



Jorge Insunza Becker. Escritos políticos e ideológicos, 1970-1979, T.2

Insunza Gregorio de Las Heras Jorge

► To cite this version:

Insunza Gregorio de Las Heras Jorge. Jorge Insunza Becker. Escritos políticos e ideológicos, 1970-1979, T.2. Manuel Loyola. Ariadna Ediciones, 2, 2022, Jorge Insunza Becker. Escritos políticos e ideológicos, 1970-1979, T.2, Manuel Loyola, 978-956-6095-45-3. <10.26448/ae9789566095453.29>. <hal-03615669>

HAL Id: hal-03615669

<https://hal.science/hal-03615669v1>

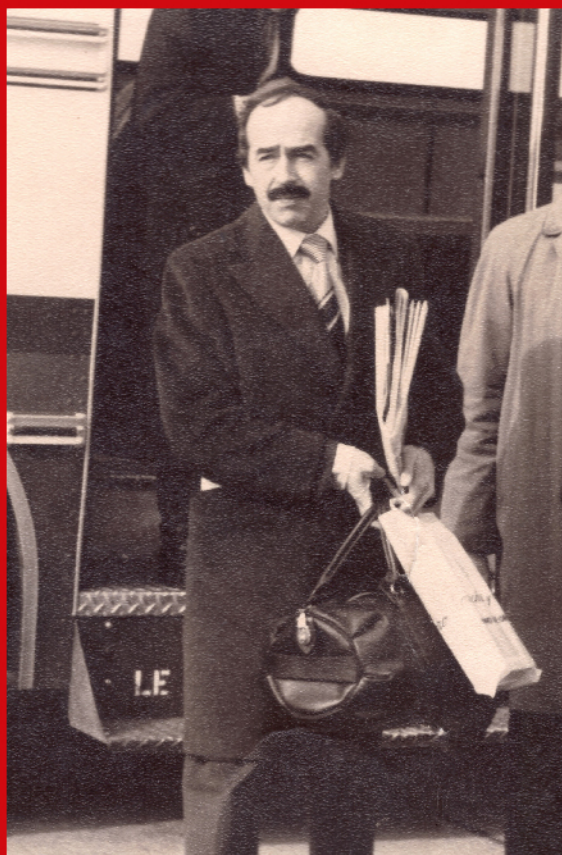
Submitted on 29 Mar 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons CC BY 4.0 - Attribution - International License



JORGE INSUNZA BECKER

Escritos políticos e ideológicos
1970-1979

TOMO II

Ariadna
ediciones

JORGE INSUNZA BECKER
Escritos políticos e ideológicos

TOMO II - 1970-1979

Jorge Insunza Gregorio de las Heras
Compilador

Santiago de Chile, 2022
Primera edición impresa

© 2022-A-521

ISBN obra total: 978-956-6095-43-9

ISBN TOMO II: 978-956-6095-45-3

Gestión editorial: Ariadna Ediciones

<http://ariadnaediciones.cl/>

<https://doi.org/10.26448/ae9789566095453.29>

Portada, diseño y diagramación: Matías Villa Juica

Foto portada: Jorge Insunza el 11 de julio de 1979, volviendo al exilio tras dos semanas en Chile, autorizado a ingresar al país para asistir a los funerales de su padre, Jorge Insunza Barrios.

Obra bajo Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercialSinDerivadas 4.0 Internacional.



Impreso en Gráfica LOM.

**Escritos,
Discursos,
Intervenciones
y Notas**

Constituir este mes todos los comités de la Unidad Popular

El Siglo, 7 de febrero de 1970.

Texto del informe rendido ayer por el miembro de la Comisión Política, diputado Jorge Insunza, a la reunión plenaria del Comité Central del Partido Comunista.

Camaradas miembros del Comité Central. Camaradas secretarios regionales:

La sesión plenaria que iniciamos ha sido convocada para considerar la participación del partido en la campaña electoral presidencial. Otros partidos de la Unidad Popular están haciendo y harán un examen semejante, hecho que valoramos. La elección presidencial es un combate que forma parte de la lucha por el poder político en nuestra patria. En él, nosotros comunistas, en conjunto con nuestros aliados, debemos emplearnos a fondo con el propósito de abrir paso a los cambios revolucionarios, indispensables para satisfacer las necesidades vitales de nuestro pueblo.

Será una batalla áspera y difícil. La derecha está empeñada en retomar directamente el poder en sus manos. La derrota de estos designios se convierte en la tarea de las tareas del movimiento popular chileno. Aunque los reaccionarios se esfuerzan por presentar las cosas como si la leche estuviese ya cocida para ellos, lo cierto es que nuestro pueblo es capaz de impedir que se consumen sus planes. A la derecha se le puede y se le debe hacer la cruce y es el movimiento popular reunido el único que está en condiciones de cerrarle el paso y salir adelante con la constitución de un gobierno popular.

Se ha logrado plasmar en Chile una amplia unidad popular en torno a un programa, a un acuerdo de gobierno y a un solo candidato a la Presidencia de la República, Salvador Allende. Por primera vez en muchos años se consigue coordinar los esfuerzos de los sectores políticos que plantean decididamente la realización de los cambios antimperialistas y antioligárquicos, con la perspectiva del socialismo. Este hecho constituye una gran victoria. Se ha forjado así una poderosa herramienta de progreso. En el desarrollo político y social chileno entra en juego un capital inmenso de los trabajadores y el pueblo.

Una alianza más avanzada

Desde 1938, el pueblo de Chile no conseguía reunir en un solo haz fuerzas políticas y sectores sociales tan vastos. La Unidad Popular está cimentada en un Programa definido y claro que propone los cambios revolucionarios que están al orden del día, en una concepción de poder y en un acuerdo sobre gobierno que garantizan a todas las fuerzas políticas su integración responsable en la conducción de los asuntos del país. Es una alianza con calidades nuevas, más avanzada que las del pasado, con un peso mayor de la clase obrera y los sectores sociales y políticos más consecuentes. Es, por tanto, una unidad que está acorde con la madurez alcanzada por el movimiento popular chileno, capaz de crecer y ampliarse, de transformarse en centro de atracción para la inmensa mayoría de la población, para el 90 por ciento de nuestros compatriotas, cuyos intereses recoge y representa, a condición de empeñarse vigorosamente en el combate por sus derechos.

Por todo ello, la Unidad Popular puede y debe modificar todo el cuadro político del país.

Como es sabido, los comunistas veníamos batallando desde hace largos años por lograr que cristalizara un entendimiento de las fuerzas que hoy constituyen la Unidad Popular. Nuestro XIV Congreso estableció que “la clave para resolver la cuestión del poder en favor del pueblo está en la unión de sus fuerzas, en la construcción de la unidad popular”. El camarada Corvalán sostuvo en su

Informe central que la actitud en relación a este problema se convertía en la piedra de toque para el triunfo del pueblo. Y afirmaba que la “lucha por la unidad popular ha sido y es una actitud revolucionaria permanente de los comunistas dentro y fuera de las contiendas electorales. Bregamos por una unidad combativa, que se exprese en todas las batallas, grandes y pequeñas; se forje en torno a un programa común, al margen de caudillos mesiánicos, alrededor de la clase obrera, asegurando al mismo tiempo que las demás clases y capas sociales progresistas y sus expresiones políticas tengan y asuman las responsabilidades correspondientes”. Sentimos la concreción de la unidad popular, como una victoria de estas ideas. Pero, no es solo una victoria de los comunistas. Lo conseguido es un éxito al que ha contribuido el realismo con que el Partido Socialista ha enfocado los acontecimientos políticos del último período. Asimismo, la unidad popular es el triunfo de las fuerzas que durante largos años sostuvieron las banderas de izquierda en el seno del Partido Radical, hasta lograr ubicarlo en posiciones que corresponden por entero a la base social que representa este partido. La alianza es también el fruto de la contribución que ha hecho una nueva fuerza política, el MAPU y, asimismo, del aporte de socialdemócratas y API.

Pero, la unidad popular es, por sobre todo, una victoria del pueblo de

Chile que se expresó amplia y poderosamente cuando en el curso del proceso apareció en peligro el entendimiento, mientras se discutía la designación de un candidato único para la elección presidencial. La movilización de cientos de miles de personas que buscaron y encontraron múltiples formas de opinar, ayudó, junto con la responsabilidad de los partidos, a culminar exitosamente el proceso.

El pueblo se sobrepuso a las intrigas

Estas expresiones son una garantía de la fortaleza y solidez del acuerdo concertado, puesto que responde a la conciencia que el pueblo tiene de sus necesidades.

La unidad popular se constituye soportando el fuego graneado del enemigo de clase, del imperialismo y de la oligarquía. Ellos saben bien que la Unidad Popular es el principio del fin de sus privilegios y granjerías. Y han actuado y actúan en consecuencia. El proceso unitario tuvo que sobreponerse a una campaña de intrigas de toda índole acuñada por los reaccionarios.

Antes de que el Programa fuera elaborado aparecieron en las páginas de la prensa mercenaria calificaciones antojadizas. Unos afirmaban que el programa no consideraba para nada los intereses de las capas medias. Otros que, al revés, se trataba de un programa deslavado, menos revolucionario que otros elaborados por los partidos de izquierda. El gobierno pluripartidista que realizará la unidad popular, donde partidos, movimientos y organizaciones sociales del pueblo, ejercerán conjunta y democráticamente el poder, pretendieron presentarlo como un gobierno desprovisto de dirección.

Por otra parte, y sin importarles aquí tampoco la contradicción flagrante, aseguran que nosotros, comunistas, hemos sometido al resto de los partidos a nuestro dictado.

Cuando se inició el estudio del candidato único de la Unidad Popular, los esfuerzos se orientaron a usar las aspiraciones de cada partido, como trampolín para provocar la ruptura. Con una campaña desenfadada pretendieron transformar lo que podríamos llamar el patriotismo de cada partido en un estrecho y mezquino partidismo. Los fuegos principales estuvieron dirigidos a deformar nuestra política. En sus afanes diversionistas imprimieron por millares carteles apócrifos con consignas como “Neruda hasta el fin” o “Neruda o ningún otro” intentando de este modo deformar nuestra clara política unitaria. Pero fracasaron.

La contribución del PC y de Neruda a la unidad

La política de los comunistas, su aporte a la cristalización del acuerdo, la contribución inmensa que nuestro camarada Pablo Neruda hizo perso-

nalmente, están hoy día claras para todo el pueblo y para nuestros aliados. La decisión del partido y de Neruda mismo de colocar esa postulación en la alternativa de ser centro de la unidad o de ser retirada en cualquier momento para favorecer esta unidad, sirvió para abrir paso a que otros partidos y candidatos populares se colocaran en idéntica posición y contribuyeran al acuerdo. Queremos dejar público testimonio de la alta valoración que hacemos del aporte de nuestro camarada Neruda a la construcción de la Unidad Popular, en la que se empeñó con todos los atributos de su calidad de militante comunista y de personalidad ilustre de nuestra patria. Del mismo modo dejamos expresada nuestra palabra de reconocimiento por el gesto unitario de Jacques Chonchol, Alberto Baltra y Rafael Tarud que retiraron sucesivamente sus postulaciones para facilitar la unidad.

La propaganda del enemigo continúa y continuará intentando la destrucción de la Unidad Popular: el miedo es cosa viva. Fracasadas las primeras intenciones se ponen en marcha nuevas maniobras. Una de ellas es el esfuerzo por destruir el Partido Radical o al menos restringir su aporte a la lucha unitaria. Para ello tocan a rebato porque abandonan el Partido Radical algunos elementos derechistas que permanecían en él. Presentan este hecho como signo de debilitamiento de la Unidad Popular. Hablando con franqueza, hay que decir que la decantación de las fuerzas de izquierda no debilita sino fortalece la Unidad Popular y, de hecho, favorece al propio Partido Radical.

No caben entendimientos con el continuismo

La embestida divisionista se revuelve también contra nuestro partido. Se afirma, como lo han hecho algunos comentaristas políticos, que el apoyo comunista a la candidatura de la Unidad Popular sería solo temporal, mientras se crean las condiciones para un entendimiento con la DC. Los comunistas hemos precisado suficientemente que en la Unidad Popular deben estar las fuerzas que de hecho y no solo de palabra, están en posiciones democráticas y revolucionarias. No cabe entendimiento, entonces, con quienes apoyan al gobierno pro-imperialista y reaccionario del señor Frei. Y este es el caso del señor Tomic y los sectores que administran la Democracia Cristiana. Este es un asunto claro y resuelto.

A propósito de estos embustes queremos llamar la atención sobre el hecho que en nuestro país se produce una acentuada perversión de los medios de información. Al lado de los reporteros políticos y comentaristas que se esfuerzan por presentar los acontecimientos con objetividad y cuyo desempeño profesional apreciamos independientemente de sus convicciones políticas, actúa en forma irresponsable e indigna un grupo de comentaristas que no tienen respeto alguno por la verdad y que han aceptado transformarse, por paga, en deformadores conscientes de la opinión pública. Entre ellos se

cuentan elementos que han tenido que ser juzgados por el Colegio de Periodistas o que han sido expulsados de organizaciones gremiales por ser agentes policiales.

No obstante, las intrigas no prevalecerán sobre la verdad. Lo avanzado hasta ahora prueba que los partidos y movimientos populares están dispuestos a superar, de una vez y para siempre, la tragedia que ha significado para nuestro país la incapacidad, durante un largo período, de las fuerzas de izquierda para unirse, mientras los reaccionarios encontraban siempre, ante el menor peligro, las formas de aglomerarse para cerrar el camino al progreso y custodiar sus intereses.

Es mucho más que un entendimiento electoral

La decisión unitaria venida desde la base misma del pueblo ha conseguido no solo un entendimiento electoral, lo que hubiera sido ya trascendente, sino una reunión de fuerzas revolucionarias y democráticas decididas a enfrentar juntas las batallas para liberar a Chile del imperialismo y la oligarquía. El pacto de la Unidad Popular expresa claramente este sentido: “La unidad forjada es amplia y a la vez cohesionada. En ella participan hombres y mujeres de diversas filosofías o creencias: marxistas, laicos, cristianos, independientes, etc. Está vinculada a la lucha del pueblo, de los estudiantes, de los sectores medios y expresa los intereses de todas las fuerzas sociales ajenas al poder de los grandes capitalistas. Integrada por las fuerzas políticas de izquierda y abierta a todos los que estén por cambios verdaderos, basa su acción en un programa claro, sin ambigüedades, elaborado en común, y en un trabajo coordinado y de equipo, respaldado por la firme voluntad de superar las diferencias y todo aquello que divida o parcialice, excluyendo toda forma de hegemonías partidistas”.

Los acuerdos concluidos en solo cuatro meses de trabajo han demostrado que es posible lograr la amplitud de la alianza y la profundidad de sus objetivos. Ha quedado probado que las diferencias e incluso contradicciones que han existido y existen entre los partidos y movimientos que integran el movimiento popular pueden superarse a través de la confrontación honesta de posiciones y la participación en común en los múltiples combates del pueblo. La perseverancia en estas actitudes irá reforzando cada día más los vínculos unitarios.

La Unidad Popular, en tanto sea capaz de impulsar la lucha de las masas, surge como una alternativa de poder, la única en disposición de resolver los problemas de la independencia, el bienestar y la felicidad de los chilenos.

Allende, una larga militancia en las trincheras del pueblo

Camaradas:

El ingreso en el campo político y concretamente en la batalla electoral presidencial de las fuerzas de izquierda unidas, configura un cuadro claro. La definición a la que se ven abocados los chilenos es nítida y tajante: el país debe elegir entre la derecha que constituye una minoría de privilegiados representados, por el señor Alessandri, y la izquierda, representada por la Unidad Popular y teniendo a Salvador Allende como candidato, con un programa y una concepción de gobierno que recoge los intereses de la inmensa mayoría de la población. Este es el dilema esencial. Para ahorrar al pueblo los dolores de la repetición de una experiencia fracasada, para asegurar el desarrollo democrático del proceso social en nuestro país, para iniciar de veras la solución de los problemas que aquejan a millones de chilenos, hay que desbaratar los intentos de los reaccionarios de hacerse de nuevo del poder en Chile, a través de la candidatura presidencial de Alessandri.

No es argumento de nuestra acción el escarnio personal de un político cualquiera. No obstante, consideramos nuestro deber ineludible esclarecer ante el pueblo qué intereses representa y por tanto qué política aplicará en los hechos, más allá de las palabras, de las promesas, cada aspirante a Presidente, y establecer por tanto la diferencia entre las candidaturas de Alessandri y Tomic y la de Allende.

El nombre de Salvador Allende está estrechamente vinculado a los esfuerzos por constituir la Unidad Popular y a la lucha de nuestro pueblo por los cambios revolucionarios. Se trata de una personalidad relevante, que ha recibido múltiples muestras de confianza de los chilenos progresistas en su vida, dedicada al servicio público y entre cuyos méritos se incluye una permanencia de largos años en las trincheras del pueblo lo que le ha concitado el odio de los enemigos.

Más allá de esto, como lo dice el Pacto de Unidad Popular, el gobierno que constituiremos no será

“un gobierno de un solo partido y mucho menos un gobierno personal”. No elegiremos un monarca, sino un mandatario del pueblo y Salvador Allende, como político militante, ha suscrito estas ideas y ha expresado su decisión de actuar en consecuencia.

Alessandri gobernará para los monopolios

En cuanto a la candidatura del señor Alessandri: él es el prototipo de su clase, representante legítimo de la oligarquía de este país y no hará ni podrá hacer nada que sea contrario a los intereses a los que está vinculado y representa.

La orientación del señor Alessandri como gobernante no fue ni podrá

ser ajena al hecho de que él y nueve de sus familiares participen decisivamente en la dirección de 50 de los 150 más grandes monopolios de este país, entre los que figuran la Papelera, Pizarreño, Codina, Renta Urbana, Copec, Sumar, Said, Yarur, Madeco, Mademsa, Hirmas, Importadora Wall, etc., sin contar los bancos en los que tienen marcada influencia. Estas vinculaciones determinaron y determinarían por entero su acción como gobernante. Esta afirmación está comprobada por sus seis años de gobierno y hasta por sus expresiones actuales, donde la demagogia exacerbada no puede encubrir el verdadero sentido de su política.

La candidatura del señor Alessandri y el Partido Nacional representa una amenaza gravísima a los intereses de la inmensa mayoría de los chilenos.

Alessandri personifica la congelación de los sueldos y salarios de obreros y empleados. Entre los años 59 y 64, período en que ningún orden de justificaciones le permite evadir su responsabilidad como gobernante, el índice de costo de la vida subió 192 puntos. En ese mismo período los sueldos y salarios subieron apenas 174,4 puntos y en aquellos servicios en que los reajustes dependían de su iniciativa, vale decir, los fiscales y semifiscales, los aumentos de salarios y sueldos fueron inferiores al promedio señalado alcanzando a 141 y 126 puntos, respectivamente, lo que representó pérdidas netas del poder adquisitivo de sus sueldos de un 26,5% para los empleados fiscales y un 34,3% para los semifiscales en el curso de los cinco años mencionados.

Los trabajadores no han olvidado ni podrían olvidar que cuando se alzaron unidos y organizados contra el atentado a sus condiciones de vida que importaba la política salarial de Alessandri, hubieron de soportar la mantención de las huelgas más largas: más de 90 días en el carbón, 54 días los maestros, varias semanas los trabajadores de la Salud, y recibieron la metralla de la represión violenta.

El promotor de atentados contra la previsión

Por si esto fuera poco, Alessandri ha sido el promotor principal de los afanes de los grandes capitalistas de atentar contra el sistema previsional de los trabajadores chilenos; lo que no le ha impedido a él y a sus adláteres jubilar con elevadas rentas usando ese mismo sistema previsional que pretenden destruir.

Esto y no otra cosa es lo que los trabajadores tendrían que enfrentar de retornar la derecha al gobierno. La defensa de sus derechos legítimos les dicta entonces la necesidad de hacer todo por impedir que alcance la Presidencia de la República y nuestra obligación primordial es organizar esas fuerzas para enfrentar el desafío reaccionario.

Alessandri es la inflación desatada, la desvalorización permanente de nuestro signo monetario para beneficio de los capitalistas extranjeros.

Alessandri es la resistencia a la nacionalización de nuestras riquezas básicas, lo que pretende presentar como un “mal negocio”, contraponerla al desarrollo económico de Chile, cuando lo cierto es que esa recuperación es el pivote indispensable para la industrialización del país y la tarea más urgente de reafirmación de la independencia nacional.

Alessandri es la detención de la Reforma Agraria, porque está estrechamente vinculado y representa la casta de los terratenientes. Bajo su gobierno grandes latifundistas hicieron pingües negocios con sus tierras abandonadas, recibiendo sumas que superaban en 3, 4 y más veces el avalúo, obligando, por cierto, a los campesinos a pagar esos excesos. Tras su figura se oculta hoy el ánimo de venganza de los latifundistas contra el campesinado chileno, los deseos de destruir la organización campesina.

Más allá de su demagogia, Alessandri representa los intereses de los enemigos declarados de los pequeños comerciantes e industriales. Fue durante su gobierno que se dictó contra ellos la ley de presunciones de venta y renta mediante la cual se les cobraba impuestos leoninos en base a supuestas ganancias que nunca habían tenido. Fue el gobierno de los gerentes el que alzó el impuesto a la compraventa y su mínimo obligando a entregar boletas hasta por sumas irrisorias, transformando de hecho a los comerciantes en recaudadores de impuestos para el Fisco, y empleados de los monopolios sin sueldo de ninguna especie. Él mismo, en persona, es el presidente de CODINA, sórdido monopolio que niega márgenes de comercialización siquiera mínimos al distribuidor minorista. Figura decisiva en su “staff” de consejeros es Pedro Ibáñez, propulsor de los supermercados que han llevado a la quiebra a centenares de pequeños comerciantes.

Representante y verdadero rostro de la derecha

El trabajador independiente, el hombre que busca su liberación de las angustias de la explotación capitalista en la mantención de una fuente de trabajo propia, tiene en la derecha su enemigo principal. Alessandri y el Partido Nacional representan a cabalidad a los grandes monopolios que en su incontenible afán de lucro hacen perder sus bienes a cientos de pequeños propietarios cada año.

El manejo por ellos del aparato del gobierno no hará sino acentuar esta tendencia. Por tanto, en defensa de sus intereses, los propietarios pequeños y medios, comerciantes minoristas e industriales no monopolistas deben aprestarse a bloquear el regreso de los gerentes al poder.

Alessandri es el padre reconocido del sistema de los dividendos reajustables que hoy oprimen a miles de adquirentes de viviendas, haciéndoles pagar las ganancias leoninas de los grandes monopolios de la construcción.

Es el creador del Sistema de Ahorro y Préstamo concebido con tal libera-

lidad que hay gerentes que se asignan sueldos de 58 millones de pesos mensuales y pagan a los grandes inversionistas intereses netos de hasta el 8,5% anual, para hacer recaer todo esto en las espaldas de 600 mil ahorrantes modestos.

Este es el verdadero rostro de la Derecha, para ocultarlo se monta una campaña de mistificación destinada a presentar al señor Alessandri como independiente.

Independiente para enriquecer más a los ricos

¿Es independiente el señor Alessandri de su clase social? Lo dicho ya demuestra que no. Pero habría todavía cien modos de probarlo. El uso del aparato del poder para enriquecer más a los ricos alcanzó durante su gobierno caracteres de escándalo. Puso en vigencia los bonos dólares. Pagó a su amigo Osvaldo de Castro 12.000 millones de pesos de 1960, con cargo al Fisco. Pagó también con dinero de todos los chilenos las deudas contraídas en el exterior por grandes capitalistas basándose en la Ley 14.949, de su iniciativa.

El señor Alessandri pretende hacer creer que está dotado de un carácter que le da independencia frente a la cohorte de gestores reaccionarios que lo circundan y lo circundarían. Pero sus penosas confesiones indican que esto tampoco es así. El mismo ha reconocido que se inclinó ante la OEA y los Estados Unidos y transó la independencia de Chile para romper con Cuba. Cedió, según su versión, a la presión del Arzobispo Tagle para atentar contra la libertad de prensa y dictar la Ley Mordaza. En su último mensaje al Congreso intentó justificar su fracaso reconociendo que se había inclinado también a la presión de liberales y conservadores, que hoy integran el Partido Nacional para nombrar a funcionarios ineficientes.

A fin de cuentas, ¿en qué consiste entonces la supuesta y publicitada independencia del señor

Alessandri? Tan solo en el hecho de no estar suscrito en los registros del PN, partido cuya formación fue, no obstante, resuelta con su apoyo y visto bueno. Pero tal independencia no pasa de ser un caza-bobos, porque no cambia un ápice su calidad de prototipo de las clases parasitarias de este país.

Su promesa de hacer un gobierno no político es algo así como hacer un guiso de liebre sin liebre.

La izquierda habla claro: no seremos garantía para los privilegiados

La izquierda, en cambio, no tiene problemas para decir al país lo que es y lo que quiere hacer y hará el gobierno.

En el pacto político de la Unidad Popular se expresa claramente: “Hablando franca y honestamente, no somos una garantía para la minoría privi-

legiada. No somos garantía para el capital imperialista... No somos garantía para el latifundio ni para la oligarquía bancaria ni para los potentados del capitalismo... Con la misma franqueza decimos que el Gobierno Popular sí será garantía para la abrumadora mayoría de la población, para el 90% o más de ella, compuesta de obreros, campesinos, empleados, profesionales y técnicos, estudiantes, maestros, intelectuales, pensionados y jubilados, artesanos, hombres con capacidad organizadora; la gran mayoría de los propietarios, productores y comerciantes que no están unidos al estrecho círculo del poder capitalista, sino que lo sufren de muchas maneras”.

La Unidad Popular está integrada por los partidos que han nacido del seno de la clase obrera, de los trabajadores, de los sectores medios de nuestro país. Sus militantes han dirigido y dirigen la abrumadora mayoría de las organizaciones sindicales y gremiales y se distinguen allí por su identificación con los intereses de los trabajadores, que son los propios. Han sido y son ellos los que soportan el embate de la represión destinada a ahogar la lucha por la justicia y se han mostrado capaces de resistir y seguir combatiendo por el destino del pueblo.

La garantía para el pueblo chileno de que es posible conquistar el Gobierno Popular y vencer los obstáculos internos y externos que se oponen a las transformaciones es el despliegue de todas las fuerzas revolucionarias.

El Gobierno Popular no será ni podrá ser un gobierno por encima del pueblo, ni se limitará a dar a este solo una participación accesoría. Su pujanza realizadora estará avalada antes que nada por su capacidad de transformarse efectivamente en un gobierno del pueblo y será tanto más efectivo cuanto más presentes estén todas las masas populares organizadas en su gestión, cuantos más caminos se franqueen al ejercicio del poder por ellas.

Fin a la politiquería burguesa

Con el Gobierno Popular la lucha de los trabajadores por el resguardo del poder adquisitivo de sus sueldos y salarios conseguirá éxitos. El nuevo gobierno deberá terminar con la desvalorización monetaria. Enfrentará de veras la inflación y, paralelamente, asegurará el reintegro de cualquier alza del costo de la vida superior al 5% mediante una ley de reajustes automáticos. Con el Gobierno Popular se pondrán en operación los organismos que, con participación de obreros y empleados, fijarán salarios mínimos y sueldos vitales que estén de acuerdo con la realidad económica del país.

La Unidad Popular y su gobierno recuperarán para Chile sus riquezas básicas; nacionalizará el cobre, afirmará la independencia nacional.

El Gobierno Popular, apoyado en el combate del campesinado, podrá llevar a cabo sin vacilaciones la Reforma Agraria, liquidando efectivamente el latifundio en nuestro país. Los campesinos tendrán títulos de dominio sobre

la casa y el huerto que se les asigne y sobre los derechos correspondientes en el predio. Tierra de los latifundistas se entregará también a pequeños agricultores, medieros y arrendatarios que no dispongan de ella.

La Unidad Popular abordará la solución acelerada y a fondo del drama de la vivienda en Chile. El objetivo de su política habitacional es que cada familia llegue a ser propietaria de una casa habitación.

Se eliminará el actual sistema de dividendos reajustables y las cuotas o rentas que deben pagar los adquirentes de viviendas o arrendatarios no excederán del 10% del ingreso familiar.

El Gobierno Popular garantizará la propiedad de los industriales y comerciantes pequeños y medios; terminará con la presión que sobre ellos ejercen los grandes monopolios. Procurará ayuda técnica y crediticia a este sector para que puedan cumplir el importante rol que les corresponde en la economía nacional.

El gobierno de Unidad Popular entregará la administración de las Cajas de Previsión, que se ejercerá dentro de las normas de planificación democrática de la economía, a sus imponentes, lo que ayudará a liquidar los privilegios abusivos, el burocratismo y la ineficiencia del sistema actual.

Con el Gobierno Popular el pueblo podrá poner fin a los hábitos políticos introducidos en Chile por la politiquería burguesa. Se terminará con el sistema de parcelación de la administración pública cuyos cargos se han usado como prebenda para pagar servicios electorales. Pondrá término a través de un sistema severo de incompatibilidades al uso de los cargos públicos, en el Parlamento y en el Ejecutivo, para enriquecerse ilícitamente o para incrementar negocios particulares. ¡Los traficantes de la política serán aventados!

Tomic juega un papel divisionista

El Gobierno Popular será un gobierno fuerte, no en sentido policial y represivo, no por la megalomanía de una persona, sino por la profundidad de su acción, por las amplias capas sociales interesadas por sus medidas, por la coordinación constructiva de las fuerzas políticas que lo integran y, sobre todo, por la presencia activa del pueblo en el proceso de cambios revolucionarios.

En todo y por todo el Gobierno Popular es la antítesis de lo que sería un gobierno de derecha y en función de esta alternativa el pueblo de Chile deberá decidir.

En la batalla presidencial a la que está abocado el país la candidatura de gobierno del señor Tomic juega un papel divisionista.

El candidato oficialista pretende con palabras zafarse del fracaso del gobierno que representa y al que sirvió para los menesteres más odiosos, como la firma de los convenios del cobre, lo que significó que las utilidades de las com-

pañías norteamericanas aumentarán de 44 a 126 millones de dólares anuales.

Promete que ahora sí que se hará la revolución y se sustituirá el capitalismo, pero él es el representante de un gobierno que ha hecho todo para afianzar el sistema. Habla de la participación popular, pero apoya con la derecha tradicional una Reforma Constitucional que agudiza hasta extremos la imposición del poder personal. Perora sobre los derechos de los trabajadores, pero su gobierno carga con la responsabilidad de tres masacres y ahora, apenas iniciado el año, desencadena una brutal ola de alzas, retenidas para que no influyeran en el monto de reajuste y lanzadas antes de que este se pague.

El señor Tomic es el representante de un gobierno que continúa desvalorizando sistemáticamente nuestro signo monetario y que favorece sin tapujos los intereses de los grandes capitalistas, usando el poder político para proteger negociados como el de las Empart, donde se funden los intereses de Pérez Zujovic, dirigente demócratacristiano y Soza Cousiño, presidente del comando alessandrista.

Es la Administración que él representa la que ha repartido dineros fiscales a través de la devolución de impuestos a los grandes capitalistas por un monto superior a 200 millones de escudos en un año, de los cuales más de 25 millones han ido a parar a la Papelera del señor Alessandri, pero ello no le impide hablar contra los grandes monopolios.

Los denodados esfuerzos verbalistas del candidato demócratacristiano son flagrantemente contradichos por los hechos. La Democracia Cristiana tiene el poder en sus manos y con ello la posibilidad de probar la sinceridad de lo que afirma. Pero nada de eso ocurre. Al revés, cuando los partidarios de los cambios que aún se mantienen en sus filas intentan hacer algo, el Gobierno se encarga de liquidar tales afanes. Toda la palabrería reformista termina entonces, y esto más allá de la voluntad de la gente que está sinceramente por los cambios sociales, transformándose en un mero instrumento para retener a gente del pueblo sometida a la férula del sector burgués que maneja el Partido Demócrata Cristiano. La incomodidad que a estos les produce la locuacidad anticapitalista del señor Tomic es un impuesto que están en disposición de pagar.

A derrotar provocaciones de la derecha oficialista

El pluriclasismo característico de la DC en todo el mundo se ha mostrado también en Chile como un método cuyo objetivo principal es la sumisión a un sector de la burguesía de capas de trabajadores que, aunque han querido expresar allí su convicción de la necesidad de modificar el sistema, son utilizadas, al fin y a la postre, para mantener en pie el régimen capitalista.

Las cosas se dan de tal manera que, independientemente de la voluntad de muchos partidarios de

Tomic, la presencia de esta candidatura ayuda a la de Alessandri. Esto ocurre, primero, porque no tiene posibilidad alguna de vencer; en segundo lugar, porque objetivamente impide que sectores del pueblo en los que aún influye la DC apoyen la candidatura de la izquierda. Por su parte, la derecha demócratacristiana, los “eduardistas”, trabajan desde el Gobierno contra Tomic y en favor de Alessandri y algunos ya han iniciado el éxodo hacia la derecha. Entre ellos se incluyen ciertamente muchos grandes duques de la administración pública que ocuparon y ocupan cargos de la confianza del Presidente Frei. Si, como lo ha revelado el “New York Times”, el propio Presidente sugiere a sus íntimos “que los chilenos probablemente quieran un ‘breve respiro’” después de seis años de su “Revolución en Libertad”, con lo que el señor Frei, con cierto eufemismo, les indica el camino de la derecha.

Ante la Unidad Popular se presenta ineludiblemente la tarea de contribuir al esclarecimiento de esta verdad. Los sectores reaccionarios de la Democracia Cristiana observan que el peso de los hechos, la polarización creciente entre derecha e izquierda, hará recapacitar a miles de hombres y mujeres que hasta hoy los han seguido y que vendrán ahora a la Unidad Popular. Se empeñan por ello en lanzar a esos sectores del pueblo en una lucha fratricida contra los que nos agrupamos en la izquierda. Incidentes entre pobladores, como los provocados últimamente en un teatro de Concepción y en el Campamento Pablo Neruda, son una demostración de estos propósitos de crear abismos y odiosidades insalvables en el seno del pueblo, entre los que necesitan y desean la revolución de verdad. Ante el movimiento popular surge la necesidad de fundir las luchas de unos y otros por la solución de sus problemas. Si los derechistas demócratacristianos obtuvieran éxito en sus empeños divisionistas, el único favorecido sería el candidato del Partido Nacional. Corresponde, por tanto, desarrollar un trabajo tenaz en el seno de las masas para evitar que fructifiquen estas provocaciones.

El derrotismo enfermizo de los ultraizquierdistas

Camaradas:

El significado revolucionario de una victoria popular, no solo para Chile sino que para el movimiento liberador de toda América Latina, aterra a los enemigos internos y externos de nuestro pueblo. Ellos recurrirán a medios de toda índole para impedirla. Pero somos y seremos capaces de enfrentarlos a condición de poner todas nuestras fuerzas en tensión.

El pueblo no se dejará llevar por el derrotismo enfermizo y paralizante que tratan de fomentar algunos “ultrarrevolucionarios”. Estos, desde publicaciones como la revista “Punto Final”, se esmeran en el ataque a la Unidad Popular y en dar realce a las capacidades de los reaccionarios hasta mostrarlos como invencibles. Con ello dejan de manifiesto su desconfianza en las masas

populares, su penosa orfandad política y prestan, de nuevo, inestimables servicios a los enemigos de clase al intentar baldear con agua fría el movimiento popular con el más pulcro uso de la verborrea revolucionaria.

Los distintos partidos y movimientos tenemos fuertes vínculos con las masas. Varios, una sólida organización. Queremos expresar nuestra convicción de que seremos capaces de irrumpir, de ganar la conciencia de la mayoría, si los integrantes de la Unidad Popular ponemos en juego todas nuestras posibilidades.

El cambio de las estructuras sociales es una necesidad imperiosa y sentida por la mayoría. Los problemas que atormentan al pueblo -bajos salarios, carestía de la vida, inflación, falta de viviendas, cesantía, matrículas y otros- no tienen solución en los marcos del actual sistema.

En la arena política chilena no hay otra fuerza dispuesta a romper esta situación más que la Unidad Popular. Esto también juega a nuestro favor.

Si nos empeñamos a fondo para hacer pesar todos estos elementos desde hoy y en los 200 días que restan, trabajando con vigor y combatividad seremos capaces de agrupar a la mayoría contra la derecha.

Desatar la energía popular y el combate de las masas

A los raudales de dinero que emplearán los enemigos para pervertir conciencias debemos oponer la organización del ánimo unitario del pueblo. Hay ahí inmensas reservas de iniciativas y energía capaces de superar con creces la actividad de los mercenarios.

Al uso y abuso de la radio y los medios de comunicación de masas por parte de los reaccionarios podemos y debemos oponer las voces de miles y miles de hombres, mujeres y jóvenes de nuestro pueblo que ilustren a cada chileno sobre los objetivos del movimiento popular y el significado verdadero que se oculta tras la demagogia de las candidaturas de los adversarios.

Lo decisivo, lo fundamental para el éxito es el desarrollo del movimiento de masas. La elección presidencial es una batalla de clases. Si cada cual se define en ella con acuerdo a su situación social, con sus intereses, la Unidad Popular superará considerablemente a sus adversarios.

El desarrollo de los combates de las masas en todos los frentes por sus reivindicaciones específicas se convierte en tarea de primer orden para todos nosotros. Hay que sortear el peligro que entraña la realización de una campaña puramente electoralista, que sería incapaz de desplegar iniciativas que permitan al pueblo definir su posición a la luz de sus problemas concretos.

Esta es la tarea de hoy, que debe ser abordada sin demora.

Se ha desencadenado en Chile una ola de alzas que golpea los hogares de todo el pueblo. Debemos recoger la indignación de los trabajadores y encauzar

la protesta de hombres y mujeres para poner coto a esta situación. La presentación de pliegos extraordinarios que han iniciado los sindicatos de la construcción del Plan de Expansión de la Sociedad Minera El Teniente y de otros sectores es un ejemplo que debe ser multiplicado. Junto a ello deberá surgir del seno del pueblo decenas de iniciativas para terminar con la política de hambre.

El drama de la vivienda requiere en miles de casos una solución que no admite postergación. La gravedad del problema se hace patente en las sucesivas ocupaciones de terrenos que se han producido en los últimos meses. Necesitamos hacernos eco de esas necesidades, organizar la lucha para resolver sin demora la entrega de sitios a miles de familias.

En el campo se profundiza la decisión de conquistar la tierra para el que la trabaja. De otro lado crece la prepotencia de los latifundistas que se engañan suponiendo que podrán enterrar para siempre la Reforma Agraria. En decenas de fundos penden de la consideración de la CORA las solicitudes de expropiación firmadas por todos los campesinos. Hay que disponerse a hacer respetar en el combate la voluntad de los campesinos y hacer avanzar así ahora la Reforma Agraria.

La política del gobierno de Frei agudiza la tragedia de la cesantía. Organizar a los cesantes, imponer la creación de fuentes de trabajo es una tarea que no admite espera.

La Unidad Popular en combate

Los grandes monopolios se han lanzado en la restricción de los márgenes de comercialización y amenazan con la ruina a miles de pequeños comerciantes. Así ocurre con los cigarrillos. El acaparamiento de artículos cuyos precios serán alzados se hace en términos irritantes por parte de los monopolios. Abrir cauce a la solución de ese problema es tarea de la Unidad Popular, que puede y debe hacer pesar con éxito sus capacidades en favor del pueblo.

Que se han abierto posibilidades nuevas lo ha comprobado el éxito de la Acusación al Ministro del

Trabajo y los logros ya alcanzados en favor de los pensionados por la Unidad Popular en combate.

Si perseveramos en este camino, si multiplicamos las iniciativas de luchas con verdadero carácter de masas seremos capaces de vencer.

Este es el estilo de la campaña que hemos definido de común acuerdo los partidos de la Unidad Popular.

Los Comités de Unidad Popular, organismos de la campaña en cada nivel, no pueden ser por tanto solo Comités Electorales, aun cuando tendrán que tomar por supuesto estas tareas en sus manos.

Deberán transformarse en organismos impulsores de las luchas reivindicativas capaces de expresar los intereses de todos los trabajadores y el pueblo y del sector en que operan y de asumir un rol dirigente en la solución de sus problemas entrelazando este combate en el esclarecimiento de su relación con la definición del poder político a través de una intensa lucha ideológica.

El PC debe asumir sus responsabilidades

La clase obrera, que ha afirmado en los últimos años su rol en la vida política y social chilena, que se demostró como la más grande y poderosa fuerza democrática cuando se agudizó hace algunos meses el peligro de golpe de Estado, está llamada a jugar un rol decisivo en esta batalla. De su capacidad de desenvolver el combate por sus propias reivindicaciones y de levantar con fuerza su solidaridad con la defensa de los intereses de cada capa o sector del pueblo depende que se abran paso en Chile los cambios revolucionarios. Es cierto que estos no están necesariamente vinculados a una elección presidencial. Pero lo es también que en la situación presente esta vinculación es un hecho.

Nuestro partido debe asumir íntegramente sus responsabilidades en el desarrollo y la conducción de estos combates para afincar el rol de la clase obrera como centro y motor de los cambios revolucionarios. Llamamos a todo el partido y, en especial, a los camaradas responsables del trabajo en las regiones de grandes concentraciones proletarias y de la mayor densidad de población, como Santiago, Valparaíso, Concepción, Antofagasta, a desplegar todos los esfuerzos para cumplir con estas exigencias del desarrollo político.

La campaña que las fuerzas populares pondrán en práctica recoge las experiencias fructíferas y se propone evitar los errores en los que hemos incurrido en el pasado. Todos los partidos han concordado en eliminar los rasgos de burocratismo, la creación de inmensos aparatos dirigentes, desvinculados del pueblo, para dirigir el esfuerzo principal al trabajo de base, de fábrica, de mina, de población, de fundo. El centro de la actividad de la unidad popular debe estar en el movimiento organizado del pueblo.

Además de los actos centrales que demandan ingentes esfuerzos orgánicos, debemos realizar centenares de reuniones allí donde el pueblo vive y trabaja y en los próximos días esto es lo principal. El Comando Nacional Femenino ha organizado su primer acto no en un teatro céntrico, sino en un centro proletario, en la Población La Victoria. Esto es un símbolo de lo que tenemos que hacer.

Lucha, concepción y criterio de masas

Antes que la espera de las instrucciones venidas desde arriba, de la propaganda entregada por el

Comando, hay que iniciar ya el enfrentamiento de la actividad mercenaria con los medios de cada

Comité de Unidad, con el esfuerzo de cada partido. El ejemplo de las Brigadas Ramona Parra de las

Juventudes Comunistas que han entrado ya en la batalla marca el rumbo.

Este criterio de masas, base esencial para abrir paso a una victoria, debe ser resguardado enérgicamente. No pueden prevalecer contra él las tendencias ultrancistas de los que quieren introducirse en la campaña no para luchar por el triunfo, sino para desencadenar desde allí sus provocaciones.

Esta concepción de masas nos ayudará a impedir que sectores del pueblo confundidos hoy por la propaganda derechista, o que se mantienen todavía bajo la influencia demócratacristiana, caigan una vez más en el engaño. Junto al combate enérgico y sin tregua contra los enemigos del pueblo, la Unidad Popular debe aplicar una política de mano tendida, comprendida como la necesidad de llevar adelante la lucha por la conciencia de cada hombre del pueblo, con altura de miras, con argumentos, sin dicterios, para que cada chileno se manifieste frente a cada candidatura de acuerdo con sus intereses de clase.

La Unidad Popular cuenta con todo lo necesario para conquistar la mayoría. Su candidatura, por ejemplo, es la que concita en tener suyo el ánimo de la juventud en nuestro país. Alessandri pese a ser calificado de “pimpollo” por una de sus peculiares propagandistas, doña María de la Cruz, es el representante de lo viejo y lo caduco. Mira con repulsión la conmoción estremecida de la juventud de nuestra época que expresa en múltiples formas su rechazo por un sistema en descomposición y que le acarrea tantas frustraciones. Tomic y la DC, que alguna vez contaron con un vasto contingente juvenil, lo han perdido desde el momento en que quedó en descubierto su tendencia a la conciliación con la derecha. El paternalismo demócratacristiano propone a la juventud que “pida lo imposible”, pero los que así se expresan reprimen a los que exigen lo posible.

Frente a ellos la candidatura de la Unidad Popular alienta a la juventud al avance en la construcción de un nuevo régimen social que termine con la injusticia y los jóvenes aceptan este desafío y entran en el combate por la verdadera igualdad, por la libertad real para todos los hombres.

La movilización es urgente

Camaradas:

La presente campaña electoral será la más corta de los últimos tiempos. La movilización es urgente.

En lo que a los comunistas respecta, no escatimaremos sacrificio alguno. Todos los militantes del partido debemos volcar toda nuestra energía en la

batalla por conquistar la conciencia del pueblo y debemos hacerlo desde hoy.

Miles de obreros, campesinos, empleados, pequeños comerciantes, industriales, profesionales, artistas y escritores tienen un lugar en esta lucha por ganar la razón y el corazón del pueblo para la

Unidad Popular. Los comunistas trabajaremos a pleno pulmón por conseguirlo.

Debemos proponernos, junto a nuestros aliados, metas concretas y poner manos a la obra.

El Comando Nacional ha llamado a constituir los Comités de Unidad Popular Regionales y Comunales y de los centros principales de trabajo. Debemos esforzarnos para que queden todos constituidos en el mes de febrero.

¡Por todo Chile debe vibrar el nombre del candidato y los objetivos de la Unidad Popular!

Debemos desencadenar cien, mil pequeñas y grandes batallas por los derechos de la clase obrera y el pueblo.

Si trabajamos así abriremos paso a la victoria.

¡Viva la Unidad Popular y su candidato Salvador Allende!

¡Viva Chile!

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°38 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969-1970

11 de febrero de 1970

Intervención policial en el aeropuerto de Pudahuel

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, yo quiero hacerme cargo de las apreciaciones que han hecho los Diputados nacionales en relación con nuestra proposición para designar una Comisión investigadora con respecto a los incidentes producidos en el avión LAN.

Yo he sido muy claro en el sentido de expresar que aquí nadie tiene derecho, y menos los Diputados nacionales, a hacer calificaciones apriorísticas, precisamente antes de que termine el sumario, sobre la actitud de dos muchachos que intentaron desviar este avión LAN a Cuba. Lo que está cuestionado aquí y sobre lo cual la Cámara tiene derecho a pronunciarse y debe hacerlo, es acerca de la forma en que se enfrentó este problema por parte de las autoridades. Son los pilotos de LAN-Chile, gente responsable, que conoce de esto mucho más que cualquiera de los Diputados del Partido Nacional que han hablado, los que han denunciado ante el país el hecho de que la intervención,

policial, en la forma en que fue manejada.

El señor BULNES (don Jaime).- Eso no es efectivo.

El señor INSUNZA.- se puso en peligro la vida de las personas.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Aquí tengo la declaración de los pilotos de LAN, que establece que la medida que se adoptó para prevenir este hecho “es contraria a los conceptos más elementales de protección de los pasajeros, contraria a las instrucciones de la Federación Internacional de Pilotos”. Es decir, los Diputados del Partido Nacional se colocan contra todo el criterio del personal de LAN-Chile, y pasan por alto las apreciaciones que ellos han hecho de esta situación, que compromete seriamente su seguridad, ahora y en el futuro.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor MERCADO (Presidente).- Ruego a los señores Diputados guardar silencio.

El señor INSUNZA.- Porque más allá de estos hechos, esta es la verdad, esta es la actitud a que nos llevan soluciones reaccionarias.

A los Diputados del Partido Nacional no les importa el hecho de que se produzcan espectáculos lamentables como los que el país ve hoy día de que haya autoridades como el señor Ministro de Defensa Nacional, el señor Ministro del Interior y el señor Subsecretario de la misma Cartera que se encargan de establecer que ellos no dieron la orden de esta intervención brutal, pero que el país no sepa todavía qué autoridad fue la que permitió que ingresaran policías armados a un avión en que, naturalmente, como lo dicen los pilotos, un impacto en los estanques de combustible, hubiera ocasionado la muerte de los pasajeros.

El señor MERCADO (Presidente).- Su Señoría puede hacer uso de la palabra, en conformidad con lo acordado por los Comités.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, la acción policial desencadenada a raíz del intento de desviar a Cuba un avión LAN ha provocado justificada indignación en la opinión pública. Como resultado de esa intervención, que no puede sino ser calificada como descabellada y criminal, resultó muerto un joven y heridas tres personas, entre ellas la auxiliar de vuelo Scarlett Burgos. Al mismo tiempo, se puso en peligro la vida de decenas de personas inocentes.

La acción que se pretendió reprimir no justifica la orden de baleo, el intento de liquidar físicamente a sus protagonistas. Un conocimiento elemental de los riesgos que implica la posibilidad de un impacto en los depósitos de material combustible desaconseja a cualquier persona en su sano juicio a enviar policías armados al interior del avión.

Esta opinión ha sido subrayada por personal de la LAN. Es así como el círculo de pilotos emitió una declaración pública en la que puntualiza que “las medidas adoptadas son contrarias a los más elementales principios de protección de los pasajeros; son contrarias a las instrucciones de la Federación Internacional de Federaciones de Pilotos; son contrarias al principio de seguridad tan celosamente mantenido por los tripulantes de LAN-Chile y son contrarias, además, al principio irrenunciable de la máxima autoridad que compete al piloto de mando, mientras este se encuentra en el avión”.

Junto a los pilotos, las azafatas y todo el personal de la LAN han realizado un paro y han exigido perentoriamente la identificación de los responsables de la orden de agresión policial.

Con tal actitud, los responsables de la torpeza han afectado gravemente el prestigio de LAN-Chile, han cuestionado su capacidad de cumplir con los compromisos internacionales que proscriben cualquier medida de resistencia que ponga en peligro la seguridad del aparato y la vida de los pasajeros, y en situación semejante queda el Aeropuerto de Pudahuel, que brinda servicios a una serie de líneas internacionales.

La gravedad de los hechos es reconocida ahora por los propios autores. Lo indecoroso es que tal reconocimiento se expresa en el intento de evadir las responsabilidades.

Las autoridades de Gobierno dan un lamentable espectáculo al emitir una serie de declaraciones en las que se establece quiénes no dieron la orden de ingresar y disparar en el interior del avión. Pero ninguna de las autoridades que se vieron relacionadas con el suceso acepta reconocer el origen de la determinación.

Esto es un hecho gravísimo. Permitir la impunidad de los que alentaron la agresión tendría como único resultado el hacer posible la repetición de estos hechos en el futuro.

Los sucesos dejan planteada otra cuestión que merece un examen detenido. Se trata de la creación de grupos policiales como el llamado Escuadrón de la Muerte, cuya intervención habría sido decisiva en el asalto; que establecen para sí mismos normas de acción que prescinden de cualquier limitación legal o moral. Con la constitución de estos grupos, que ha recibido extraordinaria publicidad con el beneplácito de las autoridades de Gobierno, de los jefes policiales y de la prensa reaccionaria, se ha pretendido legitimar la brutalidad como norma de la acción policial; para los integrantes de estos organismos, matar al delincuente o supuesto delincuente es la forma normal de actuar. Dictaduras brutales como la de Brasil han creado órganos de represión en los que parece inspirarse la policía chilena; y esto es un hecho que compromete la vigencia de los derechos humanos, y del cual la Cámara de Diputados tiene la obligación de preocuparse y de ejercer su función fiscali-

zadora que le compete.

Queremos expresar que, en el origen de los intentos de desviar aviones a Cuba, se encuentra ciertamente la imposición del imperialismo norteamericano que condujo al establecimiento del bloqueo contra ese país y su pueblo, que construye la revolución socialista. Nosotros no avalamos ni descalificamos, en general, tales intentos de desvíos de aviones. En muchos países, su realización permite salvar la vida de gente perseguida por dictaduras brutales y, en tales circunstancias, se justifican plenamente. Esta es la actitud que ha definido el gobierno revolucionario de Cuba y la base sobre la cual ha propuesto acuerdos internacionales. Es de plena responsabilidad de los gobiernos que aún se someten a las imposiciones de los Estados Unidos no crear los canales que permitan evitar tales secuestros.

Esta precisión la consideramos indispensable para desautorizar, de la manera más enfática, las apreciaciones del Subsecretario del Ministerio del Interior, quien, en su desesperación por evitar el establecimiento de responsabilidades, ha pretendido cargar lo acontecido al Gobierno de Cuba, apreciación que no resiste análisis ninguno y que solo puede ser calificada como una torpeza.

Aquí no está en discusión el secuestro en sí, sino la irresponsabilidad con que un hecho como ése ha sido olvidado por las autoridades chilenas, y es a este punto hacia el cual la Cámara debe dirigir su atención.

El señor MERCADO (Presidente).- Excúseme, señor Diputado. Ha terminado el tiempo de Su Señoría.

El señor INSUNZA.- Por esto, hemos hecho llegar a la Mesa un proyecto de acuerdo, por el cual solicitamos la designación de una Comisión Investigadora para establecer responsabilidades y adoptar las medidas que el caso aconseja.

El señor MERCADO (Presidente).- Ya terminó el tiempo de Su Señoría.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, en el breve tiempo que resta, y por cierto de una manera muy general, quiero hacerme cargo de las apreciaciones del Diputado señor Leighton; a propósito de la investigación que nosotros hemos solicitado.

En primer lugar, quiero dejar en claro nuestra opinión en el sentido de que lo que estamos cuestionando -y para eso hemos recogido el criterio, la exigencia perentoria del personal de LAN Chile- es una investigación que se refiera esencialmente a la relación que habría entre la magnitud de las medidas adoptadas para evitar el desvío del avión LAN a Cuba, y lo que esto, considerado como delito, inclusive, puede significar.

Y nosotros afirmamos categóricamente que nada justifica el hecho de

que policías hayan entrado al avión con la determinación de llegar incluso al asesinato de los protagonistas -murió uno-, y hayan puesto en riesgo la vida de decenas de personas inocentes, una de las cuales fue gravemente herida: la azafata Scarlett Burgos.

En segundo lugar, nosotros estamos absolutamente convencidos de que constituye una irresponsabilidad la declaración del señor Achurra, en cuanto a vincular...

El señor SEÑORET (Vicepresidente).- Perdón, señor Diputado. Terminó el tiempo del señor Diputado.

Diario de sesión: Sesión especial N°42 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969-1970

19 de marzo de 1970

Acusación Constitucional deducida en contra del Ministro de Defensa Nacional, señor Sergio Ossa Pretot

El señor MERCADO (Presidente).- En conformidad con el objeto de la presente sesión, corresponde conocer y despachar la proposición de acusación constitucional deducida por diez señores Diputados, en contra del señor Ministro de Defensa Nacional, don Sergio Ossa Pretot; por la causal de haber dejado sin ejecución las disposiciones legales sobre previsión social del personal en retiro y de las montepiadas de las Fuerzas Armadas y, especialmente, en cuanto al reajuste de sus remuneraciones, respecto del cual ha dejado sin ejecución la ley número 17.267”.

Boletín 352 (70)-2.

Diputado informante de la Comisión de Acusación es el señor Arnello.

El procedimiento a que se sujetará el despacho de la acusación fue oportunamente puesto en conocimiento de los señores Diputados.

-Las conclusiones y resolución final de la Comisión son las siguientes:

“Una vez cerrado el debate, en virtud del acuerdo adoptado, se procedió a votar la acusación, la que resultó aprobada por tres votos contra uno.

Fundamentaron su voto por la afirmativa los señores Arnello y Riquelme. Por la negativa, el señor Huepe; y se abstuvo de votar, pero fundamentó su posición frente a la acusación, el señor Carmine.

El tenor de la fundamentación de los votos se encuentra contenido en la versión de la sesión 4ª de la Comisión de Acusación.

Acto seguido, con la misma votación, se aprobaron los considerandos

en que se fundamentó la resolución de la mayoría, que son los siguientes:

Vistos y teniendo presente:

1.- Que la acusación deducida en contra del señor Ministro de Defensa Nacional es genéricamente por incumplimiento de las normas previsionales aplicables al personal en retiro de las Fuerzas Armadas y de Carabineros;

2.- Que específicamente se reclama por el no pago del total del reajuste que les corresponde por el año 1970 al personal en retiro, el que solo percibió el 40%;

3. Que la ley 17.267 facultó al Presidente de la República para dictar normas sobre reajuste de remuneraciones del personal de las Fuerzas Armadas;

4.- Que en virtud de dichas atribuciones, el Ejecutivo dictó el D.F.L. N°1, de 1959, que fijó la escala de remuneraciones para el personal en servicio activo;

5.- Que el artículo 187 del D.F.L. 1, de 1988, establece que la pensión de retiro al personal de las Fuerzas Armadas se computará sobre la base del último empleo o plaza de actividad que desempeñe el interesado; y el inciso final refuerza este planteamiento cuando expresa que se reajustará en todo momento en relación con los sueldos del personal en actividad;

6.- Que el artículo 1° de la ley 17.267, en su número 4, limitó al Presidente de la República la facultad delegada en orden a que en uso de tales atribuciones no se le permitía modificar las disposiciones legales que regulan los sistemas de previsión de las Fuerzas Armadas, Carabineros e Investigaciones, ni aumentar la proporción porcentual actual entre las remuneraciones imponibles y no imponibles de que sea el personal en servicio activo en perjuicio del personal pasivo.

7.- Que el número 4, del artículo 1° ya referido, impide modificar las normas vigentes sobre reajustes de pensiones de las Fuerzas Armadas en Retiro;

8.- Que la Contraloría General de la República, por dictamen 11.373 del Departamento Jurídico, de fecha 23 de febrero de 1970, resolvió que “el pago del aumento de las pensiones de los funcionarios en retiro de las Fuerzas Armadas y de Carabineros de Chile, que tienen derecho al reajuste automático de las misma, debe serles cancelado de la misma manera que al personal en servicio activo, vale decir, íntegramente y de una sola vez”;

9.- Que de las declaraciones prestada por los señores Vicepresidentes Ejecutivos de las Cajas de Previsión de la Defensa Nacional y de Carabineros, se desprende que el Ejecutivo solo ha puesto a disposición de dichos Institutos previsionales las sumas necesarias para pagar por el presente año 1970, el 40% del reajuste que corresponde al personal en retiro de las Fuerzas Armadas y de Carabineros;

10.- Que dicho antecedente se encuentra corroborado con el dictamen

de la Contraloría General de la República y la declaración prestada por el señor Tesorero General de la República;

11.- Que de la historia fidedigna del establecimiento de la ley N°17.267, se desprende que el Ejecutivo pretendió que el pago del reajuste de los pensionados de las Fuerzas Armadas se hiciera en tres cuotas, planteamiento este que, pese a ser reiterado por la vía de la observación, fue rechazado por el Congreso Nacional;

12.- Que de estos antecedentes se concluye que la voluntad del Congreso fue que el reajuste del personal o sector pasivo de las Fuerzas Armadas y Carabineros se pagara íntegro y en las mismas condiciones que al sector activo;

13.- Que el señor Ministro acusado por oficio enviado a la Comisión, acompañado con el número 4 del Anexo de Documentos expresó que pagará por el año 1970 solo el reajuste de pensiones y montepíos hasta la concurrencia de los fondos disponibles y no se allana el pagar el 100 por ciento de él, en el curso del año actual;

14.- Que el señor Ministro acusado; tampoco ha arbitrado las medidas necesarias para pagar el reajuste, ni ha presentado iniciativa legal alguna con el objeto de destinar los recursos económicos necesarios;

15.- Que se ha presentado una moción que consulta recursos con tal objeto, la que no ha sido considerada por el Ejecutivo.

16.- Que, muy por el contrario, en el citado oficio que rola en el Anexo con el N°4, ha expresado el señor Ministro de Defensa frente al requerimiento que le hiciera la Comisión por oficio N°17, “que no tiene contemplado el envío de iniciativas legales al Congreso sobre esta materia.

17.- Que ha quedado de manifiesto a través de las declaraciones prestadas por los representantes de las organizaciones gremiales que agrupan al personal en retiro de las Fuerzas Armadas y de los documentos por ellos acompañados que rolan en el Anexo, que el señor Ministro de Defensa Nacional no ha dado cumplimiento a otras disposiciones legales.

a) Pago de los reajustes ordenados por el D.F.L. N°4, DE 1968, y artículo 3° transitorio de la ley N°17.267, sobre revalorización de pensiones de las Fuerzas Armadas por los años 1967 y 1968;

b) No pago de los beneficios de los artículos 198, N°s 23 y 24 transitorios del D.F.L. N°1, de 1968; y

c) El incumplimiento de la ley número 16.752 y de los D.F.L. N°s 1 y 3, de 1968, aplicable al personal de la Dirección de Aeronáutica.

19.- Que el libelo acusatorio en su parte petitorio solicita que se declare admisible la proposición de acusación en contra del señor Ministro de Defensa Nacional por haber dejado sin ejecución las disposiciones sobre previsión social de los personales en retiro y de las montepiadas de las Fuerzas

Armadas y Carabineros y, en especial, las normas de reajuste de las pensiones de jubilación y montepío al aplicar la ley N°17.267 a ese sector; y

20.- Que los antecedentes expuestos, las declaraciones y documentación acompañadas durante el estudio de la acusación llevan a la convicción de que el señor Ministro acusado ha dejado sin cumplir normas sobre previsión social aplicables al personal en retiro de las Fuerzas Armadas y Carabineros y, en especial, las relativas al pago del reajuste de las pensiones de jubilación y montepío de dichos sectores, de acuerdo a la ley 17.267.

Por tanto,

La Comisión declara que ha lugar a la proposición de admisibilidad de la acusación constitucional deducida por once señores Diputados en contra del señor Ministro de Defensa Nacional don Sergio Ossa Pretot por la causa de haber dejado sin cumplir las leyes, prevista en la letra b) de la atribución 1ª del artículo 39 de la Constitución Política del Estado”.

El señor MERCADO (Presidente). - Puede hacer uso de la palabra hasta por cinco minutos Su Señoría.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, los parlamentarios y los partidos de la Unidad Popular hemos actuado en la acusación que preocupa hoy día la atención de la Honorable Cámara de Diputados, con entera y absoluta responsabilidad.

Nosotros hemos expresado nuestras opiniones ante el país; hemos defendido estas opiniones en todo terreno; y, cuando se ha tratado de enfrentar este problema, nuestra preocupación esencial ha sido, desde el primer momento, encontrar una solución a la situación creada al personal en retiro de las Fuerzas Armadas y Carabineros, y a las montepiadas de ese sector.

Nosotros queremos dejar establecido esta tarde que, en todos los organismos responsables de estos sectores de trabajadores pasivos, hemos encontrado, permanentemente, la comprensión para los esfuerzos que hemos llevado adelante para resolver el problema; porque la presentación de esta acusación constitucional ha estado informada, más que por el interés de voltear un Ministro determinado del actual Gobierno, por un esfuerzo constante de los partidos de la Unidad Popular para encontrar una solución.

Yo quiero esta tarde traer a la Cámara el recuerdo de la entrevista que, junto con los dirigentes nacionales del personal en retiro de las Fuerzas Armadas, realizamos con el señor Ministro de Defensa Nacional, los Comités parlamentarios de la Unidad Popular. Estábamos allí los representantes de tres partidos con representación parlamentaria de los Comités, de esta Cámara. Le planteamos al señor Ministro 10 ó 15 alternativas de solución, le hicimos presente la necesidad de la iniciativa del Gobierno para encontrar

financiamiento, replanteándole problemas como el del “drawback” o la necesidad de gravar a algunos grandes monopolios para financiar este reajuste y pagarlo en su oportunidad, como la ley lo exige; lo único que encontramos de parte del señor Ministro de Defensa Nacional fue una tozudez absoluta, que se ve confirmada hoy, incluso, con su conducta y su actitud de no asistir siquiera a este debate, actitud que se ve respaldada por la no presencia en esta Sala de los Diputados de la Democracia Cristiana.

De tal modo que los partidos de la Unidad Popular nos hemos esforzado por resolver este problema; y ese ha sido el principal objetivo que hemos tenido al traer a la discusión este asunto ante la Cámara de Diputados.

Pero insisto en que, de parte del Ejecutivo, no hemos encontrado otra actitud que una “cerrazón” absoluta restablecida incluso en la defensa arbitraria que hizo el señor Ministro por escrito ante la Comisión y la que ha hecho en esta Sala y que ha sido leída por el señor Secretario.

En estas condiciones, ante tal torpeza y lenidad, nosotros votamos que sí.

Muchas gracias.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°43 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969-1970

24 de marzo de 1970

Incidentes en proclamaciones del candidato presidencial, don Jorge Alessandri Rodríguez

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, yo voy a usar solo unos pocos minutos, para hacerme cargo de las observaciones planteadas por los señores Scarella y Arnello. El resto del tiempo lo ocupará el señor Tejeda.

Con desparpajo, el señor Scarella ha dicho que la Derecha chilena, representada ahora por el señor Alessandri y por el Partido Nacional, lleva al país un mensaje de paz y de concordia, y ha pretendido cargar la responsabilidad de la violencia social, que es un hecho que existe, en los partidos de la Unidad Popular y, particularmente, en el Partido Comunista.

No se requiere ir más allá de las fronteras de nuestro país, para conocer cuál es la actitud real de los poseedores del capital en su accionar político a través de todo el mundo y también en Chile. Aquí en nuestro país, la clase obrera para imponer el respeto de sus derechos, se ha visto envuelta en una serie de combates que han significado regueros de sangre: Santa María, 4.000 obreros del salitre, hombres, mujeres y niños asesinados; San Gregorio, La Coruña, Ranquil, son hitos de una política de clase que señalan, precisamen-

te, cómo los responsables principales de la violencia se esfuerzan por mantener el statu de privilegio y de miseria en que se quiere obligar a vivir a la mayoría de los chilenos.

Una mujer de pueblo, una mujer que contó las luchas y sinsabores de la clase obrera y campesina, Violeta Parra, cuando ocurrió la masacre de la población José María Caro y recordando la retahíla de crímenes cometidos contra el pueblo por los reaccionarios, dijo en un verso: “El León es un sanguinario en toda su generación”, aludiendo a las masacres cometidas, primero, por don Arturo y, después, por su hijo encaramado en la Presidencia de la República.

El señor SCARELLA.- Llevado por el pueblo...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Cuando en el transcurso de este Gobierno ha habido masacres como las de El Salvador, Puerto Montt o Arica...

El señor SCARELLA.- ¿Qué tiene que ver?

El señor INSUNZA.- Han sido los votos del Partido Nacional, que unidos por un vínculo de clase con aquellos que provocan la represión sangrienta del pueblo, han defendido a los responsables de esos crímenes.

El señor INSUNZA.- No pueden hacerlo ahora que el pueblo tiene conciencia de sus derechos y aquí, precisamente, donde el Partido Comunista es fuerte y constituye mayoría por la confianza y el cariño de los trabajadores.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Porque los trabajadores tienen conciencia, hoy, de que no deben aceptar las provocaciones de sus enemigos de clase, los provocadores fascistas, de esos que lamentan que hayan sido, precisamente, los comunistas los que derrotaron al nazismo y al fascismo. Eso es lo que lamentan.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- De tal modo que nosotros, que estamos conscientes de la lucha social y participamos en ella con todo nuestro coraje, queremos decirle a la Derecha, muy claramente, que no buscamos la violencia por la violencia. No constituye parte de nuestros métodos el terrorismo, pero tampoco estamos dispuestos a soportar que se pretenda imponer en este país la brutalidad y el crimen, que se entronice, de nuevo, un gobierno reaccionario y que lucharemos, por cierto, con todas nuestras fuerzas contra ello. Y frente a la violencia de los “guardias blancas” y de los fiducianos, que no vacilan en arrancar imágenes, que para ellos debieran ser sagradas, como ha ocurrido con una de la Virgen del Carmen en Melipilla, profanando, incluso, lo que constituye sus creencias, ahí estará la respuesta del Senado, compuesto por comunistas, socialistas, radicales, mapucistas, socialdemócratas y gente

del API, que no dejarán pasar en la elección a los reaccionarios.

Eso es todo, señor Presidente.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°51 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969-1970

15 de abril de 1970

Cálculo de entradas y estimación de gastos del Presupuesto de la Nación para el año 1970

El señor MERCADO (Presidente).- Ha sido retirada la urgencia del proyecto de acuerdo que aprueba el Protocolo de Reformas a la Carta de la Organización de Estados Americanos. Figura en el segundo lugar de la Tabla. En consecuencia, corresponde continuar ocupándose en las observaciones formuladas por Su Excelencia el Presidente de la República al proyecto que aprueba el cálculo de entradas y la estimación de gastos del presupuesto corriente y de capital de la Nación para el año 1970. Las observaciones del Ejecutivo están impresas en el boletín N°11.147-0. En discusión la supresión de la glosa 12/02/09.057 “Caminos y puentes transversales”.

El señor INSUNZA.- Pido la palabra.

El señor MERCADO (Presidente).- Tiene la palabra Su Señoría.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, yo he pedido la palabra para expresar, muy brevemente, que nosotros votaremos en contra del veto del Poder Ejecutivo, porque no se puede negar al Parlamento, con el conocimiento que los parlamentarios tienen de la realidad de la zona respectiva, la posibilidad de destinar específicamente ciertas cantidades de dinero para la construcción de determinadas obras.

Aquí mismo en el veto se incluye la liquidación de dos iniciativas que favorecen a la provincia de O'Higgins. Una es la construcción del puente que une la localidad de Lo Cartageno con Pueblo Hundido, que actualmente es colgante y solo para el paso de peatones, que atiende una zona de producción agrícola; y la otra es la construcción de un camino que una la Carretera Panamericana con el pueblo de Codegua.

El veto del Poder Ejecutivo resulta tanto más irritante cuanto que el año pasado, con gran bombo, en período preelectoral, se destacó la creación de la comuna de Codegua. En esa oportunidad, se reconoció el atraso de la zona y se dijo que ella podría significar un impulso al desarrollo de ese bello lugar. Pero, precisamente ahora que se trata de terminar su aislamiento con el

camino troncal de nuestro país, el Ejecutivo veta la indicación. Naturalmente, la información que yo he recogido en el Ministerio de Obras Públicas es que no hay presupuestada ninguna suma de dinero este año para realizar esa obra, que es de urgente necesidad.

Yo creo que cada uno de los parlamentarios podría argumentar del mismo modo en relación con las indicaciones que se han propuesto. Y quiero insistir en que frente a los argumentos que escuchamos aquí alguna vez del Diputado señor Huepe negando la posibilidad de hacer este tipo de indicaciones, fundamentados en un criterio general de planificación, que en este momento no se da en el país, puesto que, de una u otra manera, son las presiones de los grandes intereses las que realmente determinan la realización o no de ciertas obras, creo que, frente a esto, la Cámara y el Senado, como expresiones en algún sentido de la voluntad popular, tienen y deben ejercer el derecho de poder destinar fondos para la realización de estas obras específicas.

Esto es todo.

Insunza reitera denuncia contra Jorge Alessandri

El Siglo, 27 de abril 1970

El diputado del PC, Jorge Insunza, reiteró ayer en la denuncia sobre la escandalosa negociación realizada en el gobierno de Jorge Alessandri al obtener créditos para la Campaña Manufacturera de Papeles y Cartones S.A., usando la influencia que le otorgaba su calidad de Presidente de la República, ante los organismos extranjeros.

Insunza formuló esta denuncia el jueves último en el programa de TV del Canal 9, "A Ocho Columnas". Compareció allí junto al senador DC Renán Fuentealba y el diputado del Partido Nacional Mario Arnello.

Ayer, el gerente general de la "Papelera", Ernesto Ayala, emitió un desmentido en costosas inserciones publicadas en el diario de Gobierno "La Nación" y "El Mercurio". Básicamente, Ayala sostiene en el "desmentido" que la operación bancaria que mencionó fue practicada cinco años antes que el señor Alessandri iniciara su período presidencial.

Jorge Insunza reafirmó ayer a "El Siglo" que la "Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, con el apoyo del gobierno de Alessandri, obtuvo créditos por 17,4 millones de dólares del Banco Interamericano de Desarrollo, aparte de un crédito del Banco Mundial por 3 millones, durante los años 1963 y 1964, bajo el gobierno de Alessandri, que oficiaba como presidente de

la Papelera”. Esto hace un total de 20,4 millones de dólares obtenidos para la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, durante el gobierno de Alessandri, en organismos donde la influencia de los gobiernos es decisiva.

Ernesto Ayala, manifiesta en su “desmentido” que el crédito por 20 millones de dólares fue obtenido en 1953 bajo la presidencia de Carlos Ibáñez. Al respecto, Insunza señaló que “ese es otro de los créditos obtenidos por la Papelera”.

Liquidó empresa estatal

El parlamentario comunista denunció, asimismo, en el mencionado programa de TV, que inmediatamente después de ser elegido Alessandri como Presidente, el Consejo de la CORFO decidió archivar el proyecto que creaba la Empresa Nacional de la Celulosa. Iniciativa estatal destinada a romper el monopolio del papel de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones. El proyecto había sido estudiado y aprobado por los departamentos técnicos de la CORFO, se decidió archivarlo el 1° de octubre de 1958 por 11 votos contra 1. El único voto a favor de la iniciativa fue emitido por el consejero parlamentario del PC, José Cademártori. Por el archivo votaron entre otros, Hugo Rosende, el senador liberal Gustavo Rivera Baeza, Guillermo Correa Fuenzalida, alto ejecutivo del Banco de Chile; Benjamín Videla Vergara, pariente del “Ruca” Vergara, y otros.

Los argumentos para el archivo de la iniciativa figuran en las actas de la siguiente forma: “En los círculos financieros como el Eximbank, se ha podido constatar que habría grandes posibilidades de obtener créditos similares a los concedidos a la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, sobre la base de que en la nueva empresa tuviera predominio la participación de inversionistas privados” y se señalaba que la empresa estatal que se pretendía crear se encontraría en evidente “desventaja frente a la industria establecida (léase Papelera) por esta falta de crédito convenido”.

También Insunza en el programa “A Ocho Columnas”, señaló que sobre la base de esta política empleada por el gobierno de Alessandri, la Papelera logró aumentar sus ganancias en un 800% entre 1958 y 1964. En 1958 eran de E°1.315.604 y aumentó en 1964 a E°9.247.313. Mientras esto ocurría, los salarios en la Papelera, en el mismo período, llegaban a 174,4 y el alza del costo de la vida ascendía en 192.

Diario de sesión: Sesión especial N°57 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969-1970

5 de mayo de 1970

Homicidio de un funcionario de la Corporación de la Reforma Agraria en Longaví (Linares).

Reclamación contra la conducta de la Mesa

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, el homicidio de Linares no es un hecho casual. Se trata de un asesinato que es el producto inevitable de la campaña de violencia desatada por los sectores más reaccionarios de este país. Es el resultado de una política, la de la Derecha, la del “alessandrismo”, que no se detiene ante el crimen en la defensa de los intereses creados; y también, hay que decirlo, es el resultado de la complacencia, de la tibieza, de la debilidad con que el Gobierno enfrenta estas actuaciones sediciosas.

Se han dado ya suficientes antecedentes para probar la premeditación del crimen. Hernán Mery Fuenzalida ha sido hoy víctima, pero podría haberlo sido cualquier otro funcionario de la CORA o del INDAP o cualquier dirigente campesino que defiende de verdad los intereses de su clase. ¡Porque estos mismos latifundistas de Linares asesinaron el 28 de julio del año pasado al dirigente campesino Enrique Parra, del fundo “La Piedad”!

El prontuario de la Derecha, que conduce a la identificación precisa de su mano en el crimen que ha conmovido al país, es más que extenso. Vale la pena recordar algunos hechos. Uno de los latifundistas, Carlos Montero Schmidt, que encabezó la “patota” que asesinó a Mery, había prometido hace ya más de un año, en el teatro Palet de la ciudad de Talca, que correría sangre en los campos de Chile. En correspondencia con esto, los latifundistas de la zona de Linares amenazaron de muerte, en 1967, al dirigente de la CUT provincial y dirigente regional del Partido Comunista, Sergio Villalobos.

El dueño del fundo donde se materializó el crimen, Gabriel Benavente, era reo de múltiples delitos. El 15 de enero de 1969, oponiéndose a la expropiación del fundo “La Primera” de Longaví, amenazó con arma blanca al Diputado Guido Castilla; en otra oportunidad baleó al funcionario del INDAP Guillermo Castilla. Participó en la agresión de los latifundistas de esa zona a los periodistas Alejandro Basualto y Enrique Pizarro. Asaltó y tomó el local de la CORA en Linares. Todos los agresores de hoy participaron en el bloqueo del camino en Achibueno. Pese a todo esto, estos y otros criminales andaban y andan sueltos.

La acción directa de diversos grupos de latifundistas es alentada y protegida por persistente campaña publicitaria de la Derecha. Esto ha creado condiciones para desarrollar la actividad sediciosa en el campo.

El diario “El Mercurio”, el Partido Nacional y el propio candidato de la Derecha, señor Alessandri, han participado en la exacerbación de los ánimos de los latifundistas, en el aliento de su organización conspirativa, lo que ha desembocado en el asesinato de Hernán Mery.

El diario del clan Edwards ha venido realizando publicaciones sistemáticas, orientadas a justificar e impulsar la sedición en el campo. El día 23 de enero calificaba de “inconstitucionales” las enmiendas que el Parlamento aprobó a la Ley de Reforma Agraria. El 1° de marzo culpaba a los funcionarios de CORA de “agitar a los campesinos”, de “colocar al Gobierno en contradicción con sus tareas de orden público”. El 10 de marzo afirmaba: “Los candidatos hablan de principio y evocan grandes problemas nacionales. A su lado, en tanto, la CORA hace de las suyas amparada en la general impunidad que ha conseguido labrar para su propio uso”. El suponer la ilegalidad de la Reforma Agraria no tenía otro objetivo que justificar la violencia reaccionaria. Y eso y la justificación del crimen de Linares, es lo que hace y ha hecho esta semana el Diputado Arnello.

Juntamente con esto el diario “El Mercurio” acogía en sus páginas toda la propaganda de odio desarrollada por los latifundistas. Pocos días antes del asesinato de Hernán Mery, publicaba un llamado de los latifundistas a un alzamiento nacional, donde el firmante se lamentaba, en las columnas de “El Mercurio”, de que “el sentimiento del valor y del sacrificio, que fueron virtudes de antaño, (parece) no existieran ahora”, para concluir con la siguiente pregunta: “¿Qué no ha ocurrido en todo este largo período que habría justificado de más un alzamiento nacional?” Todo esto sin contar la multiplicidad de artículos orientados a desprestigiar a la reforma agraria y a alentar las determinaciones de rebelión de los latifundistas, como el no pago de impuestos, el no pago de los aportes al Servicio de Seguro Social y el no pago del 2% de aporte patronal para el financiamiento de las federaciones de trabajadores agrícolas.

Por su parte, el Partido Nacional reunía a todos los latifundistas en Bío-Bío para organizar la resistencia a la reforma agraria.

El señor FRÍAS.- ¡Falso!

El señor INSUNZA.- En esa reunión el Diputado señor Engelberto FRÍAS afirmaba textualmente: “Todos sabemos que se sigue expropiando con un sentido revanchista”, avalando con ello todas las manifestaciones sediciosas de los grandes propietarios.

El señor FRÍAS.- ¡No es cierto eso!

El señor INSUNZA.- Pocos días después que el señor Engelberto FRÍAS hablara ante los latifundistas, un latifundista extranjero, Stavros Sermertzakis Orfanakis, se refería en los siguientes términos a los funcionarios del INDAP, ante un juez: “Aunque US. no podrá procesarlos, en realidad los verdaderos culpables de estos lamentables hechos son los promotores de la

entidad estatal llamada INDAP, Instituto de Desarrollo Agropecuario, que, aprovechándose de su nombre, desarrolla lo más posible la parte animal de los hombres que trabajan en el campo”.

Esta era la campaña del Partido Nacional, y el propio candidato del Partido Nacional, el señor Alessandri, se sumó a ella e incitó a la violencia reaccionaria, como lo recordó un diario de Santiago, cuando pidió a sus partidarios “que se responda a esas amenazas (las de los funcionarios públicos, en especial los de la CORA y del INDAP) con la mayor entereza, con energía. Es necesario responder con la valentía suficiente para que esos zánganos se convenzan que sus días están contados y que les pediré cuentas”.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, ahora se entiende bien, y en su real significado...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor MERCADO (Presidente).- Ruego a los señores Diputados guardar silencio.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, le ruego que haga respetar mi derecho.

El señor MERCADO (Presidente).- Ruego a los señores Diputados guardar silencio.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor MERCADO (Presidente).- Puede continuar Su Señoría.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, ahora se entiende bien, en su real significado, la campaña levantada por la prensa reaccionaria, por la Derecha económica y política de este país y por su candidato, para crear una imagen de que la violencia entronizada en este país era de responsabilidad de la Izquierda. Se trataba, lisa y llanamente, de crear el clima que justificara el terrorismo blanco, que justificara la violencia real de la Derecha, la sedición montada a través de todo el país.

Y es necesario denunciar en esta Cámara que el crimen de Linares puede repetirse en otros puntos del país. La prédica reaccionaria ha tenido como resultado la constitución de grupos armados de latifundistas y de matones a sueldo en otras provincias agrarias.

En la comuna de Bulnes existe un arsenal que incluye no menos de 21 metralletas internadas ilegalmente. En la provincia de Biobío, el jefe de la CORA, Jaime Espoz, fue agredido en el fundo Duqueco-Brito, del señor Ricardo Correa, por un grupo de 50 a 60 individuos, formado por dueños de fundos de ésa y otras provincias...

El señor MONCKEBERG.- ¡Mentira!

El señor TEJEDA.- ¡Es cierto!

El señor RÍOS (don Mario).- ¡Mentira! Está mintiendo.

El señor INSUNZA.- ...y un grupo de campesinos engañados del fundo El Peral, del latifundista Urruticoechea...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor MERCADO (Presidente).- Señores Diputados, les ruego guardar silencio.

El señor INSUNZA.- ...todos armados; de palos, hachas y horquetas, los campesinos; y de fusiles, pistolas y metralletas, los dueños de fundo. En la provincia de Llanquihue los latifundistas han amenazado de muerte al regidor comunista de la comuna de Frutillar. Esto hace indispensable una acción inmediata y firme para terminar con la sedición reaccionaria y prevenir nuevos crímenes.

Queremos decir que la actitud conciliadora de sectores del Gobierno ha favorecido el fortalecimiento de esta actividad sediciosa, y los que favorecen esta conciliación cargan también sobre sus hombros la responsabilidad por la muerte de Hernán Mery.

El prontuario de Benavente era y es, más que claro, contundente. Esta negligencia culpable de funcionarios del Gobierno es producto, por cierto, de una actitud política, de una actitud de identificación con los intereses de clase de los grandes capitalistas y de los grandes latifundistas. El que ante manifestaciones de abierta sedición de estos sectores se actúe con guante de seda, mientras se desencadena la represión sangrienta cuando la clase obrera y el pueblo luchan por sus derechos, no puede continuar.

La ocupación de caminos realizada por partida doble por los reaccionarios, en el verano antepasado, configuraba un acto sedicioso, claro y concreto, en el cual está el origen del crimen que hoy conduele a todo el país. No obstante ello, el Gobierno del señor Frei no hizo nada por detener esa organización creciente de la rebelión. La acción sediciosa fue examinada en los Juzgados de Policía Local como una violación a las normas del tránsito, dejando de lado el carácter político reaccionario que ello implicaba. Esto no podía sino dar aliento a los reaccionarios.

Frente a las denuncias concretas de existencia de arsenales en fundos también señalados, el Gobierno se ha negado a recurrir a las armas legales que le brinda la Ley de Seguridad Interior del Estado para desarmar a los terroristas reaccionarios.

En el propio caso del asesinato de Linares, cabe examinar, por ejemplo, el comportamiento del Grupo Móvil en los incidentes.

Se actuaba en conocimiento de las intenciones de los sediciosos; se dis-

puso formalmente de una fuerza suficiente de Carabineros. No obstante, se produce el crimen y Hernán Mery muere indefenso. Todavía más. Después del hecho, los latifundistas tienen la posibilidad de atrincherarse sin que Carabineros intervenga. El parte de Carabineros altera en seguida los hechos. Llamamos la atención sobre esto. El jefe de las fuerzas del Grupo Móvil, el General Santos, es el mismo que participó en la agresión al Diputado radical señor Fuentes, aquí en Santiago, y él debe responder adecuadamente por su responsabilidad en lo sucedido.

En el caso mismo del citado Benavente, la debilidad es también evidente. Cuando un cúmulo de acciones del mismo tipo ejecutadas por él, exigían una demanda del Gobierno caratulada como sedición, se permitió que pudiera llevar adelante su acción hasta culminar con el asesinato de Hernán Mery. Descargar en el carácter de clase de la justicia, que es real, y en su inoperancia, que existe, una responsabilidad que es también del Poder Ejecutivo, es una argumentación que no admite análisis. Lamentablemente es en este terreno donde se han desenvuelto algunos altos funcionarios del Gobierno, como el propio Vicepresidente de la CORA, señor Rafael Moreno.

Esta actitud contemplativa, presta a la concesión ante los ricos, recuerda el espíritu de Múnich; y ha tenido sus mismas consecuencias. Suponer que el retroceso ante las exigencias de grupos fascitoides garantiza la detención de sus actividades provocadoras, ha resultado, de nuevo, ser completamente falso. Múnich no detuvo la Segunda Guerra Mundial, no detuvo a Hitler; al revés, lo alentó y contribuyó a desarmar a los que estaban de veras por la libertad. Eso es lo que hoy se repite en nuestro país; eso es lo que alienta a los latifundistas para continuar adelante con la sedición que orquestan al Partido Nacional, el diario “El Mercurio” y el candidato señor Alessandri.

Nosotros, comunistas, consideramos que se hace indispensable cambiar de raíz la actitud del Poder constituido, en relación con la sedición de la Derecha. Consideramos indispensable la formación de una Comisión Investigadora de esta CÁMARA de la sedición de los latifundistas de todo el país, de su decisión de no cumplir las leyes, de esta amenaza lanzada contra los campesinos para negarles el pago de sus fondos para el Servicio de Seguro Social y también de sus fondos sindicales.

Las tres federaciones campesinas, pese a la división existente y al paralelismo que subsiste, se han puesto de acuerdo para realizar un paro el 21 de mayo, con el respaldo de la Central Única...

El señor MERCADO (Presidente).- Excúseme, señor Diputado. Ha terminado el tiempo de Su Señoría.

El señor INSUNZA.- ...y la CÁMARA debe avalar todas las medidas para permitir que esto se lleve adelante con el apoyo de los legisladores democráticos.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°60 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969-1970

6 de mayo de 1970

Conflicto laboral en la sociedad Federico Mekis, de Rancagua (O'Higgins).- Oficio

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, más de 40 obreros de la Sociedad Federico Mekis, de Rancagua, se encuentran en estos momentos en huelga. Los trabajadores han sido objeto de una provocación que pudo haber tenido gravísimas consecuencias de no haber intervenido a tiempo la Central Única de Trabajadores, autoridades y parlamentarios. La empresa comercial en referencia mantiene una estación de servicio, el más grande garaje de Rancagua y la representación de diversas firmas importadoras de vehículos y repuestos. Pese a que la declaración de huelga legal es de su exclusiva responsabilidad, pretendió obtener, entre gallos y media noche, la fuerza pública para evacuar de sus locales los automóviles que se encuentran en reparación. Dado el hecho de que los trabajadores mantienen vigilados los accesos para que se cumplan rigurosamente las normas a que debe someterse toda empresa cuando su personal se declara en huelga legal, y que en esencia consisten en la imposibilidad para que los patrones puedan evacuar material mientras dura el conflicto, la intervención de la fuerza pública no significó un enfrentamiento violento con los trabajadores.

El esfuerzo por sacar automóviles, muchos de los cuales están ya reparados con el trabajo de los obreros en huelga y que de retirarlos significarían para el señor Mekis la posibilidad de cobrar irregularmente dineros en período de huelga, muestra que la empresa se orienta a prolongar el conflicto al máximo, con el objeto de quebrar la resistencia de los trabajadores, a fin de obligarlos a aceptar mejoramientos que apenas alcanzan para mantener el actual nivel de salarios, que es bajísimo.

A este respecto, es necesario que la opinión pública sepa que allí se pagan salarios miserables de hasta E°12,50 y que los trabajadores calificados tienen salarios máximos de E°25. Tratándose, como he dicho, de la estación de servicio más grande de Rancagua, en su planta figuran apenas dos mecánicos. No se trata, por cierto, de que este sea el número real de operarios que con esa clasificación existe allí. Es necesario decir -y no hacer propaganda de la empresa del señor Mekis, sino que se entienda cuán mal paga a sus trabajadores- que la calidad de los servicios que se prestan, comprueba que una cantidad de operarios, son mecánicos por su calificación, figuran como obreros, contraviniéndose normas legales y provocándoles a ellos ingentes pérdidas en diversos rubros de ingreso por el hecho de no considerárseles

como empleados, como correspondería hacerlo.

El responsable de la empresa es integrante de este Parlamento: el Diputado señor Patricio Mekis, que ostenta un alto cargo como coordinador general de la campaña presidencial del candidato del Partido Nacional, don Jorge Alessandri. Este hecho lo hacemos notar, porque viene a ser una confirmación más de la actitud y del significado real de la candidatura reaccionaria, que trata tan afanosamente de ocultar bajo toneladas de propaganda su verdadero carácter.

Los parlamentarios de la Unidad Popular de la zona, el Diputado Héctor Olivares y el que habla hemos querido denunciar públicamente estos hechos y solicitar que se oficie, en nuestro nombre, a la Director General del Trabajo para que se hagan respetar cabalmente los derechos de los trabajadores en huelga legal y se fuerce a la parte patronal a ofrecer niveles de salarios compatibles con la dignidad humana.

El resto del tiempo lo ocupará el señor Diputado Julio Silva Solar.

El señor ACEVEDO (Presidente accidental).- Se enviará el oficio solicitado por Su Señoría.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°61 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969-1970

12 de mayo de 1970

Declaraciones públicas de un señor Diputado sobre fuga de capitales del país. Petición para que la Comisión de Hacienda se constituya en Investigadora de esta materia

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, en el día de ayer, en el Canal 9 de televisión, en el espacio "Entrevista de Prensa", el Diputado señor Carmine, invitado especial a ese programa, hizo gravísimas referencias a asuntos que deben preocupar a la Cámara. El señor Carmine, aparte de justificar las actuaciones sediciosas de los latifundistas y de reafirmar su solidaridad con quienes cometieron el doloroso crimen de Longaví, planteó, y manifestó, además su comprensión en relación a esto, que en nuestro país, en este momento y desde hace algunos años, se realiza una fuga masiva de capitales, y, de acuerdo a su versión, si bien no está en condiciones de probar ambos hechos, sostuvo tener antecedentes suficientes para afirmar que en los últimos años se habrían evadido del país no menos de 5 mil millones de dólares en capitales por parte de los grandes monopolios y de los grandes capitalistas de este país.

Nosotros consideramos que este es un hecho de extrema gravedad. Cinco mil millones de dólares es algo más de tres veces el presupuesto nacional, y si tenemos en cuenta la grave situación de nuestro país, el drama de la cesantía, -Chile es un país en estado de subdesarrollo económico- todo esto no puede ser calificado sino como un gravísimo atentado a la economía y, en general, a los intereses del pueblo chileno. Según el señor Carmine, las Bahamas, Suiza, incluso Uruguay y Argentina serían el destino de estos capitales.

Hoy día, el Ministro de Hacienda ha calificado esto como una acción antipatriótica, en caso de existir, y expresó que quienes oculten los antecedentes serían también antipatriotas.

Consideramos que, en estas circunstancias, la Honorable Cámara debe preocuparse a la brevedad posible de esta cuestión.

Debe exigir que el señor Carmine entregue todos los antecedentes que posee y disponer que se lleve a cabo una investigación acuciosa de todo este asunto. Para eso, propongo que la Comisión de Hacienda sea encargada de investigar este gravísimo hecho y, al mismo tiempo, indicar al Ejecutivo por intermedio de la Sala, las medidas correspondientes. Nada más.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°2 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1970

9 de junio de 1970

Moción de los señores Olivares, Insunza, Schnake y Clavel

“Honorable Cámara:

Es de conocimiento público, que desde la puesta en marcha de los trabajos en el Plan de Expansión de la Sociedad Minera El Teniente, los trabajadores que allí laboran han sido víctimas de todo tipo de abusos y de arbitrariedades por parte de sus empleadores. Estos hechos han motivado numerosos conflictos, en los cuales han debido intervenir los servicios del Trabajo y los Ministros del Trabajo y Minería.

Por tal razón y a petición de la Directiva Nacional de la Confederación de Trabajadores del Cobre y con el objeto de poner fin a este estado de cosas, con fecha 20 de noviembre de 1968 se nombró, mediante la orden ministerial N°294, una “Comisión Especial a fin de que se dedique a la investigación e informe sobre las condiciones sociales y económicas en que se encuentran los trabajadores de la Sociedad Minera El Teniente y de aquellos que laboran para contratistas particulares que sirven a la misma Empresa”. Esta Comisión, comprobó en el terreno mismo la verdad de las denuncias formuladas

por los trabajadores y se abocó al estudio y solución de los problemas más graves y urgentes, como ser: Falta de atención médica, pésima calidad de las comidas, viviendas estrechas e insalubres, falta de medios de movilización, ausencia de medidas y elementos de seguridad e higiene en las faenas, etc.

El 7 de agosto de 1969 la Cámara de Diputados, ante nuevas denuncias formuladas por algunos parlamentarios en representación de los trabajadores, acordó otorgar facultades investigadoras a la Comisión de Trabajo y Seguridad Social, para que “analice la responsabilidad de la Corporación del Cobre y política de los Ministerios de Minería y del Trabajo y Previsión Social sobre el Plan de Expansión de la Sociedad Minera El Teniente”. Esta Comisión viajó al mineral y en su recorrido por numerosas obras y secciones de trabajo del Plan de Expansión, confirmó también que la mayor parte de las denuncias hechas por los trabajadores eran absolutamente efectivas.

El 28 de enero de 1970, los trabajadores, en conocimiento del término de algunas obras del Plan de Expansión y considerando la lentitud con que las autoridades del trabajo estudiaban la solución a sus problemas; viendo que muchos representantes de las empresas contratistas ni siquiera se dignaban concurrir a las citaciones hechas por la Dirección General del Trabajo y cansados de soportar la prepotencia y abuso patronal, resolvieron presentar un Pliego Único Extraordinario a todas las Empresas Contratistas del Plan de Expansión de la Sociedad Minera El Teniente, a objeto de lograr una solución integral y rápida a sus justas demandas.

Dicho petitorio fue declarado ilegal por los empleadores y los Servicios del Trabajo. Por ello, los trabajadores resolvieron prorrogar un paro de protesta que se había realizado por despido injustificado de personal, pidiendo además el reconocimiento de sus peticiones.

Después de varios días de huelga y de numerosas gestiones realizadas por los dirigentes sindicales y por los Diputados Jorge Insunza y Héctor Olivares ante las autoridades del trabajo en busca de una solución al problema, el señor Subsecretario del Trabajo, don Ernesto Yávar, dirigió a ambos parlamentarios una “Carta-Compromiso”, en que junto con legitimar las peticiones de los trabajadores se comprometió a que “no habría represalias”, y que la Comisión Interministerial actuaría “con la urgencia requerida y dentro del tiempo necesario, según sea la naturaleza de los problemas que se planteen, manteniendo debidamente informados a los dirigentes”. Bajo estas condiciones el personal reanudó sus labores; pero, pese al tiempo transcurrido, aún no se divisa la posibilidad de una solución. Las empresas siguen sin concurrir a las citaciones de la Dirección General del Trabajo; han continuado los despidos y se acerca el término de numerosas obras del Plan de Expansión, lo que hace aún más angustiosa la situación del personal que ha laborado en ellas. Además, es necesario destacar que varios trabajos serán terminados 8 meses

antes de lo programado, lo que obviamente significa utilidades extraordinarias para los contratistas. En otros casos, incluyendo a las firmas extranjeras que tienen contratos en los trabajos de Expansión, las utilidades se han visto incrementadas con la burla a disposiciones legales vigentes o mediante la explotación de los trabajadores.

Por las razones expuestas y como una forma de entregar aunque sea una solución parcial a los numerosos problemas que aquejan a los trabajadores que laboran para los contratistas particulares en el Plan de Expansión de la Sociedad Minera El Teniente, vengo en presentar el siguiente Proyecto de ley:

Artículo único.- Los trabajadores ocupados por contratistas particulares en las obras del Plan de Expansión de la Sociedad Minera “El Teniente”, tendrán derecho a una Indemnización Extraordinaria de 40 días por cada año completo de servicios prestados a esos contratistas, o fracción superior a 6 meses, cuando sus contratos terminen con ocasión de la finalización de dichas obras o por causas ajenas a su voluntad. En los casos de trabajadores con menos de seis meses de servicios, se les pagará la parte proporcional correspondiente.

El tiempo se computará por servicios continuos o discontinuos.

Esta indemnización será compatible con cualquiera otra cuya fuente sea la ley o el convenio, actas de avenimiento, fallos arbitrales o contratos colectivos actualmente vigentes.

Esta ley regirá a contar desde el 1° de enero de 1970.

(Fdo.): Héctor Olivares S.- Jorge Insunza B.- Erich Schnake S.- Eduardo Clavel A.”.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°7 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1970

23 de junio de 1970

Campaña de terror realizada por la propaganda a través de algunos medios informativos. Oficio

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, en nombre de mi partido y en el de los partidos y movimientos que integran la Unidad Popular, vengo en denunciar esta tarde los orígenes y los responsables de la campaña de odio y miedo que se ha desatado contra nuestro pueblo en el último período.

Nuestra denuncia implica también la exigencia hecha desde esta Cámara para que el Gobierno adopte las medidas que impidan que continúe violándose groseramente toda norma legal y se decida a poner freno a los

excesos de la injerencia extranjera en asuntos que competen a los chilenos como es la decisión electoral próxima.

En el curso de los últimos días, las candidaturas de los señores Alessandri y Tomic han declarado públicamente que no tendrían responsabilidad en la campaña oscurantista a que nos estamos refiriendo. ¿Pueden considerarse sinceras tales declaraciones? Y si esto es así, ¿quién está financiando y dirigiendo tal campaña?

En 1964, Chile se vio sometido a la misma presión que hoy se le quiere hacer soportar. Desde la elección complementaria de un Diputado, el 15 de marzo de 1964, en Curicó, cuando el FRAP obtuvo una victoria inesperada para la Derecha política y económica, se inició en el país una agresión sistemática basada en toda suerte de calumnias y mitos para amedrentar a una parte del pueblo y conducirlo así a votar contra sus intereses. Fue lo que el pueblo denominó la “campaña del terror”, que no consiste, como algunos periodistas pretenden suponerlo, en el ataque legítimo y esclarecedor de las posiciones de uno u otro sector político, sino en la deformación consciente de las expresiones del movimiento popular, aprovechando la deformación permanente introducida en las mentes de los chilenos por los medios de comunicación de masas controladas por los monopolistas.

En la base de la campaña del terror, está una norma propagandística dictada por Hitler en su libro “Mi lucha”, norma de la que, naturalmente, se ha hecho eco de nuevo hoy el Diputado señor Lorca a través de su intervención. Citamos: “...debe incluirse en el mismo acto una pluralidad de los más variados adversarios para que parezca a la masa de nuestros propios partidarios que la lucha es llevada contra un solo enemigo. Eso fortifica su fe en su propio derecho y aumenta su exasperación contra los que lo atacan”.

En nuestro caso, como en el de Hitler y del señor Lorca, ese “enemigo” es el comunismo elegido como tal, porque decenios de propaganda deformante lo harían más susceptible de atacar para incluir a los sectores despolitizados, aunque esto se tenga que hacer ocultando la estructura de la Unidad Popular como expresión pluripartidista y democrática del pueblo de Chile.

Con estos lineamientos en nuestro país, la Embajada norteamericana en directa vinculación con organismos empresariales, como la Confederación Nacional de la Producción y el Comercio, la Sociedad de Fomento Fabril, la Sociedad Nacional de Agricultura y otros, pagó en 1964 y paga ahora, la difusión de los elementos de vía pública, prensa o radio, que constituyen, que dan forma a la campaña del terror. A esto se suma el concierto de diarios y radios que operan difundiendo los mismos mitos en carácter de información o comentario no comprometido, en una aparente defensa de valores democráticos.

Ejemplos de esto se dieron por decenas en 1964.

Dentro del concierto propagandístico comenzaban los avisos, creados

por una agencia formada ex profeso en ese entonces, “Souza Publicidad”, con domicilio en calle Bandera 72. Sus socios Luis y Rafael Souza tienen una extraña trayectoria. Uno, locutor, pasó a ser gerente de Radio Corporación, de propiedad del clan Edwards, cuando recién el “ruca” Vergara hizo la adquisición fraudulenta al Banco del Estado, al retirarse de esta el anterior director gerente, Salvador Fernández Zegers, hoy propietario de “Andalién Publicidad” y responsable de la actual “campana del terror”. Rafael Souza, fue el hombre de empresa que movilizó a aquéllos que habrían de financiar la “campana del terror” de 1964.

Paralelamente con los avisos, los diarios de la cadena “El Mercurio” lanzaban editoriales en los que se trataba de deformar el sentido del movimiento popular chileno. En agosto de 1964, por ejemplo, bajo el título: “El Castrismo y las Fuerzas Armadas”, “El Mercurio” hablaba en los siguientes términos: “Nuestras Fuerzas Armadas permanecen leales al orden democrático del país... solo el castrismo, mediante folletos que circulan junto a la voluminosa propaganda comunista que viene del extranjero, se permite enseñar a los chilenos el desprecio de la capacidad profesional del Ejército, el odio a la causa constitucional que este sirve y el elogio a los elementos “progresistas” de sus filas que pudieran medrar con la eventual desaparición de sus propias banderas”.

En un solo párrafo, tres calumnias. Primero: un supuesto desprecio del movimiento popular por el Ejército en su conjunto; segundo: un supuesto odio a las normas constitucionales que este sirve; y, en seguida, la calificación de “traidores” a todos aquellos que en el seno del Ejército estimaban de justicia los planteamientos del movimiento popular.

El concierto publicitario organizado por la Embajada norteamericana y por los grandes consorcios, llegó en 1964 a incluir también al propio candidato a Presidente de la República de los Partidos Demócrata Cristiano, Liberal y Conservador de ese entonces, don Eduardo Frei Montalva. El respondiendo una pregunta del entonces representante de don Jorge Prat, en el Programa de Canal 9, “Septiembre de 1964”, Mario Arnello, hoy Diputado del Partido Nacional, en el programa del día viernes 14 de agosto de 1964, dijo: “Creo, realmente, que la presencia del Partido Comunista en el Gobierno es una amenaza interna, porque donde ellos han triunfado se ha cambiado toda la estructura social de una manera que no admito y que considero una amenaza. ¿Por qué? Porque donde tienen mayoría hoy, en una población o en una comuna, no respetan la minoría”.

“Pienso que, si estuvieran en el poder, el respeto por el derecho y la opinión de la minoría serían vulnerados. Por eso estoy luchando y por eso creo que esta lucha es importante”.

Vale decir, pese a que posteriormente el entonces Presidente del Partido Demócrata Cristiano, Senador Renán Fuentealba se “desolidarizó” de la

campaña del terror, lo cierto es que el entonces candidato a Presidente de la República, señor Eduardo Frei Montalva, se afilió a ella, y trató de aprovechar para su victoria, precisamente, los elementos que ella constituía. Hoy día se pretende montar de nuevo el mismo esquema de 1964.

La parte sucia de la producción publicitaria, que la tuvo en 1964, Souza Publicidad, la tiene ahora Andalién, pero las agencias Storandt (entonces y ahora) y Andes Advertising, de propiedad de Enrique Edwards, esta última, coordinan sus esfuerzos con la Embajada norteamericana; con Jorge Fontaine, Presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio; con Carlos Urenda, representante legal de la empresa “El Mercurio” y miembro de innumerables sociedades anónimas en las que tienen intereses los Edwards. Ellos son los responsables de la preparación de todo el material psicológico y sociológico, elaborado por expertos norteamericanos de la Central de Inteligencia. Demás estaría insistir en los términos de la campaña del terror, en la utilización de recursos inmorales, descalificados; en la publicidad mercenaria, financiada por los intereses antinacionales, que apela a los instintos del ser humano: a lo irracional, al miedo, al terror, a la explotación sucia del amor maternal.

El mensaje de Juana Castro, la del ex Presidente de Cuba Manuel Urrutia, remitida desde Miami al doctor Salvador Allende, nunca recibida por este, pero sí publicada por el diario “El Mercurio”, el 30 de agosto de 1964, página 43, a cuatro días de la elección, muestran claramente la campaña del terror de la Derecha. ¿Cómo decir que la prensa de Derecha, la prensa alessandrista, no estaba y está entregada a los intereses más nefastos, cuando solo ellos publican avisos mercenarios, que atentan contra la dignidad del hogar, de la familia, de la mujer, del niño chileno y de la Patria misma...?

Ya en ese entonces, en 1964, se crearon organismos en que se pretende dar una imagen a esta campaña, como fue el caso del llamado “Chile Libre”, organismo fantasma, integrado por Eduardo Boetsch, Rafael Valdivieso, Antonio Tagle y Alfredo Vicuña. Rafael Valdivieso ha sido desde entonces Presidente de la Asociación Nacional de Avisadores, ANDA, organismo empresarial que presiona y controla los medios de difusión. Del mismo estilo era “El Foro por la Libertad de Trabajo, en que participaban Oscar Ruiz Tagle, Javier Echeverría Alessandri, Pablo Aldunate Phillips y, coordinando el trabajo de estos organismos, Jorge Fontaine y Fernando Silva, de Storandt Publicidad, (hoy S. R. S., Storandt, Rauch y Silva), con domicilio en Victoria Subercaseaux 41. La asesoría la prestó “Juan Miklos, húngaro nacionalizado norteamericano, agente de la CIA, conjuntamente con Aurelio Fernández, norteamericano, agente de la CIA, y funcionario también del Instituto Chileno Norteamericano de Cultura; de Antal Lipthay, húngaro, propietario de la Agencia de Publicidad CLAVE, con domicilio en Huérfanos 979, y que maneja la publicidad de una pseudo “Sociedad Chilena de Derecho del Trabajo”, y del IADSL (Instituto Americano de Desarrollo del Sindicalismo

Libre), ayer y hoy organismos de penetración sindical y obrera de la CIA, denunciados por los propios organismos sindicales de los Estados Unidos. Estos organismos fueron los que prepararon y preparan dirigentes vendidos en cursos en los Estados Unidos, para hacerse cargo de determinados organismos del movimiento sindical chileno. Con el dinero que el Instituto Americano de Desarrollo del Sindicalismo Libre ha invertido en nuestro país penetrando las organizaciones sindicales desde 1958, la organización verdaderamente representativa de los trabajadores chilenos, la Central Única de Trabajadores, podría mantenerse cerca de doscientos años.

El Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura ha servido de coordinador de esta campaña del terror, por intermedio de sus Directores, a quienes queremos denunciar públicamente esta tarde: Robert Haldeman, Vicepresidente de la Sociedad Minera El Teniente, financista de la Revista PEC y con aportes a la Campaña del Terror; John P. Harrison, representante de la Fundación Ford, cuyo Gerente de Publicidad y Relaciones Públicas es Federico Willoubhy MacDonald, hoy día en comisión de servicio como funcionario del comando de la candidatura del señor Alessandri. Se suman a estos, William Price, Gerente de Electromat, S.A., empresa que también financia la Campaña del Terror; Abelardo Silva, Gerente de la Asociación de Fabricantes de Conservas, ASFACO, etcétera. Todos ellos, repito, son Directores del Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura.

Las empresas que financiaron la Campaña del Terror, en 1964, por intermedio de Souza Publicidad, invirtieron posteriormente su dinero en el programa de televisión “Esto es Chile”, transmitido por Canal 13 de Televisión durante todo el año 1965, mientras no cambiaba la dirección esa Universidad, tratando de mostrar un Chile para turistas, agradable, placentero, sin problemas sociales. La complicidad editorial, de redacción y de negociados del diario “El Mercurio” posibilitó, y posibilita, la Campaña del Terror. En sus oficinas, su abogado Carlos Urenda, coordina, con Jorge Fontaine, con Enrique Edwards, con Hans Storandt, con Fernando Silva, con Pierre Lehman, todos ellos connotados alessandristas, la creación antinacional de propaganda mercenaria. El instrumento ejecutor es hoy día Salvador Fernández Zegers, amanuense del señor Roberto Vergara Herrera, jefe, como he dicho, de publicidad Andalién. Dibujantes, redactores, encargados de medios, impresores, distribuidores anónimos, traicionan hoy a su patria en nombre de los monopolios, el capitalismo y el imperialismo que estamos desenmascarando.

Podemos denunciar esta tarde que empresas como...

El señor ACEVEDO (Vicepresidente).- Señor Diputado, ha terminado el tiempo de su Comité.

El señor SCHNAKE.- Puede continuar en el tiempo del Comité Socialista.

El señor ACEVEDO (Vicepresidente).- El turno siguiente le corresponde al Comité Radical.

El señor INSUNZA.- Perdón, el Comité Socialista me ha cedido algunos minutos. Rogaría que, si fuera posible, se solicitara el asentimiento unánime de la Sala para hacer uso inmediatamente de este

tiempo.

El señor ACEVEDO (Vicepresidente).- Se requiere asentimiento unánime de la Cámara. En este momento no hay quórum para tomar el acuerdo respectivo. El turno siguiente corresponde al Comité Radical.

El señor PONTIGO.- El Partido Radical podría cederle algunos minutos de su tiempo, los que le devolvería más tarde el Comité Socialista.

El señor FERREIRA.- Pido la palabra.

El señor ACEVEDO (Vicepresidente).- Tiene la palabra Su Señoría.

El señor FERREIRA.- Concedo una interrupción al señor Insunza.

El señor ACEVEDO (Vicepresidente).- Puede usar de la interrupción el señor Insunza.

El señor INSUNZA. - Voy a ocupar muy pocos minutos más. Solo quiero poner esto en conocimiento de la Cámara y solicitar, por cierto, que sobre mis observaciones se envíe oficio al señor Ministro del Interior, para que tome medidas sobre este asunto. Hay algunas empresas que hoy están financiando a organizaciones callampas como “Chile Joven” y “Acción de Mujeres”, que son organismos creados por la publicidad y que no tienen ningún tipo de respaldo real en el seno de nuestro pueblo. Estos organismos son: la Asociación de Fabricantes de Conservas, ASFACO; The Anaconda Copper Mining; el Banco Sud-Americano; la Compañía de Cervecerías Unidas; COMPAC; Cemento Cerro Blanco Polpaico; la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones; la Compañía de Refinerías de Azúcar de Viña del Mar, CRAV; la Compañía de Consumidores de Gas de Santiago; la Corporación de Petróleo de Chile; la Corporación de Radio de Chile RCA Víctor; la Empresa Nacional de Construcciones ENACO; la Esso Standard Oil Company; la Empresa Industrial El Melón; el Firts National City Bank; Coia; Sindelen; el Laboratorio Geka; la Sociedad Ganadera de Tierra del Fuego; Soquima y muchas otras, que están pagando con factura, a través de ANDALIEN, los avisos que se publican en los diarios de la empresa “El Mercurio” y otras, que son de clanes monopolistas de nuestro país y que son los que respaldan a organizaciones como “Chile Libre” y “Acción de Mujeres”, que son absolutamente inexistentes y sólo sirven como timbre para justificar esta campaña de odio y terror.

Insisto en que mi denuncia tiene por objeto el que todos los sectores también insistan ante el Gobierno para que pueda hacerse cargo de esta si-

tuación ilegal y pueda tomar medidas en contra de esta propaganda sin pie de imprenta, a través de impresos que se distribuyen gratuitamente por los correos de Chile, llegando a centenares de hogares, para crear pánico y miedo y para transformar la mente del chileno.

Agradezco la gentileza de los Comités Radical y Socialista por permitirme terminar con mis observaciones.

Muchas gracias.

El señor ACEVEDO (Presidente).- Se enviará el oficio solicitado al señor Ministro del Interior.

Diario de sesión: Sesión especial N°8 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1970

23 de junio de 1970

Modificaciones del Estatuto Orgánico de la Caja de Previsión Social de los Obreros Municipales de la República

El señor IBÁÑEZ (Presidente).- Corresponde ocuparse, a continuación, del proyecto de ley que modifica el Estatuto Orgánico de la Caja de Previsión Social de los Obreros Municipales de la República, aprobado por decreto N°68, del Ministerio del Trabajo y Previsión Social, de 12 de febrero de 1965. Diputado informante de la Comisión de Trabajo y Seguridad Social, es el señor Insunza.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, teniendo en cuenta la proximidad del término de la sesión, voy a ser muy breve.

El proyecto que estamos examinando ha sido el resultado de un acuerdo entre la Confederación Nacional de Municipalidades y la Unión de Obreros Municipales, y cada una de las modificaciones al Estatuto Orgánico de la Caja de Previsión Social de los Obreros Municipales de la República, está debidamente financiada, de acuerdo con la información que, en su oportunidad, la Comisión recibió de parte de las personas responsables.

Lamentablemente, se ha producido en el curso del trámite del proyecto en el Parlamento, un acuerdo que no está incluido en el texto que aprobó la Comisión. Se refiere al artículo 1°, donde en vez de hacer una evaluación, modificando el guarismo "25" por "30", como se establece en el punto 1 del artículo 1°, la Confederación Nacional de Municipalidades y la Unión de Obreros Municipales, junto con la Caja de Previsión Social de los Empleados, han llegado a concordar en que para los efectos del financiamiento de

los beneficios contemplados y para la propia marcha de la Caja misma, es preferible establecer un aporte del 1% del presupuesto de las municipalidades. Aquí, como los señores Diputados pueden ver, también se produce un aumento del aporte de los obreros, que sube de un 10% a un 11%, con vistas a financiar los beneficios consultados.

Creo que para los efectos del trámite posterior del proyecto no hay ningún problema en dejar esto tal como está y en el trámite siguiente, hacer la modificación que corresponda para no demorar un proyecto que ya tiene un largo tiempo de trámite parlamentario. Debo hacer notar que este proyecto fue presentado por varios parlamentarios, entre otros los compañeros Carlos Morales y Samuel Fuentes, y otros Diputados que tomaron en sus manos la solución del problema y que ejercieron su mandato durante el pasado período de la Cámara.

Yo creo que el resto del asunto fluye suficientemente claro del informe que ha preparado la Comisión.

Eso es todo, señor Presidente.

El señor IBÁÑEZ (Presidente).- Tiene la palabra el señor Insunza.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, en relación con la observación del Diputado Arnello, yo quisiera hacer notar solamente lo siguiente. Hoy día en la tarde hemos conversado con los dirigentes de la Unión de Empleados Municipales y ellos nos han solicitado, precisamente, que aprobemos el proyecto tal como está, en general y en particular. Entendemos que ellos han conversado con los Comités del Senado para hacer esta modificación y solo esta modificación, puesto que el resto del articulado es el resultado de un acuerdo entre los empleadores, en este caso las municipalidades, representadas por la Confederación Nacional de Municipalidades e, incluso, a través de su Congreso, que ha dado aprobación a este proyecto, y los obreros municipales, que son los afectados.

De tal modo que yo insistiría en el criterio de que diéramos por aprobado el proyecto sin la modificación, y que ella es la única pendiente en estos momentos, como resultado del acuerdo entre la Confederación Nacional y la Unión de Obreros, se haga en el Senado.

Diario de sesión: Sesión especial N°8 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1970

23 de junio de 1970

Indemnización extraordinaria para los trabajadores ocupados por contratistas particulares en las obras de expansión de la Sociedad Minera “El Teniente”. Oficio

El señor IBÁÑEZ (Presidente).- Corresponde ocuparse, a continuación, del proyecto de ley que establece una indemnización extraordinaria en beneficio de los trabajadores ocupados por contratistas particulares en las obras del plan de expansión de la Sociedad Minera “El Teniente” por la finalización de dichas obras o por causas ajenas a su voluntad.

Diputado informante de la Comisión de Trabajo y Seguridad Social, es el señor Olivares.

El proyecto, impreso en el boletín N°409-70-2 es el siguiente:

“Artículo único.- Los trabajadores ocupados por contratistas particulares en las obras del Plan de Expansión de la Sociedad Minera “El Teniente”, tendrán derecho a una indemnización extraordinaria de 45 días por cada año completo de servicios prestados a esos contratistas, o fracción superior a 6 meses, cuando sus contratos terminen con ocasión de la finalización de dichas obras o por causas ajenas a su voluntad. En los casos de trabajadores con menos de seis meses de servicios, se les pagará la parte proporcional correspondiente.

La responsabilidad legal en cuanto al cumplimiento del pago de la indemnización, en el caso de obreros y empleados que trabajen con subcontratistas corresponderá a la empresa de la que dependen los subcontratistas.

El tiempo se computará por servicios continuos o discontinuos.

Esta indemnización será compatible con cualquiera otra cuya fuente sea la ley o el convenio, actas de avenimiento, fallos arbitrales o contratos colectivos actualmente vigentes.

Esta ley regirá a contar desde el 1° de enero de 1970. “

El señor INSUNZA.- Pido la palabra.

El señor IBÁÑEZ (Presidente).- Tiene la palabra Su Señoría.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, los parlamentarios del Partido Comunista apoyaremos el proyecto en discusión. Las razones de ello fluyen de la propia información que ha entregado el compañero Olivares como Diputado informante y, al mismo tiempo, como uno de los que firman esta iniciativa legal.

Efectivamente, en las faenas del Plan de Expansión de la Sociedad Minera “El Teniente” se han producido una cantidad de situaciones lamentables, y en general las condiciones en que allí han desarrollado su trabajo los obreros han sido extraordinariamente difíciles. Más de 20 obreros chilenos han muerto en el curso de las faenas y, naturalmente, la situación económica de sus familias, por el actual sistema de seguridad social, de ninguna manera está suficientemente protegida.

Por otra parte, no solo en la provincia de O’Higgins, sino que en todo el país, el problema de la cesantía en el ramo de la construcción se ha hecho extraordinariamente grave; de modo tal que las indemnizaciones que se solicitan vienen a proteger parcialmente las dificultades que la inmensa mayoría de esos obreros afrontarán, de aquí en adelante, para encontrar de nuevo trabajo.

Precisamente en relación con esta observación, que es la que hacía el señor Arnello y a la que respondía el compañero Olivares, respecto a la posibilidad de que se pudiera entender que del proyecto surgen algunas condiciones de excepción para los obreros que trabajan durante largo tiempo en las empresas contratistas, que son subcontratistas de las empresas norteamericanas que tienen a su cargo el trabajo, yo digo que de hecho no es posible, puesto que se trata solo de un pequeño núcleo de empleados y de algunos obreros calificados, muy pocos, que tienen trabajo permanente en esas empresas y que van de esta obra a otra, siempre dependiendo de la misma compañía. Es la gente que por lo demás tiene relación más directa con el empresario; de modo que tampoco existe posibilidad de dispersión en la forma que el señor Arnello lo ha planteado.

Ahora quiero precisar el significado de este inciso segundo del artículo único que estoy mencionando y que beneficia a aquellos empleados u obreros que trabajan con subcontratistas. Su origen proviene de una situación explicada detalladamente en el informe preparado por el Secretario de la Comisión.

Ocurre que una de las grandes empresas contratistas norteamericanas que han tomado a su cargo la realización de las obras del Plan de Expansión, la Empresa Bechtel, de hecho se ha adjudicado trabajos por una suma aproximada a los 140 millones de dólares, pero sin realizarlos efectivamente ella. Se ha reservado para sí aquéllos que desde el punto de vista de la utilidad representan la ganancia más alta, como son los trabajos de maquinaria pesada; pero todo el resto de las faenas: conexiones, construcciones de hormigón, estructuras metálicas, se las ha encomendado a las empresas chilenas que actúan en la práctica como subcontratistas.

Planteando este problema y la posibilidad de que se evada la responsabilidad legal que aquí se crea por el camino de sacrificar a las empresas subcontratistas, que en algún sentido lo son respecto de la Sociedad Minera El Teniente, se redactó este inciso que fue el producto de una larga discusión

en el seno de la Comisión.

De manera que está orientado directamente a garantizar el derecho del conjunto de los trabajadores que están actualmente laborando o que han sido despedidos de las faenas del Plan de Expansión en el curso de este año.

Quiero recordar a este respecto que los cuatro mil obreros del Plan de Expansión realizaron un paro durante los primeros días del mes de febrero para exigir de las empresas este beneficio. Sin embargo, se ha producido el hecho lamentable de que las autoridades del Trabajo, a pesar de los esfuerzos de algunos funcionarios, no han podido obtener de las empresas que accedan a esta petición.

Esta es la razón de la proposición legal que he presentado en conjunto con los señores Olivares, Clavel y Schnake. Sin duda alguna, ella refleja bien los compromisos y el pensamiento del sector del Gobierno y del Ministerio del Trabajo que estuvo enfrentando este problema del paro justo de los obreros para exigir garantías mínimas al término de las faenas, que ellos han hecho avanzar a una antelación de ocho meses, lo que redituará una ganancia adicional a la Sociedad Minera El Teniente y también, a título de premio, a las empresas contratistas Utah y Bechtel, las dos empresas norteamericanas que tienen la responsabilidad principal de las obras.

Eso es todo señor Presidente.

Diario de sesión: Sesión especial N°8 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1970

23 de junio de 1970

Indemnización por años de servicio para los trabajadores de las empresas de la gran minería del cobre. Segundo Trámite Constitucional

El señor IBÁÑEZ (Presidente).- A continuación corresponde ocuparse del proyecto de ley remitido por el Senado, que modifica el sistema de indemnización por años de servicios para los trabajadores de las empresas de la Gran Minería del Cobre.

El señor INSUNZA.- Pido la palabra.

El señor IBÁÑEZ (Presidente).- Tiene la palabra Su Señoría.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, muy brevemente para expresar nuestro apoyo a este proyecto, haciendo mención, en todo caso, del hecho de que el proyecto aprobado por el Senado, difiere parcialmente de la proposición que estamos discutiendo. En realidad, desde el punto de vista de los

intereses de los obreros y empleados, la proposición contenida en el proyecto original del Senado, era mejor. Pero se ha hecho presente, por parte del Ejecutivo, que cualquiera otra norma que no se ajuste a la que está redactada en el proyecto en estudio, sería objeto de veto.

Creemos que, de todas maneras, lo justo habría sido que hubiéramos podido despachar el proyecto, tal como el Senado lo había aprobado, puesto que se trataba de que la inflación, que golpea directamente a obreros y empleados, a todos los que viven de un sueldo o de un salario, no hubiera sido paliada parcialmente en el caso de obreros y empleados, en lo referente a este pago de indemnización por años continuos o discontinuos. Lamentablemente, el Ministerio del Trabajo ha sido categórico en cuanto a que el sistema que se había propuesto originalmente por el Senador Víctor Contreras, sería vetado inmediatamente si se aprobara por el Parlamento. Y, en estas condiciones, los obreros y empleados serían más perjudicados, porque se trata de una lucha de mucho tiempo por conseguir este beneficio.

Quiero dejar en claro, en todo caso, que en otras empresas el sistema que existe es aquél que fue aprobado por el Senado.

Es decir, el descuento es sin revalorización de ninguna especie por el alza del costo de la vida, cosa que entró en vigencia, por ejemplo, en el mineral de Chuquicamata.

No será posible, en esta oportunidad, obtener las mismas ventajas para los obreros de la Sociedad “El Teniente” y otras, pero, en todo caso, significa un avance.

Eso es todo.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°17 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1970

15 de julio de 1970

Desafuero del Diputado Jorge Insunza Becker.- Adquisición de armas por el cuerpo de Carabineros. Oficios

El señor ACEVEDO (Vicepresidente).- Tiene la palabra el señor Insunza.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, al reintegrarme a la Corporación por acuerdo unánime de sus Comités, deseo precisar algunas ideas respecto de los motivos del desafuero que me afectó.

En el origen del proceso que lo motivó se encuentra la orientación represiva, abiertamente antipopular, que ha sido impuesta en los últimos años

al Cuerpo de Carabineros, con grave lesión para miles de integrantes de esa institución que la repudian, y mucho más grave para vastos sectores del pueblo que la han sufrido en carne propia.

El General Director de Carabineros, señor Huerta, ordenó querellarse en mi contra mientras yo ejercía la dirección de “El Siglo”, por las publicaciones que ese diario hizo con motivo de la masacre del 23 de noviembre de 1967, informaciones publicadas por nosotros, que no hacían más que reflejar la indignación de la clase obrera y del pueblo contra los crímenes cometidos ese día, y que ponían en evidencia la deformación creciente de la labor policial para transformar a ese Instituto, de modo cada vez más abierto, en un organismo de acción de represión política.

El camino de amordazar a la prensa, que eligieron determinadas autoridades de Carabineros con el respaldo del Gobierno, no ha contribuido en nada, en los tres años transcurridos desde el inicio de la querella, a modificar la realidad ni la imagen del Grupo Móvil ante los ojos de la opinión pública.

El intento de silenciar a la prensa no podía rendir frutos, puesto que se han materializado casi 20 nuevos asesinatos contra el pueblo durante el período que duró el juicio.

Deseo hacer presente a la Cámara y al país que los hechos, que en los últimos días han conmovido dolorosamente a la inmensa mayoría de los chilenos y que están en directa conexión con mi desafuero, son el resultado de una política pertinaz, que si no se detiene ahora mismo, traerá dolorosas consecuencias para todos los chilenos.

Tengo en mi mano un documento que muestra fehacientemente el afán de un círculo dirigente de las fuerzas policiales por transformar al Cuerpo de Carabineros en un factor antipopular, pese al repudio con que el país recibe cada masacre. En este documento se ordena, por la Dirección General de Carabineros, al señor Pablo Gumucio Vives, la cotización de equipo, herramientas y vehículos para dicha institución. Esta solicitud incluye la adquisición de munición de guerra en cantidades que deben preocupar gravemente a la opinión pública. En efecto, se solicita la importación de 10 millones de cartuchos de calibre 7.62, NATO, aptos para fusiles FAL y SIG; vale decir, una bala de guerra por cada chileno.

Esta adquisición se complementa con 100 mil cartuchos de fogeo. Es decir, la proporción entre la bala para matar, capaz de asesinar, y el elemento de disuasión que debiera ser el que empleara de preferencia el Cuerpo de Carabineros, es de 1 a 100. Esta cifra, por sí sola, refleja el criterio actual de la Dirección General del Cuerpo de Carabineros.

Pero hay más. Se ordena la compra de 600 mil cartuchos con punta de plomo, calibre 38, apto para el revólver de reglamento de Carabineros. No hay aquí cotización de balas de fogeo. Y por encima de esto se ordena, to-

davía, la adquisición de 50 mil cartuchos con punta de plomo, calibre 22, para el revólver de uso privado de determinados policías revólver marca “Rubí” que fue con el que se asesinó al joven Pávez en la localidad de Puente Alto.

Dispongo de información que acredita que esta adquisición ha sido hecha a través de la firma “Oelrikon”, de los señores Carlos Honcik y Rene Ruiz-Tagle, con domicilio legal en Rosa Eguiguren N°813, oficinas 65 y 66. Esa adquisición incluye otros elementos de guerra cuya utilización nada tiene que ver con el cumplimiento de una función policial, como es el caso de ametralladoras, subametralladoras, granadas, fusiles “Fal” y “Sig”, etcétera.

La responsabilidad del Director General de Carabineros, señor Huerta, en esta orientación es decisiva. No hay que perder de vista el hecho de que el señor Huerta se ha transformado en uno de los propaladores más entusiastas de la doctrina llamada de “subversión interna”, que el imperialismo trata de imponer en todos los organismos armados de los países dependientes, particularmente de los de América Latina.

Podemos afirmar, con conocimiento de causa, que el señor Huerta, ya como General Director, fue invitado a la escuela policial que funciona en Washington para dictar una clase magistral sobre este tema. El señor Huerta, como Coronel, fue aprovechado alumno de esta escuela que maneja el imperialismo norteamericano.

En este cuadro, la condena formal de la violencia, que realizan los sectores reaccionarios de la Derecha y del Gobierno, adquiere toda su hipócrita significación. La violencia tiene su origen, precisamente, en la determinación de estos sectores reaccionarios, que desean cerrar el paso, de cualquier modo, al pueblo en las conquistas de sus reivindicaciones esenciales y del poder, y en el uso de organismos como el Cuerpo de Carabineros para una función represiva, negando su función policial, lo que aparece como la manifestación más actual y brutal de esa determinación.

Quiero solicitar de la Cámara que se inserte completo el documento a que he hecho referencia, y, además, que se envíe oficio al señor Ministro del Interior con estas observaciones para que explique el proceder del Cuerpo de Carabineros, las adquisiciones que estoy denunciando e identifique a los responsables de esta orientación, que me atrevo a calificar de criminal, de este organismo que debiera contar con el respeto de los chilenos.

Eso es todo, señor Presidente. Gracias.

El señor ACEVEDO (Vicepresidente).- Se enviará el oficio señalado por Su Señoría. Respecto de la inserción en la primera oportunidad en que haya quórum se recabará el asentimiento de la Sala.

“Alessandri es como Coca Cola”

El Siglo, 30 de agosto de 1970

Jorge Insunza, diputado comunista, dirigente nacional y secretario de Propaganda de la Unidad Popular, se refirió a las diferencias substanciales que existen entre la publicidad -o propaganda- de las postulaciones de Alessandri y Tomic y la del Dr. Allende.

Alessandri, Tomic, cualquiera de los dos por inspiración de sus propagandistas, venden promesas... Y promesas que salen en avisos, como aparecen Coca Cola, las camisas Mac Gregor, el Lucky Strike, el whisky Ballantines y el White Horse. Las fórmulas publicitarias persiguen obtención de dividendos, ganancias en último término. El primer paso es meter el producto. En el caso de Alessandri y Tomic, sus “vendedores” o “sus propagandistas” pretenden meterlos, aunque sea a la fuerza a través de un insistente remachar sobre las mentes a través de los medios audiovisuales o simplemente con los avisos de los diarios, es decir, visuales. Es cosa de meter a costa de infamias o mentiras esos productos que son dos candidatos a la presidencia. Es algo como lo hicieron Mussolini o Hitler. Ellos pudieron fanatizar a mucha gente mediante esa imposición ideológica a través de diarios, radios, revistas, etc., mediante un martillar incesante, minuto tras minuto, hora tras hora, día tras día. Y como los empresarios Alessandri y Tomic, o sus protectores hacen ahora, dejaron irse fabulosas sumas de dinero. La propaganda del Dr. Allende, en cambio, es el producto del sacrificio de sus adeptos, que quieren para Chile una nueva sociedad, una nueva moral, el cambio substancial del régimen. Ellos están conscientes y por eso lo dan todo en las conversaciones, en las discusiones, en el rayado, en salir a pegar propaganda. La propaganda partidaria del Dr. Allende se hace en forma espontánea, por resolución de sus comités de base, por acuerdo de los dirigentes comunales, provinciales o nacionales. No existen los afanes de lucro, sino que un propósito de cambio para Chile.

Diputado Insunza denunció fabulosa estafa

El Siglo, 19 de septiembre de 1970

Con la venta de pasajes brujos se está instalando el pánico y estafando al país para dejarlo sin dólares. El Banco Osorno y La Unión, la Braniff Airways y agencias como la Goldentour aparecen implicadas en esta estafa

de incalculables proporciones.

El diputado Jorge Insunza denunció uno de los métodos de acción de las mafias que con el señuelo de pasajes gratis obtienen sumas fabulosas de dólares.

A mucha gente ingenua se le han ofrecido pasajes gratuitos a cualquier punto de América Latina contra la previa y simple entrega de la cédula de identidad. Al cabo de unos pocos días devuelven pasaje y carnet, luego de haber obtenido la entrega del máximo de dólares que puede cambiar un viajero al cambio oficial. Todo el trámite se hace sin la presencia real del pasajero y sin la presentación de los documentos requeridos: rol tributario, carnet de identidad, certificados de impuesto territorial, impuesto a la renta, antecedentes, impuesto de viaje, etc.

El viajero con su pasaje llega al aeropuerto y ahí se da cuenta de que ha sido burlado: no puede salir del país por carecer de la documentación requerida. Tampoco puede intentar que le den el porcentaje correspondiente del pasaje, porque no tiene los dólares para devolverlos. Si tiene su documentación en orden, debe comprar dólares en la bolsa negra. Se da cuenta de que ha sido usado para una estafa, pero no se atreve a hacer la denuncia porque no ha perdido más que las ilusiones de viajar y se siente sumamente ridículo, en situación desmedrada y, además, cómplice de unos estafadores.

Con esta maniobra ha sido sorprendida mucha gente y la mafia ha creado el pánico abultando la demanda de pasajes al extranjero y obteniendo dólares en cantidades apreciables.

Urge que la Superintendencia de Bancos, señaló el diputado Jorge Insunza, tome medidas inmediatas contra el Banco Osorno y La Unión.

La Braniff también aparece implicada porque entrega pasajes a nombre de personas cuya documentación no está al día.

La medida planteada por el Ministro de Hacienda, que tiene por finalidad vender dólares adicionales con el 50 por ciento de recargo, no es suficiente para evitar esta tremenda sangría de divisas.

La mafia prefiere ofrecer los pasajes gratuitos a personas con guaguas, porque se paga menos por el pasaje y la cantidad de dólares que se obtiene por una criatura es la misma que corresponde a un adulto.

Una buena cantidad de estudiantes, entusiasmados con la posibilidad de viajar, han sido sorprendidos por los agentes de la mafia que les ofrecen el pasaje a cambio del carnet. Al cabo de uno o dos días les devuelven el documento y el pasaje.

Un muchacho, incrédulo, entregó su carnet el 16 de este mes y al día siguiente recibió un pasaje de la Braniff, con timbre del Banco Osorno y La Unión, que comprueba el cambio de 360 dólares, vía Santiago, Buenos Aires,

La Asunción, Buenos Aires, Santiago. El pasaje fue vendido por la Agencia Goldentour.

Si en este turbio manejo está envuelta la empresa aérea, no corre el riesgo de quedarse sin cumplir sus compromisos de vuelo.

Las autoridades tienen que proceder de inmediato contra los delincuentes que están dejando exhausto de divisas al país.

Jorge Insunza hizo esta denuncia el jueves 17 en el programa “Más allá del 70”, del Canal 13.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°1 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1970-1971

11 de noviembre de 1970

Moción del señor Insunza

“Honorable Cámara:

En múltiples poblaciones del país los cobros a los pobladores de deudas que se originan en la instalación de la red de alcantarillado se transforman en una carga insoportable para decenas de miles de familias modestas.

El sistema de alcantarillado es un servicio indispensable. Su inexistencia crea graves problemas para la salud de la población y no solo de aquellas familias que no disponen del servicio, sino también de los alrededores. Su instalación, por tanto, es un beneficio social y no exclusivamente individual. En estas condiciones constituye una arbitrariedad el hecho que la instalación pueda significar para muchas familias el riesgo de la pérdida de sus viviendas por la imposibilidad de cancelar sumas tan elevadas como las que actualmente se están cobrando.

En este mismo sentido resulta inexplicable que los sistemas actuales de cobro de derechos de colector y de conexión no hagan discriminación alguna entre los sectores adinerados y las familias de pocos recursos. Un financiamiento adecuado del sistema debiera tener necesariamente en cuenta las diferencias de ingreso familiar, desde que los cobros subidos a familias pobres niegan, de hecho, la incorporación en arcas fiscales de las sumas cobradas.

En razón de lo expuesto vengo en presentar a consideración de la Honorable Cámara, el siguiente

Proyecto de ley:

“Artículo único.- Todo propietario que solo tenga un predio edificado en la comuna y contra quien exista una o más cuentas formuladas por la Di-

rección General de Servicios Sanitarios, cuyo monto sea superior al 10% del avalúo fiscal de inmueble, tendrá derecho a solicitar que ellas sean rebajadas en una suma igual al excedente de ese 10%. Este excedente será de cargo de los recursos de alcantarillado de la comuna respectiva.

La Dirección General de Servicios Sanitarios no podrá rechazar o postergar ningún plan de alcantarillado por el hecho que la aplicación de esta forma afecte a un número elevado de inmuebles en la zona donde se instalará el alcantarillado”.

(Fdo.): Jorge Insunza Becker”.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°6 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1970-1971

15 de diciembre de 1970

Publicación del diario “Puro Chile”.- Réplica a observaciones hechas en la presente sesión

El señor INSUNZA.- Pido la palabra.

El señor ACEVEDO (Vicepresidente).- Tiene la palabra el señor Insunza.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, en forma muy breve en esta oportunidad, para referirme más extensamente a la materia en una próxima sesión de la Cámara, quiero hacerme cargo de la intervención penosa que ha hecho el Diputado señor Lavandero al inicio de esta sesión.

El señor Lavandero ha venido aquí a rasgar vestiduras por su honra personal y, con una suerte de masoquismo que no termino de entender, ha citado toda una serie de párrafos de una publicación de “Puro Chile”, para solicitar de la Cámara un acuerdo para llevar adelante un proceso en contra de ese diario. El énfasis principal, durante su intervención, lo ha puesto en el resguardo que debe hacer cada persona respecto de sus hijos y de su vida privada. Este argumento, quiero decirlo paladinamente, sería razonable; pero no entiendo cómo el señor Lavandero puede recurrir a él si sabe que toda la Cámara recuerda la insolencia, la grosería, la cantidad de calumnias que lanzó contra el Director y el Subdirector de “Puro Chile” antes que esa publicación se hiciera.

Tengo aquí en mi mano la versión del primer discurso del señor Lavandero. En cuanto a la persona y a la vida privada del Director de Puro Chile”, José Gómez López, en esa versión se pueden leer groserías como las siguientes: “...José Gómez López, de confusa nacionalidad, con prontuario penal que registra, entre otras cosas, un proceso por homicidio en la persona

del militante socialista Mario Miño...”. Absolutamente una mentira. Además, si el señor Lavandero pudo tener antecedentes sobre este incidente, tendrá que haber constatado, precisamente en el proceso, que José Gómez López no tiene absolutamente condena de ninguna especie y fue sobreseído por los jueces cuando se le pretendió inculpar en relación con el incidente. Habla de José Gómez López diciendo: “Este sujeto, cuya conducta privada alcanza dimensiones rayanas en la irresponsabilidad demencial...”, etcétera.

Después de esto y de las referencias hechas a Eugenio Lira, yo pregunto a todos los parlamentarios si el señor Lavandero tiene derecho a plantear aquí las cuestiones que ha planteado hoy día en la tarde. ¿Puede pensar en pedir privacidad para él mismo, respeto para él mismo, si ocurre que, usando el fuero parlamentario, se ha permitido proferir tales injurias en contra de dos periodistas? Se podrán tener opiniones sobre su trabajo, pero, precisamente si se trata de resolver estos problemas en el terreno de la discusión política e ideológica, habrá que tener, respecto de ellos, el mismo trato que pide el señor Lavandero respecto de sí mismo.

En este asunto, queremos decirlo muy francamente, por una serie de actitudes de algunos de los personeros más reaccionarios de la Democracia Cristiana, que no queremos confundir con el conjunto de los democratacristianos; vemos, tras estas intervenciones, el afán premeditado de crear dificultades entre la Unidad Popular y las fuerzas de pueblo que son influidas por la Democracia Cristiana, llevando fundamentalmente una campaña de tono mayor anticomunista, buscando todo tipo de justificaciones para conseguir que se cree una suerte de muro entre distintos sectores del pueblo, cuando está abierta una perspectiva revolucionaria en nuestro país, en la que se requiere la colaboración de todos los que están por cambios en Chile.

Cuando hacemos esta afirmación, lo decimos porque en este mismo discurso, por ejemplo, el señor Lavandero se permitió defender al Senador Raúl Morales Adriasola, que está, como lo ha comprobado hoy día su desafuero por la Corte de Apelaciones, con las manos en la masa en el asesinato del General Schneider, como estamos absolutamente convencidos de que lo probará en definitiva el juicio que se lleva adelante. Toda la cohorte de magnates, de explotadores, que han merecido de parte del señor Lavandero una palabra de conmiseración en su discurso anterior, son todos, sin lugar a dudas, comprobadamente, gente que ha estado complotando en una u otra oportunidad en contra de las realizaciones de este Gobierno y en contra de cualquier paso progresista en nuestra patria.

Ahora bien, hay todavía un cúmulo de antecedentes que muestran que se trata de una actitud permanente de este Diputado, que, vuelvo a insistir, nosotros no confundimos ni confundiremos con la actitud general de otros sectores del Partido Demócrata Cristiano. El señor Lavandero, en un foro de

televisión, el miércoles de la semana pasada, profirió expresiones calumniosas en contra del Presidente del Consejo de Defensa del Estado, el abogado Eduardo Novoa Monreal, acusándolo de que había decapitado a todos los abogados de la Defensa Fiscal. Esto constituye un impropio gratuito, porque es una afirmación absolutamente calumniosa.

Quiero referirme también a las imputaciones con que el señor Lavandero pretendió levantar pequeña polvareda, que duró solo cinco o seis minutos, que le permitió, naturalmente, hacer el ridículo ante el país, a propósito del viaje que yo hiciera a Concepción con dirigentes del MIR, para abordar una situación difícil, dolorosa y conflictiva, como fue la muerte del muchacho Arnoldo Ríos en un incidente en esa universidad. Pretendió sostener que el viaje habría sido pagado por LAN. Con esto lanzó escupitajos insolventes en contra del Ministro de Obras Públicas, del Presidente de LAN, de su Vicepresidente, del Diputado que habla. Cuando le fue demostrado que estaba, por decirlo así, haciendo fuera de tiesto, entonces cogió una versión fraudulenta del título del diario “Las Ultimas Noticias”, para afirmar, cosa que no podrá encontrar en la entrevista, lo que muestra, por consiguiente, que él actúa con deshonestidad absoluta y manifiesta, que yo habría sostenido que nosotros, comunistas, conociendo al culpable de la muerte del muchacho Arnoldo Ríos, no estábamos en disposición de entregarlo.

Nada de las declaraciones permite sostener esta afirmación, salvo la deformación interesada...

El señor TUDELA.- ¡Lo dijo usted en «Las Ultimas Noticias»! ¡Perdone que se lo diga!

El señor INSUNZA.- Quiero decir, entonces, señor Tudela, que usted, a pesar de sus cuarenta y tantos años, no sabe leer todavía.

El señor TUDELA.- ¡Lo digo, señor!

El señor ACEVEDO (Vicepresidente).- Señor Tudela, ruego a Su Señoría guardar silencio.

El señor INSUNZA.- El señor Lavandero, aprovechando una desinformación consciente de otro reaccionario democratacristiano, como es el Director del diario “Las Ultimas Noticias”, pretendió entonces levantar caudal frente a esto para cubrir su ridículo anterior.

Todo esto es el reflejo de una actitud pertinaz, que está destinada, evidentemente, a tratar de crear dificultades, que no existen, entre la gente de pueblo, vuelvo a repetir, que influye y representa parcialmente la Democracia Cristiana, y las fuerzas de la Unidad Popular, que van a cumplir y a realizar los cambios que el pueblo de Chile ansía. Dividir el frente del pueblo para tratar de facilitar las maniobras de los reaccionarios, ése es el sentido fundamental que tienen los ataques groseros del Diputado Lavandero al diario “Puro Chile”. El diario “Puro Chile” ha jugado un rol en la denuncia de los

complots reaccionarios y de las maniobras en contra de la Unidad Popular, lo que, naturalmente, con razón, debe concitar el odio de los enemigos del pueblo. Pero nosotros, en lo fundamental, en toda su esencia y en defensa de la libertad de prensa, respaldamos el rol que el diario “Puro Chile” juega en el esclarecimiento de los problemas políticos fundamentales de este país. En ese terreno, por supuesto, vamos a encontrarnos con cualquiera que trate de recoger pequeñas minucias para tratar de montar una escalada política cuya esencia, repito, es fundamentalmente anticomunista.

El señor Lavandero tiene antecedentes para esto. Quiero recordar que participé ocasionalmente en la Comisión Investigadora de la “Campaña del Terror” que se desarrolló en el curso de este año. Allí, parlamentarios como Bernardo Leighton y Luis Maira jugaron un rol efectivamente eficaz para poner al desnudo la podredumbre implícita de una maquinaria que usó dieciséis mil millones de pesos para tratar de deformar la conciencia de los chilenos, sobre la base de los argumentos que podríamos calificar de la peor manera.

¿Cuál fue, en esa oportunidad, la actitud de este «Catón de la Moralidad», el Diputado señor Lavandero? Precisamente, tratar de «boicotear» todo acuerdo que significara poner al desnudo a la mafia que se escondía tras «Publicidad Andalién», buscando, por todos los medios, que no se develara esta maquinaria vinculada a intereses extranjeros y de contenido antipopular y anticomunista.

El señor LAVANDERO.- ¡Falso! ¡Mentira!

El señor INSUNZA.- ¡Así es! Así es y consta en las actas de las sesiones a las que yo asistí, como consta que el Diputado señor Amunátegui Johnson salió a quebrar lanzas por estos deshonestos.

- Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- En estas condiciones, el señor Lavandero vuelve ahora, como figurará en actas, a tratar de reemplazar con injurias los argumentos que no es capaz de dar.

El señor LAVANDERO.- ¡Es falsario...!

El señor INSUNZA.- Pero vuelvo a insistir de nuevo: nosotros nos encontraremos con cualquiera que pretenda establecer por estos caminos burdos el intento de dividir a las fuerzas que están por los cambios en este país. Y no se nos nublará la vista para entender que tendremos que marchar despejando y separando el trigo de la paja y, en ese caso, no aceptando las proposiciones del Diputado señor Lavandero, para confundir con esto, como si fueran una sola y misma cosa, a todos los militantes del partido Demócrata Cristiano.

Gracias.

Varios señores DIPUTADOS.- Muy bien.

El señor GUASTAVINO.- Muy claro y concreto.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°7 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1970-1971

16 de diciembre de 1970

Incidente en la Universidad de Concepción. Viaje de dirigentes del MIR. Alcance a observaciones formuladas en la presente sesión. Oficio

El señor INSUNZA.- ¿Si me excusan los compañeros del Partido Radical, para usar un breve tiempo?

El señor CLAVEL.- Claro. Cómo no.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, quiero en el ánimo de ser muy breve, para permitir al compañero del Partido Radical hacer uso del resto de nuestro tiempo precisar dos o tres cuestiones, en relación con la última aparición en escena del Diputado señor Lavandero, a propósito de los incidentes en Concepción. Y yo quiero separar aquí dos problemas muy claramente.

En primer lugar, en lo que se refiere a la contratación del avión particular en que viajé a Concepción, para abordar allí el grave problema suscitado por los incidentes que tuvieron lugar en la Universidad de esa ciudad, el señor Lavandero comenzó sosteniendo que el viaje había sido pagado por LAN. Se le ha demostrado hasta la saciedad, incluso documentalmente, con un argumento que no entiendo ni me explico cómo no alcanza a captar, que el viaje fue cancelado por mí. Naturalmente, los fondos no salieron de mi bolsillo, porque todo el mundo sabe que los parlamentarios comunistas no recibimos en forma directa la dieta parlamentaria, sino un sueldo que nos asigna el partido, lo que tenemos a orgullo. Y los fondos, en definitiva, pagados por mí, provinieron de los Partidos Socialista y Comunista, que solventaron los gastos de viaje.

El hecho de que se haya resuelto la urgente contratación del avión con la ayuda de dos compañeros directivos de LAN, no quita ni pone rey. La factura de TAXPA fue enviada con el recargo del 8% legal, recargo que no podría haber sido hecho en la eventualidad de que el viaje hubiera sido contratado por LAN.

Si el señor Lavandero paga sus impuestos, tendrá que terminar por entender, aunque sea a la larga, que esta es prueba concluyente de que el viaje fue pagado por un particular, en este caso, por mí. De manera que seguir tratando de poner este problema en el centro y levantar dudas por él, no constituye más que mañosería.

En cuanto a los otros aspectos tocados por el Diputado Lavandero, yo quiero plantear ante la Cámara que, obviamente por sectores interesados, cuyo origen, probablemente, se determine de manera fehaciente algún día, se

está tratando de levantar aquí, a propósito de esto, una campaña de insidias, reflejada hoy día en el diario “La Tarde”, donde se colocan en mi boca, entre comillas, como si constituyeran declaraciones textuales, frases como esta. Dice el diario “La Tarde” que yo habría dicho que “el Partido Comunista no tenía por qué entregar al culpable del asesinato de Ríos”; y que yo habría agregado que “ello era un crimen político y que no tenía ribetes policiales”.

Este tipo de expresiones periodísticas yo las considero una canallada. Y creo que la Cámara aceptará enviar estos antecedentes al conocimiento no de los tribunales, pero sí del Colegio de Periodistas, para que tome medidas respecto de esta forma de actuar deleznable...

El señor ARNELLO.- Ayer se opusieron diarios de Izquierda; pero...

El señor INSUNZA.- ... en que se critica por algo en los que se se hace y se impulsa en los diarios en que se tiene influencia, para tratar de salir bien parado de un entuerto, del cual no saben cómo salir.

¿Cuál es efectivamente la verdad en relación con esto? Fue expuesta, en forma suficientemente clara, ya ayer, en el propio diario «Las Últimas Noticias», que el señor Lavandero cita aquí parcialmente, o a quien lo hacen citarlo parcialmente, sobre la base del mamotreto especialmente preparado. Yo allí expresé, primero, que nunca había sostenido, como efectivamente se puede comprobar en la versión que no es textual, naturalmente, y que corresponde a una versión periodística del periodista Darío Rojas un concepto tal como el de «que no entregaríamos al culpable». Yo le recordaba al periodista Darío Rojas y quiero repetirlo aquí, en la Cámara, para que quede constancia en el Acta que, como él recordará seguramente, y así aparece en la versión original, yo «le expliqué que los antecedentes que yo tenía del doloroso incidente de Concepción indicaban que se habían intercambiado disparos en múltiples direcciones, que como resultado de ellos pudo haber caído cualquiera. Mal pudo haber hablado, en tales condiciones de un culpable que no ha sido identificado por nosotros ni por nadie dadas las circunstancias en que se produjeron los hechos».

Hay una investigación judicial a cargo de un Ministro de Corte, en la cual se llegará a conclusiones sobre esto; pero ni el señor Lavandero ni el señor Arnello tienen derecho a hacer suposiciones sobre la base de una deformación que el propio diario “Las Últimas Noticias” reconoce como un error y sobre la cual el diario “La Tarde”, hoy día, insiste, transformándola en un hecho establecido, lo que demuestra que lo que hay detrás de todo esto es una maniobra interesada, a la cual quiero referirme en seguida.

Pero, antes de eso, quiero puntualizar el hecho de que la declaración que hice de que las conversaciones que habíamos sostenido con el MIR no se referían al asunto policial, sino a los problemas políticos que surgían de la muerte lamentable de Arnoldo Ríos, fue tergiversada también, para hacernos

aparecer planteando que nosotros entendíamos que este era un problema que debería resolverse solo a nivel político y sobre el cual la justicia no tenía atinencia, pese a que cayó un muchacho universitario. Eso no corresponde a nuestras opiniones y también ha sido aclarado suficientemente, más cuanto se ha pretendido hacer por distintos sectores una interpretación antojadiza, para especular en torno de este hecho.

De modo tal que las declaraciones del señor Lavandero se reducen, en último término, a pretender levantar una acusación contra el parlamentario que habla, por el hecho de que viajó a Concepción con los dirigentes del MIR en un avión, sabiendo que eran dirigentes de este movimiento. Ante una pregunta del periodista acerca de si yo no sabía que los dirigentes del MIR estaban en la ilegalidad, yo le contesté, obviamente, porque no creo ser tan imbécil, que sabía que ellos estaban en una situación política discutible; pero que, tratándose de una situación política, no me correspondía a mí, y sostengo firmemente esta opinión, hacer nada por entregarlos a la policía. Todo lo contrario, ya que se trataba de encontrar una solución a un problema, que se ha pretendido y se pretende utilizar por los sectores más reaccionarios de este país, con afanes que no son claros hasta este momento y que, probablemente, la historia va a aclarar. Nuestra obligación, como dirigentes políticos, era la de buscar todas las formas posibles para que el incidente político de Concepción fuera superado como tal, y pudiéramos llegar a un nivel de relaciones entre las fuerzas que apoyan al movimiento popular, que impidiera que divergencias internas facilitaran el juego sucio de muchos, que todavía están esperando la creación de un complot que permita el derrocamiento del gobierno popular para defender sus intereses de clase. De hecho, lo que se ha pretendido hacer es echar tierra sobre un proceso, que sí es importante para el destino democrático de este país, contra los implicados en el asesinato del General Schneider, que tratan de explotar cualquier suceso para ocultar sus situaciones, o tratan de ponerse en términos de igualdad con una acción política responsable, en la que, naturalmente, puede haber hechos dolorosos y errores de la Izquierda de este país, pero que no se pueden comparar con las actividades de facinerosos que complotan contra la legalidad democrática, contra, la elección popular del compañero Allende, que culminaron sus andanzas con el crimen que significó el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército.

Naturalmente, ahora que ha caído el Senador Morales Adriasola y que su participación está perfectamente clara, el interés por ocultar y paralizar este proceso, por tratar de mitigar su influencia pública, precisamente para poner una sombra sobre los trajines oscuros que todavía se siguen haciendo, tiene que terminar por unir el señor Arnello y al señor Lavandero. Y nadie podrá extrañarse, en esta Cámara, de que actúen sobre la base de recetas idénticas que, incluso, por las citas que hacen, naturalmente tienen un solo cuño, una sola mano, como parece...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- El artículo 17...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- ...el artículo 17 citan ambos...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Yo entiendo que el señor Arnello pueda haber tenido cierta preocupación y algún conocimiento, como para encontrar el artículo 17. Pero el señor Lavandero, si me excusa, ha traído aquí “recados” y los ha leído mal, y todavía a tropezones, lo que, naturalmente, es un indicio que la Cámara debe tener en cuenta...

El señor LAVANDERO.- No “eche tierra” al asunto. Vaya al “hueso”.

El señor INSUNZA.- Nosotros estamos...Ese es el “hueso”. El “hueso” es, precisamente, el interés de los reaccionarios por sacarle el cuerpo al problema fundamental...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Y, naturalmente, señor Lavandero, su desesperación se entiende y sus gritos se justifican, sobre la base de que usted no quiere que aquí se conozca la verdad “verdadera”...

El señor LAVANDERO.- ¡Explique! ¡Explique! Entre a explicar...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- ¿A explicar qué, señor Lavandero? Menos a usted, que no tiene derecho a pedir explicaciones a nadie; salvo las explicaciones que usted va a tener que dar, en alguna oportunidad, ante esta Cámara. Y no hay necesidad de explicar absolutamente nada más.

Sostenemos la legitimidad de lo que el Partido Comunista ha hecho, en cuanto a esforzarse por resolver el problema político producido en Concepción, evitar que este hecho sirva de pasto a los reaccionarios para conseguir que en el seno de las fuerzas que apoyan a la Unidad Popular y al Gobierno, haya una relación distinta. Se trata de que haya una relación de colaboración que signifique fortalecer a las fuerzas del cambio de nuestro país.

Yo quiero decir, y vuelvo a repetir, que las actitudes del señor Lavandero nosotros no las confundimos con las actitudes del conjunto de la Democracia Cristiana.

Aquí, el señor Lavandero se une con Arnello, ex nazi. Y, naturalmente, en estas condiciones, sabemos hacer el distingo entre la actitud de quien pretende cruzarse en el camino revolucionario del pueblo y aquellos que expresan su deseo de avanzar por el camino del progreso.

Excúsenme, compañeros del Partido Radical, que haya tenido que usar un tiempo demasiado largo.

Jorge Insunza: “La lucha por el poder sigue pendiente en nuestro país”

Esquemas dogmáticos ultraizquierdistas favorecen las maniobras reaccionarias

El Siglo, 8 de marzo de 1971

El diputado y miembro de la Comisión Política del Comité Central del Partido Comunista, Jorge Insunza, hizo la siguiente intervención, en el último pleno:

La batalla por el poder en nuestro país arrecia

Era inevitable que la conquista del gobierno -por los partidos de la UP- provocará una serie de enfrentamientos entre el pueblo y sus enemigos. Tales choques están en curso y se dan con gran virulencia.

El gobierno que encabeza el compañero Allende ha dejado en claro su decisión de llevar adelante los cambios revolucionarios, de cumplir con el programa comprometido con el pueblo.

Los sectores más recalcitrantes de la oligarquía y el imperialismo se desesperan por eso. Ven hoy las cosas así: “El tiempo corre en contra nuestra. Cada día que pasa, cada nueva medida del gobierno restringe nuestra capacidad de actuar, la base social que podemos influir. Debemos actuar rápido para impedir que se lleven adelante las medidas revolucionarias y si no para derribar el gobierno”.

Después del anuncio de la nacionalización de los bancos, estas ideas se han transformado en el pensamiento común de la mayoría de los reaccionarios.

Todavía la derecha es fuerte

El triunfo electoral y la toma de posesión del gobierno han sido una gran victoria del pueblo. Ha permitido la conquista de una parte del poder político, la más dinámica, la que tiene mayores atribuciones en el manejo del aparato del Estado. No obstante, la lucha por el poder sigue pendiente en nuestro país. Los enemigos del pueblo, el imperialismo, la oligarquía monopolista y terrateniente, conservan fuertes posiciones todavía, y deben ser desplazados de ellas.

En nuestro país se puede hacer apreciación análoga, y aún más cruda, que la que Lenin hacía después de la Revolución de Octubre, sobre el comportamiento de los reaccionarios: “Los explotadores están derrotados, pero no aniquilados. Les queda una base internacional del capital internacional, del que son una sucursal. Les quedan algunos medios de producción, dinero, am-

plias relaciones sociales. Su fuerza de resistencia ha aumentado precisamente a causa de su derrota, en cientos y miles de veces. Su ‘arte’ en el gobierno del Estado, en el mando del Ejército, en la dirección de la economía, les proporciona una superioridad sumamente grande y, por lo tanto, una importancia incomparablemente mayor a la que le corresponde por su número entre el conjunto de la población”.

Esto en Chile es verdad, con el agravante que no solo tienen “algunos” medios de producción, sino todavía muchos, la mayor parte, y, además, mantienen fuertes posiciones en el propio Estado, en el Parlamento, en el sistema judicial, en los medios de comunicación de masas, etc.

En estas condiciones, la agudización de la lucha de clases exige de todo el movimiento popular un esfuerzo más grande que ayer por la movilización de las masas, por su presencia activa en la solución del problema del poder.

Clave del triunfo popular

Es claro que la consolidación del Gobierno Popular requiere una actitud de ofensiva, al avance en el cumplimiento del Programa. Pero, el ritmo del cumplimiento de esos objetivos debe estar dictado, no por los buenos deseos de nadie, sino por una rigurosa apreciación de la correlación de fuerzas que en cada instante y en los que a cada medida es capaz de crear el movimiento popular.

El movimiento popular definió acertadamente el carácter de la etapa actual de la revolución chilena. Esta fue una de las claves del éxito del 4 de septiembre. Veamos. En algunos sectores, de buena y mala fe, se habla de que la victoria electoral se obtuvo “gracias a que no se unieron las fuerzas de Alessandri y Tomic”.

Los que hacen tal afirmación, para rebajar el significado del triunfo, no se preocupan de precisar por qué no se unieron esas fuerzas. Y no cabe duda que ello no fue por un hecho fortuito. Jugó, por una parte, la madurez real de la situación revolucionaria en nuestro país (“Los de arriba no pueden seguir viviendo como hasta aquí”), que el movimiento popular supo apreciar y jugó también la correcta definición de los enemigos principales de la dirección política de la Unidad Popular que consiguió, en el curso del combate, hacer golpear contra esos enemigos principales, vastos sectores que no estuvieron en el frente único (sectores de base de la DC), lo que cerró el camino a un posible entendimiento antes de la elección y en los afanes sediciosos después de la elección, más allá de los deseos de un mismo dirigente de la DC.

Justa política de alianza

Hoy día sigue siendo imprescindible para el éxito de la revolución chi-

lena dirigir el golpe principal en la dirección acertada, que es la misma de ayer: los enemigos fundamentales no han cambiado. Esta es una apreciación básica para la definición de una política verdaderamente revolucionaria.

Una correcta apreciación de las contradicciones principales en la coyuntura política permite definir una justa política de alianzas. En las relaciones de la DC, hoy día, tenemos que tener en cuenta. El proceso chileno, y sea probablemente su significación internacional más clara, ha mostrado la importancia de la unidad, aunque sea con diferente intensidad y en distintos niveles, de todas las fuerzas capaces de golpear contra los enemigos principales. La unidad y el espíritu de combate de todas las fuerzas populares fueron y siguen siendo el más grande capital del movimiento popular chileno. Con razón el compañero Luis Corvalán ha afirmado: “En virtud del carácter mismo de la revolución chilena, de los intereses de las clases y capas populares, de la necesidad de aislar a los reaccionarios, de derrotar sus maniobras sediciosas, de impedir la intervención extranjera, de enfrentar las presiones imperialistas, de darle, en fin, un respaldo nacional al gobierno, en virtud de todo esto puede y debe desarrollarse todavía más la unidad del pueblo y convertirse en una fuerza realmente invencible”.

¿Cómo se presentaba la lucha por estos objetivos en las condiciones nuevas, cuando el movimiento popular tiene en sus manos el Gobierno?

Queremos detenernos en algunos rasgos que debemos tener en cuenta en la conducción del movimiento de masas.

El pueblo unido paró el golpe

En Chile ha sido posible producir el desplazamiento de los reaccionarios de un sector del poder sin recurrir a un enfrentamiento armado. Esto no significa, ni mucho menos, que tal desplazamiento haya sido “pacífico, espontáneo” como tampoco asegura que en el futuro no llegue a producirse un enfrentamiento armado.

Lo ocurrido hasta ahora es que el pueblo ha sido capaz de acumular una cantidad de fuerzas que los reaccionarios se vieron imposibilitados de recurrir a la resistencia armada pese a todos sus deseos y esfuerzos. La victoria del 4 de septiembre desesperó a las fuerzas conservadoras, se organizaron para el complot, avanzaron en él, interesaron a sectores de diversos partidos políticos, a gente de las fuerzas armadas y del gobierno de entonces, imaginaron buenos éxitos a partir de la noche misma del 4, pero fueron incapaces de hacer cristalizar su intentona por la fuerza del pueblo expresada en sus organizaciones, en las calles y de mil maneras.

La victoria del 4 de septiembre reforzó a la Unidad Popular con la legitimidad del triunfo, y el resultado electoral ensanchó por sí mismo la base política que sustentaba el Presidente Electo, la fuerza de la legalidad, usada

hasta entonces casi siempre para combatir al movimiento popular, se puso en ese momento de parte del pueblo. La posibilidad teórica de atar las manos del enemigo, sobre la base de acumular una fuerza potencial de tal magnitud que hasta su presencia y la evidencia pública de su decisión de lucha para ahogar la resistencia reaccionaria, se concretó en Chile.

Mentís al dogmatismo violentista

Estos hechos confirman ciertamente que las clases reaccionarias no abandonan el Poder, si no se les expulsa de él, pero, al mismo tiempo, constituye un mentís a las concepciones dogmáticas sobre la violencia revolucionaria, que asimilan la experiencia de esa violencia exclusivamente a las formas de violencia armada (“el poder nace del fusil”) colocando en segundo plano la fuerza de masas, y con ello el trabajo y la lucha de masas, para poner en primer o único plano el trabajo conspirativo. La experiencia vivida hasta hoy por el movimiento popular chileno demuestra lo incorrecto que es diseñar una política viviendo a la espera del enfrentamiento, concibiendo por tal única y exclusivamente el choque armado. Con ello, en la situación presente, se oculta el hecho cierto que el enfrentamiento está en curso y se sobrevaloran las posibilidades del enemigo de reunir fuerzas suficientes para llevar a cabo en el terreno armado la lucha que, poca duda cabe, es el terreno que hoy prefieren.

Hay sectores en el campo revolucionario, sobre todo los que sustentaron posiciones de ultra izquierda en el período anterior a la elección y que no logran o no quieren liberarse de los esquemas dogmáticos que la vida ha derrotado, que insisten en el problema de la violencia revolucionaria de este modo estrecho, con lo que facilitan las maniobras del enemigo de clase para hacer aparecer en el pueblo el origen de la violencia que a ellos les interesa provocar.

Legalidad favorece al pueblo

Hoy en día la legalidad, si bien tiene un doble carácter, juega en Chile principalmente en favor del movimiento popular, dado que como hemos visto, el sector del poder estatal que hemos conquistado es el que tiene mayores atribuciones. Usando bien y audazmente este poder es posible modificar radicalmente la sociedad chilena, a condición de hacer pesar sobre las estructuras estatales, donde influyen todavía fuerzas conservadoras, la fuerza del pueblo movilizado. La marcha del proceso revolucionario chileno, con acuerdo no dogmático a las normas de la institucionalidad, le agrega fuerzas al Gobierno y al movimiento popular, restringe las posibilidades de acción de los enemigos, sus posibilidades de alianza, y es hoy la senda correcta para avanzar.

Esto no excluye, entiéndase bien, la lucha contra el legalismo en todos los niveles y en primer lugar en la lucha de masas. Ni descarta la lucha firme contra el acomodo al aparato del estado por los cuadros de la Unidad Po-

pular. Estamos en el gobierno para modificar el aparato del Estado, no para servirnos de él a la antigua usanza. Eso nos diferencia del reformismo.

Provocaciones reaccionarias

Pero hay que tener en cuenta la experiencia de los primeros cien días de gobierno, que ha puesto en evidencia, a través de la provocación reiterada de la Corte Suprema, como las maniobras parlamentarias, incluidas acusaciones constitucionales, para impedir el cumplimiento del programa del gobierno, el afán de los reaccionarios de atar las manos del pueblo por la “vía de la ley”. Se trata de arrastrar al movimiento revolucionario a salir del cauce que se ha trazado para acumular fuerzas suficientes para llevar adelante los cambios revolucionarios. Se trata de encontrar así una justificación para la actividad sediciosa en que están empeñados y para enajenar el apoyo que brindan al gobierno fuerzas sociales para quienes la legalidad es un criterio definitivo.

Si tenemos en cuenta, como es evidente, que la estructura constitucional responde ante todo a los intereses de la burguesía, es natural que los reaccionarios encuentren fachadas para hacer su juego obstruccionista. Pero, aun así, la creación de la base de masas indispensable para desplazar a la reacción de los centros de poder que aún sustenta, pasa en Chile por el accionar de la Unidad Popular, en cuanto gobierna en los marcos de esa institucionalidad. Por ello, no podemos compartir la preocupación de algunos revolucionarios porque “el encauzamiento del proceso chileno por cauces constitucionales pueda llegar a ser una traba para su desarrollo en un momento determinado”.

Masas cambiarán institucionalidad

Hoy, tal encauzamiento relativo es base de sustentación del gobierno; cuando las fuerzas acumuladas sean suficientes se abrirá paso por esos cauces, en base a la acción de masas, una nueva institucionalidad, que por crear relaciones de base más popular y democrática, será factor de impulso y no traba del proceso.

Todo esto, naturalmente, es válido si los reaccionarios no intentan un golpe sedicioso. Si lo hacen y el pueblo los derrota, la situación será otra.

La certera visualización del desarrollo revolucionario chileno debe tener presente el contenido propio y las leyes de funcionamiento del nivel ideológico de la estructura social.

Las clases dominantes se las han arreglado siempre para utilizar un lenguaje que presente la defensa de sus intereses como la defensa de los valores de todo el conjunto de la sociedad. Dan su contenido ideológico de clase a los materiales ideológicos constituidos por los hábitos, la tradición, las costumbres de una sociedad determinada. Los revolucionarios debemos ser

capaces de diferenciar entre ese contenido de clase y los valores a los que es afecto el pueblo y que son útiles también en el nuevo curso social. Denunciar y rechazar el contenido de clase no significa necesariamente rechazar una concepción determinada. El pueblo de Chile siente orgullo por las formas democráticas que en determinada medida han caracterizado su vida política, en contraste con la de otros países de América Latina. Sabemos qué carácter de clase ha tenido esa democracia y tenemos que ser capaces de educar a las mayorías en una clara comprensión de ello, pero eso no impide que los revolucionarios nos propongamos el desarrollo de los cambios de fondo con la perspectiva de la permanencia de un Estado de derecho con un contenido ciertamente distinto, a diferencia de lo que han hecho otros pueblos revolucionarios en otras condiciones.

El aparato estatal burgués

Esta es la forma apropiada a la realidad chilena de hoy para “desmontar aquella máquina estatal creada para sí por la oligarquía”, para transformar a la clase obrera y el pueblo en sectores dominantes, para la conquista de la democracia. El proletariado debe ser capaz de “conducir a todo el pueblo al socialismo, de dirigir y organizar el nuevo régimen, de ser el maestro, el dirigente, el jefe de todos los trabajadores y explotados en la obra de construir su propia vida social”, como lo pedía Lenin, y para ello en Chile necesita coordinar la dirección con otras fuerzas sociales para desplazar a la oligarquía y el imperialismo.

Es necesario cuidarse de la aplicación dogmática de la necesidad de destruir el aparato del estado burgués. Se destruye ese aparato, por ejemplo, cuando se reducen los sueldos de los altos funcionarios públicos. “La reducción de los sueldos de los altos funcionarios del Estado parece simplemente la reivindicación de un democratismo ingenuo, primitivo... pero, en verdad, despoja de todo nimbo, de algo privilegiado y encumbrado a la función estatal”, decía Lenin, comentando las medidas para la Comuna de París. Se destruye el aparato del Estado burgués cuando se entregan a las masas las funciones técnicas que ejerce.

En cuanto a sus aparatos de coerción hay que tener en cuenta por sobre todo el grado de beligerancia que adopten o no en relación con las medidas populares para actuar con las masas en el cambio de su carácter. Es bueno tener presente la diferencia que Marx y Lenin hacían de los distintos tipos de fuerzas armadas que se daban y quedan según las tradiciones de los diferentes países.

Nueva disciplina proletaria

La instalación del Gobierno Popular ha significado poner en crisis la disciplina social burguesa. En muchos sectores populares, de alta conciencia

de clase, se ha abierto paso de inmediato una nueva disciplina social proletaria. En las empresas nacionalizadas, como el carbón Purina, Acero, por ejemplo, ha surgido un nuevo espíritu frente al trabajo, que acorde con la nueva forma de propiedad es enfrentado por los trabajadores con elevada responsabilidad. En muchos servicios y empresas de propiedad estatal (Chilectra, Entel y otras), surgen de las masas iniciativas para incrementar la productividad. En vastos sectores juveniles se ha abierto paso la idea de contribuir con trabajo voluntario a la solución de urgentes necesidades del pueblo. El movimiento sindical, bajo la dirección de la CUT, ha enfrentado el problema de los reajustes de sueldos y salarios comprendiendo que, como lo expresara Luis Corvalán “los intereses de los trabajadores y las masas populares, en general, ya no dependen tan solo ni tanto del éxito de tales o cuales luchas reivindicativas, sino de la suerte que corra el gobierno de la UP”.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°31 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1970-1971

21 de abril de 1971

Problemas derivados de la estatización de la Compañía de Aceros del Pacífico.-

Alcances a las observaciones formuladas en la presente sesión

El señor ACEVEDO (Vicepresidente).- En el tiempo del Partido Comunista, ofrezco la palabra.

El señor INSUNZA.- Pido la palabra.

El señor ACEVEDO (Vicepresidente).- Tiene la palabra el señor Insunza.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, yo quisiera completar las observaciones del Diputado Cademártori, en relación con las afirmaciones que ha hecho aquí el Diputado señor Mosquera.

Como decía el Diputado Cademártori, las informaciones dadas por el señor Mosquera, no corresponden en nada a la realidad que vive actualmente la Compañía de Acero del Pacífico. Si él ha actuado, como lo ha sostenido enfáticamente, de buena fe y con el ánimo de contribuir a resolver el problema que nos preocupa, llevado por el afecto que dice tener por la Compañía de Acero del Pacífico, es lamentable que haya habido gente que lo haya inducido a hacer toda una serie de apreciaciones sobre la base de informaciones falsas, que en muchos casos pudo confirmar. Así, es todavía más lamentable su afirmación.

En cuanto a la acusación que ha lanzado en relación al presidente de la Compañía, compañero Carlos Matus, de quien sostiene -esto naturalmente constituye algo que va en desdoro de la respetabilidad del compañero Matus- que habría establecido un sueldo de 650 millones de pesos al año para él, quiero decirle que en todos los salarios que se pagan en la Compañía de Acero del Pacífico se ha respetado estrictamente el artículo 34 de la ley de reajustes. No hay un solo sueldo superior a los veinte vitales, puesto que todavía la Compañía no ha hecho -y lo quiere hacer en forma responsable- la revisión de las remuneraciones de los técnicos, cuya permanencia en la empresa puede ser perjudicada al recibir salarios de este nivel. En este momento no existe, vuelvo a repetir, ni un solo sueldo por encima de los veinte vitales. Por consiguiente, el compañero presidente de la Compañía no gana más que eso.

Quiero agregar, además, que se ha producido, como resultado de esta política impulsada por el Gobierno de la Unidad Popular, una relación completamente diferente de la que existía en el régimen anterior, donde sí había razones para protestar por los inmensos desniveles de salarios de los obreros calificados, de los empleados directamente vinculados a la producción y de los altos ejecutivos de la empresa. La relación entre el salario medio de los obreros y de los altos ejecutivos de la empresa, era entre uno a veinticinco o uno a treinta...

El señor MOSQUERA.- ¡Sigue igual!

El señor INSUNZA.- No, señor. Hoy día, el salario medio de los obreros calificados es de cuatro vitales y el máximo de salario de los ejecutivos de la empresa es de veinte vitales. Es decir, la relación es de uno a cinco; cinco a seis veces inferior a aquella que existía durante el Gobierno del cual el Diputado señor Mosquera era representante.

Estos son los hechos reales. Naturalmente, tendrá la posibilidad, si quiere informarse bien, de confirmar esta verdad, a través de la propia Compañía de Acero del Pacífico, de sus autoridades, o a través, como él lo ha solicitado, de la Contraloría General de la República.

Ahora, ha lanzado también algo con lo cual no creo que sea leal, y excúseme, Diputado señor Mosquera...

El señor ACEVEDO (Vicepresidente).- Ruego a Su Señoría dirigirse a la Mesa.

El señor INSUNZA.- A través del señor Presidente, hago presente al señor Mosquera que en la segunda intervención, cuando trata de corregir su apreciación, naturalmente, también hiere la dignidad de trabajador del compañero Contreras, acerca de que tendría a su disposición un automóvil Volvo, último modelo, con chofer a la puerta, lo cual es absolutamente falso. El compañero Contreras, obrero calificado, dispone -excúseme la expresión- de una cacharra de su propiedad, que la tiene desde hace mucho tiempo y con

la cual viaja. El hecho de que se ponga a disposición del conjunto de los directores determinados medios para hacer su trabajo, no varía en nada esta situación. Nadie tiene ahí una situación de privilegio, menos aquellos que han sido elegidos como representantes de los obreros en el Consejo de la empresa por elección democrática.

Yo quiero decir, además, que la información que ha entregado a la Cámara el señor Mosquera sobre los planes de ampliación, tampoco tiene nada que ver con la realidad. En Algarrobo, en la zona de Algarrobo, se ha puesto en marcha el comienzo de la explotación de la mina Boquerón Chañar. A esta altura hay más de cien contratos para la ampliación de la producción de fierro, precisamente, en esa zona. Se ha llamado a propuesta para la construcción del pique vertical, puesto que se trata de una mina subterránea. Y en el caso de Huachipato mismo, no solo están garantizados empréstitos internos por una cifra igual al doble de lo que había comprometido el Gobierno pasado, sino que hay ya trescientos o cuatrocientos empleos nuevos en proceso de ampliación, que va a ser ahora, naturalmente, más amplio y va a permitir otro tipo de ampliaciones, mayores que las consultadas en los proyectos preparados bajo el Gobierno del Presidente Frei.

Quiero todavía decir más. Ha dado el señor Mosquera una visión catastrofista de la situación de la Compañía de Acero del Pacífico, que está concebida ahora no en función de tal Compañía, sino en función del complejo siderometalúrgico que el Gobierno está empeñado en desarrollar. El Ejecutivo, a través de los responsables en este sector, está creando todas las condiciones para absorber las pérdidas producidas durante el curso del año 1970 por las razones que daba aquí el Diputado Cademártori. En este caso, además, sobre la base de todo este desarrollo, se pretende mantener el precio favorable del acero e impulsar el desarrollo de la construcción, el desarrollo industrial en general. Esto lo va a hacer la Compañía de Acero del Pacífico, transformándose en el centro de este complejo siderometalúrgico y realizando un conjunto de acciones que permitan un desarrollo industrial armónico en este terreno, que, al mismo tiempo, implica una contribución decisiva al desarrollo de la pequeña y mediana industria, cuya propiedad el Gobierno de la Unidad Popular no va a afectar. Al revés, a través de un sistema de precios que favorezcan el desarrollo industrial, la va a favorecer, precisamente, con medidas tales como, por ejemplo, la mantención de un precio altamente conveniente del acero, la congelación del precio del dólar, para evitar el proceso inflacionario de nuestro país...

El señor ACEVEDO (Vicepresidente).- Excúseme, señor Diputado. Ha terminado el tiempo del Comité Comunista.

Nuevos Problemas Tácticos

Revista Principios N° 138, marzo-abril 1971

El Siglo, 11 de mayo de 1971

La batalla por el poder en nuestro país arrecia. Era inevitable que la conquista del gobierno por los partidos de la Unidad Popular fuera seguida de una serie de enfrentamientos entre el pueblo y sus enemigos. Tales choques están en curso y se dan con gran virulencia.

Aprovechar nuestra propia experiencia

El triunfo electoral primero y la instalación del gobierno después han sido grandes victorias del pueblo. Han permitido al movimiento popular la conquista de una parte del poder político, la más dinámica, la que tiene mayores atribuciones en el manejo del aparato del Estado. No obstante, la lucha por el poder sigue pendiente en nuestro país. Los enemigos fundamentales del pueblo, el imperialismo y las oligarquías monopolista y terrateniente, conservan fuertes posiciones todavía y deben ser desplazados de ellas para garantizar el desarrollo revolucionario de Chile.

En nuestro país se puede hacer una apreciación análoga y aún más cruda que la que Lenin hacía poco después de la Revolución de Octubre sobre el comportamiento de los reaccionarios: *“Los explotadores están derrotados, pero no aniquilados. Les queda una base internacional, el capital internacional, del que son una sucursal. Les quedan algunos medios de producción, dinero, amplias relaciones sociales. Su fuerza de resistencia ha aumentado, precisamente a causa de su derrota, en cientos y miles de veces. Su ‘arte’ en el gobierno del Estado, en el mando del Ejército, en la dirección de la economía, les proporciona una superioridad sumamente grande y, por tanto, una importancia incomparable mayor a la que les corresponde por su número entre el conjunto de la población”*.

Esto en Chile es verdad con la agravante de que no solo tienen “algunos” medios de producción, sino que todavía muchos, la mayor parte, y además mantienen fuertes posiciones en el aparato estatal, en la administración, en el Parlamento, en el sistema judicial, en los medios de comunicación de masas, etc.

En estas condiciones, de agudización de la lucha de clases, se requiere de todo el movimiento popular un esfuerzo más grande que ayer por la movilización de las masas, por su presencia activa en la solución del problema del poder.

Está fuera de discusión que la consolidación del Gobierno Popular exige una actitud de ofensiva, el avance en el cumplimiento del programa. Pero

el ritmo del cumplimiento de esos objetivos debe estar dictado no por los buenos deseos de nadie, sino por una rigurosa apreciación de la correlación de fuerzas que en cada instante y en torno a cada medida es capaz de crear el movimiento popular.

Las fuerzas revolucionarias y democráticas han acumulado una experiencia de combate que debe ser aprovechada en la situación presente sin perjuicio de la clara conciencia que debe tenerse de la modificación de la coyuntura política determinada por nuestra victoria.

Dirección acertada del golpe principal

El movimiento popular definió acertadamente el carácter de la etapa actual de la revolución chilena. Esta fue una de las claves del éxito del 4 de septiembre. Veamos. En algunos sectores, unos de buena y otros de mala fe, se habla de que la victoria electoral se obtuvo “gracias a que no se unieron las fuerzas de Alessandri y Tomic, merced a un accidente histórico”.

Los que hacen tal afirmación para rebajar el significado del triunfo no se preocupan, en ningún caso, de precisar por qué no se unieron esas fuerzas. Y no cabe duda de que ello no fue un hecho fortuito. Jugó, de una parte, la madurez real de una situación revolucionaria en nuestro país (“Los de arriba no pueden seguir viviendo como hasta aquí”) que el movimiento popular supo apreciar, y jugó también la correcta definición de los enemigos principales por la dirección política de la Unidad Popular, que consiguió, en el curso del combate, hacer golpear contra esos enemigos principales a sectores del pueblo pese a que no estuvieron en el frente único (sectores de base de la Democracia Cristiana), lo que cerró el camino a un posible entendimiento entre reaccionarios y reformistas antes de la elección y en los afanes sediciosos después de la elección (más allá de los deseos de un núcleo dirigente de la Democracia Cristiana).

Que no se trató de un “accidente histórico”, de un error de la burguesía (o de un “lujo costoso [de la clase dominante]... de exhibir a la luz del día sus contradicciones”, como ha escrito el compañero Régis Debray), lo comprueba mejor lo ocurrido después del 4 de septiembre. Resultados en la mano no había posibilidades de “error”. No obstante, la unión no se produjo. Al revés, en la noche misma de la elección sectores populares de la Democracia Cristiana respaldaron la victoria de la Unidad Popular y al día siguiente hizo lo propio su candidato presidencial, Radomiro Tomic. Se trataba y se trata, por lo tanto, de algo diferente; de la expresión de interés de fracciones de clases que, apreciados en forma no dogmática por el movimiento popular, han podido manifestarse en el nivel político contribuyendo a la victoria del pueblo sobre sus enemigos principales.

Hoy en día sigue siendo imprescindible para el éxito de la revolución

chilena dirigir el golpe principal en la dirección acertada, que es la misma de ayer: los enemigos fundamentales no han cambiado. Esta es una apreciación básica para la definición de una política verdaderamente revolucionaria.

Los enfrentamientos no son solo armados

¿Cómo se presenta la lucha por estos objetivos en las condiciones nuevas, cuando el movimiento popular tiene en sus manos el gobierno?

Queremos detenernos en algunos rasgos que debemos tener en cuenta en la conducción del movimiento de masas.

En Chile ha sido posible producir el desplazamiento de los reaccionarios de un sector del poder sin recurrir a un enfrentamiento armado. Esto no significa, ni mucho menos, que tal desplazamiento ha sido “pacífico”, “espontáneo”, como tampoco asegura que en el futuro no llegue a producirse un enfrentamiento de ese carácter, localizado o generalizado.

Lo ocurrido hasta ahora es que el pueblo ha sido capaz de acumular una fuerza tan grande, y de neutralizar otras, que los reaccionarios se vieron imposibilitados de recurrir a la resistencia armada pese a todos sus deseos y esfuerzos. La victoria del 4 de septiembre desesperó a las fuerzas conservadoras, se organizaron para el complot, avanzaron en él, interesaron a sectores de diversos partidos políticos, a gentes de las Fuerzas Armadas y del gobierno de entonces, imaginaron buenos éxitos a partir de la noche misma del 4, pero fueron incapaces de hacer cristalizar su intentona por la fuerza del pueblo expresada en sus organizaciones, en las calles y de mil maneras.

La victoria del 4 de septiembre reforzó la Unidad Popular con la legitimidad del triunfo, y el resultado electoral ensanchó por sí mismo la base política que sustentaba al Presidente Electo, tal como lo previó la dirección política popular. La fuerza de la legalidad, usada hasta entonces sistemáticamente para combatir al movimiento popular, se puso, en ese momento, de parte del pueblo. La posibilidad teórica de atar las manos del enemigo, sobre la base de acumular una fuerza potencial de tal magnitud que basta su presencia y la *evidencia pública de su decisión de lucha* para ahogar la resistencia reaccionaria, se concretó en Chile.

Estos hechos confirman ciertamente que las clases reaccionarias no abandonan el poder si no se las expulsa de él, pero, al mismo tiempo, constituyen un mentís a las concepciones dogmáticas sobre la violencia revolucionaria, las que asimilan la expresión de esa violencia principal o exclusivamente a las formas de violencia armada (“el poder nace del fusil”), colocando en segundo plano la fuerza de masas, y con ello el trabajo y la lucha de masas, para pasar a primer y a veces único plano el trabajo conspirativo. La experiencia vivida hasta hoy por el movimiento popular chileno demuestra lo incorrecto que es diseñar una política viviendo a la espera del *enfrentamiento*,

concibiendo por tal única y exclusivamente el choque armado. Con ello, en la situación presente, se oculta el hecho cierto de que el enfrentamiento está en curso y se sobrevaloran las posibilidades del enemigo (y se facilitan sus afanes) de reunir fuerzas suficientes para llevar a cabo en el terreno armado la lucha contra el Gobierno Popular, que, poca duda cabe, es el terreno que hoy prefieren.

Hay sectores en el campo revolucionario, sobre todo los que sustentaron posiciones de ultraizquierda en el período anterior a la elección y que no logran o no quieren liberarse de los esquemas dogmáticos que la vida ha derrotado, que insisten en el problema de la violencia revolucionaria de este modo estrecho, con lo que facilitan las maniobras del enemigo de clase para hacer aparecer en el pueblo el origen de la violencia que a ellos les interesa provocar.

Estas concepciones conducen al diseño de formas de lucha que restringen la captación de partes del pueblo insuficientemente desarrolladas políticamente en las cuales se genera una actitud de rechazo de lo revolucionario al prescindir, en el trabajo con ellos, de un necesario proceso de educación y de toma de conciencia hasta llegar a formas de lucha más elevadas. No puede ser considerado como un éxito revolucionario en este período el logro de la movilización de pequeños núcleos si esto se hace a costa de la enajenación para el movimiento popular de grandes masas que son empujadas en brazos del reformismo o simplemente de la reacción. En el momento presente la lucha de masas debe ser concebida en términos de miles y centenares de miles, hasta de millones, y cada acción, aunque no movilice en sí a esas cantidades, debe tener en cuenta que se requiere que la avalen y respalden, que la comprendan y solidaricen con ella las grandes masas.

La estructura jurídico-política y la fuerza del pueblo

Algunos revolucionarios han expresado reiteradamente su preocupación, porque “el encauzamiento del proceso chileno por cauces constitucionales pueda llegar a ser una traba (para su desarrollo) en un momento determinado”.

El compañero Régis Debray en su prólogo a la entrevista con el compañero Presidente Salvador Allende se plantea reiteradamente este problema haciendo hincapié en que ello no “quiere ser una crítica irresponsable”. Su apreciación o duda se expresa a través de todo el prólogo y concretamente en interrogaciones como las siguientes:

“¿Quién finalmente neutralizó a quién?” “¿Quién amarró las manos a quién?” “Cuando se utiliza el sistema jurídico burgués, ¿no se está siendo en los hechos simultáneamente utilizado por él?”

Más adelante ya expresa su duda en carácter de afirmación: “Pero -con

una carambola diferida y tal vez todavía desconocida-, tropezando en su propia trampa, la democracia burguesa no cayó allí sola, arrastró consigo a su antagonista. No solo porque puede reclamar al vencedor provisorio que le pague en la misma moneda..., sino más sutilmente por un efecto de impregnación y de inhibición ideológica que afecta desde el interior al movimiento popular y a sus responsables políticos”.

Podríamos disipar tales dudas de manera más o menos sencilla o simplista: 4 meses de gobierno muestran quién amarró las manos a quién. El Gobierno Popular marcha en el cumplimiento de su Programa. Destruye sistemáticamente los centros de poder de los enemigos principales: del imperialismo (nacionalización del cobre, del hierro), de la oligarquía monopolista (nacionalización por decisión del Ejecutivo de los bancos, empresas claves como cemento, carbón, y otras), los latifundistas (en un año se expropiarán mil fundos o más). El movimiento popular no tiene entonces las manos amarradas, precisamente. Pero es claro, como lo prueba la lucha política de estos mismos meses, que el enemigo tampoco tiene las manos amarradas, aunque en octubre-septiembre se le logró amarrar.

Y entonces, ¿cómo se entiende todo esto? Pensamos que no hay más forma de comprenderlo que descartando la concepción que supone o parece suponer que la contradicción principal en Chile se da entre el movimiento popular revolucionario y democrático y la estructura jurídico-política con la que hoy trabaja y apreciar que la contradicción es entre el pueblo de Chile de una parte y el imperialismo y las oligarquías monopolistas y terratenientes de la otra. Contradicción que se desarrolla *en el nivel político* parcialmente en el seno de una estructura jurídico-política preexistente al ascenso al gobierno del movimiento popular y, no pocas veces, contra las trabas que impone esa estructura jurídico-política.

Esta especie de ambivalencia se da en Chile por diversas razones. Entre otras, porque la estructura político-jurídica, en particular el régimen de libertades públicas, no es el resultado solo de la acción y de las necesidades de la burguesía, como Debray mismo lo advierte en su prólogo. Hay en él la impronta de luchas duras y sangrientas de la clase obrera. Las formas democráticas no son, entonces, una concesión gratuita al pueblo, sino arrancada por este en el combate de muchos años. Esto, ciertamente, no niega el carácter de clase del Estado, pero hace que ese carácter se exprese de una manera peculiar. Peculiaridad que, digámoslo de inmediato, no niega las leyes generales de la revolución, no exime de la obligación de la destrucción del aparato de coerción burgués que define al Estado actual.

Hoy en día la legalidad, si bien tiene un doble carácter, juega en Chile principalmente en favor del movimiento popular, dado que como hemos dicho, el sector del poder estatal que hemos conquistado es el que tiene mayores atribuciones. Usando bien y audazmente este poder es posible modificar

radicalmente la sociedad chilena, *a condición de hacer pesar sobre las estructuras estatales, donde influyen todavía fuerzas reaccionarias y conservadoras, la fuerza del pueblo movilizado*. La marcha del proceso revolucionario chileno, con acuerdo no dogmático a las normas de la institucionalidad, les agrega fuerzas al gobierno y al movimiento popular, restringe las posibilidades de acción de los enemigos, sus posibilidades de alianza, y es hoy la senda correcta para avanzar.

Esto no excluye, entiéndase bien, la lucha contra el legalismo en todos los niveles y en primer lugar en las luchas de masas. Ni descarta la lucha contra el acomodo al aparato del Estado por los cuadros de la Unidad Popular. Estamos en el gobierno para modificar el aparato del Estado, no para servirnos de él a la antigua usanza. Eso nos diferencia del reformismo.

Pero hay que tener en cuenta la experiencia de los primeros cuatro meses de gobierno, que han puesto en evidencia, a través de la provocación reiterada de la Corte Suprema, como de las maniobras parlamentarias, incluidas acusaciones constitucionales contra los Ministros de Estado, y otros funcionarios de la Unidad Popular, para impedir el cumplimiento del programa de gobierno, el afán de los reaccionarios de atar las manos del pueblo por la “vía de la ley”. Se trata de arrastrar al movimiento revolucionario a salir del camino que se ha trazado para acumular fuerzas suficientes para llevar adelante los cambios revolucionarios. Se trata de encontrar así una justificación para la actividad sediciosa en que están empeñados y para enajenar el apoyo que brindan al gobierno fuerzas sociales para quienes la legalidad es un criterio decisivo para definir su actitud frente al Gobierno Popular.

Si tenemos en cuenta, como es evidente, que la estructura constitucional responde ante todo a los intereses de la burguesía, es natural que los reaccionarios encuentren facilidades para hacer su juego obstruccionista. Pero, aun así, la creación de la base de masas indispensable para desplazar a la reacción de los centros de poder que aún sustenta, pasa en Chile por el accionar de la Unidad Popular, en cuanto gobierno, en los marcos de esa institucionalidad. Por ello, la preocupación de algunos revolucionarios porque el proceso chileno pueda llegar a ser trabado en un momento determinado por la constitucionalidad no debe, nos parece, ser recogido más que en cuanto advertencia contra el acomodo del aparato estatal burgués por los revolucionarios, que, de hacerlo, dejarían de ser tales revolucionarios. Hoy tal encauzamiento relativo es base de sustentación del gobierno; cuando las fuerzas acumuladas sean suficientes se abrirá paso por esos cauces, en base a la acción de masas, una nueva institucionalidad que por crear relaciones de base mucho más populares y democráticas será factor de impulso y no traba del proceso revolucionario.

Nuestras formas democráticas

Todo esto, naturalmente, es válido si los reaccionarios no intentan un golpe silencioso. Si lo hacen y el pueblo los derrota, la situación será otra.

La certera visualización del desarrollo revolucionario chileno debe tener presente el contenido propio y las leyes de funcionamiento del nivel ideológico de la estructura social.

Las clases dominantes se las han arreglado siempre para utilizar un lenguaje que presente la defensa de sus intereses como la defensa de los valores de todo el conjunto de la sociedad. Dan su contenido ideológico de clase a los materiales ideológicos constituidos por los hábitos, la tradición, las costumbres de una sociedad determinada. Los revolucionarios debemos ser capaces de diferenciar entre ese contenido de clase y los valores a los que es afecto el pueblo y que son útiles también en el nuevo curso social. Denunciar y rechazar el contenido de clase, denunciar y rechazar la estructura en que está inmersa, no significa necesariamente rechazar cada concepción determinada. El pueblo de Chile siente orgullo por las formas democráticas que en determinada medida han caracterizado su vida política en contraste con la de otros países de América Latina, porque entiende que tales formas son ante todo el producto de sus luchas. Sabemos que carácter de clase ha tenido esa estructura democrática, y tenemos que ser capaces de educar a las mayorías en una clara comprensión de ello, pero eso no impide que los revolucionarios nos propongamos el desarrollo de los cambios de fondo con la perspectiva de hacerlo construyendo desde ya un Estado de derecho con un contenido ciertamente distinto al actual, a diferencia de lo que han hecho otros pueblos revolucionarios, y acertadamente, en otras condiciones.

Esta es la forma apropiada a la realidad chilena de hoy para “desmontar aquella máquina estatal creada para sí por la oligarquía”, para transformar a la clase obrera y al pueblo en sectores dominantes, para la conquista de la democracia. El proletariado debe ser capaz “de conducir a todo el pueblo al socialismo, de dirigir y organizar el nuevo régimen, de ser el maestro, el dirigente, el jefe de todos los trabajadores y explotados en la obra de construir su propia vida social” como lo pedía Lenin, y para ello en Chile necesita coordinar la dirección del proceso con otras fuerzas sociales para desplazar a la oligarquía y el imperialismo.

Así como hay que sortear el riesgo del reformismo, es necesario cuidar también de la aplicación dogmática de la concepción, de la necesidad de destruir el aparato burgués. Se erosiona ese aparato, por ejemplo, cuando se reducen los sueldos de los altos funcionarios públicos. “La reducción de los sueldos de los altos funcionarios del Estado parece simplemente la reivindicación de un democratismo ingenuo, primitivo... (pero) en verdad despoja de todo nimbo, de algo privilegiado y ‘encumbrado’ a la función estatal”,

decía Lenin, comentando las medidas de la Comuna de París. Se erosiona el aparato del Estado burgués cuando se entrega a las masas la dirección de las funciones técnicas que ejerce. Contribuye a la destrucción de ese aparato el establecimiento de normas que prescinden al ventajismo que caracterizaba el ejercicio de la función pública y el combate inflexible contra toda forma de corrupción. En cuanto a los aparatos de coerción del Estado burgués, hay que tener en cuenta, por sobre todo, el grado de beligerancia que adopten o no en relación con las medidas populares para actuar con las masas en el cambio de su carácter. Es bueno tener presente la diferencia que Marx y Lenin hacían de los distintos tipos de fuerzas armadas que se daban y se dan según las tradiciones de los diferentes países.

La disciplina social

Pero todo lo anterior sería obviamente insuficiente y no conduciría al triunfo de la revolución si las masas no están permanentemente movilizadas y alertas para garantizar la profundización del proceso. La batalla por el poder no es solo por modificar la estructura jurídico-política, sino también por la destrucción de los centros de poder económico de los enemigos del pueblo y por la destrucción de la influencia ideológica que ejercen contra el pueblo. Cada aspecto de la lucha influye en los otros niveles y, en todo caso, lo esencial es la presencia activa de las masas.

Es una obligación de los revolucionarios, por otra parte, estar en condiciones de reaccionar frente a cualquier giro del proceso. Es claro que no tenemos más garantía que nuestra fuerza para hacer marchar acontecimientos por la senda que hemos decidido como la mejor para el pueblo y esa fuerza es lo único que puede desalentar a los reaccionarios de buscar otras formas de enfrentamiento. Debemos mostrar en cada momento que somos capaces de derrotarlos.

Para usar una figura: el movimiento popular chileno está desmontando una mina protegida para la eventualidad de que estalle. Esa protección es la elevada conciencia y participación de las masas populares en el proceso de lucha por el poder.

La instalación del Gobierno Popular ha significado poner en crisis la disciplina social burguesa. En muchos sectores populares, de alta conciencia de clase, se ha abierto paso de inmediato una nueva disciplina social proletaria. En las empresas nacionalizadas, como el carbón, Purina, acero, por ejemplo, ha surgido un nuevo espíritu frente al trabajo, que, acorde con la nueva forma de propiedad, es enfrentado por los trabajadores con elevada responsabilidad. En muchos servicios y empresas de propiedad estatal (Chilectra, Entel y otras) surgen de las masas iniciativas para incrementar la productividad. En vastos sectores juveniles se ha abierto paso la idea de

contribuir con trabajo voluntario a la solución de urgentes necesidades del pueblo. El movimiento sindical bajo la dirección de la CUT ha enfrentado el problema de los reajustes de sueldos y salarios comprendiendo que, como lo expresara Luis Corvalán, “los intereses de los trabajadores y las masas populares, en general, ya no dependen tan solo ni tanto del éxito de tales o cuales luchas reivindicativas, sino de la suerte que corra el gobierno de la Unidad Popular, del cumplimiento de sus objetivos programados”.

No obstante, en otros sectores asoman deformaciones que merecen un examen cuidadoso porque perjudican la actividad de las masas en la lucha por el poder.

La presencia del Gobierno Popular ha significado un poderoso impulso a la organización de los trabajadores hasta ahora inorganizados.

Esto es extraordinariamente auspicioso. El movimiento popular tiene la obligación de hacerse eco de esta tendencia y de acudir en ayuda de estos núcleos que se incorporan activamente a la lucha de clases. Es natural que, como sectores nuevos que son, sin gran experiencia en los combates de clase, en ellos se manifiesten ciertas tendencias anárquicas. La constatación de estos fenómenos no puede conducir a los dirigentes del movimiento obrero a restarle su apoyo, sino, por el contrario, a prestar una gran atención a la educación de estas capas que fueron más sometidas y explotadas en el pasado y aún hoy.

Del mismo modo se requiere un trabajo especial en sectores de antigua organización donde se han entronizado tendencias malsanas.

Solo un intenso trabajo en esos medios puede prevenir que sectores de la clase obrera se deslicen hacia un economismo chato, con grave daño para ellos mismos y el proceso revolucionario en general.

Hay que decir francamente que en muchos casos los movimientos han cogido tales direcciones estrechas impulsadas por sectores políticos que creen cumplir así objetivos de fortalecimiento partidista sin mirar más allá de los efectos locales, pensando en ganar fácil simpatía si se prosternan ante la espontaneidad gremial.

Ante los trabajadores más conscientes, en primer término los comunistas, surge la necesidad de batallar activamente por conseguir que la clase obrera actúe con visión de conjunto del proceso revolucionario.

Orientar cada conflicto contra el enemigo principal

La alternativa no se plantea entre pasividad y movilización.

El gobierno necesita contar con el pueblo movilizado para combatir con éxito al enemigo. Necesita destacamentos leales, dispuestos a pasar al combate en cualquier momento para vencer la prepotencia de determinados capitalistas o latifundistas, para derrotar la presión que a través de otros órganos de

poder quiere ejercer la reacción, para detener un intento golpista o, también, ocasionalmente para movilizar determinados estamentos del propio gobierno.

Pero, al mismo tiempo, lo que los trabajadores deben tener en cuenta es que el carácter de clase del gobierno ha cambiado y que ahora, a diferencia del pasado, hay en el gobierno representantes del pueblo, dispuestos a luchar por sus intereses.

Cada vez que surja un conflicto local hay que saber ubicarlo en los marcos de la situación general que estamos viviendo, de modo que no dañe los planes de desarrollo económico ni debilite la base de apoyo político del gobierno.

La clase obrera debe elevar su conciencia política para apropiarse las formas de cada conflicto local al cumplimiento de las tareas generales del gobierno y hasta para evitarlo momentáneamente en casos extremos.

Lo corriente es que las nuevas fuerzas que se organizan surgen en los sectores de la industria pequeña y mediana. A poco de organizarse, muchas de ellas han pasado a la toma de industrias con exigencias de intervención y expropiación.

No merece discusión que estos sectores de trabajadores tienen razones para protestar y que es indispensable asegurar con el apoyo del gobierno a sus luchas un mejoramiento de sus condiciones de vida. Pero ¿a qué conducen formas de lucha erróneas? Más allá de los deseos, sus consecuencias prácticas son que enfrentan al gobierno con los sectores de capitalistas pequeños y medianos, debilitando así *necesariamente* la fuerza del golpe que hay que dirigir contra los enemigos principales: el imperialismo y la oligarquía monopolista y terrateniente. Y con ello, en definitiva, se coartan las soluciones buscadas por los trabajadores, pues la condición básica del progreso es la destrucción del poder de los monopolistas nacionales y extranjeros.

No se puede ni se debe culpar a los obreros que participan en estas acciones. Con ellos no corresponde otra actitud que la de convencerlos fraternalmente para adoptar nuevas orientaciones de lucha, para ayudarlos a salir del espontaneísmo economicista que está implícito en tales acciones. Pero, eso sí, se debe exigir a los sectores políticos que se han empeñado en este camino erróneo a que mediten y coloquen sus esfuerzos orgánicos al servicio de formas de movilización verdaderamente revolucionarias, vale decir, que actúen en aras de resolver, en favor del pueblo, la contradicción principal en la coyuntura política presente.

En la base de estas movilizaciones anárquicas están las concepciones políticas erróneas que deben ser esclarecidas. Surge a medida la justificación de tales acciones porque son parte de “la lucha entre explotados y explotadores”. Ciertamente lo son, pero se pueden realizar en la creencia de que estamos hoy en posibilidad real de suprimir toda forma de explotación y eso no es más que una ilusión. Cuando se llevan adelante con la clara comprensión de que se

trata de enfrentar la solución de la contradicción principal, a la que se deben someter, con ello cambian el carácter y la forma de lucha y así de obstáculo lo real en el desarrollo revolucionario la *movilización* de ese sector se transforma en factor de impulso, por ejemplo, si se obliga al industrial pequeño o mediano a enfrentarse con el monopolista que también lo somete y lo explota.

Lo revolucionario es agudizar las contradicciones, pero no en abstracto, sino en función de las grandes tareas del enfrentamiento de los enemigos principales.

En las nuevas condiciones se requiere multiplicar las formas de participación de masas en el ejercicio del poder, en particular de las masas proletarias. Para conseguirlo, la organización sindical debe desempeñar un importante papel. Lenin llamaba a transformar los sindicatos “en una organización educadora, una organización que atrae e instruye, una escuela, escuela de gobierno, escuela de administración”, y les asignaba decisivas responsabilidades en “la organización del trabajo con miras a las tareas de la producción y a la utilización racional de este”, como en la obtención de “una efectiva disciplina del trabajo... (que) solo son concebibles con la participación consciente de todos los productores en el cumplimiento de estas tareas”. “Esto no lo lograrán -advertía Lenin- los métodos burocráticos ni las órdenes desde arriba”.

La movilización revolucionaria de masas es lo esencial para integrar a todo el pueblo al combate, al ejercicio creciente del poder.

Si el movimiento popular chileno consigue éxito en esto, seremos capaces de amarrar las manos de nuestros enemigos, de aislarlos, de derrotarlos definitivamente, de pasar de la conquista del gobierno a la conquista del poder por el pueblo.

Hemos elaborado una táctica acorde con los principios y con la situación chilena. Entendemos cabalmente nuestra responsabilidad ante nuestro pueblo y ante los pueblos del mundo que nos han entregado su solidaridad. Nos esforzaremos por responder enteramente a ella.

Diario de sesión: Sesión especial N°40 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1970-1971

20 de mayo de 1971

Porcentaje obligatorio de personal artístico nacional en espectáculos públicos

El señor ACEVEDO (Vicepresidente).- Corresponde tratar el proyecto que establece que en los espectáculos artísticos que se presenten en el país,

un 85% de los artistas, por lo menos, deberá ser chileno.

El señor INSUNZA.- Pido la palabra.

El señor ACEVEDO (Vicepresidente).- Tiene la palabra Su Señoría.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, los parlamentarios comunistas concordamos con el criterio expresado por la mayoría de los parlamentarios que han hablado hasta ahora, en cuanto a aprobar las modificaciones del Senado, para evitar que se produzca un cuarto y quinto trámite constitucional. No obstante, muchas de las observaciones formuladas en el curso de las intervenciones, efectivamente son compartidas también por nosotros.

Entendemos que el criterio que se va configurando, a través de esta discusión, es que el veto del Ejecutivo corrija las deformaciones o irregularidades que perjudican, de hecho, el espíritu del proyecto. En este sentido, por ejemplo, pensamos que tendrá que ser considerado también en el veto un asunto de capital importancia, como lo es el desarrollo de un movimiento cultural real en nuestro país. No se trata solo de establecer normas sobre los espectáculos con números vivos, por ejemplo, en los canales de televisión, en cuanto se refiere a espectáculos individuales, sino que se requiere también una reglamentación respecto del conjunto de la programación, radioemisoras y de canales. En efecto, en muchos casos, el porcentaje de programas “envasados” que actualmente se están pasando a través de los canales de televisión, en último término, contradicen el espíritu y el ánimo que están implícitos en el proyecto, que no es solo garantizar a los artistas chilenos fuentes de trabajo seguras -y esto es ya muy importante-, sino que, al mismo tiempo, crear un movimiento cultural que exprese el sentimiento nacional que a nosotros nos interesa dejar afincado a través de la disposición que estamos discutiendo.

Por lo tanto, los parlamentarios comunistas votaremos por aceptar, pese a los errores que implican, las modificaciones del Senado.

Gracias.

Diario de sesión: Sesión especial N°9 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1971

29 de junio de 1971

Problemas en el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) por encasillamiento de su personal

El señor INSUNZA.- Pido la palabra.

El señor CERDA, don Eduardo (Vicepresidente).- Tiene la palabra Su Señoría.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, hemos escuchado con atención, en particular, la intervención del señor Aylwin, don Andrés, y queremos decir que las afirmaciones generales que él hace, en cuanto al respeto de la carrera funcionaria, no pueden ser discutidas por nosotros; y consideramos que si naturalmente las cosas operan con ese espíritu, como él lo afirma, sería mejor para el interés del país.

En este mismo momento, una comisión, en la que participan diversos gremios de la Administración Pública y del sector semifiscal, junto con la Central Única de Trabajadores y el Gobierno, estudia una proposición de ley que reglamente la carrera funcionaria y garantice, de una manera más acuciosa, los derechos de todos los trabajadores de ese sector...

El señor TUDELA.- La CUT no garantiza nada.

El señor INSUNZA.- El señor Tudela hace una observación que, viniendo de quien viene, la voy a dejar sin respuesta.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor MILLAS.- En ella hay varios dirigentes democratacristianos.

El señor INSUNZA.- Decía que esas observaciones generales son, precisamente, las que el señor Ministro de Agricultura tuvo en cuenta para solicitar a la Contraloría General la devolución, por intermedio del Fiscal del régimen pasado, de los decretos que fijaban las plantas del INDAP; porque, como desgraciadamente ocurrió, por una actitud irresponsable, no de todos los funcionarios democratacristianos, sino de algunos, la planta del INDAP fue confeccionada de modo tal, que produjo un cúmulo tan grande de incorrecciones que la Asociación Nacional de Trabajadores del INDAP hizo la petición del retiro de dicha planta. En ella se cometían injusticias que van, precisamente, en sentido absolutamente contrario a las observaciones formuladas aquí por el señor Aylwin, incorrecciones que fueron cometidas por funcionarios democratacristianos.

La nueva planta determinaba, por ejemplo, “saltos con garrocha”, de funcionarios, de hasta 10 grados. Y hay casos concretos, con nombres que podemos leer: el señor Enrique Maldonado Hernández, subía 9 grados; el señor Armando Docman Leal, 8 grados; el señor Juan Becerra Olivares, 8 grados; el señor Eduardo Gamboa Cornu, 10 grados; el señor Mario Fernández Rodríguez, 5 grados; el señor Armando Hinostroza Martínez, 6 grados, etcétera; la señora Lidia Flores, el señor Luis Silva, el señor Aquiles Lagniel, 10 categorías cada uno.

¿Cuál era la irregularidad principal? ¿Por qué se había podido cometer este tipo de injusticia? Porque el antiguo Vicepresidente de INDAP había operado de una manera fraudulenta, de una manera que no tiene nada que ver con la participación de los trabajadores. El señor Aylwin ha rasgado aquí vestiduras. Y nosotros consideramos que es probable -estamos casi seguros,

más bien seguros- que lo ha hecho honestamente.

El señor CERDA, don Eduardo (Vicepresidente).- Señor Insunza, el señor Aylwin, don Andrés, le solicita una interrupción.

El señor INSUNZA.- Si él tuviera tiempo... porque ocurre que yo dispongo de los escasos minutos del Comité Comunista. Si le concedo la interrupción, no podría completar mi planteamiento.

El señor CERDA, don Eduardo (Vicepresidente).- El señor Aylwin no dispone de tiempo. Solo con asentimiento unánime podría concedérsele la palabra.

El señor ACEVEDO.- No hay acuerdo.

El señor CERDA, don Eduardo (Vicepresidente).- El señor Insunza no desea conceder interrupción.

Puede continuar Su Señoría.

El señor INSUNZA.- Continúo.

Ha habido, decía, una actuación fraudulenta del antiguo Vicepresidente del INDAP que ha generado esta situación. Hay que preguntarse por qué -según los mismos datos entregados aquí por los parlamentarios democratacristianos- en noviembre la Contraloría no tomaba razón de un encasillamiento hecho en septiembre. Por una razón muy sencilla. Porque estos saltos con garrocha, hechos en beneficio de funcionarios de un sector determinado, sin consulta a los trabajadores, significaban un gasto adicional de 6 millones de escudos, de los que no se disponía; y, por tanto, la Contraloría no podía dar curso a este encasillamiento.

El señor TUDELA.- Esa es una mentira del porte de un buque.

El señor INSUNZA.- Esos son los hechos. Y además, había cometido el ex Vicepresidente del INDAP toda una serie de irregularidades, como, por ejemplo, no poner en conocimiento de los funcionarios el encasillamiento. El señor Aylwin dice: "Doy esto de barato", pero ocurre que no se puede dar de barato, porque si se habla de la defensa de los intereses de los trabajadores, no hay que extrañarse de que estos puedan tener el derecho, inclusive, de calificar las propias calificaciones que sobre ellos se hacen, tener la posibilidad de reclamar, de poner en conocimiento del Consejo sus reclamos...

-Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- ...que este los establezca, los elabore, y que, sobre esa base, se tomen determinaciones.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Y nada de esto, lo establecido en el artículo 29 del decreto R.R.A. N°22 se había hecho por el antiguo Vicepresidente del INDAP.

Los señores parlamentarios demócratacristianos debieran preguntarse por qué la Asociación Nacional de Trabajadores de INDAP no ha establecido reclamo de ninguna especie (y representa genuinamente a la inmensa mayoría de los funcionarios), y considerar que ella ha participado directamente en este nuevo encasillamiento...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- ... el que se ha establecido sobre la base de normas en las que, por ejemplo, se han tomado en cuenta, para calificar con puntaje, la antigüedad que cada funcionario tenga en la categoría o grado que sirve al momento de ser encasillado, con un máximo de hasta 40 puntos; la antigüedad en el servicio, con un máximo de hasta 35 puntos, y la calificación solo con 25 puntos, por la forma también fraudulenta y politiquera en que era hecha sucesivamente a través de los años por los funcionarios que cometían estas tropelías, que se corrigen precisamente en el nuevo encasillamiento. Ningún funcionario en el nuevo encasillamiento obtiene ascensos superiores a un grado o a una categoría. Y se establece todo esto sobre la base de que se gasta el dinero que realmente INDAP estaba autorizado para gastar.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- Ruego a los señores Diputados guardar silencio.

El señor INSUNZA.- Yo no sé, señor Aylwin, si usted entiende de lo que es diálogo.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- Ruego a los señores Diputados guardar silencio.

El señor INSUNZA. - Usted, señor Aylwin, ha pedido un diálogo; yo lo escuché con atención, pero Su Señoría no hace otra cosa que gritar. Naturalmente, yo entiendo al señor Baldemar Carrasco, pero, en verdad, me extraña que usted adopte una actitud semejante.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Continúo.

La Vicepresidencia de INDAP ha cumplido en la elaboración del encasillamiento rigurosamente con las etapas que indica el reglamento del decreto R.R.A. N°22: ha dado a conocer a los funcionarios las proposiciones, ha habido la posibilidad de reclamos, y -como reconocen los propios parlamentarios demócratacristianos- de estos reclamos, aquellos justificados han sido aceptados por el Consejo. Se ha actuado, por consiguiente, de una manera diametralmente opuesta, que nada tiene que ver con la forma cesarista y politiquera con que actuó e hizo el encasillamiento que hoy día está cuestionando el antiguo Vicepresidente del INDAP. Pretender que las resoluciones de la

Contraloría estuvieran cuestionando la calidad del encasillamiento es pura y simple demagogia. Está planteado un problema conflictivo completamente en otro terreno, en el terreno argumentado por la Contraloría, de que el Vicepresidente del INDAP, en calidad de funcionario, de ente político, tenía la posibilidad solo una vez de hacer el encasillamiento. Lo hizo el señor Infante; hubo que corregirlo con los trabajadores. Esta cuestión legal es la que la Contraloría ha puesto como objeción, pero no ha hecho observación de ninguna especie, de ningún tipo sobre la forma en que el encasillamiento se ha realizado, y no podría...

El señor AYLWIN (don Andrés).- No se ha pronunciado.

El señor INSUNZA.- ...haberlo hecho, porque los “saltos con garrocha” están ahora eliminados de la nueva proposición.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- Ruego a los señores Diputados guardar silencio.

El señor INSUNZA.- No ha habido de parte de la Vicepresidencia de INDAP otra cosa que el estricto ceñimiento a las normas legales. Yo quiero decir aquí que pretender sobre la base...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor SALINAS (don Edmundo).- No está libres de pecado.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Señor Salinas!

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, yo le ruego que usted haga callar a sus correligionarios.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- La Mesa dirige el debate; no Su Señoría.

Puede continuar el señor Insunza.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, en el fondo de este debate hay otra cuestión que interesa dejar en claro. Los señores parlamentarios de la Democracia Cristiana, en particular el señor Aylwin, con argumentos, plantean las cosas de modo tal que entienden cuestionados derechos fundamentales, incluso las garantías constitucionales. Se afirma que habría habido una supuesta violación de acuerdos o compromisos. Nosotros queremos afirmar categóricamente que, precisamente, sobre la base de la participación de los organismos de trabajadores es como se ha cautelado los intereses verdaderos de los funcionarios públicos, del conjunto de ellos y no de un pequeño grupo de privilegiados, que pretendían la aprobación del encasillamiento para conseguir posiciones preferentes. Y esto se ha traducido naturalmente en el hecho de que el desfinanciamiento de 6 millones de escudos desaparezca y

que los ascensos, que entre 20 personas constituyen aproximadamente 200 posibilidades de movimiento, hayan sido distribuidos de una manera acorde con las necesidades de buen servicio y favoreciendo al conjunto de los funcionarios, particularmente a aquellos más antiguos, a aquellos que por razones que precisamente no avalamos, que el señor Aylwin ha atacado correctamente, fueron perjudicados por el Gobierno anterior, que lamentablemente, se comportó como “el cura Gatica, que predica, pero no practica”. Ha resuelto sobre esta base...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- ...un encasillamiento adecuado. Ahora, cuando se plantea que están cuestionadas las garantías constitucionales, cuando se repite, yo diría de una manera torpe, o al menos ingenua, el hecho de que el Gobierno estaría actuando “al borde de la ilegalidad”, y se insiste reiteradamente en una argumentación de esta especie, nosotros los parlamentarios comunistas queremos expresar que lo que sí es un juego peligroso es que permanentemente se trate de encontrar, sobre la base de falsificaciones muchas veces miserables, como las del diario “La Prensa”, la creación de un clima real de odio sobre la base de mentiras, y jugar con fuego efectivamente con vista a crear una situación de caos de la que, naturalmente, ninguna fuerza democrática podrá salir adelante.

El señor LAVANDERO.- Como lo hace “Puro Chile”.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Sobre esta base estamos, por cierto, interesados en el diálogo, pero no en el diálogo que significa o la gritería o la posibilidad de afirmar tan solo por un lado la última palabra, sino en el diálogo en que escuchan y se dan argumentos. Y esto es lo que no se garantizaba con la forma en que los parlamentarios democratacristianos lo proponían. Nosotros, sobre la base de estos argumentos, que no admiten discusión, que están comprobados por una cantidad de documentos públicos, de conocimiento también de ellos, no solo por los obtenidos a través de los funcionarios interesados, algunos de ellos, una ínfima minoría, en crear dificultades a la operación del Gobierno, y que en razón de eso, naturalmente, necesariamente, deben ser ubicados en funciones donde puedan trabajar, pero no entorpecer la labor del Gobierno -y, repito, son una ínfima minoría; no la generalidad de los democratacristianos que trabajan en los organismos del agro-; apoyados en estas bases, a nosotros, naturalmente, nos interesa dialogar sobre la contribución de los trabajadores.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°10 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1971

30 de junio de 1971

Homenaje a los astronautas soviéticos fallecidos en el día de hoy. Notas de condolencias

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, como ha dicho el Diputado señor Iglesias en nombre de los parlamentarios demócratacristianos y, entendemos, de toda la Cámara, el país entero ha sido profundamente conmovido por la tragedia que ha significado la muerte de tres cosmonautas soviéticos a su regreso a la tierra. Se trata de hombres que han ofrendado sus vidas en aras de la ciencia y del progreso de la Humanidad.

En el difícil camino de los hombres para conseguir la libertad, el papel de la ciencia en la solución de estos problemas es, por cierto, de inmensa importancia. En esta época y en el pasado, han ofrendado sus vidas muchos científicos, muchos hombres, cuyos nombres la Humanidad recuerda y recordará eternamente. Estamos seguros de que ése es el caso, también, de estos cosmonautas.

Consideramos que el homenaje que hoy rendimos -con el cual creemos interpretar a todos los parlamentarios de la Unidad Popular y de esta Cámara- a los que han caído, no significará sino un esfuerzo en la lucha de la Humanidad por el progreso, por la libertad, por el dominio del hombre sobre la Naturaleza para poder conseguir la satisfacción de sus necesidades y, en último término, la felicidad humana. Por supuesto, y tal como ya ha sido aprobado por la Cámara, respaldamos el envío del oficio y del cable a que se ha hecho referencia.

Eso es todo. Gracias.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°14 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1971

21 de julio de 1971

Publicación gratuita de decretos sobre constitución de organizaciones comunitarias

El señor SANHUEZA (Presidente).- Corresponde preocuparse, a continuación, del informe de la Comisión de Gobierno Interior recaído en el proyecto que exime del trámite de publicación a los decretos que conceden

personalidad jurídica y aprueban los Estatutos de las Juntas de Vecinos y demás organizaciones comunitarias. Diputado informante es el señor Insunza.

El proyecto, impreso en el boletín N°136- (69)- 2, es el siguiente:

“Artículo único.- Agrégase a continuación de los incisos tercero del artículo 14, segundo de la letra c) del artículo 40 y primero del artículo 54 de la ley N°16. 880, el siguiente inciso nuevo: “El decreto a que se refiere el inciso precedente deberá ser publicado gratuitamente, en forma resumida, en el Diario Oficial.”

El señor INSUNZA.- Pido la palabra.

El señor SANHUEZA (Presidente).- Tiene la palabra Su Señoría.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, dos minutos nada más. Se trata de un asunto muy simple. De la sola lectura del artículo único fluye claramente cuál es el sentido y la intención del proyecto. Aunque se había propuesto originalmente que el decreto sobre constitución de Juntas de Vecinos se eximiera del trámite de publicación en el Diario Oficial, la Comisión de Gobierno Interior estimó preferible establecer la gratuidad de dicha publicación para estos organismos, con el objeto de que tuvieran evidencia pública y se validara plenamente su constitución.

Tal como se ha establecido en el proyecto, “el decreto a que se refiere el inciso precedente - que valida la constitución de las Juntas de Vecinos- deberá ser publicado gratuitamente, en forma resumida, en el Diario Oficial”. Con esto, a tales organismos se les evitan gastos innecesarios para obtener su incorporación en el sistema jurídico.

Eso es todo.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°14 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1971

21 de julio de 1971

Gastos de publicidad de las instituciones del sector público.- Modificación del artículo 110 de la Ley N° 17.399

El señor SANHUEZA (Presidente).- En discusión el segundo informe de la Comisión de Gobierno Interior, recaído en el proyecto, remitido por el Honorable Senado, que modifica el artículo 110 de la ley N°17.399 en lo relativo a gastos de publicidad de las instituciones del sector público. En discusión el artículo único.

El señor SANHUEZA (Presidente).- Ofrezco la palabra.

El señor INSUNZA.- Pido la palabra.

El señor SANHUEZA (Presidente).- Tiene la palabra el señor Insunza.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, los parlamentarios comunistas vamos a votar favorablemente el proyecto tal como viene solo para los efectos de no demorar más la solución de un problema gravísimo que se ha creado en los medios de difusión en general, como resultado de una decisión adoptada por el Parlamento durante la discusión de la Ley de Presupuestos y que, de hecho, restó facultades al Presidente de la República, en relación a las que habían obtenido de este mismo Parlamento otros Presidentes.

No obstante nuestra votación favorable, quiero precisar que, en nuestra opinión, el proyecto, tal como ha sido aprobado, primero, por el Senado y ahora, con breves modificaciones, por la Comisión de Gobierno Interior de la Cámara de Diputados, es un proyecto, en verdad, inaplicable, que establece una cantidad de normas tales que constituyen, en definitiva, la negación de cualquier función de la publicidad estatal para cumplir efectivamente con los objetivos que se contemplan en el inciso primero del artículo único.

Nosotros consideramos, además, que esta distribución, que no corresponde ni a la conveniencia ni al interés de los organismos estatales que vayan a realizar las tareas publicitarias que aquí se autorizan ahora, está informada, en último término, por un criterio absurdo y que implica, al mismo tiempo, pretender limitar de nuevo las facultades del Presidente de la República, de una forma absolutamente distinta de la que tuvo el anterior Presidente, por ejemplo, en materias como esta.

Desde ese punto de vista, los parlamentarios comunistas consideramos que no es aceptable un criterio tal.

Creemos que, en último término, aquí se marcha por el camino de resolver de manera arbitraria un financiamiento que, probablemente, la Cámara y el Parlamento en general, puedan estudiar para los medios de comunicación de masas, concebidos con un criterio distinto. Pero, en el caso de que sean financiados por el Estado, de acuerdo a una serie de normas y reglas, como las que aquí se pretende fijar, habría que hacerlo, no por la vía de la publicidad estatal, servicio necesario para el trabajo del aparato mismo del Estado, sino abiertamente por el camino de resolver la forma en que se administrarán los medios de comunicación de masas, el carácter de su propiedad, etcétera.

De modo tal que - insisto- nosotros vamos a votar favorablemente el proyecto como viene, pero, naturalmente expresando nuestra esperanza de que el Gobierno establecerá, a través del veto, las correcciones mínimas indispensables para que esto, que constituye, en verdad, un proyecto absolutamente impracticable, se transforme en aquello que se requiere para desarrollar adecuadamente las funciones del Estado.

Gracias.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°17 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1971

28 de julio de 1971

Modificación de la Ley 18.282 y establecimiento de normas para la reconstrucción de la zona damnificada por el sismo del 8 de julio de 1971

El señor SANHUEZA (Presidente).- En el Orden del Día, corresponde despachar, en particular, el proyecto, de origen en un mensaje, con urgencia calificada de suma e informado por la Comisión de Hacienda, que modifica la ley 16.282 y establece nuevas normas para la reconstrucción de las zonas afectadas por el último terremoto.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, en relación con este artículo 8° y lo que ha expresado aquí el Diputado Carrasco, nosotros quisiéramos hacer presente, primero, que se trata de un impuesto que afecta, como se lee en el artículo 8°, al conjunto de las mercancías que se importan al país sujetas a exenciones totales o parciales de derechos aduaneros; es decir, no afecta a una zona en particular...

El señor AMUNATEGUI.- A todo el país.

El señor INSUNZA.- ...sino a todo el país.

El señor CARRASCO.- A las provincias de liberación más que nada.

El señor INSUNZA.- El señor Baldemar Carrasco afirma que estarían afectas exclusivamente, o especialmente, las provincias que tienen zonas liberadas. Hay que decir que no es así. Como lo informó el señor Subsecretario de Hacienda ayer, en el trabajo de la Comisión, un 50% del total de lo que se importa en el país está sujeto a exenciones totales. Este 50%, naturalmente, no se importa, fundamentalmente, en las zonas a que ha hecho referencia el señor Carrasco.

Ahora, como se establece también en el artículo 8°, los alimentos y otros bienes que el Presidente de la República considere indispensable para el desarrollo económico de una zona determinada, pueden ser excluidos de este impuesto. Eso, en el artículo, está considerado como una facultad. En las zonas a las que ha hecho referencia el señor Carrasco, para la gente modesta, para el pueblo, realmente, lo que importa es que se haya decretado allí zona franca alimenticia. Esto es lo que ayuda efectivamente a los trabajadores, a la mayoría. Lamentablemente y esto en perjuicio del conjunto del país, cuando se transforman estas liberaciones en fuente de negocio para algunos sectores, ya no se está beneficiando a la zona, ni al pueblo de la zona, ni a Chile ente-

ro, sino perjudicando a todos los trabajadores en su conjunto, a la inmensa mayoría del país.

Estas son las razones por las cuales nosotros vamos a apoyar este impuesto, y consideramos que lo correcto, lo legítimo, lo patriótico es que la Cámara también lo apruebe.

Gracias.

El señor INSUNZA.- Pido la palabra.

El señor SANHUEZA (Presidente).- Tiene la palabra el señor Insunza.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, en la Comisión discutimos la constitucionalidad del inciso segundo de este artículo de iniciativa parlamentaria, puesto que la prórroga de los dividendos, evidentemente, influye sobre los fondos fiscales, para lo cual los parlamentarios no tienen iniciativa. Como no fue avalado por el Ejecutivo, quisiera que usted nos expresara su opinión. A mí me parece que el inciso segundo es inconstitucional, porque se refiere a instituciones de previsión.

El señor INSUNZA.- Pido la palabra, señor Presidente.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- Tiene la palabra el señor Insunza.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, efectivamente, como lo dice el señor Monares, como resultado no solo del sismo, sino también de los temporales, el departamento de Rancagua, de la provincia de O'Higgins, sufrió gravísimos daños.

En relación con esto fue que, a través del Intendente de la provincia y la participación de organismos representativos de las fuerzas vivas, se realizó una entrevista con el compañero Ministro de Hacienda, para examinar esta situación y ver su incorporación en los beneficios de la ley que estamos discutiendo. El compañero Ministro de Hacienda envió una comisión especial para estudiar la situación de la zona y hacer las indicaciones correspondientes para el financiamiento que se requiera y no esté contemplado dentro de los fondos de esta ley, en general, para resolver el problema del departamento de Rancagua, de la provincia de O'Higgins.

En estas condiciones, debo decir que me parece que este artículo, y otras indicaciones más, son, en verdad, inconstitucionales, puesto que no corresponden a la materia de la ley que la Cámara está tratando. Es posible hacer, sobre la base de la incorporación de la provincia de O'Higgins a la zona damnificada, indicaciones de este tipo en el Senado; pero, desgraciadamente, no aquí.

Y, particularmente, en relación con el artículo 41, nosotros consideramos que, en general, las destinaciones específicas que no se atienen a una planificación adecuada, no contribuyen a la solución de los problemas; sino que, al revés, dificultan la acción para la reconstrucción; y, al mismo tiempo, en este caso, el uso de estos fondos resulta, en verdad, para estos efectos, con cifras ínfimas, frente a los daños que se han producido en las municipalidades a las que se hace referencia en el artículo, es realmente hasta contraproducente. De modo tal que yo planteo dos cuestiones. Primero, que, lamentablemente, estas indicaciones y otras que vienen en relación con esto, en verdad no están vinculadas con la idea matriz del proyecto en este momento. En seguida, que estas destinaciones no son útiles para el beneficio que las indicaciones persiguen, aunque yo entiendo que se han presentado con la mejor intención, atendiendo a un problema real, como el que existe en la provincia.

Vamos a votar, por lo tanto, en contra, aun cuando solicitamos, por cierto, la calificación previa acerca de su constitucionalidad.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- Tiene la palabra el señor Insunza.

Ruego a los señores Diputados guardar silencio. ¡Señor Mosquera!

Puede continuar el señor Insunza.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, muy breve. Independientemente de los inconvenientes que este artículo plantea para una correcta administración del aparato del Estado, puesto que resta al Ministerio de Hacienda el control de los gastos de diferentes servicios, yo quiero hacer notar que el artículo 38 no tiene absolutamente nada que ver con la idea matriz del proyecto y, por lo tanto, debe ser eliminado, sin discusión.

Gracias.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- Tiene la palabra el Diputado señor Insunza.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, muy brevemente, para recoger las expresiones del señor Pérez. Yo creo que en una discusión que pretende ser seria, no se pueden hacer argumentos como los que él hace. Yo puedo afirmar categóricamente que los parlamentarios comunistas...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- ... y los parlamentarios de la Unidad Popular, somos partidarios de la mantención de un tratamiento de excepción, desde el punto de vista aduanero, en las zonas que actualmente lo tienen; y que, precisamente, a través de las disposiciones que figuran, por ejemplo, en el artículo siguiente, si se reglamentan adecuadamente y en beneficio de la mayoría esas

exenciones, es como se puede defender y sostener tal tratamiento. De modo tal que mis expresiones no pueden ser usadas nada más que para entender lo que yo he dicho.

Gracias.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°20 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1971

10 de agosto de 1971

Asesinato del agricultor de Rancagua don Gilberto González Gómez

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, hemos solicitado la palabra para referirnos a los acontecimientos que han conmovido, en los últimos días, a la ciudad de Rancagua, con motivo de la dolorosa muerte del joven Gilberto González Gómez.

Ya en los días mismos de los funerales, nosotros tuvimos oportunidad de expresar a los familiares y a don Gilberto González, nuestra conmoción por el crimen que afectó tan duramente a su familia. Y hoy día, más que formular una expresión de condolencia, a lo que queremos referirnos es a las situaciones políticas que se han derivado de este crimen.

Queremos decir que el Gobierno, por instrucciones directas del compañero Presidente de la República, y a través del compañero Intendente de la provincia, con la colaboración de la Dirección Nacional del Servicio de Investigaciones, arbitró, desde los primeros momentos, todas las medidas que condujeran a establecer, de una manera clara y categórica, al mismo tiempo que rápida, las responsabilidades de los que participaron en este atentado.

El señor GODOY.- No podía ser de otra manera.

El señor INSUNZA.- Como el señor Godoy lo hace notar, para un Gobierno popular no podía ser de otra manera. Este Gobierno, frente a hechos como estos, va a hacer asumir, a quien quiera que sea, las responsabilidades que le competen. Y no habrá en nuestro Gobierno ninguna tolerancia miserable respecto de aquéllos que se hacen responsables de un derramamiento de sangre, cuando él no ocurra en defensa propia. No es el caso de los gobiernos que representan aquí, por ejemplo, los partidarios del señor Godoy Matte, que regaron de sangre los campos y las ciudades de Chile, sin que nunca hubiera el establecimiento claro y evidente ante la opinión pública de los responsables de estos crímenes. El hecho de que el Gobierno haya actuado como actúa, muestra la firmeza, la claridad de las actuaciones, con que, no

solo a través de las declaraciones, sino de los hechos, el Gobierno popular ha venido enfrentando situaciones como estas.

El señor RIESCO.- Igual que en Concepción.

El señor INSUNZA.- En la situación planteada, por ejemplo, con el alevoso asesinato del General Schneider, hay todavía gente vinculada familiarmente a los bancos del frente, que tuvo el tiempo suficiente como para salir del país y como para escabullir las responsabilidades que la justicia debió haber colocado sobre ella. Y, hoy día, se conoce, por ejemplo, la citación al periodista Germán Gamonal, plumario de todos los reaccionarios del país, para que también venga a entregar los antecedentes acerca de su responsabilidad y participación en el crimen que condujo a la muerte del General Schneider.

Frente a esta situación, a la serenidad con que la investigación se ha llevado adelante, al hecho de que no se ha vacilado ante ninguna calificación política que pudieran haber tenido, y mal tenido, algunos de los responsables en este atentado alevoso, resulta indignante que diarios como el pasquín “La Tribuna” o el diario “La Prensa”, pretendan volver, otra vez, a tratar de lanzar siquiera la sombra de una duda sobre la actividad de las autoridades de nuestro país, a propósito de la seriedad con que llevan adelante estas investigaciones. Hoy día, por ejemplo, el diario “La Prensa”, en un artículo miserable, pretende hacer aparecer a los compañeros Director y Subdirector de Investigaciones, como ocultando siquiera un hecho, en relación con este crimen, en condiciones de que ellos dispusieron, al día siguiente mismo del asesinato, que se produjo un viernes en la noche, el envío de un equipo especial de la Brigada de Homicidios, con gente especialmente experta, para poder determinar las responsabilidades y llevar a buen término, como felizmente se ha conseguido, las investigaciones sobre los antecedentes del crimen.

El señor Tudela ha hecho aquí, en la primera parte de esta Hora de Incidentes, algunas consideraciones acerca de la filiación política de los que aparecen implicados en el crimen. Se trata, efectivamente, de la presencia de Renato Pérez, dentista y ex candidato del Partido Radical; de Mario Belleman, que aparecía como militante socialista y también candidato a regidor de ese partido. Nosotros estamos absolutamente convencidos de que la actitud del Gobierno es compartida, así como por nosotros, el Partido Comunista, por todos los partidos de la Unidad Popular; y que, tal como hemos estado todos de acuerdo en llevar adelante esta investigación hasta sus últimas consecuencias, los partidos sabrán responder, de una manera clara, ante nuestro país. Y en esto, tenemos la absoluta y plena convicción, porque no habrá la tolerancia que se produce respecto de otras fuerzas políticas, respecto de aquellos implicados en crímenes horrendos que han puesto en tela de juicio la integridad democrática, incluso, de nuestro país; como es el caso, por ejem-

plo, de la complicidad que tienen todos los partidos reaccionarios de este país con el Senador Raúl Morales Adriasola, cuyas vinculaciones con el atentado que condujo a la muerte al General Schneider son más que conocidos, y, no obstante, sigue contando todavía con la defensa, no solo vergonzante, sino que muchas veces abierta de aquellos que hoy día pretenden lanzar, vuelvo a decir, siquiera la sombra de una duda sobre la actividad, la actuación y la diligencia con que se maneja, en este tipo de asuntos, el Gobierno Popular.

Nosotros queremos expresar que estos hechos, lo ocurrido en Rancagua, como el asesinato que se produjo en la persona del ex Ministro de Interior señor Pérez Zujovic, constituyen expresiones o manifestaciones que consideramos definitivamente delictuales y que nada, absolutamente nada, tienen que ver con la política que lleva adelante, en forma responsable, la Unidad Popular y, en particular, sus partidos revolucionarios. Nosotros estamos absolutamente convencidos de que en nuestro país existen las condiciones para arrojar, para impedir que los reaccionarios que pretenden desarrollar la sedición, llegar al golpe de Estado e, incluso, desatar la guerra civil, puedan ser sometidos, por la fuerza del pueblo, a la disciplina popular que el pueblo quiere imponer para construir un nuevo sistema social. De nosotros, por tanto, no existe la más mínima necesidad de provocar ningún tipo de enfrentamiento sangriento; aunque naturalmente, el pueblo, estamos convencidos, también sabrá responder, con firmeza y energía, ante cualquier atentado que las fuerzas reaccionarias de este país pretendan levantar contra el poder popular.

Esta situación, estas consideraciones, este modo de ver las cosas y el desarrollo revolucionario en nuestra patria, es lo que diferencia de todos aquellos sectores ultraizquierdistas, que no han hecho todavía la experiencia respecto de los errores de su enfoque político y continúan entregando armas a los enemigos del poder popular, del Gobierno popular, para el fortalecimiento de la reacción chilena, a través del desarrollo de una serie de acciones putschistas, individualistas, que, en último término, se contraponen a los intereses de todo el pueblo de Chile y al desarrollo de la política del Gobierno popular; sectores ultraizquierdistas que no logran entender que el éxito de la revolución chilena, el éxito de las transformaciones sociales que permitirán la verdadera libertad y la justicia social en nuestra patria, están, hoy en día, directa y estrechamente vinculadas al éxito del Gobierno popular y a la disciplina con que el pueblo esté en condiciones de llevar adelante las transformaciones sociales, que, en nuestra patria, combinan, a la vez, las tareas de la consolidación del poder político en manos del pueblo con la conquista de la abrumadora mayoría de las voluntades, para colocarlas al lado del Gobierno popular, como con la responsabilidad de gobernante que el pueblo de Chile hoy ha adquirido, a través del compañero Presidente y, en general, de los partidos políticos que conforman la Unidad Popular. Esta concepción, este modo de darse el proceso revolucionario en Chile, excluye, de manera

absoluta, total, cualquier manifestación de sectarismo, de ultraizquierdismo; cualquier suposición acerca de que va a reemplazar el avance poderoso de las masas organizadas, de las inmensas mayorías de nuestra patria, un pequeño grupo de putschistas que pretendan enfrentar, irresponsablemente o no, las acciones sediciosas de la Derecha. La sedición reaccionaria va a ser derrotada, combatida y, en último término, sometida en nuestra patria a través de la acción de las masas populares, en primer término, y por la vía esencial de la acción que el Gobierno realiza en la dirección del proceso revolucionario en nuestro país.

Nosotros queremos decir, al terminar nuestras consideraciones sobre este doloroso hecho, y lo hemos dejado para el final, para hacer nuestras apreciaciones, que consideramos esencialmente en el terreno político, al margen de las consideraciones personales, que también consideramos importante, que este asesinato es tanto más alevoso si se tiene en cuenta que, en particular don Gilberto González, es una persona de espíritu profundamente democrático, ya que cuando los sectores reaccionarios, que aun sobre la base de una muerte dolorosa como esta, pretenden hacer politiquería, tratando de levantar banderas, y banderas negras, contra el Gobierno popular, salió a través de la prensa de Rancagua, a desautorizar a aquéllos que pretendían usar el nombre de su hijo para una actitud de tanta felonía. Don Gilberto González, digo, es un hombre de espíritu democrático y progresista, del cual, en muchas oportunidades, los revolucionarios, en los períodos difíciles en que combatíamos contra el Gobierno estatuido y su política de clases, recibimos de parte de él, la ayuda que significaba contribuir a la solución adecuada de un pliego de peticiones, marcando tareas incluso para otros latifundistas sin ningún sentido de las necesidades del pueblo y que pretenden seguir explotando y esquilmando a los trabajadores campesinos de la peor forma.

Yo no estoy autorizado, esta tarde, para contar con detalle un hecho que muestra la nobleza de espíritu del hombre que cayó y que, incluso en una oportunidad, a conciencia, prestó ayuda a un revolucionario extranjero en situación difícil, para poder escapar de las garras de la policía internacional...

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, desgraciadamente, por el sistema, la interrupción ya está hecha. Voy a terminar en muy pocos minutos mis consideraciones, para, en seguida, dejar con el uso de la palabra al Diputado Schnake.

Decía que don Gilberto González es un hombre con espíritu democrático y progresista; que su hijo, que ha caído en este alevoso asesinato, era un hombre que mantenía las mismas convicciones que su padre; a ambos nos ligaban relaciones de respeto y amistad. Y, naturalmente, todo esto hace que a nuestras consideraciones políticas de repudio a esta actitud deleznable, se

sume también la emoción personal ante el dolor injusto de una familia que, a pesar de tener, en verdad, vinculaciones familiares con gente que participó directamente en el asesinato del General Schneider, abrigó siempre la convicción de que el pueblo chileno tenía derecho a darse el gobierno que estimara conveniente, y mantuvo una actitud de colaboración, que sigue teniendo, en relación con el Gobierno y su esfuerzo para levantar la economía de nuestro país.

Gilberto González merecía, por tanto, mucho menos la brutalidad de un crimen de esta especie, aunque, naturalmente, nadie lo merece.

Nosotros, al hacer estas consideraciones, planteamos muy claramente que estimamos que nadie tiene derecho a dudar de la forma en que han sido esclarecidos los hechos, a levantar su palabra en contra de ningún funcionario responsable de Gobierno, mucho menos en contra de la Dirección de Investigaciones. Y las citas que ha hecho, aquí, el Diputado Tudela no hacen más que tergiversar gravemente, no solo el pensamiento y la palabra, sino que la acción concreta de los jefes de Investigaciones. Él, lamentablemente, sigue la línea reaccionaria del diario La Prensa, la que, estamos convencidos, no compromete...

El señor TUDELA.- ¡Lo dijo La Tercera y no lo desmintió!

El señor INSUNZA.- ...absolutamente a todo el Partido Demócrata Cristiano; simplemente, compromete a aquel sector más reaccionario, al llamado freísta. Es el sector que orienta todas sus actividades a una oposición ciega al Gobierno y que incluso cuando el Gobierno muestra firmeza y seriedad en sus actitudes, cuando esclarece, por encima de las maledicencias, hechos que, como este, tienen tanta gravedad, no obstante eso, pretende enlodar el prestigio de un Gobierno que ha actuado en esto y en todo con la seriedad con que el Presidente de la República lo ha exigido.

Nosotros estamos convencidos de que manifestaciones de sectarismos de esta especie, que, naturalmente, crean reacciones razonables incluso en el seno de la Unidad Popular, podrán ser superadas a través del diálogo que se establece ahora con los sectores cristianos de avanzada, a través de la constitución de la Izquierda Cristiana; y, a través de eso, podremos corregir los defectos que nosotros tenemos, como también contribuir a superar aquellos sectarismos que, todavía, logran influir en sectores del pueblo que siguen a la Democracia Cristiana; pero estamos convencidos de que con políticas miserables y callanescas, como esta que La Prensa representa, tales sectarismos no tendrán larga duración en el sentir de aquellos sectores del pueblo en que nos interesa atajarlos.

Gracias.

El MIR no debe escabullir responsabilidades: Insunza

El Siglo, 14 de agosto de 1971

Miembros de la Comisión Política del MIR, encabezados por su Secretario General Miguel Enríquez, ofrecieron ayer una conferencia de prensa en la sede de la revista anticomunista “Punto Final”, para referirse, principalmente, a los sucesos de Rancagua.

Como se ha informado, en la Viña Santa Blanca de esa ciudad fue asesinado el joven agricultor, Gilberto González Gómez, por un grupo de individuos, los cuales -gracias a la eficacia de Investigaciones- se encuentran totalmente identificados, la mayoría detenidos.

La prensa de derecha, como lo denunció el diputado comunista Jorge Insunza en la Cámara, ha pretendido usar este doloroso acontecimiento para tratar de involucrar a algunos partidos de la UP con el miserable objetivo de obtener dividendos políticos.

La Dirección Nacional del MIR, en la conferencia de prensa de ayer, entregó una declaración oficial donde expresamente señala: “No le cabe al Movimiento de Izquierda Revolucionaria alguna responsabilidad por lo sucedido en la Viña Santa Blanca. No son así, ni planeadas ni ejecutadas las acciones del MIR”. Luego en la declaración se agrega que “el verdadero origen de estas torpes e irresponsables acciones se encuentran, no en la política y acciones de la izquierda revolucionaria, sino en el carácter del proceso que hoy se desarrolla en Chile”.

En seguida, indica que el origen de las acciones comentadas se debe, por un lado, a la acción de los partidos de la DC y el PN y, por otro lado, a que cuando no se perfilan claramente a los enemigos de los trabajadores por quienes debieran hacerlo, cuando no se canalizan e impulsan las aspiraciones de las masas, entonces la lucha de clases tomaría -según el MIR- un carácter anómalo y se desarrollaría bajo caminos errados y equivocados.

En relación a este pronunciamiento del MIR, el miembro de la Comisión Política del PC, diputado Jorge Insunza, declaró lo siguiente: “Tiene valor que la Dirección Nacional del MIR condene el asesinato ocurrido en Rancagua. Si la Dirección del MIR dice no tener responsabilidad, podemos suponer que es así. Pero, el problema que la propia Dirección del MIR debe plantearse, si actúan como revolucionarios consecuentes, es ¿por qué militantes del MIR son capaces de caer en provocaciones como estas, respondiendo a qué línea, a qué posiciones políticas, a qué visión de la situación concreta, gente como el grupo de Rancagua, supone que una acción putschista de este tipo contribuye a la revolución? Nosotros estimamos que la Dirección

Nacional del MIR no debe escabullir responsabilidades, no debe echarle la culpa al empedrado, sino al revés, debe revisar críticamente su actitud política y eso evitaría que militantes actúen al margen de la Dirección del MIR y en contra de la revolución. No asumir esa responsabilidad sería un crimen de lesa revolución”.

Diario de sesión: Sesión especial N°23 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1971

18 de agosto de 1971

Análisis de la violencia en las tomas de predios rurales y de las actuaciones de las bandas armadas al margen de la Constitución Política. Oficios

El señor SANHUEZA (Presidente).- Con la venia de la señora Allende, puede hacer uso de la palabra el señor Insunza.

El señor INSUNZA.- ¿Cuántos minutos restan?

El señor SANHUEZA (Presidente).- Le restan cinco minutos a Su Señoría.

El señor INSUNZA.- Gracias.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, nosotros queremos intervenir en esta sesión para reafirmar las expresiones de los compañeros Guastavino y Laura Allende, en el sentido de la falta de mérito y derecho con que los parlamentarios reaccionarios pueden levantar en esta Cámara su voz para tratar de ocultar, sobre la base de hechos que no caracterizan, que no pueden obnubilar el significado del Gobierno Popular que encabeza el compañero Allende, el avance que el pueblo de Chile, que los trabajadores chilenos realizan en pro del progreso en nuestro país.

Nosotros conocemos y la actitud del Gobierno es clara y prístina en relación con ello la existencia de determinados problemas en el campo, cierta línea y orientación que el Gobierno Popular y los partidos de la Unidad Popular no comparten, pero que no pueden, ni podrán llevar, a lo que es la pretensión de los reaccionarios: a desatar en contra de los campesinos y del pueblo la represión y la masacre, como ellos lo hicieron en el pasado.

Si hay algunos problemas en nuestro país es, precisamente, por la brutalidad del yugo al que millones de chilenos fueron sometidos por los que hoy día pretenden tocar a piedra de escándalo; y si ocurren estos hechos es, además, porque hoy en día los reaccionarios están llevando adelante una política orientada a crear dificultades a la marcha victoriosa del Gobierno Popular.

Cuando se habla de violencia en el campo, hay que hablar, por ejemplo, del crimen cometido contra Chile por los latifundistas, quienes, desde el inicio de este Gobierno hasta hoy, de manera fraudulenta, han trasladado a países limítrofes 200 mil cabezas de ganado, para tratar de crear el desabastecimiento y dificultades en la alimentación del pueblo chileno, con el objeto de someter, por hambre, al proceso revolucionario que se vive en nuestra patria. Nosotros estamos convencidos de que la fuerza organizada del pueblo va a poder superar estas dificultades.

Creemos que, una vez que se produzca la liberación parcial de este yugo de la explotación miserable del pasado, es natural que surja cierta efervescencia, que haya la posibilidad de la reacción no orgánica, no consciente, de algunos sectores del campo; pero pretender condenar a esos campesinos por el hecho de que quieren recuperar los derechos que les fueron negados por los que hoy día reclaman, y lanzar contra ellos, como se quiere, la represión, es un camino que el Gobierno no está dispuesto a seguir ni seguirá nunca en condiciones de ser, como es, un Gobierno Popular.

Al revés, nos interesa la movilización organizada del Campo para evitar el boicot a la producción, para evitar la matanza de hembras bovinas y de otro tipo, que se está produciendo...

El señor ARNELLO.- ¡SOCOAGRO!

El señor INSUNZA.- ...Y que tienen efectos dañinos sobre la población e implica una forma de violencia cruel contra todo el pueblo de Chile. Estos son hechos indesmentibles y, como el Diputado Arnello lo anota, SOCOAGRO los ha podido identificar y establecer con qué brutalidad se ha actuado en contra del pueblo, en contra de las necesidades de la inmensa mayoría de los chilenos.

El señor ARNELLO.- ¡SOCOAGRO dijo otra cosa!

El señor INSUNZA.- No puede vincularse a la actitud clara del Gobierno, el que grupos irresponsables, no el movimiento campesino, aunque en todos los casos no sea correctamente conducido, hayan llegado a cometer crímenes o arbitrariedades que el Gobierno no soporta. Precisamente, ha sido el Gobierno Popular el que ha actuado con la celeridad y la firmeza que correspondían en el caso, por ejemplo, del doloroso crimen de Gilberto González Gómez, en Rancagua. Allí toda la Unidad Popular y los partidos que la integran, con responsabilidad, se esforzaron ante el Gobierno para que se esclarecieran estos hechos. Y estos hechos se esclarecieron.

Nosotros entendemos que hay todavía problemas por discutir y resolver, pero no para discutir y resolver con la Derecha, sino para discutir y resolver con el pueblo, con los trabajadores, con vistas a conseguir una actitud mucho más madura, consciente y responsable, de todos aquellos que quieren aportar al proceso revolucionario en nuestro país.

El señor SANHUEZA (Presidente).- ¿Me excusa, señor Diputado? Ha terminado el tiempo del Comité Socialista.

El señor INSUNZA.- Gracias, señor Presidente.

La Cuestión del Poder: Tarea de Masas

Principios N°140, agosto-septiembre 1971

El proceso revolucionario chileno avanza. Como resultado de la madurez creciente de las contracciones que suceden a la sociedad chilena, se diseña una nueva correlación de fuerzas más favorables al pueblo, al Gobierno Popular. Así lo evidencia la crisis en el seno de la Democracia Cristiana, su sorprendente magnitud y el hecho manifiesto de que la Izquierda Cristiana no agota aún las posibilidades de atraer nuevas fuerzas al campo popular, al impulso de los cambios revolucionarios.

No obstante, si miramos los hechos cara a cara, debemos concluir que el movimiento popular chileno no ha resuelto aún en su favor definitiva e irreversiblemente, la disputa por el Poder. Algunos signos como la elección de Valparaíso o ciertas crisis internas parciales de partidos que integran la Unidad Popular muestran la existencia de insuficiencias y defectos en el trabajo de los partidos y el Gobierno populares. Estos hechos, si bien no cuestionan la línea general que inspira su acción, exigen un examen acucioso y la adopción de las medidas consiguientes para garantizar la acumulación de fuerzas suficientes para asegurar el éxito del proceso.

Consolidar la unidad de acción

Parece claro que en ciertos rasgos negativos de la acción de la Unidad Popular, en ciertas manifestaciones de sectarismo, de prepotencia, en la relativa facilidad con que el enemigo logra deformar la imagen de la Unidad Popular ante los ojos de ciertos sectores del pueblo (caso del asesinato de Pérez Zujovic) pesan confusiones que no hemos sido capaces de resolver en el seno de la Izquierda; cierto culto, a ratos, a la fraseología pseudorrevolucionaria que tiene obligada contrapartida en el afloramiento de tendencias conciliadoras en el seno de la Unidad Popular. Unas y otras manifestaciones dificultan la consolidación del frente capaz de culminar las tareas de la etapa actual de la revolución chilena.

La situación exige elevar la elaboración política e ideológica para consolidar la unidad de acción, para hacer del pluralismo una fuente de creación revolucionaria e impedir que se transforme ocasionalmente en un elemento

dispersor paralizante.

La posibilidad abierta en Chile de la concurrencia de distintas fuerzas sociales con diferentes orígenes de clase y distintos fundamentos ideológicos en la orientación del Gobierno es promisorio y su significación va más allá de nuestras fronteras. Hacerla operativa, crear en base a ella una conducción política firme, certera y flexible es un imperativo a más de un desafío.

El desarrollo de la revolución chilena exige de los revolucionarios la habilidad de determinar adecuadamente las tácticas de la lucha que tengan en cuenta las peculiaridades con que nuestro proceso se ha iniciado, particularidades que responden profundamente a las características del proletariado y, en general, de la sociedad chilena y sin cuya consideración atenta afrontaremos dificultades innecesarias.

Papel creciente del Partido

En esta tarea de esclarecimiento político e ideológico el rol del marxismo debe crecer. Por ello es irrenunciable -para los revolucionarios- unir al examen atento de las particularidades chilenas el conocimiento profundo y la aplicación consecuente de las leyes generales de la revolución y también la asimilación no dogmática de las experiencias de otros pueblos reunidos en los escritos de los grandes dirigentes, sistematizadas por ellos.

Lenin, pocos meses después de la Revolución de Octubre resumía así las tareas de los revolucionarios: *“La primera tarea de todo partido del porvenir consiste en convencer a la mayoría del pueblo de lo acertado de su programa y de su táctica. Esta tarea se destacaba en primer plano tanto bajo el régimen zarista como en el periodo de conciliación de los Chernov y Tsereteli con los Kerensky y los Kishkim. Actualmente esta tarea, que como es lógico se haya lejos de estar terminada (y que jamás puede cumplirse hasta el fin) está resuelta en lo fundamental, pues, como lo ha demostrado irrefutablemente el último Congreso de los Soviets celebrado en Moscú, la mayoría de los obreros y campesinos de Rusia apoya de un modo evidente a los Bolcheviques.*

La segunda tarea de nuestro partido consistía en la conquista del Poder político y en el aplastamiento de la resistencia de los explotadores. Esta tarea también se halla lejos de haber sido cumplida hasta el fin, y no puede ser ignorada, pues los monárquicos y demócratas constitucionalistas, por un lado, y sus acólitos y lacayos, los mencheviques y eseristas de derecha, por otro, continúan en sus tentativas de agruparse para derrocar el Poder soviético. Pero en lo fundamental, la tarea de aplastar la resistencia de los explotadores ha sido resuelta ya en el periodo que media entre el 25 de octubre de 1917 y (aproximadamente) febrero de 1918 o la rendición de Bogaevski.

*Ahora, como tercera tarea inmediata, tarea que caracteriza el momento que atravesamos, se plantea la de organizar la labor de gobierno de Rusia”*¹.

1 Lenin, “Las tareas inmediatas del Poder Soviético”, Obras escogidas. Tomo II, pág.

La cuestión del poder

En Chile el proceso marcha delante de modo que *no es posible* la solución de estas tareas una tras otra, sucesivamente, como ocurrió en la Unión Soviética (o también en Cuba, después de cierto período).

En nuestros días ante el movimiento popular se plantea la necesidad de transformarse en sólida mayoría, para resolver el problema del Poder definitiva e irreversiblemente en favor del pueblo; es indispensable, al mismo tiempo, organizar la producción social para satisfacer las necesidades urgentes de las masas y hacer evidente la superioridad del sistema que proponemos sobre el que queremos reemplazar.

La práctica social nos ha enfrentado a la *necesidad* de operar simultáneamente en la labor de conquistar la mayoría, conquistar todo el Poder para el pueblo y ejercer el Gobierno, labores inevitables, sin las cuales no hay revolución exitosa. Es claro, además, que la solución de cada una de tales tareas exige a su vez la acción de los revolucionarios en los diversos frentes de la lucha de clases: económico, político e ideológico, simultáneamente.

Esto es lo que surge de la realidad. Algunos dirán que se trata de una desagradable peculiaridad chilena, pero lo cierto es que los revolucionarios no tenemos otra alternativa que actuar sobre ella.

Es claro que el problema fundamental de toda revolución es el problema del Poder. Y, en último análisis, esto se traduce en el problema del carácter de clase del Estado.

Ahora bien, en Chile, en el presente, como lo hicimos notar en otra parte, la conquista del Gobierno por el movimiento popular ha significado el desplazamiento de los reaccionarios de un sector del Poder, el pueblo ha tomado en sus manos una parte del aparato del Estado. Esto ha cambiado substancialmente la situación. Ha modificado los términos del combate de clases. El pueblo ha obtenido una gran victoria y posiciones de privilegio en la lucha por el Poder. Disminuir la importancia de este paso denominándolo “golpe psicológico” a los reaccionarios² o atribuyendo la victoria a un error de cálculo derechista³, negándose a evaluar apropiadamente las motivaciones de clase que determinaron la imposibilidad de formar un bloque contra el movimiento popular, como lo hacen los ultraizquierdistas, significa ponerse fuera de la realidad chilena. Cualquier táctica que se elabore con esos presupuestos será errónea, porque las contradicciones que permitieron la victoria de septiembre no han desaparecido y juegan todavía un rol.

705. Editorial Progreso, Moscú.

2 “Punto Final”, N°136, págs. 16 y 17

3 Ibidem.

La nueva situación

La victoria de septiembre y su desarrollo posterior ha creado de hecho un conflicto de poderes en la sociedad chilena, reflejada directamente en la estructura jurídico-política. Desde el punto de vista de clase, hay por una parte el Poder Popular, con presencia dominante en el llamado Poder Ejecutivo, apoyado en la clase obrera, en vastos sectores del campesinado, en sectores importantes de la pequeña burguesía y otras capas del pueblo. Hay frente a él, el viejo Poder, con representación dominante en el Parlamento, en el aparato judicial, en diversos estamentos del aparato burocrático -entendido en su sentido más amplio-, en los medios de comunicación de masas y que refleja los intereses de clase del imperialismo, de la gran oligarquía monopolista y financiera, de los terratenientes y que influyen todavía en algunos sectores del pueblo.

El enfrentamiento de estos dos poderes es diario, permanente e inevitable. La oligarquía y el imperialismo quieren retornar el Poder único, bajo su férula. El pueblo y los revolucionarios necesitan del Poder para culminar el proceso de cambios que exige el desarrollo de la sociedad chilena.

Este enfrentamiento se da en el seno de la estructura jurídico-política, muchas veces fuera de ella, y también muchas veces, contra esa estructura.

El Estado, en su esencia, más allá de sus funciones técnicas, aunque no al margen de ellas, es -según Engels- “una fuerza especial para la represión”.

La tarea revolucionaria en relación al Estado como tal, precisamente es terminar con su carácter de organismo de coerción procapitalista y sustituirlo por uno que asegure la acción del pueblo como fuerza dominante, que asegure por tanto una democracia mil veces mayor.

Por una conducción acertada

En la situación de Chile es claro que lo que no debe hacerse, después de haber conquistado una parte del Poder, que significa morigerar grandemente la capacidad coercitiva del Estado en favor de los reaccionarios, es llevar las cosas de modo que se facilite la acción de esa “fuerza especial para la represión” y que se legitime su puesta en marcha con la complacencia de sectores del pueblo, que es lo que precisamente ansían los reaccionarios.

En estas condiciones, para la definición de una táctica adecuada no bastan las frases generales sobre la legalidad burguesa, sobre la destrucción del Estado burgués, etc., -las que siendo justas en general- resultan completamente insuficientes para enfrentar los problemas concretos, porque existe la ambivalencia de la legalidad, existe la ambivalencia de Poder en el propio seno del aparato del Estado.

Lo que hoy corresponde es usar audazmente la parte de Poder conquistado para acumular fuerzas al lado del pueblo, con la conciencia clara de que

la correlación en nuestro favor es todavía insuficiente y que tenemos campo abierto para mejorarla si llevamos adelante los cambios revolucionarios.

Acumular fuerzas

El problema que requiere solución para hacer irreversible el proceso es el siguiente: ¿Cómo puede el pueblo resolver en su favor el problema del Poder, partiendo de esta pugna de poderes que existe de hecho?

Hay unos pocos que para tal pregunta tienen una respuesta “bíblica”: con el enfrentamiento armado.

Pero tal respuesta significa, si se es consecuente con la afirmación, que el pueblo debe buscar ese enfrentamiento armado, conducir las cosas hacia él. Las formas de lucha mediante las cuales se llevan adelante los cambios revolucionarios que debemos impulsar no se determinarán en función del desarrollo y la consolidación de las posiciones del pueblo, sino que con el afán de acelerar el choque frontal. Pero, *el pueblo*, no decimos un grupo de aventureros, sino las grandes masas, no provocarán jamás un enfrentamiento armado a menos que se desate contra ellas la violencia reaccionaria armada. El pueblo se jugará la vida cuando vea y sienta que su vida (la de su Gobierno, la de su Poder) está en juego. No antes. Y esta realidad no la cambiará ninguna frase fogosa, ningún discurso ardoroso, ninguna acción aislada, concebida como detonante, como incentivo de la revolución, pues tal tipo de acciones deben ser generadas por las condiciones objetivas, primeramente. Si esa violencia se desata, entonces el pueblo combatirá. Si ese día llega, y no es de desearlo, porque es posible evitarlo haciendo los cambios, aislando al enemigo, amarrándole las manos, el pueblo responderá en la medida de las necesidades y será capaz de aplastar a quien desate la violencia contra él, con tanta mayor fuerza y eficacia, cuanto mayor sean las fuerzas que hayamos acumulado en el curso del proceso.

Siempre vigilante

Los grandes revolucionarios estudiaron minuciosa y científicamente el problema de la insurrección y cada uno de ellos llegó a la conclusión de que no es posible decidirla en el aire, como resultado de la acción de grupos por bien preparados que estén, sin que las masas sientan que se ha creado la necesidad de actuar y lo hagan, porque la revolución no es un “golpe de Estado”, sino obra de las masas. Esto no niega, sino que presupone la necesidad de mantener permanentemente alerta a las masas ante el riesgo y una actitud de la vanguardia orientada a preparar y estar en condiciones en ese momento, no antes ni después, de desarrollar acciones de masas suficientemente enérgicas para aplastar la violencia reaccionaria.

Las posiciones de la ultraizquierda tendrían algún valor si en el campo revolucionario no existiera conciencia del riesgo, porque en tal caso servirían de alerta a las masas. Pero existiendo esa conciencia, como existe, su prédica y, casi siempre, su acción solo entorpece el proceso de acumulación de fuerzas.

La tesis del enfrentamiento armado como la expresan los sectores ultraizquierdistas es, por tanto, falsa e incorrecta, y lo seguirá siendo aún en el caso de que este llegue a producirse, lo que, naturalmente, no está descartado. Un reloj detenido da la hora dos veces al día con la más absoluta exactitud, con una exactitud que no puede igualar ni el mejor reloj en marcha normal, cuya hora estará algunos minutos o segundos adelante o detrás de la hora real. Pero, evidentemente, cualquiera persona normal prefiere un reloj que camine a uno que esté parado. Asimismo, la clase obrera y el pueblo tienen plena razón para rechazar a los que elevan a la calidad de dogma el enfrentamiento armado para resolver el problema del Poder y que definen tácticas de acuerdo con un esquema y no con la realidad.

El movimiento de masas requiere una conducción al minuto, a veces al segundo, acorde con la situación real y no con esquemas de gabinete. La conquista de la abrumadora mayoría no avanza con aventuras, que tienen a fin de cuentas como único resultado dejar en manos de la oligarquía y el imperialismo a sectores del pueblo (sectores de obreros y campesinos incluidos) que no teniendo aún conciencia de la necesidad de la revolución, menos todavía pueden soportar los pasos en el vacío. Es más que evidente que el asesinato de Pérez Zujovic, el del ingeniero agrónomo de Rancagua, las tomas de tierra o de fábricas concebidas como táctica general perjudican al movimiento popular, dificultan la acumulación de fuerzas. Los ultraizquierdistas dirán que se han pronunciado y se pronuncian contra estos hechos o criterios. “Estamos contra las tomas indiscriminadas” dicen, pero en los hechos se muestran incapaces de someter a quienes acogen tras sus banderas a la disciplina que proclaman. No basta con deslindar “responsabilidad política” como lo ha hecho el MIR en el caso de Rancagua. La obligación, si son revolucionarios consecuentes, es disponerse a un examen profundo que permita entender por qué sus militantes pueden llegar a cometer tales torpezas. Enseguida corregir lo que sea necesario.

Para conquistar todo el Poder para el pueblo no hay otro camino, en este momento, que ganar la mayoría sólidamente, convencer al pueblo de nuestra razón, hacer operar esta mayoría en cada instante, hasta aplastar definitivamente la resistencia de los reaccionarios a terminar con su Poder.

A esto debe orientarse la estrategia del proletariado como fuerza revolucionaria principal. A eso deben dirigir sus esfuerzos los marxistas, con la clara comprensión que deben hacerlo hoy, cumpliendo con su tarea de gobernar.

Ganar cada batalla

Las tareas que Lenin señala a los partidos revolucionarios se dan en Chile estrechamente vinculadas entre ellas. Hay que ganar la mayoría para conquistar el Poder, pero para ganar esa mayoría hay que destruir ciertas instancias del Poder reaccionario, lo que solo es posible creando en cada instante y frente a cada medida una correlación de fuerzas adecuada y suficiente.

Lenin llamaba la atención sobre la necesidad de mirar atentamente el asunto del Poder para elaborar la consigna y la forma de lucha apropiadas:

“El problema fundamental, decíamos, es el problema del Poder. A esto tenemos que añadir que precisamente las revoluciones demuestran a cada paso cómo se oscurece el problema de saber dónde reside el verdadero Poder, ponen de manifiesto la discrepancia entre Poder formal y el Poder efectivo”⁴.

¿El Poder efectivo de las viejas clases dominantes está hoy en el aparato jurídico-político? En parte sí; pero sin dudas, lo está mucho más en su poderío económico, en su influencia ideológica aún dominante. En este sentido se manifiesta el afán de los reaccionarios por presentar al Gobierno Popular “violando la legalidad”, factor que pretenden usar para poner en marcha las fuerzas de coerción, fuerzas que están incapacitados de usar hoy día y que no les sirven de nada o casi nada como fuerza virtual.

Ilustremos este criterio con un ejemplo: lo ocurrido con los Tribunales Vecinales. Que era y es una proposición justa y útil, popular y democrática, orientada al cambio del carácter del Poder, está fuera de discusión. Pero tampoco admite discusión que fue un error proponerla cuando se hizo y como se hizo. No hubo una preparación de masas adecuada, no se intentó siquiera una aproximación a los problemas que el enemigo era capaz de crear y a la forma en que debíamos combatirlo y así sufrimos una derrota que el enemigo supo aprovechar muy bien. ¿Por qué? Porque en torno a esta cuestión la correlación de fuerzas nos era desfavorable, sobre todo por el peso que tiene la ideología adversaria y por el Poder que el enemigo tiene en centros formadores de esa ideología, como son los medios de comunicación de masas.

Ahora bien, el Poder de los reaccionarios no reside única y exclusivamente en las posiciones que mantiene en el aparato jurídico-político. Es parte de su viejo Poder su dominio sobre los centros de poder económico, además de, como decíamos, su peso predominante en el campo ideológico y en los instrumentos que lo mantienen.

Avancemos sobre la base de lo conquistado

Comparemos nuestra situación con una guerra, analogía adecuada por-

.....

4 Lenin, “A propósito de las consignas”, Julio 1917.

que en definitiva nuestra lucha es eso, una guerra contra el imperialismo y la oligarquía, que se resuelve mediante la violencia de las clases oprimidas contra las clases dominantes, con vistas a resolver el problema del Poder. Violencia que no puede ser concebida solo como lucha armada, sino que es primero e imprescindiblemente la fuerza y la lucha política, las acciones revolucionarias de las masas orientadas a destruir el Poder reaccionario.

En Chile el combate se da hoy, digámoslo así, entre dos fuerzas *en este momento* comparables. En el curso de la batalla decisiva el ejército del pueblo ha conquistado una colina de valor estratégico capital, que ha dejado en sus manos las mayores posibilidades de iniciativa.

El ejército del pueblo tiene además otra ventaja: los que hoy están al lado del enemigo pueden ser ganados para nuestro bando, muchos son susceptibles de neutralizar; nuestra superioridad moral y política es inmensa.

En circunstancias como estas, hay quienes gritan que debe lanzarse al pueblo el choque frontal hoy día mismo, jugar esa posición de excepción al todo o nada. Es claro que los que proponen esto no entienden nada de política.

Hay otros que se disponen a esperar pasivamente, satisfechos de lo conquistado, cavan trincheras para acomodarse. De estos hay algunos que pasan ya a la retaguardia. Allí sacan cuentas acerca de cómo usar el territorio arrebatado, en la esperanza que se llegue a una tregua con el enemigo. Estos son expertos en la vieja política, en la politiquería.

La inmensa mayoría del pueblo combate con otra estrategia. Usando las posiciones conquistadas como centro despliega sus acciones ofensivas, golpea en los centros logísticos del enemigo, hace propaganda entre sus bases, abate o mantiene a raya los destacamentos del enemigo, que intenta una contraofensiva. Alguna vez hasta retroceden o esperan para consolidar sus posiciones. Todo esto le permite acumular nuevas fuerzas, al mismo tiempo que mejorar su apoyo logístico.

Estos luchadores aspiran a la rendición del enemigo, pero no juegan a ello su victoria. Ellos son los verdaderos revolucionarios, ellos ganarán la guerra, porque actúan como lo pedían Lenin: “*con serenidad científica en el análisis de la situación objetiva de los hechos y de su proceso de desarrollo, con el reconocimiento más decidido de la significación de la energía revolucionaria, del espíritu creador y del dinamismo revolucionario de las masas*”⁵.

A falta de argumentos, los editores de “Punto Final” no han encontrado nada mejor que caricaturizar la línea revolucionaria de masas de los comunistas sosteniendo: “lo importante en la discrepancia ideológica que mucho antes dio nacimiento en Chile a una izquierda revolucionaria, que ya se expresa

5 Lenin, Obras Completas, Tomo 13, pág. 31.

en términos de masas, consiste en la creencia o no de que el enemigo de clase se suicidará para dar paso al socialismo”⁶.

Cuando el pueblo combate con la pasión y sacrificio que lo hace suponer que cree en la autoeliminación de las clases dominantes es una ofensa gratuita.

La estrategia del movimiento popular en la lucha por el Poder debe incluir entonces la consideración de todos los centros de Poder en el plan de ofensiva y la disposición al uso de todos los instrumentos que la lucha de clases ha puesto en nuestras manos. Nada reemplazará, ni podrá reemplazar, las acciones de las masas. La movilización y el aglutinamiento de las fuerzas populares ha sido y es lo fundamental. De lo que se trata es de orientar esa lucha por los cauces adecuados.

Las nuevas tareas

Bien miradas las cosas hay una responsabilidad, una tarea, que nos hemos echado sobre los hombros que determina en definitiva la marcha de las demás. Es aquella tarea que requiere de una lucha más tenaz y paciente, para enfrentar la cual tenemos menos experiencia, menos hábitos en cuanto a movimiento popular (y esto quiere decir, en primer término, clase obrera). Es la tarea que nace específicamente del paso victorioso que el movimiento popular ha logrado dar, es decir, de la conquista del Gobierno, de una parte del Poder político. Esta tarea es la de organización de las nuevas relaciones sociales de producción, de la base del nuevo edificio social, cuya eficiencia superior debe ser vista claramente por la mayoría, por cada obrero, por cada campesino, por todo el pueblo como mejor *para ellos*, que el antiguo sistema de producción. Remarco *para ellos* porque esta comprensión de *lo mejor* no reduce las consideraciones solo a la productividad del nuevo sistema; está naturalmente vinculado a la participación de cada trabajador, al rol que sienta que juega, en la marcha del proceso, en el ejercicio del Poder. No obstante, esa organización nueva debe presuponer una productividad superior en un plazo que en Chile es más corto que el que se pudieron permitir otras revoluciones, precisamente por nuestra situación especial.

Recurramos de nuevo a Lenin. Al definir las tareas del proletariado (no ya del Partido) en el proceso revolucionario expresaba: *“Para triunfar, para crear y consolidar el socialismo, el proletariado debe resolver una tarea única con dos aspectos: primero, con su heroísmo a toda prueba en su lucha revolucionaria contra el capital, atraer a toda la masa de trabajadores y explotados, así como a todos los sectores de la pequeña burguesía, al camino de la nueva construcción económica, al camino de la creación de las nuevas relaciones sociales, de una nueva organización del trabajo que conjugue el aprovechamiento de la última palabra de la ciencia y de la técnica capitalista con la agru-*

6 “Punto Final”, 136, págs. 16 y 17.

pación en masa de los trabajadores conscientes entregados a la gran producción socialista.

Esta segunda tarea es más difícil que la primera, porque no puede ser cumplida, en modo alguno, con un esfuerzo heroico momentáneo, sino que exige el heroísmo más prolongado, más pertinaz y difícil: el del trabajo cotidiano y masivo”⁷.

El golpe principal

El arte de la dirección del proceso revolucionario consiste ante todo en saber descubrir en la situación concreta dónde y cómo golpear mejor al enemigo. Y en Chile el ejercicio del Gobierno se ha transformado, además de un instrumento valioso, en un asunto decisivo para el éxito de la revolución.

El fortalecimiento de las fuerzas progresistas está vinculado, hoy, indisolublemente a la superación del drama de miseria que han soportado millones de chilenos.

Parte integrante de esta tarea es el traspaso a manos de todo el pueblo de los medios de producción del imperialismo, de los grandes monopolios de los terratenientes.

Toda la Unidad Popular ha comprendido cabalmente la importancia de la constitución del área de propiedad social e impulsa con decisión el proceso de nacionalizaciones.

Este proceso está en el nudo del combate por el Poder por muchas razones:

- la supresión de los monopolistas acaba con la sumisión odiosa al gran capital no solo de miles y miles de obreros, sino también de miles de pequeños propietarios. Se debilitan así las bases materiales de la dictadura burguesa, esto es, el poder de la oligarquía y, hoy, las bases materiales de la sedición.
- el traspaso al pueblo de tales medios es la base de la creación de las nuevas relaciones sociales que terminarán gradualmente con la explotación del hombre por el hombre.
- este proceso defiende el interés del país, porque garantiza contra el deterioro de las fuerzas productivas y elimina el sabotaje de la producción en centros decisivos.

Nacionalizaciones, más organización proletaria

Ahora bien, el ritmo de las nacionalizaciones debe ser definido por la dirección revolucionaria y por las masas teniendo en cuenta diversos factores.

.....
7 Lenin, “Una gran iniciativa”, Obras Escogidas, Tomo III, pág. 244.

Ciertamente uno de ellos, diríamos el principal, es la correlación de fuerzas que existe en cada momento entre el pueblo y sus enemigos, correlación que, evidentemente, es influida, a su vez, por este proceso y su ritmo.

Pero, hay también otros factores, que para una mejor comprensión llamaremos *internos*, pues dependen sobre todo de la actividad y la actitud del propio Gobierno y de la Unidad Popular.

Uno de ellos, fácil de entender, es el nivel de conciencia, la correlación que somos capaces de crear en el seno de los propios trabajadores cuya empresa se va a nacionalizar.

Es indispensable no perder de vista el trabajo que realiza el enemigo. Los sectores de derecha de la Democracia Cristiana han lanzado, por ejemplo, la consigna de las empresas de trabajadores, concepción demagógica destinada a estimular las ideas pequeñoburguesas que hayan conseguido introducir en la clase obrera y que deben ser derrotadas en todas partes. Las así llamadas “empresas de trabajadores” conducen en último término, a la mantención de la explotación del hombre por el hombre, niegan las posibilidades del progreso del conjunto del pueblo, eternizan la anarquía capitalista en la producción social. Basta pensar qué ocurriría en el país si las grandes minas de cobre fueran “empresas de trabajadores”, propiedad privada de 18 mil de los 9 millones de chilenos, 18 mil que se apropiarían del excedente que es uno de los pilares básicos del desarrollo de todo el país, para comprender la esencia reaccionaria de tales planteamientos.

El otro factor llamado así interno, que quisiéramos subrayar, es la necesaria existencia de una relación entre la eficiencia del sector nacionalizado y su ritmo de crecimiento.

Si volvemos sobre nuestra analogía de la guerra esto equivaldría a la relación que debe existir entre la extensión de las líneas de combate y la indispensable consolidación de ellas en las nuevas posiciones. Ningún estratega puede dejar de tener esto en cuenta.

La base esencial de tal consolidación consiste en la organización de la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas, en la comprensión a fondo por la clase obrera de su nuevo rol en el proceso de producción.

Paso a la creación de las masas

Concebir las expropiaciones como decisivas por sí solas sin tener en cuenta la urgencia de organizar adecuadamente, de controlar rigurosamente, desde abajo y desde arriba, de hacer participar activamente a los trabajadores en la dirección, de abrir cauce a su iniciativa creadora, a su imaginación basada en el conocimiento creciente del proceso en su conjunto, es entender el capital como la burguesía trata de presentarlo: como si fuera una determina-

da cantidad de bienes y dinero y no una relación social que somete a la clase obrera a una condición no humana, que considera al trabajador puramente como fuerza de trabajo y, esta, como mercancía.

La marcha al socialismo, que está en la perspectiva de la revolución chilena, es inconcebible sin el aprendizaje por parte de la clase obrera de la administración del Estado, del ejercicio real de Poder por los trabajadores.

Lenin insistía: “La misión principal del proletariado y de los campesinos pobres, guiados por él, la constituye, en toda revolución socialista (nosotros diríamos, además, popular, en el sentido que Marx usaba este término. *Nota de J. I.*) ... el trabajo positivo o constructivo de formación de una red extraordinariamente compleja y delicada de nuevas relaciones de organización, que abarquen la producción y distribución planificadas de los productos necesarios para la existencia de decenas de millones de hombres. Una revolución de esta naturaleza solo puede verse coronada por el éxito cuando la mayoría de la población y, ante todo, la mayoría de los trabajadores demuestre una iniciativa creadora histórica independiente”⁸.

No admite postergación y más aún es base indispensable de la marcha del proceso de constitución del área de propiedad social de producción, el impulso de la participación de los trabajadores en la resolución de los problemas, en todo nivel, de las empresas nacionalizadas. La entrega creciente de responsabilidades unida a la lucha ideológica por la comprensión adecuada por cada obrero, por cada trabajador, de las nuevas condiciones sociales, son indispensables para el establecimiento de una nueva disciplina social sin la cual no podemos garantizar el éxito del proceso.

Sin una nueva disciplina proletaria consciente se resiente seriamente el aporte del proletariado a la revolución. Y esto es tanto más grave, cuanto que el proletariado es la fuerza revolucionaria principal.

El trabajo del enemigo

El establecimiento de esta nueva disciplina no es cosa fácil. Es evidente que el peso del pasado, de la ideología reaccionaria, complota contra ella. La imagen del Estado que pesa en las masas es la de esa “fuerza especial de represión” de que habla Engels, fuerza que ha actuado contra ellas; el enemigo no vacila para usar este hecho contra las nacionalizaciones, presentando el traspaso de las empresas al Estado como si se tratara de entregarlas al viejo aparato burocrático y no a organismos donde ahora domina el pueblo.

Es natural también que vastos sectores de las masas con poca experiencia de lucha, con un nivel de conciencia no suficientemente desarrollado,

8 Lenin, “Las tareas inmediatas del Poder Soviético”, Obras Escogidas, Tomo II, pág. 702.

sometido brutalmente hasta ahora a la férula de un poder extraño a ellas mismas, reaccionen ante la desaparición o debilitamiento de ese poder con actitudes liberales. Se desata así, espontáneamente, o con poco esfuerzo, cierta efervescencia, ciertos reivindicacionismo anárquico que tiende a reproducirse porque el Gobierno Popular, por su carácter de tal, no puede ni debe asumir una actitud represiva. Este espontaneísmo es, por una parte, reflejo de la comprensión de las masas de la nueva situación y, por otra, muestra de las insuficiencias de esa comprensión.

La adopción de una nueva disciplina se ve entrabada también por la relativa insuficiencia del trabajo ideológico organizado en el seno de las organizaciones sindicales en el pasado. En el esfuerzo por movilizar a las masas había que partir, naturalmente, de sus reivindicaciones concretas. Pero, muchos dirigentes sindicales se quedaban solo en esto y con ello abrían camino al economicismo y al apoliticismo, desviaciones cuyos efectos se hacen notar hoy en día.

Todo esto es aprovechado por el enemigo para dificultar las tareas de la dirección revolucionaria. Sectores que estuvieron siempre al servicio de la oligarquía y el imperialismo se transforman ahora en “campeones” de los derechos de la clase obrera. Ha ocurrido así en el mineral “El Salvador”, por ejemplo, con un grupo de supervisores que consiguieron confundir, por algunos días, al proletariado y llevarlo a enfrentarse con el Gobierno, con su Gobierno.

Los revolucionarios no pueden actuar ante fenómenos como este, sino con la mayor prudencia, con el esfuerzo más paciente por desarrollar y ganar la conciencia de los trabajadores que no alcancen todavía a comprender la relevancia de los cambios que han tenido lugar en Chile. La lucha contra cierto relajamiento en las empresas nacionalizadas, contra las peticiones con “el tejo pasado”, es primero que nada el esfuerzo por derrotar la influencia ideológica del enemigo, partiendo por los altos mandos revolucionarios, por los nuevos ejecutivos, los que deben trabajar con rentas que estén de acuerdo con las exigencias que el Gobierno debe hacer obligadamente a la gran masa (descontando ciertamente a los especialistas, pero a los especialistas burgueses, no a los nuestros que trabajen a la burguesa). En esta batalla hay que jugarse a riesgo, inclusive, de no recibir el aplauso de la asamblea después de una intervención apasionada.

En la encrucijada que vive Chile no hay lugar para ningún oportunismo, en este momento más que nunca la única política práctica es la política de principios. Es evidente que este esfuerzo debe hacerse sin caer en posiciones vanguardistas, sin desligarse de las masas, sin violar la democracia sindical, pero con la firmeza de la convicción de que solo dando esta batalla se contribuye de veras al éxito de la revolución.

Quienes, al revés, alientan desde posiciones de “izquierda” este espon-

taneísmo, lo que en verdad hacen, es presentar y concebir el Gobierno Popular, que encabeza el compañero Allende, como un gobierno burgués más avanzado y punto. No ven para nada el problema central, el de la lucha por el Poder. Se trata, ni más ni menos, que de una nueva manifestación del economicismo, que estos mismos sectores critican a los partidos revolucionarios como defecto del pasado, que ellos cometen en el presente.

Sobre las nuevas consignas

La práctica social pone a la orden del día nuevas consignas, nuevas voces de orden, que antes no podían ser puestas como la cuestión central y que, por añadidura y por desgracia para su comprensión, resultan formalmente semejantes a las voces de orden con que la burguesía quería someter a una explotación *ordenada y disciplinada* a la clase obrera. Lenin hablaba de este asunto abiertamente cuando expresaba que los revolucionarios se veían en la necesidad de usar consignas que *“ridiculizadas con razón por el proletariado revolucionario cuando la burguesía encubría con ellas su dominio como clase explotadora”* se transforman en consignas revolucionarias, cuando cambian las clases que las levantan; cuando en vez de servir para asegurar la reproducción del régimen capitalista se plantean para asegurar la marcha hacia el socialismo.

En los medios de izquierda se usa con mucha frecuencia el concepto de “costo social” del proceso revolucionario para explicar, y a veces para justificar, nuestras debilidades e insuficiencias en el cumplimiento de nuestras tareas de gobierno.

Las circunstancias de nuestra lucha, que como hemos descrito, une las tareas de la destrucción del viejo Poder a las de la construcción de un nuevo ordenamiento social en un proceso único y simultáneo (con una dependencia mutua de ambos factores, insoslayable para la conquista de la mayoría) coloca las cosas de tal modo que el llamado “costo social” proveniente de nuestra ineficacia, de nuestra inexperiencia real en las funciones de gobierno, control y administración debe ser reducido al mínimo. No podemos perder de vista que luchamos para ganar a masas de trabajadores que no tienen todavía conciencia de la necesidad de la revolución, masas de trabajadores que están influidas por el enemigo, que reciben su presión día a día. Estos sectores pueden entender y soportar, *al venir a nuestro lado*, las dificultades que clara y evidentemente provengan de las maniobras del enemigo, de su actividad. Pero, no ocurre lo mismo con aquellas insuficiencias que tengamos que cargar a nuestra cuenta, las que de producirse en un grado elevado los alejarían de nosotros.

La batalla de la producción, tarea de masas

Es en este contexto que los comunistas planteamos nuestro apoyo a la Batalla de la Producción, como parte integrante de la lucha por el Poder político, como un elemento decisivo en el proceso de acumulación de fuerzas.

Y aquí nos separamos, de nuevo, de las conclusiones a que arriban los ultraizquierdistas y de las intenciones de todos los reaccionarios.

Los enemigos del Gobierno Popular cifran buena parte de sus esperanzas en el fracaso del Gobierno y en particular en su fracaso económico. Por ello los trabajadores tienen la obligación de tomar en sus manos la responsabilidad de la producción y esto no solo en las empresas ya nacionalizadas.

Por esto mismo no resiste el menor análisis la afirmación del MIR que sostiene: “Es responsabilidad de los grandes capitalistas el aumento de la producción y no de los trabajadores”⁹. Para hacer esta afirmación no importa que las empresas estatales produzcan el 60% del Producto Nacional Bruto. Según el MIR, “los medios de producción están predominantemente en manos privadas”¹⁰. Así corresponde afirmarlo porque el esquema presupone que las cosas sean así. A decir verdad, con tales elementos no hay posibilidad de elaboración de una táctica acertada.

“Los problemas de la economía y de la producción no están colocados por encima de la lucha de clases”¹¹, afirma el MIR. Y en tal afirmación general tiene razón y precisamente por eso es que la Batalla de la Producción es justa: porque la economía y la producción son un frente de la lucha de clases.

La Batalla de la Producción, por lo demás, ha sido diseñada teniendo en cuenta el distinto carácter de las empresas, estatales o privadas, creando en las primeras, Comités de Producción, mostrando con su nombre y sus funciones el tipo distinto de combate en unas y otras.

La incompreensión de los ultraizquierdistas del proceso actual queda de manifiesto en la siguiente afirmación: “La bandera de la producción es un objetivo justo y adecuado *en la medida* que busca satisfacer las necesidades materiales de las masas”¹² (el subrayado es mío).

La bandera de la producción tiene un objetivo harto más amplio que la satisfacción de las necesidades materiales de las masas: es el inicio del gran proceso para que cada obrero, cada trabajador, aprenda a gobernar, para que cada obrero aprenda de los organizadores capitalistas el manejo de las grandes empresas, para que cada trabajador sienta la necesidad de la disciplina,

9 “Punto Final”, 134. pág. 6.

10 Ibidem.

11 Ibidem.

12 “Punto Final”, N°134, pág. 6.

del ahorro, de la protección de los bienes de todo el pueblo. La Batalla de la Producción victoriosa nos dejará como fruto una clase obrera con plena conciencia de su capacidad creadora, que no soportará nunca más sobre sí el capitalismo, que luchará con la mayor decisión en cualquier eventualidad. Es decir, la bandera de la producción es un objetivo justo en la medida en que se comprenda su función política, su importancia en la lucha por el Poder: es para satisfacer las necesidades materiales de las masas, pero también para satisfacer las necesidades políticas revolucionarias de las masas y de ningún modo bandera que “obscorezca quienes son sus enemigos”¹³.

La Batalla de la Producción es una de las formas de la batalla de millones por la conquista del Poder a través del ejercicio creciente de formas de Poder. La Batalla de la Producción es parte integrante de la multiplicidad de formas que tenemos la obligación de llevar a cabo con la mayor energía desde ahora, para que las masas fortalezcan el Poder estatal de nuevo tipo naciente.

Participación de los trabajadores

El Poder estatal de la oligarquía y el imperialismo principia y termina en la burocracia. Nosotros, en cambio, tenemos lo que Lenin llamaba un “recurso maravilloso” para decuplicar nuestras fuerzas. Este recurso maravilloso es la incorporación de los trabajadores, de los pobres, a las distintas tareas de la dirección del Estado. Solo nosotros podemos hacerlo.

Si se trata, por ejemplo, del control de precios y abastecimiento, la oligarquía no puede sino recurrir a un grupo de burócratas, cuya acción puede dirigir y limitar según sus necesidades. El irrefrenable afán de lucro lleva en algún momento a la burguesía a la especulación. Por lo tanto, no podría jamás traspasar al pueblo la función de control, porque el pueblo no se “quedaría en chicas”.

Nosotros, en cambio, no solo podemos hacerlo, porque no tenemos ningún compromiso que nos limite, sino que debemos hacerlo, porque nuestro interés es que el pueblo se interiorice minuciosamente de cada asunto, más aún si este se presenta como una dificultad que el pueblo debe soportar.

Este proceso de integración del pueblo al Poder hay que llevarlo adelante aun a riesgo de incurrir en ciertos errores. “*Nosotros*, decía Lenin, *no somos utopistas. Sabemos que cualquier peón y cualquier cocinera no son capaces ahora mismo de ponerse a dirigir el Estado. Pero, nosotros exigimos el aprendizaje de la administración del Estado...* ¿Es que hay otro camino para enseñar al pueblo a gobernarse a sí mismo, para evitar los errores, que no sea el de la práctica, el de instaurar inmediatamente un verdadero gobierno popular?”.

En nuestras condiciones la senda de la integración de los trabajadores

.....

13 “Punto Final”, N°134, pág. 6.

a este ejercicio cotidiano de Poder es el camino para cambiar la correlación de fuerzas decisivamente en nuestro favor. Este proceso no solo fortalece el nuevo Poder, sino que simultáneamente deteriora, erosiona el viejo Poder, el de la burocracia con dirección burguesa.

Burocratismo y sectarismo

Este proceso así concebido se vincula a la superación de dos grandes factores que entorpecen la marcha ascendente de la revolución: el burocratismo y el sectarismo.

La participación popular es la garantía principal contra el acomodo de ciertos funcionarios al aparato del Estado burgués, a la concepción de la función administrativa como algo superior, especial, hecha solo para iniciados, espíritu del que los hechos han demostrado que no estamos a salvo.

El sectarismo, por su parte, ayuda al enemigo, a la minoría que sabe conscientemente por qué se opone al control del pueblo. Las actitudes excluyentes, el reemplazo a las organizaciones de masas por los organismos de la Unidad Popular, permite a la reacción presentar el control popular como instrumento de uso discriminatorio, como una más de las tantas formas que en el pasado se usaron para apropiarse del aparato del Estado en beneficio de una minoría, declarando que se trataba de nuevas formas democráticas. Por ejemplo, cuando se plantea la Constitución de los Comités de Vigilancia de la Producción no falta quien trata de presentarlos como una especie de policía política contra los obreros (Declaración del Frente Sindical Democratacristiano). Esta gente puede encontrar eco solamente si criterios estrechos dieran pábulo a las masas para desconfiar de nuestra decisión de poner todo al servicio de ellas y para la victoria de ellas.

Nuestra doble tarea

Solo la combinación cuidadosamente meditada, aplicada con rapidez y flexibilidad, de la lucha de los trabajadores en el cumplimiento de la doble tarea de gobernar y conquistar el Poder, logrará crear la correlación de fuerzas abrumadoramente favorable para crear la coyuntura propicia para resolver el dilema de Chile en favor del Pueblo. Ganar la mayoría, afianzarla sólidamente, ponerla en juego en el momento apropiado: esta es la tarea de los revolucionarios.

En la conquista del Poder puede desempeñar un papel, por ejemplo, la constitución de la Cámara Única, con todas sus consecuencias en el cambio del carácter del aparato del Estado, por la vía del plebiscito u otra. Elijámosla a su hora, prevenidos para cualquier alternativa distinta. No debemos confundir las consignas de acción y las consignas de propaganda, que equivale a

no confundir el objetivo final o de largo plazo y por cierto necesario, con la tarea a cumplir en el momento presente para abrir paso precisamente a este objetivo revolucionario decisivo.

En base al conocimiento a fondo de nuestros objetivos revolucionarios debemos ser capaces de resolver cada una de las tareas a que nos obliga la lucha cotidiana.

“Poder vencer paso a paso es señal de la identificación de la firmeza en el objetivo final con la claridad en el modo de concebir el movimiento práctico y concreto; es el arte de ligar de una manera dialéctica el rigor de los principios con la flexibilidad de la acción, es la aplicación al proceso de dirección revolucionaria de la ley del desarrollo desde el cambio gradual a los saltos”¹⁴.

Estas expresiones que resumen parte de la rica experiencia de combate de nuestros camaradas vietnamitas, escritas por el camarada Le Duan, nos deben ayudar a asumir nuestras responsabilidades en el éxito de la revolución chilena.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°4 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1971-1972

26 de octubre de 1971

Homenaje en memoria del ex primer Vicepresidente de la Cámara de Diputados y ex Senador, don José Manuel Isla Hevia, fallecido recientemente. Notas de Condolencia

El señor SANHUEZA (Presidente).- Tiene la palabra don Jorge Insunza.

El señor INSUNZA (de pie).- Señor Presidente, cuando José Isla ingresó a la arena política, era necesario coraje para romper con las ataduras de la tradición que vinculaba a los católicos o al pasado o, a lo menos, a la conservación de un presente amargo. Él estuvo entre los que, tras las banderas de la Falange, iniciaron un reencuentro del pensamiento cristiano con el pueblo en América Latina.

Él estuvo entre los que contribuyeron desde dentro a terminar con un injusto monopolio de los sentimientos religiosos en el campo político, para hacer de tales sentimientos una herramienta de la conservación de los privilegios odiosos aquí en la tierra. Sobre los que destrozaron esa senda cayó más de un anatema. Esas dificultades no fueron óbice para que la historia tenga que constatar la contribución hecha por ellos al progreso, a la apertura de

.....
14 Le Duan, “La Revolución Vietnamita”, Instituto Cubano del Libro.

caminos, que hoy son múltiples y cada vez más anchos, para encontrar en los sentimientos religiosos inspiración para el combate por la construcción de una nueva sociedad, más humana, más justa, donde los que sientan la necesidad de amar a un dios estarán más de acuerdo consigo mismos.

Cuando hoy, en nombre del Partido Comunista, rendimos un homenaje a José Isla, hemos querido recordar esto en primer término. Otros parlamentarios hablarán de las múltiples facetas de su trabajo. Hay obras materiales en cuya concreción él puso sus mejores empeños, que - Hablan de su afán de servicio público. Diversos lugares de la provincia de O'Higgins, en especial la región de San Vicente de Tagua Tagua, a la que lo unieron tantos lazos, recibieron el aporte de su labor parlamentaria. Muchos antiguos militantes de nuestro Partido, en esa zona recuerdan su primera campaña, en los rangos de una lista de izquierda, y su disposición posterior al trabajo en común.

El devenir político lo puso después en el campo de nuestros adversarios. Creo que nunca estuvo en el de nuestros enemigos, porque su condición le impidió olvidar a los compañeros de viejas batallas. Eso también nos impulsa hoy a levantar nuestra voz en esta Sala, porque tiene un valor que se hace patente en nuestros días el que haya hombres que en el fragor de la lucha política sean capaces de mantener su condición humana, junto a la necesaria pasión en la defensa de sus posiciones.

Cuando nuestro país vibra con los afanes y los dolores de la construcción de una nueva sociedad, es inevitable el encono de las luchas políticas; pero ese encono no justifica la siembra del odio y del terror contra los que construyen esa nueva sociedad, hasta presentarlos como seres anormales. Ese sectarismo ha aflorado en nuestra patria y es bueno que el recuerdo de un hombre que, como José Isla, fue capaz de combatir con pasión, pero sin deformaciones, se tenga presente.

Para su familia, este año y meses transcurridos desde el cruel accidente han sido más que duros. Pude conocerlo en esa circunstancia y en la dolorida convivencia de esos días recogí nuevas facetas del carácter de ese hombre bueno que fue José Isla Hevia. Comprendemos la magnitud de su dolor y les rogamos a su esposa y a sus hijas aceptar las condolencias de nuestro Partido.

A su Partido Demócrata Cristiano le expresamos los sentimientos de nuestro pesar por esta pérdida irreparable.

Muchas gracias.

Diario de sesión: Sesión especial N°14 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1971-1972

17 de noviembre de 1971

Situación que afecta a la Universidad de Chile

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, nosotros teníamos la intención de realizar hoy día una discusión que permitiera aclarar algunos conceptos esenciales acerca del problema que afecta no solo a la Universidad de Chile, sino al país, a través de la crisis planteada por la autoridad unipersonal en ella. Y queríamos, en esta sesión, dejar perfectamente en claro cuánta deformación se ha hecho por los sectores interesados a propósito de los problemas que existen en la Universidad; cómo se ha intentado crear imágenes que pueden resultar simpáticas a ciertos sectores de la opinión pública, pero que no corresponden en nada a la realidad de la vida universitaria y de las proposiciones del Consejo Normativo Superior.

Se ha hablado, por ejemplo, de la supresión del estudio del Derecho, y sobre esta base un grupo de fascista ocupa desde hace semanas la Escuela de Derecho...

El señor MOSQUERA.- Mentira.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Señor Mosquera!

El señor INSUNZA.- ...impidiendo que se normalice el funcionamiento de esa Facultad.

El señor CARRASCO.- ¡Está calumniando!

El señor INSUNZA.- Quiero hacer notar que con la modificación del Estatuto Universitario se ha pasado, en la Universidad de Chile, a una estructura nueva, en la que el centro no son las Facultades, sino los Departamentos, como organismos colegiados para la creación y la enseñanza.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Señor Mosquera!

El señor INSUNZA.- En este sentido, en lo que a Derecho se refiere, existen Departamentos como el Departamento de Ciencia y Derecho Político, creado en la Sede de Santiago Norte; el Departamento de Teoría del Derecho; el Departamento de Derecho Privado y Derecho Económico; el Instituto de Estudios Internacionales. Y todo esto, vinculado a otros Departamentos, lo que permite que el estudio y la enseñanza del Derecho se realicen vinculados a los problemas reales del país, y permite, por tanto, una mejor formación de los estudiantes que allí llegan.

Nada hay, por tanto, respecto de la supresión de la Facultad de Ciencias Jurídicas, ni nada tampoco respecto de la supresión de la Escuela de Derecho y de la formación de los abogados.

Estos acuerdos, que naturalmente tienen una base y un contenido ideológicos distintos de los de la vieja estructura, están aprobados por una mayoría abrumadora del Consejo Normativo Superior, de 56 votos contra 42.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Señor Arnello!

El señor INSUNZA.- El Consejo Normativo Superior es el organismo que tiene la atribución, el derecho y la obligación de realizar esta transformación de estructuras.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- ¡56 votos contra 42, lo que muestra la ignorancia o el intento de confundir a la opinión pública por parte de los sectores reaccionarios!

El señor ARNELLO.- Solo dos votos.

El señor BULNES (don Jaime).- ¡Dos votos!

El señor ARNELLO.- Los dos representantes del Gobierno.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Señor Arnello, llamo al orden a Su Señoría!

El señor INSUNZA.- No es efectivo, por tanto, lo que ha dicho aquí el Diputado Arnello, en relación con que dos representantes del Presidente de la República hubieran decidido la votación.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Señor Arnello, llamo al orden a Su Señoría!

El señor INSUNZA.- Quiero decir más todavía: la composición del Consejo Normativo incluye, por una parte, a cien miembros elegidos en forma proporcional. A ellos se agregan, no elegidos de acuerdo con la proporcionalidad de la votación, el Rector y el Secretario General, y dos miembros representantes del Presidente de la República. Con esto, nosotros, en el proceso reformista, hemos reducido sustancialmente la representación de cualquier poder ajeno en la Universidad, para permitir el desarrollo autónomo, democrático y pluralista de la Universidad sobre la base de sus fuerzas vivas.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- La reforma universitaria es el único instrumento que ha permitido efectivamente ese desarrollo. Cuando se ha planteado la generación de esta mayoría, ha habido sectores que, en defensa de intereses mezquinos y pequeños, de ciertos centros de poder acumulados durante lar-

gos años, como la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, por ejemplo, manejada por el Decano señor D'Etigny como parcela y como rey detrás del trono en las sucesivas Rectorías de los últimos años en la Universidad.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Estos sectores han pretendido levantarse contra el criterio mayoritario de la Universidad; han impulsado tomas, han impedido el funcionamiento de escuelas universitarias: Impulsaron, por ejemplo, la toma de la Escuela Dental, simplemente, sobre la base de plantear el engaño a sus estudiantes, puesto que su Facultad sigue existiendo, exactamente en la misma forma que agites existía, con los mismos derechos y atribuciones, en función del criterio mayoritario planteado allí por la comunidad universitaria. Pese a que el Consejo Normativo tuvo esto en cuenta, se produjo la toma y el impedimento del funcionamiento de la Facultad de Odontología. Una vez que han sido aislados, cuando sus movimientos, pese a las agresiones, pese a las provocaciones, han quedado minimizados, pequeños grupos de fascistas han pretendido levantar otras tomas, para paralizar el conjunto de la Universidad. En esto tiene responsabilidad particular el Rector señor Boeninger, que ha sido el que ha provocado las últimas tomas...

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- Señor Insunza, ha terminado el tiempo del primer Comité; puede continuar en el tiempo del segundo.

El señor INSUNZA.- Los estudiantes de Izquierda, al manifestar su decisión de impedir que se continúe por este camino subversivo y de desorden, han actuado en el día de ayer. Y han actuado -entiéndase bien- solo en relación y contra un pequeño grupo de fascistas; no contra la Juventud Demócrata Cristiana, con la cual se ha establecido un diálogo para impedir que se lleve a la Universidad por el camino de su destrucción definitiva, que es lo que pretende el grupo de Patria y Libertad. Solo ellos estaban en el Departamento de Química y ellos provocaron la violencia sobre la base de destruir ese Departamento. Hasta tal extremo hay responsables entre las autoridades unipersonales, que el Decano señor D'Etigny firmó anoche un acuerdo haciéndose responsable de todos los daños provocados por los fascistas, porque él los había impulsado, reconociendo, en nombre de Boeninger, su responsabilidad, para evitar, en último término, que se sigan los procedimientos judiciales que corresponderían en relación con este grupo de facinerosos. Nada ha tenido que ver la Juventud Demócrata Cristiana. Todas las paparuchadas anticomunistas que ha dicho aquí el señor Valenzuela Valderrama corresponden, simplemente, a su vieja militancia conservadora tradicionalista; no está interpretando el sentimiento de la Juventud Demócrata Cristiana de la parte más consecuente del Partido Demócrata Cristiano, que no quiere seguir por este camino.

Quiero dar a conocer en este hemicycle, frente a la violencia desatada por los grupos reaccionarios, la palabra de un hombre que merece el respeto de todos los sectores, de Alfonso Leng, Premio Nacional de Arte, hombre que desarrolló toda una vida de trabajo en la Facultad de Odontología. Él se dirige a los estudiantes que, incitados por el fascismo, han ocupado esa Escuela, diciéndoles:

“Como primer Decano de Odontología y como cristiano, me dirijo a ustedes, porque expresan defender mi profesión y también, en su mayoría, son cristianos, es decir, hombres de buena voluntad.

Esta condición no es solo de los cristianos, pues durante 87 años he conocido y soy amigo de muchos comunistas, cuya moral no ha flaqueado en las más durísimas pruebas. Hoy estamos abocados a un penoso problema, que solo se puede resolver cuando, con un poco de buena voluntad, se depongan actitudes de fuerza que ustedes aparecen teniendo.

No se trata de claudicar, sino de establecer un diálogo que permita llegar a un acuerdo satisfactorio para todos. Esto abriría el camino para muchas soluciones, aún no vislumbradas, pero que por desconocidas no se pueden desechar, y podrían significar un real gran progreso, para la profesión. Lo que deseo es que ustedes, mis amigos, tengan la entereza para recapacitar, para unirse a conversar y resolver este tema que tanto daño está causando no solo a nuestra Universidad sino, también, a Chile”.

Estas son las palabras del Profesor Alfonso Leng. Y este es el criterio de la abrumadora mayoría de los universitarios, de la mayoría responsable y democrática del Consejo Superior de la Universidad, que quiere abrir el diálogo con quienes es posible abrirlo, con el Partido Demócrata Cristiano, en cuanto actúe responsablemente, con la Juventud Demócrata Cristiana, como ya está establecido.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Naturalmente, no hay diálogo con los fascistas de Patria y Libertad, con aquellos que, hoy día, en la primera página de “El Mercurio” aparecen portando laques y cadenas, para que, después, vengan algunos aquí a rasgar vestiduras, a hablar de cadenas, de brigadas marxistas-leninistas, etcétera.

Quiero decir que comunistas, socialistas, radicales, Izquierda Cristiana, todos los sectores de la Unidad Popular, junto a un grupo importante de académicos independientes, cuyos votos para la elección de Rector, fueron, incluso, para el Rector Boeninger, están en la marcha hacia el progreso de la Universidad. Los que aquí defienden la vieja estructura están defendiendo miserables intereses creados, están defendiendo sistemas de persecución contra elocuentes e importantes profesores universitarios que, en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, por ejemplo, durante años fueron coloca-

dos prácticamente en el ostracismo, por una política sectaria, de grupo, de pequeños intereses. Yo trabajé allí durante cinco años como investigador, y puedo decir, por ejemplo, que en el Instituto donde trabajé, Instituto de Investigación y Ensayo de Materiales, el Profesor Arturo Arias Suárez, el más grande de los especialistas en sismología que existe en nuestro país, fue arrinconado y, por último, colocado en una situación de detrimento que lo hizo renunciar al Instituto, donde realizaba una labor esclarecedora, sobre la base de trabajar en un problema importante para todo el país. Esto, que lo permitía el reinado de autoridades unipersonales, que a nadie respondían, es lo que se termina con la nueva estructura universitaria, donde los cuerpos colegiados permiten la integración de todas las ideas, permiten no solo la presencia de marxistas, también de cristianos, incluso de reaccionarios como el señor Boeninger, que está de Rector. Pero ese diálogo solo puede ser fructífero si esos organismos colegiados, que integran todas las corrientes, tienen posibilidad de discutir y dilucidar los problemas esenciales. Sobre esta base la reforma universitaria marchará adelante.

¡Y quiero decir aquí que nosotros, los integrantes de la Unidad Popular, como lo han dicho ayer los estudiantes universitarios de esta tendencia, que están abiertos al diálogo con los sectores democráticos como la Juventud Demócrata Cristiana, no permitiremos otra toma, no permitiremos que se paralice la Universidad, y menos en esta época, ya a fin de año, cuando se arriesga la pérdida de un año completo para decenas de miles de jóvenes!

Si quieren lanzarse por el camino de la violencia, van a encontrar la respuesta...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- ...la respuesta de la inmensa mayoría de los estudiantes, que los hará morder el polvo de la derrota como ayer ocurrió en la Escuela de Ingeniería! ¡Hay fuerzas suficientes en la Universidad para imponer esta política democrática, para que no sea necesario...

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¿Me permite, señor Insunza? Ha terminado su tiempo.

El señor INSUNZA.- ...fuerzas del exterior...

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°18 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1971-1972

23 de noviembre de 1971

Análisis del primer año de gobierno de la Unidad Popular. Réplica a observaciones sobre la materia formuladas en la presente sesión

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, nosotros en un comienzo escuchamos el discurso del señor Ruiz-Esquide con atención, con respeto y con la impresión de que su intervención podría dar lugar a un diálogo fructífero. Estamos convencidos de que la situación que se vive en estos momentos en nuestro país exige de los sectores que tienen responsabilidades reales ante el pueblo y un ánimo de progreso y de cambio el establecimiento de un diálogo que permita superar un clima de odio ciego que se intenta generar por sectores interesados en la defensa de sus privilegios. Conociendo la ubicación política del señor Ruiz-Esquide y, vuelvo a decir, escuchando sus palabras iniciales, creímos que su intervención podría contribuir a este objetivo. Lamentablemente, a medida que avanzaba en su discurso, el señor Ruiz-Esquide no ha hecho otra cosa que repetir la argumentación que se escucha en boca de los más reaccionarios de este país respecto del Gobierno.

El señor FREI.- ¡Ahora es reaccionario!

El señor INSUNZA.- Creemos, francamente, que hay un problema que debe preocuparnos. Hay quienes están interesados en hacer que, en Chile, hoy día, la Oposición y el Gobierno, y los sectores populares que están en una u otra ubicación, se embarquen en una lucha, en un enfrentamiento, si es posible, inclusive sangriento. Nosotros vemos que a eso se pretende conducir al país cuando se levantan, por ejemplo, provocaciones como la realizada en la población “Nueva Puerto Montt”, el domingo pasado, en donde sectores de la Derecha y de la derecha de la Democracia Cristiana incendian un local comunitario, lanzando a unos pobladores contra otros; y no creemos que los pobladores vayan a resolver sus problemas por esa vía. Creemos que a eso se pretende conducir al país cuando un señor -como el Rector de la Universidad, Boeninger- recorre las escuelas universitarias incitando a las tomas y a la violencia...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FREI.- ¡Eso es falso!

El señor PARETO.- ¡No es cierto ¡Eso es mentira!

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- Señor Pareto, llamo al orden a Su Señoría.

El señor INSUNZA.- ...para después rasgar vestiduras de manera miserable ante la opinión pública.

El señor PALZA.- ¡Es falso!

El señor MONARES.- ¡Es una infamia!

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Yo le ruego a la Mesa descontar de mi tiempo la demora por los gritos del señor Pareto.

El señor PARETO.- Pero no mienta.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- Puede continuar el señor Insunza.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, creo que se pretende conducir al país, precisamente, a este tipo de enfrentamiento, a este choque de dos fracciones del país.

El señor FREI.- ¡Eso es falso!

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Diputado señor Frei!

El señor INSUNZA.- Las iniciativas del Gobierno, orientadas a encauzar, precisamente, los cambios que el programa ha comprometido con el país por medio de las vías legales, son defraudadas, son alteradas en la forma en que lo ha sido, por ejemplo, el proyecto de las tres áreas.

Creemos que a esto se conduce también cuando se distorsiona de una manera flagrante y obsesiva, incluso con la calumnia, el significado de determinada medida del Gobierno, como la estatización de la Papelera, por ejemplo, sosteniendo que eso pondría en riesgo la libertad de prensa “per se”, por el solo hecho de la nacionalización, pretendiendo sostener con ello que un grupo monopólico podría dar más garantías que el Estado por los efectos de hacer respetar la libertad de prensa, primero, y dejando de tener en cuenta inclusive, el hecho de que el Presidente de la República ha propuesto a todos los editores de diarios, sin excepción, la integración de una empresa cuyos objetivos específicos sean la producción del papel de diario, para garantizar, con el concurso de todos, cualquier riesgo o duda ilegítima o legítima, que se pudiera tener respecto de la actitud que el Gobierno popular va adoptar en relación con esto.

Y, no obstante, al analizar los acontecimientos universitarios, el mismo señor Ruiz-Esquide -yo debo decir que lamento que caiga en este tipo de calificación- trate de presentar a una organización como las Brigadas Ramona Parra usando la imagen inventada por los sectores más reaccionarios en este país, que ni siquiera se han hecho presentes a escuchar su intervención, aunque le cedieron su tiempo, pretendiendo presentar a un grupo de gente joven, que tiene pasión en la lucha por sus principios, que han desarrollado una labor que desde el punto de vista de los objetivos que ellos persiguen está

llena de un heroísmo sano, propios de la juventud, como brigadas de choque o grupos armados. Yo quiero decir responsablemente que el Gobierno Popular, en los incidentes contra grupúsculos de ultraizquierda, como la VOP o el grupo que encabezaba el señor Nahum Castro, ha demostrado pública y prácticamente cuál es su actitud respecto de la existencia de grupos armados que pretenden distorsionar el desarrollo democrático de nuestro país. Ha actuado independientemente de cuáles fueron sus relaciones políticas sobre la base de la firme aplicación de la ley y tomando, por cierto, la iniciativa para prevenir los crímenes y tropelías que podrían haber cometido. Cosa semejante ha sido, por ejemplo, independientemente de qué partido hayan dicho a que pertenecen los asaltantes, la actitud que el Gobierno ha adoptado en relación con el alevoso asesinato de Gilberto González, en Rancagua, y así en cada caso.

El señor (don Arturo).- ¡Arnoldo Ríos! - Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Señor Tudela!

El señor INSUNZA.- Señor Frei, yo le cedo una interrupción si usted quiere hacer alguna observación coherente, no destinada a crear este muro de odio entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana, para que gane la derecha demócrata-cristiana y aquellos que están interesados en sellar este contubernio, que niega el señor Ruiz-Esquide, pero que usted quiere producir, como se quiere producir, por ejemplo, en O'Higgins y Colchagua con el apoyo a la candidatura del señor Moreno.

- Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Señor Tudela, llamo al orden a Su Señoría!

El señor INSUNZA.- Señor Frei, si usted quiere, le cedo la interrupción. Tómese el tiempo que le parezca.

El señor FREI (don Arturo).- Solo quiero hacerle una pregunta.

El señor INSUNZA.- Consulte.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- Con la venia del señor Insunza, puede hacer uso de la interrupción el señor Frei. Señor Frei, le ruego dirigirse a la Mesa.

El señor FREI (don Arturo).- Quiero hacerle la siguiente pregunta al Diputado señor Insunza: ¿Está procesado el asesino de Arnoldo Ríos, en Concepción, y aceptaron la Brigada Ramona Parra y el Partido Comunista que la justicia interviniera en este hecho delictuoso? Nada más.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- Puede continuar el señor Insunza. Señor Insunza, el señor Tudela le solicita una interrupción. ¿La concede?

El señor INSUNZA.- No. Voy a responder primero la pregunta del señor Frei.

El señor Frei lo puede comprobar. El Partido Comunista, primero, porque no tiene ninguna posibilidad de hacerlo - y de eso no nos lamentamos- y, además, por declaraciones explícitas, no ha tenido absolutamente ninguna intervención que impidiera el análisis por la justicia de los acontecimientos de Concepción. Y nosotros ya en una oportunidad dijimos de manera clara en esta Cámara cuál era la forma en que se habían producido esos acontecimientos desgraciados. Pero yo estoy seguro de que el muchacho Ríos no querría en caso de vivir, que su nombre se usara en boca de los reaccionarios para tratar de crear problemas al Gobierno de la Unidad Popular.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Yo estoy convencido de que...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Diputado señor Frei!

El señor INSUNZA.- ...la dolorosa circunstancia que en Concepción se produjo ha sido naturalmente un hecho que la juventud comunista, como todas las fuerzas de Izquierda, lamenta, y en relación con ella no le ha cabido ninguna intervención para impedir el juicio. Más aún, el Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile, el compañero Alejandro Rojas, que pretendió ser implicado en los incidentes, pese a que no participó en ellos, concurrió a declarar ante el Ministro Broghaner, entregando los antecedentes de los que él podía disponer. Nosotros no tenemos todavía antecedentes que nos permitan afirmar que en el desgraciado baleo que allí se produjo hubiera sido de nuestro lado de donde salió la bala que causó la muerte de Arnoldo Ríos.

- Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Señor Tudela!

El señor INSUNZA.- Quiero decir, con todo, que los hechos han mostrado de manera más que suficiente que grupos armados no existen tanto ni con tan fuerza en la Izquierda, aun cuando haya grupos de ultraizquierda...

Diario de sesión: Sesión especial N°31 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1971-1972

23 de diciembre de 1971

Acusación Constitucional en contra del señor Ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción, don Pedro Vuskovic Bravo.- Acuerdos de los Comités Parlamentarios. Oficios

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- En conformidad con el objeto de la presente sesión, corresponde ocuparse de la proposición de acusación constitucional deducida por diez señores Diputados en contra del señor Ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción, don Pedro Vuskovic Bravo. El informe de la Comisión Especial de Acusación Constitucional está impreso en el boletín N°922-(71)-2. Diputado informante de la Comisión es el señor Ruiz-Esquide, don Mariano.

El señor Secretario va a dar lectura a una comunicación dirigida a la Cámara por el señor Ministro acusado.

El señor GUERRERO, don Raúl (Secretario).- Dice la comunicación:

“Señor” Presidente de la Cámara de Diputados

Presente.

Señor Presidente:

Agradezco a Ud. su invitación para concurrir a la sesión de la Cámara del día de hoy en que se tratará la acusación constitucional deducida en mi contra, y le ruego excusar mi ausencia personal en ella.

Como es de su conocimiento, concurrí a la Comisión encargada de conocer la acusación para demostrar que esta carece de todo fundamento legal y constitucional e incluso contraviene abiertamente disposiciones positivas, y para allegar antecedentes generales que se han recogido en las Actas de la Comisión. En cuanto a los alcances políticos y a las referencias a la economía del país que se encuentran en el libelo, no me parece necesario pronunciarme sobre ellos en esta oportunidad.

Estoy cierto, señor Presidente, que los antecedentes jurídicos y generales que expuse en la Comisión, así como el conjunto de testimonios reunidos por esta, bastan por sí mismos para que los señores Diputados juzguen la improcedencia de la acusación.

Saluda atentamente a Ud. Pedro Vuskovic Bravo, Ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción”.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- El señor Secretario va a dar lectura a los acuerdos que adoptaron los Comités parlamentarios en reunión celebrada en la tarde de ayer.

El señor GUERRERO, don Raúl (Secretario).- Reunidos los Comités parlamentarios en el día de ayer, bajo la presidencia del señor Sanhueza y con asistencia de la totalidad de ellos, adoptaron, por unanimidad, los siguientes acuerdos en relación con el despacho de la proposición de acusación constitucional deducida en contra del señor Ministro de Economía, don Pedro Vuskovic Bravo:

1°- Despacharla en la presente sesión;

2°- Modificar los tiempos que establece el artículo 266 del Reglamento, en la siguiente forma: otorgar hasta 30 minutos al señor Diputado informante; hasta 75 minutos a los señores Diputados que sostengan la acusación, y hasta 75 minutos a los señores Diputados partidarios de desecharla; y

3°- Votarla en forma económica.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, en nombre de los parlamentarios de la Unidad Popular, sin perjuicio de que algunos colegas hagan precisiones en nombre de sus respectivos partidos en el momento adecuado, tengo el encargo de entregar los argumentos que nos llevan a rechazar categóricamente la acusación constitucional presentada por diez señores Diputados del Partido Nacional.

Quisiera comenzar diciendo que la presentación de esta acusación la consideramos un hecho grave, dentro de un contexto en el que hay un esfuerzo manifiesto por sacar el desarrollo del proceso económico de nuestro país de los cauces constitucionales y legales. Sistemáticamente, a través de una campaña desenfadada de prensa y de una seguidilla de acusaciones constitucionales: primero, el Ministro de Justicia; luego, el Ministro del Trabajo; por dos veces contra el Ministro de Economía, se pretende en los hechos cuestionar la legalidad de los actos del Gobierno de la Unidad Popular y construir en la opinión pública una imagen deformada de lo que él pretende.

Pensamos que de todas las acusaciones constitucionales presentadas hasta ahora, sin lugar a dudas, esta es la que muestra de la manera más clara los afanes oscuros que mueven esta profusión de acusaciones. De hecho, es abiertamente inconstitucional, y esto no vinculado a la existencia o no del concepto de abuso de poder como base de una acusación, sino que al hecho de que, en ella, planteada, como se expresa en la página 7ª del libelo, en actuaciones como adulteración del índice de precios, que es la única base de la acusación, no existe tal abuso de poder. Al revés, su presentación implica un desconocimiento de las leyes y un abuso que se demuestra por la simple lectura de la ley orgánica del Instituto Nacional de Estadísticas, que es una corporación de derecho público con personalidad jurídica, no solo funcionalmente descentralizada, sino que, además, por definición del artículo 1° de su ley orgánica, un organismo técnico e independiente, calidad especial que se suma al hecho de ser funcionalmente descentralizada. Es sabido que quien

realiza una función técnica no está sujeto a otras normas que a aquellas que su función determine, y como quedó suficientemente probado en el examen que se hizo en la Comisión de Acusación Constitucional, el Instituto Nacional de Estadísticas había actuado con absoluta prescindencia de cualquiera intervención del Ministerio de Economía, de acuerdo con las calificaciones técnicas que decidieron en su momento el índice.

Quisiera decir que en la acusación hay una visión muchas veces hipócrita y catastrofista de la economía y de la situación económica de nuestro país. Y no quiero hacer esta afirmación sin probarla. En la página del libelo, por ejemplo, se plantea que, de acuerdo con las conclusiones del Partido Nacional, no se han creado nuevas posibilidades de empleo. ¿Qué tiene que ver esto con la realidad?

Con los índices que pudimos examinar en el curso del estudio de la acusación comprobamos que en el transcurso de seis meses, la cesantía que llegó a un 8,2% como resultado de las maniobras realizadas en los meses de septiembre y octubre de 1970, quedó reducida, de acuerdo con las encuestas de la Universidad de Chile, a un 4,8% en septiembre. Esto significa la creación de 150.000 a 200.000 empleos, como mínimo, y el Partido Nacional afirma que no se han creado nuevas posibilidades de empleo.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Las informaciones están, señor Arnello. Se plantea el despilfarro de divisas por disminución de la producción interna. ¿Cuál es la realidad? Como fue demostrado con antecedentes suficientes en el trabajo de la Comisión, ha habido un aumento de las exportaciones, en escudos del mismo año, de 5,7% y de las importaciones de un 4,6%. Es decir, durante 1971 ha mejorado la balanza comercial en relación con el año 1970.

Las cifras de producción industrial indican, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadísticas, un crecimiento de un 11,3% de noviembre de 1970 a noviembre de 1971; y, precisamente, por la circunstancia producida a fines del año pasado, es evidente que el crecimiento en diciembre será mucho mayor.

Las encuestas de la Sociedad de Fomento Fabril, aunque tengan diferencias puntuales respecto de estas cifras, dado que son hechas -esta es la razón de esta diferencia- casi exclusivamente en relación con las grandes empresas, sin considerar a los propietarios pequeños y medianos, indican también un aumento consistente que no permiten hacer afirmaciones de que ha habido una disminución de la producción interna, como lo plantea el libelo del Partido Nacional.

Se plantea una preocupación, o una supuesta preocupación, por los ingresos de los trabajadores. Y se dice que este supuesto manejo y manipulación del índice de precios habría significado una situación deteriorada de los ingresos de los sectores tradicionalmente más desposeídos de nuestro pueblo.

Pues bien, el índice de sueldos y salarios indica que durante 1971 se ha producido un aumento del 54% con respecto a 1970 y, paralelamente a este, un aumento total del consumo de un 14%, que es el resultado real de la aplicación de la política de redistribución de la renta en favor de los sectores más desposeídos, como se lo plantea al Gobierno a través del programa de la Unidad Popular.

Se dice que se han paralizado las inversiones privadas y públicas, y ocurre que las cifras existentes, por ejemplo, fehacientemente comprobadas en torno de la inversión pública, indican que, mientras en 1970 fue de 4.800 millones de escudos, en el año 1971 alcanza a los 8.000 millones de escudos. Vale decir, aquí ha habido una alteración, de una manera intencionada, de toda la realidad económica de nuestro país, para tratar de fundar en algo una acusación que no tiene base constitucional ni legal alguna.

En la página 2ª del libelo se plantea una supuesta preocupación por los trabajadores de parte del Partido Nacional. Se dice que el Gobierno se beneficia con esta vergonzosa falsificación del índice de precios y disminuye los reajustes, porque paga menos a los empleados públicos, y paga menos a los pensionados.

Esto es, en verdad, “el diablo vendiendo cruces”. ¡El Partido Nacional preocupado del salario de los trabajadores!

Los reajustes durante los Gobiernos en los cuales el Partido Nacional tuvo la responsabilidad muestran dramáticamente...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Señor Lorca!

El señor INSUNZA.- ... cómo se persiguió el interés de los trabajadores. Algunos antecedentes concretos. En el año 1960, por ejemplo, cuando la inflación durante 1959 fue del 33,3%, el Gobierno de Alessandri, donde participaban liberales, conservadores e incluso otros sectores que integran el Partido Nacional, entregó una bonificación, por una sola vez, de 30 escudos por empleado y de 4 escudos por carga para obreros y empleados del sector público, y nada más. En cuanto al sector privado, entregó una bonificación del 15% a contar del 1º de enero, y solo se reajustó el sueldo vital en un 15%, vale decir, en menos de un 50% del alza del costo de la vida. ¿Con qué derecho, entonces, pueden plantear la defensa de los trabajadores?

Ahora, a través de todo el contexto del libelo, lo que queda en claro es una maniobra politiquera que ha sido denunciada, incluso, por sectores del Partido Demócrata Cristiano, puesto que todos los argumentos de la acusación se basan en un plagio de las conclusiones a que llegó un equipo técnico de la Democracia Cristiana, que dio a conocer, en conferencia de prensa, ciertas conclusiones, pero en relación con las cuales, como lo han dicho, no se sintieron autorizados para plantear sino una valorización política, en nin-

gún caso una acusación constitucional. Sin embargo, el Partido Nacional, a través de su libelo, tiene el tupé de decir que “nuestras informaciones y estudios demuestran que el índice verdadero” etcétera, arroja un mayor aumento del 12,2% sobre el índice oficial.

Pero ocurre que las fundamentaciones muestran que se trata de una copia servil de un documento ajeno, del que se trataron de apropiar con una intención política por cierto muy clara: pretender, por medio de esta acción dolosa, colocar a la Democracia Cristiana en un callejón sin salida que la obligara, definitivamente, a votar en forma favorable una acusación que reiteradamente vinieron planteando contra el Ministro de Economía, en función de razones que nos encargaremos de precisar más adelante. Y al hacer la adopción de estos argumentos, los han deformado y llevado a extremos que los hacen ridículos.

Por eso, quisiera fundar de nuevo el argumento de esta acusación, entregando al conocimiento de la Cámara las conclusiones a que me he referido.

Por ejemplo, se dice que en cuanto a fideos y tallarines -y esto lo ha repetido el señor Arnello- se habría producido un desplazamiento de las compras de tallarines corrientes a los tallarines especiales y enriquecidos. ¿Cuál es la realidad de la producción? Durante el año 1970, la Fábrica Carozzi fabricó un 85,2% del total de su producción en tallarines especiales; y en tallarines corrientes, solo un 14,8%. ¿Cuál ha sido la realidad durante el año 1971? Que los tallarines especiales, del 85,2%, bajaron a un 45,6% de producción, sobre la base de un gran aumento de la producción; y los tallarines corrientes, de un 14,8%, aumentaron a un 54,4%. Esto significa que hubo una disposición del pueblo un porcentaje mucho más alto de tallarines corrientes y más baratos que los producidos en el año 1970. En cuanto a la Fábrica Lucchetti, la producción se aumentaba en las mismas condiciones.

Vale decir, la falsía de este argumento basado, por cierto, en la deformación ignorante de determinados análisis, ha conducido al Partido Nacional al ridículo.

En el rubro carne, plantean como argumento el hecho de que el animal vivo en ferias ha aumentado su precio por lo menos en un 75,8% y, por lo tanto, el índice debería reflejar, en materia de carne, un aumento parecido a este 75,8%. Pero con esto han ignorado -porque ese es el conocimiento que tienen de la realidad de la situación económica de nuestro país- que en Chile la carne que se consume, como responsabilidad del predominio del latifundio durante años y años, es en un 50% importada, y una parte importante del resto es comercializada por SOCOAGRO, con un precio de la carne en vivo de 8,50 escudos y de la carne en vara para carniceros, hace pocas semanas, de 12,50 escudos el kilo. Además, las ferias libres no representan sino un mercado paralelo, un mercado negro, que no tiene sino una mínima incidencia en la fijación

de los precios de la carne a través de todo el país, que es lo que, naturalmente, tiene que reflejar el índice de precios al consumidor. Es decir, este argumento tampoco tiene validez alguna, y así se podría analizar el resto de cada una de las argumentaciones falaces que se plantean en el libelo acusatorio.

Lo que aquí se ha demostrado es que esta maniobra envolvente, orientada a forzar a la Democracia Cristiana, sobre la base de todas estas deformaciones ridículas, a votar favorablemente la acusación constitucional, felizmente ha fracasado y el Partido Nacional de nuevo ha quedado en la estacada.

El origen reaccionario de la acusación se puede cimentar, también, en los ataques a la CUT, planteados supuestamente en defensa del pueblo trabajador por el Partido Nacional, representante de lo más reaccionario de este país. Se dice que el engaño es tanto mayor en relación con el índice, cuanto a este atentado la directiva de la Central Única de Trabajadores se ha prestado para suscribir, con solemnidad que constituye una burla, un convenio con el Gobierno. ¡Y aparece el Partido Nacional en defensa de los trabajadores!

Se citaron a la Comisión, incluso por ellos mismos, con el objeto de crear ciertas contradicciones o ver si aparecían, una serie de organismos sindicales, pero todos los dirigentes, sin excepción, enfáticamente defendieron el significado del convenio de la CUT con el Gobierno. Ello, precisamente, porque este Gobierno defiende arduamente, de manera seria y responsable, los intereses de los trabajadores.

El señor INSUNZA.- Aquí, en nuestro país, lo que hay que conseguir y lo está efectuando el Gobierno de la Unidad Popular -y estamos en disposición de contar, por cierto, con la contribución y el acuerdo de la inmensa mayoría de los chilenos para llevar esta política adelante- es la destrucción de las trabas que sometieron a nuestro país, durante muchos años, a un crecimiento insuficiente.

Y esto es la estructura de la propiedad, que en Chile se caracteriza, en el terreno de la industria, por ejemplo, por el hecho de que de 35 mil empresas fabriles, 253 controlan más del 70% de la producción, más del 40% de los trabajadores, más del 95% del avisaje comercial, lo que les permitió, durante largo tiempo, el control de la prensa, de la radio y de la televisión. En esas 253 empresas, el 56% de las acciones, más de la mitad, corresponden a diez accionistas. En el 87% de esas 253 empresas, los diez mayores accionistas poseen, prácticamente, el control total de ellas. ¡A ellos los defiende el Partido Nacional...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- ...y por eso se acusa al Ministro de Economía, no en función de defensa de los intereses de los trabajadores, no en función de defensa de los intereses de las capas medias, sino en función de la defensa de

los intereses monopolistas.

Nosotros hemos recibido el país con problemas muy graves y no estamos en la actitud de desconocer errores, insuficiencias que puedan haber en el manejo de la economía de nuestro país. No se superan en un año la herencia que una política ciega dejó durante decenas de años, en perjuicio de la inmensa mayoría de los trabajadores.

Precisamente, porque entendemos que se trata de la defensa del pueblo, vamos a rechazar esta acusación constitucional para poder desarrollar, a través del Ministerio de Economía, una política que tenga en cuenta los intereses de la inmensa mayoría del país; para poder continuar, por ejemplo, en el nivel de las capas medias, haciendo que el Servicio de Cooperación Técnica continúe entregando préstamos a los propietarios, pequeños y medianos, prestamos que este año fueron tres mil, por 350 millones de escudos en total. Todo esto, que es la política real del Gobierno, no podrá ser desmentido a través de acusaciones falaces como la que estamos discutiendo, por lo cual nos pronunciamos en contra de ella, en defensa del Ministro de Economía.

Señor Presidente, le concedo una interrupción al Diputado Camilo Salvo.

El señor INSUNZA.- Es una falsedad sostener que este convenio se basa exclusivamente en el índice de precios al consumidor que, como indicador estadístico, naturalmente, ningún Gobierno popular puede considerar como única fuente de inspiración para la fijación de una política de reajuste. Algunos antecedentes sobre el convenio CUT- Gobierno muestran esa realidad.

La fijación del salario mínimo, por ejemplo, se ha hecho con un aumento del 50% neto, lo que equivale a un aumento del 250% del índice del costo de la vida, como se prevé para fines de diciembre.

En la fijación del sueldo mínimo para los empleados, se ha pasado también por encima del índice de precios al consumidor.

Esto significa aumentos, por ejemplo en la escala b), como lo demostraron los dirigentes de la CEPCH, de hasta el 60 y 70% de los salarios que actualmente se pagan en determinadas provincias del país...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- Señor Arnello, nuevamente llamo al orden a Su Señoría.

El señor INSUNZA.- En lo que a pensiones se refiere, el resultado del convenio CUT-Gobierno implica prácticamente un aumento del ciento por ciento de las pensiones del Servicio de Seguro Social, a cuyos pensionados, durante 9 ó 10 veces, se les trató de liquidar un sistema de reajuste que pretendía apenas defenderlos del alza real de índices, anteriormente, sí, manipulados. Hoy día reciben justicia de parte del Gobierno popular.

En lo que se refiere a los salarios inferiores a 3 vitales, ellos tampoco se basan solo en el índice del costo de la vida, sino que aumentan en un 10% porque son la inmensa mayoría de los salarios que se pagan en el país.

En cuanto a las pensiones de los empleados particulares - las cifras que están en manos de los señores parlamentarios- hay casos en que el reajuste significa más de un 100% de las pensiones miserables a que este sector estuvo sometido durante tantos años por los gobiernos reaccionarios.

Por tanto, el afán politiquero y demagógico de levantar contra la Central Única de Trabajadores acusaciones infundadas, muestra -repito- el origen reaccionario de esta acusación.

Vale la pena, señores parlamentarios, hacerse cargo, en todo caso, de algunos argumentos respecto del índice, planteados aquí por el Diputado señor Huepe, opiniones con las cuales nosotros disentimos.

En el año 1969, después de un año de trabajo fue establecido este índice. Este índice, con lo que hay que compararlo como indicador, es con los índices que hasta ese año existieron. Y en este sentido, el índice establece una nueva canasta de bienes, que consta ahora de 305 artículos contra los 125 que antes tenía. Es un índice, por lo tanto, que solo por el número de artículos y por la seriedad técnica con que fue hecho, se presenta como un índice más realista, que determina más científicamente el movimiento de precios al por menor en nuestro país.

Pero hay todavía otros antecedentes que lo hacen más responsable. Existe hoy día el secreto real...

- Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Señor Salvo! ¡Señor Cabello!

El señor INSUNZA.- ...acerca de los establecimientos donde se hacen las encuestas del índice. Esto impide cualquier tipo de maniobras y la colocación de inspectores de la DIRINCO y de Carabineros para tratar de variar sobre la base de un control parcial, lo que refleja la situación real del conjunto del país y, por lo tanto para deformar intencionadamente el índice. En este sentido, creo que el Gobierno actúa responsablemente cuando niega la posibilidad de que los antecedentes se publiquen, porque precisamente, si estos antecedentes llegan al conocimiento público, la calidad de indicadores estadísticos se pierde y no se gana, al revés de lo que pueda sostenerse.

Por otra parte, no se puede sostener responsablemente que, en este nuevo índice, las ponderaciones de los artículos, fijadas sobre la base de una tabla de consumo de 1969, pueden haber sido variadas sustancialmente por la realidad de los dos últimos años, puesto que internacionalmente se considera que esa "canasta" no varía sino en el término de ocho o nueve años. Además,

en cuanto a ponderaciones se refiere, este índice es definitivamente más representativo, ya que en el anterior nueve artículos sumaban más del 40% del índice total, mientras que ahora solo dos artículos tienen una ponderación superior al 5% y ningún grupo de artículos inferiores tiene una ponderación de más de un 2%. Todo esto hace que no haya posibilidad alguna de manipulación, ya no solo por la moral con que actúan los funcionarios y el Ministro de Economía, en particular, moral que corresponde a la defensa de los intereses del pueblo, sino también porque se ha establecido técnicamente una imposibilidad, que consideramos buena y apropiada para impedir cualquier manejo fraudulento de estos indicadores.

Creemos que vale la pena tener en cuenta los argumentos que se dan respecto de la influencia que tiene en el índice la falta de productos. En primer lugar, no es cierto que se repita el precio anterior cuando falta un producto, porque, para que ello ocurriera, cualquier tipo de desabastecimiento debería corresponder a lo que la etimología de la palabra indica: ser total. Y esto no ha ocurrido bajo ninguna circunstancia, aunque naturalmente ha habido periodos de escasez; pero cuando estos periodos de escasez existen, lo que se hace es tomar y ponderar solo los datos que se encuentran en aquellos lugares donde el producto aparece. O sea, los argumentos que se dan en contrario, falazmente, no corresponden a ninguna realidad en cuanto a la elaboración del índice.

En lo que se refiere a los cambios de consumo, este puede producirse en dos sentidos: para consumir productos de mejor calidad o para consumir productos de peor calidad. La ventaja que este índice tiene en relación con el anterior es que cuenta con instrumentos para poder variar la “canasta” de bienes en función de encuestas parciales, por lo que ella se va adecuando sistemáticamente a la realidad de consumo que existe en el país, lo que contribuye, naturalmente, a que cualquier distorsión pueda ser corregida en forma temporal. De todos modos, aun en el caso de que en un período determinado se produjera la inexistencia total de un artículo, como se trata de mediciones en el curso del año -y en un año no ocurre que falte permanentemente el artículo- el índice sigue reflejando, en lo fundamental, las variaciones de precios.

Yo quiero decir que la política de Gobierno, orientada hacia la redistribución real de las rentas, orientada al aumento de la producción, a la consolidación de la independencia nacional, no puede ser cuestionada en cuanto a la realidad, basando todos los argumentos en ciertos efectos o distorsiones que en relación con el índice de precios se puedan producir. En ese sentido está orientada de una manera categórica y decidida. Y creemos que en esto está el fondo de la acusación: tratar de impedir el avance del Gobierno Popular en la aplicación de su programa, que, a la vez, pretende liquidar las trabas que para el desarrollo económico de nuestro país se producen en función de la acción de los reaccionarios.

Nosotros nos orientamos, por cierto, y lo decimos enfáticamente, a la liquidación de la propiedad latifundista, a la liquidación de la propiedad imperialista, a la liquidación de la propiedad monopolista. Y como esto lo realiza el Ministerio de Economía, el Partido Nacional levanta banderas contra el Ministro y lo acusa reiteradamente para tratar de poner un dique de contención a esta política que va, en último término, en beneficio de la inmensa mayoría de nuestro pueblo.

Nosotros, al realizar esta política, partimos más allá de la frase del respeto pleno por las propiedades pequeñas y mediana, ejercida legítimamente. Así lo ha establecido el propio Ministro de Economía en su diálogo, por ejemplo, con la Confederación de Pequeños Industriales y Artesanos, con los cuales se reunió, hace poco tiempo.

Pero el problema de fondo es que el Partido Nacional no defiende a los trabajadores ni defiende tampoco a las clases medias.

Ataca al Ministro, porque quiere defender la propiedad imperialista, la propiedad latifundista y la propiedad monopolista. Y estas no son exclusivamente palabras nuestras.

Yo quiero leer aquí las palabras del Senador Fuentealba, Presidente del Partido Demócrata Cristiano, calificando al Partido Nacional como lo es realmente.

“El Partido Nacional -dice el Senador Fuentealba- es la misma Derecha reaccionaria de siempre. Es la suma de liberales y conservadores, más elementos nazistas y retrógrados que se ocultan bajo el disfraz de una nueva etiqueta política”. Y agrega: “Fueron ellos y no nosotros quienes entregaron a Chile a sus sucesores en el Gobierno, con un bajo índice de desarrollo económico, sin educación para todos los niños chilenos, sin escuelas ni habitaciones suficientes, con un alto índice de desnutrición y analfabetismo, con una débil organización sindical de los trabajadores de la ciudad, sin prácticamente ninguna organización en el campo, con nuestras riquezas en manos del imperialismo extranjero y con una inflación y alza del costo de la vida que los hacía a ellos cada vez más ricos, a cambio de la creciente miseria de los pobres”.

Y sigue el Senador Fuentealba: “¿Íbamos a ocultar nosotros...”.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Señor Arnello, llamo al orden a Su Señoría!

El señor INSUNZA.- “... que vendieron a Chile en el pasado a cambio de darse una vida regalada...”.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Señor Frías,

llamo al orden a Su Señoría!

El señor INSUNZA.- “... de viajar por Europa y construirse grandes mansiones...”.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- “... de las cuales están llenas las viejas calles de Santiago...”.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Señor Arnello!

El señor INSUNZA.- “...mientras las riquezas iban cayendo en manos de los extranjeros que inteligentemente los mantenían a ellos en la ociosidad”.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente) .- ¡Señor Ureta!

El señor INSUNZA.- “Ellos dicen que cuando los atacamos a ellos, estamos ofendiendo a O’Higgins, a Portales, a Montt o a Balmaceda. ¡Tamaño desvergüenza...”

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente) .- ¡Señor Ureta!

El señor INSUNZA.- “... pretender confundirse con quienes fueron víctimas de sus frondas!”

Y cuando el Senador Fuentealba hacía estas apreciaciones...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Señor Amunátegui! ¡Señor Arnello!

El señor INSUNZA.- ...entonces...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor URETA.- ¡Insidioso!

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Señor Ureta, llamo al orden a Su Señoría!

El señor INSUNZA.- ... el señor Arnello salía a la palestra y escribía en la propaganda, de puño y letra, por cierto, ...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Señor Jaramillo!

El señor INSUNZA.- ...que Chile sufría la prepotencia ...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- Señor Ureta, llamo al orden a Su Señoría.

El señor INSUNZA.-... y la amenaza totalitaria ...

-Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente) .- ¡Señor Jaramillo!

El señor INSUNZA.- ...del Gobierno y del Partido Demócrata Cristiano. Y como nada ni nadie enfrentaba esa amenaza, el Diputado Mario Arnello pospuso sus intereses personales, su labor profesional, su independencia, y entró de lleno a la política para luchar por Chile, contra el

Senador Fuentealba, contra la Democracia Cristiana. y el señor Arnello hoy día lucha, por cierto, contra nosotros, porque llevamos adelante los cambios revolucionarios, porque afectamos al imperialismo...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente) .- ¡Señor Arnello!

El señor INSUNZA.- ...porque afectamos la propiedad latifundista...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡ Señor Arnello! ¡Señor Ureta, llamo al orden a Sus Señorías!

El señor INSUNZA.- ...porque afectamos a los grandes monopolios.

-Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡ Señor Arnello, amonesto a Su Señoría!

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Aquí, en nuestro país, lo que hay que conseguir y lo está efectuando el Gobierno de la Unidad Popular -y estamos en disposición de contar, por cierto, con la contribución y el acuerdo de la inmensa mayoría de los chilenos para llevar esta política adelante es la destrucción de las trabas que sometieron a nuestro país, durante muchos años, a un crecimiento insuficiente.

y esto es la estructura de la propiedad, que en Chile se caracteriza, en el terreno de la industria, por ejemplo, por el hecho de que de 35 mil empresas fabriles, 253 controlan más del 70% de la producción, más del 40% de los trabajadores, más del 95% del avisaje comercial, lo que les permitió, durante largo tiempo, el control de la prensa, de la radio y de la televisión. En esas 253 empresas, el 56% de las acciones, más de la mitad, corresponden a diez accionistas. En el 87% de esas 253 empresas, los diez mayores accionistas poseen, prácticamente, el control total de ellas. ¡A ellos los defiende el Partido Nacional ...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- ... y por eso se acusa al Ministro de Economía,

no en función de defensa de los intereses de los trabajadores, no en función de defensa de los intereses de las capas medias, sino en función de la defensa de los intereses monopolistas.

Nosotros hemos recibido el país con problemas muy graves y no estamos en la actitud de desconocer errores, insuficiencias que puedan haber en el manejo de la economía de nuestro país. No se superan en un año la herencia que una política ciega dejó durante decenas de años, en perjuicio de la inmensa mayoría de los trabajadores.

Precisamente, porque entendemos que se trata de la defensa del pueblo, vamos a rechazar esta acusación constitucional para poder desarrollar, a través del Ministerio de Economía, una política que tenga en cuenta los intereses de la inmensa mayoría del país; para poder continuar, por ejemplo, en el nivel de las capas medias, haciendo que el Servicio de Cooperación Técnica continúe entregando préstamos a los propietarios, pequeños y medianos, préstamos que este año fueron tres mil, por 350 millones de escudos en total. Todo esto, que es la política real del Gobierno, no podrá ser desmentido a través de acusaciones falaces como la que estamos discutiendo, por lo cual nos pronunciamos en contra de ella, en defensa del Ministro de Economía.

Señor Presidente, le concedo una interrupción al Diputado Camilo Salvo.

Hay fuerzas para avanzar

Editorial Principios N°143, enero-febrero de 1972

Los resultados de las elecciones efectuadas el pasado 16 de enero en las provincias de O'Higgins, Colchagua y Linares, que conforman el 8% del electorado nacional, confirman las apreciaciones fundamentales que el Partido Comunista viene formulando sobre el curso de los acontecimientos políticos en el país, especialmente después de la campanada de alarma que significó la elección del Dr. Marín, en Valparaíso, en julio del año pasado. En ese entonces se constató un cierto deterioro del Gobierno Popular, que a pesar de las medidas adoptadas, estas no han sido suficientes como para poner atajo a esta tendencia.

En esta oportunidad la Comisión Política del PC señaló "la necesidad de corregir todos los defectos, fallas e insuficiencias en el trabajo de la Unidad Popular y del Gobierno, en diversos niveles. Se hace necesario -se agregaba- desarrollar y profundizar la participación de los trabajadores del pueblo en las tareas de las transformaciones sociales, intensificar la lucha política e ideológica contra el adversario, tomar medidas prácticas para erradicar el burocratismo, prestar una atención diligente a la solución de los problemas

concretos, combatir toda expresión de sectarismo o prepotencia, establecer la necesaria disciplina social de todos los que quieran contribuir al proceso revolucionario, esclareciendo de manera sistemática las posiciones ideológicas a fin de desbaratar el juego del enemigo que pretende atribuir a la Unidad Popular posiciones y actitudes que no son las suyas ni las de su Programa”.

El desenlace de las elecciones complementarias de enero no hace sino confirmar estas aprehensiones y han puesto en evidencia ciertos fenómenos políticos que todo el movimiento popular debe tener en cuenta.

Están claros y son cada día más evidentes los propósitos antipatrióticos de la reacción nacional y extranjera. Pretenden aislar a Chile, obstaculizan la marcha del país e impiden el cumplimiento consecuente del programa de gobierno. La defensa de sus mezquinos intereses, por sobre el interés nacional, los lleva a apelar a cuanto medio, lícito o no, esté a su alcance. No abandonan sus posiciones de privilegio sin ofrecer resistencia enconada y una lucha en la que procuran ganar puntos de apoyo en sectores hoy día en disputa y se esfuerzan por mostrar rentable la coalición opositora.

El enemigo cifra esperanzas en el “desgaste” de la patriótica labor del Gobierno Popular. Plantean un falso dilema con el que pretenden dividir a los chilenos en dos bandos irreconciliables y antagónicos: los que están con la oposición y los que están con el Gobierno. Lo cierto es que, planteadas así las cosas, el imperialismo y sus agentes se lavan las manos y abrigan esperanzas en una contienda fratricida entre tales supuestos bandos. Pero, es a todas luces evidente, que la inmensa mayoría de los trabajadores que anhelan los cambios se ubican tanto en el Gobierno como en los círculos de influencia de los partidos de oposición, especialmente en la Democracia Cristiana.

El sector de derecha de la Democracia Cristiana considera la vía del contubernio como la que le garantizaría el retorno al poder y ese pareciera, en la práctica, que fuera su único objetivo político. Sin embargo, la voluntad mayoritaria del país y las complejidades de la situación actual, exigen de los partidos políticos definiciones en función del desarrollo del proceso revolucionario y no en torno a cábalas electoreras.

A pesar de las dificultades que el enemigo pone en el camino, el pueblo chileno continúa su lucha por construir una sociedad nueva, liberada de las ataduras imperialistas y de los privilegios de la oligarquía y que, en esta etapa, permita encarar la solución de complicados problemas del desarrollo económico y social.

Las fuerzas revolucionarias se esfuerzan por modificar a su favor la correlación de fuerzas, partiendo del hecho que en Chile hay sectores más que suficientes para avanzar, para aislar y derrotar a los enemigos seculares del progreso del país. Junto a la clase obrera hay vastos contingentes de sectores medios, campesinos, estudiantiles e intelectuales que comprenden que el Go-

bierno Popular ha abierto un período de enormes proyecciones para el futuro de la patria. Es el propio gobierno que encabeza el compañero Salvador Allende quien recoge las aspiraciones unitarias de los trabajadores chilenos, a fin de ampliar su base social y política, atacar la solución de los problemas de las grandes masas, corregir sus propios errores y avanzar en el cumplimiento del Programa que plantea claras tareas antiimperialistas y antioligárquicas.

Un elemental sentido político indica que el imperialismo se juega entero por consolidar la unidad de los sectores que ellos llaman “democráticos” y, al mismo tiempo, un elemental sentido de clase nos plantea la obligación de impedir que ese bloque se afiance.

Para defender los intereses de los monopolios y del latifundio los agentes del imperialismo cuidan la salud del bloque de oposición. Es indiscutible que han conseguido éxito en la mantención de la tendencia al afianzamiento de la unidad sobre posiciones de derecha. Para tal efecto desfiguran la auténtica imagen del Gobierno Popular, plantean definiciones frente a valores no amagados como la libertad y la democracia y aprovechan cualquier desacierto de las filas de la izquierda. Esto exige de una permanente y eficiente lucha ideológica, lo que obliga a un uso racional y responsable de los medios de comunicación a nuestro alcance y de un cambio cualitativo de la función periodística, a tono con la nueva situación. Asuntos tales como la trascendencia y contenido de la noticia, el desenmascaramiento del adversario, la participación de los trabajadores, el uso de consignas movilizadoras adecuadas, etc., están en el centro de la discusión. Una información veraz, oportuna y esclarecedora hacia la opinión pública permite desatar una movilización de fuerzas capaz de mantener a raya a los enemigos del pueblo.

“El Mercurio”, vocero de los intereses foráneos, muestra su preocupación sobre la estabilidad del alineamiento antipopular. El martes 18 de enero, dos días después de la elección, señaló: “Con la agilidad táctica del marxismo, a las pocas horas de ser derrotada la Unidad Popular en O’Higgins, Colchagua y Linares, comenzó a aplicar la consigna de impedir que continúen las acciones comunes de la oposición”. Y agregaba: “La actitud sensata y patriótica de las directivas de la oposición, exige de las respectivas militancias una acción congruente, a fin de que aprecien que la colaboración ha de mantenerse sobre la base del mutuo respeto de la Democracia Cristiana y del Partido Nacional y que ella puede sufrir desmedro por las empeñosas diligencias de la Unidad Popular para reavivar resquemores e introducir divisiones”.

Todo indica, sin embargo, que a pesar del revés electoral, el Gobierno Popular cuenta con un apoyo de masas de extraordinaria solidez en reductos tradicionalmente de Derecha, muy superior a la adhesión obtenida en la elección presidencial de 1970. Así lo señalan las cifras de las tres provincias, pues la Unidad Popular con Salvador Allende obtuvo 70.926 sufragios y aho-

ra alcanza a 89.503, al paso que el contubernio opositor de 118.498 votos obtenidos por Alessandri y Tomic baja a 107.604. Esto avala la declaración del Comité Político de la Unidad Popular que señaló, el lunes 17 de enero, que “el gobierno cuenta hoy con una base de apoyo substancialmente mayor a aquella con la cual gobernaron el señor Alessandri y el señor Frei, en sus mejores períodos”.

Sin embargo, el análisis no nos puede llevar a actitudes conformistas, pues si bien es cierto que los gobiernos anteriores dispusieron de índices de sustentación política bastante menores, no es menos cierto que ellos gobernaron para conservar y preservar el sistema capitalista y nosotros, en cambio, necesitamos de una mayor base social de apoyo por la envergadura de las tareas que nos hemos propuesto llevar a cabo.

Por otra parte, por el carácter que adoptó la elección complementaria no se puede concluir que constituya un pronunciamiento ciudadano en contra de los cambios que impulsa la Unidad Popular. El adversario no las tiene todas consigo. El propio “El Mercurio”, del 23 de enero, señalaba: “...quienes se consideran en el lado de los vencedores han efectuado manifestaciones de júbilo que cualquier observador imparcial consideraría exageradas”.

Personeros demócratacristianos refiriéndose al carácter de la elección subrayaron que no se trataba de un veredicto contra las transformaciones sociales, sino más bien de “una condenación de un estilo de gobierno”. Más aún, no por simple causalidad en el punto IV de la Declaración del partido Demócrata Cristiano se señala que “no participó en esta lucha para establecer sobre la victoria un dique de contención a los cambios que el país requiere. Por el contrario, ha estado y está dispuesta a impulsarlos, pero cree que ellos no pueden ser impuestos desde arriba por una minoría y que, fuerzas populares y avanzadas como nuestro partido, que representan a extensos sectores de la clase media y popular tienen el derecho y el deber de luchar porque el nuevo orden responda a la voluntad mayoritaria del pueblo chileno y contemple los puntos de vista que el partido Demócrata Cristiano ha expuesto, especialmente en su Programa Presidencial de la última campaña”.

Hay coincidencia de propósitos en no pocos asuntos. Los hechos, la práctica social demostrará si son solo propósitos o legítimas aspiraciones del pueblo demócratacristiano.

La tarea de aunar fuerzas exige de nosotros trabajar con audacia y sin sectarismo en terreno predispuesto al enemigo. Estamos obligados a hacerlo. Lenin encaró muchas veces esta situación. En su artículo “Hemos pagado demasiado caro”, señaló: “Imaginaos que un representante comunista debe penetrar en un local en el que los mandatarios de la burguesía hacen propaganda ante una reunión obrera bastante concurrida. Imaginaos además que la burguesía nos exige un precio alto por la entrada en dicho local... Si pa-

gamos demasiado caro por entrar al local, cometeremos, sin duda, un error. Pero vale más pagar caro -por lo menos mientras no aprendamos a regatear como es debido- que renunciar a la posibilidad de hablar a unos obreros que se han encontrado hasta ahora en ‘posesión’ exclusiva, por así decirlo de los reformistas, o sea de los más fieles amigos de la burguesía”.

Debe entenderse, entonces, que en el esfuerzo por generar acciones comunes por los cambios, para posteriormente avanzar en la unidad, no caben transacciones programáticas, pues eso significaría pagar demasiado caro. Pero, está claro que, al mismo tiempo, una acertada política leninista excluye la concepción sectaria de considerar a los demócratacristianos y a los que votan por ellos, como una sola masa compacta de reaccionarios o irrecuperable instrumento.

La posibilidad de avanzar con sectores que están más allá de la Unidad Popular deviene de las tareas que tenemos planteadas. La voluntad mayoritaria del país se ha pronunciado, en sus líneas gruesas, por seguir aplicando implacablemente la actual legislación sobre Reforma Agraria a fin de liquidar en el presente año la lacra del latifundio; por liquidar el poder antidemocrático de los monopolios; por la participación de los trabajadores en la conducción de las empresas; por avanzar tras nuevos éxitos en la batalla de la producción y encarar, en una palabra, la solución de los problemas sociales y económicos heredados de la estructura capitalista.

Hay que perseverar en esta dirección. Sin embargo, el desarrollo de los acontecimientos ha demostrado que las posiciones ultraizquierdistas causan grave daño a la consolidación del Gobierno Popular, a la victoria del proceso revolucionario chileno. Tales actitudes no robustecen las posiciones del movimiento popular en el proletariado, ni contribuyen a ganar aliados para el proletariado.

La impaciencia e imprudencia pseudorrevolucionaria arranca de la insuficiente comprensión del momento que vivimos. Intentar abreviar artificialmente las etapas naturales del proceso puede resultar fatal.

La ultraizquierda se aferra a dogmas. Señala que movilizar a los trabajadores por el éxito de la batalla de la producción no correspondería a este momento, que sería para “después de haberse resuelto el problema de la conquista del poder por el proletariado”, según cita trunca de Lenin que señala más adelante que las tareas de la mayor productividad y formas elevadas de disciplina del trabajo deben darse “a medida que en lo fundamental se vaya cumpliendo la tarea de expropiar a los expropiadores”.

Y precisamente para avanzar a la conquista del poder, es necesario apoyarse en las posiciones ya conquistadas, resolver los problemas más urgentes de las masas, demostrar que se gobierna conforme a los intereses de la mayoría para transformarse realmente de mayoría y que se requiere el poder para

esa mayoría.

“Para suprimir las clases, señalaba Lenin en 1919, es preciso, primero, derribar a los terratenientes y capitalistas. Esta parte de la tarea la hemos cumplido, pero es solo una parte y, además, no es la más difícil. Para suprimir las clases, es preciso, en segundo lugar, suprimir la diferencia entre los obreros y los campesinos, convertir a todos en trabajadores. Eso no es posible hacerlo de golpe. Esta es una tarea incomparablemente más difícil y, por la fuerza de la necesidad, de larga duración. No es una tarea que pueda resolverse por el derrocamiento de una clase cualquiera. Únicamente puede resolverse mediante la reorganización de toda la economía nacional y con el paso de la pequeña producción mercantil, individual y aislada, a la gran producción colectiva. Este tránsito, por necesidad, es extraordinariamente largo y afrontarlo con medidas administrativas y legislativas precipitadas e imprudentes solo conduciría a hacerlo más lento y difícil”.

Y es evidente que el proceso revolucionario chileno no ha cumplido a cabalidad la primera tarea. Las clases dominantes no abandonan el poder gratuitamente y se disponen a disputar a las masas, porque comprenden que son las masas las que resuelven el problema del poder. Y si las masas comprenden que ellas son las forjadoras del futuro, que dirigen el sector fundamental de la economía, que de su esfuerzo depende la solución de las presentes privaciones de los trabajadores, el poder lo alcanzarán en momento oportuno, al paso que demuestran su superioridad sobre el orden capitalista explotador.

Para consolidar las posiciones conquistadas y para avanzar se requiere de la más amplia movilización de los trabajadores, desbaratar los planes del adversario, derrotar sus anuncios catastróficos y sacrificarse abnegadamente por el éxito del Gobierno Popular. Ya se ha dicho a poco de conquistar el Gobierno Popular: “Nada hay más revolucionario que actuar en función del éxito del Gobierno Popular, que encabeza el compañero Salvador Allende, en función del cumplimiento de su programa”.

El cumplimiento del Programa Popular posibilita la unidad de vastos sectores de nuestro pueblo, garantiza mantener la iniciativa, modificar el esquema político del adversario y avanzar con un espíritu de ofensiva.

Con estos criterios y desplegando las banderas de combate de los trabajadores los comunistas chilenos han celebrado el cincuentenario del Partido. El pueblo ha demostrado su firme adhesión y cariño al partido forjado por Recabarren y Lafertte. Más de un millar de actos en todo el territorio nacional y una manifestación multitudinaria sin precedentes en el Estadio Nacional, fueron valiosas contribuciones a la lucha del movimiento popular chileno.

La prensa imperialista enmudeció ante las dimensiones que alcanzaron las festividades del cincuentenario. Guardaron silencio, pues han visto que en los comunistas chilenos encontrarán un dique de contención a sus planes

antipatrióticos y antidemocráticos y que se trata de un destacamento popular que no escatimará sacrificio alguno por la unidad y por el éxito de las tareas del Gobierno Popular.

En el año del cincuentenario del Partido Comunista de Chile, nuestro pueblo avanzará a nuevas victorias.

Todo nuestro esfuerzo para avanzar junto a las masas

Editorial Principios N°144, marzo-abril de 1972

“El Gobierno Popular enfrenta grandes dificultades y peligros. La lucha de clases se desarrolla con aspereza y se hace más y más aguda. De nuevo hay fronda aristocrática. Determinados círculos del imperialismo acentúan la aplicación de un plan que apunta contra el Gobierno Popular y contra la independencia de nuestra patria”.

Estas son las palabras iniciales del informe que rindiera el diputado Orlando Millas, a nombre de la Comisión Política, a la Sesión Plenaria del Comité Central del Partido Comunista de Chile, celebrada los días 15, 16 y 17 de marzo recién pasado.

En esos días estaba en marcha una conjura reaccionaria contra el Gobierno Popular. La prensa derechista la venía alentando con habilidad. Los partidos de oposición habían aglutinado sus fuerzas en el Parlamento para la aprobación de una Reforma Constitucional destinada a impedir la conformación del área de propiedad social de la economía y devolver las industrias a sus antiguos dueños. Se quería imponer ese criterio retrógrado a costa del desconocimiento de las prerrogativas presidenciales y pisoteando claras disposiciones reglamentarias sobre el criterio de insistencia que el Parlamento tiene en la configuración de la ley. La estrategia derechista, en la medida que logra arrastrar a la directiva demócratacristiana, transforma al Parlamento en una trinchera contra los intereses del pueblo.

En un clima de provocaciones sucesivas contra el Gobierno Popular y los partidos de izquierda, los sectores reaccionarios más recalcitrantes llegaron a la conclusión de que estarían dadas las condiciones para su retorno al poder y aplastar a sangre y fuego las conquistas de las masas populares. “El Mercurio”, en su edición del 19 de marzo, llamó descaradamente a una asonada antidemocrática y fascista. Se le ocurrió comparar a Chile con un avión secuestrado, situación en la cual al Presidente Allende le correspondía el papel de secuestrador y los pasajeros -por supuesto mayoría- serían inocentes víctimas de tal atraco. De esa imagen concluyeron que, así como en el caso

del avión, la mayoría la conforman los pasajeros, serían mayoría en el país los intereses afectados por la nacionalización del cobre, la reforma agraria y el establecimiento del área de propiedad social y que esa así llamada “mayoría” no debería esperar más y tendría que imponerse de inmediato, derribando los poderes democráticos y constitucionalmente elegidos. Y señaló claramente: “Y, en este plano, o la mayoría nacional logra convertirse en Poder o dejará muy pronto de expresarse, por haber perdido su base de sustentación económica y la eficacia de sus decisiones a través del Parlamento y de las leyes”.

Los alcances de la conspiración antipatriótica fueron denunciados por el propio Partido Demócrata Cristiano, que según palabras del senador Renán Fuentealba: “Hay una política simplista a través de la cual se pretende lograr la unidad de todas las fuerzas de oposición, en un solo bloque, en un partido único o, en todo caso, en una organización de carácter permanente que le ofrezca al país un solo y gran objetivo: la caída del gobierno”. Y más adelante, después de señalar que la ultraizquierda busca un enfrentamiento reveló que “por su lado, sectores de derecha están presionando fuertemente para acelerar la caída del Gobierno y estimulan también el enfrentamiento” y puntualizando la conducta de la Democracia Cristiana agregó: “No nos dejaremos seducir por cantos de sirena que pudieran hablarnos de aventuras extralegales que siempre hemos repudiado por el principio y por contrarias al interés de Chile”.

Posteriormente las denuncias del columnista del “Washington Post”, Jack Anderson, en el sentido de que la ITT, uno de los catorce consorcios norteamericanos más poderosos, había articulado con la CIA todo un plan antichileno para impedir que Salvador Allende asumiera como Presidente de la República, en el período entre el 4 de septiembre y el 4 de noviembre de 1970, dejaron en evidencias que el imperialismo no abandona los más siniestros propósitos para dañar el prestigio internacional del Gobierno Popular y causar los más graves deterioros en la vida económica del país.

El pueblo chileno ha desbaratado en las calles la sedición fascista. Ha respondido combativamente al llamado de su gobierno, de las organizaciones sindicales y partidos políticos populares. La reacción debe andarse con cuidado. El movimiento popular chileno tiene la capacidad y fuerza suficiente para aplastar una asonada antidemocrática.

La situación es compleja. El conflicto social y político tiene sus causas en la enconada resistencia que los sectores minoritarios y privilegiados del país ofrecen a la política de transformaciones revolucionarias del Gobierno Popular. El imperialismo no se ha resignado a que Chile nacionalice la gran minería del cobre y desencadena abiertas provocaciones al interés nacional. Además, la oligarquía criolla se desespera y trata de impedir la Reforma Agraria y la formación del área de propiedad social de la economía. De estos

sectores se puede esperar lo peor. Si no se desbaratan eficazmente sus propósitos puede crearse una situación política extremadamente delicada. La tarea de las fuerzas patrióticas, democráticas y revolucionarias es aplastar la conjura antichilena. O Chile avanza a un régimen más democrático o la incompreensión de la trascendencia del momento que vivimos abre una hendidura para el establecimiento de una tiranía terrorista.

Dos factores, además, viene a complicar la situación: la conducta irresponsable y aventurera de los grupos de ultraizquierda y las insuficiencias de la Unidad Popular.

En el último tiempo la ultraizquierda se ha separado rotundamente de las posiciones de la Unidad Popular y ha recaído en un anticomunismo rabioso. Como señala el informe al Pleno “cuando la situación se complica, tiende a crear cierta ‘oposición de izquierda’, que le hace el juego a la oposición de derecha”.

El revolucionarismo pequeño burgués demuestra en estos períodos turbulentos su impaciencia, inestabilidad e inexperiencia en los grandes combates de clase. Esta tendencia, que se ha manifestado en todos los movimientos revolucionarios de la época contemporánea, puede jugar un papel positivo en la medida en que se identifica con las posiciones del proletariado y se integra honestamente al proceso revolucionario. Pero, cuando en procura de “méritos” revolucionarios pretende transformarse en alternativa de las fuerzas populares, causa un daño indesmentible al Gobierno Popular y cuando las discrepancias se acentúan -a pesar de las palabras- se transforma en un elemento que contribuye objetivamente a la contrarrevolución. “En estas condiciones -hemos dicho los comunistas- no tenemos más camino que cumplir con nuestros deberes revolucionarios de combatir todas las actuaciones y posiciones concretas que dañan a los esfuerzos que el Gobierno y el movimiento popular hacen para remontar las dificultades”.

El dogmatismo de la ultraizquierda se manifiesta en la rígida concepción que tiene acerca de las formas de lucha. Este es un aspecto de la mayor importancia. Las formas adecuadas de lucha dependerán de un correcto análisis de la situación concreta. Hay formas acertadas de lucha que son propias de un período determinado e incorrectas en otro. Al crearse una nueva situación los revolucionarios deben precisar las formas de lucha adecuadas para hacer avanzar el proceso revolucionario y no exponerlo a riesgos.

El senador Luis Corvalán, en su intervención de resumen del Pleno, precisó las principales tareas del Gobierno Popular y la decisión de los comunistas de jugarse enteros por el cumplimiento exitoso de ellas en los siguientes términos: “Profundizar y extender el proceso revolucionario, lograr la rentabilidad de las empresas del área social, aumentar la producción y la productividad, avanzar rápidamente en el terreno de la planificación económica,

evitar el desborde de la inflación, asegurar el abastecimiento de la población, obtener una alta y consciente disciplina laboral, atacar el burocratismo, dar paso a una política de la más severa honestidad y austeridad en la administración del Estado y de la economía y crear mejores condiciones para abordar cuanto antes los cambios democráticos de orden institucional”.

Estas tareas son las que movilizan a los trabajadores chilenos. Son los grandes temas que concitan la discusión apasionada y fraternal del movimiento sindical. Para los comunistas las elecciones de la CUT, a efectuarse a fines de mayo próximo, serán importantes jornadas de esclarecimiento ideológico y de movilización de la clase trabajadora por la realización de estos propósitos patrióticos. La nueva situación modifica el carácter de la elección y de la campaña de los postulantes. No se compadece con la etapa actual el levantar plataformas a futuro, simplemente electoralistas, sino que es necesario concretar ahora mismo iniciativas en función de las tareas planteadas.

Luis Figueroa, actual presidente de la CUT, postula a la reelección, encabezando una lista de más de setenta candidatos del Partido Comunista de Chile, abnegados y probados intérpretes de la causa popular. Ellos son inculdicables luchadores por la unidad de los trabajadores, forjadora del triunfo de la Unidad Popular en 1970; por la democracia y libertades públicas, transformándose en un verdadero dique de contención contra el golpismo y la sedición; incansables combatientes por el éxito en las tareas del Gobierno Popular y que expresan serenidad, flexibilidad y firmeza ante las complejas y nuevas situaciones que surgen en el proceso revolucionario chileno.

Esto es hoy lo verdaderamente revolucionario. Lo es el trabajo de choque, el trabajo voluntario, todas las iniciativas que apuntan a la solución de los problemas concretos, la reafirmación de una moral revolucionaria que hace a los comunistas capaces de renunciar a prebendas o granjerías provenientes del ejercicio de las funciones estatales. Para algunas personas, que no comprenden lo nuevo, la imagen del revolucionario puede asemejarse más a la de un hombre con metralleta en bandolera a que a la de un obrero que hábilmente trabaja junto al torno y que participa en un Comité de Producción. Quien imagine así las cosas revela una incomprensión del leninismo, que destaca decisivamente la importancia de tener en cuenta las circunstancias para saber actuar como revolucionario. En el pasado era puro reformismo, cantinela de los burgueses, aumentar la producción. Hoy día es una tarea decisiva para el éxito del Gobierno Popular y, por ende, para el avance exitoso de la revolución.

Las tareas antes señaladas no pueden cumplirse en los marcos de una política tradicional. La única condición para avanzar es que se actúe con una política de masas, de acuerdo con ellas, con una voluntad resuelta y sin miramientos con los sectores privilegiados. Y una política de masas exige la participación de los trabajadores. El senador Corvalán puntualizó: “Lo principal

radica en hacer mucho más efectiva y amplia la incorporación del pueblo en toda la obra de transformación social; la participación de los trabajadores en la administración de las empresas, en la batalla de la producción, en el mejoramiento de los servicios y la incorporación de la población consumidora al combate por el abastecimiento y contra la especulación”.

El Pleno del Comité Central abordó con un abierto y franco espíritu crítico y autocrítico las insuficiencias del trabajo de masas y ha puesto en acción un conjunto de medidas tendientes a superar rápidamente esta situación. Tal estilo de trabajo de los comunistas ha encontrado eco en los partidos populares y en los organismos del Partido de Recabarren se manifiesta una poderosa disposición a corregir errores, a extirpar de raíz las deformaciones que puedan surgir en la vida partidaria de sus militantes y encabezar con pasión los combates de las masas.

El Pleno del Comité Central abordó con un abierto y franco espíritu crítico y autocrítico las insuficiencias del trabajo de masas y ha puesto en acción un conjunto de medidas tendientes a superar rápidamente esta situación. Tal estilo de trabajo de los comunistas ha encontrado eco en los partidos populares y en los organismos del Partido de Recabarren se manifiesta una poderosa disposición a corregir errores, a extirpar de raíz las deformaciones que puedan surgir en la vida partidaria de sus militantes y encabezar con pasión los combates de las masas.

El pueblo chileno ha entregado a la Unidad Popular la responsabilidad de conducirlo a la edificación de una nueva sociedad, comprometiendo su aporte creador en la gran tarea histórica de sacar a Chile de la dependencia económica y avanzar por la senda del progreso, la independencia económica, en un régimen que garantice la libertad y la democracia más plena. Esta es una responsabilidad que compete, también, a los comunistas. Pero estas tareas patrióticas sólo podrán cumplirse exitosamente a condición de que todos los comunistas actúen como revolucionarios.

El Partido Comunista valora como es debido los grandes éxitos conseguidos en el curso de 17 meses del Gobierno Popular. Muchos cuadros dirigentes y técnicos se han desarrollado auspiciosamente en las nuevas condiciones de lucha, han trabajado con pasión revolucionaria. Todos, salvo contadas excepciones, han respondido a su calidad de comunistas, aunque su trabajo resulta insuficiente en relación a la envergadura de las tareas planteadas. Todo lo hecho hasta ahora, por importante que sea, no basta para consolidar el proceso revolucionario. Y, por tanto, unos y otros, deben elevar el rendimiento de su trabajo, corregir a fondo donde hay insuficiencias, mejorar en todos los casos el estilo de trabajo para vincularse estrechamente con las masas y transformarlas en el protagonista principal del proceso.

Los tiempos no permiten la tolerancia con los errores y deficiencias.

Debe ser desterrado del Partido la idea errónea de que podríamos contribuir al éxito del proceso haciendo la vista gorda ante hechos intolerables o ante defectos de la labor del Gobierno y de sus distintos organismos. Tal criterio solo favorece al adversario.

La actitud de los comunistas no puede ser, por cierto, la del pequeño burgués desesperado, que ante los defectos no hace nada por superarlos y se preocupa de salvar su prestigio personal y se pone al margen del Gobierno Popular. Lo importante en nuestra lucha contra los defectos es el estilo para combatirlos. Se trata de hacerlo para fortalecer al Gobierno y a las fuerzas populares movilizándolo a las masas para que ellas mismas se sientan responsables de contribuir en la búsqueda y en la realización de las soluciones, enseñándoles a distinguir entre lo que proviene del aparato burgués que hemos heredado y lo que realiza el Gobierno Popular como tal, separando en cada caso la acción errónea de un funcionario de la Unidad Popular de la auténtica política de la Unidad Popular y su Gobierno, exigiendo en tal caso con firmeza, pero con espíritu unitario, la adopción de las medidas que correspondan.

El senador Corvalán señaló en su intervención de resumen del Pleno: “Estamos en condiciones de decir sin ambages que el Partido como tal no ha caído en la pasividad, el acomodo, la indolencia, el burocratismo, la conciliación de clase, el sectarismo, la desvinculación de las masas o la falta de esfuerzos para comprender la nueva situación o las nuevas tareas. Pero sí, hay compañeros, incluso del Comité Central y funcionarios políticos de Gobierno, que en una u otra medida son presas de tales fallas”. El Pleno ha sostenido enfáticamente la necesidad de examinar nuestro trabajo y corregir las insuficiencias con prontitud. Esto permitirá elevar la calidad del trabajo del Gobierno y de los partidos de la Unidad Popular y desplegar una ofensiva contra los enemigos externos e internos, situación en la cual siempre se han puesto en evidencia cuán grandes reservas hay en la clase obrera y el pueblo para impedir cualquier retroceso.

El Partido Comunista de Chile ha demostrado su capacidad de conductor de un pueblo combatiente en históricas luchas, aun en las más difíciles condiciones y con igual o muchísima mayor razón está hoy en condiciones, junto a la clase obrera y el pueblo, de afianzar al Gobierno Popular, de llevar al éxito cada una de sus metas patrióticas y aplastar todo intento sedicioso.

Ante una situación completa la única salida es la lucha de las masas. La acción de los revolucionarios será siempre en función de los intereses de las grandes masas. Pero no se trata de hacer simples llamados a la lucha, sino de examinar la situación con crudeza, apartar lo que perturba y disponerse a la batalla tras objetivos concretos con una elevada moral de combate. El informe del diputado Millas señala “el curso de los acontecimientos dependerá, en primer término, de lo que hagamos los revolucionarios, de la conducta que ob-

servemos, de la forma en que trabajemos a fin de unir al pueblo y movilizarlo”.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°6 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1972

5 de abril de 1972

Propuesta Pública para el transporte de concentrados de cobre entre Alto Colón (O'Higgins) y Ventanas

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, yo quería hacer una muy breve referencia a lo planteado por el señor Monares, para expresar que la inquietud que él ha manifestado en la Corporación es enteramente compartida por el parlamentario que habla.

He tenido conocimiento de esta denuncia y quiero señalar a la Cámara que las autoridades administrativas de la Sociedad Minera El Teniente, aceptando una petición de mi partido, han iniciado una investigación para determinar si efectivamente en la resolución de la propuesta para el transporte de concentrado desde Caletones a Ventanas, ha habido algún tipo de irregularidad. Naturalmente, los ejecutivos de la Sociedad Minera El Teniente me han expresado que, en el caso de existir tal irregularidad -y la investigación está en curso- tomarán todas las medidas pertinentes y las harán públicas. De modo que, vuelvo a decir, parece que la denuncia planteada aquí por el Diputado Monares tiene una base real, por lo menos en rumores, y está siendo sometida a investigación.

Los señores parlamentarios de Oposición deben entender que, cuando se trate de cosas serias y responsables, nosotros las recogeremos con la responsabilidad que merecen, puesto que la administración de los bienes de los trabajadores y del Estado no pueden hacerse sino sobre la base de una honestidad a toda prueba.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°6 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1972

5 de abril de 1972

Licitación automotriz. Situación de la industria Fiat

El señor INSUNZA.- No, con cargo al tiempo del Comité Comunista que me ha cedido el Diputado del Partido Radical.

El señor CERDA, don Eduardo (Vicepresidente).- No se puede en esa forma.

Con cargo al tiempo del Comité Demócrata Cristiano, el señor Sepúlveda le ha dado una interrupción.

El señor INSUNZA.- Le devolveré el tiempo, colega; no quiero perjudicarlo.

En relación con el segundo problema que ha planteado el Diputado Monares, quisiera precisar que a mí me parece, en este caso, que la urgencia por él señalada es poco útil, porque, tal como él ha dicho, ya se han dado los pasos esenciales, en la licitación internacional, para resolver los problemas de la industria automotriz, que se desarrollaba con todas las dificultades que este Gobierno heredó.

Se trata de negociaciones complejas y difíciles, donde, entre otras cosas, está en juego la protección de las divisas de nuestro país, y el Gobierno, el Ministerio de Economía, y la Comisión Automotriz, necesitan tiempo suficiente para hacer las negociaciones con las empresas internacionales del modo que mejor convenga al interés de Chile.

Hay un consenso general, adoptado por el Gobierno, que va a ser cumplido en forma irrestricta. Es que en todas las zonas, donde hay en la actualidad un desarrollo de la industria automotriz, absolutamente en todas, van a permanecer centros de trabajo. De modo tal que yo diría que, en este terreno, presionar o insistir en una aceleración de tramitaciones que son complicadas y están vinculadas al manejo de negocios de gran magnitud, en vez de ser útil para la zona y para el país, podría, al revés, perjudicar, si es que se apresurara excesivamente, una negociación difícil.

Le agradezco la interrupción al señor Sepúlveda, quien podrá, como dije, recuperar su tiempo.

El señor CERDA, don Eduardo (Vicepresidente).- Puede continuar el señor Sepúlveda.

El señor SEPULVEDA (don Eduardo).- En realidad, el tema es importante, pues a todo el Parlamento le interesa tener noticias generales y específicas sobre la licitación de la industria automotriz. Creo que es un debate que luego tendremos que traer a colación en el Congreso.

Estamos esperando algunos antecedentes para hacerlo.

Defender la línea de la victoria

Editorial Principios N°145, mayo-junio de 1972

En los últimos días de mayo y en los primeros del presente mes de junio, la Unidad Popular ha realizado un examen profundo de la situación política del país y como lo señala la declaración pública del 1° de junio: “La discusión ha reafirmado el convencimiento de que las dificultades observadas solo pueden remontar mediante una firme conducción política antiimperialista y antimonopólica, llevando adelante el proceso de liberación nacional y social hacia la construcción del socialismo, afianzando en nuestros valores y características, evitando errores y corrigiendo los que se produzcan y, sobre todo, acentuando decididamente la participación de la clase obrera, del conjunto de trabajadores y de todos los sectores populares”.

Las dificultades observadas vienen reclamando desde hace tiempo un correctivo. En ese sentido el documento suscrito por los partidos de la Unidad Popular el pasado mes de enero, conocido como “la Declaración de El Arrayán”, fue un esfuerzo que no ha rendido lo que se esperaba en la superación de una tendencia al deterioro que viene manifestando el Gobierno Popular en relación directa al abandono que se hace del Programa Básico de Gobierno y de la política de alianzas de clases y sectores sociales que están interesados en la transformación social.

Tal abandono de los criterios comunes suscritos públicamente ante el pueblo chileno, se manifestó en los lamentables acontecimientos de Concepción, que significaron un serio revés en la actividad unitaria de los partidos populares y que, al mismo tiempo, pusieron en evidencia todo un plan concertado entre los sectores ultraderechistas y ultraizquierdistas para socavar la unidad de las fuerzas revolucionarias, aislar a la clase obrera y asestar golpes importantes al Gobierno Popular que encabeza el compañero Salvador Allende. Quedó de manifiesto una seria crisis de conducción política que, teniendo en cuenta el avance del proceso revolucionario chileno, interesa superar con urgencia, de cara a las masas y retornando a la línea unitaria y de victoria de la Unidad Popular.

Los comunistas chilenos hemos abordado la situación con la mayor responsabilidad y alertado al pueblo chileno. Así lo hizo el senador Luis Corvalán, al señalar ante los periodistas, el 24 de mayo: “...estamos viviendo un momento realmente difícil, difícil no solo, no tanto, por la ofensiva del enemigo, del imperialismo y de la reacción interna, sino difícil, porque hablando francamente, sin más rodeos, nosotros vemos una crisis muy seria en la Unidad Popular. Una crisis de orientación política, una crisis de conducción política que está afectando la marcha misma del Gobierno”.

En distintos grados coinciden con esta apreciación los partidos integrantes de la Unidad Popular. Así, por ejemplo, el Partido Socialista, en su órgano “Posición”, ha expresado que no niega que hay vacilaciones y debilidades en la conducción del proceso revolucionario”, y, como el Partido Comunista, estima también que “además de la resistencia activa de los enemigos del pueblo y de los peligros y dificultades que impiden desarrollar el proceso a través de la maraña de la institucionalidad, las fuerzas populares tienen que enfrentar otro gran obstáculo, cual es vencer sus propios errores y dificultades”.

Pero, ¿en qué consiste la crisis? ¿Son tan solo discrepancias circunstanciales lo que paraliza la labor del Gobierno Popular?

La opinión del Partido Comunista, expresada por su Secretario General, senador Luis Corvalán, es que “esta crisis ha tenido varias expresiones, la más notoria de las cuales se ha producido en Concepción. Sin entrar en detalles, allí se ha producido una discrepancia muy seria entre los partidos de la Unidad Popular. Algunos partidos miembros de la Unidad Popular, en alianza con el MIR, han tomado a nuestro juicio, caminos equivocados. Se les ocurrió que en Concepción era, y estas son expresiones de ellos -no nuestras-, “territorio Allendista” y que allí no tenía cabida o derecho a expresarse ninguna otra fuerza política y trataron, como todos sabemos, de impedir la realización de una marcha a la que había convocado la Democracia Cristiana”. Pero, la crisis no radica solo en una discrepancia de opinión respecto de los problemas de la libertad y sobre los derechos que para los ciudadanos consagra la Constitución Política, que el Programa de la Unidad Popular dice respetar, sino que se trata de un enfoque diferente de la situación actual y del camino a seguir, se trata de transgresiones al Programa de la Unidad Popular en función de una línea política diferente a la que forjó la victoria de 1970.

Chile logró darse un Gobierno Popular a tono con un profundo desarrollo democrático y una arraigada tradición de partidos políticos. La Unidad Popular es la más vasta coalición popular de las fuerzas sociales interesadas en el progreso social y en tal sentido ha definido una acertada política de alianzas con todas aquellas fuerzas partidarias de las medidas de desarrollo económico y social que contempla el Programa. Tal Programa es un análisis científico y certero de la realidad chilena. El histórico triunfo de la Unidad Popular de 1970 obedeció a la movilización popular más amplia, a una lucha de masas vinculada a la necesidad de la conquista del gobierno y a la confluencia de criterios coincidentes y unitarios que el pueblo voceó en las calles con la convicción de que “La Izquierda unida, jamás será vencida”. Reiteramos: tal línea política realista, movilizadora, amplia y unitaria es también hoy, la línea de la victoria.

El proletariado chileno fue capaz de modificar la correlación de fuerzas

a su favor. El triunfo popular no es una carambola de la historia. La clase obrera, aprendiendo de su propia experiencia y de las enseñanzas del leninismo, tomó en sus manos las legítimas aspiraciones de todas las clases y la condujo a la victoria.

Esta orientación política revolucionaria y patriótica, que dirige el golpe principal contra los enemigos fundamentales, que une a los más vastos sectores vacilantes, ha sido el hilo conductor de las conquistas logradas por el pueblo chileno en las condiciones del Gobierno Popular. Esta línea pretende ser cambiada. Se la quiere reemplazar por una orientación voluntarista, espontaneísta, aventurerista, que no tiene en cuenta un análisis científico de la actual coyuntura y de la correlación de fuerzas. Se pretende separar al pueblo de su Gobierno Popular. La inmensa mayoría de los trabajadores ha reaccionado ante esta eventualidad y han cerrado filas junto a su gobierno. Las elecciones de la CUT han mostrado un aplastante y mayoritario respaldo a los partidos de la Unidad Popular y un repudio a las actitudes aventureras de la ultraizquierda, que se levanta como adalid de una línea distinta.

La ultraizquierda no se identifica con el Gobierno Popular. Al revés, busca transformarse en alternativa. Sin embargo, se atribuye el derecho de dar clases particulares de conducción revolucionaria a la Unidad Popular, más bien anhela su fracaso, en espera del tan anunciado “enfrentamiento”. Todo lo hace en función de la “insurrección armada” y cada riña supuestamente reivindicativa, la transforma en la “lucha final”. En vez de agrupar las fuerzas del pueblo sueña con una “nueva alianza”.

Aun cuando subsisten diferencias de opinión en el seno de la Unidad Popular se ha repudiado la nefasta, torpe, infantilista y divisionista acción de los elementos de ultraizquierda y se ha puesto de relieve el criterio común de cerrar filas en torno al Gobierno Popular y se ha evidenciado la decisión de avanzar a una nueva etapa de realizaciones, cambios administrativos y precisiones de una política realista que dé forma a un nuevo impulso a la histórica lucha del pueblo chileno y de su Gobierno por la liberación nacional, el desarrollo democrático, el progreso del país, la solución de los problemas de las masas, con vistas a crear las bases de la edificación de la sociedad socialista.

El imperialismo norteamericano y la reacción interna no se conforman con haber sido desplazados del gobierno de la nación y resisten y se escandalizan de toda medida progresista y patriótica que favorezca a los trabajadores chilenos. No hallan cómo derribar al Gobierno Popular, democrática y constitucionalmente elegido. Pronostican sistemáticamente el fracaso del Gobierno, apelan al sabotaje y al boicot económico, despliegan truculentas campañas publicitarias para crear el clima propicio para una asonada fascista. Poco a poco acusaban al Gobierno Popular de “totalitario”, “dictadura marxista”, etc. Ni la persona más despiadada dio crédito a tales falacias. Ahora,

reparten los papeles de la provocación con los elementos ultraizquierdistas a fin de crear una imagen de “autoridad sobrepasada”, “anarquía, desorden, grupos armados incontrolados”, etc., es decir, lo contrario de cualquier forma de totalitarismo.

Los reaccionarios sueñan con la quiebra de la Unidad Popular. Apelan a intrigas anticomunistas deleznable. Se proponen aislar a los partidos obreros. Tejen toda una confabulación para impedir el cumplimiento del Programa de la Unidad Popular y aspiran a restringir la base social de apoyo del Gobierno Popular.

Hemos llegado a un momento tal en que el pueblo golpea o es golpeado. Unido debe aplastar las provocaciones de la ultraderecha y de la ultraizquierda y jugarse entero por el éxito del Gobierno Popular. Debe defender con pasión lo conquistado y apoyándose en la nueva correlación de fuerzas, avanzar al cumplimiento del Programa Básico de Gobierno que ofrece un amplio frente de confluencia con los anhelos progresistas de la mayoría de los chilenos. La Unidad Popular lo señala en su declaración reciente y ya citada: “Se estudiaron detenidamente los problemas relativos a las relaciones entre los partidos de la Unidad Popular y las de ésta con otras fuerzas políticas. En este sentido hubo consenso de que la Unidad Popular no está ajena a coincidir con otras fuerzas en torno al cumplimiento y desarrollo de su programa, estimando en todo caso que cualquier acuerdo se hará sólo como Unidad Popular y no en forma parcial”.

El compañero Presidente Salvador Allende en su Mensaje al inaugurar la Legislatura Ordinaria el 21 de Mayo pasado valoró los éxitos conseguidos en la aplicación de los criterios que señala el Programa de la Unidad Popular y señaló las dificultades e insuficiencias que acechan al proceso revolucionario que vive nuestro país. Allende señaló: “En esta oportunidad, quiero destacar tres dimensiones fundamentales. En primer lugar, que Chile creció en este año. Creció aquí adentro, porque recuperamos de las manos ajenas, riquezas y bienes nuestros. Creció hacia afuera, en la imagen que el hombre común de todo el mundo tiene hoy día de nosotros. Aquí, en nuestro país, están cobrando vida antiguas aspiraciones para ser realizadas concretamente en el mundo de las cosas”.

El Mensaje puso de relieve el cumplimiento de una parte decisiva del Programa Básico de Gobierno en relación a la política económica que apunta a la construcción de una nueva economía destinada a poner término al dominio de los monopolios nacionales y extranjeros y del latifundio, para avanzar a la edificación del socialismo. Es así como se han nacionalizado las riquezas básicas como la gran minería del cobre, hierro, salitre, yodo y carbón mineral. Se han incorporado al área social de la economía 18 de los 26 bancos comerciales privados (nacionales y extranjeros) y se estudia la nacionalización

de los seguros. Se ha avanzado en la estatización del comercio exterior, de modo que actualmente cerca del 85% de las exportaciones y el 60% de las importaciones son controladas por el Estado. Se han expropiado diversas empresas monopólicas de distribución y se las ha incorporado a la Empresa Nacional de Distribución que hemos creado. Se avanza a la conformación del área social de la economía, incorporando a los monopolios industriales estratégicos, para lo que fue necesario delimitar las tres áreas de la economía y definir 91 empresas monopólicas que han de incorporarse al área social y mixta, a través de la adquisición de acciones de esas unidades productivas por intermedio del poder comprador que ha abierto la CORFO para tal efecto.

El Gobierno Popular ha incorporado al área social aquellas actividades que condicionan el desarrollo económico y social del país. Son estatales la producción y distribución de energía eléctrica, el transporte ferroviario, aéreo y una parte del marítimo, las comunicaciones, la producción y refinado de petróleo y sus derivados, incluyendo el gas licuado. Son totalmente estatales, además, la industria siderúrgica, el cemento, la petroquímica y química pesada y se han dado los primeros pasos para incorporar la industria de la celulosa y el papel.

La Reforma Agraria se ha acelerado de acuerdo a las disposiciones legales vigentes. En 18 meses se han expropiado cerca de tres mil latifundios, con más de 4 millones de hectáreas, superando lejos lo realizado en todo el sexenio anterior. Para incorporar al cultivo agrícola a tierras abandonadas y mal explotadas se está haciendo una importación de diez mil tractores y además se ha programado un plan adicional de siembra de más de 200 mil hectáreas con el propósito de sustituir importaciones de trigo, maíz, aceite y aumentar las exportaciones de frejoles.

La política de reactivación económica permitió elevar la producción industrial en más de 14%, redistribuir el ingreso en favor de los asalariados que han pasado a controlar el 59% del ingreso nacional (contra el 53% del año anterior). El consumo de las familias creció en 13% en términos reales. Se dio empleo a más de 200 mil cesantes. Se logró un incremento del Producto Bruto Interno superior en 8,5%.

En relación al cumplimiento de las tareas sociales, el Gobierno Popular exhibe un conjunto de conquistas entre las cuales es necesario señalar: la incorporación de 700 mil personas al sistema previsional (130 mil comerciantes, 200 mil feriantes, 70 mil transportistas, 30 mil pequeños industriales y artesanos, 1.200 químicos farmacéuticos, y, eventualmente, 250 mil agricultores). Se ha ampliado en un 18,3% la atención médica. La tasa de mortalidad disminuyó de 79,3 por mil a 71,0 por mil en 1971 y se abre paso a la democratización del Servicio Nacional de Salud. Se ha iniciado el más vasto plan de construcción de viviendas, considerando los esfuerzos del Ministerio de

la Vivienda, CORA, INDAP y el Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo.

Estas son victorias que corresponden a una conducción política acertada. Lo obtenido no es poco. Debemos perseverar en esta dirección. Se ha demostrado que ésta es una política revolucionaria. Existen errores e insuficiencias. El senador Luis Corvalán puntualizó: “Nosotros, comunistas, consideramos que en la política del Gobierno y de la Unidad Popular hay rasgos reformistas. Eso es otra cosa. Dígase lo que se quiera del Gobierno y de la Unidad Popular, lo cierto es que bajo este Gobierno se han hecho grandes cosas, grandes transformaciones revolucionarias y este Gobierno está bajo el asedio del imperialismo y de la reacción, porque ha herido profundamente sus intereses. Y nosotros creemos que lo más revolucionario es cerrar filas en torno a este Gobierno”.

La reafirmación de esta línea política de unidad y de movilización de masas se encuentra con argumentos falaces de la ultraizquierda en el sentido de atribuir a los comunistas un afán solo de consolidar el proceso, cuando en verdad se trata de avanzar haciendo más favorable al proletariado la correlación de fuerzas, que significa agrupar a los más vastos sectores en torno a una política revolucionaria. La solución de los problemas concretos posibilita modificar la disposición de las fuerzas sociales en favor de los intereses de la clase obrera y del pueblo. Contribuye a agrupar fuerzas una política que garantice dirigir el golpe contra el enemigo principal, como es aplicar medidas contra los monopolios, garantizar a los sectores medios de una economía planificada, luchar por la eficiencia en el manejo de las empresas del área social, transformar a la clase obrera en la fuerza dirigente de la sociedad chilena y asegurar la explotación colectiva de la tierra. Por el contrario, la política de expropiar sin ton ni son, intervenir indiscriminadamente unidades productivas no monopólicas, manifestar indiferencia frente a la indisciplina laboral, a la productividad de las empresas que han pasado a manos de los trabajadores y estimular un reivindicacionismo oportunista es entregar fuerzas al campo enemigo.

Lo decisivo es la actitud de la clase obrera. Debe asumir con éxito su nuevo e histórico papel de transformar la sociedad capitalista. Debe demostrar, en la práctica, que es la nueva fuerza dirigente de la sociedad chilena.

Se requiere una conducción política homogénea que no ponga en riesgos inútiles el desarrollo del proceso revolucionario. Algunos piensan que la institucionalidad es una traba insalvable para el avance de la revolución. Lo ya conquistado por el Gobierno Popular ha sido posible dentro de la constitucionalidad vigente. Nosotros, comunistas, no somos precisamente hinchas de esta institucionalidad, pero ahora en las condiciones actuales no es posible modificarlas ni por procedimientos legales, ni extralegales, por la correlación de fuerzas políticas existentes tanto en el Poder Legislativo como en el Judicial. Tal como lo expresó el Presidente Allende ante el Congreso Pleno:

“Los partidos y movimientos políticos populares han afirmado siempre, y así está contenido en el Programa de Gobierno, que acabar con el sistema capitalista, necesita transformar el contenido de clase del Estado y de la propia Carta Fundamental. Pero también hemos afirmado solemnemente nuestra voluntad de llevarlo a efecto conforme a los mecanismos que la Constitución Política tiene expresamente establecidos para ser modificada”.

Se trata, en suma, de avanzar a nuevos combates de clase con la línea victoriosa de la Unidad Popular, agrupar fuerzas en torno al Gobierno Popular y derrotar las actitudes aventureras de la ultraderecha y la ultraizquierda.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°3 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1972

13 de junio de 1972

Homenaje en memoria de don Rodrigo Ambrosio, Secretario del Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU), fallecido recientemente. Notas de Condolencia

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- Tiene la palabra el Diputado señor Insunza.

El señor INSUNZA (de pie).- Señor Presidente, participo en este homenaje en nombre de los Comités parlamentarios del Partido Comunista y también de nuestros compañeros del Partido Socialista.

Señor Presidente, cuando se abraza la causa de los cambios revolucionarios, cuando su obtención se transforma en el centro, en el norte de la vida de un hombre, se termina por comprender que en tal lucha hay que estar dispuesto a entregar, incluso, la vida. La sociedad dividida en clases genera, por ello mismo, la violencia, y no es suficiente la fuerza de la razón para poner fin a las razones legales o ilegales de la fuerza que somete a la mayoría a la explotación.

Por ello, el dolor ante la muerte que podemos llamar necesaria es diferente del dolor ante una muerte como la de nuestro amigo y camarada Rodrigo Ambrosio, muerte en medio de la lucha, es cierto, pero muerte innecesaria, generada en un accidente evitable y, por ello, más cruel.

Rodrigo Ambrosio es, en muchos sentidos, un símbolo de nuestros días. Joven, de 31 años, porque ese lapso transcurrió apenas desde el día de su nacimiento en Talca hasta la noche aciaga en que se tronchó su vida, asumió inmensas responsabilidades en nuestro Gobierno Popular.

Nadie niega su capacidad e inteligencia, su elocuencia y su pasión. Y nosotros, integrantes de la Unidad Popular, sentimos orgullo de haberlo con-

tado entre nuestros dirigentes de primera línea, de haber contribuido a crear condiciones para que un hombre joven pudiera ejercer, a plenitud, los derechos de la juventud a la par que los dirigentes de más años.

Pero Rodrigo Ambrosio, señores Diputados, es un símbolo también en otro sentido, más general, que sobrepasa el problema de las generaciones. Lo es en lo que se refiere a la gran posibilidad de nuestra época de unir a los hombres de buena voluntad, de unir a marxistas y cristianos en la lucha decisiva por la felicidad del hombre, por la liberación de la humanidad.

Rodrigo Ambrosio fue un católico ferviente. Militante como miles, fue capaz de encontrar en su inspiración religiosa ánimo y razón para empeñarse en la lucha por los cambios revolucionarios. En las filas de la Juventud Demócrata Cristiana, que llegó a dirigir, sus afanes se orientaron a eso, con una plena convicción en cada palabra escrita o pronunciada.

Muy joven visitó la Unión Soviética. No pensamos que haya podido ir desprovisto de ideas preconcebidas. Su valor es que vio, fue capaz de ver, un pueblo en marcha. Sin duda, eso ayudó a su inteligencia y su pasión de justicia para enfrentar los muros que un día pudieron separarlo de los revolucionarios consecuentes, de las fuerzas de la clase obrera dirigente.

Las fuerzas conservadoras han hecho mucho para separar a los creyentes de los marxistas. Para ello no vacilan en truncar nuestro pensamiento. Lanzas al rostro de los cristianos una frase que les parece lapidaria: La religión es el opio del pueblo, y hacen suponer a miles que nos acercamos al sentimiento religioso con ese prejuicio, con ira, con afán homicida. Borran del ideario, del que nos sentimos herederos, la concepción completa: La religión es el suspiro de la criatura herida; es el sentimiento de un mundo sin corazón, escrita en el mismo párrafo, el suspiro angustiado ante la injusticia, ante la miseria, ante la explotación, que golpea la conciencia de los verdaderos cristianos, de los cristianos consecuentes.

Rodrigo sentía esa herida. Por eso estuvo por los cambios revolucionarios, como cristiano. Rodrigo no se detuvo en su dolor, luchó por superarlo. Por eso llegó, en ruptura que no pudo sino ser dolorosa, como lo ha recordado en la hora de su muerte Rafael Agustín Gumucio, al lado de comunistas y socialistas, para hacer con otras fuerzas la Unidad Popular como verdadera alternativa revolucionaria. Entonces pudo acercarse al marxismo.

Y sentimos que lo hizo en dos sentidos y en cada caso sin renunciamiento a su pasado ideológico. Por una parte, el materialismo histórico, el análisis científico del desarrollo de los hechos de la historia que no solo permite interpretar el pasado sino construir el futuro.

Por otra parte, porque el pensamiento de origen del cristianismo es la preocupación por el hombre, por el ser humano, dimensión incorporada al acervo cultural de la humanidad por esa corriente del pensamiento, cuando

en el régimen del esclavismo, millones de hombres eran cosas, reses, res parlantes, y no seres humanos.

La filosofía, decía Marx, pretende un conocimiento radical, de raíz. Para nosotros, la raíz es el hombre. Son palabras de Marx, que, sin duda, hicieron vibrar a Rodrigo Ambrosio.

Permítame, señor Presidente, un recuerdo personal.

En los días tristes del asesinato del señor Pérez Zujovic, hablamos juntos, para condenar este crimen, a los obreros de MADEMSA. Así lo recordaremos. En vínculo con los obreros, constructores del futuro, participando en la construcción de una sociedad más justa, donde los cristianos serán más cristianos y todos los hombres seres humanos, como Marx lo quería.

Solo cuando el hombre se haya liberado de su sujeción a las condiciones externas y a una existencia que falsea el dinero, solo entonces todas las verdaderas manifestaciones del ser del hombre serán inmediatamente lo que son en realidad, solo entonces el oído será accesible a la música y la vista a la belleza de las formas.

Los sentidos sometidos a las groseras necesidades prácticas no son tampoco más que sentidos limitados. El hombre a quien abruman inquietudes y necesidades no tiene sentidos para el más bello espectáculo; el negociante en minerales no ve más que el valor mercantil del mineral, pero no su belleza en su naturaleza particular. Así escribía Marx. Este es el materialismo que los reaccionarios pretenden condenar.

Rodrigo Ambrosio, estamos seguros, entendió en el curso de su vida el sentido real que puede unir a marxistas y cristianos.

Fue un líder, digámoslo, que no actuó necesariamente de acuerdo con los marxistas, pero participó con coraje en los procesos que buscan la construcción del socialismo en nuestro país.

Su hijo, Camilo, cuenta hoy con cuatro años. Rodrigo no conocerá al que viene. Nosotros estamos seguros de que a ellos les ha dejado, sin duda, una herencia valiosísima. Ellos sabrán que su padre fue un hombre. Ese será su herencia.

Queremos expresar al Partido MAPU que nos hacemos partícipes del dolor que aqueja a todos los integrantes de la Unidad Popular.

Y queremos decir que el homenaje que nosotros rendimos esta tarde lo sentimos también como un homenaje en el hecho de que todos los parlamentarios del Partido Nacional se hayan retirado de la Sala cuando se habla de un hombre digno, como Rodrigo Ambrosio.

Muchas gracias.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°10 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1972

4 de julio de 1972

Modificación de disposiciones vigentes sobre desahucio

El señor SANHUEZA (Presidente).- A continuación, corresponde discutir y despachar el proyecto que modifica las disposiciones vigentes sobre desahucio. Diputado informante de la Comisión de Trabajo y Seguridad Social es el señor Arnello, don Mario.

El proyecto, impreso en el boletín N°933712, es el siguiente:

Artículo 1°.- Límitanse a 24 meses el período máximo susceptible de ser considerado y a 20 sueldos vitales mensuales, escala A), del departamento de Santiago, el monto de la remuneración computable, para el cálculos de los beneficios de desahucio, indemnización por años de servicios o retiro o de cualesquiera otros cuya finalidad sea la de compensar o indemnizar al trabajador, sea del sector público o del privado, al término de su relación laboral de conformidad al tiempo trabajado.

Estas limitaciones se aplicarán, en el caso de los beneficios de esta especie establecida en actas de avenimiento, convenios colectivos y fallos arbitrales, a partir de la fecha del vencimiento de los actualmente vigentes.

Artículo 2°.- Los trabajadores que por el desempeño de un cargo o empleo, según la legislación vigente, tuvieren derecho a dos o más de los beneficios señalados en el artículo 1°, solo podrán percibir uno de ellos, a elección del interesado, beneficio que, en todo caso, deberá quedar limitado en los términos fijados en dicho artículo.

No obstante, en los casos en que el derecho a dos o más de los beneficios referidos provenga de diversas relaciones laborales, el trabajador podrá percibirlos, en la oportunidad legal que fuere procedente, siempre que en conjunto no excedan de 24 veces la renta computable de 20 sueldos vitales, mensuales, escala A), del departamento de Santiago.

Para los efectos de determinar, en tales casos, el remanente de los beneficios, las cantidades percibidas se expresarán en sueldos vitales y fracción de sueldos vitales, considerándose tales vitales al momento del pago de dicho remanente según su valor a esa fecha.

Las acciones para perseguir las responsabilidades civiles y criminales que afectaren a los que infringieren esta disposición prescribirán en el plazo de 15 años contado desde la fecha del último pago hecho a título de desahucio, indemnización por años de servicios o de retiro.

Artículo 3° Las cotizaciones que deban efectuarse para financiar el pago

de los beneficios a que se refiere el artículo 1º, se aplicarán sobre las respectivas remuneraciones hasta un máximo de 20 sueldos vitales mensuales, escala A), del departamento de Santiago.

Artículo 4º.- Deróganse todas las disposiciones contrarias a la presente ley.

El señor SANHUEZA (Presidente).- En discusión el proyecto.

El señor INSUNZA.- Pido la palabra.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- Tiene la palabra Su Señoría.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, afirmo, de manera enfática, que el señor Arnello, conscientemente, tergiversa el contenido de la indicación del Ejecutivo y que lo hace en contradicción con todo lo que fue establecido en la Comisión de Trabajo y Seguridad Social, como aquí lo ha dejado en claro el Diputado señor Fuentealba, don Luis.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- El señor Arnello no opina en su carácter de representante de la Comisión, no de informante de ella, sino que traslada sus opiniones personales sobre la base de pretender informar mal a la Sala.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- Señor Arnello, llamo al orden a Su Señoría.

El señor INSUNZA.- En efecto, lo que dice la indicación del Ejecutivo no puede suscitar ninguna duda acerca de su significado. Cuando habla de los trabajadores que tienen actualmente derecho a computar para el desahucio un período mayor que el señalado, agrega: conservarán este derecho. Y esta frase explica que el criterio del Ejecutivo lo puedo afirmar categóricamente, porque yo mismo intervine para que se presentara esta indicación, que establece de una manera precisa el derecho de los trabajadores, como los del cobre, por ejemplo es establecer una limitación de 480 sueldos vitales y punto. No tiene otra intención, en cuanto se refiere a todos los trabajadores que, actualmente, hayan conquistado derechos, los cuales serán respetados en este proyecto.

En este mismo sentido, la argumentación del señor Arnello, cuando se estableció esta limitación en sueldos vitales, pretende desmerecer el carácter de la iniciativa, refiriéndose al sistema de reajustes del sueldo vital, asunto que no figura en la discusión del informe, por lo que sus palabras importan, desde luego, una apreciación personal absolutamente antojadiza. La verdad es que el sueldo vital, en el Gobierno de la Unidad Popular, a diferencia del sistema que rigió en Gobiernos anteriores, se reajusta de acuerdo con el costo de la vida y no con un porcentaje del índice, este sueldo vital se ha mantenido en

el mismo nivel que tenía en administraciones pasadas. El hecho de que haya una diferencia real entre el valor de un sueldo vital por ejemplo, de los años 1948-1950 y el actual, no corresponde en nada al sistema de reajuste establecido por este Gobierno.

De modo que, de nuevo, se trata aquí de una reflexión puramente antojadiza.

Debo afirmar, de manera muy clara, que el objetivo del Gobierno, al presentar este proyecto, es uno solo y esencial: fijar, como tope máximo de los desahucios, 480 sueldos vitales; no otro. Esto no afecta a ningún trabajador. En el caso de la Sociedad Minera El Teniente, por ejemplo, ante un requerimiento de parlamentarios del Partido Demócrata Cristiano, se pidió información acerca del monto de los desahucios de los obreros y empleados; y estos, normalmente, salvo aquéllos que constituían el antiguo rol-oro, no alcanzan, en este momento, más allá de 250 mil escudos y, en el mejor de los casos, de 300 mil escudos, lo que significa no más de 270 o 280 sueldos vitales; vale decir, están muy por debajo de esta limitación.

En cualquier caso, la indicación establece claramente que respecto de todos los trabajadores, sin excepción, incluso de aquéllos que, hoy día, tengan privilegios, se conserva esta forma de cálculo, en cuanto respete este máximo de 480 sueldos vitales. Por lo tanto, aquí no hay más afectados que aquéllos que han obtenido como se ha conocido en este último tiempo desahucios de un millón y medio de escudos o más, lo que no favorece al país ni a los trabajadores; al revés, el interés del país se perjudica con esta reminiscencia de viejos privilegios, que se trata de terminar en el sistema de seguridad social.

Pero, aquí, se ha pretendido tergiversar la realidad, sobre, la base de argumentos que, por último, tienen la siguiente debilidad esencial: cada parlamentario, en la discusión particular, tiene la posibilidad de modificar el texto de esta disposición, para dejar establecidas, precisamente, las garantías que considere legítimas. Y aquello por lo cual el señor Guerra se conmueve que los trabajadores usan su desahucio para construir una casa eso está perfectamente garantido aquí y nadie de la Unidad Popular pretendería eliminarlo. Emplear ese argumento no es defender a los trabajadores, ya que con él se pretende bloquear este proyecto e impedir su discusión en particular, sino usar ese argumento de los trabajadores en defensa de un grupo de privilegiados.

Naturalmente, estas cosas deben ser reveladas en esta Cámara, y por más que se distorsione el informe de la discusión real, esas materias quedarán claras para todos los trabajadores.

La defensa que ha pretendido hacer aquí el Partido Nacional es la de un grupo de privilegiados.

Sosteniendo que el proyecto puede ser modificado, proponemos que se discuta en particular, que no se rechace en general y no se impida legislar

sobre este asunto. Al revés, si los parlamentarios tienen indicaciones que defienden intereses legítimos, que lo hagan de cara al pueblo, diciendo realmente lo que quieren, porque, a través de este proyecto, tendrán todas las posibilidades de expresar sus opiniones.

Gracias.

El señor INSUNZA.- Pido la palabra.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- Tiene la palabra el Diputado señor Insunza; después, el Diputado señor Guerra.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, yo he escuchado con atención la argumentación del señor Arnello y me parece que, al analizar el proyecto que ha enviado a conocimiento de la Cámara el Poder Ejecutivo, deja de lado la cuestión esencial, que está en el origen de la proposición y, aun cuando la observación sobre un asunto razonable ya ha sido considerada en las indicaciones sucesivas del Poder Ejecutivo, escabulle el bulto del problema real.

El objeto de este proyecto, esencialmente, es terminar con la situación oprobiosa que se produce por el hecho de que determinados sectores del aparato burocrático, esencialmente, porque no se trata de trabajadores, gozan de desahucios superiores a 480 mil escudos y, en algunos casos, superan esta cifra largamente, llegando a un millón y medio de escudos, inclusive, mientras miles y miles de obreros y empleados reciben como desahucio cifras sencillamente irrisorias. En un sistema de seguridad social tan complicado como el chileno, la corrección de una serie de injusticias, que hoy día naturalmente todavía subsisten, será el resultado de un proceso de modificaciones sucesivas, que se trata de que no atente contra ningún derecho legítimo adquirido ya por los trabajadores como resultado de su lucha.

En el caso de este proyecto, se pretende hincar el diente en uno de estos problemas, el de los excesivos desahucios, repito, de un sector de privilegiados, normalmente burócratas privilegiados que, por cierto, al recibir estas inmensas cantidades de dinero, perjudican al conjunto de trabajadores del país.

La Cámara tiene, sobre la base de la proposición del Ejecutivo, la posibilidad, naturalmente, de poder introducir modificaciones que mejoren o destinen, inclusive, esos fondos excedentes para que sean beneficiados otros grupos de trabajadores, como ha parecido insinuarlo el señor Arnello en su informe. Pero de la exposición del señor Arnello se desprende que ni siquiera se haya insinuado la proposición de indicación de ninguna especie a este respecto.

Yo quiero decir que la indicación presentada por el Ejecutivo, cuyo texto quiero leer, para reemplazar el inciso segundo del artículo 1° del proyecto original, deja perfectamente a salvo todos los derechos adquiridos por los trabajadores; puesto que allí se expresa que, pese a las modificaciones, aque-

llos trabajadores que, en virtud de actas de avenimiento, de convenios colectivos, de fallos arbitrales o de leyes especiales, tienen actualmente derecho a computar para el desahucio un período mayor que el señalado en el inciso anterior, conservarán este derecho, limitándose en todo caso el monto del beneficio al valor equivalente a 480 sueldos vitales, escala A), del departamento de Santiago; vale decir, algo más de 480 mil escudos. Y continúa: Estas limitaciones se aplicarán en el caso de los beneficios establecidos en actas de avenimiento, convenios colectivos o fallos arbitrales a partir de la fecha de vencimiento del período de vigencia de estos.

En estas condiciones, todos los derechos adquiridos hasta hoy están absoluta y plenamente garantidos. Y nos pareció, cuando recientemente se planteó el proyecto, que fuera así...

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- Señor Insunza, el señor Arnello le solicita una interrupción.

El señor INSUNZA.- Preferiría no ser interrumpido, señor Presidente. El señor Arnello puede usar su tiempo.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- El señor Insunza no desea ser interrumpido. Puede continuar Su Señoría.

El señor INSUNZA.- Yo debo decir que, cuando este proyecto se presentó, en el mes de enero de este año o a fines de diciembre del año pasado, nosotros, personalmente, hicimos presente al señor Ministro del Trabajo y al señor Subsecretario de Seguridad Social, la necesidad de corregirlo, en el sentido en que esta indicación corrige los posibles problemas que el proyecto pueda crear, realmente, a trabajadores, a obreros o a empleados que hubieran podido ser perjudicados por el articulado original.

Con todo, pudiera ser que el proyecto, aun así, resultare insuficiente, y que fuera posible destinar los fondos excedentes, que resulten de la aplicación de esta determinación, a conceder beneficios a otros trabajadores que hoy día están en una situación desmedrada; pero, precisamente, si ese es el criterio de la Cámara, si ese es el criterio del Parlamento, lo que corresponde hacer, a propósito de este proyecto, es presentar las iniciativas correspondientes que obtengan esos objetivos.

Lo que a mí me parece que se hace, al rechazar el proyecto en general, es no tener en cuenta la necesidad de legislar sobre esta materia, que es el criterio que, como está expresado en el informe escrito de la Comisión, han tenido en consideración los parlamentarios de estos bancos para aprobar en general el proyecto, aunque disentimos de algunas de sus formulaciones, en el entendido de que la Cámara y el Senado tienen la posibilidad de enriquecerlo, de mejorarlo; pero, al mismo tiempo, no escabullimos un problema que significa una agresión de hecho a la inmensa mayoría de los trabajadores y que implica, en último término, para algunos que han criticado las injusticias

del sistema de seguridad chileno, insistir en la mantención de estas injusticias, sobre la base de argumentos que no permiten ocultar que se defienden, en último término, intereses bastardos. Aquí, la gente que resulta favorecida es un pequeño grupo, que obtendrá desahucios por encima de 480 mil escudos. Y esto no ocurre con ningún trabajador. No ocurre ni con un trabajador del cobre; ni con un trabajador del carbón, ni con los trabajadores del salitre, ni con los trabajadores del petróleo, ni con los trabajadores ferroviarios, ni con ningún otro.

Se trata, solamente, de proteger a algunos viejos jerarcas de la Administración Pública del pasado, que pretenden seguir gozando de beneficios que son evidentemente injustos. El tope de 480 mil escudos es una limitación más que suficiente para garantizar todo lo que sea derecho legítimo de los trabajadores. Lo que se diga en contrario no pasa de ser adorno para la defensa de intereses de grupos pequeños.

Por lo tanto, nosotros queremos plantear a la Cámara que reconsidere el criterio de la Comisión y que se vote el proyecto en general, a fin de que nos pongamos de acuerdo, trabajando de conjunto con el Ejecutivo, para modificar en lo que sea necesario este proyecto, con el objeto de poder beneficiar de hecho al conjunto de los trabajadores.

Al aprobarlo en general, no es que coincidamos con cada una de sus formulaciones particulares. Pero nos dejamos el derecho de hacer las indicaciones pertinentes, para poder conseguir resolver un problema que ya resulta grave y una carga inmensa e injusta para el sistema de la seguridad social chileno.

Unir fuerzas contra la sedición

El Siglo, 9 de julio de 1972

El rechazo de los vetos: un paso hacia el enfrentamiento.- La Democracia Cristiana es sometida una vez más por la Derecha.- Acusación a Ministro Del Canto, parte del juego sedicioso.- Victoria en la FECH: primera respuesta.- La Unidad Popular sale fortalecida.- Hay que jugarse entero por victoria en Coquimbo.-

Pese a los esfuerzos del Gobierno y de la Unidad Popular, la oligarquía financiera consiguió frustrar una vez más el entendimiento de las fuerzas que están por los cambios para permitir en nuestro país la constitución del área de propiedad social. En esta oportunidad la Derecha tradicional y los sectores de Derecha del PDC usaron como postillón al Partido de Izquierda Radical.

Quiénes defienden la democracia

Los sectores reaccionarios en Chile se han esforzado, desde el inicio del Gobierno Popular, en hacer aparecer cada paso que se da en el cumplimiento del Programa, como una imposición arbitraria, abusiva y antidemocrática cometida por la Unidad Popular contra todo el pueblo de Chile. A la vez, intentan presentarse ante el país como los cauteladores del orden, de la legalidad, de la constitucionalidad. En la creación de esta imagen falsa han coincidido los fascistas, el Partido Nacional y la derecha democratacristiana. Es, a este respecto, revelador el artículo de Claudio Orrego Vicuña publicado en el último número de “Política y Espíritu”, donde revela el juego de la derecha democratacristiana.

Las conversaciones llevadas a cabo por la Unidad Popular con la Democracia Cristiana, realizadas por iniciativa del Presidente de la República, han puesto de relevancia que es el Gobierno Popular quien hace todos los esfuerzos, desde posiciones de principios, para concitar la opinión mayoritaria del país en favor de los cambios y materializar ese espíritu mayoritario en medidas y leyes concretas. En esta línea han concordado todos los partidos de la Unidad Popular, han actuado con flexibilidad y audacia, dejando en claro su interés por evitar al país graves dificultades. El verdadero esfuerzo democrático lo realiza entonces el pueblo y no los defensores de los privilegios.

El sometimiento de la DC

Tres veces, en el curso del último año, el Gobierno Popular ha dado los pasos para facilitar un acuerdo de las fuerzas que están por los cambios. Primero, cuando se envió al Parlamento, a requerimiento de la oposición democratacristiana, un proyecto de ley para definir con precisión las tres áreas de la economía. Como se sabe, las maniobras combinadas de la derecha tradicional y la derecha democratacristiana descuartizaron ese proyecto. Paralelamente pusieron en su camino la traba de la Reforma Constitucional iniciada por el señor Hamilton. Por segunda vez, cuando tal reforma fue aprobada, el Gobierno buscó el diálogo y pese a que la negociación fue conducida por el Ministro Sanhueza, militante del PIR, sin consulta responsable a la Unidad Popular, fue posible concretar acuerdos que fueron desconocidos en último momento por la directiva del Partido Demócrata Cristiano, a la que interesó más provocar la salida del PIR de la Unidad Popular que resolver problemas maduros para la sociedad chilena.

Las negociaciones, que culminaron en el curso de la semana pasada, obtuvieron una vez más un alto grado de concordancia en asuntos capitales. Como ha sido establecido por la Unidad Popular, las comisiones negociadoras elaboraron una lista de 100 empresas para ser nacionalizadas, resolvieron un criterio común para el manejo de los bancos, concordaron en el respeto a

las atribuciones esenciales del Poder Ejecutivo, avanzaron substancialmente en la elaboración de normas para la participación de los trabajadores, concordaron en estatutos de garantía para la propiedad pequeña y mediana y dejaron camino abierto a través de proposiciones de la Unidad Popular, para resolver el traspaso a los trabajadores de otras grandes empresas.

El fracaso de las negociaciones pone en evidencia que, una vez más, la Derecha tradicional, representante directa de los intereses de la oligarquía y el imperialismo, ha logrado someter a su férula al Partido Demócrata Cristiano y en el Parlamento lo ha transformado en un instrumento dócil de sus designios de provocar un enfrentamiento que les permita poner a salvo sus intereses de clase.

Acusación a Del Canto: trampa de la Derecha

Desde el día mismo que se iniciaron las conversaciones con la directiva del Partido Demócrata Cristiano, se volcó con furia el odio que la Derecha ha desatado contra el Gobierno de la Unidad Popular. Los epítetos más groseros fueron dedicados a esos dirigentes con la misma saña con que se han volcado contra los personeros de la Unidad Popular y el propio Presidente de la República. Al mismo tiempo, se empezó a tejer una tupida red de maniobras políticas para impedir que se concretara el acuerdo.

En este marco el Partido Nacional planteó la acusación constitucional en contra del Ministro Hernán del Canto. Como quedó expuesto en la Cámara, tal acusación constitucional no tiene base alguna. Se acusa al compañero Hernán del Canto por no ejercer represión, innecesaria, contra los trabajadores, por buscar el diálogo para resolver los problemas y evitar así el derramamiento de sangre que caracterizó la imposición del “orden” con los gobiernos burgueses y reaccionarios.

A instancias del sector reaccionario del PDC, este partido apoyó la acusación. En esa declaración oficial la directiva sostuvo que lo hacía prescindiendo de la “intencionalidad política de los acusadores”. Los hechos de la semana comprobaron que esto era una mentira piadosa de los derechistas del PDC y, a lo menos, una ingenuidad de los dirigentes del Partido Demócrata Cristiano que están por los cambios. Al aceptar la presión politiquera del Partido Nacional y unir los votos del PDC a los de la Derecha para acusar al Jefe de Gabinete del Gobierno Popular, la Democracia Cristiana volvió a caer en las formas de oposición que interesan a la oligarquía y al imperialismo.

En estas condiciones los esfuerzos de la Mesa democratacristiana y los sectores de ese partido que estaban lealmente por un acuerdo, se frustraron una vez más.

Un papel desgraciado jugó en esta situación el Partido de Izquierda Radical. Cuando formaron parte del Gobierno, participaron activamente en

la búsqueda del acuerdo que ahora estaba por concretarse. No obstante, al impedir la postergación de la votación, liquidaron las posibilidades de acuerdo. Esta actitud es una demostración de los niveles a los que es capaz de descender la politiquería burguesa. El Partido de Izquierda Radical puso por encima del interés del país, de las posibilidades de desarrollo democrático, mezquinos intereses electorales y un ánimo de venganza pequeño que inspira lamentablemente a algunos de sus dirigentes.

Asoma la sedición

El rechazo de los vetos del Ejecutivo sin haberse logrado un acuerdo entre la oposición democrática y el Gobierno, coloca al país en una grave situación.

Para hacer prevalecer los criterios reaccionarios, el Senado se ha colocado en una posición de abierta inconstitucionalidad. Esto ha determinado que la Unidad Popular censure la Mesa del Senado.

Los resultados de la votación abren, de hecho, paso a los intentos de los sectores más reaccionarios de crear un conflicto entre los Poderes del Estado, que les facilite la Acusación Constitucional en contra del Presidente de la República para alcanzar, por esa vía, sus objetivos de derrocar el Gobierno Popular.

Este camino fue explícitamente diseñado por el senador Francisco Bulnes Sanfuentes en un programa de televisión que vieron decenas de miles de chilenos.

Los reaccionarios intentan liquidar el Poder Ejecutivo, traspasar el centro de ejercicio de poder al Parlamento, conducir con esto al caos institucional y obtener, a río revuelto, ganancia para sus intereses.

Insistir en unir a la mayoría

Estas pretensiones son rechazadas, sin lugar a dudas, por la inmensa mayoría de los chilenos y la Unidad Popular tiene ante sí la tarea de dar cauce a la expresión mayoritaria que es capaz de cerrar el paso a tales intenciones sediciosas.

La abrumadora victoria de la Unidad Popular en las elecciones de la Federación de Estudiantes de Chile se constituyó, en la práctica, en la primera respuesta a las acciones aventureras de los grupos ultrarreaccionarios. La Unidad Popular, encabezada por el militante de las Juventudes Comunistas Alejandro Rojas, obtuvo la mayoría absoluta del Comité Ejecutivo. En esas elecciones, la Juventud Demócrata Cristiana rechazó enfáticamente cualquier entendimiento con la Derecha y durante el curso de la campaña hicieron suya la bandera de los acuerdos entre la Democracia Cristiana y la Unidad Popu-

lar para liquidar el poder de los monopolios. Se puede decir con propiedad entonces que en el medio estudiantil las fuerzas que están por los cambios demostraron ser abrumadoramente mayoritarias.

Correlaciones de fuerzas semejantes es posible generar en todas las organizaciones populares. En las empresas que han sido intervenidas o requisadas para garantizar el normal desarrollo económico del país, para evitar el boicot y el sabotaje, que, de acuerdo al plan diseñado en el extranjero, pretende conducir al país al caos y los reaccionarios anhelan que vuelvan a manos de los viejos explotadores al tenor de la Reforma Constitucional que pretenden aprobar, es posible e indispensable unir a todos los trabajadores, incluidos por cierto los democratacristianos, para mantener tales empresas en el área social.

Aunque las conversaciones no hayan terminado exitosamente, lo cierto es que se han creado nuevas posibilidades de ampliar la base de sustentación del Gobierno Popular, de reunir en torno a la política definida en el Programa Básico de la Unidad Popular fuerzas que hoy se ubican en la oposición, pero que no tolera que prosperen los afanes sediciosos de los ultrarreaccionarios.

La Unidad Popular ha salido evidentemente fortalecida de este entrevero. En el curso mismo de las conversaciones se han obtenido nuevos niveles de acuerdo entre los partidos de la Unidad Popular, para aplicar consecuentemente una línea política que, partiendo de firmes posiciones de principios, se lleven a la práctica con flexibilidad, apuntando contra los enemigos principales, abriendo camino a la acumulación de fuerzas para llevar adelante los objetivos programáticos.

Reforzamiento de la Unidad Popular

Una expresión patente de estos avances en el trabajo unitario es la decisión de los partidos de la Unidad Popular de constituirse en Partido Federado para enfrentar en mejores condiciones la batalla electoral de 1973. Esta ocasión no tiene en todo caso un significado puramente electoral. Producirá, de hecho, efectos en el fortalecimiento del frente unitario, tanto por la vía de sus partidos como del movimiento en su conjunto. Decenas de miles de chilenos encontrarán un canal para expresar sus afanes a contribuir a la consolidación y el avance del proceso revolucionario.

La nueva situación política exige que las fuerzas populares adopten rápidamente nuevas medidas para abordar la aplicación consecuente al Programa. La derrota de los intentos sediciosos de la Derecha requiere indispensablemente del desarrollo de una actitud de ofensiva de las masas populares. La constitución del área social es una responsabilidad ineludible de desarrollo progresista de Chile y la lucha de masas, de la clase obrera, de las empresas que están por pasar al área social, como de aquellas que permanecen en el área

privada, deberá organizarse rápidamente para empujar el proceso de cambio.

El enemigo confía en aprovechar la agudización de estos problemas que afectan a las masas populares para dar sustentación a sus afanes sediciosos. La obligación de todos los militantes de la Unidad Popular es tomar en sus manos tales problemas, proponer para ellos soluciones reales, que se lleven adelante con la participación de las masas en estrecha vinculación con el Gobierno, para fortalecer el desarrollo del proceso revolucionario.

Si la Unidad Popular no actuara con esta decisión, serán los reaccionarios y los ultraizquierdistas los que tomarán tales problemas nacionales para darles soluciones falsas, para contraponer a las masas al Gobierno Popular y facilitar así el camino de la contrarrevolución.

Obtener la victoria en Coquimbo

La situación presente exige poner todas las fuerzas en tensión, proceder más activamente en la superación de los errores e insuficiencias que hemos advertido conjuntamente y que facilitan la acción del enemigo. En este terreno, por ejemplo, el proceder rápidamente a las modificaciones que se han considerado necesarias en los mandos medios de la Administración Pública, en concordancia con los cambios puntualizados en el Gabinete, se hace indispensable.

Si la Unidad Popular persevera en la aplicación consecuente del Programa, en el desarrollo activo de la lucha de masas, en el esfuerzo por unir, en el curso de esa lucha, a todos los que están por los cambios, seremos capaces de derrocar los designios de la oposición ultrarreaccionaria.

La situación política ha transformado la elección en Coquimbo en un hecho de relevante importancia. La victoria de las fuerzas populares en esa zona se transformará en una expresión de la voluntad de los chilenos de cerrar el paso a la guerra civil. Aunque detrás de la candidatura del PIR se pretenda unir a todas las fuerzas de la oposición, lo cierto es que los últimos hechos políticos hacen patente a centenares de hombres y mujeres del pueblo que se sentían identificados con la oposición que hoy día un voto por el candidato del PIR es un voto a favor de la oposición sediciosa. La línea divisoria que es hoy más importante para los destinos de Chile es la que se traza entre los que están por los cambios y los que se oponen a ellos. Y teniendo en cuenta la penosa actuación del PIR al lado de los peores elementos de la Derecha en el curso de las conversaciones UP-PDC existe la posibilidad de llamar a esos centenares de personas a votar por Amanda Altamirano sin renunciar a sus posiciones políticas, sino al revés, como la única forma de confirmar sus aspiraciones al cambio social en Chile.

Después de Coquimbo, hacia nuevas victorias

El Siglo, 23 de julio de 1972

Se ha iniciado la recuperación de las fuerzas populares.- Desesperación en las filas reaccionarias.- Fracasan el intento de destruir al Partido Radical y el anticomunismo.- La obligación del movimiento popular es insistir en la corrección de errores e insuficiencias.- Un papel creciente de las masas populares.- Que los proyectos de ley los discuta y los apruebe el pueblo.- Lamentables actuaciones de la Corte Suprema.- Una vez más el terrorismo y el ultraizquierdismo lanzan salvavidas a la Derecha.

La trascendental victoria de las fuerzas populares en Coquimbo ha confirmado definitivamente que el Gobierno y la Unidad Popular han conseguido recuperar la iniciativa y dar un viraje en las tendencias políticas que se desarrollan en nuestro país.

Retoma de la ofensiva

Examinando los resultados la Comisión Política del Partido Comunista expresó: “Los 50.482 votos alcanzados por la compañera Amanda Altamirano, militante de nuestro Partido... marcan el comienzo de una etapa de recuperación de fuerzas del movimiento popular, de fortalecimiento de su unidad, de retoma de la ofensiva en la lucha por los cambios revolucionarios señalados en el Programa del Gobierno que encabeza el compañero Salvador Allende”.

Los reaccionarios han acusado el golpe. Hasta inmediatamente antes de conocerse los resultados aseguraban al país la obtención de una victoria abrumadora. Los grupos fascistas de Patria y Libertad y el Partido Nacional que actuaban en Coquimbo, anunciaban los pasos a seguir por los opositores más recalcitrantes. Eran muchos los elementos sediciosos que afilaban estacas para pasar a acciones que permitieran el derrocamiento del Gobierno si conseguían derrotarlo en Coquimbo. Todo esto se vino abajo estrepitosamente. Después de la derrota se ha pretendido rebajar el alcance y significación del resultado. Para ello se manejan cifras arbitrariamente.

¿Cuál es la realidad? En la elección presidencial, que por sus características conduce a la mayor parte de los ciudadanos a definiciones políticas generales, de acuerdo con los intereses de clase y el nivel de conciencia de cada cual, las fuerzas que hoy se encuentran en la oposición habían obtenido en esa provincia más del 56 por ciento de los votos. En esa elección las fuerzas populares obtuvieron poco más del 43 por ciento. Hoy las cifras se han invertido.

Se invierten las tendencias políticas

Entre esa elección y la del domingo pasado hubo, es cierto, la elección municipal, donde las fuerzas que integran la Unidad Popular obtuvieron alrededor del 60 por ciento de los votos. Como ha sido dicho, en tales elecciones votaron por la Unidad Popular, por primera vez, sectores del pueblo que tomaron tal decisión determinados por las primeras medidas del Gobierno y en un momento en que los reaccionarios habían sido aislados al quedar en claro ante el país su juego político, que no los hacía vacilar ni ante el crimen para defender sus intereses creados. En el curso del proceso político los reaccionarios lograron rehacerse, desencadenar el boicot y el sabotaje, la insidia y la calumnia; pusieron en juego todos los instrumentos de poder de que todavía disponen y esto sumado a insuficiencias y errores de las fuerzas populares, produjo un distanciamiento temporal de esos sectores del pueblo, que iniciaban su toma de conciencia, de acuerdo con sus intereses, de las posiciones del Gobierno de la Unidad Popular. Ese proceso de relativo deterioro de las fuerzas de la Unidad Popular es el que aparece cancelado con los resultados de Coquimbo, que marcan una reinversión de las tendencias políticas.

La nueva situación que se abre paso ha permitido derrotar las maniobras puestas en práctica en la elección de Coquimbo. La elección del candidato de la Derecha se hizo con el propósito de engañar al pueblo radical. Transformando al señor Poblete en señuelo, pretendían llevar a sectores medios a transformarse en postillones de la reacción. Fracasaron.

La estrategia de los opositores pretendió sacar partido del anticomunismo sembrado sistemáticamente durante décadas y que sigue siendo el arma ideológica principal del enemigo. Esa bandera pirata tampoco rindió frutos. Las fuerzas populares demostraron que la unidad que han construido no tiene nada de superficial, que se reúnen fuerzas por igual para ayudarse mutuamente.

A elevar todavía más la calidad del trabajo

En la declaración de la Comisión Política del Partido Comunista, que hemos citado, se establece que tal victoria se recibe “con modestia, sin arrogancia de ninguna especie. Ella obliga a todos los destacamentos del movimiento popular a elevar su responsabilidad, a consolidar aún más la unidad del pueblo, a prestar más atención a la solución de los problemas de las masas, a seguir corrigiendo los defectos e insuficiencias, todo lo cual es imprescindible para fortalecer el proceso revolucionario y seguir avanzando hacia nuevas y más grandes victorias”.

Los triunfos de la CUT, en la FECH, en la Universidad Técnica y en Coquimbo indican que es posible reunir más y más fuerzas en apoyo a los cambios revolucionarios contenidos en el Programa de la Unidad Popular.

Como lo hemos venido expresando, lo decisivo para permitir nuevos avances es la participación activa de las masas, su transformación en actores principales del proceso revolucionario.

El Programa de la Unidad Popular, aplicado consecuentemente, es capaz de unir al 80 o más por ciento de los chilenos. Esto lo sienten los reaccionarios y por ello se esfuerzan por dividir, por sembrar odios, por sobreponer a la línea que divide al pueblo de sus enemigos falsos abismos, que le permitan servirse de sectores del pueblo en la defensa de sus privilegios. Siguiendo esa política consiguieron hacer fracasar la puesta en marcha de los acuerdos alcanzados entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana.

Discusión de masas de los proyectos de ley

El Gobierno del compañero Allende ha tomado la determinación de enviar al Parlamento proyectos de ley que contienen las ideas esenciales en las que se concordó durante el transcurso de las conversaciones. Han sido enviado, así, el proyecto que establece por ley los derechos de participación de los trabajadores en la dirección de las empresas del área social, el proyecto que garantiza la propiedad pequeña y mediana de carácter industrial, agrícola o minera, el proyecto que crea el sistema nacional de autogestión para todas las empresas cuyo capital esté entre 14 millones y 30 millones de escudos. Este último es el reflejo de los acuerdos propuestos por la Unidad Popular para recoger las aspiraciones de los sectores de base de la Democracia Cristiana interesados en las llamadas Empresas de los Trabajadores. El Gobierno y la Unidad Popular se preocuparon de garantizar que tal proposición no condujera a transformar a los obreros en capitalistas. Obtenido un acuerdo con la Democracia Cristiana sobre esta base, garantizada la integración de estas empresas al plan nacional de producción, garantizado el aporte que tales empresas deben hacer al desarrollo general del país y a los intereses del pueblo en su conjunto, se ha planteado su puesta en práctica inmediata con lo que se crea una amplia base de acción común con los trabajadores que se identifican con el PDC.

Estos y otros proyectos no pueden ser dejados a la suerte del trámite puramente parlamentario. Deben discutirse e incluso modificarse en medio de la discusión de grandes masas, debe hacerse carne en ellas y garantizar así su aprobación por el Parlamento. Esto impedirá que prospere la maniobra entre bambalinas en las que son tan duchos los reaccionarios.

Se trata de que en el curso de la nueva ofensiva se preste mucha mayor atención al trabajo de masas y que, sin menospreciar los acuerdos políticos, se haga jugar en ellos un rol creciente a los trabajadores. En estos días la derecha democratacristiana ha conseguido bloquear el proyecto que terminaba con el llamado secreto bancario, cobertura legal a infinidad de fraudes, de

robos, de latrocinios, de especulaciones. No hubiera sido tan fácil adoptar una decisión reaccionaria al PDC si antes del envío al Parlamento se hubiera explicado suficientemente al pueblo la esencia del proyecto, su significación en la construcción de una nueva moral, su carácter profundamente popular. Es una lección que no debe olvidarse.

La tarea principal de esta hora sigue siendo la integración de las masas al ejercicio real del poder. La movilización popular resolverá hacia dónde se carga la balanza. Y en esta dirección el acto que se realiza el día martes en Santiago debe subrayar la significación de las victorias alcanzadas y abrir paso a nuevos avances.

El enemigo sigue tras el enfrentamiento

En las filas de los adversarios hay desesperación. El vocero de la Embajada norteamericana, “PEC”, ha dado evidencias del grado de alarma que los últimos acontecimientos producen entre los reaccionarios.

Los enemigos siguen esforzándose por desencadenar un enfrentamiento entre los Poderes del Estado. En estos últimos días la Corte Suprema ha entrado en el terreno político, poniendo otra vez de relieve el peso que las concepciones reaccionarias de muchos de sus integrantes tienen en la administración de justicia. Ante la insólita respuesta de ese organismo al Poder Ejecutivo, el Ministro Tapia, en nombre del Gobierno, ha subrayado con razón ante la opinión pública, que la Corte Suprema se permita en un acto sin precedentes sumarse a imputaciones que en forma reiterada los partidos de la oposición hace al Gobierno.

La Corte Suprema ha protestado por una manifestación hecha fuera de los Tribunales. El Gobierno precisó su opinión respecto de ella. No obstante, ese Tribunal sigue cuestionando al Poder Ejecutivo. Es más que sintomático que la Corte Suprema se alarme y proteste tan indignadamente ahora cuando guardó religioso silencio ante el caso de dos manifestaciones de derecha que se realizaron en el interior de los Tribunales.

Con estas actitudes, la Corte Suprema no se prestigia ni contribuye, como sería su deseo, a la afirmación de las instituciones democráticas. Al asumir posiciones en las trincheras políticas se desacredita a sí misma. El Presidente Allende, en su discurso al país del lunes 10 de julio, a propósito del espaldarazo de los vetos por el Parlamento, hizo una observación responsable sobre el sistema institucional chileno. “Un régimen institucional-dijo- es sólido en la medida en que la mayoría de los ciudadanos crea en él”. Y el pueblo de Chile cree en el ejercicio de la justicia y que esta es capaz de superar el espíritu de clase.

El terrorismo, arma de la Derecha

En el curso de la semana ha sido puesto en evidencia la acción decidida y enérgica del Gobierno contra la actuación provocadora y contrarrevolucionaria de un grupo terrorista. Hay que subrayar que, una vez más, cuando se crean las condiciones para el éxito de una conquista del movimiento popular, los elementos ultraizquierdistas entregan armas a los reaccionarios para que intenten derrocar al Gobierno Popular.

Cuando Chile entero era conmovido por las denuncias en contra de la intervención en nuestros asuntos internos y los planes que dieron lugar al asesinato del General en Jefe de nuestro Ejército, René Schneider, el ultraizquierdismo provocó el incidente de Curimón. Hoy día, cuando se suceden victorias populares, el terrorismo vuelve a la escena.

La propaganda reaccionaria, ignorando que es el Gobierno el que lleva adelante con energía las investigaciones contra un miembro del Comité Central del Partido Socialista, quien lo dirige, pretenden implicar a su Partido hermano en los actos terroristas. La declaración de la Subsecretaría de Comunicaciones de ese Partido ha realizado una clara posición en tales acciones: “El Partido -dice- siempre ha condenado las prácticas terroristas, pues en nada contribuyen al desarrollo de la lucha de los trabajadores y, por el contrario, la retardan. De tal manera que las detenciones originadas en hechos de esta naturaleza no son sino la aplicación consecuente de los principios que inspiran al Gobierno de la Unidad Popular”.

“De verse comprometido algún militante del Partido en actos de terrorismo político, en circunstancias que nuestro Partido ofrece plenas garantías y posibilidades para el desarrollo de la revolución socialista, impulsando la movilización de las masas y el cumplimiento del programa de la Unidad Popular, estará haciendo fuera de disciplina y la estrategia del Partido”.

Las acciones ultraizquierdistas han dañado persistentemente el movimiento popular. Siempre han dificultado su avance. En el último tiempo, las masas que en algún momento fueron sometidas a esas tendencias, las han desechado. Los últimos acontecimientos sirven para remarcar el carácter de instrumento de la reacción que tienen tales grupos, actúen consciente o inconscientemente. Importa esclarecer a fondo este asunto ante las masas, como condición indispensable para abrir paso a una movilización aún más poderosa, para ampliar la base social y política del Gobierno y avanzar en el cumplimiento del Programa revolucionario.

La ultraderecha y la ultraizquierda se unen contra la revolución

El Siglo, 30 de julio de 1972

El Presidente de la República planteó al país las grandes áreas para garantizar el progreso.- La Derecha desencadena campaña de odio para obstruir la labor del Gobierno.- Acusación contra ministro Del Canto pone al Senado al margen de la Constitución.- La ultraizquierda fabrica pretextos para la campaña reaccionaria.- La delincuencia y el espionaje, instrumentos de la contrarrevolución.

En su discurso del día lunes en la noche, el compañero Presidente Salvador Allende estableció los lineamientos generales de la política económica que el Gobierno de la Unidad Popular llevará adelante en esta nueva etapa del proceso revolucionario. La exposición fue un análisis franco y abierto, que subrayó los éxitos alcanzados en los veinte meses de gobierno, pero que expuso también las dificultades que es necesario resolver.

Superar el lastre del pasado

El Gobierno Popular ha sido capaz de producir el ritmo de desarrollo más rápido que el país haya conocido en su historia. “El ritmo de expansión de la producción interna lograda en 1971 fue del orden del 8,5 por ciento y para 1972 es estimada en un 6 por ciento”, confirmó el Presidente. Y, agregó: “Este hecho, comparado con el promedio de crecimiento durante el período 66-70, de un 3,7 por ciento, nos permite establecer que se ha entrado en una firme etapa de avance”.

Sin embargo, el pesado lastre que significó la opresión imperialista y la explotación monopolista que traduce en dificultades todavía muy grandes en el presente. El aumento de la demanda, como resultado de una política de salarios que tiene en cuenta las necesidades de millones de chilenos que antes vivían en condiciones subhumanas, sobrepasa largamente las capacidades instaladas que se heredaron del capitalismo. Del mismo modo, el aumento del gasto público para atender programas urgentes de vivienda, reforma agraria, salud y educación, junto con contribuir a la activación de la economía, ha creado presiones inflacionarias que se derivan del subdesarrollo económico que hemos heredado.

La solución de fondo de los problemas encuentra, entonces, una seguidilla de cuellos de botella, que se expresan en la escasez de divisas, en la falta de abastecimientos, en la incapacidad de los medios de transporte y muchos

otros factores cuyas consecuencias las sufre el pueblo.

El trabajo del enemigo y nuestras insuficiencias

Esta situación se agrava por la política antipatriótica de sabotaje a la producción, de boicot del extranjero de los créditos al Gobierno, del desencadenamiento de la especulación, aprovechando las dificultades de abastecimiento que han puesto en práctica los reaccionarios para conducir al país al caos, para culpar al Gobierno de las dificultades e intentar así su derrocamiento. Influyen también negativamente las insuficiencias y deformaciones que se observan en la conducción de distintos organismos de Gobierno, que pesan en los niveles de producción de las empresas del área social, como en la contribución que deben hacer los sectores de propietarios, pequeños y medianos, ante los cuales no aparece clara la decisión del Gobierno Popular de respetar sus derechos, como resultado de la acción de grupos que se apartan del programa básico de la Unidad Popular.

El compañero Presidente definió los criterios básicos que orientan los objetivos del Gobierno en esta nueva etapa de construcción económica y social, haciendo presente la voluntad de profundizar el proceso de cambios y la perspectiva de transformación socialista, subrayando la decisión de defender, ante todo, los intereses de los trabajadores, pero también de afirmar las seguridades de estabilidad y desarrollo en amplias capas de pequeños y medianos empresarios del campo, la industria y el comercio. “Nuestras tareas, dijo, consisten en definir, producir, avanzar. Definir las reglas que cada sector de trabajadores o de pequeños o medianos empresarios deben considerar garantizadas. Producir para sostener el mejoramiento de las condiciones de vida de la población... Avanzar para asegurar las condiciones que hagan irreversibles los cambios ya realizados”.

El pueblo dio su palabra

Esta política tuvo un contundente respaldo de masas en el acto realizado el día 25 en Santiago. Centenares de miles de trabajadores marcharon para expresar su decisión de detener la ofensiva de los reaccionarios y desarrollar sus luchas para llevar adelante el cumplimiento del programa de la Unidad Popular.

La política trazada por el Gobierno Popular solo puede ser llevada adelante con la participación activa de masas. La obligación de todos los revolucionarios consecuentes es comprender a cabalidad que el éxito o el fracaso del proceso revolucionario chileno se confunde con el éxito o el fracaso del Gobierno Popular y este depende de la capacidad que tengamos de resolver los problemas del pueblo con el pueblo mismo.

Han sido enviados al Parlamento una serie de proyectos que concretan la política propuesta y permiten ponerla en práctica. Estos proyectos no pueden quedar sometidos al puro juego parlamentario. Deben ser llevados a la discusión de masas desde ya. Tiene la más alta significación el hecho de que el nuevo Consejo Directivo de la CUT, como lo subrayó su Presidente Luis Figueroa, haya acordado por unanimidad apoyar los proyectos ya presentados. Se trata de avanzar todavía más hasta que cada obrero o empleado conozca cómo están contemplados allí sus intereses y derechos y cómo los respeta o los cercena la mayoría opositora en el Parlamento.

La reacción quiere desorientar

Los reaccionarios se dan cuenta muy bien que, si la atención del pueblo se concentra en la solución de estas tareas concretas, las posibilidades de su demagogia se reducen prácticamente a cero. Precisamente por esto es que, cuando el Gobierno Popular empuña firmemente el timón para abrir paso a soluciones verdaderas de los problemas de los trabajadores, la Derecha se esfuerza por obstruir, por maniatar al Gobierno, por desviar la atención del pueblo a querellas de baja politiquería.

Con esa pretensión es que en el curso de esta semana el Senado volvió a transformarse en escenario de mascaradas odiosas. Una mayoría, movida por intereses que no confiesan, aprobó la acusación constitucional contra el compañero Ministro del Interior Hernán del Canto. Esa votación es una manifestación de odio de los privilegiados. Tras ella está el intento de obligar al Gobierno Popular a ejercer la represión sangrienta contra los trabajadores que caracterizó a los gobiernos burgueses. El Senado no ha actuado como se lo exige la Constitución, como un Tribunal que ejerce sus funciones en conciencia, sino como un cuerpo utilizado por la mayoría opositora como instrumento político. Con esto se da un paso más en la senda que conduce a un enfrentamiento de poderes buscado con afán por la Derecha y el imperalismo para lanzar al país al caos.

Ataques al PS y a la UP

La ceguera obstruccionista de los reaccionarios se evidenció también, en el curso de la semana, en los ataques lanzados contra el Partido Socialista.

La Comisión Política del Partido Comunista denunció enérgicamente estas maniobras revelando “el torpe empeño de sacar partido de actividades delictuales protagonizadas por elementos descompuestos de ultraizquierda”.

“Los reaccionarios -dijo el Partido Comunista- se empecinan en atacar al Partido Socialista por el hecho de que uno que otro de los detenidos tuvo en el pasado contacto con este Partido. Pero ese argumento también carece

de validez, puesto que el Partido Socialista ha expresado categóricamente su repudio frente a tales hechos, ha apoyado las medidas del Gobierno, ha marginado de sus filas a esos sujetos y, además, ha declarado que en el caso de que algún militante suyo apareciera implicado estaría actuando contra la línea del Partido y se haría acreedor a la expulsión”.

En Chile opera máquina de espionaje

El plan de ataque al Gobierno y a la Unidad Popular destinado a impedir el cumplimiento de las grandes tareas que garanticen el progreso de Chile y la liquidación definitiva de los privilegios de la minoría llegó al extremo con las actuaciones del senador reaccionario García Garzena y del senador de la derecha demócratacristiana Rafael Moreno que se hicieron cómplices y avales de la máquina de espionaje de fabricación de instrumentos apócrifos, de robos en oficinas públicas, destinada a crear supuestas pruebas contra funcionarios de Gobierno. La presentación de una cinta trucada con la imitación de la voz del director de Investigaciones es un hecho de la mayor gravedad que debiera inducir a la condena judicial del senador García.

Otra vez la ultraizquierda da pasto a la ultraderecha

La campaña de desestabilización de la Derecha encuentra un invalorable apoyo en la actuación irresponsable de los ultraizquierdistas. Sus actividades delictuales, que han sido investigadas y denunciadas por el Gobierno, un hecho que por sí solo invalidaría absolutamente cualquier ataque en contra del Presidente de la República y las autoridades competentes, han sido usadas como argumentos de los reaccionarios y su máquina publicitaria.

Ha quedado comprobado una vez más que los grupos de ultraizquierda se transforman objetivamente en instrumento de los reaccionarios, que la acción de estas sectas compuestas y dirigidas por elementos burgueses o pequeñoburgueses, solo ayuda a la contrarrevolución.

Vale la pena recordar, una vez más, las palabras de Marx respecto de tales grupos. Decía: “Su posición social determina por entero su carácter. El proletariado no puede asegurar a los conspiradores naturalmente más que medios de existencia muy limitados e inciertos. Están destinados por tanto a reforzar permanentemente la caja de la conspiración... Va de eso que estos conspiradores no se dignan organizar el proletariado revolucionario... Para ellos la única condición de la revolución es la organización suficiente de su conspiración. Son los alquimistas del campo revolucionario y comparten plenamente las ideas fijas y el desorden mental de los alquimistas de tiempos antiguos... La policía tolera sus conspiraciones y no las tilda solo como un mal necesario (sino como) ... talleres de la provocación”.

La referencia de Marx a la policía es obviamente a la policía reaccionaria y hoy, en nuestro país, a los agentes en el interior y desde el extranjero en la gran conspiración del imperialismo y la Derecha contra el Gobierno Popular. Debe llamar la atención a todo obrero consciente el hecho de que uno de los jefes de la secta ultraizquierdista era este, en el pasado, jefe de la policía particular de los Yarur y hoy aparezca como ardiente revolucionario.

¿A quién sirve la asamblea del pueblo?

A las actividades delictuales de los grupos de ultraizquierda se suman, lamentablemente, acciones políticas que alcanzan a influir en grupos de militantes de la Unidad Popular, y que son también diligentemente utilizadas por los reaccionarios para utilizar su campaña contra la unidad del movimiento popular y la fuerza de masas del Gobierno.

Es este, precisamente, el caso de la llamada “Asamblea del Pueblo”, que se ha llevado a efecto en Concepción.

La participación popular, su desarrollo creciente, es una condición indispensable para el éxito del Gobierno, para el cumplimiento de sus tareas revolucionarias. El éxito de participación alcanzado hasta hoy es, como hemos dicho muchas veces, insuficiente. Aun cuando surgen iniciativas creadoras en muchos lugares, en poblaciones con las JAP, en empresas con los Comités de Administración y de Producción, etc. queda aún mucho por hacer. La profundidad de este proceso, la integración de cientos de miles de hombres en él es la mejor garantía de la consolidación y avance de la revolución chilena.

Pero la participación real del pueblo, de la clase obrera, en el ejercicio del poder, no tiene nada que ver con la creación de organismos fantasmas, castrados de partida por su sectarismo, incapaces de ejercer ningún poder real precisamente porque se crean al margen del desarrollo real de la lucha de las masas, de la preocupación de millones de hombres que se requiere movilizar para hacer triunfar, de veras, la revolución.

Los pueblos latinoamericanos han conocido hace muy poco una experiencia semejante a la que se quiere repetir en Concepción: la creación de la Asamblea Popular en Bolivia. Manejada en base a concepciones ultraizquierdistas, incapaz de reflejar las aspiraciones reales de las masas trabajadoras, por su propia composición de élite “revolucionaria”, se transformó a la postre no en un órgano de poder popular sino en un factor que facilitó la acción de los fascistas. Los reaccionarios latinoamericanos también aprendieron la lección y por ello no debe extrañar que la máquina publicitaria de los enemigos del Gobierno se esfuere por poner en primer plano esa iniciativa delirante.

Las verdaderas tareas revolucionarias

Nada hay en el Programa de la Unidad Popular que avale tal organismo. Se ha planteado de nuevo un problema similar al provocado en los días de mayo de este año en esta misma zona: el intento de cancelar la línea unitaria que ha permitido el avance del proceso revolucionario para reemplazarla por una concepción estrecha y sectaria. Estamos seguros que los partidos de la Unidad Popular actuarán para impedir que tal intentona prospere.

Se necesita desarrollar un amplio trabajo de masas para poner a todo el pueblo en tensión para el cumplimiento de las tareas planteadas por el Presidente de la República. Esto solo será posible si se consigue derrotar los intentos por desviar la atención de los problemas capitales que lleva adelante la Derecha con su política de obstrucción. También es indispensable insistir en la derrota definitiva de las posiciones ultraizquierdistas con un trabajo firme en el seno de las masas. Las tareas de la producción, de la verdadera participación del pueblo, de la incorporación de los grandes monopolios al área social, de la puesta en marcha del área reformada de la agricultura, de la superación del burocratismo y la ineficiencia en el sector social y estatal, del enfrentamiento de los problemas concretos de las masas, son las verdaderas tareas de la revolución.

A nuevas victorias con el programa de la Unidad Popular

Editorial Principios, N°146, julio-agosto de 1972

Las sucesivas victorias obtenidas últimamente por la Unidad Popular, muestran un repunte promisor en una lucha más decidida por defender, consolidar y hacer avanzar el proceso revolucionario que sacude a la sociedad chilena.

Se ha abierto así una nueva etapa en la agudizada contienda de clases que ubica, por un lado, a las multitudes que se pronuncian por los cambios y, por otro, a una minoría que disputa la iniciativa política en un esfuerzo por salvar sus intereses, recuperar posiciones perdidas y derribar al Gobierno Popular si fuera posible.

Los triunfos de las fuerzas populares alcanzados en las elecciones de la Central Única de Trabajadores de Chile, de la Universidad Técnica del Estado, de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile y de Amanda Altamirano como Diputada por la provincia de Coquimbo, además de un conjunto de medidas económicas, que permiten abordar algunas contradicciones

del desarrollo económico y el contundente respaldo de masas expresado en las calles de Santiago, el pasado 25 de julio, muestran a un pueblo dispuesto a jugarse entero, con renovadas esperanzas, por el futuro socialista de Chile.

La Unidad Popular, a pesar de situaciones conflictivas, retoma la ofensiva política, recupera posiciones en sectores confundidos por la prédica reaccionaria y exhibe un respaldo de masas que posibilita avanzar a nuevas victorias y superar las dificultades que crea el enemigo y las que surgen de nuestras propias insuficiencias.

¿Cómo explicar estos fenómenos?

La recuperación de las fuerzas revolucionarias está determinada por la reposición, en la práctica, de la línea de la Unidad Popular, por la vigencia de los criterios unitarios sustentados en el Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular y por el restablecimiento de una conducción política homogénea. Los partidos que integran la coalición pluralista de gobierno, hoy agrupados en el Partido Federado de la Unidad Popular, pero manteniendo cada cual su propia personalidad, han comprendido una vez más que la unidad, la combatividad y fidelidad a los documentos suscritos en común, son la clave de victorias que presuponen una encarnizada lucha ideológica.

El enemigo se esfuerza denodadamente por desarticular la línea de victoria de la Unidad Popular.

La orientación política del movimiento popular, aparte de abordar los problemas de la realidad nacional con un criterio científico, realista, de clase y revolucionario, llama a los trabajadores a la acción conjunta y de masas, a dirigir el golpe principal contra el enemigo fundamental, a concertar los esfuerzos de todos los sectores que luchan por reivindicaciones concretas. Esta conducta política fluye de las enseñanzas de las largas luchas de los trabajadores chilenos, que aprendieron a forjar sus organizaciones de clase colocando, por encima de cualquiera discrepancia transitoria, la fuerza de la unidad. La clase obrera transforma su potencialidad revolucionaria en una fuerza invencible mientras más sectores sociales, víctimas de la explotación de los monopolios, logra incorporar a la lucha por las transformaciones sociales. Así se abre camino a la revolución.

A la nueva situación política que comentamos, contribuyó la actitud de la Unidad Popular de dialogar y tratar de arribar a acuerdos con la Democracia Cristiana. Tales conversaciones se realizaron teniendo en cuenta los intereses de los trabajadores, obedeciendo a una política de principios, atendiendo a las posiciones coincidentes sustentadas, en su oportunidad, por las candidaturas presidenciales de Tomic y de Allende, y se realizaron de cara a las masas. Esa fue una demostración más de que la Unidad Popular no está animada por ningún afán de sectarismo y que, por el contrario, es capaz de concitar la voluntad

de la mayoría cuando se precisa sortear una delicada encrucijada.

Se arribó a acuerdos, que no prosperaron por el clima de beligerancia y presiones de diversa índole que desataron los reaccionarios, que en coincidencia con la ultraizquierda, no descansaron en sus ataques arteros y en hacer todo lo posible por el fracaso de las conversaciones. No cabe la menor duda que, de haberse materializado tales acuerdos, se habría abierto en Chile una etapa de imprevisibles posibilidades y perspectivas a favor de una situación política más abierta y de rápidos avances en las tareas de la transformación revolucionaria de la sociedad. Pero más allá de las contingencias del momento, no se puede borrar un asunto de fondo: las fuerzas que están por el progreso y los cambios son inmensamente mayoritarias en el país, los intereses de las masas y su participación en la solución de sus problemas, constituyen una base objetiva para la acción común.

Partiendo de esto, como una forma de materializar esos acuerdos, el Gobierno Popular ha enviado diversos proyectos de ley, que dicen relación con los derechos de los trabajadores en la dirección de las empresas del área social, con las garantías a la pequeña y mediana propiedad industrial, agrícola y minera y con el establecimiento de un sistema nacional de autogestión para todas las empresas con un capital entre 14 y 30 millones de escudos, cuestiones todas en las que hubo altos grados de acuerdos en dichas conversaciones.

Estas iniciativas del Gobierno Popular, no pueden quedar condenadas a un trámite puramente parlamentario. Corresponden a los intereses de los trabajadores y a la firme decisión de no devolver a los antiguos patrones las empresas del área social. A “El Mercurio” le molesta que los trabajadores expresen su opinión y manifestó su disgusto en su “Semana Política” del 30 de julio al escribir: “...han aparecido artículos que reflejan impaciencia por promover una discusión extraparlamentaria de los proyectos económicos del Ejecutivo. Los articulistas piensan que asambleas de trabajadores deben discutir estos temas e imponer su aprobación al Parlamento”. Aunque le duela al diario del clan Edwards, precisamente, sin lucha de masas, sin presión de masas, sin la opinión de los trabajadores, es inconcebible un parlamento que se autoproclama “depositario de la voluntad popular”. “El Mercurio” se esfuerza inútilmente por impedir que las opiniones de la clase obrera chilena se expresen en el parlamento, en los propios lugares de trabajo donde se batalla por elevar la producción y en las poblaciones donde aún los financistas de “El Mercurio” esquilman y especulan a la masa consumidora.

El enemigo no está dispuesto a soportar una conducción revolucionaria acertada. No puede permitir la aplicación práctica de la correcta línea trazada por los partidos de la Unidad Popular, pues esto significaría la modificación del cuadro social y político del país, haría irreversible el proceso y restaría toda base social de apoyo a los partidos que propugnan una vuelta atrás. Se

esfuerzo, entonces, por aislar a los revolucionarios, por desatar discrepancias entre los partidos de la Unidad Popular, por desacreditar la labor del Gobierno, por desfigurar la imagen del Presidente de la República, compañero Salvador Allende, y por desarticular la economía del país, a fin de crear una situación tal que permita derribar al Gobierno Popular antes que cumpla su mandato, e impedir las realizaciones revolucionarias, patrióticas y democráticas en que está empeñado.

De ahí el afán de los reaccionarios de crear un clima de enfrentamiento, roces y provocaciones, que posibiliten el desborde de los cauces por los que avanza el proceso y lanzar a los chilenos al abismo de la guerra civil.

¿Pero, cuál enfrentamiento buscan los enemigos de Chile? El que se dé en un terreno favorable para encubrir sus intereses de clase. El que plantea como divisoria, no los intereses de las clases en pugna, sino las líneas artificiales de supuesto antagonismo entre la Oposición y el Gobierno, entre el Poder Legislativo y el Poder Ejecutivo. En tal situación, un sector del pueblo, de los trabajadores, estaría ubicado en la barricada de sus explotadores y allí radica la esencia de la política reaccionaria: colocar a grupos de trabajadores como protectores y defensores de sus intereses de castas privilegiadas.

El enfrentamiento legítimo de los intereses de las masas es el que provoca una correlación de fuerzas tal en que el enemigo fundamental se aisle, se imposibilite su acción desquiciadora y se traduzca en avances y en nuevas victorias. Hacer actuar cada día, en toda circunstancia, esa correlación de fuerzas de acuerdo a los intereses supremos de la revolución chilena, es la gran tarea de los patriotas.

Los acontecimientos políticos no hacen sino reflejar la contienda de las clases sociales. Los reaccionarios más contumaces apelan a medidas que les permita zafarse de una situación a la defensiva. Se afanan en una contraofensiva, haciendo fracasar los acuerdos entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana, en utilizar majaderamente las acusaciones contra los Ministros de Estado, Intendentes y funcionarios del Gobierno Popular, en lanzar a trajines políticos a la Corte Suprema, etc.

A los propósitos de los contrarrevolucionarios ha contribuido, una vez más, la política de la ultraizquierda. Las actividades delictuales de elementos vinculados a un llamado “Movimiento 16 de Julio” y a un tal “Ejército de Liberación Nacional”, investigadas y denunciadas por el propio Gobierno Popular, han sido el tema predilecto de la máquina publicitaria derechista.

Se agregan a esto ciertas acciones políticas —que ya cuesta entender como infantiles—, que logran influir a grupos militantes de la Unidad Popular, y que son diligentemente utilizadas por los reaccionarios en su campaña, destinada a socavar la unidad del movimiento popular y deteriorar la fuerza de masas del Gobierno Popular.

Así ha ocurrido con la convocatoria a una supuesta “Asamblea de Pueblo”, en Concepción, que nada tiene que ver con el Programa de la Unidad Popular, ni con la participación de los trabajadores, ni con las tareas que tiene planteadas el movimiento popular, en relación a la transformación de la superestructura política del país. El parlamento burgués, ante tales métodos, lejos de ver amagado su estilo de clase, anacrónico, lento e insensible a los anhelos populares, encuentra argumentos inesperados para consolidar su falsa imagen de poder transformado en bastión de la defensa de la libertad y de la democracia, valores que la clase dominante dice cautelar cuando sólo protege los intereses de los explotadores.

Los partidos de la Unidad Popular, al igual que con lo acontecido en la misma ciudad de Concepción, en el pasado mayo, cerrarán filas y restablecerán su unidad de acción sobre la base de luchar por el cumplimiento del Programa, por la solución de los problemas de las masas, junto a las masas, y derrotando el diversionismo estéril.

Está claro que la línea correcta, puede concitar la unanimidad de los destacamentos superiores del movimiento revolucionario chileno. Pero, si no se aplica en la práctica, en todos los niveles, en forma creadora y en función de la solución de los pequeños y grandes problemas de las masas, no pasa de ser solo un buen propósito. Para ello se requiere pasión revolucionaria, vocación unitaria, tesón y perseverancia en el cumplimiento de las tareas que dicen relación con la producción, con la participación de los trabajadores, con la formación del área social, con la liquidación del latifundio, con los éxitos en el área reformada de la agricultura, con la derrota de la especulación, con la superación del burocratismo y por la disciplina y eficiencia de las empresas del área social.

El compañero Presidente, Salvador Allende, abordó con franqueza y, a la vez, confianza en la capacidad del pueblo chileno para sortear diversas contradicciones y desequilibrios, que surgen en una economía chilena en pleno desarrollo y expansión, pero sometida a un sinnúmero de adversidades internacionales, incapacidades heredadas y sabotaje de los enemigos internos. Señaló que “Tenemos la responsabilidad de avanzar en el desarrollo económico, liberándonos de la subordinación a poderosos intereses capitalistas extranjeros. Semejante empresa requiere del patriotismo más encendido y de la voluntad más firme ante las restricciones externas contrarias a nuestras acciones emancipadoras”.

Más adelante precisó: “Nuestras tareas inmediatas consisten en definir, producir, avanzar... Definir, en un doble sentido: en el de las reglas que cada sector de trabajadores o de pequeños y medianos empresarios debe considerar garantizadas para el desarrollo normal de sus actividades, y en el de los esfuerzos y sacrificios, que son necesarios, para superar los pro-

blemas presentes y sentar las bases materiales de una sociedad transformada... Producir, para sostener el mejoramiento de las condiciones de vida de la población, para procurarnos nosotros mismos lo que la herencia de endeudamiento y las obstrucciones del imperialismo nos impiden traer desde afuera, para movilizar recursos que amplíen nuestras capacidades productivas y aseguren trabajo a toda la población en edad de hacerlo... Avanzar, para asegurar condiciones que hagan irreversibles los cambios ya realizados, para terminar rápidamente la formación del área de propiedad social. Para que los trabajadores y la sociedad en su conjunto, controlen todos los centros productivos estratégicos, aún en manos de intereses monopólicos nacionales y extranjeros, y como requisito para definir con claridad y precisión las áreas de la economía”.

La nueva política económica diseñada por el Gobierno Popular, para esta etapa, ha despertado, como es natural, los ataques más virulentos de la prensa derechista. Pero esta escandalera reaccionaria se estrellará no sólo con una línea general correcta, sino con una disposición en las masas a batallar junto a las medidas del Gobierno Popular, con una más elevada disciplina social y laboral, que expresa la maduración de la conciencia política de la clase obrera chilena que se ha transformado en un protagonista unitario del proceso revolucionario. Se trata de una política de masas, apoyada en ellas y enriquecida por ellas.

Los revolucionarios no escatimarán sacrificios en las nuevas batallas que se avecinan. Así lo han demostrado más de sesenta mil jóvenes que integran las filas de las Juventudes Comunistas, que entregan su aporte a la revolución vinculando a la joven generación por la obtención de nuevos éxitos en la batalla de la producción.

Del 5 al 10 de septiembre próximo se realizará el 7º Congreso Nacional de las J.J.CC., que bajo la consigna “luchar, trabajar, estudiar, por la Patria y la Revolución”, convocan la adhesión de miles de muchachas y muchachos que son la esperanza de la revolución chilena y que no descansarán hasta alcanzar la felicidad de la juventud de nuestro país, noble objetivo que han animado las heroicas luchas de las Juventudes Comunistas de Chile.

La carta del compañero Allende

El Siglo, 6 de agosto de 1972

Un documento decisivo para el proceso revolucionario chileno.- Hay que poner fin a la acción del divisionismo y a las deformaciones contra el programa.- Llevar adelante la discusión de masas de la carta del Presidente.-

La participación del pueblo se hace cumpliendo las tareas de la revolución.-

El Presidente de la República, compañero Salvador Allende, ha llamado francamente la atención sobre los riesgos que significa para el movimiento popular chileno y el éxito del proceso revolucionario, la deformación y el revisionismo que alientan los elementos ultraizquierdistas contra la Unidad Popular y su Gobierno.

La carta enviada por el compañero Presidente a los jefes de los partidos de la Unidad Popular, y como él lo expresa, a todo el pueblo, es una importante contribución al esclarecimiento de asuntos capitales para la marcha exitosa del proceso revolucionario chileno. El Partido Comunista ha hecho público a través de una detenida intervención del miembro de la Comisión Política y senador Volodia Teitelboim, su respaldo a los conceptos de esta carta. El texto de esta intervención se publica en esta edición de El Siglo.

Renovar los esfuerzos unitarios

Los intereses del movimiento revolucionario chileno exigen una reafirmación consecuente de la unidad de las fuerzas populares en base a la línea programática y política definida en común. Para que la revolución se transforme en un hecho irreversible, debe vencer aún muchos obstáculos.

Los 21 meses transcurridos desde que el movimiento popular se hiciera cargo del poder Ejecutivo han confirmado la ley de la historia que establece que las clases reaccionarias no abandonan el Poder pasivamente, que están dispuestas a todo, incluso el crimen, para defender sus privilegios. Chile ha vivido asediado por los enemigos del progreso desde el instante mismo en que triunfaron las fuerzas populares. Se han desencadenado el odio, el boicot, el sabotaje desde dentro y desde fuera para hacer fracasar el Gobierno Popular, para sembrar el caos, para agudizar los problemas de las masas populares y, a caballo de esta situación, intentar el derrocamiento del Gobierno.

Los ataques a la revolución solo pueden ser enfrentados con éxito con el trabajo apasionado y permanente de las grandes masas populares unidas en torno a objetivos comunes y aplicando una línea política única. La cántica de los adversarios es bien definida por el Presidente Allende: “He dicho que los enemigos del movimiento popular están empeñados en destruir la imagen que el pueblo tiene de un Gobierno con el propósito de restarle autoridad y crear las condiciones para un intento de subversión”.

El divisionismo ayuda al enemigo

“Nada mejor para esa táctica del enemigo que las manifestaciones divisionistas que alientan personas o grupos dentro de la Unidad Popular. Los adversarios estimulan a través de su poderoso aparato publicitario interno y

extranjero, cada gesto de indisciplina, porque saben que está llamado a transformarse en parte de un fenómeno que deforme la visión del verdadero movimiento popular, al que les complacería ver aparecer como una montonera incapaz de realizar la tarea de conducir el país a una meta histórica como es la transición al socialismo”.

Ante esto, la obligación de los revolucionarios, y de todos los sectores democráticos y progresistas, es imponerse como primera tarea la de la unidad.

Asamblea popular artificial

El Presidente de la República plantea como la última y grave manifestación de las tendencias a la dispersión promovidas por la ultraizquierda la convocatoria de la llamada “Asamblea Popular” de Concepción, que califica como un “espejismo lírico” y una consigna, que subraya, con razón, no tiene nada que ver con la realidad chilena actual. “No es una arbitrariedad -dice el compañero Allende- proclamar la llamada Asamblea Popular como un fenómeno artificial. Si fuese un proceso social auténtico, estaríamos ante un fenómeno capaz de impulsar la lucha del pueblo, y tal calidad sería apreciada por los revolucionarios y también por los enemigos que descubrirían en ella un elemento peligroso para sus intereses. Sin embargo, son los adversarios los que se han encargado de publicitar su existencia porque saben que es útil alentar todo proceso que DISTRAIGA al pueblo de sus verdaderas tareas y que lo saque de la estrategia trazada a través de un programa”.

Nosotros suscribimos esta apreciación.

Algunos compañeros de la Unidad Popular han sostenido que los conceptos del Jefe de Estado son justos en el esquema en el que él los plantea, pero que la llamada Asamblea Popular correspondería a un esquema distinto, deformado por el MIR por un lado y la Derecha por otro, los que habrían tergiversado su verdadero objetivo. Según estas apreciaciones, la finalidad de la asamblea no habría sido otra que lograr una mayor coordinación de los trabajadores, estudiantes y fuerzas organizadas de una provincia. En ningún caso, aseveran, se hubiera tratado de la creación de un doble Poder.

Las buenas intenciones y la realidad

Si tales hubieran sido los objetivos reales de la llamada Asamblea Popular, sigue siendo válido llamar la atención en los términos en que lo hace el Presidente de la República. Cada acción política que llevan a cabo las fuerzas revolucionarias tiene que tener en cuenta la correlación real de fuerzas y apreciar adecuadamente la forma que adquiere una acción revolucionaria o su contenido, al objetivo que persigue. La correlación de fuerza no consiste solo en medir las posibilidades que existan en un punto determinado o solo las

fuerzas propias, sino tener en cuenta la situación general del medio, en este caso la nación en que se realiza la acción revolucionaria y, además, considerar adecuadamente las capacidades del adversario. La correlación de fuerzas debe incluir la consideración de los distintos niveles de la lucha social y, por cierto, de una manera importante, el nivel ideológico. Si los revolucionarios no actúan así, cualesquiera sean sus intenciones, ayudarán al enemigo.

Esto ocurre en Concepción a aquellos que hayan querido hacer de la Asamblea del Pueblo una expresión de la coordinación de las fuerzas populares. Han lanzado una consigna que restringe la reunión de fuerzas a solo una parte, harto estrecha, del pueblo. Han levantado (o se han sumado) una consigna que da armas al enemigo para apropiarse de valores democráticos, que sienten capas importantes del pueblo y que son un valor irrenunciable para los revolucionarios, porque las posibilidades democráticas que existen en Chile son ante todo el resultado de las luchas de las masas populares y no un regalo de los reaccionarios. No han calibrado sus propias fuerzas, lo que ha significado que, por la vía de la influencia desde la ultraizquierda o de la propaganda de la ultraizquierda, lo que ha resultado de la Asamblea Popular no tiene nada que ver con las intenciones de una parte de los que se embarcaron en ella.

En los hechos se ha impuesto que la llamada Asamblea Popular representa o se trata de la creación de un Poder paralelo, es decir, de hecho, contra el Gobierno Popular. Según sus organizadores “la primera tarea política es desconocer la representatividad que tiene el Parlamento respecto de los trabajadores”. Si esto es así, el Presidente de la República tiene razón cuando plantea que lo que se trata de hacer es una transposición mecánica de otras experiencias revolucionarias donde una Asamblea Popular surge “como un doble poder contra el Gobierno institucional reaccionario sin base social y sumido en la impotencia”. Que el Parlamento actual, con mayoría de oposición, se ha transformado reiteradamente en una traba para el avance del programa revolucionario no está en discusión entre los revolucionarios. Lo que sí merece discusión es si la solución de estos problemas se hará por la vía de las llamadas Asambleas Populares o si la creación artificial de estos organismos ayuda a consolidar los pasos de los reaccionarios en el Parlamento.

La verdadera participación de las masas

La participación de los trabajadores, de las masas populares, es el requisito primordial en el cambio de estructura de la transformación revolucionaria en todas las esferas. La decisión de trasladar recientemente a manos del Pueblo el poder es lo que marca la línea divisoria de una política reformista respecto a una política revolucionaria. Pero esta participación debe ser real, de las masas, no de grupos de dirigentes o individuos autoproclamados re-

presentantes de las masas o que quieran restringir arbitrariamente el rol social de la participación. El movimiento revolucionario chileno está en contraposición a la concepción sectaria de la Asamblea Popular, con la concepción realista (y por ello verdaderamente revolucionaria) de la participación de las masas en torno a los problemas concretos que las aquejan, que están vinculados directamente a la lucha por el Poder, que permiten la creación de una correlación de fuerzas favorables al movimiento popular. Participación de este último tipo en las Juntas de Abastecimiento y Precios, que reúne a todo el pueblo sin discriminaciones, contra los enemigos del pueblo, que permiten a través de la lucha por el cumplimiento de las tareas concretas que se ejercen a conciencia por parte de los trabajadores. Participación de este último tipo son los Comités de Administración o los Comités de Producción, que abordan con sus masas el cumplimiento de las tareas decisivas para el éxito del movimiento revolucionario.

Avanzar con el Programa

En este sentido es posible avanzar mucho más y marchar a la creación de organismos que unan a todo el pueblo para abordar los problemas de la salud, de la educación, de la vivienda, de la cultura, etc. Y por esta vía se fortalezca el movimiento revolucionario, creando una fuerte mayoría en favor de las transformaciones revolucionarias que asegurará la conquista de posiciones mayoritarias para el pueblo en todas las instituciones del poder político y el cambio de estructura de ese mismo poder que por cierto hoy no está concebido para que sea el pueblo el que decida.

Para ello es indiscutible la unidad y hay que subrayar una vez más conceptos del Presidente Allende que expresan que “los partidos de la Unidad Popular deben rechazar con resolución y energía los nuevos ensayos divisionistas que intentan desviar la atención hacia aquellos secundarios o quiméricos que, aunque incapaces de aportar nada positivo, consumen inútilmente esfuerzo y preocupación”.

La carta del Presidente de la República debe ser discutida sin duda por cada organismo del pueblo para crear las condiciones que permitan marchar adelante con la consigna “Avancemos con Allende y con el Programa de la Unidad Popular”.

Los frutos de una provocación

El Siglo, 13 de agosto de 1972

La carta del Presidente de la República desesperó a los ultraizquierdistas.- Lo Hermida, culminación de la serie de provocaciones.- La derecha usa una vez más a los ultras para su juego contra el Gobierno.- La lucha por la disciplina consciente del pueblo para ejercer autoridad sobre los reaccionarios.- El anticomunismo vuelve a la palestra.

Los opositores de derecha y de ultraizquierda desataron fuertes ataques contra el Gobierno aprovechando los graves y dolorosos sucesos ocurridos en la Población Asalto al Cuartel Moncada, que costaron la vida a un poblador y dejaron varios heridos entre los pobladores y entre las fuerzas policiales.

Los orígenes de la provocación

La provocación organizada por los ultraizquierdistas en Lo Hermida debe ser examinada en el contexto político previo a los hechos. El Presidente de la República, a través de una carta a los jefes de los partidos de la UP, dio a conocer al país su condena tajante al divisionismo propiciado por la ultraizquierda. Textualmente, el compañero Presidente expresó: “He dicho que los enemigos del movimiento popular están empeñados en destruir la imagen que el pueblo tiene de su Gobierno, con el propósito de restarle autoridad y crear las condiciones para un intento de subversión”.

“Nada mejor -agregaba- para esa táctica del enemigo que las manifestaciones divisionistas... Los adversarios estimulan, a través de sus poderosos aparatos publicitarios internos y extranjeros, cada gesto de indisciplina, porque saben que está llamado a transformarse en parte de un fenómeno que deforme la visión del verdadero movimiento popular”.

Concluyendo expresaba: “Es imperiosa la vigilancia permanente... para descubrir y denunciar pública y oportunamente aquel medio deliberado de buscar alterar nuestra línea programática”.

La definición tajante del Presidente de la República amenazaba transformarse en un golpe de gracia para el revolucionarismo verbalista que tanto daño ha causado al movimiento popular. Por ello esos grupos se propusieron, fríamente, echar abajo esa política por la vía de la provocación.

Apenas aparecida la Carta se organizó la toma de la Gobernación de San Bernardo y se trató de buscar allí un enfrentamiento artificial. Las intenciones continuaron con la ocupación del camino a Puente Alto, con la ocupación de la Plaza Egaña por motivos baladíes y hasta sin cubierta de ninguna

especie. Esta serie de provocaciones culminó en Lo Hermida.

Las víctimas: pobladores inocentes

En uno de los campamentos de ese sector se había refugiado un delincuente vinculado al grupo ultraizquierdista denunciado por el Gobierno por asalto, robo y complot. Como se sabe, los reaccionarios, pese a que era el Gobierno el que desarmaba y detenía a sus integrantes, pretendieron culpar al Gobierno de esas acciones y lanzaron sus ataques, en especial contra el Partido Socialista. Como lo expresó la Comisión Política del Partido Comunista, en declaración de solidaridad con sus aliados, tales acusaciones no tenían base alguna. No obstante, la campaña persistió. Esto exigía del Gobierno una actitud diligente en la detención de los implicados y por ello las fuerzas de la policía civil y de Carabineros hubieron de dirigirse a la población mencionada.

Los provocadores actuaron engañando a decenas de pobladores inocentes acerca del carácter de la acción policial que, como lo expresó la declaración del Comité Nacional de la UP, “no estaba dirigido contra ellos, sino contra los delincuentes”.

Al cumplirse la orden se produjo el desgraciado incidente como resultado de la incitación criminal e inmediata al choque frontal por parte de elementos irresponsables.

Las víctimas de la provocación fueron, en primer lugar, los pobladores.

Acusaciones irresponsables

Producidos los hechos, la ultraizquierda, con el consiguiente apoyo de la prensa reaccionaria, lanzó contra el Gobierno la acusación de represión antipopular. Cuando consiguieron provocar cierta confusión en algunos sectores de Gobierno, desencadenaron el ataque, no ya contra todo el Gobierno, sino contra el Partido Comunista en especial, tratando de implicar solo a funcionarios de esa militancia política en la resolución de las medidas que aprovecharon para desencadenar la provocación.

Si en el desencadenamiento de estos hechos dolorosos ha habido un error del Gobierno, como lo explica el compañero Corvalán en su informe de hoy, es el de haber dado oportunidad para que la provocación se desencadenara. La determinación de cumplir con la orden judicial fue adoptada responsablemente por las autoridades, quienes se esforzaron por evitar la acción de los provocadores, de modo tal que pretender separar a los integrantes del Gobierno para hacer anticomunismo es una arbitrariedad.

No hay ni habrá represión antipopular

Nadie en el Gobierno es partidario de medidas represivas en contra del pueblo. Mucho menos el Partido Comunista, que durante 50 años luchó contra la represión que tantas vidas costó a los trabajadores. El Gobierno Popular, del que los comunistas forman parte, no solo ha evitado la represión antipopular, sino que ha ampliado significativamente las posibilidades de ejercicio de derechos y libertades para el pueblo.

De esa ampliación de las libertades no ha abusado el pueblo. Pero sí lo han hecho, en primer término, los reaccionarios que en materia de libertinaje periodístico y de desconocimiento de la autoridad han cometido muchas tropelías. También han abusado los grupos minoritarios de ultraizquierda por la vía de las tomas indiscriminadas, del infantilismo aventurero, con lo que han facilitado, a su vez, el abuso de la Derecha.

El ejercicio de la autoridad

Los comunistas han expresado en más de una oportunidad su preocupación por las debilidades con que el Gobierno ejerce su autoridad contra los reaccionarios, cuando la ceguera opositora los lleva reiteradamente a actuar fuera de los marcos de la Ley. Al mismo tiempo han expresado y reiterado que en cuanto a la ultraizquierda estiman que el combate debe llevarse en el terreno ideológico y político y no propician respecto de ellos medidas represivas, entre otras razones, porque, aunque sea temporalmente, logran engañar a pequeños sectores del pueblo y se parapetan tras ellos para llevar adelante sus acciones aventureras, con lo que cualquier medida represiva podría afectar a trabajadores. Partiendo de posiciones de clase, se define, por tanto, una forma de ejercicio de la autoridad, indispensable para todo Gobierno, distinta si se trata de los reaccionarios que si se trata del revolucionarismo pequeño burgués. Hay que decir, por cierto, que los provocadores que caen en la delincuencia son los que buscan medidas represivas para tratar de desprestigiar al Gobierno. Este ha hecho todo lo posible para evitar seguirles el juego. A los provocadores es completamente ajeno el espíritu de clase, ya que a ellos no les ha importado arriesgar la vida de pobladores y funcionarios del Gobierno Popular en enfrentamientos artificiales si eso ayuda a su política divisionista.

A raíz de los últimos acontecimientos los ultras intentan someter al Gobierno al chantaje y, como lo han mostrado los pocos días transcurridos, cualquier tendencia a conciliar con tales posiciones, llevaría al Gobierno y a la UP por muy mal camino.

La disciplina del pueblo da fuerzas a la revolución

Es indispensable que las fuerzas verdaderamente revolucionarias y democráticas de la UP definan con precisión una política común para abordar estos asuntos. En el curso de la historia del movimiento revolucionario se han enfrentado permanentemente las posiciones anarquistas y las marxistas en cuanto a la forma de dirigir el proceso de liberación social. El anarquismo pretende destruir toda forma de autoridad desde el inicio mismo del proceso revolucionario y asimila la revolución a la negación de toda autoridad. Ya Marx y Engels, y luego Lenin, mostraron enfáticamente que tal concepción conduce inevitablemente a la derrota del movimiento revolucionario. La condición de marxista presupone la convicción de que la clase obrera y el pueblo deben estar en capacidad de someter su autoridad a los reaccionarios que, como lo confirma fehacientemente nuestra experiencia revolucionaria, no abandonan sus posiciones de poder sin una lucha desenfrenada contra el pueblo. El pueblo para imponerse requiere ejercer autoridad y su Gobierno debe tenerla. La posibilidad de ejercerla está determinada, antes que nada, por la fuerza de las vinculaciones del pueblo y del Gobierno, por la disciplina de los trabajadores, disciplina consciente y organizada que da fuerzas para ejercer autoridad sobre los reaccionarios.

El divisionismo ayuda al enemigo

La defensa del Gobierno Popular debe basarse en la aplicación de un Programa político único, que una estrechamente a las masas en torno a él, que gane al pueblo para una actitud disciplinada. Toda acción que tienda a generar el espontaneísmo y la dispersión se transforma, de hecho, en una ayuda a la contrarrevolución. El Gobierno Popular ha llevado adelante transformaciones cuyo significado histórico admira a miles de luchadores a través de todo el mundo. No obstante eso, el enemigo ha logrado provocar erosiones temporales en su apoyo de masas. Como lo subrayó el Presidente de la República, una de las razones clave de este fenómeno son las deformaciones espontaneístas, el proceso divisionista impulsado por la ultraizquierda.

Una vez más el anticomunismo

Los últimos acontecimientos han puesto también en evidencia las posibilidades que aún mantiene el enemigo para transformar el anticomunismo en un arma que dañe al proceso revolucionario. No es casual que el MIR, que ha hecho profesión del anticomunismo, levante cabeza en estos días después que las estruendosas derrotas en el campo estudiantil, y sobre todo en la Central Única de Trabajadores, lo habían silenciado durante largo tiempo. El anticomunismo de derecha y el anticomunismo de izquierda tienen exactamente los mismos objetivos contrarrevolucionarios, y ya Chile conoce cómo

sirven al enemigo de clase que los usa especialmente en los períodos de auge del movimiento popular.

El anticomunismo se usa ahora para echar a pique la orientación política correcta contenida en la Carta del Presidente de la República, para que sus conceptos queden solo en el papel.

Estamos convencido que el Presidente de la República y los partidos de la Unidad Popular seremos capaces de cohesionar posiciones en torno al Programa de Gobierno, de mantener firme el timón para llevar a la práctica las ideas contenidas en la Carta donde el Presidente expresa que “cuando tan magna empresa (nuestra revolución) absorbe toda la capacidad de acción de los trabajadores y de los movimientos populares, los partidos de la Unidad Popular deben rechazar con resolución y energía los sucesivos ensayos divisionistas que intentan desviar la atención hacia hechos secundarios o quiméricos que, aunque incapaces de aportar nada positivo, consumen inútilmente esfuerzo y preocupación”.

Unidos en ese rumbo hay fuerza suficiente para llevar a la victoria la revolución que está en marcha en nuestro país.

Pleno PC: “Iniciar de inmediato trabajo en el campo”

Debutó ayer con informe de resumen de Jorge Insunza

El Siglo, 16 de agosto de 1972

Jorge Insunza, miembro de la Comisión Política y diputado por O'Higgins, rindió el Informe de resumen del Pleno del Comité Central del PC dedicado a los problemas agrarios que culminó anoche en el Teatro Toesca. Insunza señaló el torneo como “una jornada de gran connotación” para el proceso revolucionario y para el Partido Comunista. Subrayó en forma muy especial la necesidad de sacar la solución de los problemas del marco oficinesco para llevarla al terreno mismo, observando de allí los problemas concretos y sobre todo los deseos y la voluntad de los campesinos.

“El espíritu es jugarse por una política de masas” -dijo- “teniendo en cuenta la voluntad de los campesinos”.

Confianza en las masas

Destacó el diputado que el pleno coincidía con el nuevo estilo de Gobierno, que a diferencia de los períodos anteriores habla con franqueza y no se limita a decir que todo está perfecto y que no hay problema.

La prensa reaccionaria ha pretendido mostrar el informe como un documento pesimista y que en él se describiría un “período catastrófico”, lo cual, dijo Insunza, es ajeno al espíritu de ese informe.

Lo que verdaderamente hay en este pleno, agregó, es una discusión abierta con el pueblo, de cara al pueblo, que parte de la confianza en las masas, una confianza que nace, por ejemplo, de la experiencia contada por el camarada Villalobos de la provincia de Coquimbo sobre el trabajo que se ha hecho con los tractores que han permitido la incorporación de 8 mil nuevas hectáreas a la agricultura de la zona hasta el 10 de agosto y que siguen trabajando día y noche.

Nueva agricultura

La organización de la nueva agricultura que tiende a aumentar la producción y a elevar el nivel de vida de los campesinos, es una tarea difícil para nosotros, pero habría sido imposible para los reaccionarios. El problema de la carne, por ejemplo, en definitiva, tendrá solución. El propio diputado Tagle del PN declaró públicamente recién que en 1971 hubo un aumento en el consumo de carne, equivalente al 4 por ciento, superior incluso al aumento vegetativo de la población. Nosotros le podemos decir, subrayó Insunza, que en 1972 ha aumentado aún más. Pero, agregó, si hubiera seguido adelante el régimen latifundista las cosas habrían ido de mal en peor. Señaló que en 1945 había un consumo por habitante de 52 kilos al año. En 1970, bajo el gobierno de Frei, la cifra disminuyó a 18 kilos. Con esta perspectiva, al cabo de 30 años más, de seguir bajo gobiernos burgueses, el pueblo no habría tenido carne para comer.

Boicot al Gobierno

Los reaccionarios, que son culpables de esos problemas y que fueron echados del gobierno precisamente a causa de ellos, ahora tratan de agudizarlos para boicotear al Gobierno Popular, y no titubean ni en la especulación ni en el crimen, manifestó el informante. Contó el caso de cuatro médicos veterinarios que autorizaron la matanza de 14 mil vacas preñadas para agudizar la escasez de carne y que por esa razón fueron acusados al Colegio de Veterinarios.

Dijo más adelante que el abastecimiento es un asunto de primera prioridad. “Tenemos la obligación de resolverlo en función del aumento de la producción”, señaló.

El cumplimiento de tareas debe empezar de inmediato empeñando en ellas a todo nuestro Partido, y para tener éxito hay que operar simultáneamente en diversos frentes.

Dijo Insunza que, para ganar la batalla de la producción, que significará un gran ahorro de divisas para el país, se necesita la unión férrea de todos los integrantes de la Unidad Popular y las masas campesinas.

Señaló varios problemas muy concretos que deben resolverse y que fueron planteados por diversos delegados. Destacando la necesidad de adoptar medidas para la toma de posesión de 171 latifundios, dijo que los latifundistas de esos fundos, valiéndose de diversas leguleyadas, mandan que los campesinos trabajen la tierra y esta va quedando improductiva.

Indicó que el Gobierno y la Unidad Popular debían arbitrar todas las medidas orientadas a que esa toma de posesión se produjera.

Guiarse por la voluntad campesina

Abordó también el tema de la expansión del área cultivable, y dijo que es vital ganar “la conciencia de los campesinos para llevar adelante las tareas correspondientes”.

Subrayó aquí el diputado Insunza que los comunistas nos guiaremos no por las elucubraciones de oficina sino por la voluntad de los campesinos”

“No se puede”, agregó, “dejar de lado el mandato de los campesinos”.

Citó al respecto el decreto de Lenin sobre la distribución de tierra durante la revolución rusa y puso de relieve que Lenin procedió a dictar ese decreto no obstante estar en desacuerdo con la idea de la distribución misma. La firmó, sin embargo, porque era el mandato de los campesinos en una revolución democrática y porque, él mismo dijo, los campesinos verán después dónde está la verdad.

Dijo más adelante que en el debate se han dado varios ejemplos, de formas diversas en el trabajo del área reformada. Señaló el caso de la cooperativa Los Almendros, de Quillota, donde había una pérdida anual de 400 mil escudos, pérdida que se transformó en el ejercicio 1971-1972 en una ganancia de un millón 200 mil escudos. Fueron los mismos campesinos los que encontraron la forma de planificación correcta.

Los estímulos

Se refirió también Insunza, citando el informe de Cademártori al respecto, al hecho de que los campesinos, para producir más, deben estar interesados en la producción. Manifestó que se necesitaba un sistema contable, de control, que permita ver de inmediato cómo va la producción, de manera que los campesinos vayan apreciando claramente el significado de su esfuerzo, su rendimiento y lo que van a obtener personalmente de él.

Dijo que no es negativa la existencia de estímulos. Criticó una especie

de igualitarismo que se produce con el sistema de anticipos que reciben los trabajadores del sector reformado. Muchos campesinos asocian estos anticipos al viejo sistema de salarios y a veces el balance no es muy halagador. Agregó que esta situación ha permitido incluso a reaccionarios como Sergio Diez llegar hasta la CORA misma con campesinos pidiendo que los fundos vuelvan a sus antiguos propietarios.

Manifestó más adelante Insunza que todo este esfuerzo en dirección al campo no excluye el trabajo de vanguardia, para lo que puso como ejemplo las Brigadas del Trabajo destinadas al aumento de la producción, con participación voluntaria, sin asomo de sectarismo, donde los comunistas se distinguen por su trabajo junto a sus aliados y a las masas campesinas.

Destacó en este sentido a la juventud, que ha formado ya cuatro de esas brigadas que van al campo a hacerse cargo de las tareas más sacrificadas. Dijo que esto puede ser, en general, de gran importancia para la ampliación del área de siembra.

Mención especial tuvo en el informe el problema de los pequeños agricultores. Manifestó que la Confederación Nacional de Pequeños Propietarios Agrícolas se había dirigido al PC planteándole sus problemas de créditos, incentivos, política de precios, etc. Señaló la coincidencia de los intereses de este sector con los postulados programáticos de la UP al respecto. Dijo que el Gobierno debe llegar a un acuerdo con estos agricultores, que han significado mucho en la producción agrícola y que fueron tradicionalmente perjudicados por los grandes latifundistas.

Batalla de la Producción

Refiriéndose al Congreso de la Confederación de Campesinos e Indígenas que se celebra en estos días, dijo que ese torneo debe organizar una contribución a la historia de la producción agraria y que se debe adecuar la organización de esa federación, a juicio del PC, a las nuevas tareas que no son las exclusivamente sindicales, sino que inciden también en el proceso productivo. Destacó también la necesidad de ir a la formación de una organización única de los campesinos, con mucha amplitud, como para los asalariados de la ciudad existe la CUT.

Subrayó luego la importancia de centralizar y coordinar los servicios del agro, donde hay actualmente una dispersión y una anarquía que lleva a veces, por ejemplo, a que dos organismos hagan inversiones paralelas para un mismo fin, sin saberlo.

Habló Insunza del papel que juegan los funcionarios agrícolas, que trabajan intensamente, pero dijo que se necesitaba que todos los técnicos y profesionales comunistas del agro vayan al campo. Los comunistas, expresó, no buscan las situaciones de privilegio sino los trabajos más sacrificados, así

como pueden hacerlo los militantes de otros partidos populares.

El informe de resumen puso énfasis también en que debe desterrarse toda forma de lenguaje sectario en el trato con los compañeros aliados, señalando como caso negativo la ostentación con que algunos comunistas hablan de haberse “ganado para posiciones justas” a un aliado determinado. Dijo que lo que ocurre es que se llega a un acuerdo partiendo de posiciones diferentes con respecto a algún asunto y que eso es normal en el trabajo entre camaradas y aliados.

Derecha y ultraizquierda

Insunza expresó que el movimiento popular debe luchar contra los reaccionarios que tratan de echar abajo el proceso y contra la ultraizquierda, que busca el caos en el agro. Dijo que la Derecha emplea toda clase de tácticas mañosas, como la de hacer creer a los campesinos que los precios recién fijados para la próxima cosecha son los que deben exigir ahora.

La lucha contra la ultraizquierda debe llevarse adelante sin tregua, señaló el informe, destacando al mismo tiempo la importancia de abordar las tareas verdaderamente revolucionarias que están planteadas.

El PC reiteró su coincidencia con la Carta del Presidente Allende y con su rechazo a los intentos divisionistas que consumen esfuerzos y preocupaciones a la Unidad Popular.

Reafirmó también su decisión de hacer una firme lucha ideológica y llevar con flexibilidad el cumplimiento de las tareas del programa.

Reiteró también su rechazo a todo intento de dividir la UP, aislar al Presidente o al Partido Comunista.

El informe señaló que “el éxito del proceso depende de que seamos capaces de unir progresivamente a todo el pueblo en torno al programa”.

La orden del día es resolver tareas inmediatas en el agro

Informe resumen del Pleno, a cargo de Jorge Insunza

El Siglo, 17 de agosto de 1972

El miembro de la Comisión Política del Partido Comunista, diputado Jorge Insunza, leyó el informe resumen del Pleno realizado por el Comité Central del PC, que se abocó al análisis de los temas agrarios más urgentes.

En el resumen, Insunza delineó las tareas más inmediatas que se deben

aplicar en el agro para asegurar el éxito. También tocó los asuntos políticos que el Partido en su conjunto debe impulsar para enfrentar a los reaccionarios y a la ultraizquierda.

El texto completo del resumen leído por Jorge Insunza es el siguiente:

Camaradas:

Finalizamos una Sesión Plenaria de gran significación para el desarrollo de nuestro proceso revolucionario, sesión que, no exageramos, marca un hito en el desarrollo de nuestro Partido.

El informe del camarada Luis Corvalán abordó en profundidad los problemas agrarios más importantes. En él se resuelve una línea general de trabajo de los comunistas que nos permite aportar en conjunto con nuestros aliados a la organización de la nueva agricultura. Que se trata de un documento de gran valor, por las perspectivas que trata, por su concreción y realismo lo ha comprobado el propio desarrollo de nuestro Pleno. El informe ha dado lugar a una discusión muy rica, comparable a las mejores que el Partido haya realizado en todas las épocas, han intervenido 60 compañeros, sobre todo trabajadores de la tierra, con palabras llenas de sabiduría, de conocimiento, de voluntad de avanzar, que ha expuesto problemas concretos, pero proyectándolos hacia el éxito de las tareas del proceso revolucionario.

El Partido se muestra, a través de esta discusión, como un verdadero Partido proletario de Gobierno, capaz de abordar los problemas concretos. Partido que se esfuerza por modificar y colocar el aparato estatal al servicio de la clase obrera y el pueblo, pero que al mismo tiempo no restringe su acción al puro manejo del aparato estatal, sino que recurre a las masas, que son la fuerza principal de la revolución.

Al actuar como lo señala el informe y la mayoría de las intervenciones en esta Sesión Plenaria, queda definido en los hechos un nuevo estilo de Gobierno que no tiene nada que ver con el oficialismo “a la burguesa” que intentó siempre presentar como perfecto todo lo que se hacía desde el Gobierno. Actuando así nos apartamos del paternalismo que niega a las masas sus posibilidades del desarrollo de su capacidad creadora. Y nos apartamos también del anarquismo, del espontaneísmo que pretenden hacer ver que no se requiere una dirección, ni autoridad para sacar adelante el proceso revolucionario.

Discusión abierta

Conocido el informe del camarada Corvalán, la prensa reaccionaria ha intentado presentarlo como un documento pesimista. Pretenden utilizar la franqueza del Informe, que se ha ratificado en la discusión habida en este Pleno, para ambientar la idea de que Chile vive un período catastrófico, que

el Gobierno Popular está ante una situación sin salida. Nada más ajeno al espíritu del Informe, nada más ajeno al espíritu del Partido. Lo que ha habido aquí es una discusión abierta hecha con el pueblo y de cara al pueblo y lo que surge de ella es una línea de lucha y de trabajo que parte de la confianza en las masas populares, de la confianza en el futuro de la revolución. Confianza que se afianza, por ejemplo, en la experiencia contada en este Pleno por el camarada Villalobos, que ha informado que los tractores enviados a Coquimbo para aprovechar las aguas caídas (la manito que ha echado San Isidro, como decía el camarada Corvalán) han roturado 8.000 hectáreas hasta el 10 de agosto y continúan trabajando día y noche.

Nuestro Pleno se ha propuesto contribuir a transformar los problemas del desarrollo agropecuario en una gran tarea nacional. En el Informe, luego de subrayar el profundo significado del proceso revolucionario, patriótico y humanista de todo el proceso de liquidación del latifundio, dice claramente que “ahora viene lo más serio, lo más difícil, lo que, en definitiva, más interesa: organizar la agricultura teniendo como objetivo central el aumento de la producción agropecuaria y el bienestar de los campesinos”.

Para resolver bien esta cuestión es que se muestran claramente las dificultades ya habidas, nuestros errores y nuestras insuficiencias.

Especulaciones del enemigo

Sí, para nosotros está planteada una tarea difícil, pero para los reaccionarios era una tarea imposible de cumplir.

Los enemigos del Gobierno especulan, por ejemplo, con el problema de la carne, con las dificultades reales que existen hoy para obtenerla y achacan esto al Gobierno Popular. Es en verdad un grave problema, que tendrá salida en un plazo no tan breve.

Pero con el Gobierno Popular tendrá solución. En cambio, si hubiéramos continuado sometidos a la férula de los terratenientes, la situación hubiera seguido empeorando.

En el año 1945 el consumo de carne por habitante por año era en nuestro país de 52 kilos, o poco más. En el año 1970, después de 25 años de gobiernos burgueses ese consumo había bajado a 18 kilos por habitante por año. Esta tendencia hubiera seguido si hubieran continuado los gobiernos reaccionarios dirigiendo el país, y de aquí a diez o veinte años, el pueblo no hubiera comido carne. El mismo día que “El Mercurio” hablaba de “sombrio panorama” y en la misma tarde donde se evaluaba así el informe del camarada Corvalán en el Pleno, el diputado reaccionario Manuel Tagle se había visto obligado a reconocer que el consumo de carne aumentó durante el año 71 en un 4 por ciento en relación con el año anterior, esto es, más que el aumento vegetativo de la población. Vale decir, los chilenos comieron mejor y, sobre

todo, comió mejor el pueblo ahora, que con la política de distribución de rentas del Gobierno Popular tuvo posibilidades de comprar. Podemos agregar a lo dicho por el diputado Tagle que, pese a las dificultades, este año ha habido un nuevo aumento de consumo general en el primer semestre.

Crímenes de la reacción

Los reaccionarios fueron desplazados del Gobierno porque demostraron ser incapaces de resolver los problemas del pueblo. Las angustias que hoy subsisten son sobre todo el resultado de la herencia recibida de los gobiernos de esos sectores. Tales problemas fueron las causas inmediatas de la victoria popular, lo que determinó que el pueblo decidiera desplazarlos del Gobierno e iniciar la Revolución. Hoy, los reaccionarios se esfuerzan por transformar aquellos problemas en factores que ayuden a la contrarrevolución, intentan inclusive agudizar los problemas de boicot, del sabotaje, de la acumulación, del engaño, del crimen de lesa patria. Solo un ejemplo, cuando el Gobierno se esfuerza por incrementar la ganadería bovina evitando la matanza de vientres, cuatro médicos veterinarios sediciosos son denunciados ante el Colegio respectivo por el profesional, Divaldo Román, por haber emitido 14 mil certificados autorizando la liquidación de vacas en plena producción, en connivencia con latifundistas reaccionarios. Esto es una muestra de la clase de “patriotismo” que profesan las viejas clases dominantes.

El problema del abastecimiento, de la alimentación adecuada de todo el pueblo, son asuntos de primera prioridad para el Gobierno Popular. Tenemos la obligación de resolverlo rápido y bien. Y en esto es, por cierto, decisivo el aumento de la producción agropecuaria.

El camarada Corvalán expresa en el Informe Central que lo que está a la “orden del día” es resolver ahora las tareas prioritarias en cuanto a producción, planificación a largo plazo, participación unitaria de los campesinos y organismos técnicos del agro, para asegurar el abastecimiento alimentario de nuestro pueblo y superar dificultades nacionales tan graves como la falta de divisas.

El cumplimiento de esta tarea, de acuerdo con la voluntad expresada en el Pleno, debe comenzar de inmediato y empeñando en ella a nuestro Partido tendremos mayor éxito cuanto más férreamente nos unamos, en su cumplimiento, a todos los integrantes de la Unidad Popular y a las masas campesinas.

Para obtener éxito tenemos que operar simultáneamente en muchos frentes.

El compañero Rojas, de Rengo, el compañero Herrera, de Curicó, y muchos otros camaradas han planteado el grave problema que significa el hecho de que la toma de posesión de los fundos expropiados sea demorada por las jugadas de los latifundistas que se comportan como perro de hortalano, que no trabajan las tierras ni dejan que las trabajen los campesinos. Son

muchas las miles de hectáreas que quedan por esta razón al margen de la producción. Surge del Pleno la necesidad de adoptar con las masas campesinas, en base a acuerdos con nuestros compañeros de la Unidad Popular, y con uso adecuado del aparato estatal, todas las medidas conducentes a la toma de posesión rápida de esos fundos que son 171 a través del país.

El Pleno reafirma la necesidad de llevar de inmediato a las bases las proposiciones del Informe para hacer un esfuerzo extraordinario con vistas a ampliar este año aquellas sombras que aún es posible expandir.

Como ha sido dicho y observado por el compañero Hugo Díaz, la lucha deberá estar centrada en el aumento de la superficie de siembra principalmente de trigo, maravilla, porotos, avena, cebada y raps. Se dispone, por ejemplo, de 22.000 quintales de semilla de maíz híbrido, lo que permite sembrar una superficie de 88.000 hectáreas.

Se prevén, no obstante, algunas dificultades para disponer del fertilizante necesario para asegurar un buen rendimiento, pero todo indica que es posible reemplazar fertilizante en otras siembras y aprovecharlo mejor en el maíz. Si nos proponemos trabajar decididamente en esta dirección es posible resolver estos problemas.

Cómo llevar adelante las tareas

La convicción expresada por el Pleno a través de decenas de ejemplos concretos es que, si se gana la conciencia de los campesinos, es posible llevar adelante estas tareas.

El informe del camarada Corvalán hacía notar que, prácticamente sin excepción, en el primer año que los campesinos trabajaban la tierra, la producción del predio aumentaba apreciablemente y en su análisis comprobaba cómo la producción está ligada directamente al entusiasmo con que trabajan los campesinos, a la conciencia con que desarrollan su labor. La influencia del nivel ideológico en la producción y en la productividad no es, por cierto, una constatación que solo se puede hacer en el campo.

Los compañeros de Chuquicamata han comprobado, por ejemplo, que la productividad en las jornadas de trabajo voluntario, que se hacen, naturalmente, con una motivación ideológica y política, es notablemente superior a la productividad en una jornada de trabajo normal. Por esto, es que tiene una importancia tan grande y ha preocupado tanto en esta sesión plenaria los problemas de la organización transitoria de las unidades reformadas.

El Pleno ha precisado una línea general para el trabajo de los comunistas en este aspecto. Y el criterio básico es que los comunistas nos guiaremos no por elucubraciones de oficina, sino ante todo por el respeto a la voluntad de los campesinos.

El camarada César Cerda ha recordado con razón los conceptos aplicados por Lenin, para la puesta en práctica del Decreto sobre la Tierra, dictado por la Revolución de Octubre. El Decreto aceptaba el mandato de los campesinos acerca de la distribución equitativa de la tierra nacionalizada. A pesar de que Lenin, como científico y como marxista, sabía que tal distribución no era buena, pues la pequeña hacienda no puede sacar a los campesinos de la miseria ni a la agricultura del atraso, respaldaba el mandato, porque decía “como gobierno democrático, no podemos dejar de lado la decisión de las masas populares, incluso aunque no estemos de acuerdo con ellas. En el crisol de la vida, en su aplicación práctica, poniéndola en ejecución en cada localidad, los propios campesinos verán dónde está la verdad”.

Nosotros partimos objetivamente de un nivel más alto, de una cierta tendencia ya establecida entre los campesinos a aceptar la cooperación. En estas condiciones se justifica mucho más al respeto a su voluntad en cuanto a las formas en que se realice este trabajo en cooperación.

Lo que el Informe plantea y el Pleno ratifica es que los comunistas debemos esforzarnos por eliminar la tendencia a inventar en un escritorio la forma que deben adquirir las nuevas relaciones de producción en el campo. Esto es subjetivismo y se expresa en el afán de meter a la fuerza formas de distribución de los excedentes o reglamentos de organización que pueden ser justas en lo ideal, pero que no tienen en cuenta y muchas veces se contraponen al nivel de conciencia que efectivamente ha alcanzado el movimiento campesino considerado en su conjunto.

En el curso del debate se han dado valiosos ejemplos de organización del trabajo en las unidades reformadas, resueltos por sus propios campesinos.

El compañero Ramírez, de Quillota, se refirió al de la Cooperativa Los Almendros, donde, a través de grupos de trabajo por rubro, se logró modificar el estado de la cooperativa que pasó de tener un déficit de 400.000 escudos en el año 70-71, a una utilidad de E°1.200.000 en el año 71-72. Los éxitos permitieron que los propios campesinos resolvieran eliminar una lechería, traspasarla a otro asentamiento más atrasado, mejorar ellos sus condiciones de vida y contribuir a que mejoraran otros trabajadores agrícolas.

La experiencia no tiene por cierto el carácter de receta. No está en este Pleno el espíritu de elaborar un recetario. Muy por el contrario, lo que los comunistas queremos es contribuir al encuentro en común con nuestros aliados y las masas campesinas de las condiciones adecuadas, pero ante el Partido queda claro la necesidad de jugarse por una línea de masas, que parta por tener en cuenta los criterios de los campesinos.

El compañero Cademártori planteó al iniciarse este Pleno, subrayando las proposiciones del Informe del camarada Corvalán, que “no habrá desarrollo de la producción si en ella no están interesados directa y personalmen-

te los obreros y campesinos”. El compañero Corvalán anotaba que, en este sentido, adquiere una importancia decisiva la puesta en marcha de un sistema contable y de control que le permita al campesino saber no solo al fin del año, sino que mes a mes, cómo va la producción, cómo va el cumplimiento de las tareas, para que se visualice de esta manera la significación de su esfuerzo en su propio interés.

Carencia de estímulos: un problema

El compañero Peña, de Valdivia, los compañeros del Comité Regional Norte y del Comité Regional Sur de Santiago, entre muchos otros, han subrayado en base a experiencias concretas, las dificultades que crea el aumento de la producción, la inexistencia de estímulos materiales y morales a los campesinos, por su trabajo.

Aparece claro que es indispensable resolver el problema del igualitarismo de los anticipos que reciben los campesinos del área reformada y, paralelamente, la imagen que se crea ante los campesinos cuando asimilan el anticipo a salario, de que el paso de la tierra a sus manos los lleva a condiciones de vida peores que antes, porque los salarios que recibían del patrón, conquistados en dura lucha, muchas veces con nuestra dirección, resultan mayores que los anticipos con los que deben vivir buena parte del año. Son situaciones como estas las que han permitido a reaccionarios, como Sergio Diez, acarrear a algunos campesinos engañados, hasta las oficinas de la Vicepresidencia de la CORA, para pedir el regreso de los patrones.

Una política correcta de estímulo, de emulación y de cooperación, que todavía no hemos desarrollado, es la que asegurará la integración de las masas campesinas de cuerpo entero a la batalla de la producción.

Empeñarse en trabajo de vanguardia

Este esfuerzo no excluye el trabajo de choque, el trabajo de vanguardia, en que el Partido debe empeñarse.

El camarada Corvalán expresó el apoyo resuelto de la Dirección del Partido a la idea de organizar grupos de vanguardia de trabajadores del campo y de la ciudad, para empujar ciertos trabajos agrícolas. A ello se refirió en detalle el compañero Jacinto Nazal: definió estas brigadas como producto de una iniciativa de las masas campesinas y de trabajo político y planificado de nuestro Partido y de la Unidad Popular, brigadas de participación voluntaria donde no exista asomo de sectarismo, donde los trabajadores son más conscientes y en primer lugar los comunistas se distingan por el mayor trabajo que realicen.

En este terreno los jóvenes comunistas han dado ya los primeros pasos, como expresó al Pleno el compañero Carlos Opazo. Han creado 4 brigadas

juveniles del agro que toman en sus manos tareas sacrificadas.

La organización urgente de este trabajo de vanguardia por cada Comité Regional, puede ser una importante contribución a la ampliación del área de siembra que nos hemos propuesto.

Diversas intervenciones en el Pleno han confirmado las posibilidades de los propietarios pequeños y medianos de aportar en el cumplimiento de las tareas de desarrollo agropecuario que el camarada Corvalán puso de relevancia en su informe.

Hay más de 200.000 propiedades menores de 40 hectáreas básicas. Centenares de miles de chilenos esforzados viven en ellas. “No podemos abastecer al país si prescindimos de su producción”, afirmó el camarada Corvalán.

La Confederación que agrupa a estos propietarios se ha dirigido a nuestro Partido exponiendo su posición. Recogiendo el espíritu del Pleno, queremos expresar públicamente que pensamos que el Gobierno debe llegar a un acuerdo concreto con este sector, sobre la base de la garantía de su propiedad, de la ayuda técnica y económica, de la creación de incentivos a su trabajo a través de una nueva política de precios que ya ha sido anunciada por el Gobierno, y también, como ellos lo proponen, de la consideración de aspectos sociales y culturales que explican en su carta, de la que dio cuenta aquí el compañero Toro.

Como lo ha expresado este compañero, todas las proposiciones generales que hacen los pequeños propietarios son coincidentes con las líneas programáticas de la Unidad Popular. Estamos seguros que hay un campo amplio para llegar a acuerdo. Baste tener en cuenta que los pequeños y medianos propietarios han concordado por ejemplo en la ventaja de mantener un pool de maquinaria al cual ellos puedan tener acceso para mejorar la productividad en este sector, por la vía de la industrialización del pequeño predio, que como ellos lo afirman, ha sido tradicionalmente postergado.

En el próximo mes de octubre tendrá lugar el Congreso de la Confederación Campesina Ranquil y es una obligación de todo el Partido y del movimiento obrero contribuir al éxito de este IV Congreso. Los compañeros Avendaño y Sepúlveda señalaron la magnitud de las tareas que este Congreso deberá resolver.

Un tema decisivo es el de la contribución de la organización sindical en la batalla por el aumento de la producción agropecuaria, que está al orden del día como lo venimos diciendo y que estará en el centro del debate del Congreso. Como se dijo durante el Pleno es también fundamental que este Congreso de Ranquil resuelva una adecuación real y práctica de la Confederación, de sus Federaciones y Sindicatos a las nuevas condiciones y relaciones de producción que se crean en el campo chileno. Como lo expresó el compañero Sepúlveda, “ya no se trata de que los sindicatos estén solo orientados

a la atención de pliegos de peticiones, sino que deben entrar a jugar un papel primordial en la dirección de las actividades en el agro, en la dirección de la economía agraria y el proceso productivo”.

Unidad de todos los campesinos

Y en el curso del Congreso deberá estar también presente la tarea urgente que es unir a todos los campesinos. Si en la CUT están integrados todos los sectores, no hay razón para que en el campo no ocurra lo mismo. Y deberán de allí surgir iniciativas para discutir los problemas comunes a todos los campesinos que abran las vías de la unidad, no solo de los asalariados agrícolas, cuya defensa sigue siendo una tarea decisiva, o de los que hoy trabajan en el área reformada, sino que inclusive en otras capas sociales del campo con quienes es posible hacer unidad.

En la tribuna del Pleno se han expresado las minorías nacionales. Por primera vez en un Pleno del Comité Central del Partido ha usado de la palabra un representante de la Isla de Pascua, el compañero Arsenio Rapu, describiendo la vida y el trabajo de la Cooperativa que preside.

Han estado presentes también los problemas del pueblo mapuche. El compañero Painemal ha mostrado el mejoramiento sustancial que en las condiciones de vida de la producción ha provocado el desarrollo del movimiento cooperativo, llevado adelante en base a la voluntariedad de los minifundistas mapuches.

El compañero Venancio de Ercilla ha mostrado cómo en el curso del proceso de la Reforma Agraria, con una política correcta, se ha podido fundir el trabajo de los mapuches con el de sus hermanos huincas, según sus expresiones.

No obstante estos hechos positivos, subsisten graves problemas para el pueblo mapuche. De 6.375 que han sido favorecidos con la Reforma Agraria en la provincia de Cautín solo 800 son los mapuches, expresó el compañero Molina. Hechos como estos son los que remarcan la necesidad de poner en práctica de inmediato, con el acuerdo del Gobierno, las medidas propuestas por el camarada Corvalán en su Informe respecto de la compra de las tierras usurpadas y una política destinada a defender la cultura nacional mapuche.

Coordinación de los servicios

En el curso del debate se ha examinado, como era natural desde muchos ángulos, el trabajo de las organizaciones estatales del agro. El Pleno concluye la evidente necesidad de marchar a la coordinación y centralización de los servicios del agro para poder evitar entorpecimiento en la batalla por la producción. Un ejemplo relatado aquí por el compañero Huenumán tipifica

las dificultades que crea un funcionamiento anárquico. Se había resuelto dejar en manos de los pequeños propietarios el desarrollo de la crianza de cerdos en la provincia de Cautín. Esta favorece sobre todo a los mapuches. INDAP destinó para eso 3 millones de escudos.

CORA, sin conocer la resolución, destinó 9 millones de escudos para los mismos efectos en el sector reformado, con la pérdida de esfuerzos consiguiente. Nos proponemos trabajar intensamente junto a nuestros aliados para dar rápida solución a la integración de los servicios del agro.

En la batalla en la que estamos empeñados tienen un papel decisivo los profesionales del agro, muchos de los cuales, como ha expresado el camarada Corvalán, trabajan intensamente para atender las necesidades que surgen de la puesta en marcha de la nueva organización de la agricultura. Estos son los que saben, como decía el compañero Vergara del Regional Oeste “cuándo y por dónde sale el sol”. Se requiere, no obstante, un trabajo todavía más intenso.

Reiteramos aquí el llamado hecho por el camarada Corvalán a los profesionales comunistas para marchar al campo desde ya, para tomar posiciones en esta batalla decisiva.

Esto es importante, por cierto, porque ayudará a mostrar a todo el pueblo que nosotros, comunistas, en cuanto Partido de Gobierno, no pretendemos caracterizarnos por los privilegios que poseemos, sino identificarnos por la capacidad de llevar en nuestras manos las tareas más sacrificadas. Pero sin duda que gente de otros partidos, y no solo de la Unidad Popular, están en condiciones de hacer lo mismo y tenemos que abrirnos a ello. En la CORA, por ejemplo, muchos profesionales viven preocupados de los indispensables trámites burocráticos previos a la expropiación de un fundo. Debían hacer encuestas para comprobar la tasación de bienes raíces, etc. En esto estuvieron un par de años, hoy día tienen nuevas posibilidades de ejercer efectivamente sus funciones profesionales.

Esperamos que ya en los próximos días se alisten los primeros profesionales que se irán al campo.

La realización del presente Pleno, por su riqueza, por la fuerza con que ha planteado la necesidad de llevar adelante las tareas trazadas en el informe del camarada Corvalán, exige del Partido de gran esfuerzo. La importancia del trabajo partidario fue bien expresada por el compañero Sepúlveda, de San Clemente: “Cada hombre campesino, por inocente que sea, con la dirección del partido atraviesa el desierto”. Son palabras de un campesino, y lo decimos en mérito a su inteligencia, analfabeto, pero que mostró cuánta capacidad de lucha es capaz de desarrollar como obrero consciente.

El trabajo del Partido muestra, como es natural, desniveles de una a otra provincia. Lo que importa subrayar es que debe ser todo el Partido, no solo el que ha trabajado hasta ahora tradicionalmente hacia el campo, el que debe

en el período inmediato llevar a la práctica las conclusiones del Informe y de esta Sesión Plenaria.

Nuestra fuerza no reside tanto en el manejo en el aparato del Estado, como en la integración de las masas populares al ejercicio real del poder, por eso es decisivo llevar a la base las conclusiones de este Pleno.

Ahora bien, el trabajo de nuestro Partido, por diligente y esforzado que sea, no puede resolver todos los problemas. Es decisivo el que seamos capaces de vincularnos estrechamente a nuestros aliados. Un compañero habló aquí de que habíamos “ganado” a los compañeros socialistas para una determinada posición. Este es un lenguaje que refleja los resabios sectarios que aun dificultan nuestro trabajo. Lo más probable es que haya habido coincidencia de opiniones, que se haya arribado a criterios comunes, partiendo de posiciones distintas y esto es lo normal en el trabajo unitario. Debemos convencernos de que no hay política justa en abstracto, que una política justa es la que une, moviliza a las masas en tareas concretas que afirman el proceso revolucionario, y la unión y movilización de las masas es más fecunda y más fuerte cuando la hacemos de conjunto con nuestros aliados. Una política justa, por tanto, es aquella que nos permite coincidir con nuestros aliados, en las formas concretas que hacen posible poner en práctica el Programa de la Unidad Popular.

Verdadero trabajo unitario

El trabajo unitario, por otra parte, es el que mejor nos ayuda a combatir deformaciones que se hacen presentes en la marcha del proceso de la Reforma Agraria y que han causado tanto daño, tanto a la producción como a la política de alianza del Gobierno Popular, entregando gratuitamente, pero esperamos que temporalmente, aliados a los enemigos fundamentales. Estas deformaciones, alentadas por los ultraizquierdistas, podrán ser vencidas mejor, precisamente, si mejoramos nuestro trabajo unitario.

Entre las deformaciones más frecuentes está el ataque indiscriminado a los propietarios que niega a la revolución la posibilidad de ser flexible en la aplicación de la política que nos hemos propuesto, lo que nos crea enemigos innecesariamente.

Quisiera traer aquí el relato sobre la actitud leninista en el proceso sobre la nacionalización de la tierra en la Rusia soviética que hace el escritor Lujánov. Textualmente: “Al llevar a cabo la confiscación de las fincas, el Estado soviético se comportaba humanamente con sus dueños. Si los terratenientes no se resistían y manifestaban deseos de trabajar se les asignaba tierra con arreglo a la norma establecida. Además, las personas inválidas para el trabajo que habían quedado sin medios de existencia por la confiscación, podía dirigirse al juzgado local y al Comisariado de Asistencia Social, solicitando

se les concediera pensión. Y, naturalmente, a los dueños de las fincas se les dejaba sus objetos de uso personal, muebles y utensilios necesarios para la economía doméstica. Al mismo tiempo el humanismo del Estado soviético no significaba conceder privilegio alguno a los terratenientes: se les daba la posibilidad de vivir de una forma nueva, de su trabajo, y no a cuenta de la explotación, como antes”.

Hay quienes quieren hacer aparecer actitudes como esta como “debilidad revolucionaria”.

Tanto en el Informe como en el Pleno, señalamos problemas y dificultades y aunque sobre cada asunto tenemos, por cierto, opiniones, lo que planteamos es ver con los demás Partidos cómo salimos adelante dejando expresada nuestra predisposición a entregar el máximo de nosotros mismos.

El Pleno se ha concentrado en la discusión de los problemas agrarios. Queremos decir que esto deja a la Dirección del Partido una experiencia valiosa, por la inmensa riqueza de ideas y opiniones contenidas, primero en el Informe, y luego en la discusión, acerca de cómo sacar más a la luz las ideas del Partido, la elaboración cada vez más colectiva de la línea del Partido.

Felonías de la reacción

No obstante, por cierto, han estado también presentes en el Informe y en la discusión, las tareas políticas que surgen del momento.

El camarada Corvalán definió las dos cuestiones esenciales. Por una parte, la necesidad de enfrentar a los reaccionarios que intensifican su ofensiva, para tratar de echar abajo el proceso. Hoy día mismo dan una nueva confirmación de su felonía. Cuando se fijan los precios al productor para la próxima cosecha de los productos agropecuarios engañan a la gente sencilla haciéndoles suponer que son precios que rigen ya hoy y que tiene un impacto en la proporción en que se han establecido, en los precios al consumidor, lo que es falso. Esta maniobra no tiene en cuenta, por cierto, el que hasta ayer se presentaban como defensores de los pequeños y medianos agricultores exigiendo, precisamente, la fijación de precios.

Todo esto está determinado, por cierto, por el mismo afán de favorecer el acaparamiento masivo de productos, al que se refería el camarada Corvalán, en su Informe. Esto sirve, digámoslo también, para mostrar que el problema de abastecimiento no será nunca solo un problema de producción, sino también de distribución y la lucha de masas por combatir la especulación y el mercado negro a través de las JAP, o el boicot y el sabotaje a la producción a través de los Comités de Producción y de Vigilancia de la Producción siguen a la orden del día.

Lucha sin cuartel a los ultras

Por otra parte, el Informe del camarada Corvalán planteó el daño que la acción de ultraizquierda causa al Gobierno. El Pleno reafirma que consideramos de nuestro deber indispensable para el éxito de la revolución, llevar adelante, sin tregua, la lucha contra la ultraizquierda, lucha que, como lo ha mostrado la vida, es condición indispensable para cumplir las tareas verdaderamente revolucionarias.

Por eso, al finalizar este Pleno, en el que nos hemos propuesto empeñar al Partido en la decisiva tarea del desarrollo agropecuario, reiteramos nuestro acuerdo con las expresiones del compañero Presidente en su carta del 31 de julio. “Cuando tan magna empresa (la Revolución Chilena) absorbe toda la capacidad de acción de los trabajadores y el movimiento popular, los partidos de la Unidad Popular deben rechazar con resolución y energía los sucesivos ensayos divisionistas que intentan desviar la atención hacia hechos secundarios o quiméricos que, aunque incapaces de aportar nada positivo consumen inútilmente esfuerzo y preocupación”.

De acuerdo con esto, llamamos al Partido a mantener una firme lucha ideológica contra el divisionismo y a actuar al mismo tiempo con flexibilidad, para conseguir la derrota total de las maniobras contra la Unidad de los Partidos Populares, de los intentos para sacar provecho y ahondar las diferencias que puedan producirse entre socialistas y comunistas, por aislar al Presidente de la República de las masas populares, para dar al traste con los intentos de aislar a nuestro Partido. Los riesgos de derecha o de ultraizquierda podemos enfrentarlos y salir adelante trabajando con las masas, enfilando los cañones contra los enemigos principales, uniendo a todo el pueblo en torno al Programa de la Unidad Popular.

Una línea de masas para resolver los problemas

El Siglo, 20 de agosto de 1972

Comunistas y socialistas abordan los problemas agrarios.- Las tareas de la producción deben ser organizadas de inmediato.- El informe de Luis Corvalán: Una línea clara para resolver la cuestión agraria.- La lucha contra la especulación y el mercado negro adquiere primera prioridad.- Que el divisionismo no entorpezca la preocupación por los problemas fundamentales para conseguir la victoria sobre los enemigos principales de la revolución.

El Comité Central del Partido Comunista realizó una importante sesión

Plenaria para examinar los problemas del desarrollo agropecuario. También en el curso de la semana la Dirección del Partido Socialista se dedicó al estudio de estos problemas. Todo esto refuerza el afán de los partidos de la Unidad Popular y del Gobierno para empeñar sus mejores esfuerzos en las tareas constructivas que permitan consolidar y hacer avanzar el proceso revolucionario.

Organizar de inmediato el aumento de la producción

El informe entregado por el Secretario General del Partido, Luis Corvalán, aborda con profundidad y franqueza la cuestión agraria. Los propagandistas reaccionarios han hecho esfuerzos para describir el documento como pesimista y para negar a la Unidad Popular las posibilidades de llevar adelante la política que allí se esboza. En realidad, las proposiciones comunistas son pertinentemente realizadas a condición de empeñar los esfuerzos comunes del Gobierno, de las masas de trabajadores agrarios, pequeños y medianos propietarios y de otros sectores del pueblo, transformando el desarrollo agropecuario en una gran tarea nacional como se expresa en ese informe.

El Senador Corvalán planteó en su discurso que “la orden del día consiste en resolver ahora las tareas inmediatas en cuanto a producción, planificación a corto plazo, participación masiva de los campesinos y organización transitoria del agro para asegurar el abastecimiento alimenticio de nuestro pueblo y vencer dificultades nacionales tan grandes como la falta de divisas”.

Estas son tareas urgentes. Es posible llevarlas adelante porque se ha eliminado en lo esencial el gran latifundio, lo que pone en las manos de las masas campesinas, que disponen ahora de una importante cantidad de tierra, la posibilidad de organizar la nueva agricultura para aumentar la producción agropecuaria y el bienestar de los propios campesinos. Los problemas de abastecimiento son en estos momentos críticos. “Nos preocupa sobre manera -dice Luis Corvalán. Este problema angustia con razón a las dueñas de casa, particularmente en lo que se refiere a la escasez de carne”.

Para resolver esta grave situación, que se ha transformado en el arma propagandista más poderosa del enemigo para deteriorar la imagen del Gobierno Popular ante los trabajadores y sectores medios, es indispensable actuar de inmediato y simultáneamente en dos terrenos: el de la producción y el de la distribución.

A través de su Pleno, los comunistas esbozan ideas generales para ser discutidas y aprobadas por la Unidad Popular, teniendo en cuenta, por cierto, otras opiniones, capaces de producir un aumento sustancial de la producción agrícola del año 72-73.

Lo primero es hacer un gran esfuerzo de masas para la rediscusión inmediata de los planes de cultivos en todos los niveles, para aumentar el área

de siembra este año poniendo el acento en el aumento de trigo de primavera, maíz, porotos avena, cebada, maravilla y raps.

Respeto a la voluntad de los campesinos

La condición básica para asegurar el éxito de la producción es el interés que los propios trabajadores pongan en ella. Partiendo por esto es que los comunistas, a través del informe del Secretario General del Partido, proponen que se deje a los campesinos la responsabilidad de establecer sus propias formas de la organización del trabajo en las unidades reformadas. En este sentido, los campesinos deben estar en capacidad de inmediato para resolver la eliminación de normas que figuran en los reglamentos de los asentamientos o CERA que dificultan su trabajo. También en los Comités Campesinos que administran otras unidades reformadas, lo que debe primar es la voluntad de los campesinos.

El aumento de la producción solo se podrá garantizar si se lo vincula al esfuerzo personal de los campesinos. Para eso se requiere crear desde ya un sistema de estímulos y un sistema de control contable que permita ver y gozar a los campesinos del resultado de su mayor esfuerzo.

Junto a estas medidas que permiten la integración de grandes masas de trabajadores agrícolas a este esfuerzo productivo, el informe de Corvalán, como la discusión realizada en el Pleno se propusieron la organización inmediata del trabajo de vanguardia, a través de la creación de las Brigadas de Aumento de la Producción, integradas de participación voluntaria donde no exista asomo de sectarismo, donde los trabajadores más conscientes se esfuercen por llevar adelante el trabajo para elevar la producción.

En el curso de esta semana el Gobierno fijó los precios de los productos agropecuarios para la próxima cosecha, precios fijados con realismo y destinados a crear mejores condiciones para el aumento de la producción, en particular para integrar a ese esfuerzo nacional a los propietarios pequeños y medianos. “Hay más de 200 mil propietarios menores de 40 hectáreas básicas -dijo el compañero Corvalán-, centenares de miles de chilenos esforzados viven en ellas. No podemos abastecer al país si prescindimos de su producción”. Surge como una tarea inmediata para los comunistas, para la Unidad Popular y el Gobierno, crear condiciones para integrar a estos sectores a los esfuerzos del Gobierno Popular para garantizar la alimentación de nuestro pueblo.

El aumento de la producción exige la creación rápida de una infraestructura que inicie el proceso de industrialización del campo chileno. Los organismos competentes de Gobierno deben acelerar la puesta en marcha de los planes de desarrollo de la agroindustria que están consultados a corto plazo.

Surge del informe del camarada Corvalán la necesidad de poner en práctica de inmediato una serie de medidas que permitan un mejor aprove-

chamiento de las técnicas modernas para actualizar productos que actualmente se consideran de derecha que pueden contribuir a un aumento de la producción.

Todo esto se hace más fácil si se resuelven adecuadamente los asuntos burocráticos que han entrabado hasta hoy el funcionamiento del aparato estatal y que han comenzado a abordarse con la integración de los servicios del agro.

La distribución es decisiva

No obstante, el aumento de la producción por sí solo no resolverá los problemas de abastecimiento si sigue pesando la deficiente distribución de los productos como un factor que, por una parte, provoca grandes pérdidas y, por otra, permite el desarrollo a gran escala del mercado negro y la especulación.

Estos fenómenos han alcanzado en estos días niveles que irritan a grandes masas populares. El acaparamiento obliga a centenares de dueñas de casa a realizar largas y odiosas colas para obtener pequeñas cantidades de alimento. La creación de un clima favorable al acaparamiento por la propaganda reaccionaria conduce a muchos comerciantes, atemorizados por una supuesta descapitalización, a negar la venta de productos existentes o condicionarla a la espera de obtener mayores utilidades en la eventualidad de un alza de precios.

Teniendo en cuenta estos factores y el reordenamiento económico general que el Gobierno ha proyectado, del cual dio cuenta el Presidente de la República en su discurso del 4 de julio, se ha procedido en el curso de esta semana a autorizar una gran cantidad de alzas de precios de artículos de primera necesidad. La autorización de estas alzas está siendo utilizada por los enemigos del Gobierno Popular para dar al país una imagen catastrófica de la gestión económica de la Unidad Popular.

El sentido de las alzas de los precios

Vamos por parte. Lo primero que hay que aclarar es que las alzas hoy autorizadas lo son para que su efecto en el presupuesto familiar sea medido por el índice de precios de agosto y septiembre, vale decir, son hechas antes de entregar un reajuste general de sueldos y salarios resuelto por el Gobierno para el primero de octubre. Como se sabe, el Gobierno tomó la determinación de adelantar en tres meses la entrega de este reajuste general. A diferencia de lo que ocurría en gobiernos anteriores, las alzas de precios no se decretan después del reajuste, sino antes, para que este lo compense adecuadamente. El índice de precios en los meses que van corridos ha tenido ya un alza de más del 32%. Las alzas ahora autorizadas tendrán una incidencia

que se estima en unos 18 puntos. El reajuste absorberá la suma de todas estas alzas. Hay que agregar que antes de ese reajuste el Gobierno y la CUT han llegado al acuerdo para entregar a todos los trabajadores una bonificación extraordinaria en el mes de septiembre de 700 escudos para paliar, incluso desde antes, las consecuencias temporales que para el pueblo tenga este reordenamiento de precios.

Se trata de aclarar también que el reordenamiento de precios y de sueldos y salarios que el Gobierno está llevando adelante está planificado para contener el proceso inflacionario y permitirá que producidos los ajustes en los meses de agosto y septiembre se contenga el ritmo de las alzas desde ahí en adelante.

El nuevo sistema de precios crea las condiciones para impedir la operación abusiva del mercado negro. Pero es evidente que las presiones de los reaccionarios y de comerciantes inescrupulosos continuarán pasando.

La clase obrera y el pueblo deben derrotar al mercado negro

Dadas las graves dificultades que enfrentamos hoy día y las que subsistirán, por el trabajo del enemigo en el futuro, es indispensable reactivar rápidamente el control de masas sobre la distribución. Las Juntas de Abastecimiento y Precios deben desarrollar todavía más activamente sus tareas para asegurar las disponibilidades de alimento entre los trabajadores. Pero la novedad de los fenómenos de acaparamiento y especulación que va quedando en evidencia exige que la clase obrera asuma nuevas responsabilidades. Es urgente poner en pie el máximo de empresas del sector privado. Los Comités de Vigilancia de la Producción tendrán como tarea inmediata el conocimiento de la forma en que llegan al pueblo los productos.

Los Consejos de administración de las empresas del área social deben entregar a los sindicatos de las empresas del área privada o pública, que abastezcan información sobre las materias primas que se ponen a disposición de las empresas para facilitar este control sobre la producción y la distribución. Todas las tareas que la Central Única de Trabajadores proponga para enfrentar las dificultades del presente deben ser tomadas por los trabajadores con plena responsabilidad para derrotar la especulación, el acaparamiento y el mercado negro.

Derrotar el divisionismo

Estas son las tareas capitales para asegurar la victoria de la revolución. Para su cumplimiento se requeriría y se requiere todo el esfuerzo del pueblo. Ante su magnitud aparece más claro el daño que producen las actuaciones distorsionadoras y divisionistas de la ultraizquierda que en el curso de las

últimas semanas consiguieron desviar al pueblo de la atención por estas cuestiones principales. En el curso de la semana presentó la renuncia a su cargo el compañero Subsecretario del Interior, compañero Daniel Vergara, en un esfuerzo por clarificar ante el pueblo su actitud y la de su partido frente a las maniobras divisionistas de los ultras de todos los pelajes. El Presidente de la República, al rechazar la renuncia expuso que “tengo conciencia de que los ataques a usted son ataques a su Partido, que como partido de la clase obrera no tiene ni tendría que abrigar ningún propósito represivo contra los pobladores”. Con estas palabras el Presidente de la República ha dado un tapabocas a los ultraizquierdistas.

Para cumplir con éxito las tareas del Gobierno Popular es indispensable liquidar la dispersión y el divisionismo y poner mano a la obra fundamental. Como lo expresó el Secretario General del Partido en su Informe al Pleno para discutir las cuestiones agrarias, si se colocan esas grandes tareas en el centro de atención del pueblo es porque los revolucionarios “a pesar de las provocaciones, no perdemos ni perderemos de vista a los enemigos fundamentales ni las tareas concretas y constructivas de la revolución”.

Diario de sesión: Sesión especial N°33 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1972

23 de agosto de 1972

Modificación de la Ley N° 17.377 sobre Televisión Nacional

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- En conformidad con el objeto de la presente sesión corresponde ocuparse del proyecto que modifica la ley N°17.377, de Televisión Nacional.

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- Tiene la palabra el señor Insunza.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, en la exposición hecha por el compañero Andrade, se han precisado, en mi opinión, suficientemente bien cuáles son las características que tiene este proyecto. Y nosotros, para los efectos de la comprensión adecuada por el pueblo de nuestro país de su significado, quisiéramos, todavía, abundar en algunas consideraciones.

Yo quiero decir que en este proyecto está reflejado, en primer lugar, el espíritu sectario que anima a los sectores de Oposición.

En el artículo 1° se muestra, de una manera cabal, cómo se sigue discriminando, al revés de lo que se pretende sostener en la argumentación que se

da aquí, de una manera política, ya no respecto de medios de comunicación en general, sino de Universidades completas.

La Universidad Técnica del Estado es la segunda universidad del país, desde el punto de vista del número de sus estudiantes, desde el punto de vista de su ramificación nacional y desde el punto de vista del rol que juega en el desarrollo, por tanto, de la cultura. Y los señores parlamentarios que han presentado este proyecto, pretenden seguir manteniendo marginada a la Universidad Técnica del Estado, de la posibilidad de hacer emisiones de televisión, y, naturalmente, se esfuerzan porque tengan presente y posibilidades de extensión aquéllas donde temporalmente, por una situación fortuita, mantienen un control político que les permite utilizar estos medios de comunicación como instrumento de propaganda.

Yo he escuchado con atención al señor Jáuregui, quien reclama por un supuesto espíritu sectario del Canal Nacional de Televisión; pero no dice una palabra respecto del sectarismo miserable que se está imponiendo, por ejemplo, en el Canal 13, donde cada día más el uso del argumento febril, anticomunista, antigobierno, impuesto por el señor Hasbún, se transforma en la línea que impregna todos y cada uno de los espacios de ese canal. Para esto, no hay una observación de aquellos que dicen defender los principios democráticos...

El señor MONARES.- No es un canal estatal.

El señor INSUNZA.- Es un canal universitario, donde se supone que el pluralismo debe existir...

El señor MONARES.- Eso es otra cosa.

El señor INSUNZA.- ...donde se supone que, por el hecho de que es financiado por todo el país, debería haber acceso efectivamente para todos los sectores; pero ocurre que el Canal 13 de la Universidad Católica, bajo la dirección del señor Hasbún, ha tenido la desvergüenza, entre otras cosas, contra el criterio del Rector señor Castillo Velasco, que había hecho suprimir un programa que es simplemente una película de publicidad de la Central de Inteligencia de los Estados Unidos, de reponerlo, tratando de crear, sobre la base de eso, un clima de odios en este país.

De tal modo que aquí, en cuanto a lo que al artículo 1° se refiere, señores parlamentarios, las cosas son absolutamente claras. Sigue primando un espíritu sectario...

El señor MONARES.- No es así.

El señor INSUNZA.- ...sigue primando la discriminación respecto de la Universidad Técnica del Estado. Y no está absolutamente para nada considerado ningún tipo de reglamentación que garantice definitivamente en ella el pluralismo, al cual los señores parlamentarios dicen recurrir para plantear

este proyecto.

El señor MONARES.- No es así.

El señor INSUNZA.- Pero donde la situación es todavía más clara en cuanto a cuál es el contenido real de este proyecto, es en el artículo 3°.

¿Cuál es la historia de las concesiones radiales en este país? Hace no muchos años, un señor parlamentario - por supuesto, no de estas bancas - solicitó seis o siete concesiones en el sur del país, en la zona en donde él iba a ser candidato, a nombre de su esposa, una señora digna a quien yo tengo el gusto de conocer; pero que francamente porque la conozco, sé a ciencia cierta, que de radio no entiende absolutamente nada. Y esas concesiones fueron entregadas...

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- ¿Me permite, señor Diputado? Ha llegado la hora de término de la sesión.

Se levanta la sesión.

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- Entrando en el Orden del Día, corresponde continuar tratando el proyecto que modifica la ley N°17.377, sobre Televisión Nacional. El proyecto impreso en el boletín N°1075-82-2, figura en la versión oficial de la sesión 33ª.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- Puede continuar el señor Insunza.

El señor INSUNZA.- Continúo, señor Presidente... Yo creo que el señor Lavandero no se ubica bien en el problema; no es esa la alternativa que está planteada.

Yo he dicho que, para los efectos de crear un sistema de medios de comunicación de masas que garantice realmente el ejercicio democrático de la libertad de expresión, que signifique que las grandes masas nacionales tengan la posibilidad de editar o radiodifundir sus opiniones, consideramos que hay perfectamente posibilidad de llegar a un acuerdo. Aquí se trata, de una cuestión distinta. Todo el objetivo de este proyecto es mantener una situación irregular, injusta, antidemocrática, como resultado del criterio del pasado, de concesiones hechas por vía fraudulenta en el pasado, y mantener esto por la vía del financiamiento por el conjunto del pueblo, lo que, es injusto.

Yo le agradezco al señor Diputado, si efectivamente la tiene, la preocupación por los trabajadores del diario El Siglo. Yo fui director de El Siglo y puedo decirle que durante el Gobierno demócrata cristiano nosotros no recibimos absolutamente ni un solo aviso, ni uno solo, de ninguna institución pública, por el hecho de que El Siglo era un diario de oposición, y nosotros no nos lamentamos de eso ni tampoco pretendimos hacer reclamaciones en relación con eso. Y quiero decir más; en la única oportunidad en que el señor

Becker, que manejaba la propaganda de la Democracia Cristiana, envió un aviso, fue cuando los empleados del Banco de Chile declararon una huelga y el Gobierno pretendió quebrarla y quiso hacer publicar en el diario El Siglo una declaración contra los trabajadores del Banco de Chile, cosa que, naturalmente, no aceptamos. De tal manera que nunca ni un solo aviso fue entregado a nuestro diario. Pero, con todo, los trabajadores del diario El Siglo gozan, señor Lavandero, de buena salud.

El señor LAVANDERO.- Pero no de buena previsión.

El señor INSUNZA.- Y también de buena previsión. Si usted hace la revisión...

El señor LAVANDERO.- Sobre la base de no pagarle las imposiciones.

El señor INSUNZA.- No, señor No sobre la base de no pagarle las imposiciones, sino de acogerse a disposiciones legales que permitían consolidar deudas y garantizar los intereses a esos trabajadores, y todo eso está resuelto.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Señor Lavandero!

El señor INSUNZA.- De manera que usted no tiene autoridad moral para venir a plantear este problema y porque ese no es el problema que nos preocupa.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- Señor Lavandero, llamo al orden a Su Señoría.

El señor INSUNZA.- Porque, además, señor Lavandero, el proyecto considera explícitamente si la situación del diario “El Siglo” a usted le preocupa que ella no se puede resolver por esta vía, porque quedan absolutamente excluidos todos los diarios de Santiago. O sea, está hablando puras cabezas de pescado. Excúseme.

El señor LAVANDERO.- ¡No es así!

El señor INSUNZA.- Sí, señor; ningún diario de Santiago queda aquí considerado.

El señor LAVANDERO.- Si lo hubiese leído no afirmarí lo que está señalando.

El señor INSUNZA.- Ahora...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- Señor Diputado Lavandero, nuevamente llamo al orden a Su Señoría.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Diputado señor Godoy!

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Diputado señor Pérez!

El señor INSUNZA.- Ahora, los señores parlamentarios que han presentado este proyecto pretenden asilarse...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Señor Castilla!

El señor INSUNZA.- ... En una supuesta defensa de la libertad de expresión. Aquí lo que cabe preguntarse, para ubicarse correctamente en este problema, es: ¿libertad para quién y libertad para qué?

¿Libertad para quién? En primer término, no para todo el pueblo, sino para los concesionarios que fraudulentamente y por la vía en particular de la Derecha han conseguido las concesiones y para que las radios se mantengan, precisamente, en manos de aquellos que son postillones de los reaccionarios; vale decir, aquí se pretende mantener el libertinaje de una minoría privilegiada en defensa de sus intereses. No les preocupa para nada los derechos del pueblo, de los trabajadores, de sus posibilidades de que tengan expresión.

Nosotros estaríamos en disposición de votar un financiamiento de esta especie si estos fondos fueran a servir realmente a la libertad de expresión de los trabajadores, de la mayoría del pueblo.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¿Me permite, señor Diputado? El señor Undurraga le solicita una interrupción.

El señor INSUNZA.- No deseo ser interrumpido.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- El señor Diputado no desea ser interrumpido.

Un señor DIPUTADO.- No le convenía.

El señor INSUNZA.- Se notó que me convenía, pero de todas maneras no importa.

Como bien lo ha expresado el colega Andrade, lo que se pretende, además, es que todos los medios puedan seguir sembrando la campaña de odios que hoy día ha significado en la ciudad de Los Ángeles el asesinato a mansalva de un compañero socialista, hecho por momios, por reaccionarios de esa zona. Y lo que es el colmo es que el señor Ríos pretenda invertir el sentido real de los acontecimientos para llorar lágrimas de cocodrilo ante un hecho desgraciado como este, que es el resultado de esta campaña que está siendo montada de una manera intensa, con vista a conducir al país al caos. Nosotros a este propósito queremos decir que el pueblo va a responder, en

el terreno que sea, a las provocaciones que pretenden hacer los privilegiados.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Señor Scarella!
¡Señor Godoy!

El señor SCARELLA.- ¿Qué significa en el terreno que sea?

El señor INSUNZA.- Significa lo que usted entienda, señor Scarella.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Señor Riquelme!
¡Señor Solís!

Puede continuar, señor Diputado.

El señor SCARELLA.- Es una amenaza velada del señor Insunza.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Señor Momberg!
¡Señor Scarella!

Puede continuar el señor Insunza.

El señor INSUNZA.- Continúo, señor Presidente. En consecuencia, nosotros estamos seguros de que el Presidente de la República, en uso de sus facultades...

El señor MOMBERG.- Le queda poco tiempo...

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Señor Momberg!

El señor INSUNZA.- ... Se va a ver en la obligación...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Señor Momberg!

El señor INSUNZA.- ... de vetar este proyecto de ley completo, puesto que para resolver cada uno de los problemas, que aquí pretenden ser planteados, el Gobierno ha propuesto soluciones que son evidentemente mejores. En el caso del artículo 1º, por ejemplo, que se refiere a la reglamentación de la extensión de las redes de televisión.

El Gobierno, teniendo en cuenta la situación técnica y financiera real en esta materia, ha propuesto la creación de un canal universitario que sea un segundo canal nacional, atienda a un problema que efectivamente es sentido en las provincias, que es disponer de posibilidades de alternativas. Y ese Canal Nacional Universitario, hecho sin discriminación y manejado por el conjunto de las ocho universidades chilenas, será, sin lugar a dudas, la solución que, en definitiva, se abrirá paso, porque técnica y financieramente es la única posible. Lo demás no dejan de ser balones demagógicos, lanzados en función de

la campaña electoral. Y contra eso el Gobierno marchará usando de todos los instrumentos legales de que dispone y del trabajo de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones, que está ya empeñada en obtener los créditos, específicamente en Canadá, para hacer la adquisición de los equipos que permitan la creación de este canal universitario.

En lo que se refiere al sistema de radiodifusión, habrá que estudiar, y si hay interés en hacerlo de manera razonable el Gobierno está abierto a ello, un sistema que permita la expresión efectivamente de las mayorías nacionales, que genere las posibilidades reales del pluralismo y no que se mantenga la situación en que hoy día la abrumadora mayoría de las radios son controladas por elementos reaccionarios, que no han roto su cordón umbilical con quienes consiguieron, por la vía de la influencia política en los Gobiernos reaccionarios anteriores, las concesiones de que disponen.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Señor Godoy!

El señor INSUNZA.- Y este problema se podrá resolver, vuelvo, a decir, por el acuerdo de los sectores que efectivamente desean el desarrollo democrático de nuestro país.

Vuelvo a reiterar: aquí no está en juego ninguna defensa de la libertad de expresión. Aquí lo que se pretende es la entronización y el pago por el conjunto del pueblo de la libertad restringida o expresión de unos cuantos reaccionarios.

Por eso, en cuanto a este proyecto, el Gobierno ejercerá su derecho a veto y nosotros aquí lo votaremos en contra.

Gracias.

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- Entrando en el Orden del Día, corresponde continuar tratando el proyecto que modifica la ley N°17.377, sobre Televisión Nacional.

El proyecto impreso en el boletín N°1075-82-2, figura en la versión oficial de la sesión 33ª.

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- Estaba haciendo uso de la palabra el señor Insunza.

Puede continuar Su Señoría.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, recapitulando, decía que el espíritu de este proyecto, muy por el contrario de lo que dicen sus sostenedores y propugnadores, es definitivamente sectario y atentatorio, en último término, contra la real libertad de expresión.

A propósito del artículo 1º, hacía notar que se sigue discriminando con

la Universidad Técnica del Estado y, naturalmente, ello se hace por razones políticas. Se discrimina con la segunda Universidad del país, al negarle la posibilidad de disponer de un canal de televisión; y al establecer criterios anárquicos respecto de la posibilidad de extensión de otros canales, lo que se hace es avalar, en los hechos, la imposición de predicamentos estrechos, sectarios, como los que, actualmente, predominan, por ejemplo, en el Canal 13 de Televisión.

El señor ARNELLO.- En el Canal 7.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Los señores parlamentarios de enfrente, que todavía están haciendo la digestión, podrán revisar después las actas, para encontrar allí referencias que justifican esta recapitulación.

Pero decía que, sobre todo, este espíritu sectario se pone en evidencia cuando se examina el artículo 3º, que, al tenor del informe de la Comisión de Gobierno Interior, se considera, por los parlamentarios que lo propician, como el artículo fundamental. Y, para esto, hay que remontarse previamente al conocimiento cabal, al recuerdo que está presente, por lo demás, en todos los parlamentarios y, por supuesto, entre quienes presentan esta iniciativa, en primer término, acerca de la forma cómo se han obtenido, en este país, las concesiones de radios.

En la sesión anterior, yo recordaba que un parlamentario, no de estos bancos, hizo simultáneamente, la solicitud de concesión de seis canales de radiodifusión en las provincias por donde pensaba presentarse como candidato a Senador.

Varios señores DIPUTADOS.- ¡Mencione su nombre!

El señor INSUNZA.- Si los señores parlamentarios lo estiman conveniente... el señor Papic; concretamente, en las provincias de Valdivia, Osorno y Cautín.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Y Llanquihue. Las concesiones le fueron otorgadas por el Gobierno de entonces. Así se resolvió, por esta vía, un problema político que el señor Papic tenía con su Gobierno.

Pero ésa no es la única situación. Un señor de triste recuerdo, el Ruca Vergara, solicitó 27 concesiones simultáneamente...

El señor KLEIN.- Por eso desapareció del ambiente político.

El señor INSUNZA.- ... bajo el Gobierno de Alessandri, las que, naturalmente, le fueron concedidas. Con posterioridad, se traspasaron a palos blancos, quienes al mismo tiempo que manejaban estas radioemisoras como negocios, las usaban como instrumentos sectarios en su lucha partidista.

Todo el contenido del artículo 3° está orientado precisamente a mantener el statu quo de las concesiones otorgadas en el pasado con este criterio sectario. En efecto, se pretende que estos negocios privados partidistas e instrumentos políticos en una minoría que, durante años, ha procurado mantener sus privilegios en este país, sean financiados por el conjunto del pueblo.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Señores parlamentarios, nosotros entendemos que, si hubiera efectivamente un interés democrático, cabría la posibilidad de encontrar, en este país, una base de acuerdo suficiente como para financiar un sistema de radiodifusión o televisión que, en verdad, dé garantías a todos los sectores del pueblo; que permita la expresión de cada sector dentro de los marcos de la ley.

Para esto, lo esencial, lo primario es que, precisamente, los medios de comunicación de masas no estén en manos de propietarios privados, sino de organizaciones sociales que sean la expresión efectiva de la mayoría del pueblo. Que dispongan de tales radiodifusoras, por ejemplo, los partidos políticos, las organizaciones sindicales, las juntas de vecinos, los centros de madres, entidades que representan infinitamente más que cualquier capitalista, por adinerado que sea, o por el hecho de haber presionado, en el pasado, para conseguir una concesión. Un sistema de radiodifusión que tenga este tipo de control efectivamente democrático, merecería ser financiado por el conjunto del pueblo, es decir, por obreros y empleados; que sea financiado, por ejemplo, el sistema de televisión universitaria por el conjunto del país. Si se quisiera marchar por esta vía de la democratización real, sería posible encontrar, entre sectores progresistas, algún tipo de acuerdo. Pero aquí, como se prueba a través del artículo 1°, con la discriminación hecha respecto de la Universidad Técnica, o, como se comprueba de una manera más clara y fehaciente, con los artículos 3° y siguientes, lo que se pretende es estratificar, hacer cristalizar una situación absolutamente irregular, de manera que una minoría poseedora de los medios de difusión de masas y que trata ahora de retener esos controles mantenga el negocio privado y logre utilidades a costa de todo el pueblo y, todavía, pueda deformar la información periodística por la vía de la presión política, hecha en el pasado, cuando tuvieron sus concesiones y que, hoy, pretenden mantener, por este financiamiento fraudulento...

El señor SCARELLA.- ¿Por qué fraudulento?

El señor INSUNZA.- Fraudulento, porque se pretende financiar, por la vía del dinero de todo el pueblo, un negocio privado para que obtengan utilidades unos cuantos capitalistas y paniaguados de políticos de Derecha, que lograron concesiones en el pasado y que, hoy día, pretenden mantener por la vía de los dineros de los trabajadores.

Por eso es fraudulento.

El señor SCARELLA.- Es un conjunto de adjetivos.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¡Señor Scarella!

Varios señores DIPUTADOS.- El señor Schnake...

El señor INSUNZA.- El señor Schnake, en representación de su Partido, así como la Democracia Cristiana posee la Radio Balmaceda, tiene también, por cierto, atingencia en la Radio Corporación. Ello es absolutamente legítimo, porque el Partido Socialista tiene derecho a disponer de una radioemisora, como lo tiene el Partido Demócrata Cristiano. El Gobierno ha facilitado esa Radio al Partido Demócrata Cristiano, pese a que se hizo un negocio fraudulento con el señor Yarur, quien la vendió por cuatro pesos y le dejó encajada a los compradores, una deuda, de 4 mil millones de pesos, la que el Gobierno ni siquiera ha hecho exigible, con lo que demuestra que tiene respeto efectivo y real por la libertad de expresión. Por lo demás, recuerdo que, cuando me incorporé a esta Cámara, un viejísimo parlamentario, probablemente experimentado, reclamaba con cierta indignación; porque él decía que, respecto de una indicación formulada para favorecer a una población del segundo distrito, se estaba legislando con tarjeta de visita. En esta ley, se legisla con tarjeta de visita; porque el artículo 4º, destinado a consolidar las deudas con las Cajas de Previsión, está hecho, señores parlamentarios, para resolver, en primer término, el problema de la Radio Balmaceda, la que tiene una situación grave con la Caja de Previsión respectiva, no tanto por lo que haya hecho la administración del Partido Demócrata Cristiano, sino, sobre todo, por la sinvergüenzura del señor Yarur, que encajó este cacho y del cual el Partido Demócrata Cristiano se hizo cargo. Esto, entonces, está hecho para favorecer, primero que nada, antes que todo, a la radio del Partido Demócrata Cristiano, lo que no es una forma ni democrática ni legítima de legislar.

¡Excúsenme que se los diga!

Pero, todavía, si se mira con mayor atención el articulado de la ley, ¿Qué es lo que aparece? Se propone que todas las concesiones, obtenidas de esta, manera sucia, de esta manera fraudulenta, hechas para pagar servicios políticos, hechas por la vía dé los palos blancos, de esposas o de postillones, simplemente, como se sabe que ha ocurrido en este país, esas concesiones, independientemente de la caducidad que tengan por haber cumplido ya 30 años, y aunque estén caducadas en este momento, vale decir, legislando con efecto retroactivo, lo que es abiertamente inconstitucional, se prolonga todavía por 10 años, con lo cual lo que se pretende es mantener cristalizada esta situación de injusticia en cuanto a las posibilidades de acceso a los medios de difusión que existen en nuestro país, como resultado de la opresión que durante tantos años han

ejercido los sectores privilegiados en Chile.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- ¿Me permite,

señor Insunza? El Diputado señor Lavandero le solicita una interrupción.

El señor INSUNZA.- Yo prefiero no ser interrumpido. Hay tiempo suficiente. Entiendo que estamos citados hasta las dos de la mañana.

El señor LAVANDERO.- Yo quisiera hacer una pregunta no más.

El señor INSUNZA.- Si es una pregunta, realmente, no hay problema.

Diario de sesión: Sesión especial N°36 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1972

24 de agosto de 1972

Modificación de la Ley N° 17.377, sobre Televisión Nacional

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- Continuan-
do con la discusión del proyecto que modifica la ley N°17.377, sobre televi-
sión nacional, corresponde discutir el artículo 6°, respecto del cual el señor
Acevedo ha formulado indicación para suprimirlo.

El proyecto, impreso en el boletín N°1075-72-2, figura en la versión
oficial de la sesión 33°, del 23 de agosto de 1972.

El señor INSUNZA.- Pido la palabra.

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- Tiene la pa-
labra el señor Insunza.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, nos parece que el Diputado
tiene la razón y que efectivamente hay empresas que pertenecen al área social,
como él lo ha expuesto.

En todo caso, me asiste una duda respecto de la compatibilidad de este
artículo y me interesa la cuestión para los efectos de la historia de la ley con
la siguiente frase intercalada en el artículo 3° del proyecto como viene en el
informe de la Comisión de Gobierno Interior. Dice: no gozarán de esta bo-
nificación la entrega de dinero que otorga el artículo a las empresas privadas
las emisoras y empresas periodísticas que reciban subvención o aporte estatal
en forma directa o indirecta.

No sé si para los efectos de esto se entiende que la entrega de publici-
dad constituye una forma indirecta de aporte estatal.

En el caso de que así fuera, esa parte del artículo significaría dejar sin
financiamiento, dentro de este criterio pluralista que informa a los que pro-
pusieron este proyecto, para mostrar una vez más cuál es su contenido real,
como las únicas empresas que quedan sin la posibilidad de recibir estos dine-
ros, a las radios de las Universidades: de la Universidad Técnica del Estado,

de la Universidad de Chile, de la Universidad de Concepción y de otras. Y esto, naturalmente, vuelve otra vez a mostrar cuál es el carácter de negocio que este proyecto tiene en el fondo.

Gracias.

Un dique de masas a la sedición reaccionaria

El Siglo, 27 de agosto de 1972

El fascismo mostró de nuevo su rostro.- El paro político de los comerciantes: punto de partida de las asonadas.- El PDC avala las acciones de la Derecha: grave responsabilidad.- La ley debe aplicarse con energía.- Organizar la acción de masas para encarar los problemas.

En el curso de la semana volvió a hacerse presente en el país el rostro del fascismo. Hasta el momento de escribir este comentario eran tres los campesinos asesinados por los terratenientes del sur del país. Otros dos se debatían entre la vida y la muerte. En el caso de los asesinatos de Biobío y Llanquihue no medió provocación ni acción alguna de parte de los campesinos que hubiera justificado el uso de armas. Se trata simplemente de la expresión del odio de los latifundistas expropiados, que como expresa la Declaración emitida por la Comisión Política del Partido Comunista “han querido cobrar con sangre de seres humanos la liquidación de sus privilegios por la aplicación de la Reforma Agraria”.

Un plan concertado

En la Declaración en referencia se precisa que tales asesinatos no son hechos casuales o aislados. “Está en marcha un plan concertado -afirma la Dirección comunista- para ahogar en sangre el proceso de cambios y de liberación de los campesinos y de todo el pueblo que lleva adelante el Gobierno Popular”.

La ola de violencia se inició, en los hechos, por el paro organizado por los dirigentes reaccionarios de los comerciantes detallistas al que fueron arrastrados por engaño o por la fuerza un gran número de comerciantes de la capital y el país. Como expresara el Secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán, ese paro fue un paro político. El motivo utilizado fue fraudulento, se pretendió hacer caudal de la muerte por infarto cardiaco de un comerciante en Punta Arenas y su pretendida significación gremial la desmiente el hecho que los dirigentes firmaron dos veces acuerdos con el

Gobierno para estudiar y resolver problemas que los aquejan y faltaron dos veces a su palabra de detener el paro. ¿Qué influyó en esta actitud? Evidentemente la determinación estrechamente partidista de un grupo de dirigentes que logró mayoría para hacer del gremio de comerciantes un pivote de escalada de sedición contra el Gobierno Popular.

El uso político de los campesinos

Aprovechando el paro, el día lunes, grupos fascistas se lanzaron a las calles. Primero para obligar por medio de la violencia a cerrar sus establecimientos a centenares de comerciantes que no querían sumarse al movimiento por haber quedado en evidencia para ellos su carácter político reaccionario. Luego, para desatar la violencia en diversos sectores de la ciudad provocando una virtual asonada callejera.

Durante ese día las turbas fascistas incendiaron vehículos de la locomoción colectiva, levantaron barricadas en las calles, intentaron aislar barrios de la capital impidiendo allí el ejercicio de la autoridad legítima. Y, por si esto fuera poco, grupos previamente concertados realizaron agresiones y atentados directos a los hogares de dirigentes de las organizaciones populares y de funcionarios públicos con altas responsabilidades.

La agresión física característica del fascismo

La Declaración de la Comisión Política del Partido Comunista, llama la atención con plena razón acerca de estos hechos diciendo que “los chilenos no recuerdan que en las prácticas políticas del país se haya producido nunca un hecho de que turbas dirigidas por elementos armados, y previamente entrenados, asaltan las casas de ministros de Estado, los agreden físicamente a ellos y a sus familiares. Nunca había ocurrido que la casa del Comandante en Jefe del Ejército fuera asaltada y sus entradas violentadas por bandas de provocadores”.

Todas estas acciones están unificadas por un propósito común: crear el caos y el desorden en el país, estimular la imagen de falta de seguridad, de indefensión de la población.

A la violencia desatada en las calles se han sumado infinidad de pruebas del complot montado por los reaccionarios para destruir la economía del país. En su afán de tratar de socavar el prestigio y el apoyo popular al Gobierno que encabeza el Presidente Allende, no vacilan para crear obstáculos a la normal alimentación y afectar el nivel de vida de la población del país.

El mercado negro parte del plan

La extensión del mercado negro, que usa como vehículo principal al diario “El Mercurio” para hacer su negocio fraudulento, es una de las manifestaciones de las maniobras destinadas a sembrar el caos económico que ha puesto en práctica la Derecha. A ello se suma la especulación, el acaparamiento y el contrabando. Pruebas flagrantes de estos delitos y de la magnitud que han adquirido fueron obtenidas en el curso de la semana, gracias a la acción comandada de las Juntas de Abastecimientos y Precios y los aparatos del Estado, cuya acción aparece mejorando en los últimos días.

La sordidez antipatriótica de estas actitudes de los reaccionarios se resume en la grave denuncia hecha en la conferencia de prensa del día miércoles de la Comisión Política del Partido Comunista acerca de la matanza de hembras bovinas. El Consejero del Colegio Médico Veterinario, Divaldo Román, ha denunciado que cuatro médicos veterinarios, en el plazo de 13 meses, y uno de ellos, en tan solo 5 meses, han autorizado, declarándolas estériles, la matanza de 14 mil vacas. El carácter fraudulento de tales autorizaciones se confirma por el solo hecho de que estos médicos debieran haber examinado no menos de 300 vacas diarias (y en algunos casos hasta 500) para haber encontrado el número de animales infértiles que han enviado a matadero.

Está, pues, en marcha un plan que tiene como objetivo crear condiciones para intentar acciones que quiebren el proceso democrático del país, que destruyan la legalidad, y quienes lo encabezan están dispuestos a llegar hasta la guerra civil para defender los privilegios de la oligarquía terrateniente y financiera y del imperialismo, que las medidas del Gobierno Popular están liquidando.

La carta del PDC

En medio de estos acontecimientos, apareció una carta del Partido Demócrata Cristiano al Presidente de la República.

En la Declaración de la Comisión Política del Partido Comunista a que nos hemos referido se expresa sobre este documento que “declaraciones como la carta abierta dirigida por el Partido Demócrata Cristiano al Presidente de la República, avalan en la práctica los atentados fascistas, los delitos económicos y las acciones criminales de los latifundistas. Y, pese a lo que se diga, no ayudan con nada al desenvolvimiento democrático del país ni al desarrollo al proceso de cambios”.

La carta está escrita en un tono que linda con la grosería. En ella se ignora absolutamente la acción de los reaccionarios. Se lanza al Presidente de la República la acusación irresponsable de que el Gobierno pretendería sacar a las Fuerzas Armadas de sus funciones profesionales para hacerlas jugar un

papel político. No sin cierta desvergüenza se critica el proyecto de reajuste, en particular su adelanto al mes de octubre, determinación que el Gobierno ha tomado para proteger mejor el poder adquisitivo de sueldos y salarios. Bajo el Gobierno que encabezó el señor Frei y donde asumieron responsabilidades los firmantes de la carta, no se dio nunca un reajuste igual al ciento por ciento del alza del costo de la vida y los reajustes no se adelantaron, sino que se atrasaron, con grave perjuicio para obreros y empleados.

Proposiciones demagógicas

El Partido Demócrata Cristiano en su afán demagógico hizo 2 proposiciones igualmente falaces. Cuando el Gobierno planteó adelantar el reajuste al 1° de octubre, lo primero que hicieron fue proponer que se adelantara no al 1° de octubre, sino al 1° de septiembre. El senador Corvalán demostró que si así se hacía se perjudicaba a los trabajadores, porque las alzas autorizadas por el Gobierno y por las que se quiere compensar totalmente a los asalariados con el reajuste, no serán totalmente medidas por el índice de precios del consumidor, sino hasta el mes de septiembre inclusive. Apenas quedó esto al descubierto el PDC, a través del diputado Claudio Huepe, reculó en el mismo día.

Fracasada la primera maniobra, lanzan ahora la idea también demagógica de un nuevo reajuste “normal” a fines de año. Lo cierto es que, como lo demuestra la historia estadística, el índice de precios al consumidor desciende a partir de octubre por razones objetivas, entre otras la llegada al mercado de las hortalizas de la nueva cosecha. Por lo tanto, el reajuste de enero a enero compensa de peor manera a los trabajadores que el reajuste de octubre a octubre.

Cada cual debe asumir responsabilidades

Con planteamientos como los expuestos en su carta al Presidente de la República, el Partido Demócrata Cristiano adopta una actitud hartamente peligrosa. La Comisión Política del Partido Comunista plantea que “Nosotros hemos distinguido siempre entre una actitud opositora democrática y los intentos fascistas. Pero si toda la oposición se suma a la misma política, cada cual deberá asumir la responsabilidad que le corresponda por el curso que pueden tomar los acontecimientos”. Y esto debe ser meditado seriamente por los dirigentes responsables del Partido Demócrata Cristiano.

Aplicar la ley con energía

Todos los Partidos de la Unidad Popular han expresado su preocupación e indignación por la escalada sediciosa que se ha puesto en marcha. Todos han expresado también su decisión de atajar los desbordes antidemo-

cráticos y para ello “actuar con la máxima firmeza, apelando a las masas, para que ellas, con su acción organizada y disciplinada pongan atajo a los desmanes de los grupos extremistas”, como lo ha expresado el PC.

Surge la necesidad imperiosa de aplicar la ley con la mayor energía para liquidar las maniobras antidemocráticas y restablecer la calma y la seguridad en el país. Corresponde al Gobierno tomar las medidas conducentes a ello e insistir en la sujeción rigurosa de la oposición a los marcos de la ley. Este debe imponerse pese a la actuación insolente que vuelve a mostrar el aparato judicial llevado por su espíritu reaccionario de clase.

Lo decisivo es la movilización de masas

No obstante, lo esencial será siempre la movilización de la clase obrera y de todo el pueblo. Allí está el baluarte fundamental del Gobierno Popular y la principal garantía del desarrollo democrático de nuestro país.

No debemos permitir que se confunda la serenidad de un pueblo con alta conciencia política con la pretensión de los reaccionarios de estar frente a una situación en que sus designios sediciosos y sus crímenes queden en la impunidad.

Algunas medidas del Gobierno adoptadas en los últimos días, como la reestructuración de precios, han querido ser usadas por los adversarios para confundir a las masas populares. La obligación de todos los revolucionarios es volcarse de inmediato a un intenso trabajo de contacto con el pueblo para esclarecer cada una de estas cuestiones.

Ley de reajustes antes del “18”

La movilización popular debe plantearse como una tarea de primera importancia el despacho inmediato de la ley de reajuste. La mayoría opositora en el Congreso ha negado el trámite de suma urgencia y pretende mantener la ley en tramitación durante casi 3 meses. El Gobierno proponía plazos que hacían que la ley estuviera despachada antes del 18 de septiembre. Todos los trabajadores deben exigir el trámite rápido que el Gobierno está empeñado en darle a la ley y hacerla realidad en la fecha propuesta.

Que el pueblo vea la distribución

Al mismo tiempo, es una tarea urgente la organización de las masas para liquidar el mercado negro y la especulación. Esta tarea solo puede ser cumplida si participan en ella centenares de miles de personas. Hay que comenzar por el rol que los trabajadores de todas las empresas jueguen en la vigilancia de la distribución de los productos que resultan de su esfuerzo, garantizando que ellos lleguen al pueblo por vías normales y a precios normales. Estos

Comités de Vigilancia de la Producción y la Distribución deben informar adecuadamente a las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios en las poblaciones donde se envían las mercaderías, para que las JAP estén, a su vez, en condición de exigir la venta de esos productos y evitar el desabastecimiento artificial. Un ejemplo basta para mostrar la importancia de estas labores. Hoy resulta difícil encontrar un pollo a pesar de que la producción bordea para este año los 42.000.000 de unidades, lo que significa 6 millones más de las que se vendieron en el año 1970. Esta sola cifra muestra que las dificultades en este caso residen sobre todo en el mercado negro que opera especialmente en los barrios de gente adinerada.

Masas y Gobierno dique a la sedición

Sin hacer la vista gorda ante las dificultades reales en materia de precios y abastecimiento, lo cierto es que lo que más irrita a las masas populares es la indefensión, la falta de medidas firmes que pongan coto a la especulación y al mercado negro y nuestra obligación es poner en manos de las propias masas populares los instrumentos que les ayuden a enfrentar y resolver tales problemas.

La movilización de las masas populares en función de sus problemas, actuando de consuno con el Gobierno para resolverlos y apuntando contra los enemigos principales que son en definitiva los responsables de tales dificultades por la herencia que dejaron, como por su actuación criminal del presente, será el dique de contención a las maniobras antidemocráticas. Y en esa movilización hay que empeñarnos desde hoy.

Diario de sesión: Sesión especial N°43 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1972

31 de agosto de 1972

Supresión del programa A Tres Bandas del Canal 7 de Televisión Nacional

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, en el curso del debate, y particularmente a través de la intervención del señor Aylwin, se han planteado una serie de observaciones de tipo general, vinculando la decisión del Consejo del Canal 7 de suprimir el programa “A tres bandas” a la defensa de la libertad de expresión.

Nosotros queremos entregar, primero, algunos antecedentes concretos respecto del carácter mismo de este programa, y de las razones que ha tenido

el Consejo según nuestra información para tomar la determinación que actualmente la Cámara comenta; y también expresar algunas opiniones sobre la programación general y la situación del Canal 7, acerca de lo cual aquí se han dicho muchas falsedades, como aquella del problema general de la libertad de expresión.

El señor Aylwin nos decía que eran miles los chilenos que habían transformado el programa A tres bandas en una especie de símbolo de la libertad de expresión y de las posibilidades de encontrar satisfacción a sus propias convicciones ideológicas en el contexto de la programación del Canal.

Debo decir que esto no pasa de ser una frase demagógica, porque las encuestas demuestran que el programa A tres bandas, entre 71 programas de la televisión nacional, tenía, en orden decreciente, la audiencia N°63, o sea, había solo 8 programas por encima de él en cuanto a audiencia...

El señor PENNA.- Tugar-Tugar debe tener la primera, porque la ven hasta los niños.

El señor INSUNZA.- Probablemente Tugar-Tugar y Música Libre, porque son programas necesarios, pero de ahí a crear la imagen de que el programa A tres bandas era siquiera escuchado, hay verdaderamente una mentira, una falta de información, un falseamiento de los hechos. Y el Consejo del Canal Nacional tiene, por cierto, perfecto derecho a determinar la elaboración de un programa que le signifique audiencia y a suprimir otros de mala calidad en aras de constituir programas mejores...

Risas.

El señor INSUNZA.- ...que mantengan, por una parte, el pluralismo y, por otra audiencia...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- ¡El hecho de que se pretenda hacer irrisorios tales argumentos muestra la torpeza de personas como el Diputado Tudela!

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Quiero agregar que, al revés de lo que sostiene el señor Aylwin respecto del papel que el programa A tres bandas pudiera jugar en la eliminación del clima de violencia que los reaccionarios se esfuerzan por imponer en el país, en nuestra opinión, y en esto respaldamos plenamente la decisión del Consejo de Televisión Nacional, contribuía efectivamente a lo contrario: no a apaciguar los ánimos, sino a enardecerlos.

Quiero dar un antecedente concreto. El señor Phillips está en este momento en la Comisión de Hacienda, pero él mismo podría aquí confirmarlo. El Diputado señor Phillips, que participó en el último programa, exactamente el día 20 de agosto, inmediatamente antes del paro de los comerciantes,

fue informado, por terceras personas, de que la autopsia del comerciante fallecido en Punta Arenas, por infarto cardiaco, acusaba la existencia de golpes y hematomas provocados por golpes, e hizo esta afirmación categórica en el curso de este programa, repito, inmediatamente antes del día del paro.

Ninguno de los participantes en el programa había, por supuesto, visto el informe de la autopsia, porque no existía a esa altura la posibilidad de verlo; y nadie, por tanto, lo desmintió. El programa fue usado, en consecuencia, en forma irresponsable, para que terceras personas indujeran a un parlamentario a lanzar en este espacio, mentiras, con vista a provocar determinados efectos políticos...

El señor TEMER.- ¡Cuántas mentiras dicen ustedes todos los días!

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- ¡Diputado señor Temer!

El señor TEMER.- ¡Mienten todos los días!

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- ¡Señor Temer! ¡Señor Tudela! ¡Ruego a los señores Diputados colaborar con la Mesa!

El señor INSUNZA.- ¡Y para esto querían el programa A tres bandas!

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- ¡No para que su expresión contribuyera, precisamente, a la eliminación de los factores de violencia, como dicen los parlamentarios más responsables de la Democracia Cristiana!

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- ¡No me refiero a aquellos cafres anticomunistas que interrumpen sin argumentos, sino a gente que es capaz de argumentar!

Este antecedente desmiente a los que sanamente quieren acercarse a este programa...

El señor TUDELA.- ¡Ustedes dijeron que se había suspendido...!

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- ¡Señor Tudela, llamo al orden a Su Señoría!

El señor INSUNZA.- En tercer lugar, quiero decir que todos los requerimientos que aquí se han hecho al señor Ministro de Educación no tienen, en verdad, razón de ser. Ya el señor Ministro ha dicho que, de los dos representantes del Congreso Nacional, han votado ambos en forma distinta en el seno del Consejo de Canal 7. Además, de acuerdo con la ley, el Consejo Nacional de Televisión puede fijar pautas generales, pero no puede influir para nada en el contenido de los programas.

Si los señores parlamentarios están de acuerdo en la creación de un sis-

tema que permita al Consejo Nacional de Televisión regimentar la televisión, en el sentido de determinar el contenido de los programas, probablemente valdría la pena hacerlo para suprimir, por ejemplo, toda la propaganda de odio que se emite por los Canales 4 y 13, en donde, inclusive como lo denunciaba en esta Cámara agencias del Gobierno de los Estados Unidos tienen espacio para pasar películas de relaciones públicas...

El señor MONARES.- Igual que las de propaganda cubana.

El señor INSUNZA.- ...y aquí nadie ha dicho absolutamente una palabra sobre estas formas de intervención extranjera en la televisión nacional.

Quiero decir, además, que resulta insostenible, si no torpe, la especie de que el Canal 7 estaría orientado a hacer una propaganda sectaria de las posiciones del marxismo...

Varios señores DIPUTADOS.- ¿No...?

El señor INSUNZA.- En la programación del Canal 7, señores parlamentarios, existe un 70% de programas envasados...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- ¡Señor Monares, ruego a Su Señoría guardar silencio!

El señor INSUNZA.- ...de los cuales más del 60% son programas que se envasan en los Estados Unidos de Norteamérica...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- ¡Señor Monares, llamo al orden a Su Señoría!

El señor INSUNZA.- Respecto del personal del Canal 7, les guste o no les guste...

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- ¡Ruego a Su Señoría dirigirse a la Mesa!

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- ¡Señor Monares, nuevamente llamo al orden a Su Señoría!

El señor INSUNZA.- ...no ha habido ningún tipo de persecución política. De los cinco gerentes, cuatro son demócratacristianos...

El señor MONARES.- ¡Ese no es argumento! ¡Está faltando a la verdad!

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- ¡Señor Monares, llamo al orden a Su Señoría!

El señor INSUNZA.- Y los directores de programación, la inmensa mayoría, por el sectarismo del Gobierno anterior...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- ¡Señor Monares, llamo al orden a Su Señoría!

El señor INSUNZA.- ...son todavía democratacristianos, porque es gente que, seleccionada a dedo políticamente, pudo tener la formación necesaria en el extranjero, hacer este tipo de perfeccionamiento...

El señor MONARES.- ¡Esos no hablan por televisión! ¡Hablan los puros marxistas!

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- ¡Señor Monares, ruego a Su Señoría guardar silencio! ¡Ruego al señor Insunza dirigirse a la Mesa!

El señor INSUNZA.- En estas condiciones, naturalmente, el griterío es la expresión de la demagogia y de la incapacidad, porque no son capaces de aceptar argumentos y posiciones...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- ¡Ruego a Sus Señorías guardar silencio!

¡Señor Monares, llamo al orden a Su Señoría!

El señor INSUNZA.- ¡Saben que con el trabajo de toda nuestra vida, todas las paparruchadas que dicen quedan reducidas a cero!

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- ¡Y el señor Presidente hará respetar mi derecho!

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- Dos veces le he indicado que debe dirigirse a la Mesa.

El señor INSUNZA.- ¡Usted hace respetar mi derecho a usar de la palabra!

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- ¡La Mesa hace respetar el derecho de Su Señoría! ¡Se ha llamado la atención para que se respete su derecho! Puede continuar el señor Insunza.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- ¡Señor Tudela, llamo al orden a Su Señoría! ¡Señor Monares! ¡Señor Insunza, puede continuar Su Señoría!

El señor GUASTAVINO.- ¡Escuchen argumentos!

Varios señores DIPUTADOS.- ¿Qué argumentos?

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- ¡Señores Diputados, ruego guardar silencio. ¡Señor Guastavino! ¡Señor Tudela, llamo al

orden a Su Señoría!

El señor GUASTAVINO.- ¡Escuchen y den argumentos!

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- ¡Señor Guastavino! ¡Señor Guastavino!, ¡Señor Tudela! ¡Llamo al orden a Sus Señorías!

Un señor DIPUTADO.- ¿Qué tiene que decir, señor Guastavino!

El señor CERDA, don Eduardo (Presidenta en ejercicio).- Puede continuar el señor Insunza.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- ¡Señor Guastavino, llamo al orden a Su Señoría!

El señor TUDELA.- ¡Oyendo la mentira!

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- ¡Señor Tudela, llamo al orden a Su Señoría!

Puede continuar el señor Insunza.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- ¡Señor Guastavino, le ruego colaborar con la Mesa!

El señor GUASTAVINO.- ¡Cómo la Mesa no los hace callar, los tengo que callar yo!

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- ¡Señores Diputados, les ruego guardar silencio! Señor Insunza, puede usar de la palabra.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, el señor Aylwin planteaba, en el curso de su intervención, como una de sus preocupaciones generales, el hecho de que el programa A tres bandas pudiera constituir la única posibilidad de expresión directa de las diferentes opiniones políticas que existen en el país.

Quiero decir que el día lunes el señor Ministro de Educación ha inaugurado los programas que...

El señor AYLWIN.- Conocemos la historia.

El señor INSUNZA.- ...dos veces por semana se harán a todo el país por red nacional de televisión, en las cuales los partidos tendrán derecho a expresar sus opiniones con absoluta libertad, dentro de términos, por cierto, de deferencia mutua, asunto que será juzgado no por un tribunal de carácter político, como aquí se ha dicho, sino por integrantes de la Corte Suprema. De modo tal que ya no una vez por semana, sino dos veces por semana, los partidos de Oposición tendrán la posibilidad de expresar...

El señor TUDELA.- ¡Muchas gracias!

El señor INSUNZA.- ...su opinión, en condiciones favorables respecto de los partidos de Gobierno, puesto que la base es porcentual a la representación parlamentaria...

El señor TUDELA.- ¡Muchas gracias!

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- ¡Señor Tudela!

El señor INSUNZA.- Es un hecho que solo los torpes podrían agradecer, porque se trata de un asunto establecido en la ley y que el Gobierno respeta.

Digo que esto constituye una modificación sustancial respecto del sistema que haya imperado en cualquier Gobierno pasado.

Durante Gobiernos anteriores, por ejemplo, existía ya televisión, el Canal 7 de Televisión Nacional, al cual no tenía acceso ningún partido de Oposición, de ninguna manera.

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- ¿Me permite, señor Diputado? Ha terminado el tiempo del Comité Comunista. El turno siguiente corresponde al Comité Radical Democrático.

Diario de sesión: Sesión especial N°43 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1972

31 de agosto de 1972

Proyectos de Acuerdo

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- Señor Godoy, llamo al orden a Su Señoría.

Tiene la palabra el señor Insunza. Evitemos los diálogos, señor Diputado.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, en primer término, antes de continuar analizando los argumentos del señor Aylwin, quiero referirme muy brevemente a las palabras expresadas por el Diputado señor Naudon.

A mí me parece que el señor Ministro de Educación ha actuado con absoluta responsabilidad al negarse, pese a los requerimientos, a entregar una opinión que le compete dar en el Consejo Nacional de Televisión, cuerpo colegiado que él solo preside, donde la Oposición, en este sistema antidemocrático, es mayoría; opinión que dará, naturalmente, escuchando las opiniones no solo contradictorias, sino que absolutamente opuestas de dos re-

presentantes del Consejo Nacional, que no son miembros de ese Cuerpo, los que, naturalmente, podrán ser citados allí para entregar los antecedentes que los han movido a votar en uno u otro sentido. Pese a las afirmaciones que se trató de hacer aquí al comienzo de esta sesión, los representantes del Consejo Nacional de Televisión que no son miembros, repito, del Consejo, votaron en el Consejo Nacional del Canal 7 en forma distinta respecto del programa: uno, el señor Navarrete, votó por la mantención del programa y el otro, el señor Lasalvia, por la supresión del programa, basado en los antecedentes que aquí he dado a conocer.

Pero a mí me interesa, más allá del programa A tres bandas, algo que, junto con resolver la supresión de este programa por su mala calidad, el Consejo del Canal 7 acordó encomendar a su comité de programación: la elaboración de un programa que recoja las cuestiones que son esenciales en el programa A tres bandas; vale decir, la posibilidad de expresión de todos los sectores, sean de Oposición o de Gobierno, el carácter pluralista del programa, su carácter informativo y, al mismo tiempo, que no se transforme en un instrumento que sirva simplemente a la creación de un clima de violencia en nuestro país.

Este programa, elaborado y discutido por el Consejo Nacional de canal 7, a proposición de su comité de programación, será conocido por todo el país, en su oportunidad, y dará todas las garantías que la ley y la Constitución establecen y que este Gobierno se ha preocupado de mantener. Vuelvo a decir que solo ha sido este Gobierno el que ha abierto realmente en el canal estatal la posibilidad de expresión a todas las corrientes.

El señor Aylwin hacía mención de una supuesta influencia sectaria del marxismo en la programación. Yo digo que esta acusación no resiste el menor análisis.

Las programaciones del canal 7, por las deficiencias que tiene el desarrollo de la televisión en nuestro país, se hacen esencialmente sobre la base de programas envasados; y de esos programas envasados, comprados en el exterior, más del 80% son norteamericanos, vendidos a precios más baratos, que fueron adquiridos por contratos por las antiguas autoridades del canal, cuando no existía, siquiera, el Consejo, cuando era manejada absoluta y únicamente por el Poder Ejecutivo, como ocurrió durante el período de 1964 hasta 1970, compromisos y contratos que siguen vigentes hoy día.

¿Qué modificaciones ha hecho el canal?

El señor CARMINE.- Simplemente María.

El señor INSUNZA.- El señor Carmine hace una acotación del programa Simplemente María. Ese programa se transmite por el canal 9 y no por el 7. Con estos argumentos, que demuestran un desconocimiento total de los hechos, se pretende crear una imagen falsa, lo cual no permite una discusión seria.

El señor CARMINE.- Es una forma de decir... Es por la simpleza de sus frases.

El señor INSUNZA.- Ahora, quiero decir qué nuevos elementos ha introducido la dirección actual del canal en las programaciones. Ha introducido, por ejemplo, la presentación de obras del teatro clásico español, que se transmiten una vez por semana y que, naturalmente, por ser obras de buena calidad, tienen una aceptación muy grande del público. Tienen un contenido progresista, por cierto, porque las grandes obras, las obras maestras, lo tienen.

El señor TUDELA.- ¡Son muy buenas!

Hablan, varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Por cierto, ningún reaccionario ha escrito nada que valga la pena, porque miran al pasado, no al presente o al futuro.

Y esto no puede ser base para sostener la acusación de marxista, aun cuando nosotros, los marxistas, efectivamente nos sentimos herederos de toda la creación marxista, efectivamente nos sentimos herederos de toda la creación cultural hecha por la humanidad a través de los siglos, y creemos en la posibilidad de cimentar en ella el desarrollo cultural de la nueva sociedad.

Para nosotros no es absoluta la negación del pasado, de una manera negra, sin considerar los valores progresistas que, en el pasado, se han creado y que son mostrados en las grandes obras de arte por medio del canal de televisión, que ha creado también programas de diversión.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor GODOY.- Señor Presidente, solicito una interrupción.

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- No puede concedérsela, porque está haciendo uso de una interrupción.

El señor INSUNZA.- Ha creado programas que, probablemente, a gente que no quiere ni puede acercarse a la juventud, hoy día le molestan. Hoy día se ha criticado el programa Música libre, y es absurdo, porque son decenas de miles los jóvenes que se identifican con esa clase de programa. El canal estatal ha hecho también un esfuerzo por crear una fuente de trabajo para decenas de actores chilenos, proscritos de la posibilidad de ejercer su arte en el pasado; y, por ello, se han realizado las obras como Balmaceda, Manuel Rodríguez, Sacco y Vanzetti y otras, que puede ser que no les gusten a algunos cafres anticomunistas, pero que, en último término, se trata de grandes creaciones culturales de nuestra época, que reflejan la historia real y que sirven para desmitificar todas las presiones ideológicas de una reacción que, durante años, las ha pretendido ejercer a través de los distintos medios de comunicación de masas.

En esa programación, intervienen directores como, por ejemplo, el señor Bertrán, demócratacristiano, quien ha hecho y participado directamente,

por su calidad profesional, en algunas de estas obras. Además, interviene todo un cuerpo de trabajo que existe allí. La inmensa mayoría de ellos llegaron como demócratacristianos, y algunos pueden estar hoy en otra posición política de su determinación. Pero, inclusive los jefes, repito, no han sido cambiados, y permanece allí una mayoría de gerentes que fue colocada por el régimen anterior y que subsisten hoy día en sus cargos.

Se ha hablado aquí en favor de la libertad de expresión, por parte de los señores Diputados del Partido Nacional.

El señor CERDA, don Eduardo (Presidente en ejercicio).- ¿Me permite, señor Diputado? Ha terminado el tiempo del Comité Socialista.

El turno siguiente le corresponde al Comité de Izquierda Cristiana.

Parar la sedición y pasar a la contraofensiva

El Siglo, 3 de septiembre de 1972

El plan de septiembre de la reacción sigue en marcha.- Peligrosa actitud de la Democracia Cristiana.- Hay que ponerles camisa de fuerza a los que quieren arrastrar a Chile a la guerra civil.- El poder adquisitivo de los trabajadores será defendido a toda costa.- Las masas populares tienen fuerza para seguir avanzando.

El pueblo de Santiago debe realizar mañana una poderosa manifestación de masas para parar en seco la escalada sediciosa organizada por los reaccionarios del interior y el exterior y cuyo objetivo final es el derrocamiento del Gobierno Popular.

La escalada sediciosa

En el curso de la semana el Partido Comunista por intermedio del Secretario General Luis Corvalán dio respuesta a la carta dirigida por el Presidente de la República a los jefes de los Partidos de la UP. En ella se pone al descubierto el plan de los enemigos del Gobierno: “La autopsia ha verificado que el comerciante de Punta Arenas, Manuel Aguilar, falleció de un infarto cardiaco. Por lo tanto, está absolutamente claro el carácter político del paro a que se arrastró al comercio, en el contexto de un plan sedicioso en contra del Gobierno. Parte de este mismo plan es el alevoso asesinato, en el lapso de una semana, de cuatro modestos campesinos, crímenes que fueron cometidos por terratenientes miembros del Partido Nacional. Además, los secuaces de Patria y Libertad y del comando Rolando Matus han perpetrado

agresiones y provocaciones en las personas, a los hogares de tres Ministros de Estado y del Comandante en Jefe del Ejército”.

El Secretario General del PC concluye subrayando que “estamos en presencia de una escalada sediciosa que quiere conducir al país a una guerra civil”.

La asonada del viernes

Con posterioridad a la redacción de esta carta tuvieron lugar graves incidentes en Concepción, cuyo origen estuvo en el intento de los grupos reaccionarios de repetir las agresiones que promovieron en Santiago y Valparaíso. Tales incidentes culminaron con la desgraciada muerte de un carabiniero. Este hecho fue aprovechado con desvergüenza por los sectores más reaccionarios, los que no vacilaron en profanar la Catedral y el Cementerio para sacar partido politiquero de la desgraciada muerte.

En el marco del llamado Plan Septiembre, el día viernes en la noche las hordas fascistas se lanzaron a las calles céntricas de Santiago desencadenando una asonada que pretendía crear el clima propicio para el inicio de enfrentamientos armados.

Los hechos que el país presencia son promovidos sobre todo por el Partido Nacional y el organismo llamado Patria y Libertad.

La DC y su responsabilidad

No obstante, han conseguido interesar en la escalada al sector más reaccionario de la DC, el sector que estuvo tradicionalmente vinculado a los grandes monopolios y cuyos intereses defendió desde el gobierno. Ese sector se expresó por boca del Senador Hamilton, intentando echar agua al molino de la sedición, con una proposición irresponsable, para el suicidio o la abdicación del Presidente Allende. Hechos como este confirmaron la apreciación hecha por el senador Corvalán en su carta al Presidente, donde analizó el comportamiento de ese partido en los siguientes términos: “La DC sostiene a menudo que está en contra de la sedición y el golpe de Estado venga donde venga y creemos que tal sentimiento es real. Pero se junta cada vez más con los sediciosos y algunos de sus voceros pueden superar en procacidad y reaccionarismos a los dirigentes del propio Partido Nacional... De esta manera, quieranlo o no, la DC le echa agua al molino de la sedición y asume así una grave responsabilidad ante el país”.

Los enemigos más recalcitrantes del Gobierno actúan con desesperación en defensa de sus privilegios. Sienten que el tiempo corre en su contra. Cada día que pasa, cada transformación revolucionaria que surge y se consolida restringe sus posibilidades de maniobrar para retornar hacia el pasado. Por lo tanto, el pueblo no puede extrañarse ni desesperarse ante la embesti-

da de los reaccionarios. Pero el Gobierno del Pueblo tiene la obligación de actuar para impedir que prospere la sedición reaccionaria, para asegurar la continuidad del proceso revolucionario y superar las dificultades y obstáculos que surgen en el camino, ya sea por la acción abierta o encubierta del enemigo, ya sea por los errores o insuficiencias de nuestra parte.

Una actitud firme tiene respaldo del pueblo

Lo que hoy surge como una necesidad indispensable es una actitud firme para enfrentar la ofensiva de la reacción. “Nuestra primera y principal obligación con el pueblo y el país es ponerles camisas de fuerza a los que quieren arrastrar a Chile a un baño de sangre”, afirma Corvalán en su carta. Y precisando la decisión de los comunistas de actuar en base a la resuelta aplicación de la ley agrega que “El Gobierno nunca será criticado por el Pueblo al aplicar medidas enérgicas contra los enemigos que se salen de la Ley, que mienten descaradamente, acaparan mercaderías, crean el mercado negro, hacen contrabando con el exterior y especulan con los productos alimenticios. Por estas mismas razones ha recibido con júbilo las decisiones que en Punta Arenas, en Arica y Santiago se han tomado contra acaparadores y contrabandistas y las que acaba de anunciar el Ministro del Interior, compañero Jaime Suárez, en orden a denunciar a la justicia las actividades delictivas de “Patria y Libertad” del Comando Rolando Matus y a clausurar la radio Agricultura de Los Ángeles por su responsabilidad en la instigación que culminó con el asesinato de un campesino de esa provincia.

Aprovecharon la confusión

Los reaccionarios más contumaces desataron la serie de asonadas creyendo que podrían aprovechar cierto clima de desaliento e irritación provocada en las masas populares por los efectos que el boicot económico, ejercido de muy diversas maneras, ha provocado en los abastecimientos.

Para hacer frente a las graves consecuencias que hay en la situación económica, producto del uso abusivo del poder que aún controlan los oligarcas, que además han conseguido arrastrar con éxito a determinados sectores de propietarios medianos y hasta pequeños a su política antipatriótica, el Gobierno Popular hubo de definir una nueva orientación económica. El objetivo principal es mantener la redistribución de ingresos en favor del pueblo conseguida en el primer año de Gobierno, gravemente amenazada por las maniobras especulativas de los grandes capitalistas.

Parte importante de estas medidas era el estudio y puesta en práctica de una reestructuración de precios y salarios que permitiera poner coto al mercado negro y la especulación, para defender el poder adquisitivo de los ingresos de los trabajadores. A esta altura está claro que las explicaciones

entregadas al pueblo acerca de las alzas de precios, de su significado real y su vinculación con el reajuste propuesto por el Gobierno para todos los trabajadores chilenos fue insuficiente. Esto permitió que el adversario hiciera caldo gordo de cierto grado de confusión y haya puesto en grave riesgo el éxito del nuevo modelo económico en base a la acentuación de la especulación y del acaparamiento, facilitado por la propaganda mentirosa que puso en marcha.

Defender a los trabajadores a toda costa

Los reaccionarios midieron en todo caso mal sus fuerzas, creyeron poder confundir a la clase obrera hasta el extremo de movilizarla activamente contra su Gobierno. Llamaron inclusive, en forma fraudulenta, a un paro provincial en Santiago. Fracasaron rotundamente. La clase obrera dio muestras de una conciencia de clase muy elevada, lo que permite confiar en la capacidad de reunir fuerzas más que suficientes para batir al adversario.

El Gobierno Popular siente como su obligación garantizar en cualquier circunstancia el poder adquisitivo de los trabajadores. Y si el poder económico aún controlado por los reaccionarios les ha permitido desatar el proceso inflacionario, la decisión del Gobierno Popular es llevar adelante medidas para compensar, inclusive más allá del reajuste propuesto, a los trabajadores por las alzas de precios que puedan tener lugar. Esta política es la reafirmación consecuente del carácter de clase del Gobierno.

Por otra parte, la correcta solución de los problemas económicos, teniendo en cuenta los intereses del proletariado, tomando todas las medidas para defender su nivel de vida, para asegurar abastecimiento adecuado de los artículos de primera necesidad, permiten crear la base sólida para detener el golpe reaccionario y pasar a la contraofensiva.

Yunque o martillo

La situación que ha permitido el desafío de los sectores reaccionarios y fascistas al Gobierno Popular y a su autoridad ha llevado las cosas a un punto tal en que el pueblo es yunque o martillo: o detiene con firmeza las maniobras de sus enemigos o estos tienen éxito en “arrojar al país a las llamas de la guerra civil donde -como expresa el llamamiento de la Unidad Popular al acto de mañana- esperan que el pueblo caiga entregando su sangre” para preservar la explotación de la que lo hicieron víctima durante siglos.

Surge como una necesidad imperiosa e inmediata el acercamiento de las organizaciones populares. La Central Única de Trabajadores con el acuerdo de los dirigentes de todas las corrientes que tienen expresión en el movimiento obrero ha hecho un llamado a obreros y empleados para asumir con responsabilidad las siguientes tareas:

- 1.- En caso de intento de Golpe de Estado de los conspiradores fascistas, ir al paro de todos los trabajadores con ocupación de fábricas, predios, servicios y faenas.
- 2.- Constituir comités ante la sedición y el fascismo.
- 3.- Crear un sistema de autodefensa del pueblo frente a los provocadores llegando a la constitución de Comités por cuadra o manzana para evitar que el fascismo imponga su ley.

Unir a todo el pueblo

Estas tareas deben ser resueltas con la mayor amplitud. Pese a los esfuerzos de la derecha demócrata cristiana por arrastrar a los trabajadores que todavía influyen a posiciones reaccionarias, es obligación del movimiento popular abrir el diálogo con esos sectores al nivel de las organizaciones populares e impedir que sean arrastrados a servir de instrumento de la sedición antipopular.

“En el presente -expresa el Secretario General del Partido en su carta al Presidente- el deber fundamental de los partidos es movilizar a las masas en contra de la sedición y en apoyo a los nuevos rumbos de la política económica y financiera del Gobierno, en estrecho vínculo con las tareas básicas para impulsar un programa revolucionario”.

En este esfuerzo por poner en tensión las fuerzas del pueblo, para crear una correlación de fuerzas crecientemente favorable al desarrollo del proceso revolucionario, el acto de mañana tiene una importancia decisiva. Si a través de todo el país reunimos cientos de miles de chilenos en la exigencia de aplicar una política firme en contra de los sediciosos, en hacer nuevos esfuerzos para aumentar la producción, lograremos que todos los trabajadores y las capas medias apoyen resueltamente la política económica y financiera del Gobierno, e interpreten bien su cumplimiento multiplicando las Juntas de Abastecimiento y Precios, estimulando la actividad de los comités de vigilancia de la producción, haciendo participar a miles y miles de chilenos en un control adecuado de la distribución para eliminar los factores que usa el adversario a fin de confundir a sectores del pueblo.

Hay fuerzas más que suficientes para que con el apoyo y una mayor participación del pueblo en todos los niveles y en todos los frentes, el Gobierno y el proceso revolucionario sigan adelante.

Hay fuerzas suficientes para avanzar

El Siglo, 10 de septiembre de 1972

El pueblo exigió una actitud firme y enérgica. Los jóvenes comunistas dieron su palabra. Un rico análisis de las condiciones y nuevas formas de lucha. Una respuesta al drama de la corrupción burguesa. Nuevas medidas económicas en favor del pueblo. La Unidad Popular es capaz de resolver los problemas del proceso revolucionario chileno.

La poderosa manifestación de masas, realizada en Santiago y las grandes concentraciones que tuvieron lugar en todas las grandes ciudades, el día lunes 4 de septiembre, crearon de hecho una nueva situación política. Se confirmó que el Gobierno Popular cuenta con fuerte apoyo de masas, y que los afanes de los enemigos externos e internos por derrocarlo encuentran a un pueblo y -en particular- a una clase obrera con una elevada conciencia política y dispuesta a cualquier sacrificio para cerrar el paso a la sedición.

El pueblo exigió firmeza

Como lo expresara el Secretario General del Partido Comunista en el Congreso de las Juventudes Comunistas, la situación actual se caracteriza por la agudización de la lucha de clases. “El enemigo -dijo- se encabrita, corcovea, cae en la insolencia, en el sabotaje; trata de crear el caos económico; se lanza por el camino de las provocaciones, de los asesinatos de campesinos. La oposición se endurece, llama a acumular rabia, instiga la desobediencia civil. Pero de otro lado, el pueblo reacciona, se organiza y exige a los partidos de gobierno y al Gobierno una actitud firme y enérgica contra los sediciosos”.

En efecto, la palabra entregada por el pueblo el día lunes es una voz de orden para poner bozal a los que quieran lanzar a nuestro país a los horrores de la guerra civil en defensa de privilegios mezquinos. Es al mismo tiempo la reafirmación de la clase obrera, de los campesinos, de vastos sectores de la pequeña burguesía, de su decisión de participar activamente en las tareas que conduzcan a la construcción de la nueva sociedad.

La palabra de las JJ.CC.

En el curso de la semana, se llevó a efecto el Congreso Nacional de las Juventudes Comunistas, torneo que es la culminación de un rico proceso de discusión en el que participaron decenas de miles de jóvenes, a través de más de tres mil asambleas de células, de decenas de Congresos Locales y Regionales. El Congreso de los jóvenes comunistas resumió bien el espíritu

que anima a la inmensa mayoría de los chilenos. Refiriéndose a la coyuntura difícil creada por la embestida de los reaccionarios, la diputada Gladys Marín, Secretaria General de las Juventudes Comunistas, anotó: “Aspiramos a que nuestra revolución avance por el camino menos doloroso y no consideramos inevitable ni total el choque armado. Todo proceso revolucionario tiene un costo social obligatorio, y deseamos que en el caso de nuestro país sea el menor posible. Pero no solo depende de nosotros. Si las condiciones cambian, si la lucha de clases adquiere otras formas, si la contrarrevolución se levanta en armas contra el pueblo, ocuparemos siempre la primera línea de la batalla, cumpliremos junto al Partido todos nuestros deberes revolucionarios, dispuestos a combatir hasta el final, entregando hasta la última gota de nuestra sangre si ello es necesario”.

“Que de esto tomen nota los enemigos: Chile no volverá atrás. La clase obrera cumplirá su misión pese a quien pese”.

Al mismo tiempo, el Congreso de los jóvenes comunistas precisó la multitud de tareas inmediatas indispensables para garantizar el desarrollo del proceso revolucionario chileno. La preparación misma del torneo estuvo acompañada de esfuerzos de los jóvenes comunistas, en conjunto con sus aliados, por llevar adelante tales tareas. En los marcos del Congreso se realizaron jornadas de trabajo voluntario, que acumularon muchas miles de horas de trabajo adicional para el éxito de la batalla de la producción. En una sola empresa, Fabrilana, los jóvenes comunistas organizaron con los trabajadores 8 mil horas de trabajo voluntario.

Las nuevas formas de lucha

La juventud ha contribuido estos 22 meses de gobierno popular a abrir paso a nuevas formas de lucha. Partiendo de la base que en las condiciones del Gobierno Popular la presencia y el combate de las masas no puede ni mucho menos aminorarse, sino al revés, intensificarse mucho más, los jóvenes han puesto empeño en la práctica de formas de lucha adecuadas a las condiciones del Gobierno Popular. El trabajo voluntario, la batalla de la producción, la participación en las empresas, la presencia en la calle, la movilización de la gente contra la tramitación y la burocracia, la vigilancia contra el sabotaje, la denuncia del acaparamiento y la especulación, son nuevas formas de lucha, que enriquecen la experiencia de los trabajadores y que les permiten contribuir al éxito del proceso revolucionario en mejores condiciones. Esta actividad fue subrayada por el Congreso de las Juventudes Comunistas, y centenares de experiencias relatadas por los delegados permitieron comprobar que ése es un camino lleno de perspectivas.

La moral burguesa y la revolucionaria

Los jóvenes comunistas abordaron en su torneo los problemas específicos de la juventud, incluso los más espinosos, dando en su enfoque una muestra de la madurez alcanzada por la organización. “En la disputa por la juventud, por mostrarle el camino de la lucha, de la revolución, como el único que lo convierte en un ser humano libre, dijo Gladys Marín, está el combate contra las drogas, que como una hiedra maligna aprisionan a no pocos muchachos”. Han sido sin duda muchos miles de padres y madres angustiados por la presión que sobre sus hijos ejerce el medio corrupto heredado del pasado, los que han sentido como un alivio el llamado ferviente de las Juventudes Comunistas para poner a los jóvenes a cubierto de los riesgos de las drogas. La decisión de los jóvenes comunistas de unirse a toda la juventud sana para dar un firme combate contra la red de traficantes inescrupulosos que rodean liceos y centros juveniles para corromper con su mercancía, muestra con un hecho el alto contenido moral de la revolución. El grito de la Secretaria General de las Juventudes Comunistas de “Viva la vida, viva la lucha”, será, sin duda, escuchado por centenares y miles de gentes que hoy no encuentran una respuesta a sus inquietudes, y son conducidas por el peso de la ideología burguesa a un individualismo chato, que los condena a daños irreparables.

La senda de la unidad

Los jóvenes comunistas pusieron de relieve en su Congreso las inmensas posibilidades que existen de unir a la abrumadora mayoría de la juventud chilena tras las metas revolucionarias. En el desarrollo mismo del torneo participaron en todos sus debates los representantes de las juventudes de la Unidad Popular, y dieron, además, su palabra. Cada una de las intervenciones subrayó que están abiertas nuevas posibilidades unitarias. Los jóvenes comunistas mostraron que más allá que lo que hoy ha conquistado la Unidad Popular en el campo de la juventud, es posible ganar nuevas fuerzas. Y al mismo tiempo que han hecho un severo enjuiciamiento de la irresponsabilidad de la dirección demócratacristiana de la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago, que se han embarcado en guerrillas mezquinas, politiqueras y artificiales contra el Gobierno, haciendo peligrosamente el juego a los grupos más reaccionarios interesados en la sedición, las JJCC han expresado su espíritu abierto al desarrollo de acciones comunes con las fuerzas juveniles que siguen a la Democracia Cristiana, para enfrentar de conjunto a los enemigos principales.

Nuevas medidas del Gobierno

La intensa y decidida movilización del pueblo ha permitido al Gobierno Popular desarrollar nuevas iniciativas para consolidar y hacer avanzar el

proceso revolucionario. En el curso de la semana, el gobierno, a través del discurso pronunciado por el Presidente de la República, reiteró su decisión de tomar todas las medidas conducentes a proteger a los trabajadores de los perjuicios que infiere a su poder adquisitivo el proceso inflacionario que se ha reactivado como consecuencia del dominio que aún mantienen sobre una parte importante de la estructura económica los grandes capitalistas.

El Gobierno Popular ha adoptado decisiones trascendentales. Entendiendo que su obligación principal es con los trabajadores, ha resuelto que, dada la magnitud alcanzada por las alzas, se otorgue una nueva bonificación compensatoria durante el presente mes de septiembre, ya que el reajuste comenzará a regir a partir del 1° de octubre. El proyecto que otorga esta bonificación, que consiste en E°500 para los solteros y trabajadores que tengan hasta dos cargas y E°600 y E°800 para los que tengan tres o cuatro cargas, ha sido enviando con carácter de suma urgencia al Parlamento y los trabajadores deben presionar activamente para que sea Ley a la brevedad.

Defensa a toda costa de los trabajadores

Al mismo tiempo, el Gobierno ha adoptado la decisión de crear un sistema que permitirá la recuperación del poder adquisitivo de los bienes esenciales a todos los trabajadores cada cuatro meses. Se trata de un reajuste de los ingresos de obreros y empleados que se calcula en base a un conjunto de bienes que serán definidos en común por el movimiento sindical a través de la CUT y el Gobierno. El aumento total de precios que experimente este conjunto de bienes o “canasta familiar” será compensado en un 100% en los meses de febrero, junio y octubre, y se integrará al salario o sueldo, ya no como bonificación sino como un reajuste propiamente tal al final de los 12 meses. El sentido de esta determinación del Gobierno es claro: se trata de que, aun en las condiciones de inflación, proceso que por cierto perjudica primero que nada a los que viven de un sueldo o salario, el Gobierno Popular defenderá la redistribución de rentas que ha producido en favor de los trabajadores con la aplicación de su política económica en los primeros dos años de Gobierno.

La oposición niega financiamiento

En el curso de la discusión del proyecto de reajuste, la oposición ha vuelto a poner de relieve que está inspirada sobre todo por la defensa de los intereses de los grandes capitalistas. Haciendo burda demagogia ha aprobado formalmente las determinaciones del Gobierno de otorgar bonificaciones y reajustes. Inclusive han llegado a hacer proposiciones que aparentemente “protegerían” mejor los intereses de los trabajadores. Pero cuando se ha tratado de financiar la caja fiscal para poder pagar los reajustes, han rechazado

las proposiciones del Gobierno y han despachado un proyecto donde han quitado 9.200 millones de escudos a los fondos necesarios para cumplir con las obligaciones contraídas con los obreros y empleados.

El carácter de clase reaccionario que inspira esta decisión de los opositores se comprueba a cada paso. Un ejemplo. La Cámara de Diputados ha aprobado por mayoría (Nacional y Demócrata Cristiano) la condonación del impuesto Global Complementario para los trabajadores. Sin embargo, la oposición resolvió entregar esta franquicia a los sectores más ricos de Chile.

Pretenden reeditar la agresión a Balmaceda

Con actitudes como esta, los sectores opositores se ponen de hecho al margen de la Constitución: al Parlamento le está estrictamente prohibido despachar proyectos que signifiquen compromisos financieros de Estado sin un financiamiento total. Por otra parte, el hacerlo obliga al Gobierno a cumplir los compromisos por la vía de las emisiones, con lo cual se crean graves presiones inflacionarias que redundan en último término en perjuicio de los trabajadores.

Al encaminarse por esta senda, los reaccionarios se hacen responsables una vez más de los riesgos del caos económico. En cierto sentido la oposición pretende reeditar la situación que el Parlamento creó al Presidente Balmaceda cuando le negó la aprobación del presupuesto nacional, como paso previo al desencadenamiento de las acciones sediciosas y la Guerra Civil.

La Unidad Popular es capaz de resolver los problemas

La situación creada exige una vez más la puesta en tensión de los trabajadores y la exigencia de masas para que el reajuste sea adecuadamente financiado. Esto no interesa solo a los empleados del sector público, sino que se vincula a los intereses de todos los trabajadores que experimentarían el impacto inflacionario que resulta de la actitud irresponsable de la oposición.

Es este otro aspecto de la aguda lucha de clases que está en curso en nuestro país.

Lo que los hechos políticos de la semana han permitido comprobar es que en el Pueblo hay fuerzas suficientes para avanzar y resolver los problemas. Al mismo tiempo es claro que estas fuerzas potenciales requieren para expresarse de una dirección todavía más firme y unitaria, coherente y decidida.

El Gobierno Popular está en condiciones de afrontar a pie firme la embestida reaccionaria y desarrollar su propia ofensiva para la materialización de los cambios revolucionarios. La Unidad Popular es la alianza política y de clases capaz de cumplir estas tareas, sobre todo si se abre a la clase obrera la posibilidad más amplia de participación en todos los asuntos del Estado. Así

será posible conquistar la hegemonía para los trabajadores y reunir a las más amplias capas y sectores democráticos para transformar el proceso revolucionario en un hecho irreversible.

La reacción no empañará las Fiestas Patrias

El Siglo, 17 de septiembre de 1972

El Gobierno reveló parte del plan conspirativo.- El pueblo está vigilante y alerta.- La prensa democrática y popular puso en evidencia otros hilos de la conspiración.- La responsabilidad de la ultraizquierda.- El peligroso juego del PDC.- Estructurar la autodefensa de masas.- Terminar con el libertinaje.

Los enemigos más enconados del Gobierno Popular siguen actuando para producir en el país un clima irrespirable y abrir así paso a una aventura golpista.

Pese a la firme decisión del Partido de cerrar el paso al fascismo, manifestada en el poderoso acto del día 4 de septiembre, las andanzas de los sediciosos recrudecieron en el curso de esta semana.

El pueblo quiere una actitud firme

El Presidente de la República subrayó en su declaración del día jueves que el Gobierno Popular está dispuesto a tomar todas las medidas que garanticen el mantenimiento del orden público y la vigencia del sistema democrático. El Compañero Presidente reveló parte del plan conspirativo. El llamado Plan Septiembre pretendía utilizar movilizaciones estudiantiles, conflictos gremiales de empresarios, asonadas callejeras, en las que se incluye el aprovechamiento de la torpeza de la que hacen gala sectores ultraizquierdistas, el regreso al país del antipatriota golpista Marshall, etc. “El Gobierno tiene el deber y la obligación -dijo el Presidente- de evitar que estas situaciones se produzcan”.

Esta decisión de actuar con firmeza para abortar el intento de crear en el país una situación caótica que permita un golpe de mano contra el pueblo, cuenta con el respaldo de la inmensa mayoría de los chilenos.

Las masas están alertas

La Comisión Política del Partido Comunista, en el llamado de alerta hecho al Pueblo el mismo día de la comunicación del Presidente, expresó: “La Centra Única de Trabajadores adoptó una resolución unánime para realizar

un paro nacional con ocupación inmediata de industrias y servicios, frente a cualquier intento golpista. Los partidos Comunista y Socialista llamaron a dejar de lado diferencias circunstanciales para cerrar filas ante la embestida de los reaccionarios. La Unidad Popular por su parte, ha hecho público su criterio unánime de respaldar el Gobierno que encabeza el Presidente Allende y su resolución de impedir que prosperen los afanes de lanzar a nuestro país a una guerra civil. Todo esto muestra a un pueblo resuelto a defender las conquistas democráticas y revolucionarias”.

El pueblo no necesita ni desea el enfrentamiento. Por eso precisamente es que exige una actitud firme frente a las maniobras de los golpistas. Al mismo tiempo respalda las medidas que tiendan a aligerar tensiones artificiales provocadas por los grupos sediciosos. Estos no vacilan en alterar la tranquilidad del país y la convivencia democrática ni siquiera en los días de Fiestas Patrias. Continúan actuando para empañar la conmemoración de la Independencia y el Día de las Glorias del Ejército, y se proponen inclusive llevar adelante provocaciones en medio de los actos solemnes.

El Gobierno actúa dentro de la Ley

En el interés de evitar conflictos artificiales, el Gobierno decidió decretar vacaciones para los estudiantes. Con el mismo criterio el Intendente de Santiago autorizó un recorrido adecuado para que se realizaran la marcha y concentración convocada por la oposición. Pese a que algunos sectores de esta actuaron con sensatez, reconociendo las atribuciones del Presidente de la República y la conveniencia evidente de sus decisiones, hubo otros, en particular los militantes del Partido Nacional y los integrantes más calenturientos de la derecha demócratacristiana, que actuaron irresponsablemente. Estos quisieron presentar el cambio de recorrido para la marcha proyectada para el jueves 14 como un atentado a la libertad de reunión. Nada más absurdo. La Constitución establece el derecho a reunirse sin permiso previo y sin armas. Pero, ella misma precisa que en las plazas, calles y demás lugares de uso público las reuniones se regirán por las disposiciones legales reglamentarias que exigen el aviso previo y el permiso de la autoridad pertinente. En el caso de la marcha de la oposición, el Gobierno hubiera faltado a la Ley, hubiera actuado irresponsablemente, si no hubiera usado de sus atribuciones para evitar riesgos de provocaciones.

Como se sabe, la marcha fue suspendida y reemplazada por una esmiñada reunión de jóvenes. Pero esta suspensión nada tiene que ver con la decisión del Gobierno, sino que fue determinada por los conflictos internos de la oposición.

El plan de agresión a las Fuerzas Armadas

Pese a todo, en los últimos días de la semana quedó en evidencia la prosecución por parte de los elementos sediciosos de sus empeños. La prensa democrática reveló la intención de los reaccionarios de desatar actos de provocación en las poblaciones de Santiago, y especialmente en las poblaciones de las Fuerzas Armadas. En estas últimas, las acciones de los fascistas se llevarían a cabo con el propósito de atribuírselas a elementos de extrema izquierda y producir enfrentamientos. Se trataba de conmover a las Fuerzas Armadas y conseguir arrastrarlas fuera del cauce constitucionalista al que se ciñen. Esto fue confirmado por los Ministros de Defensa e Interior.

Estos aspectos del plan quedaron en evidencia en los propios titulares de la prensa golpista. El diario del Partido Nacional “Tribuna” tituló en primera página un anuncio en que se afirmaba que se producirían tales provocaciones. Por su parte, el diario “El Mercurio”, afanado en la creación de un clima propicio para la realización de estos atentados y al esfuerzo por cargarlos a la izquierda, publicó ese mismo día una noticia falsa sobre la participación de militantes del Partido Socialista en un atentado a Carabineros. De algún modo se sumó a todo esto el diario “La Prensa” que dirige la derecha del Partido Demócrata Cristiano, insistiendo en supuestas medidas del Gobierno para hacer atender heridos de un enfrentamiento en los establecimientos del Servicio Nacional de Salud.

Todo esto sucede cuando la Kennecott larga desde el exterior una ofensiva contra Chile.

La responsabilidad de la ultraizquierda

Aunque en la confección de este plan, la responsabilidad principal es ciertamente de la Derecha, no debe escapar al movimiento popular el uso que los enemigos del proceso hacen a cada instante de las actitudes infantiles de los ultraizquierdistas. Si el enemigo se proponía, o se proponen, camuflar sus agresiones tras las banderas de la ultraizquierda, es porque confía en que mucha gente honrada puede ser engañada. Y esto es así por la torpeza infinita con que actúan estos grupos, lo que debe hacer meditar a la gente honesta que pueda ilusionarse con su palabrería revolucionaria.

El peligroso oportunismo del PDC

De otro lado, la ofensiva reaccionaria plantea también definiciones tajantes a los sectores democráticos de la oposición. El Partido Demócrata Cristiano parece metido hasta el cuello en una competencia de odios y rencores contra el Gobierno con los sectores fascistas que dirigen el Partido Nacional, cuyas vinculaciones con el golpismo son más que claras. En el

PDC hay reaccionarios recalcitrantes, incluidos ex nazis, pero es evidente que muchos de los que actúan cegados por un oposicionismo sin principios, lo hacen por un afán electoralista, creyendo que con una actitud tal pueden ganar los votos de marzo. Se trata de un oportunismo muy peligroso, que es alimentado por el sector de derecha de ese partido y que amenaza lanzarlo, aun contra su voluntad, por el despeñadero del golpismo. Esta actitud comienza a ser resistida por un sector importante de ese partido.

La última aventura en que se embarcaron fue la acusación constitucional sin base contra el Intendente de Concepción. La acusación fue aprobada. Pero esa aprobación se transformó para la DC en una victoria a lo Pirro. El diputado Santibáñez, con la torpeza que le es habitual, se fue de lengua: puso en evidencia el carácter político de la acusación, para hacer lo cual el Parlamento no tiene derecho constitucional, con lo que invalidó moralmente todo efecto del juicio en el Senado.

Pero paralelamente a estas actitudes, sectores democráticos del PDC adoptan firmes actitudes contra los sediciosos y en el caso de la Central Única de Trabajadores contribuyen a la adopción de medidas firmes para detener las intentonas golpistas.

La autodefensa de masas, tarea inmediata

Las posibilidades de crear en Chile una correlación de fuerzas abrumadoramente favorables a la continuidad democrática y al desarrollo del proceso revolucionario están abiertas. Lo decisivo sigue siendo el trabajo de masas. La mantención alerta y vigilante de las fuerzas populares, trabajando con la máxima amplitud en el seno del pueblo, en participar en la clase obrera, es la tarea principal.

El Partido Comunista en su declaración del día jueves puntualizó que “Las agresiones de que se ha hecho objeto a la clase obrera y al pueblo, hacen de una necesidad inaplazable la constitución de los Comités de Protección de las industrias y de los servicios públicos. Ante los intentos de dividir a los chilenos en los barrios y poblaciones, surge también como una tarea inmediata la necesidad de constituir los Comités de Autodefensa, destinados a garantizar un clima de tranquilidad y seguridad en todos los hogares. En estos comités, para cuya constitución hay acuerdo unánime entre los integrantes de la Unidad Popular, también hay cabida para todos los sectores democráticos. Solo debe evitarse que se infiltren en ellos los elementos provocadores”.

El libertinaje es contrario a la libertad

Paralelamente a la organización de masas, se requiere una intensa lucha ideológica para poner al descubierto el verdadero rostro de los sediciosos.

Los reaccionarios pretenden apropiarse de los valores democráticos creados en nuestro país por las luchas del pueblo. En base a ello hacen una campaña de descrédito contra el Gobierno. Estos sectores han transformado sus diarios y radios en difusores de toda una suerte de mentiras y calumnias contra el Gobierno Popular. Hasta las menores medidas de defensa de este son presentadas como una agresión a la libertad de expresión. ¿Qué tienen que ver con la libertad de expresión titulares, como los del diario del Partido Nacional, “Tribuna”, que anuncian “Siete días de vida o muerte se aproximan” o hablan de “ruido de sables”? La libertad para los promotores del golpismo no puede ser aceptada ni tolerada. El Gobierno está en su derecho y obligación de tomar medidas drásticas para poner orden a estas situaciones. Por mucho menos el Gobierno del señor Frei requisó y clausuró el diario “La Segunda”, cuando alentaba el golpismo del señor Viaux.

Toda medida destinada a amarrar las manos a los sediciosos será respaldada por el pueblo. Como lo expresa el llamamiento de la Unidad Popular, los intentos de instalar una dictadura terrorista tienen el repudio del país.

“Ni el pueblo ni las Fuerzas Armadas lo aceptarán.

La inmensa mayoría nacional rechaza ese plan criminal.

Si lo intentaran, el país pondría a los conspiradores una camisa de fuerza”.

Salvar el reajuste

El Siglo, 24 de septiembre de 1972

El pueblo hizo fracasar el Plan Septiembre.- El enemigo vuelve a la carga con más saña.- El prestigio de las Fuerzas Armadas es dañado por la acción antipatriótica de la Derecha.- El caos económico: arma de la oligarquía y el imperialismo.- Un reajuste sin financiamiento es un atentado contra los trabajadores.- Lucha de masas para defender la redistribución de rentas.

La celebración de las Fiestas Patrias no fue solo un motivo de expansión y de alegría para centenares de miles de chilenos. Se transformó, además, en la oportunidad para que el proletariado, la juventud, todos los sectores democráticos, dieran una prueba de su madurez y de capacidad de movilización de fuerzas para enfrentar a los sediciosos.

Fracasó el Plan Septiembre

La Comisión Política del Partido Comunista expresó, con plena razón, su felicitación a la clase obrera y al pueblo por “*la actitud vigilante*” mantenida en estos días. Como se expresó en esa declaración, “*Los reaccionarios no logaron*

empañar la digna celebración del aniversario patrio y del día de las glorias del Ejército”.

El Plan Septiembre, cuidadosamente planificado por los enemigos del Gobierno de dentro y de fuera, fracasó. La actitud de las masas populares, que respondieron con poderosas manifestaciones a cada paso de la escalada sediciosa, unido a las denuncias públicas del Gobierno, que acercaron el espíritu de combate de las masas, unido a las expresiones del Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats, que reafirmó el espíritu profesional de las Fuerzas Armadas chilenas, unido a las palabras del Jefe de la Iglesia Católica previniendo contra los afanes de los reaccionarios de continuar su siembra de odio hasta provocar el derramamiento de sangre en defensa de privilegios, consiguieron desbaratar la intentona golpista involucrada en el “Plan Septiembre”.

El enemigo vuelve a la carga

No obstante, inmediatamente después de las celebraciones, los reaccionarios han vuelto a la carga con igual o mayor saña.

Por razones que, como lo han expresado los altos mandos, convienen al interés de la Institución, el ejército resolvió el llamado a retiro del General Alfredo Canales. Esta decisión, adoptada con respeto irrestricto a las normas que rigen a los Institutos Armados, ha dado pábulo para que la prensa reaccionaria levante una campaña que atenta seriamente contra la dignidad y la unidad de las Fuerzas Armadas. En esta campaña miserable, lleva el pandero la prensa y radio más directamente vinculadas al Partido Nacional, partido que ha intentado sistemáticamente corromper a oficiales de las tres ramas de las Fuerzas Armadas y Carabineros por la vía de crearle expectativas de transformarse en líderes políticos si asumen posiciones reaccionarias.

La historia de Labbé Ferrada

El caso del señor Labbé, ex Director de la Escuela Militar, es aleccionador.

Mientras ejercía su cargo, fue presentado por la prensa de derecha como un modelo de oficial militar. Cuando el ejército resolvió su llamado a retiro, por razones de orden estrictamente profesional, se le presentó como víctima. A los pocos días, se proclamó públicamente su militancia en el Partido Nacional. Y menos tiempo después, todavía, era proclamado candidato a Senador, para perderse, para allegar unos cuantos votos a la lista del Partido Nacional, para ser usado como trampolín para asegurar la elección de don Sergio Onofre Jarpa. Vale decir, el Partido Nacional no vacila para usar el prestigio de un uniforme como instrumento de intereses politiqueros bastardos.

En el caso del General Alfredo Canales, aparece en marcha una campaña igualmente sórdida e inspirada en los mismos afanes sectarios.

Lo que es lamentable, y seguramente doloroso para las Fuerzas Armadas, que han reafirmado su espíritu constitucionalista reiteradamente, es que oficiales como el General Canales hagan declaraciones, como las que él ha suscrito, que los reaccionarios usan para agredir a instituciones que han cobijado a esas personas durante cuarenta o más años.

Continúa el libertinaje

El diario “Tribuna”, órgano oficial del Partido Nacional, ha titulado en días sucesivos, con expresiones francamente sediciosas, definitivamente intolerables en cualquier sistema democrático que quiera velar por su sobrevivencia. El día viernes afirmó la existencia de un “pronunciamiento militar”. El día sábado ha llegado al colmo de pretender contraponer a dos ramas de las Fuerzas Armadas: el Ejército y la Marina.

Consideramos que es obligación de las autoridades el impedir que puedan continuar desbordes y abusos de esta magnitud contra la libertad de prensa que garantiza el Gobierno Popular.

Las organizaciones de masas, en resguardo del régimen de libertades públicas que lograron hacer prevalecer en las duras condiciones de la opresión del imperialismo y la oligarquía, y que han conseguido desarrollarse bajo el Gobierno Popular, deben pronunciarse por que se ponga fin a este libertinaje, que amenaza no solo el proceso revolucionario, sino a todo el sistema democrático.

En esta tarea de defensa de la libertad real, abatiendo definitivamente los abusos que cometen los reaccionarios está interesada toda la clase obrera y todo el pueblo, más allá, inclusive, de la Unidad Popular. Esta tarea forma parte de la lucha contra el fascismo que pretende sentar sus reales en nuestro país.

Las organizaciones de masas y las fuerzas populares deben dejar claramente estampado ante todo el pueblo, su respaldo a la posición constitucionalista de los cuerpos armados, posición que los reaccionarios quisieron liquidar para arrastrar sectores de esos institutos al camino oscuro de la provocación y la asonada, para sacar con tales manos las castañas de sus privilegios.

El odio lo siembran los reaccionarios

La agudización de la lucha de clases, que tiene lugar en nuestro país, se da en medio de encono y violencia por la desesperada defensa de intereses y privilegios, que hacen las clases que van siendo desplazadas del poder político y económico que sustentaron sin contrapeso en el pasado. En este

clima, se puede hacer un uso deleznable de las Fuerzas Armadas, en este clima, cualquier hecho policial se transforma en un acontecimiento político. Por esta vía se trata de confundir una parte del pueblo, para arrastrarla a la unión con sus enemigos seculares. Sobre la base de esta campaña de odios, es que se quiere reforzar el Frente Único de oposición, conciliando planteamientos ideológicos contrapuestos, como los del pueblo demócratacristiano y el de los oligarcas del Partido Nacional. El uso que se pretende hacer del General Canales, como instrumento de politiquería burguesa, no es distinto de la campaña desencadenada en estos mismos días en forma irresponsable por el señor Yunge, dirigente estudiantil secundario. Este se ha sometido sin reservas a la línea de deformaciones crónicas de la prensa de derecha. Por eso ha recibido abundante y desproporcionada publicidad. Y la vuelve a tener cuando hace la explotación miserable de un ataque de hampones a su madre, para transformarlo en un hecho de supuestos ribetes políticos y responsabilidad de las fuerzas populares. No hay un solo elemento que dé veracidad a este infundio. La investigación responsable está en curso, y sus resultados aún no se conocen. Pero nada de esto importa para generar el clima que divide artificialmente a los chilenos.

Distraen al pueblo de las tareas

La declaración de la Comisión Política del Partido Comunista contiene una aseveración penetrante, sobre la que todo el movimiento popular debe meditar para actuar, enseguida, en consecuencia. Allí se expresa: *“El adversario complota; pero, además, somete al pueblo a una presión permanente de acciones y rumores, para distraerlo de las tareas de la construcción de la nueva sociedad”*.

Los enemigos del Gobierno basan sus expectativas de éxito, de sus esfuerzos por echarlo abajo, en el fracaso de las soluciones a los problemas de los trabajadores en que el movimiento popular está empeñado.

Al sabotaje económico, expresado en el acaparamiento, la especulación, el mercado negro, se une, precisamente este intento de impedir que los esfuerzos de los dirigentes populares en todos los niveles puedan dedicarse a abordar las tareas de la organización de la producción y el trabajo, de las tareas positivas que afinquen el bienestar popular.

Se pone en peligro el reajuste

Se intenta paralelamente usar la parte del poder político de que aún disponen los reaccionarios para agudizar las dificultades económicas del país, que son sobre todo el resultado de la herencia recibida de los gobiernos burgueses.

Esto último es lo que ocurre con el proyecto de reajuste y su tratamien-

to en el Parlamento. El Gobierno Popular consiguió en los dos primeros años, con su política económica de corto plazo, producir una redistribución de los ingresos en favor de los trabajadores. Esta redistribución se hizo aún más significativa porque se obtuvieron aumentos de la producción industrial muy importantes, en base al uso de la capacidad instalada que no era aprovechada en las condiciones de crisis permanente en que mantenía a nuestro país el sistema de opresión imperialista y oligárquica.

Sin embargo, la acción del adversario en el campo económico, el abuso del poder económico considerable que aún está en manos de la oligarquía, determinaron la creación de fuertes presiones inflacionarias que amenazaban directamente los intereses de los trabajadores. Teniendo esto en cuenta es que el Gobierno Popular resolvió definir una reestructuración de precios y salarios que resguardara las conquistas de los trabajadores y permitiera al mismo tiempo combatir en mejores condiciones la especulación y el mercado negro.

Se debe mantener el poder de compra

Este es el sentido del proyecto de reajuste. Su objetivo es mantener e incluso incrementar el poder de compra de los trabajadores, la redistribución de ingresos en favor de la mayoría.

Para cumplir a cabalidad con esa intención, el Gobierno, y más que el Gobierno, los trabajadores, deben obtener del Parlamento un financiamiento adecuado, que debe provenir obligatoriamente de los sectores adinerados. Si el Senado despacha, como lo ha hecho la Cámara de Diputados, en forma irresponsable e inclusive inconstitucional, los beneficios sin los fondos adecuados para cancelarlos, se crearán presiones inflacionarias que transformarían el reajuste en sal y agua y pondrían en grave riesgo la situación económica de los trabajadores y del país.

La actitud del Parlamento pone entonces en peligro el reajuste. Si no se logran las atribuciones legales para obtener de los poderosos los impuestos justos que aseguren el pago de los trabajadores, se obliga al Gobierno a la emisión de dinero. Esto generará alzas de precios que, agravadas por la especulación y el mercado negro se harían incontrolables.

O con los trabajadores o con los poderosos

Se puede decir que la oposición actúa de modo tal que niega el financiamiento para que, por la vía de las alzas de precios, el reajuste lo paguen de hecho los trabajadores. Con ello la oposición defiende a los poderosos.

El Gobierno, por su parte, al exigir un financiamiento adecuado, lo que quiere es defender a los trabajadores de las alzas de precios necesarias,

haciendo que paguen los poderosos.

Este criterio del Gobierno, criterio inspirado en la defensa de los intereses de clase de los obreros y empleados, queda en evidencia, en cada una de sus proposiciones. Solo a título de ejemplo, se pueden mencionar las proposiciones para la forma de pago de los impuestos de bienes raíces: el Gobierno rebaja la proporción en que imponen los dueños de propiedades cuyo valor sea inferior a 12 vitales anuales y, a la vez, plantea que paguen en una proporción más alta los dueños de palacetes o mansiones. Este es un criterio verdaderamente democrático, que intenta hacer realidad el concepto constitucional de impuestos progresivos. Formas parecidas se proponen en materia de impuestos a la renta y global complementario, haciendo una justa diferencia entre los ricos y los que no lo son.

La lucha de masas lo resuelve todo

La verdadera intención, orientada a provocar el caos económico, con que los actores reaccionarios de oposición están enfrentando la discusión de la ley de reajustes, ha quedado en claro con la proposición de la derecha democratacristiana de autorizar a los industriales alzas incontroladas de precios de los artículos de primera necesidad, las que serían autorizadas por la Contraloría, que no tienen atingencia alguna en esta materia.

Ante este juego de la oposición, desde las bancas parlamentarias se hace indispensable la movilización activa de las organizaciones sindicales y de masas, para defender el reajuste, para exigir su financiamiento total. No puede continuar por más tiempo el juego politiquero de la reacción que, interesada a toda costa en su retorno al poder, no vacila en poner en riesgo el desarrollo económico del país. Los obreros de la construcción iniciaron esta semana las protestas que deben multiplicarse por centenares, para obligar al Parlamento a cumplir con sus responsabilidades.

En la declaración de la Comisión Política, a la que hemos hecho referencia, se expresa: “Es indispensable unir estrechamente las labores de vigilancia... a las tareas de la producción y de la creación de una nueva organización del trabajo. La base principal del éxito del proceso revolucionario es la solución de los problemas concretos de los trabajadores. Llamamos a poner en ello el máximo empeño de las fuerzas populares y revolucionarias, a la vez que seguir manteniendo una conducta vigilante y combativa contra cualquier intento sedicioso”.

Y en estos días, el asunto crucial para garantizar la solución de los problemas del pueblo es obtener un reajuste financiado.

La batalla en frente económico

El Siglo, 1 de octubre de 1972

Los comunistas aportan a la lucha para liquidar el mercado negro y la especulación.- El informe de Cademártori, valiosa herramienta de combate.- La batalla por el reajuste sigue pendiente.- Nuevos crímenes de la Derecha.- La carta del Comandante en Jefe del Ejército.- Avance de la UP en la Ues.

Lo que será decisivo, en último término, para resolver en favor del pueblo el problema del poder es la capacidad del Gobierno Popular de resolver los problemas concretos de las masas trabajadoras. Partiendo de esta premisa se realiza una nueva reunión del Comité Central del Partido Comunista. Hoy se ha puesto en el centro del análisis la tarea “de organizar al pueblo para liquidar el mercado negro y la especulación”. Y para ello se abordan los problemas del abastecimiento y el transporte con el criterio de conseguir una mayor participación de masas en su solución.

En el frente económico se da batalla decisiva

En el Informe de la Comisión Política entregado por José Cademártori se subraya que “Desde los comienzos del Gobierno Popular el Partido Comunista señaló que en el terreno de la economía se libraría una de las batallas decisivas de nuestro proceso revolucionario”.

En efecto, los consorcios imperialistas, los grandes capitales y los terratenientes han desarrollado durante los dos años transcurridos desde la victoria popular una acción permanente de boicot y sabotaje que perseguía y perseguirá la creación del caos económico que les permita operar para la recuperación del poder político.

En estos días los diarios de la reacción, encabezados por “El Mercurio”, hacen caudal de las dificultades de divisas del país. Presentan la baja de las reservas como un hecho de responsabilidad del Gobierno Popular.

El precio de una agresión

Para lanzar esta acusación ocultan hechos como los que puso en evidencia el diputado Cademártori en su Informe cuando anotó que en el origen de este problema están “los efectos negativos que estamos soportando por la baja del precio del cobre (200 millones de dólares), la pesada deuda externa (otros 200 millones de dólares), el aumento de los precios de los productos que debemos importar (150 millones de dólares) y por el cierre de los créditos de corto plazo de EE.UU.”. Las cifras que aparecen entre paréntesis corresponden a las pérdidas netas que se han producido durante los veinte

meses de Gobierno y que suman un total de 550 millones de dólares. Si los reaccionarios analizan la situación de divisas sin mencionar estos hechos, están mintiendo y engañando al país.

La Dirección del Partido Comunista propone una serie de medidas para ser aplicadas en conjunto por la Unidad Popular. Todas ellas están concebidas como tareas de masas, cuyo éxito depende de la efectividad del trabajo cotidiano, del control que sean capaces de ejercer los trabajadores y pobladores, de la iniciativa que pongan en práctica cientos y miles de chilenos.

Redistribución y producción

La preocupación de los comunistas por los problemas del abastecimiento como parte importante del esfuerzo por el mejoramiento de las condiciones de vida de las masas se vincula directamente a la lucha por el aumento de la producción. El Gobierno Popular sigue empeñado en producir una redistribución de la renta nacional en favor de los trabajadores y este es sin duda un factor importante para ese mejoramiento. Pero, en definitiva, la satisfacción plena de las legítimas aspiraciones de los trabajadores a una vida más digna depende del ritmo del aumento de la producción general “en las condiciones de un país como el nuestro, explotado tantos años por la oligarquía y el imperialismo, no es posible, con la redistribución de la renta, por drástica que sea, resolver de un día para otro todas las aspiraciones de los trabajadores”. Esta es la consecuencia del subdesarrollo que solo la revolución, al romper las viejas estructuras y permitir el desarrollo de las fuerzas productivas, puede superar.

La oposición contra trabajadores y capas medias

En el curso de la semana la discusión del proyecto de reajuste ha vuelto a subrayar el encono con que se desarrolla la lucha de clases en el campo económico. La mayoría reaccionaria del Parlamento, que rasga vestiduras hablando de la inflación, se ha negado a dar financiamiento adecuado al proyecto de reajuste. Los senadores de oposición han defendido a brazo partido los bolsillos de la oligarquía llegando a perjudicar, más allá de los trabajadores, a las capas medias, a las que han querido usar contra el proceso revolucionario. Así, por ejemplo, han rechazado el nuevo sistema de pago del impuesto a los bienes raíces. La proposición del Gobierno significa que para las casas cuyo avalúo sea actualmente 100 mil escudos o menos, se rebaja aproximadamente en un 40% ese impuesto y tal rebaja en menor proporción alcanza hasta las habitaciones cuyos avalúos sean inferiores a unos 145 mil escudos. Se propone en cambio, que los que habiten grandes mansiones, paguen más. Esto ha sido rechazado por la Cámara y el Senado. Es indispensable que centenares de Juntas de Vecinos exijan al Parlamento la revisión de su criterio

reaccionario. Hay que organizar en cada barrio, con las listas de avalúos en la mano, la explicación concreta de lo que significa la rebaja para cada familia de trabajadores o de capas medias para crear un vasto movimiento de masas, que obligue a la oposición a modificar su actitud.

Se niegan las bonificaciones

En otro respecto, el Parlamento ha negado el otorgamiento de bonificaciones cada 4 meses para compensar a los trabajadores por las eventuales alzas de precios de los artículos de primera necesidad. El argumento para negar esta reivindicación no puede ser más miserable: han dicho que esto serviría para negar futuros reajustes. ¡Pero ocurre que el Gobierno Popular ha otorgado bonificaciones y quien quiso anularlas fue la oposición! Está planteado ante todo el movimiento obrero el desarrollar la lucha de masas para conseguir también aquí un cambio de actitud.

Una ley de reajuste sin financiamiento como la que quiere entregar el Congreso constituye un grave riesgo inflacionario que afectaría a todos los chilenos que viven de un sueldo o de un salario. Se trataría en definitiva de un crimen de lesa patria que no puede ser tolerado pasivamente por el pueblo.

Más control popular

Por otra parte, lo que se deriva del análisis de los comunistas es la necesidad de transformar los problemas de la distribución y el control en una tarea donde haya una participación todavía más activa de las masas, que permita al Gobierno tomar medidas más drásticas para liquidar la especulación y el mercado negro. Las iniciativas que allí se proponen, como el estanco del comercio de los pollos, la reactivación de las JAP, el reforzamiento de DIRINCO, la integración del pequeño y mediano comercio a la colaboración con un abastecimiento normal para el pueblo, la corrección de las deformaciones que se han dado en las ferias libres, deben ser tareas que se transformen en asuntos urgentes del trabajo cotidiano.

Nuevos crímenes de la Derecha

El enemigo insiste en tratar de distraer la atención de las fuerzas populares de los problemas concretos de la construcción de la nueva sociedad. En el curso de la semana se han producido una seguidilla de hechos que muestran la insistencia en el afán de crear en el país un clima irrespirable. El Partido Nacional ha hecho manifestación pública de su intención de alterar de cualquier medio la convivencia democrática. Consecuencia inmediata de esta definición política brutal fue el asesinato en la ciudad de San Javier de un obrero socialista a manos de un militante de ese partido reaccionario. En

esos mismos días se ha producido una decisión irritante de los jueces de la Corte de Apelaciones de Valdivia: han liberado a 7 de los asesinos de los 3 campesinos comunistas caídos en Frutillar. En una actitud que demuestra el grosero carácter clasista de la justicia, se ha modificado el tipo de delito, ignorando la premeditación del asalto al asentamiento donde cayeron los campesinos, por una supuesta “riña o pelea” que habría conducido al homicidio. Con ello, las penas a que se hacen acreedores los latifundistas asesinos bajan sustancialmente. Estos hechos y otros, como el asalto al local del diario “El Popular” de Antofagasta, muestran la desesperación que hace presa de los reaccionarios.

La carta del General Prats

Esta desesperación es tanto mayor cuanto más aislados van quedando los sembradores del odio y la violencia reaccionaria. Las intentonas sediciosas, que están detrás de todos los hechos anotados, sufrieron un rudo golpe con la carta, mesurada y responsable, del Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats, al Colegio Nacional de Periodistas.

Refiriéndose a las campañas abusivas de la prensa de derecha, montadas a raíz del llamado a retiro del General Alfredo Canales, el General Prats levanta su palabra contra los que pretenden “estimular los conatos de grupos minoritarios antidemocráticos, cuyos postulados contemplan conculcar las libertades públicas”. El Comandante en Jefe del Ejército advierte que “los soldados no cometeremos el crimen de lesa patria y de adoptar iniciativas espurias, que nos conduzcan a empapar nuestras armas y uniformes con la sangre de miles de compatriotas”.

El General Prats asume enérgicamente su responsabilidad de defender el superior interés institucional y evitar el quebrantamiento de la disciplina, convencido con razón de que esto es lo que interesa a la abrumadora mayoría del país y, por cierto, a las Fuerzas Armadas.

El PN contra las FF.AA.

Es sintomático que el único diario a través del cual se expresa respuesta del General retirado señor Canales a las expresiones ponderadas y respetuosas del General Carlos Prats, sea, de nuevo, el diario del Partido Nacional, “Tribuna”. Y es sintomático también que, en contraposición al tono empleado por el General Prats, el señor Canales use en el diario del Partido Nacional un lenguaje procaz, pleno de alusiones personales, con algunos rasgos de chantaje y con llamados abiertos a la violación de las normas institucionales del Ejército, como es el caso de la incitación a los periodistas reaccionarios a publicar circulares de carácter interno del Ejército. El Partido Nacional aparece tratando de repetir con el señor Canales el juego politiquero que ya

realizó con el Coronel retirado señor Labbé y que no reflejó de su parte respeto por la institución que lo cobijó durante tantos años.

UP obtiene victorias en las UES

Más allá de las maniobras de los reaccionarios, y pese a ellas, sigue desarrollándose en el país un mejoramiento de las posiciones del Gobierno Popular, que se acentúa en la misma medida en que se van esclareciendo las calumnias del adversario y se aborda los problemas concretos de masas. El resultado de las elecciones universitarias en la Universidad Santa María, en la Universidad Técnica han permitido constatar la solidez de las posiciones de la Unidad Popular, de la Izquierda, y aún más, un incremento de sus fuerzas. La victoria en la Universidad Técnica fue total. En la U. de Chile la Izquierda conquistó la dirección de 7 de las 13 sedes en que dicha Universidad quedó estructurada después del plebiscito último y en 14 de las 26 facultades que estaban en disputa. Estos hechos han pretendido ser ocultados por la agobiante campaña de la prensa y radios reaccionarios. Pero los hechos no pueden ser borrados.

Estos resultados obtenidos en sectores sociales donde el trabajo del adversario había conseguido cierto éxito muestran que hay condiciones para consolidar y avanzar. La clave está en el desarrollo del trabajo de masas en que como lo expresa el Informe de José Cademártori, nos ciñamos a la recomendación de Lenin que “llamaba constantemente a preocuparse menos de las frases pomposas y más del trabajo sencillo, cotidiano”.

Unidad patriótica contra la agresión yanqui

El Siglo, 8 de octubre de 1972

La abrumadora mayoría de los chilenos repudia a la Kennecott.- La cadena de agresiones contra Chile de los monopolios norteamericanos.- Los antipatriotas se desenmascaran.- el proletariado mundial junto a Chile.- La agresión al PC.- La responsabilidad de los sectores democráticos de oposición.

El embargo ordenado por la Kennecott Copper sobre el cobre chileno que se vende en Francia es la más abierta agresión que ha recibido el pueblo de Chile del imperialismo norteamericano. El despojo que involucra ha servido para que decenas de miles de chilenos vean ahora claro las presiones a que está sometida la independencia de nuestra patria. Se ha levantado en nuestro país una indignada ola de protesta que ha unido al pueblo y alcanzado hasta sectores democráticos de la oposición. Se ha unido a la voz del pueblo la del Cardenal, que exige respeto para nuestra patria. “De los facto-

res determinantes del atraso y la miseria en que nos debatimos, el principal reside en la opresión y el saqueo del imperialismo norteamericano, que es el actual enemigo número uno del bienestar y de la libertad de nuestro pueblo”. Estas afirmaciones del programa del Partido Comunista para caracterizar la situación antes de 1970 se confirman plenamente y se hacen patentes para la mayoría de los chilenos.

Cadena de agresiones contra Chile

Desde el inicio mismo del Gobierno Popular, los monopolios norteamericanos, que con la complicidad de los gobiernos burgueses habían logrado apoderarse de nuestro cobre, hierro y salitre, que controlaban el comercio exterior y dictaban la política económica, que dominaban importantes ramas industriales y de servicios, que gozaban de estatutos de privilegios, declararon a nuestra patria una guerra sin cuartel. Paralelamente a la organización de acciones políticas en combinación con las antiguas clases dominantes desarrollaron un plan de agresión económica destinado a provocar el caos que permitiera el retorno al poder de la oligarquía y con ello el restablecimiento de sus privilegios.

La agresión de la Kennecott es la culminación de una larga serie de acciones antichilenas.

Los monopolios norteamericanos han hecho grandes esfuerzos para provocar en Chile una aguda crisis de divisas. El grado de dependencia de la economía chilena de los EE.UU. hacía indispensable la mantención de líneas de crédito de corto plazo por unos 220 millones de dólares en 1970. Estas líneas de créditos han sido cortadas y hoy están reducidas a 32 millones de dólares.

Con el mismo fin de ahogar a Chile, el imperialismo norteamericano maniobró para hacer descender el precio del cobre. De un promedio de 68 centavos de dólar la libra en el año 1970, el precio ha bajado a 49 centavos de dólar la libra en el periodo de la Presidencia del compañero Allende. Esto ha significado una pérdida neta de más de 200 millones de dólares anuales.

El imperialismo norteamericano hizo también fuerte presión para hacer fracasar la negociación de la deuda externa. Como se sabe, el Gobierno Popular heredó una deuda exterior de cerca de 4.000 millones de dólares, cuyos servicios durante los años 71, 72 y 73 significaban pago por más de 400 millones de dólares anuales. La defensa del interés de Chile condujo al Gobierno a plantear la postergación de estos pagos hasta rehacer la economía del país. El Gobierno de los EE.UU. maniobró para obligar a Chile a pagar más de 200 millones de dólares durante el año 1972.

Solo estos tres aspectos de la agresión imperialista significan al país una pérdida neta de casi 600 millones de dólares. Todo esto sin tomar en cuenta los daños que han provocado los embargos y dificultades creadas en los

EE.UU. para provocar el desabastecimiento de repuestos, materias primas y otros productos que la dependencia tecnológica, establecida por la opresión que toleraron los gobiernos burgueses, obligaba a comprar en los EE.UU.

La Patria y la antipatria

La agresión de la Kennecott en Francia es entonces un paso más en la escalada antichilena y su gravedad reside en el hecho que pretende extender a países europeos con los que mantenemos relaciones normales los afanes revanchistas de los monopolios norteamericanos que el pueblo de Chile ha resuelto nacionalizar.

La acción yanqui en Francia es, como lo ha definido la Unidad Popular, “un acto de piratería”. No tiene base legal alguna, significa una violación flagrante de la ley internacional, está en contraposición a resoluciones de la Asamblea de las Naciones Unidas y constituye una violación grosera de la autodeterminación de los pueblos.

Estas razones explican la reacción de condena abrumadoramente mayoritaria que se produce en nuestro país y que será ratificada en el acto que la CUT realiza mañana lunes, a las 17 horas, en la Plaza de la Constitución.

Y estos antecedentes hacen a la vez más condenable la actitud antipatriótica adoptada por parlamentarios del Partido Nacional y por el diario “El Mercurio”, que pretenden defender de hecho a los agresores yanquis y sobre todo desalentar la protesta del pueblo chileno. En efecto, el diario “El Mercurio” ha llegado al extremo de afirmar que “La retención judicial ordenada en Francia podía, pues, esperarse de la Kennecott; y ningún resultado práctico van a obtener las declaraciones de repudio contra dicha ACCIÓN LEGAL”.

La fuerza del internacionalismo

Otra es la opinión, ciertamente, del pueblo chileno, que hará presente al mundo su indignación. Otra es también la opinión de los pueblos del mundo, y en particular del pueblo francés, que se ha levantado en solidaridad internacionalista por nuestra patria.

La Confederación General del Trabajo, la más grande organización sindical francesa, manifestó ya su protesta por el embargo de cobre chileno. La CGT calificó la medida como “una intervención intolerable del imperialismo norteamericano en las relaciones comerciales entre Chile y Francia”.

Por su parte, el Partido Comunista Francés exigió que el Gobierno anule la orden judicial antichilena y afirmó categóricamente que “las compañías yanquis no pueden ser autorizadas para dictar su ley en Francia”.

Además, la Confederación Francesa de Trabajadores Democráticos, segunda organización sindical de ese país, ha unido su voz a la condena.

Contrariamente a lo que sostiene “El Mercurio”, estas protestas crean

las condiciones para liquidar la agresión.

Estos hechos sirven para que miles de chilenos vean cómo los proletarios del mundo, animados por el espíritu internacionalista, defiendan mejor los intereses de nuestra patria que lo que lo hacen los sirvientes del imperialismo norteamericano, aunque hayan nacido en este suelo.

La agresión al PC

En el curso de la semana, e indudablemente vinculadas a la agresión imperialista, han recrudecido las provocaciones de los sectores reaccionarios contra las fuerzas populares. Se intenta crear de nuevo un clima propicio a la sedición con acciones semejantes a las que tuvieron lugar en los días previos a las Fiestas Patrias.

El hecho culminante de estas provocaciones fue el ataque lanzado premeditadamente contra la sede del Comité Central del Partido Comunista. Grupos fascistas de Patria y Libertad y el comando Rolando Matus desataron la agresión con el claro afán de provocar un enfrentamiento que pudo haber costado la vida de trabajadores o de agresores para lanzar enseguida el peso de la responsabilidad de los hechos sobre el Partido de la clase obrera. En un enfrentamiento los reaccionarios esperaban encontrar pretexto para continuar su siembra de odios, para dividir al país y facilitar así el éxito de la agresión exterior de que Chile es objeto.

“El Partido Comunista prefirió no repeler la agresión, porque los asaltantes buscaban precisamente una víctima, a fin de justificar sus fechorías”, estableció la Comisión Política del PC. Y agregó: “La actitud de nuestro Partido permite dejar en claro ante la opinión pública quiénes buscan la violencia, quiénes son los provocadores, quiénes quieren encender la guerra civil”.

La responsabilidad de la DC

Siempre hemos sostenido que en la oposición es posible diferenciar a los sediciosos de los sectores democráticos. Pero estos últimos están obligados a asumir sus responsabilidades por los actos de vandalismo que están en curso y que aparecen respaldando de hecho. Esta responsabilidad es particularmente grave para el PDC.

Mientras es sometido a la agresión del exterior, la oposición prepara para el martes una manifestación contra el Gobierno. Esta está orientada a dividir y por tanto debilitar al país para resistir el embargo imperialista, orientada a seguir creando el caldo de cultivo del enfrentamiento que buscan los sediciosos. Estamos seguros que mucha gente que está en la oposición comprenderá ahora mejor que este es un camino suicida.

La Comisión Política del PC precisó su opinión cuando se desató el ata-

que contra su sede central: “Los comunistas no queremos el enfrentamiento. Hacemos y haremos todo lo posible por evitarlo, pero no estamos dispuestos a tolerar la repetición de estos actos de vandalismo”.

Lo que dicta esta hora es la necesidad de unir a todo el pueblo en defensa de la Patria contra los agresores imperialistas y sus sirvientes internos. Los que se confabulen contra esta unidad patriótica, cualesquiera sean las frases que usen para justificarlo, asumirán una mayor responsabilidad ante la historia.

Los sediciosos jugaron sus cartas

El Siglo, 15 de octubre de 1972

El segundo intento de poner en marcha el llamado “Plan Septiembre”.- La Kennecott dio la partida.- Paros patronales abiertamente sediciosos.- La firme y serena respuesta del Gobierno Popular y de los trabajadores.- Elevar todavía más el trabajo de masas para normalizar el país.

Durante esta semana las fuerzas reaccionarias pusieron en marcha otro intento para liquidar las libertades democráticas, trastocar el sistema institucional y derribar el Gobierno Popular. Han combinado para ello las agresiones externa e interna. Inmediatamente después que la Kennecott Copper ordenara en Francia el embargo del cobre chileno se desencadenó en Chile la serie de acciones que había previsto el llamado “Plan Septiembre”, hecho fracasar por la movilización de masas cuando se intentó, por primera vez, ponerlo en práctica.

La Kennecott dio el vamos

El movimiento sedicioso, al que dio la partida la acción imperialista contra Chile en Francia, fue iniciado en el país por el paro de los dueños de camiones de transporte. El movimiento se inició de forma abrupta, intentando cubrirlo de un supuesto carácter gremial. Cuando el Gobierno exigió que se puntualizaran las razones de él, los dirigentes del gremio sin consulta a sus bases presentaron una lista de asuntos políticos a lo que agregaron de manera secundaria cuestiones gremiales respecto de las cuales había o soluciones o discusiones pendientes entre las autoridades y el gremio. El Almirante Huerta, encargado por el Gobierno de abordar todos los problemas de transporte y que mantenía la relación con el gremio para la solución de sus asuntos concretos, se vio en la obligación de traspasar tal petitorio a autoridades civiles por su carácter eminentemente político e, inclusive, sedicioso.

El movimiento decretado por los empresarios de camiones pretendía la paralización completa del país. Incluyó el intento de bloquear los caminos troncales e impedir el acceso a las grandes ciudades. Se pretendió paralizar el traslado de alimentos, agotar las reservas de combustible, tanto para el transporte como para el funcionamiento de las industrias. Se trató por tanto de un intento criminal contra las grandes mayorías. Los únicos que se pusieron a cubierto de las gravísimas repercusiones de la intentona fueron los adinerados, que en conocimiento de la maniobra acapararon todo lo necesario.

El intento de sembrar el caos

El objetivo político inmediato ha sido el de provocar la desesperación de las masas populares, para conducirlos a acciones espontáneas que crearan el caos. Y con ello el caldo de cultivo del golpe.

Las esperanzas de los sediciosos se han visto frustradas. Por una parte, la actitud firme del Gobierno, que puso en práctica la represión legítima frente a esta actitud irresponsable de un grupo de dirigentes, además de un esfuerzo organizativo para normalizar la situación, junto a la actitud serena de las masas populares, dieron al traste con los planes. El primer indicio de este fracaso fue la pobreza de la concentración de la oposición del día martes 12.

Esto mismo determinó que el comando sedicioso intentara lanzar todos los contingentes patronales a la palestra, en un esfuerzo por agravar la situación y obtener el éxito del plan trazado.

Así se llamó al paro político sin consulta alguna a las bases, a los dueños de establecimientos comerciales, a los patrones de industrias y predios y a las organizaciones estudiantiles que están al servicio de los grandes intereses creados.

La clase obrera derrotó a la SOFOFA

El balance para los reaccionarios tampoco es halagüeño.

La clase obrera impidió absolutamente el intento patronal de paralizar las industrias. La SOFOFA, que se hizo responsable de este atentado, ha quedado definitivamente desprestigiada, tanto por haber puesto en evidencia los afanes golpistas que alientan sus dirigentes, como porque ha quedado en claro que con una clase obrera consciente, no es posible llevar adelante el lock-out patronal. Ni el ofrecimiento de pago de los salarios sin trabajar, ni la amenaza de no pago a pesar de tratarse de día viernes, vale decir, ni la seducción ni la intimidación consiguieron mellar la voluntad de la clase obrera, de mantener el país en marcha.

El paro del comercio, al quedar hoy más en evidencia el carácter sedicioso de las determinaciones que adoptan los dirigentes encabezados por el

fascista Rafael Cumsille, fue también significativamente menor que el paro con el que pretendieron desencadenar una situación parecida a la de hoy en el mes de septiembre. El diario “El Mercurio” hizo confesión pública del fracaso de las consignas golpistas entre la mayoría de los dueños de establecimientos comerciales. Una foto publicada en su primera página del día de ayer entrega la prueba de los métodos de presión física usados para tratar de obtener éxito en el paro.

La maniobra sediciosa está en lo principal abortada, se trata, no obstante, de obtener una victoria total para garantizar la normalidad del país y permitir la dedicación del pueblo a las tareas constructivas, que signifiquen la solución de los graves problemas heredados de la opresión imperialista y el dominio de la oligarquía. Para ello es indispensable una intensa movilización de masas en las próximas horas con vistas a obtener que la semana que se inicia comience con el país normalizado.

Protección y persuasión, base del trabajo de masas

Las organizaciones de masas populares tienen ante sí como primera tarea el de crear las condiciones para que el comercio funcione normalmente. Las Juntas de Abastecimiento y Precios, las Juntas de Vecinos, los sindicatos deben prestar intensa colaboración a las autoridades civiles y militares para garantizar la protección frente a los ataques vandálicos de los grupos fascistas, a esa inmensa mayoría de comerciantes que están interesados en abrir sus establecimientos. La persuasión y la garantía de protección a los comerciantes, protección que debe combinar el trabajo de las fuerzas de orden y la presencia de las masas son la senda que permita terminar con la intentona en este terreno. El Gobierno ha anunciado, además, su determinación de usar todos los instrumentos legales, incluida la requisición y la expulsión del país de los extranjeros comprometidos en este atentado antichileno y tales medidas cuentan con el respaldo de los trabajadores. Este debe ser expresado a través de centenares de declaraciones y acciones responsables.

En materia de transporte la situación es parecida. Miles de pequeños propietarios han llegado a la conclusión de que han sido arrastrados a un paro sedicioso y desean regresar al trabajo. Miles de ellos viven en poblaciones populares. Allí corresponde la persuasión, la organización concreta de tareas de transporte para servir a los propios vecinos, y está dada la posibilidad de que junto a las fuerzas de orden las masas populares contribuyan a la protección de los que quieren trabajar por Chile. Respecto de los contumaces la requisición definitiva anunciada por el Presidente de la República debe operar con apoyo del pueblo. Hay miles de choferes dispuestos al trabajo normal. Hay miles y miles de estudiantes y pobladores, que en la emergencia colaborarán en la carga y descarga, hasta obtener la normalidad total.

No quieren pagar el reajuste

Es más que sintomático que el paro se haya producido cuando los patrones tienen la obligación por la fuerza de la ley de cancelar el reajuste de 99,8% de los salarios de todos los trabajadores del sector público y privado no sujetos a convenios colectivo y cuando los que están sujetos a tales convenios están autorizados a exigir un reajuste adicional para compensar la reordenación del sistema de precios. La intentona se produce también para tratar de impedir que la política salarial del Gobierno Popular, que defiende el poder de compra de los trabajadores, pueda ser puesta en práctica.

Las masas populares y su Gobierno están en condiciones de vencer porque las banderas que están en sus manos son banderas patrióticas y progresistas, que son capaces de unir a la inmensa mayoría de los chilenos. Es la defensa de la Patria contra la agresión extranjera, es la defensa del abastecimiento de la población, es la defensa del poder adquisitivo de los trabajadores lo que el Gobierno lleva adelante.

La oposición, en primer término el Partido Nacional, que inspira todas estas maniobras y también la Democracia Cristiana, que actúa obsecuentemente con los oligarcas, serán duramente juzgados por las masas populares.

La Patria se abrió paso

El Siglo, 22 de octubre de 1972

Se han creado las condiciones de una gran victoria del pueblo.- La clase obrera, el campesinado, la juventud, firmes baluartes del progreso.- Las capas medias abren más y más los ojos.- La batalla continúa.- Más allá de la derrota, los reaccionarios dejan un daño muy grande.- El pueblo debe seguir alerta y movilizado.

“Podrán venir más días difíciles. El enemigo podrá todavía recurrir a una que otra maniobra y echarle a la hoguera uno que otro leño que le quede. Pero, en definitiva, venceremos. Saldremos más fuertes de esta encrucijada”.

Estas expresiones del Secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán, dichas el día jueves, son un acertado balance de la coyuntura política.

La mayoría contra el paro

Los enemigos internos y externos del Gobierno Popular se lanzaron en una ofensiva general para obtener el derrocamiento del Gobierno. En una semana de enconada lucha de clases el pueblo logró detener esa ofensiva,

y provocar el desmoronamiento creciente del frente adversario y crear las condiciones de una gran victoria de las fuerzas progresistas.

En el curso del combate político se ha generado una correlación de fuerzas abrumadoramente mayoritaria en favor de la normalidad, contra el paro sedicioso, contra el intento de desencadenar la guerra civil.

La reacción interna fracasó primero y rotundamente en sus intentos de arrastrar a las Fuerzas Armadas al golpe de Estado. Las andanzas de más de 2 años se estrellaron contra el espíritu constitucionalista de esas instituciones. Fracasaron también en sus esfuerzos por obtener a través de una seguidilla de acusaciones constitucionales la liquidación del Gobierno. Conscientes de que, pese a todos sus esfuerzos publicitarios de sabotaje, de boicot, de daño al país, el camino democrático, la participación en las elecciones, no les daría resultados para maniar el Gobierno Popular, se lanzaron por el camino de la llamada “resistencia civil”, eligiéndola como la vía más expedita para la defensa de sus privilegios.

El PN lleva el pandero

A la cabeza de estas acciones ha estado y está el Partido Nacional. Lo que la reacción ha puesto en marcha son las conclusiones del Consejo General de Panimávida realizado el 25 de septiembre por ese Partido.

El carácter sedicioso de la embestida quedó al desnudo con el anuncio del fascista Sergio Onofre Jarpa de la presentación de una acusación constitucional contra el Presidente de la República.

A esta orientación reaccionaria, donde el pandero lo lleva el Partido Nacional, se plegó la directiva del Partido Demócrata Cristiano. Con su decisión la dirección del PDC rompió una tradición que ese Partido había logrado mantener desde su fundación, de prescindir de acciones sediciosas. Como lo declaró Luis Corvalán, la Democracia Cristiana dio una vuelta de campana. “Durante largo tiempo había declarado ante el país que estaban contra la sedición, que buscaban la derrota del Gobierno y no su caída... pero ahora más dirigentes terminaron sumándose a la política sediciosa”.

El rol decisivo de la clase obrera

Ahora bien, pese a que los adversarios del Gobierno lanzaron a la batalla todo lo que tenían a mano, el pueblo los ha puesto a raya.

La Sociedad de Fomento Fabril llamó a paralizar las industrias. La clase obrera las hizo funcionar actuando unida. Incluso con la participación activa de democratacristianos de base en los cuales pesó más el instinto de clase que la actitud de la directiva de su Partido.

En el campo el llamado a la paralización de labores encontró eco en 73

asentamientos, de más de 5 mil unidades reformadas.

La clase obrera y su aliado principal, el campesinado, han dado pruebas de una solidez política muy grande. No solo no han paralizado sus labores, sino que han redoblado su actividad en estos días cruciales.

La directiva de la FESES caracterizada por su irresponsabilidad y acción politiquera pretendió sumarse a la asonada. Lograron paralizar 3 liceos. En muchos en los que desarrollaron sus labores normalmente los jóvenes demócratacristianos tomaron parte en las acciones para normalizar el país, incluido el trabajo voluntario.

Aparte de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, que dirigen los fascistas, no hubo otros centros universitarios que fueran arrasados al intento sedicioso.

La reacción de las capas medias

En el campo de las capas medias el enemigo confiaba obtener los mayores dividendos. La oligarquía se escudó tras esos sectores medios en esta batalla. Aprovecharon, sin duda, para ello, errores en la aplicación del Programa de la Unidad Popular que sirvieron durante un tiempo para engañar a miles de personas entre los pequeños y medianos propietarios, los profesionales, los trabajadores independientes.

Pero aquí también han fracasado. El gremio de transportistas usado por los fascistas como cabeza de puente repudia hoy al señor Vilarín y su clase. Surge la Federación Patriótica de dueños de camiones que llega a acuerdo con el Gobierno Popular, para garantizar su fuente de trabajo, la reposición de su material, la disponibilidad de repuestos y neumáticos.

El llamado ilegal de los Colegios Profesionales al paro ha sido respondido con la creación de una poderosa organización de masas, el Frente Patriótico de Profesionales y Técnicos, que reúne a los que sienten como su primera obligación el entregar a la sociedad lo que esta les ha brindado, a través del sistema de educación superior. Miles de comerciantes, por su parte, exigirán cuentas al señor Cumsille y compañía por los días en que se han visto obligados a cerrar por la acción de las bandas fascistas.

Una conducción firme y de masas

Estas victorias han sido obtenidas gracias a la firmeza en la conducción del Gobierno y de las masas.

Lenin llamaba la atención acerca de que algunos días de luchas de clases intensos equivalían a años de combate en cuanto a la elevación de la conciencia política de las grandes masas. Hemos vivido un periodo con esas características.

La movilización popular, en primer término la de la clase obrera, ha sido el factor decisivo. Esta se ha desarrollado de acuerdo a las condiciones específicas de la coyuntura. Se ha realizado en los frentes de trabajo impidiendo la paralización del país, en el trabajo heroico y anónimo de miles de jóvenes, de mujeres, que han asegurado con su esfuerzo un abastecimiento mínimo para evitar que se pusiera al pueblo de rodillas por el cerco de hambre planeado por los enemigos. Se ha desenvuelto en las condiciones de la zona de Emergencia, dictada para evitar el desencadenamiento de los choques armados que el enemigo buscaba para conseguir sus objetivos. Se ha desarrollado en colaboración con las Fuerzas Armadas y de Orden para poner bozal a los que querían lanzar a Chile a los horrores de la guerra civil.

La batalla continúa

El balance es favorable al pueblo. Pero la batalla continúa.

La actitud de alerta y de combate debe mantenerse. El enemigo hará todo lo posible por reactivar las acciones sediciosas, pese a los golpes recibidos. La vigilancia de las fuerzas populares, sus esfuerzos por unir a la inmensa mayoría en la lucha por la normalización de la situación, siguen en pie. Las condiciones son muy favorables. Llamados como los del Rector de la Universidad Católica, o el de los Obispos, muestran que la línea divisoria en la lucha de hoy no hay que trazarla tanto entre los que están con el Gobierno y los que están en la oposición, sino que se trata de unir a todos los que quieren que termine el paro sedicioso.

Nuevas tareas

La embestida de los reaccionarios dejará huellas dolorosas más allá de su derrota. Se han creado graves problemas de abastecimiento, se han perdido muchas miles de toneladas de productos perecibles. Los efectos de todo este daño causado al país se advertirán, quizás con más agudeza que hoy, en los días venideros. Aparte de esto, aquellos sediciosos que han alentado este paro actuando de acuerdo con su desprecio por el pueblo, pretenderán resarcirse de las pérdidas que ha significado la paralización temporal de sus negocios, desatando la especulación más desenfrenada. Pensaban que si el golpe fructificaba se tendrían que pagar el reajuste de casi 100 por ciento obtenido por el Gobierno Popular. Ahora querrán birlar ese reajuste por la vía del mercado negro y de la especulación. Surgen, entonces, desde ya nuevas tareas para desarrollar más el trabajo de las JAP y para crear nuevas allí donde no existen para defender los ingresos del pueblo.

El daño causado a la Patria ha sido muy grande. No cabe, entonces, la conciliación con los que provocaron esta situación. Y por ello el pueblo debe dar las fuerzas suficientes al Gobierno para evitar que pueda repetirse en el

futuro una situación como la vivida en estos días. Los dueños de negocios que se negaron a abrir sus puertas y negaron a sus empleados la posibilidad de trabajar deben pagar los sueldos por los días de paro. Lo mismo debe regir para los choferes u otros trabajadores que sufrieron las consecuencias del paro patronal.

Firmeza, pero no revanchismo

Al mismo tiempo la actitud de firmeza no debe ser oscurecida por ningún afán de revanchismo. Hay que distinguir adecuadamente entre el promotor responsable de la sedición y el que ha sido arrastrado a acciones, mediante el fraude y el engaño.

Respecto de estos últimos hay que aplicar una política de mano tendida, de diálogo, de lucha ideológica firme. Las medidas aplicadas contra los promotores del paro, en cambio, deben ser mantenidas en pie.

La actitud vigilante y de lucha en los próximos días es una obligación patriótica. Ella garantizará que se haga realidad total la victoria que se vislumbra. Como lo manifestó el Manifiesto al Pueblo del Partido Comunista y se hace realidad: *“El pueblo, todos los chilenos patriotas, son un baluarte donde se estrellará y estallará hecha mil pedazos toda la confabulación de los que se han levantado contra la nación. ¡El pueblo saldrá adelante y más fortalecido de esta prueba! El país rechaza el golpe, la guerra civil, el intento de paralizarlo. La escalada sediciosa será desbaratada”*.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°12 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1972-1973

25 de octubre de 1972

Reajuste de las remuneraciones de los sectores público y privado. Observaciones

El señor SANHUEZA (Presidente).- Corresponde, a continuación, discutir y votar las observaciones formuladas por Su Excelencia el Presidente de la República al proyecto que reajusta las remuneraciones de los sectores público y privado.

El señor SANHUEZA (Presidente).- Con la venia del señor Lavandero, tiene la palabra el señor Insunza. Les ruego a los señores Diputados guardar silencio.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, el señor Lavandero sostiene, y eso sí que no resiste ningún análisis, que esta disposición significaría de-

ducir de las actas, convenios y fallos arbitrales ya dictados cualquiera conquistista. Esto constituye una absoluta falsedad, porque todos los reajustes se establecen sobre la base del conjunto de las conquistas ya obtenidas por los trabajadores.

Eso es, señor.

El Partido Nacional busca un baño de sangre

El Siglo, 29 de octubre de 1972

La desesperación condujo al terrorismo.- El Partido Nacional quiere acusar al Presidente de la República y además destituir a los jefes de las FFAA.- Retó a la Democracia Cristiana para que se someta a la línea sediciosa.- Los llamados gremialistas actúan con cinismo e hipocresía: engañan al Presidente y al pueblo y a sus bases.- La movilización popular debe asegurar la normalidad total.

La conjura reaccionaria para derrocar el Gobierno que encabeza el compañero Salvador Allende, puesta en marcha hace casi tres semanas, ha sido resistida exitosamente por el pueblo. No obstante las dificultades que los enemigos de Chile lograron hacer persistir durante la última semana, se acelera el desmoronamiento del frente reaccionario. Muchos de los que participaron en la intentona sediciosa lo hicieron engañados: al ver claro a qué juego que los quiso llevar, se retiran del movimiento.

La desesperación condujo al terrorismo

Esto ha hecho desesperar a los cabecillas de la sedición. El Partido Nacional, Patria y Libertad y sus sirvientes lanzan sus últimas maniobras actuando como bestias heridas. En la semana que termina desataron más agudamente las acciones terroristas, haciendo pasar de 70 el número de atentados criminales. Con el desprecio propio de los fascistas por la vida humana han tronchado las capacidades de hombres sencillos del pueblo, e incluso de integrantes de las FFAA. en sus empeños por conseguir su objetivo de desatar la guerra civil. También en estos días han intentado sembrar el caos y la anarquía organizando la desobediencia a las determinaciones que, en uso de las atribuciones que le otorgan la Zona de Emergencia, han adoptado las FFAA. Aunque con desparpajo intentan lanzar contra el Gobierno Popular la acusación de actuar ilegalmente, son ellos los que violentan en cada lugar que pueden la legalidad y la Constitución.

Es tan grande la desesperación de los reaccionarios que no han vacilado en recurrir a sacar de su sarcófago a seres tan despreciados por el pueblo como el “traidor”. Gente que se mezcla y se identifica con tales elementos es capaz de las acciones más miserables.

El reflejo más claro del horrendo nivel de odio, atizado por el fracaso, que hace presa de los dirigentes reaccionarios es el desafío lanzado por el Partido Nacional a la Democracia Cristiana para obligarla a embarcarse en los pasos que permitan el desencadenamiento de la guerra civil. Este panfleto muestra abiertamente las cartas que la oligarquía está dispuesta a jugar en defensa de sus privilegios.

El PN agrade a las FF.AA.

Convencido como está, por la corajuda respuesta del pueblo a la intontona sediciosa en estos días, de una derrota electoral en las elecciones de marzo, el Partido Nacional exige a la Democracia Cristiana actuar en base a la convicción de que el derrocamiento del Gobierno debe ser resuelto ahora. Textualmente dicen que “prevalece una estrategia política (en la DC) que prescinde... del hecho que esa definición vendrá en plazo breve, mucho antes de la elección parlamentaria”.

¿Qué propone el Partido Nacional para provocar esa definición? Vuelve a exigir que la Democracia Cristiana apoye la acusación constitucional contra el Presidente de la República y agrega, para que no queden dudas de su decisión de desembocar en la guerra civil, que se incluya una acusación contra los jefes de las tres ramas de las FF.AA. para que sean juzgados por el Parlamento. Textualmente los fascistas del Partido Nacional escriben que hay que ejercer en el Parlamento la atribución para acusar a Ministros de Estado, al Presidente de la República, y agregan: “También la Constitución responsabiliza a los jefes de las FF.AA. cuando comprometen gravemente la seguridad de la Nación”. Y desenmascarando totalmente sus intenciones, los sediciosos agregan: “¿Por qué el Congreso acepta las amenazas sediciosas del Presidente de la República y la desaprensión con que se destruye nuestro sistema institucional? ¿Por qué admite que el Comandante en Jefe del Ejército atropelle garantías constitucionales pidiendo por sí y ante sí, y ejecutando en seguida la orden legal de acallar las transmisiones radiales?”.

Quieren poner de rodillas a la DC

Para poner en marcha esta política el Partido Nacional no solo exige la adhesión de la Democracia Cristiana, sino, además, la sumisión de este partido a la dirección reaccionaria. Los nacionales subrayan que plantean estas exigencias “porque estamos dispuestos a asumir la cuota más pesada y los riesgos mayores que pueda exigir dicha acción. En castellano: la operación

debe ser dirigida por el Partido Nacional que reclama “la falta de liderazgo en la Confederación de Partidos Democráticos”.

El panfleto del PN subraya en todas sus partes su carácter sedicioso. Habla de “un grave vacío de poder”. Definen reiteradamente su rechazo al camino democrático con párrafos como estos:

“La elección de marzo es una meta sin destino”.

“Corremos el grave riesgo de ser aplastados por crecientes violaciones de la ley, que hagan imposible la elección de marzo”.

La conclusión es clara: el Partido Nacional confiesa, con cuatro meses de anticipación, la seguridad de su derrota en marzo y ha decidido jugarse el todo por el todo, hasta pretender lanzar a nuestro país a un baño de sangre.

Esta actitud es la que conduce a la mantención artificial del paro fracasado, sin importar el grave daño que se hace al país.

En esta dirección, y en connivencia directa con el Partido Nacional, los dirigentes politiqueros de las organizaciones patronales, que han creado el conflicto, tratan de mantener a toda costa el paro por unos días más.

Durante la semana han usado de forma miserable el afán del Gobierno de abrir diálogo sobre los problemas gremiales, para convencer a los adherentes al paro de que deben soportar todavía algunas horas para obtener la victoria.

Si los problemas planteados fueran en verdad problemas gremiales, no habría habido dificultades por parte del Gobierno Popular para resolverlos. El Presidente de la República y otros altos funcionarios, han dejado perfectamente en claro ante el país, desde el primer momento, que han resuelto los problemas gremiales esenciales y que si se plantean otros de ese carácter no hay problema para resolverlos, de acuerdo con los intereses generales del país. Esta actitud es consecuente con el carácter popular del Gobierno, con la política de la Unidad Popular respecto de los sectores medios de la población y con el espíritu democrático que anima al Ejecutivo. Este criterio, al mismo tiempo, no puede ni podrá prescindir de la obligación que el Gobierno tiene de aplicar sanciones a los que se han hecho responsables, por afán politiquero, del inmenso daño causado al país. Esto es lo que se resume en las palabras del Presidente de la República en su discurso de antenoche.

Los miserables politiqueros

Actuando con este criterio el Presidente accedió a recibir a una representación de los gremios en conflicto, para discutir asuntos gremiales y en ningún caso, ciertamente, el pliego antipatriótico de la sedición, del cual algunos de esos dirigentes se han hecho responsables.

Todo esto fue aceptado por los que solicitaron la entrevista. Sin embargo, han actuado como facinerosos, engañando a conciencia a sus bases, al

país y al Presidente de la República. Entregaron a este un petitorio de nueve páginas, que sobrepasa groseramente los términos convenidos para la entrevista con el Presidente. Algunos ejemplos sirven para mostrar la grosería de los redactores de este petitorio sedicioso.

En el punto tres piden que el pueblo indemnice los daños que el paro politiquero pueda haber provocado en los bienes de propiedad privada. ¿Y quién indemniza al pueblo por los sufrimientos y dificultades que han sido causados por el paro y que serán causados en el futuro?

Sobre esto nada se dice en el petitorio.

En los puntos seis, siete y nueve vuelven a introducir mañosamente los problemas de la Radio Agricultura de Los Ángeles y de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, que nada tienen que ver con los gremios y que se habían comprometido a retirar de la conversación.

En el punto ocho, y en otros, pretenden la eliminación del derecho constitucional de veto de que dispone el Presidente de la República. Llegan al extremo de exigir que en materia de reforma agraria el Presidente viole la ley dictada por el Gobierno demócratacristiano, para favorecer así a los latifundistas contra los campesinos.

Quieren que el Presidente viole la Ley

En el punto dieciséis y en el veintidós defienden el derecho en un caso de los importadores y en el otro de los malos elementos, que se han incrustado en las instituciones de ahorro y préstamos para hacer negociados que afectarían a todo el pueblo.

En el punto dieciocho llegan al colmo de proponer la división de la CUT, del movimiento sindical chileno y pretenden obligar al Gobierno Popular a consumarla oficialmente. Exigen en el punto veinte la violación por parte del Presidente de la República de la Autonomía Universitaria.

El compañero Allende ha tenido, entonces, plena razón para cortar de raíz cualquier contacto con elementos que se comportan con tanto doblez, hipocresía y cinismo.

Ante el pueblo, en primer término ante la clase obrera, ante los campesinos, la juventud, los pobladores, las mujeres, que se han batido con tanto esfuerzo y audacia para hacer fracasar la intentona sediciosa, se impone la obligación de mantener la movilización y hacerla todavía más activa para terminar de una vez con los efectos del paro sedicioso.

Asegurar la victoria

En la lucha por la normalización del país se integran de manera creciente sectores importantes de las capas medias, que han sido arrastradas a este paro por el fraude. Se ha fortalecido inmensamente el Movimiento de

Renovación Gremial de los camioneros. Surge el Movimiento Amplio de Comerciantes, integrado por miles de personas, que han comprendido que se abusó de su buena fe. Se han creado, entonces, las bases para normalizar definitivamente el país. Esta normalización será el resultado de la movilización activa de las masas, de la firmeza del Gobierno, de la negativa a la conciliación con cualquier movimiento sedicioso y de la responsabilidad del pueblo y del Gobierno, que no aplicarán medidas revanchistas y que, por el contrario, seguirán esforzándose por hacer la alianza con los sectores medios de la población para que dejen de ser, definitivamente, instrumentos de la oligarquía y nuestros enemigos externos.

Las perspectivas de una victoria popular se han fortalecido. Es el momento de concretarlas.

El plan sedicioso fue frustrado

El Siglo, 5 de noviembre de 1972

Las masas populares y las Fuerzas Armadas imponen la normalidad.- El nuevo Ministerio y su real contenido.- Desazón en el campo adversario.- Los reaccionarios quieren confundir al pueblo.

La embestida sediciosa del imperialismo y los sectores patronales destinada a derribar al Gobierno Popular que estuvo en curso durante las últimas cuatro semanas, ha fracasado. Los sectores reaccionarios, actuando al unísono con los imperialistas, creyeron posible paralizar la economía del país, dejar sin alimentos a la población, cercar a los trabajadores por el hambre, generar una situación de caos, crear con ello condiciones para un enfrentamiento entre civiles y militares, llevar al pueblo al borde la guerra civil y obtener la destitución o la caída del Gobierno Popular.

La decisiva participación obrera

Los reaccionarios sacaron mal sus cuentas. No consideraron la existencia de un proletariado y un pueblo disciplinados, conscientes, maduros políticamente, que no aceptaron las provocaciones, que impusieron con su actitud, muchas veces a costa de un inmenso sacrificio, la normalidad en la marcha de las empresas industriales y servicios públicos, y que consiguieron organizar el transporte de todo lo esencial para mantener el país en marcha.

También se equivocaron al evaluar la actitud de las Fuerzas Armadas. Imaginaron que la desarticulación y el desorden que provocaban los patrones

en el país podría llevarlas a enfrentarse al pueblo, pensaron que no ejercerían su autoridad contra los ricos, que ello podrían contar con la impunidad para llevar adelante sus maniobras. Ante la desesperación de los reaccionarios, las Fuerzas Armadas cumplieron con sus deberes constitucionales. Demostraron que los esfuerzos hechos por los distintos gobiernos burgueses y desde el exterior para conseguir transformar íntegramente a las Fuerzas Armadas en un instrumento de defensa de los intereses creados, que los empeños por formar en sus filas una mentalidad antiobrera y antipopular no habían logrado sobreponerse a los valores y principios profesionales de esas instituciones.

Las bases de la verdadera independencia

La crisis vivida en estos días ha hecho evidente que las Fuerzas Armadas comprenden crecientemente que el cumplimiento de sus obligaciones de defensa de la soberanía nacional, que está en la base de las vocaciones militares, solo puede ser real si se evita la creación de un abismo entre las Fuerzas Armadas y el pueblo, si se impide que pueblo y Fuerzas Armadas sean contrapuestos, con perjuicio de la unidad y de la capacidad de defensa que debe tener la nación frente a los peligros reales que amenazan su soberanía desde el exterior y que provienen del imperialismo, y a través de él, de uno que otro régimen gorila. La actitud de las Fuerzas Armadas ante la crisis ha mostrado también que se desarrolla en la inmensa mayoría de sus cuadros la concepción justa de la estrecha vinculación que existe entre la capacidad de defensa de la independencia nacional y el desarrollo económico del país en su conjunto, y, con ello, del bienestar real de su pueblo. Esto determina que las Fuerzas Armadas, contra lo que desean los reaccionarios, desistan de identificarse con el status del capitalismo, de la dependencia imperialista, del predominio oligárquico que determina el atraso, el subdesarrollo económico, y con ello una debilidad relativa de la nación para enfrentar los riesgos que se plantean a su independencia nacional, y, a la inversa, vean en los cambios progresistas que permiten el desarrollo económico y social, factores que ayudan al cumplimiento de sus deberes patrióticos.

El nuevo gabinete

El fracaso de los reaccionarios ha quedado sellado con la constitución de un nuevo Ministerio.

“La constitución de este Ministerio, con participación de las tres ramas de las Fuerzas Armadas y con la participación relevante de la clase obrera y del movimiento popular, surgió como una necesidad derivada de la situación política que ha vivido el país”, expresó el Comité Central del Partido Comunista, y añadió que “el pueblo y la nación pueden tener la certeza de que con el nuevo Gabinete los enemigos de Chile y de los cambios no podrán llevar

adelante sus planes sediciosos e inconstitucionales”.

La primera medida adoptada por el nuevo Gabinete ha sido la de terminar en 48 horas la situación anormal creada en el país por el paro patronal. A través del Ministro del Interior el Gobierno ha establecido que continúa dispuesto a examinar los problemas gremiales, como lo ha estado siempre, pero que no acepta la mantención por más tiempo de condiciones que dañan gravemente a los hogares y a la economía del país.

Acerca de la seriedad de esta determinación del Gobierno nadie tiene derecho a equivocarse.

La constitución del nuevo Gabinete ha creado desconcierto y desazón en las filas de los enemigos más recalcitrantes del Gobierno. En los días previos a su constitución los sectores reaccionarios se lanzaron en picada contra las Fuerzas Armadas y en particular, contra sus Jefes. El Partido Nacional, que ha hecho de cabecilla de la sedición, exigió de sus socios de la llamada Confederación Democrática que se adoptaran medidas para destituir al Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats, hoy Ministro del Interior. Textualmente sus parlamentarios increpaban a los Presidentes de la Cámara y del Senado, ambos democratacristianos, con los siguientes términos: “¿Por qué se admite que el Comandante en Jefe del Ejército atropelle garantías constitucionales pudiendo por sí y ante sí, ejecutando enseguida la orden legal de acallar las transmisiones radiales?”, y agregaban que la Constitución les daba derecho para presentar acusación contra él. Por su parte, el Senador Tomás Pablo, reflejando el criterio del sector más reaccionario de la Democracia Cristiana, se empecinaba en usar la tribuna del Senado para agredir también al General Prats y abusaba del Reglamento de la Corporación para impedir que los senadores de izquierda pudieran dar respuesta a sus alusiones groseras.

De la agresión al halago

Después de la constitución del Gabinete han adoptado una actitud diferente. Con un cinismo propio de la causa que defiende, Onofre Jarpa, responsable de las acusaciones de ilegalidad contra el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, afirma ahora que “los uniformados son respetuosos de la Constitución y las Leyes y no ampararán ningún acto delictivo de quienes viven utilizando la violencia y los resquicios legales para llevar al país a la dictadura marxista”.

Por su parte, el senador Frei sostiene que “produce un cierto desconcierto, que los días y el tiempo aclararán, respecto al hecho de que tenemos un Ministerio en el cual existen representantes de las Fuerzas Armadas junto a representantes de otras corrientes políticas que yo creo que por primera vez en América Latina se ven representadas juntas en un Gabinete”, y añade que

el “el hecho fundamental es la presencia de estos Jefes de las Fuerzas Armadas. La responsabilidad que ellos asumen es enorme”.

La tesis de los resquicios legales

En uno y en otro caso, y son muchas las declaraciones de personeros de la oposición que tienden a crear esta imagen, lo que hay es a la vez halago y emplazamiento al Gobierno, en particular a las Fuerzas Armadas. Según tales declaraciones si el Gobierno, con el nuevo Gabinete, pone en práctica medidas que no afecten los intereses creados que defiende la oposición, las Fuerzas Armadas estarían cumpliendo con su deber. Si, por el contrario, se adoptan medidas que signifiquen la continuación de los cambios progresistas y revolucionarios, entonces no habría cumplimiento de lo que los reaccionarios entienden por la ley. Esto es particularmente claro cuando se levanta la tesis de los “resquicios legales”. Los reaccionarios pretenden que la única interpretación que cabe de las leyes es la que ellos realizan en defensa de sus intereses. No aceptan el hecho que en el sistema legal y constitucional chileno, aunque sea de manera insuficiente y no pocas veces deformada, están impresas las largas luchas del pueblo para imponer el respeto de sus derechos. En el pasado, tales conquistas en los textos legales se mantuvieron como letra muerta, como resultado del predominio de clases del imperialismo y la oligarquía. Hoy día, en las condiciones de un Gobierno Popular, esas conquistas se transforman en hechos reales, se materializan en medidas administrativas y políticas, perfectamente coherentes con su espíritu y permiten al Gobierno Popular llevar adelante los cambios revolucionarios en los marcos de la Constitución y la ley, y modificar tales marcos cuando la correlación de fuerzas en el país así lo permita. No son, por tanto, resquicios legales los que se ponen en práctica. Es la ley como el pueblo la entiende y la entendió, lo que fue burlado mucho tiempo. Pretender que las Fuerzas Armadas tengan que someterse para observar las leyes al color del cristal de los intereses de los reaccionarios es absolutamente injustificado. Los intentos por ralentizar al Gobierno por esta vía no prosperarán, como no prosperó el paro sedicioso, basado en último término en la misma concepción interesada de lo que es la legalidad chilena.

La contribución de un ultra

Las maniobras reaccionarias se dirigen, por lo tanto, a deformar en su interés el sentido de la constitución del nuevo Gabinete. De algún modo las concepciones expresadas por algunos articulistas de ultraizquierda contribuyen a esta confusión que alienta la Derecha. Es típico la especie de editorial de la revista “Chile Hoy” que firma Jorge de la Serna. Sostiene que en la solución de la crisis, el Gobierno Popular y, en particular, socialistas y comunistas,

habrían buscado un camino intermedio para lo que sostiene hubiese sido la alternativa planteada: “la dictadura fascista o la dictadura del proletariado”.

Según el articulista en referencia, en la solución de la crisis “la masa quedó como reserva y también en esa calidad se mantiene el enfrentamiento con el imperialismo norteamericano”. Agrega entonces, textualmente, “un personero de confianza del Presidente Salvador Allende al ser enfrentado a la tesis que Chile quedó más cerca de 1905 que de 1917, dijo: ‘No, estamos en 1917’. Se quedó pensando y dijo: ‘Pero en el mes de abril de 1917’, y en seguida más pensativo: ‘Tal vez en marzo’”.

Es claro que el establecimiento de tales paralelos históricos no es una forma muy científica de interpretación. Pero lo importante es que la afirmación implícita significa comparar el Gobierno Popular, y en particular el nuevo Gabinete, con el Gobierno Provisional burgués instalado entonces en Rusia, gobierno rechazado por los bolcheviques, gobierno que pretendía ser “controlado” por los reformistas (eseristas y mencheviques) y que estaba destinado en último término a liquidar las posiciones de la clase obrera.

En el Gobierno Popular la clase obrera está representada por sus partidos y por sus dirigentes sindicales principales.

Las masas no solo están a la espera, sino que han hecho abortar con su lucha la embestida sediciosa. Por esto la apreciación verdaderamente revolucionaria es la que hace el Comité Central del Partido Comunista cuando pone su confianza en las masas declarando que “estamos ciertos que la acción del pueblo y de su Gobierno asegurarán la continuidad del proceso revolucionario en los términos contenidos en el Programa que llevó a la Presidencia de la República a Salvador Allende”.

Nueva situación, nuevas tareas

El Siglo, 12 de noviembre de 1972

El pueblo puso bozal a los reaccionarios. La resistencia de las clases desplazadas no lo explica todo. La clase obrera debe imponer una política acertada frente a los sectores medios. Mejorar los trabajos con todos los frentes y avanzar hacia su victoria en marzo.

“El paro ha terminado. Fue liquidado luego que el Gobierno dejó estampada su posición en la declaración pública que firmaron los ministros del Interior, General Carlos Prats; de Hacienda, Orlando Millas; de Economía, Fernando Flores, y del Trabajo, Luis Figueroa. Esta es la única palabra válida.

Aquí no hay acta de avenimiento con el llamado Comando Gremial. En la declaración están abordados los problemas gremiales y no otros. Se reafirman los principios del Programa de la Unidad Popular. El llamado Pliego de Chile, de hecho Pliego de la Sedición, fue rechazado rotundamente. El propio documento del Gobierno muestra que muchos miles de comerciantes, transportistas, profesionales, fueron engañados y llevados a un paro inútil...”.

Esta síntesis, hecha por Gladys Marín en el discurso pronunciado en nombre de la Dirección del Partido Comunista en el acto de homenaje a la Gran Revolución de Octubre, es el balance acertado de la confrontación de clases que se desarrolló en nuestro país en las últimas semanas.

Los enemigos del Gobierno Popular, contando con la dirección y el apoyo financiero del imperialismo norteamericano, fueron incapaces de alcanzar su objetivo de derrocar el Gobierno Popular. Al revés, el Gobierno ha salido fortalecido de este enfrentamiento. La clase obrera y el pueblo obtuvieron una gran victoria y crearon condiciones para continuar adelante en el cumplimiento del Programa comprometido por la Nación.

Experiencias del combate

La aguda lucha de clases que tuvo lugar durante las últimas cuatro semanas deja muchas experiencias que deben ser cuidadosa y responsablemente analizadas por el movimiento popular en su conjunto.

La embestida reaccionaria ha confirmado la ley general a todo proceso revolucionario acerca de que las viejas clases dominantes no abandonan sin lucha el poder que han detentado. En el caso particular de Chile, sus posibilidades de dañar al país, defendiendo sus privilegios, son mayores, puesto que el movimiento popular y revolucionario dispone hoy solo de una parte del poder político, mientras los reaccionarios operan, usan y abusan, de la parte del poder que aún mantienen.

Sin duda, esta es la causa principal de lo ocurrido en las últimas semanas en Chile. Pero es indudable también que el movimiento popular haría muy mal si solo se quedara en esto para explicar lo ocurrido.

El proceso revolucionario chileno apunta contra los intereses del imperialismo y la oligarquía terrateniente y monopólica. No obstante, estos elementos han logrado arrastrar a sectores importantes de las capas medias contra el Gobierno Popular, que los partidos de la Unidad Popular han fallado en la aplicación de una política correcta respecto de los sectores medios de la población. La transgresión del Programa de la Unidad Popular a este respecto, transgresión que significa confundir a los enemigos principales y aislar así a la parte más combativa del pueblo, a la clase obrera de aliados necesarios, ha constituido un error que vale la pena mirar cara a cara.

La lucha por los sectores medios

A este propósito es útil recordar la opinión de un observador autorizado de nuestro proceso revolucionario e interesado en su éxito. Se trata de Fidel Castro. “Si quieren saber una opinión: el éxito o fracaso de este insólito proceso dependerá de la batalla ideológica y de la lucha de masas. Dependerá de la habilidad, del arte y de la ciencia de los revolucionarios para sumar, para crecer y para ganarse las capas medias de la población”.

Estas palabras dichas en el acto del Estadio Nacional hace casi un año, palabras compartidas por los revolucionarios consecuentes, tienen plena vigencia hoy.

El combate de las últimas semanas ha generado mejores condiciones para abordar la solución de estos problemas. Han nacido al calor de la lucha organizaciones patrióticas en los frentes más importantes de las capas medias, donde el adversario aprovechó al máximo nuestras debilidades. El desarrollo de estas organizaciones, no para encerrarse en sí mismas, sino para actuar con criterio de masas, dirigiéndose al sector que les corresponda en su conjunto, permitirá consolidar y hacer avanzar la revolución. Es responsabilidad de todos los hombres progresistas contribuir al éxito del trabajo del MOPARE, del Movimiento Amplio de Comerciantes, del Frente Patriótico de Profesionales y Técnicos.

Ha quedado en claro también que el movimiento sindical debe abordar rápidamente la organización de sectores del proletariado, como los choferes de camiones o los empleados de comercio que, por razones objetivas como la insuficiente concentración numérica bajo un solo patrón, han quedado rezagados en su desarrollo.

Los intentos ultras por dividir al Gobierno

La batalla de estas semanas ha servido para subrayar una vez más el daño que hace al desarrollo del proceso revolucionario el extremismo de izquierda. Las acciones y sobre todo declaraciones de estos sectores son la base principal de la propaganda adversaria para cargar en su favor a los sectores de capas medias.

En este mismo momento, la ultraizquierda coincide esencialmente con la ultraderecha en la forma de apreciar la salida política dada por el Gobierno Popular al enfrentamiento desatado por los reaccionarios. Estos últimos centran todos sus esfuerzos en la esperanza de separar a los cuadros militares que forman parte del Gabinete del resto del Gobierno. La Derecha pasó del insulto y la amenaza contra las FF.AA. al halago y la adulación. Ambas actitudes, por más que sean contradictorias en la forma, persiguen el mismo sórdido objetivo de defender los privilegios de los grandes capitalistas. La

ultraizquierda, por su parte, hace exactamente lo mismo, habla del “Gabinete UP-Generales”, pretendiendo crear un abismo insondable entre los que usan uniforme y los que no lo usan, pretendiendo ceñirse de manera esquemática a concepciones doctrinarias sobre los Institutos Armados, sin tener en cuenta que ellos están integrados por hombres abiertos a los vientos de nuestra época y que no se les puede definir exclusivamente por el hecho de que las FF.AA. son un instrumento de coerción del Estado burgués, mientras este predomina.

Para los ultraizquierdistas no parece significar nada la declaración precisa del General Carlos Prats acerca del significado patriótico del ingreso de las Fuerzas Armadas al Gabinete, basada en el espíritu constitucionalista de esas instituciones y, por lo tanto, su sujeción a la autoridad civil del Presidente de la República.

La lucha contra las concepciones ultraizquierdistas, contra su insistente divisionismo, sigue planteada como una necesidad insoslayable. Esta lucha se une a la necesidad de derrotar también las tendencias oportunistas de la Derecha, que se expresan en la debilidad de los esfuerzos de someter a los adversarios del Gobierno a los marcos de la ley, en el hecho de que el enemigo ha contado y cuenta con demasiadas facilidades para organizar hasta la sedición contra el Gobierno Popular.

La batalla continúa

La nueva situación plantea nuevas tareas y en lo esencial el mejoramiento decisivo de la lucha ideológica y política del movimiento popular en muchos frentes. La campaña electoral que se ha iniciado de hecho es el campo inmediato en el que este combate ideológico y político debe tener lugar.

Los reaccionarios quisieran evitar la elección de marzo porque pese a su griterío sienten cómo se debilitan sus posiciones en el seno del pueblo. Las transformaciones sociales operan sobre la conciencia de muchos miles de chilenos del pueblo que hasta ayer siguieron a los partidos burgueses. La confrontación electoral de marzo puede transformarse en una gran victoria popular si las fuerzas políticas de Gobierno son capaces de definir correctamente la alternativa. Esta es entre la patria, representada por el pueblo, y la antipatria, representada por los reaccionarios, es entre el desarrollo normal del proceso político que quiere el pueblo, y el baño de sangre y la guerra civil que quieren desatar los reaccionarios; es entre la solución de los problemas de las masas por la vía de la destrucción de los privilegios y de la explotación que representa el Gobierno y el retorno a las peores formas de opresión imperialista y monopólica que buscan los reaccionarios.

El pueblo sigue avanzando

El Siglo, 19 de noviembre de 1972

El desenlace de octubre fue como el de Playa Girón. Los conspiradores apelan a nuevos métodos de provocación. A los reaccionarios les dolió la cuenta del Ministro de Hacienda, Orlando Millas. El fraude DC no impidió la resonante victoria de la Unidad Popular en FESES. El pueblo demostrará su adhesión al Gobierno Popular el martes 28.

La derrota del paro patronal de octubre ha abierto nuevas perspectivas para el avance del proceso revolucionario chileno y para el cumplimiento del Programa del Gobierno Popular.

Se ha creado una nueva situación política en la que la organización, conciencia y grado de combatividad de los trabajadores permiten nuevos y contundentes golpes a los sectores de la antipatria que intentaron paralizar al país en octubre, en la más seria tentativa para derribar al Gobierno Popular y definir desesperadamente el problema del poder, con la ilusión de recuperar los privilegios.

En la semana que recién termina, tres hechos vinieron a confirmar nuestra apreciación: las decisiones del Pleno del Partido Socialista, en apoyo a las medidas adoptadas, la exposición que sobre la situación económica del país hiciera en el Parlamento el Ministro de Hacienda, Orlando Millas, y el espectacular triunfo obtenido por la Unidad Popular de las elecciones de la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago, al resultar elegido Presidente el joven socialista Camilo Escalona.

El desenlace de octubre fue como el de playa girón

La victoria alcanzada en octubre adquiere dimensiones de una gesta patriótica. El imperialismo y sus yanacónas internos consiguieron lanzar todos sus efectivos al combate, logrando confundir a vastos sectores de las capas medias, y fracasaron. Las fuerzas del pueblo se acrecentaron y de la encrucijada se salió con más organización y conciencia revolucionaria. En la contienda se definió mucha gente a favor de la política patriótica del Gobierno Popular y miles de obreros, empleados y campesinos, técnicos y profesionales, mujeres, los jóvenes que conformaron el Movimiento de Voluntarios de la Patria, y el esfuerzo cumplido con abnegación por las FFAA., Carabineros e Investigaciones, que mantuvieron al país en actividad, constituyen una de las páginas más grandes de nuestra historia reciente.

El adversario sacó mal las cuentas. Los agentes extranjeros de la con-

trarrevolución no tomaron en cuenta al pueblo chileno ni los fenómenos nuevos que han surgido en dos años de Gobierno Popular, en un proceso de transformaciones revolucionarias que por la pujanza de las masas se han hecho irreversibles. Aunque trabajó con habilidad en los sectores medios, donde la torpe actitud sectaria de los elementos de la ultraizquierda ha contribuido a deformar groseramente la auténtica política del Gobierno Popular hacia esos sectores, lo concreto es que miles de profesionales y técnicos, pequeños y medianos propietarios de la industria y del comercio comprendieron los fines del paro politiquero y sedicioso y trabajaron con ahínco por la Patria.

En las condiciones de nuestro país, que expande su economía, ataca de raíz los problemas del desarrollo económico y que es víctima de una agresión externa y de una conspiración reaccionaria de vastas dimensiones, no queda otra cosa que pronunciarse por la Patria o contra ella y la inmensa mayoría de los chilenos se puso de pie a trabajar por Chile, de la misma manera como reaccionó el pueblo cuando rechazó ejemplarmente la agresión imperialista en Playa Girón.

Los instigadores del caos se sienten frustrados en sus fracasados planes antichilenos. “PEC”, vocero de la Embajada norteamericana, no puede menos que lamentarse, en su edición del viernes pasado: “Es doloroso reconocerlo, pero hay que doblegarse ante el inapelable impacto de la realidad. Quince días después de haberse incorporado las FF.AA. al Gobierno, todo sigue igual en este país y, más aún, en cierta medida parece haberse incrementado la atmósfera de beligerancia... Por eso el desaliento ha estado a punto de retornar a la inmensa mayoría de los demócratas”. Todo el mundo entiende lo que significa cuando los reaccionarios usan expresiones como “todo sigue igual en este país”, y “mayoría de los demócratas”; el proceso revolucionario avanza y la minoría reaccionaria se desespera.

La operación pichón

Aunque derrotado, el enemigo no abandona sus propósitos antidemocráticos. Apela ahora a métodos nuevos, que los trabajadores deben advertir. Intentó derribar al Gobierno Popular en septiembre, a través de una maniobra con un pretendido respaldo militar, después agitó las banderas de la “desobediencia civil”, pasó posteriormente a acciones abiertas de “resistencia civil”, para pasar después del fracaso del paro patronal a un “plan rojo” u “operación pichón”.

Esta contempla una ofensiva publicitaria destinada a provocar desconfianza en las fuerzas populares sobre la participación de las FF.AA. en el Gabinete. Tratar de provocar desavenencias, pugnas y roces entre los Ministros militares y civiles, entre los cuales hay una participación relevante de los representantes de la clase obrera. No descansan en el halago hipócrita hacia

el Ministro del Interior, General Carlos Prats González, con la intención de colocarlo en posiciones relevantes en relación al resto del equipo ministerial y socavar así la imagen de autoridad del Presidente Allende y de los partidos de la Unidad Popular.

A esto se agrega la intención de crear dificultades entre los Partidos Socialista y Comunista y el resto de los partidos integrantes de la coalición de Gobierno. Ya han comenzado con provocaciones y autoatentados a personeros derechistas, como han sido la visita de Jarpa a la UTE y las anunciadas de Frei a Concepción, del regidor Otero a las poblaciones modestas de Santiago y de Labbé al Pedagógico de la Universidad de Chile.

El plan no descarta las acciones terroristas y los atentados, como se demostró en los intentos fallidos en la casa del Ministro Huerta y del Senador Carlos Altamirano. Tampoco abandonan la idea de reanudar algunos paros, lamentándose de supuestas “represalias”. Tienen la intención de desatar ciertas provocaciones con los países limítrofes. Han puesto en funcionamiento una radio clandestina en Santiago. Ante todo esto el pueblo debe mantenerse vigilante y dispuesto a desbaratar las maniobras del enemigo.

Les dolió la cuenta de Millas

El Ministro de Hacienda, Orlando Millas, hizo un franco análisis de la situación económica del país. Este es un verdadero documento de trabajo y de estudio para los chilenos que luchan por el progreso y el socialismo. En él se abordan con criterio crítico y autocrítico los nuevos problemas de nuestra economía, se muestra la acción criminal de los enemigos de Chile y se hace un llamado a encarar con decisión diversas deformaciones de la vida económica que, de una u otra manera, alcanzan a todos los hogares y que se expresan en la especulación, mercado negro, ciertos desbordes de reivindicacionismo, menosprecio por la acción planificada en la economía o el papel que juegan los valores monetarios y algunas conciliaciones que sacrifican los canales normales de la comercialización de los productos.

Los parlamentarios derechistas reaccionaron destempladamente. Sin embargo, el mismo Millas puntualizó que “hay algo que está más allá de los enfoques y de la discusión que sostengamos normalmente. Es un desafío histórico de impensada trascendencia que Chile tenga éxito en la explotación de sus grandes minerales de cobre”. A pesar de la adversidad, de las dificultades derivadas de la herencia del subdesarrollo, de la agresión imperialista y del daño provocado por el inútil paro patronal de octubre, lo concreto es que “hay más producción industrial, más producción agropecuaria, más producción minera, menos cesantía y mejores condiciones de la mayoría de los chilenos”. Esta expresa la confianza en la capacidad creadora del pueblo y caracteriza el período en que vivimos como “este es el comienzo de la cons-

trucción de la grandeza de la Patria, que exige a nuestra generación sacrificios y esfuerzos, una disciplina social consciente y la decisión de poner término implacablemente a los privilegios. Día a día la clase obrera y el conjunto del pueblo entregan ejemplos magníficos de su elevada conciencia. Por eso, tenemos razón para reafirmar nuestra plena confianza en el futuro de Chile”.

El pueblo no se desmoviliza

El resonante triunfo de la Unidad Popular en las elecciones de la FESES muestra el grado de combatividad, responsabilidad y sentido patriótico que los jóvenes de izquierda supieron imprimir a una elección disputada arduamente, cuyo resultado significa rescatar ese organismo estudiantil de la manos de aquellos que lo utilizaron como dispositivo de provocaciones contra la política educacional del Gobierno Popular, e instrumentalización de asonadas fascistas en las calles de Santiago en los días del paro patronal de octubre. Camilo Escalona, presidente electo, ha sabido recoger el clamor estudiantil al declarar que la nueva FESES se pone junto a las luchas del pueblo y a trabajar por la Patria.

Los resultados de esta elección son dignos de un más detenido análisis, pero se puede comprobar de antemano el deterioro de las posiciones democratacristianas, la elevación de la votación de los nacionalistas, la consolidación de las posiciones de la Unidad Popular en un sector al que los reaccionarios disputan con vehemencia en un vano intento por desmovilizar el aporte heroico de los jóvenes chilenos hacia las tareas patrióticas y revolucionarias.

El pueblo sigue avanzando junto a la decidida acción de su Gobierno. Esto se demostrará en los próximos días y el martes 28, en que expresarán su contundente respaldo a las realizaciones del Gobierno Popular y por el cumplimiento del Programa.

Diario de sesión: Sesión especial N°18 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1972-1973

23 de noviembre de 1972

Permiso Constitucional

El señor INSUNZA.- Pido la palabra.

El señor SANHUEZA (Presidente).- Tiene la palabra Su Señoría.

El señor SANHUEZA (Presidente).- Señor Palestro, llamo al orden a Su Señoría.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, el examen que la Cámara de

Diputados hace de los permisos constitucionales para los compañeros Ministros de Relaciones Exteriores y del Trabajo, debe ser realizado, sin duda, en función del contenido del viaje que efectuará el compañero Presidente de la República a diversos países; y el pronunciamiento que, en torno de estos permisos, se adopte por la Cámara de Diputados, debe estar necesariamente determinado por los objetivos de ese viaje.

Todos los que votemos favorablemente estas autorizaciones estaremos respaldando la gestión del compañero Presidente, quien viaja a las Naciones Unidas, a México, a la Unión Soviética y a Cuba, para defender, en las diferentes tribunas que ocupará, como también en los acuerdos que concierte durante su visita, la soberanía de nuestra patria, afectada hoy día, en primer término, por las maniobras del imperialismo norteamericano y, en segundo lugar y particularmente, por las gestiones que, contra nuestro país, contra todos los chilenos, realiza la empresa imperialista Kennecott Copper, para impedir la comercialización de nuestro cobre en todo el mercado de Europa occidental.

La serie de embargos solicitados por dicha empresa en todos los países de esa zona que adquieren el cobre chileno, crea, sin lugar a dudas, un problema gravísimo para el desarrollo económico de nuestro país; y todo lo que se haga sobre la base de la unidad de los patriotas para oponerse al éxito de las gestiones de la Kennecott Copper, tiene que ser respaldado por esta Cámara de Diputados, si cumple efectivamente con el mandato popular, del que debiera sentirse depositaria.

En relación con este viaje, los compañeros Almeyda y Figueroa acompañarán al Presidente de la República para denunciar, junto con él, en la tribuna de las Naciones Unidas, estas agresiones de que nuestro país es objeto; agresiones que -y hay que decirlo de una vez por todas- no se manifiestan tan solo en el embargo de que se hace objeto a nuestro cobre, sino que, en forma hipócrita, velada, pero no por eso menos dañina, se han materializado en otra serie de aspectos del desarrollo económico de nuestro país y de su comercio exterior. Vale la pena dar a conocer a la Cámara de Diputados y al pueblo de Chile que, por ejemplo, por el solo concepto de las maniobras especulativas realizadas en relación con el precio del cobre, la pérdida de 20 centavos de dólar por libra, entre los años 1970-1971 y 1972, significa para nuestro país un menor ingreso de 250 millones de dólares anuales, de acuerdo con la producción actual. Esto solo ya sería suficiente para que todos los patriotas se levantaran en contra de las maniobras del imperialismo.

Pero hay todavía más. Las líneas de crédito a corto plazo que, durante muchos años y para un país dependiente del imperialismo, como era Chile, se mantuvieron en el mercado bancario norteamericano y que llegaron a 230 millones de dólares en el año 70, han sido restringidas, hasta ser hoy día reducidas a 27 millones de dólares en el curso de los años 1971 y 1972. Esto ha

significado otros 200 millones de dólares restados al erario, lo que ha tendido también a crear el caos económico y a dificultar el éxito del proceso revolucionario chileno, como una expresión más de la agresión del imperialismo norteamericano en contra de nuestra patria.

Pero ni siquiera esto es todo. Chile, en 1970, era el país que ocupaba el tercer lugar en la deuda externa por habitante. La renegociación de tal deuda era indispensable para garantizar el desarrollo económico de la nación. Todos saben que en la renegociación, efectuada en el Club de París, fue precisamente el Gobierno norteamericano, representando los intereses de empresas como la Kennecott, el que impidió que esa renegociación aliviara de una manera más sustancial las obligaciones de pago contraídas por el país y de las cuales el Gobierno Popular tenía que hacerse cargo. Eso significó que en el año 1971 hubiera que pagar cerca de 400 millones de dólares para servir esa deuda externa, y en el año 1972, alrededor de 250 millones de dólares. Vale decir, las agresiones directas o indirectas del imperialismo han significado, para nuestro país, 600 o más millones de dólares quitados a su desarrollo económico.

Cuando un Presidente de la República, acompañado de Ministros que representan el carácter de su Gobierno, viaja al extranjero para defender a la patria de estas agresiones, nadie que se sienta patriota puede negar, en la Cámara de Diputados, el permiso para que ese viaje se realice con el respaldo de todo el pueblo de Chile. Y decimos, aquí, que los Diputados del Partido Nacional se hacen acreedores a ser acusados de un crimen de lesa patria por la actitud sectaria y tozuda que adoptan por consideraciones menores, las que los colocan al margen de los intereses del pueblo de Chile.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- ... cuando levantan su voz para negar este permiso a dos Ministros del Gobierno popular.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Y que no se venga aquí a esgrimir como argumento para rechazar el permiso a los Ministros del Trabajo y de Relaciones Exteriores...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- ... el hecho de que, en relación con este viaje, no se hubieran dado explicaciones suficientes. El Ministro de Relaciones Exteriores concurrió a la reunión de Comités, verificada en el día de ayer en esta Cámara, entregó una información general sobre el viaje y ofreció la posibilidad de responder preguntas, las que no le fueron formuladas. Hay que entender que, precisamente por la proximidad del viaje, su trabajo le acosa con otras obligaciones; pero él ha estado permanentemente dispuesto a entregar la información necesaria en relación con el contenido y los objetivos que se persiguen con esta visita al exterior. Se puede tener la absoluta seguridad de

que todo lo que se haga por recoger la solidaridad del campo socialista, por recibir la solidaridad de todos los pueblos del mundo en el seno de las Naciones Unidas, tendrá por finalidad afirmar y defender la soberanía de nuestra patria, afectada únicamente por el imperialismo norteamericano; y todas las fuerzas a las que nosotros podamos recurrir para enfrentar la agresión del imperialismo deben ser recibidas con los brazos abiertos por el pueblo de Chile y por aquellos que, de veras, ponen la patria en primer término, y no por aquéllos que tienen, en definitiva, la patria del bolsillo, como ocurre con ciertos sectores representados en esta Cámara.

Respecto del Ministro Figueroa, se pretende levantar la imagen de las represalias y acusarlo de sectarismo. Los hechos que ocurren en estos días muestran precisamente, cómo, pese a la maledicencia, la injuria, la mentira y la calumnia, el Gobierno popular no ha actuado con posiciones sectarias. Veintitrés funcionarios, gerentes y subgerentes del Banco Central, de la confianza exclusiva del Presidente de la República...

El señor ARNELLO.- ¡Falso!

El señor INSUNZA.- ...resultaron ser personas ubicadas en la Oposición y, las más de las veces, profundamente reaccionarias. Mientras cumplieron con su deber, nada los afectó. Cuando se sumaron al paro patronal, que intentaba el derrocamiento del Gobierno Popular, hubo necesariamente que tomar medidas, las que no tenían el carácter de represalias, sino que estaban orientadas, simplemente, a garantizar el funcionamiento de una institución tan importante, como lo es el Banco Central, para la vida económica del país.

Con responsabilidad y sin ánimo de venganza, respaldamos de manera absoluta las medidas tomadas por el Gobierno en su conjunto y dadas a conocer, al país, por el señor Ministro del Interior, en cuanto a garantizar el funcionamiento normal del país en sus aspectos fundamentales.

El señor SANHUEZA (Presidente).- ¿Me permite, señor Diputado? Ha terminado el tiempo del Comité Comunista.

“Comunistas iniciamos aquí la lucha por cambiar composición del Congreso”

Jorge Insunza en la Clausura del Pleno del PC

El Siglo, 26 de noviembre de 1972

El siguiente es el texto completo de la intervención de resumen del Pleno del Comité Central del PC rendida por el diputado Jorge Insunza, miembro de la Comisión Política:

Camaradas:

Me corresponde resumir los debates de esta sesión plenaria del Comité Central. Creo que el espíritu de los informes e intervenciones de esta reunión que termina fue bien resumido por el titular de ayer viernes de nuestro diario “El Siglo”.

“¡La Derecha recibirá su castigo en marzo por el inmenso daño que hizo al país!”

Esta es la decisión de nuestro Partido, de la Unidad Popular, de nuestro pueblo. Haremos todo lo que está de nuestra parte para contribuir a conquistar en marzo una nueva gran victoria que consolide lo hecho en estos dos años en el campo de las transformaciones revolucionarias y abra más ancho cauce al desarrollo de nuestro proceso para el bien de la Patria.

La pugna por el poder político, la disyuntiva entre el retorno al control de todo el poder por las viejas clases dominantes o el desarrollo creciente de la democracia verdadera, de control de todo el poder por el pueblo, sigue siendo el centro de la lucha política en nuestro país. Es esto lo que está en juego cada día, en cada frente y en cada combate, grande o pequeño. Contra la resistencia febril y desesperada que realizan los que pierden gradualmente sus privilegios.

En el informe rendido a nombre de la Comisión Política, Volodia definió bien los alcances del significado de las pretensiones de los enemigos del Gobierno Popular. Se trata de que detrás de la fachada de las frases hipócritas, derribando al Gobierno legítimo del país, “pretendían y pretenden instaurar una dictadura reaccionaria, a fin de restablecer los privilegios del pasado, terminar con el proceso de cambios. Querían y quieren, además, imponer la contrarreforma agraria. Se proponían y siguen proponiéndose terminar con el área social de la producción”.

“Su plan era y es desconocer, negar a las masas populares toda participación en la conducción del Estado, ilegalizar la CUT, los sindicatos obreros, de campesinos, de empleados. Su plan era y es terminar con las JAP. No ocultan su afán por terminar con los comités de vigilancia, con los organismos de control y participación de los trabajadores, con todo lo que huela a pueblo, a cambio y a revolución”.

Debemos compenetrar a cada chileno de esta verdad, a cada hombre, mujer o joven del pueblo, aún a aquellos que están hoy en posiciones opuestas a las nuestras. Las ideas contenidas en el informe central y el coinforme del compañero Zorrilla hechas carne en la vida del Partido se transformarán en fuerzas capaces de abatir las maniobras de los que pusieron a Chile al borde de la guerra civil.

Desparpajo miserable

La potencialidad encerrada en estos informes es percibida por el enemigo. Por eso en estos días su prensa se ha dedicado a deformar sistemáticamente su contenido. Con el desparpajo miserable que caracteriza a los diarios de la empresa “El Mercurio”, “La Segunda” coloca en labios de Volodia las siguientes afirmaciones: “Planteó que se debe ganar los comicios para arrebatar la mayoría que tiene la oposición democrática en el Congreso para así impulsar el total traspaso de las actividades al área social, se cree el sistema unicameral, los tribunales populares, las haciendas estatales, y otros proyectos de claro contenido totalitario”.

Decenas de miles de chilenos escuchamos el Informe en un Caupolicán abarrotado o por la radio y sabemos que nada de eso se dijo, ni siquiera se insinuó por la sencilla razón de que no corresponde a nuestras concepciones. Pero esto no tiene importancia para los plumarios de la reacción. Estos se ciñen a la consigna odiosa del nazismo: “Mentid, mentid, que algo queda”.

Con el mismo afán distorsionador, la prensa reaccionaria ha orquestado la difusión de nuestra crítica al ultraizquierdismo. Los comunistas combatimos el ultraizquierdismo, pero estamos muy lejos de considerarlo el responsable principal o siquiera nuestro enemigo principal. Lo combatimos porque entorpece y debilita con sus acciones aventureras nuestra lucha y la de nuestro pueblo contra los verdaderos enemigos principales: el imperialismo y la oligarquía. Y porque dificulta la incorporación en el cauce revolucionario de fuerzas sociales que deben colaborar en nuestro proceso, que deben ser aliadas de la clase obrera. Y perseveraremos en esta política, haciendo caso omiso de las especulaciones reaccionarias.

La primera obligación para cada militante es hacer conocer al pueblo la verdad de nuestro pensamiento, hacer prevalecer esta verdad contra las insidias y calumnias del enemigo. Los informes a nuestra reunión deben transformarse en material de cabecera para cada uno de nosotros.

Balance victorioso

Nuestra sesión plenaria ha confirmado el balance victorioso del agudo enfrentamiento de clases que tuvo lugar en octubre, hecho por el Informe Central.

El enemigo quería derrocar al Gobierno Popular. Para eso lanzaron al combate todo lo que tenían a mano.

Pues bien, el Gobierno ha salido en este enfrentamiento más fuerte que ayer, respaldado por un movimiento popular más organizado, más consciente, más sólido y más amplio, uniendo la presencia relevante de la clase obrera y el pueblo, a la colaboración patriótica de las FF.AA.

El Pleno ha confirmado el fortalecimiento orgánico del movimiento popular en los veintiséis días de combate. Al fragor de la lucha han surgido centenares de nuevas organizaciones populares. Algunos ejemplos: los compañeros de Viña del Mar, que en varios meses habían logrado constituir 32 JAP, constituyeron 62 nuevas en esos 26 días, para hacer un total de 94. Los compañeros de Valdivia salen de este enfrentamiento con 20 nuevos Comités de Producción y Vigilancia y 30 nuevas JAP. Este mismo fenómeno se repite Regional por Regional.

En los días de octubre y después, se han constituido y desarrollado en todo el país, organizaciones patrióticas en los diversos estamentos de las capas medias. Inmensas fuerzas dispuestas a colaborar con el proceso revolucionario que no habían encontrado hasta hoy cauces orgánicos para expresar su decisión de apoyo al Gobierno Popular disponen ahora de organizaciones que, dejando de lado cualquier concepción sectaria, contribuirán a desarrollar la alianza de la clase obrera con otros sectores del pueblo. Crece en todo el país el MOPARE entre los transportistas, el Movimiento Amplio de Comerciantes, el Frente Patriótico de Profesionales, el Frente Patriótico de Mujeres, expresan las inmensas posibilidades del movimiento popular y su rápido desarrollo.

Interpretando y uniendo a los patriotas

Cada uno de ellos ha nacido no como organización paralela a ningún organismo sindical o gremial democrático, sino para trabajar con ellos, en su seno, interpretando y uniendo a todos los patriotas de cada sector. Su rápido desarrollo expresa las inmensas posibilidades del movimiento popular y de su Gobierno de ampliar su base social de apoyo, cuando se aplica el Programa de la Unidad Popular y se evitan las distorsiones extremistas.

El agudo enfrentamiento con los adversarios ha unido más al pueblo. Muchos miles de obreros y empleados influidos hasta ayer por la ideología burguesa resistieron los llamados al paro que hizo el Partido Demócrata Cristiano cuando su directiva se sumó a la subversión. Pesó en ellos su instinto de clase y fueron capaces de orientarse acertadamente para hacer frente al paro patronal junto a miles de obreros sin partido y de la Unidad Popular.

El Pleno ha conocido nuevos antecedentes del trabajo heroico realizado por miles de jóvenes para suplir con su esfuerzo voluntario el sabotaje del paro patronal. La juventud fue capaz de desarrollar un espíritu de sacrificio admirable. Muchos fueron los que pasaron día y noche en los centros de carga y descarga, los que no vacilaron en cumplir cualquier tarea para obtener la victoria.

Del mismo modo, las mujeres del pueblo agrupadas en centros de madres asumieron responsabilidades en la distribución, no le hicieron el quite a la carga y descarga de los alimentos que llegaban a sus poblaciones, al mismo

tiempo que se ocupaban de realizar una distribución racional de los productos de que se disponía.

No podemos permitirnos ningún retroceso

Los combates de octubre han dejado en manos del Partido y de la Unidad Popular un conocimiento más profundo de la realidad de cada región, de cada lugar, de cada empresa. Los enemigos crearon muchos problemas, pero el pueblo fue capaz de resolverlos y aprendió resolviéndolos. Hoy somos más que ayer un Partido y un movimiento de Gobierno, capaces de enfrentar la solución de los problemas del país.

El paro patronal ha servido a los revolucionarios para ver más claramente los errores e insuficiencias cometidas en estos dos años y se sacan las lecciones para corregirlos. Esto contribuirá al fortalecimiento del proceso.

Las luchas de octubre han vuelto a subrayar que la fuerza principal del movimiento popular está en las masas, en su movilización, en el despliegue de su iniciativa creadora. La parte de poder conquistado por el pueblo puede desarrollarse y fortalecerse a condición de vincular estrechamente la acción estatal a la acción de las masas populares y en estos días hemos aprendido a hacerlo mejor, a ampliar inmensamente la participación directa de las masas en el ejercicio del poder.

Ante el Partido surge la necesidad de afianzar y desarrollar las experiencias adquiridas en octubre. No podemos permitirnos ningún retroceso, tenemos que evitar a toda costa que las organizaciones surgidas en el medio del combate desaparezcan o se debiliten porque se ha hecho retroceder parcialmente a los enemigos. Tenemos la obligación de trabajar con la clara conciencia de que, aunque derrotados en su intento, el enemigo acecha y espera o busca una nueva coyuntura para lanzarse de nuevo al ataque.

Este Pleno también ha destacado, como expresaba el compañero Zamorano, el dinámico crecimiento del Partido, lo que nos exige romper con la rutina, con el conservadurismo en las formas de organización. Todo ello nos obliga a adecuar las formas de organización partidaria, de estructuración del movimiento sindical y de conjunto del movimiento popular a la realidad concreta de los cambios operados en la concentración y en la ubicación de los grandes conglomerados productivos y las nuevas posibilidades abiertas con la victoria.

Nuestro Pleno ha constatado que, en cambio, en el campo adversario, las jornadas de octubre han dejado una situación caótica, de recriminaciones mutuas. Han perdido la posibilidad de usar a su amañó como instrumento a determinados sectores de las capas medias a los que habían logrado engañar con su propaganda virulenta, como lo expresaron aquí muchos secretarios regionales. Los sectores democráticos de la oposición se sienten cada vez

más incómodos, a medida que asoma el verdadero rostro del fascismo. Son muchos miles la gente de oposición que no tolera ni respalda la comisión de crímenes como los cien y más atentados que se produjeron durante el paro, las acciones criminales que terminaron en la muerte de niños inocentes. Todo esto permite restringir la base social de apoyo a los enemigos más recalcitrantes del Gobierno.

Los términos del conflicto planteado en Chile se han precisado: se está con la Patria o contra ella. Miles de chilenos que hasta ayer estuvieron en la oposición meditan sobre esto. Inclusive muchos de los que participaron en el paro se preguntan si han actuado bien cuando se han levantado contra el Gobierno legítimo, en los momentos en que este y el país entero son sometidos a la presión extranjera que encabezan las empresas imperialistas.

Votaron contra Chile

Estos asuntos son los que deben estar en el centro de la decisión del pueblo en las elecciones de marzo.

El pueblo de Chile, en primer término su clase obrera, ha visto con indignación cómo los opositores al Gobierno no han vacilado en utilizar mañosamente la mayoría que aún detentan en el Parlamento para agredir los intereses de Chile. En vísperas del viaje del Presidente de la República a las Naciones Unidas y varios países amigos, la mayoría parlamentaria de la llamada Confederación Democrática ha negado la autorización para ausentarse por más de diez días al compañero Ministro del Trabajo, Luis Figueroa. El viaje del Presidente de la República tiene como objetivo central la defensa de la soberanía de Chile. Su discurso en las Naciones Unidas en representación de todos los chilenos, servirá para desmontar la conspiración internacional montada contra nuestra patria. Los acuerdos y convenios que se firmen en México y en la Unión Soviética y Cuba estarán inspirados en el mismo interés de defender nuestra independencia, apoyándonos en la solidaridad fraternal de los países amigos y en especial del campo socialista. Impedir al Presidente de la República componer una delegación con los ministros que él ha seleccionado no puede tener otro objetivo ni tiene otro resultado que el de debilitar la presencia y la fuerza con que Chile plantea sus derechos soberanos. Los que han votado, por lo tanto, contra el permiso al Ministro del Trabajo han votado contra Chile, contra la Patria, han demostrado que su afán de revancha, que la ceguera en la defensa de sus privilegios, los transforma en traidores al esfuerzo que lleva adelante el Gobierno Popular por afirmar nuestra soberanía. Aquellos que, como el señor Jarpa o el señor Arnello, hablan de nacionalismo y que encabezan la maniobra contra Figueroa en la Cámara de Diputados, han mostrado su verdadero rostro, han enviado recado a la Kennecott para decirle que aquí en Chile cuenta con yanaconas dispuestos

a hacer desde dentro del país lo que la Kennecott hace desde fuera contra el Gobierno Popular y contra la Patria.

Saludamos la decisión del Presidente de la República de insistir en que el compañero Figueroa, dentro de los plazos que autoriza la Constitución, integre su comitiva. Creemos enteramente correcto que ni el Gobierno Popular ni el pueblo se hayan sometido a una maniobra politiquera como la realizada por la oposición en la Cámara.

Marzo, la tarea de las tareas

Las elecciones de marzo deben ser una gran batalla para impedir que en el futuro puedan producirse de nuevo hechos como este. El desarrollo del proceso revolucionario ha ido dejando en claro que los únicos que defienden consecuentemente los intereses patrióticos son los representantes populares, que la Patria se identifica con la victoria de la revolución, y en marzo para votar por Chile habrá que hacerlo por los candidatos de la Unidad Popular.

Las elecciones de marzo se transforman en la tarea de las tareas para el partido y el movimiento popular, unido por cierto íntimamente a cada una de las luchas que se desarrollan desde hoy en todos los frentes. Por las características de nuestro país, por la incidencia que las elecciones generales han tenido repetidamente en su desarrollo político, la batalla de marzo se transforma objetivamente en un capítulo esencial del enfrentamiento por el poder que tiene lugar en nuestro país.

Los enemigos y adversarios del Gobierno Popular, reunidos en una alianza sin principios, pretenden restar legitimidad al gobierno obteniendo mayoría en dicha elección, aunque estén seguros de retroceder en la representación parlamentaria que obtendrán respecto de lo que ahora controlan. Fracasado el intento de derrocar al gobierno puesto en marcha en octubre, se orientan a obtener tal mayoría en las elecciones de marzo para crear de nuevo condiciones para persistir en su intento de echar abajo al Gobierno Popular cuanto antes.

Durante la crisis, el Partido Nacional mostró abiertamente su juego. Habló de la elección de marzo como “UNA META SIN DESTINO”, subrayó su reserva, por la que puede llegar a ser lo que llamó “EL ESPEJISMO DE MARZO”. Lo que pretenden es encontrar en el resultado electoral un argumento para volver a las andadas, para desencadenar la guerra civil. Los reaccionarios quieren transformar el resultado de marzo en un instrumento que conduzca al país a un baño de sangre.

Un voto por el PN es un voto por el enfrentamiento

En estas condiciones, en las elecciones de marzo cada voto por la Uni-

dad Popular es un voto por el desarrollo democrático y pacífico del proceso revolucionario, en cambio cada voto por la llamada Confederación Democrática, más allá de los deseos y el ánimo de algunos de sus integrantes, es un voto por la política del Partido Nacional que quiere conducir a nuestro país al caos, al enfrentamiento armado entre chilenos.

Los enemigos del Gobierno Popular confían en sacar partido de los problemas que enfrenta el gobierno para satisfacer adecuadamente las necesidades de las masas populares y especulando con ello, ocultando sus orígenes, escabullendo sus propias responsabilidades en las dificultades existentes, acarrea votos del pueblo a su molino.

Cuando el pueblo combatía por la conquista del Gobierno Popular y levantaba el programa de transformaciones y de soluciones que obtuvo un respaldo mayoritario, los reaccionarios nos tildaban de utopistas. El señor Alessandri, por ejemplo, descalificaba el programa de la Unidad Popular confesando que el país que las clases sociales que él representaba en la contienda electoral habían manejado hasta entonces, no podía, reuniendo todo lo producido en 1970, pagar siquiera un sueldo vital a cada trabajador, a cada familia, haciendo una repartición igualitaria. Tal era el atraso y el subdesarrollo en que estábamos sumidos. Estos mismos ahora exigen que en dos años construyamos el paraíso y lo hagamos sin cambiar nada, permitiendo que ellos sigan viviendo siempre igual que antes, como príncipes.

No debemos ocultarnos que la subsistencia de los problemas puede confundir a los sectores poco definidos políticamente.

Ahora bien, surge como una primera obligación el esfuerzo por desarrollar la batalla política que permita que el pueblo vea claro dónde está el origen real de los problemas. Que se recuerde a cabalidad el pasado, que se tenga en cuenta por cada obrero o empleado, por cada trabajador independiente, por cada propietario, pequeño o mediano, la herencia terrible recibida por el Gobierno Popular y se aprecie al mismo tiempo los avances inmensos que se han obtenido en estos dos años en la redistribución en favor del pueblo de las riquezas de nuestro país. A veces serán imágenes muy simples las que muestren a los ojos de la gente sencilla la magnitud de los cambios operados. En el pasado, grupos de damas burguesas, algunas de ellas hasta sinceramente conmovidas por la miseria del pueblo, se organizaban para ofrecer una gota de leche. El Gobierno Popular ha entregado medio litro de leche cada día a cada niño de Chile. ¡Esta es la diferencia entre el predominio de la oligarquía y el inicio del proceso revolucionario, y esta diferencia el pueblo la ve y la advierte en mil hechos que se trata de poner la relevancia en la batalla por las conciencias que hoy están en pleno desarrollo!

La campaña electoral está unida a cada aspecto de nuestra batalla por el progreso. Su resultado dependerá también de la intensidad con que trabaje-

mos en este período en la lucha por la solución de los problemas esenciales que afectan a las masas.

Mercado negro y especulación

Nuestro Pleno se ha hecho eco en las intervenciones de nuestros camaradas de la profunda preocupación de las masas por el desarrollo del mercado negro y el desencadenamiento de la especulación que afecta enormemente los ingresos de las masas.

Como se subraya en el Informe Central estos fenómenos son el resultado de los esfuerzos concertados de “grupos interesados no solo en la obtención de ganancias ilícitas, sino además en socavar la economía nacional y con ello la estabilidad del Gobierno. Las mafias del contrabando realizan una sangría gigante de algunos productos farmacéuticos, repuestos, etc., hasta configurar una conspiración permanente contra el interés nacional”.

Esto es lo principal.

Pero, no debemos engañarnos. El enemigo ha conseguido un éxito relativo en la generación de una situación de desabastecimiento, lo que lleva a muchos miles de gente honesta a participar de un modo u otro, en una u otra medida, en la distorsión de la distribución por la vía de las compras hechas en prevención de la futura campaña que voces interesadas propalan que podría producirse. Los enemigos del pueblo usan para ello todos los medios, inclusive, como lo ha denunciado Lucía Chacón, programas de televisión como algunos del canal 13 donde se induce a miles de dueñas de casa a sobrecargar la demanda de determinados productos para producir una crisis artificial y facilitar de este modo el mercado negro y la especulación que enriquece a unos pocos.

Las JAP: el pueblo pone orden en la distribución

La lucha por derrotar la especulación y el mercado negro es una batalla decisiva para los intereses del proceso revolucionario chileno. El secreto de la victoria ha sido ya descubierto por el movimiento popular: es la organización de las masas a través de las Juntas de Abastecimientos y Precios para poner orden en la distribución. Si el aparato estatal de distribución organizada, en formación, se vincula estrechamente a esa lucha de masas, como se hizo durante los días de octubre, tendremos en las manos armas suficientes para la victoria. En cada lugar donde se acapare, por recóndito que sea, habrá siempre muchos pares de ojos del pueblo atento de ver, y si desarrollamos la conciencia para hacer ver que cualquier acaparamiento es un crimen contra la Patria, estos tendrán que dejar de existir.

El enemigo sabe de la intensidad con que afecta este problema a las

masas populares, y sabe también que la subsistencia ideológica del pasado, del egoísmo, del individualismo que genera por sí mismo el capitalismo, le da cierta base ideológica al desarrollo de la especulación y el acaparamiento por distintos sectores sociales. La batalla, por tanto, no es fácil, pero si el problema se pone en manos de las masas organizadas encontrará solución.

En nuestro Pleno se ha planteado la necesidad de dar a las Juntas de Abastecimientos y Precios una organización nacional dado el nivel de desarrollo que ya han alcanzado. Hay que estudiar rápidamente este asunto y poner manos a la obra. El intercambio de experiencias, las formas de acción, de éxitos y fracasos, justificaría por sí solo la realización de un torneo nacional y fortalecería una acción para resolver el problema para el que fueron creadas.

En el trabajo por desarrollar el control de masas de la distribución juega, como en todo, un rol muy importante la publicidad de las victorias obtenidas. A este propósito vale la pena traer aquí algunas reflexiones de Lenin válidas para popularizar toda forma de acción del pueblo en la construcción de la nueva sociedad:

“Cuando no ha hecho más que aparecer algún fenómeno masivo, tanto en la naturaleza como en la vida social, lo viejo continúa siempre durante cierto tiempo siendo más fuerte”, y agregaba: “Fijaos en la burguesía. ¡Qué admirablemente sabe dar publicidad a lo que le conviene a ella! ¡Cómo exalta las empresas ‘modelo’ a los ojos de los capitalistas, en los millones de ejemplares de sus periódicos! Nuestra prensa no se cuida, o casi no se cuida de describir lo mejor.... De seguir insistiendo un día y otro día en la transformación de algunas de esas instituciones de establecimientos modelos, de hacerlas propaganda, de describir detalladamente sus ventajas”.

Es esto lo que debemos hacer y lo que llamamos a hacer a los periodistas de la Unidad Popular y de nuestro Partido.

El trueque, tendencia malsana

En la Sesión Plenaria se ha expresado también, a través de muchos compañeros la preocupación por los esfuerzos que se han puesto en marcha en las últimas semanas para introducir en el seno de la clase obrera cierto oportunismo pequeño burgués, a través de la ramificación de sistemas de trueque entre las empresas del área social o entre estas y sindicatos del sector privado que más allá de los deseos de muchos obreros se transformaría inevitablemente en un refuerzo al mercado negro. La base objetiva en que pretende cimentarse este oportunismo son los problemas de abastecimiento que existen y que quedarían resueltos por la vía del trueque para los grupos de obreros que pudieran participar en el sistema. Por ese camino los obreros cambiarían, por ejemplo, los refrigeradores a cuya producción participan por televisores que recibirían de los obreros que los producen, los que a su vez

dispondrán de refrigeradores y así de seguido. Esta es una tendencia malsana, que no tiene naturalmente origen en la clase obrera, que, al revés, pretende confundir a los trabajadores a los que quieren conducir, a los que quiere que dejen de sentirse integrantes de la clase social de vanguardia que debe tomar en sus manos los intereses de todo el pueblo, para transformarlos en fracciones privilegiadas y con intereses contrapuestos a la totalidad de la clase.

Con esto colocan a los sectores obreros que trabajan en empresas fundamentales al margen de su obligación de contribuir a la solución de los problemas de abastecimiento de todo el pueblo trabajador. Con ello trasformarán de hecho el sistema de las empresas, que de empresas de propiedad de todo el pueblo se convierten en empresas de cuyo usufructo será solo para los que trabajan en ellas.

Este sistema solo puede traducirse en una distorsión más de la red de distribución normal de los productos, con lo que aumentarían para la mayoría los problemas del mercado negro y la especulación. De este sistema no saldrán favorecidos los trabajadores, sino la mafia de especuladores que empezará a usar las empresas adscritas al sistema de trueque.

El camino correcto

El camino verdaderamente revolucionario para corregir los problemas de distribución comienza a surgir de experiencias vertidas en nuestro Pleno. Es mucho más correcta la experiencia referida aquí por el camarada Pizarro acerca de los esfuerzos que se realizan por DINAC y las JAP para asegurar un abastecimiento controlado por unidades vecinales hecha en proporción a los habitantes, incorporando al total de los comerciantes y abierta a todo el pueblo sin discriminación.

Es de interés del proceso revolucionario que la distribución se realice por un canal normal y no por varios simultáneamente. En este sentido, es más que discutible la tendencia a la formación de economatos que, aunque los trabajadores no se lo propongan, van creando de hecho privilegiados. El trabajador que dispone de economato compra allí, pero también compra en la población, con lo que dispone de dos fuentes de abastecimiento mientras la mayoría solo dispone de una. Si a esto se agregan las deformaciones del trueque, de la venta directa por Centros de Madres, etc., se comprenderá que es imposible abastecer simultáneamente entre cuatro o cinco redes y que ello conducirá entonces inevitablemente a la existencia de privilegiados, mientras la mayoría se perjudica.

Nuestro Pleno llama a los compañeros interventores, a los compañeros dirigentes sindicales, a los Consejos de Administración a enfrentar y resolver rápidamente estos problemas, para garantizar así una distribución que tenga en cuenta los intereses de todo el pueblo.

Atención preferente a la producción

Para liquidar los problemas de abastecimientos, en definitiva, el frente decisivo es el frente de la producción. Hemos realizado dos plenos para discutir de manera específica estos asuntos. Sus conclusiones siguen estando plenamente actuales. El enemigo se esfuerza precipitadamente por distraer la atención de los trabajadores de las tareas concretas de la producción y la construcción de la nueva sociedad. Precisamente por eso es nuestra obligación aprender a combinar permanentemente, a unir en cada momento las soluciones de las tareas políticas con el trabajo productivo. En este terreno los combates de octubre constituyen toda una lección y esto tanto más cuanto que después de su derrota la reacción reinicia sus ataques contra la economía del país e incrementa su acción de sabotaje económico.

El informe central plantea la necesidad de revisar a fondo todo lo que entorpece el desarrollo de la producción y de la productividad en el área social. En este Pleno se ha pasado revista a éxitos y debilidades concretas en el campo de la producción agraria como de la producción industrial. Las directivas contenidas en el Informe deben ser puestas en práctica por todo el Partido y en particular por aquellos de nuestros camaradas que tienen responsabilidades concretas en la dirección de las empresas y en los frentes de producción. Cada uno debe enfrentarse cara a cara a los problemas, buscar apasionadamente las soluciones, sin dejar pasar el tiempo. Existe por ejemplo una insuficiencia evidente en el abastecimiento de hornillos. Esto afecta a los trabajadores. Pero no es un problema sin solución: si encontramos la forma de estimular en el trabajo a los que son capaces de hacerlo, que tienen una alta especialización que debe ser obligatoriamente aprovechada por el Gobierno Popular, usando los incentivos necesarios para que aporten su experiencia, podremos superar este problema en tiempo relativamente corto. En el encuentro de la solución no puede detenernos ningún dogmatismo trasnochado. Es obligación de los militantes del Partido de la UP que se adopten las medidas, que se encuentren los canales para implementar rápidamente esta producción.

Nuestro Partido parte en la elaboración de toda su política de la confianza plena en la clase obrera, en la solidez de su conciencia y en su capacidad de asumir el rol de centro y motor de los cambios revolucionarios y pilar básico del Gobierno Popular. Precisamente por eso y porque la clase obrera tiene las responsabilidades principales en el frente de la producción, es que consideramos que esta batalla es posible ganarla si ponemos en manos del proletariado las luchas ideológicas y políticas necesarias. Se han contado ya muchos éxitos, pero es posible y necesario obtener muchos más. La experiencia de octubre nos ha mostrado la importancia que tiene el nivel de conciencia ideológica en la marcha de la producción. En la disminución del ausentismo, en la generación del trabajo voluntario como movimiento de

masas. Debemos desarrollar estas experiencias y para ello cuidar de la pureza del desarrollo ideológico de la clase obrera y del proletariado.

Estamos convencidos de que la clarificación que realizamos en el seno de la clase obrera, junto a los otros partidos de la Unidad Popular en relación con el problema del trueque, o en general con las tendencias economicistas que la ideología adversaria y sus representantes pretenden introducir en las filas de la clase obrera, permitirá ofrecer victorias. Al ganarlas, ganará la revolución porque se fortalecerá la clase social más revolucionaria, el proletariado, y así estará en mejores condiciones de enfrentar cada batalla.

Movilización de masas es lo decisivo

Camaradas, como lo subraya el Informe central y el coinforme del compañero Zorrilla, la movilización de masas por la defensa del Gobierno, por la conquista de nuevas posiciones de poder, siempre será lo decisivo.

La campaña electoral debe ser una gran campaña de millones y librada en torno a la gran causa unitaria que representa el Partido Federado de la Unidad Popular.

En el curso de estos dos años se ha producido en Chile -ha dicho el compañero Zorrilla- un cambio sustancial en correlación de las fuerzas sociales. Los cambios revolucionarios llevados adelante deberán reflejarse en el resultado electoral. A ello debe orientarse nuestro trabajo para cumplir la tarea política revolucionaria más decisiva en estos próximos cien días, cual es luchar por la victoria de la Unidad Popular, del Gobierno y del Partido en las elecciones de marzo.

El Pleno ha mostrado cuán grandes son las posibilidades que tenemos de crecer. Todo lo decidirá la forma en que nos dirijamos a las masas populares acentuando la lucha ideológica y política en todos los frentes.

Las cosas están hoy más claras que ayer.

Ni un voto del pueblo a los reaccionarios

En las empresas del área social trabajan varias decenas de miles de obreros. El futuro de cada uno de ellos está vinculado a los resultados de la elección. Mientras la llamada Confederación Democrática pretende obtener votos suficientes en el Parlamento como para obligar a la devolución de dichas empresas, la Unidad Popular podrá asegurar con su victoria la consolidación definitiva del traspaso de estas empresas a manos de todo el pueblo, estableciéndolo así en la Constitución y la ley. Por lo tanto, ni un voto, ni un solo voto de los trabajadores del área social puede ser para la oposición. Todos los votos de esos trabajadores pueden y deben ser conquistados para los candidatos de la Unidad Popular y nuestro Partido.

Más aún, los obreros organizados en defensa de sus intereses directos pueden y deben contribuir a la victoria de los candidatos populares.

La Confederación Democrática representa el poder de los patrones, y esto debemos hacerlo ver claro a cada trabajador. Y así como fue posible conseguir que ningún obrero se hiciera cómplice del paro de los patrones, es también posible conseguir que ni un voto de obrero favorezca al partido de los patrones.

Después de una lucha secular, los campesinos tienen por fin acceso a la tierra, pero se levanta el intento de imponer la contrarreforma agraria, reconstituyendo el latifundio o una agricultura en manos de los capitalistas despojando a los campesinos de la tierra que han conquistado. Ni un voto de campesinos debería favorecer a la Confederación Democrática. Todos los votos debemos tratar de conseguirlos para la Unidad Popular y nuestro Partido.

Los pensionados y jubilados vivían con sueldos de hambre bajo los gobiernos burgueses. En dos años, el Gobierno de la Unidad Popular ha aumentado las pensiones en un 530%. Es posible y necesario conseguir el apoyo de todos ellos a los candidatos de la Unidad Popular y de nuestro Partido.

Después de octubre, las juventudes comunistas y de la Unidad Popular han conseguido grandes éxitos en diversos centros estudiantiles. Masas juveniles se han volcado en favor de las posiciones progresistas y revolucionarias. Son victorias que se han forjado en los combates contra la sedición, que marchan paralelas a la generación del movimiento de Voluntarios por la Patria, que muestran que la juventud mira intensamente al porvenir y que en ella el movimiento popular puede depositar inmensa confianza. En las elecciones de marzo votarán masivamente por primera vez los mayores de 18 años y menores de 21 y existen todas las condiciones para encontrar en ellos el apoyo fervoroso y mayoritario al Partido Federado de la Unidad Popular y en especial a nuestro Partido por el prestigio de que goza entre los jóvenes nuestras queridas juventudes comunistas.

En marzo votarán masivamente también, por primera vez, los analfabetos, gente puesta al margen de la vida cultural más rica por los privilegiados, por los reaccionarios. Ni un voto, ni un solo voto de estos sectores debe ser para los responsables de su situación. Ellos deberán favorecer en forma abrumadoramente mayoritaria a la Unidad Popular.

Los adversarios han cifrado siempre grandes esperanzas en la votación femenina. Pero no conquistarán el voto de la mujer aquellos que ponen en peligro el desarrollo democrático del país, los que levantan a cada paso la bandera negra de la guerra civil. El desarrollo del Frente Patriótico de Mujeres, movimiento inédito por su amplitud en la historia del movimiento femenino de nuestra patria, nos indica que tenemos condiciones para conseguir avances sustanciales entre el electorado femenino.

Las capas medias de la población que fueron arrastradas mayoritariamente al paro patronal, han hecho su experiencia y el movimiento popular también ha hecho la suya para corregir los errores cometidos y que afectaron a este sector. Se han creado, por lo tanto, condiciones para mejorar también aquí nuestras posiciones.

A conquistar un Parlamento para la Patria y la revolución

Todo depende entonces de la intensidad con que trabajemos conscientes de que enfrentamos a un enemigo perverso que dispone aún de grandes recursos, de poder económico, de poder político, de medios de comunicación de masas. Como lo ha recordado aquí el compañero Rodrigo Rojas, la reacción que clama por falta de libertad dispone del 64% de las radios y diarios, en tanto que las fuerzas populares solo el 23%.

Lo decisivo será el trabajo unitario que realice la Unidad Popular y la movilización del conjunto del Partido. Como se ha dicho en el coinforme a este Pleno: los comunistas iniciamos aquí la lucha por cambiar la composición del Parlamento y la iniciamos hoy con todo nuestro empuje porque mañana ya tendríamos terreno perdido.

No proponemos reunir 500 mil adhesiones. No se trata de 500 mil votos. Esos ya los tenemos y obtendremos muchos más. En 1971 recogimos 330 mil adhesiones y votaron por los comunistas 480 mil chilenos.

La constitución de los comités de bases para los candidatos del Partido debe comenzar desde ya y debe alcanzar a todo lugar donde haya masas populares. La lucha de los candidatos, su propaganda debe vincularse estrechamente a cada combate del pueblo, a cada problema de las masas, a cada enfrentamiento con el adversario, que tendrán lugar y serán muy duros en el curso de estos 1000 días.

Aquellos militantes de nuestro Partido que han sido designados candidatos tienen una responsabilidad particular. Representan al Partido en una batalla decisiva para el futuro del proceso revolucionario. Son militantes del Partido de la clase obrera, acerados en su carácter proletario en el curso de muchos combates. No han venido a este Partido a hacer carrera política. Son iguales entre iguales. Son obreros y obreras, técnicos, profesionales, hombres de cultura, en fin, representantes auténticos de nuestro pueblo. Por las características de esta elección dada como Partido Federado ha sido designado un número menor de candidatos comunistas que en otras ocasiones acorde con las posibilidades reales del Partido. Todos tienen por tanto posibilidades de ser elegidos y deben trabajar, en consecuencia, en estrecha unión con los candidatos de las otras fuerzas de la Unidad Popular.

El triunfo de nuestros candidatos, la victoria de la Unidad Popular es la garantía del desarrollo democrático, significa cerrar el paso a la guerra civil,

es el camino para afirmar la independencia de Chile, es la vía para asegurar el desarrollo de la Revolución para el bien de la Patria.

A vencer en marzo

Editorial Principios, N°147-148, noviembre-diciembre de 1972

La tarea principal del momento, para los comunistas y el pueblo chileno, y su vinculación con el contenido de la lucha de clases en Chile, fue sintetizada en el resumen del Pleno efectuado por el Comité Central del Partido Comunista de Chile, con estas palabras:

“¡La Derecha recibirá su castigo en marzo por el inmenso daño que hizo al país!”.

“Esta es la decisión de nuestro Partido, de la Unidad Popular, de nuestro pueblo. Haremos todo lo que esté de nuestra parte para contribuir a conquistar en marzo una nueva gran victoria, que consolide lo hecho en estos dos años en el campo de las transformaciones revolucionarias y abra más ancho cauce al desarrollo de nuestro proceso para el bien de la Patria”.

“La pugna por el poder político, de la disyuntiva entre el retorno al control de todo el poder por las viejas clases dominantes o el desarrollo creciente de la democracia verdadera, del control de todo el poder por el pueblo, sigue siendo el centro de la lucha política en nuestro país. Es todo lo que está en juego cada día, en cada frente y en cada combate, grande o pequeño contra la resistencia febril y desesperada que realizan los que pierden gradualmente sus privilegios”.

Retornar al poder, recuperar sus privilegios, pero por la vía anticonstitucional, desatando la guerra civil, fue lo que se propuso la oligarquía y el imperialismo en octubre, prosiguiendo sus planes fracasados en septiembre.

Revelando una vez más la colusión de los antipatriotas que operan en Chile con los altos ejecutivos de las empresas imperialistas yanquis, se inició el paro de los dueños de camiones y del comercio en momentos en que la Patria era agredida por la Kennecott. Para hacer sucumbir al país, cercar a los trabajadores y a todo el pueblo por el hambre, conducir a la locura colectiva y precipitar la tan buscada guerra civil, el imperialismo norteamericano intentó bloquear las ventas de cobre chileno en Europa, desarticular su comercio y privar a la economía nacional de su ingreso fundamental. Con los mismos objetivos reaccionarios fue acordada la huelga patronal, por los mismos sectores que siempre gritaron a voz en cuello defendiendo sus intereses de clase cuando fueron los trabajadores quienes emplearon su tradicional método de lucha en las condiciones del capitalismo y de gobiernos antipopulares. Adop-

taron esta actitud antinacional embarcándose en el juego político del Partido Nacional, de la Derecha, del fascismo y de los monopolios imperialistas.

El objetivo político, el carácter sedicioso del paro, quedó muy pronto al descubierto. Las exigencias presentadas al Ejecutivo no eran propiamente reivindicaciones de los socios de las organizaciones patronales, sino el rechazo a justas medidas adoptadas por el Gobierno, en el caso del término de la concesión de la Radio Agricultura de Los Ángeles, y de una pretendida defensa de la Papelera de Puente Alto, contra la cual el Gobierno no había adoptado ninguna medida. Estos dos puntos sirvieron de pretexto inicial para toda una embestida reaccionaria contra el Gobierno, planteándose a poco andar el objetivo no oculto de derribar a este mediante una paralización total del país, lo que la Derecha denominó “resistencia civil”. Esto equivalía, ni más ni menos a un golpe de Estado, aunque por una vía no utilizada antes contra la Unidad Popular.

Los diversos petitorios terminaron por refundirse en uno solo, denominado “El Pliego de Chile”, cuyo contenido golpista era absolutamente claro. Figuras destacadas de la oligarquía, como el senador García Garzena, se ufanaban en público de ser sediciosos. Los parlamentarios del Partido Nacional enviaron una carta ultimátum a los presidentes de la Cámara de Diputados y del Senado, exigiendo que el Parlamento se pronunciara sobre la ilegitimidad del actual Gobierno y condenara y expulsara a los comandantes en jefe de las diversas ramas de las Fuerzas Armadas, en especial al Comandante en Jefe del Ejército.

Los órganos de difusión reaccionarios llamaban diariamente a echar abajo al Presidente y a todos sus ministros, para resguardar, según el caduco concepto de la oligarquía, la “libertad” en el país, libertad que, en su caso, se identifica con la mantención de sus privilegios.

Estos hechos pusieron de manifiesto que el pueblo no puede dormirse sobre las conquistas alcanzadas. Que las fuerzas que han sido desplazadas por los trabajadores de sus puestos de control y dominio de la economía y la dirección política de país intentan y volverán a proponerse una y otra vez el retorno al pasado, a los puestos de mando desde donde explotaban, conjuntamente con el imperialismo, a nuestro pueblo y entregaban la Patria a la voracidad de las empresas extranjeras.

El intento de golpe, dirigido por el gran capital nacional y extranjero, utilizando a las organizaciones patronales de la pequeña y mediana burguesía, dirigidas por elementos supeditados a la política antinacional de los partidos de Derecha, puso de relieve ante la opinión pública sana y progresistas del país, los afanes antidemocráticos de la oligarquía. El Partido Nacional, que rasgaba vestiduras por la legalidad, la Constitución y la ley, se puso a la cabeza de las maniobras sediciosas, empujando a sus socios menores de la CODE

y al Partido Demócrata Cristiano —después de un asedio bastante prolongado— a no esperar los resultados de las elecciones. “La elección de marzo es una meta sin destino”, sostuvieron los parlamentarios del PN en su carta a los presidentes de ambas Cámaras del Congreso. Y reclamaron, por otra parte, el liderazgo dentro de la Confederación llamada cínicamente “Democrática”, y que, según expresiones de dirigentes de la DC, no es una alianza política, sino meramente electoral.

Es preciso tomar en consideración que en esta oportunidad los sectores que dirigen los partidos tradicionales de la Derecha pretendieron, y en cierta medida lograron, sumar a grandes masas de los sectores medios de la población a las manifestaciones en oposición al Gobierno. Esto ha servido para poner en guardia al movimiento popular y le debe preocupar en los próximos meses. La prolongación de los paros demostró que la reacción ha sabido trabajar políticamente en los sectores del transporte y del comercio y que la UP no se ha esforzado por influir en ellos. Las expresiones de vandalismo, de actos terroristas propios del fascismo desesperado por los avances del movimiento popular, demostraron que no se puede seguir teniendo contemplaciones con estos grupos y elementos dispuestos a entregar de nuevo nuestra patria al imperialismo, a la explotación del pueblo por parte de la oligarquía, a la represión de las organizaciones populares.

Las lecciones de los acontecimientos deben ser discutidas y meditadas por las organizaciones de trabajadores y demás sectores democráticos del país, para proponerse de inmediato, como ya lo ha hecho el Partido Comunista y otros partidos de la UP, aquellas tareas que permitan mantener movilizad al pueblo por la conquista de nuevas victorias, y para librar una lucha ideológica contra las tendencias conciliatorias y liberales, así como con el aventurerismo de ultraizquierda que, en una u otra forma, se han manifestado en el movimiento popular, limitando la base social del Gobierno Popular o permitiendo los excesos de una Derecha ensoberbecida.

La principal lección de octubre, como lo destacara el senador comunista Volodia Teitelboim en su informe al Pleno del Comité Central del Partido, consiste en que la Derecha “fracasó por la firme y resuelta actitud de la clase obrera. Porque, en el fondo, se dio un definido enfrentamiento de clases. En muchos casos, los obreros se hicieron cargo de las industrias en ausencia de los patrones, no solo para mantener patrióticamente la producción, sino para aumentarla. He aquí, a la luz de los hechos, quiénes hacen patria y quiénes hacen antipatria. La grandeza ética de esos trabajadores, sin distinción de color político, contrastó con la pequeñez, con la miseria moral de los enemigos del pueblo y del país”.

Las acciones de masas, muy variadas, pero en todas partes con un claro contenido antifascista y de apoyo al Gobierno del país, revelaron la gran

conciencia política del pueblo. Los estudiantes universitarios y secundarios; las mujeres, profesores, empleados públicos y particulares, artistas e intelectuales, profesionales y dueñas de casa, se volcaron a los trabajos voluntarios. Su labor fue abnegada y patriótica. Lograron disminuir los efectos del paro de transportistas y comerciantes, permitieron que llegaran los alimentos a las poblaciones populares y los materiales y combustibles a las industrias. Los obreros industriales dieron el más bello ejemplo de conciencia de clase auténtica, al rechazar el soborno y exigir de los patrones que mantuvieran en marcha las empresas. La juventud —destacándose particularmente la Juventud Comunista— forjó en las labores de carga y descarga el Movimiento de Voluntarios de la Patria. Junto a comunistas y militantes de todos los partidos de la Unidad Popular, estuvieron en esta actitud ejemplar miles de trabajadores democratacristianos y miles y miles de personas sin partido, que supieron diferenciar entre la actitud patriótica de quienes están con el Gobierno Popular y con la Patria libre, y quienes buscaban el trastorno total del país para pescar a río revuelto.

Ha quedado en evidencia, además, la necesidad impostergable de trabajar con mayor eficacia en sectores importantes de trabajadores, como son los choferes de camiones y de microbuses. En el caso de los primeros, no existe una organización nacional, sino sindicatos locales y provinciales. La influencia de los partidos de izquierda no es fuerte en este sector. Tampoco entre los segundos. Durante el paro, se hizo sentir esta debilidad y surge ante nosotros la tarea de ganar la conciencia de la mayoría de los choferes para una actitud de rechazo de las maniobras antipatrióticas y de apoyo a la política del Gobierno Popular.

Lo anterior es válido, también, para la masa de empleados de comercio, donde se abre paso una actitud nueva, de lucha contra los monopolios, de simpatía hacia la Unidad Popular. Lo importante, en todos estos casos mencionados, es que nuestra influencia ideológica se abra paso mediante la adopción de formas orgánicas que permitan una vinculación muy estrecha del Partido con miles de trabajadores que laboran en estas actividades. El Pleno del Comité Central discutió y aprobó la idea de crear y extender la red de células constituidas por militantes que actúen en este medio social, células que deberán efectuar una intensa labor de convencimiento personal y de propaganda general del Programa de Gobierno y de la posición patriótica y revolucionaria del Partido Comunista.

Otro tanto debemos hacer en relación a los pequeños propietarios de camiones, microbuses y establecimientos comerciales, así como respecto a pequeños industriales y artesanos. Como se expresara en el resumen del Pleno del Partido, “en los días de octubre y después, se han constituido y desarrollado en todo el país organizaciones patrióticas en los más diversos estamentos de las capas medias. Inmensas fuerzas dispuestas a colaborar con

el proceso revolucionario, que no habían encontrado hasta hoy cauces orgánicos para expresar su decisión de apoyo al Gobierno Popular, disponen ahora de organizaciones que, dejando de lado cualquier concepción sectaria, contribuirán a desarrollar la alianza de la clase obrera con otros sectores del pueblo. Crece en todo el país el MOPARE, entre los transportistas; el Movimiento Amplio de Comerciantes, el Frente Patriótico de Profesionales, el Frente Patriótico de Mujeres, que expresan las inmensas posibilidades del movimiento popular y su rápido desarrollo”.

Es deber de los partidos populares, fundamentalmente del Comunista, no dejar pasar algunas deformaciones que surgieron en el movimiento obrero en medio de estas extraordinarias acciones de masas. Constituye, también, una lección, sin duda, el hecho de que ante cierta debilidad en la lucha ideológica para hacer comprender al pueblo las formas y vías más justas para llevar adelante el cumplimiento del Programa Popular, surgieran tendencias a reemplazar los cauces normales de distribución y comercialización por parte de los sindicatos, las JAP y otras organizaciones de trabajadores. En la emergencia de la arremetida reaccionaria, muchas de las medidas adoptadas en este sentido fueron justas. Sin embargo, continuar sustituyendo el comercio detallista, con el cual deben trabajar, pero no para reemplazarlo, las JAP y los sindicatos, es un error que puede traer serias consecuencias para la clase obrera. La creación de economatos, para asegurar a los miembros de un sindicato determinado las mercaderías más necesarias, crea una situación de discriminación frente a otros sectores populares que no tienen acceso a esas fuentes de aprovisionamiento. El trueque de productos entre diversos sindicatos o entre estos y los campesinos, conduce a mantener el mercado negro, confunde a los trabajadores, contribuye a un paulatino desclasamiento de estos al apartarlos de su misión revolucionaria, que consiste en conducir al conjunto del pueblo, luchando por sus intereses comunes, y no de grupos aislados, contra los enemigos de las transformaciones revolucionarias.

La lucha ideológica permanente contra estas deformaciones es parte del esfuerzo de la vanguardia política dirigido a formar al hombre nuevo, impedir que la ideología burguesa penetre en el movimiento obrero a través de formas sutiles pero extraordinariamente efectivas, que van minando la conciencia de clase y descomponiendo las organizaciones sindicales y políticas del pueblo.

La actitud firme de la clase obrera, disciplinada y consciente, en defensa de su Gobierno y del Programa de la Unidad Popular, no deben hacernos bajar la guardia en cuanto a obtener que comprenda con mayor profundidad el alcance histórico de las transformaciones y los grandes cambios operados en el país. En general, los trabajadores son conscientes de su rol en este proceso; pero existen grupos y sectores en los cuales la influencia de la teoría revolucionaria científica es débil. Debemos tener en cuenta, asimismo, que la expe-

riencia del movimiento obrero mundial enseña que el adormecimiento de la conciencia de clase sobreviene rápidamente si no existe un trabajo ideológico permanente, constante, para impedir que penetre en la clase obrera la ideología burguesa. La difusión de los principios marxistas-leninistas sobre la lucha de clases en un período de transición al socialismo como el que vivimos, la formación de cientos de miles de trabajadores en las ideas revolucionarias que inspiran y movilizan a todos los destacamentos del movimiento obrero internacional, la propaganda de nuestra línea estratégica y táctica, son tareas vigentes de gran importancia que debemos resolver positivamente, para avanzar en nuestra práctica transformadora del Chile atrasado y dependiente que heredamos de un largo período de gobiernos burgueses y oligárquicos.

Con respecto a las Fuerzas Armadas, su presencia en el Gabinete Ministerial es expresión del rol cumplido por ellas en un período de intensas luchas del pueblo contra sus enemigos fundamentales. La serena y firme actitud de jefes y tropas de las tres ramas de las FFAA., su impermeabilidad ante los insistentes llamados de la reacción para que se salieran de su tradicional respeto al poder civil, su manifiesto acatamiento al Poder Ejecutivo y su respeto hacia la Constitución fueron más fuertes que las provocaciones e injurias de los fascistas y los llamados sediciosos de los líderes de la Derecha.

El Presidente de la República y la Unidad Popular supieron valorizar debidamente esta ejemplar actitud, así como las condiciones políticas en que surgió la necesidad del Gabinete cívico-militar. Nuestro Partido enjuició este justo paso en una declaración pública. En ella expresó: “La constitución de este Ministerio, con participación de las tres ramas de las Fuerzas Armadas y con la presencia relevante de la clase obrera y del movimiento popular, surgió como una necesidad derivada de la situación política que ha vivido”. Y más adelante: “El Partido Comunista declara que el pueblo y la nación pueden tener la certeza de que con el nuevo Gabinete los enemigos de Chile y de los cambios no podrán llevar adelante sus planes sediciosos e inconstitucionales. No podrán, tampoco, convertir la campaña electoral en una lucha fratricida y sangrienta”. “La entrada en funciones de este nuevo Ministerio —continúa la declaración— es una garantía firme en la defensa del Estado de Derecho y para el normal desarrollo de la vida política e institucional del país. Estamos ciertos que la acción del pueblo y de su Gobierno asegurarán la continuidad del proceso revolucionario en los términos contenidos en el Programa que llevó a la Presidencia de la República a Salvador Allende”, finaliza el documento del Comité Central.

El Gabinete cívico-militar precipitó el fracaso de los sediciosos. Estos pusieron término a los paros en 48 horas, se sometieron a los dictados del Gobierno. Pero pasaron de la injuria respecto a las FFAA., al halago de estas. Ante las pretensiones de oponer los Ministros militares a los civiles del Gobierno, el propio Ministro del Interior, Carlos Prats, respondió ter-

minantemente: “Aquí hay un Gobierno que se inició a fines del año 70 hasta el 76. No ha habido interrupciones en ese Gobierno. Este sigue vigente. Es un Gobierno constitucional y tiene el legítimo derecho a aplicar el programa constitucional. Y el Presidente Allende lo está desarrollando dentro de la Constitución y la ley”.

Estamos, pues, ante nuevas tareas. La reacción y el imperialismo fallaron en su intento de hacer caer el Gobierno, pero intentan ahora aprovechar las dificultades creadas por ellos mismos, durante el paro y en los largos años en que dirigieron el país, para llenar sus faltriqueras a costa del pueblo. Es tarea del movimiento popular poner la economía del país de pie, restañar sus heridas, levantar la industria nacional, hacer producir al campo toda la riqueza posible, terminar con la escasez y la inflación de que son culpables los mismos que quisieron derribar al Gobierno del pueblo.

Pensemos en lo que significa la herida económica causada por el paro de los transportistas y el comercio. El Ministro de Hacienda, compañero Orlando Millas, denunció ante el Congreso las cifras aproximadas de este daño, que “por su magnitud económica —dijo— pueden compararse con el de un terremoto”, y cuyos efectos se harán sentir por lo menos durante los cinco o seis meses próximos. Por no pago de peaje se dejó de percibir la suma de 3 millones 591 mil escudos; las pérdidas directas por la paralización de los camiones fletados alcanzan a 240 millones de escudos; la disminución de las ventas en el comercio se calcula en 5 mil 384 millones 700 mil escudos. En la agricultura, por otra parte, el retraso en las entregas de semillas, abonos, etc., así como el retraso en las siembras, dejará una pérdida de 250 millones de escudos más. En el cobre, debido al no acarreo de concentrado y carga fría hasta las fundiciones y refinerías, se dejaron de producir 1.500 toneladas métricas en El Teniente y 3.500 toneladas métricas en Chuquibambilla.

Pese a estos inmensos daños al país, que se suman a los que ha provocado el imperialismo yanqui con su bloqueo a las ventas de nuestro cobre, “las luchas de octubre —según lo expresado por el camarada Jorge Insunza— han vuelto a subrayar que la fuerza principal del movimiento popular está en las masas, en su movilización, en el despliegue de su iniciativa creadora. La parte de poder conquistado por el pueblo puede desarrollarse y fortalecerse a condición de vincular estrechamente la acción estatal a la acción de las masas populares, y en estos días hemos aprendido a hacerlo mejor, a ampliar inmensamente la participación directa de las masas en el ejercicio del poder”.

Debemos, por lo tanto, fortalecer los Comandos Comunales, como organismos de coordinación para resolver problemas concretos, y las JAP, como organizaciones amplias, que en las unidades vecinales tienen por misión velar por la justa entrega de los productos y su venta a precios oficiales, en una acción conjunta con los comerciantes del sector, sin pretender ellas

transformarse en órganos de distribución y venta a la población. Tenemos el deber de ayudar al desarrollo de los movimientos patrióticos de dueños de camiones, comerciantes, profesionales y mujeres, y orientar su actividad para una lucha consecuente en el interior de las organizaciones a las cuales pertenecen todos estos sectores. Se trata, en suma, de utilizar las nuevas condiciones, favorables al movimiento popular, para impulsar acciones de masas desplegando una gran iniciativa en los lugares de producción, llevar a la práctica la participación de los trabajadores y librar una lucha política diaria para poner de relieve las conquistas logradas bajo el Gobierno Popular y desenmascarar la labor antipatriótica de la Derecha y el imperialismo.

Esta multifacética acción práctica e ideológica del movimiento popular tiene su centro, en el momento presente, en el combate político por ganar a la mayoría del pueblo para el Programa del Gobierno Popular y derrotar a los antipatriotas en las elecciones de marzo. Los comunistas nos aprestamos a reunir medio millón de adhesiones y una cantidad muy superior de votos. Ha comenzado la organización de los comités de base, comités electorales que deben ser amplios y tomar en sus manos las tareas y problemas concretos de cada sector del pueblo. “El triunfo de nuestros candidatos —señaló Jorge Insunza, al resumir el último Pleno del CC del Partido—, la victoria de la Unidad Popular, es la garantía del desarrollo democrático, significa cerrar el paso a la guerra civil, es el camino para afirmar la independencia de Chile, es la vía para asegurar el desarrollo de la Revolución para el bien de la Patria”.

En torno a las elecciones se anudan las contradicciones sociales y políticas entre el pueblo y la reacción interna y externa. Tras el objetivo inmediato de ganar el Parlamento para la política de cambios que impulsa el Gobierno y la Unidad Popular, se plantean los problemas más urgentes del país, de cada región y de cada sector de la población. En estos cien días de batalla electoral el país podrá ver mejor, si trabajamos día a día con las masas, la hipocresía de los reaccionarios, el propósito del Partido Nacional de imponer en el seno de la coalición opositora su línea antipatriótica, así como quedará al desnudo, también, la falta de consecuencia de la Democracia Cristiana, que habla de no haber firmado ninguna alianza política con el PN, pero que acepta un matrimonio reaccionario y antipopular con toda la Derecha.

Las elecciones, pues, son una batalla que ya ha comenzado. La oligarquía, particularmente el PN, llama a obtener la mayoría en el Congreso para destituir a Salvador Allende, Presidente de la República. La Unidad Popular tiene planteada ante sí una tarea política que debe cumplir con éxito. Se trata de ganar la conciencia de las más amplias masas del pueblo, más allá de la clase obrera, el campesinado, los estudiantes y los empleados. Se trata de librar una lucha ideológica para ganar a todo el pueblo chileno, a todos los sectores progresistas, a todos los chilenos que rechazan las amenazas imperialistas, a todos los que no desean la vuelta atrás en las grandes transformaciones de-

mocráticas y revolucionarias realizadas.

La Unidad Popular impondrá en marzo el camino democrático del país, su normalidad, el rechazo al fascismo. El pueblo votará por los candidatos del Partido Comunista, del Partido Federado de la Unidad Popular, para garantizar, con una mayoría favorable a la política del Gobierno, que avancemos hacia nuevas conquistas, hacia una mayor democratización del país, hacia una total y efectiva participación de los trabajadores, hacia un papel más decisivo de la clase obrera en el curso del proceso revolucionario.

El triunfo de la Unidad Popular en marzo es la condición, en las circunstancias que vive Chile, para avanzar hacia el socialismo.

Una sentencia contra Chile

El Siglo, 10 de diciembre de 1972

Tres jueces de la Corte Marcial se pronunciaron en favor del crimen político reaccionario.- Pretenden liberar a Viaux y dejar impune el asesinato del general Schneider.- La Unión Soviética reafirma su solidaridad moral y material con el proceso revolucionario chileno.- El viaje del Presidente ha fortalecido la independencia y la soberanía de Chile.- El MAPU termina su Congreso.

La clase obrera y el pueblo de Chile han recibido con indignación el fallo de la Corte Marcial que pretende poner en libertad inmediata al ex general Viaux y sus secuaces, librándolos de responsabilidad por el asesinato del General Schneider, ex Comandante en Jefe del Ejército de Chile.

Sentencia siniestra

El senador comunista Volodia Teitelboim, candidato a la reelección en la provincia de Santiago ha calificado con razón esta decisión como “una sentencia siniestra”.

Tres ministros de la Corte Marcial han actuado con cinismo incalificable para conseguir la rebaja de las penas que había establecido el Segundo Juzgado Militar que juzgó a Viaux a veinte años de presidio. Para rebajar esa pena a *dos años*, lo que significa, en la práctica, la libertad inmediata del reo, puesto que ya ha estado ese tiempo en la cárcel, los tres ministros han calificado el asesinato del General Schneider como “*secuestro consumado simple sin resultado de daño grave*”. Colocando sus posiciones políticas retrógradas por encima de la ley y la justicia, los tres ministros han decidido ignorar que el secuestro tenía como objetivo provocar en nuestro país la guerra civil. No obstante esto lo

califican de simple. Además, pese a que el resultado fue la muerte del General Schneider, los jueces estiman que esto no es un “daño grave”.

La determinación política de los tres jueces de la Corte Marcial repugna a la conciencia de los chilenos y vuelve a confirmar el grado de podredumbre que afecta al sistema judicial chileno, donde la inspiración de clase, los criterios antipopulares de buena parte de los jueces, los conduce a actuar al margen de la ley. Muchos usan sus cargos para defender a los privilegiados del antiguo régimen y para proteger hasta los homicidios que estos cometen para tratar de mantener el régimen de explotación en nuestro país.

Confabulación del silencio

El fallo fue dictado el jueves en la noche, inmediatamente antes de tres días feriados. Probablemente sus autores calculan que en estas condiciones la repercusión de esta decisión siniestra se reduciría considerablemente, pasaría casi inadvertida. En efecto, los diarios reaccionarios evitan hablar del asunto. Entre ellos el diario que representa la derecha freísta, el diario “La Prensa”, ha dado al fallo una importancia secundaria. La derecha demócratacristiana se esfuerza por ocultar el atentado cometido por sus actuales aliados, porque supone con pleno fundamento que los militantes honestos de la base demócratacristiana no olvidarán que Viaux fue quien pretendió llevar a cabo el alzamiento militar contra el Gobierno civil y que fue precisamente el General Schneider el que dentro de la Institución conjuró el daño realizado por los golpistas.

El fallo de mayoría de la Corte Marcial vuelve a poner en evidencia quiénes son los que han desatado en nuestro país el odio desenfrenado, destinado a liquidar el curso democrático del proceso revolucionario chileno.

Frei y el cáncer del odio

En el plenario de Cartagena organizado por la derecha demócratacristiana, el señor Frei pronunció un discurso donde levantó contra el movimiento popular la acusación gratuita de haber traído a la política chilena el “*cáncer del odio*”. Para hacer tal afirmación, el señor Frei ha querido olvidar o hacer olvidar su propia y personal responsabilidad. Fue precisamente bajo su gobierno que, durante cincuenta días, los reaccionarios, desesperados por la victoria del pueblo el 4 de septiembre, introdujeron en nuestro país el crimen y el atentado como forma de acción política. Todo esto lo hicieron con la complicidad (discurso del Ministro Zaldívar), o contando con la lenidad del Gobierno del Sr. Frei, hasta culminar con el crimen contra el General Schneider. Los chilenos no olvidan que el día mismo del asesinato hubo de ser exonerado de su cargo el Director de Investigaciones de entonces, hombre de confianza del señor Frei, que había dejado las manos libres a los grupos terroristas reaccionarios. Fue esta actitud, que como lo comprueban

los documentos de la ITT partía de las más altas autoridades del Gobierno que encabezaba el señor Frei, la que envalentonó a los fascistas y permitió que se consumaran sus crímenes. Al lanzar contra el movimiento popular la acusación de sembrar el odio, el señor Frei olvida también que sus aliados y amigos de hoy son los mismos que lo llamaron el *"Kerensky chileno"*, por llevar adelante apenas tímidas reformas.

La siembra de odio en Chile ha corrido y corre por cuenta de los reaccionarios y quien trate de ocultar este hecho lo que hace es contribuir a intensificar ese clima sórdido.

El atentado judicial que se ha producido en el curso de la semana no puede ser dejado pasar por el pueblo. En defensa de los intereses de nuestra patria, la clase obrera y todo el Movimiento Popular deben promover un movimiento de masas intenso para exigir que se reponga la condena a los asesinos. De otro modo, el crimen político puede llegar a emponzoñar gravemente el desarrollo democrático de nuestro país.

La poderosa solidaridad soviética

En el curso de la semana se ha desarrollado la visita del Presidente de la República, compañero Salvador Allende, a la Unión Soviética, el país de Lenin, "pionero del socialismo", como lo definiera el Presidente de Chile en uno de sus discursos.

La visita en curso tiene relieves históricos. Se trata de la primera oportunidad en que un Presidente de Chile, en ejercicio de sus funciones, visita el primer país socialista. Las conversaciones que han tenido lugar han servido para subrayar la importancia que el proceso revolucionario alcanza ante los pueblos del mundo. Alexei Kosiguin, presidente del Consejo de Ministros de la URSS, destacó el prestigio conseguido por Chile bajo la conducción del Gobierno Popular expresando: "Ustedes están abriendo una nueva vía en América Latina. Junto a Uds. está Cuba. Estamos convencidos que junto a ustedes está toda América Latina". Más adelante agregó: "Apoyamos sus ideas y pueden estar seguros de que siempre estaremos con ustedes".

La visita del Presidente Allende a la Unión Soviética y los acuerdos alcanzados en el curso de estos días aseguran la ampliación a nuevos niveles de la poderosa corriente solidaria de la Unión Soviética y de todos los países socialistas en la construcción de la nueva sociedad en nuestra patria. El Presidente de la Unión Soviética, Nikolái Podgorny, puso de relieve esta decisión de contribuir al fortalecimiento de la soberanía política y económica del país y los esfuerzos de los trabajadores por la reestructuración social y económica. "Ustedes no están solos en su lucha. Cuentan con la simpatía y el apoyo de la Unión Soviética, de todos los países socialistas hermanos, y con la solidaridad de todas las fuerzas progresista de nuestros días", dijo Podgorny.

Chile es hoy más fuerte

El viaje del compañero Allende ha cumplido exitosamente con sus objetivos de fortalecer la independencia y la soberanía de Chile, de organizar en el terreno internacional la defensa de la Patria contra la agresión norteamericana. La denuncia firme del imperialismo hecha frente a los representantes del mundo ante las Naciones Unidas, conmovió no solo a los chilenos: fue un impacto mundial, porque la palabra de Chile reflejó la decisión y esperanza de centenares de millones de hombres de los países sometidos a la explotación imperialista. Esta actitud independiente, que nunca se atrevieron a adoptar los gobiernos burgueses, temerosos de la reacción imperialista, se ha demostrado como una fuente de fortaleza para nuestro país.

El daño que el imperialismo ha causado a la economía chilena en estos dos años de Gobierno Popular, que ha creado tan duros problemas a las masas trabajadoras, va a ser superado por el esfuerzo interno que llevan adelante los trabajadores chilenos y con la expresión de la solidaridad internacionalista que fluye de los acuerdos alcanzados en Moscú, solidaridad que no tiene condicionamiento político alguno, que respeta y fortalece nuestra soberanía e independencia y que la hace por ello tan diferente de la “ayuda” imperialista, que conducía gradualmente a la ruina del país.

El Presidente Allende regresa a la Patria el día jueves después de visitar la Cuba Revolucionaria y de ser recibido por el pueblo venezolano. Su recepción debe transformarse en una poderosa manifestación de masas, de reafirmación de la decisión de la clase obrera y del pueblo chilenos de enfrentar y derrotar la agresión imperialista, confabulada con los reaccionarios del país.

Fortalecer la unidad

En la semana tuvo lugar el Congreso Nacional del MAPU. Como lo destacó el Subsecretario General del Partido Comunista, Víctor Díaz, en su saludo al Congreso, y como lo subrayaron también otros dirigentes del movimiento popular, el MAPU, integrado sobre todo por jóvenes que militaron en las filas de la Juventud Democratacristiana, ha hecho un valioso aporte al proceso unitario de las fuerzas populares chilenas, que ha sido una contribución significativa en la marcha del Gobierno Popular. La asistencia al Congreso de delegaciones de los partidos dirigentes de los países socialistas subraya el esfuerzo que los militantes y dirigentes del Partido realizan para transformarse en una fuerza que se identifique con el proletariado, como clase de vanguardia en la construcción de una nueva sociedad. El Congreso ha desarrollado un amplio e intenso debate sobre la realidad política chilena, que deberá contribuir a la afirmación de las posiciones unitarias del movimiento popular, a la necesidad, puesta de relieve por Víctor Díaz en su saludo en nombre del Partido Comunista, de “mantener en alto las banderas

de las posiciones de la Unidad Popular, de dar la pelea por la aplicación del Programa en todos los niveles, de denunciar sus transgresiones, de mantener el combate ideológico contra las tendencias oportunistas de derecha y ultraizquierdistas, dentro y fuera de la Unidad Popular”.

Asunto clave: derrotar el Mercado Negro

El Siglo, 17 de diciembre de 1972

El viaje del Presidente promovió poderosas corrientes solidarias con Chile.- Después del fracaso de octubre el enemigo intensifica la agresión económica.- La especulación y el mercado negro deben ser derrotados por el Gobierno y las masas.- La acusación contra el Ministro Millas es una agresión contra el Gabinete.

El viaje del Presidente Allende culminó exitosamente. La multitudinaria recepción que le tributó el pueblo de Chile subraya el respaldo con que cuenta el Gobierno Popular para llevar adelante su política antiimperialista.

Los pueblos del mundo junto a Chile

El recorrido realizado por el Presidente ha ayudado considerablemente a la posición de Chile en el exterior. Millones de personas conocen ahora, mejor, la magnitud de la agresión que los monopolios norteamericanos ejercen contra nuestro país. El viaje ha contribuido a elevar la solidaridad moral y material de las fuerzas progresistas de todo el mundo con nuestro proceso revolucionario. La última etapa del viaje permitió establecer importantes acuerdos de colaboración económica con la Unión Soviética, que ayudarán al desarrollo de una economía independiente en nuestro país. Por su parte, el pueblo cubano, a través de una proposición de su Primer Ministro, Comandante Fidel Castro, dio una nueva muestra de su espíritu solidario e internacionalista: “Por Chile estamos dispuestos a dar no solo nuestra propia sangre, sino también nuestro propio pan”, expresó Fidel, y a continuación propuso a su pueblo reducir el consumo interno de azúcar para entregar a nuestro país, gratuitamente, cuarenta mil toneladas de este alimento esencial.

Este gesto tiene no solo un valor material incalculable, sino también un valor político muy grande. La ayuda solidaria que se brinda al pueblo chileno, asediado por la agresión externa, de parte de los países socialistas significa en cada caso poner a nuestra disposición medios económicos que son el producto del trabajo de sus pueblos. Ningún país socialista explota a otras

naciones, ni ejerce respecto de otro pueblo acción imperialista.

En estas condiciones el crédito que otorga la Unión Soviética, como el azúcar que nos entregará el pueblo cubano, son fruto de su trabajo, que restan a su propio bienestar para colaborar con el esfuerzo de nuestro pueblo, que resiste la agresión de las viejas clases dominantes.

Las expresiones de solidaridad con Chile, que puso de relieve el Presidente de la República, obligan al movimiento popular chileno a intensificar su trabajo en favor del éxito del proceso revolucionario.

El mercado negro, arma del enemigo

Después del fracaso del intento de derrocar al Gobierno Popular, con la huelga patronal de octubre, los enemigos han rehecho sus fuerzas y han intensificado la agresión en el terreno económico. Después de octubre ha tenido lugar el desarrollo acelerado de la especulación y el mercado negro, alentado por grupos económicos y políticos que cuentan todavía con vasto poder. Su objetivo es generar problemas de abastecimiento, agudizando la situación que crea el alza de la demanda de todo tipo de productos, derivada no solo del crecimiento de los sueldos y salarios de los trabajadores, sino también del hecho que los sectores de más altos ingresos destinan al consumo parte importante de los medios económicos que antes invertían en las empresas capitalistas.

El resultado de la confabulación de un sector de privilegiados, unido a la sicosis que han conseguido crear con el desarrollo del mercado negro se ha traducido en un crecimiento del nivel de precios muy grande, precios que reflejan el grado de desarrollo de la especulación.

Ante el movimiento popular se plantea como cuestión central para el fortalecimiento de los vínculos del Gobierno y los partidos con las masas populares la solución del problema de la especulación y el mercado negro. En esta batalla, decisiva para los destinos del proceso revolucionario, es indispensable conseguir rápidamente un criterio único de todo el movimiento popular, que permita la combinación adecuada del trabajo del aparato estatal con el combate de las masas organizadas para enfrentar los graves problemas que crean los enemigos del Gobierno Popular.

El asunto decisivo es y será siempre el de la producción. No obstante, un análisis somero de la situación actual permite afirmar que en la distribución de los productos hay tareas urgentes del Gobierno y del pueblo que, de ser llevadas adelante, permitirían aliviar considerablemente la situación.

Corrección a fondo del sistema de distribución y más presencia de las masas en el control

El Estado tiene la obligación de afinar rápidamente un sistema de distribución capaz de garantizar la llegada de los productos al consumidor a precios oficiales garantizando que no se produzcan escapes al mercado negro, cosa que hoy ocurre en una proporción elevadísima. Lo primero para conseguir este objetivo es la creación de mecanismos de coordinación entre las empresas productivas y las de distribución que pertenecen al área social para conseguir la formación de una vía de distribución normal, única a la que tengan acceso en las mismas condiciones todos los sectores populares. En este sentido se hace impostergable la necesidad de desarrollar la lucha ideológica en el seno de las masas, para evitar la proliferación de canales de distribución paralelos, que permiten a algunos sectores minoritarios la posibilidad de disponer de vías dobles o triples de abastecimiento, mientras la mayoría del pueblo solo dispone de una, la que se ve dañada por la existencia de esos canales paralelos como los economatos, las ventas directas o el trueque, que surgieron como una necesidad justificada en los días de octubre, pero que su permanencia dificulta la normalización del abastecimiento, que interesan al Gobierno y al pueblo.

Para enfrentar el problema de la especulación y el mercado negro, es indispensable fortalecer mucho más los vínculos entre las empresas de distribución del área social y los organismos de base como las JAP o también los sindicatos, tanto del área privada como del área social, que deben fiscalizar la distribución. Este trabajo combinado de las masas y el Gobierno debiera generar rápidamente un sistema de distribución que use los canales normales del comercio establecido y autorizado y las cooperativas que reciban productos de acuerdo con las necesidades de la población que atienden normalmente y sometidos al control de las organizaciones de base de esa misma población. Cualquier sistema que signifique la creación de canales paralelos generará sectores de privilegiados, ayudará al desarrollo del mercado negro y terminará perjudicando a los trabajadores a los que se supone se favorece con la creación de tales sistemas. Un ejemplo que puede repetirse es el de un industrial que ha ofrecido a sus obreros entregarles dinero para la adquisición directa, a través del sindicato, de artefactos de la línea blanca que se ofrecen en estas condiciones. Pero ha condicionado tal préstamo al trabajo de horas extraordinarias que se pagarán sin el recargo legal del 50%. Esto es lo que ha ocurrido en Calzados Pose.

La clase obrera como tal debe asumir responsabilidades en la liquidación del mercado negro, los acaparamientos y la especulación. Decenas de organizaciones sindicales están en capacidad de asignar a obreros probados la responsabilidad de salir por diez o quince días a ejercer el control de pre-

cios, el descubrimiento de los centros de operación del mercado negro, trabajando en vinculación con los organismos estatales de control. Estos obreros tendrían la obligación de dar cuenta de su labor a sus asambleas y se podrá desarrollar así una participación de miles y miles de trabajadores en la liquidación del complot económico contra el Gobierno Popular.

La lucha del pueblo debe orientarse también a la dictación de instrumentos legales que permitan castigar severamente el delito económico. Está a la orden del día el desarrollo de un gran debate nacional acerca de la irresponsabilidad con que ha actuado la mayoría de oposición del Parlamento, que desde el 25 de julio mantiene pendiente la discusión de un proyecto de ley que daría armas al Estado para controlar la especulación y el mercado negro, para sancionar el sabotaje económico, el acaparamiento, la obtención de ventajas personales indebidas en perjuicio de los trabajadores por la vía del acaparamiento u otros medios.

Acusación contra Millas, otro paso en la escalada

Los adversarios del Gobierno Popular se han trazado como objetivo central el fracaso de la política económica del Gobierno. A parejas con el desarrollo de la especulación y el mercado negro han puesto en marcha la embestida contra el Ministro de Hacienda, compañero Orlando Millas, contra quien el Partido Nacional y la llamada Democracia Radical han presentado una acusación constitucional. Tal acusación no tiene base jurídica alguna, puesto que, como se desprende de los capítulos del mismo libelo, los cargos reclaman contra el cumplimiento por parte del Ministro Millas de preceptos legales muy claros y precisos.

La Democracia Cristiana ha aparecido inicialmente al margen de esta acusación y sus parlamentarios, inclusive, se negaron a dar quórum cuando debió haberse conocido en la sala. Pero en los últimos días la dirección de derecha de ese partido ha empezado a dar pasos para crear ambiente para la aprobación de la acusación. El señor Renán Fuentealba no ha encontrado mejor modo de pavimentar el camino a la acusación que la de lanzar un furibundo ataque contra el General Prats, precisamente el Jefe del Gabinete. En estas condiciones la acusación contra el Ministro Millas se transforma en una amenaza contra todo el Gabinete. Y si a esto se une las amenazas de Vilarín de replantear el paro patronal y el vergonzante silencio de todos los líderes derechistas del Partido Demócrata Cristiano ante la sentencia de la Corte Marcial que favorece al fascista Viaux, se configura con claridad el juego de la llamada Confederación Democrática, donde el Partido Nacional sigue imponiendo su criterio, mezclando el halago y la bravata para someter a su férula a la Democracia Cristiana.

Es más que sintomático en estas condiciones que haya tenido lugar una

nueva provocación de los ultraizquierdistas en el Ministerio del Interior, que recibió el despliegue acostumbrado en la prensa de la Derecha.

Todo esto debe servir al movimiento popular para mantenerse alerta y desarrollar activamente la movilización en torno a la campaña electoral y la solución de los problemas concretos de las masas.

Insunza en Peñalolén

El Siglo, 17 de diciembre de 1972

Intensa será la actividad que cumplirá hoy el diputado y candidato a la reelección por el Tercer Distrito, Jorge Insunza. El programa a realizar contempla la visita a las poblaciones, reunión con las mujeres y concentraciones.

Insunza a las 10 horas, iniciando su programa, se reunirá en el estadio de La Cormu, con los pioneros de las Juventudes Comunistas.

Posteriormente, a las 16 horas, visitará el Campamento 21 de Mayo, donde será recibido por las mujeres de la población. Para la ocasión han organizado té en los centros de madres, los que culminarán en una gran reunión para escuchar la intervención del parlamentario.

Concentración en Peñalolén

Luego el candidato se trasladará hasta Peñalolén para ser proclamado en un acto de masas en Río Claro con Las Perdices, lugar donde se reunirán los trabajadores, estudiantes y organizaciones femeninas que han sido llamadas a participar por los Comités electorales independientes.

Una vez finalizada la concentración participará en un acto proclamatorio en la Población Palena. Finalmente, dará término a su programa de hoy con un activo del Partido Comunista que se efectuará en el Campamento “Por la Razón o la Fuerza”

¡A derrotar en la calle acusación contra Millas!

El Siglo, 24 de diciembre de 1972

Recrudece la agresión reaccionaria contra el Gobierno Popular.- Muestran una nueva faceta: la cobardía, dijo Corvalán.- La DC chantajea.- Las agresiones al Presidente de la República por defender la soberanía y la independencia de Chile.- El llamado comunista a la lucha contra el mercado negro.

En el curso de la última semana ha recrudecido la agresividad de la oposición reaccionaria contra el Gobierno Popular. El hecho, cada vez más evidente, de que serán incapaces de obtener una victoria en las elecciones de marzo, lleva a los líderes de la derecha tradicional y de la derecha democratacristiana a crear en el país un clima irrespirable. Con la carga de odio que ha marcado toda su acción desde 1970 hasta hoy, los reaccionarios lanzan ataques cada vez más brutales contra el Ministro del Interior, General Carlos Prats, preparan un nuevo paro patronal como el de octubre, mienten cínicamente acerca del contenido y los resultados del viaje del Presidente de la República al exterior, niegan la ampliación indispensable del Presupuesto de 1972 de los Ministerios de Vivienda y Obras Públicas, adoptan medidas para recortar drásticamente el Presupuesto de 1973 y dificultan con ello la solución de los problemas de las masas populares. Todas estas acciones antipopulares y antipatriotas han desembocado en la acusación constitucional presentada contra el Ministro de Hacienda, compañero Orlando Millas, presentada por la derecha tradicional y a la que busca apegarse la derecha democratacristiana.

Revanchismo reaccionario

La acusación contra el Ministro Millas es una acción de revancha, adoptada contra todo el Gabinete, que fue capaz de poner término al paro patronal de octubre, imponiendo la vigencia de la ley y la Constitución y la normalidad en el país. Se dirige en contra del Ministro comunista porque este ha demostrado firmeza de principios para dirigir la política económica en beneficio de las grandes masas populares. Los reaccionarios no perdonan a Millas su esfuerzo por hacer realidad el precepto constitucional que establece que los impuestos en Chile deben ser progresivos, de modo que paguen más los que tienen más. La proposición del Ministro de Hacienda de rebajar la contribución de bienes raíces a los sectores modestos y medios y compensar a la caja fiscal por los menores ingresos que esta rebaja significa con un impuesto creciente a las mansiones del barrio alto, irrita a la Derecha. Del mismo modo, la decisión del Ministro de Hacienda de obligar a los capitalistas a cancelar sus impuestos a medida que obtienen utilidades, con lo que se evitan en buena parte las evasiones en las que se especializaban en el pasado, ha sido un duro golpe a los privilegiados, que quieren cobrar revancha.

Sin embargo, aunque Millas ha sido elegido como víctima, la acusación constitucional es una agresión contra todo el Gabinete y el Presidente de la República.

El Secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán, expresó con razón que los reaccionarios en esta ocasión “muestran una nueva faceta: la cobardía”. Para todo el mundo es claro que las medidas adoptadas por el Banco Central, que según sus promotores son el fundamento de la acusación,

se basan en una facultad administrativa de la que se hizo uso todo el Gobierno, empezando por el Presidente de la República al cual, como dijo Corvalán, “han querido acusar y desearían acusarlo, pero no lo hacen porque se les huela la pana ante la réplica del pueblo”.

El chantaje de la DC

El PDC comisionó al señor Frei para expresar su opinión sobre la acusación en referencia. El ex Presidente, como gustan llamarlo sus aduladores, fue el portavoz de un chantaje político inaceptable. El PDC, dijo Frei, votará favorablemente la acusación si hasta el día de la acusación no se ha resuelto el problema de las llamadas “represalias”.

El Gobierno Popular ha actuado sujetándose estrictamente a las normas legales y, por ello, la acusación constitucional es inconstitucional y el chantaje del señor Frei, intolerable.

En el Parlamento predomina todavía una mayoría reaccionaria, que les permite hacer el juego sucio de las acusaciones constitucionales sin fundamento legal. Pero como lo dijera el Secretario General del Partido Comunista, este asunto no puede resolverse solo en los pasillos del Parlamento. Debe transformarse en un asunto de masas, debe resolverse también en las calles, en todas las organizaciones del pueblo. Ante el Partido Comunista y todas las fuerzas populares surge como una tarea de primer orden el generar una poderosa movilización, que derrote la maniobra reaccionaria.

Los desenfrenados ataques de los reaccionarios contra el Gobierno Popular vuelven a poner de relieve el carácter antipatriótico de las acciones de la oposición.

Con Chile o contra Chile

En su discurso del jueves, el senador Corvalán subrayó que “el país está frente a una agresión imperialista y al reiterado afán de un grupo reducido de reaccionarios y oligarcas, de lograr la caída del Gobierno y arrastrar al país a la guerra fratricida”. En estas circunstancias, agregó, “el Partido Comunista levanta hoy ante todos la bandera de la Patria frente a la política agresiva del imperialismo, la unidad de todas las fuerzas democráticas frente a los intentos sediciosos, la necesidad de agrupar a la mayoría del pueblo en torno al Programa y la acción de su Gobierno, la tarea de conquistar nuevas posiciones en el Parlamento para que este deje de ser una bastilla de los reaccionarios y una traba a los cambios”.

La táctica del adversario consiste en tender cortinas de humo para ocultar esta verdad e impedir que en las elecciones parlamentarias la definición se dé entre todos los que están con Chile y los que están contra Chile.

Un ejemplo de esta táctica es la campaña miserable e injuriosa desencadenada por los reaccionarios a propósito del viaje del Presidente de la República.

Mientras por una parte el señor Frei hace desesperados esfuerzos por ocultar la magnitud de la agresión imperialista en su discurso del teatro Caupolicán, por otro lado comisionó al senador Renán Fuentealba para presentar las relaciones de Chile con la Unión Soviética o la política del cobre como lesivas a la soberanía del país.

Alcahuetes del imperialismo

Frei “condena” la agresión de Kennecott. Pero dice que las dificultades que el país vive no tienen nada que ver con eso. Con esta afirmación trata de ocultar las determinaciones de los imperialistas que han cortado créditos de corto plazo por 200 millones de dólares, que han impedido la renegociación de la Deuda Externa de 4 mil millones de dólares, que el propio señor Frei dejó como herencia terrible al Gobierno Popular, oculta las maniobras realizadas contra el precio del cobre. En una palabra, el señor Frei condena aquella parte de la agresión imperialista que es imposible ocultar a los ojos del pueblo, pero hace de alcahuete de los imperialistas en toda la agresión subterránea que han desencadenado contra Chile. Con esto lleva a su partido a emular con el Partido Nacional en torno a quien se desempeña mejor como yanacona.

Paralelamente, al ocultamiento de la agresión imperialista real, inventan supuestas acciones imperialistas de la Unión Soviética. El senador Corvalán precisó: “La Unión Soviética no extrae de ningún país utilidades por las industrias que construye y todos sus gastos, incluidos los gastos que le demanda la solidaridad internacional, el apoyo a Vietnam, su contribución al desarrollo de economías independientes de tantos y tantos Estados, los extrae del trabajo de su propio pueblo, de su propia renta nacional. He aquí la gran diferencia entre la Unión Soviética y las potencias imperialistas”.

Mano de hierro contra la especulación

De manera parecida actúa la reacción para tender la cortina de humo sobre la acción en el interior del país orientada a provocar problemas en los abastecimientos. En efecto, el diario “El Mercurio” y el resto de la prensa reaccionaria dan cuenta y hasta exageran los problemas de abastecimiento, pero ocultan que el origen del mercado negro está precisamente en la acción de las viejas clases dominantes.

La Comisión Política del Partido Comunista emitió una declaración, en el curso de la semana, planteando la necesidad urgente de “conjugar acer-

tadamente la invencible fuerza e iniciativa de las masas organizadas, con el poder del Gobierno Popular y sus organismos económicos y de control, utilizados con mano de hierro”, para derrotar la proliferación del mercado negro, que ha recrudecido después del fracasado paro patronal de octubre.

¿Cuál es el comportamiento de los reaccionarios frente a este problema, del que aparecen lamentándose? Un botón de muestra. El senador nacional Francisco Bulnes aparece como el responsable del acaparamiento de 350 mil litros de vino, como lo han denunciado los campesinos del CERA, Viña Errázuriz Panquehue. Y como las cosas son así, como los sectores de derecha son los que realizan y fomentan el mercado negro, se explica que desde el 25 de julio duerma en el Senado el proyecto de ley sobre delito económico, por intermedio del cual se castiga con pena de cárcel a los que acaparan para producir desabastecimiento. El senador Bulnes y sus compinches deberían responder de esto ante el país.

La ofensiva reaccionaria exige una contraofensiva inmediata de los trabajadores y para ello hay condiciones favorables, porque la verdad y la razón están de nuestro lado.

Diario de sesión: Sesión especial N°23 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1972-1973

28 de diciembre de 1972

Acusación Constitucional deducida en contra del Ministro de Hacienda, señor Orlando Millas Correa

El señor INSUNZA.- Pido la palabra.

El señor SANHUEZA (Presidente).- Tiene la palabra el señor Insunza, hasta por cinco minutos.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, la acusación que se ha presentado en contra del compañero Ministro de Hacienda, Orlando Millas, será, por la forma en que están votando los partidos, aprobada por esta Cámara. Pero queremos decir que cualquiera que sea el resultado que aquí se obtenga, porque se trata de una acusación inconstitucional, porque se trata de una acusación fundada en un abuso de poder del Parlamento, de la mayoría ocasional engegucida en la defensa de privilegios, en definitiva es una acusación sin destino.

En torno de esta acusación se ha mostrado de la manera más clara cuál es el criterio con que los sectores políticos de este país se manejan frente a la cosa pública. Ha sido penoso ver cómo, en relación con ello, un ex Presidente de la República ha pasado de ex Presidente a portavoz de chantajistas. Es lo

que ha hecho el señor Frei cuando en su discurso del teatro Caupolicán ha planteado...

El señor MONARES.- ¡Insolente!

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- ...que la determinación que tomará el Partido Demócrata Cristiano dependerá de la actitud que adopte el Gobierno respecto de la aplicación de las medidas legales que puso en práctica con motivo del paro de octubre. Y el hecho no solo se ha producido en este caso. Hay que decir de manera muy clara, que durante la discusión del presupuesto se ha tratado de usar el mismo procedimiento, puesto que los dirigentes políticos han pretendido condicionar sus votos a ciertas partidas, a la adopción de determinadas líneas políticas por parte del Gobierno popular.

Esto no corresponde en absoluto a las normas de la Constitución ni tampoco a ninguna norma moral que pueda garantizar en nuestra patria el desarrollo democrático.

Esta acusación tiene su origen en la derrota que los sectores reaccionarios sufrieron, después de 26 días de intentos de paralizar el país para derrocar al Gobierno popular.

El hecho de que el Ministro Millas, juntamente con los Ministros del Interior, de Economía y del Trabajo hubiesen determinado, con la constitución del nuevo Gabinete, la liquidación definitiva de este paro, es lo que constituye el origen de esta acusación.

Y, naturalmente, han apuntado en contra del Ministro Millas, porque se agrega al hecho de haber sido un factor preponderante en la liquidación de ese paro patronal y sedicioso, el que sea una persona que, desde su cargo de Ministro de Hacienda, ha aplicado una política en la que de veras se defienden los intereses de los trabajadores.

Quienes han presentado la acusación no le perdonan al Ministro Millas que insista, una y otra vez, en la rebaja de las contribuciones de los bienes raíces para los sectores más modestos y que pretenda, por cierto, compensar a la Caja Fiscal de los menores ingresos que estas rebajas significan, cargando la mano, como corresponde, a los sectores adinerados, obligándolos a pagar hasta un 7 u 8% más de contribución de bienes raíces por los palacetes, y mansiones que se construyeron en el pasado a costa de la explotación de los trabajadores.

No se le perdona al Ministro Millas el hecho de que haya propiciado un sistema de pago de impuesto por ingresos personales para los capitalistas, que significa pagar mes a mes, como ellos obligaban, a pagar a los obreros y empleados, reservándose para beneficio personal, en el pasado, mediante un sistema que les permitía burlar, con contadores hábiles, un 50% o más de los impuestos que debían entregar a la Caja Fiscal.

Naturalmente, a través de esta acusación, y es por eso que no tiene destino, piensan reeditar una situación política como la de octubre.

Vale la pena recordar, en el curso de esta sesión, las palabras del Ministro del Interior, General Carlos Prats, dichas ayer en el Senado, donde los Senadores de Oposición fueron por lana y salieron trasquilados. El Ministro Prats expresó: El Honorable Senador Fuentealba se refirió al paro de octubre, justificándolo. Los actos de violencia más graves fueron los que se suscitaron durante el paro de octubre...

El señor SANHUEZA (Presidente).- Han llegado a su término los cinco minutos.

El señor INSUNZA.- Las soluciones de fuerza no pueden prosperar porque no son para este país...

El señor SANHUEZA (Presidente).- Señor Insunza, ¿cómo vota Su Señoría?

El señor INSUNZA.- Voto que no.

Una acusación desvergonzada

El Siglo, 31 de diciembre de 1972

Acusación contra el Ministro Millas: indigna maniobra antidemocrática.- Las elecciones de marzo deben transformarse en una batalla de higiene política.- El tapaboca del General Prats a los senadores reaccionarios.- El Presidente de la República defiende la constitución nombrando a Millas, Ministro de Economía.

“La votación realizada por la Cámara de Diputados en la que se ha aprobado la acusación contra el Ministro Millas, destacado militante de nuestro Partido, cubre de vergüenza a sus autores y se vuelve contra ellos. Su carácter de indigna maniobra antidemocrática se ha revelado no solo por la carencia absoluta de fundamento legal o constitucional, sino además porque desnuda el sucio propósito de imponerle al Presidente de la República la designación de sus ministros, mediante el desprestigiado juego de un parlamentarismo que con su corrupción y abuso enmascaró en el pasado los caprichos de una oligarquía que condujo al país a una guerra civil”.

Higiene política necesaria

En estos términos, la Comisión Política del Partido Comunista denunció ante el país el significado de la acusación constitucional presentada por

el Partido Nacional contra el Ministro de Hacienda, acusación a la que la dirigencia demócratacristiana se pliega dócilmente.

La mayoría opositora del Parlamento, cuyas acciones se inspiran sistemáticamente en el odio de clase, ha dado un nuevo paso hacia la destrucción del sistema constitucional chileno. Orlando Millas es el séptimo Ministro del Gobierno Popular acusado por los opositores. Como en los casos anteriores, la acusación no tiene fundamento legal. En estas condiciones la senda que elige la oposición, colocándose al margen de la ley, no puede sino conducir al país a un enfrentamiento. Esto contradice el interés y la opinión de la abrumadora mayoría de los chilenos. Por ello, es posible y necesario desarrollar todavía más en los próximos días las protestas contra estas actitudes arbitrarias y obstruccionistas de la oposición parlamentaria, exigiendo el rechazo de la acusación en el Senado y transformando este combate en un enérgico esfuerzo para cerrar el paso a la sedición que promueven los reaccionarios en defensa de sus privilegios.

La agresión contra el movimiento popular que implica la acusación contra Orlando Millas debe servir para esclarecer entre las masas la necesidad urgente de modificar la correlación de fuerzas en el Parlamento y, como expresó la Comisión Política del Partido Comunista, el pueblo debe servir para convertir “las elecciones de marzo en una batalla de higiene política, barriendo del Parlamento a los politiqueros que se dedican al miserable juego de las acusaciones constitucionales, al margen de toda consideración a la ley, a las personas, y al interés del país”.

El tapaboca del Ministro Prats

La acusación contra Orlando Millas fue planeada por sus redactores para provocar una grave crisis de Gobierno. Esto quedó claramente en evidencia con la intervención del senador Renán Fuentealba en sesión especial de la Corporación, a la que fue invitado el Ministro del Interior, General Carlos Prats.

El objeto de la sesión y de la invitación al Ministro era discutir los incidentes ocurridos en Chillán, a raíz de una provocación de los elementos de “Patria y Libertad”. No obstante, el senador Renán Fuentealba, en un largo discurso calenturiento, transformó la sesión en un nuevo acto de la acusación constitucional contra el compañero Millas. El Ministro Millas no estaba presente. Lo estaba en cambio el Ministro del Interior. ¿Qué significado tenían entonces las palabras del señor Fuentealba? Indudablemente lo que hizo el presidente del Partido Demócratacristiano fue una manifestación hipócrita y cobarde, de dejar en claro que sus deseos eran los de juzgar a todo el Gabinete a través de la acusación al Ministro Millas.

En dicha sesión del Senado los parlamentarios reaccionarios aprendie-

ron bien el significado de la expresión “ir por lana y salir trasquilado”. Porque la respuesta del General Prats se transformó en un tapabocas que los dejó patulecos.

“Me deja la impresión que me equivoqué de sesión -comenzó diciendo el General Prats- ya que la discusión que se ha formulado me parece que es la acusación contra el Ministro Millas”.

“El honorable senador Fuentealba se refirió al paro de octubre, justificándolo”, agregó el General Prats. Y subrayó enseguida: “El Gobierno, como cualquier Gobierno responsable, no puede permitir ni aceptar que se vuelva a producir un paro de las características que tuvo el de octubre, porque significaría lamentablemente llevar al país a la guerra civil y la Patria sería arrastrada a un caos del cual no se recuperaría en 50 años”.

Enseguida el Ministro precisó: “Las soluciones de fuerza no pueden prosperar porque no son para este país y el paro de octubre era una solución de fuerza”.

Ni base jurídica ni justificación moral

Aparte de la agresión sibilina de Fuentealba, los reaccionarios buscaron otras artimañas para transformar la acusación contra Millas en una agresión contra todo el Gabinete y en particular contra los ministros militares. No otro es el significado de las afirmaciones acerca de que la acusación se basaría en el no respeto por el Gobierno de la palabra empeñada. Cualquier persona se da cuenta de que para todo hombre honesto, y, por cierto, para un militar, esta es una acusación en extremo hiriente. En su discurso de defensa, el Ministro Millas aclaró esta situación.

“Formulo mi más enérgica protesta -dijo- por la insolencia que implica el que, a falta de argumentos jurídicos y sin poder esgrimir ley alguna que haya dejado sin cumplir, los autores del libelo sostengan en forma gratuita e injuriosa... la imputación de que el Gobierno, y en particular el ministro acusado, no habríamos respetado la palabra empeñada”.

Y el Ministro Millas demostró con antecedentes fundados que el Gobierno se atuvo estrictamente a la declaración formulada por los ministros del Interior, de Hacienda, de Economía y del Trabajo, que puso término al paro patronal.

Las medidas adoptadas contra funcionarios que causaron grave daño a la marcha del país, se llevaron delante de acuerdo con los términos de la declaración formulada por esos ministros, donde se expresó textualmente que “No habrá represalias contra las personas naturales o jurídicas por los actos de promoción de estos paros o acatamiento de ellos. Pero se continuará ejerciendo las acciones legales por estos delitos vinculados o no a la situación del

paro y se sustanciarán los sumarios por otras infracciones al Estatuto Administrativo, además de que el Presidente de la República ejerza sus facultades en relación con los funcionarios de su exclusiva confianza”.

Fue en plena concordancia con estas afirmaciones que el Gobierno actuó en el Banco Central, en Ferrocarriles y en otras instituciones.

Vale decir, tanto desde el punto de vista jurídico como desde el punto de vista moral, la acusación no tenía base alguna.

Millas Ministro de Economía

Se justifica plenamente, por lo tanto, la decisión del Presidente de la República, compañero Salvador Allende, de mantener en el Gabinete al compañero Millas como Ministro con plenos derechos.

El Presidente de la República ha hecho presente al país el abuso que los sectores de la oposición han hecho, una vez más, de su mayoría parlamentaria. Ha reafirmado el rechazo del chantaje del que se hizo portavoz el ex Presidente Frei, siempre interesado de mantener una imagen de dignidad, pero permanentemente activo en todos los juegos de la politiquería más sucia.

“El Gobierno pudo haber evitado la aprobación de esta acusación -dijo el Presidente-. Para ello habría tenido que transar en el ejercicio de la autoridad y en el cumplimiento de la ley. Personalmente rechazé las proposiciones que se me hicieron en forma directa e indirecta. Igual actitud tuvo el Ministro Millas”.

Con la determinación del Presidente de nombrar de inmediato al compañero Millas como Ministro de Economía, se reafirma por parte del Gobierno Popular la decisión de imponer el respeto a las normas constitucionales, de garantizar al país que no será conducido al enfrentamiento sangriento entre chilenos sobre la base de la ruptura de los cauces institucionales. Al mismo tiempo, esta determinación significa el rechazo tajante por parte del Gobierno de las injurias a todo el gabinete, con las que los reaccionarios han pretendido justificar la acusación.

La acusación constitucional que los opositores imaginaron como una fácil victoria en su embestida contra el Gobierno Popular, se ha convertido en una sonada derrota de los reaccionarios. Esto ha aumentado su desesperación y a fines de semana en medio de su frenesí anticomunista el senador Renán Fuentealba, de nuevo, se hizo responsable de una insidia orientada a separar a las Fuerzas Armadas del pueblo. La respuesta dada por la Comisión Política del Partido Comunista lo puso en su lugar.

Primeros éxitos en la lucha contra el Mercado Negro

El Siglo, 7 de enero de 1973

El pueblo ha tomado en sus manos la lucha contra la especulación y el mercado negro.- Pese al clamor popular senadores reaccionarios boicotean ley contra el delito económico.- La experiencia de la población Dávila.- Los privilegiados quieren un racionamiento contra el pueblo.

Los términos de la alternativa de marzo se precisan cada día más. El combate de masas que se ha desarrollado en el curso de las últimas semanas en torno a los problemas de abastecimiento, ha contribuido grandemente a mostrar a quienes defienden en verdad los intereses de los trabajadores y quienes, en cambio, toman en sus manos la defensa de los especuladores, acaparadores y contrabandistas que dificultan la distribución normal de los productos esenciales.

Senadores reaccionarios defienden a los especuladores

En el curso de la semana los senadores de oposición continuaron boicoteando el despacho del proyecto de ley que permite al Gobierno tomar medidas para poner en cintura a los especuladores y acaparadores. El propio Presidente del Senado, el demócratacristiano Ignacio Palma, pasó por encima del acuerdo unánime que habían obtenido los parlamentarios de izquierda en los comités para despachar ese proyecto en la sesión del miércoles pasado. Con esta maniobra la oposición reaccionaria condena, de hecho, a los trabajadores a quedar sin ley antes de marzo. Todas las proposiciones de los senadores comunistas para garantizar el pronto despacho de la iniciativa han sido bloqueadas por los senadores del Partido Nacional y de la Democracia Cristiana.

Las razones de los reaccionarios han ido quedando en evidencia a medida que se desarrolla el combate de masas para normalizar los abastecimientos. Sin excepción, todos los comerciantes inescrupulosos, que desprestigian a su gremio, en cuyos establecimientos se han descubierto acaparamientos de artículos de primera necesidad, están vinculados a los Partidos de oposición reaccionaria. Y, peor aún, la acción de masas ha demostrado que senadores, como Francisco Bulnes Sanfuentes, tienen participación personal en acaparamientos y que el conjunto de los senadores reaccionarios había instalado en el 3° piso del Senado uno de los centros de distribución de carne del mercado negro. Esta denuncia que pretendió ser negada primero por los reaccionarios, tuvo finalmente que ser reconocida por el propio Presidente de esa Corpora-

ción. No obstante ese reconocimiento, el Presidente del Senado encabezó la maniobra para impedir la dictación de la ley que permite actuar efectivamente contra esos delitos.

Exitosas acciones de masas contra el acaparamiento

Las organizaciones del pueblo están en su pleno derecho para organizar todo tipo de acciones de masas destinadas a normalizar la distribución. La negativa de la mayoría opositora en el Parlamento a dictar los preceptos legales que permitan la acción de las autoridades para liquidar el agio, no ha de amarrar las manos de los trabajadores para combatir la especulación y el mercado negro.

A través de todo el país, se ha desarrollado una vasta acción de los trabajadores con el respaldo de los funcionarios de Gobierno que actúan con honestidad para descubrir los centros de operación del mercado negro y la especulación. En torno a estos hechos ha quedado en claro la actitud de cada sector público.

Entre muchos, es ilustrativo el caso ocurrido en la Población Dávila. Allí, como se sabe, los jóvenes integrantes del movimiento de Voluntarios de la Patria respaldando la acción de dos inspectores de DIRINCO descubrieron en la Rotisería de Óscar Saavedra, militante del Partido Nacional, un acaparamiento de considerable magnitud de productos cuya venta es negada a la población. Los diarios reaccionarios, encabezados esta vez por el diario freísta “La Prensa”, atacaron sañudamente la acción de los pobladores y calificaron de “maleantes” a los pobladores que pusieron al descubierto al acaparador en referencia. A continuación, con un cinismo irritante, el directorio de SIEDECO dirigió una interpelación al Ministro del Interior exigiendo que se adoptaran medidas contra los pobladores, a los que calificaron de “turba”. Esta declaración afirma que los productos allí acaparados “se tenían para la venta normal”.

Un solo hecho descalifica esta afirmación antojadiza: los inspectores de la Dirección de Industria y Comercio y los pobladores encontraron en el establecimiento 100 cartones de cigarrillos Hilton marcados con el precio de E\$3,60 la cajetilla, lo que comprueba que allí operaba un centro del mercado negro y de ningún modo un centro de distribución normal. Sin embargo, esta declaración hipócrita de SIEDECO sirvió al diario “La Prensa” y a la cadena de diarios de “El Mercurio” para continuar una campaña ofensiva contra los pobladores que, en asamblea realizada el día jueves en la noche, acordaron repudiar unánimemente a ambas empresas periodísticas, repudio que incluyó la condena de los comerciantes honestos a los inescrupulosos que desacreditan a un gremio entero.

En este caso, como en todos, los partidos de oposición se colocan al

lado de los especuladores y solo los partidos populares toman efectivamente en sus manos la defensa de los consumidores.

Los privilegiados exigen libertad de precios

Los diarios de la reacción, y en particular el diario “El Mercurio”, se desesperan porque se desarrolla activamente la lucha de masas contra el mercado negro. Sucesivos editoriales del diario de los monopolios intentan culpar al Partido Comunista y al Gobierno de la Unidad Popular de la existencia del mercado negro y la especulación. Los argumentos allí esgrimidos tratan de desacreditar la importancia de dictar una ley para poner fin al agio. Así, por ejemplo, el día jueves “El Mercurio” escribió que “ninguna legislación sobre delito económico hará desaparecer la escasez, la carestía y el mercado negro”, con lo cual pretende justificar el comportamiento antipopular de la mayoría opositora del Parlamento.

El diario de los clanes económicos sostiene que el mercado negro solo podría terminar “con una rectificación profunda” que, según ellos, consistiría en decretar la libertad de precios. Textualmente “El Mercurio” ha escrito: “La eliminación drástica y rápida de los mercados negros se consigue solamente decretando libertad de precios”. ¿Qué significa esto? Simplemente, que los monopolistas proponen reducir drásticamente los niveles de consumo del pueblo, establecer por la vía de las alzas de los precios un racionamiento en perjuicio de los sectores modestos para garantizar el abastecimiento de los privilegiados en capacidad de pagar cualquier precio por un producto determinado. Este sistema de racionamiento fue el que impusieron todos los gobiernos burgueses y oligárquicos en el pasado y pretenden imponerlo como política del Gobierno Popular, forzando la especulación y el mercado negro para conseguir esas alzas de precios.

La verdadera situación de la producción

Para justificar esta política reaccionaria, los propagandistas de la Derecha intentan presentar al país como si estuviera en crisis y deforman para ello los índices de producción industrial. El mismo diario “El Mercurio” ha editorializado sobre la actividad industrial, anotando como responsabilidad del Gobierno el descenso de la actividad industrial en el mes de octubre, mes en que se provocó el paro patronal que intentó la paralización completa del país y en que las bajas de producción que se pueda anotar en cualquier rubro corren por cuenta de los promotores del paro.

Las cifras muestran que pese al boicot patronal la masa de productos de que hoy disponen los chilenos es notoriamente mayor de la que dispusieron bajo los gobiernos anteriores.

Para argumentar contra el Gobierno Popular los publicistas de derecha no se detienen ni ante la mentira. Así “El Mercurio” afirma que habría crisis de la producción industrial, porque el crecimiento anual marca un índice de 5,4% cuando, sostiene, “la industria chilena tradicionalmente ha crecido a ritmos superiores al 7% anual”. La verdad es que entre los años 68 y 69 el crecimiento fue de un 4,3%, entre los años 69 y 70 hubo un descenso de la producción, y solo entre los años 70 y 71, cuando el país estaba ya bajo la dirección del movimiento popular, se consiguió un crecimiento superior el 12%.

Estas cifras comprueban que el mercado negro y la especulación no tienen su origen esencial, en este momento, en problemas de producción sino en la deshonestidad con que actúa una parte de los capitalistas y que, por lo tanto, la lucha de masas para liquidar el mercado negro y la especulación se justifica plenamente y su éxito aliviará considerablemente los problemas de abastecimiento que hoy sufren grandes sectores de la población.

En el terreno económico se desarrolla, hoy por hoy, el aspecto más enconado de la lucha de clases. Y en este campo las fuerzas populares obtendrán la victoria combinando la lucha por el aumento de la producción con una lucha intensa por garantizar una distribución normal y democrática, la que se asegura con la participación de las masas en el control de la producción y la distribución en cada nivel y en cada sector.

La Oposición alienta el Mercado Negro

El Siglo, 14 de enero de 1973

El fantasma del racionamiento sirve para justificar negociados de la Derecha y de la Democracia Cristiana.- El Gobierno Popular pone más bienes de consumo en manos del pueblo.- Los especuladores y acaparadores impiden un abastecimiento normal.- Más empuje de masas en la lucha contra el mercado negro.

El desarrollo de masas del combate contra el mercado negro y la especulación ha llevado la desesperación a las filas de los reaccionarios. El descubrimiento de nuevos y mayores acaparamientos en diversos puntos del país han puesto de relieve a los ojos de miles de chilenos la responsabilidad de las minorías explotadoras en los problemas de distribución que afectan a las masas populares.

La filiación de los acaparadores

Entre los acaparadores y especuladores descubiertos por la acción del pueblo se encuentran dirigentes connotados de las candidaturas del Partido Nacional y de la Democracia Cristiana. Francisco Bulnes Ripamonti, hijo del senador nacional Francisco Bulnes, aparece vinculado al mercado negro del cemento. Waldo López, dirigente del Partido Nacional de San Bernardo, mantenía un acaparamiento de varios centenares de toneladas de alimentos en esa ciudad. Antonio Ramírez, dirigente demócratacristiano, acaparaba también alimentos en San Antonio. El presidente del Comando de la candidatura demócratacristiana de doña Juana Dip mantenía ocultos 16 mil kilos de azúcar. Y estos son solo algunos casos.

El diario “El Mercurio” reveló en su editorial del día 9 recién pasado la razón de que la plana mayor de la oposición reaccionaria participe en la promoción de la especulación y el mercado negro: “Si continúan la escasez y el mercado negro... -supone el diario de los Edwards- debe sobrevenir un gran fracaso electoral de los partidos marxistas”. La técnica de la especulación y del mercado negro significa para los reaccionarios, según este diario, no solo ganar dinero fácil, sino también obtener votos para derrotar al movimiento popular.

Son estos designios antipopulares los que fracasan estrepitosamente al caer bajo la acción de los trabajadores, unos tras otros, los centros del mercado negro.

Hoy hay más productos que bajo los ricos

Los partidos reaccionarios, a medida que quedan al descubierto, intensifican su campaña para culpar al Gobierno Popular de los problemas de abastecimiento que existen.

Una de sus orientaciones propagandísticas tiende a demostrar que los problemas de abastecimiento tenían su origen en una menor producción de bienes de consumo que se colocan a disposición de los trabajadores. Afincan tal campaña no en argumentos sino en insultos contra el Gobierno Popular. Con un desparpajo inaudito Eduardo Frei ha hablado de incapacidad e inepticia del Gobierno Popular. ¿Cuál es la situación real? Las disponibilidades de bienes de consumo por persona han crecido en los últimos dos años prácticamente en todos los rubros. El cuadro siguiente lo demuestra en forma irrefutable:

	1970	1972	Aumento
Trigo	154.1	204.1	32,4%
Maíz	40.2	68.0	65%
Leche	124.8	177.5	42,2%
Ave	6.3	11.0	74,6%

(Las cifras están dadas por kilos por habitante)

Datos de producción de otros alimentos indican también un crecimiento sustancial entre los años 70 y 72, y esto particularmente en aquellos productos que hoy escasean.

Algunos ejemplos: La producción de leche condensada ha aumentado un 25%; la de aceite comestible en un 31,3%; la de azúcar en un 17%; la de café soluble en un 155%; la de cigarrillos en un 26%; la de neumáticos en un 25,5%; la de detergente en un 22,5%.

Estas cifras demuestran fehacientemente que el Gobierno Popular es infinitamente más eficiente que cualquier Gobierno burgués anterior, incluido por cierto el del señor Frei que con tanta insolencia nos ataca. Por otra parte, esas cifras comprueban que la razón principal de las dificultades de abastecimiento que experimenta el pueblo trabajador son consecuencia de las maniobras especulativas que ponen en práctica los reaccionarios, y por ello mismo reafirman la necesidad de continuar adelante desplegando la ofensiva de masas para abatir el mercado negro y la especulación.

Mejorar la distribución

Partiendo de estos hechos el Gobierno Popular se esfuerza por diseñar y poner en práctica, con el esfuerzo combinado de los aparatos estatales, de las organizaciones de masas y de los comerciantes, un sistema de distribución equitativo, democrático, que termine con las posibilidades del desarrollo del mercado negro y la especulación que sufren las masas populares.

Este es el sentido general del discurso pronunciado por el Ministro Flores para referirse a los problemas de la distribución. Independientemente de las observaciones de forma o de fondo que uno u otro aspecto de ese discurso puedan merecer, la política allí diseñada tiende a mejorar la distribución, a desarrollar el combate contra el mercado negro y la especulación y a favorecer a todo el pueblo, sin discriminaciones de orden político o ideológico, respecto de pobladores o comerciantes.

Los reaccionarios, interesados en la impunidad de las distintas mafias que producen el desabastecimiento artificial, desataron después del discurso del Ministro Flores una campaña tendiente a engañar a la opinión pública.

Como lo precisó el Gobierno, a través de una declaración de la Secretaría General hecha por encargo del Presidente de la República, la prensa y radio opositoras inventaron “la adopción de medidas jamás contempladas por organismos del Estado”.

“Esta campaña es especialmente deleznable, cuando con ella se intenta desvirtuar las medidas que el Gobierno está adoptando en defensa de toda la población al enfrentar el mercado negro, el acaparamiento, la especulación y los demás delitos económicos”.

Con el fantasma del racionamiento, los reaccionarios intentan ocultar su participación directa en la creación de problemas de abastecimiento. La campaña publicitaria, en efecto, fue la cortina de humo tendida por los partidos Nacional y Demócrata Cristiano para escabullir la aprobación del Proyecto de Ley propuesto por el Gobierno Popular, para castigar hasta con la pena de cárcel a los especuladores y acaparadores.

A la DC la llevan de la nariz

Antes de que se desencadenara esta campaña, el Partido Nacional había votado groseramente en defensa de los especuladores. En cambio, la Democracia Cristiana había adoptado la decisión de apoyarlo. Al día siguiente de desatar el infundio del racionamiento, los demócratacristianos anunciaron también su rechazo al proyecto en cuestión. La campaña sirvió entonces para que el Partido Nacional impusiera una vez más sus criterios en el seno de la llamada Confederación Democrática, arrastrara a sus posiciones a la DC con el beneplácito del ala freísta de ese partido y consiguiera soltar las manos de los acaparadores y especuladores para que hagan su negocio financiero y político.

La campaña de los reaccionarios tiende a ocultar importantes decisiones adoptadas por el Gobierno para proteger a todo el pueblo y a los comerciantes honestos. Medidas como la eliminación de las ventas directas en empresas, la terminación del pago en productos, del comercio del trueque, o la organización de la distribución mayorista, combinando adecuadamente la del sector estatal y la del privado, de modo que los bienes lleguen a cada población en cantidad suficiente, a precios normales a los comerciantes, y en cantidades conocidas por la población, para evitar su traspaso al mercado negro, han sido ignoradas por la propaganda reaccionaria. Esto ocurre porque cada una de esas medidas es un golpe a las posibilidades de acaparar.

No bajar la guardia contra el mercado negro

Las proposiciones del Gobierno Popular parten de la base de que para su puesta en práctica debe contarse con la participación activa de las masas

populares. Ninguna de ellas tiene carácter impositivo respecto de la población o de los comerciantes honestos. El éxito de su puesta en práctica depende, por tanto, del apoyo de masas y ellas constituyen una continuidad de la lucha que el pueblo ha venido desarrollando en estas últimas semanas contra el mercado negro y la especulación.

Está al orden del día continuar desarrollando la lucha sin tregua contra los acaparamientos, la venta a sobreprecio y otras maniobras reaccionarias para resolver los problemas de abastecimiento. Para conseguir la participación de todo el pueblo hay que derrotar la campaña de infundios montada por los reaccionarios. Todo esto es decisivo para la victoria del proceso revolucionario.

Manifiesto del PC debe llegar a todo el país

El Siglo, 21 de enero de 1973

“En el país se libra un combate de trascendencia histórica. En el fondo, y más allá del enfrentamiento electoral que se avecina, se juegan los destinos del pueblo, la suerte de Chile como país independiente y soberano, de la democracia y la libertad como valores al servicio de la mayoría nacional”.

Con estas palabras se inicia el Manifiesto entregado al país por el Partido Comunista. En este documento se abordan todas las cuestiones capitales del momento político que vive el país y se define una actitud de ofensiva que permitirá al pueblo derrotar a los que pretenden la vuelta al pasado. Debe transformarse, por ello, en un instrumento vital en la lucha ideológica que libran los patriotas.

La batalla por el abastecimiento normal

En el curso de la semana los sectores reaccionarios continuaron insistiendo en la deformación de las proposiciones del Gobierno para normalizar la situación de los abastecimientos en el país. En torno a este asunto tiene lugar una batalla muy dura entre el pueblo y sus enemigos. El documento de los comunistas subraya que “la inflación, la carestía y la escasez son, antes que nada, consecuencias del atraso económico; del bloqueo imperialista; de la resistencia de los momios y de los democratacristianos a financiar los gastos fiscales con cargo a los que poseen más y del acaparamiento de mercaderías que ellos mismos organizan”. El Partido Comunista pone de relieve que hoy hay muchos más productos a disposición del pueblo que en cualquier época

del pasado y que, por lo tanto, las acciones de los trabajadores para detectar y denunciar a los delincuentes del acaparamiento y la especulación se justifican plenamente. Se enfatiza que en tales condiciones se hace indispensable la puesta en marcha, con un fuerte apoyo de masas, de la política del Gobierno dirigida a asegurar el abastecimiento garantizando la distribución equitativa de los productos disponibles. “Se trata de usar la autoridad del Gobierno y la fuerza del pueblo -dice el Partido Comunista- para poner orden en las cosas y terminar con los abusos”.

Racionamiento no es perspectiva popular

Los adversarios del Gobierno intentan bloquear la campaña de masas destinada a sanear los sistemas populares y los propios comerciantes, levantando una campaña calumniosa para sostener que lo que se quiere imponer es un racionamiento discriminatorio y de hambre.

El Partido Comunista pone de relieve una perspectiva distinta cuando en su llamamiento propone a la clase obrera, a los campesinos y a todos los trabajadores chilenos la insistencia en la tarea decisiva de aumentar la producción agrícola, minera e industrial, vinculando directamente estas tareas al desarrollo de la campaña electoral. En esto está la clave para resolver las dificultades del presente, que los reaccionarios se esfuercen en presentar como eternas e insoluble.

Los inventos acerca del racionamiento tienden, precisamente, a hacer suponer al pueblo que el movimiento revolucionario se rinde a las dificultades que crean los adversarios, al subdesarrollo heredado y que el Gobierno Popular renuncie a su razón de ser, a lo que significa todo proceso revolucionario que es, en esencia, la creación de estructuras sociales nuevas que permitan el desarrollo a niveles muy superiores a las fuerzas productivas. En su manifiesto, el Partido Comunista subraya con razón que un aspecto decisivo de la creación de estas nuevas estructuras, de la calidad de su trabajo, de su efectividad económica y social en el éxito de la batalla de la producción es el desarrollo de la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas, cuestión en la que si bien se alcanzan éxitos no está aún bien resuelta.

Quién dirige la oposición

El manifiesto del Partido Comunista denuncia con energía los designios antipatriotas y reaccionarios de los enemigos del Gobierno Popular. Caracteriza adecuadamente la situación de la oposición cuando pone de manifiesto que son los dirigentes fascistas del Partido Nacional los que marcan los rumbos en la coalición opositora. “La Democracia Cristiana se deja arrastrar por su adversario de ayer”, dice el PC, “Frei ha cumplido sus sueños: unir (a la DC) al carro de la reacción”.

La apreciación del Partido Comunista aparece confirmada en el curso de la semana por las declaraciones y acciones de ese Partido. En Antofagasta el señor Frei reiteró sus posiciones reaccionarias. Quiso lograr que a su llegada a la zona norte se encontrara paralizado el mineral de Chuquicamata. Allí los grupos fascistas, en estrecha colaboración con los demócratacristianos, consiguieron arrastrar a los trabajadores a un paro injusto, con graves daños a la economía nacional y a los propios obreros y empleados del mineral. Esta acción y otras paralizaciones llevadas adelante en los días siguientes ponen en evidencia que el oportunismo antipatriótico hace presa de la Democracia Cristiana. En el afán de confundir a los trabajadores para obtener un resultado electoral favorable en la próxima elección sindical del 4 de febrero, no han vacilado en echar por la borda las conveniencias generales de Chile y su pueblo. Estamos convencidos que los proletarios de Chuquicamata verán que esta política favorece directamente a los que intentan destruir la economía del país, organizando desde el extranjero la agresión económica contra Chile. Por eso, recibió el respaldo del Partido Nacional y del señor Frei.

Frei contra Chile

Este último en sus declaraciones en Antofagasta volvió a tender un manto de olvido sobre la agresión del imperialismo norteamericano. Condenó formalmente los embargos que la Kennecott pone en práctica en Europa. Pero, agregó, textualmente, “no creo, sin embargo, que el bloqueo que se menciona sea el causante de la situación económica del país. Puede serlo en el futuro. Hasta ahora lo embargado en el país fue una partida que no vale 10 millones de dólares y la situación del país no se arregla ni con 4.000 millones de dólares”.

Esta es una elucubración cínica. La referencia a la necesidad de 4.000 millones de dólares se refiere, sin duda, a la deuda externa que el señor Frei dejó como herencia al Gobierno Popular, que es exactamente de ese orden. Pretender cargar sobre el Gobierno Popular la responsabilidad por esta situación es una frescura. Y más que frescura, es una actitud antipatriótica ocultar al pueblo que el bloqueo económico del imperialismo no se reduce a los embargos de la Kennecott. El señor Frei sabe que el bloqueo se ha expresado en la liquidación de los créditos de corto plazo por una cantidad superior a los 200 millones de dólares, créditos que permitían, en el pasado, el funcionamiento normal de la industria nacional. Lo sabe y lo oculta al pueblo para beneficiar al imperialismo. El señor Frei sabe que en el Banco Interamericano de Desarrollo y el Eximbank han dejado sin tramitar los créditos para proyectos concretos a los que Chile tenía derechos por valor de varias decenas de millones de dólares. Oculta también los manejos hechos sobre el precio del cobre en el mercado internacional para disminuir los ingresos del país y

los impedimentos colocados a la renegociación de la fabulosa deuda externa que su gobierno dejó al país.

Estos hechos demuestran que, los reaccionarios insisten en colocar sus intereses de clase por encima de los intereses de la Patria, que el manifiesto del Partido Comunista tiene la razón cuando dice que “los Jarpa, los Frei y sus entenados, los Durán, los Baltra y los Bossay, se confabulan para que Chile retroceda a un pasado sórdido y repudiado”.

La respuesta juvenil

Los designios reaccionarios encuentran una resistencia creciente de la mayoría del pueblo. En la semana tuvo lugar el extraordinario acto realizado por las Juventudes Comunistas en apoyo de las candidaturas del Partido. Se trató, sin duda, de la manifestación juvenil más poderosa que haya tenido lugar en el transcurso de la campaña electoral. El acto ha puesto de relieve el fracaso de los intentos del Partido Nacional y de la Democracia Cristiana para influir mayoritariamente en la nueva generación. Los miles de jóvenes que repletaron el teatro Caupolicán y las calles adyacentes dejaron en claro que la juventud chilena, en consonancia con los valores que le son propios, se coloca junto a las fuerzas populares. Volodia Teitelboim y Gladys Marín, definieron en sus discursos esta decisión juvenil como una expresión de adhesión a la vida y al futuro que representa el movimiento popular, en contraposición a la perspectiva mortal que nace del fomento del odio, de los llamados a “acumular rabia”, que levantan el fascismo y sus aliados, que en todas partes donde se ha impuesto ha significado el sacrificio brutal de la joven generación.

Los del Fenats

Las fuerzas populares consiguen importantes victorias en medio de la ofensiva que despliegan en las últimas semanas. Los éxitos en la puesta al descubierto de decenas de centros de acaparamientos han reforzado considerablemente la confianza de las masas populares en el gobierno y sus partidos. Esto se ha reflejado también en importantes victorias en las elecciones sindicales y de juntas de vecinos. En la semana se realizó la elección de los dirigentes nacionales de FENATS y allí la Unidad Popular obtuvo un número considerable de votos por encima de la alianza de las fuerzas de oposición. No obstante, la división irresponsable de las fuerzas de la Unidad Popular en 2 listas permite -según los resultados provisionales- que el Presidente de la Federación haya sido ganado por la oposición pese a que la mayoría del Consejo será de la Unidad Popular. Este es un hecho cuya gravedad no puede escapar a los dirigentes responsables del movimiento popular y que exige de cada partido la adopción de actitudes que impidan categóricamente que pros-

peren en el futuro manifestaciones de estrechez y sectarismo, que producen tan graves daños al movimiento popular como la que comentamos.

Este hecho debe servir como lección para que en el curso de estos días decisivos previos a la contienda electoral de marzo se refuerce la unidad del pueblo y se actúe ante él con la clara comprensión de que tales comicios, como lo expresa el manifiesto del Partido Comunista “son un enfrentamiento decisivo entre los partidarios y los enemigos de la revolución”.

Jorge Insunza en diálogo con trabajadores de CCU: “La reacción ha creado el mercado negro para hambrear al pueblo y hacer grandes negocios”

El Siglo, 24 de enero de 1973

Una visita a los trabajadores de la Compañía Cervecerías Unidas de Providencia realizó el candidato a diputado por el Tercer Distrito, Jorge Insunza. Dirigentes sindicales y el interventor de la fábrica, César Mannorelli, recibieron al parlamentario invitándolo a almorzar con ellos en el casino de la industria.

Insunza visitó varias secciones de CCU. Estuvo en bodega de envases, embotellación, cocimiento y otras. En todas partes obreros y empleados lo saludaron con entusiasmo.

Luego el candidato dirigió la palabra a los trabajadores que se reunieron bajo los árboles de los jardines de la industria para escuchar la intervención de Insunza.

El parlamentario, miembro de la Comisión Política del Partido Comunista se refirió en estos términos acerca del papel de los trabajadores del Área Social por estos días. Cabe destacar que CCU fue intervenida hace casi dos años.

“Se acerca la elección de marzo y sus resultados importan a todo Chile... pero mucho más importan a los trabajadores del Área Social. Si la reacción volviera al poder, y tendría que hacerlo por un camino golpista o similar, lanzaría todo su peso contra las empresas del Área Social.

Pero como el mismo Frei lo asegurara en Antofagasta, hay cosas en que no se puede volver atrás. De esta forma los reaccionarios, entre los que está el mismo Frei, no podrían volver a explotar como antes en las empresas hoy estatizadas.

Usarían otros métodos. Negarían el crédito, la ayuda, los materiales a las empresas, hoy en manos de sus trabajadores. Las harían quebrar para echar a sus obreros y empleados a la cesantía. En ese momento podrían contratarlos si quisieran, para explotarlos en empresas privadas creadas por ellos mismos.

Todo eso -siguió diciendo- sería la contrarrevolución, por ella se está jugando ahora porque saben que el tiempo corre contra ellos. La contrarrevolución crearía un sistema de explotación y represión más brutal que el que se vivía en los gobiernos anteriores”.

Mayor producción

“Ustedes como trabajadores saben que la producción ha aumentado. Si hasta la misma Universidad de Chile, en que no dominamos los de la Izquierda, ha reconocido que existió en 1972 un 27,3 por ciento de mayor disponibilidad de alimentos que en 1970. Y sin embargo hay desabastecimiento y faltan alimentos y eso porque antes los niveles de consumos eran bajos porque existía el racionamiento del billete...”

En 1972 se produjeron 55 millones de pollos, muchos si los comparamos con los treinta y seis millones producidos en el mejor año del gobierno de Frei. Sin embargo, esos 55 millones se hicieron pocos el año pasado y faltaron 30 millones más. Esas cifras señalan cómo en años anteriores mediante el racionamiento del billete había y sobraba el alimento y mientras eso ocurría se daba el hambre y la desesperanza.

Los reaccionarios conocen la actividad nacional, conocen el manejo del aparato estatal. Ese conocimiento, del que nosotros nunca habíamos hecho uso, lo emplean ahora para crear problemas al Gobierno Popular. Han creado el mercado negro y otros delitos económicos para hambrear al pueblo.

Desgraciadamente, algunos compañeros trabajadores le han hecho el juego a los reaccionarios comprando en exceso los productos elaborados en sus fábricas. Hay abusos en esto. Por ello hemos propuesto una reducción de las cuotas de compra”.

Por la clase obrera

“Algún compañero dirá que no votará por mí, que una medida así no es de su conveniencia. A eso contestamos que estas medidas las estamos tomando por defender a toda la clase obrera.

En el caso de CCU sabemos que aquí se trabaja a plena producción, a toda máquina, a todo hombre. Es ahora entonces camaradas que hay que pensar en que en otros frentes podemos dar la lucha. Ahora mismo, a centenares de metros de aquí, en la rotonda de Vitacura y en los alrededores hay mercado negro que combatir. Es esta una sola iniciativa de muchas que podemos tomar por la lucha de marzo y por la participación de los trabajadores”.

Al respecto, Manuel Cataldo, de Bodega de Reposo, manifestó: “Como dijera el candidato Insunza, se impone una mayor participación, un control de la distribución por parte de los trabajadores. Aquí en la empresa estamos

luchando por realizar sobre esto un trabajo unitario de la Unidad Popular. Esto debía plantearse en una Asamblea General de Trabajadores”.

Darlo todo por el triunfo del pueblo

Editorial Principios, N°149, enero-febrero de 1973

Está en pleno desarrollo la campaña electoral. Es la lucha de los patriotas contra la reacción, del pueblo contra sus enemigos, de todas las fuerzas que luchan por el progreso de Chile, por la auténtica democracia, que significa gobierno de las mayorías en beneficio de las mayorías. Por tanto, se trata de un esfuerzo extraordinario destinado a obtener en el Parlamento condiciones más favorables para el desarrollo exitoso del Programa de Gobierno de la Unidad Popular. Debemos vencer a la oligarquía y al imperialismo, que se afanan por derribar al Presidente Allende e intentar una vuelta atrás en el desarrollo del país. Los reaccionarios y antipatriotas intentan recuperar la parte del poder político que ha conquistado el pueblo chileno. Este no se dejará arrebatar de sus manos el Poder Ejecutivo, y se dispone a conquistar un Parlamento que sirva los intereses de la Patria.

Se trata, entonces, de una batalla política a fondo, de gran trascendencia, cuyo desenlace decidirá en gran medida el curso futuro de los acontecimientos en Chile.

Los comunistas tenemos una responsabilidad muy grande frente a esta situación. Somos el Partido de vanguardia, el Partido de la clase que está en el centro de los cambios revolucionarios, de la clase que se ha jugado entera por este Gobierno, de la clase obrera, que combate por objetivos patrióticos, democráticos y revolucionarios, aglutinando en torno suyo a las demás clases y sectores progresistas del país. Como Partido de vanguardia, tenemos la obligación de orientar políticamente al pueblo, en conjunto con los demás integrantes de la Unidad Popular, organizar esta batalla creando miles de comités electorales amplios, con iniciativa propia y capacidad para movilizar al pueblo en la solución de los problemas concretos, así como en la defensa de las posiciones del Gobierno Popular.

Está a la orden del día la actividad de estos comités, la propaganda para hacer conocer a nuestros candidatos y su programa, la difusión de los logros del Gobierno, la denuncia del mercado negro, que financia y lleva a cabo la reacción; la obtención de miles de adhesiones para los candidatos comunistas.

La pugna por el poder político es entre los patriotas chilenos y los enemigos de la Patria. Nada tienen en común los trabajadores, los profesionales, los pequeños y medianos empresarios, los artistas e intelectuales, las mujeres

dueñas de casa y los jóvenes estudiantes, es decir, la mayoría de la población del país, con los ex latifundistas prepotentes que explotaron durante siglos a los campesinos, nada de común con los soberbios banqueros, que controlaban el crédito y las finanzas públicas en provecho de una mafia de grandes industriales y firmas extranjeras.

La Confederación Antidemocrática quiere ganar las elecciones para recuperar sus grandes empresas y latifundios, para entregar de nuevo las riquezas nacionales al imperialismo, para explotar sin misericordia a los trabajadores, sumir en el hambre a los jubilados y a los campesinos, para elaborar listas negras en las fábricas, para volver a aplicar el sectarismo en el nombramiento de profesores. En suma, para explotar más al pueblo y acumular grandes fortunas, perpetuando el atraso y la dependencia del país.

Es la Derecha, son los partidos de la CODE los que no confían en los procedimientos legales y democráticos, y violan la Constitución. Son el PN, la DR, el PIR, la DC, Patria y Libertad, quienes atentan contra el pueblo, son los hampones del Comando Rolando Matus, que asesinaron al camarada Tomás Pino. Ahora pretenden que los trabajadores, que los patriotas de Chile, olviden sus afanes fascistas, sus llamados a acumular odio y rabia, sus actos criminales contra la economía del país, sus acciones que significaron dañar seriamente la salud de los niños de Chile, la paralización de importantes actividades económicas, sus atentados terroristas. El lock-out patronal de octubre causó al país tanto daño como un terremoto. Más de 5.600 millones de escudos es el cálculo de las pérdidas.

El pueblo chileno no debe olvidar tan pronto a sus enemigos más dañinos, a quienes claman hoy cínicamente por elecciones libres, después de haberlas desechado olímpicamente para reemplazarlas por la violencia reaccionaria. Debe estar presto y vigilante para responder frente a otra intentona sediciosa. Las palabras del Ministro del Interior, General Prats, en el Senado, fueron bien claras y enfáticas al señalar que “un Gobierno responsable no puede permitir ni aceptar que se vuelva a producir un paro de las características de octubre, porque significa incuestionablemente llevar al país a la guerra civil y la Nación sería arrastrada a un caos del cual no se recuperaría en cincuenta años”.

La Democracia Cristiana, inducida por los dirigentes de su sector más retrógrado, secunda dócilmente los planes antidemocráticos del PN. Eduardo Frei, con su habitual cazurería y cinismo, posa hoy de defensor de la libertad, del pluralismo, de respeto a la persona humana. Piensa que los chilenos hemos perdido la memoria. Él gobernó con un solo Partido, el PDC, mientras el Gobierno Popular está integrado por seis partidos y en él tienen cargos de alta responsabilidad, a partir de comienzos de noviembre, altos jefes de las FF.AA. Frei no dice esta boca es mía para culpar a la Kennecott

por el boicot contra la economía chilena, y durante su gobierno, entregó a las empresas yanquis grandes beneficios, pagando sumas excesivas por lo que llamó “chilenización” del cobre, que significó una enorme sangría para el presupuesto nacional.

Frei vierte lágrimas de cocodrilo por una pretendida represalia contra los gremios, mientras su partido apoyaba la acusación contra el Ministro Millas, en venganza por el despido de 24 ejecutivos del Banco Central. Estos no solo paralizaron actividades durante los sucesos del mes de octubre. Siendo funcionarios de confianza del Gobierno, abandonaron sus deberes. El Gobierno decidió cancelar sus malos servicios. A pesar de ello, el propio General Prats ha reiterado que el Gobierno está dispuesto a examinar individualmente sus solicitudes de reintegro.

Sin embargo, cuántos sindicatos, cuántos gremios, luchando por sus derechos, no fueron perseguidos, obligados a extensas huelgas, como fue el caso de los profesores, bajo el Gobierno del señor Frei, o ametrallados. ¿O se olvidó ya, el señor Frei, de El Salvador y Puerto Montt? ¿Eso era respeto a la persona humana?, como reclama hoy, que realmente un Gobierno del pueblo pone por encima de todo el interés de los trabajadores modestos y hiere los privilegios de los que gobernaron para enriquecerse junto a él.

¿Cuál es la obra patriótica de la Confederación Antidemocrática? Ponderaron criminalmente el Presupuesto fiscal para 1973, dando pruebas de un odio contra el pueblo, de una sed de venganza, de un propósito deliberado de lanzar al país a la catástrofe, para culpar de la ruina al Gobierno de la Unidad Popular. Sin embargo, aumentaron los recursos presupuestarios para los gastos del Congreso Nacional.

Al Presupuesto presentado al Congreso por el Ejecutivo, le han amputado la suma de 5.899 millones 277 mil escudos, aparte de otros 4 millones 105 mil dólares. Una suma bastante considerable, que incluye una serie de proyectos de progreso para el país entero, que permitiría dar ocupación y continuar beneficiando a miles de familias, que significa nuevas obras, nuevos recursos para el desarrollo nacional.

Solo la movilización del pueblo, la lucha de la clase obrera organizada sindical y políticamente, la acción de los campesinos, de los empleados, de los profesionales, artistas, intelectuales, estudiantes, de las mujeres, de los pobladores, es decir, la movilización combativa del Chile progresista y democrático, podrá afianzar los cambios revolucionarios ya alcanzados y continuar la brega por conquistar un grado más alto de bienestar, de independencia, de progreso.

La Unidad Popular, el Gobierno que preside Salvador Allende, las organizaciones populares, han llevado a cabo en breve plazo la nacionalización del cobre y otras riquezas, el traspaso de los bancos al control estatal, la entrega de la tierra a los campesinos, las relaciones del Estado chileno en pie de

igualdad con muchos países con los cuales no mantenía relaciones o con los cuales estas eran nulas en la práctica, especialmente con los países socialistas.

Estas realizaciones son históricas. El nombre de Chile resuena hoy en todo el mundo gracias a los cambios revolucionarios que se llevan a la práctica en nuestro suelo. Ellas son el producto de las luchas del pueblo. Es orgullo de los partidos de la Unidad Popular, entre los cuales le ha cabido un papel importante al Partido Comunista, haber conducido y orientado estas luchas, haber logrado la unidad y la fuerza necesarias para que el Programa de la Unidad Popular se materializara en hechos.

Esto es hacer Patria. Todo lo contrario de la campaña de odio desatada por la Derecha. Obras creadoras, disminución brusca de la cesantía, elevación del poder adquisitivo de sueldos y salarios, nuevo régimen para los pensionados y jubilados, planificación de nuevas inversiones para sacar a Chile del atraso en que lo sumieron la oligarquía y el imperialismo. Respecto a todas las creencias, libertad para todos los partidos, respeto al pequeño y mediano empresario, dignidad para todos los trabajadores.

La coordinación de las organizaciones populares y de los organismos del Gobierno se pone a la orden del día, para que la fuerza de las masas se imponga sobre las maniobras de la oligarquía.

El pueblo vencerá el mercado negro, así como venció el lock-out patronal de octubre.

La batalla por el aumento de la producción, por un mayor rendimiento del trabajo, por el autofinanciamiento de las empresas del APS, por la contabilidad en las unidades reformadas del agro y, en fin, por una planificación estatal a corto y largo plazo, todo ello teniendo como premisa la participación de los trabajadores, son tareas económicas que siguen vigentes y que la clase obrera debe cumplir exitosamente.

Está a la orden del día la defensa del Gobierno Popular, cuya estabilidad y cuyo éxito es la condición indispensable para proseguir con las transformaciones revolucionarias. La Central Única, los sindicatos, las organizaciones campesinas y de pobladores, los centros de madres, las organizaciones juveniles, el conjunto del pueblo está luchando en este sentido. El respaldo de la mayoría popular a su Gobierno se ha expresado en las grandiosas concentraciones con que fue despedido y recibido a su regreso a Chile el Presidente Allende; en las visitas y muestras de solidaridad del pueblo hacia el Ministro del Interior, General Prats, en el repudio a la acusación que los partidos reaccionarios presentaron contra el Ministro de Hacienda, nuestro camarada Orlando Millas.

Hay que derrotar a la oligarquía y a la antipatria en todos los terrenos. La movilización popular puede sacar adelante la ley propuesta por el Gobierno y que aplica sanciones por delito económico a los que fomentan y llevan a cabo el mercado negro. Es preciso ganar la batalla de la ley de presupues-

to, hacer aprobar el proyecto de nuevas rentas municipales, que beneficia fundamentalmente a las comunas populares; la ley que otorga garantías a la pequeña industria y artesanado, así como las múltiples iniciativas propuestas por el Ejecutivo al Parlamento.

La Patria vencerá al fascismo y a la reacción. Vencerá al imperialismo, impedirá la guerra civil y sacará al país adelante, pese a los esfuerzos de los reaccionarios. En marzo serán elegidos los candidatos comunistas, los candidatos de la Unidad Popular, para que el Parlamento legisle en favor de las mayorías del país. Vencerá en las elecciones parlamentarias para frenar y detener al fascismo y asegurar a nuestra patria un futuro democrático, un futuro socialista.

A votar por los candidatos del Partido Comunista, para impulsar los cambios revolucionarios. A convertir en realidad la posibilidad de obtener una de las primeras mayorías nacionales para el camarada Volodia Teitelboim en la elección senatorial por Santiago. A luchar cada día por las transformaciones económicas, sociales y culturales que impulsa el Gobierno Popular. A adherir a los Comités Electorales que se están organizando en cada empresa, servicio, población o aldea, y a aportar en ellos su cuota de trabajo voluntario, su esfuerzo personal, para que la batalla en que está empeñado el pueblo avance el 4 de marzo con la victoria de Chile, con una gran derrota de la antipatria.

Lucidez y garra: Jorge Insunza

Ramona, febrero de 1973

De regular estatura, delgado, frente amplia y ojos pequeños. 36 años. Es uno de los miembros más jóvenes de la Comisión Política del Partido Comunista. Jorge Insunza es hoy candidato a diputado por el 3er Distrito de Santiago.

Fue director de “El Siglo” durante 3 años, y desempeñó un papel destacado en el descubrimiento y denuncia del plan Camelot, que provocó revuelo en Chile y el mundo.

Empezó a participar de lleno en política al llegar a la Universidad, en donde destacó como dirigente estudiantil.

-Antes de ser comunista pensaba en ser ingeniero. Pero siendo comunista aprendí que la libertad del hombre depende menos de la ciencia y de la técnica que de las relaciones sociales que impiden que todos tengan las mismas posibilidades. Sin embargo, yo veo una continuidad entre mis aspiraciones de luchar por el bienestar de todos los hombres cuando pensaba en la ingeniería, y la acción que realizo ahora como un profesional de la revolución.

Entró a la Juventud Comunista en el año 1955, cuando tenía 18 años. En esos momentos, los estudiantes comunistas eran la cara legal del partido.

-Por esos años hubo un intento de ilegalizar a la Jota dentro de la “U”. Había unos soplones, dos hermanos Zaldívar y un cabro Undurraga, que denunciaron a la justicia la venta de la convocatoria al 10° Congreso del partido dentro de la Universidad. Se inició un proceso contra muchos compañeros e incluso les costó la cárcel a una joven comunista: Silvia Soto.

Otros tiempos

En 1957 hubo problemas de escasez en nuestro país, claro que se debía a una situación de miseria. Jorge Insunza participó en la campaña de la escasez, lo que significó estar 15 días fondeado:

- Esos días los pasamos en una imprentita clandestina sacando volantes. Y sentimos un gran orgullo cuando los reaccionarios mostraron esas palomitas en una sesión del Senado. Quería decir que estábamos haciendo algo que valía la pena.

Como casi todos los jóvenes, no se libró tampoco de los encontrones con los padres.

- Mi padre no comprendió lo que significaba ser comunista. Recuerdo muchas disputas más que agrias. La vida misma, el hecho de que todos mis hermanos también sean comunistas le ayudó a entenderlo. El combate por los valores nuevos protege al joven de muchas desviaciones. El mismo aporte de la Jota a nuestra formación fue decisivo. Por eso la juventud debe confiar en los líderes populares. Porque ellos están educados en el sacrificio, la honestidad y la consecuencia política.

Candidato por el 3er Distrito de Santiago

“Hay que estimular la fuerza creadora del pueblo, para dar paso a una nueva estructura social, capaz de producir los bienes necesarios”.

“El Mercado Negro no es sólo un negocio que da plata a la reacción, sino que además le aporta dividendos políticos”.

Hablando claro

El Mercado Negro:

- El Mercado Negro y la especulación es un arma de la derecha. Por eso adquiere especial importancia la acción del pueblo para desenmascarar el centro del acaparamiento y denunciar a los participantes de la mafia. Hay que mostrar quiénes son los culpables.

El mercado no es sólo un negocio que da plata a la reacción, sino que

además le aporta dividendos políticos. El Partido Comunista ha denunciado que “El Mercurio” reveló en sus editoriales el juego derechista: “Si continúan la escasez y el mercado negro debe sobrevenir un gran fracaso electoral de los partidos marxistas”.

¿Quiénes son los culpables?

- Examinemos el caso de una sola familia. Los Bulnes.

Primero le encuentran una gran cantidad de vino a Francisco Bulnes. La denuncia la hacen campesinos de Aconcagua. Este señor reacciona indignado y recurre a todo su árbol genealógico. Su sobrino Juan Luis Ossa ocupó todo un programa de TV para defender la honorabilidad de la familia. Otro tanto hace el diputado Jaime Bulnes, su hermano. Cuando ya casi han contrarrestado el primer efecto se descubre a Francisco Bulnes Ripamonti, hijo del marqués, con 3 mil sacos de cemento en las bodegas de Casa García. Explicó que los necesitaba para construir cuatro casas. Sin embargo, 3 mil sacos de cemento alcanzan para construir 300 casas. Y cualquier trabajador de la construcción sabe que el cemento se reviene, se pone duro. Y en cuatro meses ese cemento queda inutilizado.

Este es el acaparamiento de los que tienen dinero. Los que se comportan como el perro del hortelano. Destruyen las cosas. No las usan ni dejan que el pueblo lo haga. ¿Quiénes son los grandes acaparadores? Waldo López, militante del PN y promotor del paro de octubre. Gustavo Castro Farías, DC y generalísimo de la campaña de Juana Dip; Saavedra, del PN, etc.

Un obrero de Puente Alto se preguntaba: si es cierto que el mercado negro es rojo, y los culpables son los interventores y las JAP, ¿por qué entonces no se aprueba la ley de delitos económicos?

El rechazo de la oposición es la confesión de su propia debilidad.

¿Habrá o no racionamiento?

En la intervención del Ministro Flores se establecen un conjunto de medidas destinadas a liquidar el mercado negro. La reacción ha lanzado una campaña para decir que ya empezó el racionamiento. Lo que pretenden es esconder bajo esa amenaza las medidas de control democrático. El Partido Comunista no es partidario del racionamiento porque eso significaría rendirse a la agresión del adversario, a la herencia del subdesarrollo.

Hay que estimular la fuerza creadora del pueblo para dar paso a una nueva estructura social, capaz de producir los bienes necesarios para satisfacer las necesidades legítimas de los trabajadores.

La escasez es responsabilidad de los gobernantes del pasado. En el barrio alto hay el siguiente rayado mural: Volvamos a Comer Carne. ¡Claro! Los

privilegiados siempre tuvieron carne. Pero existía racionamiento. Se limitaba el consumo con plata. Sólo podían comprar ciertos bienes los que tenían dinero para hacerlo. Así se marginaba una gran masa, a los trabajadores, del consumo y la escasez no se notaba.

¿Cómo garantizar el abastecimiento?

Con el control de la distribución mayorista. De tal manera que cada unidad vecinal reciba la cantidad de alimentos según los habitantes del sector, que serán vendidos en los almacenes. Las organizaciones de masas, JAP y Juntas de Vecinos serán informadas de la cantidad de productos entregados a los comerciantes y deberán controlar que las mercaderías sean vendidas en forma equitativa y que no salgan por la puerta de atrás al mercado negro.

Si el comerciante comete una falta será sancionado. Si reincide se le quitará la cuota por un tiempo determinado, la que será repartida entre los otros comerciantes del sector que están trabajando en forma honesta. La lucha contra el mercado negro y la especulación no es una lucha en contra de los comerciantes, sino que en contra de la sinvergüenzura y favorece a los comerciantes honestos. Los une a la comunidad, a la dueña de casa, a la juventud.

¿Es un plebiscito la elección de marzo?

A los reaccionarios no les interesan los resultados de la elección. Para ellos es una “meta sin destino”. Lo que pretenden es una magra victoria para intentar nuevas aventuras sediciosas. Otro paro de octubre. En suma, arrastrarnos a la guerra civil. Votar por la Unidad Popular es la única garantía de desarrollo democrático.

Pero los reaccionarios insisten en el plebiscito. Y nosotros preguntamos ¿plebiscito en torno a qué? ¿A la nacionalización del cobre, en que la mayoría de los chilenos están de acuerdo? ¿A la profundización y aceleración de la Reforma Agraria? ¿En torno a la lucha por ejercer la soberanía e independencia del país, donde quien vota por la UP, vota en contra de los embargos de la Kennecott? Si el plebiscito es en torno a estas cuestiones esenciales, entonces decimos que sí.

¿Se produjo ya la identificación completa entre la DC y el PN?

La derecha democratacristiana, que dirige el partido, cumplió su sueño. Nació del Partido Conservador hace 35 años y ahora vuelve a unirse con los reaccionarios. Pero el PDC es pluriclasista. Se agrupan en él monopolistas y oligarcas, gente comprometida con el imperialismo. Frei, por ejemplo, debutó en política como director de “El Tarapacá”, el diario de los dueños del salitre, comprometido con el fascismo italiano y los alemanes nazis. Y junto

a ellos encontramos también campesinos, trabajadores y dueñas de casa, que permanecen engañados. Pero no por mucho tiempo más.

La Juventud Demócrata Cristiana no puede sentirse bien aliada con los asesinos de Hernán Mery, al que aprendieron a querer como un héroe de la Reforma Agraria. En estos momentos quizás estén un poco nublados por el odio. Pero con el tiempo, los valores esenciales tendrán su peso. ¿Qué pensarán los jóvenes DC del silencio de Frei ante la acusación de Víaux, que lo indica como partícipe en el secuestro de Schneider por estar al tanto? Los jóvenes aspiran a tener líderes honestos como son los líderes populares. Volodia, por ejemplo, que ha mantenido una misma línea por más de cuarenta años, que le ha significado cárcel, represión y persecución. La honestidad de los funcionarios comunistas que renuncian a una parte importante de sus sueldos, lo que les permite hacer un aporte de varios millones de escudos para la construcción de jardines infantiles. Justamente la actitud contraria a los asesores demócratacristianos, que se hacían pagar sueldos millonarios. La nueva moral, la moral revolucionaria, pesará en la juventud.

Medidas del Gobierno garantizan desarrollo del Área Social

El Siglo, 4 de febrero de 1973

Las medidas del Gobierno para enfrentar los obstáculos que coloca la reacción.- Las confusiones han ayudado a la Derecha y al trabajo de zapa de la ultraizquierda.- Las distintas alternativas para los casos especiales.- Afincarse una actitud verdaderamente revolucionaria de todo el proletariado.

La constitución del área de propiedad social de producción es una cuestión decisiva para el éxito del proceso revolucionario chileno. El traspaso de las empresas monopolistas y de carácter estratégico a manos del pueblo es uno de los anuncios esenciales para garantizar la consolidación y ampliación del poder popular. Así lo expresa el Programa de la Unidad Popular y en tal apreciación coinciden todos los partidos integrantes de la combinación de Gobierno.

Nudo del enfrentamiento

La constitución del área de propiedad social ha sido resistida desesperadamente por los reaccionarios. Para bloquear los esfuerzos del Gobierno Popular por transformarla en una realidad, la oposición reaccionaria ha usado

de todos los recursos de poder que aún restan en sus manos. El Parlamento se ha negado a legislar para dar al Gobierno los instrumentos que permitan normalizar la situación jurídica de las empresas que están hoy en las manos de los trabajadores. Los Tribunales de Justicia intentan torcer la ley en beneficio de los propietarios monopolistas e imponen una serie de medidas precautorias destinadas a dañar la marcha de las empresas que el Gobierno, en uso de sus atribuciones, ha debido intervenir o requisar para asegurar el funcionamiento de distintas unidades productivas. La Contraloría General de la República ha negado la toma de razón de diversos decretos de requisición o intervención, pese a su plena justificación moral y jurídica.

Todas estas acciones de la reacción son el reflejo de la agudeza del enfrentamiento de clases que tiene lugar en torno a esta cuestión.

Precisamente por eso es más lamentable que durante algunos días la prensa reaccionaria haya podido utilizar ciertas apreciaciones incorrectas del contenido de las determinaciones del Gobierno destinadas a hacer avanzar la constitución del área de propiedad social, y haya presentado la imagen de división en las filas de la UP. Esto lo hicieron a pesar de que “El Mercurio” dio a conocer el proyecto titulando que el Gobierno ampliará el área social.

En el curso de la semana, algunos centenares de trabajadores, confundidos sobre el contenido real de las proposiciones del Gobierno Popular, realizaron manifestaciones callejeras que, aprovechadas por los sectores ultrazquierdistas, dieron pábulo a ataques irresponsables contra el Gobierno y en especial contra el Partido Comunista, ataques que, como es natural, dieron pasto a la propaganda reaccionaria.

¿Reducción? No. Ampliación.

Vale la pena, por eso, precisar una vez más lo que el Gobierno Popular propone.

En síntesis:

- El Gobierno Popular ha reafirmado que agotará todos los esfuerzos para incorporar al área de propiedad social las empresas incluidas en el proyecto de ley que hace más de un año se encuentra en el Congreso. Vale decir, no hay modificación alguna del criterio del Gobierno sobre la magnitud del área social ni reducción de ninguna especie.

- El Gobierno Popular ha enviado al Parlamento un proyecto de ley para proceder a la expropiación inmediata y urgente de aquellas empresas intervenidas o requisadas, cuya situación es extremadamente conflictiva, dado que las resoluciones judiciales y de la Contraloría ponen en riesgo la dirección que ejercen hoy los trabajadores y con ello la marcha normal del proceso productivo.

Se trata de 49 empresas, donde las medidas precautorias y las querellas del sector patronal ponen en riesgo la dirección de los trabajadores. En las presentes condiciones la expropiación inmediata es el único camino que asegura la normalidad, y la presentación del proyecto de ley implica, por parte del Gobierno, la exigencia al Parlamento de que asuma íntegramente sus responsabilidades. Si el encono opositor obstruye la solución, el Gobierno estará autorizado, con el respaldo abrumadoramente mayoritario del país, para adoptar cualquier clase de medidas con el apoyo de las masas, para garantizar el funcionamiento normal de dichas empresas, lo que solo es posible bajo la dirección de los trabajadores.

- La presentación del proyecto no altera en nada las medidas administrativas, que están en curso, es decir, no significa levantar las intervenciones o requisiciones.

- Paralelamente, el Gobierno crea una Comisión Negociadora abierta a todos los dueños de empresa que quieran discutir las condiciones de trabajo de esas empresas al área social o mixta, según corresponda. A esa comisión los propietarios de las empresas pueden concurrir para proponer condiciones de traspaso. En ningún caso para solicitar devolución. El Gobierno muestra así su disposición a negociar, y la negativa de algún propietario a hacerlo dará fuerza adicional a las medidas que el Gobierno adopte para cumplir con su obligación de mantener las empresas en funciones. Esta comisión opera en forma independiente de la suerte que corra el proyecto en el Parlamento.

Los casos especiales

- Aparte de esto el Gobierno ha resuelto, además, apresurar la solución de los problemas suscitados en otras empresas que no estaban consideradas para su integración en el área de propiedad social, pero que como consecuencia de conflictos provocados, en general, por el sector patronal, se encuentran intervenidas o requisadas.

La intervención o requisición son medidas temporales. Se hace indispensable para el desarrollo normal del trabajo resolver en definitiva un status permanente para cada una de estas empresas. Para resolver cada caso se ha creado y, dicho con más precisión, se ha reactivado, reforzando la Comisión de Casos Especiales que funcionaba y funcionará en el Ministerio del Trabajo.

- La constitución de la Comisión de Casos Especiales ha sido presentada erróneamente como si sus funciones consistieran en la devolución de todas las empresas allí incluidas a sus antiguos propietarios. Eso es falso. El objetivo de la comisión es encontrar soluciones que permitan levantar la intervención o requisición, pero que a la vez aseguren el saneamiento de los problemas que dieron origen a estas medidas administrativas y garanticen el funcionamiento de las respectivas actividades productivas. Estas soluciones

se alcanzarán atendiendo en primer término al respeto de los derechos y el otorgamiento de plenas garantías a los obreros y empleados que laboran en ellas y consultando sus opiniones acerca de las formas de propiedad que constituyan solución definitiva.

Soluciones diferentes

Se trata de empresas de carácter muy diverso y, por tanto, las soluciones definitivas serán también diferentes. El Gobierno Popular ha precisado que estima que son posibles, en estos casos especiales, las siguientes alternativas:

- a) Su incorporación al área social.
- b) La transformación de algunas de ellas en filiales de otras empresas del área social.
- c) Empresas que adopten sistemas de autogestión.
- d) Transformación de algunas de estas empresas en cooperativas.
- e) Su mantención en el área privada con garantías plenas para los trabajadores.

Las proposiciones del Gobierno son realistas y verdaderamente revolucionarias.

Entre las empresas que constituyen casos especiales se encuentra, por ejemplo, el Restaurant “Nogaro”. ¿Puede acaso sostenerse que su incorporación al área de propiedad social es condición indispensable para el éxito del proceso revolucionario chileno? ¿O es que acaso una solución como una cooperativa o una empresa de propiedad y gestión de los trabajadores que allí laboran no puede corresponder mejor a los intereses generales del proceso? Y como este hay otros.

Las confusiones producidas a propósito de estas medidas comienzan felizmente a disiparse. Hay quienes, como los ultraizquierdistas, que hacen todavía esfuerzos por insistir en las deformaciones que les permitan crear problemas al Gobierno. La obligación de la Unidad Popular en su conjunto es desarrollar un fuerte movimiento de masas para respaldar las decisiones del Gobierno y actuar de consuno para impedir que se debilite, ni siquiera por un momento, la unidad del movimiento obrero para hacer frente a la resistencia que los reaccionarios oponen ya al éxito de estas determinaciones del Gobierno Popular.

Unidad contra la reacción

El Parlamento reaccionario, por de pronto, se niega a discutir el proyecto. Diversos sectores patronales insisten en el uso de los resquicios que les brinda la actitud clasista del Poder Judicial para agudizar los problemas de las

diversas empresas en situación conflictiva. Esto exige una respuesta unitaria de masas que apunte contra los enemigos fundamentales del proceso revolucionario y que evite el juego divisionista de la ultraizquierda.

La clase obrera y el pueblo están en capacidad de cristalizar la constitución del área social y de transformarla en el factor decisivo del desarrollo económico del país. En el último período se aprecia la preocupación creciente del conjunto de los trabajadores en la tarea de la producción y el desarrollo de formas cada vez más exigentes de participación por parte de obreros y empleados. Las preocupaciones de los obreros y empleados superan el economicismo para lanzarse a la adopción de iniciativas de profundo contenido revolucionario. Los mineros de El Teniente han discutido el Plan de Producción Anual en cada detalle. Un grupo numeroso de obreros y empleados de la fábrica COPRONA, encabezada por los comunistas, ha renunciado a sus derechos de compra de aceite y margarina para permitir que mejore el abastecimiento de la población entera. Los obreros de Textil Progreso han resuelto la reducción de sus derechos de compra de tela. Y así muchos otros casos muestran la elevación creciente de una conciencia verdaderamente revolucionaria que es garantía para la constitución y buena marcha del área de propiedad social y que engarza directamente con el esfuerzo del pueblo para conseguir una gran victoria electoral dentro de 4 semanas. El desarrollo unitario de estas tendencias es un aporte real al éxito del proceso revolucionario.

El pueblo trabaja a la ofensiva

El Siglo, 11 de febrero de 1973

El acto del Estadio Nacional rompió todos los cálculos.- Firme denuncia de Allende irrita a los reaccionarios.- El espíritu unitario se fortalece en la Unidad Popular.- Todo con el Gobierno de la Unidad Popular. Nada contra él.- El cohecho, la calumnia y la violencia, armas electorales de la oposición.

El acto convocado por la Unidad Popular en el Estadio Nacional para dar a conocer la plataforma de trabajo del Gobierno para el período venidero, se transformó en la más poderosa manifestación de masas que se recuerde en ese recinto. La presencia multitudinaria de todos los sectores del pueblo resultó una comprobación de la clarividencia política de los trabajadores. Las fuerzas populares comprenden que el desarrollo del proceso revolucionario es inseparable del éxito del Gobierno Popular, de su fortalecimiento.

Denuncias del Presidente

El discurso del Presidente de la República en el estadio precisó las tareas que deben ser abordadas por los trabajadores y el pueblo para impedir que prosperen los afanes revanchistas de los reaccionarios. La denuncia hecha por el compañero Allende de las responsabilidades de las viejas clases dominantes en los problemas que vive el país irritaron sobremanera a la oposición. Incapaces de responder los argumentos del Presidente, el centro de dirección de la propaganda reaccionaria ha obligado a su prensa y radio a escabullir la discusión por la vía de acusar al Presidente de la República de intervención electoral. La hipocresía y el cinismo continúan siendo la fuente de inspiración de los opositores.

El acto del Estadio Nacional se constituyó, por su magnitud, en un fervoroso respaldo a la unidad de las fuerzas populares y dio de baja las especulaciones que la prensa de derecha llevaba adelante para alentar conflictos en el seno de la Unidad Popular.

En afán unitario que se impone en la Unidad Popular más allá de las especulaciones de derecha y de los intentos divisionistas de la ultraizquierda quedó ratificado en el intercambio de cartas entre los secretarios generales de los Partidos Socialista y Comunista.

En su respuesta al compañero Altamirano, el Secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán, subraya la importancia política que tiene la ratificación del Secretario General del Partido Socialista de la “decisión inquebrantable de mantenernos unidos en este gran proceso que hemos iniciado en conjunto con la Unidad Popular y que juntos debemos llevar a su victoria final: la construcción de una sociedad socialista”.

El diálogo PS-PC

Los dirigentes máximos de los partidos obreros han precisado en las cartas los términos adecuados para llevar adelante un análisis de la política que deben poner en práctica en conjunto con la Unidad Popular. Corvalán acepta, en nombre de los comunistas, la proposición de eliminar del diálogo las calificaciones injustas e hirientes que dañan las relaciones mutuas y entorpecen el análisis.

La respuesta del Secretario General del Partido Comunista contiene precisiones importantes de la política que pone en práctica el Partido. A propósito de la forma en que por algunos días se llevó adelante la discusión sobre el proyecto para impulsar la constitución del área social, Corvalán subraya que “presentar a nuestro Partido como empeñado en echar marcha atrás o en congelar el proceso”, es inaceptable. “Tal conducta -dice- no tiene nada que ver con nuestra política. En materia de transformaciones revolu-

cionarias puede haber partidos o gente que quiera ir tan lejos como nosotros, pero más lejos que nosotros, no”. La discusión capaz de contribuir al imperio del proceso revolucionario debe partir de este criterio. La consecuencia revolucionaria de los comunistas está probada por más de 50 años de combate, entre ellos, 25 años de persecuciones y clandestinidad, y el diálogo fraternal y constructivo para la elaboración común de la línea política del movimiento popular será aquel que evalúe las opiniones y la acción de los comunistas, partiendo del hecho de que todo lo que hacen está inspirado en el afán de impulsar el proceso revolucionario.

Todo con el Gobierno UP

“El Gobierno que preside el compañero Salvador Allende está en la mira del imperialismo y la oligarquía”, dice Corvalán. “Cualesquiera sean las debilidades de este Gobierno, hay un hecho claro: el enemigo quiere terminar con él, quiere derribarlo por cualquier medio”. Y agrega más adelante “en tales circunstancias los comunistas consideramos que el deber supremo de los revolucionarios consiste en frustrar los designios criminales del imperialismo y la reacción, en aislar y derrotar a los que buscan el baño de sangre, en defender los derechos soberanos de Chile a construir una nueva sociedad”.

Sobre esta base, el Secretario General del Partido Comunista descalifica enfáticamente las posiciones ultraizquierdistas sustentadas por el MIR. Estos afirman que “solo avanzarán la clase obrera y el pueblo, si crece y se fortalece un poder popular independiente del Gobierno”, vale decir, la organización ultraizquierdista pone todos sus esfuerzos en debilitar las bases de apoyo popular del Gobierno, pero, como dice Corvalán, “ocurre que quien está bajo el fuego graneado del imperialismo y la oligarquía, de los Jarpa y de los Frei y a quien estos quieren derrocar no es el fantasmagórico ‘poder popular independiente del Gobierno’ de que habla el MIR, sino al Gobierno del Presidente Allende”.

Y, en efecto, es esta la orientación de los reaccionarios que plantean la campaña electoral como un esfuerzo para crear condiciones para echar abajo el Gobierno Popular. No es ya solo el nazi Jarpa quien proclama a la prensa norteamericana que “con o sin dos tercios habrá una manera de cambiar al Gobierno”. También se suma a este frenesí reaccionario el presidente de la DC, Renán Fuentealba, que, en una forma más alambicada, expone las mismas intenciones sórdidas: “Creemos que, si el pueblo lo quiere, este Gobierno tendrá que irse democráticamente del poder, porque si los chilenos el 4 de marzo le dicen al señor Allende que cambie su política, sus métodos y finalidades que persigue, y él no lo hace, tendrá que irse a su casa”.

En esta misma dirección argumenta “EL Mercurio”, creando desde ya las condiciones para los empeños sediciosos después de marzo.

Cualquier actitud revolucionaria consecuente, debe tener en cuenta estos hechos. Los comunistas actúan en favor del fortalecimiento de todas las formas de poder popular que nazcan de la iniciativa de las masas a condición de que tiendan a fortalecer el Gobierno de la Unidad Popular y no a debilitarlo. Plantearse como alternativa “revolucionaria” al Gobierno Popular sirve para echar agua al molino del enemigo. Esto lo entiende el pueblo y así lo ratificó en el Estadio Nacional.

Las maniobras de la oposición

La lucha electoral que culminará en marzo ha ido poniendo gradualmente al desnudo los verdaderos designios de la oposición. En el curso de la semana, nuevos hechos han puesto de relieve la deshonestidad con que los reaccionarios combaten en defensa de sus privilegios. El retorno a las formas de cohecho más miserables es el vehículo predilecto de las candidaturas reaccionarias. Se ha descubierto que Frei basa sus expectativas electorales en la repartición y venta de paquetes de alimentos acaparados por el organismo llamado CONCI que ha ido a parar a la justicia por estafas reiteradas a los comerciantes a los que se obliga a pagar con sobreprecio las “donaciones” que, al margen del comercio establecido, realiza la candidatura de la derecha demócratacristiana.

Paralelamente a la presión del cohecho, los reaccionarios se esfuerzan por desatar un clima de violencia. En el curso de la semana fue asesinado un obrero de la construcción por elementos del Partido Nacional en Traiguén. En Valdivia, balas disparadas desde la sede del Partido Nacional también dieron muerte a un muchachito de 14 años. El día viernes en la noche en la Población Dávila nuevamente provocadores del Partido Nacional balearon a pobladores de la Unidad Popular. El claro origen de los hechos no impide que el diario “EL Mercurio” intente culpar a los obreros de la construcción de los hechos de Valdivia y que la dirección de la Democracia Cristiana haga su parte al protestar ante el Ministro del Interior por la violencia que son sus aliados de hoy quienes desatan.

En medio de la demagogia desenfadada, los reaccionarios llegan al extremo de atacar al Gobierno Popular por su decisión de compensar a los trabajadores por la pérdida del poder adquisitivo que ha provocado la especulación desatada por la derecha económica. Los mismos que negaron sistemáticamente reajustes anuales que compensaran el alza del costo de la vida se levantan contra el Gobierno Popular que lleva adelante compensaciones cada 4 meses para defender el poder adquisitivo de los trabajadores.

El triunfo en Chuqui

Pero el oportunismo de derecha o izquierda no logrará engañar a la

clase obrera y el pueblo. Los trabajadores terminan por ubicarse en las correctas posiciones de clase. Esto lo confirma el resultado de las elecciones del Sindicato Industrial de Chuquicamata, donde los obreros dieron la primera mayoría a la Unidad Popular y dentro de ella al Partido Comunista, cuyo militante, Osvaldo Tello, ocupa desde ayer la presidencia del Sindicato Industrial de ese centro minero.

Odio y violencia para encubrir cohecho y demagogia

El Siglo, 18 de febrero de 1973

La Comisión Política del PC desnuda táctica de los reaccionarios.- La Democracia Cristiana incita a los terroristas a actuar.- Las burdas intervenciones de los reaccionarios para culpar a la izquierda de sus crímenes.- El reajuste que los reaccionarios no quieren discutir.- La batalla de marzo debe centrarse en este problema.

Los hechos de la semana acentuaron la decisión de las fuerzas reaccionarias de crear en el país un clima irrespirable de odio y violencia. Este aparece como el marco más propicio para esos sectores con el fin de obtener un resultado electoral favorable y sobre todo para poner en marcha los planes sediciosos elaborados para después de la elección. En la semana que termina, asaltos premeditados a locales y brigadas de propaganda de la Unidad Popular y, en particular, del Partido Comunista, han dejado como saldo a un joven comunista que se debate entre la vida y la muerte y a otro herido de suma gravedad.

Escalada del odio

La Comisión Política del Partido Comunista emitió una declaración para expresar “su indignada condenación a la escalada de odio, mentiras y violencia desencadenada por el mando supremo de la confabulación antide-mocrática”:

Las bandas de hampones alquilados por la derecha han dejado un siniestro saldo de 18 jóvenes comunistas y 4 socialistas baleados por los agresores de derecha. Esto es aparte de la infinidad de muchachos y obreros que han sido agredidos con otro tipo de armas.

La declaración de la Comisión Política comunista pone de relieve que “tras cada acto criminal los agresores tienen el desparpajo de hacerse las víc-

timas y presentarse como agredidos”.

Efectivamente, el día en que se entregaba esta declaración, el diputado Arturo Frei organizaba a sus secuaces para montar un show publicitario que se tradujo en un asalto al Hospital Regional de Concepción. Los agresores llevados allí por la DC balearon a los trabajadores del Hospital e hirieron a un funcionario de gravedad. No obstante, la evidencia de estos hechos, el diario “La Prensa” de Santiago titula que el diputado Frei, conocido por sus reacciones histéricas, hubiera sido hecho “prisionero en el Hospital”, y agrega, “Violentos incidentes: hay un herido a bala”. El diario de la derecha demócratacristiana oculta que el herido a bala lo fue a manos de los hampones que acompañaban al diputado Frei y miente, también, cuando hace creer a sus lectores que tal diputado sufriría una fractura craneana, hecho desmentido por el Hospital. Altera una vez más la verdad al sostener que los incidentes del Hospital hubieran tenido lugar inmediatamente después de una agresión a dicho diputado; lo cierto es que este se dirigió al Hospital recién 24 horas después del incidente poblacional en que se supone recibió una pedrada y lo hizo acompañado de grupos de provocadores para dar lugar a los incidentes que le sirvieran de publicidad.

Incitación al crimen para encubrir el cohecho

Por otra parte, la Comisión Política del Partido Comunista denunció con energía la irresponsable declaración hecha por la directiva nacional del Partido Demócrata Cristiano, bajo el título “Ataque a Frei y la DC”.

Esta declaración, como se sabe, fue motivada por el descubrimiento de la central de cohecho montada por las candidaturas reaccionarias a través del aparato llamado CONCI, creado bajo el gobierno del señor Frei como un supuesto comando contra la inflación y que se transformó luego en un lucrativo negocio de distribución manejado por el sector freísta representado allí por el ex diputado Mario Hamuy. CONCI, según declaraba, abastecía a 5.000 o 6.000 pequeños comerciantes de abarrotes y otros productos alimenticios esenciales. 60 comerciantes minoristas asociados a CONCI denunciaron el cobro de sobreprecios, y, lo que es peor, que se les obligaba a acreditar la recepción de productos que nunca recibían. La investigación llevada adelante por organismos de Gobierno puso en evidencia que los productos que se negaban al comercio normal, eran utilizados para un cohecho vergonzoso. Efectivamente, se descubrieron centenares de facturas que comprobaban el envío de los productos sacados de los canales de comercialización normal, a los comités electorales del señor Frei y de distintos candidatos a diputados identificados con la derecha demócratacristiana. El descubrimiento de esta deshonestidad flagrante había provocado ya una reacción histérica del representante de la Democracia Cristiana en el programa de televisión donde se

dieron a conocer estos hechos. La imposibilidad de desmentir la sucia maniobra condujo a la Democracia Cristiana a tratar de cubrir el entuerto con la declaración a la que se ha hecho referencia. Allí se dice que “la Democracia Cristiana desde ya responsabiliza al Gobierno, a sus partidos, y en especial al Partido Comunista, de cualquier hecho de violencia que pudiera producirse contra Frei o contra cualquiera de sus dirigentes o militantes”.

La Comisión Política del Partido Comunista expresa que “tal afirmación es de una gravedad inusitada, por un doble motivo. Nadie desconoce que las prácticas terroristas son ajenas al Partido Comunista y han sido mil veces condenadas por nosotros. Por otra parte, se abre la posibilidad de que, tomando pie de esta inserción, cualquier grupo terrorista de derecha o del tipo de la VOP quiera aprovechar la circunstancia para cometer un crimen y buscar la impunidad, valiéndose de que la Democracia Cristiana ha señalado en forma irresponsable y calumniosa un ‘culpable’ por adelantado”.

La estupidez de la derecha

El clima de odio alentado por los reaccionarios, reflejo de su desesperación ante la evidencia de que no lograrán los resultados electorales apetecidos, es alentado por la derecha en base a toda suerte de infamias. El diario “La Segunda”, reconocido como expresión de los sectores golpistas de derecha, atribuye al Partido Comunista un inexistente plan destinado a impedir la normalidad electoral. Confiando en la estupidez de sus lectores, sostiene que el Partido Comunista se propondría un bloqueo de caminos a partir del 23 de febrero para impedir a los veraneantes concurrir a votar, vale decir, las carreteras del país no funcionarían durante 10 días. Agrega que el Partido Comunista se propondría una distribución irregular de los útiles electorales, los que son entregados, como se sabe, por la Dirección de Registro Electoral, que dirige un militante democratacristiano.

El cinismo con que actúan los reaccionarios queda a la vista si se recuerda que el mismo tabloide atribuyó pocos días atrás este plan calenturiento no al Partido Comunista, sino al Partido Socialista y a un grupo de ultraizquierda. Como lo precisa la declaración de la Comisión Política del Partido Comunista, el diario “La Segunda” “sostuvo entonces que la declaración respectiva había sido formulada por la directiva democratacristiana al Ministro del Interior, lo que era absolutamente falso y fue por eso desmentido por el propio General Carlos Prats”.

La Comisión Política del Partido Comunista subraya que, junto con el rechazo de las prácticas criminales de la reacción, la clase obrera y el pueblo “hacen de esta campaña electoral un enjuiciamiento político a los reaccionarios que han utilizado el Parlamento como bastión contra Chile”. Este enjuiciamiento político es el que tratan de escabullir los reaccionarios, porque

de tal debate saldrían muy malparadas sus presunciones electorales. El interés por provocar un clima de odio y violencia sirve a la derecha para escabullir el análisis de los problemas reales del país y de su responsabilidad en las dificultades que el pueblo sufre en el presente.

No quieren discutir el reajuste

No es extraño que la campaña de violencia se haya agudizado cuando debe discutirse en el Parlamento el proyecto de ley presentado por el Gobierno Popular para defender el poder adquisitivo de los sueldos y salarios afectado por el proceso inflacionario, cuyo origen sigue estando en el predominio económico del capital monopolista.

El Gobierno Popular ha planteado la discusión urgente del anticipo de reajuste que reintegrará a los trabajadores el poder adquisitivo perdido por las alzas de precios que han tenido lugar entre el primero de octubre y el 31 de enero de 1973. El proyecto está concebido de modo tal que la magnitud del reajuste estará determinada por el financiamiento que el Parlamento entregue, de modo que el juego irresponsable que ha puesto en práctica la oposición de entregar reajustes desfinanciados que generan, por eso mismo, nuevos brotes inflacionarios, no pueda continuar.

El Gobierno Popular ha propuesto 3 reajustes de sueldos y salarios en el período ejercido en la dirección del país. El primero, que fue despachado por el Congreso con un desfinanciamiento de un 70%. El segundo, con un desfinanciamiento del 78% y, el tercero, con un desfinanciamiento del 85%. En cada caso el Gobierno Popular propuso un financiamiento suficiente, pero la defensa cerrada que hicieron los parlamentarios de oposición de los intereses económicos de los grandes magnates a los que evitaron el pago de los impuestos que el Gobierno proponía, produjo el desfinanciamiento mencionado. En estas condiciones, el Gobierno Popular se vio obligado a emitir papel moneda para cubrir el déficit provocado por la decisión del Parlamento. Con posterioridad y con la hipocresía que caracteriza todos los ataques al Gobierno, los dirigentes políticos de oposición han protestado “porque se emite dinero”.

Fin a la demagogia

Esta vez, el Ejecutivo no aceptará este juego irresponsable y exigirá que se entreguen todos los recursos necesarios para crear el fondo de 24 mil millones de escudos que permita cancelar el anticipo de 100% del alza del costo de la vida a todos los trabajadores que ganen hasta 3 vitales, manteniendo un monto fijo igual al reajuste que percibe el asalariado que gana 3 vitales para los trabajadores que tengan un ingreso superior.

La creación de una comisión encabezada por el Contralor General de la República que determinará el rendimiento real de los impuestos que apruebe el Parlamento impedirá que los diputados y senadores de oposición escabullan su responsabilidad. Si no dan financiamiento adecuado, serán ellos los responsables de que los trabajadores no reciban una compensación justa. El juego demagógico, que consiste en prometer hoy día todo lo que ayer negaron, que pone en práctica la derecha, no podrá ya prosperar.

Es en torno a asuntos como este que se definen claramente las actitudes de cada sector político ante los trabajadores y el pueblo. El interés del movimiento popular es que sean estas cuestiones las que se pongan en el centro del debate político, porque una definición en torno a ellas asegura la victoria popular en marzo.

El reajuste les sacó la careta

El Siglo, 25 de febrero de 1973

La mayoría parlamentaria se niega a legislar para los trabajadores.- Defensa cerrada de los grandes capitalistas deja al descubierto los intereses que defiende la CODE.- Los demagogos quieren empujar la inflación.- Las mentiras sobre las alzas de precios.- El acto juvenil de la Alameda.

La mayoría opositora que controla el Parlamento dejó al desnudo sus verdaderas intenciones al negarse a la discusión inmediata del proyecto de anticipo de reajuste enviado por el Ejecutivo.

En los días previos al envío del proyecto, los partidos de derecha aparecían exigiendo una compensación urgente para los trabajadores por la pérdida del poder adquisitivo de sus sueldos y salarios. No obstante, cuando el proyecto llegó al Parlamento, la mayoría nacional-democratacristiana rechazó sucesivamente el trámite de extrema urgencia que hubiera permitido cancelar el reajuste a fin de mes; luego, el trámite de suma urgencia, que hubiera conseguido al menos cancelar a mediados de marzo, para aceptar tan solo el trámite de urgencia simple, lo que significa un mínimo de dos meses y medio o tres meses hasta el despacho de la ley.

Reajuste sin inflación

La razón básica de tal actitud es la negativa de la mayoría parlamentaria de aprobar un financiamiento que signifique acumular los fondos para cancelar el anticipo de reajuste con dineros que se obtengan de impuestos que

paguen los sectores privilegiados de este país. Solo así el reajuste constituiría un beneficio real para los trabajadores. En efecto, los intereses de los que viven de un sueldo o un salario solo se defienden si se compensa la pérdida del poder adquisitivo y, al mismo tiempo, se evita crear presiones inflacionarias, las que se producirían inevitablemente si las cancelaciones se hacen en base a emisiones de dinero por el Banco Central.

¿Qué financiamiento ha propuesto el Gobierno?

Cada impuesto propuesto por el Ejecutivo grava exclusivamente a los sectores adinerados del país y consulta, paralelamente, rebajas de impuesto que actualmente cancelan los trabajadores y los sectores medios de la población.

Representativas de los impuestos propuestos son las modificaciones a los pagos por concepto de bienes raíces.

De acuerdo con la proposición del Gobierno a los propietarios de bienes raíces con un avalúo fiscal inferior a 30 sueldos vitales anuales, vale decir, mil 720 escudos, que actualmente pagan un 2%, se les rebaja la contribución a 1,5%. Esto significa que todos los obreros y empleados y vastos sectores de las capas medias se favorecen con la proposición del Gobierno.

Los propietarios de bienes raíces por valores superiores a 720 mil escudos e inferiores a 1.440.000 escudos, continuarán pagando el mismo porcentaje actual (2%). Vale decir, tampoco los sectores medios de más altos ingresos de la población son afectados. Aunque los avalúos se elevan en 300% porque a todos estos sectores se les descuentan, para el efecto de los pagos, 300.000 escudos. De este modo toda casa con avalúo resultante inferior a 300.000 escudos no paga nada.

No se modifica la situación de excepción de que disfrutaban las viviendas DFL-2 en el sentido de que continuarán pagando los impuestos de bienes raíces únicamente según el avalúo de los terrenos.

Impuestos a los privilegiados

En cambio, los grandes capitalistas, los que ocupan grandes mansiones, el 2,6% de los propietarios pagarán más. Las alzas serán, en todo caso, diferenciadas y el alza más fuerte afectará solo a 3.750 propietarios, esto es, el 0,3% de las propiedades del país.

Los otros impuestos propuestos a la tenencia de acciones y a la renta y la ganancia del capital, tienen el mismo carácter de afectar a los grandes capitalistas y de ningún modo a los trabajadores.

No hay alzas de precios

Es necesario precisar que es absolutamente falso que se coloque un nue-

vo impuesto a ningún artículo de consumo popular, como lo ha sostenido la prensa reaccionaria. Lo único que se propone es el cambio de la modalidad de pago, el que ahora hará el productor y no el comerciante. Esto está propuesto para evitar la evasión que hoy se produce en el impuesto de compraventa.

En estas condiciones los parlamentarios reaccionarios han dejado en evidencia que su negativa a discutir el reajuste no tiene más objetivo que proteger los intereses de los sectores adinerados de este país. Para encubrir esta actitud se ha lanzado una feroz campaña demagógica contra el Gobierno y contra las organizaciones de los trabajadores. Cínicamente, el diario “El Mercurio”, el Partido Nacional y la Derecha demócratacristiana han llegado al extremo de acusar a los trabajadores de falta de combatividad, el diablo vendiendo cruces.

Demagogia y negociado

Parte de la maniobra divisionista ha sido la proposición de los reaccionarios de autorizar al Presidente de la República para pagar el reajuste emitiendo billetes en el Banco Central. El Presidente de la CUT, Jorge Godoy, declaró en conferencia de prensa, con plena razón: “Esto lo rechazamos terminantemente, porque ya tenemos tres amargas experiencias. El Congreso aprueba primero los anticipos, pero luego despacha los proyectos sin financiamiento. Los trabajadores, entonces, deben pagar con el peso de la presión inflacionaria”.

En efecto, el Parlamento despachó el reajuste del año 71 con un desfinanciamiento de un 70 por ciento; el de enero del 72, con un desfinanciamiento de un 75%, y el de octubre de 1972, con un desfinanciamiento del 82%. Con esto el Parlamento obligó al Gobierno a emitir gigantescas cantidades de papel moneda, lo que contribuyó a desatar el proceso inflacionario, perjudicando seriamente a los asalariados.

La proposición de autorizar, más bien, de imponer nuevas emisiones es, por tanto, inmoral, más todavía cuando los mismos opositores pretenden enjuiciar al Gobierno por el aumento del papel moneda. Y esa inmoralidad queda subrayada cuando a la emisión del Banco Central la CODE pretende agregar la obligación del Banco del Estado de entregar dinero a los capitalistas privados para que cancelen los salarios de sus obreros, dinero que pagarían al Banco del Estado no los capitalistas sino el Gobierno.

Está a la orden del día el desarrollo de la lucha de masas para obtener el despacho urgente por el Parlamento de un anticipo de reajuste financiado, que no tenga carácter inflacionario y que permita detener el mercado negro y la especulación que se facilita por la existencia de grandes cantidades de dinero dedicado a la especulación y no a la inversión, en manos de los grandes capitalistas.

Parte de esta lucha de masas es la decisión electoral del 4 de marzo, en la que centenares de miles de trabajadores deberán expresar su repudio a los que impiden la recuperación del poder adquisitivo de sus sueldos y salarios, usando su voto para constituir un Parlamento capaz de aprobar impuestos a los privilegiados.

El acto de las JJ.CC.

En el curso de la semana tuvo lugar un poderoso acto juvenil organizado por las Juventudes Comunistas en apoyo a los candidatos del Partido de Recabarren y Lafertte. Fue, sin duda, la manifestación de masas más importante de la semana y por sí sola dio al traste con los empeños de los reaccionarios de tratar de presentar la imagen de que la juventud estaría con vista al pasado. Cerca de 100 mil jóvenes repletaron vastos sectores de la Alameda en una fiesta juvenil auténtica y, a la vez, llena de contenido revolucionario.

La manifestación juvenil significó el rechazo a la mentira y a la inmoralidad con que los reaccionarios pretenden el retorno al poder. El descubrimiento, cada día, de la deshonestidad con que actúan los representantes de la CODE, a quienes se sorprende en cohecho flagrante a través del CONCI u operando en el mercado negro y obteniendo coimas aprovechándose de los cargos públicos que aún detentan, como es el caso del abogado demócratacristiano Vladimir García Huidobro, ha servido para abrir los ojos a miles de jóvenes que entregan ahora un creciente apoyo al Gobierno de la Unidad Popular.

Jorge Insunza: “Los reaccionarios son los verdaderos promotores de la Guerra Civil”

El Siglo, 2 de marzo de 1973

- Pretenden engañar a la gente sencilla.
- Frei se ha dado cuenta de la debilidad de su argumento sobre la “reconstrucción”.
- Queda en evidencia que él y sus acólitos organizan el cohecho, el mercado negro y sus negociados.
- La Izquierda quiere reajuste financiero, sin inflación: la reacción se opone porque tienen que pagar impuestos.

Elga Pérez-Laborde

Jorge Insunza, 36 años, ingeniero civil, actual diputado por O'Higgins y director de "El Siglo" hasta 1969. Ahora es el candidato a diputado del PC por el Tercer Distrito.

Le gusta la vida familiar, hogareña. Lee mucho, alternando los libros de política actual con novelas variadas. Estudia intensamente por las exigencias de sus actividades y del partido. Le gusta hacer vida social y tiene muchos amigos a quienes por el momento tiene abandonados debido a los avatares preelectorales.

"El Mercurio" y sus mentiras

Primera pregunta:

"El Mercurio" trae en primera plana la información acerca del incidente en Llanquihue. ¿Cómo cataloga usted, compañero Insunza, el hecho de que precisamente en este período de tensión preelectoral, se realice este tipo de actos? Y, ¿qué opina de que el mencionado diario le dé tan preeminente lugar a la noticia?

Hay evidencias suficientes para afirmar que "El Mercurio", "La Prensa" y todos los diarios de la derecha están exagerando los acontecimientos de Llanquihue. Esto no es ninguna novedad. La prensa reaccionaria desde hace varios años, después de la victoria del año 70, se esfuerza por presentar la política de la UP y de la izquierda como si fuera la política que aplica el MIR. "El Mercurio" nunca se ha dedicado a la crónica policial. Cree que parte de su calidad periodística consiste en ahorrar a sus lectores el dolor de conocer una gran cantidad de hechos brutales, como los que registra la crónica policial. En los últimos dos meses, la crónica roja ocupa un lugar considerable en sus páginas. Y en general, cualquier hecho de violencia es recogido con grandes caracteres. Con esto cumplen con los sectores reaccionarios del país en ayudar a crear las condiciones para que en Chile se desencadene un enfrentamiento, y para desatar la guerra civil, con el fin de derrocar al Gobierno. Los reaccionarios son los verdaderos creadores de la violencia, los que han desatado el odio, y estos diarios hacen aparecer ante los ojos de la opinión pública, de la gente sencilla, como si su origen estuviera en la izquierda. Para crear esa imagen les sirve todo lo que hace el MIR, que identifica en forma dogmática revolución con violencia física. Ellos no entienden que hay acto revolucionario si no hay enfrentamiento. Esto ayuda a la campaña de los enemigos del Gobierno Popular en su afán de desatar la violencia reaccionaria.

La "reconstrucción"

Eduardo Frei ha impulsado su campaña bajo el designio de la "reconstrucción". Este concepto significa, según sus consignas, des-

truir lo que hay para empezar de nuevo, es decir, como lo han dicho ellos mismos, partir de cero. ¿De qué manera cree usted que ellos pretenden “reconstruir”?

La UP ha destruido situaciones de privilegio. Y eso es la base de la construcción real del bienestar para la mayoría de los chilenos. Es, por ejemplo, la reconstrucción de la soberanía y de la independencia escamoteada por las concesiones de la oligarquía. Es la reconstrucción de la dignidad del campesino y del obrero. Ahora bien, es distinto el concepto de “reconstrucción” cuando los reaccionarios hablan de que no les importa partir de cero. En ese caso reflejan su decisión de recurrir incluso a la guerra civil, al enfrentamiento armado, para reconquistar sus posiciones de poder y reconstruir el sistema de privilegios. Estamos convencidos de que a estos designios se opone la inmensa mayoría de los chilenos, incluso, muchos que no están con el Gobierno, pero que mucho menos están con las decisiones de los fascistas, de imponer en Chile la guerra fratricida, de reeditar en nuestra patria la guerra de España, donde en nombre de una democracia y libertad supuestamente amenazadas por un Gobierno Popular, murió un millón de personas y que cuesta todavía 35 años de fascismo, cuyo fin aún no se vislumbra.

Frei se ha dado cuenta de la debilidad del argumento de la “reconstrucción”, pero cazado con su propaganda tiene que insistir en él. Entonces, habla de la reconstrucción de la honra, del honor, de la honradez. No le resulta un argumento muy fuerte, cuando queda en evidencia que él y sus acólitos organizan el cohecho, participan en el mercado negro, dejan al descubierto los negociados que hicieron bajo su Gobierno.

El “nacionalismo” reaccionario

¿Qué sentido le encuentra usted al criterio “nacionalista” o de “unidad nacional” que ahora exalta la extrema derecha?

Nosotros, los comunistas, somos una fuerza profundamente patriótica que, expresando el sentimiento de la clase obrera, levantó desde su nacimiento, como expresión política, la lucha contra la opresión extranjera, contra el imperialismo y por la defensa y el desarrollo de los valores nacionales. Nuestro patriotismo no tiene nada que ver con el nacionalismo burgués, que identifica los intereses de la patria con los de los negociantes y capitalistas. Estos hablan de nacionalismo y entregan el cobre al extranjero, hablan de unidad nacional al mismo tiempo que explotan con sueldos y salarios miserables a la mayoría de sus compatriotas. Creemos que en el pasado estas consignas pudieron haber producido algún efecto en las masas. Pero después de dos años de Gobierno Popular, cuando queda en claro que solo una conducción del pueblo de los asuntos del Gobierno hace de Chile un país verdaderamente libre, con voz propia en el concierto internacional, la mayoría de los chilenos

comprende que la defensa de los intereses permanentes de la Patria está representada hoy por la UP, por sus fuerzas populares.

Gasto público excesivo

La oposición critica también al Gobierno Popular por el gasto público excesivo, por las emisiones inorgánicas. ¿Qué puede responder al respecto?

Eso es una frescura. Basta con mirar lo que el Parlamento, dominado por la oposición, ha hecho con los reajustes de sueldos y salarios. El primer reajuste -enero del 71- lo despacharon financiado en un 30%, lo que significa que la oposición a conciencia obligó al Gobierno a imprimir billetes para cancelar el reajuste a los trabajadores. El reajuste de enero del 72 lo despacharon con un financiamiento del 25 por ciento y el 75 por ciento restante hubo que pagarlo imprimiendo billetes. El de octubre del 72, lo despacharon con un financiamiento del 18 por ciento y el 82 por ciento restante ha habido que pagarlo de la misma forma. Hoy día se niegan a discutir el reajuste y para ocultar la desaprensión con que abordan los problemas de los trabajadores lanzan la proposición demagógica de imprimir billetes de nuevo para pagar el reajuste. Esta es su política. Crean primero el problema y después lanzan la piedra contra el Gobierno. El movimiento obrero exige con razón que haya un reajuste financiado sobre la base de los impuestos que paguen los sectores adinerados. Esto significa reajuste sin imprimir billetes, sin inflación, y esta es la política del Gobierno Popular.

Pies de fotos: 1. “Entre los pobladores del Tercer Distrito, el más grande de Santiago, el candidato del PC”, 2. “Los trabajadores que apoyarán a Insunza lo reciben durante su faena”, 3. “El orador. El candidato durante una alocución en la sede del PC”, 4. “Con los pobladores. Los pobladores escuchan la palabra esclarecedora del diputado comunista”.

Fuerte votación de la U.P. derrotará a la sedición

El Siglo, 4 de marzo de 1973

El acto de la UP entró el habla a los reaccionarios.- La guerra civil, desig-
nio de la oligarquía.- Renán Fuentealba suma al PDC al golpismo.- Votar por
la UP es votar por el desarrollo democrático contra el enfrentamiento armado.

La decisión electoral que tendrá lugar hoy día tiene una importancia relevante para el desarrollo de la vida política de nuestro país. Como lo expresó Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista, “su importancia no deriva tanto de los cambios que ella pueda producir en la composición misma del Parlamento como del hecho de que tendrán lugar en el marco de una violenta pugna política en un momento decisivo y difícil de la historia nacional”.

La magnitud que alcanzó el acto final de proclamación de las candidaturas de la Unidad Popular en las calles de Santiago, como en otras ciudades del país, pusieron en evidencia que la clase obrera y el pueblo aprecian adecuadamente la significación del acto electoral.

La sedición detrás del “plebiscito”

Las masas populares manifestaron categóricamente su decisión de salir al paso de la estrategia política de la oligarquía que, en connivencia con el imperialismo norteamericano, se propone echar abajo al Gobierno Popular. Y este empeño quieren llevarlo adelante cualesquiera sean los resultados de las elecciones de hoy.

Los reaccionarios han levantado la teoría sediciosa e inconstitucional de que esta elección constituiría un plebiscito, que el Presidente de la República debiera abandonar su cargo si la oposición obtuviese un voto más de la mayoría electoral.

Esta tesis ha sido levantada por los fascistas que dirigen el Partido Nacional. Ha sido inventada cuando quedó claro la imposibilidad absoluta de obtener los 2 tercios en el Senado para acusar en forma fraudulenta al Presidente de la República y destituirlo, dando así un barniz “constitucional” al golpe de estado que la oligarquía y el imperialismo buscan frenéticamente.

En los últimos días el Partido Demócrata Cristiano aparece sumándose a la actitud delirante del Partido Nacional. En declaraciones a los periodistas extranjeros el Presidente de ese Partido, Renán Fuentealba, cuando se le preguntó si el PDC propicia la caída de Allende, respondió: “no propiciamos el golpe de estado. Creemos que se puede producir el hecho de forma constitucional”.

La teoría del plebiscito es peregrina y golpista. El senador Corvalán subrayó con razón que “como lo sostuviera en octubre pasado Radomiro Tomic, con esa teoría casi todos los Presidentes de Chile hubiesen tenido que abandonar sus cargos antes del término de su mandato. Habría tenido que hacerlo Frei cuando seis meses después de iniciado su Gobierno en las elecciones parlamentarias de marzo de 1965 obtuvo el 42% de la votación y sobre todo tendría que haberlo hecho cuando en marzo de 1969, también en elecciones parlamentarias, logró solo el 29% del electorado”.

Votar contra la guerra civil

Los argumentos de los reaccionarios nacionales y de la derecha freísta del PDC, abren paso en los hechos al desencadenamiento en nuestra patria de un baño de sangre, de la guerra civil. Cada voto por la llamada Confederación Democrática, más allá de la voluntad de muchos que confundidos les entreguen sus apoyos, se transforma en una ayuda a la escalada que conduce a nuestra patria al enfrentamiento armado provocado por los reaccionarios.

Esto debe tenerlo presente el pueblo. Las acciones de los reaccionarios son la continuidad de una política de clase que a través de generaciones se ha levantado contra el progreso. Corvalán precisó “los descendientes de aquellos que durante la guerra de independencia se aliaron al rey Fernando VII y firmaron el acta de la traición nacional; los que a fines del siglo pasado se levantaron en armas contra el Presidente Balmaceda y abrieron las puertas del país a la penetración del imperialismo inglés; los que en agosto de 1939 se alzaron, aunque sin éxito, contra el Gobierno del Presidente Aguirre Cerda; los que en octubre de 1970 participaron en el siniestro complot de la CIA y la ITT y llegaron al asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider; los que en meses recientes organizaron el lock-out de los dueños de camiones y trataron de paralizar la marcha económica del país; los que durante meses y meses han llamado a los chilenos a ‘acumular rabia’ contra el Gobierno Popular; los que se han atrevido a decir que ‘los únicos marxistas buenos son los marxistas muertos’; los que escriben en los muros de Santiago la palabra Yakarta, que es nombre de la capital de Indonesia, donde hace algunos años se produjo un golpe de Estado y en 24 horas fueron asesinados 300 mil patriotas; los que aún le cantan loas a Hitler y organizan sus propias guardias armadas fascistas, están decididos a llegar hasta el baño de sangre en defensa de sus privilegios de clase y de los intereses de los imperialistas que hasta ayer eran dueños de nuestras riquezas principales”.

Hay que liquidar el mercado negro

El espíritu de combate mostrado por el pueblo en el curso de la campaña electoral y ratificado por las manifestaciones de masas con que esta culminó, demuestran que hay fuerzas suficientes para evitar el enfrentamiento armado.

La elección de hoy se anuda en torno a asuntos capitales. La alternativa se ha delineado con precisión: se está con el progreso o con el pasado, se está con el pueblo o contra él. La agresión de la oligarquía y el imperialismo ha producido dificultades serias al pueblo de Chile. Los problemas de abastecimiento creados por el mercado negro, el acaparamiento y la especulación golpean a miles de familias del pueblo. La responsabilidad de los reaccionarios agrupados en la llamada CODE en la existencia de estos problemas es doble: por una parte, provocan los problemas de abastecimiento y, por otra,

han negado al Gobierno Popular las herramientas para que a través de la ley contra el delito económico ponga fin al mercado negro y la especulación. Cada voto por la Unidad Popular expresará la decisión del pueblo para que el Parlamento entregue herramientas que permitan poner fin a este problema.

Sacar adelante los reajustes

Los trabajadores que viven de un sueldo o un salario sufren el impacto de la inflación sobre su poder adquisitivo. La inflación sigue siendo el gran negocio de los ricos. Sus causas siguen estando en el poder económico que aún sustenta la oligarquía. Los reajustes de salario propuestos por el Gobierno Popular con la exigencia de que sean financiados totalmente a costa de los privilegiados, son una necesidad impostergable.

La mayoría opositora se ha hecho responsable de impedir el pago de los reajustes desde el 1° de marzo recién pasado, como lo proponía el Gobierno Popular. Cada voto del pueblo por la Unidad Popular será una exigencia para el despacho rápido del reajuste de sueldos y salarios con financiamiento que corra por cuenta de los poderosos.

En definitiva, la solución de cada problema del pueblo, la superación de las dificultades del presente está vinculada a la fuerza que el movimiento popular muestre en la elección de hoy. Una fuerte votación para los candidatos de la Unidad Popular facilitará la marcha del proceso revolucionario, permitirá dar en mejores condiciones las batallas del porvenir, asegurará que Chile salga adelante por el camino del progreso construido en base al trabajo y sacrificio y al impulso de la revolución.

Una gran victoria

El Siglo, 11 de marzo de 1973

Repercusión mundial del éxito de la UP.- Nuevas batallas en mejores condiciones.- La mayoría del pueblo apoya el Gobierno.- Lo del MAPU.- La desesperación de los reaccionarios.

Las elecciones parlamentarias del domingo pasado constituyeron una gran victoria del pueblo de Chile. Los resultados indican que la Unidad Popular obtuvo casi un 44% de los votos, con lo que el Gobierno, que encabeza el compañero Salvador Allende, se transforma en el único Gobierno chileno en la historia contemporánea que es capaz de obtener, a 2 años y medio de iniciado, más votos que aquéllos con los que fue elegido.

Repercusión mundial

Toda la prensa mundial ha comentado el resultado de estas elecciones como una gran victoria de la Unidad Popular. En la campaña electoral francesa, también victoriosa para la Izquierda, la reacción de ese país acuñó el slogan “Nos ofrecen un Perú y nos darán un Chile”. Especulaban así con la imagen distorsionada de la situación de nuestra patria que han inventado las agencias de prensa imperialistas que querían hacer suponer al mundo entero que el Gobierno Popular había fracasado y perdido todo apoyo. Un artículo publicado en el diario “Le Monde” de París por el publicista Régis Debray pregunta con razón cómo la Derecha francesa va a explicar ahora el inmenso respaldo popular obtenido por nuestro Gobierno. No cabe duda que el resultado electoral chileno se ha transformado en una importante contribución al éxito de las fuerzas democráticas y revolucionarias francesas y del mundo entero.

Mayoría abrumadora del pueblo

Los resultados de la jornada del domingo subrayan la poderosa presencia de la clase obrera como pilar del proceso revolucionario chileno. Los escrutinios muestran que la inmensa mayoría de los trabajadores dieron su apoyo a la Unidad Popular. La votación campesina se volcó también en favor del Gobierno, y este recibió además un fuerte apoyo de las capas medias pese al empeño que el enemigo ha colocado en presentarlo como adversario de estos sectores sociales. Entre los hechos notables de la victoria popular hay que poner de relieve también el poderoso apoyo juvenil expresado en la votación de las mesas nuevas y el notable incremento de la proporción de votos femeninos. En el acto de celebración de la victoria en el teatro Caupolicán, el Secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán, hacía notar que “la primera vez que las mujeres votaron en Chile de 100 votos que recibían los partidos de izquierda solo 13 procedían de ellas, y ahora, de cada 100 personas que sufragan por la izquierda 39 son mujeres”.

El derecho a pataleo

La derrota de los reaccionarios ha sido contundente. La demostración más evidente de ello es que después de haber dado a las elecciones y a su resultado un carácter trascendental para el destino de Chile, después de haber insistido en ello hasta altas horas de la noche del día mismo de la elección, sin haber presentado reclamo alguno sobre su desarrollo, han hablado con posterioridad de fraude electoral.

Es esta una maniobra diversionista y detrás de ella asoma el afán de insistir en los designios sediciosos que inspiran a la reacción chilena.

Las elecciones significaron la derrota vergonzosa de los políticos bur-

gueses más anticomunistas. En los días previos a la elección el traidor González Videla expresó su apoyo público a los candidatos de las fracciones disidentes del Partido Radical. Todos fueron derrotados: Julio Durán, Alberto Baltra, Raúl Morales Adriasola, encabezan la lista de los que fueron sepultados por el repudio nacional.

Los resultados en Santiago constituyeron una gran victoria para el proceso revolucionario. El señor Frei obtuvo una votación inmensamente menor a sus expectativas, votación que no llegó a ser ni siquiera la primera mayoría nacional en proporción de votos alcanzados sobre el total de votantes de la agrupación. El nazi Onofre Jarpa fue relegado al 4º lugar, detrás de las votaciones alcanzadas por los senadores electos de la Unidad Popular, Volodia Teitelboim y Carlos Altamirano.

La votación comunista

Los resultados alcanzados por el Partido Comunista ponen de relieve, otra vez, la solidez del apoyo que gana en el seno del pueblo. El Partido obtuvo 477 mil 868 votos en las municipales del 71 y ahora 627 mil, lo que significa un ascenso en el porcentaje de 16,9% obtenido en las municipales al 17,1% obtenido en la elección del domingo. El Partido Comunista mantiene así la tradición de ser el único Partido en la historia electoral de los últimos 15 años que sube ininterrumpidamente su porcentaje.

La victoria del Partido Comunista se puede apreciar también en la votación de Volodia Teitelboim que obtuvo en Santiago la 2º mayoría y la primera dentro de la Unidad Popular. El Partido Comunista aprecia con estos resultados el respaldo de una línea política revolucionaria, consecuente y realista, que asume plenamente su papel en la conducción revolucionaria común, que afirma la lucha de masas por el desarrollo de sus derechos sin escabullir el cumplimiento de los deberes que emanan del trabajo revolucionario.

El pueblo debe seguir alerta

Los resultados electorales abren perspectivas nuevas, más sólidas para el desarrollo del proceso revolucionario. El combate contra la reacción se da hoy en mejores condiciones, para vencer la resistencia a los cambios sociales.

En el discurso al que hemos hecho referencia, Luis Corvalán anota a propósito de la acción de los reaccionarios: “Se conocen todas las tentativas que han realizado para derribar al Gobierno. Lo que ahora interesa dejar en claro es que los resultados de las elecciones no los harán desistir de tal propósito. Yo diría que, por el contrario, ahora más que nunca, antes de que para ellos sea tarde, tratarán de promover algún tipo de movimiento sedicioso. Tenemos antecedentes como para afirmar que el sector más reaccionario de

la oposición ha llegado a la conclusión de que tiene que tirarse el salto. Entre otras alternativas barajan la posibilidad de realizar un nuevo paro sedicioso con los Vilarín y los Cumsille”.

Esta determinación es la que fluye de las declaraciones del nazi Jarpa en conferencia de prensa, el día viernes, donde ha llamado a la mantención de la unión reaccionaria en la CODE para cambiar el Gobierno.

Nuevas tareas en mejores condiciones

El resultado electoral plantea, por otra parte, al Gobierno Popular, nuevas obligaciones para responder a la confianza de las masas. La alta votación, obtenida mientras pesan sobre el pueblo duros problemas, exige la adopción urgente de medidas para resolverlos. Los problemas de abastecimiento, la obtención rápida del reajuste de sueldos y salarios propuesto por el Gobierno, financiado por los poderosos y aplicado sin producir impacto inflacionario, el desarrollo creciente de la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas y el país, la constitución definitiva y total del área social de producción como la ha propuesto el Gobierno, la aprobación de las leyes de delito económico, que permitan terminar con la especulación y el mercado negro, son tareas que se ponen al orden del día, puesto que las elecciones favorecen la aplicación consecuente del Programa, y una actitud más enérgica del Gobierno frente a los sectores reaccionarios.

Lo del MAPU

En el curso de la semana se han presentado agudos problemas en el seno del MAPU. El Partido Comunista ha mantenido siempre una actitud de prescindencia respecto de los problemas internos de sus aliados. En este caso, más allá de la maledicencia ultraizquierdista publicitada como es natural por los diarios de derecha, esta actitud no ha variado.

El Partido Comunista está interesado en el fortalecimiento de la Unidad Popular. En su discurso del teatro Caupolicán, el Secretario General, Luis Corvalán, expresó: “Por sobre todo, creemos que el deber de los revolucionarios, de cada uno de los partidos de la Unidad Popular, es lograr una mayor cohesión en nuestras filas”.

Esta cohesión es posible más allá de las desavenencias que el propio Secretario General comunista constató. Y lo es en base a la existencia de un programa común, del apoyo al Gobierno Popular, de la comprensión clara de que el éxito del proceso revolucionario exige asegurar el éxito del Gobierno Popular. Eso trae consigo la necesidad de enfrentar sin vacilaciones las presiones ultraizquierdistas que alientan la creación de un fantasmagórico “poder popular independiente del Gobierno”, propuesto por el MIR, que

solo podría contribuir al debilitamiento del Gobierno Popular, que es el que recibe la embestida del imperialismo y la oligarquía y la resiste exitosamente, como lo ha mostrado el resultado electoral del domingo. Por ello el interés de la clase obrera y del pueblo es que se desarrolle y fortalezca todo lo que tienda a la cohesión de la Unidad Popular.

El Pueblo a la ofensiva

El Siglo, 17 de marzo de 1973

Se combate ahora por un anticipo de reajuste financiado.- La iniciativa de la DC y sus socios del PN es inconstitucional.- El MIR le hace el juego a la reacción buscando la división de la UP.- “La unidad -dice Allende- ha sido la clave de las victorias del pueblo”.

Después de la gran victoria popular obtenidas en las elecciones parlamentarias del domingo 4 de marzo pasado, en la que los partidos de la Unidad Popular conquistaron nuevas bancas en el Parlamento y entregaron un respaldo sólido y sin precedentes al Gobierno que encabeza el Presidente Allende, la lucha de los trabajadores y su Gobierno se ha centrado en el despacho financiado del proyecto de anticipo de reajuste, que compensa el deterioro del poder adquisitivo, verificados en los meses de octubre a enero pasados.

Es indispensable recordar que la mayoría opositora de la Cámara de Diputados acordó, en los últimos días de febrero, un trámite de simple urgencia al proyecto, rechazando la petición de extrema y la suma urgencia solicitada por el Gobierno, provocando una dilación del trámite parlamentario, conforme al cual la Cámara de Diputados tiene como plazo hasta el 23 de marzo para el despacho del primer trámite.

Por anticipo de reajuste financiado

Sin embargo, el problema no radica tan solo en la fecha de su aprobación, sino, fundamentalmente, en que el proyecto sea despachado debidamente financiado.

Como se ha expresado en reiteradas oportunidades, el Gobierno y los trabajadores no aceptarán que la mayoría reaccionaria del Congreso niegue, desvirtúe o proponga falsas alternativas de financiamiento.

La lucha por el financiamiento del proyecto de anticipo de reajuste es expresión de la lucha de clases y en esta pugna los trabajadores y su Gobierno conforman uno de los bandos, mientras en el otro se ubican los sectores

minoritarios y privilegiados que han hecho pingües ganancias con el desarrollo del capitalismo especulativo, el mercado negro, la evasión tributaria y un sinnúmero de actividades fraudulentas, que han presionado al mercado como agentes de inflación. Se trata, entonces, de un pliego de los trabajadores, patrocinado por el Gobierno Popular, contra la mayoría reaccionaria del Congreso.

El monto del anticipo del reajuste será fruto de lo que la lucha de masas sea capaz de arrebatarles a los grupos parasitarios de la economía, por lo que es de toda justicia gravar drásticamente a las mafias que operan en el mercado negro, a las grandes mansiones, a los suntuarios, a los lujos de una clase ociosa y a los accionistas de las grandes empresas. Los recursos están ahí y de allí deben salir.

Los trabajadores comparten plenamente estos criterios y comprenden que se necesita para este combate la más amplia movilización de masas y la CUT despliega en estos momentos sus banderas de lucha, mostrando su responsabilidad patriótica al defender el proyecto del Gobierno, al lanzar a todos sus efectivos al combate contra sus enemigos de clase.

En todos los lugares de producción, en las fábricas, en las empresas, en los asentamientos, en las reparticiones públicas, allí donde el pueblo trabaja y crea para la Patria debe desatarse un debate de enjuiciamiento de los politiqueros que protegen el bolsillo de los magnates y, al mismo tiempo, debe expresarse con pasión la opinión de la clase obrera sobre las grandes tareas de la economía. Precisamente son las tareas de la producción las que pasan a primer plano para resolver los transitorios problemas que afectan a la población para consolidar y hacer avanzar el proceso revolucionario chileno. Solo por ese camino se dilucidará la pugna por el poder político.

Iniciativa PDC-PN es inconstitucional

“El Mercurio” consuela a los derrotados de la desarticulada CODE y aconseja un repliegue táctico para no cometer errores derivados de esa extraña “aptitud de los opositores para pasar bruscamente de las exaltaciones a depresiones inmotivadas” y los llama a no seguir viviendo de ilusiones y boberías puesto que “los resultados electorales invitan al realismo político”, todo lo cual le permite amalgamar ciertos esfuerzos para que no continúe desgranándose el choclo, y salvar los intereses de los potentados. Y precisamente los diputados nacionales Patricio Phillips y Engelberto Frías suscriben una iniciativa inconstitucional, demagógica e irresponsable del PDC en el sentido de “financiar” el anticipo de reajuste a través del expediente de la devaluación de la moneda chilena. En efecto, en el artículo 21 de esa peregrina proposición se señala “Establécese un impuesto, equivalente al cincuenta por ciento del alza del Índice de Precios al Consumidor, ocurrido entre el 31 de agosto de 1972 y el 28 de febrero de 1973, sobre el valor de las divisas desti-

nadas a cualquier uso”. Además, los reaccionarios rechazan el impuesto a la ganancia al capital que propone el proyecto del Gobierno.

Ante esta actitud de defensa ciega de los grandes intereses y de exageraciones demagógicas y politiqueras se opone la firme actitud del Gobierno de no aceptar proposiciones de financiamiento que signifiquen un desborde inflacionista y que sean los trabajadores los que paguen el reajuste. Por eso es que es plenamente correcta la apreciación hecha por el diputado comunista José Cademártori en relación a la proposición DC: “Es un proyecto inflacionista, antipopular, que ha sido presentado para defender los intereses de los grandes accionistas y de los especuladores”.

El MIR por la división de la UP

La burguesía, derrotada una vez más por el pueblo el 4 de marzo, trata de reconstruir la moral de sus huestes. Se esfuerza por disputar la iniciativa política y busca el contragolpe -aunque sea publicitario- a las posiciones del movimiento popular, sin abandonar su objetivo central de crear condiciones para el derribamiento del Gobierno Popular.

Para tal efecto, apela a todo cuanto esté a su alcance. Le sirven mañosamente la derrota de la coalición gaullista en Francia (en que la izquierda obtiene más de cien nuevas bancas), los problemas de abastecimiento, las provocaciones fascistas, los problemas internos del MAPU para derivar de estos últimos una supuesta crisis de la Unidad Popular y del Gobierno.

Pero el mejor favor a estos propósitos se lo ha prestado el MIR, que públicamente ha expresado sus intenciones de dividir a la Unidad Popular, postulando un “poder popular” al margen del Gobierno y antagónico con el Programa de la UP y entrometiéndose groseramente en los asuntos internos de los partidos populares, aparte de proferir insultos intolerables al Presidente Allende y a los partidos revolucionarios.

Los comunistas estamos interesados en el fortalecimiento de la Unidad Popular y siempre hemos adoptado una actitud de prescindencia respecto de los problemas internos de los partidos aliados. A pesar de cualquier desavenencia el deber de los revolucionarios es luchar por una mayor cohesión y eficacia en el accionar de los destacamentos de la revolución y apartar las posiciones extrañas a los intereses del proletariado.

La carta del Presidente Allende

Debe abrirse paso a todo lo que cohesione las filas de la Unidad Popular, destacamento político unitario del pueblo. En esa dirección son de enorme valor los juicios emitidos por el Presidente Allende en carta que dirigiera al senador Rafael Agustín Gumucio, presidente de la Unidad Popular, en la

que señala entre otras cosas: “La unidad ha sido la clave de las victorias del pueblo. La unidad es y será la clave de las victorias venideras”. “La inmensa confianza depositada en nosotros significa una mayor responsabilidad para quienes dirigimos el proceso revolucionario”. “Estimo oportuno plantear la urgencia de organizar un Congreso Nacional de la Unidad Popular que, de modo orgánico y planificado, promueva la más vasta participación del pueblo que nuestro país haya jamás conocido, participación que le dé posibilidades reales y auténticas de decisión en todos los niveles y muy especialmente en aquellos que se refieren a la producción, distribución y consumo de bienes”. En otra parte el Presidente Allende acota: “El pueblo debe contar con una dirección política unitaria y eficaz. Pueblo, Gobierno, organizaciones de masas deben actuar en un mismo sentido”.

Esa es precisamente la garantía de las victorias futuras, en las tareas cotidianas de la revolución chilena. Y adquiere relevancia definir un conjunto de asuntos que apuntan a la consolidación de una nueva y eficiente economía nacional y el propio Presidente Allende sugiere como temas de un debate nacional lo relativo a “Completar y señalar definitivamente los contornos del Área de Propiedad Social, desarrollar la Reforma Agraria de acuerdo con las necesidades presentes, perfeccionar los métodos de gestión y organización de los centros de trabajo, establecer mecanismos de emulación y estímulo para aumentar el rendimiento laboral, lograr la plena incorporación de la clase obrera en la dirección del proceso económico y político, combatir drásticamente el mercado negro” y el desarrollo de un conjunto de iniciativas de masas de gran interés.

Movilización de masas por el reajuste

El Siglo, 23 de marzo de 1973

A parar en la calle la burla de la oposición.- Los reaccionarios pisotean la Constitución y la ley.- El Tribunal Constitucional tiene la palabra.- El anticipo de reajuste lo deben financiar los magnates.- El pueblo y su Gobierno no aceptarán proyectos desfinanciados o inflacionarios.- El Contralor enerva la acción del Gobierno y provoca a los trabajadores.- El próximo miércoles parte el Pleno del Comité Central del PC.

Los trabajadores han iniciado una amplia movilización de masas en defensa del anticipo de reajuste y por el despacho financiado de la iniciativa presentada por el Gobierno Popular. Pasado mañana el pueblo de Santiago se concentrará en la Avenida Bulnes para advertirles a los reaccionarios que

no tolerará el despacho irresponsable de leyes desfinanciadas que desencadenen presiones inflacionarias.

Es esta una batalla política de la clase obrera. Es la lucha por lograr una redistribución más democrática del ingreso nacional. Es un debate político en que se ponen de relieve las nuevas responsabilidades de los trabajadores en la construcción de la nueva economía, en que predominan los intereses patrióticos de la clase obrera para abordar la solución de los problemas económicos, afectando los irritantes privilegios de sectores parasitarios que han utilizado todos los instrumentos a su alcance para distorsionar el proceso productivo nacional. Es la lucha de las multitudes en defensa de sus conquistas sociales y económicas, garantizadas por el Gobierno que encabeza Salvador Allende.

Descuartizaron el Proyecto y violaron la Constitución

La reacción desnaturalizó el proyecto en la discusión en la Cámara de Diputados. Burlándose de los intereses de los trabajadores, desfinanció la iniciativa y, fiel a sus intereses de clase, se las arregló para proteger a las grandes mansiones, al capital especulativo y a los tenedores de acciones de las grandes empresas. En cambio, propuso la devaluación de la moneda chilena y señaló como hipotética fuente de financiamiento el agravamiento de un proceso inflacionario.

Pero, los reaccionarios para materializar la defensa ciega de sus privilegios, no se detuvieron en pisotear la Constitución y en ponerse abiertamente al margen de la ley, al asumir prerrogativas que solo corresponden al Presidente de la República.

Es por eso que el Gobierno presentó un recurso ante el Tribunal Constitucional, en el que puntualiza que el art. 45, inciso 2° de la Constitución Política prescribe que “corresponderá exclusivamente al Presidente de la República la iniciativa... para fijar o modificar las remuneraciones y demás beneficios pecuniarios del personal de los servicios de la administración del Estado, tanto central como descentralizada: para fijar los sueldos o salarios mínimos de los trabajadores del sector privado, aumentar obligatoriamente sus remuneraciones y demás beneficios económicos o alterar las bases que sirvan para determinarlos...”. Agrega el inciso 3° del precitado art. 45, que “el Congreso Nacional solo podrá aprobar o rechazar, o disminuir en su caso... los servicios o empleos y los beneficios pecuniarios a que se refiere el inciso anterior”.

El Tribunal Constitucional tiene diez días de plazo, prorrogable en otros diez, para pronunciarse sobre la mencionada apelación. Sin duda que solo cabe poner el trámite del proyecto de anticipo de reajuste en el marco de la Constitución y la ley, que los opositores dicen tanto defender y respetar, y

restablecer los criterios del Ejecutivo.

Pero esta batalla no solo tiene aspectos formales. Su éxito depende de la contundente movilización de masas que el pueblo despliega para obligar a los especuladores, agiotistas, ricachones y privilegiados a entregar los recursos para financiar el anticipo de reajuste. El pueblo y su Gobierno no tolerarán los desbordes inconstitucionales de los reaccionarios y velarán por los intereses de los trabajadores.

Las gracias del Contralor

Los enemigos de Chile, los que acaparan, especulan, apuestan todo a la desarticulación de la economía nacional; los que solo piensan en su bolsillo y no en el interés de la Patria, se parapetan en sus posiciones pretendiendo frenar el proceso revolucionario chileno.

No descansan en su labor de socavamiento y de obstrucción. Para cumplir tales fines ha salido a la palestra, nuevamente, el Contralor General de la República, el militante de la Democracia Radical, don Héctor Humeres. Su propósito es bien claro: limitar, restringir las atribuciones del Ejecutivo, restarle eficacia a la acción del Gobierno, interferir en el campo de la administración del Estado y, concretamente, participar de la conjura reaccionaria para impedir la formación del Área de Producción Social, devolver las empresas a sus patrones, arrebatarles las fábricas a los trabajadores que ahora las dirigen.

Ha sido el propio Ministro de Economía, el compañero Orlando Millas, quien en defensa de los intereses de los trabajadores ha debido puntualizar las atribuciones que competen al Gobierno, en un intercambio de cartas con el señor Humeres, en que ha sido nítido el propósito de respetar y hacer respetar las prerrogativas y atribuciones del Ejecutivo y garantizar el avance del cumplimiento de las tareas del Gobierno Popular conforme a la legislación vigente y de acuerdo a las nuevas responsabilidades que ha asumido la clase obrera en la vida económica del país.

La lucha de los trabajadores debe tener en cuenta también las actitudes de quienes abusan de su desempeño con el vano intento de frenar el avance del pueblo.

El Pleno del Partido Comunista

El próximo miércoles, y hasta el sábado 31, se reunirá en Santiago el Comité Central del Partido Comunista de Chile.

Abordará en profundidad la situación política que se presenta en el país después del extraordinario respaldo alcanzado por el Gobierno de la Unidad Popular en las elecciones del 4 de marzo pasado; valorará el avance de las fuerzas populares en la mencionada contienda; sacará de él las correspon-

dientes enseñanzas y pondrá en el centro del debate las nuevas tareas del pueblo en su lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad chilena.

Esta sesión plenaria del Comité Central ha despertado un creciente interés. La palabra de los comunistas es esperada por las masas. Este torneo adquiere una enorme significación por las circunstancias que rodean a su realización. Un conjunto de problemas debe ser abordado teniendo en cuenta los intereses supremos del país, de la clase obrera y del pueblo. Sin duda que el Pleno comunista será un aporte a la unidad de las fuerzas revolucionarias, a su eficaz acción común y al despliegue de una ofensiva de los trabajadores en el cumplimiento de las patrióticas tareas de la producción y de la distribución, en la apertura de un amplio cauce a la participación de los trabajadores, todo lo cual forma parte de una vasta ofensiva política e ideológica del pueblo contra sus enemigos nacionales e internacionales.

Elecciones parlamentarias

Editorial Principios, N°150, marzo-abril de 1973

En el presente número de “Principios” se incluyen, junto al análisis que hiciera el Secretario General del Partido Comunista, compañero Luis Corvalán, en el acto realizado en el Teatro Caupolicán, artículos que desde diversos ángulos analizan las elecciones parlamentarias del 4 de marzo, que significaron una extraordinaria victoria de la Unidad Popular y del Gobierno que preside el compañero Salvador Allende.

Todo este material se encuentra acompañado de otros trabajos que abordan importantes problemas de la actualidad nacional, tales como la mesa redonda que organizáramos acerca de la democratización de la educación, las perspectivas de la producción agraria o los problemas del abastecimiento de la población.

Nuestros lectores disponen así de una buena base para sacar sus propias conclusiones y, lo que es importante, para llevar adelante la discusión en los organismos partidarios o populares, en la búsqueda de las tareas más urgentes que enfrenta el movimiento popular.

El examen de las características y alcances de la victoria alcanzada debe llevarnos a comprobar la fuerza, profundidad y dimensiones de nuestro proceso revolucionario. Debe contribuir, también, a señalar los elementos positivos que coadyuvaron al éxito, de tal manera que acentuándolos en la actuación diaria de cada militante comunista, de todos los combatientes de la Unidad Popular, agregados aquellos miles de chilenos que están por los cambios, han de determinar la irreversibilidad de los avances logrados en

poco más de dos años de Gobierno Popular. A la inversa, los aspectos negativos deben ser también estudiados acuciosamente para corregir los errores y evitarlos en el futuro.

El respaldo obtenido en las elecciones por el Gobierno Popular debe servir de advertencia a los sectores sediciosos de la reacción, que en sus manejos golpistas no vacilan ni ante la perspectiva de arrastrar al país a una guerra civil. Como es dable esperar racionalidad alguna de parte del fascismo, no hay que descartar que obcecados por su propia propaganda terrorista y alentados por el imperialismo norteamericano, persistan en sus criminales propósitos. La movilización y la vigilancia populares deben acrecentarse, reforzadas por esta experiencia del 4 de marzo que debe servir de acicate para que Chile pueda continuar adelante con las transformaciones revolucionarias, sin llegarse, necesariamente, al enfrentamiento armado.

Los resultados de las elecciones favorecen el cumplimiento del Programa Básico del Gobierno, la adopción de medidas más enérgicas contra los sediciosos, la liquidación del mercado negro y la solución de los problemas de los trabajadores.

La alta votación obtenida en los centros densamente proletarios, el admirable avance que se registra en las zonas reformadas del agro, los éxitos alcanzados entre mujeres y jóvenes, el apreciable respaldo proveniente de las capas medias, constituyen el baluarte en que se estrellarán los aventureros golpistas.

Además, la presencia de las Fuerzas Armadas en el Gabinete constituye un importante factor de estabilidad del Gobierno Popular, la actividad coherente de los partidos que conforman la Unidad Popular, la unidad de los trabajadores en sus organismos sindicales, la participación popular a través de las diversas organizaciones sociales de respaldo al Gobierno y, en ningún caso, paralelas o contrapuestas, como lo pretenden los dirigentes del MIR, son la mejor garantía para seguir avanzando.

El trabajo del Partido y de las Juventudes Comunistas constituyó uno de los elementos decisivos del triunfo alcanzado. Por eso, ahora, el análisis y las medidas que se tomen en las células y demás organismos partidarios ha de fortalecer la acción de los comunistas, haciendo resaltar nítidamente el papel del Partido como destacamento de vanguardia de la clase obrera.

Finalmente, la extraordinaria repercusión que ha tenido en el exterior esta victoria popular, es un valioso estímulo para nuestro pueblo; de esta manera fortalece su conciencia de que su abnegada y vigorosa lucha forma parte significativa de los combates revolucionarios que se desarrollan en el ámbito mundial, adquiriendo, al mismo tiempo, una mayor certidumbre y un legítimo orgullo ante la magnitud de las tareas revolucionarias que cumple Chile por estos días.

Cohesión política y dirección económica única

El Siglo, 1 de abril de 1973

El Pleno Comunista traza la perspectiva de ganar la mayoría, cerrar el paso a la guerra civil y crear las condiciones para generar un nuevo Gobierno Popular y Revolucionario. El reforzamiento de la Unidad Socialista-Comunista y de toda la Unidad Popular es la base del éxito. Las tareas económicas o primer plano.

Durante 3 días se reunió en Santiago el Pleno del Comité Central del Partido Comunista. En los mismos días tuvo lugar también una sesión plenaria del Comité Central del Partido Socialista. Ambas reuniones estuvieron destinadas a analizar las nuevas condiciones políticas generadas por la gran victoria popular del 4 de marzo, victoria que permite llevar adelante el cumplimiento del Programa del Gobierno y superar las dificultades que se han venido presentando en el camino de la revolución chilena.

Las conclusiones del Pleno Socialista serán conocidas en los próximos días. Con seguridad serán una importante contribución a la unidad de las fuerzas populares y revolucionarias, fundamental para los intereses de la revolución.

El Pleno Comunista, por su parte, se ha trazado objetivos audaces para llevarlos adelante, en base a la unidad socialista-comunista y de todas las fuerzas de la Unidad Popular.

Cohesión política y dirección económica única

En el Informe Central, rendido por el Secretario General, senador Luis Corvalán, se expresa que el éxito obtenido en marzo “abre la perspectiva de que ganemos a la mayoría del país” y vincula el cumplimiento de esta tarea revolucionaria fundamental al logro de dos condiciones decisivas: la cohesión política de las fuerzas populares y la dirección económica única que nos permita superar con éxito las dificultades y llevar adelante nuestra revolución.

“Podemos afirmar -dijo Corvalán- que sostener a todo trance el Gobierno, contra cualquier tentativa de echarlo abajo, es nuestra primera obligación”. Esta decisión conlleva la de cerrar el paso a la guerra civil alentada desde fuera y desde adentro y es una bandera que une a la inmensa mayoría del país. “La segunda -agregó- es lograr, en forma simultánea, extender y profundizar el proceso revolucionario. Sobre tales bases debemos asegurar lo que hemos llamado más de alguna vez el desarrollo normal de los acontecimientos con vistas a generar en las elecciones presidenciales de 1976 un

nuevo Gobierno Popular y revolucionario que continúe la obra que le ha correspondido iniciar al que ha encabezado el compañero Salvador Allende”.

El Pleno Comunista se ha propuesto, entonces, una perspectiva de largo aliento, perspectiva que será, a la vez, centro de las discusiones del XV Congreso Nacional del Partido, convocado para los últimos días de noviembre del presente año.

Esta perspectiva solo podrá hacerse realidad a través del combate cotidiano de la clase obrera y las masas populares. El combate en favor de la solución de sus problemas más sentidos, llevado adelante en conjunto con el Gobierno, permitirá conseguir que la mayoría del país se sume a la transformación revolucionaria de la sociedad.

Una sola línea en los asuntos capitales

La Unidad Popular cuenta con un Programa y una Plataforma comunes. La magnitud de las tareas que tenemos por delante, así como la necesidad de oponerse tenazmente a los esfuerzos de los enemigos para dividir a la clase obrera, a las organizaciones de masas y al movimiento popular, imponen la necesidad de una mayor cohesión política, de un fortalecimiento de las relaciones socialista-comunista y un entendimiento cada vez más estrecho entre todos los partidos que integran la Unidad Popular. No obstante la existencia y expresión legítima de matices diversos entre los partidos, lo que no puede subsistir en la Unidad Popular, si queremos garantizar el éxito de la revolución, es la existencia de 2 o más orientaciones, de 2 o más líneas respecto a la forma de encarar cuestiones vitales, por ejemplo, la conformación de las diversas áreas de propiedad o el problema de la distribución.

“En fallas como estas -dijo Corvalán- todos los partidos tenemos mayor o menor responsabilidad. Lo importante es que con el esfuerzo de todos superemos tan dañina situación”.

La Unidad Popular enfrenta el permanente embate del enemigo para conseguir la división. El ataque se hace de derecha y de “izquierda”. Hoy por hoy el riesgo principal para la cohesión de las fuerzas populares y revolucionarias lo constituye el esfuerzo divisionista en que se empeña la ultraderecha. En estas condiciones los esfuerzos para avanzar en el logro de los objetivos revolucionarios imponen que, junto a la lucha contra los enemigos principales se libere el combate ideológico y político a fondo contra los seudorevolucionarios que pretenden enfrentar a unos partidos de la Unidad Popular con otros y socavar la base del Gobierno Popular, intentando crear un fantasmagórico poder popular alternativo e independiente.

Participación y dirección del proletariado

La mayor cohesión política de la Unidad Popular y del Gobierno, plantea el Pleno Comunista, debe expresarse ante todo en una dirección económica única y centralizada. Solo sobre esta base será posible atender las necesidades más urgentes de las masas, la más importante de las cuales es asegurar el abastecimiento de la población.

El Pleno Comunista da inmensa relevancia a los problemas económicos, partiendo de la base de que los enemigos tratan de provocar en el país la debacle económica y financiera para facilitar la puesta en marcha de sus planes sediciosos.

El Informe de Corvalán plantea la urgencia de reemplazar la dirección del proceso económico que bajo los gobiernos del pasado ejercía la oligarquía financiera, dirección que el Gobierno Popular ha quebrado en lo fundamental, por la dirección que debe ejercer, en nuestro caso, el proletariado.

La base indispensable para lograr la dirección única y planificada de la economía, para llevar adelante con éxito la batalla de la producción, para cambiar en definitiva las relaciones de producción, que es el asunto decisivo en todo proceso revolucionario, está en la toma de mayores responsabilidades por los trabajadores, en el desarrollo a nuevos niveles de la participación del proletariado.

Para abrir paso a la generación de esa nueva dirección, el Pleno Comunista propone la revisión y modificación de las formas de participación de los trabajadores puestas en práctica hasta hoy, planteando que los sindicatos y los dirigentes sindicales asuman junto a los ejecutivos designados por el Gobierno la plena dirección de las industrias.

10 puntos para asegurar el éxito

Para contribuir a la rápida modificación de la situación actual, para corregir los errores que ya nadie puede desconocer y lograr una dirección eficiente y orgánica de la economía nacional, el Partido Comunista ha avanzado 10 ideas simples y concretas posibles de ser comprendidas y acogidas de inmediato por los trabajadores y el pueblo en general. Estas son:

- 1.- El aprovechamiento total y óptimo de los equipos; 2.- Concentrar los esfuerzos de inversión, ante todo, en lo que contribuya al uso pleno de los equipos existentes; 3.- Mantener un contacto cotidiano entre los ejecutivos, técnicos y trabajadores, para la solución de problemas en cada unidad de trabajo; 4.- Considerar atentamente las proposiciones de los trabajadores y dar respuesta a ellas en un plazo perentorio; 5.- Realizar constantes intercambios de experiencias entre los trabajadores de diversas secciones y fábricas; 6.- Establecer estímulos morales y materiales para los mejores trabajadores;

7.- Propender al autofinanciamiento de las empresas mediante la disminución de los costos y el aumento de la productividad; 8.- Ligar los aumentos de salarios a la producción y productividad; 9.- Establecer la obligatoriedad del cumplimiento de las decisiones adoptadas y las sanciones correspondientes a los que no las cumplan; y, 10.- Hacer obligatoria la rendición de cuentas de los ejecutivos de las empresas ante sus superiores jerárquicos y ante la asamblea de los trabajadores.

El Pleno ha planteado a todos los militantes del Partido la necesidad de llevar a la discusión de masas desde ya estas proposiciones, las que podrán ser enriquecidas en el debate. Una línea de trabajo como esta permitirá obtener éxito en la planificación, en el aumento de la producción y la productividad y garantiza una dirección democrática del proceso productivo.

El XV Congreso del Partido

Con estas ideas el Partido Comunista marcha a la realización de su XV Congreso. “El nuevo Congreso -dijo Corvalán- lo celebraremos cuando compartimos responsabilidades de Gobierno... el Partido se ha esforzado con éxito por colocarse a la altura de las nuevas circunstancias, cumpliendo con lealtad y abnegación las tareas en el seno del Gobierno y de las masas. Cuando se ha conquistado el poder o una parte de él se requiere un Partido todavía más grande y más fuerte, más capaz, que esté en situación de penetrarse rápidamente de las nuevas tareas, de conocer los problemas, de tener suficiente dominio sobre los mismos, de aplicar el marxismo-leninismo a las nuevas condiciones”. La aplicación de las directrices del Pleno, como parte de la preparación del Congreso del Partido, servirán para dar un gran salto en esa dirección.

Grave discurso del jefe de los industriales chilenos

L'Unità, 2 de abril de 1973

Las maniobras de la derecha encuentran alimento en las posiciones irresponsables del MIR y otros grupos extremistas con los cuales ha firmemente polemizado el compañero Insunza en la reunión del CC del PC.

En el debate del Comité Central del PC chileno -que terminó ayer- el compañero Jorge Insunza, miembro de la Comisión Política, ha dicho al respecto: “El MIR se presenta cada día más abiertamente como un factor

de división del movimiento popular y debe ser combatido con firmeza, impidiendo que conquiste a su política suicida algún sector popular. La perspectiva -ha continuado Insunza- de la transformación de la Unidad Popular en una sólida mayoría es la única perspectiva verdaderamente revolucionaria. Las ideas que orientan nuestro trabajo actual, es decir obtener la cohesión política en la izquierda y la dirección económica única en el gobierno, son la base indispensable para alcanzar tal objetivo”. Insunza ha recordado las teorías que se difunden a propósito de la formación de un “polo” que reúna las así llamadas “fuerzas revolucionarias” dentro y fuera de la Unidad Popular, que han llegado hasta ventilar la constitución de un nuevo partido (según algunos se debería llamar “Partido Unificado de la Revolución”), destinado a reunir la Izquierda Cristiana, el MAPU, parte de los socialistas y naturalmente el MIR. Tal absurdo plan se basaba en la hipótesis de un avance electoral de esas fuerzas y de una baja electoral de los comunistas; lo cual -como se sabe- no sucedió. “La cohesión política -ha concluido Insunza- requiere un esfuerzo tenaz y paciente en la base y la necesidad de una lucha ideológica unitaria mucho más intensa de la conducida hasta ahora. La cohesión de las fuerzas populares exige la derrota de las posiciones de la ultraizquierda como tarea de primera importancia”.

Se fortalece la Unidad del Pueblo

El Siglo, 8 de abril de 1973

Amplias coincidencias entre comunistas y socialistas. Se fortalecen perspectivas para lograr cohesión política y dirección única de la economía. La ultraizquierda se lanza contra la unidad del movimiento popular. La corrupción del Poder Judicial vuelve a quedar en evidencia.

En el curso de la semana, el Partido Socialista dio a conocer las conclusiones de la reunión Plenaria, que se realizara paralelamente al Pleno del Comité Central del Partido Comunista. El documento del Partido Socialista confirma el alto grado de coincidencia que se alcanza entre los partidos de la Unidad Popular para apreciar la situación política y sus perspectivas. Se crean así favorables condiciones para que el Congreso del Partido de la Unidad Popular, resuelto a proposición del compañero Presidente Salvador Allende, consiga avances sustanciales en la cohesión política del movimiento popular y en su capacidad de generar una dirección única en asuntos esenciales para el éxito del proceso revolucionario, particularmente, en el campo de la economía, cuestión capital del momento.

Amplia base de coincidencias

Como se sabe, fueron precisamente estas dos cuestiones, cohesión política y dirección económica única, las que el Pleno del Comité Central del Partido Comunista consideró como decisivas para “sostener el Gobierno Popular contra cualquier tentativa en echarlo abajo”, lograr “en forma simultánea extender y profundizar el proceso revolucionario” y asegurar la generación en 1976 de “un nuevo Gobierno Popular y revolucionario que continúe la obra que le ha correspondido iniciar al que ha encabezado el compañero Salvador Allende”.

El Partido Comunista planteó como una tarea revolucionaria insoslayable la de ganar la mayoría en apoyo al Gobierno Popular y sus realizaciones y definió la lucha y participación de masas como el camino esencial para desarrollar el proceso de acumulación de fuerzas.

El Partido Socialista, por su parte, anota que en la batalla contra el fascismo y demás enemigos de clase, “el movimiento popular debe saber ampliar su base de sustentación, profundizando su influencia en el proletariado, atrayendo a su lado a los sectores de masas aún enajenados por la burguesía y sus falsos valores, incluso recuperando a aquellos trabajadores comprometidos con la Democracia Cristiana”.

Y más adelante, en el mismo documento, al definir las tareas para alcanzar el “control de la economía por la clase obrera y el poder popular”, la conclusión política del PS insiste en que “para avanzar en el sentido señalado, es necesario reafirmar el carácter revolucionario del Programa de la Unidad Popular, programa de la conquista del poder y de la transición al socialismo. Por lo tanto, es fundamental resguardar y fortalecer la alianza del proletariado con los sectores sociales no proletarios, cuyos intereses son también contemplados en el Programa. El carácter revolucionario de esta alianza se sustenta en el papel dirigente de la clase obrera, condición que solo es garantizada por la unidad socialista-comunista. La división de la clase obrera conduce inevitablemente al triunfo de la contrarrevolución”.

El PS rechaza divisionismo

El Partido Socialista subraya que “la defensa irrestricta del Gobierno Popular ha sido y sigue siendo una cuestión vital de la política del Partido”, plantea enfáticamente su respaldo a la necesidad de “cumplir integralmente el Programa de la Unidad Popular, avanzando con todo el poder del Gobierno y con la fuerza de las masas”, y precisa, también categóricamente, que el desarrollo de las formas de poder popular, de participación de masas en la dirección del proceso, no puede ser entendido como un poder alternativo al del Gobierno Popular.

En el documento del Partido Socialista se condenan categóricamente los intentos divisionistas de la ultraizquierda. La resolución política expresa que “los planteamientos en el sentido de levantar una alternativa o polo revolucionario diferente a la Unidad Popular, implican, de una u otra forma, la división y el aislamiento de la clase obrera, cancelando de hecho el proceso revolucionario en marcha”.

Insistiendo en estos planteamientos, el Partido Socialista declara que “considera indispensable tomar las medidas que aseguren una conducción política más homogénea del proceso, en función del cumplimiento acelerado del Programa”. “En este sentido -agrega- el Partido valora positivamente la significación y los alcances que debe tener un Congreso Nacional de la Unidad Popular”.

La ultraizquierda se juega en contra de la cohesión

La positiva marcha hacia nuevos niveles de unidad y cohesión política que se manifiestan en el movimiento popular después de la victoria de marzo desespera a los adversarios del Gobierno, tanto de derecha como de ultraizquierda. En una acción ciega, dirigida a frustrar, sin duda, este proceso unitario, grupos ultraizquierdistas desataron en el curso de la semana una ofensiva contra el Gobierno Popular, ampliamente publicitada por los órganos de derecha. Con antelación a estos hechos, el Presidente de la República alertó a la clase obrera y al pueblo sobre la preparación de esta ofensiva y llamó a las fuerzas populares a condenar la intentona divisionista. No obstante, pequeños grupos se lanzaron a acciones putschistas y debieron ser enfrentadas por el Gobierno. Estos incidentes sirvieron al MIR para lanzar un virulento ataque contra el Gobierno Popular, cuyo texto completo fue reproducido por el diario “El Mercurio”. Con lenguaje insolente, que viene caracterizando de más en más las alusiones del MIR al Gobierno Popular y al Presidente, la ultraizquierda trató de presentar a las fuerzas populares empeñadas en una política represiva, culpó al Gobierno de los problemas de abastecimiento que provocan los reaccionarios y pretendió, una vez más, sembrar la división en el movimiento popular al afirmar que en las acciones provocadoras habrían participado “también militantes socialistas, mapucistas y del MIR”.

Los ultraizquierdistas sintieron directamente el repudio de la clase obrera y de las masas por sus acciones. Sus intentos de arrastrar a núcleos obreros a sus manifestaciones fueron rechazados con firmeza.

Los obreros de Textil Progreso, IRT, Siam, Di Tella, Fabrilana y muchas otras empresas, ubicaron correctamente el carácter provocativo de la manifestación y repudiaron enérgicamente a sus promotores.

El Poder Judicial contra la Justicia

La prensa reaccionaria aprovechó intensamente la provocación. Los ultraizquierdistas brindaron una inmejorable oportunidad a los reaccionarios para ocultar su determinación de desatar en el país un clima de violencia antipopular, utilizando los hechos del miércoles para presentar el origen de la violencia en la izquierda. Trataban así de ocultar, entre otras cosas, las manifestaciones brutales, la violencia reaccionaria, como la materializada en Concepción, con el robo y homicidio, dirigidos por los responsables de Canal 13 de Televisión con Hasbún a la cabeza.

Como se sabe, una de las salas de la Corte de Apelaciones de Concepción, en una actitud que repugna a la mayoría inmensa de los chilenos, adoptó decisiones conducentes a dejar impune el crimen cometido en la persona del obrero Jorge Henríquez. En efecto: dejó en libertad incondicional a dos de los autores intelectuales del robo con violencia.

Estos hechos muestran hasta dónde puede llegar la corrupción clasista del Poder Judicial y subraya la necesidad de la transformación de las estructuras del aparato estatal burgués para garantizar un desarrollo democrático en nuestra patria.

Esta tarea solo podrá llevarla adelante el movimiento popular combinando la acción del Gobierno Popular y la lucha de masas con una dirección homogénea, la que sin duda se fortalecerá en el Congreso de la Unidad Popular.

El Pueblo combate junto a su Gobierno

El Siglo, 15 de abril de 1973

Respaldo de masas a los decretos de insistencia. La oposición al margen de la Constitución y de la ley. La sedición no detendrá el avance del pueblo. Chile recibe la solidaridad internacional. La ENU no será trampolín de la antipatria. El Partido Socialista cumple 40 años de lucha.

Los trabajadores han recibido con júbilo la firma de los decretos de insistencia que mantienen a firme las requisiciones de industrias y establecimientos que, en más de una cincuentena, fueron paralizados por la acción desquiciadora de la antipatria durante el paro patronal de octubre pasado.

El Gobierno Popular ha ordenado a la Contraloría la toma de razón de estos decretos, teniendo en cuenta que es imperativo abordar la solución de una serie de problemas que dicen relación con el desarrollo de la economía nacional y, especialmente, con la formación de un área de propiedad social

dominante, eficiente y homogénea. Tal medida abre una nueva etapa de realizaciones del Gobierno, ajustada a derecho, y que corresponde a la nueva situación política derivada de los resultados de las elecciones parlamentarias del pasado 4 de marzo en que el pueblo chileno entregó un respaldo sin precedentes a la Unidad Popular.

Los decretos de insistencia recogen el clamor y las aspiraciones más sentidas de los trabajadores, en el sentido de asumir la dirección de las empresas claves de la economía nacional para asegurar su normal funcionamiento y su ulterior desarrollo. Es expresión de las profundas transformaciones que se operan en la sociedad chilena en que la clase obrera se transforma en la nueva fuerza dirigente y se levanta como garantía del progreso social y desarrollo económico planificado.

El avance del proceso revolucionario chileno atraviesa la solución exitosa de las tareas de la economía, allí adquiere especial virulencia la lucha de clases y las nuevas relaciones de producción se abren paso en una pugna que requiere de una elevada combatividad de los trabajadores.

Los reaccionarios responden con la sedición

No se ha hecho esperar la respuesta de los sectores más retardatarios. Desesperadamente instrumentalizan sus medios de comunicación de masas para orquestar un nuevo movimiento sedicioso. En la defensa de sus mezquinos intereses no se detienen en pisotear la Constitución y las leyes. A pesar del fallo del Tribunal Constitucional que ha dado la razón al Gobierno al considerar inconstitucionales los excesos cometidos por la mayoría opositora, continúan empantanando vergonzosamente el trámite del proyecto de anticipo de reajuste debidamente financiado.

Los politiqueros que sirven intereses de las minorías que aún gozan de los privilegios que les otorga el capitalismo, en su frenesí, han desenterrado cavernarios proyectos de ley que amenazan con borrar las históricas conquistas de los trabajadores y recaen en las desprestigiadas acusaciones a los ministros del Gobierno Popular. Tratarán de confundir a los chilenos, embaucar a gente honesta, crear un clima propicio para maniobras sediciosas, pero no toman en cuenta en sus afiebrados planes a los trabajadores que respaldan a su Gobierno y quienes serán los que decidan la suerte de los acontecimientos que se perfilan. En los próximos días el pueblo debe movilizarse, cerrar filas y defender resueltamente las medidas adoptadas por su Gobierno. Debe haber una tajante notificación de masas a los reaccionarios: las industrias requisadas seguirán en manos de sus trabajadores para asegurar su funcionamiento e impedir el sabotaje del revanchismo patronal.

La intervención imperialista

En estos mismos días han salido a la luz nuevas evidencias de que el imperialismo interviene “obscenamente” en los asuntos políticos de los países latinoamericanos, al conocerse más detalles de la investigación del Senado norteamericano sobre la intromisión de la CIA y de la ITT en nuestro país.

En Santiago ha tenido lugar la Asamblea Sindical Mundial, que se ha transformado en un verdadero foro internacional de denuncia del papel regresivo e intimidatorio que juegan las empresas transnacionales que integran el sistema imperialista mundial que, como la Kennecott y la ITT en el caso chileno, influyen en la política del Gobierno norteamericano para intervenir en los asuntos internos de nuestros países a fin de proteger sus intereses y paralizar el movimiento revolucionario y liberador de nuestros pueblos.

Han sido los propios agentes del servicio de Inteligencia norteamericano quienes han confesado su participación en las recientes campañas electorales, en la que -como era en 1964- se inyectó con 20 millones de dólares y activistas bien adiestrados a la candidatura del demócratacristiano Eduardo Frei, que daba más garantías a los intereses foráneos en contra de la postulación de las fuerzas populares. Conocidas estas denuncias, corresponde que los aludidos respondan ante la faz del país y no apelen a un lenguaje soez, ya superado en nuestras prácticas políticas, y rompan un silencio que los cubre de vergüenza.

Junto a las denuncias de la penetración imperialista, el pueblo chileno ha recibido la más amplia solidaridad internacional. Es la adhesión de millones de trabajadores que reconocen su trinchera de lucha en la barricada opuesta a la del imperialismo. Nos une la experiencia en el combate contra el enemigo común, adversario que no abandona sus planes de socavamiento y artero bloqueo a los intereses de la Patria.

La ENU no será trampolín de los sediciosos

Todos los sectores progresistas, incluidos por cierto los que están ubicados más allá de la Unidad Popular, deben coincidir en la necesidad de analizar a fondo la crisis educacional que afecta al país, desnudar sus orígenes y obtener un concurso ampliamente mayoritario para la solución de esta crisis, transformando el concepto de la Escuela Nacional Unificada en un cuerpo de resoluciones que se pongan en práctica al cabo de un amplio debate al que convoca el Gobierno Popular. El Ministro de Educación ha sido preciso en cuanto a establecer que el proyecto de la ENU es precisamente un proyecto que permita recoger las más valiosas sugerencias de todos los sectores de la vida nacional y alcanzar conclusiones definitivas después de la discusión.

La primera tarea de los sectores revolucionarios es impedir que se liqui-

de la posibilidad del diálogo como pretenden hacerlo los reaccionarios que quieren utilizar la ocasión para sus afanes sediciosos.

Debe quedar bien en claro, entre todos los chilenos, que la actitud irresponsable de lanzar grupos de estudiantes a las calles, en los precisos momentos en que el Gobierno Popular da plenas garantías de un debate democrático, es baja politiquería, maniobras sediciosas y cínicas, puesto que los mismos que hoy exigen y distorsionan el debate que el Gobierno ha garantizado desde la partida, fueron los mismos que mediante 19 decretos impusieron sus criterios en materia educacional sin consultar a estudiantes ni profesores. La definición debe ser clara entre los que defienden el actual sistema en crisis y se resisten al diálogo, de una parte, y los que continúan la lucha por las transformaciones en la educación chilena y que velan por los destinos de nuestra juventud, que anhela por incorporarse impetuosamente al desarrollo democrático y científico-técnico de nuestro país.

40 años de lucha cumple el Partido Socialista

El próximo 19 de abril, el Partido Socialista cumple 40 años de lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad chilena. Los revolucionarios saludamos este acontecimiento. Socialistas y comunistas, junto a vastos sectores de nuestro pueblo, hemos sido protagonistas de trascendentales combates por la liberación nacional y hemos alcanzado conquistas históricas como fruto de nuestro esfuerzo unitario, porque hemos sido capaces de aunar más fuerzas para el avance del proceso revolucionario chileno.

Los próximos combates exigen la más férrea unidad en las filas del pueblo. Es inconcebible una revolución triunfante sin la unidad socialista-comunista y ante nuestro pueblo tenemos la tarea apasionada y el desafío histórico de defender la principal conquista de la clase obrera chilena, el Gobierno Popular que encabeza el Presidente Allende, de las desesperadas arremetidas de los reaccionarios, consolidando las conquistas del pueblo y avanzando en el cumplimiento del Programa de la Unidad Popular.

La celebración de este aniversario del Partido Socialista es un verdadero acontecimiento de nuestra vida política y el pueblo lo saluda con entusiasmo.

Los sediciosos buscan el caos

El Siglo, 22 de abril de 1973

Exitosa celebración de los 40 años del Partido Socialista.- Presidente Allende denunció escalada sediciosa.- Los reaccionarios tras la repetición de

octubre.- Firme advertencia y llamado a la movilización de las fuerzas populares.

Durante la semana culminaron los actos con que se celebró el 40° aniversario del Partido Socialista de Chile. La conmemoración sirvió para confirmar la pujanza de masas, el espíritu unitario, la voluntad revolucionaria y las posiciones internacionalistas que ha desarrollado el Partido Socialista. Los actos fueron también una expresión de la decisión de la clase obrera y el pueblo de Chile de hacer frente a la embestida reaccionaria que se ha puesto en marcha en las últimas semanas.

Embestida sediciosa

En el acto de masas realizado en el Estadio Nacional, el Presidente de la República advirtió al país acerca de los planes de los reaccionarios, que persisten en los intentos de derrocar al Gobierno. “Los peligros nacen -dijo el Presidente- de la desesperación de los reaccionarios nacionales e internacionales. Ellos pretenden crear el caos económico y buscan el bloqueo institucional del Gobierno”.

Por su parte, el Comité Central en su saludo al aniversario expresó: “Los dos años y medio del Gobierno Popular confirman la verdad del aserto del marxismo, en el sentido de que ninguna clase social, desplazada, abandona la escena sin recurrir a todo para hacer fracasar la revolución. Durante este lapso, nuestro país ha vivido mil acechanzas del enemigo imperialista y de clase, salvo hasta ahora la invasión externa y la guerra civil, aunque salta a la vista que hay sectores que no excluyen estos recursos de sus planes tenebrosos”. Los comunistas subrayan que el fortalecimiento de la unidad socialista-comunista y de todo el pueblo es indispensable para aislar a los enemigos comunes, poner una camisa de fuerza a los fascistas, sediciosos y agentes del imperialismo y partidarios de la guerra civil.

En efecto, el país se encuentra abocado a una nueva escalada sediciosa que amenaza el desarrollo constitucional y atenta contra la seguridad de los chilenos.

Las acciones contra el Gobierno pretenden desconocer el resultado electoral de marzo que significó un fuerte respaldo al Gobierno Popular y una exigencia de la mayoría de los chilenos de llevar adelante el proceso de cambios. El frenesí reaccionario tiene su origen en decisiones del Gobierno Popular, como los decretos de insistencia que significan la normalización del funcionamiento de 41 empresas que debieron ser intervenidas o requisadas, decisiones legítimas porque corresponden a los intereses del país y se ajustan a la ley. Desesperados por determinaciones como estas, y en general por el avance del proceso, los reaccionarios han exigido por intermedio de la SO-

FOFA acusar a todo el Ministerio, para destituirlo. Por su parte, el presidente del Partido Nacional ha llamado al Parlamento a desconocer la autoridad del Presidente de la República.

Caos y reajuste

Paralelamente a estas acciones, el plan de los reaccionarios se orienta a provocar el caos. Tales esfuerzos se han centrado en las maniobras para evitar la aprobación del reajuste de sueldos y salarios propuesto por el Gobierno Popular.

El proyecto está en manos del Congreso desde comienzos de febrero, hace dos meses y medio. En este lapso, los opositores se las han ingeniado para que no cumpla siquiera el primer trámite.

Primeramente, rechazaron la urgencia solicitada por las fuerzas populares para su discusión, postergando su aprobación hasta después de las elecciones de marzo, para tener así las manos más libres para negar el financiamiento adecuado y defender los intereses de la oligarquía. Luego, violentando groseramente la Constitución, despacharon en la Cámara un proyecto inaplicable legalmente, con lo cual obligaron al Gobierno a recurrir al Tribunal Constitucional. Cuando este dictaminó que los parlamentarios opositores habían actuado inconstitucionalmente, los senadores reaccionarios adoptaron la increíble medida de negarse a discutir el proyecto ajustándose ahora a la Constitución, y lo devolvieron a la Cámara de Diputados, con lo que se perdieron dos meses de tramitaciones.

El objetivo de todo este cúmulo de maniobras es conseguir la desesperación de los trabajadores que dé lugar a manifestaciones espontaneístas e inorgánicas, para conseguir la desarticulación del proceso productivo y la agudización de los problemas económicos del país, agravados por la permanente acción de boicot y sabotaje de la derecha.

Fuerzas Armadas e Iglesia

Las pretensiones de los enemigos del Gobierno incluyen también, como parte del plan sedicioso, la de oponer a las Fuerzas Armadas y a la Iglesia al Gobierno Popular.

En su discurso del Estadio Nacional el Presidente Allende se hizo eco de esta maniobra y denunció: “buscan la posibilidad de inmiscuirse en la disciplina de las Fuerzas Armadas. Para ello mienten y lanzan los ataques más cobardes en contra de un General de Ejército, que fue leal Ministro y Vicepresidente de Chile y que frente al Ejército ha actuado correctamente”.

Por otra parte, la prensa reaccionaria y, en particular, el diario “El Mercurio” insisten en transformar la Reforma Educacional en un factor que

ayude a las posiciones reaccionarias y al enfrentamiento de la Iglesia y el Gobierno. Para tal efecto, buscan rebajar el significado de la decisión del Gobierno que ha conducido a abrir el diálogo sobre la necesidad de superar la crisis educacional en términos justos, corrigiendo errores y apresuramientos que existieron en cierto grado. Tratan, entonces, de presentar las decisiones de principio del Gobierno Popular para llevar adelante una Reforma Educacional con el apoyo de la abrumadora mayoría del país, reforma a la que solo podrían oponerse los fascistas de Patria y Libertad y del Partido Nacional, como una maniobra.

Con esto, los reaccionarios aspiran a modificar la situación que condujo al fracaso, en octubre pasado, sus intentos de derrocar al Gobierno. En efecto, si consiguen llevar la desesperación y la confusión a sectores del proletariado, que fue la fuerza decisiva que provocó la derrota de la sedición en octubre, si consiguen romper la neutralidad de la Iglesia y el espíritu constitucionalista de las Fuerzas Armadas, creen poder lograr una correlación de fuerzas que permita el éxito de la embestida contra el Gobierno.

Firme advertencia

La Dirección del Partido Comunista, por intermedio del diputado José Cademártori, miembro de la Comisión Política, ha salido al paso de estas maniobras, expresando: “Una vez más les hacemos la advertencia correspondiente. Este es un Gobierno legítimo, que el pueblo ha defendido, defiende y defenderá con todos los medios a su alcance. El Presidente Allende fue elegido para gobernar por seis años y cumplirá su mandato constitucional”. Cademártori agregó más adelante: “En esta hora, es inmensa la responsabilidad de los políticos de la oposición que no comulgan con esta línea antide-mocrática”. Es el caso de la Democracia Cristiana, que sigue siendo juguete en las manos de la Derecha reaccionaria, pese a los propósitos anunciados por su presidente en su cuenta al Consejo de dicho Partido.

La obligación de los revolucionarios es tener en cuenta que el pueblo rechaza los oscuros designios de quienes buscan afanosamente el caos, que la mayoría de la población está por la transformación progresista de la sociedad. Ello permite ganar nuevos sectores populares y garantizar la mayoría para el proceso de cambios, a condición de desarrollar el debate político y la lucha de masas, sin dar facilidades al adversario para que haga pesar su demagogia y, con ella, sectores proclives al cambio sean arrastrados a posiciones reaccionarias.

La situación presente exige una activa movilización de la clase obrera y del pueblo: “La batalla contra los enemigos de Chile debe darse todos los días; no puede haber tregua; ellos nunca dan cuartel al respiro a la clase obrera y a las fuerzas populares”, expresó Mario Zamorano, miembro de la Comisión Política del PC, definiendo la actitud de los comunistas. Con este

espíritu, hoy debe ponerse en marcha una fuerte movilización por el reajuste, junto a la derrota enérgica de la sedición.

Jorge Insunza, en el activo del PC:
“La clase obrera y el pueblo aplastarán la conspiración”

28 de abril de 1973

El siguiente es el texto del informe rendido por el miembro de la Comisión Política del PC, diputado Jorge Insunza, en la Asamblea del Partido Comunista de Santiago celebrada el miércoles en el Teatro Caupolicán:

Camaradas:

- La Comisión Política ha convocado el Activo del Partido en Santiago, para analizar la embestida reaccionaria en desarrollo en estos días en contra del Gobierno Popular.

HAY UNA ESCALADA EN MARCHA. Hay evidencias más que suficientes de que se está aplicando un plan sedicioso del enemigo.

- El último Pleno del Comité Central puso de relieve, a través del informe del compañero Luis Corvalán, que la gran victoria popular que obtuvimos el 4 de marzo creaba “MEJORES CONDICIONES POLÍTICAS PARA LLEVAR ADELANTE EL CUMPLIMIENTO DEL PROGRAMA DEL GOBIERNO Y SUPERAR LAS DIFICULTADES QUE SE HAN VENIDO PRESENTANDO EN EL CAMINO DE LA REVOLUCIÓN CHILENA”.

- Partiendo de estos resultados, el Pleno del Comité Central se trazó perspectivas y objetivos audaces:

1.- Transformarnos en mayoría, conquistando para el apoyo al Gobierno Popular y su política a nuevos sectores sociales.

2.- Asegurar lo que hemos llamado el desarrollo normal de los acontecimientos, impidiendo que los reaccionarios desaten el enfrentamiento armado, la guerra civil.

3.- Llegar a generar un nuevo Gobierno Popular y revolucionario en 1976, que continúe la obra iniciada por el Gobierno que encabeza el compañero Salvador Allende.

- En el Pleno expresamos que nuestra primera obligación era y es “sostener a todo trance el Gobierno contra cualquier tentativa de echarlo abajo” y, la segunda, “lograr en forma simultánea a lo anterior, extender y profundir-

zar el proceso revolucionario”.

- Sobre la base de conseguir la cohesión política de la Unidad Popular y la dirección económica única, estos son objetivos realistas, que permitirán resolver el problema del poder, no resuelto aún en Chile a favor del pueblo.

- El Pleno del Comité Central hizo presente la necesidad de alerta permanente del pueblo de cara a la acción de los reaccionarios:

“La situación chilena es tal que el sector más reaccionario de la oposición no se da por vencido, no se resigna a acatar el pronunciamiento ciudadano y se dedica a preparar una nueva escalada sediciosa, a buscar por cualquier medio la caída del Gobierno, antes de que este logre remontar los obstáculos y el proceso revolucionario se convierta en un todo irreversible”.

“El tiempo trabaja a nuestro favor, a favor del Gobierno Popular y, en consecuencia, el enemigo hará un nuevo intento por derribarlo, combinando la prontitud con la mejor preparación del golpe, para evitar un nuevo fracaso (como el de octubre)”.

“A este respecto no hay que hacerse ilusiones. El proceso revolucionario no se desarrollará en forma idílica, plácidamente, sino en medio de un forcejeo constante entre las fuerzas partidarias de la revolución y las que están por la contrarrevolución”.

- Estas apreciaciones del Informe al Pleno del Comité Central se han visto confirmadas por los hechos.

- Ha transcurrido apenas un mes y medio desde la elección cuando los mismos que las calificaron anticipadamente como una meta sin destino, insisten en desconocer sus resultados. Buscan por todos los medios crear, una vez más, en el país, un clima sórdido y violento.

En estos días en EE.UU., la investigación sobre las maniobras de la ITT y la CIA, con sus intereses que se remontan hasta 1964, confirman la decisión del imperialismo de llevar adelante una política intervencionista contra nuestra patria.

El cinismo de las declaraciones de los representantes del Gobierno de EE.UU., el ex embajador Korry y el agente de la CIA Bros, aparece como una advertencia de que los imperialistas están dispuestos a hacer todavía mucho más.

Acción reaccionaria de hoy

- La agitación reaccionaria de los últimos días presenta grandes similitudes con la del periodo previo al paro de octubre.

En efecto, son comunes:

a) La agitación de los problemas del sector de transporte.

b) La movilización provocadora de los estudiantes que siguen las orientaciones de la oposición, con cualquier pretexto.

c) La agitación de los sectores gremiales donde influye la oposición.

d) Los llamados a las Fuerzas Armadas y los esfuerzos por relajar su disciplina.

e) Las declaraciones de los golpistas sobre la legitimidad del Gobierno, las condiciones para reanudar el paro y los sucesivos llamados a la DC para definirse al lado de los sediciosos.

-Veamos. En los esfuerzos por agudizar la situación y con el claro afán de provocar al Gobierno, Sergio Onofre Jarpa pronunció un discurso el 13 de abril llamando al Parlamento a desconocer al Gobierno. Dijo:

“Ha llegado el momento en que el Congreso analice las consecuencias que se deriva de la permanente conducta arbitraria, ilegal y antidemocrática del Gobierno, y declare que este ha perdido definitivamente su autoridad y la legitimidad de su mandato. En esta forma se eximiría a los chilenos de la dependencia tiránica a que se pretende someterlos: porque nadie, a la luz del derecho y la moral, está obligado a respetar ni a continuar obedeciendo a una autoridad ilegítima, que no respeta ni obedece las leyes del país”.

Este es el lenguaje de octubre. Comparemos. El 14 de octubre, en el diario “Tribuna”, se leía lo que sigue: “El Presidente del PN, Sergio Onofre Jarpa, ha solicitado a los jefes de comisión -que tiene contienda política en el Parlamento- que promuevan una reunión de ambas ramas del Congreso, para que examinen la legitimidad o ilegitimidad con que actúa este Gobierno”.

Y dos semanas después, la presentación de los parlamentarios del Partido Nacional a los presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados, sostenía que “todo Gobierno que se aparta en forma sistemática o habitual de las normas que señalan la Constitución Política y las leyes vigentes, pierde su legitimidad y se transforma en Gobierno dictatorial o de facto. Y la ciudadanía se ve liberada en consecuencia de la obligación de respetarlo y obedecerlo. Estimamos que el Congreso le debe al país un pronunciamiento enérgico sobre esta materia”.

Queda claro entonces que las declaraciones de hoy y las de octubre son de idéntico contenido. En esta línea actúan junto a Onofre Jarpa, diversos líderes de la derecha tradicional y de la derecha del Partido Demócrata Cristiano, y golpistas confesos como Canales, ex General de Ejército.

Han sostenido criterios semejantes Benjamín Matte, de la SNA; Aylwin, senador DC; Bulnes, senador PN. Este último planteó por red nacional de televisión que “la mayoría del Congreso tiene recursos constitucionales que no ha usado y puede llegar incluso a negar su aprobación a todo proyecto del Gobierno”.

Buscan la guerra civil

¿Cuál sería el resultado práctico de cada una de estas medidas?

Simplemente, lanzar al país al caos institucional, generar las condiciones para que se desate el enfrentamiento y desemboquemos en la guerra civil.

Estas acciones están en plena correspondencia con la estrategia general diseñada hace algún tiempo por antiguas clases dominantes. La Sociedad de Fomento Fabril, en un informe secreto elaborado con anterioridad a la elección de marzo, estimó que si la Unidad Popular obtenía menos del 36% de los votos, el derrocamiento del Gobierno por vías constitucionales era factible; si la Unidad Popular obtenía entre 36% y 40%, la situación sería incierta; pero, si la Unidad Popular obtenía más del 42%, el Gobierno Popular se consolidaría de tal modo, que para los reaccionarios el único camino para recuperar todo el poder, sería el del enfrentamiento armado, el de la guerra civil.

Es lo que ha ocurrido, y en estas condiciones la elección se transformó efectivamente en una “meta sin destino” para los reaccionarios. Dentro de la ley y la Constitución no tienen perspectivas y, así las cosas, actúan en consecuencia: tratan de provocar el enfrentamiento.

Este es el plan que está en marcha. Y por ello la Sociedad de Fomento Fabril exige a toda la oposición, acusar al Ministerio en su conjunto, para destituirlo, en la esperanza que la creación de tal tipo de situaciones permita el asalto a sangre y fuego del Gobierno.

Paralelamente, se pone en marcha el llamado plan SACO, de Patria y Libertad, con el objeto de crear un clima irrespirable en Chile, de crear ambiente de razzia contra cualquiera persona de izquierda. A este plan corresponde el intento de asalto a la casa de Mireya Baltra.

El plan está en marcha, y para permitir su desarrollo, los golpistas se esfuerzan por invalidar desde ya las acusaciones que el Gobierno y el movimiento popular puedan hacer a la derecha, de sus actividades sediciosas.

- Para ello usan el expediente de anticipar las acusaciones, para luego poder desecharlas como moralmente inválidas. Es típica la actitud del diario “El Mercurio” a este propósito. En su comentario político del domingo pasado afirma que: “el gobierno está dispuesto a acusar de sedición cualquier manifestación de legítimo descontento o de disconformidad con el manejo arbitrario que los comunistas están haciendo de los intereses públicos”. Más adelante agrega: “todas las víctimas del comunismo casi sin excepción han sido objeto de idénticas imputaciones: entendimiento con el enemigo y subversión interna”.

- Con estas expresiones se intentan justificar todas las acciones que se ponen en marcha para conseguir el derrocamiento del Gobierno, tender sobre ellas un manto de impunidad, descalificar a priori, como antidemocrático,

cualquier medida del Gobierno y de las masas populares para poner coto a la sedición.

Cuidadosamente elaborado

- El plan de los reaccionarios ha sido elaborado cuidadosamente teniendo en cuenta las experiencias que les ha dejado entre manos, cada uno de sus fracasos del pasado, y particularmente, el fracaso de octubre.

- En los dos años y medio de Gobierno, los reaccionarios chilenos han confirmado el aserto marxista-leninista acerca de que las clases sociales desplazadas no abandonan sus posiciones sin recurrir a todo para hacer fracasar la revolución.

Emplearon, primero, el terrorismo, incluido el asesinato del General Schneider, para abrir paso a una solución golpista tradicional. Fracasaron.

En diciembre de 1971, cuando pusieron en marcha la asonada de las “cacerolas”, la oligarquía lanzó su gente a la calle, tratando de usar ciertas acciones de “masas” entre comillas, para desencadenar el golpe que derrocará al Gobierno. También fracasaron.

En octubre consiguieron arrastrar a importantes sectores de las capas medias para horquillar al Gobierno e intentar derribarlo. Después de una lucha amarga y dura, conseguimos derrotarlos. Y la elección de marzo fue, en cierto modo, la rúbrica de esta victoria de octubre.

¿Qué fuerzas aseguraron la victoria de octubre? En primer lugar, el combate y la unidad del proletariado, de la clase obrera. En segundo lugar, la actitud de las Fuerzas Armadas que se mantuvieron fieles a su tradición constitucionalista. En la derrota de los golpistas jugó un rol importante la actitud de la Iglesia Católica que levantó su palabra contra la guerra civil y por el respeto al desarrollo normal de los acontecimientos.

Los enemigos más recalcitrantes del Gobierno Popular han trazado sus planes de hoy apuntando precisamente a la destrucción de esos factores que en octubre aseguraron la victoria del pueblo. Se trata de conseguir, hoy día, enfrentar a las Fuerzas Armadas y a la Iglesia contra el Gobierno Popular y, paralelamente, de debilitar las posiciones del proletariado, desarticular su unidad, debilitar su adhesión al Gobierno Popular por la vía de desarrollar un movimiento gremial anárquico.

Para conseguir estos objetivos los enemigos están realizando una enérgica campaña de propaganda y de acciones, creando situaciones que faciliten su juego y aprovechando también los errores que nosotros cometemos.

Pretexto para enfrentar Iglesia y Gobierno

En la preparación de las acciones sediciosas ha jugado un rol muy importante el informe sobre la Escuela Nacional Unificada. Los adversarios han aprovechado algunas concepciones sectarias que se deslizan en el informe y haciendo hincapié en ellas y, por cierto, exagerándolas muchas veces han buscado el enfrentamiento del Gobierno Popular con la Iglesia y las Fuerzas Armadas.

A la forma de exposición insatisfactoria y discutible de una idea impecable, como es la de la Reforma Educacional, y un sistema nacional unificado, en torno a lo cual estamos en capacidad de unir a la mayoría de los chilenos, se agregó la de fijar un plazo perentorio a la aplicación de la ENU, al mismo tiempo que llamaban al debate. En estas condiciones, para el enemigo fue fácil presentar al Gobierno en una actitud dogmática, de maniobra cerrada al diálogo e interesar a la Iglesia Católica y a las Fuerzas Armadas en pronunciamientos contra el proyecto.

Si, al revés de lo que se ha hecho, colocamos en primer plano la crisis educacional y el drama que la estructura caduca de la Educación chilena provoca a miles de jóvenes, conseguiremos separar las aguas entre aquellos que están por la defensa del status, por la defensa de pasado, y los que quieren el cambio. Así, NOSOTROS aislaremos a los enemigos principales (en este campo, el Partido Nacional y Patria y Libertad), y abriendo un debate en el que NO nos identificaremos con el proyecto en su totalidad, sino con la necesidad de buscar un consenso mayoritario para el cambio y sus características, podremos echar adelante la Reforma Educacional. Esta es una política correcta que tiene en cuenta la necesidad de ganar una correlación de fuerzas favorables a las fuerzas populares para cada cambio trascendental. Para ello es condición indispensable tener en cuenta en cada problema la situación histórico-concreta que vivimos y convencernos y convencer a nuestro pueblo de que lo verdaderamente revolucionario es hacer los cambios posibles, los que corresponden a la realidad y que, por el contrario, la pretensión de metas que nada tienen que ver con las condiciones objetivas, por revolucionarias que sean en las palabras, solo perjudican el curso de la revolución real.

Unir fuerzas para el cambio

- Teniendo en cuenta la situación creada, el Partido considera que es decisivo cancelar los riesgos de enfrentamiento en torno a la Reforma Educacional en la forma en que hoy está planteada. Esto significa que debemos levantar la voz independiente del Partido para un debate abierto, amplio, lo que significa que no se plantee la defensa del proyecto de la ENU tal y como está, sino que lo importante, lo decisivo es unir fuerzas para el cambio, para la reforma en la educación, en torno a valores que reúnan a la mayoría.

- El Gobierno Popular, respondiendo a su esencia democrática, ha corregido el error de fijar un plazo estrecho y perentorio a la aplicación de la reforma. Los comunistas aprobamos esta decisión porque queremos, con la gran mayoría de los chilenos, la renovación del sistema educacional.

Debemos crear las condiciones de diálogo constructivo, que se abre paso si hacemos pie en lo que ha planteado, por ejemplo, el Cardenal de la Iglesia Católica que, aunque pone de relieve dudas y observaciones, valora aspectos positivos del proyecto, como “la incorporación de todos los chilenos a un proceso educacional que no discrimina a nadie por su capacidad económica, su condición social o su posición ideológica” y que se propone “la integración del estudio y el trabajo”, la revalorización del trabajo físico, que es decir la revalorización de la clase obrera, del proletariado, menospreciado por las clases dominantes del pasado.

En este diálogo, nosotros, comunistas, debemos estar abiertos a la idea que plantea la Iglesia, de que los valores cristianos sean parte de la formación de los educandos. Tenemos presente la contribución del cristianismo a la difusión de los conceptos como amor al prójimo, la paz entre los hombres, el amor a la verdad y a la honradez, etc. Más aún, el debate nos servirá para poner en evidencia cómo, precisamente, tales valores no se materializarán en la realidad como resultado de la división de la sociedad en clases sociales, cómo estos valores son aplastados por la moral del afán de lucro, del dinero, que es la “moral” de las viejas clases.

Marxismo y pluralismo

- Al mismo tiempo, los comunistas insistiremos en que los valores espirituales del marxismo-leninismo no pueden ser proscritos en una concepción pluralista como lo pretenden nuestros enemigos, y deben tener un lugar correspondiente en la escuela, si esta ha de ser como debe ser: pluralista.

- En la lucha contra el gompismo adquiere un papel importante conseguir la apertura a este diálogo. Los adversarios del Gobierno se apegan afanosamente a la imagen dogmática que han conseguido dar de la ENU y de la Reforma Educacional. Ellos están por impedir el diálogo para hacer imposible la modificación de la correlación de fuerzas que hasta ahora han logrado crear; quisieran que esta situación cristalizara, se solidificara. Por eso intentan, desesperadamente, crear la lucha fratricida entre los estudiantes, impedir el debate mediante asaltos a los liceos, destrucciones, agresiones físicas a los profesores de izquierda, etc. Así lograrían emponzoñar la vida de los chilenos y mantener cierto grado de enfrentamiento entre el Gobierno y la Iglesia y las Fuerzas Armadas. Esto es posible impedirlo con la política que nosotros proponemos.

- Crearemos así las condiciones para quitar base a la campaña de prensa

reaccionaria que, en forma coordinada, espera deteriorar las relaciones de la oficialidad con el Gobierno Popular, y que se vale de esta situación para agitar y publicitar en forma bastante descarada supuestas actitudes deliberantes de la oficialidad joven de las Fuerzas Armadas en reuniones que se vienen conociendo con el nombre de reuniones de “Tom Collins”, cóctel muy renombrado.

Reajuste y unidad de la clase obrera

- Ahora bien, los adversarios buscan también producir anarquía y dispersión en las filas de la clase obrera. Parte del plan de los sediciosos es la demora de la Ley de Reajuste, demora que les facilita el empujar a sectores de los trabajadores a entrar en conflicto con el Gobierno y con el pueblo. Violando la Constitución obligaron al Gobierno a recurrir al Tribunal Constitucional para impedir que la Ley de Reajuste se transformara en un factor inflacionario que hiciera la situación económica absolutamente incontrolable. Cuando el Tribunal Constitucional determinó que el Gobierno tenía razón aprovecharon la coyuntura para hacer volver el proyecto a la Cámara de origen con lo que se perdieron ampliamente dos meses y medio de tramitación. El reajuste vuelve a fojas 0 y esperan crear así la desesperación entre los trabajadores.

- En base a estas condiciones se desarrolla el Plan de la SOFOFA que, aprovechando además la anarquía de los sistemas salariales de las distintas empresas del Área Social, busca provocar huelgas y conflictos. La capa social en la que se basa de preferencia la acción de los adversarios es la de los mandos medios, cuyas relaciones con los ejecutivos del pasado eran y son más estrechas. Pesa en estos sectores de manera más fuerte la ideología adversaria. Usándolos como pivotes, inician aquí sus huelgas y paros para arrastrar enseguida a sectores proletarios.

- Las maniobras del enemigo han tenido un éxito relativo en sectores decisivos del proceso económico del país. Han apuntado a la creación de problemas en centros productivos tan esenciales como el cobre, el petróleo, el acero, los puertos.

- La demora del reajuste tiende a producir la lucha de sectores del proletariado por conseguir el pago del anticipo al margen de la aprobación de la ley, lo que quiere decir, independientemente que se obtenga financiamiento o no, y en esas condiciones se conduce a sectores proletarios a dirigir el golpe, de hecho, contra el Gobierno y no contra la oposición parlamentaria, que representa y defiende los intereses de las clases que debieran financiar el reajuste para que este no tenga un carácter inflacionario. Con esto se lleva en la práctica a sectores de la clase obrera a perder la perspectiva de clase.

- En estas condiciones es muy importante que el Partido en su conjunto tenga clara la forma de conducir la lucha. La solidaridad de clase, por ejemplo, puede brindarse no solo para apoyar una u otra reivindicación, planteada

tanto menos si esta es una reivindicación incorrecta, exagerada, que tiende a la creación de privilegios de determinados sectores del proletariado. Debemos entender que la solidaridad de clase real puede consistir, en un momento determinado, en dirigirse a sectores obreros que han logrado ser confundidos para que reconsideren sus posiciones, para integrarlos mediante el debate abierto, a la lucha común contra los enemigos de clase y sus representantes y, en el caso de estos días, a transformar las necesidades de reajuste en una lucha por la aprobación de la ley con un financiamiento adecuado, tratando de evitar las paralizaciones anárquicas que dañan el proceso revolucionario.

La derecha democratacristiana

- En el esfuerzo por separar al Gobierno de la clase obrera juega un rol importante la derecha democratacristiana.

- El PDC pretende liderar una oposición “obrero” al Gobierno Popular. Para esto agita dos temas centrales en su prensa:

- a) El Reajuste. Lo presentan como discriminatorio y ponen el acento en la exigencia de un reajuste general. Este significaría -según la proposición democratacristiana- aumento de hasta 24 mil escudos mensuales en los sueldos de los altos funcionarios, que defiende, dejando de lado cualquier consideración sobre el financiamiento.

- b) Buscan también la división de la clase obrera, usando hoy día como pretexto las diferencias que se habrían producido en la delegación chilena a la Asamblea Sindical Mundial, por el supuesto sectarismo de los representantes de la Unidad Popular y del propio Presidente.

- Es la Democracia Cristiana la que alienta, por ejemplo, el paro en El Teniente, con una reivindicación claramente injusta y discriminatoria, como es la exigencia de que permanentemente los trabajadores de El Teniente tengan un reajuste mensual de acuerdo con el alza del costo de la vida (50% de ella) y a esto se agregue, cada vez que haya ley de reajuste, un nuevo reajuste por el total del alza del costo de la vida.

- Los golpistas están interesados decisivamente en la contribución que la Democracia Cristiana pueda prestar a sus planes. Y en evidente connivencia con la derecha democratacristiana buscan crear las condiciones para colocar al PDC como un bloque, al lado de la sedición.

- A la obtención de este objetivo le ayudan errores y las concepciones sectarias que se manifiestan en el seno de la Unidad Popular.

Es útil precisar

- Es útil precisar que nuestra opinión como comunistas, es que en las actuales condiciones políticas no creemos que haya posibilidades de ninguna

naturaleza para que la Democracia Cristiana colabore con socialistas y comunistas, con la Unidad Popular, en la construcción del proceso revolucionario. Permanecer como alternativa de Gobierno es para su dirección sin duda el asunto principal, aunque esta aspiración se base más en sus deseos que en la realidad.

- No obstante, esto no significa que no existan posibilidades de obligar a la Democracia Cristiana a marchar en asuntos concretos de acuerdo a los intereses del pueblo, teniendo en cuenta la composición social multiclasista de ese Partido, que los obliga a tener en cuenta los intereses de los trabajadores en cierto grado. Por ejemplo, la Democracia Cristiana tuvo que votar por el compañero Allende en el Congreso Pleno, se vio obligada a apoyar la nacionalización del cobre, pese a los compromisos de Frei con los yanquis. Está incapacitada de oponerse en bloque a la constitución del Área Social.

- Ahora bien, la derecha demócratacristiana, el sector freísta, cuyas vinculaciones con los golpistas aparecen evidentes, se esfuerzan por crear condiciones que le permitan unir a toda la Democracia Cristiana en torno a su línea reaccionaria. Para eso actúan y llegan a la provocación si es necesario, y usan cada error nuestro, que desvía la dirección del golpe del enemigo principal.

En este marco hay que analizar los acontecimientos de los últimos días.

- El lunes 16 de abril, el diario freísta “La Prensa” publicó un editorial de primera página, titulado: “Testigos de canalladas”, donde se leía: “En Chile, en cambio, desgraciadamente nos estamos acostumbrando a las canalladas marxistas. No escandaliza mayormente que los ladrones profesionales traten de venales a los honrados; que los borrachines empedernidos cataloguen de ebrios a sus adversarios; que asquerosos drogadictos aterricen en picada contra opositores; que criminales con sus manos rojas de sangre apunten con dedo acusador y hablen de matanzas”.

- A esta provocación respondió el diario “Última Hora”, con un editorial escrito, lamentablemente, en el mismo lenguaje, metiendo de hecho a todo el PDC en el mismo saco. Su título: “Traidores y carajos”, contenía términos como los siguientes: “la guerra es la guerra, dijo el pinganilla ese de Fuentealba, el más barato de todos. De este modo pretenden salir al paso del asuntito ese de los 20 millones de dólares, entregados por los yanquis a Frei en 1964... los compraron hasta los huesos, con timbre, con todo. Putas, simplemente putas y con el perdón de las compañeras de la noche”.

Donde más les conviene

El freísmo consiguió poner así el terreno de la lucha, donde más le conviene.

- La Derecha freista usó bien, con la ayuda de toda la prensa reaccionaria, de este hecho para nuclear al PDC en torno a su línea reaccionaria.

- Hoy día, la Derecha del PDC, puede plantear en primera página del diario “La Prensa”: “Habrá guerra civil si nos quieren llevar a esos extremos. No aceptaremos la dictadura”.

Con esto ambienta el golpismo y su participación directa en estas acciones.

- En estas condiciones comienzan a ambientar la acción sediciosa, también en el seno de sus militantes, que no tienen por qué estar en esa barricada. Más aún, hoy día, han convocado a la Cámara de Diputados para hacer aprobar las Reformas Constitucionales de origen en Hamilton y Fuentealba, que significan el intento de devolución de las empresas que han sido traspasadas al Área Social, y la creación por esta vía de un conflicto constitucional que pueda dar pábulo precisamente a las acciones sediciosas. Vale decir, en función de un error sectario, de una concepción política equivocada, la Derecha demócratacristiana ha logrado avanzar pasos que la colocan en la colaboración directa con los intentos sediciosos que hoy están en marcha.

- La Derecha ayuda a ese clima realizando el asalto a “Última Hora”, para encontrar aún más los ánimos. Los antecedentes indican que el asalto fue realizado por los elementos de Patria y Libertad, o al menos, con su participación.

Camaradas:

No obstante las dificultades del momento, el propio análisis muestra que tenemos posibilidades de remontar esta situación difícil.

La victoria de marzo fortaleció las posiciones del Partido y creó mejores condiciones para el desarrollo de la política unitaria en el seno de la Unidad Popular, factor esencial para poner en tensión las fuerzas populares y resistir y vencer frente a la embestida reaccionaria.

Comisión Política de la UP

- El Pleno del Comité Central subrayó que una de las condiciones esenciales para superar las dificultades era el de obtener la cohesión política de la Unidad Popular. Pues bien, para alcanzar este objetivo se han creado mucho mejores condiciones, después de las sesiones plenarias de los partidos Comunista y Socialista, cuyas conclusiones muestran una amplia serie de coincidencias para aplicar una política común de Gobierno, para trabajar por ganar nuevos sectores populares y garantizar así la mayoría para el proceso de cambios.

- Antes de la elección, las concepciones ultraizquierdistas tenían un peso considerable en diversos partidos de la Unidad Popular. Como lo denunció el Pleno, los ultras acariciaban la idea de marchar a la formación de un partido y un poder distinto de la Unidad Popular. Los dirigentes del MIR se proponían,

según lo expresó Miguel Enríquez en Concepción: “fortalecer los actuales embriones de poder popular alternativo e independiente”. Esto se lograría según él, “Imponiendo la unidad y reagrupación revolucionaria de los actores más avanzados de la Izquierda, dentro y fuera de la Unidad Popular”.

- Esta política divisionista ha fracasado rotundamente.

- El Pleno del Comité Central del Partido Socialista estableció enfáticamente su rechazo a “los planteamientos en el sentido de levantar una alternativa o polo revolucionario diferente a la Unidad Popular, (lo que) implica, de una u otra forma la división y el aislamiento de la clase obrera, cancelando de hecho el proceso revolucionario en marcha”.

La ultraizquierda ha recibido un golpe contundente, que permite reforzar la lucha por una línea única verdaderamente revolucionaria y realista en el seno de la Unidad Popular.

- Los mismos actos del 40° aniversario del Partido Socialista han ayudado a consolidar las posibilidades unitarias.

En esos actos el compañero Carlos Rafael Rodríguez, en nombre de la delegación cubana, expresó en su discurso:

“Tal como vemos a la distancia y desde nuestra propia experiencia, no hay alternativa revolucionaria para el Gobierno de la Unidad Popular y el Presidente Allende. Solo existen alternativas reaccionarias y oligárquicas. Postular políticas que dividan a las fuerzas obreras y populares, que socialistas y comunistas guíen unidamente, no es abrir camino para una posible revolución más profunda, sino abrir las brechas por donde penetrará un enemigo momentáneamente derrotado, al que se hace necesario acorralar con la unidad del pueblo”.

- Tenemos entonces, a nuestro favor, inmensas posibilidades unitarias que cristalizarán en fuerza del movimiento popular, con el trabajo del Partido en la base para cancelar las tendencias a la dispersión que pesaron en el pasado reciente, y que pesan todavía, y conquistar la unidad estrecha con nuestros aliados.

La dirección única se ha hecho posible y debemos conquistarla. Eso es el primer asunto que asegura que seremos capaces de derrotar a los golpistas.

Aislar a los enemigos principales

- Tal como en el asunto de la Escuela Nacional Unificada, tenemos que ser capaces de atajar, con una política única del Gobierno y la Unidad Popular, a los enemigos principales, de neutralizar al menos a los sectores intermedios.

Para derrotar a los golpistas tiene una importancia muy grande el afirmar la legitimidad del Gobierno.

“Este es un Gobierno legítimo que el pueblo ha defendido, defiende y defenderá por todos los medios a su alcance. El Presidente Allende fue elegido para gobernar por seis años y cumplirá su mandato constitucional”, ha dicho el Partido y así lo sienten los patriotas.

El enemigo, por su parte, siente que la legitimidad del gobierno es un escollo a sus afanes sediciosos. Es por eso que no lanza todavía la propuesta acusación contra todo el Ministerio, consciente de que la mayoría del país rechaza estas maniobras deleznales y se pondrá en movimiento para defender la continuidad democrática. Con un trabajo de masas debemos bloquear esta iniciativa mostrando su carácter aventurero y los riesgos que implica para la seguridad de los chilenos.

Las acciones sediciosas tienden, como hemos dicho, a alentar en nuestro país el enfrentamiento armado, la guerra civil. En el curso de la campaña electoral, como parte inicial de su política, nuestro Partido detalló con particular énfasis la necesidad de contener este peligro. Tal posición tuvo indiscutible eco en las masas y, como lo subrayó el Pleno, especialmente en el segmento femenino.

La bandera de lucha contra la guerra civil es una bandera que permite ganar la mayoría. En el Pleno expresamos que el Partido Comunista mantiene y mantendrá invariablemente esta política contraria a la guerra fratricida. El enfrentamiento armado no es fatal, no es inevitable. La mayoría inmensa de los chilenos, comprendidas las Fuerzas Armadas, no quiere un baño de sangre, está por el respeto al Gobierno legítimamente constituido. Esto debemos ponerlo en primer plano para aislar y derrotar a los sediciosos y, por cierto, esta política ayudará a aplastarlo y “hacerlo añicos -como dijo el compañero Corvalán- si logran lanzarse por el camino de la subversión contra el Gobierno del pueblo”.

Unidad en torno a objetivos revolucionarios

El Partido debe empeñarse en tareas unitarias que permitan la creación de una correlación de fuerzas favorable al progreso. El Coordinador Nacional de Juventudes que agrupa a las Juventudes de la Unidad Popular y a la JDC, junto a organismos juveniles como Federaciones de Estudiantes y Departamentos Juveniles de las organizaciones sindicales, convoca para el 27 de mayo a la Jornada Nacional de Trabajo Voluntario.

La misma juventud democratacristiana considera la posibilidad de su participación en este evento como una contribución a la creación de un clima político distinto.

En efecto, la realización con una gran fuerza de masas de dicha jornada permitiría un contacto de base con sectores del pueblo que no están con la Unidad Popular, contacto hecho en función de metas patrióticas y de interés

común que contribuirían a diluir el emponzoñamiento de las relaciones entre los chilenos que intenta crear el enemigo para facilitar sus planes.

El Comité Coordinador de Juventudes ha mostrado una gran capacidad para ampliar las fuerzas con las que trabaja. La Jornada Nacional incluye la participación de la Juventud Obrera Católica, de las Iglesias Evangélicas, de los Boys Scouts, de la Cruz Roja. Está prevista una entrevista con el Cardenal de la Iglesia Católica para obtener su apoyo a esta jornada. Es este un ejemplo digno de subrayar del trabajo unitario que es posible de llevar adelante, es una muestra de la amplitud de fuerzas que es posible unir en torno a objetivos revolucionarios, si se trabaja correctamente.

En estas circunstancias, esta Jornada Nacional no puede ser solo de la juventud, sino que en ella debe empeñarse a fondo el Partido para transformar la jornada del 27 de mayo en una poderosa instancia unitaria dentro del esfuerzo para aislar a los sediciosos.

Camaradas:

La lucha contra la sedición se vincula directamente a la solución de los problemas que afectan a las masas, problemas cuya subsistencia crea las condiciones para debilitar la resistencia del pueblo contra los facciosos.

Un año difícil

Debemos estar conscientes que enfrentamos un año difícil en el terreno económico y que debemos hacer un gran esfuerzo para salir adelante, mejorar las condiciones económicas para el 74 y conseguir así el proceso irreversible.

- En este sentido el Pleno del Comité Central propuso tareas cuya trascendencia histórica debemos poner de nuevo de relevancia para que todo el Partido se comprometa activa y prácticamente en su puesta en marcha.

- Lo primero es crear las condiciones para garantizar la unidad de la clase obrera, que pretende ser afectada por el Plan del enemigo. El Pleno planteó la necesidad de crear la dirección económica única que permita llevar adelante el proceso revolucionario. Hemos quebrado, con el Gobierno Popular, dijimos, la vieja dirección de la economía, la estructura que se basaba en la dirección de la burguesía, o más precisamente, de una capa social más o menos homogénea, la oligarquía financiera.

“¿Por qué la hemos reemplazado? -se preguntaba el compañero Corvalán en su Informe-. La verdad es que hasta ahora no hemos logrado crear una dirección económica claramente estructurada y definida”. Y agregaba más adelante: “lo que corresponde (hoy) es que otra clase social, en nuestro caso el proletariado, pase a desempeñar ese papel (dirigente)”.

-Para ello el Pleno propone modificar, incluso, las formas de partici-

pación, para asegurar que los Sindicatos y los dirigentes sindicales asuman, junto a los ejecutivos de Gobierno, la plena dirección de las empresas. Esta es la base indispensable para el cambio de las relaciones sociales de producción, asunto clave y decisivo de todo proceso revolucionario. Y la base también de la clase obrera.

Asegurar la participación de los trabajadores

Solo en la medida que los obreros asuman sus funciones dirigentes del proceso productivo, en que la participación sea una realidad de masas, podremos enfrentar con éxito las tendencias economicistas que hoy día sirven de pivote al enemigo para provocar la anarquía y el caos para dispersar las fuerzas de la clase obrera. Si se logra imponer por el adversario la imagen del Estado Patrón, las peticiones salariales no se vincularán nunca a la productividad del trabajo, como es indispensable conseguirlo. Los pliegos se harán como en el pasado, sin atender al cambio de la situación de los trabajadores que dejan de ser explotados para transformarse en conductores del proceso productivo.

El pleno planteó 10 puntos concretos y sencillos para asegurar la participación y para garantizar el éxito de la batalla de la producción. Es tarea inmediata del Partido llevar en cada empresa esta discusión a las masas, conseguir su aprobación por las asambleas sindicales y los ejecutivos, creando las normas que aseguren su respeto y cumplimiento. Se entiende que los puntos aprobados pueden ser más de 10 si surgen iniciativas de la asamblea, de otros sectores, proposiciones ante las cuales debemos tener una actitud abierta, ajena a todo sectarismo. Pero de lo que se trata es de que todo el Partido debe actuar con la convicción de que la dirección económica única se construye no solo arriba, en el Gobierno, sino sobre todo abajo, en el seno de las masas.

En estos días renacen, por ejemplo, tendencias a resolver los problemas del financiamiento del área de producción social por la vía del aumento de los precios de los productos y no poniendo primero atención en la productividad del trabajo, en el ahorro de materiales, en la mejor organización de la faena, en el aprovechamiento óptimo de los equipos. La dirección del Partido y el Gobierno están conscientes de que hay situaciones que corregir en materia de precios. Pero debemos comprender la gravísima situación inflacionaria que pesa sobre nosotros que impide resolver estos problemas de golpe. Al mismo tiempo, nuestra opinión es que la corrección de precios debe hacerse, en lo posible, poniendo en práctica una política que signifique defender los precios de los productos de consumo popular y cargar la mano en los precios de los artículos de consumo de los sectores más adinerados. Cada una de estas determinaciones requiere un estudio riguroso, que toma tiempo. En cualquier caso, la cuestión central será siempre el de insistir en el mejoramiento

de la productividad del trabajo y aquí no podemos perder la perspectiva.

Batalla de la producción: tarea de las tareas

Debemos reiterar una vez más que la batalla por el aumento de la producción agrícola, minera e industrial es la tarea de las tareas.

La batalla de la producción es una tarea patriótica, constructiva, en torno a la cual podemos crear una correlación de fuerzas muy favorable y es el asunto clave para resolver los problemas concretos de las masas, específicamente, el del abastecimiento.

En la preparación del golpe, el enemigo actúa tratando de agudizar las dificultades de las masas populares para obtener su consumo diario. La situación es difícil. Veamos.

El consumo nacional de trigo para satisfacer las necesidades relativamente mínimas de la población es de 8 millones de toneladas anuales. La producción nacional ha sido desarticulada por la acción del enemigo, a la que se han sumado nuestras insuficiencias, de modo que la producción nacional será de unas 800 mil toneladas. De ellas el Estanco solo ha podido obtener hasta las 242 mil toneladas de las 450 mil propuestas.

Esto deja en evidencia dos problemas:

a) Por una parte las deficiencias de la producción agraria, que hacen que un asunto decisivo para el futuro del proceso revolucionario sea el de integrar un aumento sustancial en la producción agrícola para el próximo año.

b) El hecho de que el acaparamiento y el mercado negro, impuestos por los adversarios, tiene un resultado desgraciadamente muy grande.

Nuestra obligación es tomar medidas en ambos sentidos para enfrentar las maniobras de los golpistas.

La Dirección del Partido ha decidido enviar 50 a 100 cuadros del Partido al campo, a trabajar exclusivamente en la lucha por el aumento de la siembra, por el aprovechamiento de la tierra. El primer grupo está recibiendo, precisamente en estos días, un adiestramiento de una semana, y partirá el lunes a las distintas provincias, para trabajar con el Partido en esta campaña. La Dirección ha resuelto al mismo tiempo crear un Comando de la Campaña de la Siembra del Partido que encabeza el compañero Secretario General. Paralelamente, ha propuesto, además, al Presidente de la República la creación de un Comando de Gobierno que trabaje en esta misma dirección.

Esta es una línea de trabajo concreta. Cabe preguntar a cada Dirección Regional, a cada Comité Local, ¿qué iniciativas estamos poniendo en práctica para apoyar políticamente la Batalla de la Producción, de manera práctica y no solo propagandística? ¿En cuántos sindicatos es posible, por ejemplo, conseguir el envío de cuadros obreros al campo para impulsar la Batalla de la Pro-

ducción o conseguir cuadros para impulsar la Batalla de la Producción también en la ciudad, realizando intercambios de experiencias, de organización del trabajo, entre distintas empresas de acuerdo a un plan concreto y controlado?

El abastecimiento y la distribución

En la preparación del ambiente para el golpe, el adversario se esfuerza por agudizar los problemas del abastecimiento. El mercado negro y la especulación siguen campeando y provocando un sordo, y a veces no tan sordo malestar de las masas. Puede ser una impresión subjetiva, pero las colas, que habían disminuido inmediatamente después de la elección parecen remontar con renovados bríos. La Dirección del Partido ha discutido en detalle los problemas de la distribución y ha concluido en la necesidad de reforzar la lucha por la aplicación de la política de distribución correcta que ha propuesto el Partido, que significa organizar la distribución por los canales normales con el control de masas que se ejerza a través de las JAP.

En estos días ha sido ratificado entre socialistas y comunistas un acuerdo sobre política de distribución. Ha sido redactado un documento que contiene medidas para terminar con las tendencias anárquicas de la distribución directa, para asegurar el abastecimiento de productos esenciales a la población, garantizando la existencia del comercio minorista privado, sujeto, naturalmente, al cumplimiento de los planes de Gobierno de distribución y sometiéndose al control de los precios y demás normas de defensa de los consumidores. Esto sin perjuicio de desarrollar otras formas complementarias de distribución minorista, a través de Cooperativas de Consumo, Supermercados, Almacenes Rurales o mineros a cargo de las empresas del Área Social.

Esta debe ser la base de nuestro trabajo unitario.

Es evidente que surgen dificultades para actuar aplicando esta línea única común. No obstante, el hecho de haber un acuerdo facilitará el trabajo.

Fortalecer las JAP

La Dirección del Partido considera que es de primera importancia impulsar el fortalecimiento de las JAP, las que han logrado sobreponerse a los ataques de derecha y de ultraizquierda. El Partido estima que el desarrollo de las JAP debe hacerse sobre bases unitarias para llegar a integrar efectivamente a toda la población, en cada sector, sin discriminaciones. Surgiendo de la base, de las propias JAP, estimamos complemento legítimo el establecimiento de sistemas de organización de la distribución que aseguren a los habitantes de cada sector, mediante una credencial u otro medio, que los productos asignados a cada unidad vecinal se adquieran efectivamente por los habitantes de ella y no por los acaparadores y traficantes del mercado negro.

Si conseguimos que cada consumidor se adscriba a un punto de abastecimiento normal, daremos un gran paso en la solución de los problemas de la distribución.

Las colas enervan a grandes masas, y nuestra convicción es que podemos eliminarlas en una alta proporción, con lo que se ayudará notablemente a combatir el mercado negro y la especulación. En varias comunas los compañeros se han propuesto liquidar determinadas colas, provocadas artificialmente por los distribuidores mayoristas del sector privado, por el expediente de acumular una gran cantidad de productos en un solo punto de venta. Allí se producen colas de cuadras y cuadras. Las JAP han conseguido obligar a los mayoristas a entregar esa cantidad de productos a los almacenes de barrio, recibiendo cada sector o unidad vecinal, de acuerdo con el número de habitantes. Si desaparece la cola, se benefician los compradores, cambian los pequeños comerciantes. En esto hay que hacer más.

30 mil personas trabajan en colas

Los organismos de Gobierno han podido determinar que en este momento hay unas 30 mil personas que trabajan en colas, organizadas buena parte de ellas en mafias. Estos 30 mil “coleros” profesionales han sido reclutados de preferencia entre las empleadas de casa particular, antiguos trabajadores de la vega, ex empleados de comercio y lumpen pura y simplemente. Este es un factor especulativo impulsado por la acción consciente del enemigo y la única manera de derrotarlo es terminar con sus bases de operación y a la vez crear un ambiente de masas, de repudio, que permita enseguida organizar batidas policiales significativas para poner fin a su actividad.

La lucha de masas contra la especulación y el mercado negro que alcanzó un gran nivel durante la campaña electoral, y que fue uno de los factores de victoria, debe plantearse con renovados bríos; apenas ha descendido la vigilancia se ha repuesto la actividad del enemigo.

Si tomamos en nuestras manos la solución de los problemas concretos, abriremos paso a la creación de una correlación de fuerzas favorable a los cambios y aislaremos a los golpistas.

Es cierto que tenemos problemas. Pero tenemos a nuestro favor las condiciones políticas creadas en el seno de la Unidad Popular que nos permiten elevar el esfuerzo interno para resolver esta situación difícil.

Contamos también con la ayuda internacional de los países socialistas, en primer término la Unión Soviética, incluso con una actitud abierta de algunos países capitalistas.

Para enfrentar las dificultades de este año, la Dirección del Partido ha estimado que debemos contraer deudas. Y podemos decir que hay posibilidad

des de obtener crédito internacional como para resolver los problemas acuciantes. Pero queremos agregar que no podrán pensar en seguir largo tiempo este camino. Los viejos gobiernos vivían del crédito exterior y endeudaron a este país hasta el cuello. Nuestro camino es distinto. Debemos partir del esfuerzo interno como la cuestión clave y para ello la batalla de la producción estará siempre en primer plano. En 1974 deberemos haber creado una situación diferente.

Cancelar el peligro golpista

Camaradas:

En este momento el Partido debe ponerse en tensión para cancelar el peligro golpista, aplicando la línea general que surgió de nuestro Pleno, y que aquí hemos reseñado parcialmente.

En el seno de la clase obrera, en estos días, debemos pasar a primer plano la lucha por el reajuste financiado, haciendo apuntar a toda la clase unida en contra de la oligarquía, y consiguiendo con este impulso disminuir y borrar las tendencias anárquicas que el enemigo trata de introducir en la clase obrera. Esto exige de una lucha ideológica muy firme, a la que el Partido debe lanzarse.

Y tenemos, camaradas, un detalle en el que tenemos que responder. Estamos a pocos días del Primero de Mayo, y necesitamos ese día hacer una poderosa demostración de fuerzas, que enfíe las tabas de los golpistas, que haga recular a los adversarios.

El Primero de Mayo debe transformarse en una poderosa manifestación de defensa del Gobierno Popular, debe ser algo parecido a lo que fue el 4 de septiembre del año pasado, cuando centenares de miles de trabajadores dijeron NO al golpe, y crearon las condiciones para la victoria de octubre. Nosotros tenemos hoy día que transformar el Primero de Mayo en una jornada contra la sedición y la guerra civil, por el reajuste financiado por los ricos, por la participación creciente de la clase obrera en la dirección de la economía.

Compañeros, el Partido debe salir de esta asamblea, en los cinco días que restan, convencidos de la necesidad de trabajar por un gran Primero de Mayo en Santiago; el más poderoso que hayamos realizado en la historia del movimiento obrero, en nuestra patria.

(APLAUSOS)

Camaradas:

La línea gruesa trazada por el Partido, en orden a sostener el Gobierno Popular a todo trance, extender y profundizar el proceso revolucionario, transformarnos en mayoría, cerrar el paso a la guerra civil y lograr generar un

nuevo Gobierno Popular y revolucionario, que resuelva en definitiva el problema del poder en pugna en favor del pueblo, es una línea general correcta que se abre paso y tienen posibilidad de victoria.

Lo esencial es que seamos capaces de llevar a la práctica en cada nivel del Partido en su contacto con las masas.

El compañero Zamorano planteaba en su Informe a la Conferencia Nacional de Organización que “la batalla contra los enemigos de Chile debe darse todos los días. No puede haber tregua. Ellos nunca dan cuartel ni respiro a la clase obrera ni a las fuerzas populares”.

Consolidar las posiciones de Gobierno y ganar la mayoría de la población para lograr un cambio sustancial de la correlación de Fuerzas en favor de la clase obrera, la Unidad Popular y el Gobierno, solo es posible a través de la lucha y la movilización de las masas, a través del combate contra los enemigos principales, a través del éxito que estamos obligados a lograr en el terreno de la construcción de una nueva economía. Y en esto podemos vencer, podemos acumular fuerzas suficientes para hacer irreversible el proceso revolucionario.

En el diario “La Segunda” un golpista escribió hace 6 días atrás: “No hay duda alguna que, en el futuro, tampoco la participación de los militares podría ofrecer al pueblo seguridades de un respeto a la Ley... y esto ante la nueva encrucijada a que nos ha conducido el marxismo pone a los chilenos en serios aprietos para encontrar soluciones democráticas frente a acciones totalitarias. Todas las condiciones que generaron el paro de octubre están de nuevo vigentes”.

Por su parte, el Presidente de la SOFOFA ha expresado que “no tengo duda sobre la decisión y capacidad de apropiada respuesta de los gremios (léase organizaciones patronales) a esta coyuntura”.

Nosotros, por nuestra parte, no tenemos duda tampoco de la apropiada respuesta de la clase obrera y del pueblo si trabajamos bien. Tenemos un Partido capaz, un Partido pleno de fuerza, estamos defendiendo lo que es el resultado esencialmente de nuestra línea correcta en la batalla: desde hoy podremos decir como nuestros camaradas italianos: “EL FASCISMO EN CHILE NO PASARÁ”.

El pueblo notificó a los fascistas

El Siglo, 6 de mayo de 1973

Los planes de la antipatria se estrellarán con la inmensa mayoría del país. Hay que poner camisa de fuerza a los promotores de la guerra civil. La

reacción busca la crisis institucional en un clima de provocaciones. Nadie debe restarse a las tareas de producción.

El pueblo notificó esta semana a los grupos que afiebradamente promueven la violencia y las acciones vandálicas y que pretenden arrastrar al país al caos y la guerra civil. Más de doscientos mil santiaguinos despidieron, el lunes, al joven militante comunista, José Ricardo Ahumada Vásquez, que cayó abatido frente a la sede del PDC por balas que salieron de ese local, disparadas por las negras manos del fascismo, tres días después que el senador Rafael Moreno dijera: “No tememos al enfrentamiento ni a la guerra civil. No somos cobardes, y estamos dispuestos a asumir las consecuencias. Ahora vamos a la lucha sin cuartel, porque en este país se están atropellando las garantías de las personas, para vivir en libertad y democracia”.

El martes 1° de mayo, en concentraciones sin precedentes, a lo largo del país, los trabajadores expresaron en las calles su repudio a los crímenes del fascismo criollo y de apoyo rotundo y combativo al Gobierno Popular.

Esa fue la respuesta del pueblo a la conspiración que monta la antipatria.

Los enemigos de Chile deben darse por enterados: ¡el fascismo no pasará! El proletariado chileno comprende que en estos días se están decidiendo asuntos vitales y que se requiere poner en tensión su conciencia revolucionaria, su cohesión de clase, su espíritu unitario y su moral combativa.

El Plan contra Chile

Las acciones conspirativas de la derecha, apoyadas por agentes imperialistas, se proponen destruir a nuestro país y pisotear nuestra soberanía y crear condiciones para el derrumbe del Gobierno legítimamente elegido por el pueblo. Se trata de una vasta operación contra la economía nacional, que tiene en cuenta el bloqueo financiero, el cierre de créditos de los organismos internacionales, la organización del contrabando en gran escala, el sabotaje a la producción, el desfinanciamiento de las leyes de reajuste y la negación, por parte de la mayoría opositora del Parlamento, de los recursos indispensables para los gastos públicos, el fomento de la inflación monetaria, el desarrollo del agio y el mercado negro, junto a la movilización “de la base social” con la inclusión de reivindicaciones de todo tipo que hagan imposible el ordenamiento de la economía nacional.

El enemigo se ha trazado la tarea de lanzar a sectores de trabajadores en una escalada de movimientos economicistas, con el vano propósito de desgastar al Gobierno Popular y de ponerlo en pugna con aquellos grupos y apagar las perspectivas de lucha, y distorsionar el papel histórico que la clase obrera debe jugar junto a su Gobierno. La antipatria pretende desquiciar las

organizaciones de clase, quebrar la Central Única de Trabajadores, paralizar por dentro al movimiento popular, provocar conflictos escandalosamente artificiales en el plano institucional y apelar a cuanta provocación le sea permitida contra el Gobierno constitucional, los institutos armados, la Iglesia Católica e, incluso, promover conflictos que puedan comprometer la política internacional de Chile.

Sin embargo, como ha quedado demostrado en estos días, el pueblo organizado se cruza decididamente en el camino de los sediciosos. La clase obrera, cohesionada en sus organizaciones de lucha, está en condiciones de unir en torno suyo a todo el pueblo para aplastar la sedición fascista y amarrar las manos a los promotores de la guerra civil.

Evitar la guerra civil

Las minorías desplazadas del poder, los privilegiados de ayer, los industriales del odio, como se sabe, se fueron de lengua al señalar, por intermedio de la SOFOFA, que si la Unidad Popular alcanzaba en marzo una votación superior al 42%, no quedaba otra alternativa para aquellos sectores que provocar la guerra civil. Cada día que pasa los corroe el odio contra los trabajadores. En su accionar político se dejan aconsejar por la desesperación.

El pueblo no debe descuidarse, debe mantenerse sereno y vigilante.

El Presidente Allende señaló en el mitin del 1° de mayo: “Con frialdad increíble, con un sentido antinacional, con una mentalidad de corsarios, anti-patriotas, hablaron y hablan de la guerra civil. Los trabajadores, el pueblo de Chile, los obreros no quieren la guerra civil. La guerra civil significa quebrar la Patria en su economía, en sus relaciones humanas: es un drama colectivo. No le tememos: sabemos que las fuerzas del pueblo y la lealtad de las Fuerzas Armadas y de Orden nos permiten mirar con tranquilidad. Pero si ocurriera, sería un drama que pesaría durante muchos y muchos años sobre Chile. Por lo tanto, la primera tarea está destinada a impedir la guerra civil y la amenaza fascista, y eso se adquiere con la fortaleza de la Unidad Popular, de los trabajadores, en sus organizaciones sindicales, los partidos populares y los partidos revolucionarios de Chile”.

El pueblo de Chile ha mostrado su decisión, su fuerza y la combatividad suficiente como para salir airoso de los combates de clases que se avecinan.

Las tareas patrióticas

Las riñas politiqueras no lograrán apartar a los trabajadores de sus grandes tareas. Comprenden que al Gobierno Popular se le defiende en la movilización callejera, pero también en todos los frentes de la producción.

Con entusiasmo se han acogido las trascendentales medidas que entre-

gan a la clase obrera un verdadero papel dirigente en las actividades económicas. Adquiere una relevancia histórica la resolución del Comité Económico sobre la confección, en consulta a los trabajadores de cada empresa, del Plan de la Economía Nacional y la creación de una Comisión Nacional de Trabajo, Salarios y Sueldos, que debe encarar la solución de los problemas que surgen con la fijación de precios y salarios en relación directa a las metas de producción, a la productividad del trabajo y a un sistema de estímulos a los que cumplen exitosamente los planes trazados. Atravesamos el período en que debe desplegarse una discusión de masas sobre las tareas de la economía nacional.

Lo mismo ocurre con el esfuerzo que se hace para elevar la producción agropecuaria y sembrar este año más de un millón y medio de hectáreas para los catorce productos básicos, vale decir: trigo, arroz, cebada, centeno, avena, maíz, porotos, lentejas, garbanzos, arvejas, papas, maravilla, raps y remolacha. La meta de este año significa un aumento de 300 mil hectáreas con respecto a lo que se siembra en un año normal.

El cumplimiento de las metas se traducirá en un mejoramiento sustancial del abastecimiento, en el ahorro de divisas y en asegurar la materia prima para la industria. Es hoy por hoy el plan de siembras una de las tareas fundamentales que apuntan a elevar el bienestar del pueblo, para lo cual hay que movilizarse con audacia para resolver todos los problemas que se presentan en el retraso en el abastecimiento y distribución de insumos, en la anarquía en el uso de la maquinaria agrícola, en el transporte y en el almacenaje.

El esfuerzo creador de nuestro pueblo permitirá sortear las dificultades y cumplir con éxito con las tareas de la producción que están unidas a la solución de los problemas políticos y al curso de la revolución chilena.

La solución de los conflictos laborales sobre la base de los criterios señalados por la política económica del Gobierno y la lucha contra todas las manifestaciones de oportunismo y contra la acción desquiciadora e irresponsable de la ultraizquierda abren posibilidades para una inmensa labor creadora de los trabajadores chilenos tendiente a asegurar una gran producción de los productos exportables y un alto rendimiento de los planes de producción agropecuarios.

Diario de sesión: Sesión especial N°48 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1972-1973

8 de mayo de 1973

Anticipo de reajuste para los trabajadores de los sectores público y privado.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- En discusión la modificación siguiente que consiste en establecer un artículo 29, nuevo.

El señor INSUNZA.- Pido la palabra.

El señor FUENTES, don César Raúl (Vicepresidente).- Tiene la palabra Su Señoría.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, ¡qué diferencia entre lo expresado por el señor Acevedo y lo dicho por el señor Díez!

El señor Díez insiste, a través de la fatigosa lectura de páginas 25 y siguientes de este boletín, en una falsedad, que ya sirvió a la Oposición en la propaganda previa a la elección del 4 de marzo, acerca de este proyecto de ley. Se plantea que el Gobierno aumentaría determinadas tasas de impuesto a las compraventas. Pero lo que el proyecto establece y dice es que se modifica el sistema de cobro, precisamente para terminar gradualmente con el impuesto a las compraventas, cargando los impuestos directamente a los productores, a fin de terminar por este camino y con este tipo de modificaciones, por una parte, con la evasión fraudulenta de impuestos que hoy se hace, y por otra, con el pago de los impuestos que por la vía del consumidor en el pasado sirvieron para financiar el Presupuesto. Todas las modificaciones contenidas en este proyecto de ley van en tal dirección.

Pero yo quiero referirme en particular al artículo 29, nuevo, en discusión. Desde luego, insistiremos en su rechazo o en el veto del Ejecutivo, para impedir que el negociado que se propone pueda prosperar.

Aquí está planteado no el problema de la libertad de opinión o de expresión. En este país no ha existido libertad más que para aquellos que tienen dinero, que eran los que instalaban radios y compraban periódicos para expresar sus opiniones y montar su ideología tratando de transformarla en la ideología del conjunto del país.

El señor SCARELLA.- ¡No es cierto!

El señor INSUNZA.- Si en Chile hubiera el interés real del desarrollo democrático, podríamos plantearnos, por ejemplo, en esta Cámara, el hecho de que las ondas radiales pudieran ser distribuidas de una manera realmente democrática, de acuerdo con las tendencias y opiniones que están representadas, en función del peso que tienen en el país, y, naturalmente, cualquier

gobierno democrático estaría en condiciones de aceptar tal cosa y con eso un financiamiento estatal. Pero ahora, ¿qué se trata? De que en el pasado, por ejemplo, el “Ruca” Vergara pedía 40 concesiones de un viaje, que después eran financiadas por el aparato estatal. Ahora pretenden ser financiadas con cobros directos a la gente modesta, con el pago del 10% de recargo sobre las cuentas de consumo de energía eléctrica de los locales comerciales o de las viviendas particulares financiadas, por lo tanto, con lo que ha sido permanentemente en este país un negocio por la vía del sector estatal, con el impuesto pagado por todos los chilenos, pagado en favor de la minoría que en el pasado consiguió para sí todas las concesiones. Y esto no tiene otro nombre que el de un negociado. Cinco o seis veces, decía el Diputado Acevedo, se ha propuesto esto, tratando de una manera obsesiva de resolver un problema, no en favor de la libertad, sino en favor de los privilegios que, en el pasado, sustentaron los sectores oligárquicos. Nosotros nos opondremos sistemáticamente a esto, precisamente, en aras de conseguir un desarrollo democrático en nuestro país, que permita a todos los sectores, sin excepción, el derecho a expresar sus opiniones en igualdad de condiciones, y de acuerdo con las fuerzas que socialmente representan.

Aquí, por ejemplo, se deja sin financiamiento a las radios universitarias y a la radio de la Central Única de Trabajadores. Pero, sí, se entrega financiamiento a radios de pequeños caudillos, potentados de provincia, que se hicieron fuertes en el pasado usando el poder político. Además, se entrega financiamiento al diario “El Mercurio” y a su cadena, ya que por el simple arbitrio de cambiarse de Compañía con Morandé a su nueva residencia en el barrio alto, tendrá el derecho a percibir financiamiento en función del número de empleados que tenga. Así está planteado un escándalo que debe ser conocido por todo el país. Y esto es lo que insisten en votar favorablemente los señores parlamentarios de la Oposición. Estamos seguros de que mucha gente querrá meditar sobre este problema y abrir, de una vez por todas, posibilidades a la garantía de expresión democrática real en nuestro país, que no se consigue por esta vía, sino sobre la base del acuerdo que garantice, de veras, a todos los sectores, tener posibilidades de expresión, que en el pasado se negó a la clase obrera y a los sectores medios de la población, en condiciones nuevas que solo este Gobierno popular puede entregar.

Gracias, señor Presidente.

Diario de sesión: Sesión especial N°50 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1972-1973

10 de mayo de 1973

Conflicto que afecta a los trabajadores del mineral “El Teniente”

El señor SANHUEZA (Presidente).- Señores Diputados, ruego evitar los diálogos.

Ofrezco la palabra a un miembro del Comité Nacional, haciendo presente que resta medio minuto al Comité.

Ofrezco la palabra. El turno siguiente corresponde al Comité del Partido Comunista. Tiene la palabra el señor Insunza.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, a mí me parece que esta reunión que realiza la Cámara para discutir el conflicto planteado en el mineral de El Teniente tiene escasa justificación, desde que, en estos momentos, los dirigentes sindicales de los cuatro sindicatos que aún permanecen en conflicto, vale decir, los sindicatos profesionales, los sindicatos de empleados de la zona de Rancagua, Rancagua mismo, Coya, Caletones y Sewell, están en el Ministerio de Minería, en una entrevista en la que participan el propio Ministro, el Vicepresidente de CODELCO, el Gerente General de CODELCO y los directivos principales de la Sociedad Minera El Teniente, con vista a encontrar una solución a este problema, en lo posible en el curso del día de hoy, sobre la base de la discusión democrática de la solución que ha propuesto el Gobierno y que ha sido aceptada ya por los cuatro sindicatos industriales y el sindicato profesional de Santiago de esa empresa.

El señor MONARES.- ¡No diga mentiras!

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor SANHUEZA (Presidente).- ¡Señor Monares! Está con la palabra el señor Insunza.

El señor INSUNZA.- Le ruego al señor Monares que mantenga la calma. Nosotros lo hemos escuchado decir todo lo que él ha querido, con la tranquilidad suficiente como para tener también la posibilidad de expresar ahora nuestras opiniones.

Rogamos al señor Presidente que haga respetar, por tanto, nuestro derecho.

El señor SANHUEZA (Presidente).- La Mesa hará respetar el derecho del señor Diputado.

Señor Monares, le ruego guardar silencio. Tiene la palabra el señor Insunza.

El señor INSUNZA.- Hoy día está, por tanto, en discusión, en el Ministerio de Minería, la solución del conflicto, que esperamos pueda realmente marchar.

Nosotros queremos precisar algunos conceptos, en relación con el movimiento que ha estado en curso. Queremos decir, en primer lugar, que el derecho de escala móvil conquistado por los trabajadores, como toda conquista laboral, ha sido y será respetado por el Gobierno popular en forma absoluta.

El señor GODOY.- Pero no lo hace.

El señor INSUNZA.- La escala móvil tiene este carácter “catastrofista” que, según el señor Godoy Matte, tendrían los reajustes mensuales.

Permite, efectivamente que los trabajadores de la Sociedad Minera El Teniente, de acuerdo con sus conquistas sindicales, reciban una compensación inmediata del alza del costo de la vida, por la vía de obtener, en los hechos, en el último tiempo, cada mes y, en general, según el acuerdo, cada vez que haya un alza del costo de la vida superior a un 50%, de un 50% de esa alza, que se incorpora a sus salarios, para poder compensar su pérdida de poder adquisitivo.

La escala móvil fue aplicada antes de octubre, y ha seguido siendo aplicada después de octubre, en el afán, precisamente, de proteger los intereses de los trabajadores y la eventual pérdida de su poder adquisitivo, como resultado de la inflación.

Ahora bien, un grupo de dirigentes sindicales planteó una petición, que nosotros queremos decir francamente que si fuera hecha por todos los trabajadores del país, resultaría imposible de sustentar; y, en último término, por eso mismo, porque tiende a transformarse en una solución de privilegio para un sector de trabajadores, el Gobierno popular- como lo expresó el Presidente de la República a los dirigentes sindicales, en la entrevista que tuvo lugar- no puede aceptar.

Se trata de establecer un sistema permanente de reajustes sobre reajustes, que significa que, aparte de correr la escala móvil, que permite el reajuste inclusive mensual de las remuneraciones, cada vez que una ley general del Gobierno permite el reajuste general para resolver la pérdida del poder adquisitivo de los asalariados, ese reajuste se hiciera operar en el caso particular de algunos sectores de obreros, sobre el reajuste ya concedido por la conquista de la escala móvil.

De hecho, eso hubiera significado, en el caso de los trabajadores de El Teniente, que hubieran obtenido el 141% en vez del ciento por ciento que la ley concedía para todos los trabajadores del país.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

Manifestaciones en Tribunales.

El señor INSUNZA.- Si este sistema se aplica permanentemente, eso haría absolutamente imposible el financiamiento, no solo de la Sociedad Minera El Teniente, sino de cualquiera empresa. Y se trata de una reivindicación que tiene un carácter discriminatorio, que es, por tanto, injusta, y que, realmente, ha permitido, en base a levantar banderas economistas que contraponen los intereses de ese grupo de trabajadores a los del conjunto del país, engañar a un grupo de empleados y de obreros para arrastrarlos a una huelga que es la “razón de la sinrazón”.

Manifestaciones en Tribunales y Galerías.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor SANHUEZA (Presidente).- ¡Hago presente a los asistentes a Tribunales y Galerías que les está prohibido hacer cualquier tipo de manifestaciones!

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor SANHUEZA (Presidente).- ¡Ruego a los señores Diputados guardar silencio!

El señor INSUNZA.- El Gobierno popular.

Un señor DIPUTADO.- ¡Permítame que le diga que está mintiendo!

El señor SANHUEZA (Presidente).- ¡Señor Diputado, le ruego guardar silencio!

Está con la palabra el señor Insunza.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- El Gobierno popular ha hecho una proposición.

El señor GODOY.- ¡Esa proposición es en contra de los trabajadores!

El señor SANHUEZA (Presidente).- ¡Señor Godoy!

Un señor DIPUTADO.- ¡No se envalentone, señor!

El señor INSUNZA.- El Gobierno popular ha hecho una proposición que tiene en cuenta los intereses de los trabajadores.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- ...que les entrega conquistas nuevas y que se las hace, naturalmente, sobre una base distinta de la que engañosamente se propone, porque eso significaría, en último término, perjudicar los intereses de los propios trabajadores. ¿Qué ha propuesto el Gobierno?

El señor VALENZUELA VALDERRAMA (don Héctor).- ¡Eso es de reaccionarios!

El señor SANHUEZA (Presidente).- ¡Señor Valenzuela!

El señor INSUNZA.- Mire, señor Valenzuela, usted aquí no tiene derecho a hablar.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor SANHUEZA (Presidente).- ¡Señor Valenzuela, señor Insunza, les ruego dirigirse a la Mesa!

El señor INSUNZA.- Porque es hasta defensor de masacradores, de masacres vinculadas a la lucha de los trabajadores de El Teniente inclusive, de las que usted se hizo cargo aquí votando en contra de la acusación constitucional presentada en contra de los masacradores. De modo tal que no trate de cambiar de sotana, que con la que tiene, bien le va.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor SANHUEZA (Presidente).- ¡Ruego a Su Señoría dirigirse a la Mesa!

El señor INSUNZA.- Ahora, ¿qué ha propuesto el Gobierno? El Gobierno ha planteado entregar a los trabajadores de El Teniente un bono que compense lo que ellos entienden que han perdido durante los cuatro meses entre octubre y marzo, o los cinco meses entre octubre y marzo, por no haberse aplicado, según su criterio, la escala móvil. Y ha asignado este bono, que tiene un monto de 24 mil escudos para los trabajadores que laboran en el sector productivo, y de 20 mil escudos para los que trabajan en el sector administrativo, como un bono de producción, teniendo en cuenta el esfuerzo hecho por los compañeros, que significó un aumento sustancial de la producción bajo la administración chilena, en comparación con la que se obtuvo en el último año de administración norteamericana. Pero, aparte de esto, el Gobierno ha planteado el establecimiento de un bono de producción mensual, que significa que, sobre la base de las capacidades instaladas actualmente y partiendo de cifras extremadamente conservadoras en la producción -15 mil toneladas de cobre moldeado, en el caso de la fundición- se comienza a pagar un bono de 700 pesos por cada tonelada, por sobre las 15 mil que se obtengan; y se paga un escudo por cada tonelada por encima de las 16 mil 500 que se produzcan. De modo que este bono mensual, en condiciones de trabajo normal, y, más todavía, si mejora el esfuerzo productivo de los trabajadores, significaría un ingreso promedio adicional por concepto del bono de aproximadamente 3 mil a 3 mil 500 escudos para cada trabajador. Y por esta vía, el Gobierno popular plantea, ante los obreros y los empleados el ponernos todos a pensar en el hecho de que el mejoramiento adicional, por encima del índice de precios al consumidor de los sueldos y salarios de los trabajadores, para que no se produzca un impacto inflacionario, de ir necesariamente vinculado a la productividad del trabajo, al esfuerzo de producción y a la organización de los trabajos que se realice particularmente en las empresas del área social. Y con esto, el Gobierno entrega, vuelvo a decir, un reajuste promedio, por la vía del bono de producción, de 3 mil escudos desde ahora, bono cuyas características serán precisadas por una comisión especial

paritaria de obreros y empleados, Gobierno y empresa, para los efectos de poder definir situaciones como, por ejemplo, cuando hay falta de repuestos y no es de responsabilidad de obreros y empleados que la producción no marche; o como el hecho de que habiendo habido un esfuerzo de los obreros, por fallas ajenas a su voluntad, no se produce el incremento de producción esperado. De modo, entonces, que hay de parte del Gobierno popular una actitud abierta, como lo han entendido los obreros de los cuatro sindicatos industriales que, sobre esta base, han planteado el retorno al trabajo y están haciendo, mal que les pese, producir la empresa en condiciones que si bien es cierto todavía no son del todo normales, están sacando producción.

Manifestaciones en tribunas y galerías.

El señor SANHUEZA (Presidente).- ¿Me excusa, señor Diputado? Ha llegado el término del tiempo de su Comité.

Hago presente, por última vez, a los señores que ocupan las Tribunas y Galerías que les está prohibido hacer cualquier tipo de manifestaciones. Si no, me voy a ver en la obligación de aplicar el Reglamento y hacer despejar las tribunas.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor SANHUEZA (Presidente).- A continuación, tiene la palabra el Comité Radical Democrático.

Ofrezco la palabra. Tiene la palabra, en seguida, el Comité Socialista, el cual ha cedido su tiempo al Comité Comunista.

Ofrezco la palabra, en el tiempo del Comité Socialista y por ocho minutos, a un representante del Comité Comunista.

El señor INSUNZA.- Pido la palabra.

El señor SANHUEZA (Presidente).- Puede continuar el señor Insunza.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor SANHUEZA (Presidente).- Señor Godoy, ruego a Su Señoría cooperar con la Mesa.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, al continuar exponiendo estos criterios, quiero decir que los compañeros trabajadores, de acuerdo con las proposiciones del Gobierno, obtienen como base para la solución del conflicto -así lo ha resuelto el Sindicato Industrial- tres conquistas, que paso a indicar:

Primero, el bono de producción de veinte y veinticuatro mil escudos;

Segundo, el bono mensual vinculado a la producción y a la productividad; y

Tercero el hecho de que se les aplique por determinación de la empresa, a solicitud del Gobierno, el reajuste de remuneraciones, incluido en el pro-

yecto que ha despachado el Parlamento. Esto último significará incorporar en nueve de las catorce categorías de salarios que existen en la Sociedad Minera El Teniente, un incremento en tarjeta que comienza por ser de tres mil escudos para los salarios más bajos. En otras palabras, el obrero de El Teniente con menor calificación obtiene por este concepto, como mínimo, seis mil escudos, sumando el reajuste, el bono de producción mensual y parte del bono de producción extraordinario de veinticuatro mil escudos, si trabaja en el sector productivo, y de veinte mil si trabaja en el sector administrativo. Esto significa un costo total del orden de los 1.500 escudos adicionales que se pagan durante este año a los trabajadores de El Teniente para encontrar una solución a los problemas planteados.

Estos criterios del Gobierno muestran que, aquí, no hay absolutamente ninguna de las actitudes que pretenden suponer Diputados reaccionarios y conocidos, a través de toda su historia parlamentaria, como los peores enemigos de la clase obrera y que ahora pretenden, con falsía, levantar su voz en defensa de los trabajadores; como, por ejemplo, el señor Godoy Matte, explotador de latifundios y que “respira por la herida” porque está expropiado.

El Gobierno no solo otorga el ciento por ciento de reajuste, sino que, por encima de ese ciento por ciento, entrega a los trabajadores de la Sociedad Minera El Teniente el bono de producción mensual, el que significa un promedio de tres mil escudos como mínimo y que, con el esfuerzo de los trabajadores- obreros y empleados- puede llegar a más de cuatro mil escudos mensuales.

En verdad, en el curso del conflicto, se han producido hechos de una gravedad extrema, sobre los cuales bien haría la Cámara en llamar la atención, y en meditar lo que significa la situación existente hoy en nuestro país.

En el día de ayer se produjo, en las calles de Rancagua, un desgraciado enfrentamiento entre trabajadores y Carabineros. El Intendente de Rancagua autorizó el desfile para el cual, previamente, no se había solicitado permiso. Los dirigentes llegaron a un acuerdo sobre el recorrido, y estamos convencidos de que no los trabajadores, sino gente interesada en la provocación de incidentes, desvió el desfile hacia otras calles.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- ...para permitir, posteriormente, la ocupación de la empresa.

El señor SANHUEZA (Presidente).- ¡Señor Monares!

El señor INSUNZA.- En esta ocupación, ninguno de los señores parlamentarios de Oposición apareció para tratar, siquiera, de contribuir a la solución del problema creado.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Solo un dirigente sindical responsable.

El señor SANHUEZA (Presidente).- Ruego a Sus Señorías guardar silencio.

El señor INSUNZA.- ...el compañero Castillo, dirigente de la zonal de Chuquicamata, planteó al Intendente, al Diputado que habla y a la Senadora María Elena Carrera, la necesidad de buscar con los dirigentes alguna solución que permitiera evitar cualquier nuevo enfrentamiento; y nosotros, hasta las cuatro de la mañana de ayer, trabajamos con vista a impedir el enfrentamiento que los reaccionarios querían para que cayera sangre de obreros.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor MONARES.- Ustedes desean eso.

El señor INSUNZA.- ...y para de esa manera crear el clima de la guerra civil.

El señor SANHUEZA (Presidente).- Señor Monares.

El señor INSUNZA.- Está presente en la Sala, un Senador, el señor Rafael Moreno, quien ha tenido el desparpajo y la irresponsabilidad de proclamar, por ejemplo, que ellos están dispuestos a ir a la guerra civil. Si lo ha dicho por “choreza” o para demostrar que él es más valiente que otros, sigue cometiendo una irresponsabilidad, porque no sabe lo que en este país significaría una guerra civil: decenas de miles de muertos, los que, por supuesto, no serían la “pijería” que impulsa esta situación, sino que trabajadores, a los que quieren lanzar, como carne de cañón, a esta hecatombe.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor MONARES.- ¡Ustedes quieren eso!

El señor SANHUEZA (Presidente).- ¡Señores Diputados, les ruego guardar silencio!

El señor INSUNZA.- Nosotros, los comunistas, queremos plantear, de una manera clara y perentoria, que nos esforzamos, precisamente, por buscar soluciones concretas a estos problemas; por evitar un mayor y segundo enfrentamiento en la ocupación de las instalaciones de la Sociedad Minera El Teniente, de Rancagua; porque nuestro interés es que en Chile se termine la irracionalidad y se abra paso a la racionalidad en la discusión de los problemas.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor SANHUEZA (Presidente).- ¡Señor Momberg, le ruego guardar silencio!

El señor INSUNZA.- Buscamos la posibilidad de discutir con vista a resolver situaciones y no a enconar los ánimos ni a pretender arrastrar, inclusive, al enfrentamiento de unos trabajadores contra otros para que ganen los

oligarcas, los latifundistas, quienes hoy día, en aras de recuperar sus fundos...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- ...pretenden apoyarse en las espaldas de los trabajadores de la Sociedad Minera El Teniente.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor SANHUEZA (Presidente).- ¡Señor Godoy, le ruego guardar silencio!

El señor INSUNZA.- Esta noche no tienen derecho a levantar su voz.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor SANHUEZA (Presidente).- ¡Señor Godoy, llamo a la serenidad a Su Señoría!

El señor INSUNZA.- ...los representantes del Partido Nacional, los viejos liberales y conservadores, los fascistas de siempre, los que tuvieron las peores actitudes en contra de los obreros y empleados. Nosotros podemos discutir y tener diferencias de opinión con la gente que, en verdad, alguna vez, ha estado en la posición de los trabajadores; pero aun cuando existan diferencias de opinión, tal como ocurriera anoche con el compañero Castillo, pensamos que es posible llegar a acuerdos que permitan marchar por la senda de resolver efectivamente los problemas.

El señor SANHUEZA (Presidente).- ¿Me excusa, señor Insunza? Ha llegado a su término el tiempo del Partido Socialista, que le había sido cedido a Su Señoría.

El señor INSUNZA.- Todavía me queda tiempo para desesperanza de los Diputados de Oposición.

Unidad del pueblo contra la guerra civil

El Siglo, 13 de mayo de 1973

“La Unidad Popular ha decidido salir con toda energía al paso de quienes buscan la guerra civil. Impedirla es el primer y principal deber patriótico y revolucionario de hoy. La guerra fratricida le irrogaría al país cuantiosos daños materiales y la pérdida de decenas o cientos de miles de vidas humanas. Va en interés de la Patria, y en primer lugar de los trabajadores, evitar tamaña desgracia nacional”.

Luis Corvalán, planteó en los términos precedentes la decisión de las fuerzas populares de cruzarse en el camino de los sediciosos, que han ace-

lerado en los últimos días la preparación de un golpe sangriento contra el Gobierno Popular.

Por su parte, el Partido Socialista en declaración de su Comisión Política, ha señalado que “nadie puede negar que la derecha y el imperialismo han buscado y buscan la guerra civil”, agregando que “el pueblo chileno no puede permitir que este intento fratricida prospere. Como en octubre es solo una ínfima minoría privilegiada la que quiere el baño de sangre para recuperar riquezas y entregarles la Patria a los yanquis”.

La preparación sicológica

Hay evidencia más que suficiente para concluir que los enemigos del pueblo de Chile han puesto en marcha un plan golpista. Los chilenos han podido conocer las andanzas de Roberto Thieme, secretario general de Patria y Libertad, al que la organización fascista hizo pasar por muerto para facilitar su actividad en la preparación de grupos armados que inicien en Chile la guerra civil. Todas sus acciones dejan en evidencia las vinculaciones con la reacción internacional de los complotados.

Paralelamente, los políticos más reaccionarios, como Jarpa, del Partido Nacional; Durán de la Democracia Radical o Moreno, del freísmo democatristiano, se esfuerzan por ambientar y justificar “moralmente” el enfrentamiento armado. Protestando contra supuestos atropellos alientan abiertamente el choque armado. Así, un titular de portada en “Tribuna” señala que “si hay que morir, que sea de pie y no de rodillas”. Por su parte, Sergio Onofre Jarpa emite una declaración en que señala “si el marxismo quiere el enfrentamiento, lo tendrá”; a su vez Rafael Moreno, connotado exponente de las más afiebradas posiciones freístas, declara que “no somos cobardes y no le tememos a la guerra civil”.

Contra esta política antinacional es posible unir a la mayoría de los chilenos. El Gobierno Popular ha derrotado ya sucesivos intentos sediciosos en el curso de estos dos años y medio. El movimiento popular derrotó el terrorismo orientado a provocar un golpe de estado tradicional; derrotó la embestida de la oligarquía que salió a la calle en la “marcha de las cacerolas” para tratar de provocar por esta vía la caída del Gobierno. El pueblo superó también con éxito la embestida de octubre, cuando los reaccionarios lanzaron contra el Gobierno a sectores engañados de las capas medias para usarlos como espolón en los afanes de hacer retornar el poder a manos de la oligarquía y el imperialismo.

El rol del proletariado

En cada una de estas embestidas el factor decisivo en la victoria del

pueblo fue la unidad y capacidad de combate de la clase obrera. Precisamente por esto, hoy los dardos de la sedición apuntan sobre todo a debilitar la adhesión de la clase obrera al Gobierno Popular, a romper el eslabón Gobierno-Trabajadores, como el asunto decisivo para el éxito del plan sedicioso.

Por esto mismo, el combate por la elevación de la conciencia de clase del proletariado, el debate franco y abierto para que cada sector de la clase obrera una su lucha por sus intereses a la lucha por los intereses de la clase en su conjunto, es una cuestión capital para enfrentar con éxito la sedición y cerrar el paso a la guerra civil.

Los afanes divisionistas del movimiento obrero han sido expuestos de manera suficientemente clara por el vocero “ideológico” del freísmo, Claudio Orrego, el que propone que el paro que abra paso al enfrentamiento no tenga hoy como base fundamental a los sectores empresariales de capas medias, como ocurrió en octubre, sino a sectores del proletariado que en base a un reivindicacionismo exagerado sea arrastrado a la lucha contra el Gobierno.

Intentos divisionistas

Orrego dice textualmente: “Se trata de darle una dimensión general a este punto básico y de convertirlo en punta de lanza en la gran ofensiva anti-stalinista que haga imposible la cristalización en Chile de una nueva clase dominante, corrompida, ignorante y de mentalidad totalitaria”.

La clase obrera está advertida: se trata de quebrar su unidad para usar a los sectores confundidos como “punta de lanza” contra el Gobierno Popular. Los que pretenden esto son los mismos que ayer combatieron a sangre y fuego las reivindicaciones legítimas de los trabajadores. Hoy levantan reivindicaciones exageradas para generar el caos y hacer fracasar al Gobierno Popular. La meta de este reivindicacionismo es el retorno al poder de las viejas clases dominantes y con ello de la explotación brutal del proletariado por el régimen capitalista renacido.

Expresión de esta política reaccionaria es el paro en la Empresa Minera El Teniente, que ha permitido paralizar, además, temporalmente el mineral de Chuquicamata y que se trata de extender a todo el cobre para agudizar la situación en nuestro país.

Lo del cobre

La huelga en El Teniente fue iniciada haciendo pie en una reivindicación injusta. Obreros y empleados fueron arrastrados a exigir un derecho discriminatorio: el de disponer de la situación especial de que sus reajustes por alza del costo de la vida se pagaran por partida doble. Primero, mes a mes de acuerdo con la conquista de la escala móvil, que el Gobierno respeta inte-

gralmente y, enseguida, cada vez que el Gobierno otorga un reajuste general. La actitud del Gobierno ante el movimiento fue y es, pese a todo, abierta. Mostró a los trabajadores la injusticia de su petición en entrevista concedida por el Presidente de la República pese a la declaración de huelga. Propuso, de acuerdo con su política general, un acuerdo que significara que los incrementos de sueldos y salarios se vinculen al aumento de la producción y de la productividad. De este modo los trabajadores de El Teniente recibirán aumentos iguales a un ciento por ciento del alza del costo de la vida con cada reajuste general y, además, un aumento de sus remuneraciones por concepto de un bono de incentivo a la producción, bono que crecerá a parejas con el crecimiento del cobre producido.

¿Qué significa la proposición del Gobierno en dinero? Veamos un caso. El de los trabajadores de la categoría I, que incluye a 2.036 trabajadores, según la proposición del Gobierno reciben:

a) por concepto de la Ley de Reajuste, E°3.746 mensuales.

b) por concepto del bono de incentivo a la producción, calculando una producción de 19 mil toneladas mensuales, la que ya ha sido obtenida varias veces, E°3.550.

Para 9.000 trabajadores el aumento por la Ley de Reajuste es superior a 3.000 escudos.

Vale decir, el salario aumenta en más de E°7.000 mensuales sin contar el bono extraordinario de E°24.000 que el Gobierno cancela a los trabajadores del sector productivo y E°20.000 a los trabajadores del sector administrativo.

Los sindicatos industriales, que agrupan a más de 9.500 obreros del mineral aceptaron en sus asambleas la proposición del Gobierno y resolvieron su reincorporación al trabajo, porque es más que evidente que la proposición es conveniente a los intereses de los trabajadores y a los del país porque constituye un estímulo al aumento de la producción.

Los sindicatos de empleados, en cambio, han negado a sus miembros la posibilidad siquiera de discutir la fórmula y han mantenido un paro político pleno de acciones de provocación, buscando el enfrentamiento entre trabajadores con las fuerzas del orden en el claro afán de facilitar la marcha de la sedición en el país.

El pueblo debe aprestarse para dar la batalla en este terreno. La lucha por la unidad de la clase obrera, por su acción consciente en defensa de sus intereses de clase inmediatos y a largo plazo, los que se vinculan de una manera inseparable al éxito del Gobierno Popular, pasa a primer plano, es parte decisiva de la lucha por cerrar el paso a la guerra civil.

El combate contra la sedición impone, naturalmente, la lucha política por aislar a los que quieren el baño de sangre, pero implica, también, el com-

bate por resolver exitosamente los problemas concretos de las masas populares consiguiendo el empeño de todo el pueblo en la batalla de la producción y para ello conquistar ampliamente la voluntad de la clase obrera para este esfuerzo.

El pueblo dice ;no a la guerra civil!

El Siglo, 20 de mayo de 1973

Los reaccionarios pillados con las manos en la masa de la conspiración antichilena. “El Mercurio” alza huelgas y declara “parece inevitable la guerra civil o al menos el enfrentamiento”. Fracasaron los momios en la acusación al Ministro Millas. Minoría de dirigentes mantiene conflicto politiquero en “El Teniente”. De todas partes repudian paro contrario al interés de Chile.

El pueblo ha sacado de sus casillas a los promotores de la guerra civil. Han sido pillados con las manos en la masa. Ahora se retractan de sus declaraciones cargadas de odio y rencor, que apuntan a los criminales propósitos de lanzar al país al enfrentamiento sangriento, en tanto tal alternativa les sirve para abrigar la ilusión de recuperar sus privilegios y hacer retroceder al país a un pasado de oprobio.

En su confusión y desesperación, los reaccionarios han pretendido confundir las cosas y se han enredado aún más. No hallan cómo salir del paso. Su política suicida se estrella contra la firme y unánime voluntad creadora del pueblo, contra la Constitución y la Ley, y no encuentra argumento alguno que pueda ser compartido por gente sensata.

Vastos sectores de la sociedad chilena han recogido los planteamientos del movimiento popular. La lucha -ahora- contra el peligro de la guerra civil es una causa noble, humana y patriótica que une a la inmensa mayoría y aísla a aquellos dementes que, sin tener en cuenta los intereses de la Patria y de sus trabajadores, solo actúan en función del agravamiento de los problemas, de “que el país vuelva a cero” y que Chile sucumba a las presiones del imperialismo norteamericano.

Ya el 11 de mayo, en “El Siglo”, el Secretario General del Partido Comunista, senador Luis Corvalán, señalaba: “Creemos que ha llegado la hora de volver a la racionalidad como factor determinante en la discusión política”, y frente al riesgo y amenaza de la guerra civil que fluye de la política reaccionaria puntualizaba: “Va en interés de la Patria y, en primer lugar, de los trabajadores, evitar tamaña desgracia nacional”.

Han surgido voces coincidentes con tan responsable advertencia. El parlamentario democratacristiano Bernardo Leighton ha dicho: “Es positivo el llamado del Partido Comunista contra la guerra civil”. El cardenal Raúl Silva Henríquez, saludando una marcha de los jóvenes de Talagante les expresó: “Con esta peregrinación manifiestan que ustedes no creen en el fatalismo de un enfrentamiento brutal entre chilenos y que, al contrario, queda mucho por hacer para evitarlo y para construir en paz el Chile mejor”. Además, surgen diariamente pronunciamientos de personalidades de la cultura, la vida universitaria, las mujeres, los jóvenes y trabajadores de todos los puntos del país.

Que surja esta voluntad mayoritaria, constructiva y unitaria, enloquece a los reaccionarios. El pueblo conoce a sus enemigos, los vigila día y noche, y reconoce en cualquiera circunstancia el rostro de la antipatía. Nada logrará distorsionar la claridad de pensamiento y de acción de los revolucionarios. El senador Corvalán puntualizó inequívocamente: “Queremos ser muy francos. En la lucha contra la guerra civil, los comunistas pensamos que hay que unir a todos cuantos estén contra ella. Creyentes y ateos, marxistas y racionalistas, civiles y militares pueden coincidir con la necesidad de garantizar que la lucha de clases, por aguda e intensa que sea, no se salga del cauce que ha seguido hasta ahora”. El destino de la Patria reclama de un esfuerzo de sus hijos más auténticos, exige unir voluntades, “sin perjuicio de que unos estén firmes con el Gobierno y otros con la oposición”, y demanda de los revolucionarios sacrificios aún mayores para impulsar y llevar adelante el proceso abierto por el Gobierno Popular.

Aplicando esta política correcta se amarrarán las manos de las bandas fascistas y los esfuerzos de los trabajadores se traducirán en la solución de los problemas transitorios que enfrentamos, muchos de los cuales son caldo de cultivo de la sedición y del gopismo.

El PN no salió con la suya

La Cámara rechazó el jueves pasado la mal redactada e inconstitucional acusación presentada por el Partido Nacional contra el Ministro de Economía, Orlando Millas. Fracasó así una maniobra sucia y grosera de los parlamentarios derechistas contra un ministro comunista que abnegadamente ha actuado en defensa de los trabajadores del área social y por el riguroso cumplimiento de la política económica del Gobierno Popular, Ministro que en su brillante intervención en el Parlamento atacó y fustigó a sus acusadores como los promotores del mercado negro, del sabotaje en la producción y en la distribución, y como los adversarios más enconados de la participación del pueblo y representantes de las Fuerzas Armadas en las complicadas tareas de la distribución de bienes de consumo que el pueblo produce y necesita.

El Ministro Millas enrostró a los reaccionarios: “Se ha preferido aquí,

con una euforia muy ajena a las preocupaciones y anhelos del pueblo, dedicarse a acusar Ministros de Estado. Suelen lanzarse contra la naciente área social de la economía dardos envenenados. Se magnifica todo error que ocurra en ella y se ocultan sus éxitos. Pero lo cierto es que allí se trabaja con patriotismo, superando las dificultades que provienen, sobre todo, de la actitud empecinada de la mayoría parlamentaria que niega a esas empresas el estatuto jurídico a que tienen derecho. En cambio, no pudiera calificarse como trabajo el ejercicio de que acá se hace gala, de una retórica expresada en libelos acusatorios contra los ministros que enfrentamos grandes intereses creados y defendemos el interés nacional”. Y subrayó: “De nuevo hoy las acusaciones constitucionales son una manifestación de un parlamentarismo anárquico, irresponsable, inconstitucional”.

El fracaso de la acusación desconcertó al momiaje. El renunciado presidente del Partido Nacional, el nazi Jarpa, habla en “El Mercurio” de ayer que hubo en las filas de la oposición “una lamentable desinformación”, y se dirige a los DC, que se abstuvieron, en su lenguaje ya acostumbrado, “quedamos a la espera de las medidas anunciadas por el Partido Demócrata Cristiano para poner fin dentro del presente mes a esta situación de atropellos permanentes a las leyes y a los derechos de las personas”.

El Partido Nacional insiste en su política de abusar y violar las normas que señala la Constitución, que reserva el ejercicio de las acusaciones a los ministros de Estado en casos de delitos ministeriales de excepcional gravedad, y no como una práctica cotidiana de revanchismo politiquero.

En el debate, el propio Ministro Millas, señaló en relación a la actitud del PDC: “Me alienta a cumplir esta tarea la actitud, que valoro y agradezco, de aquellos que, siendo opositores, han llegado en conciencia al convencimiento de que esta acusación es improcedente y por ello se abstienen de venir a votar en mi contra. Su actitud indica que sigue habiendo posibilidades de dilucidar racionalmente muchos asuntos, restableciendo la convivencia democrática que a este Gobierno le interesa y que el pueblo quiere que se abra camino”.

Maniobras politiqueras en “El Teniente”

Los esfuerzos del Gobierno por normalizar totalmente las faenas en “El Teniente”, se estrellan con la actitud politiquera de un sector de dirigentes sindicales que se esfuerzan por la prolongación artificial de un conflicto que afecta parcialmente a este centro minero.

La inmensa mayoría de los trabajadores de “El Teniente” repudian la actitud de estos dirigentes que pisotean la democracia sindical y que intentan dividir los organismos de lucha de los mineros del cobre desconociendo el patriótico pronunciamiento de los trabajadores de Chuquicamata, El Salvador, Andina, y de una infinidad de centros de trabajo en el sentido de no

adherir a quienes mantienen un conflicto contra el interés de Chile.

Tal como lo señala la declaración de los ministros Sergio Bitar y Luis Figueroa, de Minería y del Trabajo, respectivamente: “Los efectos del conflicto perjudican a todos los chilenos. La menor producción de cobre significará menores importaciones de alimentos y de materias primas para las fábricas. Esos efectos tienden a agravar las dificultades de abastecimiento que enfrentan las mujeres chilenas y a disminuir el nivel de producción de aquellas industrias que necesitan materias primas del exterior”.

Solo los enemigos de Chile atizan este conflicto, y los trabajadores serán capaces de echar a pique tales propósitos.

A aplastar con firmeza la escalada reaccionaria

El Siglo, 27 de mayo de 1973

Los empresarios de la guerra civil están desesperados. A “El Mercurio” le interesa el caos, la violencia y el enfrentamiento fratricida. Con la fuerza del pueblo y de la ley hay que desbaratar la conjura. Hoy se trabaja por Chile.

Los enemigos de Chile están desesperados. Se han transformado en los empresarios del caos, el desorden, la violencia y el derramamiento de sangre.

El pueblo advierte los criminales propósitos de los antipatria.

Corresponde a los intereses de Chile y de sus trabajadores desbaratar con firmeza la escalada sediciosa que ha cobrado forma en los últimos días a través de algunos conflictos, especialmente los de la locomoción colectiva particular de Santiago y Valparaíso y el que afecta parcialmente a “El Teniente”.

¿Por qué están desesperados?

La impaciencia de los reaccionarios es evidente. Incubaban planes calenturientos. El pueblo los pilló con el libreto de la guerra civil y ahora se les confunden los papeles de la conspiración. Buscan cualquier pretexto para salir del paso. Con razón el compañero Luis Corvalán señala en “El Siglo” de ayer: “La lucha contra el peligro de una guerra civil exaspera al clan Edwards y a todos los reaccionarios que están por ella en la esperanza de recuperar las posiciones perdidas. Ven con alarma que, por sobre las discrepancias de distinto orden, los hombres y mujeres que están con el Gobierno y gente de la oposición democrática de que habló el Presidente en su Mensaje, coinciden en la necesidad de unirse o simplemente, de hacer algo para conjurar ese peligro”. Y agrega: “La desesperación de aquellos ultrarreaccionarios aumenta

en proporción directa al aislamiento en que quedan al ser pillados con las manos en la masa, pues se dan cuenta que la inmensa mayoría del país rechaza sus planes siniestros, que el movimiento contra la guerra civil va tomando cuerpo y está llamado a cerrarles el paso”.

Surgen en estos días, de todos los sectores de la sociedad chilena, voces de cordura y de racionalidad para enfrentar las situaciones conflictivas y para resolver los problemas. Esto desalienta a los reaccionarios y a los propagandistas de la muerte y la sedición. También el Presidente de la República, compañero Salvador Allende, se hace intérprete de la voluntad mayoritaria del país y, en su Tercer Mensaje ante el Congreso Pleno el pasado 21 de mayo, puntualiza: “La reacción advierte nítidamente su fracaso político. Busca provocar el desorden económico. Sabe que una crisis económica generaría una crisis política, creando condiciones para que el fascismo adquiera dimensiones de masas. Como Presidente, impondré el orden económico y el orden político. Como revolucionario, combatiré el desarrollo del fascismo en cualquiera de sus formas: económicas, políticas, ideológicas o terroristas”. Y agrega: “Ante una amenaza tan real y presente, los trabajadores no permitirán que se les use. Sus reivindicaciones económicas no pueden ser utilizadas por la burguesía contra el Gobierno y el proceso revolucionario. La disciplina social y el esfuerzo consciente deben marcar la ruta del trabajo. Chile exige mayor producción, mayor productividad”.

Los planes de la antipatria

El curso de los acontecimientos exige aplastar con firmeza los planes de la reacción. Hay que aplicar en los hechos una política que permita desbaratar la escalada sediciosa. No caben contemplaciones contra los enemigos de la Patria. Hay que mostrar al pueblo lo que persiguen los conspiradores.

Así lo puso de manifiesto la Comisión Política del PC en su declaración del jueves pasado: “Los sectores más reaccionarios del país, instigados especialmente por ‘El Mercurio’, están empeñados en mantener el paro parcial de ‘El Teniente’, lograr que pare toda la minería del cobre, la locomoción colectiva particular, el transporte terrestre, las actividades educacionales y todos los servicios vitales. Nada les importan los daños que esto causa a la economía nacional y las molestias que sufre la población. Lo único que les interesa es llevar al país al caos económico y político y crear así las condiciones para la guerra civil”.

Y el compañero Corvalán reitera ayer: “En estos días, el estado mayor de la reacción ha estado tanteando el vado. Ha lanzado al combate a algunas de sus fuerzas para ver si pueden atravesar el río. No hay duda que seguirán adelante en sus pérfidos planes dirigidos a crear el caos económico y político para que el descontento y la confusión le faciliten el paso a la lucha frontal

por derribar al Gobierno. No se puede pasar por alto el hecho de que, aunque oficialmente la DC se declara respetuosa de la Constitución y la ley, su aparato dirigente aparece echándole leña al fuego. Por esto hay que dar cada día y en cada lugar el combate contra los preparativos concretos de la guerra fratricida y por la solución de los problemas que con razón angustian a las masas”.

Los conspiradores

Detrás de la arremetida antipatriota están los enemigos de Chile, a quienes el pueblo desplazó de sus posiciones de privilegio. Sus voceros se desgañan, atizando los conflictos, ahora hacen esfuerzos por aparecer del lado de los trabajadores, a quienes explotaron, reprimieron y asesinaron en el pasado de oprobio que jamás volverá. Compiten en la conspiración los diarios del clan Edwards, de la oligarquía terrateniente, de los especuladores y agiotistas, de los golpistas de siempre y de los que anhelan que los intereses foráneos reconquisten lo que antes arrebataron a Chile, pisoteando su soberanía y negando su futuro.

Reaccionarios de tomo y lomo, pijes ensoberbecidos, parásitos e inútiles, mezclados con el lumpen, están embarcados en la conjura. Al sabotaje en la economía unen la obstrucción en el Parlamento, continuando con la chacota irresponsable de las acusaciones a los ministros del Gobierno Popular. No se dan cuenta que el pueblo no lo confunden con martingalas y palabrería.

La respuesta del pueblo

Al contrario de los afanes de la reacción, hoy miles de chilenos laborarán en las empresas, en las fábricas, en las reparticiones públicas, en el campo, en las minas, en el litoral, en el Día Nacional del Trabajo Voluntario bajo el lema “Chile trabaja por Chile”. Es la respuesta del pueblo a quienes quieren paralizar el país, a quienes quieren repetir los crímenes de octubre, a quienes actúan solo por odio y revanchismo. Es una jornada de trabajo de quienes comprenden que se necesita el esfuerzo propio para superar las dificultades. Es el día de los que creen en Chile y en la capacidad de su pueblo.

Es también una jornada de movilización del pueblo. Es la advertencia de los trabajadores que exigen firmeza para desbaratar la sedición.

¡A impedir la guerra civil!

Editorial Principios N°151, mayo-junio de 1973

“La historia enseña que las clases dominantes lo han sacrificado siempre todo, absolutamente todo -la religión, la libertad y la Patria- cuando se trata de aplastar al movimiento revolucionario de las clases oprimidas”¹⁵.

En la experiencia de más de dos años y medio de Gobierno Popular, resalta un permanente y áspero contraste entre las fuerzas que propugnan el desarrollo revolucionario de nuestro proceso, y aquellas que tratan de evitar o malograr estos cambios revolucionarios.

El Gobierno del compañero Allende y los partidos de la Unidad Popular, han llevado consecuentemente adelante el cumplimiento de su Programa. Así, se ha desalojado a las grandes empresas imperialistas del país, se ha entregado la tierra a los campesinos y se incorporan crecientemente a los monopolios al Área Social de la Economía. Se abre un ancho camino a la participación efectiva de los trabajadores en el campo político, social y económico. El niño va adquiriendo día a día la calidad de “único ser privilegiado”, mientras los ancianos se ven dignificados en el último tramo de su laboriosa existencia. En los momentos en que la mujer trabajadora y la dueña de casa van remontando con paso seguro su tradicional posición desmedrada, los jóvenes se sienten actores de esta hazaña histórica que ha de configurar el futuro que les pertenece.

En fin, cuando en el terreno económico, social y cultural el pueblo chileno comienza a derribar la esclavitud capitalista, las fuerzas de la reacción y el imperialismo -minoritarias y en ocaso- tratan por todos los medios de poner una valla infranqueable a este venturoso desarrollo de nuestra historia.

Una obstrucción tenaz se ha enfrentado a cada avance obtenido. El movimiento popular ha debido sortear y desbaratar las estatuas y pérfidas maniobras de la reacción y el imperialismo. Esta característica otorga a cada uno de estos logros, a cada centímetro ganado en el desarrollo revolucionario, un carácter sólido muchas veces irreversible. A la vez, deja un rico caudal de experiencia en nuestro pueblo el hecho de que paralelamente a estos avances aparezca la escalada sediciosa de la reacción y el imperialismo. Y esto en todos los niveles, recurriendo a las más variadas gamas conspirativas, al reacondicionamiento de métodos empleados por la CIA en otros países.

De esta manera han recurrido al terrorismo fascista, incluido el miserable asesinato del General Schneider, como a toda clase de maquinaciones

15 Lenin, Obras Completas, tomo XI, pág. 99, Edit. Cartago, 1960

politiqueras, aprovechando las posiciones que conservan en la institucionalidad burguesa. Pero han ido de fracaso en fracaso. La acción de mayor envergadura en todas estas tentativas fue el paro empresarial de octubre pasado, en que también sufrieron un chasco.

Así como el pueblo va acumulando experiencias positivas y negativas de sus combates para seguir adelante, también el enemigo realiza sus propias deducciones.

El compañero Jorge Insunza, en la Asamblea del Partido Comunista de Santiago realizada el 25 de abril último, se refirió a esta cuestión de la siguiente manera: “En octubre consiguieron arrastrar a importantes sectores de las capas medias para horquillar al Gobierno y tratar de derribarlo. Después de una lucha larga y dura conseguimos derrotarlos. Y la elección de marzo fue, en cierto modo, la rúbrica de esta victoria de octubre. ¿Qué fuerzas aseguraron la victoria de octubre? En primer lugar, el combate y la unidad del proletariado, de la clase obrera. En segundo lugar, la actitud de las Fuerzas Armadas que se mantuvieron fiel a su tradición constitucionalista. En la derrota de los golpistas jugó un rol importante la actitud de la Iglesia Católica que levantó su palabra contra la guerra civil y por el respeto al desarrollo normal de los acontecimientos.

Resulta explicable que los círculos sediciosos pongan especial atención en el debilitamiento de estos factores tan decisivos en la derrota de su aventura de octubre.

Está en marcha un plan para crear un clima de caos político y económico, propicio para la asonada golpista que puede servir de fulminante para desencadenar el enfrentamiento armado. Este plan comprende el estímulo a toda clase de movimientos huelguísticos, especialmente en los centros vitales de producción; multiplicación del mercado negro y obstaculización del abastecimiento de la población; acusaciones a intendentes y ministros, con vistas a abrir paso a una acusación al propio Presidente de la República. Y todo esto se orquesta con la acción imperialista en el exterior que va desde el acentuamiento del bloqueo económico hasta la difusión de embustes y noticias distorsionadas.

Existe una campaña en contra de la integridad de las Fuerzas Armadas mediante groseros ataques a sus personeros que patrióticamente han atendido o se desempeñan en ciertos cargos gubernativos.

Dardos emponzoñados también se lanzan en contra de sectores religiosos, utilizando una desmesurada campaña de infundios en torno a la indispensable Reforma Educacional.

Es notable también la desvergüenza con que típicos y tradicionales enemigos de los trabajadores alientan posiciones de un desorbitado reivindicacionismo. En esto ya han perdido todo rubor y en el cerco histórico en que

se encuentran, echan al olvido su secular calidad de explotadores y masacreadores de obreros y campesinos, para tratar de presentarse como defensores de toda clase de reivindicaciones. Junto a esto, su cinismo no tiene límites, cuando prolongan angustiosamente el despacho del reajuste en el Parlamento y desvirtúan su financiamiento.

Analizadas con serenidad, las características de esta ofensiva sediciosa, antes que demostrar fortaleza, es un indicio revelador de las múltiples contradicciones y debilidades de las clases en ocaso.

El Secretario General de nuestro Partido, compañero Luis Corvalán, en su sereno y lúcido análisis publicado en “El Siglo” del 11 de mayo, al comenzar el agudizamiento de la lucha de clases que se produce en el proceso revolucionario que vive Chile señala que “no es inevitable y mucho menos necesario que esta lucha de clases desemboque en una guerra civil. Los que promueven el derramamiento de sangre constituyen una minoría exigua al servicio del imperialismo y de los privilegios de una oligarquía condenada a desaparecer. La mayoría nacional lo rechaza. Por lo tanto, la consumación de este peligro no es de ningún modo fatal”.

La comprobación de que los elementos que alientan más o menos abiertamente la guerra civil constituye una ínfima minoría, no debe llevar a desdeñar su peligrosidad. Se precisa que la mayoría adversa al derramamiento de sangre adquiera cabal conciencia de la amenaza que se cierne sobre nuestra patria y por sobre cualquiera otra consideración adopte una actitud firme en contra de los sediciosos para hacer abortar sus planes.

Hay que tener en cuenta que esta escalada reaccionaria e imperialista utiliza múltiples métodos de ataque. Se desata una campaña de acciones violentas y destructivas de típico carácter fascista, tendiente al amedrentamiento de los ciudadanos políticamente más débiles. Esto se engarza con la embestida política y una propaganda a gran volumen. Mientras se descubren arsenales de los nazis de Patria y Libertad, el Partido Nacional llama a desconocer la legitimidad del Gobierno y a la “resistencia civil”, en tanto que la directiva derechista de la Democracia Cristiana, para confundir a los trabajadores y elementos democráticos de sus filas, elucubra una pretendida “escalada totalitaria” del Gobierno constitucional, precisamente para encubrir sus coqueos con la otra escalada -no imaginaria, por cierto- en la cual ilusamente cree presentarse como alternativa de poder.

La ofensiva publicitaria de los conjurados tiende, especialmente, a adormecer la vigilancia popular, o bien a generar una especie de fatalismo desesperado que desemboque en la manida frase “que reviente esto de una vez”. Se esfuerzan por ridiculizar las denuncias de sus manejos, motejándolas de “show publicitario”. O en otros casos, aprovechan las dificultades económicas inherentes al período de transición, sobre todo en lo que a abasteci-

mientos y locomoción colectiva se refiere, para atizar la desesperación y la irritación.

Junto con contrarrestar esta propaganda perniciosa, hay que afrontar concretamente la solución de los problemas que más afectan a la población y que sufren un agudizamiento en los meses de invierno. En la base misma del pueblo, en las organizaciones populares, una política de esta especie debe concitar un abrumador apoyo mayoritario. Para esto es muy importante fortalecer la conciencia política de millones de chilenos. La propaganda masiva, el diálogo, el intercambio de ideas con argumentaciones sencillas y seguras, ha de contribuir a aislar a los fascistas.

Tras el objetivo de evitar un enfrentamiento fratricida, por sobre diferencias políticas, ideológicas o religiosas, existirá siempre la posibilidad de encontrar un entendimiento. Y esto sin ceder en las respectivas posiciones que deben resolverse al margen de la guerra civil.

La acción común en la base, la unidad de los organismos sociales y su desenvolvimiento democrático, constituyen un elemento primordial en la lucha por la consolidación y desarrollo de nuestro proceso revolucionario y, consecuentemente, del aplastamiento de los planes sediciosos que pueden conducir a la guerra civil.

En este aspecto el centro fundamental se sitúa en la clase obrera. Ya señalamos que los conspiradores, tomando en consideración el fiasco de octubre, pujan por fabricar una cobertura de masas para sus siniestros planes. En pos de esto, estimulan el reivindicacionismo economicista y tratan de socavar las organizaciones sindicales, alentando la generación de organismos alternativos a la CUT. En estos manejos coinciden objetivamente con los sectores ultraizquierdistas. De allí la necesidad de fortalecer la CUT en todos sus niveles, puesto que la clase obrera unida y cohesionada en sus organizaciones debe aglutinar y encabezar al pueblo en defensa del Gobierno Popular.

Al Partido Comunista, junto a los partidos aliados de la Unidad Popular, les corresponde la honrosa tarea de encabezar los combates contra la guerra civil y por el avance del proceso revolucionario. Precisamente en este período en que se conoce y discute la Convocatoria a nuestro XV Congreso Nacional, corresponde ampliar el análisis de la actual situación y tomar las medidas más convenientes. En la Convocatoria se manifiesta que: “La tesis acerca de la posibilidad de marchar al socialismo por una vía no armada sigue en pie. Su materialización es factible porque solo una minoría exigua, una parte de la oposición, los sectores de clara tendencia fascista, están por sacar los acontecimientos del cauce constitucional”.

La profundización de esta crisis, su transformación en tareas concretas en cada lugar de trabajo o vivienda, ha de enriquecer los preparativos

del Congreso, fortalecer el avance del proceso revolucionario y también, por cierto, contribuir a aplastar los planes de guerra civil alentados por la reacción y el imperialismo norteamericano.

Chile exige aplastar el terrorismo y la charlatanería derechistas

El Siglo, 3 de junio de 1973

Los mineros dan lecciones de patriotismo a la minería de “El Teniente” que ha sido desplazada por bandas terroristas. Neruda llama a derrotar a los que quieren enlutar los hogares de Chile. Los charlatanes buscan la dictadura del Parlamento.

El pueblo exige poner fin al terrorismo y a la verborrea derechista, que pretende crear un clima de tensión, violencia y caos que precipite el enfrentamiento armado entre los chilenos y que permita al imperialismo y a los magnates recuperar lo que ahora pertenece a Chile.

En los últimos días, con el propósito antipatriótico de reanimar una huelga que mantiene una minoría cada día más minúscula en “El Teniente”, y sobre todo ante el repudio de los trabajadores a “solidarizar” con un paro que atiza el clan Edwards contra los intereses de Chile, tal movimiento ha degenerado de un reivindicacionismo inaceptable, en un paro politiquero, que pasa a ser controlado por bandas de delincuentes armados que provocan acciones criminales en la ciudad de Rancagua.

La escalada de violencia tiene ya a su haber la voladura de la antena del Canal 7 ubicada en San José de Maipo, la provocación en Rancagua a la escolta militar que protegía a los mineros de “El Teniente” que regresaban de las faenas, los ya múltiples atentados con dinamita en esa ciudad, las agresiones a las fuerzas del orden que garantizan la libertad de trabajo a ya el 80% de los trabajadores de la empresa minera que ahora es todos los chilenos, y el criminal ataque al local de las Juventudes Comunistas, del cual resultaron dos muchachos gravemente heridos.

Debe ponerse término a estas fechorías fascistas inmediatamente. Así lo exige el interés de la Patria y de los trabajadores.

La antipatria busca la guerra civil

Los hechos demuestran hacia dónde se encamina la antipatria. Pretenden levantar una “oposición obrera” al Gobierno Popular, pero se han es-

trellado con un repudio ejemplar de los trabajadores, que comprenden que ahora más que nunca se requiere trabajar por Chile.

Los empresarios del caos y la violencia recibieron un tapabocas de obremos y empleados de la gran minería del cobre. No lograron paralizar Chuquicamata a pesar del matonaje y el gangsterismo desatado. Sus campañas de “solidaridad hacia los huelguistas” no logran conmover a nadie. El pueblo sabe lo que significa para la economía nacional que las dos empresas más grandes del país paralicen sus labores. Solo en un día se niega la posibilidad al país de disponer de 200 camiones de 15 toneladas, y si se toman en cuenta las pérdidas que ha ocasionado el paro parcial de “El Teniente” (un millón de dólares diarios), los trastornos provocados por paros en el transporte de pasajeros y en ciertas labores de los puertos, se ha propinado un golpe criminal al abastecimiento de alimentos, materias primas y al ritmo de trabajo normal en las industrias en las últimas semanas.

A todo esto se le debe poner atajo inmediatamente

Se debe desenmascarar la hipócrita política de los reaccionarios, que despachan desfinanciado el anticipo de reajuste y estimulan movimientos reivindicativos desorbitados, al paso que usufructúan del capitalismo especulativo y gozan de impunidad para sus delitos económicos.

Así lo denunció la Comisión Política del Partido Comunista en declaración publicada el pasado 31 de mayo al señalar que: “La inflación monetaria, antigua arma de los explotadores de las riquezas nacionales, vuelve a colocarse en primer plano como instrumento de los enemigos de nuestro pueblo que quieren sumir al país en el caos”. Y agrega: “No podríamos evitarle a Chile los quebrantos que buscan empeñosamente los promotores de la guerra civil si no obtenemos éxito en detener el flagelo inflacionario”, para lo cual se proponen medidas concretas a poner en práctica convocando a todos los chilenos a concertar acciones para sanear la economía y -señala la declaración- “lo primero es poner el acento en la producción y darle a Chile más trabajo, postergar las reivindicaciones parciales, tender a la estabilización de los precios, combatir toda dilapidación de recursos públicos, atacar sistemáticamente la especulación y los delitos económicos, efectuar economías en todos los niveles, pasar a un régimen riguroso de control de los gastos. No es patriota ni revolucionario el que, en circunstancias como las actuales, no sepa hacer sacrificios en beneficio del país”.

La actitud del pueblo

El pueblo comprende la justeza de esta política. La anarquía en la economía, el desorden y el caos en la producción son los planes del enemigo de clase para agravar las cosas y utilizar el descontento como detonante de su

política suicida, y recuperar los privilegios del pasado a costa del enfrentamiento fratricida.

Pablo Neruda, advirtiendo los peligros que se ciernen sobre la Patria, hizo un llamado estremecedor por red nacional de televisión el lunes pasado: “Quiero señalar ante los intelectuales de Chile la gravedad del minuto presente, en especial la campaña y los preparativos que realizan manipuladores extranjeros y chilenos, desde fuera y desde dentro de Chile, para precipitarnos en una lucha armada”. Y subraya: “Derrotar esta acción reaccionaria que pretende enlutar a todos los hogares de Chile es un deber de la inteligencia, que debemos asumir de inmediato”.

Tan noble y patriótico llamado ha sido recogido con pasión por las más destacadas personalidades de la cultura y de la vida universitaria de nuestro país y vigorosamente por la mujer chilena que, sin distingos políticos, se moviliza en estos días, en varias ciudades del país, y anuncia una imponente marcha en Santiago para el próximo jueves.

La derecha busca la dictadura parlamentaria

Al declararse incompetente el Tribunal Constitucional, respondiendo a un requerimiento del Gobierno sobre el trámite de insistencia de la Reforma Constitucional que crea las áreas de la economía, ha reaparecido la charlatanería derechista sobre el llamado “conflicto institucional”. Esta actitud soberbia, provocadora e inconstitucional de los abogados de los magnates que quieren anular las conquistas del pueblo, corresponde a una etapa superior de la arrogante pretensión de los reaccionarios de transformar el actual régimen presidencial en una dictadura parlamentaria y provocar la caída del Gobierno por el inaceptable expediente de “la simple mayoría” en el Congreso.

El Gobierno ha procedido, como es lógico, a promulgar la parte no conflictiva de la ley, que ha sido bien tramitada por ambos poderes, superando así la situación y mostrando siempre una salida jurídica a las discrepancias al anunciar el envío de un proyecto de ley que otorgue al Tribunal Constitucional las atribuciones para dirimir tales situaciones. La solidez de la posición del Gobierno ha sido reconocida por uno de los coautores de la Reforma, el senador Renán Fuentealba, quien declaró: “Subsistiendo el conflicto entre dos poderes por no haberse dirimido la discrepancia, se procede en este caso a la forma anunciada por el Ejecutivo, promulgando el proyecto despachado por el Congreso, sin incorporar las disposiciones que son motivo de la pugna jurídica”. Y agrega: “...reconozco, es un camino legítimo a seguir”.

Le corresponde ahora al Contralor de la República tomar razón del decreto, tal como lo hizo en 1967 al recomendar al ex presidente Frei que procediera de la manera como se ha hecho ahora.

Todos advierten que, más que exquisiteces jurídicas, están en juego aquí

los intereses de los trabajadores, que son pilares del área social, de su pueblo, y no de un puñado de magnates ya aventados por las luchas de los trabajadores.

Firmeza y movilización de masas para aplastar a los conspiradores

El Siglo, 10 de junio de 1973

Hay que aplastar inmediatamente los planes de la antipatria. Así lo exigen los intereses de Chile y de los trabajadores.

El pueblo lo entiende así y saldrá a las calles a expresar su decisión patriótica de no escatimar sacrificio alguno por la revolución chilena, por el Gobierno Popular y sus conquistas históricas y para desbaratar definitivamente los propósitos de los promotores del caos y de la muerte.

Ya los trabajadores y la juventud han expresado en estos días, en las calles de Santiago, su repudio a la fronda reaccionaria y su apoyo a los ministros Figueroa y Bitar, acusados por parlamentarios ociosos e irresponsables. Pero, pasado mañana martes, las mujeres de la capital y de varias ciudades del país notificarán a los que promueven el enfrentamiento fratricida con la pretensión de recuperar sus privilegios, derribar al Gobierno legítimo e instaurar una dictadura fascista. No será solo una marcha de mujeres. Será una movilización combativa de todos los patriotas que comprenden que, ahora hay que notificar a los fascistas, ahora hay que actuar con el máximo rigor contra los criminales confesos, ahora hay que poner las fuerzas de la Patria en tensión. El pueblo de Santiago le abrirá calle a la mujer chilena, que hará una advertencia rotunda a los traficantes del mercado negro y a los empresarios de la guerra civil.

Apelan a todo

La reacción se juega entera por derribar al Gobierno Popular que encabeza Salvador Allende. Ya lo dicen sin tapujos. El nazi Jarpa vuelve a hablar de un “cambio de Gobierno”. Justifican la guerra civil descaradamente como “algo necesario que hay que pagar”. No se paran en nada. Han transformado al Parlamento y al Poder Judicial en bastiones de lo más retrógrado y cavernario. Atizan sin disimulo huelgas politiqueras con el único propósito de propinar serios golpes a la economía nacional. No “defienden” a los trabajadores, solo quieren que Chile quede imposibilitado de comprar alimentos y materias primas, al provocar una menor disponibilidad de divisas. Anhelan el caos económico y social y no descansan en provocar una artificial crisis institucional. Está en marcha un plan que contempla crímenes aún mayores

que los que cometió la antipatria en octubre pasado.

Han surgido charlatanes de todos los salones aristocráticos. Ni más ni menos quieren gobernar desde el Parlamento, quieren imponer los criterios de una minoría parasitaria, pisoteando la Constitución. “Por simple mayoría” quieren instaurar una dictadura parlamentaria. Quieren que Allende les entregue el mando. Quieren que se les devuelvan 250 empresas. Quieren que se borren de una plumada las conquistas del pueblo. Quieren entregar a Chile al imperialismo. ¿Qué más quieren, miserables traidores?

En Chile gobierna el pueblo. Su Gobierno es legítimo más que ninguno. La clase obrera, los campesinos, la juventud, el pueblo que se sacrifica por la Patria no tolerarán retroceso alguno y no permitirán que se derrame sangre de chilenos por los bolsillos de un puñado de zánganos y delincuentes.

La chungu del “nuevo parlamento”

La pandilla de ociosos no había terminado de acusar a los ministros Figueroa y Bitar cuando ya estaban presentando la tercera acusación constitucional contra el Ministro de Economía, Orlando Millas. Es que los especuladores no soportan las medidas que impulsan el Gobierno y la población, a través de las JAP.

En menos de tres semanas “de vida” del recientemente constituido Parlamento se han presentado seis acusaciones constitucionales contra ministros e intendentes, se han negado a legislar sobre el Ministerio del Mar y han despachado el proyecto de anticipo de reajuste desfinanciado en un 90 por ciento y no han presentado iniciativa alguna que tenga en cuenta el interés del país. Más aún, en los 30 meses de mandato del Gobierno Popular, parlamentarios del PN y del PDC han presentado casi 30 acusaciones constitucionales y han rechazado un sinnúmero de proyectos del ejecutivo y otros se apolillan en las comisiones respectivas. Gobierno alguno en la historia del país había sido víctima de un sabotaje y obstrucción tan sistemática y arteramente ejecutados.

A esto se agrega, en estos días, un abuso de poder incalificable de parte de la Corte Suprema que encargó reo al Ministro Aníbal Palma, que en uso de sus atribuciones y con total justicia procedió a la clausura de la radio fascista Sociedad Nacional de Agricultura, que utiliza las ondas que le concede el Estado para hacer llamados a la violencia y a la sedición.

La Unidad Popular presentará una acusación constitucional contra los Ministros de la Corte Suprema que cometieron tamaña extralimitación. Pero señaló expresamente en su declaración pública del martes pasado: “Sabemos que la mayoría reaccionaria del Congreso, coludida con la Corte Suprema, rechazará esta acusación, pero advertimos que esta no se tratará solo en los pasillos del Parlamento, sino ante todo el pueblo, a todo lo largo y ancho del país”.

La misma declaración señala con firmeza: “La Corte Suprema se ha transformado en una trinchera más de la derecha y ha perdido así toda legitimidad y autoridad moral al transformarse en otro bastión de la reacción. Lo que comienza hoy es el juicio popular a la Corte Suprema. Llamamos al pueblo a resistir la arbitrariedad judicial y denunciar su acción reaccionaria que evidencia así su participación en la embestida derechista desatada contra el pueblo y su Gobierno”.

El pueblo se pronuncia

No se han demorado en pronunciarse los trabajadores. Una verdadera avalancha de declaraciones y pronunciamientos han surgido, surgirán, aún en mayor cantidad en los próximos días, para desenmascarar a los conspiradores. Y la decisión de mayor contenido y responsabilidad patriótica la han dado los mineros del cobre que trabajan por Chile en “El Teniente” y los que de una manera categórica en Chuquicamata, El Salvador, Exótica, Andina, han repudiado los llamados a “solidarizar” con una huelga politiquera de un sector de empleados de “El Teniente”. Los paros politiqueros, el atizamiento interesado de los conflictos, las maniobras a espaldas de los trabajadores, el terrorismo, el gansterismo y las provocaciones que montan los reaccionarios se han estrellado y se harán añicos ante la movilización y la conciencia revolucionaria de la clase obrera chilena.

La clase obrera es garantía del futuro de la Patria con su disciplina, responsabilidad y elevada abnegación en las tareas de la transformación social, pero exige también de su Gobierno la firmeza indispensable para aplastar a sus enemigos.

Pueblo y Gobierno a la ofensiva

El Siglo, 24 de junio de 1973

El pueblo gritó ¡BASTA!: notificó a la antipatria y exigió que se ponga fuera de la ley a la banda de delincuentes de Patria y Libertad.- El PN aislado y al margen de la ley.- Solo el pueblo hace avanzar a la Patria.

La movilización de masas más gigantesca que se conozca hasta la fecha en nuestro país, protagonizó el pueblo el jueves recién pasado, al responder combativa y unitariamente al llamado de la Central Única de Trabajadores.

Los trabajadores gritaron ¡basta! a las tropelías de una minoría aristocrática que apela a todo cuanto esté a su alcance, tras el propósito confeso

de crear las condiciones para derribar al Gobierno Popular, impedir el cumplimiento de su Programa, escamotear las históricas conquistas de los trabajadores, agravar los problemas y desatar el enfrentamiento entre chilenos.

El pueblo notificó a la antipatria y demostró su férrea voluntad de jugarse entero en la defensa de su Gobierno, y en la consolidación del proceso revolucionario chileno.

Una jornada histórica

El jueves, la ofensiva popular alcanzó dimensiones sin precedentes. Ese día, a las 10 de la mañana, paralizaron totalmente los trabajadores de Santiago, Valparaíso, Concepción, Valdivia, Punta Arenas, Coquimbo, Arica, y a lo largo de todo Chile, en combativas manifestaciones, las fuerzas de la Patria expresaron su decisión de avanzar y amarrar las manos criminales de los empresarios de la guerra civil y aplastar inmediatamente el terrorismo fascista.

Solo en Santiago, más de un millón de personas se apretujaron en las calles céntricas, en una disciplinada y ejemplar demostración de la inconmensurable fuerza de los trabajadores de la capital. Quedó demostrado una vez más -como en octubre- que Chile avanza por la voluntad de su pueblo y que solo los trabajadores pueden paralizarlo.

Los reaccionarios, en cambio, respondieron con la bajeza y odio que le son característicos. En su prensa destilaron todo su rencor y su amargura. Se fondearon en sus madrigueras. Estaban dominados por el pánico que su propia prensa les suministra diariamente. “El Mercurio”, clausurado por sedicioso durante veinticuatro horas y salvado rápidamente por la Corte de Apelaciones de una suspensión de seis días, se alarma de que los trabajadores hubieran desfilado con sus ropas e instrumentos de trabajo. Y el pasquín golpista “La Segunda”, que había instruido a sus lectores del barrio alto para que no vieran al pueblo en su paso que estremeció a la capital, desborda sus groserías habituales al escribir: “Juntar apenas 100 mil trabajadores acarreados pistola al pecho bajo la amenaza de cesantía; traerles en vehículos fiscales desde todos los puntos de la zona central; hacerles desfilar durante horas dando vueltas por el centro de la ciudad, para dar la engañosa sensación de número, y montar un show grosero, agresivo y amenazador, tiene que dejarles a los organizadores solo una inmensa desolación”.

Los reaccionarios acusaron el golpe. El pueblo los sacó de su sueño de conspiraciones. Han respondido con chillidos histéricos y atentados terroristas. Lisa y llanamente no tienen remedio.

Fuentealba y el Cardenal

Los conspiradores nuevamente habían sacado mal sus cuentas. Creían que en torno a una huelga de oficinistas politiqueros de “El Teniente” iban a engañar al pueblo con la prédica de una “solidaridad hacia los mineros” y que la caída del Gobierno era asunto de un par de horas. En su frenesí sedicioso, el Partido Nacional llegó a proclamar que “Don Salvador Allende ha viciado su mandato presidencial por ilegitimidad en el ejercicio del cargo” y los parlamentarios de oposición -pisoteando la Constitución que dicen tanto defender- distorsionan la función de legislar en beneficio del país al entregarse de lleno a una ola de acusaciones contra los Ministros del Gobierno Popular.

Sin embargo, a pesar de todo ese clima de irracionalidad y fronda aristocrática, surgen del campo de la oposición voces sensatas, como la del senador demócratacristiano Renán Fuentealba, que declarara en Roma: “La oposición debe liberarse de sectores reaccionarios y golpistas que persiguen la destitución autoritaria del actual Gobierno...”.

Además, el Cardenal Raúl Silva Henríquez hizo declaraciones al diario mexicano “El Excelsior” en el sentido que la Iglesia Católica no prestará apoyo a los designios de la reacción.

La voz del pueblo

El éxito de la extraordinaria movilización del jueves 21 radica en la claridad de propósitos que anima al movimiento popular chileno y en que supo recoger las más sentidas aspiraciones de los trabajadores chilenos.

Jorge Godoy, presidente de la CUT, planteó, entre otras cosas, las tareas que corresponden abordar en el momento actual. Señaló: “Cuando sosteneamos ‘afianzar el mando y la autoridad del Gobierno’, queremos decir que el fascismo y su organización llamada ‘Patria y Libertad’ deben ser colocados fuera de la ley ahora mismo”. Y fue el propio Presidente Allende quien en su maciza intervención anunciara la presentación de una querrela contra la banda fascista que obedece a ese nombre y que se ha transformado, de hecho, en una pandilla de delincuentes y como tal debe ser calificada como asociación ilícita.

La CUT planteó, además, que “la organización sindical debe afianzar la autoridad sobre sus organizaciones y bases para impedir los brotes del anarquismo contrarrevolucionario que se expresa en la indisciplina laboral, en las actitudes y consignas divisionistas que sobreponen los pequeños intereses haciendo perder de vista los grandes intereses y objetivos históricos de la clase trabajadora”.

Más adelante, el dirigente puntualizó: “La CUT llama a centrar en manos de los organismos estatales la distribución de los principales productos alimenticios y de primera necesidad”, al paso que “debe redactarse de inme-

diato el estatuto del Área Social que contenga las formas orgánicas por las cuales se regirán los estatutos de cada uno de los sectoriales de las empresas cooperativas” y que “el trabajo y el salario deben organizarse sobre la base que el trabajador gane según la cantidad y utilidad del trabajo que realiza. El aumento del salario debe vincularse al aumento de la producción” y que “es momento que los trabajadores participen efectivamente en la dirección y organización de la economía, en la discusión del plan económico del año 1974 en que cada trabajador debe dar su opinión y establecer su propio compromiso”.

Jorge Godoy llamó a “organizar Comités de Producción en empresas y servicios, en cada una de las fábricas y predios del país, con turnos permanentes que impidan cualquier tipo de sabotaje del enemigo”. Además, señaló que “deben expropiarse todos los fundos mayores de 40 hectáreas mal explotados o abandonados”.

El paro total y la movilización de los trabajadores se contraponen a la actitud inhumana y criminal de otros sectores que paralizan sus actividades con fines politiqueros. En el mismo mitin el presidente de la CUT planteó la necesidad de recuperar el sábado, ayer, las horas no trabajadas el jueves, y la multitud levantó sus puños aprobando la idea. A lo que Godoy respondió: “Esos puños demuestran la decisión inquebrantable de nuestra clase de construir, de avanzar, de fortalecer el proceso. Demuestran la decisión de los trabajadores de hacer triunfar la revolución chilena”.

El Congreso de la UP

Hoy finaliza el Congreso Nacional de la Unidad Popular y forma parte de la ofensiva política del pueblo que espera sus conclusiones como aportes a la nueva etapa abierta por la movilización de masas. Se realiza para hacer realidad lo que el pueblo exigió en las calles. Sin duda contribuirá a afianzar la dirección única del proceso económico, a profundizar el cumplimiento del programa del Gobierno Popular, a reforzar la organización del pueblo y a liquidar a los que buscan el enfrentamiento y la guerra civil. El pueblo debe avanzar unido y decidido a cumplir con éxito las nuevas tareas de la Patria.

Pueblo, Gobierno y Fuerzas Armadas aplastaron insurrección reaccionaria

El Siglo, 1 de julio de 1973

Las masas mostraron una vez más su firmeza, decisión y capacidad de respuesta a la reacción.- Los traidores de Patria y Libertad huyen del país.- [Frases tarjadas en blanco en el microfilm] El pueblo se mantiene alerta y movilizado.

[Párrafo tarjado en blanco en el microfilm]

Este no es un hecho aislado. Forma parte de una escalada sediciosa antichilena, que hemos venido denunciando reiteradamente. No puede ocultarse la responsabilidad directa de los facinerosos que dirigen el Partido Nacional, de la banda de criminales de Patria y Libertad, de la prensa y la radio facciosas”.

Con estos términos la Comisión Política del Partido Comunista definió el carácter del golpe de Estado que se intentó el viernes en la mañana.

La asonada fracasó y una vez más el factor decisivo en la derrota de los conspiradores lo constituyó la conjunción de la unidad, organización y firmeza de la clase obrera, de la juventud patriota, del campesinado y de todo el pueblo con la decisión de la abrumadora mayoría de los hombres de las Fuerzas Armadas de respetar y hacer respetar en sus instituciones al Gobierno legalmente constituido, que resolvió repeler con firmeza la intentona fascista.

Las raíces del golpe

Los antecedentes de la asonada dejan claramente establecido que más allá del grupo de irresponsables que llevó adelante la acción están comprometidos varios sectores reaccionarios.

[Párrafo tarjado en blanco en el microfilm]

Como lo expresa la declaración de la Comisión Política del Partido Comunista ya citada, los facciosos prepararon el ambiente apropiado para su acción, lanzando una campaña soez contra las Fuerzas Armadas y, en particular, contra sus Altos Mandos, en el afán de liquidar en tales institutos el espíritu constitucionalista. Parte integrante de la creación del clima apropiado para el golpe, ha sido indudablemente la actitud de las instituciones del aparato estatal, donde se mantiene el predominio de los reaccionarios.

[Párrafo tarjado en blanco en el microfilm]

En esta misma dirección operó la mayoría reaccionaria del Parlamento que con la seguidilla de acusaciones constitucionales y con las declaraciones explícitas de sus personeros más reaccionarios, intenta establecer una supuesta ilegitimidad del mandato presidencial del compañero Salvador Allende. Paralelamente, el Parlamento ha sido usado para agredir la honra de personeros de las Fuerzas Armadas a través de insolentes oficios de senadores, como el señor Lavandero, que pide una investigación sobre “las fortunas personales” de altos jefes de esas instituciones. Como se sabe, esta petición repudiable, fue respaldada por el Presidente del Senado, Eduardo Frei.

Junto al Parlamento y a la Corte Suprema, hizo su contribución la Contraloría General de la República, restringiendo arbitrariamente las atribuciones del Poder Ejecutivo en el afán de hacer su aporte a la creación de la imagen de ilegitimidad del Gobierno.

La generación de un conflicto institucional promovida por la oposición, se demuestra vinculada, entonces, a toda la actividad sediciosa, como lo está también el esfuerzo por crear un clima de caos y violencia, lanzando a ciertos sectores de masas a un combate contra el Gobierno en base a consignas falsas y un reivindicacionismo exacerbado, como es el caso de la huelga parcial en El Teniente.

La fuerza imbatible de las masas

Quienes han promovido este clima, deberán asumir sus responsabilidades ante el pueblo, el que viene exigiendo, con razón y con actitudes prácticas que reflejan su decisión y firmeza para llevar adelante el proceso democrático y revolucionario en nuestra patria, que se adopte una actitud decidida por parte del Gobierno Popular para enfrentar la situación.

El rasgo más notable de los acontecimientos del día viernes es, sin lugar a dudas, la poderosa movilización de masas en respaldo del Gobierno, que se produjo inmediatamente después de que comenzó la intentona golpista. Al llamado del Gobierno, de los partidos populares y de la Central Única de Trabajadores, solo minutos después de iniciado el golpe, centenares de miles de trabajadores ocuparon sus fábricas, se hicieron fuertes en ellas para resistir la intentona golpista, crearon o reforzaron sus comités de defensa y expresaron masivamente su decisión de aplastar la sedición combatiendo en cualquier terreno, con tal de cerrar el paso al fascismo.

[Párrafo tarjado en blanco en el microfilm]

La iniciativa de las masas se desplegó en múltiples terrenos y, lo que es muy importante de poner en relieve, se hizo sobre bases unitarias muy amplias, puesto que en la planificación de las acciones de defensa del Gobierno Popular y del desarrollo democrático y revolucionario, participaron no solo los militantes o simpatizantes de los partidos de la Unidad Popular, sino también vastos sectores de independientes y sectores obreros o de empleados que siguen a la Democracia Cristiana. En muchas fábricas que recorrimos en horas de la mañana, se manifestaba la disposición de marchar al centro a enfrentar a los facciosos de inmediato si era necesario. La transmisión radial de la brutalidad con que actuaban los sediciosos no amedrentaba a la clase obrera sino, por el contrario, afirmaba su decisión combativa para salvaguardar los intereses patrióticos.

[Párrafo tarjado en blanco en el microfilm]

El Gobierno Popular tiene el deber de golpear con firmeza la sedición y de garantizar que la maquinaria golpista sea completamente desmontada. Esto es lo que demandan las masas populares, esto es lo que quiere la inmensa mayoría del país, que ha visto ayer más claramente la magnitud del crimen que significaría el desencadenamiento en nuestra patria de la guerra civil.

[Párrafo tarjado en blanco en el microfilm]

Actuando en consonancia con esta realidad, el Ejecutivo envió al Parlamento el Proyecto de Ley que establece en el país el Estado de Sitio, instrumento legal que posibilita al Gobierno la adopción de las medidas de emergencia contra la sedición que la situación exige. Pese a que existe clara jurisprudencia en el sentido de que tal proyecto debía ser tramitado y votado en forma inmediata, la mayoría reaccionaria del Parlamento, encabezada por los fascistas del Partido Nacional, pero contando también con la obsecuencia de la mayoría que dirige actualmente al Partido Demócrata Cristiano, dilató irresponsablemente la tramitación del proyecto en cuestión.

Se aplica aquí aquello de “a confesión de partes, relevo de prueba”. La actitud dilatoria significa, lisa y llanamente, proteger las actividades sediciosas, tratar de mantener en la sombra y en la impunidad a los responsables principales del intento golpista, negar al Gobierno Constitucional las normas legales que le permiten actuar con oportunidad en la defensa del desarrollo democrático del proceso político de cambios en nuestro país.

Algunos de los responsables, cuyas huellas en la preparación del golpe quedan más que claras, como es el caso de los dirigentes de la banda fascista

de Patria y Libertad, se han refugiado cobardemente en embajadas, solicitan-do asilo para salir así del país y escapar al castigo que merecen sus crímenes, puesto que entre ellos recae la responsabilidad por la pérdida de vidas de gente inocente que cayó el día viernes.

El pueblo entero debe repudiar la actitud de la mayoría del Congreso. Esta actúa y hace actuar al Parlamento como un factor que alienta a los que buscan la guerra civil o los que cruelmente trataron el día viernes de lanzar a nuestra patria al enfrentamiento entre chilenos. El uso de su mayoría en el Parlamento para fines tan repudiables, los coloca a ellos al margen de la Cons-titución y no al Gobierno como insidiosamente lo propalan sus personeros.

El pueblo de Chile tomará nota de esta situación. Se hace hoy más claro que nunca que la defensa del Gobierno Popular y del desarrollo democrático y revolucionario en nuestra patria, no puede depender únicamente del uso de los instrumentos legales sino, sobre todo, de la decisión de combate del proletariado y del pueblo entero.

Estas maniobras parlamentarias subrayan, por otra parte, que los peli-gros no han sido superados plenamente, que se requiere la mantención de la alerta en las masas y su activa movilización. Así lo entienden los trabajadores que continúan desarrollando la organización que permita la defensa de sus empresas. Así lo comprende la juventud que lleva adelante su Marcha Juvenil Antifascista, que debe transformarse en el centro de la próxima gran movili-zación de masas que cree las condiciones para aplastar definitivamente a los fascistas y a los promotores de la guerra civil.

Diario de sesión: Sesión especial N°13 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1973

2 de julio de 1973

Declaración del Estado de Sitio

El señor PARETO (Presidente).- En conformidad con el objeto de la presente sesión, corresponde ocuparse, hasta su total despacho, del proyecto que declara en estado de sitio todo el territorio nacional, por el término de noventa días.

En discusión general y particular el proyecto. Ofrezco la palabra.

El señor INSUNZA.- Pido la palabra.

El señor MUÑOZ BARRA, don Roberto (Vicepresidente).- Tiene la palabra el Diputado señor Insunza.

Ruego a los señores Diputados guardar silencio.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, queremos expresar, en esta sesión, la opinión de los Diputados de nuestro Partido, el Partido Comunista, en relación con el proyecto de acuerdo presentado por el Gobierno para declarar al país en estado de sitio.

Entendemos, por cierto, que la suerte de este proyecto ya está echada, pero estimamos indispensable precisar en la Cámara el significado gravísimo que en nuestra opinión, tal rechazo va a tener para el destino del desarrollo democrático del proceso de cambios que nuestro país requiere, y que la mayoría de los chilenos exige. Nosotros entendemos que aquí hay quienes, al rechazar las atribuciones que el Poder Ejecutivo solicita a través de este proyecto, lo hacen en plena consonancia con la defensa de los intereses que representan.

Los hechos están a la vista. Lo sucedido el día viernes no es, como lo pretende hacer suponer el señor Arnello, un asunto puramente militar. El señor Pablo Rodríguez y el señor Benjamín Matte no son militares y están refugiados en Embajadas donde, para concederles el asilo, han tenido que confesar primero su participación directa en los hechos que se produjeron en nuestro país el viernes.

De modo que lo que aquí ha sucedido, lo que se ha puesto en evidencia es lo que el movimiento popular, Su Gobierno y otros sectores democráticos, incluso de la Oposición, han venido denunciando, en el sentido de que en la Oposición se ha entronizado, con el riesgo, aun, de tener allí las posiciones dirigentes principales, un grupo golpista que amenaza de veras el desarrollo democrático de nuestro país.

En opinión de un parlamentario, por cierto opuesta a la nuestra y a la del Gobierno, se ha expresado la necesidad siguiente: Muchos dicen que desean aprovechar las circunstancias que vive Chile para producir un desenlace fatal que signifique la caída del Gobierno en el más breve plazo. Esos son criminales. Tengo fe en que mi Partido sabrá mantener consecuentemente sus principios y las ideas que lo inspiran, desoyendo a quienes hoy día se acercan como sus amigos, cuando siempre se empeñaron en destruirlo. Y agrega: La Oposición debe depurar de los sectores reaccionarios y golpistas que buscan el derrocamiento y no la derrota democrática del Gobierno que encabeza el Presidente Allende.

Estas expresiones del Senador Renán Fuentealba, dichas a propósito de los hechos, configuran una opinión que entra mucho más profundamente en la realidad de las circunstancias que vivimos que los argumentos que hemos escuchado aquí de algunos parlamentarios de la Democracia Cristiana.

Nosotros, el viernes, mientras se desarrollaban los acontecimientos, recorrimos siete empresas que habían sido tomadas por sus trabajadores en defensa del proceso revolucionario y del Gobierno constitucional. En mu-

chas de ellas, particularmente, por ejemplo, en MADECO y MADEMSA, mientras se desarrollaban los tiroteos en el centro, junto a los trabajadores, obreros y empleados de la Unidad Popular, asumieron una posición vigilante obreros y empleados demócratacristianos, que pasaron a constituir comités de defensa de esas empresas y del desarrollo democrático del proceso de cambios, junto a vastos sectores independientes, al lado de la gente militante de los partidos de Gobierno.

Entendemos que eso es un reflejo de lo que quiere y desea, de veras, la mayoría del país: garantizar, por todos los medios, que el odio ciego con que actúan algunos sectores en la defensa de intereses bastardos no sea capaz de lanzar a este país por la pendiente, en un momento determinado irreversible, del baño de sangre, de la guerra civil, que buscan empecinadamente algunos sectores reaccionarios, en primer término, los fascistas de Patria y Libertad, pero también todos los integrantes de la dirección del Partido Nacional, que con la calificación arbitraria que han hecho de este Gobierno, de ilegítimo, lo que buscan es la provocación de este tipo de hechos.

Cuando el Gobierno plantea en el Congreso la dictación del Estado de Sitio, naturalmente pretende dos objetivos: uno, como ya se ha explicado aquí contar con las herramientas que permitan poner coto a la acción de los complotadores y generar, de veras, la tranquilidad y el desarrollo del proceso democrático en nuestro país; dos, tratar, por parte del Gobierno, de expresar ante el país que había una opinión democrática, abrumadoramente mayoritaria, que estaba dispuesta a enfrentar los riesgos de la guerra civil en Chile. Pero aquéllos que han hablado de la defensa del régimen constitucional, en el sentido de mantener sus opiniones contrarias a la política del Gobierno, como lo hace el Senador Renán Fuentealba, aquí han sido conducidos a adoptar posiciones que de hecho favorecen a los golpistas, ya que tratan de dejarlos en la impunidad, y a mantener las acciones que puedan conducir a este país a vivir hechos muy dolorosos.

De modo que el Congreso está asumiendo ante el pueblo y la historia una gravísima responsabilidad.

Nosotros entendemos que el criterio de las bases del Partido Demócrata Cristiano está dado por la actuación de obreros y empleados en MADECO, MADEMSA, HIRMAS, YARUR, SUMAR NYLON, SUMAR ALGODON, SUMAR POLIESTER, COMANDARI, donde los vimos, junto a sus hermanos de clase, en la defensa del desarrollo democrático y no junto a quienes quieren impedir al Gobierno constitucional la posibilidad de contar con esa mayoría expresada en esta ley que se solicita para poder defender a nuestra patria de las terribles consecuencias de aquellos que, cegados por el odio, no les importa nada con tal de defender sus intereses y privilegios minoritarios.

Nosotros queremos sostener enfáticamente que con esta actitud de

hoy, la mayoría parlamentaria transforma al Congreso en un movimiento del golpismo. El Congreso es el reflejo, en algún sentido, dentro de las formas democráticas que existen en nuestra patria, de esas instituciones por las que el pueblo ha velado en toda circunstancia. Sería sarcasmo recordar aquí a los parlamentarios democratacristianos, la actitud nuestra cuando se produjo el acuartelamiento del Tacna. El hecho de que no nos confundimos ni nos equivocamos, pese a nuestra ferviente oposición al Gobierno que encabezaba el señor Frei, es que cuando el asunto se planteaba entre democracia y golpe de Estado, entre democracia y dictadura, las fuerzas del pueblo, de la Central Única de Trabajadores, de los partidos populares, se colocaban al lado de esa coyuntura esencial de aquello que conviene a sus intereses. Porque no hay ninguna contradicción entre el desarrollo democrático más amplio y la marcha del proceso revolucionario. Al revés, porque en la liquidación del burocratismo; en el ejercicio, por las masas directamente, de las expresiones de poder que el Estado burgués ha colocado en funcionarios; en el desarrollo creciente de la participación de las masas; en el ejercicio del poder de todo aquello que compete a sus intereses, está el fortalecimiento de la revolución y del desarrollo en la perspectiva más amplia del socialismo. Para nosotros, democracia y revolución no constituyen, y nuestra vida lo prueba, términos antinómicos.

Aquí luchamos en contra de la sedición y en este terreno hemos puesto la cuestión. Y nosotros queremos decir que el Congreso Nacional, que puede jugar o pudo jugar...

El señor PARETO (Presidente).- Ha terminado el tiempo del primer discurso del señor Diputado.

Puede continuar en el tiempo de su segundo discurso.

El señor INSUNZA.- ...esperamos, que no tengamos que hablar necesariamente, mañana o pasado, en pretérito, un rol en la conjunción de fuerzas que garanticen el desarrollo democrático del proceso de cambios de Chile, con esta resolución, de hecho se transforma en instrumento de la sedición, niega su propia existencia como tal. Y aquí uno escucha, a pesar de todo, al señor Arnello hablar con desparpajo, de inconstitucionalidad o ilegalidad de parte del Gobierno, cuando la ilegalidad e inconstitucionalidad nacen y se generan, precisamente, en actitudes como esta de la mayoría parlamentaria, que desprestigian, a los ojos de las masas, al Congreso Nacional.

Creo que no hago advertencia o amenaza alguna si decimos, en esta Sala, que el pueblo de Chile, la clase obrera, los trabajadores, están convencidos de la necesidad de la marcha por la vía del desarrollo democrático; pero están convencidos, también, que tienen que enfrentar, y enfrentarán en cualquier terreno, la sedición en contra del Gobierno popular y lo defenderán con todas las armas que sea necesario. Y si se quiere conducir a este país a eso, que asuman la responsabilidad aquellos que niegan el camino de la de-

fensa legal por los instrumentos que la Constitución entrega, y que no vengán a cargar, de manera irresponsable, la mano en relación con el Gobierno que, precisamente, busca y da todos los pasos para poder generar la situación que convenga, y que interprete los intereses, deseos y estados de ánimo de la mayoría de nuestro país.

Se dice aquí que no habría argumentos suficientes que determinaran la necesidad de las medidas que el Gobierno propone y solicita. Desde el punto de vista político ya había una necesidad que ha sido rota o va a ser rota; desde el punto de vista práctico también la hay. Pero aquellos que pretenden negar los hechos y las evidencias nos demuestran un olfato político demasiado grande. Tengo aquí el diario “La Prensa”, del viernes 29, el día de la asonada, con una declaración firmada por los señores Comités del Senado del Partido Demócrata Cristiano; y en relación con el complot denunciado el día anterior por el Jefe de la Plaza de Santiago, los señores parlamentarios suscriben las frases siguientes: Tenemos que señalar la profunda extrañeza que nos causa esta información. De acuerdo con ella, habría existido un movimiento subversivo descubierto el martes. Sin embargo, el Comandante en Jefe del Ejército viaja solo en auto el día miércoles y con posterioridad a un incidente lamentable desde todo punto de vista, presenta su renuncia al cargo ante el Jefe del Estado, quien se la rechaza.

No parece comprensible que el Comandante en Jefe adoptara una resolución de esta naturaleza, conociendo la existencia de un complot. Todas las versiones de la prensa oficial de lo ocurrido difieren unas de otras y se contradicen entre sí.

Por estas razones, expresamos nuestra desconfianza en la información.

Resulta, pues, altamente extraño, para no aplicar otros calificativos, el anuncio de este complot en tan raras condiciones.

Y ocurre que toda esta duda, de estas águilas de la política chilena, que otean el horizonte a kilómetros luz, al día siguiente tienen una confirmación dramática en los hechos que se suceden en Santiago.

Fíjense ustedes: Por estas razones termina la declaración. Hemos solicitado una sesión especial del Senado para esta misma tarde la tarde del viernes, pues se requiere una información adecuada de parte del Gobierno.

No sabemos que tal sesión se haya podido realizar.

El señor CARRASCO .- Había una pedida por la Unidad Popular, que no existió. La sesión se inició, pero se levantó de inmediato.

El señor INSUNZA.- Y las razones son obvias. Las razones muestran la inconsecuencia, la falta de seriedad con que se está actuando en una coyuntura como la presente. Y sobre esto, entendemos perfectamente bien que llega un momento, sobre todo en esta Cámara, en que los argumentos no

pesan, en que valen las determinaciones previas, generadas por los intereses que se defienden.

Aquí, nosotros queremos sostener, de manera enfática, que lamentamos sobre manera, conociendo que en el seno del Partido Demócrata Cristiano existen sectores que están por el desarrollo democrático, que se imponga en la dirección de ese Partido un criterio que de hecho allana el camino a los golpistas; los favorece, los encubre, les permite operar; y, esta responsabilidad, la tendrá que asumir cada cual.

Hemos conocido opiniones divergentes de las que se expresan aquí como oficiales. No pensamos que haya que hacer caudal de tales divergencias. Lo que interesa y que debe preocupar hasta al menos avisado de los señores parlamentarios, es la divergencia profunda que se produce en una dirección que se une a los complotadores, los defiende y los apadrina; y las bases del pueblo, que se unen a la Central Única de Trabajadores, a la gente de la Unidad Popular, y que expresan su condición inclusive de entregar la vida en garantía del desarrollo económico de nuestra patria.

Esa es la contradicción que importa. Esa es la que se va a desarrollar.

El señor FUENTES (don César Raúl).- ¿Me permite una interrupción?

El señor INSUNZA.- Aquí está planteado el problema desde este punto de vista.

El señor FUENTES (don César Raúl).- Señor Diputado, yo le ruego, por favor, que aclare la imputación de golpista que usted le atribuye al Partido Demócrata Cristiano.

El señor INSUNZA.- Y nosotros quisiéramos hacer evidente que cualquier diálogo...

El señor PARETO (Presidente).- Señor Diputado, el señor César Fuentes le solicita una interrupción.

El señor INSUNZA.- Prefiero no ser interrumpido, tengo un tiempo muy limitado.

El señor PARETO (Presidente).- El señor Diputado no desea ser interrumpido.

Puede continuar.

El señor FUENTES (don César Raúl).- ¿Por qué no aclara la imputación de golpista que ha hecho usted al Partido Demócrata Cristiano?

El señor PARETO (Presidente).- Señor Fuentes, le ruego guardar silencio.

El señor INSUNZA.- Queremos precisar que aquí las cosas se plantean en este terreno. Aquí lo que está en juego es la lucha contra la guerra civil, contra el baño de sangre en nuestra patria. Esta lucha interesa a todos los chi-

lenos, es una lucha de la Patria y solo podrá encontrar en la barricada contraria a aquellos que tienen la Patria en el bolsillo. ¡Y por cierto los hay, porque los capitalistas, los oligarcas no tienen más patria que aquélla donde pueden explotar...! ¡Eso es lo que queda comprobado hoy! Trabajan por la división de las Fuerzas Armadas; conducen campañas contra sus altos mandos; ¡intentan vejar al Comandante en Jefe del Ejército! Y esto, ¿qué significa desde el punto de vista de la seguridad nacional de nuestra patria? ¿Acaso no está planteada la defensa en medio del proceso revolucionario, de los intereses patrióticos, que no son contradictorios con los de ningún pueblo del mundo, pero que significan la defensa del proceso revolucionario para los intereses de los chilenos y no solo de los chilenos? Dividir a las Fuerzas Armadas, con actitudes miserables, es lo que hacen los que se dicen nacionalistas, como esos delincuentes de Patria y Libertad, que se esconden después como ratas en una Embajada.

Quien no recuerda, y los señores parlamentarios del Partido Nacional, que tienen estrechos vínculos con esa gente, lo recordarán mejor, el aviso a página entera publicado en el diario “El Mercurio”, que decía: Atrévanse cobardes, mándenlos a Pisagua, hagan lo que quieran con nosotros; y, a las primeras de cambio, en cuanto aprieta la situación y las papas queman, los cinco ratones se van a meter a la Embajada de Ecuador. ¡Miren la valentía!

Los fascistas buscan utilizar, permanentemente y es la experiencia de la historia a ciertos sectores sociales que engañan y confunden, como carne de cañón, en la lucha, no con ningún nacionalismo, sino, sobre todo, por la defensa de intereses de la reacción capitalista. Son la reacción capitalista en toda la línea, aquellos sectores, pequeños burgueses o de trabajadores, que logran ser confundidos, aprenden muy rápidamente la experiencia acerca de qué sectores representan y qué intereses defienden. Y han aprendido esta lección muchos jóvenes, probadamente llevados por la bravuconada que simulaba coraje y valentía, y que ven hoy día a las cinco ratas que dirigen Patria y Libertad, encajonados en la Embajada de Ecuador, pidiendo ser expulsados del país para no tener que pagar por las 22 vidas que ellos tienen como responsabilidad. Porque hay 22 muertos ya. Y lo que se quiere es provocar como lo decía con desparpajo el Diputado Godoy Matte un Yakarta...

El señor MAIRA.- Así es.

El señor INSUNZA.- ...un asesinato en masa de comunistas, de socialistas, de gente del pueblo, en donde caerán los demócratacristianos honestos, porque el odio de hace cuatro años no se ha olvidado. No hay que olvidar quien estaba vinculado al Tacnazo, y cómo las masas demócratacristianas, puestas en octubre de 1969 frente a la Moneda, escupieron, golpearon y apedrearon a los dirigentes del mal llamado Partido Nacional. ¡Un Yakarta es lo que quieren! Y nosotros los comunistas, en representación de nuestra clase

obrero, inspirados de veras en el humanismo, que significa la protección de los intereses de la Patria, luchamos y lucharemos con todas nuestras fuerzas por aplastar al fascismo, por cerrar el paso a la guerra civil. Esa es nuestra palabra, y por eso hoy día venimos a plantear que el Congreso no cumple con sus compromisos.

Gracias.

Aplausos.

El pueblo está alerta

El Siglo, 8 de Julio de 1973

Desbaratado el golpe de Estado del viernes 29 de junio, gracias a la acción del pueblo y a la actitud decidida de las Fuerzas Armadas de mantener incólume el respeto institucional a la doctrina Schneider, los reaccionarios -que en un primer momento se sintieron desorientados y retrocedieron ante el empuje de las masas- tratan ahora aceleradamente de rehacer sus fuerzas y de montar una nueva conspiración.

El plan de la antipatria

La Patria y el pueblo obtuvieron una gran victoria, pero es evidente que el peligro no ha pasado, que se requiere una actitud de alerta frente a los que insisten en el derrocamiento del Gobierno, en lanzar a Chile por el camino brutal de la guerra civil y del derramamiento de sangre entre hermanos.

El fracasado golpe de Estado del 29 de junio fue como lo hemos dicho en estas columnas, la culminación de un plan cuidadosamente preparado que contemplaba la agudización de conflictos en el nivel institucional, a través de la utilización del Congreso como instrumento que negaría las prerrogativas del Poder Ejecutivo, a través de la seguidilla de acusaciones constitucionales contra ministros del Gobierno Popular, como de la aprobación de Reformas Constitucionales sin sujetarse a las normas que la ley establece. En esta misma dirección operaban los pronunciamientos de la Corte Suprema y de la Contraloría dedicados a enfrentar abiertamente la autoridad del Gobierno y a tratar de cuestionar su legitimidad.

Parte del plan era el desarrollo de una embestida de ciertos sectores de masas contra el Gobierno Popular, con el fallido propósito de crear una “oposición obrera” para lo que se usó una huelga política de un sector de los empleados de “El Teniente”.

También el plan consideraba el esfuerzo por separar a las Fuerzas Ar-

madas del Gobierno legítimo, para lo que se recurrió insistentemente al desprestigio de los altos mandos y a la deformación de iniciativas de Gobierno, como fue el caso de la campaña montada contra la ENU de la que se pretendió además obtener frutos para colocar a la Iglesia, como institución, en posiciones contrapuestas a las del Gobierno de la Unidad Popular.

Es esto lo que aprovechó el sector más fascista de la política chilena, integrado por “Patria y Libertad” y la directiva del Partido Nacional, para conseguir que un reducido grupo de militares se alzara contra el Gobierno legalmente constituido y colocar al país al borde de un enfrentamiento sangriento.

Siguen conspirando

Esta campaña, que ya trajo consecuencias tan dolorosas, se intensifica en los últimos días. Los mismos reaccionarios y opositores que guardaron silencio mientras estuvo en curso el golpe de Estado y su fracaso no estaba definido y que después emitieron palabras de buena crianza acerca de su respeto a las instituciones democráticas, insisten hoy en crear la imagen en la opinión pública, a través de su prensa, de que nos encontraríamos en presencia de un gobierno “ilegítimo”, de que existiría un “vacío de poder”, de que el Ejecutivo desconfiaría de las Fuerzas Armadas y, por último, y sobre todo, tratan de presentar a las fuerzas de la Unidad Popular como “fuerzas insurreccionales”.

La supuesta ilegitimidad del Gobierno se pretende afirmar en la no promulgación de la Reforma Constitucional llamada Hamilton-Fuentealba en su texto completo aprobada en forma arbitraria por el Congreso Nacional. A los autores de este infundio no les interesa que uno de los promotores de la Reforma, el senador Fuentealba, haya reconocido abiertamente el derecho del Gobierno a promulgar la Reforma de manera parcial, y con el articulado no discrepante entre ambos poderes. Derecho que fue ejercido por gobiernos, como el del señor Frei, en circunstancias semejantes; pero hoy, a través de una argumentación especiosa, se trata de desconocer al Gobierno Popular.

Después de haber rechazado sin argumentos ni razones valederas, que no fueran las de proteger a los golpistas, la dictación del Estado de Sitio, han pretendido presentar la derogación de la Zona de Emergencia como una contradicción con la solicitud de Estado de Sitio y pretenden arbitrariamente que este sería un reflejo de una supuesta desconfianza del Ejecutivo a las Fuerzas Armadas. Argumentación más absurda, imposible. En primer lugar, el Estado de Sitio entrega atribuciones completamente diferentes a las de la Zona de Emergencia y solo las medidas que se pueden arbitrar con el Estado de Sitio permitan desmontar la maquinaria golpista en el campo civil, que es el principal, el decisivo, puesto que son muy pocos los uniformados que

pueden ser inducidos a colocarse al margen de la Constitución, de la ley y del respeto a sus instituciones. La mantención de la Zona de Emergencia para combatir el golpismo en el campo civil, que es donde está su nudo, significa poner en riesgo la prescindencia política de las Fuerzas Armadas, que interesa a todos los chilenos se mantenga como base de su unidad.

Al respecto, el Presidente Allende señaló antes de dar a conocer el nuevo gabinete: “Tras considerar el clima político y la realidad que estamos viviendo, en uso de mis atribuciones constitucionales, he resuelto no formar un nuevo gabinete con participación de representantes de las Fuerzas Armadas... para evitar que se vean envueltas en las contingencias políticas, como se ha venido pretendiendo, y para preservar su unidad y para que no sean utilizadas como pretexto”.

El pueblo vigila

El tópico principal de la propaganda reaccionaria que pretende atacar las medidas de autodefensa de la clase obrera y de vastos sectores del pueblo frente al fascismo, es igualmente falso.

Las voces de orden de la Central Única de Trabajadores para enfrentar la acción sediciosa de los reaccionarios del país y del exterior que impulsan el desencadenamiento de la guerra civil, no pueden ser interpretados de ningún modo como medidas que tiendan a enfrentar al pueblo con los institutos armados que mantienen sus tradiciones de respeto al Gobierno Constitucional.

El pueblo se organiza para defender sus fuentes de trabajo, para garantizar el desarrollo democrático de Chile, para culminar el proceso de cambios revolucionarios evitando el enfrentamiento armado que busca la reacción, para enfrentar la sedición reaccionaria, impidiendo que cause a nuestra patria daños irreparables en vidas y en bienes.

Las razones de la clase obrera, de los jóvenes, de los profesionales patriotas, de otros sectores de la población, para llevar adelante la constitución de los Comités de Protección de las empresas y centros de trabajo propuestos por la Central Única de Trabajadores, están avaladas por la infinidad de agresiones de que ha sido objeto el pueblo por el fascismo. El Ministro del Interior saliente, compañero Gerardo Espinoza, enumeró una lista larga e impactante de los crímenes cometidos por los fascistas.

Es una pretensión absurda, por tanto, presentar la organización sindical o de población como una “fuerza insurreccional” cuando las medidas orgánicas que se adoptan tienden precisamente a evitar la sedición reaccionaria y esta actitud les une estrechamente a las Fuerzas Armadas, que se sienten garantes del desarrollo democrático de los procesos políticos en nuestro país.

Los esfuerzos por crear un abismo entre las Fuerzas Armadas y el pue-

blo fracasarán. El hecho mismo de que la liquidación del golpe de Estado del 29 de junio fuera el resultado de la acción decidida de las Fuerzas Armadas, Carabineros e Investigaciones, y la movilización de las masas sirvió para fundir más estrechamente a miles de soldados con el pueblo. No en vano en la concentración el pueblo coreó: “Soldado amigo, el pueblo está contigo”.

Nuevo Gabinete y Plan de Emergencia

El Gobierno Popular insiste en llevar adelante el Plan constructivo que salvaguarda los intereses de Chile. Y ha manifestado una vez más su decisión de abrirse al diálogo en el seno del pueblo. Tal disposición del Gobierno quedó subrayada a través del esfuerzo por incorporar al rector de la Universidad Católica, Fernando Castillo Velasco, al gabinete. Lo que debe llamar la atención al pueblo, es que aquellos que acusan al Gobierno de sectarismo, fueron lo que con su actitud sectaria impidieron que prosperara esta iniciativa.

Consenso con las fuerzas democráticas

Con la misma firmeza con que plantea el combate abierto contra las bandas fascistas de “Patria y Libertad” y las actitudes sediciosas del Partido Nacional, el Gobierno abre las posibilidades de un consenso con las fuerzas democráticas. Este es el sentido del nuevo gabinete y de sus tareas contenidas en el Plan de Emergencia y que, entre otras cosas, plantea fortalecer la autoridad política, económica y administrativa del Gobierno; asegurar el orden público y la convivencia civil; impulsar y desarrollar las organizaciones populares para promover y garantizar el cumplimiento de las tareas económicas; imponer disciplina y austeridad económicas para enfrentar el proceso inflacionario; centralizar la dirección y planificación económica; incorporar las organizaciones populares a la administración del Estado; establecer la distribución programada y garantizada de los productos esenciales y de consumo popular; ampliar y racionalizar el área de propiedad social y el sector reformado de la agricultura; reprimir drásticamente los delitos contra la economía nacional; defender el poder adquisitivo del pueblo y ordenamiento de la política de remuneraciones; ampliar la intervención y participación real y orgánica de los trabajadores en la dirección y gestión de la economía; llevar a cabo la discusión y aprobación popular del Plan Económico 1974 y articular los planes y tareas económicas con el afianzamiento de la independencia, soberanía y seguridad nacional.

El pueblo tiene fuerzas suficientes para impedir la guerra civil, para aplastar a los que intenten provocarla. La tarea de hoy es unir y organizar a tales fuerzas con la máxima amplitud. El día viernes 29 mostró cómo vastos sectores de independientes o de demócratacristianos se fundían en las em-

presas o centros de trabajo con sus hermanos de clase, militantes y amigos de la Unidad Popular, para defender el proceso democrático de cambios revolucionarios. Se trata de hacer madurar las posibilidades abiertas para una unión todavía más amplia de la inmensa mayoría de los chilenos contra el enfrentamiento armado.

Diálogo para garantizar desarrollo democrático del proceso de cambios

El Siglo, 15 de Julio de 1973

El pueblo se propone avanzar sin recurrir a la guerra civil.- Los fascistas insisten en desarrollar la sedición.- El diálogo en el seno del pueblo y con los sectores democráticos aislará a los golpistas.- Unir fuerzas en torno a la clase obrera.

En un discurso de amplias proyecciones, pronunciado el domingo pasado en el Teatro Caupolicán por el Secretario General del Partido, senador Luis Corvalán, los comunistas analizaron los acontecimientos del 29 de junio y las perspectivas de la situación política chilena después del fallido golpe de Estado reaccionario que tuvo lugar ese día.

Por intermedio del senador Corvalán, los comunistas reiteraron que “Evitar la guerra civil, es y seguirá siendo la tarea política principal de todos los chilenos que, partidarios o no del Gobierno, coinciden en la necesidad de mantener la lucha de clases, por aguda que sea, en el plano que hasta hoy se ha desenvuelto”.

Avanzar sin guerra civil

La decisión expresada por las masas populares, y en primer término por la clase obrera, de resistir y aplastar cualquier embestida sediciosa no modifica la aspiración humanista de las fuerzas revolucionarias, que se identifican con el sentir de la inmensa mayoría de los chilenos, de cerrar el paso a un enfrentamiento armado en nuestra patria y de proseguir el proceso de cambios revolucionarios, tratando de evitar el recurso de las armas.

La línea política que ha permitido el avance victorioso, aunque preñado permanentemente de riesgos y dificultades del movimiento popular chileno, sigue en pie.

“Siempre hemos sostenido -dijo el senador Corvalán- y lo reiteramos hoy, a pesar de los sucesos recientes, que en las condiciones de Chile existe la

posibilidad real de llevar a cabo la revolución antiimperialista y antioligárquica y de marchar al socialismo sin guerra civil, aunque, naturalmente, en medio de una intensa lucha de clases”.

A esta reafirmación, el dirigente comunista agregó: “El enemigo trata de tapiar por completo esta posibilidad. Nosotros debemos hacer lo contrario. Mientras ella no está del todo cerrada, debemos trabajar por mantenerla abierta y ensancharla”.

La situación creada en nuestro país por el avance del proceso revolucionario de una parte y la resistencia enconada y desesperada de los reaccionarios de la otra, plantea una disyuntiva tajante: o se abre paso a una salida política, que asegure el desarrollo del proceso de cambios en los marcos de una convivencia democrática, o la reacción interna y exterior consiguen éxito en sus esfuerzos por desatar la sedición, que será enfrentada con todos los medios a su alcance por el pueblo.

La sedición continúa

Después del 29 de junio, y pese a su derrota, los sectores más reaccionarios de la oposición no cejan en sus intentos de provocar el enfrentamiento. Despreciando la repulsión que produce a la mayoría de los chilenos la cancelación del proceso democrático, llevan adelante la provocación permanente que amenaza con desencadenar la guerra civil. Ejemplos de esta actitud son la insistencia en la creación de un conflicto institucional, en el que se esfuerzan todas las instituciones estatales donde tienen influencia, vale decir, el Parlamento, la Contraloría y el Poder Judicial, que insisten en la creación de la imagen de ilegitimidad del Gobierno Popular. Paralelamente, los reaccionarios persisten en sus esfuerzos por crear un abismo entre las Fuerzas Armadas y el pueblo, tratando de presentar como “sediciosos” a los trabajadores, pretendiendo cínicamente presentar las medidas de autodefensa adoptadas por la clase obrera y el pueblo, como un atentado al Ejército profesional.

El grupo de organizaciones patronales que montó el paro de octubre, encabezadas por las SOFOFA ha tomado en sus manos la dirección de esta campaña, presentando la actitud patriótica de los trabajadores “como la máxima de la guerrilla”.

Obedeciendo a esta orientación, parlamentarios de oposición encabezados por los fascistas formularon “denuncias” que produjeron penosas operaciones de búsqueda de armas, cuyo resultado final ha sido exclusivamente el de enconar los ánimos y deteriorar los vínculos entre las Fuerzas Armadas y el pueblo, pretensión siempre acariciada por la reacción.

Si consiguiera mantener su predominio en el campo de la oposición al Gobierno Popular la línea suicida y antipatriótica que se expresa en sus actitudes anotadas, los reaccionarios conseguirían hacer desembocar los acon-

tecimientos políticos en el enfrentamiento armado. El deber de todos los sectores democráticos es impedir la materialización de estos designios.

El significado del diálogo

La disposición al diálogo, planteada por el Gobierno Popular y por las fuerzas populares es, precisamente, el camino adecuado para aislar a los que tienden irreversiblemente hacia el golpe de Estado.

La base de todo diálogo y de cualquier acuerdo es, indudablemente, la reafirmación de los derechos del Gobierno legítimo, del Gobierno Popular, de dirigir y administrar el país, como lo establecen la Constitución y las leyes. Nadie tiene derecho a cuestionar el cumplimiento de tales deberes ni mucho menos, del compromiso que el Gobierno tiene con el pueblo de cumplir el Programa con el que fue elegido.

El diálogo definido en este contexto, el único posible, excluye por tanto cualquier contacto, entendimiento o acuerdo con los golpistas confesos, con los Jarpa, los Pablo H. Rodríguez, con “El Mercurio”, con los que quieren retornar las grandes fábricas, los antiguos imperios industriales, con los que quieren revertir o paralizar el proceso de transformación del campo. Pero, hay que tener en claro que tales sectores constituyen una minoría y que, por eso mismo, el diálogo es posible en el seno de la mayoría ciudadana.

El diálogo en el seno de esta mayoría no borrará la división que existe entre oposición y Gobierno, pero en la encrucijada que vive el país, en el cumplimiento de la tarea patriótica de evitar la guerra civil, la división esencial es la que separa a aquellos que están por derrocar al Gobierno de los que están por garantizar el desarrollo democrático del proceso de cambios, por evitar al país el baño de sangre al que tratan de conducirlo los fascistas y los fascistoides.

Los acontecimientos de los últimos días muestran cómo los reaccionarios más contumaces se esfuerzan sistemáticamente por cancelar cualquier posibilidad de encuentro entre las fuerzas populares que representa el Gobierno y los sectores democráticos de la oposición. Dando por descontado que tal actitud la sumen los fascistas de Patria y Libertad y el Partido Nacional, es aleccionadora la posición que adopta el sector más derechista del Partido Demócrata Cristiano. Desde el momento mismo en que se ha planteado la posibilidad de este diálogo, el sector freísta se ha jugado por entero para cancelarlo antes de que se inicie. Se trata, por parte de tales elementos, de impedir la acción común, aunque sea parcial y eventual, de las fuerzas democráticas que representa el Gobierno y las que existen en la oposición para enrolar a estos últimos en el camino del golpe, para utilizar a sectores sociales que son parte del pueblo en una política ajena a sus intereses, para que sirvan una vez más de postillón a quienes se esfuerzan por establecer el poder omnímodo de la oligarquía y el imperialismo en nuestro país.

Unir fuerzas en torno a la clase obrera

En la encrucijada que enfrenta el país, el diálogo significa la posibilidad de fortalecer e incluso ampliar del campo de alianza de la clase obrera que, como fuerza motriz del proceso revolucionario, requiere para su victoria de la contribución patriótica de otros sectores sociales afectados también por el dominio de la oligarquía y el imperialismo, que tratan de romper esa alianza en la actual etapa del proceso revolucionario. En el esfuerzo por crear una división artificial, los enemigos del Gobierno Popular buscan el aislamiento de la clase obrera y hasta su división. Ejemplo de esto es el esfuerzo hecho en estos días por presentar la ocupación de empresas para defender el régimen democrático llevada por la CUT el 29 de junio, como un atentado a la propiedad mediana y pequeña.

Ha sido la propia Central Única de Trabajadores la que se ha encargado de desmentir tales infundios y prácticas, que los trabajadores asistirán en el traspaso al área social de las empresas de carácter monopolístico y estratégico con lo que la oligarquía no saldrá indemne de su intentona sediciosa, pero en cuanto a la propiedad pequeña y mediana, la clase obrera no cuestiona la propiedad sino está interesada en garantizar su aporte a la batalla de la producción y a la satisfacción de las necesidades del pueblo.

Cerrar el diálogo es lo que pretende, en último término, el discurso del señor Aylwin en el Senado. Tal discurso, como lo ha subrayado el senador Volodia Teitelboim, ignora por completo o casi por completo el peligro antidemocrático efectivamente planteado por el fascismo para resaltar por medio de tergiversaciones un supuesto peligro antidemocrático que representaría el Gobierno legítimo. Añade a esto el establecimiento de condiciones precisas para el diálogo, lo que significa impedir siquiera que se inicie.

Las fuerzas populares no pueden aceptar pasivamente tal actitud. Precisamente porque asumen su responsabilidad ante la Patria es que deben llevar adelante, mediante el trabajo de masas, que es la esencia, el diálogo en el seno del pueblo para obligar a una demarcación de posiciones, a separar definitivamente a los golpistas, a los que buscan el acorralamiento del Gobierno, aun a costa de conducir a nuestro país al abismo de la guerra civil, de aquellos que no estando con el Gobierno tampoco están por derribarlo, y están convencidos de que no se debe volver al pasado, que los cambios sociales son necesarios, y que la guerra civil debe evitarse. Esta divisoria exige de un lado, del lado del progreso, de la construcción de la vida a **más del 90% de los chilenos, que es la fuerza con las que el Gobierno y las fuerzas revolucionarias pueden y deben contar para garantizar el desarrollo democrático del proceso de cambios.**

Nueva dirección para nuevo plan golpista

El Siglo, 22 de julio de 1973

Los reaccionarios persisten en sus afanes sediciosos. Se levantan voces para impedir que la reacción lleve al país a un baño de sangre.- Vasto eco del llamado del Cardenal a desarrollar el diálogo y buscar un consenso mínimo.

En el curso de la semana ha continuado con un desenfreno creciente la ofensiva reaccionaria destinada, en último término, a cerrar el paso al desarrollo democrático del proceso de cambios de nuestro país por la vía del derrocamiento del Gobierno que encabeza Salvador Allende. Derrotados el 29 de junio, los reaccionarios han conseguido rehacerse y los sectores golpistas que no tuvieron participación directa en la puesta en marcha del “tancazo” han aprovechado la derrota del grupo fascista “Patria y Libertad” para tomar en sus manos la dirección de una nueva embestida antipopular y antipatriótica. Las bases de la actual ofensiva es una nueva táctica que consiga colar contra el Gobierno, no ya a un regimiento, sino a una parte fundamental de las Fuerzas Armadas, para conseguir así el éxito de los afanes sediciosos.

Nueva dirección golpista

Las líneas generales del plan reaccionario en marcha son las mismas que permitieron a los fascistas de “Patria y Libertad” llevar adelante la provocación del 29 de junio que puso al país al borde de la guerra civil. Por eso los sectores opositores comprometidos en la sedición mantienen el ataque coordinado en el plano de la desobediencia civil y de la agudización de los conflictos institucionales para ambientar la imagen de ilegitimidad del Gobierno Popular y acentuar la sensación de un Poder Ejecutivo cercado por todos los flancos.

En este nuevo cuadro, agentes de la Central de Inteligencia Americana (CIA) tan connotados como el director de la revista SEPA, repudian hoy las acciones de “Patria y Libertad” por “aventureras” para sumarse a la nueva estrategia. Así SEPA ha escrito “con la historia de que la actuación chilena no tiene salida política, propiciada por los extremistas para alentar a las Fuerzas Armadas a lanzarse en aventuras suicidas, se había conseguido anular la posibilidad de una actuación responsable, patriótica y positiva de las Fuerzas Armadas con elementos civiles”. Esta “actuación responsable” es el hilo conductor del plan en marcha.

Por su parte, el diario “El Mercurio” se adhiere también a esta nueva estrategia, que reúne a la directiva del Partido Nacional y al sector freísta de la Democracia Cristiana. El diario de los Edwards destaca que lo que él llama

“el bloque democrático opositor”, identificando por tal al Partido Nacional y el sector freísta de la DC, “rechaza el aventurerismo político y no tolera que se confunda a la opinión pública tratando de hacerlo aparecer en concomitancia con actitudes o acciones irresponsables e imprevisibles de un grupo incontrolado”.

La nueva táctica fue precisada por el senador del Partido Nacional, Francisco Bulnes, cuyas vinculaciones con el freísmo se remontan a un lejano pasado. Este sostuvo la peregrina tesis de que las Fuerzas Armadas no tienen como misión esencial el resguardo de la soberanía nacional, porque “los conflictos bélicos (serían) muy eventuales en nuestros tiempos”. Según Bulnes, ellas tienen “un compromiso superior con la institucionalidad del país” y agrega “nosotros pensamos que ha llegado la hora en que nuestras Fuerzas Armadas deben cumplir sin vacilaciones ese compromiso”.

Contraponer Fuerzas Armadas y pueblo

El significado que para el señor Bulnes y la dirección reaccionaria que él representa tiene la “institucionalidad del país” es ni más ni menos que la liquidación del Gobierno Popular, la supresión absoluta de las atribuciones del Poder Ejecutivo, hoy en manos del pueblo. Y en este contexto, el cumplimiento “sin vacilaciones de ese compromiso” que exige el senador Bulnes es, pura y simplemente, un llamado al golpe de Estado.

Los reaccionarios buscan desesperadamente la materialización de los planes así diseñados, y el instrumento que han puesto en marcha, para conseguir como paso previo la contraposición de las Fuerzas Armadas al Gobierno Popular, y al pueblo entero, ha sido el de las “denuncias” de supuestos depósitos de armas para provocar allanamientos y acciones militares que generen un enfrentamiento creciente entre sectores del pueblo y las Fuerzas Armadas.

Han sido los reaccionarios los que han creado un clima de odio en este país, iniciado en la noche misma de la victoria popular en 1970. Han sido ellos los que han desatado el crimen y la violencia armada... Fueron ellos los que pusieron a Chile al borde del enfrentamiento induciendo a una unidad militar a levantarse contra la institucionalidad. Se sabe que existen armas en poder de organizaciones fascistas como PROTECO, los comandos Rolando Matus del Partido Nacional, y otras organizaciones paramilitares de la reacción. No obstante, hasta la fecha los reaccionarios han conseguido que no se realice ninguna operación de búsqueda de armas en contra de los promotores reales de la violencia. En los hechos, los allanamientos a que se induce y obliga a las Fuerzas Armadas pretenden ocultar a los verdaderos promotores de la violencia, dejar indemnes a los que buscan la guerra civil, el enfrentamiento armado entre chilenos.

La persistencia de los reaccionarios en sus afanes sediciosos, que ame-

nazan lanzar a nuestro país por el camino brutal del derramamiento de sangre, es lo que pone al orden del día la necesidad de abrir paso al diálogo en el seno del pueblo, para aislar a la minoría golpista y unir contra el riesgo de la guerra civil al 90 por ciento de los chilenos.

Diálogo para impedir la guerra civil

Ha sido sin duda la percepción del clima de odios en que se quiere sumir a nuestro país el que ha determinado al Episcopado, por intermedio del Cardenal Silva Henríquez, a llamar con urgencia a cerrar el camino a los que buscan el enfrentamiento armado.

El Cardenal ha expresado la necesidad del diálogo partiendo del hecho de que “la gran mayoría de los chilenos tenemos hambre y sed de justicia; la voluntad de realizar urgentes y profundos cambios sociales, con diversas concepciones ideológicas, la encontramos en millares de hermanos nuestros”. Sobre esta base, afirma que “un gran consenso nacional para lograr la paz y realizar las transformaciones sociales, es necesario”.

El llamado del Cardenal ha encontrado un eco muy vasto. Las reacciones se han producido primero en el seno del movimiento popular. El Secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán dirigió una carta al Cardenal expresando la decisión de los comunistas de esforzarse por buscar “un consenso mayoritario para garantizarle a Chile un desenvolvimiento conforme a los precedentes que han prevalecido en su historia”. En la comunicación se subraya que “el Partido Comunista seguirá haciendo todos los esfuerzos que estén a su alcance para evitarle a Chile el drama de una guerra civil”.

Por su parte, la Central Única de Trabajadores emitió también un pronunciamiento favorable, declarando: “La CUT hace presente públicamente su adhesión a las palabras del Cardenal. En nuestra organización están afiliados trabajadores de las más diversas y opuestas concepciones filosóficas y políticas, trabajadores que militan en partidos de Gobierno o en partidos de oposición, pero por encima de las diferencias, hay algo que nos une a todos: el objetivo de la clase obrera y de los trabajadores en orden a eliminar el capitalismo y abrir cauce en Chile a los cambios revolucionarios por una sociedad más justa, próspera y humana; una sociedad sin explotados ni explotadores”.

“La CUT reitera su decisión de siempre: de poner todo el peso de su organización por evitar la guerra civil y de hacer todo lo que esté a su alcance para oponer la sólida muralla de la unidad, la organización y la disciplina de los trabajadores al avance de la barbarie fascista en nuestro país”.

Voces cuerdas en la oposición

Ahora bien, pese al esfuerzo de la prensa reaccionaria por desatar una

conspiración del silencio en torno a este llamamiento del Episcopado, se han alzado voces en el campo de la oposición para contribuir a la búsqueda de una alternativa democrática a la acción golpista. Entre ellas hay que subrayar las opiniones del senador Renán Fuentealba: “Hay una orquestación sincronizada -dijo- que quiere apagar las voces excepcionales que se alzan para llamar a la cordura, para invitar a deponer el odio y para buscar un consenso mínimo que, sin implicar renunciaciones ni claudicaciones, asegure la mantención de los valores esenciales de la democracia y con ello la posibilidad de buscar soluciones políticas también democráticas para nuestros problemas”.

Del conjunto de estas opiniones resulta claro que existen posibilidades de avanzar en un diálogo que tenga como base la defensa del Gobierno legítimo, el impulso del proceso de cambios reales, la mantención del régimen de libertades políticas que la clase obrera y el pueblo han logrado imponer en diversas circunstancias en nuestro país y evitar la guerra civil.

Tal diálogo excluye claramente la posibilidad de conciliar con los enemigos de Chile, del Gobierno Popular de los trabajadores. Por eso en el campo reaccionario se oponen tenazmente a él los grupos facciosos, cuyo único e inalterable objetivo es el retorno al pasado, la recuperación del poder y de los privilegios oligárquicos.

Pero en esta actitud mezquina, revanchista y odiosa, está una minoría ínfima del país y también una minoría de los que están hoy en la oposición al Gobierno, aun cuando esa minoría haya conseguido temporalmente tomar en sus manos buena parte de la dirección, inclusive de los sectores realmente democráticos de la oposición.

Obreros, campesinos, pobladores, sectores medios que por el peso de la formación ideológica producida por la vieja sociedad se encuentran hoy en la oposición y se sienten vinculados a partidos de oposición, están en disposición, sin duda, favorable a un diálogo constructivo para echar adelante el proceso de cambios cuando la disyuntiva a la que se enfrentan es la de servir de postillones del golpismo o, en cambio, expresarse en favor del desarrollo democrático. El diálogo en la base es por eso indispensable y es el factor que contribuirá a que las direcciones de cada organización política deban actuar de acuerdo a los intereses y deseos de quienes dicen representar. El diálogo se constituye así en un factor de clarificación política y en un promotor del desenmascaramiento de posiciones, que separará tajantemente a los golpistas de los que no lo son, y aislará y permitirá la derrota de los sediciosos.

Crímenes para impedir el diálogo

El Siglo, 29 de julio de 1973

El Comandante Araya: víctima del fascismo.- Informe de Orlando Millas caló hondo en realidad política chilena.- Los sediciosos actúan con desesperación.- El diálogo se abre paso y ayuda a la lucha del pueblo.

En el informe rendido a nombre de la Comisión Política ante el Pleno del Comité Central, Orlando Millas había explicado: “Está en pleno desarrollo una nueva escalada de los que se proponen echar abajo el Gobierno Popular. Sus evidencias son los esfuerzos del desvergonzado Vilarín para promover un nuevo paro de los transportistas, los estallidos dinamiteros y las confesiones de la prensa reaccionaria, que ya no oculta su afán sedicioso y llega a fijarle plazo de una semana, de días o de horas a la consumación de estos designios”.

En el curso del análisis, Millas subrayó la pretensión de la derecha de empujar a las Fuerzas Armadas a un golpe “institucional”, propiciando a través de su prensa “una especie de pronunciamiento, al estilo de los que se conocieron en Argentina”. El informe subraya que “quieren ambientar la torpeza de que con un ‘golpe de palacio’ o ‘golpe seco’ se podría sorprender al pueblo y no pasaría nada. Quien caiga en esta ilusión se engaña de pé a pá. El pueblo de Chile no se dejará avasallar”.

Víctima del fascismo

El informe exponía la desesperación con que el adversario fascista empujaba la materialización de esta salida antidemocrática para cerrar el paso a la alternativa del diálogo, que se abre paso. Como la expresión más brutal y significativa de los afanes sediciosos, Orlando Millas ponía de relieve la acción terrorista que llevaba adelante la derecha. “Se ha redoblado sugestivamente en las últimas horas” -decía el jueves en la mañana- y agregaba: “Cada noche estallan en diversas ciudades de Chile dos o tres bombas, se sabotea bienes de uso público y se balea a la gente de Izquierda, incluso a autoridades. El atentado de ayer contra la Oficina Comercial de la Embajada de Checoslovaquia indica que se ha entrado a usar artefactos de extraordinaria potencia. En ellos se gasta dinero y se emplea un amplio contingente de criminales a sueldo. Asistimos a una guerra no declarada en que agresores de nuestro país operan bajo el comando de la CIA y de otros expertos internacionales”.

Las previsiones del informe comunista resultaron dramática y dolorosamente confirmadas con el abominable asesinato del Jefe de la Casa Militar y Edecán Naval del Presidente de la República, Capitán de Navío Arturo Araya.

Unas horas antes del crimen, el presidente del Partido Demócrata Cristiano había aceptado la invitación del Presidente de la República para buscar un consenso mínimo que puede garantizar, a través del diálogo, el respeto al Gobierno legalmente constituido, el avance del proceso de cambios en los marcos del desarrollo del proceso democrático y, con ello, cerrar el paso a los que quieren provocar en nuestra Patria la guerra civil, el derramamiento de sangre.

El fascismo demostró que está decidido a cerrar la alternativa democrática a sangre y fuego. Por eso ametralló al Edecán Naval del Presidente de la República. Hay entre estos hechos una relación de causa-efecto insoslayable.

El crimen político, introducido en nuestro país como sistema por los reaccionarios, desde la victoria popular de 1970, ha vuelto a ser reeditado por los antipatriotas más contumaces, precisamente cuando la resistencia popular ha hecho fracasar una tras otra las embestidas reaccionarias, incluyendo el putsch fascista del 29 de junio.

El fracaso de los esfuerzos de la reacción para derrocar al Gobierno ha creado condiciones para una ofensiva popular que consolide definitivamente lo conquistado y permita hacer avanzar el proceso revolucionario. La fuerza del pueblo ha creado las condiciones para aislar a los golpistas y los fascistas, para alejar el riesgo de la guerra civil, generando una correlación de fuerzas que reúna a las fuerzas democráticas de Gobierno y de oposición para golpear juntos contra el enemigo común determinado a sembrar el odio, el terror, la bestialidad fascista y la catástrofe de la guerra civil en nuestra patria.

Diálogo para unir y avanzar

La base para la creación de esa nueva correlación de fuerzas que asegura el desarrollo revolucionario es el diálogo, planteado como una necesidad objetiva en razón de los intereses supremos del pueblo. Se ha hecho necesario para sortear los peligros que enfrenta el desarrollo revolucionario y se ha hecho posible porque la fuerza del pueblo y su resistencia firme a las intenciones fascistas, ha hecho evidente estos peligros a los ojos de las grandes mayorías nacionales, incluyendo sectores del pueblo que se han ubicado en la oposición que comprenden que la defensa del desarrollo democrático del proceso de cambios es consustancial con la defensa de sus propios intereses legítimos.

Refiriéndose al diálogo, Orlando Millas anotó en su informe: “No es invento de nadie. Surgió en determinada coyuntura nacional. Corresponde a una realidad inobjetable. Así son las condiciones históricas que crea la vida. Ayer no podía constituir la orientación básica, porque otros problemas estaban en primer plano”. Ahora se ha convertido en un camino que permite avanzar al pueblo, que permite reunir contra el fascismo, en defensa del Gobierno legítimo, a quienes, en el Gobierno o en la oposición, parten de una

definición patriótica y democrática.

El Informe comunista pone de relieve que a los únicos que no les conviene el diálogo es a los fascistas. “Además, tratan de obstaculizarlo los políticos de derecha o de centro que, cegados por el odio o por ambiciones mal encauzadas, prefieren marchar alegremente al suicidio y sacrificar a Chile. Pero, son inmensamente superiores las fuerzas que, desde todos los ángulos de la democracia chilena, en uno u otro tono, con esta o aquella actitud, con tal o cuales estilos, incluso con ciertas diferencias legítimas, convergen a reconocerlo en el fondo, indispensable”.

Es la expresión de esta mayoría la que el fascismo quiere impedir mediante el crimen. Y cuando se obtiene por el pueblo la primera gran victoria en el camino de diálogo, que es abrirlo, los reaccionarios actúan con brutalidad desesperada.

Las nuevas perspectivas económicas

El frenesí de los reaccionarios tiene, además, otra base. Orlando Millas se pregunta con razón en su informe, después de analizar y denunciar la ofensiva sediciosa: “¿Por qué tanta prisa?”. Y responde: “Los enemigos de Chile quieren quebrar ahora el desarrollo democrático de los acontecimientos porque están conscientes de que existen condiciones para que el país remonte las dificultades económicas. Eso es lo que no pueden aceptar, porque garantizará la estabilidad del proceso de cambios y su avance, y permitirá cimentar la grandeza de la Patria. Apresuran sus ajetreos conspirativos, antes de que se perciban los resultados de las medidas que el Gobierno adopta para poner orden en la economía”.

En el Informe se explica el inmenso fardo que para el desarrollo de la política económica del Gobierno Popular significó la caída espectacular del precio del cobre en los 2 primeros años de Gobierno. Ahora una cotización de más de 90 centavos de dólar por libra, aunque se trate de un dólar devaluado crea muy buenas condiciones para superar las dificultades de nuestro comercio exterior. Por otra parte, el esfuerzo sistemático realizado en la agricultura, que asegurará mejores condiciones alimentarias para 1974 da sus frutos. Por ejemplo, en semillas de trigo, el Banco del Estado vendió desde enero a junio inclusive 36% más que en el mismo período de 1972. En fertilizantes, en el mismo período, se distribuyó 50% más este año que el anterior.

Abordando el problema de la inflación, el Informe comunista anota: “Hemos llegado a una inflación del 283% anual, y en el curso del primer semestre del año aumentaron en 60 millones de dólares los precios de los artículos comprendidos en nuestro programa nacional de importaciones, a lo que se agrega la falta de disponibilidad en el exterior de insumos básicos que necesitamos para mantener nuestra producción industrial, como es el

caso del acero. Sin embargo, las expectativas favorables en la producción del cobre, el aprovechamiento de otros metales, el esfuerzo productivo del área social de la economía y un vuelco hacia arriba en la agricultura brindan la posibilidad real de cambiar el curso de la curva con los principales índices, desacelerar el proceso inflacionario y limitar los efectos del mercado negro”.

Vilarín vuelve a las andadas

En la perspectiva de la solución de los problemas de las masas, el fascismo tendrá un campo más estrecho para operar. Eso lo irrita. Eso lo encoquece y eso lo lleva a actuar criminalmente contra la Patria, a la comisión de los peores crímenes.

Esto exige, como contrapartida, la puesta en tensión máxima de las fuerzas del pueblo en este mismo instante. El Pleno Comunista advirtió de los peligros del presente, al mismo tiempo que puso de relieve las posibilidades de que el pueblo se abra paso.

En la intervención de resumen del Pleno, hecha por el compañero Corvalán, que se publica en esta misma edición, se anota: “El estado mayor de la sedición ha lanzado un nuevo paro de transportistas. 14.000 camiones están paralizados. El pretexto es el supuesto incumplimiento de lo convenido al término del paro de octubre. Pero, ¿a quién engañan? Este es sin discusión un paro sedicioso, que apunta, como otras acciones de la derecha fascista, al derribamiento del Gobierno”.

Este paro traerá graves consecuencias a toda la población. No hay hoy los stocks de mercaderías que permitan impedir que los efectos sobre el abastecimiento se sientan de inmediato. Es un paro hecho con premeditación malévola para provocar el caos económico que alienta la sedición. “Esto hay que decirlo y hacérselo saber a todo el país -subraya Corvalán- a fin de que cada chileno, cada sector del pueblo sepa ubicarse bien y entregar su aporte a la lucha de masas dirigida a desbaratar este movimiento sedicioso”. Toda la experiencia acumulada en octubre debe ser puesta en acción, teniendo en cuenta las nuevas condiciones de hoy. Debe surgir con más fuerza que ayer el trabajo de los Voluntarios de la Patria; en lo posible conseguir que muchos dueños de camiones se nieguen a seguir los dictados de Vilarín. Al mismo tiempo, hay que prestar el máximo apoyo a los propietarios de camiones y a los choferes que están trabajando o quieren trabajar.

Para enfrentar este obstáculo, y cualquier otro que se coloque en el camino del pueblo, hay fuerzas suficientes que debemos movilizar con amplitud. A ello contribuyen el diálogo y el desarrollo activo de la lucha de masas.

Son plenamente válidas las palabras del compañero Corvalán al término de la intervención: “En conclusión, compañeros, de este Pleno tenemos que salir conscientes de la seriedad de los momentos que vivimos, y al mis-

mo tiempo, sin la menor sombra de duda acerca de nuestra capacidad para hacer cambiar la situación en un sentido favorable al desarrollo del proceso revolucionario”.

Editorial

Principios, N°152, julio-agosto de 1973

El cuartelazo del 29 de junio, brutal y sangriento, puso en evidencia ante miles y miles de chilenos que, como lo venía denunciando el Gobierno, la Unidad Popular y nuestro Partido, el sector más reaccionario de la oposición está dispuesto a todo, inclusive la guerra civil, para echar abajo el Gobierno Popular y retornar al pasado, al dominio de la oligarquía y el imperialismo en la vida social chilena.

Pocos días después de la resonante victoria electoral de marzo, nuestro Partido, por intermedio de su Secretario General, Luis Corvalán, había advertido que, pese al fracaso rotundo de sus planes de desbancar al Gobierno en base a un resultado electoral aplastantemente favorable a la oposición, los reaccionarios no se daban por vencidos y se dedicaban “a preparar una nueva escalada sediciosa, a buscar por cualquier medio la caída del Gobierno, antes de que este logre remontar los obstáculos y el proceso revolucionario se convierta en un todo irreversible”.

Corvalán puntualizaba:

“El tiempo trabaja a nuestro favor, a favor del Gobierno Popular y, en consecuencia, el enemigo hará un nuevo intento por derribarlo, combinando la prontitud con la mejor preparación del golpe para evitar un nuevo fracaso (como en octubre). Los agentes de la CIA han de estar ya trabajando activamente.

A este respecto no hay que hacerse ilusiones. El proceso revolucionario no se desarrollará en forma idílica, plácidamente, sino en medio de un forcejeo constante entre las fuerzas partidarias de la revolución y las que están por la contrarrevolución”.

Los hechos del 29 de junio han confirmado las apreciaciones de los comunistas. Importa analizar el itinerario del golpe, para poner en descubierto la táctica que aplica el adversario y sacar a definir una política adecuada para derrotar los designios de los contrarrevolucionarios.

El fracaso golpe de Estado del 29 de junio, fue la culminación abortada de un plan cuidadosamente preparado que incluía el ataque al Gobierno Popular en los más diversos frentes.

La creación de un clima propicio al golpe de Estado fue desarrollada por la reacción mediante el uso de las instituciones del aparato estatal, donde se mantiene el predominio de los reaccionarios. Se puso en práctica un plan para crear agudos conflictos en el nivel institucional que sirvieran para cuestionar la legitimidad del Gobierno que encabeza Salvador Allende. En este sentido se utilizó la mayoría de que dispone la oposición en el Congreso para tratar de anular en los hechos las atribuciones del Poder Ejecutivo. La seguidilla de acusaciones constitucionales contra Ministros e Intendentes del Gobierno Popular, así como la aprobación de reformas constitucionales al margen de las normas que la ley establece, se transformaron, en las semanas previas al golpe, en la actividad casi exclusiva del Parlamento, generando un enfrentamiento continuo entre poderes del Estado.

En esta misma dirección operaron diversos pronunciamientos de la Corte Suprema y de la Contraloría General de la República. La primera ha tenido la audacia de desafiar al país dejando de hecho en la impunidad crímenes que conmovieron a Chile. En efecto, pocos días antes de la intentona golpista, la Corte Suprema favoreció al fascista Roberto Viaux con un fallo que es, en los hechos, un estímulo para los criminales que intentan la sedición. Paralelamente, la misma Corte Suprema emitió pronunciamientos contra el Gobierno en un tono grosero y provocador. Por su parte, la Contraloría General de la República llegaba a extremos, como el de suprimir la vigencia de las leyes y reglamentos con el afán de reducir las facultades del Gobierno y ha pretendido, además, asumir el carácter de tribunal en diferendos constitucionales, pretendiendo avalar las arbitrariedades que comete la mayoría parlamentaria en materia de reformas constitucionales.

En resumen, la parte del poder estatal que mantienen en sus manos los sectores reaccionarios desarrolló en los días anteriores a la asonada una política de cerco contra el Poder Ejecutivo, prestándose mutua solidaridad en la comisión de sus excesos.

Parte del plan era, también, el esfuerzo por crear una separación y hasta un abismo entre las Fuerzas Armadas y el Gobierno. Para ello se recurrió insistentemente a la deformación de iniciativas del Gobierno, como fue el caso de la campaña montada contra la Escuela Nacional Unificada, campaña con la que se pretendió, además, colocar a la Iglesia, como institución, en posiciones contrapuestas a las del Gobierno de la Unidad Popular. Por otra parte, la prensa de derecha se dedicaba al desprestigio permanente de los Altos Mandos de las Fuerzas Armadas, en particular de aquellos identificados con el carácter profesional y el espíritu constitucionalista de las diferentes ramas de la defensa nacional, al mismo tiempo que se publicaban con fines sediciosos los problemas económicos del personal.

Un aspecto decisivo del plan de los sediciosos lo constituía el desa-

rrrollo de una embestida de ciertos sectores de masas contra el Gobierno Popular, con el propósito, a la postre fallido, de crear una “oposición obrera y popular” al Gobierno de los trabajadores. El elemento más destacado de este empeño, aunque no el único, fue el empecinamiento en mantener una huelga parcial en El Teniente, que se trató de extender a todo el cobre y en torno a la cual se buscó promover “solidaridad” que permitiera poner en marcha la resistencia civil al Gobierno Popular tras una bandera que produjera fisuras en el movimiento sindical, en el proletariado, que es la base principal de sustentación del Gobierno y que ha sido el factor decisivo para hacer abortar uno tras otro los planes de los reaccionarios para derrocar el Gobierno.

Fue el clima así creado lo que aprovechó el fascismo criollo, representado principalmente por el movimiento Patria y Libertad y muchos de los más connotados dirigentes del Partido Nacional, para lanzar a un reducido grupo de militares a un alzamiento contra el Gobierno constitucional, en la esperanza de provocar así un enfrentamiento sangriento que culminara con el derrocamiento del Gobierno.

Los reaccionarios más enardecidos contra el proceso de cambios calcularon, una vez más, erróneamente la correlación de fuerzas. Apenas comenzó la intentona golpista tuvo lugar, en minutos, una poderosa movilización de masas en respaldo al Gobierno. Miles y miles de trabajadores, que habían expresado en los días previos al cuartelazo su decisión de resistir la actividad sediciosa y cerrar el paso a la guerra civil, se hicieron fuertes en sus fábricas y centros de trabajo, crearon o reforzaron sus comités de defensa y expresaron masivamente su determinación de aplastar la sedición combatiendo en cualquier terreno. La iniciativa de masas se desplegó ampliamente y lo que es muy importante, se desarrolló sobre bases unitarias muy amplias: todas las acciones de defensa del Gobierno Popular y del desarrollo democrático y revolucionario contaron con la participación no solo de los militantes o simpatizantes de los partidos de la Unidad Popular, sino, también, de vastos sectores de independientes y de sectores obreros o de empleados que siguen las orientaciones de la Democracia Cristiana.

Por otra parte, pese al inmenso esfuerzo desplegado para desgastar la unidad de las Fuerzas Armadas y de Carabineros y, en general, de los órganos de seguridad del Estado, estos actuaron decididamente en contra de los facciosos y pusieron rápido término a la asonada.

“La derrota de los amotinados es una gran victoria del pueblo, un triunfo de Chile”, dijo el senador Corvalán ante el Activo del Partido, el 8 de julio. “Pero —agregó— el peligro no está completamente conjurado, ni mucho menos, porque la referida asonada solo fue una manifestación de una política que sigue fríamente la derecha sediciosa. Por eso, el Partido Comunista llama

a permanecer alerta, a dormir con un ojo, a no adormecerse en los laureles de aquella victoria”.

En efecto, apenas desbaratado el golpe de Estado del viernes 29 de junio, los reaccionarios que, en un primer momento se sintieron desorientados, que buscaron, una vez consumada la derrota, lavarse las manos por la conspiración, y que retrocedieron ante el empuje de las masas, se han puesto a la tarea de rehacer aceleradamente sus fuerzas y montar de nuevo las condiciones para la conspiración.

En esencia las líneas de acción son las mismas con las que venían trabajando. En la nueva etapa insisten en la creación de la imagen de ilegitimidad del Gobierno, persisten en sus esfuerzos por crear un abismo entre las Fuerzas Armadas y el Gobierno Popular y el pueblo, y buscan el debilitamiento de masas por la vía de la división.

Las tesis de la ilegitimidad del Gobierno pretenden sustentarla en la no promulgación por parte del Ejecutivo de la Reforma Constitucional Hamilton-Fuentealba en su texto completo, que, como se sabe, fue aprobado arbitrariamente por el Congreso Nacional sin respetar la exigencia de los 2/3 de los votos para insistir en los criterios del Parlamento. A los autores de este infundio no les importa que haya sido uno de los promotores de la reforma, el propio senador Fuentealba, el que haya reconocido rectamente el derecho del Gobierno a promulgar la reforma de manera parcial, esto es, incluyendo todos los artículos que no están cuestionados por la alteración de las normas que reglamentan el despacho de una reforma constitucional que fueran modificadas unilateralmente por la mayoría parlamentaria. El uso de este argumento pone en evidencia que los sectores golpistas de la oposición continúan buscando la agudización del conflicto de poderes.

Paralelamente, ese mismo sector lleva adelante una campaña contra la disciplina de las Fuerzas Armadas. Después de haber rechazado sin argumentos ni razones valederas, que no fueran las de proteger a los golpistas, la dictación del Estado de Sitio, han intentado presentar la derogación de la Zona de Emergencia como una contradicción con la solicitud de Estado de Sitio y pretenden, arbitrariamente, que esto sería un reflejo de una supuesta desconfianza del Ejecutivo en las Fuerzas Armadas. Argumentación más absurda, imposible. En primer lugar, el Estado de Sitio entregaba atribuciones completamente diferentes a las de la Zona de Emergencia y solo las medidas que se podían arbitrar con el Estado de Sitio permitían desmontar la maquinaria golpista en el campo civil, que es el principal, el decisivo. La mantención de la Zona de Emergencia para combatir el golpismo en el campo civil, que es donde está su nudo, significaba poner en riesgo la prescindencia política de las Fuerzas Armadas, que interesa a todos los chilenos se mantenga como base de su unidad.

Con parecido cinismo los reaccionarios han montado una campaña publicitaria con el fin de presentar como “sediciosos” a los trabajadores, haciendo pie en las medidas de autodefensa adoptadas por la clase obrera y vastos sectores del pueblo.

Un grupo de organizaciones patronales, a través del diario “El Mercurio”, ha tomado en sus manos la dirección de esta campaña acusando al Presidente de la República y a la Central Única de Trabajadores por el llamado que realizaran para defender con la acción de masas la Constitución y las instituciones democráticas. Tales actitudes patrióticas son presentadas por los patrones “como antesala de la guerrilla”, y sostienen que “al amparo de estas instrucciones, los extremistas organizan desembozadamente, con asesoría extranjera, grupos paramilitares, reparten armas e instruyen sobre su fabricación en los propios establecimientos industriales tomados, con gravísimos perjuicios para la seguridad nacional”.

La orquestación de esta insidia incluye la formulación de “denuncias” a las autoridades militares sobre supuestos depósitos de armas en diversos sectores populares, con lo que tratan de promover roces y choques entre el pueblo y las Fuerzas Armadas.

El Secretario General del Partido Comunista salió al paso de la nueva táctica de los sediciosos y precisó la actitud de la clase obrera y el pueblo, expresando: “Como los trabajadores adoptaron inmediatamente medidas de seguridad ante el reciente intento golpista, y mantienen esas medidas por precaución, algunos reaccionarios han comenzado a chillar y han creído encontrar un nuevo tema para tratar de meter una cuña entre el pueblo y las Fuerzas Armadas, sosteniendo poco menos que estamos orientados a reemplazar al Ejército profesional. ¡No, señores! Seguimos y seguiremos apoyando el carácter absolutamente profesional de nuestros institutos armados. Sus enemigos no están en las filas del pueblo, sino en el campo de la reacción”.

En cuanto a la referencia cínica de las organizaciones patronales a la seguridad nacional, el compañero Corvalán, en el Informe al Activo a que hemos hecho referencia, esclareció quiénes son los que atentan, de veras, contra ella. Son los promotores de la guerra civil, los que buscan el enfrentamiento armado entre chilenos. “La guerra civil -dijo el dirigente comunista- además de llevar consigo sufrimientos indescriptibles, vidas tronchadas, pérdidas materiales irreparables, colocaría a Chile en la indefensión, concretamente, frente a los gorilas del Altiplano, que con la ayuda de países más poderosos, sueñan con avanzar sobre parte de nuestro territorio nortino. De este modo, pues, los que buscan un derrocamiento del Gobierno... caen de bruces en la traición a la Patria”.

El fascismo trata de dividir a los chilenos para sumir al país en el caos y en el baño de sangre. La tarea más importante del momento consiste en

hacer imposible la consumación de estos designios y en este esfuerzo se debe integrar la inmensa mayoría de los chilenos que, partidarios del Gobierno o en la oposición, coinciden en mantener la lucha de clases por aguda que sea en los términos en los que hasta hoy se ha desenvuelto.

La enconada resistencia de los reaccionarios al proceso de cambios revolucionarios que el pueblo ha echado a andar en Chile, ha colocado al país en una encrucijada difícil. La situación creada hace válida para nuestra patria la frase de Dimitrov, de que hay momentos en que el pueblo es yunque o martillo, o golpea con firmeza a sus enemigos o corre el riesgo de ser aplastado por él. Para superar esta situación se requiere, a la vez, una acción de masas muy decidida para enfrentar a los enemigos principales y, al mismo tiempo, una actitud amplia, flexible y abierta, de cara a los sectores del pueblo que continúan influenciados por concepciones ideológicas conservadoras o reaccionarias. La firmeza en el combate contra el fascismo no puede excluir la apertura al diálogo y el entendimiento entre los trabajadores, campesinos, empleados, técnicos y profesionales, mujeres y estudiantes, propietarios pequeños y medianos, simpaticen o no con el Gobierno.

En la situación política chilena queda de manifiesto la tendencia a la unidad de los políticos burgueses vinculados a la oligarquía y al imperialismo que en el pasado se enfrentaron más de una vez. En un artículo de Palmiro Togliatti, que se reproduce en esta edición de nuestra revista, se anota: “Cuando más profunda es la crisis del régimen capitalista, tanto más inútil se vuelve la existencia de diversos partidos políticos puesto que, al fin de cuentas, todos ellos reivindicán la esencia burguesa... La única vía de salvación que les queda es la de lograr una unidad política directa de todas las fracciones que la componen, poniéndose de acuerdo para hacer triunfar la reacción”.

Esta tendencia objetiva explica la actitud del sector más reaccionario de la Democracia Cristiana, más vinculado al capital monopolista y al imperialismo, a fundirse con el Partido Nacional y con otros sectores reaccionarios.

Pero esa misma tendencia genera, necesariamente, en los partidos pluriclasistas, como el Demócrata Cristiano, el impulso a la expresión propia de los sectores de capas medias o de trabajadores que han aceptado hasta hoy sin resistencia o con poca resistencia la hegemonía del sector burgués reaccionario sobre ella. La agudización de las contradicciones obliga a cada cual a definirse de una manera más y más determinante en función de sus intereses de clase.

En estas condiciones el diálogo en el seno del pueblo se transforma en un poderoso instrumento de unidad, capaz de crear una correlación de fuerzas abrumadoramente favorable a las posiciones revolucionarias y progresistas.

La unidad del pueblo contra la guerra civil y el fascismo supone, junto

a la actitud firme contra los enemigos y a la apertura del diálogo, la lucha consecuente por superar las dificultades materiales que ha creado a las masas populares la resistencia reaccionaria y que esta usa como un argumento para debilitar el apoyo al Gobierno Popular.

Las tareas relativas a la producción siguen a la orden del día. El enemigo intenta con su presión política distraer la atención del pueblo del trabajo constructivo, en la convicción de que la agudización de los problemas de abastecimiento, del mercado negro y de la inflación corroerán el apoyo popular al Gobierno y facilitarán su acción sediciosa. Por esto mismo todo el pueblo debe seguir jugándose a fondo en la lucha por terminar con los problemas de abastecimiento, con las colas, la falta de pan y de otros alimentos.

Estas tareas están contenidas en el plan de emergencia con que se ha constituido el nuevo Gabinete después de la crisis. Este plan propone, entre otras cosas, imponer disciplina y autoridad para enfrentar el proceso inflacionario, centralizar la dirección y planificación económica, establecer la distribución programada y garantizada de los productos esenciales de consumo popular, defender el poder adquisitivo del pueblo y el ordenamiento de la política de remuneraciones, ampliar la intervención y participación real y orgánica de los trabajadores en la dirección y gestión de la economía, llevar a cabo la difusión y aprobación popular del Plan Económico de 1974, que permitirá atacar a fondo las causas de las dificultades del presente.

Estas tareas son de responsabilidad de todo el pueblo y, en su cumplimiento, los comunistas deben ocupar posiciones de primera línea.

La lucha por cerrar el paso a la guerra civil y el fascismo exige del pueblo el máximo esfuerzo en todos sus frentes.

Los comunistas han expresado su decisión de combate; el camarada Corvalán fue aplaudido calurosamente en el Teatro Caupolicán cuando expresó: “Si la sedición reaccionaria pasa a mayores, concretamente al campo de la lucha armada, que a nadie le quepa dudas que el pueblo se levantará como un solo hombre para aplastarla con prontitud. En una situación tal que no deseamos, que no buscamos, que queremos evitar, pero que se puede dar, no quedará nada, ni siquiera una piedra que no usemos como arma de combate”.

El mismo espíritu ha de ser puesto en las tareas de cada día, en la solución de los problemas del pueblo para evitar a Chile un enfrentamiento que buscan los reaccionarios.

Derecha trata de bloquear el diálogo

El Siglo, 5 de agosto de 1973

La escalada reaccionaria sigue en marcha.- El atentado y el crimen como armas de la reacción.- Las proposiciones del Presidente son bases de acuerdos para el éxito del diálogo.- No caben exigencias que afecten a las prerrogativas del Presidente.- La clase obrera y el pueblo están alerta.

La escalada de los que se proponen echar abajo el Gobierno Popular fue intensificada con saña por los sectores más reaccionarios en el curso de la semana. El paro de un sector de los transportistas encabezado por el agente Vilarín, se transformó en el eje de un plan terrorista de una magnitud y crueldad desconocidas en la historia política chilena. Cerca de doscientos atentados criminales han puesto en evidencia el carácter sedicioso del paro y reflejan la desesperación de los reaccionarios empeñados en desatar la guerra civil en nuestra patria. Fue el dirigente de los taxistas, Jara, el que reveló el trasfondo del paro al irse de lengua a la salida de La Moneda. Allí expresó textualmente: “Le he dicho al Presidente que yo tengo la obligación de asumir y si el destino quiere que nos matemos entre chilenos, bueno, solo Dios sabe”.

Juan Jara es uno de los serviles instrumentos de Vilarín, colocado con ayuda de este en la presidencia de la Confederación Nacional del Transporte Terrestre. Ha revelado con sus palabras el sórdido plan de los reaccionarios.

El crimen como arma política

Parte integrante del plan sedicioso fue el asesinato del Comandante Arturo Araya. Los hechos desatados por la prensa reaccionaria el mismo día de sus funerales, vinieron a comprobar totalmente que el asesinato fue planeado por los fascistas para servir de instrumento desencadenante del enfrentamiento que buscan.

En efecto, el crimen fue planificado por la derecha para cometerlo y montar enseguida una campaña para culpar del asesinato a la izquierda. Se han servido para esto de un oscuro elemento, Riquelme, que juega un papel semejante al de Oswald en el asesinato de Kennedy o Van der Lübbe, en el incendio del Reichstag, atentado provocado, montado por el nazismo para culpar de él al Partido Comunista alemán y encontrar así pretexto para desatar una represión brutal contra el movimiento obrero. El hecho de que en el transcurso de los días y en el juicio, los comunistas acusados, encabezados por Dimitrov destruyeran sin apelación el infundio y comprobaran que los responsables se encontraban en las filas de los hitlerianos, no importaba mayormente. La mentira había provocado ya los efectos políticos que interesa-

ban a sus promotores.

En nuestro caso, la investigación policial terminará poniendo en evidencia y descubriendo a los criminales que quitaron la vida al Comandante Araya, los que fueron reclutados en las filas de Patria y Libertad. Los reaccionarios lo saben. Pero, desataron el montaje publicitario para conseguir resultados políticos que ayudaran al desencadenamiento del golpe con que intentan derrocar el Gobierno que encabeza Salvador Allende.

Derecha trata de hacer fracasar el diálogo

¿Por qué actúan los reaccionarios con tal desesperación, que los lleva al crimen y al atentado como armas políticas que definen toda su actuación?

El Secretario General del Partido Comunista, resumiendo las deliberaciones del Pleno del Comité Central, expuso: “No se necesita ver bajo el alquitrán o bajo el agua para comprender que el paro de los camioneros y el asesinato del Comandante Arturo Araya, no solo forman parte de la escalada sediciosa, sino también son hechos preparados y perpetrados para echar a pique la posibilidad de diálogo y el éxito del diálogo”.

El día lunes tuvo lugar, como se sabe, el primer contacto oficial entre el Gobierno y la Democracia Cristiana para la búsqueda de “un consenso mínimo” a través del diálogo, exigido por la mayoría del país como una vía para conseguir acuerdos entre el Gobierno y la oposición democrática que permitan poner coto a los afanes sediciosos de una minoría y alejar el peligro del desencadenamiento de la guerra civil, que se cierne sobre nuestra patria, empujada por el odio de los sectores oligárquicos e imperialistas afectados por el proceso de cambios.

Durante la semana se ha desarrollado, con dificultad, el intercambio de opiniones para la búsqueda de ese consenso mínimo, dificultades que se originan principalmente de las maniobras que la derecha ha puesto en marcha contra su éxito.

El Presidente de la República, con el conocimiento y aprobación de la Unidad Popular, dirigió al presidente del Partido Demócrata Cristiano una carta, con proposiciones concretas para sortear los problemas más agudos que separan al Gobierno y a la oposición democrática.

Las proposiciones parten del hecho que, tanto el Gobierno como la Democracia Cristiana, han establecido públicamente su decisión de impulsar el proceso de cambios. Parten, además, de la evidencia de que este es el criterio mayoritario en el país y que, así fue expresada en la carta de los Rectores, como también en el documento emitido por el Cardenal en nombre del Episcopado.

No hay ánimo de dilatar

Este espíritu es el que se refleja en las proposiciones del Presidente de la República para proponer el despacho de la Reforma Constitucional sobre áreas de la economía, conjuntamente con las leyes que regulen la aplicación de la Reforma. El Gobierno parte de la convicción de que los demócrata-cristianos no pretenden la devolución de las empresas a sus antiguos patrones. Y esto sería lo que ocurriría, contra la voluntad mayoritaria del país, si la Reforma Constitucional fuese promulgada antes de la aprobación de las leyes propuestas por el Gobierno. En efecto, la disposición vigesimoprimera permitiría que la reacción, con el apoyo del Poder Judicial, cuyas vinculaciones de clase son sobradamente conocidas, se lanzara al intento de desplazar de la dirección de las empresas a más de ciento veinticinco mil trabajadores.

Las otras proposiciones del Gobierno destinadas a establecer de manera clara la vigencia del régimen presidencial, que la Constitución chilena garantiza, están orientadas a evitar la quiebra de la institucionalidad y con ello a posibilitar el desarrollo democrático del proceso de cambios. La exigencia de los dos tercios para insistir en los criterios del Congreso en materia de Reforma Constitucional es una garantía indispensable para el funcionamiento del sistema democrático que propone la Constitución chilena. Si esto no se precisa por el acuerdo de las partes que integran el poder constituyente, las crisis entre los poderes se transformarían en pan de todos los días.

No resulta acertado, por lo tanto, suponer que las proposiciones del Gobierno tienen un afán dilatorio. Nada de eso. Las proposiciones del Presidente Allende tienen en cuenta los hechos reales y la necesidad de conseguir que las conclusiones del diálogo no den lugar a situaciones tanto o más conflictivas que las que enfrentamos.

Por otra parte, si hay disposición para el acuerdo, los documentos en que estos se materializan no tienen por qué demorar días y días, y su trámite parlamentario se puede reducir todo lo que se quiera. Sin ir más lejos, el Estatuto de Garantía Constitucional fue elaborado en 24 horas y su aprobación en el Parlamento tomó muy pocos días.

Indispensable respeto mutuo

De este modo, uno de los argumentos que la derecha usa para bloquear el diálogo se demuestra completamente falso.

En los últimos días ha surgido un nuevo argumento para frustrar el éxito de las conversaciones. Algunos sectores plantean de hecho la exigencia previa de un cambio de Gabinete. El senador Aylwin planteó sugerencias en torno a la composición del Ministerio, pero reconociendo de manera clara y explícita el respeto de la dirección del Partido Demócrata Cristiano a las atri-

buciones del Presidente, que en esta materia la Constitución establece como absoluta. Trasformar entonces una “sugerencia” en condición sine qua non altera completamente las bases del diálogo y lo lleva al terreno que el señor Aylwin definió como inaceptable: “no puede haber diálogo con la pistola al pecho”.

El senador Corvalán en la intervención de resumen aludido, precisó: “Nosotros estamos en Chile por un diálogo constructivo, creador, que no le exija a ninguno de los interlocutores que renuncien a sus principios o a sus programas. El Gobierno no está dispuesto a renunciar en modo alguno a sus objetivos programáticos, ni le exige a la Democracia Cristiana que renuncie a los suyos. No estamos dispuestos a renunciar a nuestros principios ni les pedimos a los democratacristianos que renuncien a sus principios. No estamos dispuestos a que nos pongan de rodillas ni queremos poner de rodillas a ningún interlocutor. Se trata de un diálogo en que se parte del respeto a las posiciones de cada cual, en bien de las posibles coincidencias o convergencias, y estamos convencidos de que en las condiciones de hoy existe posibilidad de alcanzar éxito en este terreno”.

Estas son las bases posibles para alcanzar un acuerdo.

El esfuerzo por provocar el fracaso de las conversaciones y por desencadenar el enfrentamiento es confesado abiertamente por la prensa reaccionaria.

La provocación sigue en marcha

Típico es el titulaaje de “Las Últimas Noticias” de ayer sábado. Se trata de presentar una imagen de caos en el país para justificar así el golpe que ansían los reaccionarios. El diario dice: “NO HAY BENCINA. NO HAY MICROS. NO HAY CAMIONES. NO HAY DIÁLOGO. NO HAY GABINETE”.

Para la reacción no importa que la responsabilidad de esta situación sea suya. No importa mentir, como se hace cuando se afirma que no hay Gabinete, puesto que este está en funciones y lo está sin tener siquiera el carácter de dimisionario. Lo que importa es crear ambiente propicio a la sedición.

El pueblo está advertido. La Unidad Popular, la Central Única de Trabajadores, todas las organizaciones populares se han puesto en pie de alerta, puesto que los designios reaccionarios de provocar en nuestra patria el enfrentamiento armado siguen en marcha.

La palabra del movimiento popular ha sido dada. Está por la búsqueda de acuerdos que reúnan a todos los sectores democráticos, que signifiquen asegurar el progreso de Chile sin derramamiento de sangre. Pero los mismos que trabajan consecuentemente por ese acuerdo se identifican con las palabras de Luis Corvalán: “Si la sedición reaccionaria pasa a mayores,

que a nadie le quepa duda que el pueblo se levantará como un solo hombre para aplastarla con prontitud. En una situación tal, que no deseamos, que no busquemos, que queremos evitar, pero que se puede dar, no quedará nada, ni siquiera una piedra que no usemos como arma de combate”.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°29 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1973

7 de agosto de 1973

Calificación del tiempo que ocupen los dirigentes gremiales en sus labores como tales. Observaciones

El señor MUÑOZ BARRA, don Roberto (Vicepresidente).- Tiene la palabra el Diputado señor Insunza.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, en el curso de este debate hemos escuchado argumentos que a los Diputados comunistas nos parecen atendibles. Por eso podemos expresar que, en relación con ellos, los Diputados de estas bancas estudiarán con atención el proyecto de ley que los Diputados democratacristianos presentarán a través del señor Monares.

Pero aparte de los argumentos hemos escuchado diatribas e insidias.

El señor CANTERO.- Dichas con mala fe.

El señor INSUNZA.- Dichas con mala fe. Por eso queremos expresar nuestra opinión.

En primer lugar, todo lo que ha manifestado el Diputado señor Carrasco, a propósito de la supuesta excepción que en favor de la Unidad Popular se pretendería hacer con este veto, no resiste ningún análisis lógico. Los dirigentes sindicales, la inmensa mayoría, lo son de las empresas del sector privado. Hay treinta mil empresas en este sector. Y los patrones no son en general partidarios de la Unidad Popular. De modo que no quedará ninguna situación de excepción, absolutamente ninguna, respecto de los dirigentes sindicales comunistas o socialistas.

El sentido del veto, la forma en que está planteado, se refiere a la necesidad de considerar, por parte del Gobierno, situaciones reales, como aquellas que competen al desarrollo de la batalla de la producción y a la necesidad de mantener la vinculación del dirigente sindical con su base, lo que hace preferible que los permisos o sistemas de trabajo sean acordados a través de pliegos, calificando la asamblea de trabajadores aquello que estime necesario para que el dirigente sindical cumpla apropiadamente en función de los intereses de los trabajadores.

En este sentido, tampoco es argumento lo dicho por el Diputado señor Cardemil, que pretende ver entre este veto y la calidad de inspectores ad honorem del sistema previsional de los trabajadores una contradicción, puesto que de lo que se trata en este proyecto es, precisamente, que los dirigentes sindicales puedan, en sus empresas, ejercer la calidad de inspectores para los efectos del cumplimiento riguroso por parte de los patrones de sus compromisos con el sistema previsional. Para ello, no se requiere ni de oficinas en el sistema central ni de tiempo extra, sino de la decisión, por parte de los trabajadores, de controlar, asumiendo legalmente las funciones que actualmente no pueden desempeñar y que el proyecto de ley, que aprobará, esperamos, este Parlamento, les va a otorgar.

Pero queremos hacer presente, además, que hemos visto, con sorpresa, deslizarse en la intervención del Diputado señor Saavedra algunas apreciaciones, que deseamos puntualizar, con mucha precisión, por lo que a nosotros como comunistas nos toca y porque corresponde a toda la Unidad Popular.

Nuestra opinión es que el sistema burgués, la estructura que actualmente tiene la política en nuestro país, genera, en algún modo, sobre la base de las excepciones, una situación de privilegio, en los hechos, para los representantes populares, que, en último término, los separa del pueblo que representan. Ocurre esto con dirigentes sindicales, por ejemplo, que aprovechando ciertas conquistas no trabajan nunca y terminan por desclasarse, como ha ocurrido, sobre todo en el pasado con alguna frecuencia, en algunas grandes empresas donde imperaban las concepciones “amarillas” en los dirigentes sindicales; pero que se da de una manera mucho mayor en el servicio de otras funciones públicas...

El señor TUDELA.- ¡En los patos blancos!

El señor INSUNZA.- ...inclusive en el terreno de la situación de los propios parlamentarios.

Por eso los comunistas no recibimos ni cobramos la dieta parlamentaria, y vivimos con salarios infinitivamente más modestos que lo que la dieta significa, comparable con lo que gana un obrero calificado, y no más. Y lo hacemos y lo hace el Partido en el entendido de que eso ayuda a evitar cualquier fenómeno de oportunismo o desplazamiento...

El señor MUÑOZ BARRA, don Roberto (Vicepresidente).- ¿Me permite, señor Diputado?

El señor INSUNZA.- ...que pudiera producirse por los acomodados...

El señor MUÑOZ BARRA, don Roberto (Vicepresidente).- Me permito señalarle que ha llegado la hora de término del Orden del Día.

El señor AGURTO.- ¿Por qué no se le prorroga el tiempo...?

El señor MUÑOZ BARRA, don Roberto (Vicepresidente).- ¿Habría

acuerdo para concederle más tiempo al Diputado señor Insunza, para que termine su intervención?

El señor FUENTES (don César Raúl).- Sí, hay.

El señor MUÑOZ BARRA, don Roberto (Vicepresidente).- Acordado. Puede continuar el Diputado señor Insunza.

El señor FUENTES (don César Raúl).- Sin perjuicio de Incidentes...

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, agradezco a la Sala.

El señor MUÑOZ BARRA, don Roberto (Vicepresidente).- Se entiende, señores Diputados, que continúa el Orden del Día...

El señor FUENTES (don César Raúl).- Exacto.

El señor MUÑOZ BARRA, don Roberto (Vicepresidente).- Sin perjuicio, naturalmente, de Incidentes.

El señor INSUNZA.- Gracias, señor Presidente. Agradezco a los señores Diputados su deferencia.

Decía que nosotros, parlamentarios comunistas, tenemos un sistema que nos hace vivir con una cantidad de dinero considerablemente inferior a la dieta parlamentaria. Pero quisiera agregar, señor Saavedra, que este no es un sistema que se aplique solo respecto de los parlamentarios, sino que se impone como norma de vida a todos los funcionarios de nuestro Partido que cumplen labores en la Administración Pública. Es conocido en el país que los funcionarios del Partido Comunista, en las empresas del sector social, renuncian a parte de sus salarios. Voy a dar un ejemplo. La renta del Gerente de Chuquicamata, en el régimen pasado, era equivalente, hoy día, a E°260.000 mensuales. El compañero David Silberman, que ejerce ese cargo, militante de nuestro Partido, cobra el tope de los veinte sueldos vitales y los otros E°200.000, o más, los reincorpora a la empresa, pasando allí a fondos generales. El mismo compañero no utilizaba la casa que estaba asignada a los Gerentes: “la casa 2.000”. Se ha ido a una casa modesta y “la casa 2.000” está hoy día transformada en un centro para los niños de Chuquicamata, para los hijos de los trabajadores de esa empresa.

Por esta vía, los funcionarios públicos que no son miembros del Partido Comunista y que no pueden devolver los fondos, en el caso de servir empleos en la Administración central, entregan esos fondos a la Junta Nacional de Jardines Infantiles. Solo en el curso del medio año que ha corrido entre enero y junio, se entregaron a esa Junta 6 millones de escudos, provenientes de los salarios que no cobran: los funcionarios del Partido Comunista.

De modo que en cuanto a nosotros, en cuanto al espíritu que se impone en la Unidad Popular acerca de la forma en que debe cumplirse el servicio público, hay una política muy clara, que lucha por establecer una moralidad que haga que en todo el Gobierno se comporte de acuerdo con la situación

que existe en el país, con los requerimientos del pueblo e incluso con las dificultades en las que temporalmente todavía vive...

El señor SAAVEDRA (don Sergio).- ¿Me permite una interrupción, Diputado?

El señor INSUNZA.- Con todo gusto, señor Diputado.

El señor MUÑOZ BARRA, don Roberto (Vicepresidente).- Con la venia de Su Señoría, puede hacer uso de la interrupción el señor Saavedra.

El señor SAAVEDRA (don Sergio).- Yo diría que lucha, pero sin éxito. Si no, no me explicaría las palabras del Presidente de la República, el otro día, llamando a la moralidad y señalando el caso de los interventores, por ejemplo, a quienes él veía disputando por usar los “Mercedes-Benz”, los autos y las casas de los antiguos gerentes.

Reconozco que se lucha, y lo veo en las propias palabras del Presidente de la República, pero usted mismo tendrá que reconocer que ha sido una lucha poco eficaz.

El señor INSUNZA.- Ha sido, señor Diputado, muy eficaz. Se podría -y ese, naturalmente, no es nuestro interés-empezar a emular, en este terreno, a los Gobiernos del pasado; pero se trata, precisamente, de superar a los Gobiernos anteriores en todo lo que hicieron de dañino para la moral pública y para el estilo de trabajo de los políticos, hasta el extremo de que en este país se ha llegado a identificar al dirigente político con una suerte de negociante de ocasión. Eso no ha ocurrido, naturalmente, por responsabilidad de los partidos populares, sino por aquellos que ejercieron sin dignidad las funciones de dirección del aparato del Estado en el pasado.

Refiriéndome en concreto al proyecto, queremos expresar que las normas que aquí se contemplan son por lo demás exageradas. Establecer un 50%; del tiempo para dedicarlo a funciones sindicales, a nosotros nos parece un exceso. Y pensamos que de una disposición como esta deriva un riesgo que es peor para el movimiento sindical, que es el riesgo de la separación de los dirigentes sindicales de las masas que deben dirigir y de las dificultades de control sobre sus dirigentes sindicales, precisamente, por las masas que ellos representan. En este sentido, es preferible, en todo, el hecho de que sean las propias asambleas las que determinen, a través de los pliegos, los sistemas que se acomoden a las propias formas de trabajo de las empresas...

El señor MUÑOZ BARRA, don Roberto (Vicepresidente).- Ha terminado el tiempo de su primer discurso. Puede continuar en el tiempo de su segundo discurso.

El señor INSUNZA.- Gracias. Voy a terminar muy rápidamente. No quiero abusar de la actitud que ha tenido la Sala al permitirme terminar mis observaciones.

Nosotros estimamos que el sistema mejor para el desarrollo sano del movimiento sindical será aquel que parta del control que las asambleas ejerzan sobre todos estos sistemas de excepción.

En este terreno, considerando esos factores y las ideas que el veto contempla, nosotros estaremos dispuestos a contribuir a la elaboración de un buen proyecto y a su aprobación rápida por el Parlamento. Naturalmente, deseamos dar el máximo de derechos al movimiento sindical, para un desarrollo democrático, positivo, realmente controlado por las masas populares, generando, en el propio proyecto, sistemas de control que impidan cualquier deformación de los dirigentes sindicales, cualquier creación de situaciones de excepción. De este modo no permitiremos que el cargo de dirigente sindical se transforme en un “carrerismo” que pueda conducir a deformaciones y a traer grandes dificultades al movimiento sindical como tal.

Hoy en día, sistemas como el que aplica nuestro Partido, por ejemplo, respecto de regidores y alcaldes, a los cuales el Partido, con sus fondos, les financia salarios que les permiten cumplir con sus funciones, corresponden en mucho a la tradición de este país, que tiene tradición de partidos, los que no debieran existir solo para la presentación de listas, sino también para la generación de sistemas que no creen situaciones de excepción, que no perjudiquen el desarrollo del progreso y de la producción y que, al mismo tiempo, permitan a cualquier persona, cualquiera que sea su posición social, ejercer dignamente los cargos de representación popular a los que pueda acceder.

Muchas gracias, señor Presidente.

El señor MUÑOZ BARRA, don Roberto (Vicepresidente).- Queda pendiente el debate sobre las observaciones del Ejecutivo al proyecto de ley que establece que es tiempo trabajado el que ocupen los dirigentes gremiales en el cumplimiento de sus funciones. Terminado el Orden del Día.

El significado del nuevo Gabinete

El Siglo, 12 de agosto de 1973

La definición del Presidente Allende.- La desesperación de los derechistas.- El freísmo sigue su juego.- Ultraizquierda se desenmascara una vez más.- La movilización de masas es lo decisivo.

La constitución del nuevo gabinete del Gobierno Popular, con la participación de los Jefes de las tres ramas de las Fuerzas Armadas y del Director General de Carabineros, determinada por el Presidente de la República con

el apoyo unánime de los partidos de la Unidad Popular, es la expresión de la decisión del Ejecutivo de poner fin al clima de caos, violencia y desgobierno que generan en el país las acciones desesperadas de los sectores de derecha, interesados en el derrocamiento del Gobierno.

En el Manifiesto entregado al país por el Partido Comunista horas antes de la constitución del nuevo Gabinete se anotaba que: “Los dramáticos días que vivimos imponen la necesidad imperiosa de poner en movimiento todas las fuerzas de la clase obrera y del pueblo, a fin de parar el golpe sedicioso, evitar la guerra civil, defender y fortalecer el Gobierno y darle a este el máximo respaldo para que haga pleno uso de su autoridad”.

Después de hacer un apretado recuento de la ola terrorista desencadenada en directa vinculación con el paro de un sector de los transportistas, dirigidos por Vilarín y su comparsa, los comunistas subrayan que se habría creado “una situación que no puede prolongarse más, y que exige la adopción de medidas enérgicas en resguardo de la vida de los chilenos, del orden público y de la economía nacional”.

Gabinete de Seguridad Nacional

Al investir el nuevo Gabinete, el Presidente Allende definió con precisión su carácter. “Llamo a este Gabinete -dijo-, el Gabinete de la Seguridad Nacional. Tiene por tarea defender a Chile, impedir que se separe al pueblo del Gobierno y al pueblo de las Fuerzas Armadas”. Más adelante, agregó: “Este Gabinete tiene que terminar con el paro fascista de los transportistas... Este Gabinete tiene que imponer el orden político... pero al mismo tiempo tenemos que imponer el orden económico... Este Gabinete tiene que obtener el despacho de proyectos de ley que están en el Congreso desde hace mucho tiempo”.

Cada una de las tareas señaladas por el Presidente apunta a señalar los planes de los sediciosos.

En esos planes un asunto capital, publicitado abiertamente por los órganos de la derecha, era el esfuerzo por desencadenar una crisis en las relaciones entre las Fuerzas Armadas y el Gobierno, entre las Fuerzas Armadas y el pueblo. Creando artificialmente, por la vía de la provocación, este tipo de dificultades, los sediciosos esperaban generar las condiciones para imponer su estrategia del “golpe seco”, vale decir, del intento de arrastrar a las Fuerzas Armadas como institución a un pronunciamiento contra el Gobierno Popular.

La táctica de la derecha para conseguir estos objetivos consistió, como se sabe, en la incitación mediante denuncias falsas a la aplicación abusiva de la Ley de Control de Armas. Los allanamientos impulsados por la reacción dieron lugar a situaciones de violencia hasta culminar con 2 obreros muertos en Punta Arenas.

El Partido Comunista, en plena concordancia con las apreciaciones del Presidente, remarcó en el Manifiesto de su Comité Central, la necesidad “apremiante de cerrar las grietas que están abiertas entre las fuerzas sociales y militares, que deben marchar unidas en torno a los intereses superiores de la Patria. No ocultamos -decían los comunistas- nuestra viva preocupación por la forma en que en algunas partes se ha estado aplicando la Ley de Control de Armas. Reprobamos a este respecto, las actuaciones desmedidas que, en el caso de Magallanes, han significado la pérdida de la valiosa vida de un obrero. Ratificamos asimismo nuestra condenación de las actitudes provocadoras de elementos de ultraizquierda que dan pábulo para que la reacción trate de empujar a los militares en contra del pueblo”.

La ira de los reaccionarios

La constitución del Gabinete es un golpe a esas maniobras. El Presidente de la República y los partidos de la Unidad Popular reafirman con esta decisión, su criterio, de que los intereses del desarrollo del proceso revolucionario no son antagónicos con la existencia en nuestro país de Fuerzas Armadas profesionales, que actúan en los marcos de la Constitución y por ello obedientes al poder civil y responsables, con el pueblo, de la defensa de la soberanía nacional, cuya reafirmación es una de las tareas esenciales emprendidas por el Gobierno Popular.

La seguridad nacional solo puede garantizarse, realmente, mediante la fusión del pueblo y las Fuerzas Armadas. La contraposición entre las Fuerzas Armadas y el pueblo para transformar a las primeras en gendarmes al servicio de los intereses de una minoría debilitaría irremediablemente la capacidad de defensa de los intereses de la Patria, inseparables de la liberación social y el desarrollo económico del país.

En plena concordancia con esto, las tareas del Gabinete para liquidar al fascismo, el terrorismo, el caos económico, generado por la acción de los reaccionarios, son tareas que unen los intereses del pueblo y de las Fuerzas Armadas como instituciones profesionales.

La ira de los reaccionarios contra el Gabinete constituido esta semana, se ha desencadenado abiertamente a través de sus órganos de prensa.

El diario “Tribuna”, órgano del Partido Nacional, tituló su editorial en los siguientes términos: “Las FF.AA. ¿Son aún la reserva moral de Chile?”. La interrogación es de hecho una afirmación y una acusación. En efecto, en el texto se insulta a los jefes de las Fuerzas Armadas y de Carabineros y se ejerce presión moral ilícita sobre los Comandantes en Jefe de la Armada y la Aviación. “¡Qué grave responsabilidad han asumido estos hombres!”, dicen los fascistas a través de “Tribuna”, y agregan: “Y es bueno que sepan desde el primer momento, que la ciudadanía demócrata no ha comprendido ni —estoy

cierto- la Historia no comprenderá jamás el paso que hoy han dado”.

El editorial termina afirmando: “¡Nunca antes, Chile se había sentido tan solo!”.

Aquí está el quid del problema. Para los oligarcas, sus intereses, sus privilegios son “Chile”. Y como la constitución del Gabinete contribuye a bloquear el uso de las Fuerzas Armadas para defender estos privilegios e intereses, como con este paso quedan aislados, en buena medida, los promotores de la sedición hablan de que “Chile está solo”.

Posiciones en la oposición

Otros órganos de prensa reaccionaria reflejan parecida desesperación. “Las Últimas Noticias” de “El Mercurio”, titula su crónica sobre el Gabinete, diciendo que: “Hay desilusión ante el nuevo Gabinete”. Por su parte, “La Segunda” de “El Mercurio” habla de “La desconcertante salida que eligió el señor Presidente de la República”.

Por otra parte, los sectores de derecha de la Democracia Cristiana han montado un juego distinto del de los fascistas más recalcitrantes, aunque siempre para atacar el Gabinete recién constituido. Efectivamente, los sectores freístas, a través de su prensa, insisten de manera obtusa, en los esfuerzos por separar a las Fuerzas Armadas del Poder Civil. Apenas constituido el Gabinete, buscan la creación de divergencias entre los cuadros militares y los cuadros civiles, persistiendo en el afán de impedir el ejercicio de la autoridad del Gobierno. Típico es el titular del diario “La Prensa” de ayer, que afirma, irresponsablemente, que los Ministros militares habrían estado al margen de la determinación del Gobierno, adoptada en Consejo de Gabinete, de poner fin al paro antipatriota de los transportistas.

Esto es una infamia, pero muestra claramente que un sector de la oposición, que se ha caracterizado por competir con los fascistas en la campaña de odio contra el Gobierno Popular, sigue operando con la esperanza de producir grietas entre el pueblo y las Fuerzas Armadas.

El papel de los ultras

En este cuadro resulta curioso observar que los ultraizquierdistas adoptan, una vez más, posiciones coincidentes con las de los reaccionarios. En efecto, los elementos de ultraizquierda aparecen entre los opositores a la salida política que han resuelto el Presidente Allende y la Unidad Popular. Favoreciendo los designios de la derecha, tratan de sembrar la desconfianza en el seno del pueblo, y en particular, en el seno de la clase obrera acerca del significado que el Gabinete tiene para el desarrollo del proceso revolucionario. Nuevamente levantan la bandera de alternativa ultraizquierdista al Gobierno

Popular, alternativa fantasmal, que solo favorece la política de la reacción y del imperialismo.

La posición ultraizquierdista es no solo demencial. Es más que eso, una actitud irresponsable que atenta contra el futuro del proceso revolucionario. En las difíciles condiciones que enfrenta el país, la unidad y la movilización del pueblo son más que nunca un factor decisivo. Así lo han entendido socialistas y comunistas, así lo entiende toda la Unidad Popular. Ha sido la unidad y la movilización de las masas, y en primer término, de la columna vertebral del movimiento popular, el proletariado, lo que ha hecho posible resistir la embestida reaccionaria, cerrar el paso a la intentona de lanzar a las Fuerzas Armadas contra el pueblo, y más aún, invertir la tendencia, abriendo paso, en base a la movilización de masas, a la constitución del nuevo Gabinete que crea condiciones para cerrar las grietas entre las FF.AA. y el pueblo, que había provocado la ofensiva reaccionaria, cerrando así el paso al golpe de Estado y a la guerra civil.

Todo con las masas

La condición clave para el desarrollo exitoso de las tareas del nuevo Gabinete es, otra vez, la unidad y movilización de las masas. Todo lo que atente contra esto, perjudica al pueblo y favorece a la reacción. Y eso es lo que hace la ultraizquierda.

La clase obrera y el pueblo expresaron su decisión de llevar adelante el proceso revolucionario en el acto de masas del día jueves. Allí se expresó, contra la embestida ultraizquierdista, la comprensión del pueblo de la necesidad de su movilización y de su presencia activa en las tareas constructivas de una sociedad más justa. Esa movilización y esa presencia son los factores decisivos para el éxito del nuevo Gabinete, para cancelar el peligro de golpe de Estado, para asegurar que la lucha social y política se desarrolle en nuestra patria por los cauces democráticos, sin desembocar en una guerra fratricida. La movilización y la presencia de las masas ampliará sus posibilidades de alianzas, aislará a los sectores más reaccionarios de la oposición y permitirá atajar al fascismo, que es la tarea clave de hoy.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°31 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1973

14 de agosto de 1973

Acusación Constitucional en contra del ex Ministro del Interior, señor Carlos Briones Olivos

El señor INSUNZA.- Pido la palabra.

El señor MUÑOZ BARRA, don Roberto (Vicepresidente).- Tiene la palabra el Diputado señor Insunza, hasta por cinco minutos

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, todos los votos que se expresen en contra de la acusación deducida por diez señores Diputados del Partido Nacional contra el compañero Carlos Briones, ex Ministro del Interior, son votos, en definitiva, contra el terrorismo y el intento de desatar por esa vía el caos en nuestro país.

En el curso de este debate y a través de las interrupciones, se ha planteado un problema al cual quiero hacer referencia. El Diputado señor Maira ha afirmado, con razón, que el terrorismo tiene su origen en las fuerzas de Derecha, que de allí nacen la vigencia y el odio que hoy día se viven en nuestra patria.

El señor GODOY.- ¡El odio de clases!

El señor INSUNZA.- Eso está determinado por la defensa ciega que de sus intereses quiere hacer un sector minoritario del país, en oposición al proceso de cambios.

El señor Godoy.- ¿Qué intereses?

El señor MUÑOZ BARRA, don Roberto (vicepresidente).- ¡Diputado señor Godoy!

El señor INSUNZA.- Así al día siguiente del 4 de septiembre

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor MUÑOZ BARRA, don Roberto (Vicepresidente).- ¡Diputado señor Arnello!

El señor INSUNZA.- ...se inició este proceso, que intento descomponer las posibilidades de desarrollo democrático de nuestra patria, con el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General Schneider.

El señor GODOY.- ¡Que original!

El señor INSUNZA.- ... y ya continuado en forma permanente hasta llegar a los crímenes brutales de estos últimos días.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor MUÑOZ BARRA, don Roberto (Vicepresidente).- ¡Señor Diputado Arnello!

El señor INSUNZA.- ...como el del Comandante Araya. Edecán Naval del Presidente de la República

El señor RÍOS.- ¡Pruébelo aquí!

El señor MUÑOZ BARRA don Roberto (Vicepresidente).- Señor Diputado Ríos

El señor INSUNZA.- Aquí se orquestó a este propósito una campaña miserable, porque es propia de los reaccionarios

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor MUÑOZ BARRA don Roberto (Vicepresidente).- ¡Diputado señor Arnello!

El señor INSUNZA.- ...que después de lanzar la piedra y cometer el crimen, tratan de esconder la mano, como lo hace hoy el diario “la Segunda” respecto al atentado que provocó el apagón de anoche.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- A propósito, decía del atentado brutal contra el Comandante Araya; que le costara la vida, se orquestó una campaña para pretender que hubiera sido gente de Izquierda la implicada en ese crimen.

El señor ARNELLO.- ¡Está encargado reo!

El señor INSUNZA.- ¡Aquí están presos todos los derechistas que participaron en el atentado, algunos fugados: los criminales principales!

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor MUÑOZ BARRA, don Roberto (Vicepresidente).- ¡Diputado señor Ríos!

El señor INSUNZA.- ...y el Fiscal Naval, señores parlamentarios, ha decretado la libertad de ese pelafustancillo Riquelme, al cual se trató de utilizar, y se trató de culpar a la izquierda del crimen conocido.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor MUÑOZ BARRA, don Roberto (Vicepresidente).- ¡Diputado señor Arnello!

El señor INSUNZA.- ...porque no hay nada que acredite o justifique su participación en el asesinato.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor MUÑOZ BARRA, don Roberto (Vicepresidente).- ¡Diputado señor Otero!

El señor INSUNZA.- Nuestra convicción plena es que a su elevado monto está vinculado, de algún modo a maniobras sucias y es un instrumento

de los reaccionarios. Pero los hechos han comprobado que han sido de nuevo militantes del Partido Nacional.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor MUÑOZ BARRA, don Roberto (Vicepresidente).- ¡Diputado señor Arnello!

El señor INSUNZA.- ...y de Patria y Libertad los creadores del terrorismo.

El señor ARNELLO.- Los del MIR.

El señor INSUNZA.- Ahora levantan esta acusación para tratar de cubrir con un manto de olvido todo el odio generado, todo el dolor que tratan de lanzar sobre la Patria entera a través de sus actitudes.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor MUÑOZ BARRA, don Roberto (Vicepresidente).- ¡Diputado señor Arnello!

El señor INSUNZA.- Se ha producido el hecho brutal de Curicó y de nuevo se busca justificación para ocultar la mano de los criminales reales. Pero la verdad terminará imponiéndose, como se impuso en el caso del crimen cometido en contra del Comandante Araya.

El señor ARNELLO.- ¿Quiénes son?

El señor INSUNZA.- Todo el pueblo señalará a los fascistas del frente como los responsables del terrorismo...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- ...y del odio generado en nuestro país. Nuestra convicción es que, pese a estas maniobras y pese a la campaña desatada para confundir a Chile, en nuestro país será posible unir a la inmensa mayoría de los patriotas para que se opongan al fascismo y le cierren el paso, aplasten a los promotores de la violencia, y se permita que el desarrollo de las luchas sociales, inevitables por los designios de la historia, se dé en nuestro país por los cauces democráticos. En eso estamos empeñados todos los partidos de la Unidad Popular, contra eso se levantan los reaccionarios, los fascistas en primer término. Pero estamos convencidos de que las fuerzas democráticas encontrarán sendas de acuerdo que les permitan impedir que en Chile ocurra el derramamiento de sangre que ansían esos perros.

El señor MUÑOZ BARRA, don Roberto (Vicepresidente).- Señor Diputado, ha llegado el término de su tiempo. ¿Cómo vota su Señoría?

El señor INSUNZA.- Voto que no.

Máxima alerta para enfrentar y derrotar la sedición

El Siglo, 19 de agosto de 1973

La reacción golpista enfrenta al Gabinete de Seguridad Nacional.- Frei impone viraje al golpismo en la DC.- La CUT alerta a las masas populares.- La movilización de base para apoyar al Gobierno y resolver los problemas y urgente y decisiva.

Los dirigentes de la oposición reaccionaria han desatado en los últimos días una serie de acciones destinadas a crear un estado de máxima tensión en los conflictos sociales que están en curso en nuestra patria. El objetivo final de estos esfuerzos es el rompimiento de los cauces democráticos para llevar la lucha social al terreno del golpe de Estado y lanzar con ello a nuestro país a la guerra civil.

Fascismo contra Seguridad Nacional

La constitución del Gabinete cívico-militar, integrado por los jefes de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, provocó desconcierto e ira en esos sectores. En forma abierta o encubierta se lanzaron desde el primer día ataques brutales contra los Comandantes en Jefe, tanto más agudos cuanto mayor fuera la identificación de esos Comandantes con los principios constitucionalistas y profesionales que constituyen la base de la doctrina de nuestras Fuerzas Armadas.

La actitud de Patria y Libertad y del sector más fascistizado del Partido Nacional quedó definida por la intensificación de la escalada terrorista, que incluyó el criminal sabotaje a las líneas de alta tensión con el fin de provocar la paralización del país por varias semanas. Los sectores de oposición reaccionaria que impulsan la tesis demencial del golpe seco o golpe institucional se orientaron, en cambio, a dividir el Gabinete y a generar en su seno contradicciones entre civiles y militares.

El viraje de la DC

El hecho que ilustra mejor la desesperación con que actúa la oposición reaccionaria es sin lugar a dudas el viraje violento que impuso la dirección demócratacristiana, su ala freísta. El propio jefe del sector más reaccionario de la DC, el señor Frei, saltó a la palestra a través de una entrevista en el diario "El Mercurio" (tal para cual). Allí propone la liquidación, en la práctica, de las atribuciones del Presidente de la República. "Yo creo -dice- que cambiar

los Gabinetes es una facultad exclusiva del Presidente, que nadie discute. Sin embargo, pienso que el problema es otro”. Y habla de “un cambio de Gobierno”, reclamando, con insolencia, que “el poder suficiente para modificar las orientaciones anteriores y colocar personas de su entera confianza” le sea arrebatado al Jefe Constitucional del Estado para trasladarlo a los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas, cosa que estos no han requerido ni aceptan, precisamente porque parten de su adhesión a la constitucionalidad. Con torpeza, el señor Frei lanza ataques groseros contra el Comandante en Jefe de la Armada, al que desconoce méritos para ocupar el cargo de Ministro de Hacienda. El señor Frei deja de lado el hecho de que, como lo hiciera notar Orlando Millas, en un artículo que ha tenido amplia difusión, él mismo designó durante su Gobierno como Ministro de Hacienda a un Juez de Policía Local, Andrés Zaldívar.

Las declaraciones del señor Frei fueron la voz de orden para que se desencadenara en el seno del Partido Demócrata Cristiano una serie de decisiones que significan el abandono de cualquier esfuerzo por una solución democrática. La Directiva democratacristiana, presionada por Frei, se refirió al paro criminal de los transportistas como “un conflicto gremial justo”. Para hacer esta calificación no vacilaron en ignorar que este paro está destinado a cercar al pueblo y al Gobierno por el hambre, a generar el caos económico y que se apoya en el terrorismo desenfrenado. La derecha democratacristiana obligó a la directiva de ese partido a pronunciar una verdadera declaración de guerra al Gobierno para impedir que este ponga en marcha acciones legales que permitan poner fin a la sedición generada en torno al paro de los transportistas. En esa declaración se expone la determinación odiosa de lanzar a las bases populares que influye la Democracia Cristiana al enfrentamiento abierto con las fuerzas de orden.

Ignoran llamado del Cardenal

Al adoptar tal actitud, el PDC aparece renunciando a la adhesión que había prestado al llamado del Cardenal a que “se desarmen los espíritus y las manos” y a todo esfuerzo por posibilitar un diálogo que permita a las fuerzas democráticas evitar el enfrentamiento armado que buscan los reaccionarios. En el colmo de la impudicia, la derecha democratacristiana, a través del señor Frei, tiende su mano a los terroristas. En la entrevista al diario “El Mercurio” afirma textualmente: “Los que están amenazando la ley no son los grupos extremistas que, en definitiva, cometen locuras y torpezas”. Locuras y torpezas es el calificativo para el asesinato del Comandante Araya, para el asesinato de 6 trabajadores durante el paro de los transportistas, para la destrucción de vías de comunicación, oleoductos, gasoductos y líneas de transmisión de energía.

¿Qué tiene que ver esta calificación de la violencia brutal desencadena-

da por la derecha que hace el señor Frei con la condenación clara expresada en las palabras del Cardenal Silva Henríquez a propósito de estos mismos hechos? “Una secuencia de atentados criminales está sembrando nuestro territorio de destrucción y angustia”, así definió el Jefe de la Iglesia Católica estos hechos criminales. El señor Frei obliga a su partido, integrado por miles de cristianos, a contraponerse a las palabras y los sentimientos del pastor.

Es evidente que esta política contradice los intereses y el pensamiento de vastos sectores de la Democracia Cristiana. No obstante, la adhesión de la derecha democratacristiana a los esfuerzos por poner en interdicción, primero, y derrocar, después, al Gobierno Popular, subraya la gravedad del momento político.

Las masas deben dar su palabra

La marcha del Gobierno en la aplicación de la ley es el único camino que puede permitir que se garantice el desarrollo democrático de nuestro país y la seguridad nacional. Y el factor decisivo para que esa política tenga éxito es la movilización de masas en apoyo a las determinaciones que adopta el Gobierno Popular.

La Central Única de Trabajadores ha hecho un llamado para que se refuerce e identifique “la unidad y la lucha organizada de las masas bajo la dirección de la clase obrera”. Ha proclamado “el estado de alerta” para todo el movimiento popular. La CUT ha expresado que nada ni nadie podrá imponer al país, impunemente, una dictadura fascista. “La movilización permanente, la alerta y la vigilancia, el fortalecimiento de las organizaciones de masas y del poder que estas han ganado en su lucha, son tareas irrenunciables y de primera importancia en la hora presente”, subraya la declaración de la organización máxima de los trabajadores.

La movilización de masas debe crecer desde hoy. A las manifestaciones callejeras, donde se expresa la decisión de combate del pueblo, deben unirse múltiples formas de acción de los organismos populares para reforzar la acción del Gobierno y de las Fuerzas Armadas en la solución de los problemas generados por la acción sediciosa.

Movilización de masas es el refuerzo de la vigilancia en los centros de trabajo. Movilización de masas es la colaboración concertada con la fuerza pública para garantizar la seguridad de las vías de comunicación, puentes, caminos, vías férreas, de grupos de trabajadores. Movilización de masas es la organización de decenas de choferes y mecánicos seleccionados en los centros laborales o en las poblaciones para colocarlos a disposición de los interventores militares, a fin de que se pongan en movimiento los miles de camiones paralizados por Vilarín y sus secuaces. Cada empresa del área social o privada debe asegurar la disponibilidad de camiones para el abastecimiento

de materias primas de su industria o de su predio agrícola, cada JAP debe asegurar la disponibilidad de vehículos para el abastecimiento de su comuna, concentrando los choferes y mecánicos capaces de poner en marcha los medios de movilización necesarios. Movilización de masas es el diálogo con los propietarios pequeños que han sido inducidos al paro por el terror y la presión, y a los que se debe ganar para el trabajo normal, asegurando, con el Gobierno y con las masas, la protección contra el terrorismo.

Hay fuerzas para vencer

El país vive horas difíciles, pero hay fuerzas suficientes para arrinconar y derrotar a los promotores del golpe de Estado y la guerra civil. La mayoría del país está por los cambios en la estructura social, aunque los conciban con matices diferentes, la mayoría del país está por el respeto al Gobierno legítimamente constituido, la mayoría del país está en contra de la guerra civil y porque las luchas sociales, inevitables por la ley de la historia, se resuelvan sin recurrir al enfrentamiento armado. Esa mayoría, que reúne no solo a los partidarios del Gobierno sino, también, a importantes sectores de la oposición democrática, es la que debe expresarse en apoyo al Gobierno, al Gabinete de Seguridad Nacional, para garantizar el desarrollo progresista de nuestro país y cerrar el paso al fascismo. Esta es la tarea impostergable de hoy. Y es la condición de victoria, lo que hará fracasar toda maniobra para separar a las Fuerzas Armadas del pueblo, para dividir a este. Esa actitud permitirá sobreponerse a las dificultades transitorias que causen los esfuerzos por debilitar al Gobierno desde adentro y alentar así a los sediciosos.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°32 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1973

22 de agosto de 1973

Análisis de la situación legal y política que afecta al país

El señor PARETO (Presidente).- Con la venia del señor Diputado, tiene la palabra el señor Insunza.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, en la parte final de este debate queremos subrayar los hechos que nos parecen más resaltantes y que surgen a través de la propia discusión que aquí ha tenido lugar.

Estamos en presencia de una agudización extrema de la embestida de los sectores que pretenden en nuestra patria, desencadenar un golpe de Estado. Y tienen para ello, hay que subrayarlo, razones de fondo. El hecho de

que la situación económica de nuestro país comience a superar las dificultades creadas por la embestida reaccionaria desde el momento mismo de la elección del Presidente Allende. Cosa que se afirma, por ejemplo, con el mejoramiento del precio del cobre o con el desarrollo de la producción agrícola, que significa que en las siembras de invierno de este año se han utilizado 342 mil hectáreas de trigo de invierno, vale decir 22 mil hectáreas más que el plan programado para obtener una cosecha de dos millones de toneladas de trigo en nuestro suelo, son elementos que hacen naturalmente, alterar a los sectores reaccionarios, que ven cómo el pueblo a través de la batalla de la producción y del empeño en el trabajo, construye un sistema social que permite garantizar, en el futuro inmediato, la superación de las dificultades, por cierto, muy severas, que hoy debemos soportar.

El señor PEREZ DE ARCE.- Eso le oímos hace dos años.

El señor INSUNZA.- Por eso se lanzan a destruir la legalidad que no soportan y tratan de golpear al Gobierno Constitucional de la República, con cualquier expediente que sean capaces de utilizar para ello. Aquí se habla de la legalidad, pero nadie se refiere a que su ruptura está siendo impulsada por el fascismo y por la Derecha incubada en el Partido Nacional, que fueron quienes atentaron el “tancazo” del 29 de julio, ruptura brutal de la legalidad que hubiera significado el lanzamiento de este país por la senda del baño de sangre.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- El mismo señor Ossa Bulnes, que hacía uso de la palabra para reclamar contra la provocación brutal del día de ayer, era el que el día anterior amenazaba a los comunistas con represalias inmediatas, con vistas a crear la situación caótica que sirviera a los intereses del golpe. Pero no lograron conseguir con la provocación hecha a la sede del Partido Comunista, el clima que les interesaba, desesperados por no poder encontrar las víctimas que sirvieran a su juego, continuaron la provocación en los alrededores del Congreso. Y el propio señor Ossa Bulnes, en su exasperación histérica, se confiesa aquí como pistolero que inició toda la provocación que tuvo lugar en el día de ayer.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Se busca por esta vía la creación de un clima irrespirable en nuestra patria.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Se trata de que el Congreso, en último término, no pueda asumir la responsabilidad respecto de la mantención de la legalidad.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor PARETO (Presidente).- Señor Ossa, le ruego guardar silencio.

El señor INSUNZA.- Y esa responsabilidad se cumple si el Congreso

asume, como Poder Legislativo, las funciones que la Constitución Política le entrega. Y los integrantes de la Unidad Popular pensamos que es posible encontrar un consenso abrumadoramente mayoritario para abrir un cauce al proceso democrático de cambios en nuestra patria. Para eso, el Poder Ejecutivo ha enviado...

El señor PARETO (Presidente).- ¿Me permite, señor Diputado?

El señor INSUNZA.- ...el proyecto correspondiente, que no se ha discutido en el Congreso.

El señor PARETO (Presidente).- Ha terminado su tiempo. Le restan tres minutos al Comité Demócrata Cristiano.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°32 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1973

22 de agosto de 1973

Proyecto de Acuerdo

El señor MAIRA.- Pido la palabra.

El señor ARNELLO.- ¡Arnoldo Ríos!

El señor SCHOTT.- Los trabajadores de El Teniente.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente el discurso que acaba de pronunciar el señor Juan Luis Ossa Bulnes refleja, nos parece, suficientemente bien la desesperación frenética en que se debaten hoy los reaccionarios de este país que buscan por cualquier medio provocar un clima que facilite los intentos por desencadenar el golpe de estado que ansían como única solución para defender sus privilegios.

Nuestra política, la política de los comunistas y de toda la Unidad Popular, se orienta precisamente a lo contrario, a permitir en nuestra patria el debate democrático y el desarrollo del proceso de cambios a que Chile tiene derecho y exige a la mayoría de su pueblo por cauces que permitan conciliar la voluntad mayoritaria de los chilenos. De modo tal que todos los insultos y groserías...

El señor SCHOTT.- De "Puro Chile"

El señor INSUNZA.- ...que constituyen los únicos argumentos del señor Ossa Bulnes a nosotros no nos tocan.

Queremos expresar que en nuestra patria, la oligarquía ha mostrado perfectamente bien, en el curso de estos dos años y medio, el cúmulo de canalladas que es capaz de cometer. Tiene en sus manos tintas de sangre...

El señor ARNELLO.- ¡Arnoldo Ríos!

El señor ERRÁZURIZ.- ¡El Comandante Sabino!

El señor INSUNZA.- ...como por ejemplo, con el asesinato del General Schneider, del Comandante Araya.

El señor ERRÁZURIZ.- ¡Edmundo Pérez!

El señor INSUNZA.- ...y de muchos otros personeros y gente modesta del pueblo que ha caído como resultado del frenesí odioso con que actúan los reaccionarios. El odio que pretenden desencadenar en nuestra patria para envenenar la posibilidad de conjunción de las fuerzas progresistas ha causado ya bastante daño. A nosotros nos parece que corresponde a los sectores democráticos escuchar estas palabras groseras y soeces las amenazas turbias que ya el señor Ossa Bulnes había proferido por la prensa, el trato infame al Cuerpo de Carabineros porque no sirve hoy los intereses y privilegios de la oligarquía que ahora los llama, por boca del señor Ossa Bulnes. Perros infames.

El señor ARNELLO.- ¡El abo Aroca! [sic]

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Y allí está el fascista Arnello, gritando de manera desaforada, como corresponde al odio que invade a toda esa clase social que ya podrida, se desmorona bajo el embate del pueblo de Chile.

¡No pasará! El pueblo está dispuesto a enfrentar en cualquier terreno, a la reacción sediciosa. Pero, actualmente nosotros no buscamos, no buscamos, queremos ni hacemos nada porque el pueblo, nuestra patria pueda ser conducida al golpe de estado, enfrentado al baño de sangre, como quiere la reacción. Por el contrario, seguiremos haciendo esfuerzos por buscar el desarrollo democrático y los griteríos, saben con seguridad, que el avance del pueblo es inmovible y que las conquistas alcanzadas no volverán atrás. La inmensa mayoría de los chilenos está por el desarrollo y el progreso, y es lo que desespera a la reacción, que se expresa con la grosería y la petulancia con que lo hacen aquí algunos parlamentarios.

Gracias.

El señor PARETO (Presidente).- Dentro del tiempo del Comité Socialista, ofrezco la palabra

Ofrezco la palabra

Ha llegado a la Mesa un proyecto de acuerdo, al que se va a dar lectura

El señor GUERRERO, don Raúl (Secretario).- Proyecto de acuerdo de los señores Cantero, Palestro, Maira, Garretón, Contreras y Tejeda.

CONSIDERANDO:

“1 - Que la Reforma Constitucional de 1925 puso término al régimen

parlamentarista que la oligarquía utilizó para impedir gobernar al entonces Presidente de la República don Arturo Alessandri Palma.

2.- Que el sistema de los “amados Proyectos de Acuerdo”, con los cuales se pretende reemplazar el antiguo Voto de Censura” que los politiqueros utilizaban para, derribar Ministerios, es una nueva tentativa de hacer revivir el sistema parlamentario, que como se ha dicho, fue sustituido en 1925, por el régimen presidencial.

3.- Que los fundamentos del Proyecto de Acuerdo presentado en la sesión de la mañana de hoy son histórica, filosófica, jurídica y moralmente falsos.

4.- Que no es efectivo que el Presidente de la República haya violado la Constitución Política del Estado, al no promulgar las reformas constitucionales sobre las áreas de propiedad y sobre inexpropiabilidad de predios agrícolas inferiores a 40 hectáreas, supuestamente aprobadas por el Congreso Nacional, ya que aún no se ha sometido a votación la insistencia del Congreso por los dos tercios, única forma en que el Parlamento puede imponer su criterio al del Poder Ejecutivo, como expresamente lo ordena la Carta Fundamental.

Que no es efectivo que el Presidente de la República haya violado o dejado sin cumplir la Constitución y las leyes, ya que se ha limitado a cumplir y aplicar las mismas leyes y en la misma forma que la aplicaron los gobiernos anteriores, por lo cual queda en claro que solo se pretende crear una falsa imagen de atropello a la ley.

Que no es efectivo que el Presidente de la República haya desconocido las facultades del Poder Judicial, y que es una falsedad aún mayor sostener que esto se ha hecho sistemáticamente, ya que no existe un solo fallo de los Tribunales de Justicia que apoye tan temeraria afirmación “Que los Ministros de este Gobierno que han sido acusados por supuestas infracciones a la Constitución Y a las leyes, han sido absueltos por los Tribunales de Justicia, sin que ninguno de ellos haya sido condenado, lo que demuestra que se trató de acusaciones politiqueras e inconstitucionales.

Que ningún Gobierno ha otorgado al Poder Judicial mayores facultades y mejor tratamiento que al actual, dejando en manos de los jueces la facultad de no ejecutar las sentencias dictadas por ellos mismos, cuyas condenas no excedan de 3 años de presidio, y ampliando atribuciones para otorgar libertad provisoria a los detenidos o presos, lo que está reñido con el carácter dictatorial que se pretende atribuirle al Gobierno.

Que ningún Gobierno anterior se ha preocupado más que el actual de mejorar la situación económica del Poder Judicial, tanto de los magistrados, como del personal subalterno;

Que es completamente falso que el actual Gobierno deje en la impunidad a delincuentes condenados por los Tribunales, lo que no pueden sostener

los Gobiernos anteriores, ya que el de don Jorge Alessandri decretó cerca de cuatro mil indultos, lo que equivale aproximadamente a uno cada trece o catorce horas, y el Gobierno del señor Frei, más de 5.000 lo que equivale aproximadamente a un indulto cada ocho o nueve horas, lo que sí importa desconocer los fallos judiciales:

Que es falso que los pequeños agricultores no hayan contado ni cuenten con la protección del Gobierno, puesto que nadie les ha prestado mayor ayuda, y nadie ha impedido con mayor energía que sean vilmente explotados por los latifundistas;

Que jamás en la Historia de Chile los trabajadores han tenido mayor participación en la administración y producción de las empresas y en la vida política nacional, que bajo el actual. Gobierno;

Que el proyecto de acuerdo de la mayoría opositora al hacer, distingos entre Ministros civiles y militares, pretende que estos deben someterse a la dictadura del Congreso, y que el Presidente de la República, debe nombrar para estos cargos a personeros de la confianza de la mayoría opositora lo que importa desconocer la facultad constitucional que consagra el artículo 72 N°5 de la Carta Fundamental, que señala como atribución especial del Presidente la de nombrar a su voluntad a los Ministros de Estado;

Que es una falsedad monstruosa sostener que en Chile no hay libertad de prensa ni libertad personal ni libertad política, pues es notorio que en ningún país de la tierra existen mayores libertades que en Chile, y que con respecto a la libertad de prensa se ha llegado por los opositores a un libertinaje que excede todos los límites de la ley y de la moral;

Que es un burdo negocio mercantil de los grandes accionistas de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, el difundir la especie desvergonzadamente falsa, de que la libertad de prensa esté ligada a las mayores utilidades de esos grandes accionistas, y que es inmoral que el Congreso se transforme en defensor de sus oscuros intereses;

Que es falso que el Congreso Nacional sea “depositario del Poder Legislativo”, como lo afirma el proyecto de acuerdo de los opositores, porque la Constitución Política del Estado establece que el Poder Legislativo la constituyen ambos Poderes Colegisladores: el Presidente de la República y el Congreso;

Que son igualmente falsos, de falsedad absoluta, todos y cada uno de los demás considerandos del referido proyecto de acuerdo;

Que en su odio al Gobierno la Oposición reaccionaria ha tratado de inducir a las Fuerzas Armadas a quebrantar la disciplina, con infracción del artículo 22 de la Constitución, que señala que las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros son Instituciones esencialmente profesionales, jerarquizadas, disciplinadas, obedientes y no deliberantes;

Que el afán de crear una brecha entre Carabineros y las Fuerzas Armadas queda de manifiesto con las declaraciones del Diputado Juan Luis Ossa, que en representación del Partido Nacional ha declarado que “los Carabineros son unos perros infames”, versión publicada en el diario “La Segunda”, de la Empresa El Mercurio y ratificada por Ossa en el día de hoy:

‘Que los fascistas y el Partido Nacional han establecido un poder paralelo, opuesto a las Fuerzas Armadas, al Poder Judicial, creando tribunales que sin forma de juicio, a quienes no se pliegan a sus designios de derribar al Gobierno, llegan incluso tales tribunales fascistas a aplicar la pena de muerte, fríamente, mediante sus comandos de ajusticiamiento, como ha ocurrido recientemente en los casos del Edecán Comandante Araya y del Secretario del MOPARE, compañero Balboa”’.

LA CÁMARA DE DIPUTADOS DECLARA

“1.- Que el proyecto de acuerdo presentado por la Oposición es abiertamente inconstitucional, falso, sedicioso y mentiroso y que constituye un abuso incalificable de las atribuciones del Parlamento;

2.- Que repudia en la forma más enérgica las declaraciones hechas por el personero del Partido Nacional Juan Luis Ossa, respecto al Cuerpo de Carabineros de Chile;

3.- Que en defensa de la Constitución, de las leyes y de la institucionalidad, le ofrece al Presidente de la República su más firme, decidida e inquebrantable adhesión frente a los intentos golpistas que pretenden sumir al país en un baño de sangre”.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, quiero solicitarle que constituya la Sala en sesión secreta.

Unir a la mayoría para aplastar la sedición

El Siglo, 26 de agosto de 1973

Los golpistas se estrellan con un pueblo movilizado y alerta en todos los lugares de trabajo y con el papel constitucional, profesional y patriótico de las Fuerzas Armadas.- Los empresarios de la guerra civil no escatiman provocación alguna.- El Presidente Allende desenmascara a la oposición que utiliza a la Cámara para sus planes sediciosos.- El General Prats denuncia a quienes buscan el derrocamiento del Gobierno constitucional.- Una política de mayoría para vencer.

Respondiendo al llamado de la Central Única de Trabajadores, el pueblo

está movilizado, alerta y vigilante en todos los lugares de trabajo a lo largo del país. Está en pie de combate para impedir que se consumen los criminales planes de los sectores sediciosos que no descansan para crear un clima que conduzca al derribamiento del Gobierno legítimo, constitucional y revolucionario que encabeza el Presidente Allende.

Tal espíritu de combate, tal grado de movilización, junto a la aplicación de una política que recoja los intereses de la inmensa mayoría de los chilenos, es la garantía para aplastar a los que pretenden desencadenar el enfrentamiento fratricida, cercar al pueblo por el hambre, desarticular el proceso económico y aplastar brutalmente las conquistas de los trabajadores.

Se trata de unir a la mayoría en torno a aquellas cuestiones en que los más vastos sectores de la sociedad chilena han expresado su pensamiento coincidente: impedir la guerra civil, liquidar las bandas terroristas del fascismo, poner término a paros politiqueros y sediciosos que perjudican a la economía nacional, y crear condiciones de convivencia política en que, sobre la base de lo que el pueblo ha conquistado, se garantice el avance del proceso revolucionario.

La embestida reaccionaria

La reacción interna, fuertemente apoyada por el imperialismo, ha continuado en los últimos días con su delirante embestida contra el Gobierno Popular.

Pretendió utilizar el cambio de mando en la Comandancia en Jefe de la FACH para sus propósitos golpistas. Utilizó deleznablemente la renuncia del General (r) Ruiz Danyau en su intento de quebrantar la disciplina de nuestros institutos armados. Levantó la falsa imagen de que al mencionado ex Ministro de Obras Públicas no se le habían otorgado las atribuciones suficientes para que el aludido “alcanzara lo que se había propuesto” y especuló sobre la renuncia a la Comandancia en Jefe.

El ex Ministro no aceptó la proposición presidencial de permanecer en los dos altos cargos e insistía en su renuncia, asunto que fue refrendado por la Contraloría el sábado antepasado, al hacerse los cambios que la opinión pública conoce. A sabiendas de esta situación, los sediciosos no escatimaron los más bajos procedimientos para provocar roces en las Fuerzas Armadas, entre estas y el Gobierno y presentar al renunciado General (r) Ruiz como una “víctima”, después que esos mismos sectores le prodigaron los más soeces insultos por haberse incorporado al equipo ministerial del Presidente Allende.

Lo de “la falta de atribuciones” queda fácilmente destruido al conocerse en el día de ayer el acta total del acuerdo al conflicto de los transportistas a que ha arribado el Ministro Magliochetti, que se ha estrellado con la pertinaz e irresponsable actitud de Vilarín, que no está interesado en la solución

del conflicto sino en la criminal conspiración contra el pueblo chileno. Con razón, el propio Cardenal Raúl Silva Henríquez manifestó a cinco esposas de camioneros: "... un movimiento que de por sí es de índole gremial, hoy, debido a las circunstancias que vive el país, ha tomado un cariz político entre el Gobierno, los gremios y los partidos políticos que apoyan el conflicto".

Se requiere, ahora, sobre la base de la autoridad del Gobierno, la movilización de los trabajadores y las perentorias exigencias del pueblo, apelar a todas las medidas que la situación aconseja para poner término inmediatamente a este paro politiquero, gangsteril, terrorista, sedicioso y antipatriótico. La tarea de los patriotas es poner en marcha los camiones y normalizar los abastecimientos.

La Cámara se embarca en la sedición

La oligarquía contrarrevolucionaria ha utilizado al Parlamento como bastión para defender sus bastardos intereses de clase.

El miércoles pasado la oposición convocó a la Cámara de Diputados para considerar un proyecto de acuerdo del PDC que sostiene un supuesto "grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la República", que en los hechos es una falsa vestimenta legal al golpe institucional y una autorización a la acción sediciosa del fascismo.

Ese proyecto aprobado por la Cámara no tiene ningún efecto legal y, aparte de no tener ninguna validez jurídica, solo sirve de detonante al enfrentamiento armado y como elemento publicitario de los sediciosos que buscan la agudización del conflicto institucional.

No se ha reunido la Cámara, en esta oportunidad, para encarar la solución de algún problema que les interese realmente a los chilenos. No se ha pronunciado contra el peligro de que el país se vea arrastrado a una guerra civil, no ha condenado los atentados terroristas, no ha desautorizado a uno de sus miembros que encabeza turba de maleantes en el centro de Santiago y que dispara a diestra y siniestra sobre los transeúntes -como lo ha confesado el nazi Juan Ossa-, no se ha pronunciado contra la acción de los gangsters del rodado que dirigen un paro que significa una traición a la Patria. La Cámara, en cambio, se ha sumado a la sedición contra la Patria. ¡Que cada cual asuma su responsabilidad, porque el pueblo no se dejará arrebatar lo conquistado, no claudicará ante sus enemigos y no vacilará en descargar su puño para aplastar a los fascistas!

El acuerdo de la Cámara no ennoblece la acción legislativa, sino que la rebaja y la desprestigia. El Presidente Allende, en una firme acusación a los sectores que concurrieron con sus votos a la aprobación de tal engendro, señala que se trata de un "acuerdo político destinado a desprestigiar al país en el extranjero y crear confusión interna". "Los diputados de oposición han

exhortado formalmente a las Fuerzas Armadas y Carabineros a que adopten una posición deliberante frente al Poder Ejecutivo, a que quebranten su deber de obediencia al Supremo Gobierno, a que se indisciplinen contra la autoridad civil del Estado -a la que están subordinadas por mandato de la Carta Fundamental-, a que asuman una función política según las opiniones inconstitucionales de la mayoría de una de las ramas del Congreso”.

Subraya el Presidente Allende: “...la oposición que dirige la Cámara de Diputados asume la responsabilidad histórica de incitar a la destrucción de las instituciones democráticas y respalda de hecho a quienes conscientemente vienen buscando la guerra civil”.

General Prats denuncia a quienes buscan el derrocamiento del Gobierno constitucional

La reacción utiliza todo su aparataje publicitario para atacar a quien se le oponga a sus demenciales propósitos. Quien se manifieste contra la guerra civil, contra el terrorismo, contra la barbarie fascista, quien participe en las nobles tareas de la Patria es víctima de miserables campañas denigratorias de los medios de comunicación de masas reaccionarios. Así ocurre con el Cardenal de la Iglesia Católica, con el rector de la Universidad Católica, con destacadas personalidades de la cultura y la vida universitaria, y así, también ha ocurrido con un soldado ejemplar, el General Carlos Prats González, quien ha estimado mejor no ser pretexto de los golpistas, al presentar la renuncia a los cargos de Ministro de Defensa y Comandante en Jefe del Ejército.

El pueblo chileno expresa su reconocimiento y admiración a la acción patriótica del General Prats, y valora altamente el esfuerzo sincero desplegado por él en los altos cargos que ocupó.

En su carta renuncia dirigida al Presidente de la República hay juicios que honran a su persona: “V. E. requirió mi presencia en el Ministerio de Defensa Nacional, en su sincero afán patriótico de evitar la tragedia incommensurable de un enfrentamiento fratricida”. “Al apreciar -en estos últimos días- que quienes me denigraban habían logrado perturbar el criterio de un sector de la oficialidad del Ejército, he estimado un deber de soldado de sólidos principios no constituirme en factor de quiebre de la disciplina institucional y de dislocación del Estado de Derecho, ni de servir de pretexto a quienes buscan el derrocamiento del Gobierno constitucional...”.

El pueblo trabaja y vigila

Los golpistas no lograrán sus objetivos. El pueblo está en sus lugares de trabajo produciendo y vigilando. El movimiento popular debe corregir sus insuficiencias en la conducción política. Debe perentoriamente aislar al

enemigo y aplicar una política que permita modificar la correlación de fuerzas en que los partidarios de los cambios revolucionarios actúen como una definida fuerza mayoritaria. La clase obrera no será aislada por sus enemigos. Encabeza la lucha de la inmensa mayoría de los chilenos que exige que se avance en el proceso de transformación social sin pasar por la guerra civil. Esta línea política que convoca a la mayoría de los patriotas es la línea de victoria de un pueblo que se apresta a celebrar el próximo 4 de septiembre el tercer aniversario de la trascendental victoria que en 1970 abrió las puertas al histórico proceso de construir una patria nueva.

**Dos radios gubernamentales en Chile
ocupadas por elementos sediciosos**

**Nuevas provocaciones y actos de terrorismo
contra el gobierno popular**

L'Unità, 28 de agosto de 1973

Los responsables han sido en un caso elementos fascistas y en el otro militares de la Marina.

El compañero Insunza, del PC, denuncia las maniobras golpistas y reitera la voluntad de llevar adelante el programa de la Unidad Popular.

A nombre de la dirección del Partido Comunista chileno, el compañero Jorge Insunza intervino ayer en el activo de los comunistas de la capital chilena exponiendo un análisis de la compleja situación que enfrenta el movimiento popular. Ayer habló con los activos de los comunistas de la capital chilena realizando un análisis de la compleja situación que atraviesa el movimiento popular. “No obstante teme la respuesta del pueblo -ha dicho Insunza- el fascismo se orienta hacia la sedición y la guerra civil. El 29 de junio, el fracaso de la sublevación del regimiento acorazado n. 2, representó una derrota del sector más agresivo de la sedición, pero el peligro de nuevos tentativos golpistas no ha sido eliminado totalmente”. El plan del Partido Nacional y de la derecha de la DC es, en cambio, el golpe de Estado “en seco” o “institucional”. Con este fin, ha continuado Insunza, organizan la resistencia civil contra el gobierno a través el paro de los camioneros y las manifestaciones de solidaridad con ellos; la resistencia institucional a través de la acción de centros de poder como el parlamento y la Corte Suprema de justicia; y los esfuerzos por provocar la derrota de la orientación constitucionalista en las fuerzas armadas. La línea general del adversario, ha dicho Insunza, se propone aislar a la clase obrera y los sectores progresistas del país.

Nuestra respuesta debe ser aquella de tomar la iniciativa para la conquista de la mayoría del país hacia posiciones contrarias al golpe de Estado, en defensa del gobierno constitucional, a favor de la renovación social. “Solo una política que, teniendo los pies bien puestos en la tierra, se proponga conquistar la mayoría -ha dicho- es una política verdaderamente revolucionaria”. Y esto quiere decir aumentar más la fuerza, la conciencia y la decisión revolucionaria de la clase obrera. En la perspectiva de la unidad de la mayoría del pueblo, un rol importante lo jugará el diálogo tanto con la base, entre los trabajadores, como con los dirigentes de los sectores democráticos de la oposición. Con el diálogo nos proponemos evitar en el país una guerra civil, defender las conquistas ya logradas por los trabajadores y construir un consenso que permita continuar el proceso de transformaciones sociales. Este diálogo es posible y no significa capitulación de los principios y del programa de gobierno, programa que representa los intereses de la mayoría del país. En este sentido, en los últimos días, ha observado Insunza hemos “alcanzado resultados positivos: dirigentes sindicales o de base del partido democristiano han votado con nosotros en asambleas, en los lugares de trabajo, aprobando resoluciones en defensa del régimen constitucional y contra el golpe de Estado. El dirigente comunista ha subrayado además que la movilización de masas puede producir un cambio en las relaciones de fuerza. Entre los objetivos de la movilización, en primer plano, debe estar la batalla por la producción, la realización de las siembras de primavera y todo lo que normalice y asegure al aprovisionamiento a la población, hoy sometida a los efectos del paro de los camioneros. Jorge Insunza concluyó su informe subrayando la creciente solidaridad con la lucha del pueblo chileno que se manifiesta en los países europeos y en el mundo.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°35 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1973

29 de agosto de 1973

Problemas que afectan a los pobladores de la población “La Fae- na”. Comuna de Ñuñoa. Oficios

El señor ANFOSSI.- En el resto del tiempo del Comité Socialista, concedemos una interrupción al Diputado Insunza.

El señor MUÑOZ BARRA, don Roberto (Vicepresidente).- Con la venia del señor Anfossi, puede hacer uso de la palabra el señor Insunza.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, quiero empezar refiriéndome brevemente a un asunto de tipo particular, vinculado con la situación de los

pobladores de la población “La Faena”, a que ya ha hecho referencia el Diputado señor Dupré.

Por medio de una comunicación que recibí, lamentablemente sin posibilidad de asistir a la asamblea, al congreso que los pobladores de esa población de Ñuñoa realizaron, he tomado conocimiento de una serie de gravísimos problemas que afectan a su vida, a los que se ha hecho referencia en el curso de esta sesión.

Se trata, como ellos lo exponen en el documento en referencia, de una población de 2.270 familias que viven con el sistema de “operación sitio”; vale decir, recibieron apenas algunas mejoras elementales en el año 1966, que lamentablemente todavía siguen siendo sus viviendas, después de siete años, aun las únicas con que cuentan, con excepción de cien o un poco más casas construidas por el sistema CEPOL y 120 casas que se encuentran en proceso de construcción.

Quiero hacer presente el grave problema habitacional que el Gobierno popular encara, por la dolorosa herencia recibida de los Gobiernos del pasado, que significó que el nuestro se iniciara con un déficit de 600.000 viviendas, o sea cerca de 3.000.000 de chilenos vivían en condiciones terriblemente inhumanas, como las que afectan a los pobladores de “La Faena”.

En el curso de estos años, pese a la intensificación considerable del ritmo de construcción, ha quedado en evidencia la incapacidad de nuestro país, como productor de bienes y materias primas, de insumos indispensables para la construcción, para el ritmo que requeriría la solución de este problema, en el tiempo que los pobladores razonablemente exigen que se les resuelva. En efecto, no hay en nuestro país vidrios, maderas, cemento, ni fierro de construcción suficientes para permitir un ritmo ni siquiera, de 80 ó 100.000 viviendas anuales que pudiera significar la solución de este gravísimo problema en un periodo no inferior, en todo caso, en estas condiciones, a diez años.

No obstante, quiero hacer ver la conveniencia de que cuando se discuta el próximo proyecto de Presupuesto en sus detalles, se tenga en cuenta el planteamiento hecho por algunos parlamentarios de oposición acerca de la existencia de estos problemas y de la necesidad de resolverlos para poder destinar los fondos suficientes para el desarrollo normal de las actividades que el Estado debe cumplir para la solución de los problemas que afectan a centenares de miles de chilenos en materia de construcción de viviendas, como en otros que dicen relación con la vida diaria de los trabajadores.

Yo quisiera, señor Presidente, que los oficios solicitados por el Diputado señor Dupré se manden también en mi nombre, a los distintos organismos del Estado encargados de preparar planes, a fin de que dentro del financiamiento permitido por el presupuesto, se puedan solucionar problemas como estos que aquejan a los pobladores de “La Faena” con la mayor rapidez

posible. Porque agregado al problema de la vivienda, está el de la pavimentación de algunas de sus calles, necesidad yo diría elemental, puesto que ellos, los pobladores, con su habitual seriedad y modestia, no piden ni siquiera la solución de todos sus problemas de una vez, sino de los más vitales.

Solicito también que se dirija oficio al señor Ministro del Interior a fin de que disponga la instalación de los teléfonos que requiere esta población para garantizar, por lo menos, la vida de sus pobladores en casos de emergencia y para el desarrollo normal de sus actividades.

Plantean además estos habitantes problemas relacionados con el estado de las escuelas de la población. Esperamos que el Ministerio de Educación consulte fondos para reparar estos locales escolares el próximo año, de modo que esas escuelas puedan realizar sus labores en mejores condiciones.

Hacemos presente ante los pobladores que escuchan en Tribunales nuestra disposición para llamar a todos los sectores democráticos, de Gobierno y de Oposición, a colaborar en la solución de estos problemas, y terminar con el clima de odios que muchas veces impera en esta Cámara, inhabilitando su capacidad de legislar en beneficio y en interés del país asunto del cual paso a preocuparme enseguida.

Los sediciosos no se dan por vencidos

El Siglo, 2 de septiembre de 1973

Atentado contra el Cardenal y campaña por la división de las Fuerzas Armadas para destruir diques de contención a la guerra civil.- La campaña contra Altamirano y Garretón: cortina de humo de los golpistas.- Se levantan voces democráticas en la oposición.- La clase obrera debe unir en torno suyo a la mayoría del país.

La oposición reaccionaria al Gobierno Popular sigue orientándose exclusivamente por el afán de derrocar el Gobierno legalmente constituido. Todas sus actuaciones expresan el desarrollo de la escalada sediciosa con una exasperación creciente. En el esfuerzo por destruir cualquier factor que pueda entorpecer su determinación de conducir al país al enfrentamiento armado, han llegado al extremo de provocar, en los últimos días, atentados contra la Iglesia Católica, organizando un baleo contra la residencia del Cardenal Raúl Silva Henríquez. Esta acción delictual tuvo, naturalmente, como objetivo impedir que la palabra del Cardenal sea escuchada por centenares de miles de católicos, a los que se trata de envolver en la vorágine del odio ciego que impulsan los sediciosos. Estos no perdonan al Cardenal sus pronuncia-

mientos en contra de la guerra civil, en favor del diálogo y tampoco que, consecuente con sus palabras, haya calificado acertadamente como un movimiento político las huelgas y manifestaciones de los “gremios” patronales.

La reacción contra las Fuerzas Armadas

Del mismo modo, se han intensificado los esfuerzos por destruir la adhesión de los institutos armados a los principios constitucionales definidos por la doctrina Schneider. El esfuerzo por descomponer a las Fuerzas Armadas, por introducir la división en sus filas, por alejarlas de su compromiso profesional, constituye un crimen de lesa patria. Una actitud tal debilita seriamente la seguridad nacional. Pero estas consideraciones patrióticas no tienen validez para los que pretenden el retorno al pasado, puesto que no les interesa para nada defender al país donde no pueden ejercer ya sus privilegios de explotación del pueblo y de las riquezas de la nación.

La vigencia de los principios constitucionalistas en las FF.AA. es una traba para los que buscan el enfrentamiento y se han lanzado a destruir esa contención para sus planes sediciosos.

La campaña contra la unidad de las Fuerzas Armadas que lleva adelante la derecha se pretende justificar tras una cortina de calumnias que busca culpar a las fuerzas de izquierda de acciones divisionistas y contrarias a la disciplina.

Cortina de humo

El centro de esta campaña diversionista lo ha constituido la pretensión de mezclar a los compañeros Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista, y Oscar Garretón, Secretario General del MAPU, en el proceso que la Armada instruye a un numeroso grupo de miembros de la Marina acusados de subversión. Como lo expresaron los Comités Parlamentarios del Partido Comunista, en declaración pública, “estamos ciertos que ni Carlos Altamirano ni Oscar Garretón, como ningún jefe de partido de la Unidad Popular o personeros responsables de sus filas, podría participar en actos tendientes a quebrantar la disciplina de nuestras Fuerzas Armadas”.

Por otra parte, el proceso en que se los intenta mezclar se ha desenvuelto en forma que atenta gravemente contra los derechos humanos y que invalida seriamente cualquier acción que se pretenda sustentar en las declaraciones que se hayan obtenido por procedimientos tan irregulares como el de la tortura, la que resulta evidente que ha sido utilizada como sistema en el proceso previo a la instrucción del sumario. Entendemos que una situación tan ingrata no afecta a la Armada como institución, ya que no se conoce que esta sea una actitud oficial de sus mandos más responsables. Sin ir más lejos, se observa que el Fiscal Montagna, que sustancia el proceso por el asesinato

del Comandante Araya, no ha ordenado que se torture a los elementos de Patria y Libertad comprometidos en el crimen. El Fiscal Montagna lleva adelante el proceso con fidelidad a las normas judiciales y el respeto a los seres humanos, aun cuando se les ha comprobado su participación en una acción tan brutal como el crimen del Edecán del Presidente.

No obstante, la reacción ha desencadenado la campaña que se conoce contra los mencionados dirigentes de la Unidad Popular, tratando de afectar con ello, por cierto, a todo el movimiento popular e, incluso, al Gobierno, en supuestos afanes divisionistas de las FF.AA.

Los verdaderos responsables

Pero, ¿qué indican los hechos? Que los que de verdad operan activamente para destruir la unidad institucional, la verticalidad del mando y todo principio de disciplina que constituye una traba para los designios de la sedición, son los elementos de derecha. En efecto, fueron elementos de derecha los que organizaron la campaña contra el Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats, arrastrando hasta los márgenes del delito a uniformados como el Capitán Ballas para conseguir su objetivo. Fueron elementos de derecha los que indujeron a oficiales del Blindados N°2 a romper la disciplina y provocar, encabezados por el ex Comandante Souper, decenas de muertos, el 29 de junio, en las calles de Santiago. Son elementos de derecha, como el senador de la Democracia Cristiana Jorge Lavandero, los que llamaban abiertamente a las FF.AA. a un pronunciamiento militar anticonstitucional. Son elementos de derecha, como el diario “Tribuna”, que expresa la voz oficial del Partido Nacional, los que, en un editorial miserable, acusan de traición nada menos que al Comandante en Jefe de la Armada Nacional, Almirante Montero.

Estos antecedentes y otros muchos que se podrían enumerar demuestran fehacientemente cómo el intento de descomponer la integridad de las FF.AA. proviene de los sectores opositores más enconados. Y que esto corresponde a un plan concertado, lo confirma el hecho de que el grosero ataque del diario “Tribuna” coincida, precisamente, con la realización de reuniones de carácter interno de las que el Almirante Montero infiere su decisión de presentar la renuncia a su cargo al Presidente de la República.

Paralelamente a estas acciones contra las FF.AA., los reaccionarios continúan tratando de crear las condiciones políticas para provocar la caída del Gobierno Popular. Después de la aprobación del acuerdo de la Cámara, que el diario “El Mercurio” calificara de “histórico”, subrayando que desde el punto de vista de los reaccionarios “lo más significativo del proyecto de acuerdo es que después de las sólidas razones del Parlamento, el Presidente no podría seguir empleando el deber de obediencia militar”, ha pasado a primer plano la orquestación de una supuesta presión de “masas” para exigir

la renuncia del Presidente, secundada por una campaña para establecer arbitrariamente su inhabilidad. En esta línea se han conocido antecedentes acerca de la preparación de una concentración reaccionaria donde presentarían sus renunciaciones los senadores y diputados de oposición para forzar el quiebre del sistema constitucional.

Se levantan voces democráticas

No obstante, en el seno de la oposición se levantan voces de los sectores democráticos para impedir que se consume la dirección absoluta de odio ciego entre los que no están con el Gobierno. En la semana, Radomiro Tomic y Bernardo Leighton expresaron su solidaridad con el General Prats frente a los ataques reaccionarios; César Fuentes, diputado demócratacristiano, se pronunció indignado contra la actitud del Colegio de Abogados, que intercede por la inhabilidad del Presidente. Ellos, y muchos otros, expresan de diferentes maneras su concordancia con el criterio expresado por Radomiro Tomic en un artículo publicado por diversos diarios esta semana. “Creer que ser oposición significa estar siempre y en todo contra el Gobierno, sería pervertir el concepto mismo de democracia”.

Pese a los esfuerzos por acallar estas voces y descalificarlas, es evidente que ellas representan a sectores del pueblo muy importantes, que si bien no están con el Gobierno, tampoco están por su derrocamiento. Se trata de miles de chilenos que ven con preocupación hechos como los ocurridos en Valparaíso, donde el encono publicitario desatado por la reacción conduce a que se produzcan allanamientos irresponsables, como lo ocurrido en la Radio Portaña para impedir la transmisión de un programa radial, o en el local del Partido Comunista, llevando nuevamente a límites abusivos la Ley sobre Control de Armas. Son miles de ciudadanos que, aunque sustentan criterios de oposición al Gobierno, están determinados a impedir la guerra civil y abiertos al diálogo democrático que los sectores de derecha tratan de bloquear.

El rol de las masas populares

La situación planteada por las fuerzas reaccionarias ha conducido al país a situaciones extremadamente peligrosas que exigen de la movilización activa de las masas, en primer término, de la clase obrera, para unir a la mayoría del país en defensa del Gobierno legítimo, en contra del golpe de Estado y la guerra civil, en favor del desarrollo democrático, del proceso de cambios revolucionarios, que interesa a esa mayoría inmensa de chilenos.

Las masas populares expresaron ya esta semana, en el acto de desagravio al General Carlos Prats, su determinación de cruzarse en el camino de los golpistas. Se preparan ahora para una manifestación mucho más poderosa el día 4 de septiembre. Es la conmemoración de la victoria popular, pero es, al

mismo tiempo, una movilización que dejará en claro el estado de ánimo del pueblo de impedir que en nuestro país se desate el baño de sangre y de aplastar a los que le provoquen. El proceso revolucionario chileno ha marchado adelante por una vía de masas. En este reside su fuerza y su futuro. Se trata de expresar esa decisión con el máximo poderío. El Gobierno Popular ha reiterado su determinación de hacer una política para las mayorías y buscando el acuerdo de esas mayorías en todo momento. Esta es una tarea que se puede cumplir perfectamente, porque, en último término, cada hombre o mujer se orientará en los momentos decisivos de acuerdo con sus intereses de clase, y el Programa de la Unidad Popular representa los intereses del 90 por ciento, o más, de los chilenos. Es esto lo que debe expresarse el próximo martes en las calles de Santiago.

El pueblo notificó a los conspiradores

El Siglo, 9 de septiembre de 1973

Vigorosa acción de masas en apoyo del Gobierno legítimo, constitucional y revolucionario.- La inmensa mayoría repudia a los golpistas, a los terroristas criminales, a los que intentan paralizar la economía y a los que atizan el enfrentamiento.- El pueblo trabaja por la Patria y vence a los sediciosos.

El pueblo ha salido a las calles a celebrar el tercer aniversario del triunfo popular alcanzado en las urnas el 4 de septiembre de 1970. Pero no ha sido una celebración formal. Ha sido una acción de masas maciza, contundente, combativa, sin precedentes en estos tres años de Gobierno Popular, en los que el pueblo ha tenido que enfrentar la más deleznable acción de la antipatria. A tres años de la apertura de un proceso revolucionario, contrasta la acción abnegada de los trabajadores por el progreso del país con la tenaz actitud de la reacción que no se ha detenido en el crimen, la oposición irresponsable, el sabotaje abierto y la conspiración.

Tanto en la capital, donde más de un millón de santiaguinos desfilaron frente a La Moneda, como a lo largo de todo el país, el pueblo demostró sus esfuerzos inagotables y su decisión de aplastar a los que ya a la luz pública anuncian sus propósitos de derribar al Gobierno constitucional, legítimo y revolucionario que encabeza el Presidente Allende.

Los sediciosos no descansan

A pesar de la movilización de masas, a pesar de la combatividad de los

trabajadores, los conspiradores persisten en sus propósitos. Han apelado a una campaña publicitaria sediciosa, en la que se pide “la renuncia del Presidente de la República”. Algunos creen que esta es una inocente campaña de prensa, pero es el envoltorio hipócrita de los verdaderos planes golpistas de la antipatria. Es un nuevo paso en la escalada orientada a crear condiciones para la caída del Gobierno Popular. Es la continuación del paso que diera la Cámara de Diputados cuando representó al Gobierno el supuesto “quebrantamiento de la constitucionalidad” en su intento de vestir “legalmente” al golpe reaccionario.

Los mismos sectores oligárquicos que han cometido innumerables crímenes contra la Patria, proclaman por sí y ante sí, la supuesta “ilegitimidad” del Gobierno y proclaman desfachatadamente la salida más antidemocrática que sea dable imaginar en política, como es el golpe de Estado. Además, la histeria invade a los conspiradores. Movilizan a todos sus efectivos en la dirección del golpe. Llamen a sus mujeres a “golpear las puertas de los cuarteles” si el Parlamento no proclama “la inhabilidad” del Jefe de Estado. El nazi Jarpa llega al paroxismo en una alocución radial al decir: “de esta situación vamos a salir a cualquier precio y por cualquier medio”.

El pueblo no renunciará jamás

Se engañan los que creen que el proceso revolucionario va a ser afectado por triquiñuelas de este tipo o por miserables presiones sediciosas. La inmensa mayoría del país se pronuncia por la defensa del Gobierno constitucional, contra el brutal terrorismo fascista y contra el enfrentamiento fratricida. Los trabajadores no renunciarán jamás a sus conquistas y no tolerarán que retornen los que mantuvieron un pasado de oprobio. La clase obrera, los campesinos y los profesionales y técnicos patriotas han asumido su responsabilidad de construir una nueva economía y no escatimarán sacrificios por superar las dificultades creadas por los reaccionarios a través de paros que, como los del transporte, comercio y otros sectores, están destinados a agravar los problemas, angustiar a la población, enervar a los trabajadores en un miserable intento por crear un clima propicio para sus aventuras antidemocráticas.

Los trabajadores no renunciarán jamás a la dirección de las empresas, predios agrícolas y servicios y a la misión histórica de conducir a la mayoría por la senda de las transformaciones sociales y avanzar a la conquista de nuevas posiciones de poder que aseguren el avance del proceso revolucionario. La única garantía de una política revolucionaria consecuente es aplicar una política que refleje los intereses de la mayoría, y que esta mayoría esté en defensa de los intereses de la Patria, aísle a la derecha que pisotea la Constitución y la Ley y que se exprese la acción de masas en el cumplimiento de las tareas

revolucionarias y refuerce la autoridad del Gobierno. Solo un pueblo vigilante y movilizado, que aplaste con decisión los planes de la conspiración, hará renunciar y retroceder a los sectores fascistas en sus propósitos criminales.

Buscan antagonizar a las FF.AA. con el pueblo

Los sediciosos, sin embargo, no descansan. Hacen esfuerzos denodados por separar a las Fuerzas Armadas del Gobierno, por antagonizar a los institutos armados con los trabajadores, e impedir que estos se incorporen plenamente a las responsabilidades de la seguridad nacional. A tales propósitos lanzan campañas publicitarias implacables contra las máximas autoridades de las FF.AA., pretenden socavar su autoridad, quebrantar su disciplina interna y distorsionar su papel profesional y constitucionalista basado en la doctrina Schneider, que señala la obediencia de las Fuerzas Armadas al Gobierno legítimo del país.

No hay ni puede haber antagonismo alguno entre el pueblo, su Gobierno y los institutos armados. Las tareas de construir un país con una economía pujante, en el que se desarrolle aún más la democracia, y que el esfuerzo del pueblo se canalice en todas las esferas de la vida nacional por la senda del progreso social, se identifica plenamente con las tareas de las instituciones nacionales.

La antipatria en acción

Los que se escandalizan por las dificultades que enfrentamos, los que hablan de “caos y anarquía e incapacidad del Gobierno”, los que dicen defender los intereses de los “gremios” hacen todo para agravar la situación y culpar al Gobierno.

En los últimos días han avanzado en su escalada antipatriótica. La mafia de Vilarín mantiene por más de 40 días el paro del transporte, intensifican los atentados terroristas con la intención de cortar el transporte ferroviario, volando puentes y vías férreas, llamando a los comerciantes a cerrar el comercio, atentan contra la red de comunicaciones, destruyendo una torre de microondas, apelan a todo tipo de presiones para paralizar algunas provincias del país. Es la provocación en gran escala de los enemigos del pueblo. Es la brutal acción de la antipatria, que pretende cercar a la gente por el hambre. Es la acción desesperada de los golpistas, que no reparan en dañar los intereses de Chile con la vana ilusión de crear “ambiente” para la caída del Gobierno Popular. Es la acción del fascismo con toda su barbarie y vandalismo. Es la respuesta de la oligarquía soberbia ante la pujanza de un pueblo que avanza.

Alerta y vigilantes

En todos los lugares de trabajo surgen pronunciamientos en defensa del Gobierno Popular, de condena de los planes de la reacción, que está lanzada frenéticamente en los planes sediciosos, y en que se expresa la decisión unánime de poner coto a los intentos de los reaccionarios por instaurar una dictadura brutal, que arrase con las libertades democráticas, los derechos y las conquistas de los trabajadores. Surge en la base un amplio campo de coincidencias. Se abre paso una modificación de la correlación de fuerzas en que el pueblo y el Gobierno impongan los anhelos de la mayoría de avanzar en el proceso de cambios.

Cada día y cada hora, y en todos los lugares del país, el pueblo construye, encara la solución de los problemas y vigila a sus enemigos.

En el seno del pueblo se abre paso un diálogo franco, constructivo, en el que los intereses de la Patria y de los trabajadores posibilitan el consenso de la mayoría. Esa política de movilización de masas, de respaldo al Gobierno legítimo, que aísle al fascismo delictual, que refuerce la autoridad del Gobierno, que se apoye en el pueblo, es la política de las nuevas victorias del movimiento revolucionario.

La voz de orden es la Unidad

11 de octubre de 1973

El golpe militar del 11 de septiembre ha sumido al país en un clima de terror y brutalidad sin precedentes en la historia. La saña, la crueldad con que se ha reprimido a todo el movimiento democrático y, en especial, al movimiento obrero, no tiene antecedentes en nuestro país, tampoco en América Latina. Si se ha de elegir a un punto de referencia tal es la masacre que desató el golpe de Estado en Indonesia.

Cada acto de la Junta Militar es la negación completa de lo que la oposición al Gobierno Popular dijo defender. Hablaban de democracia e imponen la dictadura. Hablaban de libertad y han instaurado los campos de concentración, hablaban del respeto a la persona humana y han hecho del fusilamiento sin juicio el pan de cada día, decían defender el pluralismo y la autonomía de las universidades y las han intervenido militarmente.

En pocas palabras:

Se ha instalado en el país una dictadura fascista con la secuela de crímenes y abusos que caracteriza a estos regímenes. El plan del golpe, su línea de ejecución y sus métodos bestiales son de origen extranjero. Nació en las

oficinas de la Agencia Central de Inteligencia, en directa conexión con la International Telegraph and Telephone y la Kennecott.

Para llevar a cabo este plan se constituyó un grupo especial en el Pentágono y la Casa Blanca.

La Junta Fascista no representa ningún espíritu nacional o patriótico. Su esencia es antipatriótica, atenta contra los intereses de Chile como nación independiente. Trabaja como un apéndice fascista al servicio del imperialismo y de la reacción interna.

En el mismo día del golpe se desarrolló frente a las costas de Chile la Operación Unitas, con la presencia de barcos y aviones norteamericanos.

La Junta Militar, a pocas horas de constituirse decretó el Estado de Sitio, sentándose en la Constitución y el Parlamento. Acto seguido declaró el receso del Congreso hasta “nueva orden”. Esta no se hizo esperar y resultó la clausura de ambas Cámaras y la caducidad del mandato de senadores y diputados. Los que hasta ayer tronaban —viniese o no al caso— su defensa del poder legislativo, esta vez no han dicho esta boca es mía. Es el caso del señor Frei, presidente del Senado y el señor Pareto, presidente de la Cámara, que han aceptado mansamente estas tropelías.

El día 24 de septiembre la Junta anunció la disolución de los gobiernos municipales que, como el Parlamento, son también generados por votación ciudadana. Las autoridades edilicias serán ahora elegidas por ella.

Resolvió después nombrar a rectores de las Universidades a militares sin excepción. Acordó también eliminar de la Educación Superior a todos los profesores marxistas y proscribir el marxismo de la enseñanza universitaria. La autonomía universitaria ha muerto. Se ha organizado una razzia al más puro estilo fascista. Todas las libertades públicas han sido liquidadas. No hay libertad de reunión, de asociación ni de expresión oral o escrita.

Las operaciones punitivas han alcanzado grados de brutalidad increíble. Las poblaciones civiles, sobre todo en los barrios populares, han sido sometidas a toda clase de vejámenes que hace hervir la sangre hasta de los más indiferentes. Se han violado domicilios. Hay gente flagelada. Se han quemado libros por montones, como si estuviéramos en plena Alemania de Hitler. Los fusilamientos alcanzan ya centenares.

El Estado de Sitio ha sido ahora complementado con otro decreto arbitrario que da carta blanca a la pena de muerte.

El derecho a petición y huelga de los trabajadores está virtualmente suprimido. Las promesas de la Junta Militar en orden, a no tomar represalias no corresponden en absoluto a los hechos. La persecución de militantes de todos los partidos de izquierda, de dirigentes sindicales y de simples trabajadores, muchos de ellos sin filiación política, está a la orden del día. Miles y

miles de chilenos patriotas, desde obreros humildes hasta eminencias como el Premio Nacional de Ciencias en 1973, Dr. Asenjo, han sido aventados de las industrias y servicios por el solo “delito” de tener ideas avanzadas o simpatizar con ellas. La caza de brujas está en pleno apogeo. Más de diez mil chilenos están encerrados o confinados en verdaderos campos de concentración en el Estadio Nacional o en lejanas islas.

En la política internacional se ha dado un vuelco de 180 grados, precedido de hechos jamás conocidos en Chile, como el ataque armado a la sede de la Embajada de Cuba y una serie de provocaciones a barcos y tripulantes soviéticos, cubanos y alemanes; a técnicos y obreros especializados de esos países y personal auxiliar que tenían sus representaciones diplomáticas. Además, se ha desencadenado una histeria “chauvinista” contra toda clase de ciudadanos extranjeros, muchos de ellos profesionales de alto nivel que colaboraban con Chile en la solución de sus problemas, y otros asilados en el país, de acuerdo con nuestras leyes y, en algunos casos, a petición de los Gobiernos de Brasil y Uruguay, por haber canjeado su salida de las cárceles por la liberación de determinados personajes secuestrados. Frente a este cúmulo de hechos que revelan la instauración de una dictadura de tipo fascista, ¿qué dice la Democracia Cristiana? ¿Dónde está su posición de otrora en contra de toda salida antidemocrática? ¿Qué ha sucedido con su concepción favorable al pluralismo ideológico y político?

Hemos conocido la opinión disidente de parlamentarios y dirigentes que encabezan personalidades como Radomiro Tomic, Bernardo Leighton, Renán Fuentealba y otros que se han mantenido fieles a sus principios y han repudiado en declaración pública el golpe y sus secuelas. Ello los honra y estamos seguros que interpretan a la mayoría inmensa de los demócrata-cristianos de pueblo, a los que sus dirigentes oficiales han traicionado lisa y llanamente y que estaban comprometidos con la conjura.

La Junta Militar, con la ayuda de todos los medios de publicidad reaccionarios, se ha lanzado en una campaña miserable enfilada a denigrar la figura de Salvador Allende. Los cuervos se han lanzado a picotear el cadáver del Presidente. Pero cuán equivocados están. Nunca arrancarán el corazón del pueblo la memoria de un hombre que, como Allende, amó a su patria por sobre todas las cosas de la vida, luchó decenas de años por la liberación de los oprimidos y explotados y cayó combatiendo como un héroe.

Pasarán estos días negros y la figura de Salvador Allende, del Presidente que rescató el cobre para Chile, que se enfrentó al imperialismo y la oligarquía, que no se doblegó ante el halago ni las amenazas del enemigo, que fue leal hasta la muerte, quedará inscrito en la historia de nuestro país y de América Latina junto a O'Higgins, Balmaceda, Recabarren, Pedro Aguirre Cerda y tantos otros chilenos que lo dieron todo por la Patria y por el pueblo. Sus

detractores, en cambio, no aparecerán ni siquiera como pigmeos.

Fríamente y con el tiempo se resolvió hacer lo que se hizo, empezando por el bombardeo y la destrucción del Palacio de la Moneda, barbarie que nunca será perdonada. El bombardeo absolutamente innecesario de la residencia de Tomás Moro y El Cañaveral, los operativos militares en fábricas y poblaciones, los bandos de la Junta, la detención de miles de ciudadanos, estaban concebidos con tiempo. Como lo confesó “El Mercurio”, se aplicó la técnica fascista del *Blitzkrieg*, del golpe fulminante y en todos los frentes, entre otros, con el propósito de sembrar el pánico en las poblaciones civiles.

También sabe todo el mundo que las graves dificultades económicas y financieras tienen su origen no en los errores del gobierno, aunque ellos tuvieron, su influencia, sino en la pesada deuda externa con que recibimos el país, en su atraso agropecuario, en su pobre infraestructura, en el bajo precio del cobre durante dos años, en la devaluación del dólar, en el cierre de las líneas de crédito por parte de los Estados Unidos, en el sabotaje económico, en los cuantiosos daños provocados por los paros del transporte, en el despacho desfinanciado de las leyes de presupuesto y de reajuste de remuneraciones, etc., etc.

El imperialismo y la oligarquía no le perdonaron al Presidente Allende y a la UP todo lo que se hizo en materia de nacionalización de las industrias extractivas, de profundización de la Reforma Agraria, de Estatización de la Banca, de la formación del Área Social de la Economía.

Por este se propusieron echar abajo el gobierno por cualquier medio. Nadie puede negarlo. Lo declararon muchas veces y así procedieron. Con ese objetivo no vacilaron en causar los peores daños a la economía chilena.

La calumnia como pretexto

En el vano empeño de justificarlo ante la opinión nacional y mundial se ha inventado el más espeluznante cuento: se ha querido hacer creer que las Fuerzas Armadas se hallaron ante la disyuntiva de intervenir o de ser atacados y, en primer lugar, descabezados por supuestos efectivos paramilitares de la Unidad Popular.

Al tenor de esta historieta, el día lunes 17 de septiembre la Unidad Popular pensaba poner en práctica ese diabólico plan. Tal plan es una invención grosera del imperialismo y de sus instrumentos fascistas internos. Lo lanzaron al sentir el peso del inmenso repudio mundial ante sus crímenes, que ofenden la conciencia de la humanidad.

Tan antojadiza es esta versión que en los diarios del día 18 de septiembre, consultado al respecto, el propio general Pinochet expresó: “es muy posible que en realidad se estuviera fraguando ese autogolpe. Son tantos los

rumores que han circulado —puntualizó—. Es tanta la gente que está empeñada en crear duda o inquietud en la población”.

La lucha por el futuro

Pero el actual estado de cosas no será eterno. No prevalecerá la mentira sobre la verdad, ni la opresión sobre la libertad, ni el fascismo sobre la democracia. Tarde o temprano, más temprano que tarde, el país saldrá de esta oscuridad y regresión. No hay ni habrá fuerzas capaces de aherrajar por largo tiempo a nuestro pueblo, ni de aplastar las corrientes renovadoras de la sociedad.

Los nuevos gobernantes le temen al pueblo. Por eso mantienen el Estado de Sitio y el toque de queda, siembran el terror, toman el control total de la televisión y de la radiotelefonía, clausuran la prensa de izquierda, suprimen los derechos sindicales, persiguen a los que no piensan como ellos y declaran fuera de la ley a los partidos marxistas. Y todo con el beneplácito y la complicidad de muchos falsos demócratas.

Los trabajadores y las masas populares se recuperarán del golpe recibido y volverán, sin duda, a regir los destinos de la Patria.

Como siempre, pondremos el acento en la organización, la unidad y la lucha de las masas y en el desarrollo creciente de su conciencia política. La confusión y el desaliento que en estos instantes puedan existir en ciertos sectores del pueblo, son estados de ánimo eminentemente transitorios. La clase obrera y el pueblo en general saldrán más fuertes de las pruebas y los combates que vendrán.

El golpe militar ha arrasado con la institucionalidad, dejando solo en pie el vetusto y obsecuente poder judicial y el monaguillo que oficia de controlador. Ha terminado con el Estado de derecho. Chile ha entrado a convertirse en un Estado policial, donde no rige la Constitución ni la Ley, sino los bandos militares de tiempos de guerra. Se ha derramado brutalmente la sangre del pueblo; no hay prácticamente una sola familia de él que no esté angustiada por la suerte de uno de los suyos.

Pero el pueblo volverá a ser gobierno y no estará obligado, por cierto, a restablecer la situación institucional que había hasta ayer. Dictará democráticamente una nueva Constitución, nuevos códigos, nuevas leyes, creará nuevas instituciones de poder, un estado de derecho superior al que echó a pique el golpe militar. Bajo tal estado de derecho se respetarán todas las creencias religiosas, existirá el pluralismo ideológico, el humanismo, pero no habrá amparo legal para el fascismo, el delito económico y las actividades sediciosas.

Después de lo ocurrido, el pueblo tiene derecho a plantearse también como objetivo la creación de fuerzas armadas y policiales de nuevo tipo o, al

menos, a eliminar de los institutos militares, carabineros e investigaciones, a los elementos fascistas a fin de asegurarle a Chile que nunca más se repetirá lo que acaba de ocurrir.

No en vano el país pasará por la dolorosa experiencia que está viviendo. Han ido a parar al tarro de la basura falsos valores en los cuales mucha gente creía con sinceridad. ¿Quién podrá defender mañana un poder judicial como el actual o un tipo de parlamento que feneció por su propia inacción completa ante el golpe militar?

Estos y otros problemas requerirán la reconsideración por parte de todas las fuerzas revolucionarias democráticas, para arribar sobre estas y otras materias a un pensamiento común.

Será necesario, indispensable, que también se haga una consideración crítica y autocrítica de los casi tres años de Gobierno Popular. En este período se hicieron grandes cosas, pero se cometieron también graves errores.

Daño muy serio causaron las posiciones y las actividades de la ultraizquierda, así como las tendencias reformistas que se expresaron en uno que otro momento en la propia acción del Gobierno Popular. El Partido Comunista está absolutamente convencido que su posición de defensa irrestricta del Gobierno Popular, sus empeños dirigidos a buscar el entendimiento con otros sectores democráticos —principalmente en la base—, sus esfuerzos tendientes a dar seguridad a los sectores medios de la población, su acción enfocada a concentrar los fuegos contra los enemigos principales —el imperialismo y la ultra reacción—, su perseverancia en afianzar la unidad socialista-comunista, la unidad de la clase obrera y el entendimiento entre todos los partidos de la UP, su afán por lograr un aumento en la producción y en la productividad, el financiamiento propio de las empresas del área social y la máxima disciplina en el trabajo, conforman una política general enteramente justa. No obstante, no desaloja debilidades ni errores en su acción.

Estima, por otra parte, que este no es el momento preciso para discutir los errores cometidos por el Gobierno y la Unidad Popular en su conjunto o por cada sector político en particular. Cada cosa a su debido tiempo. Poner el acento ahora en esta discusión podría afectar la cohesión entre los partidos populares, cuando precisamente lo principal es mantener y desarrollar su unidad para hacer frente a la dictadura militar y acometer con espíritu unitario las nuevas tareas que la clase obrera y el pueblo tienen ante sí.

En las nuevas condiciones el Partido Comunista y las Juventudes Comunistas sabrán cumplir con su deber.

La Junta Militar nos declara proscritos y del mismo modo al marxismo y a todas las colectividades que se inspiran en la doctrina de Marx, Engels y Lenin. Nos presenta, además, como extraños a la nacionalidad chilena.

El Partido Comunista tiene ya 53 años de vida y sus orígenes se remon-

tan a los tiempos que precedieron a la Primera Guerra Mundial, cuando el gran dirigente revolucionario y patriota consecuente Luis Emilio Recabarren, fundara en 1912 en la región del salitre, el Partido Obrero Socialista.

Más aún, quien conoce algo de la evolución social de Chile, sabe que tras cada clase social que ha hecho aparición en su historia, surge una o más colectividades políticas como expresión de sus intereses y aspiraciones.

El Partido Comunista es expresión política de la clase obrera. El marxismo es la ideología científica de esta clase. En consecuencia, el Partido Comunista no podrá jamás ser destruido, existirá siempre, mientras exista la lucha de clases en cualquiera de sus formas. Y el marxismo, como ideología científica, como filosofía del conocimiento, como doctrina llamada a interpretar el mundo y a transformarlo incesantemente, subsistirá por los siglos de los siglos.

No pocos de nuestros militantes y dirigentes sufren los rigores de la persecución desencadenada. Pero el Partido Comunista y la gloriosa organización de sus juventudes sabrán mantenerse en pie y sostener con coraje es sus manos las banderas del combate. Una vez más se templará nuestro partido en las nuevas y duras condiciones en que actuará en el futuro inmediato. De ellos emergerá más grande y prestigioso, aunque por el momento la baja marea lo afecte parcialmente.

Representamos ante todo los intereses de la clase obrera a la cual hemos sido, somos y seremos fieles hasta las últimas consecuencias. Representamos al mismo tiempo los intereses del pueblo y de la Patria con los cuales se entroncan y confunden los intereses de los trabajadores.

Hemos sufrido muchos golpes, pero nos recuperamos. En estos días aciagos sobrevino la muerte de Pablo Neruda, afectado sin duda por los crímenes que agobian a Chile. Pablo Neruda, además de ser un gran poeta, el más grande poeta universal de nuestro tiempo, era militante comunista ciento por ciento, miembro del Comité Central de nuestro partido. Le cantó en versos inmortales a los héroes de la lucha obrera como Recabarren y Lafertte, a la fauna y a la flora de nuestros campos, al mar y las piedras de nuestro largo litoral. Hombre de vasta cultura, de profunda inteligencia, de concepciones amplias, puso el arte de la poesía al servicio de las grandes causas, de la causa de la paz y del socialismo en escala mundial. Su corazón estaba abierto al ser humano de todas las latitudes, de todos los colores, de todas las lenguas. Pero por sobre todo guardaba en él un cariño, un amor entrañable por su pueblo y por su tierra, por su patria, por el norte bravío, por las fronteras lluviosas, por Valparaíso, sus cerros y su gente.

El patriotismo de Neruda es el patriotismo de todos los comunistas, aunque, como es natural, no lo hayan expresado con la belleza del poeta.

El patriotismo de los comunistas y a la vez su internacionalismo son elementos consustanciales. O'Higgins fue patriota e internacionalista. Se ins-

piró en las ideas más avanzadas de su época y mantuvo estrechas relaciones de amistad y hasta de colaboración en el combate por la Independencia de América con los patriotas y revolucionarios de otras tierras americanas.

A la muerte de Neruda se ha sumado, pocos días después, el apresamiento de los usurpadores del gobierno, de nuestro Secretario General Luis Corvalán.

Luis Corvalán es un revolucionario a toda prueba, un patriota combatiente que ha enfrentado muchas veces, a lo largo de su vida de luchador, el rigor de la tortura y la represión.

Sentimos como un alto deber revolucionario defender su vida, conseguir su libertad arrancándolo a las manos de los golpistas. Se requiere la urgente movilización de todos los demócratas para preservar su integridad física y conseguir su liberación, como la de miles de revolucionarios y demócratas que se encuentran en los campos de concentración de la Junta.

¡Hay que detener, con la movilización de masas, la represión y el crimen!

No debe haber más muertes de chilenos honestos.

Basta de sangre. Son miles los caídos.

No más asesinatos como el cometido con Víctor Jara, el artista eminente, y tantos otros cuyos nombres aún se desconocen.

La vida de Luis Corvalán debe ser preservada. Su libertad inmediata, conquistada por el pueblo. A pesar de la brutal censura de toda información en que la Junta Militar mantiene al país, el pueblo ha logrado conocer el repudio universal contra el golpe militar fascista.

Todos los pueblos del mundo condenan los crímenes del fascismo en Chile. La humanidad exige que se detenga el baño de sangre y la persecución. Esta inmensa solidaridad mundial, que pocas veces en la historia alcanzó tanta amplitud, nos alienta en el combate, porque sabemos que el pueblo de Chile no está solo.

Debemos poner término al terror ejercido contra el pueblo y abrir paso a nuevos horizontes revolucionarios.

Para ello, la voz de orden de la hora presente es la de la unidad más amplia del pueblo.

Unidad para defender el derecho a la vida y poner fin a la represión y la muerte.

Unidad para defender el derecho al trabajo y terminar con los despidos y represalias.

Unidad para defender las conquistas de la clase obrera, para obtener reajustes de sueldos y salarios que preserven el nivel de vida alcanzado con el Gobierno Popular, para mantener la organización sindical, para evitar el

retorno de los explotadores a la dirección de las empresas.

Unidad para reconquistar las libertades públicas.

Unidad para retomar el camino de los cambios revolucionarios.

En esta unidad tienen un lugar cada hombre, mujer o joven de nuestro pueblo, no importa si ayer estuvo en la oposición confundido por la propaganda de los reaccionarios. Millones han visto el fascismo cara a cara y están dispuestos a luchar contra él.

Con ellos, el pueblo entero, Chile saldrá adelante.

“El mundo no se detiene ni siquiera de noche”, afirma en uno de sus libros Volodia Teitelboim. Alude en ese libro a la noche del fascismo en tiempo de Hitler. Así es efectivamente.

La lucha de masas conseguirá la victoria definitiva del pueblo en el trabajo creador consciente, en las aulas estudiantiles abiertas al diálogo fecundo y a la rebeldía de los jóvenes, en la paz y tranquilidad de los hogares.

Partido Comunista de Chile

La libertad de la Iglesia está en peligro

20 de noviembre de 1973

Desde hace algunos días, arrecia en la prensa controlada por la Junta Militar, una campaña orientada a desprestigiar al cardenal, monseñor Raúl Silva Henríquez, primado de la Iglesia Católica en Chile. Su intención manifiesta es el desplazamiento de su alto cargo.

Como siempre se han repartido los papeles. “El Mercurio” representa la “objetividad”. Solo repite los cables enviados por agencias extranjeras. A la “Segunda de El Mercurio” y a “Tribuna” se les ha encargado el comentarlos, aprovechando esa oportunidad para lanzar el insulto hipócrita, el párrafo venenoso o la afirmación irresponsable, puesta en boca de falsas cartas de lectores. El cardenal según estos plumarios, “es más izquierdista que Corvalán y Altamirano”, marxista-leninista, de acuerdo al lenguaje puesto en boga. ¡Ya sabemos lo que pasa en Chile cuando una persona se la rotula de marxista!

El cardenal para otros, es indeciso, poco claro, no se define, así hasta “Picotón” y el “cura Hasbún” que se dicen cristianos, se han unido a la comparsa de injuriadores del cardenal.

¿Por qué tanta saña contra el cardenal? ¿Cuáles son las intenciones de sus valerosos enemigos que escriben seguros de que no podrán tener la

respuesta que se merecen, dado el régimen de opresión que vive la prensa, radio, televisión y el pueblo chileno?

Las intenciones del fascismo son arrastrar a la Iglesia Católica a posiciones liberticidas y acallar así cualquier voz que se levante en contra de los crímenes que a diario se cometen contra Chile.

Intentan acallar la voz del cardenal y del Comité Permanente del Episcopado chileno que exigió “respeto para los caídos”. Y la respuesta ha sido fusilamiento de patriotas sin juicio previo, fusilamiento de patriotas bajo cargos falsos, mentirosos, aplicando la tristemente célebre “ley de fuga”. Cárcel y tortura para los militantes del movimiento popular. Opresión y terror contra la mayoría del pueblo, contra de la mayoría de las personas humildes y modestas. Si hasta se atreven a publicar que han encarcelado a un modesto trabajador por el solo hecho de tener en su casa una cadena y una horqueta (“El Mercurio”, 1 de octubre). Bastó para cometer este atropello la calificación de extremista.

Intentan acallar la voz del cardenal y del Comité permanente del Episcopado chileno que exigió “que los adelantos logrados por gobiernos anteriores, por la clase obrera y campesinos no serán desconocidos”. ¿Y qué ha pasado? ¿Cuál ha sido la respuesta de los dictadores fascistas? Alzas irritantes, nunca vistas en nuestro país, y disminución de los salarios y sueldos, lo que ha traído más beneficios para los ricos y ambiciosos empresarios, más miseria para el hogar del trabajador. Así le cobran la cuenta al pueblo, que amenazó sus privilegios.

Han desaparecido los derechos sindicales; se ha puesto término a la autonomía de las universidades, en el afán de sojuzgar la inteligencia y la libertad de pensamiento.

Pero no solo el cardenal es objeto de esta campaña injuriosa. También alcanza a la revista católica “Mensaje”. Se presiona, para desplazar a su director, quieren transformarla en otra publicación servil a los portavoces del fascismo.

Chile conoce cuáles son los fines de estas campañas de odios y mentiras.

La “Segunda de El Mercurio” y la “Tribuna” como lo hicieron ayer en contra del gobierno del Presidente Allende, llaman a juntar rabia en contra del cardenal, la Iglesia Católica y la revista “Mensaje”. La libertad que solicita el Cardenal para la Iglesia Católica, la misma que gozó durante el gobierno del Presidente Allende, está en peligro.

La libertad y seguridad del cardenal están amenazadas.

¡NO AL FASCISMO!

¡NO AL REGIMEN DE GUERRA INTERIOR!

Unir millones para poner término a la pesadilla

20 de diciembre de 1973

El golpe militar del 11 de septiembre ha impuesto en Chile una dictadura que ensangrienta nuestra patria, viola los principios más elementales de humanidad y atropella las mejores tradiciones democráticas de que Chile legítimamente se enorgullecía. El golpe militar ha significado la reinstalación en el gobierno de los representantes más caracterizados del imperialismo y la oligarquía.

La dictadura es el gobierno de la derecha, es la vuelta al pasado, el dominio de los grandes clanes, instaurado por la fuerza, no limitado por la Constitución y las leyes sino provisto de un poder absoluto y brutal basado en las armas. Erigido sobre la sangre de miles de chilenos, es peor que los peores gobiernos de derecha del pasado: es un régimen fascista que ahoga cualquier expresión democrática, que proscribire todo partido de izquierda, que asesina, tortura y encarcela a los mejores hijos de la clase obrera y el pueblo, que destruye sus organizaciones, que destila odio contra los trabajadores.

Cada chileno tiene constancia en uno u otro caso de los crímenes cometidos. Miles han visto los cadáveres aparecidos en las riberas del Mapocho, en el Zanjón de la Aguada, en las líneas férreas, e los canales que circundan la ciudad de Santiago. Cada familia del pueblo tiene uno o más parientes que sufren las consecuencias de la represión en sus diversas formas. Para vergüenza de Chile han dado la vuelta al mundo fotos mostrando la quema de libros y otros actos de la dictadura fascista.

Aunque al éxito del golpe y la instalación de la Junta contribuyeron diversos sectores de oposición al gobierno que encabezaba el compañero Allende, unos conscientemente, otros inconscientemente, el control del poder ha sido asumido por los grupos más reaccionarios. La propia directiva freísta del PDC que participó en la confabulación y la apoyó desde el primer momento, lo reconoce así en su declaración del 27 de septiembre: “Es ostensible —dicen— que en torno a ellos (los militares) rondan los sectores de la derecha económica y política, parcialmente encubiertos bajo el ropaje de gremialistas, como asimismo grupos de reconocida mentalidad totalitaria que procuran orientar la acción gubernativa hacia modelos económicos regresivos de corte capitalista, hacia la consolidación permanente de un sistema de gobierno dictatorial”.

El tiempo transcurrido deja en evidencia la acentuación de estas tendencias y pone al desnudo el propósito siniestro de destruir toda la estructura democrática, de impedir el retorno a la generación del poder por la voluntad popular. La orden de quemar los registros electorales es el último paso dado

por los fascistas para evidenciar su desprecio por la democracia y, a la vez, su temor a cualquier expresión del pensamiento del pueblo de Chile.

Paralelamente, se hace tabla rasa de todas las conquistas y derechos de los trabajadores. Los despidos masivos lanzan a la miseria a cientos de miles de chilenos. El índice de cesantía supera el 20% de la fuerza de trabajo. Las alzas de precios rompen el presupuesto familiar de cada hombre y mujer que viven de un sueldo o salario y de vastos sectores de capas medias. Millones de chilenos ven drásticamente reducido su nivel de vida en beneficio de los ricos. La política económica que impone la Junta favorece exclusivamente a la pequeña capa de monopolistas y a los que ejercen la dictadura. En efecto, mientras exigen al pueblo aceptar sin chistar esta política de hambre, porque “no se puede subsanar en pocos meses los efectos de tres años de caos”, los generales y almirantes se excluyen de tales “sacrificios” y se fijan sueldos de E°180.000 mensuales (180 millones de pesos).

Hay un sector de los golpistas militares y civiles que trata de evitar una orientación tan agresiva, que preferiría una política populista, con uno que otro rasgo reformista, que permita en un tiempo relativamente breve, el retorno a ciertas formas democráticas que, excluyendo al movimiento popular, permita al menos la participación de otros sectores burgueses en el gobierno. Pero poco pesan en las decisiones esenciales. Se impone el fascismo y por eso mismo la Junta Militar se distancia más y más tajantemente de los intereses y sentimientos de la mayoría inmensa de los chilenos.

Frente a la ofensiva abierta del fascismo contra la Patria, que consiguió detener el proceso de transformaciones estructurales, que ha impuesto la persecución más feroz sobre el movimiento popular y los sectores democráticos en general, que asume a millones de chilenos en la miseria y el hambre, que ha logrado que los militares quebraran y atropellaran las mejores tradiciones de Chile y que pretende perpetuarse en el poder, cada chileno honesto tiene un deber que cumplir en las acciones que unan a millones para poner fin a esta pesadilla. Esta terminará sin duda. Pero depende de la voluntad y acción de los patriotas que esto suceda cuanto antes y reemplace a la tiranía un nuevo gobierno nacional, mayoritario, democrático, pluralista, capaz de llevar adelante los cambios revolucionarios que el país requiere.

Hay condiciones para unir, sin sectarismo, a la mayoría inmensa de los chilenos contra la tiranía porque la lucha contra el fascismo significa combatir por la defensa de los verdaderos intereses y sentimientos de Chile y los chilenos.

La defensa de los intereses de la Patria

La Junta fascista atenta contra los intereses de Chile como nación independiente. El plan del golpe, su puesta en marcha, sus métodos bestiales son

de origen extranjero. Cada día que pasa más y más chilenos concluyen que hay manos extrañas que manejan a los dictadores y sostienen que su brutalidad avergüenza a nuestro país ante el mundo civilizado.

El golpe militar ha hecho retroceder a Chile a la dependencia del imperialismo norteamericano, lo ha aislado del campo socialista y de los países del Tercer Mundo. Con ello ha debilitado seriamente su situación internacional y su soberanía.

En la esfera de la economía lo ha reducido, de nuevo, a los dictados de los monopolios extranjeros. Las grandes compañías presionan para obtener injustas compensaciones por los bienes nacionalizados y la Junta da pasos para satisfacer tales demandas en perjuicio de Chile. Quieren justificar esta decisión antipatriótica sosteniendo que ella es necesaria para recibir la “ayuda” imperialista. De nuevo el país es conducido a esperar la solución de sus problemas de la inversión extranjera con las consecuencias de subdesarrollo y miseria que ya se conocieron bajo los gobiernos burgueses del pasado.

Por todo ello, la lucha contra la dictadura se identifica con el combate por los intereses de la Patria.

El restablecimiento de las libertades públicas y la renovación de la democracia

Los fascistas han liquidado todas las instituciones democráticas. Han terminado con el Estado de derecho que los reaccionarios decían defender y han impuesto la tiranía y un Estado policial. Mantienen el estado de sitio y, peor aún, un “estado de guerra interno”, guerra de los fascistas contra el pueblo, que permite seguir con los asesinatos. Pese a que cada chileno comprueba que no hay actividad pública alguna en el país, la Corte Suprema avala los juicios criminales de los Consejos de Guerra.

Casi tres meses después del golpe, continúan los fusilamientos masivos. Se construyen nuevos campos de concentración. Se mantiene presos a los dirigentes políticos. Se dictan nuevas leyes represivas.

Pero las tradiciones democráticas del país, fruto de largos años de lucha de la clase obrera y del pueblo, no las puede borrar el fascismo de una plumada. Es posible y necesario unir hoy a millones de chilenos para imponer el respecto de los derechos humanos elementales y las garantías democráticas fundamentales.

Tarea inmediata es exigir que se ponga término al “estado de guerra interno” con el que se han encubierto los crímenes más brutales. Tarea inmediata es obtener la libertad de Luis Corvalán y otros dirigentes políticos populares. Comités de Defensa de los Derechos Humanos, constituidos con la máxima amplitud y en el más breve plazo, deben exigir el término de la

represión, la libertad de los detenidos políticos, juicios justos y públicos para los acusados. Debe imponerse el derecho de funcionar normalmente de todos los partidos y organizaciones populares y democráticas. La libertad de prensa debe ser reconquistada, la libertad de pensamiento respetada.

La experiencia de estos días aciagos confirma que la lucha por la revolución y el socialismo está indisolublemente unida a la lucha por el desarrollo democrático.

En el combate por la renovación democrática están interesados la abrumadora mayoría de los chilenos. El golpe ha dejado en evidencia que Chile requiere un Estado de derecho más avanzado, más democrático que el que la dictadura quebró, capaz de defenderse contra la sedición fascista, capaz de garantizar el pluralismo y el humanismo verdaderos. Ese nuevo Estado surgirá del combate contra la dictadura y el pueblo le dará forma según los criterios e intereses de la mayoría.

La lucha por el pan y el derecho al trabajo

Las medidas económicas adoptadas por la dictadura muestran su esencia reaccionaria. Las alzas de precios decretadas por los golpistas constituyen una agresión contra todo el pueblo. Se ha reducido drásticamente el poder adquisitivo de obreros y empleados y grandes sectores de las capas media sufren también el impacto de las alzas. De un solo manotazo las viejas clases dominantes se han propuesto recuperar la situación de privilegio que el pueblo había reducido en tres años de gobierno popular.

Se niegan reajustes iguales al alza del costo de la vida, los que debían haberse pagado el primero de octubre. Para ello se impide la actividad sindical y se suprime el derecho de petición. De este modo los fascistas “resuelven” el problema de abastecimiento. Con las alzas y sin reajustes el pueblo tiene que reducir sus compras. Entonces “no hay desabastecimiento”... para los ricos. Estos ganan con las alzas lo que pierde el pueblo.

Vestir y dar de comer a sus hijos se ha transformado en el drama de las madres de Chile. Los reaccionarios usaron y abusaron de la imagen de la mujer chilena para conseguir sus oscuros designios. Son ellas, sin embargo, las que han sufrido primero y más duramente los resultados de la política aplicada por la dictadura. No está lejano el día en que se escuche el resonar de las ollas verdaderamente vacías de la inmensa mayoría de las mujeres de nuestro pueblo.

A las alzas se añade la cesantía. Decenas de miles de chilenos han sido expulsados de sus trabajos como consecuencia de la persecución política desatada por los golpistas. Ante la magnitud de los despidos, el Comité de Paz de las Iglesias Cristianas ha ofrecido tomar en sus manos la defensa de los derechos de esos trabajadores, pero pese a su buena voluntad poco o nada

consiguen frente al odio ciego de la tiranía.

Se pone al orden del día el combate por la reactivación de la organización sindical. La lucha por salarios y sueldos justos une a la inmensa mayoría de los chilenos. Esa mayoría debe organizarse y expresarse unitariamente.

Es necesario un vasto movimiento nacional para reincorporar a los despedidos. Esto recoge las necesidades y sentimientos de todos los demócratas.

Las conquistas de los trabajadores deben defenderse palmo a palmo. Las empresas monopólicas nacionalizadas por el pueblo no deben volver a manos de sus antiguos patrones. Los trabajadores deben unirse para defender sus derechos de participar en su dirección.

Salvar la cultura y la juventud de Chile

El fascismo pretende imponer el oscurantismo cultural. Ha transformado la persecución a la inteligencia en razón de Estado. Centenares de científicos y profesionales son expulsados de las universidades y centros de estudio, ramas completas del saber han quedado sin posibilidades de desarrollo en nuestra patria comprometiendo con ello el futuro de Chile y negando a la juventud el derecho al estudio.

Miles de estudiantes universitarios ven tronchadas sus carreras por el delito de pensar. Por Chile hay que poner término a la razzia cultural. La juventud debe unirse para defender su futuro.

Nuestra actitud frente a las Fuerzas Armadas

Los golpistas han colocado a las Fuerzas Armadas y Carabineros al servicio de una política brutal. Han impuesto el retorno al pasado de explotación imperialista y oligarquía a sangre y fuego.

No obstante, ni antes, ni ahora concebimos la lucha social como un combate entre civiles y uniformados. Hay quienes visten el uniforme pensando en sus deberes para con la Patria y han sido conducidos a participar en el terror desatado contra el pueblo pese a sus sentimientos democráticos.

Los generales y oficiales que aceptaron las presiones externas e internas para arrastrar a sus instituciones a participar en la conspiración contra Chile y su pueblo, han asumido una tremenda responsabilidad ante la historia y serán condenados por ella. Han pisoteado el prestigio y la solvencia de las FF.AA. ante el pueblo y el mundo y terminarán destruyéndolas si perseveran en su orientación. Al quebrar y atropellar las mejores tradiciones de Chile y convertir a las FF.AA. en asesinos y verdugos de su pueblo se ha hecho reos de un crimen de lesa patria.

Muchos soldados y también oficiales democráticos han sido reprimi-

dos, encarcelados y hasta fusilados por los golpistas. Estos han llevado a las instituciones armadas a un despeñadero al ponerlas al servicio de una ínfima minoría. Pero las tradiciones democráticas rotas por el golpe no han muerto: deben ser retomadas por el pueblo en su lucha por poner fin a la dictadura.

El movimiento popular debe hacer pesar entre los soldados y oficiales los sentimientos democráticos y progresistas de la mayoría y evitar, en aras del interés de la Patria, que las FFAA. se transformen definitivamente en cancerberos de los intereses del imperialismo y la oligarquía. La seguridad nacional solo estará garantizada si se consigue cerrar el abismo de sangre abierto por los golpistas entre los uniformados y el pueblo. Esto es no solo una responsabilidad del movimiento popular, sino también de los soldados y oficiales democráticos.

Amplia unidad del pueblo contra la dictadura

La situación creada por el golpe y la política puesta en práctica por la Junta crean las condiciones e imponen la obligación de una vasta unidad social y política construida desde la base para salvar a Chile.

Los enemigos fundamentales del pueblo de Chile, los que han desencadenado el golpe y profitan de la situación actual son los mismos del pasado: el imperialismo y la oligarquía monopolista y terrateniente. Hay que unir fuerzas contra ellos.

La clase obrera tiene capacidad para renovar su calidad de centro de la unidad y motor de los cambios revolucionarios que requiere la sociedad chilena. Uno de los factores de la derrota sufrida por nuestro pueblo, más aún, el factor principal fue, sin duda, el éxito alcanzado por los enemigos en aislar a la clase obrera y otros sectores revolucionarios en el periodo anterior al golpe. Esto generó una correlación de fuerzas desfavorable a los sectores progresistas aprovechada por los enemigos del Gobierno Popular para derrocarlo. En la lucha contra la dictadura se puede y se debe modificar esta situación. La clase obrera debe hoy más que nunca reforzar su unidad con los campesinos que sufren ya y sufrirán todavía las consecuencias de la orientación reaccionaria de la política agraria. Los despidos en el campo afectan a miles de familias y por doquier se reinstalan los viejos latifundistas con la ayuda de la dictadura.

Vastos sectores de las capas medias, incluida toda la pequeña burguesía, han sentido en pocas semanas el impacto de la política oligárquica. Miles de profesionales han sido lanzados a la calle. Se les niega toda posibilidad de trabajo obligándolos a emigrar del país con perjuicio para ellos y para Chile. La intelectualidad, en el sentido más amplio, sufre el rigor del fascismo y ve más claramente la identidad de sus intereses con los del proletariado y el pueblo. Lo propio ocurre con amplios sectores de la juventud.

Se ha creado así, objetivamente, condiciones para un frente unitario muy amplio. En el terreno político esta situación reafirma la vigencia de la Unidad Popular como expresión unitaria del pueblo, pero, al mismo tiempo, impone ir más allá, a la acción común y la unidad con sectores del pueblo que no estuvieron con el Gobierno Popular.

La línea divisora entre el pueblo y sus enemigos no ha de trazarse morando al pasado sino en vista al futuro. La divisoria esencial no es la que dividía a gobierno y oposición antes del golpe sino es aquella que espera a los fascistas y golpistas usurpadores del gobierno, de los que sufren las consecuencias de su política reaccionaria, de los que están por la renovación democrática, por los cambios sociales progresistas, por la independencia nacional.

Esta unidad incluye el trabajo, por ejemplo, con amplios sectores demócratacristianos que se han pronunciado contra el golpe, con sectores independientes que han comprobado con horror lo que es el fascismo. Tales fuerzas deben ser consideradas en pie de igualdad.

La unidad se construye esencialmente en la base, en torno a los problemas concretos que aquejan a las masas y también en el diálogo con los personeros dispuestos a él.

Una correcta dirección de la lucha de masas

El éxito de la clase obrera para lograr transformarse en centro de la unidad de todo el pueblo en su lucha contra la dictadura depende decisivamente en la aplicación firme de una política de principios, capaz de sortear la conciliación y, a la vez, de evitar el extremismo. Ello se garantiza sobre todo desarrollando a nuevos niveles la unidad socialista-comunista, de la Unidad Popular y de todas las fuerzas democráticas.

Las condiciones generadas por el golpe fascista para el desarrollo de la lucha revolucionaria son duras y difíciles. No obstante, el actual estado de cosas no será eterno. Es claro que la única base sólida de desarrollo de la contraofensiva revolucionaria es la organización, la unidad y la lucha de las masas populares y el desarrollo creciente de su conciencia política.

Las formas de lucha deben determinarse teniendo en cuenta la necesidad de unir a todas las fuerzas democráticas en contra del fascismo, deben tener en cuenta en cada momento el nivel de conciencia alcanzado por las masas, deben considerar la correlación real de fuerzas existentes y la necesidad de que cada acción mejore esa correlación de fuerzas en favor del pueblo.

Estos criterios, que garantizan el éxito del proceso, determinan que la senda del terror individual o del *putsch* debe ser evitada por el movimiento popular. Los golpistas ansían que el pueblo se deslice a ese tipo de acción: encontrarían en ella justificación para su política de terror, base de su poder.

En el pasado, el ultrismo y la provocación prestaron considerable ayuda a los enemigos del pueblo. Del mismo modo ahora, la acción aventurera es lo que quiere el fascista Leigh para imponer su juego.

El movimiento popular debe desterrar las concepciones pequeñoburguesas de los “impulsos externos” que las masas requerirían para ponerse en movimiento y desarrollar sus combates. El verdadero movimiento de masas, capaz de generar una situación revolucionaria, es el que se construye vinculando los objetivos tácticos del movimiento popular en cada etapa del proceso de recuperación. Es necesario distinguir entre las consignas de carácter estratégico y táctico, las consignas de agitación y las de acción, comprendiendo su interrelación, pero evitando confundirlas.

Cuando decimos “Abajo la dictadura”, expresamos un sentir justo, correcto como consigna de agitación, pero obviamente impracticable hoy como consigna de acción inmediata y por ello incapaz por sí sola de reunir la mayoría en una acción de masas capaz de llevarla a efecto. Si decimos “Fin al estado de guerra interno”, estamos, en cambio, lanzando una consigna de agitación capaz de dar lugar a acciones que unan efectivamente a la mayoría, que hecha realidad ayudará a asegurar garantías democráticas mínimas y con ello el desarrollo de la lucha del pueblo para poner término efectivo a la dictadura.

En este mismo sentido, debemos evitar tratar de imponer desde ya al movimiento popular cartabones sobre la forma que adquirirá una fase futura de la lucha contra los golpistas y por la instalación de un nuevo gobierno. Hay compañeros en la izquierda que afirman ya la inevitabilidad de la guerra civil para conseguir la recuperación democrática y revolucionaria. Puede ocurrir efectivamente que los fascistas intenten aherrajar a ese precio al pueblo de Chile. Pero tal discusión no es de esta hora.

Cerrados los caminos democráticos, la guerra civil no es en todo caso la única salida para abrir paso al pueblo. Una huelga general política, apoyada por la mayoría inmensa del país, puede amarrar las manos de los que quieren desencadenar la violencia reaccionaria. En cualquier caso, lo revolucionario es partir de la lucha real de masas, preparados para enfrentar los virajes de la situación sin pretender imponer esquemas a la vida y sobre todo sin que tales esquemas separen a los revolucionarios del trabajo correcto, diario, paciente con miles y miles de trabajadores, pobladores, mujeres, jóvenes, clave del éxito de toda lucha.

La organización del partido y de los partidos populares

Un factor decisivo para la recuperación democrática y para la organización y dirección adecuada de las luchas de las masas es el funcionamiento del partido. La represión ha afectado, naturalmente, su estructura. La tarea

de las tareas en el momento presente es poner en pie la organización en cada región, empresa, población, escuela, fundo, donde haya comunistas.

Debemos contribuir también a la reorganización de los Partidos de la UP, superando en el trabajo las dificultades del pasado.

La lucha revolucionaria requiere la existencia de las vanguardias organizadas y el Partido Comunista y la gloriosa organización de sus juventudes sabrán mantenerse en pie y sostener en sus manos las banderas del combate.

Partido Comunista de Chile

El oportunismo de los dirigentes chinos

29 de diciembre de 1973

El pueblo de Chile ha sido víctima de la más brutal confabulación imperialista en la historia de América Latina. El golpe militar que derrocó el gobierno legítimo de Salvador Allende ha logrado detener el proceso de transformaciones revolucionarias, ha pisoteado las mejores tradiciones del país, ha instalado una dictadura sangrienta que viola los principios más elementales de humanidad y que pretende la destrucción definitiva de cualquier vestigio democrático y la consolidación de un régimen fascista estrechamente dependiente del imperialismo norteamericano.

La magnitud de los crímenes cometidos para materializar estos designios ha conmovido profundamente la conciencia de la humanidad.

Los pueblos del mundo entero han desplegado una potente campaña de solidaridad en torno a nuestra patria, cuyos ecos han llegado al conocimiento de revolucionarios y demócratas chilenos, pese el cerco tendido por los golpistas mediante la censura de prensa más brutal.

La solidaridad internacional ha permitido salvar las vidas de cientos de luchadores condenados por los fascistas y se ha convertido en un factor de contención de los excesos de los usurpadores del gobierno.

El pueblo de Chile valora la actitud del movimiento democrático y revolucionario del mundo entero como una poderosa contribución a su lucha por la renovación democrática y la recuperación revolucionaria.

Por eso mismo, vemos con indignación el comportamiento oportunista del gobierno y de los dirigentes del Partido Comunista de la República Popular China. Ellos han prestado pronto reconocimiento diplomático al régimen fascista y se han marginado de cualquier expresión de solidaridad con la clase

obrero y el pueblo de Chile que ayude a aliviar los efectos de la ofensiva contra revolucionaria.

La Junta fascista ha aprovechado intensamente esta actitud. Proliferan en la prensa reaccionaria las alabanzas a determinaciones chinas, como la expulsión del embajador chileno, las declaraciones de reconocimiento o el intercambio de saludos entre Mao y Pinochet. La actitud china hace el juego al imperialismo norteamericano y a los fascistas de nuestra tierra y otras latitudes.

Los dirigentes del Partido Comunista chino se han colocado una vez más al margen del movimiento revolucionario y democrático mundial, han antepuesto el nacionalismo al internacionalismo, contribuyendo así a facilitar el éxito de las maniobras imperialistas.

Partido Comunista de Chile

El Plan “Leopardo” del asesino Arellano Stark

3 de enero de 1974

Los fascistas que han usurpado el poder en nuestra patria han añadido un nuevo crimen brutal a su escalada contra el pueblo. Las vidas de cinco jóvenes militantes comunistas, uno de ellos con antiguos vínculos con la Juventud Obrera Católica, han sido segadas por la dictadura. Han sido asesinados fríamente.

Luis Canales Vivanco, Carlos Alberto Cuevas Hoya, Pedro Rojas Castro, Alejandro Gómez Vega y Luis Orellana Pérez, fueron detenidos en sus casas el día jueves 20 de diciembre. Su detención se hizo efectiva por personal de la FACH vestido de civil. Operaron con dos vehículos de la empresa Bresler, fábrica ubicada cerca del sector donde se llevaron a cabo estas detenciones. Todo esto consta a centenares de vecinos que han entregado los antecedentes en el Arzobispado de Santiago.

El día 22, la Comandancia en Jefe del Ejército emitió un comunicado informando de un supuesto intento fallido de sabotaje en torres de alta tensión, en el sector de Cerro Navia, Quinta Normal-Barrancas. Según el comunicado, una patrulla militar habría descubierto y enfrentado a los cinco jóvenes aludidos. “El resultado del encuentro fue la muerte de los cinco extremistas”, afirma “El Mercurio”.

Todo esto es la más burda de las mentiras. No ha habido tal enfrentamiento. No se ha producido tal intento de sabotaje. No existe el llamado “Plan Leopardo” de que se habla en el comunicado de la Comandancia en Jefe.

Lo que hubo fue un crimen premeditado contra los detenidos que estaban ya, desde hacia 48 horas, en las prisiones de la Fuerza Aérea, crimen que se pretende explicar urdiendo la trama de un “sabotaje extremista”.

Para dar verosimilitud a esta calumnia, la noche del 22 de diciembre se desató una violenta balacera en el sector Cerro Navia, precedida de operativos de intimidación por parte del personal de la FACH.

Esta es la verdad. Y lo ocurrido merece la condena de todos los chilenos honestos y de los pueblos del mundo.

Con ese crimen se repite lo ocurrido en la ciudad de Temuco. Todos saben que allí nunca hubo un “asalto” al Regimiento Tucapel, falsedad que sirvió para encubrir ocho asesinatos. Como en el caso de Santiago, todos los supuestos asaltantes estaban en prisión desde hacia mucho tiempo, antes del día en que, según la versión militar, se produjo el asalto por 15 personas que se habrían podido desplazar armadas en pleno toque de queda. Más aún, el pretendido cabecilla del atentado en Temuco, compañero Alberto Molina, como consecuencia de un accidente del trabajo en minas de Lota, le faltaba su brazo derecho, cortado en el hombro. Esto impidió que se lo sindicara como portador de una metralleta y de explosivos.

Trabajadores, pueblo de Chile:

El crimen cometido debe ser investigado, esclarecido y condenado los culpables.

Los homicidios que denunciarnos son obra de un grupo fascista que actúa inspirado en el modelo brasileño del llamado “Escuadrón de la muerte”, grupo que opera con el consentimiento de los responsables del estado de sitio, grupo que, de subsistir, pone en peligro la vida de miles de inocentes.

Por estos crímenes debe asumir su responsabilidad el general Arellano Stark. Fue él quien encabezó a los fascistas que se propusieron llevar adelante una serie de provocaciones que culminaron con la “Pascua Negra”. Fracassado su plan de justificar por ese expediente la represión brutal a que somete al pueblo de Chile, los fascistas tomaron venganza en las personas de estos cinco jóvenes y de otros cuyos nombres se desconocen. Necesitaban víctimas, necesitaban acreditar sus infundios y para eso mataron.

¡Es necesario y urgente detener los crímenes que ensangrientan a nuestra patria!

¡Todos los chilenos honestos, los que no estén cegados por el odio deben levantarse para que se ponga término al “Estado de Guerra Interno”, a los fusilamientos sin juicio, a la excusa única de la ley de fuga, a simulacros de sabotajes y otros infundios para justificar el asesinato!

Ante violaciones tan brutales de los derechos humanos elementales,

nadie puede guardar silencio, sino a riesgo de hacerse o cómplice de hecho que repugnan a la conciencia de la humanidad.

Hay cristianos que ocupan altos cargos al servicio de la Junta, ¿pueden ellos aceptar que continúe este derramamiento de sangre que conmueve a Chile sin dar un solo paso para detener esta brutalidad desencadenada?

Estamos convencidos de que muchos soldados y oficiales de las Fuerzas Armadas son contrarios a asesinatos viles como los que aquí denunciarnos. Tienen el deber de hacer pesar sus convicciones para que esto se detenga. Sabemos que se pretende justificar “teatralmente” estas acciones insistiendo en la mentira de la existencia del Plan Zeta.

Pero ¡basta ya! Los uniformados que no son fascistas no pueden seguir aceptando tales justificaciones para estos crímenes.

Centenares, miles de personalidades democráticas tienen la obligación de levantar su voz ahora para poner fin a esta situación odiosa.

Esta es la exigencia que imponen las vidas inmoladas, que emerge del dolor de miles de familias afectadas por la represión, que claman los deudos de los mártires caídos el 22 de diciembre.

Partido Comunista de Chile

Documentos de la Clandestinidad

Carta de Jorge Insunza a Claudio Iturra

Documento 1074 / Archivo Rolando Álvarez

C° Claudio Iturra

Paris

Estimado Claudio:

En la difícil situación presente vivimos y luchamos, Mario ha sido hecho prisionero por la Junta. Cayó mientras trabajaba con los portadores de un libro para presentar a los pueblos del mundo el gobierno de Allende: éxitos y vicisitudes.

Por valija diplomática francesa salió buena parte del material. Les aparece perdido. Hemos pensado que tú los recuperes y redactes el texto. Sylvia y Rafael requieren máxima ayuda. Te ruego disponerlo.

Nos esforzamos por mejorar nuestros enlaces.

Espero que hayas hablado con Andrea.

Saludos fraternales

Firma

(Jorge Insunza)

Salvar la vida de los presos de Isla Dawson

10 de enero de 1974

El campo de concentración establecido por la dictadura fascista de Chile en la Isla Dawson, se está convirtiendo en un verdadero campo de exterminio lento de los dirigentes populares allí confinados. Sabido es que permanecen en esa inhóspita isla austral desde septiembre, sin que existan contra ellos cargos, sin que sean sometidos a procesos ante Tribunales regularmente constituidos, incomunicados de hecho y sin acceso a forma alguna de auxilio o defensa jurídica. Con verdadera saña, la dictadura no solo los ha ubicado en el lugar de clima riguroso, aislado y lejano de todo centro poblado, sino que además ha establecido un régimen de trabajos forzados. Esto fuera de constituir una diaria vejación moral para los “prisioneros” contribuye junto al clima, las privaciones, la imposibilidad de defenderse, la incertidumbre respecto del futuro, el abandono de sus familias, a transformarse en un factor más que atenta contra la salud física y psíquica de los detenidos.

En la actualidad gran número de los presos padecen diversas afecciones como consecuencia del inhumano régimen mantenido por la dictadura. El exsubsecretario del ministro del Interior, Daniel Vergara, ha estado y está en grave peligro a causa de una herida a bala en una mano que no le fue cuidada y su salud general es muy precaria. El exsecretario del Presidente Allende, Osvaldo Puccio y el exministro José Tohá han debido ser trasladados al hospital de Punta Arenas. El exrector de la Universidad Técnica del Estado, Enrique Kirberg, ha perdido el sentido del olfato y la audición de un oído a raíz de una fuerte gripe no cuidada. Los dirigentes Julio Palestro y Aníbal Palma se encuentran seriamente enfermos. Hay algunos casos de úlceras estomacales que requieren tratamiento y un régimen de vida muy distinto del que la dictadura impone brutalmente a los presos. Recientemente han sido traídos dos enfermos a Santiago, para luego ser devueltos a continuar en las mismas condiciones que han provocado sus afecciones.

Todos estos factores, el clima riguroso, el trabajo forzado, la incomunicación, la falta de atención médica adecuada, la detención indefinida sin

juicio y la falta total de garantías de defensa jurídica, constituye un cuadro que está convirtiendo el campo de concentración de Dawson en un auténtico campo de exterminio de dirigentes y exfuncionarios del Gobierno del Presidente Allende.

Los verdaderos pronósticos de la tiranía fascista son terminar lentamente con la vida de estos patriotas y demócratas. Denunciamos al mundo este intento, denunciamos el atropello flagrante que ello constituye a los derechos humanos más elementales.

Llamamos a todas las organizaciones, a todos los hombres democráticos del mundo a expresar su repudio a la brutal violación de la dignidad y los derechos humanos que significa la mantención del campo de concentración de Dawson y demás lugares de confinamiento de trabajadores y dirigentes populares y sindicales. Hay que salvarlos de la muerte, hay que exigir a la Junta usurpadora su liberación inmediata y el restablecimiento de las garantías jurídicas elementales.

La solidaridad internacional, expresada en las más variadas formas, desde acuerdos, cartas, telegramas, peticiones, se hace indispensable para salvar a los patriotas confinados en el campo de trabajos forzados de Dawson y demás campos de concentración.

Partido Comunista de Chile

¡Reforzar el Partido Comunista!

11 de febrero de 1974

Han transcurrido 5 meses de oprobio sobre el pueblo de Chile y sus tradiciones democráticas. En este periodo, cada chileno ha podido conocer el fascismo en su expresión más feroz y sanguinaria. La Junta Militar golpista se ha sentado en todo el sistema institucional y pretende borrar hasta el último vestigio de las conquistas de nuestro pueblo.

La Junta quiere aplicar en el más corto plazo su brutal política de devolución de industrias, privilegios, prebendas, indemnización a los monopolios del cobre norteamericano y el dominio a tiburones de la economía.

La Junta dice: “No gobernamos ni para la derecha ni para la izquierda, lo hacemos para todos los chilenos”. Pero su vocero, el vocero de los ricos, “El Mercurio”, los vende con la caricatura en que un trabajador se aprieta el cinturón y que de ninguna manera representa a un “señor”.

El fascismo que gobierna a Chile ha cometido crímenes, actos represivos

vos, persecuciones y ofensas contra la mayoría de los chilenos. Ha atentado y actuado contra los más caros valores democráticos del país. También será la mayoría inmensa la que derrotará a los audaces que pretendan mantener de rodillas a la nación entera. Esta tarea patriótica se cumplirá sin duda alguna y más temprano que tarde.

Por ello es indispensable continuar apoyando las exigencias de diversos sectores sociales que piden terminar con el Estado de guerra interno y el estado de sitio. La condición es la unidad de las fuerzas democráticas y de todos los chilenos de corazón bien puesto. Esta condición pasa por la unidad de los trabajadores. Más que nunca surge la importancia de la clase obrera como fuerza fundamental en la lucha contra la dictadura fascista.

En esta tarea, está empeñado como siempre el Partido Comunista de Chile. Si antes hemos sido majaderos en cuanto a la importancia de la unidad, ahora con mayor razón levantamos esta bandera llamada a guiar al pueblo hacia la victoria, uniendo a los amplios sectores políticos y sociales.

Los enemigos de Chile saben que el Partido Comunista es su escollo principal, saben que la política de los comunistas es seria, responsable y de profundo carácter patriótico. Los comunistas sabemos que nuestra política es de principios y por lo tanto no caben en ella el aventurismo ni el terrorismo. Los fascistas ponen en su punto de mira en primer lugar a los comunistas. Crean la DINA, coordinador de todas las fuerzas represivas y le encargan de preferencia el combate contra los comunistas. Dentro de este aparato represivo organizan la banda de criminales que en Brasil se llama “Escuadrón de la Muerte”. Aquí ya llevan a cuenta decenas de asesinatos.

Una vez más han intentado e intentarán con apoyo de los norteamericanos minar la unidad del Partido Comunista. Por allí tratan de abrirle paso a una llamada “Liga de los Comunistas Chilenos”, y pretenden acuñar términos de “duros” y “blandos”. ¡Vano intento! Fallaron en el pasado y fallarán ahora. Al Partido Comunista no se le “mete mano” así no más.

Llamamos a cada comunista a reforzar más que nunca su preocupación por la organización, la disciplina y la moral combatiente del Partido. A cuidar con mucha atención las normas de la clandestinidad, puesto que es condición esencial para asegurar la presencia del Partido en todo el proceso de aglutinamiento de las fuerzas patrióticas y democráticas del país.

Los estrategas del golpe en Chile pensaban que después de su éxito, que como siempre es transitorio, en el Partido Comunista surgirían diferentes “posiciones”. Pues bien, una vez más se equivocaron. La unidad del Partido es más firme que nunca en la lucha contra los usurpadores fascistas. Cada comunista sabe bien que depende de la salud y de la unidad del Partido y ahora también de las medidas de seguridad, el que seamos capaces de dar nuestra contribución al conjunto de las fuerzas que en Chile no soportan ni soporta-

rán el yugo de los audaces que están gobernando con el apoyo de los gorilas brasileños y de los sectores más reaccionarios de los monopolios yanquis.

¡Adelante por la unidad de todas las fuerzas antifascista!

¡A reforzar la acción, la organización, la unidad y la seguridad del Partido!

¡Viva el heroico Partido Comunista de Chile!

Partido Comunista de Chile

¡La Universidad no es un cuartel!

2 de marzo de 1974

Desde su nacimiento la universidad ha sido un justo motivo de orgullo para Chile y ha constituido un símbolo de elaboración científica, de creación artística, de libre intercambio de concepciones ideológicas. Un proceso constante de superación, de raíz profundamente democrática, surgido del seno de la comunidad, tomó cauces definidos durante la Reforma, dando paso a nuevas estructuras y orientaciones que significaban el término de muchas deficiencias del pasado.

La dictadura que oprime a nuestra patria pretende borrar los rasgos esenciales de la universidad. Hasta ayer fueron rectores, hombres de ciencias, docentes respetados, prestigiosos profesores, mandatarios de su comunidad, con sus vidas consagradas al quehacer universitario y pronto, en mayor o menor grado, a hacer del diálogo y del respeto a las ideas las normas que debían regir la existencia de las casas de estudios. Hoy son rectores los capitanes de navío, los coroneles, los generales, los contraalmirantes, ubicados allí no porque tengan que ver con el espíritu universitario, con la cultura, sino como simples gendarmes encargados de aplicar la bota fascista sobre la universidad. Tratan de aplastar toda democracia, toda libertad en el ejercicio de la cátedra a docentes y alumnos, terminar el pluralismo, el diálogo, la discusión creadora, el derecho a disentir.

Se expulsa masivamente a profesores universitarios. Una idea concreta de esta persecución es dada por la cifra de 700 académicos expulsados de la U. de Chile en Valparaíso de poco más de 1.300. Con particular saña se ha eliminado a la casi totalidad de los científicos sociales que trabajan en la Universidad. Otro gran número sigue sometido a sumarios, ignorando las acusaciones y sin poder, por consiguiente, defenderse con una mínima eficacia; otros continúan suspendidos en el desempeño de sus funciones y en las cancelaciones de sus remuneraciones, sin expresión de causa. Un número de

“fiscales” se dedican a destruir académicos en base de denuncias anónimas o simples invenciones.

La persecución a los estudiantes es igual o peor. Solo en la U. de Concepción de 18.000 estudiantes han sido expulsados más de 6.000. Las nuevas autoridades, nombradas por los rectores-gendarmes, han convertido los locales universitarios en cuarteles, donde para entrar se exige salvoconducto otorgado por los militares. Los estudiantes, al matricularse deben comprometerse a no participar en ninguna actividad gremial o política, los centros y federaciones estudiantiles están prohibidos, salvo en la U. Católica de Santiago —único lugar en el país— donde el organismo máximo estudiantil está dirigido por adeptos de la Junta militar.

El afán represivo de la dictadura, encegueda por el propósito de aniquilar todo vestigio de libertad de pensamiento, se advierte, además en el particular encono con que se ha torturado, hasta terminar con la vida de distinguidos profesores universitarios. El asesinato del doctor Enrique Paris, líder de la Reforma Universitaria, exsecretario general y miembro del Consejo Superior de la U. de Chile, profesor de psiquiatría, después de las más horrendas torturas, retrata también el odio a la cultura y el espíritu de los gendarmes que quieren hacer de la Universidad un cuartel. Lo ocurrido con Paris no es un hecho aislado. Ahí están, entre otros, los casos de Víctor Jara, académico de la U. de Chile y la U. Técnica del Estado, inmolado en el Estadio Chile; de Jorge Peña, creador y director de la única orquesta sinfónica de niños existente en el país y académico de la U. de Chile en Valparaíso, muerto en el barco prisión “Lebu” y cuyo cadáver fue encontrado mutilado y con signos evidentes de tortura.

Cientos de universitarios —académicos, estudiantes, funcionarios— están detenidos en los campos de concentración... ¡Ningún cargo pesa sobre ellos, ningún sumario o proceso persigue alguna supuesta responsabilidad de los detenidos, ningún delito recae sobre sus conciencias! En Dawson, la isla del exterminio continúa preso el Rector de la U. Técnica del Estado —tres veces designado por su comunidad para ocupar tan honroso cargo— el ingeniero Enrique Kirberg, que tan vigoroso impulso diera en su mandato a ese centro de enseñanza superior.

¡La universidad reclama la libertad de los universitarios detenidos! ¡A movilizarse y a luchar por obtenerla!

El grito de ¡muera la inteligencia! No solo se expresa en la persecución y en la represión. También se destruyen los centros de estudios. La Casa Central de la U. Técnica del Estado es arrasada por la artillería del Ejército. La Facultad de Ciencias de Valparaíso fue arrasada, sus laboratorios destruidos a culatazos y aventados los archivos que llevaban los registros de las

líneas de investigación. Como, por otra parte, académicos y estudiantes están obligados a portar un salvoconducto que les permita únicamente ingresar a su Departamento se ven impedidos físicamente a consultar el conjunto de Bibliotecas Universitarias. En Santiago, la Biblioteca del Congreso Nacional, segunda en importancia en el país por su riqueza bibliográfica, continúa cerrada al público, desde el 11 de septiembre. La Biblioteca Nacional permite a los estudiosos solo consultar el diario “El Mercurio” como única fuente documental del siglo XX. En todas las bibliotecas públicas del país se retiran las ediciones de Quimantú sin importar el título ni el autor. Sabido es que en los allanamientos los libros de marxismo son confiscados y sirven de alimento a las hogueras que en Santiago se encienden en la Escuela Militar. Se llega al extremo cuando en un allanamiento a una autoridad universitaria requisan todos los libros que el militar de turno considera subversivos y peligrosos, entre ellos un título que considera altamente sugestivo, el libro de Cortázar, “Las armas secretas”...

La Junta persigue a todas las doctrinas consideradas peligrosas. Públicamente ha atacado las concepciones democráticas acusándolas de “foráneas”. El marxismo es proscrito de la universidad. El capitán de navío a cargo de la U. de Concepción justifica la medida de la Junta, expresando que son “doctrinas foráneas que no la entendieron ni siquiera quienes la crearon” (sic). Media humanidad construye el mundo nutriéndose del marxismo, la dialéctica marxista fecunda la investigación polifacética del hombre, artistas se inspiran en la gesta de los pueblos que marchan hacia el socialismo, nadie —medianamente instruido— ignora la fuerza del marxismo —sea para aceptarlo, sea para cambiarlo— ya que sin su comprensión es imposible entender el acontecer de nuestro siglo. Una universidad que persigue al pensamiento y que destierra al marxismo de sus aulas se traiciona a sí misma, se niega a sí misma, el oscurantismo se enseñoreará de ella y terminará por destruirla.

El clima inquisitorial provoca el éxodo de meritorios científicos que no encuentran en el país el mínimo de libertad y tranquilidad indispensables para sus labores. Junto con abolirse el pluralismo y la libre discusión, se derrumba el esfuerzo por elevar constantemente los niveles académicos, que recogió y encauzó la Reforma, pues evidentemente no pueden ser reemplazados los valores que voluntariamente, y como una forma de protesta, se han ido del país o que la persecución ha expulsado, ni puedan formarse nuevos investigadores y docentes calificados en una universidad oprimida por el fascismo.

¡La universidad reclama respeto a la libertad académica, libre acceso a las fuentes documentales, diálogo y pluralismo!

La obsesión de mostrar una universidad sometida y sin voz propia, traducida en la destitución masiva de académicos y estudiantes, significó que, en

el segundo semestre del año recién pasado, decenas de miles de estudiantes no pudieran terminar sus estudios y que ahora, en 1974, nadie pueda asegurar cuándo empezará el año académico en la U. Técnica del Estado, en Valparaíso, en la Sede Oriente de la U. de Chile y en áreas importantes de la U. de Concepción y U. Austral. Problema este que afecta al país, a Chile, ya que además del costo social que significa la no promoción oportuna de miles de estudiantes, esta situación se proyecta en el futuro, en los más diversos planos de la ciencia, de la economía, del arte.

**¡La universidad reclama la normalidad del año académico!
¡Su logro constituye la obligación más urgente del
movimiento universitario!**

Centenares son también los funcionarios despedidos de la universidad. Ni el más modesto empleado ha escapado de la furia fascista. En el Hospital José Joaquín Aguirre, dependiente de la U. de Chile, cada semana aviadores de la FACH se llevan detenidos a empleados u obreros que allí trabajan. La inseguridad en el trabajo y la incertidumbre en la seguridad personal son las constantes en que se mueve el funcionario universitario.

**¡La universidad reclama respeto a los trabajadores
y término a las detenciones arbitrarias!**

Para lograr los objetivos señalados es un imperativo patriótico unir a todas las fuerzas que se oponen a la barbarie. Las divisiones del pasado deben ser superadas dejando de lado todo sectarismo. La Junta tiene en la Universidad una base de apoyo insignificante y precaria, la gran mayoría rechaza la pretensión de la dictadura de imponer en la Universidad solo la idea de la tiranía y aniquilar el pensamiento libre.

Urge salvar la Universidad que fuera orgullo de Chile. Esa es la tarea de todos los antifascistas y del amplio frente que debemos constituir desde hoy.

Partido Comunista de Chile

Continúa la represión

8 de marzo de 1974

La Junta Militar que ha usurpado el gobierno de Chile, pretende hacer creer a la opinión pública mundial que no existe persecución contra los demócratas chilenos. Cada uno de sus emisarios en el exterior miente cínica-

mente para acreditar este infundio.

El Partido Comunista denuncia que el fascismo mantiene en pie todas las medidas represivas tomadas desde septiembre. Miles de chilenos pueden dar fe cada día de las redadas en poblaciones y barrios del país.

Continúan las torturas contra los detenidos en campos de concentración a los que no tienen acceso sino los esbirros de la Junta. Es el caso de Cerro Chena y de Tejas Verdes, en la provincia de Santiago, y diversos cuarteles militares en el país.

El 11 de marzo vence el plazo legal de la vigencia del estado de sitio y del estado de guerra interno, dictados por la Junta para desencadenar la represión. Con este motivo, en los últimos días se ha intensificado la persecución antipopular, abarcando a sectores que están más allá de la Unidad Popular como la Democracia Cristiana y la Iglesia. Se trata de crear con esto un clima que justifique la ampliación arbitraria de los plazos de los instrumentos represivos.

El Partido Comunista alerta al pueblo sobre la provocación que se alenará en estos días para facilitar la represión fascista.

Todos estos dispositivos represivos tratan de ocultar los efectos del caos económico desatado por la Junta, el hambre y la miseria en que han sumido a los trabajadores, y desbaratar la creciente resistencia antifascista de masas que los trabajadores desarrollan contra esa política de escamoteo de sus derechos.

Partido Comunista de Chile

Los asesinatos de Tohá y Bachelet

16 de marzo de 1974

Los asesinatos de José Tohá, militante socialista, destacado dirigente del Movimiento Popular, exvicepresidente de la República y del general Alberto Bachelet, militar patriota, constitucionalista, leal a sus principios, constituyen una nueva agresión de la dictadura contra el pueblo de Chile y otra prueba de la desmedida crueldad de los fascistas, engegucidos por el odio. Pinochet y compañía no pueden escabullir su responsabilidad en estas muertes.

José Tohá no se suicidó. Las versiones de los fascistas se desmienten por sí mismas. Afirman que se ahorcó en el closet de su pieza. Pinochet dice que lo hizo en el baño. Todo Chile sabe que mienten.

El compañero Tohá fue asesinado a pausa, por medio de la represión y la tortura. Su liquidación física comenzó en la isla Dawson y terminó en el

Hospital Militar.

Por lo demás, está la situación que viven todos los confinados en la Isla Dawson. Como ya sabe toda la opinión pública mundial, entre ellos se encuentra el secretario general del Partido Comunista de Chile, camarada Luis Corvalán, sobre quien penden graves peligros de parte de la Junta fascista que encabeza Augusto Pinochet, quien ha anunciado en Brasil tenebrosos procesos secretos y por tanto violando mínimas garantías de defensa.

El crimen contra el general Bachelet fue perpetrado también alevosamente. Pese al conocimiento que sus carceleros tenían de su afección cardíaca fue torturado repetidamente. Así se hizo incluso el día antes de su muerte. Esta se produjo en su celda, sin ninguna atención hospitalaria, fuera de la brindada por un médico preso junto a él y sus compañeros perseguidos por la Junta.

El PC denuncia ante el pueblo de Chile y a la faz del mundo estos crímenes y hace llegar a sus familias sus sentimientos de pesar.

La muerte de estos patriotas civiles y militares obligó a cada hombre o mujer de sentimientos humanitarios y democráticos a levantar su voz contra el fascismo.

La vida se centenares de luchadores está en peligro. El destino de José Tohá, de Alberto Bachelet, es el que los fascistas pretenden imponer a cada dirigente apresado.

Es un deber ineludible de cada demócrata el empeñarse desde hoy para poner fin a esta situación en que imperan el odio y el crimen.

Todos los antifascistas unidos debemos exigir en acciones de todo tipo, el imperio de los derechos humanos, el respeto por la vida de los luchadores encarcelados, el término de las detenciones arbitrarias, el fin de las torturas, la derogación del estado de guerra interior, arbitrariedad legal inventada para justificar los crímenes del fascismo.

La dolorosa muerte de José Tohá y Alberto Bachelet obligan a pronunciarse.

Todo Chile debe unirse en un amplio Frente Antifascista para poner coto a la crueldad y el odio desatados por Pinochet y sus amos.

Partido Comunista de Chile

Documentos de la Clandestinidad

Notas Reunión de la Comisión Política¹⁶

Documento 2574 / Archivo Rolando Álvarez

Encargos

- Saludos cariñosos
- C.P. se reunió a los 6 meses
- Secretariado funciona más regularmente
- Alta valoración del trabajo en el exterior y de la importancia que tiene
- Se puede hacer más, especialmente para salvar a Corvalán
 - la úlcera se agudiza
 - el lento exterminio en Dawson
 - hay que insistir al máximo en todo nivel
- Emb de Holanda en Stgo. no se ha portado bien
- El momento es propicio para presionar
- Proceso a los militares los tiene a mal traer _ 20 días más.- Hay que enviar observadores, periodistas, etc.
- Pinochet dice que proceso a Dawson será a puertas cerradas
- Hacer llegar al PCUS el reconocimiento del P, que tiene claro que la solidaridad con Chile tiene tal nivel por la importancia política que el PCUS le ha dado
- Agradecer a Radio Moscú, la radio más escuchada. En las noches aún circulan los helicópteros y aviones y disparos. Y en medio de eso escuchar Radio Moscú es un respaldo moral y político
- Agradecer al equipo de periodistas de Radio Moscú.-

Corregir algunas pequeñas cosas, aún es muy UP

Combinar el Venceremos con la Canción Nacional +identificación

Reunión de la CP fue sobre

1° El P

16 Es un texto manuscrito con una letra distinta a la de Jorge Insunza. Sin embargo, la incluimos por su importancia y porque confirma que el documento de junio de 1974, "Los acontecimientos en Chile: visión de los comunistas", correspondió a un debate colectivo de la Comisión Política del PC, acordado en esa reunión de marzo.

2° La situación actual

3° Los próximos pasos

El P

- El P está íntegro, hay completa unidad política en la dirección.- Ni siquiera hay discrepancias en la discusión.- No ha habido problemas con ningún miembro de la Dirección.-
- El P en general goza de excelente salud política
- No se conoce traición ni delación
- De la Maza estaba sancionado desde antes por motivos morales, tampoco ha traicionado
- No se ha dado caso de renunciadas masivas a la UP ni ida de la UP en masa (que los engañó, etc.)
- Junta dice que su objetivo estratégico es descomponer y destruir al P
- Pinochet dijo ante los militares:
 - MIR no es problema, los tienen infiltrados y son bomberos locos
 - PS lo tienen controlado
 - PC no han podido infiltrarlo
- El P funciona, la CP funciona desde el 11 de Marzo, el Secretariado opera regularmente, los equipos del CC están montados, los C.R. de todo el país excepto Aysén
- Hay buen P en Stgo. y Valpo, Antofaga
- Nos han golpeado mucho en Iquique, Talcahuano, Concepción y El Carbón.
- En Talcahuano lugar posible de infiltración al P, pues cayó sistemáticamente toda la dirección del P y J
- Se han hecho girar a provincia [borrado] ... en la JJ – controlados 7.000 militantes (12%) 108 C.L., todos los C.R. – se proponen llegar al 30% a fin de año.
- En la UTE de 600 tomaron a 400 c – ahora ya hay CR montado y 280 militantes.

2° Situación Política actual

- Se está en condiciones de apurar un poco el tranco, reforzando las medidas de seguridad interna e internacional. El enemigo está operando desde afuera hacia adentro.
- Ruz cayó porque Junta siguió a un enlace que salió a B. Aires y regresó.

Lorca informó que lograron salvarse 3 miembros de la CP que llegaron atrasados a la cita.

- Altamirano dejó a Ruz como sustituto, aunque después fue cambiado, superando dispersión inicial y presiones –
- Hace dos semanas lograron sacar el primer documento del PS, un buen documento con gran respeto por el PC .-
- Hace un tiempo elaboraron una pauta que salió al exterior pero no pudo prosperar como documento.- Había empate dentro del PS
- En la CP del PS persiste un cierto empate. No hay posiciones ultra, pero sí diferencias respecto de las causas de la derrota.
- [borrado] ... documentos UP que ya estaban listos.
- PS coinciden en que derrota fue política y no militar -
- PC dice que la esencial causa de la derrota fue una desviación ultra
- PS dicen que hubo de las dos desviaciones en + ó - igual medida .-
- P entiende que es crucial clarificar el problema acerca de cuál fue el error principal y que debe clarificarse eso.
- MAPU-OC pleno acuerdo y funcionando .- funcionan en Stgo. y 1 ó 2 provincias
- MAPU – tienen 3 fracciones e incluso hay acuerdo de marginar a Aquevedo porque salió sin autorización .-
- Garretón ha mejorado mucho e incluso planteó ingresar al P .- El P le dijo no, que debe ayudar desde las posiciones de su partido. El P está de acuerdo en trabajar con Garretón como Sec. Gral. MAPU .-
- El sector más recalcitrante del MAPU está dirigido por un tal Gonzalo
- Con la IC hay poco contacto, pues insisten en sus posiciones ultra .- IC dice que hay que crear un polo revolucionario .- Tienen gran coincidencia con el MIR .- El P no tiene mucho interés en estrechar contacto .-
- El MIR sacó un documento de 60 páginas en que persisten en sus ant. Posiciones – El P no tiene vínculo con el MIR aunque el P le presentará el documento para firmarlo si están de acuerdo.
- En campo juvenil el MIR hace un trabajo de captación de las JJCC. Han hecho proposiciones concretas a algunos militantes –
- El P piensa que debe hacerse pesar aún más nuestras posiciones
- Hacer llegar un documento a la Rev. Internacional con un intento de análisis de las causas .-
- Entre otras cosas se señala que hubo debilidad en hacer pesar el peso del P, su papel de vanguardia.
- El propio PS indirectamente reconoce el papel de vanguardia del PC,

cuando señala la necesidad de convertirse en un P proletario “como el PC” .-

- Grupo de Lorca quería en un principio expulsar a muchos PS .- Ellos se asignan un 60% de cuota de responsabilidad en lo que pasó en Chile – El PC les señaló que fueran con calma, debían ganarse al conjunto del PS a una política correcta .-

- Con los documentos en preparación ya se termina una etapa .-

- La DC

Hay tres grupos

1. Fuentealba, Andrés Aylwin, Leighton, Donoso, Ruiz Esquide, Tomic, funcionan como fracción organizada. Con ellos hay vínculos oficiales y permanentes .-

Tomic envió una carta a Leigh, valiente, le dice que lo que está en crisis es el régimen capitalista, que en Chile no se puede prescindir de las masas ni del 44% de la UP y que existe el pensamiento marxista el cual no se puede hacer desaparecer.

Solo un régimen de mayoría puede ser estable = unión marxistas, cristianos y militares .- No hay régimen duradero que se mantenga por la fuerza

P estimó el documento de Tomic como un buen documento. Lo ha difundido.

Tomic piensa dejar pasar un tiempo sin meterse directamente.- Solo orienta .-

Renán está 100% por el frente político .- Incluso ha tenido contactos con el MIR

Este grupo piensa no quemarse – no tienen el objetivo de formar un nuevo MAPU o IC sino influir por dentro .-

El P piensa no acelerar este proceso sin planificarlo en perspectiva .- Que todo el PDC entre en contradicción

B - Frei parece que sigue pensando en una solución Bonilla, pero no es esto lo que prima en la Junta.-

- Presión internacional ha influido poderosamente en la actitud DC .-

- Andrés Aylwin le dijo al DC venezolano en delegación internacional juvenil que ellos debían abrirse a trabajar con los PC para evitar a su pueblo lo que vive Chile .-

- Hormazábal sigue anticomunista, a pesar de todo /

...de Jesús todo el día [ilegible] un corresponsal San Lucas .- Flash, etc.

(Jesús – extremist
perseguido)

- Respecto del juicio a los militares, Jaime Castillo se lanzó un gran comentario en defensa dentro
- Diferencia con España, según un DC: “cambia la actitud de la Iglesia” .-
- Muchos DC creen en el Plan Z .-

En campo juvenil:

- No hay condiciones hoy de formar el Frente antifascista con la JDC pero sí para establecer todo tipo de vínculos .- Esto se da en plano de org. de masas .- Ej. Centros de Alumnos que han sido autorizados en la Enseñanza 1/2 .- Ya se han reorganizado 40 centros en Stgo., de los cuales Junta tiene 6 ó 7. En general se ha trabajado porque la presidencia sea un JDC. En tales lugares se trabaja muy estrechamente.
- Hay acuerdo con el aparato sindical de la PDC .- Se llegó a un documento conjunto especie de plataforma de lucha con 6 puntos

El P es partidario de formar una central sindical legal, a pesar que la CUT funciona clandestinamente.- Acuerdo fue con Vogel y Salas .- Este acuerdo es secreto

La única base posible de la unidad del pueblo es la lucha antifascista

5 de junio de 1974

La Junta Fascista ha reaccionado virulentamente ante la denuncia fundamentada que se hace en el país y en el mundo, de las flagrantes violaciones de los Derechos Humanos que se ha transformado en sistema de gobierno.

Con motivo de las publicaciones del diario mexicano “Excelsior”, se ha puesto en marcha una campaña de enconados ataques contra toda persona que denuncia estos crímenes, campaña de la que no se escapan las autoridades de las iglesias que se esfuerzan por poner coto a la brutalidad manifestada en torturas, procesos prefabricados, detenciones arbitrarias y hasta asesinatos.

El Partido Comunista denuncia la persistencia de la brutalidad fascista pese a la repulsa nacional y mundial. Solo en el mes de mayo se ha incrementado en varios centenares el número de presos políticos. Prueba de ello

es su sustancial aumento en el Estadio Chile. Se oculta el destino y acaso la muerte de dirigentes populares como Gustavo Ruz, miembro de la Comisión Política del Partido Socialista. Se mantiene la incomunicación por meses de centenares de dirigentes. Persiste la negativa a la entrega de numerosos salvoconductos y la respuesta a recursos de amparo (*habeas corpus*). Continúa el montaje de inicuos procesos contra miles de patriotas amenazados hasta con penas de muerte.

Estos hechos, que no puede borrar ninguna campaña tendenciosa, acentúan el aislamiento de la Junta interna y externamente. No pueden evitar marchar de derrota en derrota, como ha ocurrido al verse obligados a ceder los salvoconductos a los asilados de la Embajada de México. En esta situación creen fortalecerse acentuando el terror.

Como es sabido, junto a la Unidad Popular, hemos levantado la bandera del Frente Antifascista, para abrir paso en Chile a la renovación democrática que exigen la inmensa mayoría de los chilenos y que es la base del avance unitario del pueblo de Chile a la recuperación y ampliación de sus conquistas revolucionarias.

El sentimiento unitario crece día a día. No obstante, personeros como Frei, que instigaron activamente el golpe fascista, y que insisten en recuperar bajo su alero una cuota de poder, pretenden dar oxígeno a los fascistas ofreciéndoles un compromiso a costa del pueblo y de los trabajadores. Les proponen garantizar la sumisión del movimiento de masas a cambio de la morigeración de la política represiva y de un cambio de imagen que se materializaría con la incorporación de elementos de la derecha a puestos de gobierno. Este proceso se ha iniciado con la designación del señor Cauas en el Banco Central y la de William Thayer en UNESCO.

Frei y otros servidores de la Junta han hecho circular desvergonzadas informaciones acerca de conversaciones con nuestro partido. Declaramos terminantemente que tales conversaciones nunca han tenido lugar ni podrían tenerlo. Nuestro partido concibe el desarrollo de la lucha antifascista como un proceso de luchas de los trabajadores, y solo mediante ellas los patriotas derrotaremos a los usurpadores fascistas.

Nuestra disposición unitaria amplia y consecuente, de vasto entendimiento democrático y popular, nos impulsa a construir una sólida unidad de la UP y la DC, pero sobre la base, y solo sobre la base, de la lucha antifascista. Nunca para conciliar con los responsables de la represión sangrienta y del asesinato de la democracia, sino para poner fin a la dictadura. Nuestra convicción es que este es el espíritu de la inmensa mayoría de los demócrata-cristianos que rechazan con nosotros el oportunismo de los que quisieran transformarlos en balón de oxígeno de la dictadura.

¡En la lucha contra el fascismo, contra su política económica que favorece

a los grandes monopolios, contra su política de terror que ensombrece a Chile y su nombre, se abre paso a la unidad del pueblo!

Partido Comunista de Chile

Los acontecimientos en Chile: visión de los comunistas

René Castillo¹⁷

Junio de 1974¹⁸

El golpe militar fascista que derrocó el 11 de septiembre de 1973 al Gobierno Popular encabezado por el Presidente Salvador Allende conmovió profundamente a la humanidad progresista. Surgió una poderosa campaña de solidaridad internacional con el pueblo de Chile agredido, comparable a las más altas expresiones de internacionalismo que hayan tenido lugar en toda la historia del movimiento obrero.

Uno de los factores que explican estas manifestaciones es, sin duda, la brutal ferocidad de la represión desatada por los fascistas. Decenas de miles de muertos, decenas de miles de prisioneros, centenares de miles de proscritos, que es el resultado de esa represión, no podían sino herir intensamente la conciencia de la humanidad. Esta se ha expresado aunando las voces de condena de todos los demócratas.

Pero la magnitud de la ola solidaria se vincula también a la honda repercusión que había alcanzado en el mundo la experiencia chilena, el esfuerzo inicialmente exitoso del movimiento obrero y popular que, al conquistar el gobierno en la elección de 1970, se abría paso al poder sin recurrir al enfrentamiento armado generalizado.

El éxito del proceso revolucionario chileno interesaba profundamente a la clase obrera internacional, y, más allá de ella, a millones de hombres. La experiencia chilena no era mirada, ni debía serlo ciertamente, como un modelo. No obstante, este proceso mostraba que, en las condiciones de nuestra épo-

.....
17 El seudónimo con que Jorge Insunza suscribe este documento, como él mismo lo explica en su intervención en el XV Congreso del PC, de mayo de 1989.

18 La nota de la publicación *Desde Chile hablan los comunistas* señala: “Artículo enviado desde Santiago, en junio de 1974, a la Revista Internacional, que lo publicó en sus ediciones de julio y agosto de 1974”.

ca, la clase obrera y el pueblo pueden abrirse camino al poder en los marcos del sistema estatal burgués cuando la fuerza del movimiento revolucionario y su capacidad de alianzas con distintos sectores sociales logran desarrollar y garantizar el democratismo en la vida política aún bajo el poder reaccionario y crear una correlación de fuerzas capaz de impedir el desencadenamiento de la violencia armada reaccionaria para oponerse a su victoria.

Precisamente por la considerable repercusión el proceso revolucionario chileno en las filas revolucionarias y democráticas en el mundo entero y, en particular en América Latina, el imperialismo se esforzó por frustrarlo y liquidarlo. En la intensificación de su agresión general en América Latina para asegurar su dominio en lo que los monopolios yanquis consideran su “patio trasero”, Chile recibió una embestida particularmente brutal. Ya en 1970, se constituyó un “grupo de trabajo” en el Consejo Nacional de Seguridad en Washington para planear en todos sus detalles la agresión contra nuestro pueblo.

El apoyo decisivo a la preparación del golpe (mejor dicho, de las sucesivas intentonas golpistas que hubo de enfrentar el Gobierno de la UP) por parte del imperialismo adquiere su significado cuando se analiza la intensa campaña de prensa posterior al derrocamiento del Gobierno Popular.

El vocero del imperialismo y los grandes monopolios, el diario “El Mercurio”, insiste reiteradamente en la significación internacional de la derrota popular reflejando el pensamiento íntimo de los reaccionarios en términos como los siguientes: “Los hechos que aquí sucedieron tienen resonancia universal, pues en Chile se logró dar vuelta el proceso revolucionario marxista, que es fundamentalmente irreversible”. “El comunismo ha fracasado... ha sido derrotado en su segunda estrategia: la vía legal, que sufrió un colapso en Chile el 11 de septiembre”. ¡Curioso argumento! Los sedicentes defensores de la “legalidad y el orden” se vanaglorian de haber destrozado la institucionalidad. Se entusiasman con el baño de sangre que han provocado. De un drama luctuoso sacan cuentas alegres.

Lo ocurrido en Chile ha sido en verdad una derrota dura, aunque transitoria, que plantea, como es natural, una serie de interrogantes que imponen una respuesta de los revolucionarios. ¿Qué hizo el pueblo y la dirección revolucionaria para impedir el golpe de Estado? ¿Por qué la dictadura fascista se consolidó en pocos días y no adquirió más fuerza la resistencia armada, plenamente necesaria y justificada en esa hora? ¿La derrota de la UP significa que se invalida la tesis de la posibilidad de la conquista del poder por vía no armada, en general? ¿Al menos tal ocurre para Chile? Son algunas interrogantes. La respuesta a ellas no importa solo la decisión de asumir responsabilidades por lo pasado, obligación ineludible de los revolucionarios ante nuestro pueblo y el movimiento obrero internacional. Significa sobre todo obtener de este análisis las orientaciones para cumplir la tarea ineludible

de esta hora: terminar con la dictadura fascista y crear las condiciones para erradicar para siempre el fascismo de nuestro país.

Por otra parte, el examen crítico no quedará agotado de una vez y para siempre. En muchos aspectos el tiempo aportará nuevos antecedentes y puntos de vista. No pretendemos por tanto cerrar con este análisis un debate que tiene gran trascendencia para el movimiento revolucionario.

La victoria popular en Chile en 1970 la culminación de un intenso proceso de combates de masas que abarcó todos los frentes de la lucha social. Fue posible porque el movimiento popular consiguió unirse en torno a una línea política correcta que definió acertadamente el carácter de la revolución chilena. Señalo con precisión los enemigos fundamentales: el imperialismo y la oligarquía monopolista y terrateniente y apuntó es esa dirección el golpe principal. La clase obrera construyó un frente político y social —la Unidad Popular— que fue capaz, gracias a esa política general correcta (que permitió contar en momentos decisivos con la colaboración de otros sectores sociales, que actuaron de consumo con la UP para oponerse a los designios reaccionarios) de conquistar el gobierno del país y con ello una parte del poder político, la más dinámica y significativa. Contando con esa posición privilegiada, el movimiento popular abrió un proceso de transformaciones revolucionarias de la sociedad chilena en medio de una aguda disputa por el poder con las viejas clases dominantes.

Las transformaciones impulsadas por la clase obrera y el pueblo habían sido definidas en el Programa de la Unidad Popular de acuerdo con el carácter de la etapa revolucionaria: se trataba de superar el atraso y la miseria poniendo fin a la dominación extranjera y de la oligarquía. El cumplimiento de tales tareas exigía la unidad más amplia del pueblo y, a la vez, abría camino a la colaboración con fuerzas que no estaban en la Unidad Popular para llevarlas adelante. A fines de 1970 Luis Corvalán, secretario general del Partido, definía esta perspectiva en los términos siguientes: “En virtud del carácter mismo de la revolución chilena, de los intereses de clases y capas populares, de la necesidad de aislar a los reaccionarios, de derrotar sus maniobras sediciosas, de impedir la intervención extranjera, de enfrentar las presiones del imperialismo, de darle, en fin, un respaldo nacional al gobierno, en virtud de todo esto puede y debe desarrollarse todavía más la unidad del pueblo y convertirse este en una fuerza realmente invencible. ¡Tal es la cuestión principal que hay que resolver en los días que corren!”¹⁹.

Las tareas acometidas, la nacionalización de la Gran Minería del Cobre; la creación del Área de Propiedad Social sobre la base de la nacionalización de grandes monopolios; la estatización de la banca; el impulso a la Reforma Agraria; la redistribución del ingreso en favor de los trabajadores; los avan-

19 Luis Corvalán, Gobierno Popular en Chile, Revista Internacional, N. 12, 1970.

ces en la solución de los problemas de la vivienda, la salud y la educación; el establecimiento de una política exterior independiente y, de manera especial, el gigantesco desarrollo de la participación del pueblo en la conducción de los destinos del país a través del fortalecimiento de los sindicatos y de la Central Única de Trabajadores, de los organismos de participación en las empresas, de las Juntas de Abastecimientos y Precios, etc.; son todos hechos que subrayan el carácter profundamente nacional, popular y revolucionario del gobierno que encabezaba Salvador Allende. Más allá de la derrota transitoria estos logros constituyen una herencia inapreciable para el pueblo de Chile que, aunque sean borrados temporalmente por la dictadura, subsistirán como ejemplos que impulsarán a la clase obrera y los más vastos sectores del pueblo al combate. Sin embargo, este proceso que recogía objetivamente las aspiraciones y defendía los intereses de la mayoría del país ha sido derrotado. ¿Por qué?

En primer lugar, porque un proceso de esta naturaleza, que significa destruir para siempre en Chile el poder y la riqueza del capital extranjero y la oligarquía nativa, que habían detentado privilegios por más de 150 años, no podía ser tolerado por ellos y lo combatieron con saña para hacerlo fracasar.

El proceso chileno confirma crudamente la validez de la concepción marxista acerca de que las viejas clases no abandonan voluntariamente el poder. Al revés, lo defienden con dientes y uñas. La conquista de posiciones de poder político por la clase obrera y el pueblo a través de una vía no armada, no invalida en absoluto esa realidad. Más aún, obliga a tener muy en cuenta la apreciación de Lenin sobre el comportamiento de los reaccionarios cuando son derrotados. Sus palabras, escritas poco después de la Revolución de Octubre, se confirmaron también en nuestro país: “Durante mucho tiempo —escribió Lenin— ...los explotadores siguen conservando de hecho, inevitablemente, tremendas ventajas: conservan el dinero..., algunos que otros bienes muebles, con frecuencia valiosos; conservan las relaciones, los hábitos de organización y administración, el conocimiento de todos los “secretos” (costumbres, procedimientos, medios, posibilidades) de la administración;... conservan (y esto es muy importante) una experiencia infinitamente superior en lo que respecta al arte militar ...sus relaciones internacionales son poderosas... Después de la primera derrota seria, los explotadores derrocados, que no esperaban su derrocamiento ni creían en él, que no aceptaban ni siquiera la idea de que pudiera producirse, se lanzan con energía decuplicada, con pasión furiosa y odio centuplicado a la lucha por la restitución del “paraíso” que les ha sido arrebatado...”²⁰. Esto era válido para nosotros con el agravante que los reaccionarios tenían además fuertes posiciones en el aparato estatal, en el Parlamento, en el Sistema Judicial, en los medios de comunicación de masas.

20 VI. Lenin, Obras Escogidas, t.3, Ed. Progreso, Moscú, págs. 90-91.

Usando todos esos recursos, la reacción declaró la guerra a muerte al Gobierno Popular y recurrió a formas que son lecciones que ha aprendido nuestro pueblo y que confiamos servirán a otros pueblos del mundo. Algunas son las siguientes.

La lucha de la reacción contra las fuerzas populares, contra comunistas y socialistas en especial, se hace en nombre de la libertad y la democracia. Pero a medida que la lucha de clases se agudiza, los reaccionarios echan por la borda toda forma democrática en cuanto entran en contradicción con sus intereses. Si esas formas democráticas permiten al pueblo tomar en sus manos la conducción del país, o una parte del poder, son atacadas implacablemente por sus sedicentes defensores. En momentos tales la burguesía no vacila en recurrir al terror y al crimen como métodos de política, los que, mientras está en el poder, condena “por principio”.

La experiencia chilena muestra fehacientemente que las formas democráticas solo pueden ser mantenidas y desarrolladas por la clase obrera y el pueblo. En nuestra época, solo los procesos revolucionarios, la marcha al socialismo, son garantía real de democratismo político. La lucha por la democracia se funde íntimamente con la lucha por el desarrollo socialista.

De otro lado, cuando el proceso de lucha por la conquista del poder se desarrolla por la vía no armada, la “legalidad”, que en manos de las clases dominantes les da una fuerza considerable en su lucha contra la revolución, legitima ahora el poder revolucionario ante capas importantes de la sociedad y se transforma, parcialmente, en un factor que ayuda a la transformación revolucionaria y la acumulación de fuerzas. Pero, desde que esta forma de tránsito implica la subsistencia temporal de estructuras del viejo Estado, el movimiento revolucionario no puede perder de vista que el contenido de las formas democráticas heredadas del viejo régimen está marcado por su carácter de clase y que el desarrollo del democratismo incluye necesariamente la lucha por cambiar el carácter de clase del Estado, garantía indispensable del desarrollo revolucionario. El enemigo trata de sacar provecho de esa circunstancia y fuerza la utilización de las formas estatales en que mantiene influencia para avanzar a la liquidación de la institucionalidad ahora inservible a su dominación de clase. En este sentido nuestro gobierno cometió errores que permitieron el aprovechamiento abusivo de las formas democráticas por parte de los reaccionarios, o que les permitió crear las condiciones para liquidar todo democratismo a través del golpe de Estado fascista. Influyeron negativamente concepciones idealistas de la libertad, que abordaban los problemas al margen de la lucha de clases en curso las que se tradujeron en tolerancia frente a los desbordes fascistas y permitieron su desarrollo.

En las condiciones de lucha generalizada por la conquista de una parte del poder político en los marcos de un régimen estatal burgués la lucha

ideológica adquiere una especial relevancia. En las masas pesa todavía fuertemente, peor aún, por un tiempo predomina, la ideología de las viejas clases. Si a eso se agrega el predominio reaccionario de los medios de comunicación que generan esa ideología (prensa, radio, televisión, cine, escuela) todo ello se transforma en una poderosa arma en los intentos de restauración burguesa. Para tener éxito, las fuerzas populares deben ser capaces de batir al enemigo en este campo. Sin embargo, fuimos incapaces de equilibrar siquiera la desproporción entre los medios de comunicación social, que se encontraban en manos de los reaccionarios y los que poseían las fuerzas progresistas y también de usar organizadamente aquellos de que disponíamos. El enemigo, en cambio, desató desde ellos una ofensiva virulenta y deformadora que contribuyó a engañar a vastos sectores del pueblo.

Desde que la clase obrera y el movimiento popular asumen responsabilidades de gobierno, sus obligaciones en el campo de la economía nacional se convierten en decisivas para el éxito de su política, para la consolidación y el desarrollo de sus posiciones en la lucha por el poder.

Al perder el ejercicio del poder político, la reacción actúa sin clemencia para arruinar el país. En el caso de Chile los monopolistas y terratenientes no vacilaron, por ejemplo, en desatar el sabotaje económico sin importarles el daño que causaban al país ni inclusive a sus propios intereses individuales (que para ellos son, evidentemente, más importantes que los de la Patria) con tal de crear dificultades al gobierno.

El imperialismo, por su parte, desarrollo el boicot, realizado en el caso de Chile, a diferencia de otros procesos revolucionarios, de una forma menos abierta, pero no por ello menos dañina. Al ocultar la agresión, al hacerla efectiva sin proclamarla como política oficial, trataba de restringir las posibilidades de una reacción patriótica de masas que fortaleciera al Gobierno Popular. En este sentido, el imperialismo sacó lecciones de experiencias anteriores como la de Cuba y otros países, donde la coerción declarada en el terreno económico produjo reacciones antiimperialistas de masas que ayudaron a consolidar en vez de detener los procesos revolucionarios o progresistas.

Los problemas económicos heredados (pesada deuda externa, atraso agropecuario, pobre infraestructura, en el caso de Chile) se ven agravados por tales maniobras. Además, la demanda social se incrementa por el propio efecto del avance revolucionario y deja de ser determinada por las viejas relaciones capitalistas y su distribución de rentas, para pasar a ser determinada en alto grado por las necesidades sociales reales sobre todo de artículos indispensables.

Las tareas conducentes a la generación real de mejores condiciones de vida para el pueblo trabajador, el aumento de la producción y la productividad, la disciplina consciente en el trabajo de la clase obrera liberada de la explotación, son logros indispensables que la dirección revolucionaria debe

alcanzar. Solo su cumplimiento permite contrarrestar el daño del boicot, el sabotaje, la especulación, el mercado negro, etc. Consustanciales a la resistencia reaccionaria y, lo que es decisivo, mejorar las condiciones de vida de las masas.

Estos problemas, que se presentan de modo mucho más agudo en un país económicamente atrasado como Chile, no pudimos resolverlos adecuadamente. La reacción interna y externa logro éxito en provocar el caos y una aguda crisis económica que se agravó con nuestros errores y debilidades y esto tuvo una fuerte incidencia en nuestra derrota.

En resumen, la reacción usó todos los recursos de poder que permanecieron en sus manos para desarrollar una oposición frenética al Gobierno Popular. Se delinearon claramente dos centros de poder contrapuestos en todos los frentes de la lucha de clases, en combate enconado por predominio.

La solución de esta disputa en favor del pueblo exigía elevar la actividad revolucionaria de la clase obrera y, a la vez, desarrollar ampliamente su capacidad de alianzas. La conquista de una sólida mayoría, capaz de aislar a los enemigos principales, es tarea decisiva que debe ser resuelta victoriosamente en cada coyuntura política. La experiencia que surgió del proceso mismo, de cada victoria alcanzada, lo confirma.

La victoria de 1970 no puede entenderse ni explicarse exclusivamente como una victoria electoral. En los hechos, la Unidad Popular obtuvo un 36,3% de los votos en la elección de septiembre que, aunque representativo, sin duda, de una fuerza social mayor, si consideramos las restricciones inherentes a la democracia burguesa que reducen las posibilidades de expresión política de la clase obrera y del pueblo, representaba una mayoría relativa.

La consolidación de la victoria electoral, la instalación de Salvador Allende, triunfador con la primera mayoría, en la presidencia de la República, se alcanzó en nuevos y ásperos combates de masas en septiembre-octubre de 1970, en los que las fuerzas del pueblo, apoyándose en las tradiciones democráticas del país y haciendo pie en las contradicciones que separaban a distintas fracciones burguesas, generaron la unidad de acción de la Unidad Popular con otros sectores democráticos, particularmente del seno de la Democracia Cristiana. El movimiento popular creó en esas batallas una correlación de fuerzas favorables a la causa revolucionaria, unió a la mayoría del país contra los designios de los enemigos principales. Se frustró así el intento del golpe de Estado del 22 de octubre de ese año que terminó con el asesinato del general Schneider, comandante en jefe del Ejército, a manos de los conspiradores reaccionarios.

La victoria de 1970 fue entonces una victoria de la mayoría no solo porque el movimiento popular representa y defiende los intereses de ella, condición que cumple todo movimiento obrero y popular en general, sino porque esa mayoría identificó como propios los objetivos políticos que el

movimiento popular representaba en esa coyuntura política para impulsarlos a la victoria. Sin esa premisa no hubiera habido posibilidades de triunfo.

La conquista de la mayoría para asegurar el éxito de la revolución chilena imponía e impone la necesidad de unir en torno a la clase obrera a una gama muy vasta de sectores sociales.

Como en todo proceso revolucionario tenía y tiene un papel decisivo la unidad obrero-campesina y aun cuando el desarrollo acelerado de la Reforma Agraria promovió avances significativos en este campo, su nivel, tradicionalmente débil en la historia de las luchas de clases en Chile, siguió siendo insuficiente frente a las exigencias planteadas por la disputa por el poder.

En nuestras condiciones, la unidad en torno a la clase obrera requería incluir también a vastos sectores de capas medias y alcanzar de uno u otro modo a sectores de la burguesía no monopolista, particularmente mediana y pequeña. Cada vez que fuimos capaces de galvanizar la unidad de esos sectores, o la mayoría de ellos, en torno a consignas y acciones concretas se abrieron pasos decisivos conquistas revolucionarias. La primera, precisamente, fue la instalación del Gobierno Popular.

No obstante, ya entonces se expresaron en el seno del movimiento popular diferencias de apreciación que dificultarían la correcta dirección del movimiento popular y resultarían a la postre un factor decisivo en la derrota del 11 de septiembre.

En el movimiento popular se reconoce unánimemente por los partidos y movimientos integrantes de la UP que una de las claves de nuestra derrota fue la falta de una dirección única del proceso revolucionario capaz de llevar adelante una política de principios que sorteara los riesgos de las deformaciones oportunistas de “izquierda” y de derecha. El asunto decisivo en este terreno era y es de una sólida unidad socialista-comunista que asegurará la unidad férrea de la clase obrera y junto con ello la unidad del frente político en su conjunto.

La unidad socialista-comunista tiene en Chile una antigüedad de casi 20 años y una vigencia plena y hoy todavía mayor. Pero obviamente no estaba exenta de dificultades y aun cuando esa unidad ha progresado incesantemente (también en los 3 años de Gobierno Popular) las brechas existentes, que en el periodo anterior al Gobierno eran superadas sin que dañaran gravemente al movimiento, producían en el fragor del combate de clases desencadenado después de la victoria popular, un efecto mayor, porque habían crecido nuestras obligaciones y porque el enemigo explotaba intensamente nuestras diferencias.

Las responsabilidades por las insuficiencias de nuestra unidad son mutuas. Nosotros, comunistas, no escabullimos las propias como la existencia de resabios de sectarismo en nuestras filas, en mayor medida a nivel de base, que dificultaba la discusión fraternal en la búsqueda de los acuerdos posibles

en cada circunstancia, más aún cuando del carácter de clase de nuestro partido y nuestra mayor capacidad orgánica nos obliga a asumir mayores responsabilidades al detectar las expresiones sectarias de la otra parte.

El Partido Comunista de Chile es el partido de la clase obrera, pero nuestra labor de dirección del proletariado y el pueblo en general, la forma en que desempeñamos nuestro papel de vanguardia, va vinculada a la colaboración con el Partido Socialista, que tiene también fuertes posiciones entre los trabajadores. Esa orientación general correcta, que materializaba en lo esencial la unidad de las fuerzas revolucionarias del proletariado y la pequeña burguesía, que se había probado justa en los hechos, no debía excluir la expresión más o menos abierta, según las necesidades, de la política de principios de la clase obrera. Llevamos adelante la discusión y esclarecimiento de nuestras posiciones de clase en los niveles dirigentes, pero sin desarrollar suficientemente la discusión en la base, en el seno del pueblo, para impedir la proliferación del revolucionarismo pequeñoburgués que dañaba la unidad socialista-comunista y con ello el proceso.

Precisamente, uno de los factores que agudizó los problemas de dirección única fue la permanente labor de zapa contra la unidad socialista-comunista y de la Unidad Popular realizada por la ultraizquierda, interesada sobre todo en la creación de un “polo revolucionario” con clara definición anticomunista, que se proponía desarrollar como centro de dirección que reemplazara a la “dirección reformista” supuestamente impuesta por nuestro Partido. Estas posiciones encontraron cierto eco en el seno del PS.

Algunos sectores revolucionaristas pequeñoburgueses propugnaban una concepción dogmática, que transformaba a todos los que no eran proletarios o semiproletarios en adversarios. Englobándose a toda la burguesía sin excepción en el concepto genérico de “clase dominante”, ignorando el hecho real de que la gran burguesía monopolista y agraria, aliada del imperialismo, ejercía el rol dominante en la sociedad chilena, imponiendo también una pesada carga sobre otras fracciones burguesas y vastos sectores de capas medias de la ciudad y el campo y no solo sobre el proletariado. Tal concepción desestimaba y desestima el carácter dependiente del capitalismo chileno, así como el fenómeno de concentración capitalista, características ambas de la época del capital imperialista y que generan contraindicaciones sociales específicas que el movimiento obrero tiene que tomar en cuenta obligatoriamente para definir su línea política y el campo de alianzas necesarias y posibles. Estas concepciones ultraizquierdistas dañaron seriamente al movimiento popular.

En correspondencia con tales criterios, los elementos izquierdizantes forzaron durante nuestro gobierno una política primitiva de enfrentamientos por doquier con empresarios pequeños y medianos, de tomas de fábrica y predios sin atender a su tamaño o significación económica, de tratamiento

sectarios de sectores de capas intermedias, que condujo gradualmente al aislamiento de la clase obrera y transformó a esos sectores sociales desplazados por tal política en aliados de los enemigos principales, desmejorando la correlación de fuerzas en contra del Gobierno Popular en la lucha por el poder.

En el terreno político los criterios ultraizquierdistas se expresaban en la condena de cualquier compromiso o alianza. Típica de tales concepciones era una visión deformada del Partido Demócrata Cristiano, partido de masas, que recogió en 1973 cerca del 30% de la votación en una población electoral que abarcó el 85% de la población activa del país. El PDC es un partido pluriclasista, cuya influencia abarca desde sectores del proletariado y el campesinado a capas de la burguesía monopolista, con una fuerte influencia en los sectores medios. No obstante, era enfrentado como si fuera una sola masa reaccionaria. Tal política facilitó extremadamente la labor del sector burgués reaccionario, encabezado por el expresidente Frei, para unir a ese partido en torno a él y alinearlos en una actitud de oposición ciega al Gobierno Popular; lo que facilitó la labor de los golpistas a los que el Sr. Frei y su grupo prestaron abierta colaboración en la esperanza de volver a ejercer una parte del poder.

Estas concepciones sectarias se expresaron también en la oposición permanente de los ultraizquierdistas a la alianza del movimiento popular con el sector constitucionalista y patriota de las Fuerzas Armadas, lo que redundó en el debilitamiento de las posiciones de este en sus instituciones y permitió la labor del fascismo para agrupar a la mayoría de la oficialidad en sus rangos, y a la postre, bloquear toda resistencia interna al golpe.

En el campo ideológico, los criterios dogmáticos se traducían en un desprecio casi completo de la significación de lo conquistado por el movimiento popular. El Gobierno Popular era enfrentado como supuestamente reformista y se trataba de desplegar luchas de masas contra él, luchas a las que se arrastraba a sectores atrasados de los trabajadores en base a una mezcla abigarrada de economicismo chato y fraseología revolucionaria.

Al mismo tiempo, se planteaban erróneamente asuntos ideológicos como los relativos a la educación, que entorpecieron las relaciones del gobierno con la Iglesia, cuyos personeros más responsables mantenían una actitud abierta a los cambios sociales impulsados por el Gobierno Popular y sostuvieron una actitud de prescindencia partidista, hecho de la mayor significación histórica.

Como ha ocurrido históricamente, estas actitudes se convirtieron en el caldo de cultivo para la fascistización relativa de la pequeña burguesía y otras capas medias, para la exacerbación de sus ánimos oposicionistas. La experiencia chilena comprueba una vez más que el imperialismo y la reacción sacan inmenso provecho del ultraizquierdismo y que lo promueven y lo

alientan sistemáticamente y de diversos modos para derrotar a los pueblos. En Chile también ha quedado al desnudo, incluso para el revolucionarismo pequeñoburgués, el carácter oportunista del “izquierdismo pequinista”. Han terminado dándose la mano con los usurpadores fascistas.

Ahora bien, las insuficiencias de dirección anotadas dejaban espacio no solo al ultraizquierdismo, sino también a las expresiones del oportunismo de derecha, y muchas veces tales deformaciones partían del mismo centro social y político.

Uno de los rasgos más acusados de las desviaciones de derecha fue el economicismo que se logró introducir en algunos sectores atrasados políticamente de los trabajadores. Nuestro partido había planteado a través de nuestro secretario general, que en las condiciones del Gobierno Popular: “Los intereses de los trabajadores ya no dependen tan solo ni tanto del éxito de tales o cuales luchas reivindicativas, sino de la suerte que corra el Gobierno de la Unidad Popular, del cumplimiento de los objetivos programados”.

Con el afán de erosionar la base popular del Gobierno, los partidos burgueses aprovechando su influencia de masas, impulsaban un reivindicacionismo desenfrenado, pero lo más grave es que también actuaron en esa dirección representantes del ultraizquierdismo y sectores de la Unidad Popular influenciados, barnizando el reivindicacionismo con frases revolucionarias, buscando fortalecer posiciones partidistas sin parar mientes en contraponer sectores de trabajadores al Gobierno y hacer con ello el juego al golpismo.

La necesidad de subordinar la lucha reivindicativa a la lucha por el poder fue rechazada por esos sectores. Como se puede prever, tales manifestaciones de inmadurez prendían de preferencia en los sectores obreros con menor tradición de lucha. Era el caso de los sectores de trabajadores de empresas pequeñas y medianas, con lo que estas formas economicistas contribuían también a separar a estas capas intermedias del Gobierno Popular.

Reflejo de esas mismas tendencias fue el comportamiento de estos sectores frente a la lucha por la producción y la productividad, batalla que el Gobierno Popular debía ganar para consolidar sus posiciones y resolver en su favor la cuestión del poder. Ante ella, los dirigentes ultraizquierdistas proclamaron que “los problemas de la economía y la producción no están colocados por encima de la lucha de clases”, para concluir que “es responsabilidad de los grandes capitalistas el aumento de la producción” (sic). En medio del boicot y el sabotaje declarados proponían a las masas desligarse de responsabilidades en la esfera decisiva y, en último término, determinante del desarrollo social. Halagando a las masas, ignorando las tareas para ganar una fácil adhesión, la ultraizquierda y el oportunismo de derecha se entrelazaban estrechamente.

El proceso revolucionario chileno se vio afectado también por manifestaciones de burocratismo, reflejo de una concepción no clásica del aparato

estatal y de desconfianza en las masas populares. En aquella parte del Estado que puso en nuestras manos la victoria de 1970 se hicieron sentir algunas tendencias a “asimilarlo”, a usar de él sin modificaciones, en contraposición a los esfuerzos por transformarlos por la vía, esencialmente, de la participación creciente de las masas populares en el ejercicio de funciones de poder.

Ciertamente, ningún gobierno dio nunca mayores posibilidades a la clase obrera y al pueblo de asumir responsabilidades en el control y la planificación de la vida social que el Gobierno Popular. Cuando anotamos las deficiencias estamos hablando del grado en que tal tarea se cumplió en relación con las necesidades del proceso revolucionario, con el ritmo del cambio del contenido de clase de las instituciones estatales.

El poder estatal (en puridad) de la burguesía empieza y termina en la burocracia. Los revolucionarios, en cambio, disponemos de aquello de Lenin llamaba “un recurso maravilloso” para decuplicar nuestras fuerzas y nuestra eficiencia. Este es a la incorporación de los trabajadores a las distintas tareas de dirección del Estado, a la formación de esa “red extraordinariamente compleja y delicada de nuevas relaciones de organización, que abarquen la producción y distribución planificada de los productos necesarios para la existencia de decenas de millones de seres”²¹.

El cumplimiento a cabalidad de estas tareas exigía una actitud de plena confianza en las masas y de firmeza de clase. Para combatir el burocratismo, los comunistas nos esforzábamos por despojar al ejercicio de los cargos del Estado de privilegios, fijando a nuestros funcionarios salarios modestos y reintegrando el resto a las arcas fiscales. Presionábamos en el mismo sentido estableciendo rigurosas normas para evitar cualquier forma de corrupción o siquiera de ventajismo personal en su ejercicio. Promovimos a centenares de obreros a funciones dirigentes y luchábamos tesoneramente por la participación obrera y popular.

Sin embargo, los resultados no fueron suficientes y cometimos errores. Ejemplo de ello fue la generación de un sistema de participación en las empresas estatales paralelo a la organización sindical, que era generado por la misma masa de trabajadores, pero como dos funciones distintas y, en cierto grado, hasta contradictorias. Esta forma demoró la integración real de los trabajadores a la dirección de las empresas y generó una tendencia nociva en la vida del sindicato, puesto que constriñó a este a ser vehículo del puro reivindicacionismo sin que asumiera orgánicamente responsabilidades en la dirección de la producción. La corrección de este error se inició cuando ya había producido daño.

En definitiva, todas las formas de oportunismo, de izquierda o de dere-

21 V. I. Lenin Obras Completas, t. XXVIII, Ed. Cartago, pág. 237.

cha, pesaron contra el movimiento popular, aunque algunas de ellas contribuyeron en forma decisiva a debilitar las posiciones de poder conquistadas.

Como lo expresamos en nuestro primer manifiesto luego del golpe fascista: “El Partido Comunista está absolutamente convencido que su posición de defensa irrestricta del Gobierno Popular, sus empeños dirigidos a buscar el entendimiento con otros sectores democráticos, principalmente en la base, sus esfuerzos tendientes a dar seguridad a los sectores medios de la población, su lucha permanente contra el peligro de guerra civil, su acción enfilada a concentrar los fuegos contra los enemigos principales —el imperialismo y la ultra reacción—, su perseverancia en afianzar la unidad socialista-comunista, la unidad de la clase obrera y el entendimiento entre todos los partidos de la Unidad Popular, su afán por lograr un aumento de la producción y la productividad y el financiamiento propio de las empresas del área social y la máxima disciplina en el trabajo, conforman una política general enteramente justa”²². No obstante, no desaloja debilidades ni errores en nuestra acción.

Sin embargo, aunque esa política ganó gran audiencia en las masas y vastos sectores de la clase obrera y el pueblo se empeñaron con sacrificio en el cumplimiento de las tareas de la revolución, no logramos aunar firmemente en torno a ellas a todo el movimiento popular.

A la postre, la Unidad Popular no logró evitar el aislamiento de la clase obrera ni atraer a la mayoría de la población, cuyos intereses profundos estaban indisolublemente ligados al exitoso desarrollo del programa del Gobierno Popular. Esto determinó el desenlace. Nuestra derrota fue la expresión del aislamiento de la clase obrera. Eso decidió la victoria de la contrarrevolución en la disputa por el poder. Esto significa que más que una derrota militar, fuimos vencidos políticamente. (Nuestra derrota militar fue posible sobre todo porque fuimos vencidos políticamente).

Nuestro Partido, actuando en estrecha relación con el Presidente Allende y empañándose consecuentemente por alcanzar una unidad de criterio con el conjunto de la UP, se esforzaba por resolver el problema del poder en nuestro país sin recurrir a la lucha armada. Partíamos del hecho que cualquier vía de acceso al poder presupone la activa movilización de masas. Sin lucha es inconcebible el éxito del proceso revolucionario. La fuerza de las masas es indispensable para vencer la fuerza de la coerción reaccionaria que se opone inevitablemente al avance del pueblo hacia sus objetivos y para impedir al desencadenamiento de la violencia del sistema de poder reaccionario, siempre presente, real o potencialmente. La posibilidad de éxito de la vía no armada (llamada a veces pacífica, de un modo que resulta impreciso) se afirma en la capacidad de las masas para amarrar las manos de los que quieren

.....
22 Declaración del PC de Chile, octubre de 1973, Boletín de Información, Ed. Paz y Socialismo, Praga, N. 1-2, 1974.

desencadenar la violencia reaccionaria con las armas. Esta posibilidad se abre paso, en condiciones históricas dadas, en la misma medida que la correlación de fuerzas favorece al pueblo y aísla a los reaccionarios.

Trabajando con esta línea obtuvimos importantes victorias. Como se sabe, desde que el Presidente Allende triunfó en las elecciones, el imperialismo y la oligarquía se propusieron primero impedir que asumiera la presidencia y luego que fracasaron en ese empeño se trazaron como objetivo derribar su gobierno. En el curso de tres años, el pueblo de Chile enfrentó y derrotó sucesivamente el complot CIA-ITT (octubre, 1970), la conspiración del Mayor Marshall (marzo, 1971), la conjura del general Canales, el paro de transporte terrestre, comercio privado y sectores de profesionales (octubre, 1972), el golpe del coronel Souper (junio, 1973). En cada caso, la victoria del pueblo sobre los golpistas fue posible porque la correlación de fuerzas sociales creada por la acción del gobierno, de los partidos y de las masas populares fue favorable al Gobierno Popular.

En cambio, el éxito del golpe de 11 de septiembre fue posible porque el imperialismo y la reacción interna lograron crear un amplio frente contra el Gobierno Popular. Desde el punto de vista de clase, dicho frente incluyó, además de la burguesía monopolista y la oligarquía agraria que conforman el centro reaccionario, a la gran mayoría de la burguesía mediana y pequeña, a la mayoría de los sectores medios y a sectores atrasados de otras capas del pueblo. Desde el punto de vista político, además de los partidos caracterizadamente reaccionarios, los golpistas comprometieron a su lado a la mayoría de la DC encabezada por el Sr. Frei y a sectores de la derecha desprendidos del PR. Desde el punto de vista militar, el enemigo logró arrastrar al golpe a la abrumadora mayoría de las Fuerzas Armadas y Carabineros e impedir prácticamente toda adhesión a la defensa del régimen democrático.

Esta situación se evidenció a pocas horas de iniciado el golpe. En muchos lugares se organizó la resistencia del pueblo en las primeras horas. Muchos de nuestros militares y de la UP cayeron combatiendo heroicamente con todo lo que tenían a mano. Pero, la clase obrera y el pueblo, las direcciones de los partidos revolucionarios y el Presidente Allende comprendimos que no era el caso de lanzar todas las fuerzas y reservas a una lucha desigual.

El Presidente se dirigió al pueblo exponiendo sus decisiones y criterios: “Colocado en un trance histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo... tienen la fuerza, podrán avasallar. Pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza... el pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no puede dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse... superarán otros hombres este momento gris y amargo... tengo la certeza que mi sacrificio no será en vano...”.

No es necesario subrayar la dignidad de estos conceptos y la entrega

revolucionaria que fluye de ellos. Importa comprender también la apreciación de la coyuntura política del compañero Presidente, como duramente desfavorable para las fuerzas populares.

En este sentido es que definimos nuestra derrota como una derrota política antes que militar. El aislamiento de la clase obrera permitió el desencadenamiento de la violencia reaccionaria y, a la vez, inhabilitó la capacidad de respuesta armada de la clase obrera y el pueblo, cuya necesidad había sido proclamado públicamente por nosotros, ya que la transformaba en un holocausto.

El desenlace doloroso de esta etapa de la revolución chilena exige un análisis del problema de las Fuerzas Armadas y de nuestra actitud respecto de ella. Con el golpe del 11 de septiembre las FF.AA. chilenas fueron arrastradas a romper una tradición de largos años de prescindencia política, de profesionalismo y respeto a las instituciones democráticas.

El movimiento popular se apoyó en tales tradiciones para construir su vía revolucionaria. Ya en el Gobierno Popular, persistimos en tal orientación buscando desarrollar esas tradiciones democráticas y afirmar el carácter institucionalista de las Fuerzas Armadas para cerrar el paso a los intentos fascistas de transformarlos en cancerberos de la reacción.

Desarrollamos una política que, haciendo pie en el espíritu profesional y el respeto al Gobierno establecido, diera a las FF.AA. posibilidades de participar en las tareas de construcción económica sin perjuicio de su preparación para la defensa del país. En momentos de crisis, sobre la base de estos principios, establecimos una alianza con el sector constitucionalista, leal y patriota de esas instituciones que fue decisiva para derrotar la ofensiva sediciosa de octubre de 1972. Esta alianza pudo desarrollarse más de no haber sido entorpecida por las concepciones ultraizquierdistas.

Sin embargo, los golpistas llevaron adelante la conspiración desplazando a los mandos patriotas y leales al Gobierno Popular, apoderándose paulatinamente y a traición de los puestos claves. Su éxito tuvo bases objetivas: lograron imponer sus designios haciendo pie en la formación ideológica reaccionaria impuesta a las Fuerzas Armadas sobre todo por la penetración imperialista y aprovechando también la composición de clase de su oficialidad, cuestión que pesaba tanto más cuanto mayor era el aislamiento de la clase obrera. Un trabajo de zapa de mucho tiempo y un plan operativo iniciado ya en 1972, según confesión reciente de Pinochet, culminaron con el golpe fascista.

Nosotros, por nuestra parte, no supimos apoyarnos suficientemente en la suboficialidad y la tropa, cuyo origen de clase los predisponía favorablemente al Gobierno Popular. De algún modo, nuestro esfuerzo por mantener el carácter profesionalista de las Fuerzas Armadas se apreció como contradictorio con el trabajo de esclarecimiento del significado del Gobierno Popular entre los soldados.

Hubo un cierto grado de ilusión acerca del peso objetivo del profesionalismo y espíritu constitucionalista en el seno de las FF.AA. Uno de nuestros errores más serios como partido es haber sobreestimado en varios aspectos las capacidades democráticas del sistema estatal en Chile y no haber actuado a tiempo para transformarlo. Ocurrió así en relación con las FF.AA., también con relación a otros asuntos.

Tales son algunas lecciones de los acontecimientos trágicos en nuestro país. El golpe militar instauró en nuestro país la dictadura fascista. Es el gobierno de la ultraderecha, es la vuelta al pasado, el dominio del imperialismo y la oligarquía monopolista y terrateniente, no limitado por la Constitución ni las leyes, sino provisto de un poder absoluto y brutal basado en las armas e inspirado por un ánimo revanchista. La política aplicada por la Junta es la fiel expresión de su carácter de clase y de su ideología fascista.

La Junta Militar usurpó el poder contando con una situación política en la que la correlación de fuerzas era desfavorable al movimiento popular, cuando una mayoría no estaba dispuesta a defender al gobierno legítimo. Ese bloque social agrupado en una u otra medida en torno a los enemigos fundamentales del pueblo chileno ha sido ya roto en solo 6 meses por la política de la Junta. Sus medidas repugnan a la mayoría de los chilenos, hieren sus intereses y frustran sus aspiraciones.

En el campo político estas orientaciones se expresan en la liquidación de todo democratismo. La utilización más extrema de la represión, la violación sistemática y cruel de los derechos humanos elementales, la anulación de todo derecho democrático en su primera característica. Chile ha sido sembrado de campos de concentración, de centros de tortura. Encubierto en el “Estado de guerra interna” el fascismo ha hecho del asesinato una norma diaria y supone que por esa vía podrá liquidar la revolución, matando a los líderes más destacados. La vida de muchos patriotas, en primer término de Luis Corvalán, están en grave peligro.

La represión brutal no es un accidente, ni está determinada por las “necesidades” circunstanciales del cambio violento del gobierno y la resistencia popular consiguiente, sino que está en la esencia misma del régimen que la reacción chilena e internacional han instalado y pretenden que permanezca en Chile. El propio canciller contraalmirante Huerta, yéndose de lengua, lo ha definido como fascista.

Los golpistas han terminado con el Estado de derecho e impuesto un Estado policial. Nuestro Partido ha expresado que el golpe militar ha arrasado con la institucionalidad, dejando solo en pie el vetusto poder judicial y el títere que oficia de contralor general de la República. Unos y otros han aceptado los *ukases* que los transforman en meros elementos decorativos. Los jueces refrendan lo resuelto por los tribunales de guerra, el contralor acepta

los bandos militares como leyes.

En el terreno cultural e ideológico se pretende suprimir el marxismo y además “todas aquellas doctrinas que lo encubren o le hacen el juego”. Tarea semejante se proponían ya otros y se conoce el lugar que les ha correspondido en la historia.

Pero las tradiciones democráticas, fruto esencialmente de largos años de lucha de la clase obrera y el pueblo, no las puede borrar el fascismo de una plumada. No pueden matar el amor a la libertad, ni los usos democráticos convertidos en parte integrante del carácter nacional. El pueblo en general, la extensa, combativa y organizada clase obrera sobre todo, están acostumbrados a ejercer sus derechos. Chile tiene una fuerte tradición de organización y expresión de las masas por canales diversos, particularmente una fuerte vida sindical y una tradición enraizada de partidos políticos. Estas tradiciones pesan en el presente como un factor de unidad de millones en pos de la renovación democrática.

Es de la más alta significación, y reveladora por sí misma, la actitud de la Iglesia ante lo inhumano de la represión. Muchos prelados y sacerdotes han tomado en sus manos la defensa de los perseguidos y han creado comités *ad hoc*, con amplia ramificación nacional para prestar su ayuda, alentando a participar en ella a miles de fieles.

La política económica archireaccionaria de la Junta impuesta hasta ahora golpea a la mayoría inmensa de los chilenos. Descarga sobre los hombros de los trabajadores y otras capas del pueblo la crisis económica provocada esencialmente por el boicot y el sabotaje del periodo anterior al golpe y agravada por la crisis del capitalismo mundial.

Ha provocado una violenta ola de alzas que llevó el ritmo de inflación al 700% anual (760% según estimaciones de círculos universitarios), acompañado de una dramática reducción del poder adquisitivo de sueldos y salarios (superior al 40%). La cesantía desatada por razones políticas y agudizada por la crisis económica golpea también a vastos sectores de capas medias, profesionales y pequeña burguesía con diferencia solo de grado. Es una política que propicia la acentuación de la concentración monopolista, que se propone acelerar la acumulación capitalista a costa de la superexplotación del trabajo asalariado, de la miseria de las masas, lo que se traduce en una violenta contracción del mercado interno. A la vez propicia la desaparición de la llamada “empresa ineficiente”, tomando como patrón de referencia el nivel de productividad de los países capitalistas desarrollados. Para forzar ese proceso liquida los sistemas de protección arancelaria y, paralelamente, provoca una violenta contracción del crédito, de modo de hacer operar la “libre competencia”, sin trabas, lo que equivale a decir que deja a la nación entera a merced del capital monopolista nacional y extranjero.

Una política tal golpea duramente a la clase obrera. Consustancial con ella es la represión a sangre y fuego que ejerce sobre el movimiento sindical, la liquidación del derecho de petición y de huelga, los intentos por liquidar el movimiento unitario de los trabajadores, etc. Constituye una agresión también contra el campesinado, porque tal política se traduce en el campo en el despojo de la tierra conquistada a miles de campesino y en la miseria del asalariado agrícola. Golpea a las capas medias, porque bajan sus ingresos y aumentan los impuestos para un Estado que opera ahora para financiar adicionalmente la expansión monopolista. Agudiza, en fin, las contradicciones entre la burguesía no monopolista y la monopolista en grado extremo. La “libre competencia” arruina a la mayoría de los propietarios medianos y pequeños. Los stocks no deseados han aumentado inmensamente en pocos meses.

Una política como la que se aplica en Chile no deja espacio al reformismo burgués: los monopolios se apropian de todo y no hay excedente que sirva de base económica a una política populista.

Todo ello se agrava por la corrupción imperante tipificada por el escándalo que constituye la rescindencia del contrato de aprovisionamiento de petróleo impuesto por el Gobierno Popular a la Esso Standard y cuya liquidación ha significado una pérdida de 300 millones de dólares para Chile.

De otro lado, la autoproclamada posición “nacionalista” de la Junta definida mediante una campaña contra los extranjeros (emigrados políticos, intelectuales, obreros), típicamente fascista, no logra ocultar la sumisión antipatriótica a los dictados del imperialismo norteamericano, que es lo que marca la política internacional de la dictadura y su política de desnacionalización de nuestras riquezas. El Fondo Monetario Internacional ha vuelto a imponer su dominio en el manejo de la economía chilena: sus inspectores ordenan y los “nacionalistas” atacan.

Se han creado así, en primera instancia, las condiciones para construir el más amplio Frente Antifascista, donde tienen un lugar todas las clases y capas sociales del pueblo. Se trata de que la clase obrera agrupe en torno suyo al campesinado, la pequeña burguesía, capas medias y sectores de la burguesía nacional democrática en un frente capaz de derrocar a la dictadura, conquistar una democracia renovada, erradicar para siempre el fascismo y retomar, con el apoyo mayoritario del pueblo, el camino de los cambios revolucionarios que el país requiere.

En la coyuntura política generada por el golpe fascista, la contradicción principal sigue siendo la que opone al pueblo de Chile a la dominación del imperialismo y la oligarquía monopolista y terrateniente. Los enemigos fundamentales no han cambiado. Sí, ha cambiado la forma en que ejercen su dominio. La determinación de recuperar a cualquier precio los privilegios y posiciones perdidos en los 3 años de Gobierno Popular los han conducido al

fascismo como la única forma de ejercer su dominación de clase, de restaurar su poder.

En las nuevas condiciones, las formas del frente antiimperialista y antioligárquico es el Frente Antifascista, y las fuerza que lo compongan llegarán a él por la defensa acendrada de los valores democráticos que son patrimonio de la nación chilena y que el fascismo pretende aventar, como también porque sus intereses sociales económicos están en abierta contradicción con la política que en este terreno impone el fascismo. Razones históricas concretas funden la lucha democrática con la lucha por las transformaciones revolucionarias.

La línea política del movimiento revolucionario en las duras condiciones de lucha del presente debe asimilar rigurosamente la experiencia de nuestros éxitos y también de nuestros errores del pasado. En la línea política del movimiento popular no pueden tener cabida los errores sectarios que redujeron la capacidad de alianza de la clase obrera en el pasado inmediato. Aún más, toda concepción sectaria del camino a seguir, significa una ayuda a los fascistas.

Nuestro partido ha expresado que la situación actual reafirma la vigencia de la unidad socialista-comunista, como expresión esencial de la unidad de la clase obrera, y de la Unidad Popular, en cuanto expresión unitaria de los sectores más conscientes del pueblo.

“Pero al mismo tiempo, impone ir más allá, a la acción común y la unidad con sectores del pueblo que no estuvieron con el Gobierno Popular. La línea divisoria entre el pueblo y sus enemigos no ha de trazarse mirando al pasado sino vista al futuro. La línea divisoria esencial no es la que dividía a los partidarios del gobierno o de la oposición antes del golpe, sino que es aquella que separa a los fascistas y usurpadores del gobierno de los que sufren las consecuencias de su política reaccionaria, de los que están por la renovación democrática, por los cambios sociales progresistas, por la independencia nacional”²³.

Es evidente que la Unidad Popular requiere, para cumplir su papel, resolver sobre la base del diálogo fraternal y las posiciones de principios un nuevo nivel de entendimiento que garantice una línea estratégica y táctica y una dirección conjunta única de los destacamentos revolucionarios superando las deficiencias del pasado. Esto es clave en la UP se manifiesta una tendencia a reforzar el entendimiento sobre la base de una política de principios. Las manifestaciones de opinión que cada partido ha hecho independientemente, muestran un amplio rango de coincidencia en la necesidad de centrar los esfuerzos en la organización, la unidad y la lucha de las masas como la única base sólida para el desarrollo del proceso.

23 Declaración del Partido Comunista de Chile, diciembre de 1973.

Otro de los asuntos claves en el terreno político es la participación más activa de la Democracia Cristiana en el Frente Antifascista. En su seno se debaten dos posiciones encontradas: de una parte, hay quienes critican ocasionalmente la política actual de la Junta, pero solo buscan un cambio de esta política respecto de ellos, que les permita un alero y la participación en la dominación burguesa. Es la posición del grupo que encabeza el Sr. Frei. De otra parte, los sectores democráticos y populares tienden a un entendimiento con la izquierda de acuerdo con sus principios libertarios y favorables a los cambios sociales. Esta pugna deberán resolverla los propios democratacristianos.

El problema interno planteado en la Democracia Cristiana no es de nuestra incumbencia directa, pero debemos evitar el sectarismo que ayude al juego del sector reaccionario y, al revés, hacer evidente nuestra decisión unitaria para que la DC se integre plenamente y en un pie de igualdad en el Frente Antifascista. La unidad puede lograrse, cuenta con una base objetiva creciente en virtud de la actitud de los enemigos comunes.

El receso, verdadera ilegalización indefinida, ordenado por los fascistas contra el PDC y la liquidación de su diario por la vía de la asfixia económica y la censura, es, ante todo, consecuencia de la reacción de vastos sectores de ese partido contra la Junta, que esta trata de ahogar con represión.

En el Frente Antifascista pueden también participar las organizaciones de izquierda que no formaron parte de la UP sobre la base de un acuerdo sobre el programa y los métodos de lucha y de una relación respetuosa y fraternal en el trabajo común.

La renovación democrática no sobrevendrá sin combate. La resistencia activa, entendida por tal la actividad de las masas populares y sus organizaciones contra la dictadura, ha comenzado ya. Se expresa en la reorganización del movimiento obrero y popular en combates de sectores de la clase obrera por sus derechos, todavía débiles y esporádicos ciertamente, pero altamente significativos si se tienen en cuenta las circunstancias de profundo reflujo provocadas por el golpe.

Se expresa también en la solidaridad con los perseguidos como en los nuevos lazos unitarios que va tejiendo el pueblo.

La construcción del Frente no es una tarea fácil. En torno a él surge la necesidad de precisar un pensamiento común y encontrar soluciones prácticas a los problemas. En la medida que se desarrolle, el Frente Antifascista elaborará un programa de Gobierno de todas las fuerzas del pueblo. El objetivo final del Frente Antifascista que impulsamos las fuerzas populares, es la derrota de la dictadura, la destrucción del Estado totalitario y policial que esta ha establecido y la construcción de un nuevo Estado de derecho democrático, antifascista, nacional, popular pluralista que garantice la renovación democrática, la erradicación total del fascismo, el impulso de los cambios

revolucionarios y la independencia nacional.

En el documento emitido por nuestro partido poco después del golpe se precisa: “El pueblo volverá a ser gobierno y no estará obligado por cierto a restablecer la institucionalidad que había hasta ayer. Dictará democráticamente una nueva Constitución, nuevos códigos, nuevas leyes, creará nuevas instituciones de poder, un Estado de derecho superior al que echó a pique el golpe militar. Bajo tal Estado de derecho se respetarán todas las creencias religiosas, existirá pluralismo ideológico, el humanismo, pero no habrá amparo para el fascismo, el delito económico o las actividades sediciosas”²⁴.

No en vano el país pasara por la dolorosa experiencia que está viviendo. Han ido a parar al tarro de la basura falsos valores en los cuales mucha gente creía con sinceridad. ¿Quién podrá defender mañana un poder judicial como el actual o un tipo de parlamento que feneció por su propia inacción ante el golpe militar?

La renovación democrática antifascista no significa, entonces, el mero retorno a la situación existente antes del 11 de septiembre sino un amplio desarrollo democrático. Las instituciones del nuevo Estado deberán asegurar realmente el ejercicio del poder por la mayoría y garantizar la eliminación del fascismo tanto civil como militar a la vez que crear instrumentos para aplastarlo si osa levantar cabeza.

Tanto por sus tareas como por su composición el Estado que surja de la lucha del Frente asegurará el pluripartidismo político y garantizará derechos para el normal funcionamiento de los partidos democráticos. En cuanto al Gobierno, nos pronunciamos por un Gobierno Popular pluripartidista, más amplio que el de la UP, fuerte, revolucionario, que garantice al país la estabilidad democrática y el acelerado progreso social.

La lucha por el democratismo más amplio se funde, hemos dicho, con la conquista de las transformaciones revolucionarias. Entre ambos objetivos no hay ni habrá discontinuidad si se conquista la hegemonía de la clase obrera en el Frente Antifascista.

La conquista de la hegemonía por parte de la clase obrera debe resolverse sobre bases unitarias.

Aunque todo proceso de frente único es un proceso de unidad y lucha, la victoria de la revolución solo se asegurará si la clase obrera lleva adelante, en general, su política independiente sobre bases de acuerdo con otros sectores sociales, no por la vía de la imposición. Las contradicciones en el seno del Frente son una ley de la vida social, pero no lo es, el que tales contradicciones adquieran carácter antagónico. El rol hegemónico de la clase obrera solo pue-

24 El pueblo de Chile. Declaración del Partido Comunista de Chile, Santiago, octubre de 1973.

de ejercerse prácticamente si conquista la mayoría de la sociedad y ello presupone la alianza con vastos sectores sociales y por tanto el funcionamiento del Frente sobre bases de acuerdo. Las posibilidades de acuerdo son tanto mejores cuanto más fuerte es la clase obrera y mayor su actividad revolucionaria.

Lo revolucionario es agudizar las contradicciones sociales, pero no en abstracto, sino en función de la agudización de la contradicción principal. Actuando así se asegura la fusión de la lucha por el democratismo y las transformaciones revolucionarias, la necesaria amplitud de las alianzas y el rol de la clase obrera de centro de la unidad y motor de los cambios revolucionarios que garantiza la profundidad del proceso.

Otro asunto capital que deberá resolver el Frente Antifascista es asegurar una profunda transformación en las FF.AA. y Carabineros. La instauración y permanencia del Estado democrático al que aspiramos no estaría garantizado sin resolver ese problema.

El documento de nuestro Partido al que hemos hecho referencia expresa: “Después de lo ocurrido, el pueblo tiene derecho a plantarse también como objetivo la creación de Fuerzas Armadas y policiales de nuevo tipo, o, al menos, a eliminar de las instituciones militares, carabineros e investigaciones a los elementos reaccionarios a fin de asegurarle a Chile que nunca más se repetirá lo que acaba de suceder”²⁵.

Las FF.AA. han sido colocadas al servicio de la restauración imperialista y oligárquica. Han impuesto el retorno al pasado a sangre y fuego. Los mandos fascistas las han cubierto de oprobio. Los generales y oficiales que se prestaron para arrastrar a sus instituciones a participar en la conspiración contra Chile y su pueblo han asumido una tremenda responsabilidad ante la historia y por la vida y la sangre derramadas. Serán condenados por ello. Han pisoteado el prestigio y la solvencia de las FF.AA. ante el pueblo y ante el mundo y terminarán destruyéndolas completamente si perseveran en la orientación actual. Los responsables de esta orientación, al quebrar y atropellar las mejores tradiciones de Chile y convertir a las FF.AA. en verdugos de su pueblo, se han hecho reos de un crimen de lesa patria.

No obstante, ni antes, ni ahora concebimos la lucha social como un combate entre civiles y uniformados. Derecho, hay quienes visten el uniforme pensando en sus deberes patrióticos y se han visto impedidos de evitar el terror desatado contra el pueblo pese a sus sentimientos democráticos. Más aún, muchos hombres de armas han levantado su voz contra el golpe y la represión fascista y han sufrido duramente por ello. Muchos de ellos han sido ejecutados en juicios sumarios o simplemente sin juicio. Cuando redactamos este artículo encaran proceso decenas de soldados, suboficiales y oficiales, para los que fis-

cales solicitan desde varios años de presidio hasta penas de muerte.

El desarrollo de una campaña solidaria para salvar sus vidas ha sido tomado en manos del movimiento popular. Pero, lo que Chile requiere y exige son FF.AA. que nunca más, bajo ninguna circunstancia, se contrapongan a los intereses del pueblo y se conviertan, como instituciones, en cancerberos de los intereses de la oligarquía y el imperialismo.

La condición básica para ello es la eliminación del fascismo de las filas de las FF.AA. y el castigo ejemplar de los responsables de los crímenes cometidos. Igualmente, la estructura de las FF.AA. deberá modificarse para prevenir el resurgimiento de situaciones como las que vivimos hoy día.

El logro de estos objetivos no es solo una responsabilidad del movimiento popular, sino también de los soldados y oficiales profesionales y democráticos.

Por otra parte, el desarrollo político que sigan las FF.AA. y Carabineros es un factor que determinará muy decisivamente tanto el carácter como la forma que asuma la resistencia antifascista. Los golpistas han impuesto en los altos mandos una orientación decididamente fascista y se empeñan en fascistizar todos los cuerpos armados. Pero las tradiciones democráticas y patrióticas rotas por el golpe no han muerto y este proceso encuentra oposición en sectores crecientes de la tropa, de suboficialidad y oficialidad. Influyen también en ellos el descontento general que produce la política de la Junta y la incertidumbre por el futuro.

El movimiento popular ha expresado su decisión de trabajar con la máxima amplitud para retomar las tradiciones democráticas y patrióticas a la vez que combatir enérgicamente y desenmascarar la política de la Junta. Los fascistas tratan desesperadamente de fortalecer sus posiciones aplicando un burdo ventajismo salarial para la oficialidad (sus salarios han sido dejados afuera de los cánones impuestos al resto de los trabajadores y el arbitrario “estado de guerra interno” les reporta un 15% adicional) y provocando un aumento desmesurado de los hombres en filas, con la carga consiguiente de impuestos sobre las espaldas de los trabajadores, pero estamos seguros que no prevalecerán contra el pueblo.

El éxito de la clase obrera para transformarse en centro de la unidad de todo el pueblo en su lucha contra la dictadura depende decisivamente también de la capacidad de empeñarse en la resistencia antifascista con formas de lucha y consignas adecuadas a la necesidad de unir a todas las fuerzas democráticas y sortear también aquí, en base a una sólida política de principios, los riesgos del oportunismo de derecha o “izquierda”.

El movimiento de masas capaz de hacer cristalizar una situación revolucionaria es el que se construye partiendo de los problemas concretos que enfrenta el pueblo. Las formas de lucha surgen del proceso mismo. La

dirección revolucionaria “organiza, generaliza y hace conscientes las formas de lucha que aparecen”, teniendo en cuenta en cada momento el nivel de conciencia alcanzado por las masas populares y considerando la correlación real de fuerzas existentes y, obligatoriamente, la necesidad de que cada acción mejore esa correlación en favor del pueblo. Del mismo modo, las consignas deben concordar con los objetivos tácticos de cada etapa del proceso de recuperación revolucionaria, distinguiendo entre las consignas de agitación y las de acción, comprendiendo su interrelación y haciéndolas presentes a las masas, pero evitando confundirlas.

Esto significa que la senda del terror individual, del aventurerismo o del *putsch* debe ser cancelada por el movimiento popular. La experiencia de estos meses de dictadura ha mostrado que los fascistas ansían que el pueblo se deslice a este tipo de acciones para justificar el terror que es la base de su poder. En el pasado, el terrorismo y la provocación prestaron considerable ayuda a los enemigos del pueblo. Ahora, dado el tipo de opresión, el resultado sería peor. Sobre estos asuntos han expresado su opinión coincidente las fuerzas más significativas del movimiento popular, en particular comunistas y socialistas.

Por otra parte, nuestro partido estima que no debemos imponer desde ya cartabones o esquemas al desarrollo de etapas futuras de la lucha contra el fascismo y por la instalación de un nuevo gobierno. Sostenemos que pretender resolver hoy este problema no ayudaría ni mucho menos al éxito del proceso revolucionario. Sin perjuicio de ello, son útiles ciertas precisiones.

En primer lugar, creemos indispensable afirmar que la experiencia de las luchas de clases en nuestro país, incluyendo nuestra dura derrota transitoria, no desmienten la teoría de la revolución elaborada por el movimiento obrero internacional. La posibilidad de la conquista del poder por la vía no armada en determinados países y en ciertas situaciones históricas no ha sido cancelada por el golpe fascista en Chile como lo sostienen interesadamente los reaccionarios a parejas con el revolucionarismo pequeñoburgués, del mismo modo que el revés temporal de un movimiento nacional que se ha empeñado en una insurrección o en otra forma de lucha armada, no significa que la revolución no se hará en ese país, por una u otra vía. Consideramos, en cambio, que de los éxitos y reveses del proceso chileno fluyen experiencias que confirman esa teoría marxista-leninista de la revolución.

Parece claro que en el caso particular de Chile se han estrechado considerablemente las posibilidades de un tránsito no armado del pueblo al poder político si se las compara con las existentes antes de 1970. Por de pronto el uso de las elecciones como un instrumento de lucha por el poder político ha sido cerrado por los golpistas por un período indefinido.

Por otra parte, el predominio fascista aumenta las posibilidades de que

la reacción, enfrentada a la repulsa mayoritaria de los chilenos, persista en sus planes de aherrar al pueblo de Chile al precio de una guerra civil y el desate contra el movimiento ascendente de las masas que exigen su desplazamiento del poder. La actuación de los golpistas en el presente, la extrema crueldad de que dan pruebas, avala esa impresión. En tales circunstancias la respuesta armada del pueblo sería obligatoria. En cuanto a sus formas, que pueden ser diversas, estarían determinadas esencialmente por el peso que la clase obrera tiene en la sociedad chilena, que hace mucho más probable una insurrección con combates generalizados a lo largo del país que, por ejemplo, formas de lucha guerrillera.

No obstante, la amplitud del campo de alianzas que abre ante la clase obrera la misma existencia del fascismo, augura la posibilidad de acumular en nuestro favor una proporción tal de fuerzas que la reacción sea incapaz de recurrir a las armas para resistir la embestida del pueblo.

Cancelado el democratismo en la vida política, la guerra civil no es, en todos los casos, la única forma de abrir paso al pueblo. Una huelga general política, apoyada en la mayoría inmensa del país, puede amarrar las manos de los que quieren desencadenar la violencia reaccionaria armada. Así ocurrió ya en nuestro país y por tales medios se zafó el pueblo de Chile de la dictadura militar en 1931.

En resumen, nuestro Partido se esfuerza por evitar que una apreciación dogmática dañe la recuperación revolucionaria y renovación democrática y se impongan formulaciones esquemáticas del revolucionarismo pequeñoburgués como “el poder nace del fusil”. El poder nace de la fuerza de las masas, aunque es claro que los fusiles juegan un papel, como lo comprueba nuestra experiencia. Pero de ella también se desprende que los fusiles enmudecen o truenan según sea la fuerza del pueblo. Y que si truenan ante un pueblo fuerte, unido y movilizad este encuentra como acallarlos lo prueban otras experiencias revolucionarias.

En lo que debe insistirse es en que cualesquiera sean las vías de la revolución lo básico es la más amplia y vigorosa movilización de las masas, aprovechando toda posibilidad de lucha, combatiendo en múltiples terrenos y uniend más y más fuerzas alrededor de la clase obrera, lo que se facilita si las fuerzas revolucionarias refuerzan la vinculación entre los objetivos democráticos y las perspectivas socialistas de la revolución chilena. Así se consigue también acentuar el aislamiento del fascismo en todos los planos.

Lo esencial es el trabajo concreto, diario, paciente con miles de trabajadores, pobladores, mujeres y jóvenes, clave del éxito de toda lucha.

Sin fuerza de masas no puede triunfar, ningún proceso revolucionario. En este sentido, la violencia es consustancial a cualquier vía de acceso al poder de la clase obrera y las fuerzas populares. Esta violencia puede expresarse

con armas o sin ellas. La forma necesaria depende del tipo de resistencia que oponga, o mejor dicho, que pueda poner la reacción lo que está en correspondencia con la actividad del proletariado, con el grado de aislamiento al que se pueda conducir a los enemigos, con los fenómenos que se dan en el interior de las FFAA., con la situación internacional, etc.

Como estas variables no pueden ser determinadas ahora, definir un esquema es un error y, con toda seguridad, el curso revolucionario lo haría trizas.

Nuestra decisión de combate, por duras y difíciles que sean las condiciones que enfrentamos hoy, se mantiene incólume.

Pocos momentos antes de su muerte, cuando se dirigió por última vez al pueblo de Chile, el compañero Presidente Salvador Allende resumió en las siguientes palabras su fe inagotable, propia de un revolucionario consecuente, en las fuerzas de la clase obrera y el pueblo: “Tengo la certeza de que la semilla que entregamos a la conciencia digna de millones de chilenos no podrá ser segada definitivamente... Sigán ustedes sabiendo que mucho más temprano que tarde, de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre digno para construir una sociedad mejor”.

Esa es nuestra convicción. No hay fuerza que pueda ahogar definitivamente el proceso revolucionario por duros que sean en ocasiones los reveses. Los comunistas chilenos tenemos plena conciencia de nuestra responsabilidad ante el movimiento obrero internacional y nos sentimos hoy más obligados que nunca, por la intensa campaña de solidaridad con nuestro pueblo llevado adelante por todos los demócratas, a desplegar todos nuestros esfuerzos en colaboración y unidad con los demás sectores revolucionarios para alcanzar la victoria sobre el fascismo.

La Junta Militar miente, y tergiversa los hechos en un vano esfuerzo por deformar la permanente actitud patriótica de los comunistas. Han puesto en práctica los métodos más brutales para doblegar a los prisioneros, militantes de nuestro partido y de otros sectores populares, tratando de obligarlos a confesar crímenes o delitos inexistentes, con el objeto de hacer decaer enseguida la moral de combate de la clase obrera y del pueblo. Hoy han conseguido minar su resistencia.

Los fascistas no han podido ocultar el hecho de que los condenados a muerte miembros de nuestro partido han llegado a enfrentar los fusiles de sus asesinos entonando himnos de combate, fieles a sus ideas, seguros de que aunque ellos mueran, su patria y su partido vivirán, convencidos de que la causa de la clase obrera y el pueblo es invencible.

Los reaccionarios más contumaces reconocen desesperados que no han logrado destruir al Partido Comunista. Exigen intensificar todavía más la represión para conseguir ese objetivo, pero no lo lograrán. Como otros que lo intentaron en el pasado, fracasarán en su empeño. En su desvarío, han

propalado la especie de que nuestro partido estaría afectado por divisiones internas. Esta maniobra está igualmente destinada al fracaso. La unidad de los comunistas es hoy más firme y acerada que nunca. Contra esa unidad se estrellan la delación, la infiltración y cada maniobra del fascismo. En estos días son miles los comunistas chilenos que trabajan afanosamente en el seno de las masas y para fortalecer el heroico Partido que se inspira en la doctrina inmortal del marxismo-leninismo y que Recabarren, Lafertte, Galo González, Fonseca, Neruda y tantos otros miles de luchadores forjaron hasta hacerlo indestructible.

Nuestro Partido combate con el espíritu puesto de manifiesto por su secretario general, camarada Luis Corvalán, que desde las mazmorras de la dictadura ha proclamado la actitud comunista: “No temo por mí. Amo la vida, pero no temo a la muerte si fuera necesario caer por mi causa...Tengo la firme convicción que al final de este túnel oscuro, recuperaremos nuestras libertades y los trabajadores podrán finalmente ocupar en la historia el lugar que les corresponde”.

Partido Comunista de Chile

Documentos de la Clandestinidad

Notas Manuscritas de Jorge Insunza

Documento 3774 / Archivo Rolando Álvarez

Sergio,

En el momento de preparar esta comunicación está confirmado que hemos sufrido un duro golpe: ha caído en manos de la dictadura Jorge Montes y con él Rosa Barrera y su compañero Emilio Rojo. No disponemos aún de todos los detalles. Esto recién ocurre. También han caído otros compañeros de equipos de trabajo. Puede decirse que pasamos por una nueva redada.

En los primeros días de este mes el trabajo del Partido se ha desarrollado como estaba planificado. Hemos desatado una ofensiva propagandística cuyo centro es la difusión del llamamiento cuya copia incluimos aunque debiera llegar además por otro conducto. A esta altura se han difundido en Santiago unas 40.000 copias y nos hemos propuesto alcanzar cerca de 100.000.

Paralelamente se han difundido estampillas, varios miles, y se ha organizado un esfuerzo de rayado mural. Un primer balance indica que un solo regional de Santiago, el Oeste, realizó en una semana unos 150 rayados, de los cuales la mitad en el cordón Cerrillos.

La arremetida de Julio se materializa en una reactivación del movimiento de masas. En los últimos boletines incluimos una serie de datos de la lucha de diversos destacamentos. Creemos que estos elementos deben ganar gradualmente importancia en la propaganda. La represión contra ellos es feroz. No pocos terminan con la prisión de los dirigentes o la expulsión de todos los trabajadores. La Junta siente la creciente presión sindical y ha montado una Oficina Laboral equivalente a la Secretaría de la Juventud o de la Mujer para intentar una domesticación del movimiento. A ello se prestan algunos DC como Manuel Rodríguez, Medina y otros pero con el repudio del Departamento Sindical del PDC.

Entregamos una información acerca de la situación en el PS resultado de una conversación con Hugo (CL) y otro compañero del CC, encargado internacional.

Documentos de la Clandestinidad

Notas Manuscritas de Jorge Insunza

Documento 0774 / Archivo Rolando Álvarez

1. Algunos antecedentes para reunión Pozo, Omar, Valdés y otros.

De acuerdo a últimas informaciones de Beli Vela habría acuerdo de todos los sectores para integrar con Aylwin a la cabeza una directiva unitaria. Frei ha advertido a F. que tratará de colocar el máximo de gente.

Hemos conocido de una reunión donde participaron F., Radomiro, los 2 Castillo, Felipe Amunátegui. Buscaban un acuerdo para un proyecto político que ganara la mayoría del PDC. F y R sostuvieron necesidad de levantar proyecto democrático amplio en la seguridad de que en ese terreno “Botaremos a los comunistas”. Jaime Castillo no consideró eso viable. Estimó que debían proponer un proyecto “democrático” que garantizara que comunistas no se abrieran paso al poder bajo ninguna circunstancia. No se precisó más, acordaron actuar de conjunto y abrirse a unitarias con la izquierda así como acentuar oposición del ala izquierda de la Junta. Fdo. Castillo no emitió opiniones favorables a ninguna de estas dos alternativas.

Grupo Frei, a través de Hamilton, propicia creación de frente político que abarque desde sectores democráticos del PN hasta sectores de la UP con exclusión de marxistas. Frente antifascista y anticomunista y a sectores de las FF.AA.

La diferencia de posiciones en la DC se profundiza. Visión de Beli Vela es

que en el campo sindical operan 3 corrientes: Manuel Rodríguez, funcionario de la Junta, Edo. Ríos, conciliador y Samuel Astorga que responde a posiciones unitarias y vinculado a F. Dice que han experimentado retroceso en este campo.

En terreno juvenil habría avances. No obstante, Hormazábal, ante leves presiones de la Junta, se va del país. Queda un elemento que según B.V. es dañino, Gutenberg Martínez.

Junta golpea a la DC pero también trabaja con grupos. Estarían en curso jugosos negociados de Krauss, Juan Hamilton, Juan de Dios Carmona, Andrés Zaldívar.

Asistentes a Congreso Estocolmo fueron 3 DC.

Parece claro que situación solo se resolverá favorablemente en la medida que aumente nuestra fuerza y actividad de masas. Eso volcará la balanza. Mientras, los contactos que se mantienen rinden poco.

2. Sobre situación de Relmex en Chile. Emilio, Sisco y Mickey hacen todos los esfuerzos posibles para integrar a todo el equipo. Hace pocos días se estableció contacto con Protel y se supone que esos negocios marcharán bien y rápido. En cuanto a los otros 2 ... asegura que esta semana verá a IC y nosotros tenemos resuelto el restante para estos días. Debemos decir que expresión pública de ellos prácticamente no existe.

Amigos de productores extranjeros han expresado su preocupación por opiniones derrotistas de Presidente de Protel, el que se ha recluido en su casa y no ve perspectivas políticas de ninguna clase. El informante es relacionador público de la DBR Film.

Antes de 1° de Septiembre esperamos firmar un contrato con las 6 firmas para dar a conocer opinión de Relmex dentro y fuera del país. Será una declaración general como continuidad de la anterior. Hay en general buen espíritu.

... y también problemas.

Situación interna de Sisco es problemática. Además de información pormenorizada región por región que enviamos hace unos dos meses hay otros antecedentes graves. Un grupo en el que participan elementos como Polanco, Cares, Dinamarca y otros estarían usando la delación como elemento de lucha contra la dirección. Víctor Zerega, casi confirmadamente asesinado en torturas en AGA (Academia de Fuerza Aérea) y en Infantería de Marina en Valpo, fue delatado por un tal Quezada, asilado ahora en Italia. Arreglos para asilo los hizo Juan Gutiérrez, enemigo declarado de dirección actual. Este se presentó a autoridades militares para ponerse en

buenos términos con ellos. Hace 10 días fueron asesinados 3 compañeros que trabajaron con Ponce en primeros meses. Antes de su detención cayó Polanco, quien luego de 2-3 días salió libre. Este había tenido contacto con los 3. La preocupación de encargados de Sisco es muy grande. Clima creado por esas muertes hace más difícil su trabajo.

Sobre Mickey: ellos han resuelto trabajar solo en algunas provincias, esencialmente Santiago, Valparaíso y algunas agrarias. Concentrándose allí esperan hacer mejor aporte. Pidieron que nosotros atendamos a sus militantes en otras (ej. Concepción).

Respecto de opiniones de Rubén: algo se conocía. Sabemos que en conversaciones privadas con otros amigos Suárez, Fortín y otros han expresado críticas públicas a los que trabajan aquí. Los amigos de Botafogo transmiten intensamente tales apreciaciones. De otro lado hace llegar opiniones semejantes y peores Felipe el Hermoso, quien ha advertido su decisión de forzar a Rubén por tales posiciones. En relación con esto Hugo Sebastián ha comunicado su decisión de salir al exterior para hablar con Rubén y mejorar sus vínculos con él. Nosotros lo habíamos desalentado por la posibilidad de que la operación fracasase técnicamente y en caso de éxito inicial no pueda regresar lo que debilitaría aún más a Sisco.

3. Botafogo y el polo.- Uds. están informados del inicio de conversaciones con Botafogo, llevadas en nombre de Relmex por Sisco y Mickey. Les adjuntamos la respuesta emitida por Emilio, Sisco y Mickey a resultados de primera reunión. Allí se abordan varios de los problemas que ha planteado Rubén. Hemos recibido hace poco la versión Botafogo de la 1a reunión y sus precisiones en el documento escrito. Tenemos la intención de enviarles también eso en el próximo viaje. De todos modos, a modo de buen resumen Botafogo insiste en el uso del terror como argumento inmediato de lucha política afirmando que lo hacen no para “reemplazar sino para ayudar al movimiento de masas”. Una posición nada novedosa como se ve: ya los escritos en 1900 hablaban un lenguaje parecido. En lo que se observa algún avance es en el tratamiento de otros sectores sociales, capas medias, y políticos, DC. Pero pese a afirmar la necesidad de una alianza de clases reiteran su definición estándar del carácter de la revolución chilena.

De otro lado, insisten en formas orgánicas que tienden a la división y destrucción de los partidos. Los documentos de ellos están claramente hechos para consumo externo, incluyendo de paso mentiras sobre apreciaciones nuestras inexistentes y ataques de manifiesto.

Situación de Botafogo sigue siendo complicada. Continúa cayendo gente

vinculada a ellos y centros de operación.

Eso mismo hace que el polo no opere. Los ocupantes eventuales se vuelven más bien hacia Relmex, que garantiza más posibilidades de acción. Carta de IC a CR de Relmex indica ese estado de ánimo. Veremos.-

4. Sobre Emilio y su salud.- Golpe recibido aparece conjurado. Esa es la impresión de los propios aparatos de Inteligencia. Creyeron haber pescado una hebra que dismantelaría todo pero pese a brutalidad de interrogatorios se cortó y así lo han confesado. Sin embargo la presión es brutal. Lllaman desesperadamente a la delación y para forzarla acusan a los comunistas de delatores. Conocen del asesinato de Alfonso Carreño. A este propósito hemos insistido en carta privada al Cardenal en la necesidad de intervenir para detener al menos los asesinatos. En las últimas semanas son muchos. Confirmados no menos de 10 botados en las calles y caminos. Brigada de Homicidios detiene pesquisas cuando peritajes balísticos indica que son proyectiles militares.

Se ha hecho balance de Julio en propaganda. Manifiesto en Stgo. JJ. 25.000, Emilio 65.000.- Pequeños afiches 25.000; rayado no hay balance preciso. Recepción es muy buena.

Se hace patente elevación de actividad de masas. Asambleas sindicales contra despidos: CIMET, Progreso, INSA, Comandari y otros. Presión de la Junta quiere ahogar actividad sindical: prohíben reuniones en Construcción, Textil y otros.

(Sobre estos aspectos enviamos información por la vía indicada en comunicación anterior pero demora sigue siendo de más de 1 mes)

Se refuerzan vínculos con otros sectores particularmente cristianos. Manifestaciones antifascistas de comunidades cristianas dan lugar a represión con allanamiento de Iglesias (San José Obrero, San Javier) y de esto también se informó por la vía establecida.

5. Se debe intensificar al máximo campaña por Jorge Montes. Ocultamiento es total, no tenemos información. Debemos advertir que con él cayó conversación de Esteban, Segundo y Gómez (?) de mes de Abril-Mayo.

El documento ha sido mimeografiado para altos oficiales y es usado por la Junta activamente. Versión era casi textual y habla de un cuanto hay.- Incluso los versos para Rubén, de modo que hay que precaverse de su publicación. Nosotros obtuvimos una copia y puede que otros amigos también obtengan.

6. El Gerente General de Emilio ha informado que CL ha solicitado residir en RDA en caso de salir. Creemos que debe resolverse positivamente.
7. El mismo ha hecho llegar a los encargados de Emilio una inquietud: él ve cierto afán de reproducir aquí la experiencia de Rojas Pinilla, más propiamente de su hija. Cree que debemos desarrollar nuestro trabajo unitario pero sin descuidar ciertos aspectos como el referido. Por otra parte él ha recibido información independiente sobre la gestión Rumor.
8. Inés Figueroa, que estuvo 4 meses presa, ha solicitado que se obtenga vacante para su hijo que padece de esquizofrenia en clínicas de la Isla. Ella paga pasaje 1° a Barcelona y allí Nemesio enviaría a su destino. Les solicitamos hacer consulta. Ella se queda.
9. CN Universitaria. Emilio sugiere que becas para chilenos consulten estudios en el país para proyectos específicos aquí. Eso ayudaría a mantener gente aquí y se evaluaría por la mantención de sus niveles académicos. Se habló de ello con una francesa que llegó por aquí con recados de M. E. Horvitz en forma no muy regular.
10. Situación de D. Vergara es grave. J.J. ha mandado a decir que es el único que está mal. Anuncios de prensa oficial dan sensación de preparar ánimo para lo peor. Misión Especial Cruz Roja incluyendo algún especialista en urología podría ayudar si opera rápido.
11. Rumores:

Según Carlos los últimos cambios en gabinete significan a mediano plazo reforzamiento de posiciones de grupo Bonilla-Arellano (DC derecha) los que sin espectacularidad habrían tomado posiciones claves. De Benavides dice que es hombre de Pinochet desde siempre (y él los conoce).

Mucha información confirma que crece descontento en bases de Ema. Se confirma intento de huida en Arica de un camión a Perú y baleo con muertos y heridos. Fue presentado como accidente.

[línea ilegible] parado pasaportes.

Socio de Valenzuela Valderrama informó de inminentes cambios en estructura de gobierno y participación de derecha DC sobre base de apertura a ciertos democristianos y mantención de política económica. Cambio se vincularía a agudización del conflicto con Perú al que Pinocho ha vuel-

to a provocar en discurso de Rotary Club, encontrando eco ahora en ... Hay confirmación de que Frei conoció previamente carta de la Junta a Aylwin y que aceptó el tono. Por eso negó luego firmas de su sector para respuesta unitaria.

12. Situación de asilos es cada vez más grave. El señor Tobar hizo expulsar de Emb de Venezuela a 5 personas cuya filiación no conocemos. Uno que se resistió fue golpeado (ilegible). Habría que ver con nuestros amigos la situación.

Del mismo modo hay provocaciones en México: visa para Alberto Corvalán fue enviada con el apellido Korbala, lo que la hace inutilizable.

Documentos de la Clandestinidad

Notas Manuscritas de Jorge Insunza

Documento 2474 / Archivo Rolando Álvarez

... el creciente aislamiento interno, reflejo de lo cual es, entre otras cosas, la actitud de la Iglesia.

Allí mismo, la Junta hubo de comprometerse a la liberación de los presos políticos. También aquí retroceden y avanzan formas “ofensivas” para hacerlo como el “desafío” a la URSS y Cuba y la condición de expulsión definitiva del país como condición de su liberación.

En el mismo discurso se comprometen a reajustes trimestrales de sueldos y salarios iguales al 100% del alza del costo de la vida. De nuevo, aunque tales reajustes significarían en el mejor de los casos mantener un poder adquisitivo de sueldos y salarios equivalente al 40-45% de los conquistados en el Gobierno Popular, la medida refleja la incapacidad para sostener atomizado al movimiento obrero.

Bien entendido, tales concesiones no significan un cambio de la política general perseguida por el fascismo y ni siquiera se materializarán si bajara la presión que las han hecho posibles.

1.2 ¿Cuáles son los antecedentes concretos de esta situación que ellos mismos llaman 2a etapa?

Algunos rasgos quedaron de manifiesto en el acto del 11. Tal acto fue planificado a toda orquesta, con la presión consiguiente en todos los centros de trabajo, fiscales y privados. Recorriendo las escuelas curso a curso, citando

a padres y a apoderados bajo amenaza de “detención inmediata” en caso de inasistencia a los actos preparatorios. Con buses en las puertas de fábricas y servicios. Con buses rurales de Aconcagua a O’Higgins, etc., etc.

Era el acto básico para la creación del movimiento cívico por el que aleona “El Mercurio” que permita una base de masas al fascismo.

El resultado fue pobre. Nuestros veedores estiman la concurrencia en 100.000 personas.

Su composición: 60% de mujeres, 60% de adolescentes y jóvenes. Socialmente: capas altas y media, nula presencia de clase obrera. Si bien no despreciable y con algunos elementos peligrosos fue manifestamente insuficiente para la Junta.

Al lado del acto se dio el boicot de la Iglesia a la celebración, la actitud de la clase obrera del “trabajo a la casa”, el boicot de masas a las compras del día, el clima paralizado de la ciudad, excepción del centro y Providencia.

Una apreciación global permite afirmar que la Junta cuenta con el apoyo de no más del 20-25% de la población. La mayoría la repudia aunque, es claro, no hay todavía mayoría para reemplazarla. A esta situación se ha llegado por avances múltiples.

1.3 El repudio nacional e internacional a la represión y el crimen fascista es lo primero.

La solidaridad internacional ha persistido y ha crecido. No fue un fenómeno de pocas semanas como lo esperaban. Pinochet acusa el golpe en su balance y se lamenta.

En el interior esa política los ha aislado. Ejemplo claro es lo ocurrido en los 2 últimos meses. Desde el 10 de Julio no merma la intensidad de la represión. Informe del Obispo Ariztía al Cardenal informó que Julio y Agosto solo se comparan con Septiembre 73 en cuanto a la magnitud de la represión. Eso se tradujo en que ni siquiera el Obispo Tagle pudiera hacer su misa el 11. La reunión episcopal de comienzos de Septiembre reafirmó así posiciones de defensa de los derechos humanos. Uds. conocen las opiniones públicas de Monseñor Camus. Ha habido una importante reunión de comp. MOC con él. Ha dicho a) Debemos aclarar perspectiva ideológica de unidad entre cristianos y marxistas ¿cómo nos unimos con quiénes dicen que religión es el opio del pueblo? b) Definir objetivo estratégico: nuestra opinión es que bandera debe ser la reconquista de la democracia; c) En un comienzo creí que represión era circunstancial, hoy estoy convencido que es de la esencia misma del régimen, por eso: no es cuestión de cambio de nombres o simplemente el cambio de un civil por un militar si no el sistema que es “una cierta forma de fascismo”; d) 3 o 4 obispos podrían participar en nueva conversación. Camus

es representante de una sólida mayoría en el Episcopado.

Entonces, intensificación de la represión acentúa el aislamiento. Fenómenos paralelos al de la Iglesia se dan en la DC, en otros sectores burgueses (PIR) que expresan públicamente su oposición (carta de Velasco Letelier).

1.4 Un segundo factor básico es la situación económica. Incluimos el documento elaborado por la dirección en el mes de Mayo que trata de definir los rasgos generales de la política económica del fascismo que Uds. no han recibido.

En general las previsiones aparecen confirmadas por los hechos. La crisis para la clase obrera y vastos sectores medios se agudiza. La contracción continúa. Los últimos datos disponibles del INE indican a Junio una disminución del 2,9% respecto de igual mes del 73. Para el período Enero-Junio el descenso 74/73 es de 1,8%.

El IPC desde Sept. a Agosto ha pasado de 1.087,5 a 8.016,85 (1968=100); pero el índice de precios al por mayor, menos manipulado, ha pasado entre Sept. 73 y solo Mayo 74 (última cifra disponible) de 1.195,0 a 16.815,6 es decir, más del doble, lo que da un nuevo ángulo de la explotación a la clase obrera y el engaño estadístico.

En cuanto a índice de rentas los datos disponibles hasta Marzo dan una idea del drama de los pequeños comerciantes para ilustrar en nuevos datos la situación de una capa intermedia:

		Ene	Feb	Mar
Índice mayorista	73	1.667,7	1.742,5	2.539,1
	74	25.231,6	27.818,3	32.623,2
Índice minorista	73	2.355,9	2.202,2	3.143,3
	74	10.327,5	12.003,4	16.146,8

Se trata de rentas nominales y de las cifras se concluye claramente la acumulación de stocks no deseados en manos de comerciantes minoristas y los problemas consiguientes.

Toda esta política criminal se justifica como decisiva para detener la inflación pero esta no cede. Los reajustes trimestrales son la confesión de la incapacidad de detenerla.

Entendemos que la crisis no es cíclica sino de estructura y agudizada por la crisis del imperialismo mundial. Uds. deben haber advertido el llamado angustioso a la inversión extranjera que no llega. La actitud mendicante reflejada en el Estatuto del Inversionista Extranjero no resuelve los problemas de la

Junta sino que desencadena su enfrentamiento con los países del Pacto Andino con lo que hace aún más difícil su situación internacional, ya comprometida.

Las consecuencias para las masas populares de todo este cuadro desolador son dramáticas.

La limosna en comida es un fenómeno de masas. Los desmayos de los niños en las escuelas hechos diarios. Ha habido aumento considerable de la mortalidad infantil.

Y para todo esto no se ve salida a plazo corto. Hasta a los imperialistas norteamericanos les cuesta prestar ayuda.

1.5 La situación de las Fuerzas Armadas se resiente en este cuadro. Afloran contradicciones internas. Adjuntamos una información (A-2) que refleja parcialmente esa situación.

A esto debe agregarse que la calificación anual se traduce en una purga de proporciones contra los elementos democráticos.

En el Ejército salen 180 oficiales lo que representa del orden del 10% del total en actividad. Su salida se produce en medio de un clima sordo de soplónaje utilizado como instrumento para escalar posiciones. En la Marina, José Toribio pide en un discurso “confianza en el Alto Mando”. Se dice, sin plena confirmación, que habría varado el crucero O’Higgins y se habría dañado en su rescate el “Cochrane” y la “Yelcho” con pérdidas de vidas lo que habría provocado fuerte malestar.

Comenzó a distribuirse una carta nuestra al personal de las FF.AA. Se incluye un ejemplar para su difusión (A-3).

Estos son algunos rasgos esenciales del cuadro después de un año de dictadura. Existen condiciones para el desarrollo de la lucha de masas y Emilio propone sus medidas para operar en las nuevas condiciones.

2. En la reunión proyectada y en consulta con todo el CC se propone estudiar y resolver una reorganización de diversos aspectos del trabajo, inclusive el Secretariado. Se piensa promover a diversos frentes a cuadros que puedan garantizar la máxima actividad en las presentes condiciones y asegurar también la continuidad del trabajo pase lo que pase.

Se propone, por ejemplo, cooptar a 10 o 12 personas al CC para asegurar un mejor trabajo en distintos frentes. Esto debe ser visto también por Uds. y transmitirnos su opinión.

Se trata de estar preparados para sortear las nuevas embestidas que se preparan y prepararán contra el Partido. Nosotros somos el centro de la re-

presión. Se conoce de opiniones de Pinochet para “liquidar a los comunistas” autorizando verbalmente en reunión de los SI para que se tome todo tipo de medidas, incluso matar.

Así han operado en casos como los de Alfonso, del regidor Labida, de José Araneda del CR Cordillera.

3. Un asunto crucial en que nos proponemos avanzar en esa reunión es la elaboración de una respuesta a la pregunta que está en la cabeza de millones de chilenos ¿después de la Junta qué?

Hemos dicho que la mayoría del país está contra la Junta. Eso se palpa en todas partes. Pero al mismo tiempo se constata que la unidad de criterio se rompe si la discusión de poner en la valoración del Gobierno UP. Muchos de los opositores a los golpistas no condenan el golpe en cuanto a haber derrocado a nuestro Gobierno.

Necesitamos definir una perspectiva capaz de unir a la mayoría. En línea gruesa nuestra orientación es derrotar a la dictadura y el fascismo y para ello la construcción del frente patriótico antifascista. Pero en esto nos proponemos profundizar y precisar.

Hay muchos procesos en desarrollo que deben madurar y madurarán en función de nuestra política, de nuestra acción. Lo de la DC, donde se acentúan tendencias opositoristas, lo de la Iglesia, nueva comprensión en sectores medios de la población.

Debemos examinar posibles virajes de la situación: eventual retorno a los cuarteles para dar paso a gobierno civil de acuerdo con la “nueva” constitución o generación de clima colaboracionista para afirmar el fascismo u otro. Una política correcta de nuestra parte debería ser capaz de orientar la acción del pueblo en cualquier circunstancia para avanzar hacia los objetivos decisivos.

4. Sería útil que un grupo de trabajo preparara un dossier sobre los problemas ideológicos que plantea la relación con los católicos y cristianos en general aprovechando las experiencias francesa, italiana y otras como ayuda a la Dirección y su trabajo aquí.

5. Consideramos un importante éxito que facilitará también el trabajo de Uds. el manifiesto del 11 aprobado con la participación activa de todos los partidos de la UP. Aún para nosotros fue sorprendente el entusiasmo del MAPU e IC en su aprobación. Es cierto que el documento es más simple que el del 1° de Mayo pero las ideas básicas respecto del carácter del frente, opinión ante la DC, acento en la lucha de masas como único camino válido y otras están consideradas. En los nuevos contactos establecidos es importante

decir que todos subrayan la importancia de afirmar la unidad de la UP y su convicción de que la decisión debe ser interior. Se incluye texto (Anexo 4) ya enviado por canales regulares.

Hemos conocido parcialmente la declaración de Budapest con firma de los partidos UP y MIR. Hemos expresado la opinión de que la UP se mantiene como frente unitario con su perfil propio en la perspectiva de la construcción de un frente más amplio, el antifascista en que aspiramos integrar a los DC y las fuerzas de izquierda que no estuvieron en la UP sobre una base de principios. En los materiales que les hemos enviado podrán ver que el MIR sostiene posiciones bastante equívocas que incluyen la pretensión de erosionar a los partidos y desencadenar el terrorismo con la etiqueta de “propaganda armada”. Llevamos adelante una discusión que deseamos que dé frutos, pero hasta ahora nada hay en concreto. Esto debemos tenerlo en cuenta para evitar confusiones. *En alguna medida la declaración de la UP en Budapest confunde al firmar el MIR. Muchos compañeros nos preguntan ¿por qué esas actitudes? En lo sucesivo estas cosas deben consultarse²⁶.*

6. Las opiniones de Rubén aparecen transmitidas profusamente a gente del exterior. Con ello se resiente, según sus propias versiones, la dirección de POSE. Además de las determinantes ideológicas o políticas pesan en las dificultades los problemas financieros. Entre otros valga como ejemplo el de los periodistas. Se conoce de un fondo de solidaridad para ese gremio pero nuestra gente no ha recibido nada y comprueban que gente de POSE y Botafogo disponen de esos fondos lo que naturalmente ayuda a deteriorar la política. Es necesario evitar que la solidaridad sea usada para alentar el divisionismo.

7. Los documentos a que Uds. hacen referencia en 11/74 han sido desde Julio enviados, a lo menos, vía B.A. de acuerdo por lo resuelto con el primer hombre que vio a Esteban. Ya hemos hablado de nuestra preocupación por la demora en el uso de los materiales que se envían por esa vía. Hemos abierto otras 2 semanalmente para envío de materiales públicos. Uno a Stokholm a Luis F., otro a la vía de las Botellas Oscuras para Renato y Luis. Esos materiales incluyen unos 15-20 hechos que hacen falta en los programas radiales. ¿No sería posible asegurar el despacho por telex a todos los puntos de emisión de esas informaciones desde el primer punto en que se reciban? La información se hace expreso sin comentarios porque partimos de la base de que Uds. pueden hacerlo muy bien.

.....
26 El texto en cursiva es la letra de otra persona y claramente fue incluido posteriormente al texto.

8. Las dificultades derivadas de la represión y de la lentitud del intercambio con Uds. hacen indispensable programar con mucha mayor anticipación nuestro aporte al trabajo de Uds. Por ej., el envío de materiales especiales para las ediciones del 11 era posible si la hubiéramos conocido 1 mes antes.

9. Había sido resuelto con todo detalle la salida de periodista a convocatoria OI°. En última instancia el designado se resistió a salir y dio excusas para no hacer el viaje. Estudiaremos de nuevo este asunto aunque, por de pronto, se envió algunas opiniones a BsAs.

10. Hemos recogido diversas opiniones sobre las emisiones de RM. Todos valoran el positivo efecto que las ha transformado en un hecho político que la dictadura no puede ignorar. Son numerosísimos sus auditores: su público va más allá de la UP. Sin embargo, el director, que ha logrado escuchar ahora último, ha pedido transmitirles su opinión acerca de la falta de hechos concretos, lo que, naturalmente, toca también a nosotros que veremos cómo ayudar más.

Por otro lado, se aprecia cierto sectarismo en parte de la programación donde está algo ausente la perspectiva antifascista y lo que ello significa en concreto a unirnos a nuevas fuerzas. En el caso de la actividad de Bdo. Leighton, por ej., da la sensación de que es un hombre que se ha “pasado” a nuestras posiciones y no una personalidad que desde sus propias posiciones se levanta junto a nosotros contra el fascismo: en estas condiciones es representante de miles.

11. Deseamos insistir en algunos problemas que esperan respuesta. Al salir Clodomiro desea ir a la RDA; Flores ha pedido lo mismo para Munich. Se requiere información. Lo mismo respecto de otros casos particulares.

12. Ha preocupado mención de Pinochet a supuesto restablecimiento de relaciones económicas entre Chile y RDA. Es bueno que precisen. Es claro que nuestra opinión es contraria.

13. Se incluye documento elaborado por C. Económica sobre comercio exterior (primer enfoque) (Anexo 5)

14. Tenemos antecedentes de que J. Montes sigue siendo torturado intensamente. Está presa toda su familia. Debe fortalecerse solidaridad con los

presos de la AGA (Academia de Fuerza Aérea, uno de los peores centros de tortura)

15. Jacinto Nazal detenido en AGA está afectado de una hernia que lo tiene en malas condiciones de salud.

16. Anexo se encuentra un documento sobre control de escuelas y colegios.

17. *Sobre Clotario. Nos dicen que deben ver con él. J debe ver con firmeza para que no se cuenten cuentos y promesas vacías.*

18. *Nos parece el cambio en la Revista I. Igual otras proposiciones.*

19. *A propósito de la información sobre la esposa e hijos de D. Vergara. En primer lugar, ellos viajaron por gestiones de los "amigos" de Bucarest. Por favor ¿cuándo se realizará la visita? A esa gente hay que decirles nuestra opinión, siguen haciendo gestiones a espaldas nuestras. Incluso se producen verdaderas agresiones. Aquí jamás abrieron las puertas de su sede, pero ahora aparecen llevando visitas allí, incluso lo que bota la ola. El hijo de D. Vergara acá expresó conceptos totalmente anti-partido. La prensa de los bandidos [ilegible] que la familia ha hecho de Vergara, que sigue enfermo²⁷.*

A los integrantes de las Fuerzas Armadas y Carabineros

19 de septiembre de 1974

Ha transcurrido un año desde que la traición de un grupo de oficiales consumara el golpe de Estado fascista con su secuela de sangre, dolor y miseria para miles y millones de chilenos. El nombre de la Patria se ha ensombrecido ante el mundo entero. Nuestro país vive el peor drama de su historia.

Es posible que muchos de ustedes no estén en condiciones de apreciar las reales dimensiones de la situación actual del país y el verdadero juicio que respecto del régimen militar existe en la mayoría de los chilenos. Se repite incesantemente que el régimen cuenta con el respaldo abrumadoramente ma-

.....
27 El texto en cursivas de los puntos 17, 18 y 19 son también de otra letra, la misma de la nota anterior.

yoritario de la gente; que realiza una política nacional sin seguir esquemas de izquierda ni de derecha; que se respetan los derechos humanos, que se trabaja por el bien de todos; que todos se sacrifican por la reconstrucción; que existe una rectitud y una austeridad ejemplares, etc., etc.

El pueblo es testigo

Todo esto es falso y la mayoría de la gente sabe bien que es así, aunque carezca de medios para expresar su opinión. Desgraciadamente, muchos militares honestos pueden haber llegado a creer sinceramente las afirmaciones del régimen, pues los medios de difusión que la extrema derecha económica y política maneja ahora en un 100% pueden crear un clima de convencimiento temporal. De igual modo, durante la etapa de preparación de la quiebra del régimen constitucional, esos mismos órganos publicitarios de la extrema derecha lograron crear en muchos la idea de que la mayoría de la gente anhelaba la intervención militar, hecho falso.

La verdad es que fueron los grandes intereses económicos, los monopolios, que representa la extrema derecha los que pedían el golpe militar, a fin de impedir que sus privilegios fueran tocados y que los bienes del país realmente se pusieran al servicio de todos los chilenos. Naturalmente, antes y después del golpe, estos sectores privilegiados han escondido la defensa de sus intereses tras palabras que aluden a conceptos y valores dignos: la libertad, la unidad de los chilenos, la lucha contra el odio, el patriotismo, etc.

En verdad, los militares son usados por una minoría vil y egoísta

La triste realidad es que los militares, con la complacencia de los generales traidores, fueron y son usados para proteger, restaurar y acrecentar los privilegios de esa minoría. Y aquellos valores en nombre de los cuales se dijo actuar, han sido justamente ahora atropellados; se hablaba de división en virtud del clima de tensión política que prevalecía, pero ahora se divide a los chilenos en aquellos que tienen derechos y los que carecen de ellos y se califica de “enemigos” a los partidarios de la Unidad Popular, ni más ni menos, al 43% de la población, casi la mitad, y se impide cualquier expresión de casi otro 30%, los demócrata cristianos.

Se hablaba de que había odio, por la natural resistencia del gran poder económico y de las empresas extranjeras a perder sus injustos privilegios. Pero ahora sí que se ha abierto el cauce al odio, pues los miles y miles de muertos (Uds. conocen las cifras mejor que nosotros) sobre los que se alza este régimen, crean un abismo de sangre, que jamás se había producido ni hubiera podido ser imaginado en la historia patria.

Uds. permiten que se condene a la miseria a la inmensa mayoría

Se habla de las dificultades económicas que afectaban a la población, omitiendo causas como la acción premeditada de la ultraderecha y la agresión norteamericana que mantuvo el precio del cobre a 47 centavos y cortó directa e indirectamente los créditos. Pero aquellas dificultades se estaban superando y se producían, en todo caso, en el marco de un esfuerzo inmenso por levantar realmente los niveles de vida de la mayoría, de los siempre postergados. Los problemas de abastecimiento que evidentemente existían se generaron en parte, precisamente porque el mejoramiento de las rentas de los trabajadores (y también del personal de las FF.AA.) hizo que millones de postergados pudieran aspirar a comer decentemente. La gravedad que alcanzaron esos problemas tiene su origen en la incapacidad creadora de los explotadores que, durante siglo y medio, no hicieron de Chile un país siquiera capaz de alimentar a su población y, por cierto, en el mercado negro y especulación que estos sectores desarrollaron para hacer ganancias ilícitas, aprovechando las dificultades de las que los propios capitalistas eran los principales responsables. Sin duda, pesaron además errores de nuestra parte, pero cualesquiera que ellos fueran, el Gobierno Popular se guiaba por los intereses de la mayoría abrumadora del país y los de la Patria. En cambio, ahora, la política económica, dictada por un gerente del diario de la derecha económica, "El Mercurio", beneficia a una ínfima minoría, mientras ha llevado a la miseria y al hambre a la inmensa mayoría de los trabajadores. Hoy no hay problemas de abastecimiento. ¡No! Simplemente hay hambre para millones y eso es condición para que las estanterías estén llenas, aunque no haya pan en la mesa del pueblo.

¿Saben Uds. que son el instrumento que respalda y permite que se aplique una política económica que está fríamente concebida para condenar a la miseria por años a más de la mitad de los chilenos?

En efecto, Uds. pueden confirmar que los planes del régimen han conducido a que, según sus propias cifras, en este momento el 56% de los chilenos vive con menos del 10% de la Renta Nacional.

Lo que es peor es que se propone que en 6 años, desde ahora hasta 1980 los ingresos de esa mayoría de la nación crezcan apenas en un 2%. Mientras tanto la minoría privilegiada ve crecer sus ingresos, según esos planes, en un 70% en los mismos años. ¿Cuántos familiares de Uds. y pensamos en los hombres de tropa, suboficiales, y también oficiales, viven el drama que todo esto trae consigo? ¿Y qué son sino burdos engaños las afirmaciones de Pinochet de que la meta perseguida es la nivelación hacia arriba, repetida majaderamente, cuando en verdad se hace más ancho y profundo el abismo entre ricos y pobres?

La derecha obtiene hoy día, lo que el pueblo jamás le otorgó

Se ha dicho que este régimen no es político y que está más allá de ideas de izquierda o derecha. En la vida lo que vale son los hechos y no las palabras. Los hechos muestran que se ha proscrito a los partidos de izquierda que representan más del 40% de los chilenos; que se impone el llamado “receso” a la Democracia Cristiana, que representa casi un tercio de la opinión pública. Pero muestra también que la derecha, el sector extremo del Partido Nacional, está en plena actividad, no solo en cuanto al funcionamiento de sus órganos de expresión y a la publicidad en ellos de sus criterios, sino especialmente en cuanto que son sus hombres los que, a través de los puestos claves y revisiéndose del carácter de asesores, dictan la línea de acción del régimen. Confirma lo que decimos, entre muchos otros hechos, la nómina de la delegación que representará al gobierno militar en las Naciones Unidas: Sergio Onofre Jarpa, Sergio Diez, Mario Arnello, Julio Durán. ¿Quiénes son estos, sino los representantes de lo más derechista y reaccionario que hay en este país?

Todos los objetivos perseguidos por la derecha durante largos años y que no había podido aplicar, porque la comunidad le negó su respaldo electoral, los está realizando ahora, usufructuando de un poder generado por la fuerza y no por el consentimiento ciudadano. Y justamente había sido repudiada por la ciudadanía porque sus fórmulas económicas y políticas habían mostrado sobradamente su fracaso. Eran caducas e ineficaces, como lo demuestra el hecho de que en siglo y medio de poder solo pensó en el provecho de los poseedores de la tierra y el capital, y entregó las riquezas nacionales al extranjero en vez de cimentar en ellas un sólido desarrollo económico.

Uds. son instrumento de la extrema derecha en su venganza contra el pueblo

Es así como el Partido Nacional, y más exactamente su sector extremo, ha logrado materializar sus viejos anhelos de ilegalizar a los partidos de izquierda; de manejar en forma exclusiva la prensa y la radio; de ilegalizar las huelgas y las organizaciones sindicales de los trabajadores; de establecer la libertad de precios, a fin de que los capitalistas acrecienten sin tasa ni medida sus ganancias, mientras se niega a los trabajadores sus instrumentos de defensa; de tener libertad para despedir trabajadores por motivos políticos o ideológicos; de dar las más amplias facilidades al capital foráneo para que se apodere con medios, más o menos velados, del patrimonio de los chilenos; de hundir al pequeño y mediano productor y favorecer al monopolio. En realidad, es la extrema derecha la que hoy gobierna a través de los militares para hacer del país el paraíso de una minoría privilegiada y un infierno de miseria para la abrumadora mayoría de los chilenos, y son sus personeros los que pretenden redactar, a espaldas del pueblo, una Constitución a su gusto, que Chile jamás aceptará.

Es la derecha la que deseaba la devolución de los latifundios y lo ha conseguido en buena medida. Es la derecha la que quería que los bancos volvieran a ser instrumento del gran poder financiero, y el crédito un privilegio de los grandes capitalistas y latifundistas, y lo han conseguido. Es la derecha la que deseaba que las grandes industrias del área social volvieran a las manos del empresario privado y se manejaran con fines de lucro y ha logrado que se arrebatan a los trabajadores esas industrias que debían construir, más adelante, la base de la construcción de una economía verdaderamente justa y al servicio de la Patria toda. Todo esto y mucho más ha logrado la derecha extrema, ese grupo minúsculo de privilegiados que llamamos oligarquía, aprovechando la destrucción del régimen democrático y usándolos a ustedes como instrumento con la convivencia de los altos mandos dominados por los fascistas.

Los intereses patrióticos y nacionales de que se habla, son en realidad palabras para esconder aquellos intereses bastardos hoy triunfantes.

¿Soldados de la Patria o carceleros de su pueblo?

En todo lo contrario de lo patriótico, el haber quebrado la tradición constitucionalista que siempre distinguió a Chile en el concierto de las naciones; el haber manchado las manos de los soldados chilenos con sangre de miles de sus hermanos; el haberlos convertido en torturadores; con toda la degradación y cobardía moral que esto implica; el cambiar la imagen del militar presto a defender la soberanía de la Patria por la de carcelero que reprime al trabajador, al pobre, y sirve de guardián al interés de rico; el enlodar la imagen internacional de Chile, al quebrar brutalmente sus tradiciones democráticas y al dejar de lado su espíritu humanista, de respeto a la vida y a la persona humana. Hoy el mundo entero sabe que en Chile se asesina y se tortura. Y Uds. saben muy bien que es así. Son compañeros de Uds. los que han llegado a descender desde la categoría de soldados de la Patria a la de miserables torturadores. Hasta valores tan publicitados entre los hombres de armas como la “hombría”, se despedazan en la detención de mujeres y niños a los que se maltrataba cobardemente.

Todo esto lo conoce el mundo y es por ello que el aislamiento internacional de Chile es una realidad y los “éxitos” de la Junta en este terreno son hartamente vergonzosos: es la amistad con los tiranos de Haití, Brasil o Paraguay, donde las Fuerzas Armadas son dóciles custodios de la riqueza de los privilegiados y sangrientos verdugos de sus pueblos desde hace décadas.

La corrupción no escapa a los ojos del pueblo

Hasta la tan publicitada “honestidad” y “austeridad” son solo palabras. Los militares y los civiles que se “han arreglado los bigotes” ilícitamente no son pocos. Los militantes del Partido Nacional se reparten sin pudor la cuota

de puestos que les dejan los militares. La cobranza de dobles o triples remuneraciones y jubilaciones es algo relativamente pequeño. Hay negociados bastante más grandes, como el del petróleo que significó para Chile la pérdida de decenas de millones de dólares al permitir que la Esso Standard violara sus compromisos de abastecimiento a precios fijos durante todo este año 1974.

El Estatuto del Inversionista Extranjero, para abrir las puertas a los intereses foráneos, no es gratuito naturalmente. Por de pronto se ha comprometido a las FFAA. en el pago de casi 300 millones de dólares a las compañías del cobre (y aún falta el negociado con dos de ellas) que estaban legal y constitucionalmente nacionalizadas y sin derecho a reclamación alguna. ¿Es esto una prueba de patriotismo o una manifestación de servilismo abyecto? El poder tiránico corrompe. El pueblo lo comprueba en las calles a cada paso cuando divisa los autos de lujo que hoy manejan profusamente algunos militares. ¿Quién puede comprar un auto de lujo en Chile y que sueldo se necesitaría para mantenerlo? No se puede mantener en secreto la vida licenciosa que impulsa el coronel Ewing en la UNCTAD como no lo estará por mucho tiempo la existencia de centros de diversión de los altos oficiales, los que profitan de ellos con los descuentos correspondientes.

Pagarán por la sangre derramada

La voz del pueblo está acallada por la violencia y la fuerza. Pero ve, capta, comprende, juzga. Y él es quien debe dar el juicio definitivo y quien decide también el justo castigo.

Porque castigo ha de haber. Este régimen no va a ser eterno ni mucho menos. La actual situación no puede continuar. La Junta caerá. La dictadura será derrotada.

Nosotros, al igual que nuestro pueblo, no estamos ciegos. Sabemos distinguir entre los torturadores y los que no lo son, entre los que tienen sus manos manchadas con sangre y los que no han asesinado, entre los fascistas y los que no lo son, entre los corruptos y los hombres honrados; entre los que traicionaron su juramento y sus deberes para seguir el llamado de la derecha y los que realmente fueron engañados. Y hacemos y haremos la separación correspondiente.

Estamos convencidos que son ya muchos los que se sienten internamente desgarrados por lo que ocurre, y los que repudian privadamente tantos crímenes. Los que ven con pavor cómo se destruyen todos los valores dignos de las instituciones armadas y observan con indignación el sectarismo impuesto por los mandos fascistas que favorecen todo tipo de intrigas y soplaje.

Como chilenos Uds. deben sumarse a la mayoría que quiere poner fin a esta hora de vergüenza para Chile

Nuestra convicción es que los soldados patriotas tienen la obligación como chilenos de contribuir a poner fin a esta situación que avergüenza y enloda a la Patria. El hecho de recibir órdenes no es excusa para el atropello y el crimen. El Tribunal de Nüremberg desestimó históricamente tal argumento. No hay orden que autorice la actitud inhumana, la liquidación física, la tortura. No es posible hacerse partícipe y respaldar a un régimen de verdugos que tiene a su haber miles de muertos. A Uds. se les dice que están en guerra. Incluso, para dictar 84 condenas a muerte, han llegado a afirmar que esta guerra existía antes del 11 de septiembre de 1973, sin fijarse en el absurdo que los propios comandantes en jefe del Ejército y de la FACH, fueron nombrados por el Presidente Allende y a él obedecían hasta que decidieron traicionar su juramento. Habrían sido pues, nombrados por el “enemigo” y le habrían estado obedeciendo durante meses. ¿Qué guerra es esta, que aparte de no existir realmente, se realiza contra trabajadores indefensos, contra hermanos? ¿Es valentía matar prisioneros indefensos? ¿Es demostración de valor torturar? ¿Tiene algo que ver con la seguridad de la Patria el abrir una honda zanja de odio y sangre entre el pueblo chileno y las Fuerzas Armadas? ¿Para hacer esta guerra criminal y cobarde debe financiar la ciudadanía el altísimo costo de la mantención de hombres y de su equipamiento técnico? ¿Qué honor puede dar el hacer la guerra contra el pueblo indefenso, contra trabajadores, campesinos, contra pobres, para servir a unos pocos ricos?

La historia y los trabajadores de Chile son testigos del patriotismo de los comunistas

Los comunistas planteamos con claridad y franqueza nuestra posición humanista y patriótica. Las muertes, las torturas, la cárcel, la expulsión del trabajo, el hambre, no pueden cambiarla. Jamás hemos predicado el odio, como afirma el fascismo, ni lo hemos practicado, como consta al pueblo chileno. Podemos odiar el sistema injusto, pero nunca hemos proyectado esto a las personas. Por el contrario, justamente nuestra causa, nuestro objetivo de construir una sociedad sin explotación es la base para que los hombres realmente puedan llegar a ser hermanos y no lobos el uno para el otro.

Rechazamos enfáticamente las torpes campañas anticomunistas del régimen. Cae en ridículo ante el mundo, cuando pretende ahogar las ideas que se imponen en una vasta parte del globo terrestre y que se extiende por todo él. El carácter internacional de las ideas no es algo novedoso ni diabólico. Todas las ideas son internacionales, incluso las pocas y estrechas de los consejeros del régimen. ¿Acaso el anticomunismo es solo chileno? ¿Acaso el fascismo es solo chileno? ¿Acaso la famosa “economía social de mercado” que

rebaja cada día brutalmente los ingresos de los trabajadores es solo chileno? ¿Es solo una genial invención criolla de un gerente de “El Mercurio”? Estas ideas, así como las grandes ideas que han surgido en la historia del hombre, como el cristianismo, como el marxismo, son internacionales.

Nuestro patriotismo ha sido demostrado a través de toda nuestra historia. Nuestro partido y, en general, los partidos populares, han nacido del seno de los trabajadores, de las entrañas de la Patria, y siempre sus batallas, por encaminarse al bien y al progreso de la mayoría, han tenido como norte los más puros intereses nacionales. La defensa de las riquezas chilenas y su recuperación, la defensa de la industria nacional frente a la invasión del capital imperialista extranjero, la defensa de los derechos democráticos y las libertades que constituían un timbre de orgullo para nuestra patria; la posición de constante defensa de la plena soberanía e independencia nacional, cuya mejor garantía debía ser el avance de una sociedad justa, con horizontes para todos y en las que las Fuerzas Armadas tendrían honrosas y positivas tareas en el desarrollo económico y social. No obstante, los patriotas verdaderos somos acusados hoy de antipatriotas. ¿Con qué argumentos? Veamos uno: el hecho de que denunciemos internacionalmente el crimen, la tortura, la violación de los derechos humanos, el servilismo y la entrega al capital extranjero, en fin, cada acto del fascismo. Pero las cosas son exactamente al revés.

La honra de Chile ante el mundo entero es pisoteada por el régimen y el hecho de que voces chilenas se alcen contra la arbitrariedad y el crimen salva a nuestra patria del oprobio total. Los pueblos del mundo pueden así saber que el fascismo es, un cáncer ajeno al espíritu de los chilenos, un fenómeno temporal, que será con la colaboración patriótica de no pocos hombres de armas.

Vuestro honor de soldados ha sido mancillado por la traición

La misma historia reciente muestra que para el hombre de armas existe otra línea honrosa, honesta, patriótica, que no sea la del custodio del privilegio económico y verdugo de su pueblo. El General Schneider y el General Prats lo demostraron y muchos otros, que fueron sacrificados por negarse a abjurar de sus tradiciones y a violar sus deberes. La política del Presidente Allende con respecto a las Fuerzas Armadas fue la que el Programa de la Unidad Popular señalaba. Se empeñó en que pudieran transformarse en un factor de unidad patriótica real e integrarse a las más delicadas y altas funciones profesionales y técnicas del desarrollo económico. La propaganda agobiadora y enajenante de la extrema derecha y los monopolios, pesó para que el sector constitucionalista fuera sobrepasado y a ello se sumó la traición de quienes habiendo sido nombrados por el Presidente Allende y emanando de él su autoridad, decidieron romper las tradiciones democráticas, violar la Constitución y el propio juramento y ponerse al servicio de una minoría. Es

más, los que traicionaron así, se adelantaron a dar el golpe, cuando el Presidente, en una última demostración de confianza, les comunicó, que el 11 de septiembre anunciaría el llamado a Plebiscito, a fin de que la ciudadanía resolviera el conflicto político. En efecto el día 7 de septiembre, en una comida con generales del Ejército, entre los que se encontraba por cierto Pinochet, el Presidente comunicó tal decisión. No obstante, los fascistas prefirieron impedir la solución democrática y pacífica y lanzarse por el camino de la violencia y la muerte ese mismo día. Inventaron entonces el grotesco Plan Zeta y pretendieron darle valor legal a un simple acuerdo de la Cámara y a comunicaciones de la Corte Suprema que no tienen ningún efecto según la Constitución y que, por lo demás, estaban dirigidos al presidente de la República, al que se reconocía como autoridad legítima desde el momento que se le solicitaba tomar tal o cual medida. Ambos poderes en pleno mes de agosto de 1973, pidieron al Presidente ejercer prerrogativas de tal, como colocar o retirar urgencias, o patrocinar iniciativas legales para aumentar los sueldos a los ministros de la propia Corte Suprema.

El golpe militar solo convenía a la extrema derecha, ambiciosa y cruel

En ningún caso el golpe militar era un imperativo anhelado por la mayoría de la población como afirma la derecha y la Junta. No se trataba con él, de solucionar problemas políticos que, aunque agudos, tenían cauces constitucionales y democráticos para su superación. Se trató de un acto ambientado febril y exitosamente por la extrema derecha, para derribar un gobierno democrático y progresista, romper la Constitución y las más honrosas tradiciones de las Fuerzas Armadas, detener el progreso y el avance del pueblo chileno, arrasar con sus garantías y conquistas, arrancar a los hombres de armas de sus tareas profesionales y colocarlos al servicio de una minoría que se lanzaba con saña a la recuperación de sus privilegios. Para ello no le importaría manchar las manos de los soldados con sangre de hermanos, convertir a muchos de ellos en verdugos, torturadores y carceleros. En esto la extrema derecha no pensó el daño terrible que se causaría a nuestra patria, sino que pensó como siempre, como antes y durante el Gobierno Popular, en sus voraces intereses económico a los que hoy sirve la Junta. Este es un camino sin destino. Piensen lo ocurrido en Portugal recientemente, o en el oprobio nacional provocado por los fascistas griegos en la crisis de Chipre. Y apreciarán cual es la dirección de la historia en nuestra época. Para las FF.AA. no hay gloria en el papel de cancerberos del pueblo, actuando al servicio de las minorías se corrompen y se destruirán. También la lección de la historia patria es esa.

O'Higgins señalo el camino: por Chile, junto a su pueblo

Cual lejos está el papel de servidor de la oligarquía y del capital asumido hoy por Uds. de aquel que los padres de la Patria concibieron para las Fuerzas Armadas. ¿Acaso Manuel Rodríguez y Bernardo O'Higgins no combatieron a la oligarquía que no pensaba sino en entregar de nuevo a Chile al colonialismo para recuperar sus posesiones? ¿Acaso la posición patriótica y visionaria de O'Higgins, que sin nacionalismo estrecho contribuyó a libertar otras naciones, y que en lo interno se esforzó por terminar con los privilegios no fue condenado por la oligarquía?

El destino de Chile como nación, su seguridad nacional exige que se vuelva al camino que los Libertadores señalaron a las Fuerzas Armadas. Los militares deben volver a la observación de las tradiciones de constitucionalismo y profesionalismo que los honraron y distinguieron en el mundo, mientras la practicaron y del que jamás debieron apartarse. Deben volver a ser soldados de la Patria y dejar de ser guardianes del rico y carceleros del pobre. Los soldados honestos no tienen, porque cargar con el repudio y el tremendo desprestigio de este gobierno ilegítimo, tiránico, criminal, corrompido e ineficiente, que aunque pose de apolítico, sirve a la política más pequeña y antipatriótica, la política de la oligarquía. Y esto no perdurará.

Nosotros, comunistas chilenos, patriotas consecuentes a la vez internacionalistas verdaderos, sentimos resonar en esta hora las palabras de Bernardo O'Higgins:

“Actos de ingratitud y venganza son casi siempre precursores de la poca estabilidad de los que mandan, porque la opinión pública, aunque sea sofocada por la fuerza, abomina la injusticia y al fin, triunfa, de la barbarie y la opresión” (Carta a San Martín, 20-12-1876).

Nos esforzaremos porque muchos soldados las hagan propias.

Partido Comunista de Chile

Documentos de la Clandestinidad

Notas Manuscritas de Jorge Insunza

Documento 1474 / Archivo Rolando Álvarez

Compañeros

1.- Hemos recibido inf. 12 y nos congratulamos de los avances alcanzados en trabajo unitario y precisión del carácter que este debe tener en el exterior.

Hacemos y haremos esfuerzos para seguir en contacto con todos los partidos y movimientos de Relmex. Sin embargo, debe explicarse a nuestros amigos que, en general, no están en nosotros las dificultades para avanzar.

Pese a todos nuestros esfuerzos no logramos contacto directo con Protel. Ellos enviaron con Mickey 5 nombres. Los buscamos, hablamos con 1 y luego de 3 insistencias nos expresó que no tenían nada o al menos nada que él conociera.

En cuanto a IC: los buscamos insistentemente pero se pierden. Solo Mickey ha podido verlos una vez y otras enviar papeles.

Hace pocos días, por problemas de ellos, ha podido suspender por un mes la gente de MAPU Garretón.

Si hay posibilidades de solicitarles a ellos [ilegible] para mejorar esta situación ello nos ayudaría.

Por nuestra parte nosotros ampliamos nuestro equipo para atender mejor todo el frente.

2.- En el PDC se refuerzan tendencias de oposición a Junta y, en menor medida, de hacer unidad de acción antifascista. Informamos en Boletín de estos días que circulan acerca de ilegalización del PDC en medios fascistas. Esto incluyó requisición de bienes del PDC de algunas provincias. Se [ilegible] declaración de Aylwin sobre Leighton. Sin embargo, actitud posterior de Olguín y, sobre todo, Carmona alivió tensiones por la vía de regular ante la Junta. Esto produjo hondo malestar en sector democrático incluso carta de J. Donoso a Olguín repudiando su actitud entreguista.

Por el momento, los contactos con ellos son esporádicos.

3.- El aislamiento creciente de la Junta y la profundización de la crisis económica se ha expresado en un aumento todavía mayor de la represión.

El punto de partida de la nueva ola de agresiones fue el asesinato de Carlos Prats.

Para apagar sus efectos se planeó “asalto” a Banco Chile. MIR sostiene que no tuvo ninguna participación. No obstante, paso siguiente fue asesinato de Miguel Enríquez: con B.I. enviamos algunos antecedentes. Parece evidente que infiltración del MIR es muy grande. Todo indica que paradero de Miguel era conocido desde hace meses. Los contactos con SIFA (SI de la Fuerza Aérea) tienen que haber dejado huellas y hablan bastante mal de los presos del MIR. Todo ello confluyó en el asesinato de Enríquez. Se conocen, entre otros, nombres de delatores como Alejandra Pérez, Lumi Videla, ambas con vínculos con la dirección del MIR hasta su detención.

Los crímenes se dirigen, en todo caso, sobre todo a destruir el movimiento sindical y tratar de desarmar a nuestro partido.

El asesinato de Javier León, Presidente de [ilegible], en el local del sindicato, es una manifestación particularmente vil de esa orientación fascista. Este caso debiera ser cabeza de proceso en NN.VIC, OIT, OEA y otros organismos.

Está desaparecido hace más de un mes Alamiro Guzmán, Presidente de la Federación Minera.

Fue detenido y está desaparecido Claudio Alemany. Sobre la defensa de Alemany hay que basarla como máximo dirigente del Magisterio y no como dirigente comunista.

La situación de Jorge Montes es particularmente grave. Hemos enviado carta a unas 40 personalidades, agencias de prensa y Embajadas para pedir su intervención urgente por él y sus familiares. Se impone una fuerte campaña internacional para salvarlo (se incluye copia).

4.- Sobre la situación económica se incluye un trabajo preparado por la C. Ec. del Partido que es la base de un informe para la dirección en preparación. Hay datos que pintan la magnitud de la crisis.

Al Partido y al pueblo de Chile

20 de diciembre de 1974

Poco más de un año de dictadura ha sido suficiente para poner en evidencia que Pinochet y sus secuaces no podrán sostenerse largo tiempo. La Junta Militar es estrictamente transitoria.

La mayoría inmensa de los chilenos se opone al fascismo. La dictadura se debilita cada día. Su crueldad y sus crímenes son una demostración de su aislamiento creciente y no de su fuerza.

En cambio, se crean en el país las bases de una amplia unidad nacional antifascista, capaz de poner fin a la usurpación, de conquistar la renovación democrática y reimpulsar los cambios sociales que el país exige y necesita para progresar.

1.- El golpe fascista y la crisis mundial del imperialismo

El golpe fascista en Chile está inserto en el cuadro de la crisis mundial del capitalismo. Es una demostración de la incapacidad creciente de los

monopolios multinacionales y locales de imponer sus designios a la sociedad respetando las formas democráticas. Es la comprobación clara de que la oligarquía y el imperialismo no vacilan en imponer la tiranía para defender sus privilegios. Es un reflejo de la debilidad cada vez más aguda del sistema capitalista, de su agotamiento histórico.

El golpe fascista choca violentamente con la corriente histórica de nuestros días. La dirección del desarrollo histórico no está definida por acontecimientos como los que el 11 de septiembre sacudieron a nuestra patria. Aunque los fascistas han conseguido aquí un éxito pasajero, el mundo se encamina inevitablemente hacia la izquierda, hacia la victoria de la paz, la democracia y el socialismo.

Los acontecimientos que señalan la dirección verdaderamente principal del desarrollo de nuestra época con hechos como el derrocamiento de la dictadura fascista en Portugal, la caída de la dictadura militar en Grecia y el juzgamiento de sus promotores; la derrota de la dictadura brasileña en las primeras elecciones que autoriza; la firme defensa de sus materias primas por parte de los países secularmente explotados por el imperialismo; la movilización activa de la clase obrera y vastos sectores del pueblo en los países capitalistas desarrollados; el viraje hacia la izquierda de los electores de los países democrático burgueses. Todos estos hechos son signos inequívocos de la decisión de lucha de los pueblos y de su avance, pese a reveses aislados, hacia su liberación nacional y social.

La correlación de fuerzas en el mundo actual ha variado fundamentalmente en favor de las fuerzas del progreso. Esto se refleja cada vez más intensamente en los organismos mundiales como la ONU y la OEA. En ambos las fuerzas imperialistas y en particular el imperialismo yanqui, quedan más y más aisladas.

Todo ello ocurre cuando el imperialismo afronta la peor crisis económica de posguerra y mientras, por el contrario, se acrecientan los éxitos económicos y políticos del campo socialista, que muestra al mundo las ventajas del nuevo sistema que no experimenta el drama de las crisis y avanza ininterrumpidamente.

2.- Persiste y se agudiza el aislamiento internacional de la Junta

En nuestra época, caracterizada por el paso del capitalismo al socialismo, cuando crecen las fuerzas democráticas y revolucionarias, cuando se acrecienta el éxito de la ofensiva de paz de los países socialistas porque encuentra eco creciente en las masas del mundo entero, el fascismo chileno levanta trasnochado las banderas piratas del anticomunismo y antisovietismo. Proclaman la ridícula pretensión de transformarse en líderes mundiales de una causa perdida históricamente y que otros han abandonado después de reiterados fracasos.

Además de esto, recogen del basural ideológico del fascismo concepciones deformadas de la geopolítica, que transforman en “ciencia” rectora de las decisiones de gobierno y en base de un nacionalismo ciego y prepotente, preñado de afanes expansionistas que solo sirven de base de conflicto con otras naciones.

Con tales banderas han esperado encubrir y justificar la represión sangrienta contra el pueblo de Chile, su práctica de crímenes y torturas, la guerra declarada por las FF.AA. contra su propio pueblo, la persistencia de los tribunales militares con juicios sumarios, el asesinato vil como los del general Prats, Alberto Bachelet, José Tohá, Marcial Cortés Monroy, Benito Tapia, Eugenio Ruiz Tagle, Enrique París, Isidoro Carrillo, Alberto Molina, Miguel Enríquez, el sacerdote Gerardo Poblete, Ofelia Villarroel, Lumi Videla y tantos otros patriotas, caídos después del magnicidio de Salvador Allende.

El resultado ha sido su aislamiento creciente en el mundo entero y el fracaso sistemático de su política exterior.

En todo el planeta tienen lugar actos solidarios con Chile y su pueblo, contra los fascistas que hoy detentan transitoriamente el poder. No hay una sola organización internacional de los trabajadores del mundo que no solidarice con nuestro pueblo, y no condene los crímenes fascistas y exija a libertad de los presos políticos.

Reflejo de esta poderosa ola solidaria es el acuerdo abrumador de la Asamblea General de las Naciones Unidas que exige a los fascistas respeto a los derechos humanos y libertad para los chilenos.

Los usurpadores pretenden engañar a Chile sosteniendo que la situación internacional mejora. ¡Vana pretensión!

Su servilismo ante el capital extranjero los enfrenta a los países del Pacto Andino; su actitud de sostenedores de la Guerra Fría y su consiguiente oposición histérica al levantamiento de las arbitrarias sanciones a Cuba, los pone en minoría en América Latina. (Dicho sea de paso, hasta el gobierno de Alessandri votó contra tales sanciones). Esto y su negativa a las menores peticiones humanitarias produce la ruptura de las relaciones con México. Un día anuncian la visita de la Presidenta de Argentina y pocas horas después constatan que el pueblo ha exigido suspenderla. Celebran un día el voto favorable de Colombia para constatar luego que pueblo y Parlamento han hecho enmendar a esa Cancillería.

Esta es su situación en América Latina. Igual o peor es en otras regiones del mundo. En Estados Unidos vastos sectores de la opinión pública condenan el fascismo y arrecian las denuncias contra la CIA como autora del golpe. Las actuaciones de los legisladores para bloquear la ayuda militar a Chile responden a esos sentimientos de solidaridad y hasta de culpa.

No hay en Europa ni un solo gobierno que acepte ser identificado

como “amigo” de la Junta Militar. Hasta el régimen de Franco toma distancia respecto de los opresores de Chile negándose a apoyarlos en la ONU.

Los fascistas se han hecho así responsables de un crimen de lesa patria al conducir a nuestro país al aislamiento y el conflicto. Hoy rasgan vestiduras y se presentan como víctimas de una agresión que ellos provocan. Ningún gesto solidario agrede a nuestra patria. Son un repudio a la Junta, no a Chile y su pueblo. La humanidad proclama ¡Chile sí, Junta no! Este es el contenido de la solidaridad que los usurpadores quieren tergiversar.

Acusan de antipatriotas a quienes los combatimos. Eso es una desvergüenza. Los fascistas enlodan el nombre y las tradiciones de nuestra patria, y salva el prestigio de Chile en el mundo, saber que hay aquí una resistencia a la política ciega y torva del fascismo. Lo verdaderamente patriótico es luchar por el respeto a los derechos humanos y la libertad de Chile, y por impedir que continúe la sumisión al gran capital internacional y criollo.

3.- La mayoría del país es agredida por la Junta Militar y su política

La política que lleva adelante la Junta fascista choca con los intereses y sentimientos de la mayoría inmensa de los chilenos. La Junta, presionada por la opinión nacional y mundial, anunció el término del Estado de Guerra Interno. Fue una hipocresía miserable. El engendro jurídico que lo reemplaza, el llamado Estado de Sitio en grado de defensa interna es lo mismo, incluso por el funcionamiento de tribunales militares en tiempo de guerra.

Anunció la liberación de los presos políticos, pero desde entonces su número ha aumentado. Los fascistas han patrocinado la imposición extranjera de un modelo económico que transforma a Chile en un país de alta concentración monopolista, de bajos salarios y superexplotación de la clase obrera, abierto al capital extranjero, confiando en la entrega de las riquezas del país al capital foráneo un supuesto desarrollo económico.

Han embarcado a Chile en el carro de las corporaciones multinacionales cuando tiene lugar la peor crisis económica del imperialismo mundial y hacen sufrir al país las consecuencias.

En poco más de un año han provocado la crisis caótica que se explica no solo por su ineptitud sino sobre todo por el contenido de clase de su gestión.

La situación de las masas populares es angustiosa. Una inflación galopante acompañada de una disminución de la producción industrial y de una cesantía que triplica las cifras anteriores a Septiembre del 73, hace insostenible la situación de los asalariados. En el curso de 1974 los sueldos y salarios han sido reducidos en un 35% de su poder adquisitivo. Si a ello se agrega el deterioro violento de los cuatro primeros meses de dictadura se puede afir-

mar que los salarios de Octubre de 1974 alcanzaban apenas al 40% de los de Enero de 1973.

Esta dura situación de los asalariados ha provocado una aguda crisis de demanda que arrastra también a la miseria a la inmensa mayoría de los propietarios pequeños y medianos. Camioneros, taxistas, comerciantes e industriales, agricultores, profesionales, sectores que los golpistas usaron como instrumento de su conjura, ven empeorar su situación y algunos acercarse su ruina.

Las medidas anunciadas por el Ministerio de Hacienda no harán más que agudizar los problemas presentes porque son la continuación ciega de una línea fracasada.

La persistencia de la orientación económica actual acentuará las privaciones del pueblo. Es una mentira cínica y cruel que los sacrificios del presente, válidos solo para los pobres, serán reemplazados por “tiempos mejores”. No; la restauración del poder de los monopolios agravará las condiciones de vida del pueblo mientras persista.

Un ejemplo: medidas como los reajustes trimestrales puestas en práctica por el gobierno en el marco de esta política no resuelven los problemas de las masas, no solo porque son manifiestamente insuficientes sino, sobre todo, porque los monopolios los usan como pretexto para acelerar las alzas de precios, con lo cual las anulan antes que se paguen. Sirven además de pretexto para negar el derecho de petición y todo derecho sindical. Es más que justificada, entonces, la investigación que ha resuelto la OIT y el envío a Chile de una Comisión Investigadora. Fases del futuro inmediato de esta misma línea son la liquidación del derecho a la salud y a la educación para transformarlos en objeto de negocio y de lucro y negados al pueblo.

Denunciamos al país que este Gobierno prepara la entrega del cobre y el petróleo al capital extranjero violando normas de la Constitución.

Denunciamos que la reforma tributaria en estudio disminuye los impuestos al capital extranjero y a los ricos y aumenta los de los pobres. Si hasta una “mejora” pagará contribuciones.

Denunciamos la continuación del desmantelamiento en favor de los monopolios de las empresas y servicios y de los bancos.

Denunciamos el pago inconstitucional de gruesas sumas de dólares a las compañías yanquis del cobre.

Declaramos que el Gobierno que surja a la derrota de la dictadura no reconocerá esos compromisos serviles, no se hará cargo de tales deudas y retornará a manos del pueblo sin indemnización los monopolios desnacionalizados en beneficio de los favoritos de la Junta. Solo se respetará las devoluciones de empresas pequeñas y medianas, cuya expropiación nunca consultó el programa de Gobierno Popular.

4.- Progresivo aislamiento de la Junta respecto de sectores sociales que la apoyaron inicialmente

El impacto brutal de la política económica de la Junta fascista y el rechazo que produce el estado policial y su secuela de crímenes han conducido a los usurpadores a una situación de aislamiento interno que palpan y reflejan en sus declaraciones.

El fascista Leigh, que en la misma noche del 11 de septiembre afirmó con grosería y prepotencia que erradicarían para siempre el “cáncer marxista” se expresa ahora, en otros términos: “Creemos sinceramente —dice a los empresarios— que esta puede ser la última oportunidad de este país. Este gobierno puede ser el último que disponga de las herramientas para terminar con la posibilidad de un gobierno marxista. Detrás de las FF.AA., señores, digámoslo con toda franqueza no hay nada más en Chile. Me duele decirlo... pero díganme Uds. si no tengo razón. ¿Qué queda detrás de las FF.AA. de Chile? Este último recurso y esta última reserva se jugó el 11 de septiembre. Ganamos, pero la responsabilidad que tenemos encima es tremenda”.

Efectivamente se han hecho acreedores de una tremenda responsabilidad histórica de la que no lograran escabullirse con recursos demagógicos.

El deterioro acentuado del nivel de vida de los chilenos que han provocado con su política, genera una resistencia muchas veces sorda todavía, pero evidentemente mayoritaria. El infierno de las alzas agobia a millones de hombres y mujeres.

Ante estos hechos, Pinochet declara: “Me encuentro seriamente preocupado por la situación económica de los sectores de menores ingresos... Veo con angustia que una gran cantidad de nuestros compatriotas están sufriendo con mayor fuerza que otros el sacrificio de este periodo”. Por su parte Leigh, unas semanas después, expresa los mismos “sentimientos”: “Me da la impresión que ciertos sectores están ganando grandes sumas de dinero y el poder adquisitivo de la gran masa de la población, incluidos nosotros mismos (¡lo que es mucho decir!) no podemos llevar este tren”.

¡Estas son típicas declaraciones demagógicas! La suma total del poder ha sido usurpada por la Junta. Si efectivamente esta preocupación fuera sincera, en sus manos estaría corregir la situación. Pero los usurpadores tienen sus amos y actúan de acuerdo con sus intereses, los de la minoría oligárquica e imperialista que los encaramó en el poder para que los sirviera. La línea gruesa que se impone es la que protege tales intereses minoritarios y antinacionales.

De acuerdo con ella golpean a los obreros, campesino y empleados, a todos los asalariados. Perjudican a las capas medias, con las escasas excepciones de los profitadores del régimen. Buscan la quiebra de los propietarios no monopolistas. Todos estos sectores se alejan más y más de la Junta aun cuando muchos la miraron inicialmente con satisfacción y esperanza.

La separación se inicia en forma abierta por aquellos sectores de trabajadores que fueron arrastrados por engaño a colaborar en las maniobras antidemocráticas que abrieron paso al golpe. Es el caso de sectores de los trabajadores del cobre que hoy exigen negociación colectiva y retorno a los niveles de ingreso de enero de 1973, es decir, a los niveles alcanzados con el Gobierno Popular y antes de la malhadada huelga financiada por la CIA, reivindicaciones ambas indudablemente justas y válidas para todo el movimiento obrero.

El creciente aislamiento de la Junta es también evidente en el nivel político. El fenómeno más característico es el que da en el seno de la DC. En un año se ha pasado del apoyo público al golpe militar a la condena también publica del gobierno fascista y a la afirmación de su transitoriedad.

Contra el PDC el fascismo ha ejercido una agresión sistemática. Las concepciones totalitarias reniegan de la presencia de cualquiera estructura democrática, aunque en este predominen los intereses de la burguesía. El rechazo total de toda forma de democratismo está en correspondencia con el contenido del fascismo, con su carácter de expresión política del capital monopolista que exige la sumisión de toda sociedad a sus intereses minoritarios.

Contra el PDC se ha ejercido primero la presión verbal y luego del carcelazo como en el caso del diputado Huepe y decenas de dirigentes comunales y provinciales. Además, se pretende prohibir la presencia en Chile de sus más destacados dirigentes, impidiendo el regreso al país de Bernardo Leighton y expulsando arbitrariamente a Renán Fuentealba. Paralelamente se lleva adelante la corrupción de algunos de sus militantes, de preferencia del ala freísta, que han sido atraídos al colaboracionismo con la Junta. En uno y en otro caso el objetivo es el mismo: la destrucción del PDC por su adhesión mayoritaria a la democracia.

Un proceso semejante se observa respecto de otros sectores políticos de la burguesía, como es el caso del PIR, uno de cuyos personeros más relevantes, Eugenio Velasco, es sometido a proceso por una Fiscalía Militar.

Se ha creado así, a pesar de la absoluta inexistencia de prensa libre y de las dificultades que crea la represión, un ambiente de oposición a la Junta que abarca a la mayoría inmensa de los chilenos. Esa mayoría es agredida por la política de represión solo con diferencias de grado: es más cruel y brutal con los revolucionarios, pero afecta a todo demócrata.

5.- Se agudizan las contradicciones entre la Junta y sus amos

Frente a su aislamiento creciente la Junta, y más que ella sus mandantes, buscan afanosamente la creación de un llamado movimiento cívico militar que sea capaz de detener el deterioro de sus posiciones y ayudarlos a sostenerse.

Durante meses el diario “El Mercurio” viene advirtiendo sobre la inestabilidad del régimen militar. Afirma que “la nación fue ocupada por sus FF.AA.” y que “todo indica la conveniencia de que vaya distinguiéndose con claridad el papel propio y distinto que desempeñan las FF.AA. y el gobierno que ellas generaron y sustentan”. El objetivo de los monopolios es tomar más directamente en sus manos el poder: “Se ha repetido varias veces –dice “El Mercurio”– el caso de que este tipo de revoluciones nacionales tengan por protagonistas principales a las FF.AA., pero ninguna de ellas ha tenido fruto duradero sin el aporte de los civiles al proceso”. Y todavía advierte más enfáticamente: “Sería un error no prever el momento en que puede fallar el apoyo público suficiente para las tareas impostergables del momento y en que la colaboración no sea fácil de conseguir”.

Estas preocupaciones se agudizan mientras persiste sin variaciones el régimen policial y se intensifican la crisis y el caos.

6.- Hay condiciones para crear el más vasto movimiento de unidad antifascista

Enfrentados a su aislamiento creciente, los usurpadores pretenden sostenerse negando que haya posibilidad alguna de cambios, intentando convencer al pueblo de que no existe alternativa distinta a esta situación odiosa.

El Partido Comunista proclama su convencimiento de que la situación actual cambiará, que Chile no está condenado a marchar a la catástrofe a que lo conduce el fascismo, que existe una alternativa que puede y debe materializarse en plazo breve de tiempo. Esa alternativa es la que representa la unidad patriótica antifascista, capaz de unir a la mayoría nacional, que se va configurando y ampliando cada día, para poner fin a la dictadura.

Como lo expresara el Comité Político de la Unidad Popular en su llamado del 1° de mayo del presente año, “Chile encara un inmenso desafío que solo admite una respuesta: la construcción de un amplio Frente Antifascista donde tienen lugar todos los hombres, mujeres y jóvenes de nuestro pueblo. Frente capaz de derrotar a la dictadura, conquistar una democracia renovada y retomar, con el apoyo mayoritario del pueblo, el camino de los cambios revolucionarios”. Es un frente abierto a todos los patriotas y del que solo se excluye la oligarquía, los fascistas y los colaboracionistas.

Tal unidad se materializa partiendo de lo que el pueblo ha construido. Así, la situación actual reafirma la vigencia de la unidad socialista-comunista, como expresión esencial de la unidad de la clase obrera, unidad acrecentada en un largo combate y en la experiencia común. Presupone también el reforzamiento de la Unidad Popular, en cuanto expresión unitaria de los sectores más conscientes del pueblo. Pero al mismo tiempo impone ir más allá, a la acción común y la unidad con otros sectores del pueblo que no estuvieron

con el Gobierno Popular, pero que sufren hoy los desmanes de la dictadura. Tales sectores, organizaciones y partidos, deberán participar en el Frente Antifascista con iguales derechos y deberes.

El Partido Comunista se dirige abiertamente a la Democracia Cristiana para invitarlos a considerar estos planteamientos.

Hay, sin duda, muchas cosas que ayer y hoy nos separaron y nos separan a marxistas y demócrata cristianos, pero tenemos intereses comunes y de la historia de nuestra patria surge una lección clara: cada vez que logramos desarrollar la acción común y hacer prevalecer la unidad en lo esencial, se produjeron avances concretos de beneficio popular y nacional.

Antes de que ni una ni otra fuerza fueran gobierno, la conjunción posibilitó la derogación de la Ley Maldita y la democratización de la Ley Electoral en el año 1958.

Cuando el PDC fue gobierno, comunistas y otras fuerzas populares apoyamos decisiones de beneficio popular como la Reforma Agraria, sin duda el éxito más relevante de ese gobierno.

La unidad de acción de fuerzas cristianas y marxistas fue decisiva para cerrar el paso al golpismo durante ese gobierno. Todo Chile tiene presente la actitud firme y de principios de la clase obrera y sus partidos que se cruzaron contra el intento de liquidar el sistema democrático a través del golpe de Estado encabezado por el fascista Viaux cuando el “tacnazo”.

En el curso de los tres años del Gobierno Popular, la unidad de acción se expresó en la confirmación de la victoria popular en el Congreso Pleno, lo que ayudó a conjurar la intentona golpista iniciada con el rapto y asesinato del general Schneider con el mismo Viaux a la cabeza, como también en el apoyo DC a la nacionalización del cobre.

Esta es una cara de la medalla. Hay otra, porque el PDC es un partido pluriclasista y pesan en su seno intereses muchas veces contrapuestos. Y entonces, por el contrario, cuando en la dirección del PDC han logrado imperar fuerzas sectarias vinculadas a los monopolios, que han encontrado inestimable ayuda en manifestaciones de sectarismo que han aflorado en la izquierda, se ha impuesto la división y hasta el enfrentamiento, y de ello han sacado dividendos los intereses y privilegios reaccionarios.

Ocurrió, sobre todo, durante los dos últimos años del Gobierno Popular. Y los resultados no pueden haber sido más desastrosos. Se ha confirmado dramáticamente para el PDC el aserto acuñado por Radomiro Tomic: “cuando se gana con la derecha es la derecha la que gana”. La colaboración del PDC en la oposición ciega al Gobierno Popular organizada por la oligarquía y el imperialismo, a la que fue llevado por un sector dirigente, desembocó en el golpe de Estado fascista con consecuencias nefastas que sufre el pueblo entero, marxistas o cristianos.

El odio generado por la natural resistencia de la oligarquía y el imperialismo a la pérdida de sus privilegios combatidos, eliminados y coartados por el Gobierno Popular logró penetrar en sectores del pueblo y consiguió dividirlo y debilitarlo. Solo así fue posible que triunfara la conjura fascista. Esos odios en el seno del pueblo deben ser cancelados.

La obligación ineludible de todo patriota es contribuir al desarrollo de la unidad antifascista. No hacerlo es permitir que continúen empeorando las condiciones de vida y de trabajo de nuestro pueblo mientras crecen los privilegios de la estrecha capa de monopolistas para quienes se gobierna con estado de sitio, toque de queda, campos de concentración y tribunales militares.

No hay cabida, si se actúa en interés de Chile y de su pueblo, ni para actitudes sectarias, ni para posiciones conciliadoras de buena o de mala fe. Los colaboracionistas sufren ya el repudio y el desprecio de la mayoría nacional.

El imperativo de esta hora es la unidad. Y esa unidad es y será la primera victoria contra todos los promotores del odio y la división, del pasado y del presente.

Es aleccionador lo ocurrido con el pequeño grupo de exparlamentarios y exministros que indignamente levantaron su voz contra la condena de la ONU a los crímenes fascistas. Fueron conminados por la Junta a hacerlo, se sometieron a ella y terminaron humillados públicamente por usurpadores y justamente sancionados por su partido, al que intentaron comprometer con una actitud baja y cobarde.

Nuestra convicción es que, en el seno del PDC se abre paso y se impondrá la actitud que dictan los intereses de la inmensa mayoría de sus militantes y simpatizantes que lo oponen frontalmente al fascismo.

Los comunistas hemos precisado que concebimos el Frente Antifascista como un movimiento capaz de dar gobierno a nuestro país con la participación de todas sus fuerzas integrantes.

“El objetivo final del Frente Antifascista que impulsamos las fuerzas populares es la derrota de la dictadura, la destrucción del estado totalitario y policial que está ha establecido y la construcción de un nuevo Estado de derecho, democrático, antifascista, nacional, popular, pluralista que garantice la renovación democrática y la erradicación total del fascismo, impulsor de los cambios revolucionarios y la independencia nacional”. Su carácter preciso será el resultado de la opinión común de todo el Frente y partirá evidentemente de las mejores tradiciones y conquistas democráticas de nuestro pueblo.

En el Frente Antifascista deberían considerarse no solo las opiniones y la presencia de las organizaciones políticas. Ya hoy la lucha democrática por poner coto a los excesos de la dictadura abarca a muchos sectores y se ampliará sin duda todavía considerablemente.

Los crímenes de la dictadura han concitado la decidida resistencia de las iglesias, sobre todo de la Católica, cuyos profundos vínculos con la sociedad chilena se han expresado en la decidida condena a la violación de los derechos humanos y sociales y en la considerable repercusión de esa actitud en nuestra patria y en el mundo. El pueblo de Chile ve que la Iglesia, salvo escasas y desdorosas excepciones, no se identifica con sus opresores.

El Frente Antifascista tanto por los principios que lo informan como por su composición política y social tendrá en relación con las iglesias una actitud abierta y receptiva, convencidos de que pueden aportar grandemente al desarrollo democrático y popular de Chile.

En cuanto a las organizaciones sociales, donde se agrupa la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía, capas medias y sectores de la burguesía nacional no monopolista y democrática, las confederaciones, federaciones, sindicatos, juntas de vecinos, centros de madres, colegios profesionales, asociaciones de pequeños y medianos comerciantes e industriales, organizaciones culturales y deportivas, etc. Subyugadas hoy a la férula del fascismo que les impone la alternativa de someterse a sus dictados o ver cancelado su derecho a existir, ejercerán sus derechos legítimos sin cortapisas en los amplios marcos de la democracia renovada. El profundo democratismo en que se inspira el Frente Antifascista y sus objetivos abren, en realidad a tales organizaciones la única posibilidad cierta de ejercer sus funciones. En esta materia como en todo propugnamos una conducta opuesta por entero a las prácticas fascistas: en vez del despotismo, la democracia; en vez del verticalismo, la participación. Solo un gobierno identificado con los intereses de la mayoría está interesado en la participación activa de las organizaciones de masas en la vida social y sus decisiones y tal gobierno solo lo puede dar a Chile el Frente Antifascista.

Respecto de los hombres de las Fuerzas Armadas, Carabineros e Investigaciones hemos expresado nuestra opinión en la carta enviada a cientos de hombres de armas de todos los Institutos. Queremos solo reiterar que nosotros y nuestro pueblo vemos y distinguimos entre los uniformados a los fascistas de los que no lo son, a los torturadores de los que se niegan a tales prácticas criminales, a los honestos de los deshonestos, a los promotores de la conjura de los engañados. Es evidente que a poco más de un año de la traición organizada por un grupo de altos oficiales surge en las filas la resistencia a seguir siendo guardianes del rico y carcelero del pobre, verdugos de su pueblo. No en vano proliferan los sumarios, Consejos de Guerra y expulsiones. Tales hechos indican que el fascismo no ha logrado destruir el patriotismo verdadero en miles de hombres de armas y menos después de que la Junta cometiera el abominable crimen contra el general Prats y su esposa. Precisamente hombre como Prats y Schneider, caídos ambos a manos del fascismo, señalan una senda diferente a la de hoy.

A nuestro entender, en las filas de los propios uniformados debe abrirse paso a la decisión de contener a los jefes fascista que ordenan y siguen ordenando que las Fuerzas Armadas manchen sus manos con sangre de hombres y mujeres del pueblo.

Toda la gente de las Fuerzas Armadas con espíritu patriótico tiene un lugar en el Frente Antifascista. Ellos mismos, estamos seguros, adoptaron las medidas correspondientes para contener primero el crimen y la tortura y para juzgar y sancionar enseguida a los que deben responder por todos los crímenes cometidos contra el pueblo.

En resumen, existe una alternativa democrática popular, revolucionaria a la Junta fascista. Si el movimiento popular trabaja con audacia y flexibilidad el aislamiento de los fascistas será cada vez mayor y su derrota más rápida.

Pero el pueblo debe ver claro: la reacción y el imperialismo buscan también cartas de reserva, con las que puedan reemplazar a la Junta y, a la vez, mantener sus privilegios. La reacción por ello y su primer objetivo es aislar al Partido Comunista para debilitar y destruir al movimiento popular. Al respecto son claras las denuncias del MIR sobre las proposiciones recibidas por ese movimiento por parte del SIFA (Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea) para hacerles concesiones a cambio de aislar al Partido Comunista. No es ni será esta la última maniobra.

En la misma medida que cree la oposición mayoritaria a la Junta fascista, arreciarán los esfuerzos por impedir la unidad amplia que saque a Chile adelante. La pretensión de una salida burguesa estará siempre presente.

Una alternativa como esa dejaría pendiente todas las cuestiones fundamentales que se deben resolver en esta lucha, sería pura y simplemente el retorno a los gobiernos reaccionarios del pasado, con las consecuencias ya conocidas por el pueblo y con el riesgo permanente de la reimplantación del fascismo.

La lucha por la unidad antifascista es, entonces, también la lucha contra toda salida reaccionaria o conciliadora a la situación actual, contra toda maniobra de excluir a la clase obrera y los sectores más conscientes del pueblo de las responsabilidades que deben asumir en el futuro de Chile. Solo la unidad más amplia puede cerrar el paso a tales alternativas, que en última instancia se afincarán en la división del pueblo en beneficio de sus enemigos.

Por lo tanto, la única salida verdaderamente patriótica y popular es la que surgirá de la constitución de una coalición muchísimo más amplia que la Unidad Popular, que reúna sin exclusión a todas aquellas organizaciones y personas, políticos, sociales, religiosos, militares que estén por poner fin a la dictadura. ¡Esta es la tarea crucial en que debe empeñarse todo patriota!

7.- Trabajo de masas es y será lo decisivo

Lo decisivo y vital para alcanzar el éxito en la construcción de la unidad antifascista es el trabajo de masas. No hay ninguna táctica que pueda reemplazar este trabajo como el asunto clave de la victoria. Ninguna salida, no importa cuál sea su forma, puede prescindir de la acción de masas. Su participación decide la victoria.

El Frente Antifascista se construirá sobre todo en la base, en las organizaciones del pueblo, donde este vive, trabaja, estudia o se recrea, y allí debe hacerse presente la acción de los revolucionarios para unir a las mayorías en el logro de sus aspiraciones, que dependen en último término del tipo de gobierno que dirige la sociedad.

El primer deber de cada antifascista es la participación en los organismos de masas. El fascismo pretende la destrucción de toda vida independiente de las organizaciones sociales del pueblo de Chile. En el afán de transformar a Chile en un cuartel busca anular toda actividad democrática. Ilegalizó la CUT, generada democráticamente, para reemplazarla por una oficina laboral con “dirigentes” designados desde arriba. Ha ilegalizado las Federaciones Estudiantiles para reemplazarlas por una llamada Secretaría de la Juventud, generada también verticalmente. Impide la generación democrática de los dirigentes de los sindicatos, juntas de vecinos, centros de madres, y de toda organización social. Ignora y desprecia la opinión de cualquier organismo, excepción hecha de los de sus amos, los oligarcas. Ante todo esto, los antifascistas tenemos la obligación de salvaguardar la existencia y el desarrollo de los múltiples organismos que el pueblo se ha dado en su larga lucha por defender sus intereses. Abandonarlos por las dificultades que crea la dictadura es prosternarse ante el fascismo, hacer su juego, aceptar que colaboracionistas despreciables se entronicen en la dirección, permitir que logren arrancar al pueblo el arma de su organización para regimentar la vida del país al antojo de los intereses de una minoría.

Es claro que la mayoría del pueblo repudia la situación generada por la política de la Junta, considera que no puede continuar, pero es evidente que muchos no ven claro una salida. Si, y solo si los patriotas de vanguardia están presentes en las organizaciones de masas será posible orientar, organizar y unir para acumular fuerzas suficientes para derrotar a la dictadura, sorteando las acciones desesperadas, trabajando para hacer madurar la victoria.

La actividad militante en el seno de las masas en las condiciones impuestas por la dictadura es naturalmente más difícil que en el pasado. El marco democrático ha sido reemplazado por el terror. El periodo de activa participación de masas del Gobierno Popular ha sido reemplazado por el repliegue que impone al fascismo. Sin embargo, aunque será obligatorio un cambio en las formas de lucha, los usurpadores no pueden cancelar la acti-

vidad legal de los revolucionarios y de todos los demócratas en las organizaciones propias. La práctica ha demostrado en muchos lugares que es posible forjar la movilización de sectores del pueblo por asuntos concretos, no pocas veces de pequeña monta, pero que contribuyen a desenmascarar la demagogia de la Junta, a restablecer la confianza del pueblo en sus fuerzas, a fortalecer la unidad en el seno del pueblo dejando atrás el odio introducido por el enemigo de clase y, en definitiva, a preparar acciones de mayor envergadura.

Las condiciones para reimpulsar la movilización de masas son mayores cada día. Los atropellos y abusos proliferan. La situación de las masas es cada vez más angustiosa. Todo ello obliga a una actividad más intensa en defensa de sus intereses y nosotros, comunistas, conjuntamente con nuestros aliados y con todos los antifascistas, nos proponemos hacer mucho más.

Se impone aprender a ir de lo simple a lo complejo, de la movilización en muchos lugares por los problemas inmediatos a la elaboración de plataformas concretas que unan luchas múltiples en una corriente poderosa, capaz de obtener victorias cada vez mayores.

La clase obrera está indicando el camino. El asunto clave de hoy es la recuperación de los derechos sindicales y en primer término de los de petición y huelga. Muchos sindicatos han logrado imponer reajustes mayores que los autorizados por la Junta. Las Federaciones nacionales exigen sobre esa base el restablecimiento del derecho de negociación colectiva y la recuperación de los niveles de salario de Enero de 1973, como lo ha planteado la Confederación de Trabajadores del Cobre. Del mismo modo distintas Federaciones reivindican su derecho a participar en la elaboración de las reformas proyectadas del Código del Trabajo del Sistema de Previsión Social, del Estatuto Social de la Empresa, que el fascismo pretende resolver al margen de los interesados. Cada una de estas es una exigencia justa. Si no es aceptada muchos engañados de ayer aprenderán por su experiencia qué es y qué representa la Junta, cuanta mentira hay en sus declaraciones. Si triunfan las exigencias obreras, crecerá la fuerza de sus organizaciones y se restablecerán plenamente sus derechos, los que ayudará a que la clase obrera juegue el rol, de centro de la unidad y motor de los cambios revolucionarios.

En otro terreno, la represión brutal conmueve a millones de chilenos. La solidaridad con los perseguidos, con los asesinados, torturados o encarcelados y con sus familiares se transforma cada día más en una preocupación de las grandes masas. Surgen por doquier formas diversas de acción que se asientan en los más altos sentimientos humanitarios de nuestro pueblo. Esta es una base muy amplia de acción unitaria de masas que debemos desarrollar aún más, que creará sólidos vínculos en el seno del pueblo para rechazar el odio fascista.

Y habría aún muchos ejemplos. El otro aspecto indispensable del tra-

bajo de masas es el trabajo ilegal y clandestino de las organizaciones antifascistas y del propio pueblo. Uno y otro, trabajo legal e ilegal, son inseparables y deben complementarse mutuamente. Solo en la clandestinidad puede hoy sostenerse la estructura de las organizaciones políticas del pueblo que la Junta quisiera destruir para imponer eternamente el dominio del capital monopolista. Esa organización clandestina es la única capaz de denunciar abiertamente el carácter de la Junta, sus crímenes y acciones antinacionales, combatir su ideología retrógrada y mantener, en las más difíciles condiciones, la posibilidad de orientar, organizar y unir las múltiples luchas de las masas. La fuerza y significación del trabajo clandestino será tanto mayor cuanto más orientado en función de las luchas de las grandes masas y sobre todo si se hace con y por las masas populares.

Un ejemplo. En el afán de destruir toda actividad democrática, el fascismo se esfuerza por desarrollar el soplónaje a todo nivel y en gran escala. La organización clandestina debe organizar el descubrimiento de los soplones introducidos en fábricas, barrios y escuelas, dar a conocer sus nombres y ganar a las masas para marcarlos a fuego, para aislarlos de la vida social, para hacerlos sentir el desprecio del pueblo.

Todo significa que el camino del terrorismo, de la acción de pequeños grupos, del aventurerismo, debe ser cancelado por el movimiento popular. Perseverar en tales concepciones es hacer el juego al fascismo. Un año de opresión ha permitido comprobar que los dictadores desearían que el movimiento popular se deslizara hacia ese tipo de acciones para justificar sus crímenes. De hecho, cuando la madurez del movimiento democrático les ha quitado el pretexto, ellos han montado provocaciones como el asalto al Banco Chile, utilizado para asesinar a Miguel Enríquez y encubrir con este crimen el cruel asesinato del general Prats y a su esposa.

Hay que impedir que surja y prolifere cualquier actitud de espera pasiva de una inexistente solución que provenga de fuera, que vaya a nacer al margen del movimiento de masas. La Junta se encarga de propalar la suposición del surgimiento de gobiernos en exilio o de que grupos armados se prepararían en el exterior para derrocarla. Este infundio pretende, primero desacreditar el poderoso movimiento de solidaridad internacional presentándolo como “intervencionismo” y, sobre todo, arrastrar a las masas populares a la inactividad, a la tolerancia pasiva de la explotación y el abuso, en espera del “gran día” o de la “gran acción” que decida el cambio.

El gran día del triunfo popular llegará, sin duda, pero vendrá a través, y solo a través del despliegue de la lucha de masas en el interior del país, con la participación de millones de chilenos, organizando la protesta que ya brota por doquier, uniendo a todos los patriotas en el Frente Antifascista.

8.- Un Partido Comunista fuerte y de masas

La solución de las tareas que impone la situación presente exige la presencia y actividad de un fuerte Partido Comunista de masas.

El PC de Chile nació en la pampa, cuando los trabajadores, desposeídos de todo derecho y organización, eran parias de la sociedad. Eran condiciones durísimas, estaba todo por hacer, sin embargo, el partido que forjó Recabarren, echó profundas raíces en el proletariado y el pueblo chileno y se transformó en un actor decisivo del proceso social chileno.

Su carácter patriótico, profundamente nacional, lo confirma toda nuestra historia y lo prueba también el hecho de que todos los que han pretendido destruirlo se han roto los dientes sin conseguirlo y se han transformado, a corto andar, en cadáveres políticos. Los fascistas quisieron olvidar la lección que aprendió bien el traidor González Videla y hablaron de erradicar el cáncer marxista.

Pero el Partido Comunista y sus Juventudes son indestructibles porque responden a necesidades profundas e irrenunciables de la clase obrera y de la nación chilena.

Así lo comprueban ahora los gorilas que gobiernan transitoriamente. Han asesinado, torturado, encarcelado o vejado a miles de nuestros militantes, han destruido temporalmente direcciones regionales o locales, pero sus victorias no duran. Surgen de nuevo los organismos y aunque sea con dificultades la lucha continúa. Una manifestación de este espíritu indomable es el ejemplo de una provincia donde siete mujeres reconstruyeron una dirección regional después que cayeron todos los hombres.

Empujados a la clandestinidad no hemos renunciado ni renunciaremos a nuestro carácter de partido de masas. Nuestro trabajo ilegal no se afina en túneles o dobles paredes ni en poderosos medios económicos. Se hace y se hará con la colaboración de miles de familias del pueblo que desde el primer día de la represión abrieron sus puertas a los perseguidos y que contribuyen a nuestra organización en la clandestinidad. Este estilo de masas es posible porque mayor que el odio de nuestros enemigos, es el afecto que el pueblo profesa al Partido de la clase obrera. Nuestro trabajo no depende ni puede depender entonces de uno o dos centros claves, sino que se funde con el pueblo mismo. La represión fascista se estrella contra esto.

Este estilo de masas del trabajo clandestino es posible también por la firmeza de las convicciones de los militantes del partido. En el año de dictadura hemos recibido durísimos golpes, han sido detenidos miles de militantes de las Juventudes y del Partido, valiosos dirigentes, entre ellos nuestro Secretario General, compañero Luis Corvalán. Muchos han sido fusilados, otros torturados hasta morir, pero de ninguno de ellos han podido sacar nada que comprometa la seguridad de un organismo o un dirigente en la clandestini-

dad. Esa ha sido la conducta ejemplar de cada comunista, que enorgullece a nuestro Partido y que es garantía de victoria.

Todo esto hará que la dictadura sea incapaz de destruirnos. Podrán aun darnos duros golpes, pero nuevos y nuevos dirigentes vendrán al Partido de la cantera inagotable de la clase obrera y el pueblo de Chile.

Los comunistas trabajamos imbuidos del optimismo que nos da la certeza de la victoria. Nos comportaremos, junto a nuestros aliados como la vanguardia segura en la lucha contra la dictadura y en la búsqueda y construcción de la salida popular y revolucionaria. Estamos seguros de que el pueblo de Chile, conformará la más amplia coalición de su historia para poner fin a la noche del fascismo.

Partido Comunista de Chile

Solo la paz beneficia a los pueblos de Chile y Perú

Unidad Antifascista N° 21, enero de 1975

En las últimas semanas aparecen reiteradamente en la prensa oficial informaciones que hablan de un posible conflicto armado entre Chile y Perú. La mayor parte de las publicaciones provienen de diarios y revistas norteamericanas, en especial de aquellos más estrechamente vinculados al Pentágono como “US News and World Report”, “Aviation Week” y otros. Muchos personeros del gobierno fascista avalan en corrillos estas insinuaciones. La reciente conmemoración del 150° aniversario de la Batalla de Ayacucho fue utilizada por algunos periodistas al servicio del fascismo para alimentar este clima de incertidumbre.

La publicidad de parte de los medios imperialistas norteamericanos de informaciones tendenciosas corresponde al desagrado que en tales círculos provocan las actitudes independientes del gobierno peruano que reafirma con hechos su decisión de no continuar sometido a la férula yanqui y al deseo de ponerle fin.

El eco servil de la prensa fascista chilena tiene varios motivos. En primer lugar, comparten con sus amos opiniones sobre el Gobierno Peruano. El ejemplo de una actitud patriótica independiente no puede ser mirado con buenos ojos por los fascistas que hacen una norma básica de su política internacional el culto obsecuente al capitalismo monopolista y sus dictados. Quisieran evitar, por medio del encono de las declaraciones mutuas, que en las

mismas FF.AA. se aprecie la diferencia entre la dignidad y el sometimiento, entre los esfuerzos por la independencia económica y la puesta en venta del país. Por otra parte, la publicidad que realiza la prensa fascista está determinada con el propósito de que se le restituyan a la Junta los créditos para compra de armas, armas que hoy se usan contra el pueblo y no para garantizar la seguridad nacional.

La campaña para producir animadversión entre los pueblos chileno y peruano tiene en nuestro país groseras connotaciones anticomunistas y antisoviéticas. Se quiere afirmar la falsa imagen que la URSS y Cuba, y en general el campo socialista, alentarían una agresión armada contra Chile para contribuir por esa vía al derrocamiento de la Junta Militar. Así lo establecen documentos “internos y confidenciales” que la propia Junta se encarga de popularizar en distintos medios, particularmente los publicitarios. Álvaro Puga, connotado agente de la CIA, es uno de los entusiastas promotores de la divulgación de estos “secretos de Estado”. El propio Pinochet ha propalado en varios discursos insinuaciones semejantes.

Estos son los hechos. Ante ellos, expresamos enfáticamente nuestra condena a todo lo que signifique alentar un enfrentamiento entre los pueblos chileno y peruano. Quienes, en uno u otro país, o desde fuera, como lo hacen círculos imperialistas norteamericanos, se empeñan en crear un clima hostil, atentan contra los intereses presentes y futuros de ambos pueblos.

Los objetivos patrióticos y populares de chilenos y peruanos solo resultarían dañados por un conflicto. Cualquiera fuese su resultado, en la eventualidad de producirse, se fortalecerían una y otra burguesía, o ambas, se fortalecería el imperialismo, pero no los pueblos.

El propio clima de incertidumbre es sembrado expreso por los reaccionarios para facilitar sus planes de dominación. Es la reproducción del clima de “guerra fría” en una versión restringida, pero usada con los mismos designios con que la aprovechó, por ejemplo, Gabriel González Videla, para pavimentar el camino a su traición, en el caso de Chile. Lo aprovecharon también otras oligarquías para abrir un periodo de cuartelazos pro imperialistas en otros países de América Latina.

Los fascistas chilenos aprovechan la situación para justificar la represión, en especial en determinadas zonas del país y para desvirtuar el contenido de la poderosa ola solidaria con nuestra patria y nuestro pueblo, presentada como una “agresión” contra Chile. Como lo ha expresado nuestro partido “ningún gesto solidario agrede a nuestra patria. Son un repudio a la Junta, no a Chile y su pueblo”.

Por otra parte, es evidente el interés del imperialismo y los reaccionarios peruanos en derrotar las tendencias progresistas del gobierno de ese país hermano y un conflicto serviría a esas pretensiones. El nacionalismo exacer-

bado no ayudará a la clase obrera y el pueblo en su lucha por el progreso, sino que favorecerá a las oligarquías.

Los revolucionarios debemos definir una posición clara y de principios, inspirada en la defensa de los intereses de la clase obrera y el pueblo. Ello nos obliga, a la creación de un clima hostil, a levantar la bandera de la paz y la coexistencia pacífica entre las naciones, la bandera del internacionalismo que se cimenta en el reconocimiento de los valores y derechos comunes de los pueblos.

Debemos rechazar junto a nuestro pueblo la creación de un clima de guerra. Los marxistas-leninistas verdaderos distinguen entre guerras justas e injustas. Las primeras son en esencia las de liberación nacional o social a las que los pueblos se ven forzados a recurrir por la reacción nacional o internacional. Es el caso de la lucha del pueblo de Vietnam, en nuestros días. Es el caso de nuestras guerras de independencia.

Las guerras injustas son, por el contrario, promotoras de la dominación reaccionaria. Una guerra que enfrente a pueblos latinoamericanos entre sí sería una guerra injusta, que beneficiaría, por eso mismo, a la reacción y al imperialismo. Así lo confirma la experiencia histórica.

Las guerras de la independencia se caracterizaron por la colaboración y solidaridad fraternal de las naciones insurgentes en su lucha común contra el colonialismo español. De esa colaboración se retrocedió en muchas regiones de América Latina al enfrentamiento armado entre ellas, enfrentamientos propiciados por intereses de castas y alentados por los imperialismos para acentuar la división entre los pueblos y facilitar así sus planes de dominio.

Contra ese curso fratricida se alzó la voz de los próceres de nuestra independencia, de Bernardo O'Higgins, en especial, que se esforzó por impedir el enfrentamiento de 1839.

Hoy, cuando América Latina ve desarrollarse, con altibajos, la lucha por la segunda y definitiva independencia, es la solidaridad y no la división lo que debe primar entre los pueblos.

Por ello, inspirados en los valores patrios, recogiendo el legado de los padres de la Patria y fieles al internacionalismo, levantamos la bandera de la paz entre los pueblos y alertamos a nuestra clase obrera y a todos los patriotas contra los designios de la reacción interna e internacional que busca alimentar en su beneficio un conflicto al que deben oponerse por igual chilenos y peruanos.

Un triunfo de la solidaridad

Unidad Antifascista N° 21, enero de 1975

De “una trascendental victoria del movimiento mundial de solidaridad con el pueblo chileno” fue calificada por la prensa internacional, la salida del país de los ex ministros Clodomiro Almeyda y Jorge Tapia y de los ex funcionarios del gobierno de la Unidad Popular Leopoldo Zuljovic y Enrique Muñoz y del ex regidor de Valparaíso Máximo Tacchi, confinados en el campo de concentración de Ritoque.

La libertad de Clodomiro Almeyda había sido exigida a la Junta por organizaciones internacionales, gobiernos, parlamentarios, partidos políticos y el 16 de noviembre por la Asamblea General de Naciones Unidas.

La agencia informativa europea France Press, señaló que la decisión de la Junta de expulsar a los ex ministros y ex funcionarios del gobierno popular constituía un “esfuerzo por mejorar su imagen en el exterior”.

Por parte de la Junta, el Ministro del Interior, General Benavides, dijo por cadena de radio y televisión que esta medida era una “prueba categórica de la generosidad de la Junta y de su buena voluntad hacia el problema de los derechos humanos”. Sin embargo, siguen las detenciones masivas en las poblaciones, los apresamientos arbitrarios, las torturas y los consejos de guerra secretos.

En el campo de concentración de Ritoque continúan confinados otros seis ministros y altos funcionarios del gobierno de Allende y dirigentes políticos, entre ellos, el secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán; el dirigente socialista Alejandro Jiliberto; los ex ministros José Cademártori, comunista y Pedro Felipe Ramírez, Izquierda Cristiana; los dirigentes socialistas Alfredo Joignant, Gustavo Ruz, Julio Stuardo, Tito Palestro; el diputado demócratacristiano Claudio Huepe; el ministro Fernando Flores, del Mapu Obrero Campesino; el secretario de Salvador Allende, Osvaldo Puccio y otros.

Personalidades internacionales que encabezan la solidaridad en el Exterior, señalaron la necesidad de intensificar ahora la campaña por obtener su libertad y el cese de la represión en Chile, de acuerdo con los términos de la resolución adoptada en noviembre por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Vietnam: sucia campaña para justificar intervención yanqui

Unidad Antifascista N° 27, abril de 1975

La poderosa ola de liberación que lleva adelante el pueblo de Vietnam del Sur, acerca el fin de una dura y tenaz lucha de más de 60 años por la independencia nacional de Vietnam. En el curso de esos años, los vietnamitas han debido enfrentar sucesivamente a los imperialistas franceses, a los japoneses, a los franceses de nuevo, ya que al término de la 2° guerra Mundial traicionaron sus promesas de liberar la colonia y por último a los norteamericanos, que ocuparon el lugar de los franceses después que estos fueron derrotados en Dien Bien Phu.

Desde el lado vietnamita esta es una guerra justa, como lo fue nuestra guerra de independencia y por ello han contado con la solidaridad activa de todas las fuerzas progresistas del mundo, incluidas la clase obrera y el pueblo francés cuando su burguesía oprimía a Vietnam y de la mayoría del pueblo norteamericano cuando cerca de un millón de soldados yanquis trataba de ahogar en sangre y napalm la heroica resistencia del pueblo vietnamita.

¡Cuánta crueldad han debido soportar no es cosa que el mundo haya olvidado! El uso de armas químicas, el bombardeo indiscriminado de las poblaciones de la selva, los bombardeos “por error” de poblaciones civiles indefensas, la guerra bacteriológica, prohibida por las convenciones internacionales, el bombardeo de todas las ciudades de Vietnam del Norte, incluido Hanoi, las masacres de civiles como la del teniente Calley, están frescas en las memorias de la humanidad.

¿Quién viola los acuerdos de París?

Este período de inhumanidad extrema concluyó con la derrota y obligado retiro de las tropas norteamericanas, resuelto por los Acuerdos de París. Estos fueron rechazados y hasta hoy boicoteados por el sanguinario dictador Van Thieu que gobierna sin más respaldo que el del terror y que ha sido enfrentado por todo el pueblo incluyendo la Iglesia Católica de Vietnam del Sur con su jerarquía a la cabeza.

Ese boicot es el que ha mantenido durante 2 años sin aplicación los Acuerdos de París y sin alcanzar la ansiada paz e independencia para el pueblo de Vietnam. Eso ha impulsado al pueblo a la lucha que hoy está en curso para aproximar el fin de la guerra y la negociación seria, lo que requiere la salida de Van Thieu del gobierno títere.

La inmensa fuerza mostrada por el pueblo ha aterrado a los reacciona-

rios que, en un esfuerzo por ocultar la realidad, han montado una campaña mundial para “denunciar la crueldad” de las fuerzas de la independencia.

Con el cinismo que ya es característico, la Junta de traidores, que cargan sobre sí la responsabilidad por el asesinato de miles de civiles en nuestra patria, ha emitido una declaración hipócrita para alentar y sacar partido de esa sucia campaña con el fin de hacer olvidar los crímenes que han cometido y siguen cometiendo contra el pueblo de Chile.

Pero la verdad se impone hasta en los propios cables de las agencias norteamericanas.

Fascismo y PDC

Unidad Antifascista N° 27, abril de 1975

La Junta Fascista desencadenó en los últimos 15 días una nueva serie de agresiones contra el PDC. Poco después de las amenazantes declaraciones de Nicanor Díaz, la DINA, haciendo honor a su carácter de heredera de la Gestapo Nazi, despedazó la edición completa de un libro de Claudio Orrego. A continuación, la Radio Balmaceda fue clausurada por diez días por informar del hecho. Paralelamente varios colaboracionistas del sector de derecha del PDC que habían conseguido ubicarse en jugosos cargos de la administración pública fueron desplazados, cargándoles parte de la responsabilidad por el desastre económico. El encargado de anunciar esas remociones fue Léniz, el más caracterizado representante de la oligarquía y el imperialismo. Así salieron Simián, Zaldívar, Villarzú, Urrejola y otros.

Estos hechos indican que luego de la muerte accidental de Bonilla, la oligarquía ha reforzado su predominio sobre los generales traidores y ha resuelto liquidar cualquier intento de modificar, aunque sea parcialmente, la línea económica en curso y la política de represión brutal necesaria para imponerla.

Se materializa así la fascistización creciente del régimen. Su política de minoría sólo puede sostenerse por el terror y este abarca cada vez más vastos sectores. La DC debe sacar de estos hechos las conclusiones adecuadas.

El fascismo es por definición totalitario. No acepta siquiera una convivencia democrática en el seno de la burguesía, porque su objetivo es la sumisión de toda la sociedad a los intereses de la oligarquía y el imperialismo.

El PDC, aparte de la influencia que en él ejercen un grupo de representantes de los monopolios, representa fundamentalmente a sectores de burguesía mediana y pequeña de principios democráticos, a sectores de capas medias y más allá, por su carácter pluriclasista, influye en capas sociales más

pobres, incluyendo sectores de campesinado y clase obrera cuyos intereses debe tener en cuenta en alguna medida.

Esto repugna a los fascistas. El totalitarismo se niega y se negará a tener en cuenta otros intereses que no sean los de la oligarquía y el imperialismo. Por ello, su determinación de destruir toda organización democrática, no sólo de izquierda, como los partidos de la UP, sino también el PDC. Es esto lo que está detrás de estas determinaciones.

Y estos designios no serán derrotados por actitudes de colaboracionismo mendicante. Contra lo que dicen los promotores de esta política en el seno del PDC, la conciliación conduce al hundimiento de su partido y no a salvarlo.

Radomiro Tomic ha advertido con razón contra estos cantos de sirena. Es claro que así lo comprenden cada día más demócratas cristianos que ubican certeramente al fascismo como su enemigo o impulsan una fuerte corriente para la unidad de acción de todas las fuerzas democráticas y antifascistas en ese Partido.

El deber de los revolucionarios es facilitar ese camino de unidad para cerrar el negro período que vive nuestra patria.

¡Luis Corvalán, premio Lenin de la Paz!

Unidad Antifascista N° 29, mayo de 1975

La información transmitida por Radio Moscú corrió de boca en boca, convertida en un poderoso estímulo para todos los antifascistas. La comunicación telefónica de la distinción emocionó a quienes la escucharon. ¡Corvalán, Premio Lenin! ¡Como Neruda, como Allende!

El Premio Lenin de la Paz es la más alta distinción entregada por el primer Estado Socialista a los luchadores por el progreso, la democracia, el socialismo y la paz en el mundo entero. Se ha convertido, por el peso de los hechos, en la más alta condecoración del movimiento obrero y progresista mundial.

A ella se ha hecho acreedor el Secretario General del Partido Comunista de Chile.

En la decisión ha influido, sin duda, su ejemplar comportamiento frente a los esbirros del fascismo. La firmeza proletaria ante la tortura, el trabajo forzado y mil formas de presión es conocida por el mundo entero. Sus palabras “Amo la vida, pero no temo a la muerte si he de morir por mi causa” se han convertido en un lema de los luchadores antifascistas en nuestra patria.

Sin embargo, la distinción es también un reconocimiento a una vida entera de lucha. Desde su juventud Luis Corvalán se destacó como un firme

combatiente por los intereses de la clase obrera y el pueblo. Como estudiante normalista se hizo militante comunista, luego como profesor primario en Iquique, como periodista en “Frente Popular”, primero, en “El Siglo” después, donde cumplió con honor las funciones de director, como miembro del Comité Central, del Secretariado y de la Comisión Política, como Secretario General del Partido, desde hace ya 17 años, la preocupación central de su vida ha sido el mejoramiento de las condiciones de existencia del pueblo trabajador, el desarrollo del proceso revolucionario chileno. De ahí su prestigio ante la clase obrera y los pueblos del mundo.

Esta condecoración honra también a las organizaciones a las que ha estado vinculada la vida entera del compañero Corvalán: el heroico Partido Comunista y las Juventudes Comunistas de Chile. Honra y compromete.

En medio de las difíciles condiciones de lucha de nuestro pueblo, los revolucionarios consecuentes recibimos este Premio como un aliento que nos conducirá a combatir con más pasión a la dictadura fascista, a desenvolver con más ahínco el trabajo de masas que determinará la derrota de la Junta.

Continuaremos con más energía el combate por obtener la libertad del compañero Corvalán y la de todos sus compañeros encarcelados.

Continuaremos la lucha contra el hambre, la cesantía y la miseria.

Aproximaremos el día en que Chile sea conducido por un Gobierno Antifascista que garantice la renovación democrática y los cambios revolucionarios.

El plan Cauas

Unidad Antifascista N° 29, mayo de 1975

La decisión de la Junta fascista de acentuar su servilismo al gran capital nacional y extranjero, es el meollo del llamado Plan Cauas que se está ejecutando en estos días. Con estas medidas se acentúa la crisis que soporta cruelmente la mayoría de los chilenos y que, como lo ha expresado el Partido Comunista, “conduce al país a la ruina total”.

La Junta y Cauas no hacen otra cosa que poner en práctica las órdenes de los monopolios. En efecto, no hay una sola medida del plan que no haya sido diseñada previamente por el vocero de los clanes y el imperialismo, el diario El Mercurio. Este, a su vez, toma sus órdenes de los grupos financieros chilenos y yanquis que han estado trayendo al país amanuenses como Harberger, Friedman y otros que dictan “Conferencias” donde ordenan lo que se hará en política económica. La desvergüenza y falta de independencia intelectual llega al extremo que el Ministro de la Junta repite como cacatúa

y sin citarlos, los argumentos de sus mandantes para justificar las brutales medidas que se ponen en marcha.

Todo lo que ha sido revelado hasta ahora confirma lo expresado por el Partido Comunista en la entrevista sobre problemas económicos dada a conocer el mes pasado. Allí se expresó: “Si existiera un mínimo de patriotismo entre los fascistas no insistirían en su política. Hablan de la crisis, culpan a la crisis, pero, en verdad usan la crisis para conseguir los objetivos de concentración del poder económico en los monopolios nacionales y extranjeros que es el único norte de su modelo económico”.

En efecto, este es el sentido de cada una de las resoluciones adoptadas por la dictadura.

Cesantía: han resuelto la reducción del gasto público en un 15% en moneda nacional y un 25% en dólares. Esto había sido exigido por El Mercurio el 29 de marzo. ¿Cuál es su resultado inmediato? Un considerable aumento de la cesantía y una adicional contracción del mercado interno, con las consiguientes dificultades para miles de empresas pequeñas y medianas. El sórdido contenido de esta contracción ha sido resumido con las palabras del Ministro de Obras Públicas que ha expresado que el éxito de su gestión deberá medirse al revés de lo que es corriente, no por las construcciones que se llevan a cabo, sino “por las obras que no se hagan”.

Usando como pretexto el interés de equilibrar el presupuesto fiscal se han anunciado modificaciones en el sistema tributario. Su orientación es decididamente antipopular. Se recarga el impuesto a la renta y a las rentas del trabajo en un 10% sin que haya ninguna progresividad. Se eliminan las exenciones de IVA para productos primarios de la agricultura, minería, ganadería y alimentos en general. Es decir, se afecta con impuestos mayores a los que gastan una mayor parte de sus ingresos en alimentarse, esto es, a los trabajadores. La progresividad funciona al revés: pagarán más los que tienen menos.

Negociados: Abusando siempre de la falsedad de que el origen de la inflación estaría en el tamaño del sector público se prepara el más indecente negociado del fascismo: el traspaso a los monopolios privados de la mayor parte de las empresas estatales, construidas con los dineros y el esfuerzo de todos los chilenos, y a precio “de huevo”.

En esta maniobra es de nuevo El Mercurio quien lleva la voz cantante. Ya el 29 de marzo escribió “No debe despreciarse una posibilidad de la cual hasta el momento se ha hablado mucho pero se ha hecho poco. Se trata de la venta de los cuantiosos activos que el sector público posee. El Estado chileno es dueño de empresas de valor realmente significativo que pueden ser vendidas...”

La Junta y Cauas han acatado estas instrucciones y se está procediendo al desmantelamiento del Estado. Para ello, los monopolios se las han arregla-

do para mantener bajos los valores en la Bolsa de Comercio en los últimos meses y obligan al Gobierno a vender las acciones a través de esa vía. El Mercurio ha confesado que el valor de las acciones no alcanza al 17% del valor de libros (21.abr.75) y a ese precio, vale decir, menos de la quinta parte de lo que valen, los monopolios se apropiarán de bienes que son de todos los chilenos.

Recortes a salarios: ahora bien, donde el contenido reaccionario de toda esta política se desnuda por completo es en relación a las remuneraciones. En su discurso Cauas anunció “En el segundo semestre se mantendrá el reajuste automático, adaptándolo eso sí a la situación de menor inflación que existirá entonces” ¿Qué significa esto? El jefe de Odeplan fue encargado de explicarlo; los trabajadores no recibirán reajuste alguno por las alzas que tengan lugar en Mayo y Junio, que serán los peores meses del año, porque durante ellos se pondrá en práctica el paquete de medidas reaccionarias. Es decir, a los fascistas no les basta con compensar las alzas con tres meses de retardo como lo hacen hoy con el engaño de los reajustes trimestrales, sino que pretenden además que los trabajadores soporten el “shock” económico sin compensación de ninguna clase.

Con ello, es de nuevo la política de los clanes la que se impone, acatando ahora la Junta las instrucciones del Fondo Monetario Internacional que considera que los reajustes de sueldos y salarios son muy altos. (!)

Esta es la situación y ella demanda con más urgencia que nunca la unidad de acción de los trabajadores y el pueblo para defender sus intereses legítimos.

Los fascistas sienten que crece la decisión de lucha del pueblo y por ello han acentuado tanto la represión en estos días.

Pero el pueblo puede pasar y pasará por encima de la represión para conquistar niveles de vida dignos, para impedir ser lanzados a la miseria y la cesantía. Para salvar al país de la ruina a que lo lleva la Junta.

Vietnam venció

Unidad Antifascista N° 29, mayo de 1975

El 1° de mayo recién pasado será recordado de manera especial por muchos años. La conmemoración del día de los trabajadores del mundo coincidió con el triunfo definitivo del pueblo de Vietnam en su lucha de liberación nacional. Este acontecimiento histórico resonó en cada acto de celebración en todo el planeta. Fueron necesarios 30 años de duros combates para obtener esta gran victoria. La decisión unitaria de lucha del pueblo vietnamita y la poderosa corriente solidaria de la humanidad entera, en primer lugar del campo socialista con la Unión Soviética a la cabeza, derrotaron la más cruel

intervención extranjera que se recuerde en la historia del imperialismo.

En Vietnam se hundieron los afanes colonialistas de las burguesías japonesa, francesa y norteamericana. Sólo estos últimos gastaron 150.000 millones de dólares y mantuvieron por 8 años más de medio millón de soldados en el esfuerzo por aterrorizar al pueblo vietnamita. Usaron los métodos más brutales de guerra, incluyendo armas químicas y bacteriológicas. Sólo han salido con la cola entre las piernas, protagonizando una huida vergonzosa exigida por el pueblo entero, incluso el propio gobierno que decían sostener.

Las lecciones de esta ardua lucha son clarísimas y tendrán repercusiones permanentes en el desarrollo histórico de la humanidad.

En Vietnam ha quedado demostrado que la exportación de la contra revolución es, en nuestra época, incapaz de detener el proceso de liberación nacional y social de los pueblos. Con la derrota del imperialismo yanqui se han hundido las concepciones estratégicas sobre guerras locales o limitadas, como instrumento de dominación, acuñada por el complejo militar industrial que domina la vida política de los Estados Unidos. Y esto, por sí sólo, ha hecho poner las barbas en remojo a decenas de regímenes reaccionarios que ven claramente que su servilismo internacional no podrá contar como un elemento de fuerza contra sus pueblos. La contracción de los afanes intervencionistas del imperialismo crea, por sí mismo, mejores condiciones para asegurar la paz mundial. Por todo esto y mucho más, el mundo entero queda en deuda con el pueblo de Vietnam victorioso.

Unas palabras más para referirnos al hipócrita espectáculo ofrecido por la dictadura fascista a propósito de la debacle de los títeres vietnamitas. Ya hemos denunciado el cinismo de su preocupación por las víctimas de guerra y hemos puesto en evidencia la mala fe de sus lamentaciones. El fondo de estos gimoteos está claro: hoy saben mejor que ayer que la opresión sobre los pueblos por cruel que sea, es de corta duración. Ven que Vietnam venció, sienten que Chile vencerá: Pinochet solidarizó con Lon Nol primero, con Van Thieu después y ahí están ambos, aventados por sus pueblos. ¡Ese será su destino!

¡Unidad frente al fascismo ante la brutal crisis desatada por la dictadura!

Unidad antifascista N° 31, junio de 1975

El Partido Comunista de Chile, en diciembre del año pasado, formuló un llamado, patriótico y revolucionario, para unir a la inmensa mayoría de los chilenos que estuvieran contra la dictadura de la Junta Militar Fascista. Manifestó en ese llamado, que para luchar con éxito contra la tiranía era necesario

organizar un amplio frente de fuerzas antifascistas.

Hoy es más imperiosa la unidad de todas las fuerzas que se oponen a la dictadura por la profundidad de la crisis económica que conduce a la ruina del país. A la actual dictadura gobernante le ha bastado menos de dos años para producir tal catástrofe nacional.

Los trabajadores de nuestra patria luchan, hombro a hombro, -sean de la Unidad Popular o de la Democracia Cristiana- sin distinción de tendencias políticas o religiosas. Son chilenos que resisten la ruinosa política de los dictadores y defienden, ante los atropellos, sus derechos y conquistas alcanzados.

Luchan por ejercer sus derechos sindicales, hoy suprimidos por el decreto ley 198 que impide el derecho a reunión, de negociación colectiva y elegir libremente a sus dirigentes. Se movilizan en defensa de conquistas tales como la Ley de inamovilidad, de desahucios e indemnizaciones especiales. Ellas fueron ganadas en duros combates de clase. Se niegan a tolerar los despidos masivos y a ser cesantes a quienes la dictadura contrata en los municipios con sueldos miserables, sin imposiciones, ni bonos de movilización y colación. Luchan contra el robo legalizado de los reajustes correspondientes a los meses de mayo y junio cuando, precisamente la dictadura decreta la peor ola de alzas.

Expresan su oposición a las “reformas” que pretende imponer la tiranía, tales como el llamado Estatuto Social de la Empresa, las regresivas modificaciones al Código del Trabajo y a la Seguridad Social. Actúan para lograr la libertad de los dirigentes sindicales detenidos, sin proceso, y que se consumen en los campos de concentración y en las cárceles del país. Por los infinitos atropellos a los derechos sindicales, la dictadura es acusada, una vez más, en la reunión de la Oficina Internacional del Trabajo en Ginebra.

Otro tanto, ocurre con los pobladores, en particular aquellos de las comunas populares, donde se organizan y fijan perspectivas para seguir enfrentando a la dictadura de Pinochet.

El pueblo sabe que debe actuar así, pues el hambre y el frío no preguntan por apellidos políticos. El pueblo actúa sin sectarismo; va uniendo y sumando fuerzas en la lucha por la solución de sus problemas concretos y, de esta manera, toma conciencia de que su enemigo mortal es la tiranía fascista que debe ser derrotada

Salida a espaldas del pueblo

Los comunistas constatamos que hay entendimiento en la base para la acción común: en el movimiento sindical, juventudes, mujeres, pobladores, profesionales, capas medias y otros sectores. Cristianos y marxistas de base no tienen impedimentos para realizar acciones unitarias tanto en la defensa

de sus organizaciones como en francos pronunciamientos contra la dictadura. En estas condiciones, ¿qué razones o qué intereses priman, hasta hoy, en las directivas de partidos políticos y sectores que se oponen a la dictadura para un pronunciamiento de unidad? A medida que el tiempo pasa, la crisis causa mayores estragos y no se aprecia una actitud positiva en respuesta a nuestros planteamientos.

Mientras tanto —pese a que en el país no existe libertad de prensa— el pueblo está informado de que se realizan oscuras reuniones y conciliábulos entre Pinochet y políticos oportunistas que ayer trabajaron por el golpe y que hoy, ante la gravedad de la crisis, se ofrecen a la dictadura y al imperialismo norteamericano para buscar una salida que no resolverá los agudos problemas creados por la tiranía. Las propias declaraciones del personero norteamericano, Williams Rogers, Secretario adjunto de Estado, al término de la Asamblea de la OEA, evidencian que se busca una salida a espaldas del pueblo. Rogers manifestó que “el resultado práctico de la medida, es alentar al régimen de Pinochet a liberalizar su política interna con un recordatorio de la comunidad que no se desentiende de lo que allí pasa”.

¿Qué quiere decir el gringo Rogers? ¡dio por hechas las reuniones que denunciamos y que sólo buscan atenuar los efectos de la dictadura, manteniendo la desastrosa política económica y que, en el fondo, pretende la defensa de los intereses del imperialismo! ¡Qué nadie saque mal las cuentas pensando que arreglines a medias aguas o que terceras posiciones van a atajar la catástrofe económica!

Crear alternativa auténtica

La inmensa mayoría de los chilenos vive horas angustiosas. La brutal crisis desatada por la dictadura precisa de la unidad de todas las clases y capas sociales afectadas por la política del fascismo.

Unir y no dividir es la tarea del momento. Hay que esforzarse por aglutinar a todas las organizaciones democráticas y progresistas para reconquistar la libertad en nuestra patria y establecer un gobierno democrático, popular, antifascista y anti imperialista.

La formación del Frente Antifascista es tarea difícil, pero no imposible. Los comunistas, del mismo modo que los demás partidos de la UP, entendemos que se trata de un proceso que ya irá madurando a través de acciones comunes, por la base, entre cristianos y marxistas. El desarrollo de esas acciones, crearán condiciones para una amplia unidad política que podrá llamarse Frente o tener otra denominación. El nombre es lo menos importante. Lo fundamental es unir fuerzas que sean capaces de transformarse en la auténtica alternativa de poder popular, democrático, para el reemplazo de la dictadura de la Junta Militar.

Imperiosas definiciones

El PDC, hasta ahora, no se pronuncia por la amplia unidad. Se conoce sí, que ante golpes y atropellos que le ha propinado y le sigue propinando la dictadura ha protestado airadamente y se sabe, también, que no son partidarios del colaboracionismo sindical.

Luego de conocidas las declaraciones de Eduardo Frei y la respuesta dada por uno de los más rabiosos anticomunistas, el general Leigh, la DC deberá resolver su posición de indefinición respecto de la unidad de todas las fuerzas que se oponen a la dictadura.

Leigh fue directo en su respuesta cuando afirmó: “son los mismos que con su demagogia y su debilidad destruyeron el principio de autoridad; aprovechan la comprensible angustia del momento para tratar de obtener dividendos políticos personales y partidistas”. Y agregó: “Esa ofensiva, cuyo origen y finalidad estratégica conocemos, nos confirma la necesidad de redoblar nuestra posición claramente autoritaria”.

Mediante la fuerza —única razón de los fascistas— están dispuestos a no permitir que se levanten voces críticas. Ni de marxistas, ni de cristianos y amenazan con continuar endureciendo la dictadura. Ello deja de manifiesto que cada día se sienten más aislados interna y externamente. La tiranía fascista pierde fuerzas. Por eso, insistimos, la lucha contra la dictadura exige imperiosas definiciones; unidad de todas las fuerzas opositoras y no posiciones divisionistas, como ocurre, cuando se manifiestan “terceras posiciones” manteniendo esperanzas de un viraje moderado, tratando de alcanzar salidas que excluyan al movimiento popular de la conducción del país.

Por otra parte, Radomiro Tomic, ha manifestado —en diciembre del año pasado— en un periódico universitario de Texas (Right ON) que “los desastrosos resultados de la actual política económico-social serán reconocidos como tales por las propias Fuerzas Armadas aplaudidas por la oligarquía, la derecha y los personeros del capitalismo nacional e internacional, frente a una inmensa masa proletaria, campesina y de clase media, cercada cada día más por el hambre, el desempleo, la inflación y la frustración”. Luego afirmaba: “En cambio, un día llegará que un nuevo gobierno, integrado por civiles y militares que vean con igual claridad la necesidad de construir en Chile una sociedad socialista basada en valores humanistas, esté en situación de pedir y obtener el apoyo de la inmensa mayoría de los chilenos.

Unidad frente al fascismo

Nosotros, comunistas, afirmamos que vivimos horas de decisiones y no de indefiniciones, de unir y no de dividir. Unir significa sumar fuerzas para ganar batallas a la dictadura, como las recientes jornadas del primero

de mayo. Dividir, significa hacerse cómplice del fascismo. La unidad brota con fuerza por la base, sin imposiciones, y teniendo como objetivo central el derrotar la fracasada política de la Junta.

La Junta Militar fascista está contra la historia. Cree vivir en la década del 30 y se niega a ver que la humanidad hoy marcha en una dirección diametralmente opuesta al fascismo. Hoy la correlación de fuerzas mundiales es favorable a los pueblos, al socialismo, mientras que el imperialismo vive la más honda crisis económica desde la post guerra.

¡Por el término del Estado de Sitio! ¡Por la libertad de todos los presos políticos y el castigo de los torturadores y masacradores del pueblo! ¡Unidad frente al fascismo, por la formación del Frente antifascista! ¡Por el reforzamiento internacional de la Solidaridad con el pueblo de Chile!

Plan Pinochet-Cauas arrasa con las fábricas

Unidad Antifascista N°32, junio de 1975

Más hambre y miseria para el pueblo.

El Plan Pinochet-Cauas, diseñado supuestamente para detener la inflación, está arrasando con las fábricas chilenas, llevando a la ruina a los medianos y pequeños empresarios y aumentando la cesantía en forma masiva y sin precedentes en la historia de Chile. El 40% de las fábricas e industrias del país están condenadas a la quiebra a 90 días plazo a partir de mayo pasado, cuando se comenzó a aplicar el siniestro plan elaborado por los expertos yanquis de la llamada escuela de Chicago. Así lo señaló un informe económico secreto preparado por el Banco de Chile y que circula entre los ejecutivos del mencionado Banco y del grupo financiero que lo controla. Las empresas de la línea blanca, de la industria electrónica y la construcción son las primeras que dejarán de funcionar, según el informe. Adelantó que en mayo se produciría un incremento extraordinario de la cesantía, producto del intento de los industriales por salvar sus empresas reduciendo el costo — salario.

Los vaticinios del informe se están comprobando dramáticamente en la realidad: receso de toda la actividad industrial, quiebras al por mayor y aumento masivo de la cesantía. No hay sector industrial que no se vea afectado por la guillotina puesta en marcha por Pinochet y Cauas.

La industria electrónica Cantolla (Sony) está a punto de la quiebra y la Phillips ya ha despedido a 300 trabajadores en las últimas semanas. El círculo automotriz de la Asociación de Industriales Metalúrgicos reveló que el sector de partes y piezas de esa industria” puede desaparecer a corto plazo”. Este campo está integrado por 103 empresas, con una inversión de 35 millones de

dólares y da trabajo a 5.800 trabajadores altamente especializados. Se anunció que la textil Continental cerrará sus puertas. La textil Kiber ya quebró y 120 trabajadores quedaron en la calle. En Sumar Algodón despidieron ya a 500 trabajadores, en Sumar Nylon a 250, en Comandari a 300, Madeco notificó al personal el 23 de mayo que “el que pueda busque trabajo, porque esta industria va a quebrar”. La Lechera Delicias está despidiendo personal y anunció que está en quiebra y que cerrará en las próximas semanas. Bebidas Nobis redujo la jornada laboral, despidió a decenas de trabajadores y ahora anuncia su cierre definitivo. La empresa Constructora Belfi despidió a 1.800 trabajadores en la última semana de mayo, paralizando diversas obras en Santiago y provincias. El mineral Los Mantos de Punitaqui se cierra y quedan 160 mineros cesantes. La quiebra de Insa se anuncia en todos los tonos y la inminencia del cierre de Bata tiene alarmado a todo el pueblo de Peñaflor, donde está la fábrica de calzado en la que laboran 5 mil trabajadores de la empresa.

La verdad no será acallada

Unidad Antifascista N° 33, julio de 1975

La dictadura fascista de Pinochet, impidió el ingreso al país de la Comisión Investigadora de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, con el propósito de tratar de ocultar los crímenes y aberraciones que comete contra la ciudadanía, y el brutal régimen policial que ha impuesto a la mayoría del país.

Los atropellos que se cometen contra la ciudadanía, se expresan en la existencia y aumento de campos de prisioneros, similares a los construidos por los nazis, y en las salvajes torturas en las innumerables “casas especiales” que mantiene la pandilla de asesinos cobijados en la DINA.

El Estado policial lo vive la mayoría del país con la imposición del toque de queda, que se prolonga por 22 meses, y por los operativos, allanamientos y virtuales cogoteos permanentes que ejercen las patrullas militares.

Pero el fascista Pinochet no ha podido ni podrá ocultar esta situación. La verdad no será acallada, se equivocan si creen que podrán aplastar el clamor nacional que exige el término de la represión y del Estado Policial.

La propia Comisión de las Naciones Unidas ha señalado que continuará reuniendo antecedentes y que cumplirá su cometido elaborando el informe que conocerá en septiembre, el máximo organismo internacional.

Por ello, hoy corresponde que las organizaciones, y los miles de patriotas que han sufrido los efectos de la represión y arbitrariedades, den a conocer estos antecedentes, a través de cartas y otras formas, dirigidas a las Naciones Unidas y a los diarios y publicaciones del exterior.

El pueblo debe denunciar cada tropelía de los esbirros de la DINA, el pueblo debe estar vigilante para detectar cada centro de torturas de la Gesta-po que dirige Pinochet.

La prohibición de entrar al país a la Comisión de las Naciones Unidas, refleja la debilidad en que se debate la dictadura. Los propios “argumentos” que dieron, junto con ser falsos, ponen en evidencia el temor al pueblo de los Generales traidores.

La única base de sustentación de la tiranía es el terror y la represión.

El dictador Pinochet, como todos los cobardes, intensificará ahora la represión para intentar sofocar al pueblo y sus organizaciones. Pero la historia patria ha demostrado el fracaso de estos intentos.

“El pueblo de Chile no será aherrojado”.

Documentos de la Clandestinidad

Carta de Víctor Díaz a Dirección Exterior / Archivo Rolando Álvarez

28 de julio de 1975

(recibido el 13.8.75)

Queridos compañeros del Coordinador:

Hemos recibido lo vuestro del 24.6.75

1.- Sobre las primeras consultas en lo referente a Emilio Rojo y los encargos de Jorge Insunza:

- no somos partidarios de montar nada sin coordinación entre uds. y nosotros. Esto significa que siempre enviaremos de esta manera nuestras sugerencias. Nunca con recados a través de terceros. A no ser que avisemos que van los recados a través de terceros.

- somos partidarios de montar un nuevo lugar para hacer llegar el boletín internacional. Pueden ser dos lugares, ya que observamos que lo de Bs.As no anda bien. Por lo menos no se observa en lo que dice Radio Moscú. Se ve que el problema está en Bs.As. También mandaremos a ver.

- cuando hablamos de establecer 1 ó 2 lugares donde puedan llegar copias del boletín internacional, no planteamos un equipo frondoso y caro, ni tampoco para operar directamente en la difusión de noticias chilenas. Eso es jurisdicción y responsabilidad de ustedes. Nosotros lo señalamos para que les llegue a ustedes las noticias y no se sufran cortes, que reiteramos, se han observado desde fines de junio hasta la tercera semana de julio.

- sólo pedimos para empezar, que envíen por esta vía, una o dos direc-

ciones en París u otro lugar, para enviar copias del BI, así como enviamos a Buenos Aires.

2.- Si se puede ayudar a Martini, adelante. Otro nombre de un posible corresponsal en esas condiciones, Aguilar.

3.- Llegó el libro con todos los materiales, magnífico. Nos faltan los materiales textuales de la reunión de los PP.CC. de AI en La Habana. Radio Moscú los ha comentado, pero necesitamos el texto.

4.- Reiteramos, nosotros no tenemos a nadie en París. Y lo que lleguemos a tener será lo que uds. envíen. Estamos de acuerdo en ampliar los envíos, pero a las direcciones que uds. envíen.

5.- Días atrás, Radio Moscú transmitía un saludo de un representante del PS, para los “héroes de la resistencia” en Chile. Entre ellos personalmente para Víctor Díaz. Esto equivale a una “fraternal” delación. Por qué dar nombres? Había que hacerles llegar esta opinión a los amigos. Necesitamos aliento en general, se saluda al partido en general, a la clase obrera en general.

Entre otras cosas ya vieron lo que pasó con Ponce, Lorca y Lagos. A Ponce le mandaban duro y parejo saludos y se concentraba la atención sobre él.

6.- El golpe que sufre el PS en el interior es duro, aunque no queda descabezado. Claro que ahora la “coordinadora de Regionales” pasa a la ofensiva. No hay que olvidar que ellos llevaban una gran pelea con Ponce y los suyos por “entregados al PC”. Esto hace que el documento de la UP se empantane aún más.

7.- Mientras tanto, el Partido Comunista prepara un manifiesto al país que verá la luz pública a mediados de agosto.

8.- Sobre la Unidad Popular en el interior les enviaremos amplia reseña.

Saludos

Dirección del PC

28.7.75

9.- Rogamos prestar ayuda a grupo de jóvenes que salió a Quito-Ecuador por vía asilo y otro más que aún se encuentra en la embajada en Santiago, pues su situación no es buena.

PC

Documentos de la Clandestinidad

Carta de Víctor Díaz a la Dirección Exterior / Archivo Rolando Álvarez

28 de agosto de 1975

Estimado Omar²⁸

Acaba de salir Gárate. Debemos agradecer encarecidamente a pascual por su vital ayuda.

La opinión de Emilio es que Gárate debe ponerse a disposición de Omar. No lleva nada determinado de Japón. No tiene una designación por encima de Omar y su coordinador. Más aún sería bueno que por un tiempo, que podamos establecer de conjunto, no aparezca al aire libre. Mientras tanto les puede relatar largamente lo vivido en estos dos años tan ricos de acontecimientos y situaciones.

Con él no conversamos en momentos previos a su salida. Lo hicimos la última vez cuando inició su período reposo. Puede estar en la reunión de la cual uds. informan previamente para comienzos de septiembre. Eso refuerza la recomendación de no hacer alarde de su presencia allá. Con Gárate no hay ningún problema. El ya no podía seguir bajo techo. Corría serios riesgos, más aún cuando no aprendió a trabajar con discreción y manteniendo siempre vigencia de las leyes del trabajo bajo techo. También agrego un gran apego a centralizar mucha actividad en torno a su persona, y esto “sonaba” respecto de su actividad. Con ello se “quemaba” mucho. Bajo techo hay que acostumbrarse a la actividad “quitada de bulla”. Paciente aunque no cansina.

Su presencia allá será una contribución puesto que lleva una visión mucho más vívida y fresca sobre todas las cosas. Para muchos, a esta altura la visión es más lejana y sobre todo ausente de la riqueza de las cosas que se viven en el terreno.

Aprovechamos esta nota para solicitar a uds. nos envíen las informaciones sobre reuniones tales como la de Caracas. Llegó Carlos.

Afectuosamente, Emilio²⁹

26.8.75

.....
28 Omar es la denominación en clave de la Dirección Exterior del PC.

29 Emilio es la denominación en clave de la Dirección Interior del PC, normalmente suscrita por Víctor Díaz.

El ultraizquierdismo, caballo de troya del Imperialismo

Septiembre de 1975

La tarea central del movimiento popular chileno, en la hora actual, es la construcción de la más amplia unidad antifascista, capaz de derrotar a la dictadura y de hacer en nuestra patria los cambios revolucionarios que exige la sociedad chilena.

El papel decisivo en esta nueva unidad democrática, popular y revolucionaria corresponde a la clase obrera. Para que fructifiquen los esfuerzos por reagrupar sólidamente a las fuerzas sociales que sostuvieron y respaldaron las transformaciones revolucionarias del Gobierno Popular y ampliar aún más el frente político, reuniendo a todas las fuerzas que se oponen al fascismo, es indispensable garantizar la unidad del proletariado sobre la base de posiciones de principio lo que permitirá, a la vez, desarrollar su capacidad para tener en cuenta y hacer suyos los objetivos progresistas de todas las capas sociales afectadas por la dictadura.

La evidencia de que la más determinante de las causas de nuestra transitoria derrota fue el progresivo aislamiento de la clase obrera, la pérdida de aliados que había logrado conseguir y el enardecimiento en contra nuestra de muchos sectores que habían sido neutralizados y hasta vieron con buenos ojos la experiencia revolucionaria del gobierno de Salvador Allende, pone en primer plano la necesidad de corregir nuestras debilidades e insuficiencias en la lucha ideológica contra las tendencias sectarias y dogmáticas que logró imponer a una parte del movimiento popular el “revolucionarismo” pequeño burgués, la llamada ultraizquierda.

En la experiencia revolucionaria chilena, desde los primeros pasos, ha sido necesaria la lucha ideológica contra la presión de las ideas burguesas que siempre han pretendido “dominar” la situación, incluso en las condiciones de ascenso de las luchas de la clase obrera. Ha sido necesario luchar también contra las formas de “revolucionarismo” pequeño burgués que han pugnado por abrirse paso entre los obreros, como el anarquismo, el trotskismo, el maoísmo y el mirismo. Todas estas “versiones” de los ultrarrevolucionarios han terminado, de una u otra manera, revueltos en los charcos más sucios del oportunismo, particularmente por sus rasgos anticomunistas.

El caso más elocuente de Chile, en las condiciones del régimen fascista, lo representa el maridaje de la camarilla de Mao Tse Tung y el régimen fascista de Pinochet. El maoísmo también se presentó en Chile como “ultrarrevolucionario”. El enemigo amplificaba sus “radicales” planteamientos frente a los norteamericanos y cada uno de sus ataques antisoviéticos. La camarilla

china desplegó los más sucios ataques contra el Partido Comunista de Chile.

Después del golpe fascista de Septiembre de 1973, ninguna persona progresista puede dudar acerca de la catadura de quienes sustentan la política de la camarilla maoísta. En nuestro país se dan la mano un régimen rabiosamente antiobrero y sanguinario con los representantes de Pekín. Existen fotos que los retratan de cuerpo entero. ¡He aquí hasta dónde puede conducir el aventurerismo y la revisión del marxismo-leninismo! Hacen lo que ni siquiera realizan muchos representantes burgueses. Al abandonar los más elementales principios terminan sirviendo la más oprobiosa de las causas: la defensa de las posiciones del imperialismo yanqui.

Para todo obrero consciente es claro que en la lucha antiimperialista y antioligárquica, y con mayor razón en la lucha contra el fascismo, es obligatoria la unidad de acción con los sectores democráticos y revolucionarios de otras capas y clases sociales, pero es evidente también que esta unidad, no puede ni debe excluir la confrontación de opiniones, la delimitación de las respectivas posiciones, la mantención de la absoluta independencia de las posiciones proletarias. Nuestra experiencia nos muestra cuán caro paga el movimiento popular su debilitamiento interno cuando una parte de la pequeña burguesía deriva al “revolucionarismo”, al espontaneísmo de izquierda y en vez de acercarse a las posiciones del proletariado intentan una política de división y enfrentamiento respecto de los partidos obreros. Los éxitos de tales tendencias se afincan en las debilidades del movimiento obrero para batir esas concepciones por medio de la lucha ideológica, para asegurar la hegemonía del proletariado y la unidad. Es uno, entre errores, que necesitamos corregir a fondo.

Alguna persona honesta se preguntará: ¿no es acaso un error insistir en estos juicios condenatorios, en mostrar lo dañino de las tendencias ultristas, enfrentar a gente que habla en favor de la revolución en un momento en que se trata de enfrentar la dictadura? ¿No hay acaso un beneficioso clima de acercamiento entre todas las fuerzas democráticas, aquellas que estaban y las que no estuvieron con la Unidad Popular? ¿No hay entonces en todo esto resabios de sectarismo?

Consultado el compañero Luis Corvalán acerca de estas cuestiones, antes de 11 de septiembre, pero cuando se veía claro la envergadura de las fuerzas que intentaba organizar el fascismo, respondía:

“No combatimos *a priori* a la ultraizquierda ni nos negamos a reconocer en sus filas a elementos revolucionarios consecuentes. Pero, nos atenemos a los hechos, a su actuación concreta. Hoy, como en aquellos días, ponemos por encima de toda otra consideración la necesidad histórica de la unidad de todas las fuerzas antifascistas, de los elementos y organizaciones democráticas, populares y revolucionarias. Aquellos elementos que, estando identifica-

dos con la ultraizquierda, contribuyen a esta unidad sin objetivos sectarios ni divisionistas y acaten el programa antifascista tendrán su puesto al lado de los comunistas y demás luchadores revolucionarios”

La necesidad histórica de la unidad de todas las fuerzas y sectores antifascistas está hoy más vigente que nunca. Pero se trata de construir un Frente en el que el pueblo puede confiar ampliamente, un instrumento que mañana no fallará ni se esterilizará por querellas internas o por equivocarse el blanco. Para ello se requiere básicamente que el núcleo revolucionario, la clase obrera y el campesinado, vastos sectores medios de la ciudad y el campo, anulen la influencia de aquellas tendencias contra las que advierte el compañero Corvalán: el sectarismo y el divisionismo.

El “Ultra” francotirador contra el movimiento popular

Esa es, por decirlo así, la marca de fábrica del MIR. Surgió como organización política en 1965, cuando la coyuntura política chilena estaba marcada por un cierto reflujo del movimiento popular, como resultado de la derrota electoral de 1964 y cuando llegaba a su auge el reformismo burgués, expresado por el gobierno de Frei. Constituido sobre la base de algunos grupos intelectuales de origen burgués y pequeño burgués reunió prácticamente todas las viejas corrientes del revolucionarismo pequeño burgués dispersas hasta entonces: trotskistas, maoístas, vanguardistas, etc., así como diversos elementos expulsados de los partidos obreros. Junto a ellos ingresaron gentes que creyeron ver en el MIR una organización revolucionaria consecuente. Por otra parte, no pocos llegaron allí guiados por posiciones anticomunistas. El MIR se presentó como una nueva fuerza revolucionaria en oposición a los “partidos tradicionales”, proclamó abierta profesión de fe anticomunista, practicó el antisovietismo e hizo del terrorismo su táctica política básica. De acuerdo con estos criterios combatió la constitución de la Unidad Popular antes de 1970, proclamó originalmente una línea de boicot al proceso electoral de ese año, para modificar sus posiciones en el mes previo a la elección, cuando se hizo evidente que la candidatura popular tenía posibilidades reales de victoria.

El “revolucionarismo” pequeñoburgués definió al gobierno de Salvador Allende como “reformista” y orientó toda su actividad a la creación de un llamado “polo revolucionario” de claros ribetes anticomunistas y orientado a dividir a la Unidad Popular. El oportunismo de izquierda se presentaba, así como una alternativa a los partidos obreros y a su política. Su preocupación central era mejorar la “correlación de fuerzas” en favor de las posiciones ultras al interior del amplio movimiento revolucionario de masas, sin preocuparse de la necesidad de consolidar las posiciones del Gobierno Popular, de ampliar su base social de apoyo.

El cumplimiento de tales objetivos los condujo inexorablemente a ha-

cer el juego a los enemigos del Gobierno y a transformarse objetivamente en un centro de provocaciones que los adversarios aprovecharon concienzudamente, sin menospreciar, como ha quedado en claro después del golpe, la infiltración de muchos elementos policiales para impulsar el trabajo de zapa, donde hubo siempre terreno fértil para las aventuras.

Su afán de contraponerse a los partidos obreros y, en especial, al Partido Comunista, los arrastró a un culto ciego de la fraseología revolucionaria usada indistintamente para apuntalar posiciones de derecha o de “izquierda”.

Las concepciones dogmáticas que propugnaba el MIR definirían como adversario del proceso revolucionario a todos los que no eran proletarios o semiproletarios. Para hacer tal afirmación negaban la necesidad de una etapa antiimperialista y antioligárquica del proceso y proclamaban artificialmente el carácter socialista inmediato de la revolución. Al perder de vista los enemigos principales se embarcaron en una política primitiva de enfrentamientos aislados con propietarios pequeños y medianos, con sectores de capas medias. El resultado fue el aislamiento de las fuerzas revolucionarias y la creación de una base de masas para los enemigos del Gobierno Popular que facilitó sus preparativos golpistas.

Estos criterios se contraponían a la realización de compromisos y alianzas necesarias para apuntar todas las fuerzas contra el imperialismo y la oligarquía. La miopía de las consignas lanzadas contra las decisiones del Gobierno Popular para reforzar sus posiciones queda en evidencia al revisar hoy la historia del proceso.

Hoy es claro lo injustificado de la oposición al diálogo UP-DC impulsado por el Presidente Allende. El PDC es, como se sabe, un partido pluriclasista donde coexisten un grupo de representantes de la oligarquía monopolista junto a sectores de la burguesía pequeña y mediana de orientación democrática, a vastos sectores de capas medias y, más allá de ellas, sectores del campesinado y la clase obrera. Las concepciones dogmáticas lo enfrentaban como si fuera una sola masa reaccionaria. Con ello facilitaban el trabajo del sector burgués reaccionario encabezado por Frei para unir en torno suyo a ese partido y alinearlos en una actitud de oposición ciega al Gobierno Popular. Así era fácil frustrar los intentos de dirigentes democráticos por evitar el deslizamiento de la DC a la colaboración con el golpe fascista.

También hoy es evidente la torpeza de la actividad desencadenada por el ultraizquierdismo para frustrar el desarrollo de la colaboración entre el Gobierno Popular y el sector constitucionalista de las Fuerzas Armadas. Las agresiones que tuvieron lugar cuando el ingreso del general Carlos Prats como Jefe de Gabinete son una demostración palpable de la estrechez e irresponsabilidad a que arrastraba a los ultraizquierdistas su afán de convertirse en alternativa, de caratular de “reformistas” a la dirección revolucionaria, a la UP y al Presidente.

Del mismo modo no se puede menospreciar el daño que ejercían las tendencias oportunistas en el seno del pueblo, desmovilizando de hecho, restando fuerzas a las tareas cotidianas de organización de nuevas relaciones económicas y sociales, fundamentales para la defensa y desarrollo del proceso revolucionario.

Las medidas adoptadas por el Gobierno para destruir el imperio de los monopolios, del latifundio, de las compañías imperialistas, eran resistidas por estos usando el boicot y el sabotaje, generando la desorganización y el caos en todo el frente económico. Este fue un aspecto clave del plan Kissinger de “desestabilización” del Gobierno Popular. En tales circunstancias era una tarea decisiva la organización de la producción bajo nuevos rasgos, la lucha por evitar el caos que se generalizaba. Pues bien, los movimientos de ultraizquierda, y en particular el MIR, rechazaron las orientaciones del Gobierno Popular. Se pronunciaron contra la batalla por la producción lanzada por el gobierno y los partidos revolucionarios. Los dirigentes ultraizquierdistas proclamaron que “los problemas de la economía y la producción no están colocados por encima de la lucha de clases” para concluir que “es responsabilidad de los grandes capitalistas el aumento de la producción” (“Revista Punto Final”). Es decir, planteaban a las masas populares desligarse de responsabilidades en la esfera decisiva del desarrollo social justamente cuando los capitalistas descargaban allí sus fuerzas.

En aquellos días, los partidos burgueses con influencia de masas, como el PDC, alentaban un reivindicacionismo desenfrenado para lograr contraponer a sectores del pueblo con el Gobierno Popular. Los ultraizquierdistas se embarcaron en el juego con el afán de conquistar nuevos adeptos entre obreros y campesinos atrasados recogiendo todo tipo de reivindicaciones estrechas, que apenas si satisfacían intereses de grupos sin considerar que iban contra el movimiento en su conjunto, haciendo de todas ellas el núcleo de su política. Escudaban su oportunismo de derecha con fraseología revolucionaria que no les impedía actuar de acuerdo con la reacción. Un ejemplo, entre muchos, fue el de la huelga del cobre, organizada por agentes de la CIA junto a los cuales ocupaban las tribunas unos pocos ultraizquierdistas.

Ahora bien, el efecto principal, a través del cual estas posiciones producían el efectivo deterioro de las posiciones del movimiento popular, era la confusión que sembraban en el seno mismo de la Unidad Popular, de la dirección revolucionaria. Una de las claves de nuestra derrota fue la falta de una dirección única del movimiento capaz de llevar adelante una política de principios, que sorteara los riesgos de las desviaciones oportunistas de derecha e izquierda. Y detrás de esa debilidad fundamental figura decisivamente la labor de zapa del “revolucionarismo” pequeño burgués determinado a impedir la necesaria hegemonía de la clase obrera y sus partidos en la conducción del proceso revolucionario.

El ultrismo, expansión de la ideología burguesa

Los métodos empleados para obtener su objetivo son una comprobación adicional del sectarismo que corroe a la ultraizquierda. Transformando la “fuerza propia” en el objetivo único de su política se justificaba el uso de métodos como la infiltración de los partidos populares para inclinarlos en la dirección que les interesaba. Esta política de infiltración fue practicada de preferencia hacia el PS, partido decisivo en la dirección del movimiento, de cuya orientación dependía en mucho la materialización de una dirección única del proceso revolucionario. Las posiciones ultras encontraron audiencia muchas veces en ese partido, teniendo como resultado un gran daño al proceso y a la unidad socialista-comunista.

En esto, es innegable una responsabilidad de la misma dirección revolucionaria y también de nuestro Partido por las insuficiencias en el impulso de la lucha ideológica que asegurara y profundizara la unidad en torno a posiciones de principios y en la aplicación audaz de la línea independiente de la clase obrera.

En general nuestra experiencia indica que el “revolucionarismo pequeño burgués” solo tiene espacio de desarrollo ahí donde es débil o insuficiente la presencia o la actividad de los revolucionarios consecuentes. Y aunque, obviamente, en los sectores sociales no proletarios la fase revolucionaria prende con más facilidad, la acción decidida de los que defienden las posiciones unitarias es capaz de resolver cualquier situación. La unidad del proletariado con la pequeña burguesía revolucionaria se refuerza sobre la base de la sustentación firme de las posiciones de principios por parte del partido obrero.

En la actividad de la ultraizquierda hubo un aspecto que admite una evaluación distinta. Realizaron un trabajo hacia las Fuerzas Armadas buscando promover su influencia en el seno de ellas. Desde un punto de vista general, el esfuerzo por hacer pesar las ideas de izquierda entre los uniformados era una tarea necesaria, efectivamente descuidada por el movimiento popular. Sin embargo, lo cierto es que lo hecho por los ultraizquierdistas con su línea estrecha y sectaria, donde la preocupación por el trabajo militar se asociaba a la lucha contra los esfuerzos del gobierno para el desarrollo de la colaboración con el sector constitucionalista, se convertía en acciones de provocación contra los mandos que apoyaban al Gobierno, que debilitaron nuestras posiciones. La propaganda que dividía artificialmente a las Fuerzas Armadas en forma horizontal, presentando como decisivas la contradicción entre oficiales y tropas, la forma de realizar ese trabajo que lo hizo permeable a la infiltración de agentes provocadores significó que a la postre esa actividad ayudara a los fascistas a generar una correlación favorable al golpe.

De este conjunto de hechos el “revolucionarismo” pequeñoburgués se ha negado a sacar experiencias. No se conoce un solo documento donde se

esboce siquiera una autocrítica que avale la seriedad de esas organizaciones. Por el contrario, su política después del golpe de Estado fascista acentúa todos los rasgos de oportunismo que la caracterizaron antes, en particular sus esfuerzos por constituirse en alternativa frente a los partidos obreros y el aventurerismo que los pone al margen del movimiento de masas.

Las consignas lanzadas por el MIR inmediatamente después del golpe estuvieron dirigidas de preferencia contra el movimiento popular. La sucia campaña de la Junta fascista para presentar al Gobierno Popular como un régimen corrupto, campaña que intentó enlodar al propio compañero Allende y a los dirigentes más destacados fue utilizada por la ultraizquierda. Con intención aviesa se lanzaron volantes afirmando que “AL MIR no se le puede acusar de negociados”, legitimando indirectamente las calumnias fascistas en el supuesto de que ello les atraería fuerzas que apoyan a los partidos populares.

Con una pretensión semejante popularizaron la consigna “El MIR no se asila”, intentando cuestionar la acción legítima e indiscutible de los partidos de izquierda de desplazar temporalmente una parte de sus cuadros más conocidos públicamente al exterior para proteger sus vidas y garantizar en las peores eventualidades la continuidad de la dirección revolucionaria. Independientemente del hecho que tal información ha sido siempre falsa, el solo acuñarla es una demostración de los afanes divisionistas que inspira la acción de la ultraizquierda. En cuanto a asilos centenares de miristas lo han utilizado.

La expresión del aventurerismo político más resaltante es el periodo posterior al golpe fue, sin duda, el episodio de las conversaciones MIR-Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea (SIFA). Aventurerismo en sentido estricto porque la búsqueda de acuerdos se hacía por entero al margen de las masas y sin tener en cuenta para nada el proceso real de la lucha de masas. Aventurerismo porque, independientemente de la actitud honesta que adoptaron en definitiva la mayoría de los dirigentes, avaló la traición de otros que terminó haciéndose pública y abierta.

Las conversaciones MIR-SIFA se iniciaron sobre la base de una propuesta de los fascistas de detener la represión respecto del MIR, a condición de aislar al Partido Comunista y dirigir los golpes exclusivamente sobre nosotros. Es ya grave que de tal proposición aceptaran hacerse portadores dirigentes del CC del MIR en prisión. Lo es también que hayan dado lugar al envío de emisarios y se mantuvieron contactos por cerca de dos meses.

Y aunque el proceso culminara con el rechazo público, por parte del MIR, no cabe duda que esa gestión dio pie para traiciones como la de los cuatro elementos que la Junta utilizó intensamente para tratar de desmovilizar el movimiento popular con sus miserables llamados a la rendición de los revolucionarios ante el fascismo.

Todos los revolucionarios nos hemos conmovido ante el asesinato de

numerosos dirigentes del MIR por los fascistas. Militantes de todos los sectores ayudan a protegerlos de la persecución. La mayoría de esos crímenes han ocurrido con posterioridad al incidente MIR-SIFA. Entre ellos estuvo Miguel Enríquez, secretario general del MIR, muerto luego de que la dictadura fraguara un supuesto asalto bancario, al día siguiente de asesinar al general Carlos Prats y con el fin obvio de crear un hecho que pasara ese crimen brutal a un segundo plano, recurriendo para ello a otro crimen.

No obstante, es de advertir que la secuencia de asesinatos brutales como de centenas de detenciones, están directamente relacionados con la falta de convicciones revolucionarios de muchos de los detenidos que entregan cada vez más datos al enemigo, datos que han permitido destrozarse buena parte de la organización de ese movimiento, y que con frecuencia conducen a militantes de otros partidos que han contribuido a la defensa de algunos dirigentes del MIR.

En los últimos meses la dirección del MIR insinuó en privado una decisión autocrítica, en especial en cuanto a su línea abierta de oposición a los partidos obreros y, en especial, al Partido Comunista, como también respecto del empleo de tácticas terroristas. Pero ese proceso no se ha desarrollado. Aún más, en últimos documentos elaborados en formas de cartas de la UP y a nuestro partido reflejan en torno a lo esencial de las posiciones previas y posteriores al golpe que lo han separado, y no pocas veces enfrentando al movimiento popular.

Un examen de esas posiciones se puede hacer a través de la carta enviada por el MIR a la dirección de nuestro partido a fines de febrero de este año donde comentan nuestro documento de diciembre de 1974.

Aunque escrita en tono formalmente unitaria, en esa carta se subrayan la decidida oposición del MIR a la línea estratégica y táctica que viene elaborando el movimiento revolucionario para enfrentar y derrotar a la dictadura fascista.

Lo principal, inspirarse en las enseñanzas Leninistas

Dejando de lado las cuestiones secundarias como los intentos de justificar las agresiones al movimiento popular y la pretensión de transformar sus opiniones en el criterio único para distinguir lo verdadero y lo falso, la tensa carta del MIR deja en claro su profunda diversidad de criterios con la izquierda chilena.

Analizaremos las divergencias principales. Un primer asunto elegido para marcar sus diferencias es la política de unidad que impulsa el movimiento popular.

Reclaman que en nuestro documento “se dedican extensas páginas a llamar a la DC” y luego escriben “con preocupación hemos observado que en

este documento se hace un llamado al conjunto de la Democracia Cristiana sin distinguir en dicho llamado a los sectores del PDC que representan a la pequeña y mediana burguesía democrática y antidictatorial de aquellos otros por los Frei y los Aylwin que representan los intereses de la gran burguesía reaccionaria y regresiva”.

“Nos sorprende que con tanta rapidez se olvide que estos grupos demócrata cristianos, sirvientes de la gran burguesía y el imperialismo, con Frei y Aylwin a la cabeza fueron unos de los principales responsables del boicot y la subversión contra el gobierno de la Unidad Popular, así como del golpe que derrocó y asesino al Presidente Allende”.

Este es el “fuerte” del argumento y sobre esta base se escriben luego tres páginas de materias contra la política de la UP y de nuestro partido orientada a construir un amplio Frente Antifascista.

Las apreciaciones citadas son la prolongación pura y simple de los criterios sostenidos por el MIR antes del golpe y analizadas más atrás. Su inconsistencia pretende ser ocultada deformando nuestras opiniones.

En el PDC nosotros distinguimos no solo sectores de “pequeña y mediana burguesía” y los de la “gran burguesía”.

Distinguimos además lo que es decididamente más importante, obreros, campesinos, vastos sectores de capas medias, que incluyen artesanos, profesionales, intelectualidad, etc., que militan o adhieren a ese partido. Este pluralismo es que tenemos en cuenta para el análisis sin idealizar u ocultarnos realidades. En nuestro documento se hace mención de los éxitos que el pueblo ha obtenido cuando se ha producido la conjunción del PDC y la izquierda, pero se puntualiza, “esta es una cara de la medalla”. Hay otra, porque el PDC es un partido pluriclasista y pesan en su seno intereses muchas veces contrapuestos. Y entonces... cuando en la dirección del PDC han logrado imperar fuerzas sectarias vinculadas a los monopolios, que han encontrado inestimable ayuda en manifestaciones de sectarismo que han aflorado en la izquierda, se ha impuesto la división y hasta el enfrentamiento (entre sectores del pueblo) y de ello han sacado dividendos los intereses y privilegios reaccionarios.

Y se precisa “la colaboración del PDC en la oposición ciega al Gobierno Popular, a la que fue llevado por un sector dirigente desembocó en el golpe de Estado fascista con consecuencia nefastas que sufre el pueblo entero, marxistas o cristianos”.

Es decir, nuestro documento resuelve explícitamente el asunto y por ello las tergiversaciones del MIR, que tiene la osadía de intentar oponernos a la UP, no tienen justificación ni asidero. Y en cierto modo es natural que así sea porque el problema de fondo no reside en la distinción sino en la forma de hacer la distinción, en la comprensión de lo que es el PDC en Chile como partido de masas. Es evidente que en el seno del PDC se debaten, en líneas

generales, dos corrientes. Una, que propició el golpe de Estado, que se empuñó enseguida en la colaboración con la Junta buscando con ello un alero en el poder y que busca ahora una salida burguesa que excluya al movimiento obrero del rol que le corresponde en el futuro democrático del país. Es la que encabeza Frei. La otra que reúne a los sectores democráticos e interpreta los intereses de las bases populares abrumadoramente mayoritarias de la DC, busca un entendimiento con la izquierda de acuerdo a sus principios libertarios y su disposición favorable a los cambios sociales. Frente a esto, el MIR sostiene la bandera de la división orgánica del PDC como condición del Frente Antifascista, y exige que la Unidad Popular la haga suya. Nosotros, en cambio, sostenemos que los problemas de definición de la DC deben resolverse al interior de ese partido en la forma en que ellos lo determinan, sin imponer condiciones orgánicas sino centrando el debate en las cuestiones políticas que abran paso al Frente único. La lucha por la unidad antifascista la concebimos como un proceso que se cimienta en las realidades políticas y de correlación de clases fundamentales, que mira sobre todo el futuro, que se construye desde la base y cuyo éxito presupone la lucha ideológica y la derrota de la conciliación y el sectarismo, de los que han sembrado la división en el seno del pueblo ayer y hoy. Poner en primer plano la discusión en torno a una persona oscureciendo con ello los problemas capitales, decisivos para las masas, solo ayudara a los que buscan una salida burguesa a la crisis, alternativa que solo será derrotada si cristaliza la unidad antifascista. De otro modo se repetirá una vez más el hecho que una parte del pueblo, incluido obreros y campesinos y, sobre todo, capas medias, serán usadas como trampolín para la sustentación de un nuevo gobierno burgués. Lo que de veras conduce a la “subordinación” de sectores del pueblo a la burguesía es la división de su seno, a la que tanto han contribuido las posiciones dogmáticas. La unidad, en cambio, garantizará el desarrollo del proceso democrático en la perspectiva revolucionaria.

Con el afán de justificar sus criterios sectarios el MIR escribe: “A nuestro entender esta equivocada política de buscar alianza en las fracciones burguesas de la Democracia Cristiana está directamente ligada con la incorrecta caracterización de la dictadura militar chilena como dictadura fascista”.

El MIR desmiente minuciosamente que esto sea así: comprueba y afirma que la dictadura gobierna en interés exclusivo de los monopolios y el imperialismo (no nombra a los latifundistas, pero se puede suponer que los considera). Comprueba también que la política de la Junta golpea no solo al proletariado, a las capas medias de la ciudad y el campo, sino asimismo a la burguesía nacional. No regatea la denuncia del uso del terror como arma política y de la liquidación de las fuerzas democráticas. Pero concluye que esto no es una dictadura fascista. ¿Qué es entonces? El MIR responde: “En nuestro continente popularmente se conocen estos regímenes de excepción como dictaduras militares gorilas y a ellas han recurrido las burguesías crio-

llas y el imperialismo en países como Brasil, Argentina, Bolivia, Uruguay, etc. Nótese la precisión científica de la definición.

La Junta tiene abogados defensores, los ultras

El fascismo es una forma política que expresa los intereses del capital financiero, de los monopolios y tiende a su predominio absoluto sobre la sociedad. Esa es su médula. Como poder del capital monopolista tiende a la liquidación de toda forma democrática de gobierno. Es por definición totalitaria, no acepta ni puede aceptar siquiera una convivencia democrática en el seno de la burguesía. Por ello, las formas tradicionales de conciliación de los intereses interburgueses (parlamento, pluralidad de partidos) son liquidados porque la meta del fascismo es la sumisión de la sociedad entera a los intereses oligárquicos e imperialistas. El antagonismo entre fascismo y democracia es absoluto: en consecuencia, el recurso del terror deriva de su carácter y por ello está inevitablemente en todos esos regímenes y se ejerce, ciertamente con diferencias de grado, contra todos los que no adhieren a sus posiciones.

El fascismo es producto de la contrarrevolución, de la interrupción violenta de un proceso revolucionario. El odio de las viejas clases dominantes se exagera por el terror de la pérdida de sus privilegios y con ello se intensifica la crueldad de la represión. Es la experiencia de España, Hungría, Bulgaria, para nombrar casos distintos de los más conocidos.

El fascismo acuña una ideología donde juega un rol decisivo el nacionalismo burgués más reaccionario, con la exaltación de los valores llamados de la raza y de la nación, la proclamación de una política de expansión y las consiguientes teorías geopolíticas que las secunda y justifican. De todo ello deriva su tendencia a provocar guerras. Otro elemento característico es su definición de Estado como un organismo colocado por encima de las clases, orientado a suprimir la lucha de clases (no las clases mismas), porque esa lucha existe solo por la voluntad de algunos hombres, los marxistas. La lucha contra los políticos en general, que aparece siempre vinculada a la propaganda fascista esta en correspondencia con la imposición absoluta de los intereses del capital monopolista a toda la burguesía y la sociedad.

Es cierto que eso ha sido fenómeno propio, en general, de los países desarrollados. Pero hoy es trasladado a países capitalistas de inferior desarrollo, con la particularidad de que se recurre a las FF.AA. como factor decisivo del poder. Este hecho debe ser comprendido como consecuencia del rol del imperialismo y su influencia en el desarrollo nacional de los países sometidos a su dependencia. Y en este sentido se puede precisar la definición de esta forma de fascismo como fascismo militar.

Por eso la definición de la Junta que ha hecho el movimiento popular chileno y el mundo entero, es acertada.

¿Cómo llega el MIR a la negación de esta realidad, lo que en último término es una concesión gratuita a la Junta? ¿Por qué se siente en la obligación “teórica” de negar el carácter fascista de la dictadura? Lo hace para cimentar sus concepciones estrechas, del campo de alianzas del proletariado. Y para ello el método de realzar la demagogia fascista para confundir su carácter de clase esencial. Sometiéndose sin crítica a las interpretaciones históricas burguesas que realzan el carácter de masas del nazismo hasta 1933 o la influencia del fascismo italiano en el campesinado medio, embellecen el sistema y explican su “fortaleza” como resultado de su apoyo de masas. En su desvarío superar a los burgueses mismos y atribuyen al fascismo lo que nunca tuvo de manera significativa: influencia en la clase obrera. Su éxito en este terreno fue el haberse manejado para profundizar la división del proletariado entre social demócratas y comunistas, entre reformistas y revolucionarios. Este hecho examinado a fondo por el VII Congreso de la Internacional Comunista, que es una lección para nuestra lucha actual y que choca, por cierto, con la concepción ultraizquierdista, es tergiversado sin asco. Las digresiones del MIR no permiten entender porque un sistema con tanta “fortaleza” como el fascismo tenía que recurrir al terror brutal, que sí reconocen que lo caracteriza.

Ese es el problema. Mientras unos se guían por las exterioridades, la clase obrera revolucionaria penetra en la esencia de los fenómenos para diseñar su política.

Lo cierto es que reemplazar definición científica por una aproximación popular que no menospreciamos, no es, ni mucho menos, un aporte teórico. Gorilas ha habido muchos, no todos han sido capaces de instaurar un sistema fascista.

Ahora, el propio MIR indica, como decíamos, que la dictadura fascista se enfrenta a todos los sectores sociales que no sean la oligarquía y el imperialismo. Afirma: “Aún los sectores de pequeña burguesía (francamente la mayoría decimos nosotros) que ayer apoyaron al golpismo hoy lo abandonan y resuelven contra él” o “La burguesía monopólica no ha logrado siquiera establecer su hegemonía sobre el resto de las fracciones burguesas y día a día se agudizan las disputas entre los burgueses” (que la ha establecido no cabe duda, que a la burguesía nacional le guste es una cosa distinta).

Pero que conclusión sacan de esto: ¡Qué no hay que hacer frente antifascista!

Los ultraizquierdistas presentan la constitución de los frentes antifascistas como “subordinación de la clase obrera a la burguesía”. Y acusan al movimiento obrero europeo de haberlo hecho en la constitución de los frentes respectivos en el periodo de la Segunda Guerra Mundial. Sobre tal acusación debieran escuchar a los burgueses de esos países. Los burgueses búlgaros, checoslovacos, polacos, rumanos, yugoeslavos, húngaros, alemanes, etc.,

también los franceses e italianos, les demostrarán con lujo de argumentos exactamente lo contrario.

No obstante, detrás de este argumento hay un elemento peligroso, que conduciría, de no ser combatido, a inhibiciones sectarias de la clase obrera. Esta no puede ni debe renunciar a hacer suyas las reivindicaciones democráticas, ni a participar y jugar un rol de dirección en el movimiento popular que se les propone como objetivos inmediatos. Esto es la esencia del leninismo. Es la forma, específicamente en que enfocó la lucha contra la autocracia zarista. Según la afirmación de la ultraizquierda, incorporar al programa del Frente una tarea como la reforma agraria, típicamente democrático-burgués, expresaría “subordinación a la burguesía”, lo que es sencillamente ridículo, como la vida lo ha demostrado.

Lo principal, la clase obrera, la lucha de masas

La hegemonía del proletariado no se obtiene a gritos. Exigirla antes de la unidad es como poner la carreta delante de los bueyes. La hegemonía de la clase obrera será el resultado de la acción de masas, será conquistada en la lucha y será sólida si la clase obrera conquista con su política, que debe tener en cuenta los intereses de las diversas clases y capas sociales opuestas al fascismo, una firme mayoría.

Obviamente uno de los problemas que el MIR plantea más extensamente en la carta a que hacemos referencia, es el problema de la lucha armada.

“Vuestro documento –escriben– es particularmente poco claro en lo referente al problema del desarrollo de un poder militar popular y de las formas de resistencia armada de masas”.

“En verdad, de lo que se deduce de este documento, parece que vuestra dirección descarta totalmente la utilización de formas armadas de resistencia contra la dictadura militar, y más aún, pareciera confundir toda forma de lucha armada con el “camino del terrorismo, de la acción de pequeños grupos, del aventurerismo”.

Y unas líneas después lo que se deduce que parece o pareciera se transforma en afirmación categórica: “En ninguna parte vuestra dirección explica por qué es necesario descarrar en la resistencia contra la dictadura militar las formas armadas de lucha”. Lo que obviamente no se explica porque en ninguna parte se ha hecho tal afirmación. Pero no importa la retahíla sigue: “Tales tendencias pacifistas... solo favorecen a la burguesía y a la dictadura. La clase obrera y el pueblo chileno ya ha pagado con la más dolorosa de las derrotas, millares de mártires, torturas, campos de concentración, miseria y hambre, estas dañinas políticas pacifistas”.

Con este estilo discursivo el MIR expone sus criterios sobre los proble-

mas militares. El partido de la clase obrera tuvo y tiene siempre presente la necesidad de resolver el problema militar, la correlación de fuerzas en el nivel militar, que es la correlación inmediatamente decisiva en la definición de la lucha por el poder. Esto es el ABC del marxismo, una derivación inmediata de nuestra concepción del Estado y de su carácter de clase.

Pero lo que no es ya del ABC, sino el resultado de la aplicación creadora del marxismo a la situación histórica concreta de una sociedad dada es como resuelve la clase obrera y el pueblo la creación de esa correlación de fuerzas militares favorable al proceso revolucionario, capaz de prevenir y aplastar los intentos de la reacción por perpetrar sus privilegios recurriendo a las armas.

Los errores que cometió el movimiento popular chileno en este terreno, en lo que nuestro partido asume responsabilidad, no derivan de una supuesta concepción pacifista de la lucha de clases como lo sostiene irresponsablemente la ultraizquierda. Más aún, el peso de las concepciones militaristas estrechas y sectarias hizo sin duda mucho daño, quizás mayor que el que produjo la exageración de las capacidades democráticas del sistema social chileno y de los integrantes de las FF.AA.

Sea como fuere, el análisis del problema militar para sacar lecciones del pasado y para definir una política correcta en el presente, debe partir de lo fundamental, cual es, que no hay ni puede haber una correlación de fuerzas en el nivel militar favorable, que garantice el éxito del proceso revolucionario, si no se construye una correlación de fuerzas políticas favorable, vale decir, si no se consigue aunar en torno a las fuerzas revolucionarias fuerzas sociales mayoritarias frente a las que logren agrupar los enemigos del pueblo. Y fue la consolidación de esa condición previa, necesaria, lo que no conseguimos en el periodo de Gobierno Popular y lo que determinó, básicamente nuestra derrota.

En ese periodo, el movimiento popular se orientó al reforzamiento de las posiciones constitucionalistas en el seno de las FF.AA. posiciones que significaban respeto al Gobierno Popular y que enfrentaban los esfuerzos de los fascistas por convertir a las FF.AA. en restauradores del poder de la oligarquía y el imperialismo. Partiendo de la sustentación de las posiciones constitucionalistas, el Gobierno Popular se esforzaba por desarrollar la participación de las FF.AA. en las tareas del desarrollo económico y social del país vinculándolas así a los intereses de la mayoría de la nación, a los esfuerzos por superar el atraso y la miseria heredadas del viejo régimen. En el curso de este proceso tendería a surgir una identificación creciente de los integrantes de las FF.AA. con las necesidades de progreso del país, y con ello con el proceso revolucionario.

De acuerdo con estos criterios las instituciones militares fueron convocadas a la formación del Gabinete que contribuyó a derrotar el paro patronal de octubre de 1972. Como recordamos más atrás, los ultraizquierdistas se

jugaron a fondo contra esa orientación con lo que facilitaron la labor de zapa de los fascistas.

No obstante, el terreno escogido por la Unidad Popular y el Presidente Allende era el más favorable para combatir las tendencias reaccionarias en el seno de las FF.AA., bloquear el golpismo y contar con fuerzas al lado del Gobierno, de la clase obrera y el pueblo para batir a los oficiales reaccionarios en caso que se desencadenará el golpe militar fascista.

Si esta orientación fracasó, como efectivamente ocurrió, fue primero porque la correlación de fuerzas políticas desmejoró agudamente en perjuicio del movimiento popular y también porque esa orientación general no fue implementada orgánicamente por las fuerzas revolucionarias consecuentes, de modo de hacer pesar directamente nuestra posición en el seno de las FF.AA. y contrarrestar la labor de conspiración de los fascistas, sobre todo cuando se debilitaron las posiciones constitucionalistas. De hecho, exageramos las posibilidades de estos sectores y el peso de los sentimientos democráticos al interior de los institutos armados.

La política militar de la revolución debe estar en correspondencia con el proceso de acumulación de fuerzas en favor de las posiciones revolucionarias. Nuestra oposición a las concepciones miristas parte de nuestro convencimiento, avalado por la experiencia revolucionaria, nuestra como internacional, de que sus proposiciones en este terreno, como toda su política, complotan contra las perspectivas de la clase obrera y sus aliados de generar una correlación de fuerzas políticas, y sobre esa base en el plano militar, favorable al proceso revolucionario.

Examinémoslo a través de las proposiciones y criterios expuestos en la carta dirigida a nuestro Partido.

La divisoria de las aguas, fascismo o antifascismo

Un primer asunto es el trabajo hacia las FF.AA., al respecto el MIR insiste en sostener las posiciones sectarias que tanto daño hicieron durante el periodo de Gobierno Popular y proponen que el movimiento popular se embarque en una lucha contra la oficialidad y que transforme hoy en “fundamental” la contradicción entre oficiales y no oficiales, colocándola en un mismo nivel que el de la contradicción entre fascismo y democracia, entre patriotismo y servilismo, entre estar a favor de los derechos humanos o la práctica del crimen y la tortura.

Tal política no allanará el camino de la victoria. El movimiento popular no puede comprometerse en criterios dogmáticos de quienes se resisten a sacar conclusiones de acontecimientos como los de Portugal.

Los golpistas han llevado a las FF.AA. en pleno a la arena política. Han

roto de hecho con las tradiciones constitucionalistas que proclamaban como una adquisición irrenunciable y con ello han desatado la deliberación abierta en el interior de las FF.AA. Este es un hecho nuevo en 40 años en Chile. El deber del movimiento popular chileno es hacer pesar en el seno de esas instituciones los sentimientos e ideas de la mayoría del país, organizar el trabajo sistemático hacia esas docenas de miles de chilenos. Nosotros hemos comenzado hace meses a hacer llegar nuestros documentos políticos más importantes a miles de ellos.

Sin duda, en este trabajo el movimiento popular debe tener en cuenta de preferencia a soldados, clases y suboficiales que, por su extracción social, por sus vínculos más directos con el drama del pueblo, comprenderán más fácilmente la necesidad de poner fin al fascismo. Pero, con diferencia de grado, esto pesa también en la oficialidad, vinculada mayoritariamente a las capas medias expoliadas agudamente por el fascismo.

Por ello, para usar una frase de Dimitrov, nosotros estamos dispuestos a la unidad hasta con los “generales” que viven de su propio trabajo y no se hayan comprometido en crímenes o peculados, porque la línea divisoria entre el pueblo y sus enemigos no está diseñada en forma antojadiza sino en razón de las necesidades históricas y coloca al otro lado de la barricada a los oligarcas y el imperialismo y a los fascistas que les sirven.

De ello se concluye que las FF.AA. leales al pueblo, que se propone como meta el frente antifascista, FF.AA. que respetarán de veras el poder político que el pueblo resuelva darse libremente, instituciones de donde serán aventados los fascistas, los torturadores y los corruptos, participarán muchos oficiales de hoy. En tales FF.AA. desaparecerán ciertamente las rémoras organizativas que permiten una discriminación injusta de suboficiales, clases y tropa, pero no desaparecerán principios de jerarquía, disciplina y organización que garanticen el funcionamiento normal. Más aún, esos principios, en los marcos de un clima democrático, adquirirán un nuevo contenido.

Lo que influirá en la orientación antifascista de la mayoría de las FF.AA. será sobre todo el desarrollo de la lucha de la clase obrera y el pueblo. Cuando se pongan en movimiento las grandes masas se abrirán paso con fuerza los sentimientos antifascistas en el seno de las FF.AA. y la unidad del pueblo y los integrantes de las FF.AA. cristalizarán en el curso mismo de esos combates de clase. Son hechos que ya comienzan a darse; son varios los patrones que han ido por lana y han salido trasquilados; ante paros obreros en defensa de sus derechos, los patrones han llamado a las FF. AA. para imponer sus abusos, pero la firmeza de los trabajadores que han sostenido sus denuncias ante los uniformados ha resultado en que estos han terminado enfrentando al patrón. Y tales hechos se han producido con el oficial a la cabeza. Ciertamente estos son aún fenómenos aislados, lo general sigue siendo la servi-

dumbre odiosa al gran capital. Pero sería imperdonable que el movimiento revolucionario no apreciara estos fenómenos y no considere las perspectivas de desarrollarlos, para encerrarse en una orientación puramente conspirativa que trate el problema de las FF.AA. al margen del proceso total.

Con esto no restamos importancia a los problemas institucionales que pueden y deben plantearse, pero colocándolos en el cuadro general y subordinándolos a lo principal.

El terrorismo, remanente de la ideología burguesa

En segundo lugar, el ultraizquierdismo se mantiene aferrado al terrorismo como elemento decisivo de todo su proyecto político. Afirma en su carta que combate el aventurerismo “y la acción de pequeños grupos desligados de las masas y condena el terrorismo, pues no agredimos a personas inocentes como hace a diario la dictadura”. No obstante, apenas unas líneas más debajo de estas afirmaciones detalla para el periodo actual una lista de acciones del tenor siguiente: “Debemos limitarnos al empleo de la defensa o apoyo armado a algunas formas de lucha económica y política contra la dictadura (acciones de propaganda contra la dictadura, algunas luchas reivindicativas específicas, etc.), acciones de debilitamiento de la dictadura y el desgaste de sus aparatos represivos (sabotaje simple de masas, acciones de diversión de los aparatos represivos); el castigo de los asesinos, torturadores y soplones de la dictadura...”

Esto es precisamente un plan terrorista, aunque en las acciones no murieran solo inocentes y lo es porque cada una de estas “tareas” no podrán ser sino acciones de individuos o pequeños grupos separados de las masas y nunca de las masas mismas en las condiciones actuales. No basta para borrar su carácter terrorista el que se haga “pensando” en las masas.

El terrorismo como método de lucha ya fue rechazado por Lenin en su lucha contra los social-revolucionarios en 1902. Y su crítica tiene hoy plena validez tanto más cuanto que los argumentos del MIR hoy día parecen calcados de los alegatos de los social-revolucionarios hace más de 70 años. Leamos a Lenin:

“Defendiendo el terrorismo, cuya inutilidad ha sido claramente demostrada por la experiencia del movimiento revolucionario ruso, los social-revolucionarios se desgañan declarando que no reconocen el terror más que junto con la labor de masas y que, por eso, no les afectaban los argumentos con los que los social-demócratas rusos refutaban (y han refutado por mucho tiempo) la convivencia de un tal método de lucha”.

“Los social-revolucionarios no advierten ingenuamente que su inclinación al terrorismo está ligada por los vínculos caudales más estrechos al hecho de que, desde el propio comienzo, ellos han estado y continúan estando

al margen del movimiento obrero, sin tratar siquiera de hacerse un partido de la clase revolucionaria, que lleva su lucha de clases”.

Sí; es exactamente el caso del MIR, prosigamos con la crítica de Lenin:

Escuchemos más adelante —dice, citando el documento de los eseristas—: “Es como si cada golpe terrorista privara a la autocracia de una parte de su fuerza y toda esta fuerza la transfiriera al lado de los combatientes por la libertad”. “Y como el terrorismo se llevará a cabo sistemáticamente, es indudable que nuestro plato de la balanza terminará pesando más”.

“Sí, sí, es evidente para cualquiera que tenemos ante nosotros, en su forma más burda el mayor de los prejuicios del terrorismo: el de que el asesinato político ‘transfiere’ por sí mismo ‘la fuerza’”.

Con esto queda precisado la opinión leninista sobre la “teoría del desgaste”.

Y sobre la teoría de que los actos terroristas reaniman las fuerzas del pueblo y los incita a la lucha y que los eseristas proclamaban al igual que hoy los miristas. ¿Qué decía Lenin?

“En la proclama no falta tampoco la teoría del terror excitante. Cada combate del héroe despierta en nosotros un espíritu de lucha y arrojo”, se nos dice. “Este tipo de combate —dice Lenin— solo provocan directamente una sensación fugaz, pero, indirectamente, conducen a la apatía, a la espera pasiva del siguiente combate”.

Y de todo esto la conclusión leninista es:

“Incluyendo en su programa el terrorismo, preconizado este como medio de lucha política... los socialistas revolucionarios traen con ello el más serio daño al movimiento destruyendo la ligazón indisoluble de la labor socialista en la masa de la clase revolucionaria”.

Nosotros consideramos indispensable guiarnos por estos principios probados. Cuanto hecho se analice comprueba que el terrorismo no solo no “transfiere” fuerza alguna al movimiento revolucionario sino al revés, facilita la acción represiva de la dictadura.

El MIR se indigna porque denunciamos el terrorismo, porque ponemos al desnudo el oportunismo de tales acciones, porque afirmamos que ayudan al fascismo. “Desarrollar la lucha armada popular no es darle “pretexto” a la dictadura”. Bien, sabemos nosotros que la dictadura no necesita pretextos para matar y torturar, abusar con las libertades democráticas e imponer el imperio del terror, dicen: ¿En qué sociedad viven los ultraizquierdistas? No han oído hablar del Plan Z, del Plan Leopardo, del asalto al Banco Chile, de la Pascua Sangrienta, de la Guerra con Perú, etc., etc., para comprender que por fascinerosos que sean los fascistas necesitan hacer, llamémoslo así, una política de “masas” de engaño demagógico para la cual, cuando la madurez

del pueblo no les da pretexto, los fabrican ellos mismos.

Sí, el terrorismo a fuerza de ser inútil para el pueblo sirve a la reacción. Nada de eso ocurre con la lucha de masas real. ¿No advierten acaso los miristas con qué cuidado la dictadura oculta las acciones de masas como paros, huelgas, actos, etc., que se desarrollan ya por decenas y con elevados niveles de combatividad en múltiples centros proletarios y de otras capas sociales? ¿Y no sacan de eso conclusión alguna? ¿No ven que es eso precisamente lo que teme la dictadura y que es muchísimo más útil a la revolución real empeñarse en ese trabajo de masas que no en la preparación de actos de terror donde esas masas no podrán estar presentes?

Se hace un inmenso daño al desarrollo de la lucha contra la dictadura cuando, además, el terrorismo se encubre con frases como “lucha armada popular”, “poder militar popular” y otras parecidas, porque “popular” en un sentido de masas, que es lo decisivo, no tienen nada. Solo se consigue con ello desprestigiar las consignas que pueden ser necesarias en un momento dado del desarrollo de nuestra lucha.

La prolongación de estas concepciones erróneas sobre el carácter del trabajo hacia las FF.AA. y el supuesto calor de las tácticas terroristas lleva a los ultraizquierdistas a una concepción mecánica de las formas en que el movimiento popular puede alcanzar una correlación de fuerzas favorable en el plano militar. Se resume en el concepto de “poder militar propio”.

Veamos lo que dicen: “Aunque la más grande mayoría popular se oponga a la dictadura y desee su derrocamiento, la burguesía puede seguir manteniendo por largo tiempo su régimen represivo si no se debilita militar y políticamente a la dictadura”. Y más adelante: “En definitiva... la clase obrera y el pueblo podrán derrotar esta represión armada solo si constituyen un poder militar proletario y popular y aniquilan por medio de las armas las fuerzas represivas burguesas”.

Es difícil confundir más las cosas. Si la “más grande mayoría popular” desea el derrocamiento de la dictadura y actúa de acuerdo con esos deseos (y eso ocurrirá inevitablemente, ponerlo en duda refleja simplemente un menosprecio muy grande por las masas), la dictadura tendrá sus días contados. Eso es lo primero. Solo a través de la lucha de masas se creará una situación revolucionaria y con ello las condiciones básicas para conseguir una correlación política y una correlación militar favorable a las fuerzas populares. Pero a esto el MIR, como se ve, le da una importancia menos que secundaria. Lo básico para ellos es el “poder militar” aunque aclaran que combaten toda desviación militarista.

El “poder militar proletario y popular” que se construye según el esquema mirista sobre la base del desarrollo desde hoy de la acción terrorista y capaz de aniquilar las fuerzas represivas burguesas (lo que significa, si se

habla seriamente, que ha de tener una capacidad técnico militar superior a las FF.AA.) es una ilusión, sobre todo porque está concebida al margen de la lucha real de clases. No se llegará nunca a nada útil para la revolución real, mientras se parte de la separación de la correlación de fuerzas políticas y la correlación de fuerzas en nivel militar como si se tratara de dos fenómenos independientes.

El propio pueblo derrotará al fascismo

Nuestro partido se esfuerza por llevar al pueblo una correcta comprensión de estos problemas decisivos colocando en primer plano lo que es efectivamente lo principal: la lucha de masas. “Sin fuerza de masas no puede triunfar ningún proceso revolucionario. En este sentido, la violencia es consustancial a cualquier vía de acceso al poder de la clase obrera y el pueblo. La forma necesaria depende del tipo de resistencia que oponga, o mejor dicho, que pueda oponer la reacción, lo que está en correspondencia con la actividad del proletariado, con el grado de aislamiento a que se puede conducir al enemigo, con los fenómenos que se den en el interior de las FF.AA., con la situación internacional, etc. Como estas variables no pueden ser determinadas ahora, definir un esquema es un error y, con toda seguridad, el curso revolucionario lo haría trizas”.

Aunque demos por supuesto que la dictadura fascista será capaz de resistir con armas, de desatar la guerra civil contra la ofensiva de masas, que inevitablemente se producirá y que determinará su derrota, la victoria popular no derivará esencialmente de ningún fantasmal “poder militar” construido al margen de sus luchas.

“Como es natural, si la revolución no adquiere el carácter de masas y no influye en las tropas no puede hablarse de una lucha seria”, dice Lenin. Y esta afirmación debemos tenerla en cuenta en nuestra situación social, política y también geográfica para la eventualidad de que se plantee un enfrentamiento armado. Que en el proceso jugará un rol importante la capacidad de acción de destacamentos obreros y populares es indudable, pero esto no tiene nada que ver con el “poder militar” como lo concibe el MIR.

Por otra parte, hasta el MIR ve “una posibilidad teórica de que mediante la lucha económica y política del movimiento popular (acompañado de formas simples de lucha armada y del trabajo revolucionario en las FF.AA.) logremos la caída de la actual Junta Militar gorila sin mayores enfrentamientos militares”. Aunque la descarta sin argumento valedero, lo cierto es que es una posibilidad.

En cualquier caso, ningún revolucionario serio está en capacidad de precisar un itinerario de la derrota de la dictadura. Nosotros hemos rechazado cualquier pretensión de hacerlo convencidos de que toda definición

dogmática de una vía para el proceso dañará y retardará la hora de la victoria. La obligación de las organizaciones que quieren jugar un papel de vanguardia es vincularse indisolublemente al movimiento de masas real, superar las deficiencias e incapacidades del pasado para dominar todas las formas de lucha y por sobre todo insistir en el trabajo concreto, diario, paciente con centenares de miles de chilenos. En esto estamos empeñados para desarrollar la unidad y la acción antifascista y eso es lo decisivo para la victoria, la base del éxito.

Los criterios políticos acuñados por la ultraizquierda les llevan de una manera que podríamos llamar natural a concebir la organización de la lucha contra la dictadura como una actividad circunscrita a cuadros selectos, de ningún modo como lucha de masas que se basa en el proceso social real. Una concepción sectaria de la táctica y la estrategia los arrastra a una concepción sectaria de la organización y con ello a la derrota.

En marzo del 74 en un documento interno exponían: ¿Poder Popular hoy? Esto no pasa de ser una frase como las del “poder joven”, “poder femenino” u otras acuñadas por la burguesía, que nunca han comprometido realmente el poder estatal reaccionario que es el que interesa a la clase obrera y al pueblo cambiar radicalmente.

Pretender la generación ahora de un poder alternativo que merezca tal nombre es sembrar ilusiones dañinas, que resbalarán sobre las masas. ¿Dónde y sobre quién se podría ejercer ese poder?

Lo que en verdad corresponde hacer en vez de soñar con un fantasmagórico “poder popular” hoy es fortalecer la acción de los revolucionarios en lo que siempre será la viga maestra de la victoria: la actividad democrática allí donde el pueblo vive, trabaja, estudia o donde se entretiene. Los fascistas podrán implantar el terror, pero no podrán impedir la expresión sindical, la actividad de los pobladores en sus organismos comunitarios, de las mujeres en los centros de madres, el funcionamiento de los centros estudiantiles, de los clubes deportivos, la actividad artística y cultural. Ahí se construirán las posiciones inexpugnables del pueblo contra el fascismo. Eso permitirá empeñarse en la lucha seria y no de palabra por el poder contra la oligarquía y el imperialismo.

Se trata de fortalecer y desarrollar la organización del pueblo para hacer de ella el punto de apoyo de todo el trabajo político, la lucha por el poder popular y democrático real. En tales organizaciones de masas y no solo de cuadros, se afincará el verdadero trabajo revolucionario.

Esto es lo opuesto a los Comités de Resistencia como “semillas del poder popular” que conllevan en verdad, tras la cobertura revolucionaria, la semilla de la división de los organismos de masas, la creación de organismos paralelos “especiales” contrapuestos a las organizaciones de todo el pueblo.

Tal concepción de los Comités de Resistencia aparece en marzo de 1975 aparentemente modificada por el MIR. En su carta nos dice que “con

corrección Uds. plantean que el primer deber de la resistencia es participar en los organismos de masas”. ¡Tal parece que nos fuéramos entendiendo! Pero lamentablemente nos es así, ya que unas 30 líneas más adelante asoman de nuevo la cola: “Pero notamos en vuestro documento la ausencia de una proposición concreta de organización clandestina de masas por la Resistencia”. ¿En qué quedamos? ¿Trabajamos en las organizaciones de masas o creamos organizaciones clandestinas que obviamente no serán de masas en sentido estricto? Nosotros efectivamente no hacemos ninguna “proposición concreta” porque nuestra decisión es trabajar en las organizaciones de masas que el pueblo ha logrado sostener, que son la inmensa mayoría y agrupan a millones de chilenos, o luchar por rehacer aquellas que el fascismo ha conseguido destruir, que pese a la brutalidad de la represión son las manos de la tupida red que el pueblo ha venido desarrollando históricamente. Sostenemos que la creación de organizaciones paralelas en las condiciones de Chile es una política errónea y suicida que arrastraría al movimiento popular a la derrota.

Lo que obligatoriamente debe tener un carácter clandestino en las condiciones de hoy es la organización de las fuerzas políticas de vanguardia desde el nivel base a la dirección. De igual forma deberá existir un organismo de relación de todas las fuerzas antifascistas a nivel de base y para eso hemos hecho proposiciones concretas, los Comités Antifascistas que vinculan a partidos e individuos como centros de dirección de cada organismo de masas. Pero esto es otra cosa.

Combate a muerte al anticomunismo

Lo cierto es que, en todas estas digresiones del MIR en torno al trabajo de masas, aflora, la vieja idea de suplantar a los partidos populares, negar su rol en el desarrollo del proceso revolucionario y destruir su organización invitándoles a renunciar a su papel de vanguardia. En efecto, para justificar desde otro punto de vista la línea de los llamados Comités de Resistencia se dice: “Pensamos que la unidad de la Resistencia no debe solo concretarse a través de un Frente de Partidos Políticos, sino que es fundamental impulsar por la base la organización clandestina de las masas”.

¿Qué clase de partidos políticos imagina el MIR que pueden hacer un frente “por arriba” y no ser capaces de construirlo por la base, que es lo verdaderamente decisivo? No son ciertamente los partidos obreros; puede que el esquema valga para algún partido pequeño burgués que se niega “por principio”, a vincularse de veras a las masas. Para nosotros la generación de una conducción a nivel de base presupone la presencia del partido como tal. Si no lo hiciéramos estaríamos negando nuestro papel de vanguardia y metiéndose, sin más ni más, en la charca del oportunismo.

Nosotros estamos dispuestos al trabajo de base con todos los antifas-

cistas, más aún, en eso ponemos y pondremos siempre el acento porque es allí donde se construye principalmente el frente único como lo comprueba la experiencia. Pero lo que no consideramos correcto ni aceptable es que se pretenda someternos y someter a otros Partidos de la Unidad Popular a formas orgánicas que desconozcan nuestra existencia y pretendan destruir nuestra organización en la base, que es lo que significan los Comités de Resistencia, como los propone el MIR.

En efecto, el MIR plantea que esos organismos se constituyan con los elementos de izquierda más probados de cada empresa, sean comunistas, socialistas o independientes. ¿Quién los elige y califica? Sencillo, el MIR. Cada grupo se da su dirección “democráticamente” (lo que con una elección adecuada no constituiría problema). Y esas direcciones se enlazan con otras a nivel local, luego regional, etc. ¿Quién enlaza? Igualmente sencillo, el MIR.

Esta organización tiene 2 características básicas:

1. Es completamente independiente del frente político, y
2. En la base no deben tener injerencia los partidos pues es una agrupación de individuos, concebida así para evitar el “sectarismo” y facilitar “la unidad”.

Hablando claramente, esta proposición no parte tanto de la presunción de una supuesta incapacidad de los partidos populares de encabezar la lucha a nivel de base, sino que es la manifestación actual del chovinismo partidario matizado de anticomunismo que se expresó ayer en la torpe tesis del “polo revolucionario”. Esperan que este conglomerado de grupos de resistencia desvinculados de los partidos, florezcan y triunfen sus principios y puedan por fin, a costa de desorganizar los partidos populares, conseguir cierta influencia de masas. Demás está decir que por esta senda no habría victoria popular, sino frustración y así lo entienden las masas populares que no se dejan arrastrar por ese camino suicida.

La dura experiencia que vive nuestro pueblo bajo la opresión fascista, ha generado una fuerte aspiración de masas a la unidad de acción antifascista. En ella participan los agentes honestos que alguna vez y hasta hoy se identifican con el MIR. Se dan acciones concretas donde representantes de los partidos de la Unidad Popular, demócrata cristianos y miristas son comisionados por los obreros para representarlos en sus exigencias. Así se confirma en la base del pueblo de hecho en los Comités Antifascistas, con la representación activa de los partidos y la participación de todos o la inmensa mayoría de los trabajadores interesados en el combate. Ello cuenta con nuestro impulso y apoyo como el de todos los partidos de la UP. Intentar frenar este proceso interponiendo criterios sectarios, alentando la lucha contra los partidos, promoviendo la división o llenando la cabeza de los militantes con criterios “unitarios” respecto de los aliados y siendo que se debe “hacer de

ellos la proa, mientras nosotros mantenemos firme el timón” (Doc. MIR sobre organización) es torpe y dañino y será rechazada por el pueblo.

Estas son algunas de nuestras razones para combatir sin tregua contra el sectarismo, el divisionismo y el dogmatismo que tanto daño ha hecho al éxito de las luchas del pueblo chileno.

Un examen riguroso del pasado reciente pone al desnudo un hecho indiscutible: nuestro partido, partido de la clase obrera no se batió con firmeza suficiente por su política independiente, por derrotar el oportunismo de derecha o de izquierda en las filas del movimiento obrero. Sería un crimen que perseveráramos en tal error. Para combatir mejor al enemigo principal, para reforzar la unidad en las filas del pueblo, desarrollaremos con más fuerza que nunca la lucha ideológica, de modo que no prospere la confusión o el sectarismo, el divisionismo o la conciliación. Esta lucha no es para separar del movimiento revolucionario a ningún combatiente honesto. Al revés, nuestro objetivo es vincular más estrechamente a todos los revolucionarios a las posiciones del movimiento obrero, en la convicción de que así su ayuda al proceso revolucionario será verdaderamente fructífera.

Partido Comunista de Chile

Documentos de la Clandestinidad

Carta de Víctor Díaz a la Dirección Exterior / Archivo Rolando Álvarez

8 de octubre de 1975

Estimado Omar (Coordinador)

Se nos ha consultado acerca de la posibilidad de que nuestro camarada Gárate pueda reincorporarse a la vida pública en el período próximo cercano.

Nuestra opinión acerca de esto tiene en cuenta factores propios de la vida clandestina del conjunto de la dirección en Chile, y de la necesaria modalidad de trabajo en el interior, fundamentalmente.

Particularmente en el caso de Gárate, se observa la necesidad de que no sea pública la movilidad de los cuadros de dirección que, en esta etapa, o en una próxima, deban desplazarse fuera o dentro del país.

Por estas razones, recomendamos que durante los próximos se mantenga en reserva su paradero, y su actividad se reduzca a funciones internas.

Con relación a su mujer e hijos, hacemos esfuerzos ahora para que puedan salir del país, con similares medidas de seguridad.

Les rogamos a Uds. poner estas cosas en su conocimiento.

Emilio

8/10/75

Documentos de la Clandestinidad

Carta de Víctor Díaz a la Dirección Exterior / Archivo Rolando Álvarez

25 de octubre de 1975

Queridos compañeros del Coordinador,
estimados amigos:

Como uds. saben, Laureano (Artigas) ha salido desde hace ya semanas del interior. Este hecho responde a las conclusiones de una larga discusión en el seno de nuestra dirección, acerca de los métodos de trabajo y dirección, por una parte, y de la seguridad con que debemos guardar nuestras actividades.

Durante los últimos meses el partido entero ha debido soportar una represión y hostigamiento que no son ajenos al período de profunda crisis en que se debate la Junta, y que resulta del deseo del enemigo de aniquilar la creciente resistencia popular a sus manejos. Con mayor razón pues apunta el enemigo en contra de los organismos de dirección de la lucha antifascista, y nuestra dirección ha debido ir mejorando paulatinamente su sistema de trabajo de tal manera de salvaguardar su supervivencia y desarrollar su capacidad de conducción, adecuándola a la fuerte y sostenida represión de la cual todo el pueblo es víctima.

El partido está pues sometido a una constante prueba y naturalmente no todo son éxitos. La dirección permanentemente debe advertir y orientar al conjunto de los combatientes, que en algunos casos no extraen las enseñanzas correctas de la situación actual.

En el caso de Laureano, nuestra dirección ha concluido que su salida ayudaría a cuidar de la seguridad del conjunto de la dirección y del colectivo de trabajo en el cuál él participaba.

Laureano va a ponerse a disposición del coordinador. Desde aquí no hemos determinado ninguna tarea específica para él en el exterior. Advertimos si, que su salida y ulterior residencia en el extranjero no debe ser pública. En esta etapa estamos convencidos que hacemos un favor al enemigo al denunciar nosotros mismos nuestros pasos.

No dudamos un instante del valor que tendrá para uds. la ayuda de un

cuadro de dirección como él en las tareas de la solidaridad y la coordinación del trabajo unitario y de partido. Pero ello no debe constituirse en razón para malograr el esquema orgánico clandestino de la dirección en el interior, ni los pasos de cada miembro de la dirección en el futuro.

En la etapa actual es imprescindible considerar la necesidad de que destacados luchadores puedan desplazarse desde o hacia el interior con absoluta seguridad de que su actividad es clandestina. Con mayor razón si son miembros de la dirección.

Por lo tanto es necesario que adoptemos medidas que impidan al enemigo seguir nuestros pasos. Instamos pues a uds. a no cometer errores en este sentido.

En el caso específico de Laureano, nos hemos comprometido a sacar del interior a su esposa e hijos pequeños. Aun cuando todavía no lo hemos hecho, esperamos un momento oportuno. Mientras tanto, cuidamos bien de ellos.

Esperamos que las funciones de Laureano en el exterior no se vean entorpecidas. Solicitamos a uds. que le comuniquen nuestras ideas a él, tan rápido como sea posible.

Cariñosos saludos

Dirección del Partido Comunista de Chile

25.10.75

Terminada la visita de Corvalán El comunicado de prensa sobre las conversaciones entre el PCI y el PC chileno

L'Unità, 5 de marzo de 1977

Roma. El secretario general del PC chileno, Luis Corvalán, y el miembro del Buró Político del PC de Chile, Jorge Insunza, partieron ayer por la mañana de Italia. En el aeropuerto de Fiumicino, Corvalán fue recibido por Gian Carlo Pajetta y Gianni Corvetti, de la dirección del PCI, por Anselmo Gouthier, de la Secretaría, por el Secretario de la Federación Romana. Paolo Ciofi, de Antonio Rubbi, del Comité Central, y de Franco Saltarelli, Al término de las conversaciones entre la delegación del PC de Chile “y la del PCI, se emitió el siguiente comunicado:

Del 23 de febrero al 4 de marzo, invitados por el PCI, ha estado en Italia

el compañero Luis Corvalán, acompañado de su mujer Lily y del compañero Jorge Insunza, del comité político del PC de Chile.

Durante la estadía, fueron recibidos por altas autoridades del congreso italiano, visitaron Roma, Perugia, Bologna, Milán, y Nápoles, donde Corvalán fue recibido por los alcaldes y administradores regionales de todas las fuerzas políticas democráticas.

Informe al Pleno del Comité Central / Fragmentos³⁰

Agosto de 1977

La revolución chilena: sus grandes méritos y las causas de su derrota.

Desde hace ya varios años, Chile es uno de los países que concita la atención del mundo. Fue así, primero por la simpatía y el interés que despertó nuestra revolución. Más tarde —y hasta hoy— por la extrema brutalidad de la contrarrevolución.

La Revolución chilena fue un acontecimiento de importancia internacional. Fue la primera “experiencia prolongada de desarrollo pacífico de la revolución en la situación actual”³¹. En su gestación participaron distintas corrientes democráticas: marxistas, racionalistas y cristianas. Esta particularidad amplió su audiencia en el campo internacional.

En nuestro país, en la práctica, quedó demostrada la posibilidad de que la clase obrera y el pueblo llegaran al Poder —mejor dicho a una parte del Poder— por una vía no armada y de hacer realidad una serie de transformaciones revolucionarias por dicha vía.

La materialización de esta posibilidad se produjo, no solo en virtud de condiciones específicas de orden nacional, sino también, y sobre todo, en razón de los cambios operados en la arena internacional. El socialismo, convertido en sistema mundial, ejerce influencia sobre millones de seres humanos, en primer término sobre la clase obrera, pero también sobre otras

30 En sus memorias, “De lo vivido y lo peleado”, Luis Corvalán relata que “Jorge Insunza y Rodrigo Rojas me ayudaron a la elaboración del informe” al Pleno del Comité Central de 1977. Es un texto que sin duda tiene la pluma de Corvalán, pero los fragmentos aquí incluidos, sobre las causas de la derrota de la UP y la estrategia contra la dictadura, contienen lo esencial de la elaboración colectiva hecha con ellos.

31 Boris Ponomarev: “Algunas cuestiones del movimiento revolucionario”. Praga 1975, página 270.

capas de la población. La mayoría de los pueblos de los países capitalistas ven su porvenir en el socialismo, tanto más cuanto que las lacras del capitalismo son cada día más evidentes e incurables. Al mismo tiempo, y principalmente, la correlación de fuerzas y la tendencia del curso histórico son favorables al socialismo, a la democracia, a la paz y a la independencia nacional. En estas condiciones se han acrecentado las posibilidades de la clase obrera de agrupar en torno suyo a sectores muy vastos, a la abrumadora mayoría. Y de este modo, en circunstancias determinadas, -como las que se dieron en Chile-, el proletariado y el pueblo pueden constreñir, aislar y derrotar a las fuerzas reaccionarias por una vía pacífica.

En los tres años que duró la Revolución chilena se hicieron grandes cosas.

El Gobierno Popular puso en práctica una política exterior independiente que se inició con el restablecimiento de las relaciones con Cuba a las 24 horas de asumir Salvador Allende la Presidencia de la República. Nuestra patria alcanzó durante esos años una significación internacional como no la había tenido nunca. Las relaciones de Chile dejaron de regirse por los dictados del Departamento de Estado.

El Gobierno Popular recuperó para Chile la totalidad de las riquezas naturales del país. Fueron nacionalizadas las empresas de la gran minería del cobre, del hierro, del salitre, del carbón y del cemento.

Fueron nacionalizadas también setenta de las más grandes empresas monopolistas del país, incluyendo la industria siderúrgica, centros textiles, electrónicos, de la industria siderúrgica, de la industria alimentaria, de manufactura de cobre, de la distribución y servicios.

El Estado asumió la dirección de 16, de un total de 18 bancos comerciales, nacionales y extranjeros. Controló más del 90% del crédito, garantizando el acceso a él de medianos y pequeños propietarios. Tomó también en sus manos el 90% del comercio de exportación y el 60% de las importaciones.

Sobre estas bases se estructuró el área de propiedad social, centro fundamental de una nueva economía.

El Estado expropió también seis millones de hectáreas de tierras cultivables -el doble de lo expropiado en el sexenio demócrata cristiano- con lo que culminó la expropiación de todos los predios de más de 80 hectáreas de riego básicas.

La política del Gobierno produjo una fuerte redistribución de ingresos, elevando, desde un 55%, aproximadamente, hasta un 65%, la participación de los asalariados, de todo tipo, en el ingreso nacional.

Dicha redistribución de la renta nacional condujo al aprovechamiento pleno de la capacidad instalada de la industria, lo cual hizo posible un aumento considerable de la producción fabril, superior al 20% en los dos primeros

años, y una disminución vertical de la cesantía, que al inicio del Gobierno Popular era del 8,3%.

Cuando asumimos el Gobierno, el 50% de los niños de Chile estaban desnutridos. El 40% tenía disminución intelectual relativa. Atendiendo a esta realidad, el Gobierno Popular organizó su Plan Nacional de Leche. En 1970, antes del Gobierno Popular, habían recibido leche gratuitamente 650 mil personas. En 1972 se beneficiaron con medio litro de leche gratuito diario tres millones 347 mil personas.

La educación se convirtió en una preocupación primordial del Gobierno. En 1973, el número de estudiantes en todos los niveles de la enseñanza alcanzó a tres millones 600 mil, lo que significó, en sólo ese año, un aumento de 270 mil en los niveles básico y medio. Fue resuelta la distribución gratuita de ocho millones de textos escolares para favorecer a dos millones 600 mil estudiantes de enseñanza básica.

Las universidades recibieron a 130 mil alumnos, la cifra más alta alcanzada nunca antes en Chile. Por primera vez, abrieron sus puertas a los hijos de obreros y campesinos y a los obreros directamente. Solo en 1973, dos mil 500 trabajadores ingresaron con becas especiales a la Universidad Técnica del Estado.

La salud de los chilenos fue objeto también de atención preferente. La creación del sistema de consultorios periféricos, a razón de uno por cada cuarenta mil habitantes, permitió un mejoramiento sustancial de la atención sanitaria. Bajaron significativamente los índices de mortalidad infantil.

Setecientos veinticinco mil chilenos que carecían de toda previsión, -en especial trabajadores independientes, pequeños comerciantes y pequeños empresarios-, fueron incorporados a ese sistema. Se mejoraron substancialmente las pensiones mínimas de orfandad, vejez, invalidez y viudez de los beneficiarios del Servicio de Seguro Social que percibían, antes de 1970, ingresos miserables.

La cultura estuvo al alcance de millones de personas. Se creó una poderosa editorial estatal, que en sólo dos años lanzó doce millones de ejemplares de publicaciones de diversa índole, que incluían las obras más importantes de la literatura chilena, latinoamericana y universal. A la par, adquirió mayor auge el movimiento musical que funde los valores auténticos del folklore con la experiencia de músicos de preparación académica, y surgió un rico y variado movimiento pictórico que alcanzó caracteres de masas.

Todos los medios de que disponía el país para la construcción de viviendas fueron utilizados para resolver el problema habitacional de los chilenos. Las cifras de construcción aumentaron en un promedio de 8% durante el gobierno del Presidente Allende. Se alcanzaron las más altas cifras históricas en este rubro.

Cientos de miles de trabajadores tuvieron por fin acceso a bienes que hasta entonces eran un lujo. Consumir carne, vestir adecuadamente, calzar a los niños, disponer de catres y colchones, poseer un televisor o un refrigerador o una estufa de gas licuado, se convirtió en una aspiración realizable.

Todo esto es la obra de Allende, de los Partidos de la Unidad Popular. Pero, sobre todo, es la obra del pueblo de Chile.

El triunfo electoral y la obra de la Revolución fueron el resultado de un esfuerzo multitudinario. Cientos de miles de trabajadores, movilizados por cerca de quince mil comités de base, dinamizaron la batalla política que culminó en la victoria del 4 de septiembre. Financiada con los recursos de las familias del pueblo, brotaba en todas partes la propaganda en favor del candidato y de las ideas del programa popular.

En el curso de toda la campaña electoral, hombres, mujeres, jóvenes y niños concurrían a mitines y marchas a expresar su decisión de hacer posible un cambio de rumbos en el país.

En los sesenta días, llenos de tensión, anteriores a la toma de posesión de la Presidencia de la República, el pueblo vigiló día y noche y forjó desde la base, con inteligencia y pasión, las condiciones que hicieron posible el acuerdo para ratificar en el Parlamento la elección de Allende.

Iniciado el Gobierno, los trabajadores comenzaron a tener arte y parte en el presente y en el futuro de su país. La clase obrera, la clase más numerosa, la clase más trabajadora, la que crea los bienes materiales, la más avanzada y patriótica, asumió posiciones de poder para regir los destinos del país junto a las otras clases y capas interesadas en el progreso social, en el desarrollo cultural y, en definitiva, en la justicia y en la libertad verdaderas.

Se produjo un cambio profundo en la actitud de los hombres y mujeres del pueblo. Los trabajadores y las masas populares sintieron que el Gobierno de Allende era su Gobierno; que ellos tenían algo que hacer en Chile más allá de vender su fuerza de trabajo en una fábrica o taller o de lavar ropa ajena en una artesa de población. Los humillados y postergados por tantos años, visualizaron y empezaron a sentir que tenían derecho a vivir de otra manera y a ser considerados con dignidad.

Por primera vez en la historia de Chile, los obreros podían opinar libremente en las fábricas, sin temor al despido. Los trabajadores entraron a participar en el funcionamiento de numerosas empresas, muchos de ellos a ocupar puestos de gerentes y administradores de industrias, a dirigir servicios estatales, a integrar consejos de bancos, a representar al Presidente de la República, al Poder Ejecutivo, en sub delegaciones, gobernaciones e intendencias y a desempeñar cargos de Ministros y Embajadores.

Más aún, miles y miles de obreros se empeñaron en el aumento de la producción. Desarrollaron innovaciones en los procesos productivos para

elevar su rendimiento y para economizar divisas. Organizaron la fabricación de repuestos para mantener la industria en funcionamiento. Promovieron diversos métodos para economizar materias primas. Impidieron la paralización de numerosas empresas abandonadas por los dueños. Impulsaron nuevos usos de las instalaciones para encarar los problemas generados por el boicot económico y el sabotaje de la reacción y el imperialismo.

En los años de la Revolución surgieron nuevas formas de organización de los trabajadores y el pueblo para abordar las responsabilidades que asumían en la dirección del país. Se constituyeron consejos de administración en las empresas estatales, comités de vigilancia en numerosas empresas privadas y en servicios. Nacieron las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios para resolver con el esfuerzo del pueblo los problemas de distribución de los artículos de primera necesidad y para combatir el mercado negro organizado por el enemigo. Centenares de obreros se convirtieron en inspectores voluntarios de la Dirección de Industria y Comercio para supervigilar, junto con las JAP, la producción, la distribución y los precios. Se constituyó una serie de oficinas comunales de DIRINCO en donde entraron a asumir responsabilidades administrativas y de inspección, los dirigentes de los Consejos Comunales de la CUT, de las Uniones de Juntas de Vecinos, de las Uniones de Centros de Madres y de las JAP.

Se constituyeron los Cordones Industriales, los Consejos Campesinos y, en algunos lugares, los Comandos Comunales, organismos —estos últimos creados con el criterio de unificar las diferentes organizaciones populares en cada lugar.

Cada una de estas organizaciones se constituía en embrión del nuevo Poder, del nuevo tipo de Estado que se quería construir.

En resumen, el pueblo chileno hizo esfuerzos gigantescos por echar andar la Revolución y por salvarla en los instantes de peligro. La movilización popular de octubre de 1972, durante el primer paro del transporte organizado por la CIA y la reacción, se inscribe entre las más grandiosas acciones de las masas populares chilenas. Los trabajadores hicieron funcionar todas las industrias, caminar al país; organizaron la distribución; resolvieron un ceremil de problemas; demostraron una conciencia, una responsabilidad y una disciplina ejemplares. A esta acción se unieron cientos de miles de jóvenes que, organizados en el maravilloso Movimiento de los Voluntarios de la Patria, conducían sobre sus hombros las mercancías inmovilizadas por el paro patronal.

Esta actitud de millones de chilenos era posible porque —digan lo que digan nuestros enemigos—, el Gobierno del Presidente Allende tuvo una sola preocupación, la más noble de todas: servir a su pueblo, atender las necesidades de los humildes, de los obreros, de los campesinos, de los pobres de la

ciudad y del campo, de los niños, de la sufrida mujer chilena, de los pequeños y medianos empresarios. Al mismo tiempo, para crear bases reales de justicia y bienestar, su único norte fue hacer de Chile un país plenamente independiente, desarrollado, moderno.

Por eso la imagen de Allende y su Gobierno está firmemente arraigada en la conciencia y en el corazón del pueblo chileno y se agranda con el tiempo. Hubo errores. Pero lo sustancial, lo que recoge la historia, es el esfuerzo inmenso que se hizo por superar el atraso y la miseria, por lograr la liberación nacional y social de Chile.

Los méritos de la Revolución chilena se pueden apreciar en su verdadera dimensión si se tienen en cuenta las condiciones de su inicio y las dificultades con que tropezó desde el primer día. No hay que olvidar que el compañero Salvador Allende obtuvo en las elecciones presidenciales sólo el 36,3% de los votos. Esta era, ciertamente la primera mayoría relativa; pero una mayoría relativa precaria que, por otra parte, no resolvía por sí sola su elección como Presidente de la República.

El imperialismo norteamericano y la reacción chilena hicieron todo lo posible por impedir lo que era tradicional en el país: que el Parlamento optara por el candidato que había obtenido el primer lugar cuando no se lograba en las urnas la mayoría absoluta. Se ideó y proclamó una maniobra formalmente constitucional: que el Parlamento eligiera al segundo, en este caso el candidato de la derecha, Jorge Alessandri, el que luego renunciaría para dar paso a una nueva elección en la cual todos los reaccionarios se cuadrarían tras la candidatura de un demócrata cristiano, Eduardo Frei. Y la Central de Inteligencia de los Estados Unidos, la Embajada yanqui en Santiago y la ITT tramaron, simultánea y alternativamente, otra conjura dirigida a provocar la toma del Poder por las Fuerzas Armadas, para lo cual planearon el rapto y perpetraron el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider. Ello debía ser el detonante de un golpe militar. Por su parte, el Ministro de Hacienda de ese entonces, pintó un cuadro apocalíptico acerca de las repercusiones que en la economía y las finanzas del país se estarían ya produciendo como resultado de la victoria electoral de Allende. Tales anuncios creaban un clima propicio al escamoteo del triunfo popular.

Desde el día mismo de la elección presidencial, hasta el derrocamiento del Gobierno Popular, el imperialismo norteamericano y la reacción chilena conspiraron incesantemente. Dicha conspiración comprendió el sabotaje en las minas del cobre, la suspensión de los créditos de corto y largo plazo del BID, del Banco Mundial y de la banca privada norteamericana; el embargo de nuestras exportaciones de cobre, luego de ser este nacionalizado; la suspensión de ventas de trigo a través de la AID, el bloqueo a la importación de repuestos indispensables para el funcionamiento normal de la industria, las

trabas para renegociar la deuda externa, el acaparamiento y la organización del mercado negro, la fuga de capitales, el contrabando masivo de ganado hacia Argentina, la guerra psicológica y todo un conjunto de acciones de “desestabilización” que comprendieron, en especial, dos largos paros en el transporte carretero.

A esto se sumaron otras dificultades objetivas. El Gobierno Popular recibió el país con una deuda externa de cuatro mil millones de dólares, con un parque industrial en gran parte anticuado e insuficiente para las necesidades del país, con un fuerte déficit de producción agraria, con graves carencias en viviendas, educación y salud. Paralelamente, sufrió los impactos de una coyuntura internacional muy desfavorable en el terreno comercial. Mientras el precio del cobre, nuestro principal producto de exportación, cayó por debajo de los cincuenta centavos de dólar, los precios de las importaciones, particularmente las de alimentos, tuvieron alzas exorbitantes.

Hay que considerar especialmente el hecho —que luego analizaremos— de que la clase obrera y las otras fuerzas motrices de la revolución no alcanzaron todo el poder. Iniciaron las transformaciones contando sólo con una parte de él y debiendo operar en un marco institucional que, si bien ofrecía posibilidades, al mismo tiempo limitaba la acción revolucionaria.

La revolución era impulsada por fuerzas de diversa procedencia social y de ideologías distintas. Esta singularidad, que reflejaba la amplitud de la alianza construida en torno a la clase obrera, y que era y es un hecho positivo, determinó a la postre evaluaciones y posiciones distintas de muchos asuntos capitales. Ello no era fatal. Se debió a la insuficiencia y discontinuidad de la hegemonía de la clase obrera y del pensamiento común de dicha alianza.

El curso de la revolución chilena debe ser apreciado, reiteramos, teniendo en cuenta todos estos factores.

La revolución chilena fue el fruto de una larga lucha, de muchos años de combate. Vencimos en 1970 y conquistamos una parte del Poder gracias a una apreciación correcta del proceso social chileno, a una definición acertada de los enemigos principales, del campo de alianzas posible de la clase obrera, de las transformaciones maduras que era necesario materializar y del diseño general de una vía para llevarlas adelante.

En un combate político sostenido y tenaz en favor de la unidad de la clase obrera, del entendimiento socialista comunista, de la agrupación de los partidos de izquierda, estas apreciaciones se convirtieron en criterios y acciones de masas.

Toda lucha de un pueblo por su destino se entronca hasta con su pasado más remoto. Pero si se ha de buscar un punto de partida de nuestra lucha por la conquista de un gobierno popular, habrá que fijar la atención en 1952, año en que se levanta por primera vez la candidatura de Salvador Allende

a la Presidencia de la República —entonces por el Frente del Pueblo— configurándose así una alternativa, construida en torno a la clase obrera, ante las diversas variantes burguesas.

El Frente del Pueblo se convertirá luego, con nuevas fuerzas, con el Partido Socialista reunificado, en el Frente de Acción Popular. Al movimiento unitario se incorpora el Partido Radical, partido de larga tradición en la vida política de Chile, vinculado a sectores de trabajadores y de capas medias de pensamiento racionalista y laico. También se integran fuerzas cristianas de avanzada.

En la lucha por la unidad del pueblo hubo que vencer muchas resistencias y ganar no pocas batallas políticas. Los radicales se desembarazaron de políticos burgueses de sus propias filas que profitaban de la desunión de la izquierda, en tanto que fue necesario derrotar las posiciones sectarias de quienes sostenían que concertar alianzas amplias significaba entregar la hegemonía a la burguesía.

Todos los partidos contribuyeron a la victoria. Sus aportes fueron necesarios, más aún, indispensables. Si hubiese faltado alguno de ellos, la revolución no se habría iniciado entonces. Desde el punto de vista electoral, por ejemplo, si hubiese faltado cualquiera de las fuerzas que integran la Unidad Popular no habiéramos logrado la victoria del 4 de septiembre. La importancia de la contribución de cada cual está fuera de duda. Fuera de duda está también que todos hicieron su aporte a las transformaciones que se llevaron a cabo durante los tres años de gobierno popular. Todos se mantuvieron unidos y leales hasta el fin y, más aún, bajo la brutal represión del fascismo, han mantenido su lealtad y su dignidad.

Pero hay un hecho que es preciso anotar: nuestro Partido, el Partido Comunista de Chile, por su experiencia, su capacidad y su influencia de masas, fue el artífice principal del movimiento unitario que culminó en la victoria, el que mantuvo con mayor pasión y fuerza la bandera de la unidad de todos los Partidos de la Izquierda, el que vislumbró la posibilidad de conquistar el Gobierno por una vía no armada y señaló el camino para materializarla.

En 1956 tuvo lugar nuestro Décimo Congreso. En él se puso en evidencia la posibilidad de hacer la revolución chilena por una vía no armada. Esta idea fue enriqueciéndose con las experiencias de la lucha real del pueblo de Chile, para abrir paso a los cambios revolucionarios. A ello se unió, como un objetivo de masas, la necesidad de conquistar un Gobierno Popular capaz de llevar adelante la revolución antimperialista y anti oligárquica con vistas al socialismo.

En 1962, el Décimo Segundo Congreso del Partido se realizó bajo la consigna: “¡A la conquista de un gobierno popular!” y planteó la necesidad de construir una alianza suficientemente vasta para lograr dicho objetivo. Du-

rante el gobierno demócrata cristiano, en las condiciones de una experiencia reformista que buscaba, con métodos y lenguaje nuevos, salvar el capitalismo en Chile e impedir la revolución popular y el socialismo, nuestro Décimo Tercer Congreso levantó la consigna: “La clase obrera, centro de la unidad y motor de los cambios revolucionarios”. Con este lema propiciamos la unión de todos los que estaban por los cambios, incluso de aquellos que habían sido seducidos temporalmente por el reformismo. Esta política contribuyó a evitar el enconamiento de las divisiones en el seno del pueblo y a facilitar así la posibilidad de alianzas en torno a la clase obrera, condición básica para generar una correlación de fuerzas favorable al proceso revolucionario. Finalmente, el último Congreso Nacional del Partido, celebrado en 1969, pudo alzar como consigna de factibilidad inmediata: “Unidad Popular para conquistar un gobierno popular”. Ella se materializaría antes de transcurrir un año.

No logramos, es cierto, unir a todas las fuerzas democráticas. Por eso, en la elección de Salvador Allende no obtuvimos la mayoría absoluta. Pero la línea aplicada, que colocaba en el centro de la unidad en torno a la clase obrera en la lucha por los cambios, la actitud a la vez firme y flexible frente al reformismo, permitió generar una mayoría y volcar a nuestro favor la correlación de fuerzas apenas culminó la batalla electoral.

La política patrocinada por nuestro Partido, orientada a consolidar la unidad del pueblo y a aislar a los enemigos fundamentales, y la fuerza de las ideas de cambio promovidas por la Unidad Popular, producían efectos no sólo en los sectores agrupados en la alianza, sino más allá de ellos. Nuestra orientación había contribuido a separar de la oligarquía y de la alta burguesía a vastos sectores medios, incluso burgueses, que se identificaban con la Democracia Cristiana y que en el pasado se habían unido a la reacción en contra del movimiento popular. Los que no estaban con nosotros, estaban separados y no todos contra nosotros. No era una desinteligencia, ni una circunstancia fortuita derivada de un error de cálculo, sino un hecho político producido por la forma y el contenido de las luchas del movimiento revolucionario. En estas condiciones se inició el mismo 4 de septiembre una nueva batalla, caracterizada por enconados enfrentamientos de clases.

Esta batalla, que se desarrolló en los sesenta días que transcurrieron desde el 4 de septiembre al 3 de noviembre de 1970, se convirtió en una verdadera epopeya del pueblo, y decidió la instalación del Gobierno Popular. Mostró que la clase obrera era capaz de reunir en torno suyo a la mayoría del pueblo y del país para los objetivos maduros en la situación chilena y que era capaz también, en circunstancias tales, sobre la base de esa mayoría y de una actividad de masas fuerte y tenaz, de impedir el desencadenamiento de la violencia reaccionaria. Al resolver correctamente la cuestión de quién aísla a quién, asunto decisivo de la correlación de fuerzas, la derecha aislada se vio impedida de ahogar en su cuna la revolución. Fracasaron sus iniciativas en el

terreno militar, sobre todo porque estaba derrotada políticamente.

Desde ese momento, más que nunca, la lucha por la revolución se convirtió en la lucha entre el pueblo y la reacción por cambiar la correlación de fuerzas en favor de uno u otro. Esta disputa preside todo el período, se extiende a lo largo de los tres años del Gobierno Popular y a ella estaban ligadas cuestiones tan importantes como la conquista de la mayoría del pueblo, el problema militar, la conducción política única y acertada y, en definitiva, la suerte de la revolución.

Los éxitos logrados en los sesenta días cruciales que van desde la elección presidencial hasta la toma de posesión de la Presidencia de la República, y los que se obtuvieron en todo un primer período, durante aproximadamente un año, respondieron, por una parte, al vasto apoyo nacional que tenían los objetivos inmediatos que se trazaba el movimiento popular, a la movilización de masas desarrollada para alcanzarlos, a la unidad y cohesión demostrada en lo fundamental y en ese período por la Unidad Popular y, por otra parte, a que esta buscó y logró con otras fuerzas acuerdos y compromisos que resultaban objetivamente necesarios. Entre estos tienen especial significación el pacto de garantías constitucionales y la reforma constitucional que permitió la nacionalización del cobre. El primero de estos acuerdos implicó compromisos. Pero el pacto de garantías fue un requisito indispensable que puso la Democracia Cristiana para confirmar en el Parlamento la elección de Salvador Allende. Dicha condición era aceptable. Más aún, constituyó en los hechos, una victoria del pueblo. Las concesiones que implicaba, de tipo menor, eran más que compensadas con la concesión de la otra parte. Por esto, todos los partidos de la Unidad Popular estuvimos contestes en que había que entrar en tal compromiso. En el acuerdo UP – DC relativo a la nacionalización del cobre no hubo ninguna concesión. Ello es explicable. Se trataba, en primer lugar, de una reivindicación nacional, patriótica, que compartían casi todos los chilenos y, en segundo lugar, la correlación de fuerzas favorecía más a la Unidad Popular en este caso.

Hay gente empeñada en torcerle el pescuezo a la verdad con versiones falsas sobre esta política de compromisos, con lo que inducen a error a personas honestas y que tienen gran afecto por nuestra Revolución. Respondiendo a tales deformaciones debemos decir que, por ejemplo, es falso que el Estatuto de Garantías haya establecido derechos de los partidos de oposición para disponer de espacio en la TV del Estado –cuestión establecida en una ley del gobierno anterior- o que en dicho estatuto esté el origen de la prohibición legal de constituir organizaciones militares paralelas a las FFAA., lo cual estaba en la Constitución.

Aplicando su política unitaria, basada en el programa aprobado, la UP alcanzó el 50% de la votación en las elecciones municipales de abril de 1971.

Los hechos probaban que las posibilidades de hacer avanzar la revolución residían en una orientación común y acertada.

Cabe aquí una reflexión general. ¿Había algún otro camino posible de recorrer para la revolución chilena en ese período y en esas condiciones?

Estamos convencidos que no. Dicho de otra manera, en esos momentos, la alternativa a la vía pacífica no era la vía armada. No había otra alternativa revolucionaria posible.

Nuestro Partido tenía claro, sin embargo, que la situación podía cambiar. Apenas se inició el Gobierno del Presidente Allende, el 26 de noviembre de 1970 el Pleno del Comité Central advirtió:

“El enemigo no nos dejará expedito el camino. Ya se sabe cuánto hizo y trató de hacer para impedir primero el triunfo popular en las urnas y luego la formación de este nuevo Gobierno”.

Dos meses después, ante el Congreso del Partido Socialista, en febrero de 1971, insistíamos: “Podríamos afirmar que las dificultades más grandes recién comienzan. Los que ayer no vacilaron en fraguar el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército General René Schneider, no vacilarán en nada en el futuro”.

La forma de enfrentar y derrotar estos peligros consistía en llevar adelante la lucha política como lo veníamos haciendo. El camino recorrido mostraba que acumulábamos fuerzas, que obteníamos una correlación crecientemente favorable y que, sobre esa base, era posible seguir conteniendo y derrotando a los contrarrevolucionarios.

Apoyándonos en una correlación de fuerzas favorable eran posibles las adecuaciones necesarias de la línea general a una situación cambiante y, como preveíamos, más exigente.

En septiembre y octubre de 1970, la reacción había buscado el golpe de Estado. Fracasó. Ante esta tentativa el país se unió; se produjo el encuentro de todas las fuerzas democráticas.

Los enemigos observaban con pavor la fuerza que adquiría la Unidad Popular, la simpatía que despertaba entre los pequeños y medianos industriales y comerciantes la reactivación económica del país y las posibilidades de nuevos acuerdos coyunturales con la Democracia Cristiana. Entonces pusieron en práctica un esquema de largo aliento que empezaba con el plan de desestabilización y que contemplaba el uso de cualquier medio, por inmoral que fuese. Fue asesinado Edmundo Pérez Zujovic, político demócrata cristiano conservador, con la intención de crear una barrera de sangre entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana. Aunque los autores materiales de este crimen militaban en un grupo de ultraizquierda, nadie puede dudar a estas alturas que allí estuvo la CIA. Como este, los contrarrevolucionarios

organizaron una cadena de actos terroristas a lo largo de los años 1971, 1972 y 1973, a la vez que publicitaban profusamente las actividades de la ultra izquierda, presentándolas como acciones de las fuerzas del Gobierno, para amedrentar con todo ello a las capas medias. Incluyeron en el plan, acciones “reivindicativas” y asonadas callejeras. Pusieron en práctica un refinado modelo de guerra psicológica.

Todos estos empeños tenían como objetivo modificar la correlación de fuerzas a su favor.

A pesar de esta situación, se hicieron grandes cosas. Muchas de las conquistas del pueblo que han dado jerarquía histórica al Gobierno Popular se materializaron actuando bajo el embate del enemigo. Sin embargo, a medida que arreciaban las dificultades y se fortalecía el campo de la contra revolución dejó paulatinamente de operar una dirección común en el frente revolucionario. Surgieron criterios dispares en el seno de la coalición popular. Las desavenencias se ahondaron. En asuntos importantes se hacía cada vez más difícil el acuerdo, la política y la acción comunes. Por ejemplo, en relación a la nacionalización de empresas, al destino de las tierras expropiadas, a las formas orgánicas de la producción en el área reformada de la agricultura, a la importancia de la batalla de la producción industrial y agrícola, a los problemas de la distribución, a la política salarial en las empresas del Área Social, y a la manera de encarar la ofensiva del enemigo, se hicieron presentes desinteligencias y a veces posiciones contrapuestas que dieron motivo a interminables y vanas discusiones que afectaron la capacidad realizadora del Gobierno y contribuyeron a sembrar confusión y a bajar la moral en nuestro campo.

La política trazada, la de unir fuerzas alrededor de la clase obrera, era bombardeada desde posiciones de “izquierda” y de “derecha” en el seno de la Unidad Popular; se aprovechaban situaciones difíciles para la clase obrera y para el Partido Comunista, se acentuaban las discrepancias con nuestra línea unitaria, se dificultaba el desarrollo de una dirección homogénea. El revolucionarismo pequeño burgués y las tendencias de derecha asumían cierto grado de autonomía, se separaban de la dirección unitaria. En el fondo, al atentarse contra la orientación obrera, se incurría en posiciones suicidas, ya que se socavaba la fuerza real del proceso, su única posible dirección consecuente. En esto pesaba, con diversas expresiones, cierto grado de oportunismo y de anticomunismo, lo que fue muy dañino.

En el curso del proceso revolucionario chileno se puede destacar una sucesión de hechos que marcaron hitos cruciales en la lucha por la correlación de fuerzas y en relación con los cuales no siempre hubo un criterio común en la Unidad Popular. Más aún, en algunos de estos momentos decisivos surgieron grandes discrepancias.

Entre los episodios más importantes a que aludimos están:

- La batalla de sesenta días dada entre el 4 de septiembre y el 3 de noviembre de 1970 por asegurar la conquista de la Presidencia de la República;
- El período inicial caracterizado, entre otros hechos, por el establecimiento de relaciones con Cuba, la RDA, Vietnam, República Popular China y República Popular de Corea; por la política de reactivación económica, la nacionalización del cobre, del carbón y varias empresas industriales;
- Las elecciones de abril de 1971, que dan a la UP el 50,1% de los votos sin consultar los sufragios nulos;
- El asesinato de Edmundo Pérez Zujovic, en junio de este año;
- Las elecciones de Rector de la Universidad de Chile y las elecciones de Valparaíso, que comienzan a conformar un bloque opositor cualitativamente distinto;
- La “marcha de las cacerolas” en diciembre de 1971, que indica el inicio de una ofensiva de ribetes fascistas;
- Los acontecimientos de Concepción, en mayo de 1972, donde el MIR y los Partidos de la UP, a excepción del Partido Comunista y del API, se opusieron a una marcha de la DC autorizada por el Gobierno y constituyeron una llamada Asamblea Popular con cierto contenido opositor. El Presidente Allende y la directiva nacional de la UP desautorizaron tales hechos, no obstante lo cual, estos pesaron negativamente en la situación;
- Los acontecimientos de Lo Hermida, en agosto de ese mismo año, donde tiene lugar la provocación ultraizquierdista organizada por el llamado Comandante Raúl, que aparecía como dirigente de los pobladores. Se trata, como se sabe, de Osvaldo Romo, uno de los peores torturadores de la DINA;
- La promulgación de la ley de control de armas, el 21 de octubre de 1972;
- El paro patronal de octubre de ese mismo año, la ejemplar reacción de la clase obrera y el pueblo frente a él y la constitución del Gabinete encabezado por el General Prats;
- El proyecto de ley de nacionalización de 107 grandes monopolios, presentado en enero por acuerdo unánime del Gabinete Prats;
- Las elecciones de marzo de 1973;
- La salida del Gabinete ministerial del General Prats y otros militares;

- El intento de golpe de Estado del 29 de junio;
- El asesinato del Comandante Arturo Araya;
- El diálogo Gobierno – Democracia Cristiana en julio-agosto de 1973;
- La conspiración en el Ejército contra el General Prats, que culminó con su salida y la de los generales Sepúlveda y Pickering, y
- El proceso contra el grupo de marinos constitucionalistas.

Analizando estos hechos, se puede concluir que las cosas marcharon de modo que el desarrollo de la correlación de fuerzas se dio en favor de la revolución cuando hubo unidad de criterios al interior de la Unidad Popular, se actuó con fidelidad al programa, se abrió paso a la movilización popular y el Gobierno se apoyó en ella, se dirigieron los fuegos contra los enemigos principales y se tuvo en cuenta, por tanto, las diferencias que había en la oposición.

Al revés, cuando las condiciones mencionadas no se reunieron, cuando primaron las diferencias en el seno de la coalición, cuando se pretendió pasar por encima del programa, cuando se quiso contraponer al Gobierno Popular a sectores –aunque fuesen minoritarios- del pueblo, cuando los sectores medios fueron convertidos en enemigo principal, el Gobierno Popular sufrió derrotas, el enemigo aprovechó nuestros errores y desmejoró la correlación de fuerzas.

Como Unidad Popular y como Gobierno cometimos dos tipos de errores, unos de derecha y otros de izquierda, que en buena medida se entrelazaban, se alimentaban y condicionaban mutuamente y que, siendo de uno u otro carácter, se originaban muchas veces en los mismos sectores sociales y políticos.

En la actividad de la Unidad Popular los éxitos fueron comunes y también comunes no pocos de sus errores. Al referirnos a algunos de ellos no lo hacemos, pues, excluyendo nuestra responsabilidad.

El principal error de derecha fue nuestra debilidad en cuanto a tolerar y no impedir las actividades sediciosas del enemigo y el abuso que hacía de las libertades consagradas en la Constitución. En este aspecto prevalecieron en el Gobierno criterios reformistas y no revolucionarios. Los contrarrevolucionarios usaban descaradamente la prensa, la radio y la televisión para preparar el derribamiento del Gobierno. Sin ningún tapujo proclamaban que “los únicos marxistas buenos son los marxistas muertos” y anunciaban que “Yakarta viene”. El Gobierno tomó ciertas medidas. Se clausuraron temporalmente algunas radios y una medida similar se aplicó contra “El Mercurio”. Además, fueron detenidos y sometidos a proceso unos pocos terroristas y sediciosos. El Poder Judicial con el respaldo de la mayoría del Parlamento y de la oposición anulaba tales acciones.

Sin atenuar la responsabilidad que a todos nos corresponde en las debi-

lidades del Gobierno, queremos decir que el Partido Comunista –y también el Partido Socialista- hizo esfuerzos reiterados dirigidos a lograr que se adoptaran medidas enérgicas contra el enemigo.

En carta dirigida al Presidente de la República, en agosto de 1972, expresamos públicamente criterios que habíamos venido exponiendo en forma reiterada en el seno de la Unidad Popular y del Gobierno. Decíamos:

“Nuestra primera y principal obligación con el pueblo y el país es ponerles camisa de fuerza a los que quieren arrastrar a Chile a un baño de sangre”.

“La necesidad de mantener y asegurar el desarrollo de la libertad y la democracia nos impone el deber de aplicar la ley contra quienes incurran en delito en busca de la caída del Gobierno y de la implantación de una dictadura fascista”.

“El reconocimiento de los derechos de la oposición no puede llevarnos a aceptar toda clase de excesos y fechorías. Ciertos opositores creen que se puede hacer cera y pabilo de la ley. Hay radios y diarios que han convertido en pan de cada día la mentira, la injuria, la calumnia, las publicaciones falsas y alarmistas... Por ello, creemos indispensable que por estos delitos, antes que por incumplimiento de formalidades, se adopten las medidas legales correspondientes. El Gobierno nunca será criticado por el pueblo si aplica medidas enérgicas contra los que se salen de la ley, que mienten descaradamente, acaparan mercaderías, crean el mercado negro, hacen contrabando con el exterior y especulan con los productos alimenticios”.

Pero no se trató sólo de palabras, ni sólo de actuar enérgicamente conforme a la ley. En diciembre de 1971, luego de “la marcha de las cacerolas”, nuestro Partido expresó su decisión de no dejarle libre la calle a los fascistas, y sus militantes y los militantes de las Juventudes Comunistas y de otros partidos de la UP, los batieron muchas veces.

Habíamos señalado ya en noviembre de ese año que la desmoralización se apoderaba de algunos sectores populares al no tomarse medidas contra la reacción y que, para lograr una nueva disciplina social y mayores esfuerzos en el terreno de la producción, no podían quedar sin castigo y operar impunemente los infractores de la ley y los saboteadores.

Más aún, en julio de 1973, nuestro Partido consideró necesaria una modificación sustancial en el Gobierno; concretamente constituir un nuevo Gabinete con mayor representación de la clase obrera y, al mismo tiempo, con una relevante participación de militares comprometidos ya con el programa popular y dispuestos a doblarle la mano a la mayoría parlamentaria, que se transforma en el centro de la sedición.

Esta idea se la propusimos al Partido Socialista y juntos, en una delegación socialista-comunista, se la planteamos al Presidente de la República. Este la aceptó y nos pidió que la pusiéramos a consideración del General

Prats, quien se mostró también de acuerdo con ella. Estimó, sin embargo, que debían agotarse los esfuerzos para llegar a un entendimiento con la Democracia Cristiana en el diálogo que estaba ya planteado. Pero, en definitiva, nuestra proposición no prosperó. La discrepancia en torno al citado diálogo en el seno de la Unidad Popular y la ofensiva de los generales golpistas contra el propio General Prats hicieron imposible su concreción.

Es claro que para adoptar medidas enérgicas y contundentes contra el enemigo de clase se precisaba de una correlación de fuerzas que hiciera posible esas medidas. La correlación de fuerzas ya se había deteriorado. Pero, para modificarla en favor del pueblo y del Gobierno jugaba también su papel la decisión de los revolucionarios y esta no se expresó de modo suficiente.

La experiencia de todas las revoluciones, y particularmente de la revolución rusa, demuestra precisamente la importancia de la decisión revolucionaria, de la audacia y firmeza de la vanguardia en los momentos cruciales. Esta no es, sin embargo, una cuestión de simple deseo y voluntad, pues se requiere también la consideración objetiva de la situación concreta, de todos los factores que la componen, comprendida la fuerza real del Partido de vanguardia y las posibilidades reales de que la mayoría del pueblo marche tras sus banderas en una acción dirigida a resolver el pleito en el terreno que ya está planteado o que está configurándose.

Como quiera que sea, queremos subrayar que esto de tolerar las demandas de los contrarrevolucionarios constituye un error capital. Nuestra experiencia indica que los revolucionarios debemos luchar por la libertad para el pueblo y no para sus enemigos. La revolución le da y debe darle más libertad al pueblo y, a la vez, no debe permitir que la contra revolución se abra paso. Permitir esto último conduce al fracaso de la revolución, al triunfo de la contra revolución y al terror sangriento. No hay otra alternativa. Por eso no compartimos las posiciones de quienes estiman que la libertad es indivisible y que la revolución y el socialismo deben darles los mismos derechos a todos, comprendidos sus enemigos. Los capitalistas no lo hacen, ni siquiera en los países de democracia burguesa más desarrollada.

Los comunistas chilenos nunca hemos pretendido imponerle a nadie nuestra experiencia. Pero la de cada Partido pertenece a todos, y el conjunto de ellas es lo que precisamente forma el bagaje de la experiencia internacional. Nosotros hemos aprendido de otros Partidos y revoluciones. Creemos que es nuestro deber exponer nuestra experiencia para que la consideren, si así lo estiman, los demás.

El compañero Leonid Ilich Brezhnev en su informe al XXV Congreso del PCUS hizo una alta valoración de la revolución chilena, calificándola como “una brillante expresión del vehemente anhelo del pueblo de este país de emanciparse de la opresión y de la explotación de la burguesía propia y

de los monopolios extranjeros”. Al mismo tiempo señaló que “la tragedia de Chile, en modo alguno, ha descartado la deducción de los comunistas de que son posibles vías distintas de la revolución, incluida la pacífica, si para ello existen las condiciones requeridas”. Efectivamente, a pesar de haber sido ahogada en sangre la revolución chilena, creemos que nuestra derrota no desaloja la posibilidad de la vía pacífica en una serie de países. Al mismo tiempo, deducimos también de nuestra experiencia que las leyes generales de la revolución rigen en toda circunstancia, cualesquiera sean las vías de que se trate.

Otro error de derecha, también de gran importancia, se refiere a la política militar de la Unidad Popular y del gobierno.

Apenas conocido el resultado de las elecciones del 4 de septiembre de 1970, el enemigo buscó afanosamente el golpe de Estado para impedir que Salvador Allende asumiera la Presidencia de la República. Con tal fin, confió en el carácter de clase de las FF.AA. Y trató de usarlas a su favor.

En estas circunstancias, Salvador Allende y los Partidos de la Unidad Popular entraron en un diálogo activo con las diversas instituciones militares. A nuestro Partido le correspondió un papel especial en este diálogo en relación con el Ejército. Los compañeros Volodia Teitelboim, Américo Zorrilla y José Cademártori mantuvieron diferentes reuniones con varios generales y fueron los principales intermediarios entre ellos y el compañero Allende. El compañero Allende tuvo en alta estima estos contactos.

Constituido el Gobierno, el esfuerzo por cerrar el abismo de recelos e incomprensiones entre los partidos de izquierda y las Fuerzas Armadas, producto de las presiones imperialistas y reaccionarias, se transformó en una constante de la actividad del Presidente y de la Unidad Popular.

Allende tuvo clara comprensión de la posibilidad y de la necesidad de hacer participar a los militares en el proceso transformador.

Los esfuerzos no fueron en vano. No pocos de los integrantes de las Fuerzas Armadas empezaron a mirar con otros ojos, con interés y hasta con simpatía el proceso de cambios, a modificar su imagen. Algunos llegaron a considerar como propio el proceso, al que veían plenamente identificado con sus aspiraciones patrióticas.

El General Prats, hombre sensible e inteligente, que terminó por tener un gran afecto al Presidente y a la obra del pueblo, es el caso más conocido. Pero no es el único.

Para nombrar sólo a los caídos, abrigaron pensamientos y sentimientos semejantes el General Bachelet de la Fuerza Aérea, el Coronel Cantuarias del Ejército, el Comandante Araya de la Marina. No eran tampoco los únicos. Muchos han pasado por las cárceles o permanecen en ellas; han conocido el exilio. Y otros que han permanecido en las filas, de todos los rangos, han tenido que callar sus sentimientos reales cuando se desencadenó el fascismo.

La línea de la Unidad Popular y del Presidente Allende, de apoyarse en los sectores democráticos de las Fuerzas Armadas, buscaba una identificación creciente de los militares con el pueblo, pero no se aplicó a fondo. Y ese era el terreno más favorable para combatir las tendencias reaccionarias en el seno de las instituciones castrenses, bloquear el golpismo y, en el caso de que este se desencadenara por parte de los oficiales reaccionarios, contar con fuerzas militares al lado del Gobierno, de la clase obrera y del pueblo para abatirlos. Así lo probó octubre de 1972. Entonces se logró la contribución decisiva de los cuadros constitucionalistas de las Fuerzas Armadas en la derrota del intento sedicioso que tuvo lugar en esos días. El Gabinete encabezado por el General Prats permitió acumular fuerzas suficientes al Gobierno y al movimiento popular para poner fin al paro patronal.

Vinieron las elecciones de marzo. En ellas la Unidad Popular obtuvo el 43,8% de los votos. Este resultado constituyó una importante victoria y una derrota para la reacción, que fracasó en su empeño de obtener los dos tercios del Parlamento, mediante los cuales pretendía destituir al Presidente Allende, haciendo uso de un resorte constitucional que exigía ese quórum.

En estas circunstancias, la derecha volvió de nuevo a colocar el golpe de Estado al orden del día. Precisamente entonces se resolvió prescindir del concurso militar en el Gobierno. Esto constituyó un grave error, en este caso concreto, un error sectario, de “izquierda”. El General Prats como jefe del Gabinete aglutinaba a un significativo sector leal al Gobierno y dispuesto a jugarse por él. Su salida del Ministerio debilitó al Gobierno, alentó a la reacción y facilitó la conspiración en el seno mismo del Ejército. A los ojos de muchos militares se dio la impresión de que el Gobierno recurría a ellos sólo cuando los necesitaba en determinadas coyunturas políticas, que eran objeto de uso y que no había real disposición de integrarlos al gran proceso nacional de modernización del país.

Nuestro partido estuvo en desacuerdo con la salida de Prats. Pero, a decir verdad, no nos jugamos enteros para evitar su dimisión.

De acuerdo con la Constitución, el Poder Ejecutivo tenía la facultad de llamar a retiro a cualquiera de los más altos jefes de las Fuerzas Armadas. Esta era una facultad que usaron discrecionalmente todos los Presidentes de la República, los Jefes de Estado burgueses. En la práctica, Allende actuaba con limitaciones en este sentido—limitaciones de hecho y no de derecho—por tratarse de un Presidente y de un Gobierno que habían proclamado abiertamente su proyecto revolucionario, y de FEAA., donde predominaban los intereses y la ideología reaccionarios. A pesar de ello, pudimos y debimos promover aunque hubiesen sido algunos cambios, eliminar a los elementos más reaccionarios, buscando el apoyo de los sectores más proclives al nuevo régimen. Esto era particularmente posible en los primeros meses, así como

inmediatamente después de las elecciones municipales de 1971 y a continuación del “tancazo”. Hay que reconocer que en este terreno no actuamos como correspondía. Apenas se eliminó de las filas a los coroneles Souper y Labbé y a los generales Canales, Stuardo y Ruiz Danyau, lo que, dicho sea de paso, no fue ninguna gracia porque estos se habían enfrentado abiertamente al Gobierno. Hay que agregar que socialistas y comunistas propusimos algunos cambios, particularmente en Aviación y Carabineros, pero no pudieron prosperar.

En el comportamiento del Gobierno y de la Unidad Popular en este terreno influyeron, sin duda, concepciones erróneas y muy arraigadas en la mentalidad chilena que, de una u otra forma, y en mayor o menor medida, alcanzaron a todos los Partidos. Nos referimos, obviamente, a la creencia de que las FF.AA. de Chile se singularizaban por su subordinación al Poder Civil y por su prescindencia política, por su sentido profesional.

Sin pretender afirmar que nosotros, comunistas, estábamos completamente inmunes a dichas concepciones, es preciso dejar en claro que nunca participamos, por ejemplo, de la idea de que el Ejército era “el pueblo con uniforme” y así lo dijimos públicamente. Además, en nuestro XIV Congreso, en noviembre de 1969, después del intento golpista de Viaux, expresábamos:

“Se puede decir que el período de prescindencia de las FF.AA. en la vida política —prescindencia que nunca fue absoluta, pero que durante varias décadas estuvo reducida a uno que otro grupo de oficiales— ha terminado o tiende a terminar”.

Agregábamos en esa misma ocasión que “no somos defensores de la estructura ni de todos los preceptos que norman la vida de nuestros institutos armados” y que “los partidos de la burguesía han buscado siempre puntos de apoyo en las Fuerzas Armadas. Y hay que dar por descontado que ahora el imperialismo y la oligarquía manejan los hilos para que uno que otro sector político, aunque de ello no todos tengan plena conciencia, promuevan ‘soluciones militares’. A fin de cortar el proceso revolucionario auténtico de nuestro pueblo”.

Estamos convencidos de que pese a todos los errores o insuficiencias con nuestro trabajo hacia las FF.AA., había en ellas, como ya está dicho, importantes contingentes con los cuales podíamos haber contado en cualquiera circunstancia. Así lo comprobamos en nuestros contactos con militares de todos los niveles. Pero el deterioro en la correlación de fuerzas repercutió también en los institutos armados y dichos contingentes se redujeron, se sintieron confundidos, frustrados y paralogizados. Esto fue lo fundamental. A esto se agregó que ni el Gobierno ni la Unidad Popular habíamos elaborado un plan operativo —que merezca tal nombre— con los militares leales, para aplastar el golpe de Estado si se desencadenaba. Y así llegó el 11 de septiembre. El golpe nos pilló desprevenidos en cuanto a defensa militar.

Al sostener desde 1956 la posibilidad de la vía pacífica en nuestro país tuvimos en cuenta, primero, que se trataba sólo de una posibilidad y, segundo, que de abrirse paso la revolución por dicha vía, en algún momento podría surgir la alternativa de la lucha armada.

Esta justa consideración debió ir acompañada de una política militar que, en primer término, debía contemplar el estudio, el conocimiento de las instituciones armadas de nuestro país y un trabajo dirigido a promover en su seno las ideas democráticas, el interés por la lucha del pueblo. Dicho trabajo, para producir frutos significativos, efectos de importancia, debió desarrollarse desde hacía muchos años, en definitiva, haber sido una constante en la línea del Partido.

Esto no lo vimos sino en el último tiempo, lo que constituyó una insuficiencia más que grave de la política del partido. En ello influyó el hecho de que hacíamos enfoques parciales. Considerábamos la neutralización del Ejército, su no intervención contra el movimiento popular, como condición necesaria y suficiente para la conquista del Gobierno, como ocurrió efectivamente. Luego, con el Gobierno en las manos, pensábamos que seríamos capaces de modificar el carácter de las FF.AA., contando con una correlación de fuerzas favorable en el país y apoyándonos en los sectores democráticos de las instituciones militares. Esta concepción se demostró insuficiente. De hecho, aunque tenía en cuenta el carácter de clase de las FF.AA., lo subvaloraba.

Nos preocupamos, en cambio, desde 1963, de la preparación militar de miembros del Partido, no para derribar al gobierno de turno, que era el de Alessandri, ni al siguiente que era el de Frei, sino para contribuir a defender las conquistas del pueblo chileno que, estábamos convencidos, alcanzaría el poder.

Logramos contar con alrededor de mil militantes que sabían manejar armas automáticas de distinto tipo, algunos de los cuales tenían cierto conocimiento de táctica y estrategia militar y nociones en otros terrenos. Otros dos mil compañeros habían aprendido el manejo de armas cortas, la defensa personal y diversas formas de lucha callejera. Estos últimos desempeñaron un importante papel en la vigilancia de los locales y de los actos del Partido, y en el cuidado de los dirigentes.

También logramos disponer de una cantidad limitada de armamentos.

Examinando estos problemas desde el ángulo de nuestras responsabilidades, es evidente que no nos habíamos preparado adecuadamente para la defensa del Gobierno Popular en cualquier terreno. No solo teníamos el vacío histórico de la falta de una política militar, sino que el tratamiento del problema no lo enfocábamos desde el punto de vista de tarea de todo el Partido y, por tanto, de dominio de sus organismos y cuadros.

Cuando después de las elecciones de marzo de 1973 estaba claro que la reacción buscaría el derribamiento del gobierno a través del golpe de Estado,

lanzamos la consigna de “No a la guerra civil” y, simultáneamente —como se desprende de lo ya dicho— intensificamos la preparación combativa de aquellos militantes que ya trabajaban en este frente y los pertrechamos de algún armamento.

Por aquellos días, la Central Única de Trabajadores llamó, por su parte, con el resuelto apoyo de comunistas y socialistas, a la formación de las comisiones de defensa de las industrias. El objetivo que se perseguía era defender las fábricas de los sabotajes y actos terroristas que los fascistas perpetraban sistemáticamente, y, al mismo tiempo, convertir dichas comisiones en unidades de combate, de hecho Milicias Obreras, para defender al gobierno ante la eventualidad de una agresión reaccionaria. Alrededor de diez mil obreros alcanzaron a organizarse en esas comisiones.

Pero está visto que todos estos esfuerzos resultaron insuficientes. La preparación que en este terreno había en la clase obrera y la que tenían algunos Partidos, especialmente nosotros y los socialistas, podría haber sido útil y acaso decisiva para conjurar un golpe de tipo tradicional, pero no el que se dio.

Por lo visto, el enemigo estaba enterado de esto, y ello influyó sin duda en la determinación de sus planes. Llegó a la conclusión de que el golpe debía ser fulminante, descargando todo el poder de fuego y de terror e impidiendo, al mismo tiempo, la acción de toda fuerza militar regular en defensa del Gobierno. Hay que reconocer que el plan de los contrarrevolucionarios, con la asesoría de la CIA, fue concebido y ejecutado de manera tal, que les permitió, en horas, controlar la situación y desarticular el movimiento popular.

Respecto del comportamiento del Partido y del movimiento popular frente a estos hechos, existen opiniones contrapuestas. Algunos piensan que la consigna de “No a la guerra civil” fue equivocada o debió ser retirada en algún momento, porque, a su juicio, desarmaba al pueblo. Se suele afirmar que, después de las elecciones de marzo de 1973, cuando, vale la pena repetirlo, la reacción enfilaba rumbos hacia el golpe, el movimiento popular debió cambiar de táctica y prepararse para pasar a la otra vía o, más aún, pasar sin más demora ni preparación al enfrentamiento armado, tomando la iniciativa. Por último, no faltan quienes estiman que el día 11 de septiembre debió presentarse resistencia armada de masas en contra de los fascistas.

Estas opiniones existen, en mayor o menor medida, en algunos militantes de la Unidad Popular y en algunos de nuestros compañeros. Existen también en ciertos analistas de la experiencia chilena que tienen o no filiación comunista.

Que quede una cosa clara. Ni estas ni otras observaciones o críticas, independientemente de que las estimemos o no justas, las rechazamos a priori. Creemos de nuestro deber evaluarlas a la luz de los hechos.

La consigna “No a la guerra civil” la lanzamos precisamente después de

las elecciones de marzo, cuando se acrecentaba el peligro de golpe y estaba dirigida a unir fuerzas más allá de la Unidad Popular. Dicha consigna tuvo profundo eco en el país. Numerosas organizaciones de masas la hicieron suya. Además, contó con el apoyo de una parte de la Democracia Cristiana y de la Iglesia Católica. Y, como queda dicho, paralelamente nuestro Partido hizo esfuerzos por intensificar su preparación militar.

La citada consigna tenía en cuenta –además del objetivo ya dicho de unir fuerzas– el propósito de hacer las transformaciones revolucionarias por la vía menos dolorosa para nuestro pueblo y, por otra parte, el convencimiento de que, de desencadenarse la guerra civil, no teníamos ninguna posibilidad de victoria.

Esta era la cuestión. Dicho en otros términos –y volviendo a una de las tesis fundamentales que estamos sosteniendo– la correlación de fuerzas no nos permitía en esos momentos ganar en ese terreno ni se veía la posibilidad real de modificarla a favor del pueblo tomando entonces el camino de las armas.

Más aún, la posibilidad de volcar la correlación de fuerzas en favor del pueblo y del Gobierno pasaba por el éxito de esa consigna y del diálogo UP-DC que estaba vinculado a ella.

El hecho de que paralelamente hayan sido insuficientes nuestros preparativos para un eventual enfrentamiento armado y de que no pudiéramos o no creyéramos conveniente hacer público lo que hacíamos en este terreno, han permitido probablemente las dudas que han surgido con posterioridad respecto de tal consigna.

Quiero recordar la apreciación de nuestro Partido de la situación creada en aquellos días y nuestra posición política.

He aquí algunos de nuestros planteamientos principales:

En mayo dijimos: “observamos con preocupación el hecho de que en el país se abre camino a una división que no corresponde a los verdaderos intereses de clase que están en juego y, por eso, pensamos útil cualquiera contribución dirigida a desarrollar el diálogo que permita el debate político creador, se supone que entre los chilenos que no quieren el derramamiento de sangre y sin perjuicio de que unos estén firmes con el gobierno y otros en la oposición”.

Después del “tancazo”, en julio del 73, expresamos:

“Siempre hemos sostenido –y lo reiteramos hoy a pesar de los sucesos recientes– que en las condiciones de Chile existe la posibilidad real de llevar a cabo la revolución antimperialista y anti oligárquica y de marchar al socialismo sin guerra civil, aunque, naturalmente, en medio de una intensa lucha de clases.”

“El enemigo trata de tapiar por completo esta posibilidad. Nosotros

debemos hacer lo contrario. Mientras no esté del todo cerrada, debemos trabajar por mantenerla abierta y ensancharla”.

“Los últimos acontecimientos... han puesto en evidencia que la guerra civil es un peligro real. Hemos dicho y reiteramos que hacemos y haremos todo lo que esté de nuestra parte para evitarla. A ello puede y debe contribuir el diálogo en los términos que hemos expuesto. Pero hay un sector de las clases reaccionarias con el cual, como ya dijimos, no cabe el diálogo y no entiende razones. Por esto, a la razón que tiene el pueblo hay que unir las fuerzas del pueblo. Por lo mismo, hay que convertir cada fábrica, cada hacienda, cada servicio público, cada población, cada organización de masas en un baluarte del movimiento popular.”

“Hay que estar preparados para todas las circunstancias, dispuestos a combatir en todos los terrenos. Si la sedición reaccionaria pasa a mayores, concretamente al campo de la lucha armada, que a nadie le quepa dudas que el pueblo se levantará para aplastarla con prontitud. En una situación tal que no deseamos, que no buscamos, que queremos evitar, pero que se puede dar, no quedará nada, ni siquiera una piedra que no usemos como arma de combate.”

Tales apreciaciones sobre la correlación de fuerzas y la situación eran realistas. Pero las cosas siguieron evolucionando en términos negativos, a pesar de nuestros esfuerzos. El enemigo también hacía lo suyo, la ultra izquierda le ayudaba y el diálogo con la DC fue torpedeado desde distintos ángulos y terminó en el fracaso. Llegó a haber una correlación de fuerzas aún más negativa dentro de la cual no fue posible, ni siquiera lo que era correcto plantear y disponerse a hacer en julio, esto es, enfrentar al enemigo en cualquier campo. Lo decimos con franqueza porque es un asunto de fondo. La situación, que ya era difícil y grave en julio, se hizo insostenible en septiembre.

Por todo esto, es que no pudimos traducir en realidad nuestra disposición a echar mano hasta de las piedras el día del golpe.

Las cosas se presentaron en forma tal, que no debíamos lanzar al combate las fuerzas de que disponíamos. La mortandad habría sido varias veces mayor, habrían caído miles de militantes de nuestro Partido en un combate perdido de antemano, porque, como todos sabemos, no se trataba de luchar contra una facción alzada. Lo que ocurrió en Chile se asemeja mucho a lo que pasó en Europa en vísperas y al comienzo de la II guerra mundial, cuando los ejércitos de Hitler invadieron y coparon por completo algunos países, como fue el caso de Checoslovaquia. En Chile las fuerzas militares ocuparon el país, lo invadieron, por así decirlo, como si se hubiese tratado de una guerra sobre otra nación casi indefensa.

La forma en que se dio el golpe, en particular el bombardeo de La Moneda, el uso de los Hawker Hunter, no era indispensable para lograr la caída del Gobierno. Pero, si se hizo eso, fue en función de un plan minuciosamente

concebido para hacer lo que hacía Hitler, usar el terror psicológico y físico como un arma fundamental. Se desató una verdadera cacería humana; se fusilaba a la gente en las calles y en las fábricas; hubo más de cien mil arrestos y a los detenidos se les calificó de “prisioneros de guerra”; miles de ellos fueron asesinados en los centros de detención o en los campos de concentración instalados en estadios y cárceles; en bandos especiales se puso precio a la cabeza de los dirigentes populares; en otros, se estableció que por cada soldado herido o muerto serían fusilados diez prisioneros; se llamaba a la delación y se autorizaba e incitaba al fusilamiento inmediato; se tomó como rehenes a mujeres y niños y se estableció que el país estaba en estado de guerra. Y no hay que olvidar que el día 11 estaba la escuadra norteamericana frente a las costas de Chile y que en el curso de agosto, con pasaportes diplomáticos, habían entrado al país mil agentes norteamericanos que, ciertamente, fueron la pieza fundamental en la concepción y organización de la operación de guerra.

Para combatir contra los golpistas no habrían faltado luchadores. Había espíritu de pelea.

Pero una vanguardia responsable no puede tener en cuenta solamente ese factor. La verdad es que esa decisión de pelea estaba limitada por una impotencia real. Numerosos de nuestros compañeros, y militantes de otros partidos y sin partido, se batieron guiados por su propia, heroica y respetable decisión. Objetivamente no fue posible organizar una resistencia vertebrada.

El compañero Allende comprendió muy bien la situación. El mundo entero conoce su último discurso. Al dirigirse por última vez a su pueblo él sabía que le quedaban minutos de vida. Con mucha calma y profundidad se dirigió a los trabajadores: “colocado en un trance histórico, -dijo- pagaré con mi vida la lealtad del pueblo... tienen la fuerza, podrán avasallar. Pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza... el pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no puede dejarse arrasar, ni acribillar, pero tampoco puede humillarse... tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo, donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor. ¡Viva Chile!, ¡Viva el pueblo!, ¡Vivan los trabajadores! Estas son mis últimas palabras. Tengo la certeza que mi sacrificio no será en vano”.

¿Qué se puede objetar de nuestro comportamiento del día 11? Se pueden hacer algunas objeciones. Por ejemplo, ese día quedaron en evidencia defectos en nuestro aparato orgánico que produjeron cierto grado de desconexión y eso nos impidió promover siquiera algunas acciones de resistencia con visas a que el repliegue se hiciera sin una brusca caída de la moral de las masas, en una forma más o menos consciente.

Habíamos dicho, también, que la primera respuesta de la clase obrera sería el paro general y la ocupación de las fábricas. En muchas partes se trabajó con esta orientación. Pero ocurrió lo siguiente: el enemigo se aprovechó del conocimiento de tal propósito para suspender las actividades laborales durante los días 11, 12, 13, 14, 15, durante toda la semana del golpe. Luego el 16 era domingo y 17 y 18 correspondían a feriados de Fiestas Patrias. La Junta suspendió el feriado del día 19 y ordenó ese día la reanudación del trabajo, con la particularidad de que esta orden expresamente no regía para las industrias donde nosotros éramos fuertes, ni para las universidades. En estas condiciones, consolidado el golpe, la orientación general del partido fue la de acudir a los lugares de trabajo para tratar de impedir una nueva victoria de los fascistas: desarraigar por completo al Partido de sus contactos con las masas. Téngase también en cuenta que en algunas de las industrias que el día 11 fueron ocupadas por los obreros, se produjeron horribles masacres en el día del golpe y los posteriores. Estamos seguros que el comportamiento de los demás partidos de la Unidad Popular correspondió a estas mismas consideraciones y realidades.

Prosiguiendo en el análisis de los errores principales, corresponde poner de relieve aquellos que pueden definirse como claramente de “izquierda.”

Los errores de “izquierda” derivaron básicamente de no haber abordado de modo correcto una serie de problemas que dicen relación con el papel de la clase obrera como fuerza motriz y dirigente de una alianza muy amplia y con la significación de las capas medias.

Estos errores emanaban de posiciones sectarias, estrechas, y afectaron, como hemos dicho, gravemente la correcta conducción política de la Unidad Popular y del Gobierno.

Tales errores implicaron una vulneración del programa de la Unidad Popular en materia de expropiaciones de tierras y de expropiaciones o requisiciones de industrias.

El programa establecía la formación de tres áreas en la economía: el área de propiedad social, que debía estar constituida por alrededor de 150 grandes empresas; el área de propiedad mixta, donde el Estado se asociaría con los industriales principalmente de tipo mediano, y el área de propiedad privada, constituida por casi treinta mil pequeños empresarios, incluidos los artesanos.

Creemos innecesario entrar en detalles. Todos sabemos que el MIR y otros grupos y tendencias de ultra izquierda, aprovechándose del clima revolucionario y de la generalizada voluntad de cambios, del revolucionarismo pequeño burgués que surge en los movimientos revolucionarios, del espontaneísmo y de la presencia de un Gobierno que por su naturaleza no podía emplear métodos represivos contra los trabajadores, promovieron y lograron ocupar pequeñas y medianas empresas industriales y predios agrícolas que no

pertenecían a los latifundistas.

También otros sectores de capas medias fueron tratados incorrectamente, entre ellos algunas categorías de profesionales.

En materia de política económica, era necesario contar con un plan articulado de Gobierno y encarar el problema del aumento de la producción. Sin embargo, no tuvimos tal plan y pesó en la Unidad Popular la consigna ultra izquierdista de que el aumento de la producción era un asunto del que debían preocuparse los capitalistas, así como el criterio de que era imposible llevar a cabo las transformaciones estructurales sin que ello condujera, fatalmente –si no a la paralización– al menos a gravísimas perturbaciones de la economía. Uno y otro de estos criterios conducía inevitablemente al conformismo y a la pasividad, con lo que se facilitaba las maniobras de desestabilización del enemigo y el esfuerzo de este por hacer cargar al Gobierno Popular con la responsabilidad por las dificultades objetivas que en materia de abastecimiento y en otros aspectos experimentaban las masas.

El incremento de la ofensiva reaccionaria hacía necesario meter en cintura, como dijimos, a los que se deslizaban por el camino de la subversión. Y en el cumplimiento de esta tarea indispensable surgieron también dificultades por el lado de la izquierda. Mientras nosotros proponíamos golpear duro a los fascistas, prohibir sus actividades –la mayoría de ellas abiertamente ilegales– y, a la vez, diferenciar entre el fascismo y las demás expresiones burguesas, en una parte de la UP se acentuó la tendencia a dirigir los fuegos sobre todo contra la Democracia Cristiana, por el hecho de ser la fuerza más numerosa de la oposición. No se comprendió, entonces, adecuadamente, que el frente de lucha principal se desplazaba al aplastamiento de las notorias expresiones fascistas en ascenso, que, aunque numéricamente inferiores, representaban efectivamente al enemigo principal. Con criterios parecidos se dificultó permanentemente el diálogo con la Democracia Cristiana.

Estas y otras actitudes semejantes empujaron al campo de la contrarrevolución a vastos sectores de las capas medias, por otra parte vinculados ideológicamente con la burguesía.

Tales hechos causaron profundo daño porque en la Unidad Popular no había un criterio común respecto al verdadero carácter de la revolución, a las etapas de la revolución. Para algunos se trataba ya de una revolución socialista. De otro lado, en dichos sectores no había tampoco una concepción clara acerca de la necesidad, en el momento del paso al socialismo, de buscar el acuerdo con las capas medias, teniendo en cuenta sus propios intereses, mediante una serie de resortes y sistemas puestos en práctica en otras revoluciones, como la creación de cooperativas, empresas mixtas y el aprovechamiento de las capacidades y conocimientos de los propios capitalistas pequeños y medianos.

Todo esto influyó decisivamente en el cambio de la correlación de fuer-

zas que, insistimos una vez más, constituyó desde el comienzo hasta el fin de los tres años de Gobierno de la Unidad Popular, la cuestión central entorno a la cual giraba o debía girar la política de la Unidad Popular y giró la política de la reacción.

Queremos precisar nuestro pensamiento. El concepto de “una correlación de fuerzas favorable” no es sinónimo de “mayoría”. Es claro, la mayoría es importante y hay que buscarla siempre, pero ella no basta por sí sola y en determinados instantes históricos hasta puede faltar transitoriamente. Además, lo que pesa verdaderamente, hablando de mayoría, es la mayoría activa. El concepto de una correlación de fuerzas favorable es, entonces, más rico y más complejo. Comprende también la moral de combate, el nivel de organización, la capacidad de movilización la homogeneidad de pensamiento de la coalición, y, obviamente, de una manera relevante, el componente militar.

Se ha dicho, y se ha dicho con razón, que nosotros hicimos una buena elaboración de nuestra línea durante todo el período de lucha que condujo a la conquista del Gobierno y se puede agregar que también en el período inicial del mismo, pero que no elaboramos suficientemente nuestra línea en relación a cómo resolver los problemas del tránsito de la conquista de la totalidad del Poder, y del tránsito de una etapa a otra de la revolución para llegar efectivamente al socialismo.

Por lo menos durante el último año de Gobierno trabajábamos al día, atendiendo los problemas cotidianos, abrumados por tareas prácticas, en tanto que la reacción tenía su plan bien proyectado. Tal situación condujo a la pérdida de la iniciativa lo que, unido a todos los errores y complicaciones ya descritas, hizo que la revolución chilena pasara a la defensiva y esto, se ha comprobado una vez más, termina inevitablemente en la derrota.

Con todo, se puede afirmar que, en último término, la cuestión de la conquista de la totalidad del Poder estaba fundamentalmente relacionada con la cuestión decisiva de la correlación de fuerzas. Hay que añadir que, contrariamente a lo que algunos opinan, la conquista del 50% de la votación en las elecciones municipales de 1971, no creaba por sí sola condiciones para resolver un problema del Poder por la vía del referéndum sí, como hemos dicho, la correlación de fuerzas favorable no es sinónimo de mayoría y si tenemos, además, en cuenta que por una larga deficiencia de nuestro trabajo político, no había claridad en el país, a esa altura, acerca de la necesidad de transformar las estructuras estatales, ni siquiera de terminar con el vetusto Poder Judicial y generar una verdadera Justicia.

Se debe considerar también que en la elección municipal, en los resultados de la UP, concurrió un sector del Partido Radical que después se retiró de él y en seguida del Ministerio y que, en aquella elección, actuó no alzando precisamente la bandera de los cambios, sino ofreciendo garantías para mo-

derar la acción del Gobierno. Se trata del sector del PIR.

No obstante, creemos que luego de las elecciones tanto el Gobierno como la UP debieron aplicar más iniciativas de las que se pusieron en práctica, incursionar en otros terrenos, tanteando el vado, con vista a desbrozar el camino, a ensanchar nuestras posibilidades y, según fueran los resultados, plantearnos tareas de mayor envergadura y proyección.

Entre las iniciativas que se llevaron a cabo estuvo en esos días la toma de grandes fábricas por sus trabajadores para facilitar la política del Gobierno de nacionalización de los grandes monopolios. Y dieron precisamente sus frutos en este terreno, pero no abrieron posibilidades para resolver lo que es la cuestión central de toda revolución, la cuestión del Poder.

Nuestra idea es que lo principal para llevar adelante la revolución y resolver sus problemas —en primer término la cuestión del Poder— reside, junto a la existencia de condiciones favorables, en la acertada conducción política. Cuando esta conducción política falla, no sólo no se hace la revolución, aunque haya condiciones, sino que hasta se puede perder el Poder revolucionario ya conquistado. Lo sucedido en Hungría en 1956 así lo demuestra. Dicha revolución se salvó fundamentalmente por la acción internacionalista de la Unión Soviética.

En mayo de 1972 nuestro Partido debía constatar públicamente:

“La Comisión Política del Partido Comunista de Chile estima que estamos viviendo un momento realmente difícil. Difícil no tanto por la ofensiva del enemigo, del imperialismo y de la reacción interna, sino difícil porque hablando francamente, nosotros vemos una crisis muy seria en la Unidad Popular. Una crisis de orientación política, una crisis de conducción política, que está afectando la marcha misma del Gobierno”.

Un ejemplo concreto. Ya hemos dicho que en el curso de la revolución surgieron gérmenes de poder popular: las JAP, los cordones industriales, los comités campesinos, los comandos comunales, los comités de producción, las brigadas de vigilancia, etc. Algunos de estos organismos fueron de nuestra iniciativa y estuvimos por desarrollarlos todos y por crear otros más. Pensábamos, con razón, que debían ser embriones de un nuevo poder, pero no en oposición al Gobierno de Allende, sino apoyándolo resueltamente. Como se sabe, en este campo proliferaron, o tuvieron cierta influencia, otras tendencias que se orientaban a crear un poder popular alternativo y en contra del Gobierno de Allende y no fuimos capaces de derrotar esas tendencias en toda la línea. No todo dependía, pues, de nosotros.

De esto debemos sacar una conclusión. No fuimos capaces, como Partido Comunista, de llevar la revolución chilena junto a nuestros aliados hasta el fin.

Es claro, si nuestro Partido hubiese sido mucho más fuerte, mucho

más capaz teórica, ideológica y políticamente hablando, la situación habría sido seguramente diferente porque en tales condiciones habríamos podido, efectivamente, ser o convertirnos en esos días en la vanguardia reconocida de la clase obrera y del pueblo en general. Dicho sea de paso, esta es tal vez una de las más grandes lecciones que debemos extraer con vistas a construir un Partido todavía más grande y cualitativamente mejor.

La cuestión se plantea entonces de la manera siguiente: solos no podíamos conducir la revolución y debíamos hacerlo, como lo buscamos siempre, en entendimiento con todos los partidos de la Unidad Popular y particularmente con el Partido Socialista. Pero ya se sabe cuáles eran las dificultades que había a este propósito y cómo se ahondaron.

Esto nos lleva a reafirmar el concepto de que la conducción política única y acertada -indispensable para forjar la correlación de fuerzas siempre favorable y resolver los problemas cardinales de la revolución- presentaba grandes dificultades y, al final, estas terminaron por imponerse y fueron la causa de la incapacidad del Gobierno y del movimiento popular para enfrentar con éxito a la contra revolución.

Ahora bien, no obstante todos nuestros errores, insuficiencias y debilidades, lo fundamental de la revolución chilena está en los éxitos que alcanzó y, en este sentido, a nosotros, los comunistas, nadie puede negarnos el papel decisivo que desempeñamos.

En virtud de su conocimiento de la práctica social y de la vida política del país, nuestro Partido visualizó, como ya hemos dicho, la posibilidad de conquistar una parte del poder político, concretamente el Poder Ejecutivo, para iniciar desde allí grandes transformaciones revolucionarias y marchar a la conquista plena del Poder. Dicha posibilidad era al comienzo desestimada por otros sectores y atacada y considerada imposible por la ultra izquierda. Los hechos le dieron la razón a nuestro Partido. El Partido no consideró nunca la vía no armada como una vía exclusivamente electoral. Lo principal era su concepción como lucha de masas. Siempre puso el énfasis en el combate de las masas populares por sus propias reivindicaciones y en aquellos objetivos anti imperialistas, anti oligárquicos y anti monopolistas que interesaban a la mayoría ciudadana y ayudaban por tanto al entendimiento de todas las fuerzas democráticas. Comprendió, al mismo tiempo, que esta lucha debía darse también en el terreno ideológico y político, esclareciendo constantemente los objetivos de la revolución y de la unidad del pueblo y saliendo al paso de los deformadores de nuestra política.

Un aporte del Partido Comunista de Chile a la teoría y a la práctica de la revolución por una vía no armada constituyen sus formulaciones acerca de la relación que hay entre esa vía y la violencia.

El Partido supo establecer, y actuar en consecuencia, que la vía pacífica

no es sinónimo de pasividad; que se recorre en medio de una aguda lucha de clases de combates permanentes, de constantes enfrentamientos, que no desalojan sino presuponen no pocas acciones violentas, como tomas de tierra, ocupaciones de terrenos para viviendas, luchas callejeras, huelgas ilegales, etc.

Fue la concepción correcta del carácter de la revolución chilena, la apreciación justa de la posibilidad de la vía no armada y de las formas concretas en que podía desenvolverse y, paralelamente, la tenacidad del Partido en la lucha por su línea lo que le permitió al pueblo de Chile lograr la resonante victoria de 1970 y abrir paso a las transformaciones revolucionarias.

Ya está visto que el trabajo del Partido no está desprovisto de errores. Los principales del período de la Unidad Popular ya han sido analizados. Pero el Partido aprende tanto de sus éxitos como de sus reveses y asimila la experiencia de toda la práctica social, comprendidos los aciertos, errores e insuficiencias cometidos por el conjunto del movimiento popular.

Los grandes éxitos logrados por nuestro Partido se deben en gran medida, insistimos, al hecho de haberse compenetrado de los problemas cuya solución maduraba en la sociedad chilena; de haber comprendido ciertas peculiaridades nacionales y tenido en cuenta las situaciones concretas. Sin ello, no habría podido lograr mayores triunfos, no se habría convertido en un gran partido nacional y popular, ni habría podido entregar el aporte que dio a la revolución chilena.

Nada de eso habría sido posible si el Partido se hubiese regido por criterios dogmáticos o aplicado mecánicamente otras experiencias. En la elaboración y aplicación de su línea ha actuado de acuerdo al principio de la autonomía de cada Partido, que es principio del movimiento comunista.

El principio de la autonomía de cada Partido se suele presentar como algo nuevo, o como una invención de algunos destacamentos. Pero la verdad es que es de la esencia del marxismo leninismo. Fue Engels, en el siglo pasado, quien acuñó la conocida y certera afirmación de que el marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción. Esto es de una importancia fundamental y significa, precisamente, que el marxismo, como arma de interpretación y transformación de la sociedad, sólo puede aplicarse teniendo en cuenta los momentos y las realidades históricas concretas y los escenarios particulares, es decir, la diversidad. En consecuencia, la autonomía de cada Partido es fundamental. Lenin y el Partido Bolchevique son los que dieron el más alto ejemplo de autonomía, es decir, de aplicación viva del marxismo, a la vez que creadora, teniendo rigurosamente presente la existencia de leyes generales y las particularidades de su país y la situación histórica.

Cada Partido Comunista elabora su línea, define su estrategia y su táctica soberanamente. Al mismo tiempo, todos están ligados por una doctrina común y por deberes de recíproca solidaridad, de no injerencia en los asuntos

de cada cual y de respeto mutuo. Por esto el Partido Comunista de Chile rechaza las presiones de quienes desearían que demostrara su autonomía formulando críticas que al menos linden en el anti sovietismo.

Reafirmamos, pues, que no hay partidos dominantes ni partidos subordinados y, también, nuestra convicción de que todos los partidos comunistas debemos poner, en nuestras relaciones, en primer lugar, nuestros deberes internacionalistas.

Una de las constantes principales de la vida del Partido ha sido la estrecha amistad con el Partido Comunista de la URSS y su alta valoración del significado de la Gran Revolución Socialista de octubre y del papel de la Unión Soviética en el mundo de hoy.

Esta conducta viene desde los tiempos de Recabarren, que declaró su apoyo decidido a la Revolución de octubre y vio en ella “la base incommovible de la revolución mundial”.

Finalmente, para cerrar este capítulo queremos referirnos a la figura del Presidente Allende, que encabezó este proceso y que ocupará en la historia un sitio preeminente por la magnitud de su obra y su lealtad.

En relación a la orientación del Gobierno de la Unidad Popular, se suele identificar la política del Partido Comunista con la política de Salvador Allende. Nuestro Partido consideró, desde el comienzo hasta el fin, un asunto esencial de su política la necesidad de afirmar al Gobierno del compañero Allende. Con él tuvimos siempre buenas relaciones, basadas en la amistad, la franqueza y el respeto mutuo. Pero, como es comprensible y natural, no teníamos las mismas concepciones, no siempre coincidimos en todo. Disentimos, por ejemplo, de su criterio de que nuestra vía revolucionaria conformaría un segundo modelo de realización del socialismo que excluiría o haría innecesaria la dictadura del proletariado en un período de transición determinado. Se lo dijimos. De su lado, él nos expresó sus opiniones discrepantes cada vez que lo consideró necesario. Sin embargo, lo cierto es que, al margen de estas y otras diferencias, hubo una gran coincidencia en la línea gruesa, en cuanto al carácter de la revolución, a sus etapas, a la política de alianzas, a la combinación de la presión de masas desde abajo con la actividad del Gobierno desde arriba para llevar adelante los cambios revolucionarios, a la aplicación irrestricta del programa.

La ultra izquierda acusó muchas veces a Allende de reformista. Nosotros dijimos alguna vez, que en el Gobierno había rasgos reformistas. Pero esto no era lo que caracterizaba al Gobierno. Era un Gobierno revolucionario y lo era también gracias a su personal contribución.

Por el conocimiento que de él tuvimos, podemos decir que los actos de su vida estaban inspirados por un amor muy grande por su pueblo, nuestro pueblo. Su deseo de que los humildes, los desamparados, los humillados pu-

dieran llevar una vida digna, guió su actividad política. Todo esto y, por qué no decirlo, su sentido de la historia y de su papel en ella, eran sentimientos tan fuertes que le daban capacidad para pasar por encima de cualquier concepción idealista a la que hubiese adherido, y lo decidían a llevar la revolución hasta el fin.

Salvador Allende no tenía una formación marxista leninista acabada. Pero era un hombre dispuesto a la lucha sin concesiones para que la clase obrera y el pueblo alcanzaran posiciones de poder. En él pesaba fuertemente una espina del pueblo de Chile: las traiciones de que había sido objeto aquél por demagogos burgueses, las frustraciones que había experimentado tantas veces. No vacilaba para enfrentar con coraje a los enemigos. Lo que hizo y lo que no hizo estuvo ante todo determinado por el afán de dirigir los acontecimientos con miras al acceso del pueblo al Poder. En las últimas semanas, cuando la subversión reaccionaria ponía en jaque al Gobierno y la insolencia de “El Mercurio” llegaba a extremos inauditos, él sentía, por una parte, el deseo de aplastarla y, de otro lado, la impotencia en que ya se encontraba su Gobierno por el deterioro de la correlación de fuerzas. Pero en esos momentos lo escuchamos exigir consecuencia a aquellos críticos de su Gobierno, a los que lo habían calificado más de alguna vez de reformista, diciéndoles: “Yo no puedo, no estoy en condiciones de hacer nada contra ‘El Mercurio’, pero háganlo ustedes”. Esto demuestra que en él primaban sus propósitos revolucionarios, su gran propósito de hacer la revolución, por encima de las concepciones de tolerancia, a las que nunca se atiene la burguesía, pero que habían formado parte de su ideario.

Salvador Allende fue un consecuente luchador por la paz mundial, amigo del campo socialista, principalmente de la Unión Soviética, de Cuba, de Vietnam y de la República Democrática Alemana. Fue un campeón de la unidad socialista-comunista, de la unidad de la clase obrera y de la unidad del pueblo y fue un gran educador de las masas populares en las ideas de la transformación social. Durante un cuarto de siglo, por lo menos, con lenguaje sencillo, sembró las semillas de los grandes cambios que necesitaba el país, como la nacionalización del cobre y la reforma agraria. No fue el único. Y los partidos, ante todo el nuestro, hicimos en este sentido lo que era de nuestro deber. Pero, considerado como personaje histórico, nadie, después de Recabarren, ha sido un tan grande educador social.

Su último servicio a la revolución fue su holocausto. Le ofrecieron salvar su vida, pero no aceptó tratos con los fascistas, ni siquiera para eso. Su sangre estigmatizó para siempre a los traidores.

Tenemos en alta estima, sentimos un gran orgullo de haber marchado por largos años en un acuerdo tan estrecho con él, en aras de asegurar el éxito del proceso revolucionario, del esfuerzo por conseguir su culminación victo-

riosa y lo estimamos como un gran símbolo de la unidad socialista-comunista y de la Unidad Popular.

Unidad y lucha para echar abajo al fascismo y construir una nueva democracia

Tras la derrota de la revolución chilena se instauró el fascismo en nuestra patria. Se produjo, así, un corte profundo en la historia de Chile, una regresión como nunca antes se había dado.

La tiranía significa el intento de borrar todas las mejores tradiciones de siglo y medio de vida independiente. El largo y accidentado transcurso de las luchas de lo mejor de nuestro pueblo había alcanzado un hito trascendental en 1970 con la constitución del Gobierno Popular. El Gobierno de Salvador Allende fue la expresión de las necesidades profundas de cambiar la dirección política del país, de poner fin al dominio de la oligarquía y del imperialismo, pasar a primer plano los intereses de la mayoría de los chilenos y construir una nueva sociedad. Ese cambio en la conducción del país había madurado y era, y sigue siendo, la base de cualquiera solución progresista de los problemas de Chile.

El régimen fascista es el intento de invertir el sentido de la historia, de detenerla y, peor aún, de retrotraerla.

Pinochet y su camarilla no podían lograr tales propósitos usando métodos tradicionales, apelando a alguna forma de expresión más o menos democrática. Tenían un solo camino y fue el que siguieron: la guerra contra el pueblo.

Esta guerra, que ya dura cuatro años, y los crímenes que lleva consigo desde el primer día, conmueven a la humanidad entera. La tragedia que vive nuestro pueblo ilustra acerca de hasta donde son capaces de llegar el imperialismo y la reacción con tal de asegurar su predominio sobre la sociedad. Para la burguesía, el pecado de la clase obrera y del pueblo de Chile fue, como hemos visto, que se propusieran dirigir por sí mismos sus destinos, iniciar la revolución. Esto es lo que el imperialismo y la reacción castigan con extrema ferocidad.

Ha transcurrido más de un siglo desde la Comuna de París, primera revolución proletaria en la historia de la humanidad. Marx describió con indignación la horrenda venganza de la burguesía contra los obreros. “La conspiración de la clase dominante —relató— para aplastar la revolución por medio de una guerra civil, montada bajo el patronato del invasor extranjero culminó en la carnicería de París”... “La civilización y la justicia del orden burgués aparecen en todo su siniestro esplendor donde quiera que los esclavos y los parias de ese orden osan rebelarse contra sus señores. En tales momentos, esa civilización y esa justicia se muestran como lo que son: salvajismo desca-

rado y venganza sin ley”.

En la época del imperialismo, cuando este engendra el fascismo como la forma más brutal de dictadura terrorista, los horrores descritos por Marx todavía se multiplican.

Cuanto más se aproxima al poder la clase obrera tanto más brutal es el terror que la reacción desencadena contra ella si logra derrotarla. Cuando se ha puesto en riesgo el Poder de los reaccionarios no les importa nada con tal de recuperarlo. Ni las tradiciones democráticas, ni sus proclamadas creencias religiosas, ni sus supuestos principios patrióticos. Lo único que importa es castigar la osadía de un pueblo para escarmiento suyo y de los otros pueblos del continente.

Todos conocemos la sentencia de Clausewitz: “La guerra es la continuación de la política por otros medios”.

¿Qué política inspira esta guerra contra el pueblo de Chile?

Es, sin discusión, la política de los grupos más retrógrados del capital financiero “nacional” e imperialista, ejercida en su beneficio exclusivo, estableciendo formas nuevas de realización de la ganancia monopólica sobre la base de la super explotación. Esta política es realizada por medios terroristas, dirigidos, en primer término, contra la clase obrera, pero que afectan de más en más a todas las otras capas sociales del pueblo. Pinochet, Merino, Leigh y Mendoza se han puesto al servicio de tales designios e intereses.

La definición de fascista que nuestro Partido y la Unidad Popular han hecho del régimen de Pinochet es enteramente justa. Este régimen no es simplemente otra forma de la dictadura de la burguesía, sino la dictadura terrorista del grupo más reaccionario del capital financiero. Y esto es fascismo. De aquí fluye que la contradicción principal en las condiciones de la dictadura fascista se da entre la mayoría del pueblo, incluidas las capas medias y sectores de la burguesía, y los monopolios imperialistas y nativos más reaccionarios. Fija entonces con claridad el enemigo principal y la dirección del golpe principal, así como la base objetiva del frente antifascista.

La resistencia a aceptar esta realidad, por motivos sectarios o por tendencias a la conciliación, está directamente vinculada a la pretensión de algunos dirigentes de impedir una política de alianzas amplias o a no modificar a fondo la situación. En ambos casos, se conspira contra los intereses de la clase obrera y del pueblo.

En las condiciones de Chile juegan un rol especial los militares como factor activo del Poder, distinto del que tuvieron en otros regímenes fascistas, pero de ninguna manera único, ni en la historia ni en el presente. Por eso no se puede deducir de tal hecho que es simplemente un régimen militar reaccionario de tipo “gorila”. Eso equivaldría a quedarse en las exterioridades y no penetrar en la esencia del fenómeno.

En los últimos años tiene lugar en América Latina un proceso de cambios cualitativos en las formas de la dependencia respecto del imperialismo, sin perjuicio de las contradicciones que hay entre ellos, se ha establecido un maridaje entre la alta burguesía de nuestros países y el capital imperialista, de modo tal, que una parte de los capitalistas criollos, principalmente de tipo financiero, pasaron a formar parte del sistema mismo de explotación imperialista y el imperialismo a constituir un factor crecientemente “interno” en no pocas naciones del continente. Surgió así una nueva base de clases para el fascismo en América Latina consistente, precisamente, en esta asociación entre el capital monopólico imperialista y los clanes internos. El proceso revolucionario chileno amenazó de muerte a toda esa estructura. La única respuesta posible para su defensa la constituyó el golpe fascista.

Pinochet y sus compinches suelen hacer ostentación de ser hombres de “clase media” y de armas y por esto, dicen, no podrían servir a los grandes intereses. Pero no hay que tomar en cuenta únicamente, y ni siquiera tanto, de dónde el imperialismo y la reacción reclutan a sus sirvientes, a sus partidos o hasta a algunos de sus exponentes. Hitler no era un potentado, tampoco Mussolini.

El fascismo hitleriano, como el de Mussolini, tuvieron su base de masas y organizaciones creadas expresamente para sus fines. Pinochet no ha podido lograr nada parecido. Sin embargo, la ideología y la mentalidad fascistas están presentes en determinados e influyentes grupos de la burguesía y cuenta con su Gestapo, la DINA.

El hecho de que en nuestro país exista fascismo sin contar con una base de masas se debe, principalmente, al arraigo y la vitalidad de las ideas democráticas del pueblo chileno, a la profundidad que alcanzó el proceso revolucionario, al hecho de que la dictadura no cuenta con medios económicos suficientes para organizar una demagogia social que le permita atraer a sectores considerables de las capas medias. Su principal fuerza arranca entonces, del imperialismo, lo que determina su carácter dependiente. Su base social interna está circunscrita a la oligarquía financiera, a los antiguos terratenientes, particularmente a aquellos a quienes pudo devolverles la tierra, y a reducidos núcleos de elementos corrompidos, enfermos de anticomunismo, sometidos a influencias ideológicas ultra reaccionarias, chovinistas y racistas. La falta de apoyo de masas es suplida por el sostén militar: la influencia ideológica del imperialismo sobre la oficialidad militar, su carácter de clase y la traición de un grupo de generales y almirantes, permitió que las fuerzas armadas fueran usadas como sustituto.

De otra parte, el entreguismo de la dictadura fascista, que corresponde a su esencia, le limita posibilidades de una propaganda nacionalista efectiva, resorte básico de la ideologización fascista.

Tomando en cuenta tales factores es que surge la definición de fascismo dependiente para el caso de Chile y otros semejantes.

De algunos aspectos de la brutalidad fascista, de algunos de sus crímenes, de algunos de los efectos de su política hemos hablado en las páginas iniciales de este documento.

En el Manifiesto publicado en mayo por nuestro Partido, se describen las consecuencias que el fascismo ha acarreado a nuestro pueblo y a nuestro país.

La situación de la clase obrera, la más odiada por los fascistas, blanco permanente de su agresión, es en extremo grave. La cesantía afecta persistentemente por lo menos al 20% de la fuerza de trabajo. Las rebajas estadísticas que publicita la Junta las obtiene manipulando las cifras por medio de diversos expedientes. Uno de ellos, es el ocultamiento de la cesantía real a través del empleo mínimo, convertido también en una forma de super explotación. En él se encuentran más de 200 mil personas, más del 5% de la fuerza de trabajo, en condiciones miserables pero que, técnicamente, han dejado de ser cesantes. Otro medio para rebajar las cifras es la nueva forma adoptada para medir la cesantía: según las estadísticas no es cesante todo el que no tiene trabajo, sino sólo aquel que en la semana en que se realiza la encuesta declara haber estado buscando trabajo sin encontrarlo. Por otra parte, los chilenos que han debido emigrar, precisamente por falta de empleo, y que sólo en Argentina suman más de 700 mil, no figuran para nada en las estadísticas.

El hambre es un flagelo terrible para millones de nuestros compatriotas. La revista católica “Mensaje” en su número de mayo de este año escribe: “Los niveles de consumo promedio por habitante han descendido de 2.600 calorías en períodos normales a 2.180 en 1976”.

El consumo de carne ha bajado de unos 32 kilos durante el Gobierno Popular a 23,5 kilos por persona por año en 1976. Los huevos, de unas 140 unidades por persona por año, a 70. Se trata de promedios. Si se atiende a la situación del pueblo, estas cifras resultan pobres para describir la magnitud del descenso del nivel de vida. Entre los trabajadores todo consumo desciende más que el promedio, porque los magnates no han disminuido sino aumentado el suyo.

La Confederación de Empleados Particulares (CEPCH) publicó a fines de julio su encuesta de ingresos y gastos mínimos para una familia de cuatro personas. Los gastos consideran sólo lo estrictamente indispensable y así calculados suman unos 5.000 pesos mensuales. Los ingresos de ese sector de trabajadores alcanzan en promedio a 3 mil pesos. O sea, están un 40% por debajo del nivel mínimo de supervivencia.

Aunque la situación de los trabajadores es la peor, la política económica afecta también gravemente a otros vastos sectores sociales. “la destrucción de la reforma agraria —como dice el Manifiesto del Partido—, la ruina de los

pequeños y medianos propietarios y la política de concentración de la riqueza en pocas manos, producen estragos en el campo. Más de la mitad de los fundos expropiados han vuelto a mano de los viejos patrones y las asignaciones de tierra de los Asentamientos se han convertido en instrumento de discriminación y de reconstitución del latifundio. Liquidando el sistema de ayuda estatal a los campesinos se le conduce a la crisis. El agricultor que el año pasado adquirió 506 quintales de semilla debió pagar por ella este año el equivalente a 960 quintales”.

Francisco Bascuñán, nuevo presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, afirma: “El único camino para salvar a los asignatarios de la reforma agraria de su ruina casi segura... es la sociedad anónima. La otra solución es simplemente que los más hábiles les compren a los menos capaces, quedándose estos últimos como asalariados”.

Así pues, según los planes de los latifundistas, por uno u otro camino los asignatarios perderán su tierra.

En la minería quiebran los pirquineros y los pequeños y medianos empresarios. Lo mismo ocurre en la industria.

La política fascista no se traduce sólo en la ruina personal de los pequeños y medianos propietarios, sino además en ruina nacional. Veamos algunos hechos:

En el campo se procede a una irracional liquidación de la ganadería nacional. Todo Estado y Gobierno tiene el deber de cuidar su masa ganadera y desarrollar su ganadería y una cuestión básica para ello es no beneficiar a las hembras mientras estas estén en capacidad de reproducir. En el año 1973, cuando regían normas para prevenir la matanza indiscriminada de vientres, se beneficiaron 40.440 hembras. En 1974 y 1975 fueron más de medio millón de vacas y vaquillas. Exactamente 558.722 las que mataron ellos, los fascistas. ¡No les ha importado nada la conservación de la masa ganadera!

¡Estos son los patriotas!

Nos acusaron de haber gastado muchas divisas en importación de alimentos. Fue así. Pero el Gobierno Popular prefirió eso y no liquidar la masa ganadera, pensando, sobre todo, en el futuro del país.

Los índices de producción industrial oscilan, a pesar de leves recuperaciones cíclicas, por debajo de los de hace 10 años y están en niveles más del 20% inferiores a los alcanzados durante el Gobierno Popular.

Y es que, como lo expresa nuestro Manifiesto, “El esquema económico de Pinochet y los Chicago Boys es ajeno y contrario a los intereses de Chile. Está al servicio de los monopolios internos y de las empresas imperialistas, promotores del golpe de 1973. Es contrario al desarrollo moderno y pujante del país a que lo conducía el Gobierno del Presidente Allende con el

aumento del poder adquisitivo interno, el desarrollo de sus vínculos con el mercado andino, la diversificación de las relaciones internacionales, la ampliación de los intercambios con Europa, Asia, África y el aprovechamiento de las inmensas posibilidades de ayuda del campo socialista. El esquema de Pinochet se orienta a acentuar la dependencia de las multinacionales, a dejar las decisiones sobre asuntos vitales del país en manos ajenas. Su aplicación presupone la destrucción de gran parte del potencial productivo de Chile, construido en muchos decenios, y el establecimiento de un status semi colonial que solo contempla el desarrollo de algunas ramas, las llamadas ‘ventajas comparativas’, y que en verdad son las menos dinámicas, acentuando la deformación de la economía y la concentración y centralización de la producción, profundizando la crisis de estructura”.

Pinochet y su grupo de fascistas han expresado reiteradamente que uno de los objetivos primordiales de su política sería restringir la participación del Estado en la economía. Llegaron a proclamar como un principio básico de su doctrina, lo que denominan la subsidiariedad del Estado. Pero lo que han hecho es usar implacablemente todos los resortes del aparato estatal en favor de un reducido grupo de magnates. Se manipula el mercado usando todos los instrumentos impositivos, arancelarios, crediticios y de otros órdenes, colocados al margen de todo control democrático para servir a los monopolistas. Las empresas estatales o con intervención estatal, que debieran operar en beneficio de todos los chilenos, son usurpadas a la nación y colocadas al servicio del sector de clase, cuyos intereses representa la Junta. El patrimonio público se dismantela, se entrega a manos privadas o se mantiene bajo formas de propiedad estatal según sirva y convenga a los mandantes de la Junta.

No hay, entonces, libertad económica como la proclaman, sino al revés, la imposición fría de un esquema destinado a facilitar el proceso de concentración en favor de un grupo de privilegiados. Estos grupos dominantes son muy pocos. Los estudios publicados en la prensa de la Junta sobre las 100 mayores empresas del país y sobre quiénes son sus propietarios destacan particularmente a tres: los encabezados por Manuel Cruzat y Fernando Larraín, que se han apropiado de un activo superior a los 400 millones de dólares en esas cien empresas; el de Javier Vial, que controla 176 millones de dólares en esas mismas empresas, pero que es mucho más fuerte en el sector financiero desde que se ha apropiado del poderoso Banco de Chile; el de Eleodoro Matte, que controla 365 millones de dólares en las empresas mencionadas. A estos se agregan los de Agustín Edwards y los de Yarur y Said.

Son los empleados de estos magnates los que asumen los cargos ministeriales, particularmente en Hacienda y el Economía. Tanto Pablo Baraona, como Sergio de Castro, son conocidos de siempre por sus vínculos con las pirañas, vale decir, con los magnates de los dos primeros grupos nombrados. Y actúan en los cargos públicos conduciéndose como tales.

Para servir a la concentración monopolista han acuñado la teoría de la ineficiencia de la producción nacional. Hacen pie en el atraso tecnológico real que caracteriza a una parte de la industria chilena, realidad de la que son responsables, precisamente, los sectores dominantes del pasado y de hoy, para propiciar la liquidación de industriales pequeños y medianos. Se han lanzado a la destrucción de la capacidad productiva con que el país contaba antes del golpe para eliminar cualquier estorbo a su control de la economía nacional. Desprecian sin más el hecho de que la actividad de muchas de esas empresas significa ocupación de mano de obra, financiamiento del presupuesto por vía de impuesto, uso del transporte interno y tiene otros efectos multiplicadores. Para Sergio de Castro la liquidación de centenares, sino miles, de empresas pequeñas y medianas debiera conceptuarse como el “logro máximo de la actual experiencia”, al dar origen a “un profundo cambio en la estructura de la economía del país”. Lo esencial de este cambio, como vemos, es el predominio sin contrapeso de los monopolios y las multinacionales y la liquidación de la industria nacional. Sólo la producción de la industria de bienes de consumo durables, -que incluye entre otras cosas, línea blanca, equipos electrónicos, maquinaria no eléctrica y otros bienes de parecida importancia-, ha disminuido, en 1976, en un 40,8% respecto del nivel alcanzado en 1972 con el Gobierno Popular. La de material de transporte se contrajo, por su parte, en un 53,1% en el mismo período. ¡Estos son los patriotas!

El fascismo no significa obligatoriamente la liquidación de fuerzas productivas. Pero en el caso de Chile, la obsecuencia manifiesta frente al imperialismo —expresada en la libre importación de bienes, en el estatuto del inversionista, en la subasta de riquezas nacionales, en la enajenación de empresas y en otros hechos- se ha traducido en una destrucción gigantesca de fábricas nacionales pequeñas, medianas y hasta grandes, porque el proceso de concentración va aparejado con la readecuación colonial de nuestra estructura económica.

Como lo dijera nuestro Partido en su declaración de septiembre de 1976, la Junta Fascista abandona así toda concepción de desarrollo industrial autónomo de Chile, la que vislumbró Balmaceda, impulsó con grandeza Pedro Aguirre Cerda y estaba en la esencia del programa del Gobierno de Salvador Allende.

El fascismo pretende convertir a nuestra patria en un Taiwán o en un Hong Kong en cuanto a transformarla en economía de exportación sobre la base de la super explotación de los trabajadores, un bajísimo nivel de empleo y misérrimas condiciones de vida.

Las modificaciones o correcciones que tenga o pueda tener esta política, los desahogos que se produzcan por factores coyunturales, inversiones extranjeras directas o indirectas u otros hechos no cambian ni cambiarán

su carácter de clase, ni su esencia anti chilena. Seguirá siendo una sociedad concebida para brindar la riqueza para unos pocos, la miseria para los más.

Pinochet y los clanes financieros afirman que está situación catastrófica de la economía chilena tiene su origen no en su política, sino en la “herencia del pasado” y en fenómenos que tienen que ver con la crisis del capitalismo mundial. Una idea tal la pueden repetir majaderamente solo porque existe la imposibilidad de debate en el país. Pero no por repetida se convertirá en verdadera.

Durante el Gobierno Popular, hasta 1972, la producción nacional alcanzó los índices más altos de la historia del país. Hoy es claro que las dificultades afrontadas, que las hubo, derivaron principalmente de una acción deliberada de los centros de poder económico controlados por el imperialismo y la oligarquía interna, que aplicaron un plan sistemático para paralizar la marcha del país y producir el caos, comprendidos el acaparamiento, el mercado negro, el sabotaje de la producción. La prueba de esto está en que al día siguiente del golpe se pudo disponer de bienes de consumo, que no era posible encontrar cuando operaba el plan Kissinger de “desestabilización”, y se experimentó un crecimiento del producto en los primeros meses que le siguieron. Sin embargo, desde el comienzo mismo, la aplicación de una política económica reaccionaria orientada contra los obreros, los trabajadores y las capas medias, provocó efectos destructivos en amplios sectores de la economía chilena, destrucción cuyos orígenes están en el fascismo y su política.

En cuanto a los efectos de la crisis del capitalismo mundial hay, sin duda, algunos. Pero ellos, aunque aumentados por la sumisión del país a los dictados extranjeros, son secundarios frente a las consecuencias de la política económica fascista.

La situación que vive nuestro país provoca gravísimas consecuencias morales. Un país no puede dejar de ser afectado por la corrupción que impera en sus sectores dominantes. Los escándalos de las financieras y de los bancos han permitido vislumbrar la orgia que promueven los fascistas y paga el pueblo de Chile, dice nuestro manifiesto de mayo. En este se recogen también las dolorosas constataciones de la Iglesia por el desarrollo inaudito de la prostitución infantil y juvenil, de los índices de alcoholismo, delincuencia y mendicidad.

Consecuencias parecidas se constatan en el campo de la educación o de la cultura, en todos los órdenes de la vida del país.

Dura ya cuatro años el Estado de sitio y el toque de queda, esto es, más tiempo de lo que medidas semejantes duraron en los países que Hitler ocupó en Europa.

Al mantener estas medidas, la tiranía confiesa su orfandad, su conciencia del repudio de la inmensa mayoría.

Con todo, en Chile se configura una nueva situación política. Los hechos de los últimos meses han mostrado que nuestro Partido no se equivocó cuando afirmó en su manifiesto de mayo: “Comienza a crujir el edificio de la junta fascista como resultado de su creciente aislamiento interno y la condena internacional. Se abren perspectivas para el despliegue de las luchas de las masas por sus derechos y el fin de la tiranía. Se viven momentos que pueden adquirir importancia decisiva en nuestra historia”.

El Partido Comunista se dirige a la clase obrera, a los campesinos, a las mujeres, a los jóvenes, a los artistas, intelectuales, profesionales y científicos, a las capas medias de la ciudad y el campo, a los empresarios no monopolistas, industriales, comerciantes, agricultores y artesanos, religiosos y religiosas, a los integrantes antifascistas o simplemente no fascistas de las Fuerzas Armadas y Carabineros, en una palabra a todo el pueblo, llamándolos a intensificar la lucha por el derribamiento de la tiranía. Hay que poner fin a este período negro de la historia de Chile. Hay que generar un nuevo régimen democrático y crear un nuevo Gobierno, que devuelvan la libertad, que le permitan al pueblo recuperar sus conquistas, que terminen con el hambre y la miseria y sus pavorosas consecuencias morales, que reinicien los cambios sociales y políticos para poner fin al dominio de la oligarquía y el imperialismo, que aseguren la verdadera independencia del país y este vuelva a ser considerado con respeto y aprecio en la vida internacional.

Es el momento de iniciar una nueva etapa en la lucha. Hay ciertas condiciones para ello, creadas por las acciones desplegadas desde los primeros días y por la solidaridad internacional. Y la propia lucha puede y debe ensancharlas y crear nuevas.

La brutalidad del golpe fascista, la crueldad y la magnitud de la represión provocaron un profundo repliegue de las fuerzas populares y, en general, de todos los sectores democráticos. La destrucción de centenares de organizaciones populares, la prohibición de la actividad de otras, la drástica limitación de las posibilidades de acción de las que pudieron mantenerse legalmente, hizo muy difícil la lucha de las masas por sus derechos. Sin embargo, siempre ha habido lucha y las hay hoy, desde el primer momento, arriesgando su libertad y sus vidas, los combatientes más avanzados de nuestro pueblo, en primer término los militantes de nuestro Partido y de los demás partidos de la Unidad Popular y, con ellos, significativos sectores cristianos, alzaron la bandera de la resistencia contra el fascismo, desnudaron el verdadero carácter del régimen.

La fuerza más importante de estos combates ha sido la clase obrera. En medio de inmensas dificultades logró sostener parte importante de sus organizaciones de masas y actuar con ellas para expresar de un modo u otro sus reivindicaciones, pese a las limitaciones que impone la represión fascista. En el curso de los cuatro años de tiranía, los trabajadores lograron contener

no pocos abusos y violaciones de sus conquistas sindicales; más de una vez consiguieron que autoridades militares de nivel medio les dieran la razón frente a patrones que los habían llamado para imponer alguna nueva tropelía; expresaron su repudio al reglamento de participación por medio del cual la junta pretendía engatusar a los trabajadores, han rechazado y hecho imposible la dictación, hasta hoy, de un nuevo Código del Trabajo, concebido para servir a los grandes monopolios; han hecho fracasar los intentos por crear una central sindical domesticada y oficialista.

Ciento veintidós organizaciones sindicales en que es notorio que participan militantes de la Unidad Popular y de la Democracia Cristiana, hicieron una presentación a las autoridades para realizar un mitin el 1° de mayo último. La petición fue rechazada. Ante ello, ciento veintiséis organismos de obreros y empleados, en representación de un millón y medio de trabajadores, dejaron estampada su protesta e hicieron públicas las reivindicaciones que los unen.

La acción represiva no ha logrado tampoco impedir que mantengan su actividad un importante número de Juntas de Vecinos, Centros de Madres, clubes deportivos, organizaciones culturales, comedores fraternales, comités de cesantes y otras múltiples formas de organización, antiguas y nuevas, que expresan las reivindicaciones inmediatas más urgentes de las masas populares. A través de ellas, el pueblo ha desarrollado acciones, como huelgas de pago del agua potable o la luz eléctrica, o de los dividendos habitacionales cuando han experimentado alzas excesivas aduciendo, simplemente, que la miseria les impide pagar.

Los estudiantes universitarios han organizado acciones para exigir la rebaja en el pago de las matrículas y defender el derecho a la educación superior. Han tratado de impedir que esta quede subordinada a la condición socio económica del estudiante y se convierta la Universidad en una empresa manejada con criterio mercantilista. Esta lucha no ha sido en vano. Lograron, al menos, que los estudiantes de recursos más limitados quedaran exentos del pago de matrícula.

Artistas e intelectuales han encontrado, pese a la censura fascista, el modo de expresarse en el combate contra la arbitrariedad y el crimen, de salvaguardar formas culturales, como la nueva canción chilena. Han sido capaces de realizar festivales en el Caupolicán, mantener Peñas y crear nuevos conjuntos artísticos, de facilitar el encuentro permanente entre sí y con el pueblo y de desarrollar acciones de solidaridad.

¡Con razón los fascistas consideran cualquiera actividad social, cultural, deportiva o incluso religiosa, por el solo hecho de reafirmar vínculos de solidaridad humana, como peligrosas para su régimen!

Una de las expresiones más relevantes de la resistencia contra el fascis-

mo ha sido el combate desplegado por los familiares de los presos políticos desaparecidos, en especial, sus esposas, madres, hijas y hermanas. Su lucha tenaz y valerosa ha conseguido romper la cortina de silencio que intentaron tender los fascistas sobre esta sórdida situación. Su huelga de hambre de que hablamos al comienzo, estimuló la unidad de acción de amplios sectores para exigir una respuesta de Pinochet y de la DINA sobre la suerte de los desaparecidos. Cansadas de golpear en vano todas las puertas de la tiranía, cansadas de ir de cárcel en cárcel, de hospital en hospital, de oficina en oficina y hasta de llegar a la morgue a inquirir datos acerca de sus esposos e hijos, estas mujeres decidieron, como recurso supremo, declararse en huelga de hambre. Arrancaron así el compromiso del tirano de informarles sobre el destino de sus parientes y de garantizarles a ellas la libertad y la vida, compromiso adquirido ante la Organización de las Naciones Unidas. Exigir su cumplimiento pleno es una tarea de todos los chilenos y de toda la humanidad progresista.

Se puede decir, entonces, que en Chile no ha habido ni hay un día sin lucha.

Todo lo hecho tiene una gran importancia histórica; pero, lo que es posible hoy —y de eso se trata— es de pasar a una etapa superior en el combate.

La tiranía sigue cometiendo crímenes —y esto no se debe olvidar—, pero ya no tiene la capacidad para hacer todo lo que quiera. El propio ejemplo de las heroicas mujeres de los desaparecidos ilustra esta nueva situación. Han obtenido, como hemos dicho, un compromiso. Han ganado el derecho a seguir luchando abiertamente, y llevan adelante su combate. Incluso han ganado la calle para su protesta. Pueden ser hostilizadas, y de hecho lo son, pero la junta sabe que debe andarse con mucho cuidado. Una agresión contra ellas le crearía una situación muy difícil. Y es bueno que sepa que si las agrede, el pueblo encontrará alguna manera de responder, y los que estamos obligados a luchar en el exterior tampoco nos quedaremos con los brazos cruzados.

Hay muchos indicios que confirman la existencia de estas nuevas condiciones. El hecho de que hayan tenido que cerrar los campos de concentración reconocidos públicamente y sólo puedan mantener Cuatro Álamos y campos de concentración secretos, revela en algún sentido el desgaste de la tiranía, su incapacidad creciente.

El anuncio de la desaparición de la DINA y su reemplazo por una denominada Central de Informaciones forma parte del doble juego de Pinochet en las circunstancias en que se encuentra. No hay duda que sólo quiere que esto quede en un cambio de nombre. Pero este hecho es también un síntoma de los fenómenos a que nos referimos y, por cierto, debe servir para redoblar la lucha contra su Gestapo, cualquiera sea el rótulo con que actúe, para exigir con más fuerza que aparezcan los desaparecidos y salgan en libertad los compañeros Erik Schnake y Carlos Lazo, el Comandante Galaz, el

Capitán Vergara y todos los presos políticos.

Entre sus seguidores quedan de manifiesto tendencias a excluir a los llamados “duros”, a los que propician el terror hasta contra los propios partidarios de la Junta si no actúan exactamente como ellos lo desean, tal cual le sucedió al director de “Qué Pasa”.

Organizaciones dominadas por mayorías que, hasta hace poco, mantenían obsecuencia ante la tiranía, exigen hoy la reposición de derechos y garantías democráticas. Es el caso del Colegio de Periodistas que, en su reunión de El Tabo, ha planteado la derogación de todas las disposiciones atentatorias contra la libertad de prensa.

Juega también su papel el temor que provoca el aislamiento internacional creciente de la Junta y los efectos que este produce hasta en círculos del imperialismo norteamericano. Es sabido que, durante su campaña electoral, el actual Presidente Carter se refirió reiteradamente a la violación de los derechos humanos en Chile. Es sabido también que, por esto, los fascistas recibieron su victoria como un balde de agua fría. Desde que ejerce la Presidencia el señor Carter, de hecho los EE.UU. siguen respaldando a Pinochet; pero se ha visto obligado a disminuirle la entrega de ayuda militar y ordenó demorar temporalmente algunos préstamos. Esto último ha bastado para que ciertos círculos partidarios de la propia Junta hagan presente que el exceso de brutalidad les hace daño.

Es interesante reparar en el comportamiento de “El Mercurio”. Se trata del principal y tradicional vocero de la oligarquía y del imperialismo norteamericano. Fue uno de los coautores del golpe, recibió plata de la CIA, ha defendido y defiende a Pinochet como la pieza clave de la tiranía y sirve los intereses de los clanes entre los cuales está el propio clan propietario de “El Mercurio”. Pero dicho sea francamente, este diario ha demostrado muchas veces ver más allá de las narices de los gobernantes de turno y colocar por encima de lo inmediato y circunstancial los intereses que estima permanentes de la clase que representa.

Se da cuenta que las cosas no pueden seguir marchando de la misma manera, que al menos hay que hacer una operación cosmética. Es, por eso, el campeón de la institucionalización del fascismo, creyendo que, con eso, este podrá salvarse. Es el propulsor principal, en el país, de una mayor participación de civiles en el Gobierno, manteniendo sí a las fuerzas Armadas como sostenedores del régimen fascista. Y constantemente patrocina adecuaciones y ajustes dirigidos, en el fondo, a engañar a medio mundo.

He aquí lo que dice en uno de sus últimos comentarios:

“Las acciones de seguridad antissubversivas, el Estado de Sitio y otras de las características de la situación de emergencia... no son inherentes al mantenimiento del régimen militar... De esta manera, el país podría estar bajo el

imperio pleno de la ley sin que eso implicara el debilitamiento del régimen”.

“El Gobierno puede resolver –agrega- que los riesgos de la subversión interior son de tal modo graves e inminentes que deben permanecer todos los instrumentos y medidas de emergencia”. Pero, advierte, “ello significa optar por la seguridad interna y encarar una peligrosa frialdad de parte de Washington”... “Al resguardar nuestra seguridad interna –precisa- en los términos existentes hasta ahora, abrimos interrogantes sobre nuestra seguridad exterior”.

En la situación cada vez más difícil y crecientemente contradictoria que encara la junta de Pinochet, “El Mercurio”, y con él, sectores muy importantes de la base social del fascismo, concluyen pues en la necesidad de realizar algunos cambios.

En este marco, se inscriben las proposiciones recientes de Pinochet para la institucionalización.

Algunos círculos del Gobierno norteamericano han considerado apropiado saludarlas como un paso hacia la democracia. Esto no puede ser calificado de otra manera que como intento de engaño deliberado al pueblo norteamericano y una forma de apuntalar la tiranía.

Las proposiciones de Pinochet no pueden confundir a nadie. Van dirigidas, sin lugar a dudas, como quiere “El Mercurio”, a la institucionalización del fascismo. No son, como se sostiene, un paso hacia la democracia. No hay democracia posible con Pinochet. La lucha por la democracia pasa precisamente, por la eliminación de Pinochet de las posiciones de Poder. Si este usa ese término es simplemente porque el fascismo después de Mussolini, nunca se ha llamado ni se llamará asimismo fascismo. El hitlerismo se autodenominó nacional socialismo. En Chile, pretende encubrirse tras el concepto de “democracia protegida”, esquema que en los propósitos de Pinochet es en verdad una autocracia donde el tirano trata de generar todo el poder.

Pero el sólo hecho que se vea obligado a hacer tales proposiciones, es un indicio más de la nueva situación que se crea en el país, tanto más significativo cuanto que Pinochet se ha caracterizado por su ambición de poder personal. Durante estos cuatro años maniobró siempre en esa dirección. Los cuatro de la Junta se embarcaron en el golpe con el compromiso de ejercer rotativamente la Presidencia. Merino lo comunicó públicamente. Antes de un mes, Pinochet había impuesto el abandono de este criterio. Pasó a constituirse en Jefe Supremo, pero dejó asignadas áreas a sus cófrades: Merino quedó a cargo del sector económico; Leigh del social, y Mendoza de la agricultura. Luego se ungió Presidente de la República, asumió personalmente todo el poder Ejecutivo, y las áreas de responsabilidades quedaron en el olvido. De la parte económica, como diría el propio Pinochet, salió Merino y ahora sólo se dedica a concurrir a cocteles y a recibir y despedir visitas en el aeropuerto; Leigh

no tiene pito que tocar en el área social y cultural y se preocupa de dárseles del “intelectual” del régimen. En cuanto a Mendoza, no se sabe qué hace.

El fascismo es sanguinario y brutal hasta sus últimos momentos. Por eso, al mostrar su desgaste, el Partido Comunista no quiere, ni por asomo, que sus argumentos pudiesen dar pie para debilitar la vigilancia contra la represión por parte de las organizaciones democráticas y de las masas populares.

En consecuencia, nuestro llamado a la lucha no es una exhortación a lanzar a la gente a todo o cualquier tipo de acción, exponiéndola torpemente a ser víctima de la brutalidad fascista.

Es sí, en cambio, un llamado a la lucha en todos los frentes y en todos los lugares por todo aquello que sea susceptible de unir y que permita acumular fuerzas.

Para nosotros, comunistas, lo fundamental es y será siempre la acción de masas, de miles y miles de chilenos que en torno a cosas pequeñas, y cuando es posible grandes, vayan buscando caminos y formas de expresión de sus necesidades y sentimientos, de su agrupamiento en torrentes cada vez más poderosos.

Nuestra política es, pues, afianzar y desarrollar todo lo que une al pueblo.

En nuestro Manifiesto de mayo expresamos: “Hemos dicho y debemos repetir que, en nuestra opinión, la Junta se sostiene no sólo, ni tanto por la fuerza del terror y el apoyo que le dispensan un grupo de oligarcas y los sectores más agresivos del imperialismo. La insuficiente unidad de las fuerzas antifascistas es lo que complota más decisivamente contra el surgimiento de un movimiento de masas capaz de poner término a la tiranía. Configurar con claridad ante el pueblo una alternativa de Poder frente al fascismo que, por su contenido democrático, unitario, popular y realista, galvanice la voluntad de las masas que desean cambiar la situación desastrosa en que viven, conduce a desencadenar la lucha activa de millones”.

Nuestra primera preocupación es la unidad de la clase obrera. Su rol en la organización de la resistencia ha sido decisivo y lo seguirá siendo en el curso futuro de los acontecimientos. Ella constituye la mejor garantía de que las cosas marchen como es debido: hacia la erradicación plena del fascismo y la profundización de la democracia.

La dictadura sabe lo que significa para la clase obrera su unidad sindical y la importancia que esta tiene en la lucha por echarla abajo. De ahí sus maniobras dirigidas a imponer lacayos suyos como dirigentes de algunas Federaciones o a crear organizaciones paralelas. Por su cuenta, dio por establecida una nueva directiva en la Confederación de Trabajadores del Cobre. Fabricó un Congreso de la COMACH para generar en ese sector una nueva organización dócil. Decretó la formación de otra Federación en la construcción. Resolvió desconocer la existencia de la Asociación de Pensionados. Aunque

todas estas y otras de sus incursiones en el campo sindical son repudiadas por los trabajadores, es preciso que la clase obrera oponga a los planes divisionistas de la dictadura sus propios planes de unidad en el campo sindical.

En relación a esto, saludamos las acciones comunes de las Federaciones y sindicatos en que predominan diferentes corrientes y nos pronunciamos por terminar con las separaciones que aún prevalecen, con la tendencia a agrupar Federaciones en razón de la política de los partidos a los que pertenecen sus dirigentes o con los cuales simpatizan.

Lo que interesa a los trabajadores y conviene a la clase obrera es la unidad sindical, la existencia de un solo sindicato en cada empresa, una sola Federación en cada rama industrial o de servicios y una sola central sindical.

Nuestra política unitaria otorga una significación relevante a la unidad socialista-comunista. Constatamos que entre ambos Partidos existen hoy más coincidencias en el enfoque de la situación internacional, comprendido en primer término el rol del sistema socialista; en la apreciación de la etapa revolucionaria que debe recorrer el país, en la política de alianzas y en la definición de las tareas. Constatamos con satisfacción que en ambos Partidos se considera el peso negativo que tuvieron nuestras diferencias de opinión en el curso de los tres años de Gobierno Popular y el deber común de superar tales distancias. Pero, a decir verdad, subsisten o surgen diferencias de alguna importancia.

La unidad socialista-comunista ha sido y es una constante de nuestra política. Es un deber de cada militante del partido trabajar por reforzarla y desarrollarla. No es una unidad excluyente ni está dirigida contra ningún sector progresista. La experiencia del pueblo de Chile enseña que la división o las desinteligencias entre comunistas y socialistas dañan a la causa popular. Esta es una constatación de larga data. Los Gobiernos de Pedro Aguirre Cerda y Juan Antonio Ríos, especialmente el primero, no desarrollaron todas sus capacidades modernizadoras, no sólo porque las condiciones objetivas no hubieran madurado suficientemente para determinados cambios profundos o porque la burguesía tenía un gran peso en el Partido Radical de esa época, sino también por las diferencias entre comunistas y socialistas que redujeron grandemente el rol de la clase obrera. Gabriel González Videla aprovechó esas diferencias para la represión anti obrera. En la década de los años 40 quedó sobradamente comprobado que la falta de unidad socialista-comunista favorece al imperialismo y a la reacción. La experiencia de los tres años del Gobierno Popular comprobó lo mismo en otra época y en otras circunstancias.

Desde los tiempos del Frente Popular, está pues demostrado que las discrepancias, que alguna vez incluso llegaron a transformarse en luchas fratricidas, no ayudan a la causa revolucionaria y que, al revés, la unidad socialista comunista no solo representa la creación de condiciones básicas para la uni-

dad de la clase obrera, sino que es un factor de la unidad de todo el pueblo. Precisamente, la generación de la Unidad Popular comprueba esta afirmación.

Consideramos el bloque de la Unidad Popular como una obra de significación histórica de nuestro pueblo. La Unidad Popular ha resistido la prueba de la derrota. La izquierda chilena no se ha disgregado. Los Partidos Comunista, Socialista, Radical, Mapu Obrero y Campesino, Mapu e Izquierda Cristiana, representan el sector político más avanzado y esclarecido del pueblo chileno. Son los partidos auténticamente populares y, por eso, su unidad es una garantía de que la clase obrera y el pueblo revolucionario ejercerán mañana, más y mejor que ayer, una influencia decisiva en los destinos de la nación. Representan las corrientes marxistas y racionalistas y parte de la corriente cristiana, que tienen profundas raíces en la historia y en la vida de Chile. No han sido ni podrán ser destruidos por el terror. Es más, en la nueva situación que se configura en el país, la Unidad Popular está llamada a jugar un importante papel, tanto más grande cuanto mayor sean su cohesión y su actividad política. Los comunistas valorizamos altamente nuestro entendimiento amistoso con cada uno de estos Partidos y nos proponemos profundizarlo todavía más. Estamos seguros de contribuir así a la construcción de la unidad necesaria para derribar a corto plazo a la tiranía.

Saludamos a cada uno y todos los Partidos de la Unidad Popular: al Partido Socialista, con el cual marchamos juntos por más de veinte años; al Partido Radical, cuya conducta de lealtad al pueblo y firmeza ante la tiranía recuerda el temple de sus fundadores; al Mapu Obrero y Campesino, con el cual tenemos muchas coincidencias y cuya actuación, dentro y fuera del país, tiene el sello de la combatividad y la responsabilidad; a la Izquierda Cristiana, cuya presencia en el movimiento popular constituye un valioso vínculo con el pensamiento progresista cristiano; al Mapu, que reafirma su personalidad como partido unitario, y a todos los hombres y mujeres sin partido, simpatizantes de la Unidad Popular.

Pero hay que ir más allá en cuanto a la unidad. El partido Comunista ha venido propiciando la formación de un frente antifascista como expresión unitaria de todos los chilenos que están contra la dictadura.

Por el lado que se examine la situación del país y su futuro, no puede sino concluirse en la necesidad de la unión de todas las fuerzas democráticas. Contraen una grave responsabilidad ante el pueblo los que torpedean la unidad. Solamente la unión de todas las fuerzas que están contra la tiranía puede resolver con éxito los problemas del país. Este es precisamente el contenido de nuestra proposición del frente antifascista. Pero no hacemos ni haremos cuestión de nombres. Lo importante no es la etiqueta.

En ningún caso, ha estado ni está en nuestro propósito la constitución de una simple alianza política por arriba. Queremos más que eso: el enten-

dimiento de todo el pueblo, entendimiento ante todo social, de base, y cuya expresión política sea determinada por el desarrollo mismo del impulso unitario que venga desde abajo.

Para reemprender el camino de Chile se requiere marchar al reencuentro con su historia, con sus mejores tradiciones. Y para ello es necesaria la reunión de todas las fuerzas antifascistas, en definitiva de todas las no fascistas, civiles y militares, marxistas, laicas y cristianas. Se requiere producir el Reencuentro de los Chilenos.

Chile no es hoy el de ayer, ni volverá a serlo. El fascismo no sólo destruyó el viejo régimen democrático, ni sus efectos terminan en la catástrofe económica en que ha hundido al país. En el curso de estos años también se han creado bases para la generación de estructuras distintas y el establecimiento de conceptos y valores diferentes en muchos y cruciales aspectos de la vida nacional.

Se ha derrumbado, por ejemplo, y se ha hecho añicos la credibilidad de millones de chilenos en la majestad del Poder Judicial. Cuando los jueces se han convertido en amanuenses de crímenes nefandos, cuando han rechazado sistemáticamente todos los recursos de amparo presentados en favor de los desaparecidos, con excepción de uno, el de Carlos Contreras Maluje, y cuando en este caso único no hacen nada para exigir el respeto de su dictamen, se pone en evidencia la podredumbre de una estructura que obligatoriamente debe ser modificada, que el pueblo no puede aceptar que subsista inspirada por el espíritu clasista reaccionario que ha quedado al desnudo.

Se ha derrumbado igualmente la respetabilidad que pudo haber tenido, a los ojos de muchos chilenos, la Contraloría General de la República. La interpretación de la ley, la ha hecho con impudicia para proteger a los esbirros de la DINA. He aquí una prueba. Los cadáveres de Guillermo Herrera Manríquez y Cedomil Lausic, dos de los desaparecidos, fueron encontrados en la morgue. Sus familiares recurrieron a la Contraloría para que se exigiera a las autoridades del establecimiento la identificación de las personas que llevaron los cuerpos hasta allí. Pero la Contraloría dictaminó en contra de lo pedido, alegando que el reglamento de la morgue no establece expresamente la obligación de identificar a quienes lleven hasta allí un cadáver en horas del día.

¡No puede persistir una estructura contralora capaz de tales desmanes, que configuran claramente un delito: encubrir asesinatos!

Porque se requiere encarar transformaciones profundas, es que el pueblo las exigirá inexorablemente, y para que tales transformaciones puedan llevarse a cabo sin rupturas en el seno del pueblo, es que se precisa la amplia unidad de todos los anti fascistas y de los no fascistas. Hay que trazar entonces la línea divisoria entre los que están con la Junta y por mantenerla, y los que están por terminar con la tiranía, y constituir con estos últimos, un Gobierno

y un sistema de dirección del país que asegure la contribución de todos.

En favor de la unidad así concebida operan muchos factores, en primer lugar, su necesidad objetiva. Las tendencias principales que se manifiestan en la vida social chilena confluyen a hacerla posible.

Es una idea de creciente fuerza en el seno del pueblo. Miles de chilenos han sacado las lecciones de las situaciones creadas por el fascismo, antes y mejor que muchos dirigentes. En las organizaciones de base se generan cada día iniciativas que unen a chilenos con opiniones políticas distintas pero que tienen en común sus convicciones democráticas y que repudian al fascismo.

La decisión con que combate la clase obrera, asumiendo no sólo la defensa de sus intereses, sino también los de las demás capas y clases sociales afectadas por el fascismo es otro factor que contribuye al desarrollo de la unidad amplia. La actividad de la Iglesia en favor de los derechos humanos, desplegada desde el primer día, es sin duda alguna, otra contribución muy grande a la unidad y al reencuentro del pueblo chileno.

Como hemos dicho ya antes, la Iglesia Católica, colocada en la disyuntiva de callar ante el fascismo o asumir la defensa del pueblo agredido, optó por esto último. Ha hecho mucho en defensa de los que no tienen voz, de los proscritos por el fascismo. Pudo y puede hacer más, pero lo que ha hecho es muy importante. A través de sus acciones ha creado condiciones para la colaboración, en favor de la causa del pueblo de Chile, entre cristianos y marxistas y laicos. Ha ayudado a echar los cimientos de una convivencia creadora y fructífera, no sólo hoy en la lucha contra el fascismo, sino también mañana. Esto es lo fundamental, aunque lamentablemente aparezca a veces cediendo a los prejuicios impuestos por la vorágine propagandística de la tiranía.

Los partidos políticos constituyen en Chile realidades sólidas, afincadas en clases y capas sociales cuyos intereses expresan y en las que han echado raíces que el fascismo no ha podido arrancar. Desde la clandestinidad, los partidos democráticos ilegalizados siguen vivos, luchan y su orientación llega al pueblo. Todos los partidos antifascistas, desde nosotros hasta la Democracia Cristiana, tenemos audiencia en el país y por ello una responsabilidad muy grande ante nuestro pueblo, dadas las posibilidades que hay en nuestras manos de influir en el proceso unitario. Desde el punto de vista de la contribución de los partidos políticos a la unidad, el asunto clave es, como lo ve todo el mundo, el entendimiento entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana. La Unidad Popular, y nosotros mismos, hemos expuesto claramente nuestra disposición unitaria. Falta que la Democracia Cristiana haga lo mismo. Una palabra en común sería un factor de primera importancia, en verdad decisivo, en la marcha de la unidad, el desarrollo de un movimiento de masas por una nueva democracia, en la lucha por el derrocamiento de la tiranía.

El Partido Comunista le confiere una importancia especial a la parti-

cipación de los militares antifascistas y no fascistas en la lucha por terminar con la tiranía de Pinochet y para reconstruir nuestra patria. Haciendo una consideración objetiva de la situación, ha llegado al convencimiento de que en Chile, así como probablemente en otros países de América Latina, se hace necesario el entendimiento entre la clase obrera y el pueblo y las corrientes patrióticas que existen en los medios militares.

Lo fundamental es y será siempre la unidad de la clase obrera y la unidad del pueblo, pero, en interés del país y del progreso social, la realidad indica que se requiere la alianza con los sectores democráticos y patrióticos de las Fuerzas Armadas.

Todos sabemos, particularmente aquellos que hemos pasado por las cárceles y campos de concentración, que hay soldados, marinos, aviadores y carabineros que repudian los métodos fascistas, están contra la DINA, les disgusta la alianza con la derecha económica, ven con gran preocupación el problema de los desaparecidos y desean que termine la actual situación de odio y división entre chilenos.

Analizando la revolución en España, hace ya un siglo, Carlos Marx anotaba que las fuerzas armadas reflejan, muchas veces más agudamente que otros aparatos del Estado, la crisis de la sociedad y que, históricamente, en esas crisis se expresan en ocasiones como guardia pretoriana, en correspondencia con su carácter de clase, pero en otras también muchos de sus hombres se convierten en portadores de iniciativa revolucionaria.

La historia contemporánea de África, de Asia, de algunos países de Europa como Portugal, y también de América Latina, muestra que en nuestra época surge y se realiza la posibilidad de que sectores de las Fuerzas Armadas, que forman parte del aparato burgués, del Estado de las clases dominantes, se incorporen o se sumen a la lucha de los pueblos y asuman roles de importancia.

Aunque el Ejército chileno era y es un Ejército de estructura muy cerrada, esta posibilidad se daba y se seguirá dando.

La unidad de las fuerzas antifascistas y la lucha de las masas serán, indudablemente, factores que ejercerán una influencia determinante para que se expresen abiertamente los sectores democráticos que existen en las Fuerzas Armadas. La junta está consciente de esta situación. Por eso la minoría fascista, responsable de todos los crímenes, trata de convencer a los miembros de las Fuerzas Armadas de que su desplazamiento del Poder significaría arrastrar a una vorágine a todos los hombres de armas, ninguno de los cuales salvaría con vida. Este argumento mentiroso, una reedición de la farsa del Plan Z, lo hizo público "El Mercurio" y vuelve a él cada vez que las cosas se ponen color de hormiga para los fascistas.

Sin embargo, ni el amedrentamiento fascista, ni el abuso del poder je-

rárquico, ni la presión ideológica, ni las prebendas materiales, han conseguido hacer de las Fuerzas Armadas un instrumento del que los fascistas se sientan absolutamente seguros.

La DINA, policía personal de Pinochet, no ejerce su actividad criminal sólo contra los antifascistas civiles. Se dirige de más en más a cuarteles, al control de los hombres de armas, para imponer una disciplina basada en el terror. Hay que decir que esto no es nuevo en los regímenes fascistas: un rol semejante jugaba la Gestapo bajo el imperio de Hitler. Tenemos en cuenta esta situación. En la práctica se ha ido desarrollando una línea demarcatoria, cada vez más clara entre la DINA, sus sirvientes y sostenedores, y la mayoría de las FF.AA. que la repudia. Y nosotros partimos, precisamente, de esa realidad.

La experiencia vivida plantea la necesidad de profundas transformaciones democráticas en la estructura de las FF.AA. Las que aseguren que nunca más podrán ser convertidas en instrumento de la oligarquía usado contra el pueblo, lo cual implica el abandono de muchos conceptos caducos o reaccionarios que sirvieron para asegurar su carácter de clase.

No es nuestro criterio que los militares sean obligados a renunciar a su calidad de ciudadanos.

Nosotros no postulamos como solución a la situación actual el simple “retorno a los cuarteles”. Creemos que hay que proponerse la integración de los militares a la sociedad, que ellos están en capacidad de hacer un aporte en muy diversas áreas del desarrollo del país, sin perjuicio del cumplimiento de sus tareas específicas. No es del interés del pueblo reproducir el antagonismo entre lo civil y lo militar, propio de las sociedades burguesas. La profesionalización necesaria, inherente a su función, no debe ser el pretexto para su segregación de la sociedad.

Al hacer estas reflexiones, tenemos en cuenta una profunda observación del general Prats, hecha en su diario, publicado póstumamente. “A mi modo de ver —dice— la tan ponderada ‘prescindencia política’ de las Fuerzas Armadas chilenas han contribuido a su aislamiento del medio social y a una profunda incompreensión de sus miembros”. Precisamente, en esto pudieron hacer pie los fascistas para arrastrarlas a la situación deleznable que viven hoy.

El propio concepto de “subordinación militar al poder civil” merece ser revisado. Es más propio hablar de la subordinación necesaria de los institutos armados a las autoridades democráticamente designadas, generadas con la participación no sólo de los civiles, sino que también de los militares.

Se requiere, asimismo, concordar en una definición democrática del concepto de seguridad nacional. La interpretación que Pinochet hace de esta categoría tiene un carácter profundamente anti nacional y conduce directamente a la criminalidad. Está basada en los conceptos introducidos por el imperialismo norteamericano sobre el “enemigo interno” y se ha convertido

en la justificación ideológica del genocidio político. Por estar inspirada en el imperialismo busca garantizar la seguridad, no de la nación chilena, sino de los monopolios multinacionales y conlleva la negación del carácter nacional de las Fuerzas Armadas. El ex Jefe del Estado Mayor de Pinochet, General Gustavo Álvarez Águila, lo explicaba en los términos siguientes: “Estamos en una guerra mundial... En esta guerra estamos al lado del mundo occidental, con sus ideales de libertad en todos los campos de las actividades humanas; y en el otro, el mundo oriental, sujeto al totalitarismo marxista-leninista”.

El resultado práctico de la aplicación de estos conceptos es que nunca la seguridad nacional real ha estado más comprometida que hoy porque nunca ha sido mayor el abismo entre el pueblo y las Fuerzas Armadas, nunca peor la situación económico-social, nunca mayor el aislamiento internacional del país. Y, precisamente, factores como estos son decisivos para garantizar la seguridad nacional y no pueden ser resueltos sin una formulación democrática de doctrina.

Nosotros somos partidarios de una rigurosa política de seguridad nacional que parta de la defensa irrestricta de la soberanía del país, para lo cual es básico el cariño y el respeto que el pueblo tenga por las Fuerzas Armadas. Estas deben, además, poseer una alta calidad técnica y un sistema de jerarquías y de disciplina consciente y desbrozado de los conceptos de casta. Los chilenos deben sentir orgullo de servir en sus filas y no sentirlo como una pesadilla, como un castigo, como sucede hoy día con la gran mayoría de los conscriptos.

La seguridad nacional exige el rescate y la defensa de las riquezas nacionales. Ella es imposible sin un vigoroso desarrollo económico, sin un pueblo libre y bien alimentado.

La seguridad nacional exige una política exterior activa, de respeto y amistad con todos los pueblos, de lucha intransigente por la paz mundial. Se resiente y se resentirá mientras Chile no deje de ser un país aislado, cuyo Gobierno es sinónimo de crimen y corrupción.

La seguridad nacional exige un Gobierno patriótico y un Ejército que no se someta a dictámenes extranjeros. Luego del derrocamiento de Balmaceda, desde que se consolidó el dominio imperialista sobre nuestro país, primero inglés y germano, después norteamericano, las Fuerzas Armadas fueron utilizadas muchas veces como instrumentos de las clases dominantes contra la clase obrera, el pueblo y el interés nacional. El historiador Hernán Ramírez Necochea anota que “las FFAA. chilenas fueron prácticamente puestas a disposición de capitalistas extranjeros y aún de agentes diplomáticos acreditados ante nuestro Gobierno, para sofocar movimientos reivindicativos de trabajadores chilenos contra esos capitalistas. Así, por ejemplo, el 12 de mayo de 1895, con motivo de huelgas que tuvieron lugar en la Oficina Salitrera Buena Esperanza y en otros lugares, el ministro inglés en Santiago señaló

al Gobierno que ‘debían ser tomadas medidas inmediatas para asegurar la preservación del orden’. Las autoridades chilenas acogieron solícitamente tal demanda, por lo que el Ministro de Relaciones Exteriores podía informar al diplomático inglés: ‘Atendiendo a su petición, el Gobierno ha dispuesto el envío de más fuerzas de línea a las localidades indicadas, y ya han salido para el lugar de su destino...’”

Años más tarde, en 1904, el diputado demócrata, Malaquías Concha, señalaba en la Cámara que el Gobierno, escuchando planteamientos hechos otra vez por el Ministro de Inglaterra, había procedido a aumentar la gratificación de que “gozan los militares que prestan servicios de Taltal al norte, con el fin, se dijo, de mejorar al militar que a esas regiones se envía, porque el Ministro inglés ha insinuado que no estaba suficientemente garantizado el capital inglés invertido en la explotación de las salitreras”.

Esta fue y sigue siendo la concepción que la oligarquía y la gran burguesía tienen de las FF.AA. Y esta es la antítesis de una concepción patriótica de la seguridad nacional.

Muchos militares, a lo largo de esos años, se alzaron contra estos designios. En los años 1924 y 1925, decenas de oficiales participaron asiduamente en los mitines de la FOCH y del Partido Comunista, cuando se produjo la primera reacción abierta de los integrantes de las Fuerzas Armadas contra este estado de cosas.

Con el correr de los años hubo otras expresiones de la insatisfacción de los hombres de armas por la política de las clases dominantes: la insurrección de la marinería en 1931, la incorporación al movimiento popular de Marmaduke Grove, la decisión del General Novoa, comandante en Jefe del Ejército, para frustrar el intento de la reacción de desconocer la victoria de Pedro Aguirre Cerda; ciertamente la actitud del General Schneider y la que hemos recordado del General Prats y de sus camaradas de armas, muchos de los cuales han corrido la misma suerte de otros luchadores sociales bajo la dictadura fascista.

Teniendo, pues, en cuenta que en el seno de las FF.AA. hay y, pese a todo, habrá soldados verdaderamente patriotas, es que el Partido Comunista considera que en el Gobierno que exprese la amplia unidad que queremos ayudar a construir, deben tener un lugar los sectores democráticos de las Fuerzas Armadas. El Partido Comunista considera, ante todo, la actitud de hoy y, en lo que se refiere al pasado de los militares, sólo hace y hará cuestión de aquellos que sean personalmente responsables de masacres, fusilamientos o torturas. Así como tendemos la mano a la Democracia Cristiana que, con las excepciones que se conocen, contribuyó a la gestación del golpe, se la tendemos a los militares antifascistas y no fascistas que no tienen sus manos manchadas con sangre.

La unidad contra la tiranía no significa ni exige la concordancia plena de los puntos de vista de todas las fuerzas que la integran sobre cada uno de los asuntos del porvenir. Su condición es, en cambio, la coincidencia en la necesidad de poner fin en Chile a un régimen oprobioso, a la utilización del crimen y la tortura como armas políticas, al predominio incontrarrestable de una minoría oligárquica y sus aliados extranjeros, los monopolios imperialistas. Se trata de concordar esfuerzos para crear una situación donde el pueblo pueda decidir sobre su futuro. Esto no es posible mientras persista el fascismo.

Entre los antifascistas existen diferencias y no es nuestro interés ocultarlas. Pero ellas no impiden la coincidencia de todos en la necesidad de crear en Chile una nueva democracia y en dar curso a los cambios maduros en la sociedad chilena que apunten a eliminar la base social del fascismo, es decir, la oligarquía interna y el predominio imperialista, asuntos en relación con los cuales se han expresado desde hace tiempo coincidencias importantes entre las fuerzas que se oponen a la tiranía.

Los comunistas, socialistas y demás partidos de la Unidad Popular estamos convencidos de que lo mejor para nuestra patria es encaminarse a la construcción del socialismo, aunque no todos tenemos al respecto las mismas concepciones. No renunciamos ni podríamos renunciar a esa perspectiva, como tampoco a nuestra convicción de que no hay mayor garantía para el progreso de Chile y de su pueblo que el que la clase obrera juegue un rol relevante, dirigente, en el amplio movimiento popular y nacional que queremos construir.

Creemos que un Gobierno Provisional integrado fundamentalmente por la Unidad Popular, la Democracia Cristiana y los sectores democráticos de las Fuerzas Armadas debe asegurar la erradicación del fascismo, garantizar la expresión del pueblo y convocar a una Constituyente que sancione la renovación democrática de Chile.

Esta unidad debe hacerse en torno a un programa, elaborado con la participación de todas las fuerzas antifascistas, de un programa de reconstrucción política, económica, social, moral, cultural de nuestro país.

Los comunistas tenemos algunos criterios y proposiciones que entregamos a la consideración de todas las fuerzas interesadas en el término de la tiranía.

Asuntos Políticos

Creemos que no se trata de crear un régimen político donde el pueblo sólo participe. Más que de la participación, somos partidarios de la integración popular. Consideramos que se necesita un régimen democrático donde el pueblo esté en todos los escalones del Poder a través de sus organizaciones y en el cual, la clase obrera, a través de sus sindicatos; los pobladores, a través

de sus Juntas de Vecinos; las mujeres, a través de sus Centros de Madres; los estudiantes, a través de sus centros y federaciones; los profesionales, artistas, científicos, comerciantes, industriales, a través de sus organismos específicos, ejerzan directamente funciones de Poder en relación a materias de orden previsional, educacional, municipal y otras que tengan que ver directamente con sus situación.

El régimen de partidos políticos que se establezca en el sistema democrático renovado deberá garantizar la eliminación de todo rasgo de corrupción. No puede ni debe haber partidos sobornables. No queremos un régimen con parlamentarios que hagan carrera mediante el ejercicio de su cargo de representación popular, que busquen elevar su status social y económico por esos medios. Se requiere partidos con capacidad de operar como expresiones de las distintas corrientes que componen al pueblo.

El régimen político, democrático y popular que propiciamos debe basarse a nuestro juicio en los siguientes preceptos:

- a) El respeto irrestricto a los derechos humanos, entendiendo por tales no sólo los derechos políticos, sino también los económicos y sociales.
- b) El establecimiento de amplios derechos ciudadanos, que significa considerar, en primer término, el reconocimiento al pueblo de su plena soberanía para decidir sobre los destinos del país mediante el sufragio universal garantizado para todos los chilenos desde los 18 años de edad, asegurando que se exprese libre e informadamente.
- c) La creación de nuevas instituciones democráticas: un nuevo Parlamento, un nuevo Poder Judicial, un nuevo poder contralor, nuevos municipios generados más democráticamente que en el pasado, donde no tengan lugar el servilismo clasista, el abuso del poder personal, la expresión de intereses de capilla, la demagogia.
- d) Homogeneidad de la institucionalidad democrática de modo que se eviten los conflictos entre los poderes del Estado. Esto se puede asegurar por medios tales como la elección simultánea del Parlamento y del Presidente, con la existencia del Parlamento Unicameral, con la elección del Presidente por la mayoría absoluta si se elige directamente.
- e) Respeto a la oposición democrática.
- f) Erradicación del fascismo.
- g) Democratización de las Fuerzas Armadas.

Asuntos económicos

En cuanto al desarrollo económico, creemos que no se trata de una vuelta al pasado, salvo en el sentido de buscar la transformación profunda de la sociedad. Pensamos que también en este terreno hay que definir y redefinir políticas tomando en cuenta la nueva realidad que se ha creado en la economía nacional.

Debemos buscar una reactivación inmediata de la economía. Se requiere un desarrollo armónico de la capacidad productiva nacional, considerando nuestros recursos de todo orden y, simultáneamente, la atención del mercado interno y las posibilidades del comercio exterior. Durante años el llamado desarrollo hacia adentro y el llamado desarrollo hacia afuera fueron manejados por la burguesía como conceptos contrapuestos según conviniera a los intereses de los sectores dominantes. El gobierno Provisional deberá tener la obligación de atender adecuadamente a la demanda interna, pero a la vez aprovechará preferentemente en beneficio del país instrumentos tales como el Pacto Andino, el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), el CIPEC, las relaciones con los países socialistas y con los países del tercer mundo.

Propiciamos:

- a) La anulación de todos los acuerdos adoptados por la tiranía que han enajenado industrias vitales y otras empresas u otorgado indemnizaciones por empresas jurídicamente nacionalizadas, y el restablecimiento pleno de las normas que reservan al Estado la explotación de la gran minería del cobre, del petróleo, del gas natural, del uranio y de otras riquezas básicas;
- b) La anulación de las decisiones en virtud de las cuales se ha despojado a los campesinos de tierras asignadas en aplicación de la reforma agraria;
- c) La promoción de un desarrollo económico sostenido con vistas a lograr la independencia económica, a terminar con la dominación de los monopolios, obtener el mejoramiento de las condiciones de vida y asegurar la expansión de las fuerzas productivas, considerando para ello el crédito como un bien social que debe constituirse en un factor favorable;
- d) El reconocimiento de la existencia de cinco áreas de propiedad de medios de producción:
 1. Área de propiedad social,
 2. Área de propiedad mixta,
 3. Área de propiedad privada,
 4. Área de propiedad cooperativa, y

5. Empresas de autogestión o de trabajadores.

- e) Garantías para el funcionamiento de todas aquellas industrias que, no obstante ciertas deficiencias tecnológicas, son necesarias y se justifican si se considera también su aporte social, el empleo de mano de obra, el financiamiento del presupuesto nacional, la utilización de insumos y servicios nacionales, etc.;
- f) La redefinición del trato al capital extranjero, comenzando por el respeto a los compromisos antes adquiridos en los marcos del Pacto Andino y la derogación del Estatuto de Inversión Extranjera otorgado por la tiranía.
- g) La creación de un organismo de dirección económica, generado democráticamente, donde participen todos los sectores productivos. Este organismo deberá establecer las prioridades estratégicas del desarrollo atendiendo a los recursos, las necesidades internas, el mercado externo, las posibilidades de ocupación y otras variables esenciales. Deberá, por lo tanto, ser el organismo planificador que requiere el país, que deberá resolver, entre otros, asuntos tales como la proporción adecuada entre las inversiones de maduración rápida y las de más largo plazo, los niveles necesarios de acumulación interna, el uso de los recursos externos, etc.;
- h) La re expropiación de los fundos devueltos a los terratenientes, la cabida máxima de 40 hectáreas de riego básico, la adopción de medidas urgentes para resolver los problemas del minifundio agravados por la tiranía, la reposición de sistemas de ayuda a propietarios pequeños y medianos, un impulso decisivo al desarrollo de la agroindustria y medidas para asegurar el auto abastecimiento del país en cuatro productos básicos: trigo, maíz, papas y remolacha;
- i) Ayuda decidida a la constitución y desarrollo de formas cooperativas, a base de la participación voluntaria de los campesinos, en las esferas del abastecimiento, de la explotación de la tierra y de la comercialización.

Asuntos Sociales

En el orden social se precisa el restablecimiento de las conquistas que la clase obrera y el pueblo habían obtenido en el terreno político, en educación, cultura, salud y vivienda y el urgente mejoramiento de las condiciones de vida de las masas populares.

Propiciamos:

- a) La libertad de todos los presos políticos, reconocidos o desapa-

recidos y la amnistía para todos los procesados por el régimen fascista; el término del Estado de sitio, del toque de queda y de las disposiciones de emergencia que atentan contra las libertades públicas; la disolución de la DINA; el enjuiciamiento de los criminales fascistas por tribunales de derecho; el regreso, con plenas garantías para su vida y libertad de todos los exiliados; la reincorporación a las filas de los centenares de hombres de armas que han sido excluidos de ellas por razones políticas; reincorporación a sus empleos de los trabajadores, técnicos y profesionales expulsados por los mismos motivos.

- b) La derogación del decreto 198 y el restablecimiento de todos los derechos sindicales, particularmente los de reunión, elección de sus dirigentes, administración de sus bienes, petición negociación y huelga;
- c) La restitución de la autonomía universitaria para asegurar una dirección democrática de los centros de educación superior y la eliminación de la influencia fascista en todas las ramas de la enseñanza, expulsando de ellas a los agentes directos de la tiranía;
- d) La restitución de la gratuidad de la enseñanza y la adopción de medidas para evitar la deserción escolar por razones económicas y asegurar el acceso a la educación superior a los más capaces, independientemente de su condición económico-social.
- e) El desarrollo de las manifestaciones de la cultura nacional en un medio abierto a los aportes de la cultura mundial y la liquidación inmediata de las medidas de censura y prohibiciones sobre toda clase de impresos adoptadas por el fascismo.

Se debe crear las condiciones materiales y morales para asegurar el aporte al país de sus artistas, intelectuales y científicos.

Asuntos de Política Internacional

Propiciamos:

- a) El ejercicio pleno de la soberanía del país en los asuntos de política exterior, orientado a promover la fraternidad entre los pueblos, la coexistencia pacífica, el desarrollo de la distensión internacional y el aseguramiento de la paz mundial;
- b) El establecimiento de relaciones diplomáticas normales con todos los países, en particular con aquellos que por responsabilidad de la Junta se encuentran rotas o suspendidas;
- c) El restablecimiento de los vínculos de amistad y colaboración con

los países socialistas y con el movimiento de los países no alineados;

- d) La profundización de los lazos de amistad y colaboración con los países de América Latina y del Caribe y, en especial, con las naciones limítrofes.

Además, el Partido Comunista considera que existe la obligación de todas las fuerzas democráticas de contemplar, en el programa común, medidas para dar solución al problema nacional y social del pueblo mapuche y que a este respecto debemos alcanzar acuerdos concretos.

Creemos que hay que establecer como mínimo ciertas obligaciones del Estado como las de crear una Escuela Normal para profesores mapuches, resolver el problema de la escritura mapuche y la creación de escuelas donde se enseñe en su lengua; crear, con un financiamiento suficiente, un instituto del folklore y de la cultura mapuches, y estudiar formas que aseguren una representación porcentual acorde con su peso en el país en los órganos de representación popular nacionales, regionales y locales que corresponda.

Del mismo modo, no puede estar ausente del programa la situación del millón de chilenos que vive fuera de su país, porque en su patria no ha encontrado trabajo ni perspectivas y en los últimos 4 años, ha imperado el terror o ha sido objeto de discriminación. En varios países, cientos de miles de compatriotas viven en general en muy difíciles condiciones. Deberemos promover su repatriación y asegurar una atención preferente del Gobierno para buscar y encontrar, con los países hermanos donde residen, acuerdos que garanticen condiciones dignas para ellos mientras permanezcan fuera de su patria.

Estas son nuestras proposiciones. Al formular estas iniciativas, y más aún, al elaborar este informe, hemos tenido en cuenta no sólo las opiniones de nuestro Partido y de las fuerzas sociales que representa, sino también otros criterios que consideramos razonables y, asimismo, opiniones que, sin compartir plenamente, reflejan problemas reales.

Bien sabemos que no somos los únicos que actuamos en el escenario político chileno. Hay y habrá otras opiniones, diversas de las nuestras. Sin embargo, en el seno del pueblo, entre las fuerzas democráticas, no caben antagonismos irreconciliables sobre las cuestiones que hemos planteado. Creemos posible encontrar un acuerdo y, para alcanzarlo, no hay otro camino que el acercamiento, la acción mancomunada y el diálogo constructivo.

No se trata de iniciar esto, porque de hecho está iniciado en el seno del pueblo, y de algún modo, también en la cúpula.

De lo que se trata es de acelerar el entendimiento.

Pueden separarnos todavía ciertas cosas, pero en una, al menos, estamos de acuerdo: la necesidad de echar a Pinochet. Eso sería un paso adelante.

A este propósito queremos reiterar lo expresado en nuestro Manifiesto de mayo: “Si en el curso de la lucha por esta salida democrática de fondo se producen eventualmente algunos cambios, como el desplazamiento de Pinochet y su Junta, el pueblo no tendrá una actitud indiferente y considerará tales cambios circunstanciales como un paso en su combate por la libertad y la democracia”.

“Cualesquiera sean las modificaciones que puedan producirse, los comunistas luchamos y lucharemos por la unidad de todas las fuerzas antifascistas y por un Gobierno que las represente ampliamente y conduzca al país por el camino de una auténtica democracia y de las profundas transformaciones sociales. Esta es nuestra política para hoy y para mañana”.

Intervención en el Pleno del Comité Central de 1977

Agosto 1977

El informe rendido por el compañero Corvalán galvanizará al Partido. Sus ideas se convertirán en banderas del pueblo.

Como ha dicho una compañera, en él se responden interrogantes que talaron la mente y el corazón de cada militante desde la noche misma del 11 de septiembre. Examina los hechos sin hacerle el quite a los problemas cruciales. Es un ejemplo de autocrítica comunista: desnuda los errores, los mastica aunque resulte amargo, no se pone anteojeras piadosas, pero no olvida los logros históricos del Partido, de la clase obrera y del pueblo. Los méritos no son expuestos para reblandecer la crítica sino para hacer el análisis acertado que nos haga emerger de aquí con nuestra línea política afinada, enriquecida, partiendo del hecho que nuestra línea, no obstante errores e insuficiencias, fue la que hizo posible las mayores victorias que haya alcanzado hasta hoy la clase obrera chilena y cuyos valores no podemos ni debemos abandonar.

Con el informe alcanza una primera culminación el análisis indispensable de un período crucial de nuestra historia. Es un hito, en un proceso de comprensión, de aprendizaje de nuestra propia experiencia, que no ha sido fácil. Comenzó con la batalla clandestina para unos, en la lucha por llevar adelante la solidaridad internacional para otros, con las urgencias propias de cada situación.

Hoy vemos más claro y mejor. Para lograrlo han operado muchos factores. Por una parte la actitud del Partido, su decisión de ir a fondo. Por otra, la contribución hecha por diversos destacamentos y personalidades del movimiento comunista y también de otros sectores revolucionarios que han sido

una valiosa ayuda para nuestro propio análisis.

Todos entendemos que el examen de los tres años de revolución no tiene nada de académico ni de historicista. No es una obligación con el pasado, que debíamos cumplir para cerrar un capítulo de nuestra historia. Es un asunto de plena actualidad, vinculado directamente a nuestras luchas de hoy y de mañana. Haremos de nuevo grandes cosas, y mejores, precisamente si apreciamos correctamente nuestra experiencia y nos apoyamos en ella para perfeccionar nuestra elaboración política.

La segunda parte del informe es la prueba de lo que decimos. El análisis de los tres años expone nuestras insuficiencias en el trabajo militar, en general, y respecto de las fuerzas armadas en particular. Pero al hablar de hoy y del futuro el informe echa las bases de una política militar que completa la línea del Partido. La Dirección, a la vez, toma medidas. Diversas intervenciones lo expresaron. La autocrítica deja de ser parte, así, de la esfera de la reflexión, pasa a expresarse en la esfera de la acción del Partido. Así alcanza toda su significación comunista.

Hay que decir que el debate sobre los tres años sigue siendo una arena en que se enfrentan distintas posiciones que existen al interior del movimiento popular y del conjunto de las fuerzas antifascistas. No debemos perder esto de vista. Pero debemos cuidarnos de hacer el debate mirando hacia atrás. Se trata de fijar la vista en el futuro.

El informe pone en el centro de todo análisis la cuestión de la correlación de fuerzas, como el asunto decisivo para la suerte del proceso revolucionario.

La correlación de fuerzas debe ser vista como el balance entre las fuerzas de que disponen uno y otro de los dos polos de la contradicción principal. Es la relación de fuerzas activas que se establece, en medio de la lucha, entre las fuerzas motrices de la revolución, de una parte, y las fuerzas de la reacción, de la otra. Como se dice en el informe, para conformarla no cuenta sólo el número, aunque este tiene importancia. Cuentan también “la moral de combate, el nivel de organización, la capacidad de movilización, la homogeneidad de pensamiento de la coalición y, obviamente, de una manera relevante, el componente militar”.

Precisamente porque es el balance de fuerzas entre los dos polos de la contradicción que madura y debe resolverse en un momento histórico determinado, en una etapa de la revolución, en su conformación ejerce una influencia, que puede ser decisiva, el comportamiento de las capas intermedias, presentes en toda formación social, capas que oscilan entre los dos polos, el de la revolución y el de la contrarrevolución.

La correlación de fuerzas se genera por la influencia combinada de los diversos factores de la lucha social: económicos, políticos, ideológicos, militares.

Conquistar una correlación de fuerzas favorables sólo es posible para

los objetivos que están maduros en un momento histórico determinado. Un asunto básico es, por eso mismo, la determinación adecuada por parte de la dirección revolucionaria del carácter de los cambios que permitan, efectivamente, la agrupación de fuerzas sociales suficientes para conformar una correlación de fuerzas favorable. Esos cambios son hoy, en nuestro caso, los que se engloban en la generación de una democracia antifascista.

Es claro, esa definición no basta por sí sola. La agrupación de fuerzas objetivamente interesadas en los cambios sólo puede materializarse a través de una activa lucha ideológica y política. Sólo de allí puede resultar la unión de los sectores sociales o su mayoría, la mayoría del pueblo, que permita la obtención de los objetivos revolucionarios propuestos. Es el trabajo que hemos iniciado y que tenemos por delante.

En definitiva, la correlación de fuerzas sociales-políticas que impulse los cambios deberá, para asegurar su victoria, resolver que también en el plano militar se conforme y se exprese una correlación de fuerzas en su favor. Esto no debe entenderse como la conquista de superioridad militar, necesariamente. Eso es casi imposible en condiciones normales del desarrollo de una situación revolucionaria. Generalmente la fuerza militar propia no será superior a la fuerza armada regular del Estado. Las experiencias de las revoluciones victoriosas, en general de los procesos revolucionarios, permiten concluir que la base de una victoria sólida y el aseguramiento de una correlación de fuerzas favorable en el plano militar está siempre en la generación de una correlación de fuerzas social y política favorable, y en el surgimiento de una situación revolucionaria. Esto abre las puertas, con una política adecuada, a la conformación de una correlación militar favorable, porque inevitablemente, en tal situación, oscilará en favor del pueblo una parte de las fuerzas armadas, se mellará el instrumento básico de la violencia reaccionaria, se crearán las condiciones para abatirlo o transformarlo y en eso jugará un rol de primera importancia nuestra fuerza militar propia, sobre la base de esa situación política.

En nuestro caso, las realidades confirmaron estos criterios. Una conducción política insuficiente, limitada por los conflictos en el seno de la coalición, por la imposibilidad de llevar el proceso de acuerdo a la línea de nuestro Partido y por las insuficiencias mismas de nuestra línea, impidió a la clase obrera movilizar con energía suficiente las fuerzas de que disponía, agrupar en torno a sí todas las fuerzas sociales y políticas que era posible ganar o, en el peor de los casos, neutralizar. Al revés, la reacción logró reunir a su alrededor a vastos sectores de las capas intermedias, que en un momento estuvieron o neutralizadas o con nosotros. Generó así una base de masas en la que llegó a utilizar como instrumento de su lucha política a sectores de los trabajadores. Mirando nuestro proceso se puede afirmar que a partir de un momento determinado se comenzó a producir un deterioro gradual de nuestras fuerzas y un crecimiento casi paralelo de las del enemigo. Ya en julio

de 1971 apreciamos los indicios de un estancamiento de nuestras posiciones. Nuestro Partido hizo la advertencia y comenzó su lucha por lo que llamamos entonces un golpe de timón. Claro, la erosión de nuestras posiciones no fue un proceso rectilíneo, hubo momentos en que logramos contener y hasta invertir temporalmente la tendencia. Pero al 11 de septiembre la correlación nos era muy desfavorable. Creo, sinceramente, que aunque hubiésemos tenido un desarrollo mucho mayor de nuestra fuerza militar propia no hubiéramos tenido posibilidades de vencer.

Al poner el problema militar en su justo lugar, al esforzarnos por superar a fondo nuestras debilidades en este terreno, debemos hacerlo partiendo del hecho de que la correlación de clases es lo primero y por eso, sin empobrecer otros aspectos de nuestra vía, lo esencial de la actividad del Partido sigue siendo el trabajo de masas, que incluye ahora lo militar con fuerza renovada.

Las opiniones expuestas en el informe sobre los méritos de nuestra revolución y las causas de su derrota, no serán compartidas de buenas a primeras por todo el movimiento popular.

Hay quiénes todo lo reducen a “la incapacidad para construir la defensa militar del proceso”. Pero la defensa militar del proceso no podía tener otra base que diera posibilidad de victoria que la de asentarse en una correlación de las clases y capas sociales favorable a la revolución. Alcanzar esa correlación era un asunto vinculado directamente a una conducción política acertada y única, vinculado a remediar en los hechos los errores remediables que era lo que permitía reunir en torno a la clase obrera fuerzas suficientes para vencer. Esto presupone ciertamente el componente militar en la política revolucionaria, pero vinculado al todo, no separado de él.

En la política leninista, la correlación de las clases es considerada siempre el factor clave. Lenin dice, más de una vez, que es “el fenómeno fundamental” para la adopción de decisiones políticas, en definitiva el núcleo para lograr una correlación de fuerzas favorable.

Ganar aliados para la clase obrera, construir en torno de ella una unidad más amplia y más coherente que ayer, en esto estuvo y está la clave de la victoria.

Alcanzar la unidad necesaria para vencer es un problema arduo. El informe diseña los criterios básicos y una secuencia del proceso: unidad de la clase obrera, unidad socialista-comunista, unidad de la Unidad Popular, frente de los antifascistas, reencuentro de los chilenos antifascistas y no fascistas.

Quisiera tocar algunos aspectos de este proceso.

Lo primero es que tenemos que sostener con firmeza nuestra política unitaria. Ello es una fuente de fuerza para el Partido y para el movimiento popular porque corresponde a las necesidades objetivas de grandes masas, de todos los oprimidos por la tiranía. Las capas medias, por ejemplo, que

oscilaron hacia la reacción e hicieron posible su victoria, se separan de ella por razones económicas y por razones políticas, y no tienen otra alternativa que mirar hacia la clase obrera. Hoy hay mejores condiciones para romper sus vínculos ideológicos con la reacción, para que pese más el juicio, o sea la comprensión de lo que es su destino real bajo el capitalismo, que los prejuicios que derivan de la influencia ideológica burguesa.

Tenemos que desarrollar a la vez la fuerza y la actividad de la clase obrera. Para ganar aliados hay que ser fuertes. Esto por una parte. Por otra debemos contar con la necesidad de luchar por la hegemonía, comprender que toda alianza, como lo recordara Gladys, es una unidad contradictoria, un proceso de unidad y lucha. Alianza y hegemonía son dos factores inseparables. Si no la gana la clase obrera, la ganará la burguesía.

La unidad socialista-comunista es un asunto esencial para conquistar las mejores posiciones para la clase obrera. El informe da un relieve especial a esta unidad. Nos plantea la obligación militante de fortalecerla.

El Partido Socialista de Chile es destacado por sus dirigentes como un partido socialista especial. Y fundamentalmente tienen razón. No se consolidó como partido socialdemócrata sino revolucionario y durante más de 20 años se mantiene en posiciones unitarias con el Partido Comunista. En esto tiene influencia, es claro, la actitud unitaria de nuestro propio Partido, pero es indispensable reconocer también el mérito del Partido Socialista.

El Partido Socialista es una realidad y su persistencia como partido está en correspondencia, precisamente, con realidades sociales.

Para explicarse su carácter, hay que tener en cuenta la heterogeneidad de la clase obrera, las experiencias diferentes que viven unos u otros de sus núcleos, los niveles distintos de conciencia de diferentes destacamentos. La clase obrera no se forma sólo de sus hijos, sino también de la proletarianización de sectores de la pequeña burguesía, sobre todo de campesinos, también de artesanos. Dado estos diferentes niveles de conciencia es normal que sectores de la clase obrera hagan su aprendizaje revolucionario sin llegar de inmediato a posiciones comunistas. Se hace más fácil para muchos su acercamiento inicial a un partido como el Partido Socialista.

Por otra parte, sectores de capas intermedias que “descubren” el socialismo podrán también llegar a él más fácilmente por la vía de un partido como el Partido Socialista, mientras otros llegaron y llegarán al socialismo por la vía de nuestro Partido.

De esta realidad social del Partido Socialista, que se expresa en su arraigo en sectores importantes de la clase obrera, a veces menos desarrolladas políticamente, y en sectores de capas intermedias que viran hacia la revolución, resultan las características de su vida.

En los veinte años de nuestra unidad, el Partido Socialista ha dado gran-

des pasos. En 1957, sus militantes tenían prohibido visitar los países socialistas. Hoy, remarca el rol de la URSS, del campo socialista en el desarrollo de la revolución mundial, denuncia a los que pretenden que la coexistencia pacífica perjudica a los procesos revolucionarios, se alza contra la actitud de los maoístas. No es poco.

Nuestro Partido, a través del compañero Corvalán, planteó hace unos años una idea que creo debemos reafirmar. Nosotros, comunistas, ejercemos nuestro rol de vanguardia a través de acuerdos o en la búsqueda de acuerdos con el Partido Socialista, en lo que llamábamos la dirección compartida. Esto, atendiendo a su influencia en la clase obrera. De aquí no se derivan la existencia de dos vanguardias. No significa tampoco, o no debe significar, la renuncia a la aplicación de nuestra política independiente. En esto no debe haber confusión, pero tampoco debemos adoptar ninguna actitud sectaria que nos lleve a pregonar a cada paso nuestro rol de vanguardia.

La unidad socialista-comunista es el pilar esencial de la unidad de la clase obrera si se realiza llevando adelante una política amplia, combativa, clasista. No la completa, no la agota; hay todavía, más allá de socialistas y comunistas, sectores de la clase obrera influidos por otras ideologías, pero es básica para hacerla posible en su máxima expresión.

Sobre la base de la unidad de la clase obrera es posible construir las alianzas que nos proponemos y disputar en ellas, con perspectiva de éxito, la hegemonía para la clase obrera.

Es un deber común, pero sobre todo nuestro, el disminuir las diferencias que separaron a socialistas y comunistas y que tan grande influencia tuvieron en la derrota de la Revolución Chilena. Es una condición de la victoria sobre el fascismo que conseguiremos cueste lo que cueste.

La dialéctica de las vías revolucionarias

Los 1000 Días de Revolución

Dirigentes del PC de Chile analizan las enseñanzas de la experiencia chilena

Editorial Paz y Socialismo, Praga, 1978

El proceso revolucionario chileno fue la primera experiencia prolongada de desarrollo pacífico de la revolución. El movimiento comunista internacional lo ha apreciado por ello como un caso cuyo análisis es de gran valor desde el punto de vista del perfeccionamiento de la estrategia y la táctica revolucionarias. El estudio de estas luchas de clase permite extraer conclusiones para enriquecer la teoría del desarrollo de la revolución por una vía

pacífica, así como para precisar sus límites y para subrayar la vigencia de la concepción marxista-leninista de la necesidad de estar en condiciones de utilizar todas las formas de lucha.

Para nosotros, comunistas chilenos, la evaluación precisa del proceso como totalidad, de éxitos y errores, es una necesidad para conducir acertadamente nuestras luchas del presente y del porvenir. Es una tarea a la que se viene prestando atención desde los primeros días después del golpe, pero que sigue siendo actual.

Nuestra experiencia es, en verdad, una confirmación de que las vías de la revolución, pacífica o armada, no pueden ni deben ser concebidas como formas excluyentes. Una contraposición absoluta de ellas acarrea serios peligros para el éxito del proceso revolucionario.

Ya Marx, hablando en nombre de los obreros revolucionarios, advertía a los reaccionarios: "... Actuaremos contra ustedes pacíficamente donde sea posible, con las armas donde sea necesario". Fijaba con ello criterios generales de táctica que no han perdido vigencia. Las vías distintas de acceso al poder y de su consolidación, pacífica o armada, han de ser vistas en el devenir del proceso, constituyen una unidad dialéctica. Un ejemplo brillante de tal concepción de las vías es la que llevó a la práctica Lenin en 1917. Señala en abril las posibilidades de desarrollo pacífico; después de los hechos de julio afirma la necesidad de prepararse para la insurrección armada que conducirá a la victoria de la Revolución de Octubre.

Nuestro partido, que desde tiempo antes venía explorando posibilidades de acercamiento a la revolución por vía pacífica, durante la década de los años sesenta profundizó su propia elaboración, perfeccionando gradualmente una concepción, aplicable a las condiciones de Chile, que trataba de tener en cuenta las leyes generales de la revolución y también las particularidades nacionales. Los comunistas propusimos unir alrededor de la clase obrera a la mayoría del país, a todas las fuerzas antimperalistas y antioligárquicas, para construir un gobierno capaz de llevar adelante los cambios revolucionarios que la maduración de la crisis de la sociedad chilena hacia indispensable. Se trataba de cristalizar la revolución antimonopolista, antimonopolista y agraria con la perspectiva de avanzar al socialismo. Diferenciando dos etapas estratégicas de la revolución nos proponíamos desarrollarlas en un proceso sin ruptura, posibilidad determinada por el entrelazamiento objetivo de las tareas de una y otra y por el rol dirigente que la clase obrera puede y debe asumir en la vasta alianza de las fuerzas interesadas en los cambios. Nuestro partido puso en evidencia que se perfilaba una crisis revolucionaria y junto con ello las posibilidades que se abrían en nuestro país para llevar adelante la revolución por una vía pacífica.

La posibilidad de que el movimiento obrero y popular se abra paso al poder sin recurrir a la violencia armada generalizada depende de factores muy diversos, objetivos y subjetivos, nacionales e internacionales. Considerábamos posible una determinada conjunción de estos factores que permitiera esa forma de victoria popular en Chile. Esta constatación se convirtió en un importante factor subjetivo que dio fuerte impulso al desarrollo del movimiento de masas y ensanchó las posibilidades de alianza en torno a la clase obrera.

El partido hubo de defender su concepción contra múltiples ataques y muchas incomprendiones. Se demostró en la teoría y en la práctica el carácter revolucionario de esa vía. Se precisó que el apelativo “pacífico” no debía conducir a equívocos. El desarrollo del proceso por esos cauces no significaba mantener la lucha del movimiento popular solo en los marcos de las formas legales burguesas, ni se vinculaba necesariamente, ni mucho menos exclusivamente, a procesos electorales. La vía pacífica (decíamos también “no armada”) no implicaba ni podía implicar la prescindencia de la violencia en el desplazamiento de las clases reaccionarias del poder. Estamos convencidos de que la revolución es siempre violencia y coerción social aunque no sea siempre armada.

Todos los escritos del partido destacaban que la cuestión de la vía a seguir es algo que no pueden determinar subjetivamente los revolucionarios, que no está exclusivamente en sus manos decidir y que debía preverse cambios en la situación y adoptar las formas de preparación consiguientes. Esta conclusión está explícita en la redacción del Programa de nuestro partido en 1969. En dos versiones anteriores se había redactado el asunto de las vías remarcando las posibilidades de la vía pacífica. Ahora, en cambio, no se hacía tal mención. Como dijo el camarada Luis Corvalán el XIV Congreso Nacional del Partido, “el nuevo texto del Programa sostiene que ‘la revolución es un proceso múltiple vinculado a todas las luchas que viene librando nuestro pueblo. Sus vías se determinan en conformidad a la situación histórica, pero siempre han de basarse en la actividad de las masas’. En consecuencia, la salida revolucionaria no está asociada, obligatoriamente, a una vía determinada”.

Esta apreciación no estaba vinculada a un cambio de táctica; era una mejor elaboración de aquella con que veníamos trabajando.

A la luz de nuestra experiencia parece claro que es necesaria una profundización mayor de las categorías vía pacífica y vía armada. Los hechos indican que hay que despojar esos conceptos de connotaciones estratégicas, remitirlas más al terreno de la táctica, que cambia al modificarse las circunstancias, y hacer el análisis y la proyección de línea política desde el punto de vista de su interrelación y unidad dialéctica. Nuestros puntos de vista sobre esa dialéctica, como se ha señalado, se precisaron progresivamente, pero subsistió cierta tendencia a absolutizar la vía pacífica. Usamos expresiones como

“cauce natural” para referirnos a ella y el concepto correcto de la necesidad de trabajar en un determinado periodo con “una sola línea” se convirtió para muchos en una identificación de nuestra línea con la vía por la que marchábamos en ese momento.

Como se sabe, Lenin exigía del partido revolucionario el dominio de todas las formas de lucha. Pero unía a esa necesidad la exigencia de guiarse en un momento determinado por una línea táctica definida. Explicaba que no se debía “confundir la admisión en principio de todos los medios de lucha, de todos los planes y procedimientos, con tal de que sean convenientes, con la exigencia de que en determinado momento político es preciso guiarse por un plan aplicado en forma inflexible...”

Resolver en la lucha la aplicación de estos criterios no es siempre fácil. Hay que tener en cuenta el peso de una situación objetiva puesta de relieve por el mismo Lenin y que se manifestó en el caso chileno.

“Toda forma de lucha requiere la correspondiente técnica y el correspondiente aparato —subrayaba Lenin—. Cuando las condiciones objetivas convierten la lucha parlamentaria en la principal forma de lucha (Lenin se refiere aquí a formas de lucha revolucionarias), será inevitable que en el partido se destaquen con mayor fuerza los rasgos del aparato, en función de la lucha parlamentaria”. La acentuación de tales rasgos conlleva ciertos riesgos para operar con agilidad los cambios de táctica que puede imponer el curso de los acontecimientos, riesgos que solo puede minimizar una actividad muy atenta y profunda de la dirección y de todo el partido. Tal actividad existió en nuestro caso, pero resultó insuficiente.

No obstante defectos, el análisis del partido había entregado los elementos teóricos esenciales de carácter estratégico y parcialmente de carácter táctico capaces de generar y conducir un fuerte movimiento de masas tras objetivos revolucionarios. Se crearon las condiciones para hacer cuajar la situación revolucionaria en desarrollo por medios fundamentalmente no armados. La línea política, que definía acertadamente los enemigos principales y descargaba en ellos el golpe central y que, abierta al aprovechamiento de la coyuntura electoral, ponía el acento especialmente en el desarrollo de la lucha de masas, en su actividad revolucionaria, mostró su capacidad de conseguir la victoria.

Como resultado de un complejo sistema de perseverantes combates de clases que abarcó todos los frentes de la actividad social, esa orientación condujo a la conquista de la presidencia de la República por la Unidad Popular.

La victoria de 1970 realizó la posibilidad del ascenso al poder (en rigor, a una parte el poder) de un gobierno revolucionario utilizando el mecanismo electoral burgués y las leyes de la democracia burguesa. La hipótesis planteada por la teoría leninista de la revolución se convirtió en hecho.

¿Acaso la derrota posterior del proceso chileno comprueba la invalidez

de tal camino revolucionario? Esta afirmación ha sido hecha por exponentes del pensamiento burgués y pequeño burgués. Pero ningún análisis verdaderamente científico podría demostrar tal afirmación. El revelará, sin embargo, pasos que había que dar y no se dieron o se dieron sin suficiente energía y decisión para hacer posible la continuidad de la victoria por esos medios.

También será legítima una conclusión más general. La posibilidad del tránsito pacífico de la revolución es un proceso que se completa cuando se resuelve definitivamente la cuestión del poder, cuando se han liquidado las posibilidades de restauración de las viejas clases desplazadas, cuando se ha consolidado la nueva democracia y la nueva conducción de la sociedad. Es posible distinguir fases en el proceso. El acceso del movimiento popular a posiciones de poder (incompleto en un comienzo) culmina una primera etapa. Se abre con ella el periodo de las tareas del “segundo día”, del proceso de avance y consolidación durante el que sigue planteado el dilema: ¿quién vencerá a quién? Hay premisas comunes para la victoria en otra fase pero también niveles de exigencia distintos que debe llenar el movimiento revolucionario en cada una de ellas. Y puede ocurrir que la reacción exacerbada imponga la necesidad de la violencia revolucionaria armada. En tal situación la segunda fase deberá resolverse por una vía diferente a la primera. Pero eso, por una parte, no invalidará el primer paso y, por otra, es evidente que las posibilidades de la reacción de provocar la guerra civil tenderán a ser menores después de la primera victoria, si los revolucionarios trabajan bien.

La experiencia del proceso chileno hasta 1970 y un tiempo después permite aseverar que el desarrollo del proceso revolucionario por una vía pacífica es el más apropiado donde existen esas posibilidades y, naturalmente, solo hasta el momento en que existían. Es el agotamiento o inexistencia de condiciones para el desarrollo de la revolución por una vía pacífica lo que condiciona y obliga, en una situación revolucionaria, a su enriamiento por la vía armada.

La posibilidad del desarrollo de la revolución por una vía pacífica está estrechamente vinculada a los cambios substanciales que han tenido lugar en el mundo desde la Gran Revolución Socialista de Octubre. La mayor posibilidad de hoy está vinculada directamente a la apertura de una nueva época en la historia de la humanidad, al peso creciente del socialismo en el mundo. Se ha hecho más y más difícil para el imperialismo la exportación de la contrarrevolución, la intervención armada directa, que impone la necesidad de la violencia revolucionaria armada. La victoria de la revolución vietnamita, que constituyó un severo golpe a la exportación de la contrarrevolución, es un símbolo de nuestra época. Lo es también la victoria de Cuba, expresión, entre otras cosas, de la imposibilidad del imperialismo de llevar a cabo una intervención con sus propias fuerzas armadas en determinadas circunstancias. Y aunque ambas revoluciones son producto de una enconada lucha armada,

resultan de todos modos confirmaciones de las premisas internacionales que hacen posible una revolución por vía pacífica, allí donde se conjugan a esos factores internacionales los factores nacionales correspondientes.

El proceso chileno permite reafirmar una conclusión adicional. La influencia del socialismo no opera exclusivamente por sí sola. Las posibilidades de que su influencia contribuya a la consolidación de un proceso revolucionario determinado están también vinculadas a la actitud de la dirección política de cada proceso. La dirección revolucionaria puede contar con el apoyo de los países socialistas y estos han demostrado su decisión de aportar a la victoria del proceso nacional dado sin condiciones.

Algunos sectores remarcen las dificultades que impone en América Latina la dominación del imperialismo para un tránsito pacífico. Hacen notar el encono que este coloca en la defensa de su “reserva estratégica”. Añaden la ubicación geográfica como un factor que pesa políticamente. Ambos son hechos reales, pero no únicos. Ambos pueden ser y son más que compensados si los movimientos revolucionarios se orientan decididamente a apoyarse en el socialismo real y en la solidaridad proletaria. Este es un problema de principios y práctico muy importante. No es el aislamiento respecto del campo socialista lo que añade fuerzas a la posibilidad del tránsito pacífico sino al contrario, el fortalecimiento de los vínculos con él es lo que aumenta las posibilidades de éxito a esa vía, como en general del éxito de la revolución por cualquier vía.

La afirmación general de que las posibilidades del desarrollo pacífico de la revolución aumentan en nuestra época tiene una de sus bases en la nueva situación internacional. Pero el mejoramiento progresivo de la correlación de fuerzas en nivel internacional no lleva a concluir la obligatoriedad ni la universalidad de esa vía. Se trata solo de un aumento de las posibilidades reales de éxito de dicha vía, posibilidades que en pasado se estimaban extremadamente raras.

La experiencia de Chile indica, por otra parte, que el imperialismo ha acomodado también su táctica a las nuevas condiciones mundiales y que ha creado medios alternativos a la intervención armada directa para derrotar el proceso revolucionario. Se trata de operaciones en el campo de la economía, de las relaciones internacionales, de la ideología, de la Fuerzas Armadas, etc. Chile brinda un abundante material para el examen de estos métodos. No cabe en los propósitos de artículo analizarlos detalladamente. Pero se puede anotar que también una parte de la actividad de los revolucionarios para anular los efectos de esos medios alternativos se vincula directamente a la estrecha colaboración con el campo socialista y al apoyo en la solidaridad internacional, lo que nosotros no hicimos suficientemente.

Partiendo de la íntima relación de los factores internacionales y na-

cionales habrá siempre que subrayar la importancia decisiva de los factores internos para el éxito del proceso revolucionario. La base de la revolución, en las condiciones de Chile, era la conquista de una sólida mayoría en torno a la clase obrera. Es sabido que la victoria electoral de 1970 que permitió a las fuerzas populares conquistar el gobierno del país fue una victoria aritméticamente relativa. El triunfo no fue alcanzado por la mayoría absoluta, sino con un 36% del electorado. Asumir el gobierno después de la elección fue el resultado de un proceso enconado de luchas de clases en los dos meses siguientes, proceso en el que la Unidad Popular logró derrotar una primera operación encubierta del imperialismo que culminó en un intento de golpe de Estado y logró colocar tras de sí a la mayoría del pueblo y poner a la defensiva al enemigo de clase. Sin esta condición no hubiera sido posible imponer el respeto al resultado electoral, la victoria en la lucha por el gobierno.

Entonces, guiándose por los hechos, hay que considerar la victoria electoral como un paso de gran significación pero que no era garantía suficiente de que la oligarquía y el imperialismo, que mantenían una posición dominante en la sociedad, respetasen el resultado y que, por tanto, no determinó “per se” la conquista del gobierno sino en concatenación a la lucha previa a la elección misma y a la lucha posterior a ella.

Si la condición básica de la victoria inicial fue la conformación de una mayoría calificada y actuante para el objetivo del momento, el desarrollo de esa mayoría, su consolidación, su actividad, era también condición básica del desarrollo del proceso hasta su culminación. “En virtud del carácter mismo de la revolución chilena, de los intereses de clases y capas populares, de la necesidad de aislar a los reaccionarios, de derrotar sus maniobras sediciosas, de impedir la intervención extranjera, de enfrentar las presiones del imperialismo, de darle en fin un respaldo nacional al gobierno, en virtud de todo esto puede y debe desarrollarse todavía más la unidad del pueblo y convertirse en la fuerza realmente invencible. ¡Tal es la cuestión principal que hay que resolver en los días que corren!”

Había que actuar para convertir una correlación de fuerzas no consolidada, no definitiva. Y había que hacerlo utilizando las posiciones de poder alcanzadas y realizando desde ellas una acción de gobierno que ayudara a ese proceso.

Las perspectivas de avance y consolidación del proceso revolucionario dependían en mucho de esto. Esa era la base indispensable e irremplazable para desarrollar el poder popular real y llevar victoriosamente a término la revolución democrática y avanzar en seguida a la revolución socialista. Era el asunto principal que hacía posible materializar los objetivos revolucionarios por medios pacíficos y también la base para enfrentar el desencadenamiento de la violencia reaccionaria.

Como se ha señalado, el problema clave era, sin duda, el de la férrea unidad de la clase obrera y la construcción de una sólida alianza, en torno suyo, de los sectores intermedios de la población, en primer término de los campesinos pero también, de manera relevante, de las vastas capas medias urbanas que, en Chile, tienen un peso social considerable. Esta alianza podía incluir sectores de la burguesía nacional o al menos desarrollar una política que las neutralizara. Las capas o sectores intermedios, como se sabe, son los que se encuentran entre los dos polos, el de la revolución y el de la contrarrevolución y que tienden, antes que nada económicamente, y por eso política e ideológicamente, a oscilar entre esos polos. El polo contrarrevolucionario en la sociedad chilena lo constituyen las oligarquías financiera y terrateniente y el imperialismo. En relación con su aislamiento debía operar la clase obrera para asegurar su victoria. Su arco de alianza necesario y posible era muy vasto. No fue llenado. Al revés, en el curso del proceso se produjo un acentuado aislamiento de la clase obrera, especialmente a la hora del golpe y que fue factor principal de la derrota. La afirmación no niega que la clase obrera logró ganar aliados, algunos de importancia, pero comprueba a la vez que estuvo muy lejos de abarcar el arco de alianza necesario que creara condiciones para asegurar su victoria.

En torno a este asunto clave se anudaron batallas decisivas en el curso de los tres años de Gobierno Popular. Un papel muy dañino para los intereses de la clase obrera jugaron los elementos ultraizquierdistas. Sus desatinos, originados en supuestos falsos sobre el carácter de la revolución chilena y que fueron utilizados a fondo por el imperialismo y la reacción, provocaron primero desazón y luego pánico en sectores muy grandes de las capas intermedias.

Ganar la mayoría revolucionaria del pueblo solo es posible para las tareas maduras en cada coyuntura política, en cada etapa de la revolución. Por eso una condición de éxito es definir acertadamente el carácter de la etapa y ceñirse a tales conclusiones de un modo responsable.

La clase obrera puede convertirse en centro de unidad y desarrollar su influencia en las capas intermedias uniendo dos factores esenciales: su capacidad de asumir en su política general la defensa de sus intereses junto con la defensa de los intereses inmediatos de esas capas sociales y el desarrollo de su propia fuerza revolucionaria. La política del gobierno y de las fuerzas populares debía orientarse por estos criterios para ganar y consolidar aliados y, simultáneamente, imposibilitar a las fuerzas reaccionarias influir sobre los sectores en disputa.

Analizadas las cosas desde este ángulo, junto a los logros significativos del proceso revolucionario, verdaderamente históricos, como la nacionalización del cobre, la reforma agraria, la creación del área social, etc., resaltan también sus debilidades. Enfrentados a exigencia anormales por el bloqueo económico imperialista, no se logró aprovechar las transformaciones revolucionarias concretadas, en la medida que la situación lo exigía. La falta de uni-

dad de dirección del bloqueo político facilitaba las desviaciones de derecha y de “izquierda”. Hubo insuficiencias en la democratización real del sistema, que hubiera creado mejores condiciones para la fusión en un frente único de las fuerzas objetivamente interesadas en cambios. Existieron vacilaciones para contener los excesos de la reacción, particularmente de los medios de prensa que controlaba abrumadoramente y con los que combatía con saña inédita en Chile al gobierno y al movimiento popular. Cada uno de estos hechos dificultó la consolidación de la mayoría.

La conquista de la mayoría, sin embargo, no hubiera sido suficiente. Se requería desarrollar otra condición también indispensable: construir con esa mayoría los medios para imponerse a sus adversarios en todo terreno. “En periodos revolucionarios –afirmaba Lenin– no es suficiente conocer la ‘voluntad de la mayoría’; es necesario resultar más fuerte en el momento decisivo y en el lugar decisivo, es necesario vencer”. La revolución “ha de saber defenderse”. El instrumento básico para esa defensa es el nuevo Estado que la revolución debe crear. Esta tarea plantea problemas muy complejos en las condiciones de la vía pacífica, problemas que de nuevo subrayan la unidad dialéctica de las distintas vías posibles de la revolución.

El proceso por vía pacífica, como se dio en Chile, colocó en manos del movimiento popular una parte del poder. El éxito resultaba así una demostración de la fuerza del movimiento popular y, a la vez, una demostración de su incapacidad momentánea de conquistar todo el poder del Estado. Esta es una situación que no tiene por qué reproducirse en cada victoria por vía pacífica. En general, será posible asumir en el “primer día” el conjunto de los mandos, al menos de los mandos civiles del aparato estatal (ejecutivos y legislativos). Persistirá, sin embargo, la existencia del viejo aparato estatal y, eventualmente en su mismo seno y seguramente fuera de él, de centros de poder no controlados por la revolución. Todo ese aparato marchará con dificultades a las transformaciones necesarias, al ejercicio de la coerción necesaria para abrir paso a las transformaciones revolucionarias, a menos que sea modificado sustancialmente en su contenido y también en su forma. El asunto crucial, como se puede concluir de las experiencias de Chile, es el de la democratización profunda del aparato estatal a través de la creación de los mecanismos que aseguran el control popular directo de las funciones estatales y el traslado, en la mayor proporción posible, de sus atribuciones a las masas populares mismas. Las experiencias avanzadas en ese terreno, por ejemplo, en el control y distribución de los abastecimientos esenciales y de sus precios son una demostración fehaciente de las posibilidades que se abren por este camino. Lo decisivo es el control “desde abajo” de las masas, asumiendo de hecho el ejercicio del poder y presionando desde afuera para realizar las modificaciones del aparato estatal que la dirección revolucionaria impulsa desde adentro.

Los asuntos relativos a la legalidad burguesa y el respeto a esa legalidad cuando se ha asumido posiciones de poder por medio de ella, son un aspecto de esta lucha. Este asunto se planteó en Chile de una manera especial por la forma en que se dio el primer paso, vale decir, porque el movimiento popular conquistó solo el poder ejecutivo mientras sus opositores mantenían fuertes posiciones en otros poderes estatales como el parlamento, el poder judicial, organismos contralores, etc. Esta situación peculiar determinaba que la modificación de la legalidad vigente, la dictación de nuevas leyes para hacer avanzar en el nivel jurídico la democratización real y las transformaciones revolucionarias, fuera difícil. Sin embargo, de nuestra experiencia se puede concluir que las conquistas democráticas que la clase obrera y el pueblo han ido afincando con su lucha previa, y que son una de las condiciones que han hecho posible el progreso de la revolución por medios pacíficos, la legalidad vigente, puede ser usada por los revolucionarios desde las posiciones de poder conquistadas para impulsar avances muy considerables. Es obvio que este uso es posible combinando la utilización de los mecanismos legales con la lucha activa de masas. Las nacionalizaciones de los grandes monopolios fueron una demostración de estas posibilidades.

No obstante, nuestra experiencia también muestra que la lucha de las masas no puede, tampoco después de haberse conquistado el gobierno, quedar sometida a los marcos legales antiguos, en definitiva estrechos, donde no cabe toda la actividad revolucionaria necesaria.

Todo esto lleva a considerar la necesidad de una organización unificadora que exprese el poder popular generado desde abajo. De manera más o menos espontánea en Chile se comenzó a resolver tal necesidad. De la experiencia de las Juntas de Abastecimientos y Precios marchamos a la creación de otros organismos que reunían a delegados de las masas populares. Pero no culminaron en órganos de poder. No creemos que necesariamente se deba marchar a una organización especial; probablemente en muchos países se pueda convertir en órgano de poder a alguna de las organizaciones existentes. Lenin en su tiempo mostró que “El proletariado ha abordado y abordará de diversas maneras esta tarea original. En algunos lugares de Rusia la revolución de febrero-marzo ha puesto casi la totalidad del poder en sus manos – escribía Lenin analizando la situación concreta de aquellos años– en otros, el proletariado quizá comience a organizar y desarrollar en forma ‘subrepticia’ la milicia proletaria; y en otros probablemente luchará por elecciones inmediatas, sobre la base del sufragio universal, etc., a los municipios y a los zemstvos, para convertirlos en centros de revoluciones...” Lo decisivo es, entonces, crear las condiciones para que el pueblo se exprese y ejerza efectivamente el poder desde abajo, para que participe directamente en la edificación de la nueva democracia. Sin eso el poder en las alturas no podrá cumplir sus tareas revolucionarias que no avanzarán sin una lucha muy enconada.

En el proceso chileno hubo tropiezos en este campo porque faltó claridad suficiente y unidad de dirección entre los revolucionarios para definir el tipo de Estado por construir, la forma y contenido de la democracia necesaria. Las vacilaciones a que dio lugar la indeterminación de esta tarea fueron desde la negación de la necesidad de toda dictadura (lo que se traducía inevitablemente en debilidades en la lucha por la transformación del Estado burgués) a la pretensión de implantar de inmediato la dictadura del proletariado, lo que se convertía en un salto al vacío y no podía sino llevar a un aislamiento de la clase obrera. Esa indeterminación provocó cierto grado de anarquía: al faltar la teoría revolucionaria, faltaba el factor subjetivo capaz de encausar y desarrollar las acciones de las masas que pugnaban por contribuir a consolidar un poder popular.

El asunto decisivo en definitiva en la defensa de la revolución es el de las Fuerzas Armadas y, en general, el de la correlación de fuerzas en nivel militar. Las posibilidades de toda vía revolucionaria de culminar con éxito sus tareas atraviesan necesariamente este problema. En el caso de una vía no armada el crear una correlación militar favorable que culmine con la transformación del ejército y su ubicación al lado del pueblo es un elemento indispensable de su culminación. Son conocidos los elementos tácticos deducidos por Marx, Engels y Lenin para abordar el problema específico de la generación de una correlación de fuerzas favorables en el nivel militar. Se trata de indicaciones que en general se expusieron para un proceso que se define por vía armada. Pero, sin analizarlos en detalle, se puede decir que todos ellos deben estar presentes en una concepción completa para el desarrollo de una revolución por vía pacífica. En este caso el objetivo no será necesariamente la insurrección armada o la guerra civil pero precisamente para evitar que la reacción la desencadene ese trabajo es indispensable.

Es claro que uno de los componentes fundamentales de la correlación de fuerzas militares es la situación en el interior de las FF.AA. y de orden. ¿Cómo abordamos este problema en Chile?

En la primera etapa, hasta culminar con la victoria de 1970, nuestros esfuerzos se dirigieron a conseguir la no intervención de las FF.AA. contra el movimiento popular, a crear las condiciones que hicieran imposible un golpe reaccionario. Nos apoyamos para ello en las tradiciones de prescindencia en la política partidista que mantenían, relativamente, durante cerca de 40 años y en las fuerzas constitucionalistas que operaban en el interior de las FF.AA., orientadas a respetar el triunfo popular si este se alcanzaba por vía electoral.

Poníamos de relieve en nuestros análisis el hecho que las FF.AA. chilenas no estaban vinculadas directamente a los grandes monopolios, que sus cuadros de oficialidad eran fundamentalmente provenientes de las capas medias, que sufrían los efectos de la crisis y que la sub oficialidad, clases y solda-

dos provenían de la clase obrera o del campesinado, en general las capas más pobres de la población.

Las FF.AA. no podían por tanto ser impermeables al proceso de cambios, decíamos.

Como un modo de asegurar su no intervención acentuábamos sus proclamadas tradiciones constitucionalistas y su profesionalismo.

Advertíamos, al mismo tiempo, que la profundización de la crisis creaba situaciones nuevas: “es un hecho real que las FF.AA. constituyen un nuevo factor de la política nacional. Se puede decir que el periodo de prescindencia de las FF.AA. en la vida política, prescindencia que nunca fue absoluta, pero que durante varias décadas estuvo reducida a uno que otro grupo de oficiales, ha terminado o tiende a terminar”. Agregábamos que “no se puede pasar por alto las condiciones en que han sido formadas y sobre todo, la educación y el entrenamiento que han recibido en los últimos decenios bajo la inspiración del Pentágono.”

Creemos poder afirmar que la orientación básica dirigida a obtener en primera instancia la no intervención, lo que hemos llamado “neutralización”, fue correcta como lo era apoyarse en ciertas tradiciones democráticas existentes, así como dar un valor a la composición de clase de las FF.AA. para concretar ese primer objetivo. Sin embargo, esa política era, como lo vemos claro ahora, completamente insuficiente y además basada en algunos presupuestos teóricamente falsos.

Por ejemplo, nosotros considerábamos el “sentido profesional” como un valor en el que podíamos asentar nuestros esfuerzos para impedir una intervención antipopular; pero en determinadas circunstancias, esa categoría también puede ser aprovechada por otros para acentuar el aislamiento de las FF.AA. respecto del pueblo y de sus problemas. En este segundo caso, prevalece en el profesionalismo una mentalidad superpuesta a las determinaciones clasistas provenientes del origen social de los soldados.

La experiencia chilena muestra que la “neutralización” fue condición necesaria y suficiente para el primer paso, la conquista del gobierno, las exigencias para culminar el proceso revolucionario son cualitativamente diferentes. La neutralización es un fenómeno temporal, virtual. Por su propia esencia no puede ser más que eso. La contradicción se resolverá a la larga en un sentido u otro, a favor de la revolución o de la contrarrevolución. En el curso del proceso, entonces, debe resolverse obligatoriamente el paso de las FF. AA. al lado del pueblo, por la vía de su democratización profunda y alcanzar este objetivo es materia de una lucha muy enconada y multifacética.

En este campo se advertía con máxima claridad la dialéctica de revolución y contrarrevolución puesta en evidencia por Marx. Las exigencias que debe cumplir la revolución crecen a medida que avanza, porque avanza hasta

su consolidación haciendo crecer a la vez la contrarrevolución. Así, lo que era suficiente para el primer paso no lo es para el que viene.

Es necesario empeñarse con todos los medios adecuados en la transformación de las FF.AA. La vía principal era, repetimos, su democratización profunda a través de la influencia creciente de la clase obrera y del pueblo en su seno. Se dieron pasos en tal dirección. Se desarrolló en algún grado un proceso de integración de ellas a la lucha por el desarrollo del país, lo que las conducía a un contacto más estrecho con el pueblo y sus problemas. Algunos cuadros patriotas de su seno asumieron posiciones en el aparato estatal y en coyunturas difíciles como la del intento contrarrevolucionario de octubre del 72 la alianza del movimiento popular y el sector patriota aseguró una victoria del pueblo. Hay que decir, además, que todo eso fue poco. Las limitaciones de ese trabajo no estaban constreñidas por cuestiones “constitucionales”, sino por insuficiencias políticas en el campo de la revolución. El sectarismo izquierdista pesó gravemente en este campo. También nos dañaron nuestros propios defectos.

En ese periodo afirmamos: “Es verdad que los institutos militares también necesitan cambios; pero estos no pueden serles impuestos. Deben surgir de su propio seno, por su propio convencimiento”. Esto es un planteamiento evidentemente incompleto. Para alcanzar los cambios no basta con la lucha en su seno. Se requiere también una lucha desde el exterior. Esta forma de disputa por las FF.AA. se ha mostrado evidentemente necesaria en las insurrecciones armadas. Es también una necesidad, con las formas apropiadas, en las condiciones de la revolución por medios “pacíficos”. “El contenido esencial de la ley de la violencia revolucionaria es la combinación de las fuerzas políticas con las FF.AA.”, ha dicho el dirigente vietnamita Vo Nguyen Giap. Esto se aplica a toda vía revolucionaria.

Como hemos dicho, algunos avances se hicieron en esa dirección, pero lo que hicimos estuvo por debajo de nuestras necesidades y por debajo de nuestras capacidades. No conseguimos poner al ejército al lado del pueblo ni asegurar por otros medios una correlación en el nivel político, esta situación hizo crisis.

Si atendemos al resultado de nuestra experiencia se podrá afirmar, como lo hacen algunos, que este es un problema insoluble, que el enfrentamiento armado es siempre inevitable. Pero si atendemos al proceso de nuestra experiencia la conclusión será otra. Este problema es también posible de resolver en una vía pacífica, es decir, en un proceso revolucionario donde los medios de fuerza sean fundamentalmente pacíficos y será tanto más probable que así sea cuanto mejor preparado esté el movimiento revolucionario para defender sus conquistas en cualquier terreno.

La revolución chilena fue derrotada temporalmente. Sin embargo, esto

no ha significado, pese a los esfuerzos de la reacción, que se borren de la mente del pueblo los logros alcanzados a través de su mayor creación histórica: el Gobierno Popular. El contraste entre ayer y hoy es tan abismante que muchos de los que no se empeñaron en la defensa del Gobierno Popular retornan hoy desde sus pasadas posiciones y se aproximan a la unidad de acción con las fuerzas populares a las que ayer combatieron. El análisis crítico del periodo, sobre la base de la valoración adecuada de las inmensas adquisiciones de las masas durante él, es también un factor de unidad. Esencialmente, el proceso de maduración subsiguiente de la política de la vanguardia, asimilando a fondo las lecciones que fluyen de éxitos o de insuficiencias, permitirá a esta superar las dificultades de hoy y abrirse paso con más seguridad y fuerza en la próxima coyuntura revolucionaria.

Carta a “El Mercurio”

30 de junio de 1979

Sr. Arturo Fontaine
Director de “El Mercurio”
Presente

Sr. Director:

En su edición de ayer viernes 29 del diario que Ud. dirige se publican unas declaraciones del sr. Guillermo Medina sobre la Conferencia de la OIT en las que se menciona mi nombre entre los que habrían hecho “trabajo de pasillo contra la delegación nacional”.

Me encuentro en Chile con una llamada autorización de permanencia temporal y tengo así la oportunidad de puntualizar lo siguiente:

1º) Efectivamente estuve en Ginebra dos días durante el periodo de funcionamiento de la Conferencia de la OIT. El Objetivo de mi viaje fue obtener apoyo a las gestiones que realicé durante seis meses, desde el 12 de enero del presente año, para obtener el reconocimiento de mi derecho de ingresar al país para asistir a mi padre enfermo de muerte. Con este objeto me entrevisté y obtuve el respaldo del ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados), de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, de personalidades chilenas, incluyendo algunas vinculadas al Gobierno actual, que se movilizaron en mi favor.

Gracias a eso y, sobre todo, al clima de mayor respeto a los derechos elementales del hombre que genera la acción y el sentimiento de miles y miles de

chilenos, a la actividad humanitaria de diversas organizaciones y, en términos muy relevantes, de la Iglesia Católica y también la sensibilidad de una persona vinculada al gobierno, pude obtener mi ingreso a Chile, aunque eso se logró solo horas después de la muerte de mi padre.

Siendo esta la realidad el sr. Medina hace una afirmación falsa. Estuve en el local de funcionamiento de la Conferencia. Fui allí a almorzar porque es sustancialmente más barato. No vi al señor Medina. Es posible que alguien le mencionara mi presencia. Pero como se dice, oyó cantar el gallo y no supo dónde.

2º) Establecidos los hechos reales debo también precisar que considero plenamente legítima la actividad realizada por Rolando Calderón y Aníbal Palma. Ellos explicaron que la delegación laboral chilena no fue designada por los trabajadores, a quienes corresponde hacerlo, y que, por lo tanto, no fue representativa y esto es un hecho de clara evidencia.

Demás está decir que cuando se generen democráticamente las representaciones de todo orden no habrá lugar para estas contraposiciones y la imagen del país mejorará sustancialmente, que es lo que desean la inmensa mayoría de los chilenos, estén dentro o fuera del país.

Espero sr. Director que Ud. publicará esta aclaración.

Lo saluda,

Jorge Insunza Becker

C.I. 3274161-4 Stgo.

Santiago, 30 de Junio de 1979

Nuestro Proyecto Democrático

5 de Julio de 1979

Entregamos a la publicidad y a la consideración de todas las fuerzas democráticas esta exposición escrita especialmente para ser divulgada en el país, por el secretario general de nuestro partido, compañero Luis Corvalán.

Por Luis Corvalán

1.- Una nueva democracia para Chile

La mayoría de los chilenos cuestiona la política del fascismo. La oposición la combate en todos los frentes, avanza en la coordinación de sus

fuerzas y, a la vez, lleva a cabo en su seno un rico debate sobre asuntos que atañen al porvenir del país.

Esto último reviste un marcado interés. Hay una creciente preocupación en todas las clases y capas sociales acerca de que vendrá después del fascismo, de que sistema social y régimen político van a constituirse, de que programa de transformación social corresponderá poner en práctica. En consecuencia, hablar de estos problemas no es juego de futurólogos. Es esforzarse por despejar incógnitas para facilitar los acuerdos y la lucha de hoy. Es contribuir a la apertura de una alternativa viable frente al fascismo, que facilite la incorporación al combate de vastos sectores que por ahora se mantienen en la indecisión.

Los problemas atinentes al mañana de Chile no pueden abordarse de modo subjetivo. Su acertada solución requiere tener rigurosamente en cuenta el pasado y el presente del país, sus diversos componentes sociales y políticos, las contradicciones principales y secundarias que existen y se expresan en el seno de la sociedad, las exigencias del desarrollo social, el carácter de la época histórica que vive la humanidad, los imperativos de la hora presente, el contenido de la lucha actual.

Considerando el conjunto de estos factores no se plantea, en reemplazo del fascismo, la constitución de un Estado socialista ni la de un régimen típicamente burgués. En otras palabras, el dilema no es fascismo o socialismo, ni simplemente fascismo o democracia burguesa. Lo que corresponde es un nuevo régimen democrático, popular y nacional, que favorezca y promueva los cambios que emanen de las necesidades objetivas del progreso social.

Nos referimos, obviamente, al régimen que se deba crear una vez que la soberanía se radique en el pueblo y no al o a los gobiernos que puedan surgir inmediatamente después de la derrota del fascismo. Si no hubiera acuerdo en un amplio gobierno provisional, no descartamos o es previsible la formación de uno o de sucesivos gobiernos de facto y de transición.

El carácter más o menos avanzado del futuro régimen democrático, dependerá de variados factores y, muy principalmente, de la organización, madurez y fuerza con que el pueblo emerja de las tinieblas fascistas, de la lucha de la clase obrera y de la capacidad de su dirección política.

Los comunistas estamos por llevar las cosas tan lejos como sea posible, siempre en estrecho acuerdo con nuestros aliados de la Unidad Popular y en franco y claro entendimiento con las demás fuerzas democráticas, en primer término, la Democracia Cristiana. Esto significa también que, sin abandonar nuestras metas más caras, estamos llanos a considerar las realidades sociales y políticas y a llegar a compromisos más o menos limitados que podrían, sin embargo, tener o alcanzar una gran proyección.

En nuestra declaración de septiembre de 1976 formulamos tres propo-

siciones: la primera, actuar unidos para terminar con la dictadura; la segunda, buscar un consenso para construir mañana un nuevo régimen institucional, evitando el riesgo de regresar a las pugnas entre fuerzas que pueden entenderse, y la tercera, ponerse de acuerdo en la constitución de un gobierno representativo, básicamente formado por la Unidad Popular y la Democracia Cristiana.

Se trata de proposiciones que pueden ser o no consideradas en conjunto, aunque estimamos que, en interés del país, deberían tomarse como un todo.

Nos inspiran el vehemente y natural deseo de ver acortado al máximo los días de sufrimiento de nuestro pueblo y el propósito de establecer una nueva relación entre los sectores sociales y políticos cuyo entendimiento se hace indispensable para terminar cuanto antes con la tiranía y resolver de conjunto los problemas en la etapa de la reconstrucción.

Pensamos que parte importante de este reencuentro es y debe ser la reconciliación de las Fuerzas Armadas con el pueblo de Chile, sobre la base de que dichas instituciones estén al servicio exclusivo de la causa de la independencia y el progreso del país. Nosotros les tendemos la mano. Deseamos ayudarles a liberarse del fascismo.

No queremos una nación dividida en tres porciones —izquierda, derecha y centro— ni en dos mitades. La anhelamos unida en torno a los valores de una democracia política y social, que enfrente como un solo bloque a los adversarios internos y externos de su independencia y su progreso.

La dictadura nos dejará una terrible herencia, un país económicamente deformado, con riquezas enajenadas, endeudado hasta la coronilla, con una alta desocupación, con una gran falta de profesionales, con sus servicios de educación y salud deteriorados, con un mayor déficit de viviendas, con una agricultura por el suelo, con una parte de la población infestada de “comunismo” y vastos sectores ciudadanos heridos por los sufrimientos y las injusticias de estos años. Superar tal situación es y será una tarea que requiere del esfuerzo concertado de todos los hijos del pueblo.

La democracia que conocimos hasta el 11 de septiembre de 1973 fue el resultado de una larga lucha de las fuerzas progresistas y, particularmente, del combate de la clase obrera a lo largo del presente siglo. Cayó por la acción confabulada del imperialismo y de la reacción interna. Pero también porque la mayoría de la Democracia Cristiana se embarcó en una posición ciega y, además, por el anticuerpo que crearon las actitudes aventureras de la ultraizquierda, por el sectarismo y los errores de derecha a la Unidad Popular y, en vinculación con todo ello, porque el régimen democrático que se había dado el país resultaba insuficiente y estrecho para resolver en sus marcos los conflictos que se habían generado. Más aún, algunos de estos conflictos eran parte determinados o facilitados por ese mismo régimen. La elección en fechas diferentes del Presidente de la República y del Parlamento contribu-

yó, por ejemplo, a que determinadas contradicciones sociales se expresaran también en forma de discrepancias entre poderes del Estado. Esto venía ocurriendo en administraciones anteriores e hizo crisis durante el gobierno del Presidente Allende.

La democracia chilena no era precisamente ejemplar. Pero muchas de sus conquistas y valores le daban cierto prestigio mundial. Del voto censitario y luego indirecto se había pasado a un sistema de sufragio universal relativamente avanzado y democrático. Los tiempos de las encerronas y compra de electores y de la proscripción de los comunistas, habían quedado atrás. La política considerada como preocupación y actividad relacionada con los asuntos públicos, se había transformado en el quehacer cotidiano de cientos de miles o de millones de personas. En ella participaban grandes masas del pueblo. Del seno de este han surgido miles y miles de hombres, mujeres y jóvenes que solo tienen como norte el interés por el avance social, por la felicidad humana, por el progreso de su país.

Simultáneamente, algunos políticos burgueses o pequeños burgueses subordinaban los intereses del pueblo y de la nación a las conveniencias de las clases reaccionarias o de reducidos grupos egoístas. Para una parte de esos políticos, alcanzar altas responsabilidades públicas en el Gobierno o el Parlamento era una meta para servir a los poderosos, forjarse una mejor posición social y obtener ventajas personales. Estas cosas —más algunas irresponsabilidades y excesos en la contienda social— contribuyeron también a la erosión del sistema democrático y pesan todavía, negativamente, en un sector de la población.

La dictadura fascista se ha propuesto “despolitizar” al país, esto es, convertir a los chilenos en entes sin más preocupaciones que las de carácter personal, terminar con los partidos, desarraigar del pueblo su amor a la libertad y a la justicia, abatir su espíritu de lucha, de organización y solidaridad social. En todo esto ha fracasado y fracasará. Los hechos así lo demuestran. Sin embargo, esa dictadura deja su huella. El Chile de hoy no es igual al de ayer. No solo se ha modificado regresivamente su estructura económica. Hay también cambios en la mentalidad de muchas personas, algunos positivos y otros no. Mientras determinada gente se deja llevar por sentimientos pequeño burgueses, tiende al acomodo y se encandila con los oropeles de la sociedad de consumo, la mayor parte del pueblo se da cuenta de los mitos que empañaban su visión y evoluciona políticamente.

El rol subsidiario del Estado que proclama la tiranía no es, en verdad, tal. El fascismo acentúa al máximo la función coercitiva de todo el aparato estatal en beneficio del imperialismo y de un pequeño grupo de magnates, principalmente de tipo financiero, además de poner a su servicio todos los mecanismos de dirección de la economía.

El Estado, bajo gobiernos progresistas, ha cumplido en Chile un im-

portante papel en el campo de la industrialización nacional, de la educación, de la salud, de la vivienda, de la infraestructura del país. El futuro régimen democrático deberá retomar estas funciones. No obstante, por un tiempo más o menos largo, no estará en condiciones de cumplirlas en la medida de las necesidades reales. Habrá que revisar prioridades, medir la verdadera capacidad del país y modificar algunos criterios. Por ejemplo, en el terreno de la enseñanza se deberá asegurar la educación básica para todos y los más variados canales para el estudio y el trabajo de la juventud en correspondencia con las necesidades y posibilidades del país. Esto debe llevarnos a un gran desarrollo de la enseñanza técnico-profesional y a abrir las puertas de las Universidades a los jóvenes más capaces, independientemente de su condición socio-económica. Las empresas, que se benefician de los profesionales que forman las Universidades, deben contribuir a la creación de un fondo que financie las becas de los estudiantes que provengan de hogares modestos, en especial obreros. Esto y no otra cosa debe entenderse por “Universidad para todos”, pues tomada al pie de la letra resulta irreal. La educación universitaria no tiene por qué ser también sin costo alguno para los estudiantes que provengan de hogares adinerados. Estos deben pagar de acuerdo a sus haberes. La consigna de “matricula diferenciada” que han levantado las Juventudes Comunistas es más justa que la idea de la gratuidad general.

Teniendo, pues, en cuenta toda la situación, no se podrá retomar a lo mismo de ayer. Sin mengua de la grandeza del periodo de la Unidad Popular, no se trata de volver a ese tiempo, como tampoco al que le antecedió.

El futuro régimen político deberá necesariamente, retomar las mejores tradiciones democráticas de Chile, pero también incorporar nuevos valores y edificarse con materiales más sólidos.

Desde hace varias décadas, Chile sufre una crisis de estructura. Ello indujo a ciertas reformas durante el Gobierno del Presidente Frei y a profundas transformaciones revolucionarias en la administración del Presidente Allende. La contrarrevolución que ha encabezado Pinochet ha agravado todos los factores de esa crisis, haciendo más perentorios los cambios por los que venía luchando la mayoría ciudadana. El acontecer de los últimos seis años ha puesto de relieve la necesidad de otras modificaciones. El Parlamento, por obra de una mayoría, contribuyó al derrumbe del régimen democrático, para ser sepultado en seguida por los mismos a quienes esa mayoría ayudó. Las Fuerzas Armadas, el Poder Judicial y la Contraloría abandonaron hasta las apariencias de instituciones de carácter nacional para erigirse a los ojos de todos como expresiones del poder burgués y luego sostenes de la dictadura fascista.

Todo ello significa que han madurado también las condiciones para los cambios en el plano superestructural, para llevar a la práctica un programa de

transformaciones radicales tanto en estructura económica como en la organización institucional.

Los estudios y discusiones realizados por los Partidos de la Unidad Popular, la Democracia Cristiana, la Comisión de los 24, las federaciones sindicales y otras organizaciones y personalidades, permiten establecer ya coincidencias en una serie de materias importantes. Se puede decir que hay consenso para reconocer que la soberanía reside en el pueblo, para que una nueva Constitución emane de una Asamblea Constituyente –sin perjuicio de ser sometida luego a referéndum– para incorporar en su texto los derechos del hombre contenidos en la Declaración de las Naciones Unidas, para darle el relieve y las garantías correspondientes a los derechos económicos, sociales y culturales, para la elección simultánea de Presidente de la República, parlamentarios y regidores, para establecer la elección de Presidente por mayoría absoluta y una segunda vuelta en caso necesario, para suprimir las elecciones complementarias y para consignar normas que agilicen la labor legislativa.

Quedan, sin embargo, no pocas cosas que dilucidar y en torno a las cuales se precisa también del consenso.

En primer lugar, todo lo relativo a los derechos humanos consagrados en la Declaración de la ONU y en los Pactos internacionales debe ser expresamente garantizado.

Otro asunto de vital importancia es la propiedad de los medios de producción. Transformaciones profundas son necesarias en este terreno para abrir cause al desarrollo progresista del país, para satisfacer necesidades apremiantes de las masas y para hacer más reales que formales los derechos y libertades del pueblo. Las agudas desigualdades sociales de hoy no pueden mantenerse si queremos constituir un régimen democrático que no solo esté en la letra de la Constitución y de la ley.

Los comunistas abogamos por un régimen democrático que contemple cinco áreas de propiedad, a saber: social, mixta, privada, cooperativa y de autogestión o de trabajadores. En dicho régimen se debe poner término a los privilegios imperialistas y oligárquicos y restablecer las normas sobre la función social de la propiedad que imperaba 1973.

En esto, como en todo, tampoco se trata de repetir lo mismo que hicimos o intentamos ayer. A este respecto aparece razonable, al menos para una primera fase, el planteamiento del grupo de economistas de Caracas, encabezados por Carlos Matus, en el sentido de que lo que ahora se requiere es ir más lejos en los cambios políticos que en los de tipo económico en relación con lo ocurrido durante el gobierno del Presidente Allende.

Propiciamos el retorno al área social de la economía de las grandes empresas de propiedad del imperialismo o de la oligarquía, así como la reentrega a los campesinos de la tierra devuelta a los grandes latifundistas.

Debe haber plenas garantías para los pequeños y medianos propietarios de empresas industriales, tierra y comercio. Solo voluntariamente, a través de la cooperativización de los primero y de las empresas mixtas con los segundos, estos sectores podrían incorporarse a un desarrollo planificado de la economía nacional.

Es de gran importancia avanzar también en los acuerdos relativos a la participación popular. El pueblo debe tener el derecho a participar en todos los asuntos públicos, directamente o través de sus representantes. La participación directa debe expresarse en todos los órganos de la administración del Estado y en las empresas y servicios. En particular, los trabajadores, por medio de sus sindicatos, federaciones y confederaciones, deben estar en la administración de los organismos previsionales y en la gestión, planificación y dirección de la economía nacional y disponer de facultades de control de la higiene y seguridad industrial. Las juntas de vecinos deben ser dotadas de autoridad en sus respectivos radios de acción. Un sistema político que limite la participación del pueblo solo al acto del sufragio universal cada cierto tiempo no es ni podrá ser democrático, lo sería apenas de tipo burgués.

En lo tocante al régimen presidencial, al Poder Judicial, al Parlamento, a la Contraloría, a los gobiernos comunales y a las autoridades regionales y provinciales hay una amplia gama de problemas que requieren también soluciones democráticas.

Aunque no nos proponemos tratar todos los asuntos, es imposible dejar de señalar que el Poder Judicial, tal vez más que ninguna otra institución del Estado, se hallaba ayer rodeado de una aureola de seriedad y corrección. Hoy —en especial por la actitud de la Corte Suprema— demuestra ser el principal alcahuete de los crímenes de la tiranía. Estimamos indispensable una transformación a fondo de dicho poder, que debe estar sujeto a la superintendencia de un órgano de generación democrática. En cuanto al Parlamento nos parece necesario aclarar al menos que el sistema unicameral no es, como se ha sostenido, propio o exclusivo de los países socialistas, lo que, de ser cierto, no tendría, de otra parte, porque ser rechazado prejuiciosamente. Tal sistema existe en los países socialistas y también en algunos capitalistas como Costa Rica y Portugal. En la Unión Soviética, en cambio, existen dos cámaras, aunque no al estilo occidental: el Soviet de la Unión y el Soviet de las Nacionalidades. Nosotros creemos que para Chile una sola Cámara es mejor. Pero esto no es tampoco lo principal. De haber dos, deberían generarse simultáneamente, y una de ellas, el Senado, tener atinencia solo sobre algunas materias —como ocurre en Francia o en Italia— para evitar la dualidad de funciones y la dilación y el engorro legislativo.

Algunas gentes demuestran interés en conocer el pensamiento de los comunistas sobre el sistema de partidos y la llamada alternancia en el poder.

Categoricamente decimos: el futuro régimen democrático debe contemplar el pluripartidismo, comprendida la existencia de partidos de oposición. Al mismo tiempo, nuestra posición terminante es que ningún individuo o grupo de individuos civiles o militares pueda emprender actividades o realizar acciones en contra de la soberanía del pueblo ni dirigidas a arrasar con las libertades y derechos democráticos que consigne la Constitución. Esta es una razón más que de sobra para que el fascismo deba ser proscrito. En cambio, consideramos que todas las corrientes de opinión que respetan la soberanía popular deben disponer de plenas posibilidades de expresión y que esto es válido, en las condiciones de Chile y de otros países, también para la sociedad socialista que algún día construiremos.

La cuestión de la alternancia no es lo mismo en el Gobierno que en el poder.

Hay una alternativa de equipos gobernantes dentro del mismo sistema capitalista. Por ejemplo, en Estados Unidos los demócratas rempazan a los republicanos y viceversa. En Inglaterra, los conservadores suceden a los laboristas y estos a aquellos. En estos casos, la alternancia equivale a un reparto de papeles, a un juego de rotativa que bien podría formularse así: hoy me toca a mí, mañana a ti.

Para una buena parte de la burguesía chilena tal cosa es ideal. Para el pueblo no, pues no significa ningún cambio real en su situación.

En nuestro país, la alternancia en el gobierno no ha sido simple. En el siglo pasado, los reaccionarios no aceptaron tan fácilmente algunos gobiernos progresistas y se alzaron en contra del más avanzado de estos, el de José Manuel Balmaceda. En 1920, Arturo Alessandri tuvo que pelearla a brazo partido para que se le reconociera su triunfo sobre Barros Borgoño, el candidato conservador. En 1938, cuando Pedro Aguirre Cerda venció por mayoría absoluta a Gustavo Ross, una parte de la derecha golpeó las puertas de los cuarteles y recurrió al mismo Alessandri, que era Presidente por tercera vez, tratando de impedir que el candidato del Frente Popular asumiera la presidencia de la República. Y en 1970, cuando triunfó Salvador Allende, la reacción chilena, en connivencia con la CIA y la ITT, intentó un golpe de Estado y luego una maniobra en el Congreso Pleno para que este designara a Jorge Alessandri que había obtenido la segunda mayoría relativa, con el compromiso de que en seguida renunciaría para fabricar una elección ad hoc en favor de Eduardo Frei, lo que este y su partido rechazaron.

De estos hechos se desprende que la alternancia en Chile no ha sido aceptada voluntariamente por las clases reaccionarias cuando el cambio de gobierno ha puesto siquiera en parte en peligro sus intereses y privilegios. El pueblo, en cambio, ha tenido más respeto por las normas que establecía la Constitución. En cualquier caso, la alternancia que no afecta al sistema es una

realidad que se produce y se acepta, quiérase o no.

Más complejo y distinto se presenta el problema cuando se trata del poder, cuando un país da un salto histórico y pasa de un estatus a otro, de una a otra formación social. Hay países que han pasado de la sociedad feudal al capitalismo, otros del capitalismo al socialismo y muchos más del estado colonial a la independencia nacional, tomando algunos de ellos un camino que los conduce también a la sociedad sin clases antagónicas.

En tales situaciones, las leyes objetivas que rigen el desarrollo de las sociedades, las leyes de la lucha de clases, prevalecen sobre las dictadas por los hombres para el estatus que ha periclitado. Las clases que han conquistado el poder lo defienden con todas sus fuerzas en tanto que las desplazadas tratan de recuperarlo por cualquier medio. Esto es lo que enseña la historia.

La independencia de los países hispanoamericanos respecto de la monarquía española fue uno de esos saltos históricos de que hablamos. En ese entonces, después de 1810, en Chile se planteó y produjo la alternancia. Tras la derrota de Rancagua, vino la Reconquista. Con esta alternancia estuvo la mayor parte de la oligarquía de esa época. En cambio, O'Higgins, los Carrera y demás patriotas la rechazaron y lucharon contra ella hasta lograr la independencia definitiva en las batallas de Chacabuco y Maipú.

Durante el gobierno del Presidente Allende se agudizó la lucha de clases en torno al poder estatal. El pueblo había conquistado solo una parte de este poder. Desde tal posición se operaron importantes cambios democráticos y revolucionarios.

La gran tarea, que no pudo ser cumplida, era la de avanzar conquistando para el pueblo la plenitud del poder, con vista a desarrollar y hacer irreversible el proceso de esos cambios. De su lado, la reacción chilena, en contubernio con el imperialismo, abandonó toda esperanza de reconquistar por vías democráticas las posiciones que había perdido y se lanzó por el camino del terrorismo y la sedición. Se produjo el golpe del 11 de septiembre y se abrió paso una sangrienta contrarrevolución, que es la forma que adquiere la alternancia cuando el poder ha pasado total o parcialmente a manos del pueblo y este es desalojado de él. Por esto, cada vez que las fuerzas progresistas logran un importante avance social, su propósito principal es y debe ser el de seguir avanzando, lo que significa desarrollar la democracia, ampliar los derechos y conquistas del pueblo y hacer imposible la vuelta atrás.

Mañana, Chile se liberará de la opresión fascista y creará un nuevo régimen democrático. Pensamos que sería inaceptable plantearse la alternancia en términos de admitir la posibilidad de la vuelta al fascismo, del retorno a un régimen que lleva en sí los asesinatos, las torturas y el terror. Por el contrario, la democracia deberá contemplar los necesarios resguardos para asegurar que nunca más el país pueda sufrir una tiranía como la actual.

Nosotros queremos que la democracia sea real al máximo de lo posible. Pero no nos deslumbran los espejismos. Le asignamos gran validez a los principios democráticos sin ocultar los desfases que hay en la sociedad de clases entre lo que se predica y se practica, entre lo abstracto y lo concreto. Por ejemplo, apoyamos la fórmula democrática de “un hombre, un voto”, pero tenemos presente que, como decía Gramsci, en la democracia burguesa, en el régimen capitalista, no todos los hombres pesan por igual. Los que detentan el poder, los dueños de la riqueza, los que tienen en sus manos los medios de comunicación, gravitan más, forman más opinión, se multiplican electoralmente. Por eso es necesario que el futuro régimen democrático se asiente en una sociedad más justa, solo así merecerá con propiedad al nombre de tal.

2.- La erradicación y proscripción del fascismo, y nuestra actitud ante las Fuerzas Armadas

El fascismo surgió en Chile como el último y único recurso del cual podían echar mano la reacción interna y el imperialismo para contener la marcha progresista del país, para frustrar, derrotar y aplastar la lucha de nuestro pueblo que daba los primeros pasos hacia la creación de una sociedad socialista, para poner todos los aparatos del Estado al servicio de la oligarquía y de unas cuantas multinacionales.

El carácter fascista del régimen quedó en evidencia el mismo 11 de septiembre de 1973. Se instauró una dictadura terrorista al servicio de la oligarquía financiera y del imperialismo; que arrasó *ipso facto* con la democracia que el pueblo chileno había forjado. La política de la dictadura fascista en los 6 años que nos separan del día del Golpe, nos hace más que reafirmar ese carácter.

La proscripción de todos los partidos políticos, de la Central Única de Trabajadores, de las organizaciones tradicionales del magisterio y de las Federaciones estudiantiles, la clausura del Parlamento, la disolución de los gobiernos municipales, la confiscación de imprentas, radios, locales de partidos políticos, organizaciones sindicales y hasta de particulares, el cierre de diarios, la censura de prensa, la suspensión de los derechos ciudadanos y de las conquistas obreras, la intervención militar en las universidades, la persecución sistemática, el uso de los más bárbaros métodos de tortura, el asesinato de millares de personas, el desaparecimiento de miles de detenidos, el matonaje y la arbitrariedad erigidos en norma de gobierno, son hechos típicamente fascistas que se han extendido a lo largo de todo este periodo.

Los daños causados al desarrollo de la economía, a la educación, la salubridad, la cultura y la ciencia, son de una magnitud inmensa. Inconmensurables y más terribles son todavía los perjuicios ocasionados a cientos de miles o millones de seres humanos, padres e hijos, que han sido víctimas de la represión, de la cesantía y el hambre. No hay hogar del pueblo que no haya

sido directa o indirectamente afectado por la acción del fascismo. Decenas de miles de ellos han tenido que sufrir la pérdida o el destierro de un ser querido.

Buena parte del país desconoce o conoce a medias la verdad. No ha tomado suficiente conciencia de los que ha pasado en estos años. El monopolio de los medios de información por parte de la junta fascista y de los clanes económicos que la apoyan ha jugado su papel sobre amplios sectores ciudadanos. La manipulación de esos medios y la predisposición de alguna gente a no creer en la brutalidad desatada o a pensar que se exageraban los hechos, ha contribuido también a la inconciencia o a la incomprensión de un número relativamente importante de personas. Conocemos no pocos casos de compatriotas que solo al viajar al extranjero han podido conocer, fuera de su país, la verdadera dimensión de los crímenes perpetrados por el fascismo.

¡Cuántos chilenos comprendieron, desde el primer momento, que el asesinato de Orlando Letelier había sido por Pinochet y fue obra de la DINA? ¿Cuántos tienen ya claro que el general Carlos Prats y su esposa cayeron por una orden emanada desde el edificio Diego Portales? ¿Cuántos saben que el atentado contra Bernardo Leighton y su señora tuvo el mismo origen?

Los desaparecimientos de centenares o miles de detenidos fueron negados a pie juntillas por Pinochet y los suyos. Según el tirano, se trataba de un embuste de sus adversarios, de un invento de los comunistas. Los desaparecidos eran simples fantasmas o personas que habían salido subrepticamente del país o se habían sumergido en la lucha clandestina o, por último, habían caído en enfrentamientos con las “fuerzas de orden”.

Estamos convencidos que una parte significativa de nuestros compatriotas ha vivido en el engaño.

Pero la verdad empieza a salir a luz. El juicio por la muerte de Letelier y el descubrimiento de restos humanos en Lonquén, en Cuesta Barriga y en Cuesta Chada, algunos de ellos enterrados vivos y otros con las manos amarradas con alambres y huellas de balas en el cuerpo, han conmovido a la opinión pública chilena y han comprobado ante el mundo entero los crímenes fascistas.

El ser humano no es proclive a interesarse por conocer cosas desagradables. Pero, en este caso, razones superiores, el deber de hacer todo lo posible por salvar a los desaparecidos que puedan estar con vida y la necesidad de que todo el país y, en especial, las generaciones jóvenes tengan clara conciencia de lo que es el fascismo, nos obliga a luchar por el pleno esclarecimiento de los hechos, de la dolorosa realidad que hemos vivido en estos años. Esto es para nosotros lo fundamental. El pueblo entero de Chile debe saber que tremenda perversidad y degeneración con lleva el fascismo. Debe quedar vacunado contra él. De ahí que lo primero es poner al descubierto todas las fechorías, todas las atrocidades, todos los crímenes de Pinochet y su Gestapo.

Se requiere, además, que los chilenos de hoy y de mañana conozcan

también todo el heroísmo popular bajo el terror fascista. Hay miles de luchadores que, sometidos a los más bárbaros tormentos, se mordieron la lengua sin decir una palabra. Muchos de ellos prefirieron la muerte antes que rendirse a los apremios de los torturadores.

Domingo Amunátegui Solar decía hace más de medio siglo que se había escrito “la historia de los gobiernos, de las instituciones, de los hombres notables, de las principales familias, pero no la historia de las clases populares, de los modestos labriegos, de los artesanos, de los empleados domésticos, de los obreros”. En las últimas décadas han surgido excelentes investigadores e historiadores de la vida y la lucha del proletariado y del pueblo. Hay también escritores y periodistas que han descrito los campos de concentración y magníficos cineastas que han llevado a la pantalla el drama y la lucha de estos años.

Esto es solo el comienzo. En su oportunidad, debe salir a luz la epopeya de la lucha clandestina, la vida de los verdaderos héroes populares de nuestro tiempo. Habrá que erigirle un monumento a Isidoro Carrillo, el primer gerente obrero de la Empresa Nacional del Carbón y a los compañeros que junto a él fueron asesinados, Danilo González, Vladimir Araneda y Bernabé Cabrera. La compañera Marta Ugarte, torturada hasta morir, y el campesino Sergio Maureira Lillo y sus cuatro hijos —Sergio Miguel, Segundo Armando, José Manuel y Rodolfo Antonio— asesinados en Lonquén, merecen un homenaje semejante y así muchos otros a lo largo de todo el territorio.

En cada ciudad y aldea de Chile deberá honrarse los nombres de los caídos para ejemplo de los chilenos del presente y del futuro.

Y por cierto que la gesta de Salvador Allende y de los que con él cayeron en La Moneda quedará no solo esculpida en la piedra y en el bronce o estampada en la tela de los pintores. Ya entró en la historia de Chile y será un ejemplo eterno de heroísmo y de lealtad al pueblo.

Todo esto ha de formar parte de la justicia de mañana, de la reivindicación moral y política de las víctimas de la tiranía y de la necesaria educación antifascista de nuestro pueblo.

Ha sido dolorosa la tragedia vivida para no sacar de ella, entre otras conclusiones principales, la necesidad de crear un nuevo régimen democrático que no permita las actividades fascistas. Portugal nos ha dado un ejemplo en este sentido. En agosto de 1978 el Parlamento portugués aprobó precisamente una ley que prohíbe la acción fascista.

No se trata, claro está, de aplicar a troche y moche el calificativo de fascista, ni de dar margen para que, en nombre del antifascismo, se apliquen medidas contra quienes no corresponde hacerlo.

No confundiremos a los derechistas con los fascistas. Hay fascistas que salieron de la llamada derecha política y otros que se reclutaron en las capas medias y en los bajos fondos.

El fascismo debe ser proscrito por constituir un peligro real para la democracia, los derechos y el bienestar del pueblo.

La proscripción del fascismo significa, desde nuestro punto de vista, nada más y nada menos que prohibir su organización y sus actividades delictuales, comprendida la propaganda del odio entre las razas y pueblos, del chauvinismo, del racismo y de la guerra.

Sería una necesidad imperdonable que, después de lo acontecido, se pudiera permitir la existencia de organizaciones como Patria y Libertad que, según confesión de sus propios líderes, tuvo a su cargo la organización de los actos de terrorismo en los años 72 y 73, o que se autorizara la propaganda de aquellos fascistas que públicamente afirmaban que “los únicos marxistas buenos son los marxistas muertos”. De acuerdo a ello, el fascista Pinochet ha procedido a extirpar a muchos de sus opositores, asesinándoles por decenas de miles.

Nuestra posición es de intransigencia frente al enemigo, al mismo tiempo que humanista. Ella implica, a su debido tiempo, la adopción de medidas por parte de un régimen democrático para recaudar a aquellos que han cometido desmanes en su calidad de meros instrumentos del régimen.

Algunas personas objetan la proscripción del fascismo, sosteniendo que no quieren una nueva “Ley de Defensa de la Democracia” al revés. Se trata de gentes que creen en la democracia pura, en la “democracia sin apellidos”, en la libertad indivisible. Pero, en el marco de una sociedad como la nuestra, donde existen clases sociales antagónicas, eso es ilusión, simple quimera. Así lo demuestra la experiencia.

Nunca ha existido ni existirá libertad por encima de las clases. No ha habido ni habrá jamás libertad absoluta para el individuo. Desde el momento que este vive en sociedad y tiene no solo derechos, sino también deberes, existen para él limitaciones. En rigor, la libertad está vinculada al progreso que permita satisfacer las necesidades del hombre, al dominio de las leyes de la naturaleza y de la sociedad y a las normas de convivencia que se establezcan en armonía con todo ello.

Tal era el pensamiento de Marx y Engels. A su vez, Lenin puso de relieve que las tendencias antidemocráticas son inherentes a los monopolios y se contraponen a las aspiraciones de las masas y, de otra parte, señaló como tarea de la clase obrera desarrollar la democracia hasta sus últimas consecuencias.

En la sociedad capitalista y en todo estado dominado por el despotismo de unos pocos, hay una clase o una casta que tiene amplia libertad mientras las otras no la tienen o carecen de ella casi por completo.

En algunas democracias burguesas —que por otra parte no son muchas— los trabajadores han conquistado ciertas libertades. Pero en los hechos esta libertad es muy inferior a lo que se proclama de palabra, es más formal que real, es más ficticia que verdadera. La libertad de trabajo no existe para los

millones de desocupados y es menos que relativa para los que tienen empleo. Generalmente estos no trabajan en lo que quieren, sino en lo que pueden, en muchas ocasiones al margen de sus capacidades personales.

Para no poca gente de los países capitalistas, lo principal es el derecho a la protesta, el derecho al pataleo, para decirlo en buen chileno. Esa gente mide el grado de libertad o democracia de su país en relación directa con la posibilidad que tiene de expresar sus opiniones, de reclamar algo, sin parar mientes por lo general en el eco de sus opiniones, en el resultado de sus reclamos, en el ámbito restringido en que puede hacerlo.

No todos comprenden que, en definitiva, la libertad de prensa, por ejemplo, en el mundo capitalista no es otra cosa que la libertad o la capacidad económica de algunos para comprar imprentas y mantener económicamente un diario.

Nuestra experiencia demuestra que la libertad no es indivisible. Más todavía, indica que fue un error del gobierno de la Unidad Popular poner en el mismo pie la libertad política de expresión que había conquistado el pueblo con los derechos que reclamaba la reacción y que se tradujeron en libertinaje y en que se permitiera que a ojos vista se organizara y desarrollara la contrarrevolución.

Algunas personas polemizan con Pinochet aceptando expresa o tácitamente la falsa idea de que busca una democracia protegida. Tal posición ayuda objetivamente al dictador, pues le regalan de barato una bandera que no tiene en sus manos. Lo que él ha impuesto y quiere institucionalizar no es ninguna democracia protegida, sino simplemente un bestial régimen fascista.

En sí mismo el concepto de democracia protegida no es equivocado. Todos los sistemas sociales se protegen. La cuestión está en determinar bien contra quien o quienes y como se protegen. ¡La democracia debe protegerse del fascismo!

El golpe del 11 de septiembre de 1973 fue programado en Washington. Así lo atestigua el informe de la Comisión Senatorial norteamericana, presidida por Frank Church, que investigó la intervención de la CIA en Chile. Dicho informe revela que, en la mañana del 15 de septiembre de 1970, el principal propietario de "El Mercurio", vinculado a varios clanes financieros, Agustín Edwards, tuvo una entrevista con Henry Kissinger y el fiscal general John Mitchell. El encuentro fue concertado por Donald Kondall, presidente de la Pepsi Cola y amigo personal de Nixon. En una segunda reunión, realizada el mismo día, participó, además de los personajes citados, el entonces director de la CIA, Richard Helm. En esta ocasión se le dio el "vamos" al golpe militar dirigido a impedir que Salvador Allende tomara posesión de la presidencia de la República. Ese golpe fracasó, pero a lo largo de los tres años del gobierno del Presidente Allende, la confabulación siguió funcionando. En

tal periodo fueron distribuidos solo por la CIA 8 millones de dólares para financiar los planes de “desestabilización” del gobierno de la Unidad Popular. Nuevas inyecciones de dólares y el envío masivo de especialistas de la CIA tuvieron lugar hasta lograr el objetivo: la caída del gobierno constitucional de Salvador Allende.

El fascismo pinochetista viene a ser la expresión concentrada del odio de clase del imperialismo norteamericano y la oligarquía criolla que vieron con pavor que la clase obrera y el pueblo chileno atacaban sus privilegios y buscaban edificar el socialismo.

Como señala el Pleno de agosto de 1977 del Comité Central de nuestro Partido: “En los últimos años tiene lugar en América Latina un proceso de cambios cualitativos en las formas de la dependencia respecto del imperialismo. Sin perjuicio de las contradicciones que hay entre ellos, se ha establecido un maridaje entre la alta burguesía de nuestros países y el capital imperialista, de modo tal que una parte de los capitalistas criollos, principalmente de tipo financiero, pasaron a formar parte del sistema mismo de la explotación imperialista y el imperialismo a constituir un factor crecientemente “intenso” en no pocas naciones del continente. Surgió así una nueva base de clase para el fascismo en América Latina, consistente precisamente en esta asociación entre el capital monopólico imperialista y los clanes internos. El proceso revolucionario chileno amenazó de muerte a toda esa estructura. La única respuesta posible para su defensa la constituyó el golpe fascista.

Pinochet ha abierto de nuevo las puertas del país a la penetración del capital imperialista y, al mismo tiempo, mediante su política de desnacionalización de empresas y la aplicación de su modelo económico, ha devuelto y reforzado el poder económico de la oligarquía.

Más de 400 empresas que eran estatales al 11 de septiembre de 1973 ha sido privatizadas. De algunas de ellas, como la “Industria Nacional de Neumáticos” (INSA), la planta de cloro sodio de la Petroquímica Chilena y la Mina de Cobre “La Disputada” de las Condes, se han apoderado consorcios imperialistas. Además, Pinochet ha entregado a 3 compañías norteamericanas, la Atlantic Rich Field ARCO, Amerada Hess y Phillips Petroleum la prospección y explotación por 30 años de los yacimientos petrolíferos del extremo sur del país.

De todo esto se desprende el carácter antinacional, proimperialista y pro oligárquico del régimen fascista y la necesidad de liquidar las bases materiales que lo prohíban.

Es también imprescindible castigar a los grandes responsables de los crímenes de este periodo.

Pinochet, “El Mercurio” y algunos más, tratan a este respecto de deformar nuestra posición. Para intimidar a los mandos militares y seguir asegu-

rando su adhesión se pretende presentarnos como partidarios de la venganza y la degollina en la Fuerzas Armadas.

En verdad que, al tenor de los hechos más a la vista, las Fuerzas Armadas aparecen como principales responsables de la ruptura constitucional y de la represión. Sin excusar su responsabilidad, es más verdad que el golpe de Estado —como ya se ha dicho— fue organizado por la CIA y la reacción interna. Hay civiles —oligarcas o sirvientes de la oligarquía— que tratan y tratarán de pasar inadvertidos y cargarlo todo a cuenta de los militares. Debemos preservarnos del peligro de confundir a los uniformados, salvo a los Pinochet y a los Contreras, con los verdaderos enemigos del pueblo y del progreso nacional.

Por su parte, Pinochet trata de lavarse las manos. Es una cobardía hablar como lo hace, de los “excesos de los mandos medios” para hacer recaer sobre sus subordinados la responsabilidad de los crímenes cometidos por orden suya. Quiere transformarlos en el pato de la boda, en los “paganinis” de los platos rotos. Pero no le daremos en el gusto.

No es el propósito de nuestro partido y de los demás Partidos de la Unidad Popular hacer pagar a los chicos por los grandes, ni dejar de considerar los diferentes grados de responsabilidad y, además, no solo lo que hicieron ayer, sino también su actitud posterior.

Los autores, cómplices o encubridores de delitos suman muchos miles de personas. Si se tratara de someterlos a todos al rigor de la ley, no se escaparían de algún castigo aun aquellos que cumplieron funciones de guardián o de simple custodia en los lugares y momentos en que los detenidos eran brutalmente torturados o asesinados. Ello llevaría a la aplicación de penas severas a no pocos soldados, suboficiales y oficiales que han actuado ante todo por obediencia. Y aunque no pudieran ser eximidos de responsabilidad alegando a su favor disciplina militar, este y otros atenuantes se deberán considerar.

La Carta Fundamental obligaba a las Fuerzas Armadas a acatar el poder constituido y el Código de Justicia Militar permitía al subordinado representar la ilegalidad e inconveniencia de decisiones de sus superiores jerárquicos. Hubo oficiales, suboficiales y soldados que se atrevieron a ello. Pero fueron aventados de las filas en el primer momento y algunos incluso fusilados o encarcelados.

Los altos mandos que organizaron el golpe incurrieron en el delito de sedición. Producida esta y derribado el gobierno constitucional, la generalidad de los miembros de las Fuerzas Armadas, se sintió, entonces, solo sujeta a la disciplina militar, a la obediencia de sus superiores. Estos hicieron uso y abuso de la verticalidad del mando, la que aplicaron drásticamente. En estas circunstancias, los oficiales, soldados y tropas que tenían simpatías por el gobierno del Presidente Allende, o que simplemente no querían salirse de la constitución, consideraron que no tenían otro camino que ocultar sus verda-

deros sentimientos y mantenerse silenciosos en las instituciones armadas en la esperanza de que estas pudieran más tarde modificar su actitud.

Si queremos comprender la conducta de la Fuerzas Armadas, hay que ir más allá de un simple análisis de sus orígenes y vinculaciones de clase. Hay que ver también su carácter de clase que no corresponde del todo a su composición social. Ellas se hallaban y se encuentran adheridas al dispositivo militar del Pentágono. Han sido y son educadas por décadas en la doctrina de una falsa “seguridad nacional”, en principio que no tienen nada que ver con los que sustentara el poder de la Patria y creador del ejército y la marina, el Libertador Bernardo O’Higgins. Han sido concientizadas en la antipatriótica idea de que su misión consiste en combatir el “enemigo interno”, no el verdadero —el imperialismo y la oligarquía— sino el supuesto, el inventado, el comunismo y, en definitiva, como lo han demostrado los hechos, su propio pueblo.

La ciudadanía no llamó a las Fuerzas Armadas a intervenir como sostiene a menudo Pinochet. Pero si lo hizo la reacción. “El Mercurio” de dedicó a ambientar la idea de la “legitimidad de la intervención militar”. Luego de las elecciones de marzo de 1973, sostenía que sus resultados indicaban “que una revolución marxista como la que ha estado desarrollándose en Chile no se detiene con una campaña publicitaria para convencidos ni con las tareas partidarias tradicionales”. Abría también sus páginas al general Alfredo Canales, que había sido llamado al retiro por conspirador, el cual afirmaba que las Fuerzas Armadas “no pueden seguir ciñéndose a una constitución que no existe”, porque habría sido sobrepasada por el Gobierno Popular.

Los hijos de los ricachones tiraban maíz en los antejardines de las casas de los oficiales, los que recibían también cartas con plumas, en ambos casos significándoles que hasta entonces su actitud era de cobardes, propia de “galinas”.

El mismo Pinochet ha confesado que hechos de este tipo crearon en el Ejército un estado de ánimo que favoreció su actuación.

Nos empeñamos, entonces, en formarnos de las Fuerzas Armadas una opinión no precisamente unilateral. Nos esforzamos por descubrir lo que hay en el fondo de su conducta de ayer y de hoy. Concluimos en considerar que la responsabilidad de lo acontecido recae principalmente sobre quienes han estado y están detrás de ellas, el imperialismo y la oligarquía, de aquellos que, como Pinochet, ejecutan su política.

No seremos los únicos en la determinación de la justicia. Pero no estaremos ni estaremos por la impunidad como tampoco por el castigo general. Creemos que se debe discernir y que lo imperdonable, lo que debe ser penado, son los crímenes contra la humanidad, definidos como tales por las Naciones Unidas.

La amnistía decretada por Pinochet, en abril de 1978, dirigida fundamen-

talmente a blanquear a los criminales de la DINA, no tiene validez moral ni jurídica. Los criminales no pueden juzgar sus propios crímenes. Sin embargo, estamos por una ley de amnistía que favorezca a quienes delinquieron por cuenta ajena. Pero esa ley debe ser dictada luego de la caída del fascismo, después de haberse destapado la olla de su barbarie y de iniciarse los procesos respectivos.

Cuando fuimos detenidos, a pocos días del golpe, y durante varios meses después, encontramos soldados, suboficiales y oficiales que nos trataron con respeto. Era evidente, incluso que algunos de ellos no estaban de acuerdo con lo que se hacía. No eran los más. La mayoría había sido “encorajinada” contra la Unidad Popular. Cada vez que llegaba un detenido a los cuarteles esa mayoría tenía expresiones de júbilo por la nueva pesquisa. Pasado cierto tiempo, la situación empezó a cambiar. Al final, la generalidad de los militares a cargo de los campos de concentración, se comportaba más o menos correctamente y se alegraba cada vez que un prisionero salía en libertad.

¿Qué había ocurrido? Paulatinamente se habían dado cuenta que no éramos delincuentes como afirmaba Pinochet, que lo del Plan Z era una invención, que lo que les habían dicho sobre Allende y la Unidad Popular, estaba, al menos, lejos de la verdad, que la política de la dictadura favorecía a la derecha, y perjudicaba al pueblo y separaba de este a las Fuerzas Armadas, que los problemas del país no se resolvían sino se agravaban más y más y que, por último, la realidad no tenía nada que ver con la democracia y la libertad de que habían blasonado los golpistas.

Todo esto indica que las Fuerzas Armadas y Carabineros, hablando en general, fueron engañados. Demuestra, además, que no pueden ser identificadas con los fascistas, aunque estos se hayan apoderado de posiciones claves en sus altos mandos.

Sinceramente creemos que la tropa, la suboficialidad, los mandos medios y no pocos de los altos mandos, pueden y deben aportar mañana, bajo un nuevo régimen democrático, sus conocimientos y experiencias a las instituciones de la Defensa Nacional. De las Fuerzas Armadas solo deben ser separados los elementos fascistas porque no se puede dejar las armas en sus manos, so peligro de que las vuelvan a utilizar contra el pueblo y la democracia y la propia seguridad del país.

No propiciamos una simple vuelta a los cuarteles. Concebimos a las Fuerzas Armadas consagradas a la misión de resguardo de la soberanía nacional y vinculadas al pueblo y a las grandes tareas que tienen que ver con el progreso de Chile. Sobre esta base debe abrirse paso a una nueva concepción de la seguridad nacional. La adhesión a los valores de la democracia, de la tradición democrática y de los objetivos democráticos del país, deben ser parte sustancial de la educación militar. Así debe forjarse una nueva relación entre las FF.AA. y el pueblo. La amistad entre ellas y el pueblo es una cues-

tión fundamental para la defensa del país. Lo es también la necesidad de que el gobierno que mañana surja de la voluntad popular cuente con sus jefes militares absolutamente fieles.

Las Fuerzas Armadas leales al pueblo requerirán estar equipadas y al tanto de la técnica más moderna. Pero este problema no se podrá resolver sobre la base de que prácticamente toda su oficialidad pase por las escuelas del Pentágono, pues lo que se enseña en ellas no solo es técnica militar. Es desde esas escuelas y de la misión yanqui establecida en el 6° piso del Ministerio de Defensa de donde parte la formación ideológica antidemocrática y antipopular. Tal vez lo más procedente sea que estén abiertas a todos los horizontes donde tengan algo que aprender y contratar las mejores asesorías con la sola limitación, en ambos casos, de circunscribirse a los que directamente atañe al arte militar, puesto al servicio de los intereses de Chile y de su pueblo.

Creemos que nuestros puntos de vista son razonables. Si mañana imperan criterios opuestos, pueden suceder cosas que ningún chileno progresista desea para su país. En otros términos, si el fascismo no fuera erradicado y proscrito, el terrorismo encontraría en Chile campo abierto para su actividad. Si se determinara un castigo generalizado, se llevaría injustamente el dolor y la angustia a una cantidad demasiado grande de hogares con el riesgo de perder de vista a los principales culpables y de hacer pagar a inocentes por pecadores. Si hubiera perdón para todos, el pueblo no podría hacer otra cosa que imponer la justicia por sus propias manos.

La elección de los caminos a seguir en relación a estos asuntos vitales no depende de nosotros solos, sino del conjunto de las fuerzas democráticas, civiles y militares, que en estas materias también deberán concordar.

3.- Construyamos juntos el porvenir de Chile

¿Qué otra cosa cabe ante un incendio que no sea juntarse para apagarlo?

En los países de Europa que avasalló el fascismo hitleriano se unieron en la lucha todos los amantes de la libertad y de la soberanía de sus patrias. Los motivaba un solo propósito, liberar a sus pueblos de la opresión. Nada más justo entonces que propiciar, en nuestro caso, después del golpe, la unión de todos los chilenos y chilenas que están por la democracia. Fue lo que hizo el Partido Comunista desde el primer momento.

Pero los fenómenos sociales tienen su propia lógica. Todos sus protagonistas no siempre responden a la razón. Se ha necesitado que el tiempo hiciera su trabajo, que la bestialidad del fascismo quedara al descubierto, que se viera los resultados desastrosos de su política, que pasara del ataque a la Unidad Popular al ataque a todos los sectores democráticos, que las ilusiones en Carter comenzaran a disiparse, para que, en seguida, la palabra de los comunistas alcanzara más eco y la unión antifascista empezará a plasmarse.

Hoy es evidente que existen objetivos para crear un movimiento que abarque a las diferentes clases y capas sociales cuyos intereses y sentimientos progresistas y nacionales son pisoteados por la tiranía.

La política represiva ha tenido, entre otros objetivos, el de imponer salarios de hambre para lograr un aumento en la tasa de plusvalía y acentuar la explotación capitalista. A este mismo propósito obedecen el mantenimiento de un alto porcentaje de cesantes, la supresión del fuero maternal, la disminución de los permisos pre y posnatal, la contrata de jóvenes por un 60% del salario, la rebaja de las cotizaciones previsionales de los patrones, el aumento de los requisitos para jubilar y la liquidación de otras conquistas de seguridad social.

La clase obrera ha sido y es la más afectada por el fascismo. Lo que este persigue va, sin embargo, mucho más allá. Lo que quiere no es, en definitiva, favorecer a los capitalistas en general, sino al imperialismo y a los clanes de tipo financiero en particular. Tras este fin no ha trepidado en triturar a una parte de la industria nacional. La rebaja de los aranceles aduaneros da margen a la invasión de toda clase de artículos importados que entran en competencia desleal con los de fabricación chilena. Ello ha conducido al cierre o a la menor actividad de empresas metal-mecánicas, electrónicas y textiles, arruina la industria azucarera, repercute negativamente en la automotriz y, en general, en toda la producción nacional, comprendida la agropecuaria. La concentración del capital en un minúsculo grupo dedicado a inversiones especulativas, acentúa los contrastes sociales y también la diferencia de intereses concretos entre ese grupo y el imperialismo, de una parte y, de otra los de diversos sectores capitalistas no monopólicos. Muchos de los que pertenecen a estos sectores cambian la actividad, se dedican, por ejemplo, a la importación, así logran sobrevivir, a veces con éxito. Además, el peso de la ideología burguesa los lleva en no pocos casos a mantenerse al lado de la dictadura y a creer todavía en su modelo económico. No obstante, un porcentaje significativo de empresarios de la industria, el transporte, el comercio y la agricultura no tienen cabida en el modelo y ven ya la necesidad de cambiarlo. La ausencia o insignificancia de inversiones productivas, la subutilización de la capacidad industrial instalada, la imposibilidad de que productos fundamentales de la agricultura, compitan con los de procedencia exterior, la alta tasa de desempleo, el empobrecimiento de gran parte de la población, los déficit en la balanza de pagos y el creciente endeudamiento del país, agravan la crisis de estructura, generalizan el descontento y llevan a la mayoría a cuestionar la política económica del régimen.

De otro lado, la reducción de las obras públicas, la ausencia de un impulso industrializador, la privatización o disminución de los servicios del Estado, la regresión en las universidades, las restricciones impuestas a las expresiones del arte y la cultura, afectan seriamente las expectativas de los profesionales, de los científicos, de la intelectualidad en general y contravienen sus afanes

de aportar sus conocimientos al bien colectivo y al progreso del país. Y la violación sistemática de los derechos humanos, la arbitrariedad erigida como norma de gobierno, los crímenes de la DINA-CNI, repugnan a la conciencia democrática de la mayoría nacional.

La política del fascismo, al herir los intereses de todos los trabajadores sin distinción de ninguna especie, los lleva a desplegar y coordinar sus luchas. Está vivo el espíritu unitario de la CUT. Los combates que suelen emprender en conjunto la Coordinadora Nacional Sindical, el Frente Único de Trabajadores, la Confederación de Empleados Particulares, el grupo de los Diez y ocasionalmente federaciones de la UNTRACH, revisten, entonces, una gran significación. Representan el triunfo de la unidad sobre la división que ha buscado Pinochet. Abren la posibilidad de que los trabajadores recuperen siquiera algo de lo que han perdido. Y apuntan directamente contra el régimen, contra su llamado “modelo económico” y la represión. De este modo, la clase obrera constituye la espina dorsal del movimiento antifascista y crea condiciones para atraer en torno suyo a la mayoría de los chilenos.

Al enfrentarse al fascismo, las organizaciones populares, los dirigentes y militantes de los distintos partidos y grupos antifascistas y no fascistas, descubren su coincidencia, visualizan al enemigo común, traban entre ellos nuevas relaciones y terminan por coordinar esfuerzos, por actuar de consuno. Este es un proceso que adquiere cada vez más envergadura. Llevarlo adelante con toda energía: he ahí la gran tarea. Un pueblo en movimiento será un pueblo victorioso.

Dicha tarea no es, por cierto, una cosa fácil. En el seno del pueblo hay contradicciones y se hacen presente diversas tendencias de clases, ideológicas y políticas. Un sector es presa de prejuicios anticomunistas. Además, el imperialismo se entromete en nuestros asuntos internos, no solo apuntalando a Pinochet, sino también tratando de asegurar que el desarrollo de la lucha popular no ponga en peligro sus intereses.

En estas circunstancias, ciertos opositores son renuentes a la unidad con todas las fuerzas democráticas, la aceptan o promueven solo con algunas, pretenden imponerles a otras que renuncien a posiciones de principios e intentan comprometer a los partidos revolucionarios en un proyecto de tipo burgués. Simultáneamente, en la izquierda no faltan quienes todavía mantienen posiciones sectarias. No están por el entendimiento de toda la oposición. Aceptan la unidad solo con un sector del Partido Demócrata Cristiano sosteniendo que concertarla con todo él sería conciliar con la burguesía, entenderse con gente que ayudó de algún modo a la caída del Gobierno Popular y renunciar a la hegemonía proletaria.

A pesar de todo ello, la unidad de las fuerzas democráticas es tan sentida por las masas y corresponde de tal modo a sus intereses, que ella avanza y

tenemos confianza en que se impondrá.

Es claro, no depende solo de los deseos de la vanguardia y de cuantos comprenden su importancia. Pero la presencia y el esfuerzo de estos es imprescindible. La unidad de un pueblo no se forja por sí sola. Exige un trabajo constante y tesonero de miles de luchadores guiados por una orientación correcta y clara, que parta del conocimiento del complejo cuadro social, tenga en cuenta la necesidad de poner el acento en las contradicciones principales —en lo que une y no en lo que divide— y contempla a la vez la indispensable batalla ideológica contra las posiciones incorrectas, en especial el anticomunismo, que es sinónimo de división.

Para avanzar por el camino de la unidad antifascista, se requiere sobre todo poner en primer plano las reivindicaciones económicas, sociales y políticas más urgentes de las masas, activar las organizaciones obreras y populares y estimular, en todas las instancias y en todo el territorio la formación de aquellas que recomienda la propia vida para organizar, impulsar y coordinar la lucha tras objetivos concretos.

Por esto es muy importante, la formación del Comité de Defensa de los Derechos Humanos, del Comité de Defensa de los Derechos de la Juventud y además organismos que agrupan a las fuerzas democráticas, sin exclusión.

La posición unitaria de los comunistas ha sido expuesta muchas veces. En primer término, promueve y respalda la unidad de la clase obrera, que es la fuerza social más importante no solo por su número, sino ante todo porque es parte insustituible en la producción material, tiene un alto grado de organización, de conciencia y de disciplina, sus objetivos presentes y futuros coinciden con los intereses de la mayoría del país y, por todo ello, su rol es decisivo cuando entra en acción. En función de ello nos preocupamos por elevar constantemente su nivel ideológico y político y nos guiamos por el principio de un solo sindicato en cada empresa, de una sola Federación, en cada rama industrial o de servicio y de una Central Sindical en el país. Esta ha sido la forma tradicional de organización y unidad de los trabajadores chilenos y la práctica ha demostrado que no hay otra que les permita enfrentar en mejores condiciones la lucha por sus reivindicaciones y derechos.

Bregamos por la unidad en el movimiento estudiantil y juvenil en general, entre las mujeres, los pobladores, los campesinos, los profesionales, los escritores y artistas, los pequeños y medianos empresarios, sin perjuicio de que, en cada uno de estos y otros estamentos, exista la correspondiente variedad de organizaciones unitarias.

En el plano de los partidos, nuestra posición es invariable en favor del entendimiento socialista-comunista y de todos los partidos de la Unidad Popular. Al mismo tiempo, propiciamos el acuerdo entre todas las fuerzas democráticas.

El Partido Comunista se declara contrario a toda política de exclusión

de fuerzas democráticas, venga de donde venga. Reitera que la unidad antifascista no requiere que nadie renuncie a sus principios, sino que se ponga en primer plano los objetivos comunes. Sostiene que, frente al fascismo, hay que reparar, antes que en pasado en la actitud presente de los partidos y de los hombres. Propugna el entendimiento con todos los partidos democráticos y no con sectores de los mismos. Considera que lo fundamental es la unidad en la base, pero le asigna también la debida importancia al diálogo y al entendimiento entre dirigentes, sin lo cual se hace más difícil avanzar. Estima que la hegemonía de la clase obrera no se resuelve con líricas declaraciones ni ingenuas exigencias de reconocimiento previo a ese rol, sino en el proceso mismo de la lucha, mediante un esfuerzo sostenido por interpretar correctamente la realidad y los intereses concretos de la mayoría de la población.

El dictador despotrica a cada rato en contra de la política y de los políticos. ¡Demagogo al por mayor! La política es la preocupación y el quehacer de los hombres o agrupaciones de hombre —sean estos partidos o no— que actúan en función de los intereses de las clases a que pertenecen o sirven. Como dice nuestro Manifiesto de Mayo de 1979, “Los primeros y grandes políticos chilenos fueron O’Higgins y los demás Padres de la Patria” y “Chile se ha caracterizado en América Latina por contar con partidos y con políticos que durante más de siglo y medio dieron forma a la república y a las instituciones democráticas que ha echado abajo el fascismo y que deben ser reconstruidas”. Por eso es que no se puede meter a todos los políticos en un mismo saco o medirlos por el mismo rasero. Hay políticos revolucionarios y reaccionarios, progresistas y retrógrados, honrados y deshonestos. Pinochet es uno de ellos, de la peor calaña, de tomo y lomo fascista, que no acepta que nadie le haga sombra, que nadie opine en forma diferente a la suya. Desconoce las normas de convivencia democrática y de tolerancia que conoció el país y que debemos restablecer sin perjuicio de la lucha social y del debate ideológico.

Algunas personalidades democráticas han sostenido la opinión de que los partidos han entrado en crisis y de que es preciso reconocer tal situación y amoldarse a ella, tratando de promover una suerte de movimiento social al margen de los mismos. Tal idea es incorrecta.

Está por conocerse qué situación habrá mañana, qué partidos emergerán más fuertes que otros en el primer momento y cuales recobrarán y aumentarán sus fuerzas y su influencia. Lo cierto es, sin embargo, que existen pese a la represión y no por casualidad ni porfía, sino porque están enraizados en la historia de Chile desde los primeros tiempos de nuestra vida independiente y son expresiones de las clases y capas sociales que existen en el país.

Los partidos populares tienen una rica tradición de lucha unitaria. Un hito muy importante constituyó el Frente Popular, que hizo posible el gobierno democrático del Presidente Aguirre Cerda, con el cual se inició una

etapa de progreso nacional. Aunque con altos y bajos, con diversas nominaciones, la unidad del pueblo ha sido siempre una decisiva arma de combate y un valor muy sentido por las masas.

Hace una década se formó la Unidad Popular. El fascismo ha arremetido durante 6 años contra ella, pero se mantiene en pie. Ha conocido la victoria y la derrota, demostrando una gran vitalidad. Quienes la han declarado obsoleta lo han hecho guiándose por los deseos y no por la realidad. El entendimiento entre los partidos que la integran no tiene nada de artificial. Corresponde a la necesidad de unir, en primer lugar, a las fuerzas más consecuentes y decididas en la lucha por los intereses del pueblo. Es la izquierda chilena que existe como tal desde hace largo tiempo y cuyos componentes conocen, por su propia experiencia, la importancia y la fuerza de su unidad.

Después del golpe, la Unidad Popular ha logrado sustanciales avances cualitativos. Se guía por una correcta orientación antifascista. Ha elaborado una línea general, estratégica, que consiste fundamentalmente en determinar con acierto la meta final, el socialismo, las etapas —comprendido el carácter de la lucha de hoy— y una amplia política de alianzas. Sus partidos y muchos de sus hombres han entregado y entregan valiosos aportes que enriquecen esa línea. Se han realizado y realizan notables trabajos colectivos e individuales que tienen que ver con los cambios estructurales, la futura institucionalidad democrática, la función de las fuerzas armadas, el papel de la Iglesia y otros asuntos vitales.

Esto no significa, obviamente, que pasamos por alto sus insuficiencias de ayer y de hoy y hasta los síntomas de dispersión que la amenazan. De ninguna manera. Estamos por encararlos y superarlos mediante la discusión franca y fraternal, sin paralizar la lucha, en medio de la acción.

Entretanto, lo tangible es que la Unidad Popular, la izquierda chilena, cualesquiera sean sus debilidades o los avatares por los cuales ella o sus partidos pueden atravesar, constituye una fuerza vigorosa que cuenta en el presente y constará aún más en el futuro del país.

La Democracia Cristiana es otra realidad, un partido que tiene y tendrá también una apreciable gravitación en la vida nacional e influencia en las capas medias y en el seno mismo de los trabajadores. Las dificultades que hemos tenido con dicho partido y las diferencias que nos separan de él no nos impiden reconocer que muchos de sus hombres, mujeres y jóvenes se batan valerosamente contra el fascismo.

Surge entonces el problema siguiente: entre la Democracia Cristiana y los partidos de la Unidad Popular, ¿se establecerá de nuevo una disputa por tener a su lado el respaldo ciudadano y conquistar separadamente el poder político? Hay bases para esa disputa, pero también para pasarla a segundo plano y poner en primer término la necesidad de entenderse alrededor de

objetivos comunes.

La disputa conducirá a la desinteligencia y a las pugnas en el campo de las fuerzas democráticas y, si la Democracia Cristiana no es arrastrada a unirse a la derecha, el país podrá retornar a la división tripartita que prevaleció ayer. En ambos casos se beneficiaría la reacción.

Nosotros propiciamos abiertamente el entendimiento entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana, el reencuentro entre todas las fuerzas democráticas, civiles y militares, sin excepción. Lo que ha acontecido es demasiado grave y muy grandes y difíciles las tareas que habrá que enfrentar para que, pudiendo entendernos no lo hiciéramos, para que nos permitiéramos el lujo de dispararnos mañana cada uno por su lado, mientras el enemigo común trataría de agrupar sus fuerzas para conservar o retomar el poder y seguir imponiéndole al país, aunque con otros métodos una política reaccionaria. Al fin y al cabo, el pueblo superaría una tal situación. No obstante, el deber de todos los sectores democráticos es el de facilitar y no torpedear esa unidad.

Ya hemos dicho que hay base para crear un vasto movimiento social antifascista, para concertar una amplia alianza de fuerzas democráticas en torno a objetivos comunes. Al mismo tiempo que se abren paso las acciones conjuntas se observa, entre esa fuerza, una aproximación de criterios en cuanto al sistema institucional y a un programa mínimo de orden económico y social para el posfascismo. Profundizar, avanzar y concretar en esos terrenos sería de una importancia muy grande.

En lo que hasta hoy no se divisa posibilidad de acuerdo es en el relativo un gobierno de coalición. La DC lo rechaza. No quiere formar gobierno con la UP y sobre todo con el Partido Comunista. Es esta una posición que aparece irreductible y que obedece a determinados intereses de clase o la creencia de que Chile no está en condiciones de darse un gobierno que disgusta a los EE. UU. o a los altos mandos castrenses. Es una actitud que no tiene en cuenta la capacidad de lucha de los pueblos ni la nueva realidad del mundo de hoy. A este propósito, el caso de Nicaragua es archielocuente. Como en Irán, Estados Unidos se jugó por el déspota. Pero contra este y su dictadura se alzaron todas las fuerzas democráticas nicaragüenses dirigidas por el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Las armas del imperialismo no ha podido aplastarlas. En la OEA Estados Unidos sufrió una derrota política sin precedentes. El apoyo que han recibido el pueblo nicaragüense y su gobierno provisional de parte de la mayoría de las naciones y gobiernos latinoamericanos y del Caribe es un índice de la nueva situación.

Sean cuales fueren las causas que determinan las posiciones excluyentes, estas no aparecen consecuentemente democráticas ni desprovistas de sectarismo. Un gobierno sin la Unidad Popular o sin la Democracia Cristiana, no será suficientemente representativo ni todo lo sólido y realizador que

se requiere. Al propiciar un entendimiento que incluya la constitución de un gobierno amplio, intérprete real de la mayoría ciudadana, demostramos plena consecuencia democrática y bregamos por lo que, estamos seguros, es lo mejor para el pueblo y el país. En efecto, no se necesita precisamente ser un visionario ni cosa que se parezca para comprender no solo la magnitud de las tareas de mañana, sino también el volumen y fuerza que adquirirán las reivindicaciones de las masas. Ningún gobierno del que está ausente el pueblo o una gran parte de él podrá abordar con éxito los problemas y tareas que sobrevendrán. Decir esto no es amenazar con agitaciones artificiales ni disponerse a negarle la sal y el agua a nadie. Es simplemente cumplir con el deber de tirar todas las cartas sobre la mesa para que cada cual, responsablemente, a sabiendas de lo que viene, determine su posición definitiva.

Por nuestra parte, aspiramos al poder político en alianza con todas las fuerzas democráticas. Pero, al mismo tiempo, no estamos por integrar cualquier gobierno. Además, como políticos realistas, consideramos y estamos dispuestos a considerar las diversas situaciones y a facilitar todo paso que corresponda a los intereses del pueblo si en ello coincidieron los partidos de Unidad Popular. No perdemos de vista que lo principal es hoy el derrumbe del fascismo. Estamos llanos al acuerdo, aunque solo sea para este efecto.

Estar dispuestos a ver con realismo la situación no significa, sin embargo, renunciar a nuestros puntos de vista. Nosotros luchamos y seguiremos luchando, en cualquier circunstancia, por la constitución de un gobierno ampliamente democrático y representativo y estimamos que es el pueblo de Chile el que, en primer y último término, debe dar su palabra. No desalojamos la posibilidad de que tras la caída de Pinochet sea capaz de darse un gobierno de ese tipo.

Si la correlación de fuerzas no nos fuera mañana favorable, si el momento del derrumbe de la dictadura surgiera un gobierno distinto al que propiciamos, creemos incluso que la Unidad Popular, manteniendo su cohesión y su independencia, podría prestar alguna cooperación si dicho gobierno se comprometiera en un programa mínimo en favor de los trabajadores, del pueblo y del país. Al mismo tiempo, la Unidad Popular debería seguir luchando por su propio programa y la formación de un gobierno más amplio, con su plena inclusión.

En el presente, nos parece que se podría arribar a un compromiso democrático dejando la cuestión del gobierno para una ulterior consideración.

La amplia política unitaria de los comunistas, más concretamente, el entendimiento entre la Unidad Popular, la Democracia Cristiana y todos los que estén por el progreso nacional, no responde simplemente a una línea táctica, sino a una orientación estratégica. En otros términos, no es una política pasajera ni mucho menos está inspirada en el propósito de establecer una alianza circunstancial para aprovecharnos de ella como algunos suelen afirmar.

Partidarios como somos de que cada cual diga todo lo que piensa y se propone, decimos, clara está que nuestros objetivos finales son el socialismo y el comunismo. A nadie engañamos ni pretendemos engañar. En forma tajante decimos también que esto no es el problema de hoy; pero que no se nos puede negar el derecho a sostener nuestros ideales socialistas y a luchar por ellos.

Al mismo tiempo, estamos convencidos que el desarrollo de las fuerzas productivas y el avance social, político y cultural llevarán al pueblo de Chile a plantearse la construcción de una nueva sociedad. Concebimos los cambios como un proceso ininterrumpido en el cual pueden y deben participar las más amplias fuerzas democráticas. Insistimos que nada haya más lejos de nuestros propósitos que buscar aliados hoy para desentendernos de ellos mañana. La realidad misma permitirá que en el futuro adhieran al socialismo sectores que hoy no se pronuncian por él.

Pinochet ha venido sosteniendo que la democracia representativa no sirve porque en los hechos solo vendría a ser la antesala del socialismo. Ella —escribe Gonzalo Ibáñez, uno de sus adláteres— “permitía algo tan poco razonable como la ascensión del marxismo al poder”. Otros afirman que a este “peligro” hay que responder con una democracia humanista o un “socialismo” a la escandinava, de decir, sin socialismo, y no con una dictadura fascista. El fascismo, en su opinión, termina por abrir camino al comunismo.

Tal discusión es absurda.

Como dice el informe de la Comisión Política a nuestro Pleno de agosto: “Nosotros, comunistas, así como otras fuerzas políticas, consideramos que la época que vive el mundo, de la que no está marginado ningún país, es la del paso del capitalismo al socialismo. El tránsito de la humanidad al capitalismo fue también un fenómeno universal. Ninguna nación del mundo escapó a sus efectos, aunque estos no se hayan traducido en todas partes en un desarrollo propiamente capitalista de las fuerzas productivas. La lucha de los patriotas del 1810, las guerras de la Independencia de América Latina, formaron parte de ese periodo histórico. El carácter universal, general, de las mutaciones sociales, dicho más concretamente, del camino del mundo hacia el socialismo, es hoy todavía más marcado en virtud de la creciente interdependencia de todas las naciones y del desarrollo de las comunicaciones. No obstante que también es este caso se trata de un cambio al que los países acceden en tiempos diferentes, es de toda evidencia que el socialismo constituye hoy el norte de la humanidad progresista”.

Bien se sabe que el camino del progreso no es precisamente rectilíneo. Está erizado de obstáculos. En los principales países capitalistas la lucha de las fuerzas partidarias del cambio social es difícil y en algunos de ellos las perspectivas a corto o mediano plazo no son claras. En casi todos esos países, vastos sectores populares siguen todavía adictos al “*establishment*” o se

mueven solo en los márgenes del reformismo. En escala mundial el imperialismo conserva una capacidad no despreciable para contener la lucha de los pueblos, para golpear y contragolpear. Se juega entero en apoyo de Israel, en contra de la soberanía e independencia de los pueblos árabes. Apuntala los regímenes racistas de Rodesia y África del Sur. Se opone a la liberación de Zimbabue y Namibia. Respalda las tiranías de Centro y Sudamérica. Trata de echar abajo los gobiernos revolucionarios que en la última década han surgido en África y en Asia. En este tren alienta toda clase de rivalidades, incluso étnicas y religiosas, que obstaculizan la unidad de los pueblos y de los países que luchan por el progreso social y su plena independencia.

Pero nada de esto cambia la dirección que llevan los acontecimientos. El imperialismo no está en condiciones de sostener el edificio de la opresión. Es derrotado donde los pueblos se alzan con firmeza y arrojo a la lucha por la libertad. Uno tras otro caen los regímenes más reaccionarios asociados a él. Pierde espacio e influencia en el ámbito mundial. La iniciativa se escapa de sus manos. Su capacidad de acción es cada vez menor.

Los problemas energéticos y monetarios, la inflación y el desempleo, son signos de la agudización de la crisis general que afecta a todo el sistema capitalista y en algunos países se traduce en una profunda crisis económica, política y moral. La revolución científico-técnica que acelera extraordinariamente el desarrollo de las fuerzas productivas creadas por la inteligencia y el trabajo del hombre, agudiza las contradicciones que lo corroen. Los trastornos ecológicos, provocados por el crecimiento de la industria y la explotación irracional de la naturaleza, escapan a su control y solución.

El socialismo, en cambio, muestra a los pueblos de todo el mundo el camino del progreso, de la justicia social y de la verdadera libertad, solidariza activamente con todos los movimientos antiimperialistas y presta una ayuda decisiva a los países que han logrado su independencia estatal y enfrentan magnas tareas económico-sociales.

La marcha del socialismo no está exenta de dificultades y problemas. Principalmente, derivan ellos del estado de relativo atraso material con que partió su edificación, de las destrucciones y consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, de las tendencias de estrecho nacionalismo que se hacen presentes en algunos países que forman parte de este nuevo sistema y de la influencia que en alguna medida ejercen ciertas exterioridades del llamado mundo occidental, sobre una parte de la población. Pero nada de esto modifica lo que es fundamental. El socialismo ha liberado al hombre de la explotación capitalista y le ha dado a toda la colectividad, además de un alto grado de bienestar y cultura, la seguridad en el presente y en el porvenir.

El socialismo es hoy una realidad en una serie de países de Europa y Asia. Se construye en América, en la Cuba revolucionaria, en tanto que varias

naciones de África se orientan a edificarlo. Tanto o más relevante es el hecho de que este nuevo sistema social –y no el capitalista– ejerce una influencia determinante en toda la marcha de los acontecimientos mundiales. Gracias a él, y en primer término a su principal realización y fortaleza –la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas– Europa ha vivido un largo periodo de paz y se han creado condiciones favorables para evitar a la humanidad el peligro de una hecatombe atómica.

El triunfo de la Revolución Rusa y, más tarde, la victoria sobre el fascismo en la Segunda Guerra Mundial, no solo hicieron posible que otros pueblos tomaran el camino al socialismo, sino que además, marcaron el comienzo del fin del mundo colonial. Es harto elocuente el hecho de que, al constituirse las Naciones Unidas, en 1945, entraron a formar parte de ella solo 51 estados y hoy la integran sobre 150, más de la mitad de los cuales conquistaron su independencia en los últimos 30 años.

No menos significado es el triunfo del socialismo en Cuba. Para el imperialismo norteamericano, América Latina era un patio trasero, su retaguardia segura. Más aún, en la cabeza de no pocos revolucionarios no cabía la posibilidad de una revolución socialista en nuestro continente y mucho menos en las barbas de Tío Sam.

Mucho le debe la Revolución Cubana a la inteligencia y sagacidad de Fidel Castro. Pero como él mismo dijera en su discurso del XX Aniversario de la Revolución que ha encabezado “no son los líderes los que forjan los pueblos, son los pueblos los que forjan los líderes” y el pueblo cubano triunfó no solo porque forjó los líderes que necesitaba –Fidel Castro, el primero entre ellos– sino porque su revolución correspondía a una exigencia histórica y tuvo lugar en una época histórica que le hacía posible, entre otras razones porque existía la Unión Soviética y el mundo socialista.

En América Latina el socialismo es el ideal de millones de personas. Es el objetivo hacia el cual se encaminarán todos los pueblos del continente –unos primero y otros después–, en el momento de culminar, en cada país, la etapa de la revolución antiimperialista y antioligárquica que está a la orden del día en todos ellos. En los marcos del capitalismo no tienen verdadera solución los problemas que los aquejan.

Si Chile, bajo el gobierno de Salvador Allende, se orientaba hacia el socialismo, es porque todas las fórmulas ensayadas en las últimas décadas no satisfacían las necesidades del pueblo ni sus legítimas aspiraciones a vivir libre de la pobreza y del atraso.

Los cambios que se llevaron a cabo durante el gobierno de la Unidad Popular permitieron vislumbrar la posibilidad de una vida nueva, crear una sociedad más justa más libre. No tenemos la menor duda que la clase obrera y el pueblo de Chile volverán a marchar por esta senda, aunque ciertamente

con las variaciones que impone la experiencia y la nueva situación creada por la dictadura fascista.

El socialismo, en consecuencia, es la sociedad de mañana. Y a ella llegará nuestro pueblo, como todos los pueblos que aún viven bajo el capitalismo, cualquiera sea el régimen transitoriamente dominante. Ni la democracia burguesa ni el fascismo pueden cerrarle las puertas a su futuro socialista.

4.- Algunas palabras sobre el Partido Comunista

Según lo comprueba una vez más el caso chileno, el fascismo arremete contra todo pensamiento democrático humanista, y hace del anticomunismo un predilecto caballo de batalla. Para Pinochet todo es maniobra de la Unión Soviética, del marxismo-leninismo, del comunismo internacional. Todos sus adversarios, todos los que critican su régimen son comunistas o personas que actúan por cuenta de los comunistas.

La liquidación del Partido Comunista ha sido el principal objetivo del dictador. Este sueño lo tuvieron en vano otros antes que él. Por lo visto, a diferencia de otros animales irracionales los fascistas vuelven a tropezar en la misma piedra.

El 11 de septiembre de 1973, nuestro partido y nuestras Juventudes Comunistas sumaban en total 280.000 militantes. Sería una fanfarronería afirmar que la represión no nos ha hecho daño. Aunque esas 280.000 personas —hombres, mujeres y jóvenes— se mantienen a la causa que abrazaron, el número de los que hoy militan en el Partido y en la Juventud ha bajado en forma considerable. Esto es natural. Los asesinatos, las detenciones, los despidos de los sitios de trabajo, las emigraciones de uno a otro punto del país, el exilio y —por qué no decirlo— el terror, produjeron una disminución en el número de células y de militantes. A pesar de ello, la organización se ha mantenido de arriba abajo, a lo largo y lo ancho de todo el territorio nacional y la cifra de los comunistas que militan regular y activamente es una magnitud —no revelable por ahora— que hace de nuestro partido el más numeroso de todos.

La cantidad tiene su importancia, mas no solo se trata de esto. Dicho sin vanidad y sin sentido peyorativo para nadie, el partido es la fuerza política más organizada, unida y activa de cuantas existen en el país. Su sistema celular, su experiencia en el trabajo clandestino —acrecentada en estos últimos años— y su moral de combate se afina en sus convicciones ideológicas, le permiten no solo sustituir sino, incluso recuperarse de los golpes recibidos y continuar siendo un factor decisivo en la promoción y desarrollo de las luchas populares.

El partido es indestructible. Sus vínculos con la clase obrera y otros sectores del pueblo son profundos e insolubles.

Los primeros comunistas nacieron de las entrañas mismas del proleta-

riado, cuando en los centros mineros del carbón y del salitre, los obreros eran tratados como bestias y los que se rebelaban iban a parar al chucho de las compañías, donde se les mantenía por días con los pies amarrados a una barra de hierro. Entonces el fundador de nuestro partido, Luis Emilio Recabarren y el puñado de hombre que lo acompañaban se consagraron por entero a organizar a la clase obrera, a despertar la confianza en sus propias fuerzas, a orientar y conducir sus luchas reivindicativas y a defender la soberanía nacional frente a las empresas imperialistas que acuñaban sus propias monedas, mantenían su propia policía y habían hecho de las oficinas salitreras, Estados dentro el Estado.

La jornada de ocho horas, la indemnización por años de servicios, las vacaciones pagadas y demás derechos de los trabajadores —parte de los cuales ha conculcado Pinochet— fueron alcanzados después de un largo batallar, principalmente impulsado por los comunistas.

Esclarecidos obreros comunistas como Elías Laferte, Galo González, José Bascuñán Zurita, Juan Chacón Corona, Oscar Astudillo y Santos Leoncio Medel, dedicaron su vida a los intereses de su clase. Durante muchos años anduvieron a salto de mata, de aquí para allá, entrando furtivamente a los feudos imperialistas y a los latifundios para organizar la lucha de los obreros y campesinos. A Luis Emilio Recabarren y a nuestro partido se debe en primer término la organización sindical y la conciencia de clase del proletariado.

Recabarren asentó al partido en los principales centros obreros de su época. Vino la dictadura de Ibáñez. A la caída de este el partido siguió teniendo en ellos sus bastiones. Se implantó la de González Videla. Del carbón y otros sitios mineros fueron expulsados miles de comunistas y simpatizantes. En su reemplazo se llevó a las minas de Lota y Coronel a campesinos del sur, a hombres políticamente atrasados. Pero volvimos a ser allí la fuerza política abrumadoramente mayoritaria.

Otro tanto sucederá tras la caída del fascismo. Tremenda y dolorosa es la tragedia de estos años. De los errores que contribuyeron a la derrota del gobierno popular no estamos exentos. Pero fue precisamente la política de nuestro partido la más correcta, la más coherente, o mejor dicho, la que tuvo y presentó menos fallas. Predomina en el pueblo la idea de que constituimos un partido serio y responsable, además de batallador y leal. Nuestros dirigentes y militantes se han caracterizado por su firmeza frente al fascismo, tanto en la cárcel y campos de concentración como al pie del patíbulo. Y en la lucha clandestina o semipública han demostrado audacia, coraje y pasión. Todo esto juega y jugará a nuestro favor.

En la historia de Chile, ningún otro partido ha sido y es objeto de un ataque físico, ideológico y político tan implacable. Todas las armas se han disparado contra los comunistas. Se nos ha pretendido y pretende presentar como una

fuerza antipatriótica, antidemocrática, foránea, dependiente, con una ideología exótica. Pero los porfiados hechos se encargan de establecer la verdad.

En nuestra época, el patriotismo se prueba o se desmiente ante todo según sea la actitud que se asuma frente al imperialismo. En la historia escrita o por escribir se pueden o podrán encontrar hombres que se dejaron sobornar por las empresas imperialistas para facilitar su penetración o su política, pero entre ellos no figura ni podrá figurar jamás un comunista.

El patriotismo está también en el combate por los derechos y el bienestar del pueblo, por el progreso del país en todos los órdenes, por la defensa de los valores nacionales, por el esfuerzo dirigido a desarrollar el arte y la cultura propios y universales. Y en estos terrenos también marchamos adelante. Pablo Neruda, Violeta Parra, Víctor Jara y tantos otros escritores y artistas desaparecidos o vivos, militantes o simpatizantes de nuestro partido —además de ser altas expresiones culturales de prestigio en todo el mundo— constituyen y constituirán ejemplos imperecederos de amor al pueblo y a su suelo patrio.

El patriotismo verdadero y consecuente exige el apoyo recíproco entre todos los pueblos que luchan por los mismos objetivos y contra los mismos enemigos. Bernardo O'Higgins fue, al mismo tiempo que el Padre de la Patria, un luchador por la independencia de todos los países latinoamericanos. Nos guiamos por su ejemplo. Benjamín Vicuña Mackenna fue un adalid de la independencia de Cuba y varios chilenos, jóvenes militares, como el comandante Sotomayor, el capitán Marcoleta y el teniente Gabler, lucharon en las filas cubanas contra el coloniaje hispano. Somos fieles a tan gloriosas tradiciones.

Nos orientamos por la sabia y sencilla palabra de Recabarren: “Yo no quiero que nadie odie a mi patria y por eso amo a las patrias de todos”.

El pueblo de Chile ha podido apreciar en estos años el valor y la fuerza de la solidaridad internacional. No ha estado solo en su difícil lucha. La humanidad progresista lo ha acompañado. Su causa se ha transformado en una preocupación permanente de las Naciones Unidas. Durante los peores días, cuando no tenía fuerzas suficientes para detener los crímenes fascistas, fue la solidaridad internacional la que salvó muchas vidas. Esa solidaridad se recibe y se da. Es un deber practicarla al máximo de lo que es capaz.

Los comunistas somos producto de una corriente universal que nació a mitad del siglo pasado y alcanzó su primera y gran victoria con la gran Revolución Socialista de Octubre. Aunque antes de esta, las ideas socialistas y comunistas germinaban en Chile, donde ya había cierto desarrollo capitalista y por tanto había surgido la clase obrera, la verdad es que la primera revolución socialista triunfante tuvo en nuestro país y en la formación de nuestro partido una marcada influencia. Otro tanto ocurrió en Argentina, Uruguay, México, Brasil, Francia, Italia, España, Inglaterra y muchos otros países.

Un fenómeno semejante se produjo, en su tiempo, con la victoria de la

Revolución francesa. Sus ideas se expandieron por todo el mundo. O'Higgins y otros libertadores las hicieron suyas total o parcialmente y por eso no fueron menos sino más patriotas. Los que estaban con Fernando VII, con la monarquía española, con el Estado colonial de Chile, los calificaron de "afrancesados". Del mismo modo, hoy los que están al servicio del imperialismo —no obstante, las dificultades más superficiales que da fondo, más aparentes que reales, que suelen tener con él— acusan a los comunistas y a todos los opositores de antipatriotas y de servir intereses foráneos.

¡El diablo vendiendo cruces! Por muchas gárgaras de patriotismo que haga el tirano, su condición de sirvientes de la Anaconda y otras multinacionales no se la despinta nadie. Sus concepciones geopolíticas, su política económica, su ideología fascista, lo retratan, además, como vehículo de importación de lo más podrido y reaccionario que se puede encontrar fuera del país.

Para ser patriotas, los comunistas no necesitamos atacar a nadie que no sea el imperialismo, el neocolonialismo, el racismo, el expansionismo y demás enemigos de la libertad de los pueblos.

Para demostrar nuestra independencia y autonomía, no necesitamos criticar a la Unión Soviética como algunos nos sugieren. Si en ellos todo no es perfecto —y no podría serlo desde luego—, son los propios soviéticos los llamados a corregir insuficiencias y errores, como lo han hecho y lo hacen constantemente.

La gigantesca obra de transformación que se ha llevado a cabo en la Unión Soviética y demás países socialistas, ha sido y es un poderoso factor que estimula la lucha de los proletarios y de los pueblos del mundo entero en contra del imperialismo y de toda otra forma de opresión social o nacional. La divulgación de las magnas conquistas del socialismo ha ayudado siempre al desarrollo de esa lucha. Las debilidades en este terreno, y, con mayor razón, toda crítica que tienda a menoscabar el prestigio del socialismo, confunde a los trabajadores y son fuente de dispersión ideológica que atenta contra la unidad en las filas revolucionarias.

Para los revolucionarios y los pueblos del mundo entero importa ante todo el hecho de que el gran país multinacional del socialismo —hace seis décadas una nación atrasada— es hoy una gran potencia antiimperialista, que juega un papel decisivo en la lucha por la paz y el progreso, por la independencia y el desarrollo floreciente de las naciones. Del éxito de su política de distensión y de la acción común entre las tres grandes corrientes revolucionarias de la época —los países socialistas, la clase obrera internacional y el movimiento de liberación nacional— dependen la suerte de la humanidad y en definitiva el destino de cada pueblo. Por eso es que el imperialismo se empeña en crear o fomentar grietas en el campo de los revolucionarios. A ello responde el antisovietismo.

Los comunistas chilenos hemos demostrado y demostraremos con hechos que elaboramos autónomamente nuestra propia línea política.

Los embrollos de la propaganda enemiga suelen confundir a algunos. Cuando hace años nuestro Partido denunció la política divisionista de los dirigentes chinos, hubo personas y hasta partidos que pensaron que lo hacíamos por cuenta ajena, alineándonos en lo que consideraban un mero conflicto entre Pekín y Moscú. La actitud china de apoyo a Pinochet y en contra de Cuba, de Angola y otros países liberados y la agresión armada contra el heroico Vietnam, los han sacado de su error.

La Revolución china fue acogida por los pueblos de todo el planeta como una victoria antiimperialista. El hecho de que el país más poblado de la tierra se incorporase al campo del socialismo era de por sí un gran acontecimiento mundial. Por esto, constituye una tragedia para la humanidad que los dirigentes chinos traicionen hoy la causa antimperialista de los pueblos y se coloquen en el campo internacional en contra del socialismo y del lado del imperialismo y de los regímenes más abyectos.

Todos los partidos comunistas somos autónomos e independientes. No podríamos tener éxito si actuáramos de otra manera. La vida nos exige conducirnos como tales; no en el sentido que desea el enemigo, sino en cuanto a lograr la suficiente madurez para dominar las complejidades del presente y pasar de las formulaciones generales al análisis objetivo y a las soluciones concretas a fin de abrir camino a la victoria de cada uno de nuestros pueblos. Nos exige, asimismo, fundirnos con las masas, actuar con el ímpetu revolucionario y el sentido práctico de que hablaba Lenin, labrar nuestros propios perfiles, erigirnos en grandes partidos populares y nacionales. Esto no desaloja sino presupone estrechar filas en torno a nuestra ideología marxista-leninista y a la práctica del internacionalismo proletario y de la solidaridad entre los pueblos que luchan contra el imperialismo.

Se suele afirmar que el marxismo es una ideología obsoleta —en el mejor de los casos válida en el pasado siglo— y el leninismo un fenómeno típicamente ruso. Según sus detractores, el mundo ha cambiado tanto que el marxismo leninismo ha envejecido. ¡Curioso envejecimiento! El mundo ha cambiado, efectivamente, y con ello nuestra ideología se hace más fuerte y más lozana. Las más profundas y exitosas revoluciones se han llevado y llevan a cabo bajo su bandera. Estas flamean victoriosas en Europa, en Asia, en América, en África. Muchos pueblos que emergen de la esclavitud colonial, de la servidumbre de la sociedad tribal, iluminan su camino con la doctrina de Marx, Engels y Lenin.

La vitalidad y validez de esta doctrina son tales que ya no solo los partidos comunistas la hacen suya. En no pocos países, comprendido el nuestro, hay otros partidos y movimientos que adhieren al marxismo-leninismo y

buscan orientarse por este. Es cierto que no basta proclamarse marxista-leninista. Nadie lo es por el mero hecho de declararse en tal sentido. Ningún partido comunista nació respondiendo plenamente a su doctrina. Esta exige un aprendizaje constante. Pero no por esto deja de ser significativo que cada vez haya más personas, partidos y movimientos que adhieren a la ideología del socialismo científico.

Bien se sabe que esta no es una doctrina inmutable. No podría serlo sin negarse a sí misma. Algunas de las formulaciones de ayer no tiene hoy aplicación o la misma validez en todas partes. Por ejemplo, la cuestión de la alianza obrero-campesina no puede plantearse en la misma forma, digamos, en México que, en Estados Unidos, en España que en Francia. En los países de más alto desarrollo capitalista, el campesino representa hoy un exiguo porcentaje de las fuerzas del trabajo productivo. De esta y otras categorías que se manejan en algunos países ni siquiera cabe hablar donde recién se sale de las tribus. Tales realidades no pueden dejarse de tener en cuenta. Pero lo que es de la esencia del marxismo-leninismo no es precisamente la fórmula sino el contenido, en este caso la necesidad de que la clase obrera entre en alianzas con aquellas capas de la sociedad susceptibles de ser incorporadas a la lucha por la justicia y el progreso social. En algunos países la principal de esas capas sigue siendo el campesino. En otros son diferentes sectores, entre ellos las masas que viven en la extrema pobreza en la periferia de las grandes ciudades, los pequeños y medianos empresarios, los trabajadores por cuenta propia, los hombres de la cultura, el arte y la ciencia. Todos estos grupos sociales y, ciertamente, la vasta y creciente falange de los profesionales y técnicos que cada vez más entran a formar parte de la clase obrera, constituyen para nosotros fuerzas integrantes del pueblo, llamados a tener su propio rol protagónico. El papel hegemónico del proletariado no implica una subestimación de estos sectores y está orientado a darle al movimiento una solidez y consecuencia que va en interés de todos, en pro del éxito por sus aspiraciones comunes.

La necesidad de una alianza que comprende a todas las fuerzas antiimperialistas se hace también evidente a la luz de otro fenómeno. En la década del 60 surgieron, en varios países, grupos ultraizquierdistas, algunos de ellos terroristas, que han tenido diversas evoluciones. En estos últimos años, el imperialismo hace cada vez más uso del terrorismo. Además de recurrir al fascismo como terrorismo de Estado, monta bandas armadas abiertamente de derecha y otras con ropaje de izquierda. Italia no es el único caso. Pero lo que al respecto suceda en este país es un asunto que merece la atención nuestra. En Chile han comenzado a organizarse “comandos” terroristas. Existe el peligro de que nuestro país sea convertido en un campo de acción para el terrorismo, no solo con la intención de cometer desmanes ahora, sino también de imposibilitar mañana el desarrollo democrático. Tal peligro solo puede ser conjurado mediante la unidad y la lucha de todas las fuerzas nacionales.

La propaganda reaccionaria se ha empeñado siempre en identificar al comunismo con la antidemocracia. Aquí también los hechos hablan por sí solos. Desde que nacimos a la vida política, los comunistas nos hemos entregado por entero a luchar por los derechos y libertades de la clase obrera y del pueblo. Las leyes y las acciones antidemocráticas que hemos conocido hasta hoy día han sido obra de la reacción, de los anticomunistas, nunca de nosotros. Los progresos que en el terreno de la democracia se lograron en Chile hasta septiembre de 1973 contaron siempre con nuestro concurso y en muchos casos llevamos el panderó de los mismos. Nuestra situación fue, por ejemplo, decisiva en la formación del Bloque de Saneamiento Democrático que en 1958 derogó la Ley Maldita y modificó la ley electoral en términos de hacerla más avanzada. Y cada vez que la democracia estuvo en peligro, salimos a defenderla. Así sucedió en 1939 frente al intento de golpe que encabezó Ariosto Herrera y así aconteció también en 1969 frente al complot encabezado por Roberto Viaux, no obstante que en este segundo caso estábamos en la oposición al gobierno de ese entonces.

Ahora, frente al fascismo, la alternativa que proponemos es no solo democrática, sino la más democrática de cuantas pueden ofrecerse. Según lo hemos explicado, no se trata ya del socialismo, pero tampoco de un simple régimen democrático, que se conforme con declarar los derechos del hombre para un hombre abstracto y la igualdad política de los ciudadanos en un sistema de profundas desigualdades sociales que niegan o limiten en la práctica las libertades del pueblo.

Hay que reconocer que el paso al socialismo no es comprendido por todos como un salto adelante en la lucha por la democracia. A veces nosotros mismos enredamos el asunto al decir que luchamos por la democracia y el socialismo, como si fueran dos cosas contrapuestas, en circunstancias que el socialismo es una democracia más avanzada que la más avanzada de todas las que pueden concebirse en los marcos del capitalismo.

La confusión existe en personas que no tenemos derecho a suponer que no sean honestas. Es, por ejemplo, el caso de Genaro Arriagada y Claudio Orrego que, en su libro “Democracia y Leninismo”, las embisten contra el principio de la dictadura del proletariado, para luego afirmar, diez páginas más adelante de esa requisitoria, cosas con las cuales estamos plenamente de acuerdo: que la “coerción ejercida por el Estado...” “constituye uno de sus elementos más característicos”, que “en la naturaleza del Estado y de la política se encuentra la violencia como uno de sus medios más esenciales” y que lo procedente es “legitimar esa violencia...” “reglamentarla, fiscalizarla, y ajustarla a normas impersonales conocidas por todos...” “reducirla a los menores límites posibles y garantizar que de ese marco reducido su ejercicio esté desprovisto de arbitrariedad”.

No tenemos ni tendremos otra concepción del problema.

Así pues, si bien se miran las cosas, ni en la práctica ni en la teoría cabe que se nos identifique con la antidemocracia.

Por lo que hemos luchado siempre, luchamos hoy y lucharemos mañana es por la libertad del pueblo y del hombre.

En ese combate nadie ha sido ni podrá ser más consecuente que nosotros.

Por esto mismo, la lucha por el progreso ininterrumpido de la sociedad, por conquistar y desarrollar la democracia, está indisolublemente ligada a la existencia de un Partido Comunista fuerte y capaz cuyo propósito invariable es el de marchar siempre unido a los demás partidos de la Unidad Popular y a todas las fuerzas democráticas para que el pueblo chileno transite victoriosamente por el camino de la libertad y el progreso.

El imperialismo ha deseado y desea, ya que la dictadura no ha podido destruirnos, conseguir, por lo menos, aislarnos. Bajo la influencia reaccionaria, hay demócratas que han querido tomarnos en cuenta. Pero muchos de ellos ya han llegado a la conclusión de que no se puede prescindir de nosotros al menos para poner fin a la tiranía y determinar algunas líneas del futuro. Esta conclusión es correcta pero incompleta. La verdad entera es que ni hoy ni mañana se podrá prescindir de nosotros ni de los demás partidos de la Unidad Popular si se trata de poner en práctica un proyecto verdaderamente democrático. Por nuestra parte, no pretendemos excluir a ningún sector del pueblo, sino entendernos con todas las fuerzas progresistas para la gran empresa de echar abajo el fascismo y de emprender en seguida la reconstrucción de Chile. Nuestra posición no puede ser más consecuentemente democrática.

Pinochet hace y seguirá haciendo todo lo posible por aferrarse al poder. Su aparato publicitario es utilizado con tal fin. En las pantallas de la televisión aparecen a menudo los incidentes callejeros y las colas que para adquirir alimentos hubo en tiempos de la Unidad Popular. La imagen que el tirano pretende crear es que después de él están el desorden y el caos. No se puede negar que esta contrapropaganda tiene algún eco. De ahí que el periodista italiano Guido Vicario habla del “pasado presente”, refiriéndose a las aprehensiones de ciertos grupos de las capas medias. Es necesario poner los puntos sobre las íes. El norteamericano Edward Boorstein, en su libro “El Chile de Allende”, basándose en las investigaciones del Senado de EE.UU. sobre el papel de la CIA en el golpe militar, recuerda que el gobierno de Nixon dio instrucciones para que “se hiciera reventar la economía chilena”. La orden de William Broe, jefe de la División Hemisferio Occidental de la CIA, dada el 28 de septiembre de 1970, fue la de “provocar el colapso económico”. Por esos mismos días, la ITT se pronunciaba por organizar “un deterioro acelerado de la economía” para desencadenar en seguida “una ola de violencia de

la cual resulte un golpe militar”. El “New York Times” del 20 de septiembre de 1974 reveló que “la mayor parte de los 8 millones de dólares autorizados para actividades clandestinas de la CIA en Chile fue utilizado para construir fondos u otros medios de apoyo a los huelguistas y trabajadores contrarios a Allende”, concretamente para financiar los dos paros de los transportistas. Así pues, el desorden fue fundamentalmente obra del imperialismo y de la reacción para reemplazarlo luego por la paz de los cementerios. Los muertos de Lonquén no hablan. Los desaparecidos no pueden hablar. Pero al pueblo no se le acalla para siempre y ya las voces que salen de su garganta forman un coro multitudinario que reclama libertad. La dictadura concita la resistencia ante cada paso que da. Su proyecto de constitucionalización del fascismo, su nueva Ley Maldita denominada antiterrorista, su llamado Plan Laboral, las medidas de fuerza que toma en las universidades, su intento de silenciar la revista “Hoy”, la nueva devaluación del peso, son algunos de sus tantos pasos que rechaza la mayoría nacional y merecen crítica hasta de sus propios partidarios. Día tras día, nuevos sectores ciudadanos toman conciencia de que la tiranía lo desorganiza todo. La contrarrevolución fascista ha logrado modificar sustancialmente los rumbos del país, haciendo abandono de los que este venía siguiendo y que estaban orientados al desarrollo independiente de su economía y al avance por la senda del progreso social y de su florecimiento cultural. Nada se escapa a su afán de destrucción. Todo lo enajena o lo vende. Las industrias y los bancos que eran de propiedad estatal, los servicios sociales, las tierras de los campesinos e indígenas, han ido o van a parar a manos de los que detentan el poder económico. Al baile de la privatización entran todos los bienes nacionales, hasta el Parque del Salitre o la hacienda Las Canteras que perteneció a O’Higgins o la llamada península de Pucón. Por este camino, cualquier día se pondrán a rematar los lagos y ríos del sur o los cerros San Cristóbal y Santa Lucía de la capital.

La tiranía ha convertido al país en el paraíso de los grandes ricos y en el infierno de los pobres. La llamada libertad económica solo existe para los clanes y no conduce, como pregona “El Mercurio”, a la libertad política sino a la esclavitud. El whisky se importa sin tasa ni medida, mientras para los libros no hay libertad de internación.

El régimen se vanagloria de sus éxitos sin darse cuenta de que precisamente ellos contribuirán a su derrota. Se ufana de haber hecho del país “un oasis” de paz en circunstancias que lo ha convertido en un volcán encendido. El fascismo no podrá apagar la llama de la libertad que arde en el corazón del pueblo. No puede ni podrá eliminar la lucha de clases de la cual el mismo es expresión. En último término genera la tempestad que está llamada a crear un nuevo orden social.

En el curso del presente año, la lucha de nuestro pueblo ha adquirido una intensidad y una envergadura que alcanza eco en el mundo entero y

ha contribuido a mantener siempre en alto la solidaridad internacional. Esa lucha, sostenida principalmente por la clase obrera recibe el aporte de los jóvenes, en particular de los estudiantes, cuenta con la participación activa de miles de mujeres y va comprometiendo de más en más a otros sectores de la población. Se va perdiendo el temor, crece la confianza en las propias fuerzas. El movimiento antifascista da muestras de iniciativa, de riqueza y variedad de formas y toma una amplitud cada vez mayor. La dictadura aún tiene capacidad de golpear. Pero son las fuerzas del pueblo las que se desarrollan y las que están llamadas a triunfar. Al pueblo le pertenece el porvenir.

Fotografías



Conferencia de prensa sobre la candidatura presidencial de Pablo Neruda, en 1969. De izq. a der.: Volodia Teitelboim, Orlando Millas, Pablo Neruda, Luis Corvalán, Oscar Astudillo, Julieta Campusano y Jorge Insunza (archivo La Tercera)



Jorge Insunza, al lado de Mireya Baltra y detrás de Luis Corvalán y Carlos Altamirano, en un acto de la Unidad Popular en 1971 contra “la escalada sediciosa”.



Jorge Insunza interviniendo en un acto del PC en los años 1970 o 1971.



Los diputados comunistas Luis Guastavino, Juan Acevedo y Jorge Insunza en una sesión de la Comisión Investigadora del Cobre de la Cámara de Diputados, 1971.



Jorge Insunza y Juan Acevedo peleando con el diputado del Partido Nacional Fernando Maturana, a la izquierda, en una sesión de la Comisión Investigadora del Cobre de la Cámara de Diputados, en 1971. (Foto del archivo El Mercurio)



Jorge Insunza con Roberto Matta en su visita a Chile en 1971.



Diputados de la Novena Agrupación Departamental (Rancagua, Caupolicán, San Vicente y Cachapoal), cuadragésimosexto periodo legislativo 1969-1973. Publicación Oficina de Relaciones Públicas de la Cámara de Diputados.



Fotografía de la revista “Ramona” de las Juventudes Comunistas, para la campaña parlamentaria de 1973. Volodia Teitelboim es candidato a senador, acompañado de Gladys Marín y Jorge Insunza, candidatos a diputado.

1074

C^o Claudio Iturra
París

Estimado Claudio:

En la difícil situación presente
vivimos y luchamos. Hemos ya sido hechos prisioneros por
la Dmtr. Cuyo ministro trabajaba con los portadores de
un libro para presentar a los jefes del mundo
el golpe de estado de Ochoa y vicinidades.
Por culpa de promesas frías y de mala fe
del material, las cosas parecen peores. Hemos pasado
de que tu lo acabaras y redactas el texto.
Johán, Rafael requieren máxima ayuda.
Teuego disponible.

Nos esforzamos por mejorar nuestro
trabajo, hoy trabajamos con denu-
do amor fraternal.

Jorge Insunza.

Carta manuscrita de Jorge Insunza a Claudio Iturra, a principios de 1974, informando la detención de Mario, su hermano, tratando de enviar los primeros documentos clandestinos del PC (Archivo Rolando Álvarez)

El golpe militar fascista que derrocó el 11 de Septiembre de 1973 al Gobierno Popular que encabezaba el Presidente Salvador Allende conmovió profundamente a la humanidad progresista. Se desencadenó una poderosa campaña de solidaridad internacional con el pueblo de Chile agredido, comparable a las mas ^{de} altas expresiones/internacionalismo que hayan tenido lugar en toda la historia del movimiento obrero. particularmente brutal.

Uno de los factores que explican estas manifestaciones es, sin duda, la brutal ferocidad de la represión desatada por los fascistas. Decenas de miles de muertos, decenas de miles de prisioneros, centenares de miles de proscritos, que es el resultado de esa represión, no podían sino herir intensamente la conciencia de la humanidad. Esta se ha expresado aunando las voces de condena de todos los demócratas.

Pero la magnitud de la ola solidaria se vinculaba también a la honda repercusión que había alcanzado en el mundo la experiencia chilena, el esfuerzo inicialmente exitoso del movimiento obrero y popular que al conquistar el Gobierno en la elección de 1970 se abrió paso al poder sin recurrir al enfrentamiento armado generalizado.

La segunda estrategia: la vía legal, que sufrió un colapso en Chile el 11 de Septiembre. El éxito del proceso revolucionario chileno, interesaba profundamente a la clase obrera internacional, y, mas allá de ella, a millones de ^{hombres}. La experiencia chilena no era mirada, ni debía serlo, ciertamente, como un modelo. No obstante, este proceso mostraba que, en las condiciones de nuestra época, la clase obrera y el pueblo pueden abrirse camino al poder en los marcos del sistema estatal burgués cuando la fuerza del movimiento revolucionario y su capacidad de alianzas con distintos sectores sociales logra desarrollar y garantizar el democratismo en la vida política aún bajo el poder reaccionario y crear una correlación de fuerzas capaz de impedir el desencadenamiento de la violencia armada reaccionaria para oponerse a su victoria.

Documento "Los acontecimientos en Chile: visión de los comunistas". Primeras páginas del texto original de junio de 1974, redactado por Jorge Insunza y suscrito bajo el seudónimo de René Castillo, publicado por la Revista Internacional de julio y agosto de 1974. Todavía no tenía título ni fecha. Tiene intercaladas varias hojas de papel roneo con las correcciones y agregados manuscritos por él y párrafos tachados o reemplazados.

-2-

Precisamente por la considerable repercusión del proceso revolucionario chileno en las filas revolucionarias y democráticas en el mundo entero y, en particular en América Latina, el imperialismo se esforzó por frustrarlo y liquidarlo. En medio de su agresión general en América Latina para asegurar su dominio en lo que los monopolios yanquis consideran su patio trasero, Chile recibió una embestida particularmente brutal.

El apoyo desembogado a la preparación del golpe (mejor dicho, de las sucesivas intentonas golpistas que hubo de enfrentar el Gobierno de la U.P.) por parte del imperialismo adquiere su significado cuando se analiza la intensa campaña posterior al derrocamiento de 1 Gobierno Popular.

El vocero del imperialismo y los grandes monopolios, el diario "El Mercurio" insiste reiteradamente en la significación internacional de la derrota popular reflejando el pensamiento íntimo de los reaccionarios en términos como los siguientes: "Los hechos que aquí sucedieron tienen resonancia universal, pues en Chile se logró dar vuelta el proceso revolucionario marxista, que es fundamentalmente irreversible".

"El comunismo ha fracasado... ha sido derrotado en su segunda estrategia: la vía legal, que sufrió un colapso en Chile el 11 de Septiembre".

Y ha sido en verdad una derrota dura, aunque transitoria, que plantea, como es natural, una serie de interrogantes que imponen una respuesta de los revolucionarios. ¿Que hizo el pueblo y la dirección revolucionaria para derrotar el golpe de Estado? ¿Por qué la dictadura fascista se consolidó en pocos días y no adquirió mas fuerza la resistencia armada, ~~por lo tanto~~ ^{por lo tanto} necesaria y justificada en esa hora? ¿La derrota de la Unidad Popular significa que se invalida la tesis de la posibilidad de la conquista del poder por vía no armada, en general? ¿Al menos, tal ocurre para Chile? Son algunas interrogantes. La respuesta a ellas no importa solo la decisión de asumir responsabilidades por lo pasado, obligación ineludible de los revolucionarios ante nuestro pueblo y el movimiento obrero internacional. Significa sobre todo obtener de este análisis las orientaciones para cumplir la tarea ineludible de esta hora:

33

términar con la dictadura fascista y crear las condiciones para erradicar para siempre el fascismo de nuestro país.

La victoria popular en Chile en 1970 fué la culminación de un intenso proceso de combates de masas que abarcó todos los frentes de la lucha social. Fué posible porque el movimiento popular consiguió unirse en torno a una línea correcta que definió acertadamente el carácter de la revolución chilena. Señaló con precisión los enemigos fundamentales: ~~el~~ imperialismo y la oligarquía monopolista y terrateniente y apuntó en esa dirección el golpe principal. La clase obrera construyó un frente político y social - la Unidad Popular - que fué capaz, gracias a esa política general correcta (que permitió contar en momentos decisivos con la colaboración de otros sectores sociales, que ^{actuaron} ~~colaboraron~~ de consuno con la U.P. para oponerse a los ^{destacados} ~~designios~~ reaccionarios) de conquistar el Gobierno del país y con ello una parte del poder político, la mas dinámica y significativa. Contando con esa posición privilegiada el movimiento popular abrió un proceso de transformaciones revolucionarias de la sociedad chilena en medio de la aguda disputa por el poder con las viejas clases dominantes.

Las transformaciones impulsadas por la clase obrera y el pueblo ~~eran~~^{se abian dirigido a reducir los costos de} ~~la vida~~^{el desarrollo del país y que habían sumido} ~~a gran parte de la población en la pobreza.~~^{habían sido definidas en el Programa de la Unidad Popular de acuerdo con el} caracter de la etapa revolucionaria ~~que consistía en:~~^{superar el dominio de minorías privilegiadas} se trataba de ~~poner fin a la dominación oligarquica~~^{de las minorías privilegiadas y la} cumplimiento de la oligarquía ~~y su sistema de explotación.~~^{El imperativo de tales tareas exigía} la unidad mas amplia del pueblo y, a la vez, ~~abrir camino a la colaboración con fuerzas que no estaban~~^{con} ~~en~~^{con} la Unidad Popular para llevarlas adelante. En noviembre de 1970, Luis Corvalán, Secretario General del Partido, definía esta perspectiva en los términos siguientes "En virtud del caracter mismo de la revolución chilena, de los intereses

[D]

La conquista de la mayoría para asegurar el éxito de la revolución chilena impone e impone la necesidad de unir en torno a la clase obrera a una gama muy vasta de sectores sociales. Como en todo proceso revolucionario tiene un papel decisivo la unidad obrero-campesina y aún cuando el desarrollo ^{acelerado} de la Reforma Agraria permitió avances significativos en este campo, su nivel, tradicionalmente débil en la historia de las luchas de clases en Chile, siguió siendo insuficiente frente a las exigencias planteadas por la disputa por el poder.

~~En nuestras~~ En nuestras condiciones, la unidad en torno a la clase obrera requiere incluir a todos los sectores de capas medias y alcanzar de uno u otro modo a sectores de la burguesía no monopolista, particularmente mediana y pequeña.

Cada vez que fuimos capaces de galvanizar la unidad ~~demonstrativa~~ de esos sectores, o la mayoría de ellos, en torno a consignas y acciones concretas se abrieron paso decisivas conquistas revolucionarias. La primera, precisamente, fue la instalación del Gobierno Popular.

ma a la Dirección del Partido Comunista de Chile

to al P 9/75 del 25.6.75)

ave: Observador Hugo Miranda
 Iris Laura Allende
 Yuyo García, (PS, contador,
 trabajaba en Enami, chico y canoso
 actualmente en Venezuela.)
 Yaco Martínez, (PS, sec.gral. Ranguil,
 candidato a Dip. por Curicó) act.
 en Dinamarca.
 epidemia represión
 limbo imperialismo
 peras..... clase obrera
 peste..... fascismo
 Rigoletto Carlos Morales
 Torero Teplisqui
 Huerta Hurtado
 Adagio..... Sergio Baltermann
 Senal 2. Internacional
 Seul Caracas
 Creta Colombia
 Filipinas Argentina
 Manila Bs.As.
 Higo Figueroa (Mapu)
 Jango Emilio Rojo
 Garate Jorge Insunza
 Sidney París
 Beatles Radio Moscú
 ETKX.....
 Nestlé CTK
 Royal TASS
 Cinzano Martini

a formado comisión especial nuestra responsable
 sivamente de la campaña por libertad de José.

dos

Omar

Códigos PC en la Clandestinidad.

Dos documentos consignan algunos de los nombres y números en clave para algunos de los dirigentes del PC y otros partidos en los documentos de la clandestinidad del PC. Entre ellos está la chapa "Garate" asignada para Jorge Insunza y que es ocupada en la comunicación de Víctor Díaz a la Dirección Exterior del PC informado su salida del país, en agosto de 1975. (Archivo Rolando Álvarez)

9125
Telegrama a la Dirección del PC de Chile

(adjunto al P 12/75 del 12.7.75)

clave:	Pastor	Enrique Pastorino
	Yema.....	China
	Piedra	Bias Roca
	Aroca.....	Arisemendi
	gorrión	enlace
	Belaunde.....	José Díaz Iturrieta
	Rey	José Canales
	Noemí	Inés Cornejo
	Toni	E Escobar
	Justiniano...	Alfonso Carreño
	Clotilde	Dora Guralnik
	Apóstol	Marcos Medina
	1	Guillermo Teiller
	2	Engel Rojas
	3	José Luis Baeza
	4	Agueda Jara
	5	Ramón Alvarado
	6	Jacinto Nazal
	7	Rafael Cortés
	8	Victor Díaz
	9	Mario Zamorano
	10	Jorge Insunza
	11	Manuel Cantero
	12	Carlos Toro
	13	Samuel Riquelme
	14	El Gitano (BRP)
	15	Magdalena Contreras
	16	Diana Montes
	17	Aramita Gordon
	Cristina	Rosa Barrera

Saludos

Omar

(hasta aquí el telegrama)

Además se incluyen los siguientes documentos:

- 1.- Intervención de Volodia Teitelboim en representación del PC de Chile, pronunciada en la Habana, el 9 de junio de 1975, en la Conferencia de los PP.CC. de América Latina y del Caribe.
- 2.- Propuesta de modificaciones presentadas por el PC de Chile
- 3.- Declaración de la Conferencia de los PP.CC. de América Latina y del Caribe.

0975

estimado omar
 acaba de salir garate. debemos agradecer encarecidamente a pascual por su vital ayuda.
 la opcion de emilio es que garate debe ponerse a disposicion de omar. no lleva nada determinado de japon. no tiene una designacion por encima de omar y su coordinador. mas aun seria bueno que por ^{un} tiempo, que podamos establecer de conjunto, no aparezca al aire libre. mientras tanto les puede relatar largamente de lo vivido en estos dos anos tan ricos de acontecimientos y situaciones.
 con el no conversamos en momentos previos a su salida lo hicimos la ultima vez cuando inicio el periodo resposo. puede estar en la reunion de la cual uds. informan previamente para comienzos de septiembre. eso refuerza la recomendacion de no hacer alarde de su presencia alla.
 con garate no hay ningun problema. el ya no podia seguir bajo techo. corria serios riesgos. mas aun cuando no aprendio a trabajar con discrecion y manteniendo siempre vigencia de las leyes del trabajo bajo techo. tambien agrego un gran apego a centralizar mucha actividad en torno a su persona, y esto "sonaba" respecto de su actividad. con ello se "quemaba" mucho. bajo techo hay que acostumbrarse a la actividad "quitada de bulla".
 paciente aunque no cansine.
 su presencia alla sera una contribucion/^{puesto} que lleva una vision mucha mas vivida y fresca sobre todas las cosas. para muchas, a esta altura la vision es mas lejana y sobre todo ausente de la riqueza de las cosas que se viven en el terreno.
 aprovechamos esta nota para solicitar a uds. nos enien las informaciones sobre reuniones tales como las de caracas. llego carlos.
 afectosamente emilio.
 26.8.75

Carta de Víctor Díaz a la Dirección Exterior del PC comunicando la salida de Jorge Insunza desde la clandestinidad al exilio. (Archivo Rolando Álvarez)

1575
— 1075

Estimado Omar (Coordinador):

Se nos ha consultado acerca de la posibilidad de que nuestro camarada Gárate pueda reincorporarse a la vida pública en el período próximo ~~de~~ cercano.

Nuestra opinión acerca de esto tiene en cuenta factores propios de la vida clandestina del conjunto de la dirección en Chile, y de la necesaria modalidad de trabajo en el interior, fundamentalmente.

Particularmente en el caso de Gárate, se observa la necesidad de que no sea pública la movilidad de los cuadros de dirección que, en esta etapa, o en una próxima, deban desplazarse dentro o fuera del país. Por estas razones, recomendamos

Carta de Víctor Díaz a la Dirección Exterior del PC, en Octubre de 1975, informando las medidas que están adoptando para la salida de Silvia Rojas y Carlos, de un año y medio, y Sebastián, de cinco meses, que solicita se le transmita a Jorge Insunza. (Archivo Rolando Álvarez)

que durante los próximos meses se mantenga en reserva su paradero, y su actividad se reduzca a funciones internas.

Con relación a su mujer e hijos, hacemos esfuerzos ~~ahora~~ para que pronto puedan salir del país, con similares medidas de seguridad.

Les rogamos a Uds. poner estas cosas en su conocimiento.

Emilio

8/10/75



Una de las últimas fotografías de Iván Insunza, detenido-desaparecido desde el 4 de agosto de 1976, uno de los primos más cercanos de Jorge Insunza. Es la foto que Raquel Becker tenía en la cómoda de su pieza hasta su fallecimiento el año 2005.

Índice

1970

- 7 | **Constituir este mes todos los comités de la Unidad Popular**
El Siglo, 7 de febrero de 1970
- 24 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°38 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969-1970. Intervención policial en el aeropuerto de Pudahuel**
11 de febrero de 1970
- 28 | **Diario de sesión: Sesión especial N°42 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969-1970. Acusación Constitucional deducida en contra del Ministro de Defensa Nacional, señor Sergio Ossa Pretot**
19 de marzo de 1970
- 32 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°43 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969-1970. Incidentes en proclamaciones del candidato presidencial, don Jorge Alessandri Rodríguez**
24 de marzo de 1970
- 34 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°51 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969-1970. Cálculo de entradas y estimación de gastos del Presupuesto de la Nación para el año 1970**
15 de abril de 1970
- 35 | **Insunza reitera denuncia contra Jorge Alessandri**
El Siglo, 27 de abril 1970
- 37 | **Diario de sesión: Sesión especial N°57 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969-1970. Homicidio de un funcionario de la Corporación de la Reforma Agraria en Longaví (Linares). Reclamación contra la conducta de la Mesa**
5 de mayo de 1970
- 42 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°60 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969-1970. Conflicto laboral en la sociedad Federico Mekis, de Rancagua (O'Higgins).- Oficio**
6 de mayo de 1970
- 43 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°61 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969-1970. Declaraciones públicas de un señor Diputado sobre fuga de capitales del país. Petición para que la Comisión de Hacienda se constituya en Investigadora de esta materia**
12 de mayo de 1970

- 44 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°2 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1970. Moción de los señores Olivares, Insunza, Schnake y Clavel**
9 de junio de 1970
- 46 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°7 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1970. Campaña de terror realizada por la propaganda a través de algunos medios informativos. Oficio**
23 de junio de 1970
- 52 | **Diario de sesión: Sesión especial N°8 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1970. Modificaciones del Estatuto Orgánico de la Caja de Previsión Social de los Obreros Municipales de la República**
23 de junio de 1970
- 54 | **Diario de sesión: Sesión especial N°8 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1970. Indemnización extraordinaria para los trabajadores ocupados por contratistas particulares en las obras de expansión de la Sociedad Minera “El Teniente”. Oficio**
23 de junio de 1970
- 56 | **Diario de sesión: Sesión especial N°8 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1970. Indemnización por años de servicio para los trabajadores de las empresas de la gran minería del cobre. Segundo Trámite Constitucional**
23 de junio de 1970
- 57 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°17 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1970. Desafuero del Diputado Jorge Insunza Becker.- Adquisición de armas por el cuerpo de Carabineros. Oficios**
15 de julio de 1970
- 60 | **“Alessandri es como Coca Cola”**
El Siglo, 30 de agosto de 1970
- 60 | **Diputado Insunza denunció fabulosa estafa**
El Siglo, 19 de septiembre de 1970
- 62 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°1 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1970-1971. Moción del señor Insunza**
11 de noviembre de 1970
- 63 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°6 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1970-1971. Publicación del diario “Puro Chile”.- Réplica a observaciones hechas en la presente sesión**
15 de diciembre de 1970
- 67 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°7 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1970-1971. Incidente en la Universidad de Concepción. Viaje de dirigentes del MIR. Alcance a observaciones formuladas en la presente sesión. Oficio**
16 de diciembre de 1970

1971

- 71 | **Jorge Insunza: “La lucha por el poder sigue pendiente en nuestro país”
Esquemas dogmáticos ultraizquierdistas favorecen las maniobras reaccionarias**
El Siglo, 8 de marzo de 1971
- 77 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°31 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1970-1971. Problemas derivados de la estatización de la Compañía de Aceros del Pacífico.- Alcances a las observaciones formuladas en la presente sesión**
21 de abril de 1971
- 80 | **Nuevos Problemas Tácticos**
Revista Principios N° 138, marzo-abril 1971
El Siglo, 11 de mayo de 1971
- 90 | **Diario de sesión: Sesión especial N°40 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1970-1971. Porcentaje obligatorio de personal artístico nacional en espectáculos públicos**
20 de mayo de 1971
- 91 | **Diario de sesión: Sesión especial N°9 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1971. Problemas en el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) por encasillamiento de su personal**
29 de junio de 1971
- 97 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°10 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1971. Homenaje a los astronautas soviéticos fallecidos en el día de hoy. Notas de condolencias**
30 de junio de 1971
- 97 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°14 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1971. Publicación gratuita de decretos sobre constitución de organizaciones comunitarias**
21 de julio de 1971
- 98 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°14 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1971. Gastos de publicidad de las instituciones del sector público.- Modificación del artículo 110 de la Ley N° 17.399**
21 de julio de 1971
- 100 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°17 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1971. Modificación de la Ley 18.282 y establecimiento de normas para la reconstrucción de la zona damnificada por el sismo del 8 de julio de 1971**
28 de julio de 1971
- 103 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°20 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1971. Asesinato del agricultor de Rancagua don Gilberto González Gómez**
10 de agosto de 1971

- 108 | **El MIR no debe escabullir responsabilidades: Insunza**
El Siglo, 14 de agosto de 1971
- 109 | **Diario de sesión: Sesión especial N°23 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1971. Análisis de la violencia en las tomas de predios rurales y de las actuaciones de las bandas armadas al margen de la Constitución Política. Oficios**
18 de agosto de 1971
- 111 | **La Cuestión del Poder: Tarea de Masas**
Principios N°140, agosto-septiembre 1971
- 128 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°4 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1971-1972. Homenaje en memoria del ex primer Vicepresidente de la Cámara de Diputados y ex Senador, don José Manuel Isla Hevia, fallecido recientemente. Notas de Condolencia**
26 de octubre de 1971
- 130 | **Diario de sesión: Sesión especial N°14 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1971-1972. Situación que afecta a la Universidad de Chile**
17 de noviembre de 1971
- 135 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°18 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1971-1972. Análisis del primer año de gobierno de la Unidad Popular. Réplica a observaciones sobre la materia formuladas en la presente sesión**
23 de noviembre de 1971
- 139 | **Diario de sesión: Sesión especial N°31 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1971-1972. Acusación Constitucional en contra del señor Ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción, don Pedro Vuskovic Bravo.- Acuerdos de los Comités Parlamentarios. Oficios**
23 de diciembre de 1971

1972

- 151 | **Hay fuerzas para avanzar**
Editorial Principios N°143, enero-febrero de 1972
- 157 | **Todo nuestro esfuerzo para avanzar junto a las masas**
Editorial Principios N°144, marzo-abril de 1972
- 163 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°6 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1972. Propuesta Pública para el transporte de concentrados de cobre entre Alto Colón (O'Higgins) y Ventanas**
5 de abril de 1972
- 163 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°6 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1972. Licitación automotriz. Situación de la industria Fiat**
5 de abril de 1972
- 165 | **Defender la línea de la victoria**
Editorial Principios N°145, mayo-junio de 1972

- 171 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°3 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1972. Homenaje en memoria de don Rodrigo Ambrosio, Secretario del Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU), fallecido recientemente. Notas de Condolencia**
13 de junio de 1972
- 174 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°10 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1972. Modificación de disposiciones vigentes sobre desahucio**
4 de julio de 1972
- 179 | **Unir fuerzas contra la sedición**
El Siglo, 9 de julio de 1972
- 185 | **Después de Coquimbo, hacia nuevas victorias**
El Siglo, 23 de julio de 1972
- 190 | **La ultraderecha y la ultraizquierda se unen contra la revolución**
El Siglo, 30 de julio de 1972
- 195 | **A nuevas victorias con el programa de la Unidad Popular**
Editorial Principios, N°146, julio-agosto de 1972
- 200 | **La carta del compañero Allende**
El Siglo, 6 de agosto de 1972
- 205 | **Los frutos de una provocación**
El Siglo, 13 de agosto de 1972
- 209 | **Pleno PC: “Iniciar de inmediato trabajo en el campo”**
El Siglo, 16 de agosto de 1972
- 213 | **La orden del día es resolver tareas inmediatas en el agro**
El Siglo, 17 de agosto de 1972
- 225 | **Una línea de masas para resolver los problemas**
El Siglo, 20 de agosto de 1972
- 230 | **Diario de sesión: Sesión especial N°33 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1972. Modificación de la Ley N° 17.377 sobre TV Nacional**
23 de agosto de 1972
- 240 | **Diario de sesión: Sesión especial N°36 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1972. Modificación de la Ley N° 17.377, sobre TV Nacional**
24 de agosto de 1972
- 241 | **Un dique de masas a la sedición reaccionaria**
El Siglo, 27 de agosto de 1972
- 246 | **Diario de sesión: Sesión especial N°43 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1972. Supresión del programa A Tres Bandas del Canal 7 de Televisión Nacional**
31 de agosto de 1972
- 252 | **Diario de sesión: Sesión especial N°43 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1972. Proyectos de Acuerdo**
31 de agosto de 1972

- 255 | **Parar la sedición y pasar a la contraofensiva**
El Siglo, 3 de septiembre de 1972
- 260 | **Hay fuerzas suficientes para avanzar**
El Siglo, 10 de septiembre de 1972
- 265 | **La reacción no empañará las Fiestas Patrias**
El Siglo, 17 de septiembre de 1972
- 269 | **Salvar el reajuste**
El Siglo, 24 de septiembre de 1972
- 275 | **La batalla en frente económico**
El Siglo, 1 de octubre de 1972
- 279 | **Unidad patriótica contra la agresión yanqui**
El Siglo, 8 de octubre de 1972
- 283 | **Los sediciosos jugaron sus cartas**
El Siglo, 15 de octubre de 1972
- 286 | **La Patria se abrió paso**
El Siglo, 22 de octubre de 1972
- 290 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°12 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1972-1973. Reajuste de las remuneraciones de los sectores público y privado. Observaciones**
25 de octubre de 1972
- 291 | **El Partido Nacional busca un baño de sangre**
El Siglo, 29 de octubre de 1972
- 295 | **El plan sedicioso fue frustrado**
El Siglo, 5 de noviembre de 1972
- 299 | **Nueva situación, nuevas tareas**
El Siglo, 12 de noviembre de 1972
- 303 | **El pueblo sigue avanzando**
El Siglo, 19 de noviembre de 1972
- 306 | **Diario de sesión: Sesión especial N°18 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1972-1973. Permiso Constitucional**
23 de noviembre de 1972
- 309 | **“Comunistas iniciamos aquí la lucha por cambiar composición del Congreso”**
El Siglo, 26 de noviembre de 1972
- 324 | **A vencer en marzo**
Editorial Principios, N°147-148, noviembre-diciembre de 1972
- 332 | **Una sentencia contra Chile**
El Siglo, 10 de diciembre de 1972
- 336 | **Asunto clave: derrotar el Mercado Negro**
El Siglo, 17 de diciembre de 1972

- 340 | **Insunza en Peñalolén**
El Siglo, 17 de diciembre de 1972
- 340 | **¡A derrotar en la calle acusación contra Millas!**
El Siglo, 24 de diciembre de 1972
- 344 | **Diario de sesión: Sesión especial N°23 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1972-1973. Acusación Constitucional deducida en contra del Ministro de Hacienda, señor Orlando Millas Correa**
28 de diciembre de 1972
- 346 | **Una acusación desvergonzada**
El Siglo, 31 de diciembre de 1972
- 1973**
- 350 | **Primeros éxitos en la lucha contra el Mercado Negro**
El Siglo, 7 de enero de 1973
- 353 | **La Oposición alienta el Mercado Negro**
El Siglo, 14 de enero de 1973
- 357 | **Manifiesto del PC debe llegar a todo el país**
El Siglo, 21 de enero de 1973
- 361 | **Jorge Insunza en diálogo con trabajadores de CCU: “La reacción ha creado el mercado negro para hambrear al pueblo y hacer grandes negocios”**
El Siglo, 24 de enero de 1973
- 363 | **Darlo todo por el triunfo del pueblo**
Editorial Principios, N°149, enero-febrero de 1973
- 367 | **Lucidez y garra: Jorge Insunza**
Ramona, febrero de 1973
- 371 | **Medidas del Gobierno garantizan desarrollo del Área Social**
El Siglo, 4 de febrero de 1973
- 375 | **El pueblo trabaja a la ofensiva**
El Siglo, 11 de febrero de 1973
- 379 | **Odio y violencia para encubrir cohecho y demagogia**
El Siglo, 18 de febrero de 1973
- 383 | **El reajuste les sacó la careta**
El Siglo, 25 de febrero de 1973
- 386 | **“Los reaccionarios son los verdaderos promotores de la Guerra Civil”**
El Siglo, 2 de marzo de 1973
- 389 | **Fuerte votación de la U.P. derrotará a la sedición**
El Siglo, 4 de marzo de 1973
- 392 | **Una gran victoria**
El Siglo, 11 de marzo de 1973

- 396 | **El Pueblo a la ofensiva**
El Siglo, 17 de marzo de 1973
- 399 | **Movilización de masas por el reajuste**
El Siglo, 23 de marzo de 1973
- 402 | **Elecciones parlamentarias**
Editorial Principios, N°150, marzo-abril de 1973
- 404 | **Cohesión política y dirección económica única**
El Siglo, 1 de abril de 1973
- 407 | **Grave discurso del jefe de los industriales chilenos**
L'Unità, 2 de abril de 1973
- 408 | **Se fortalece la Unidad del Pueblo**
El Siglo, 8 de abril de 1973
- 411 | **El Pueblo combate junto a su Gobierno**
El Siglo, 15 de abril de 1973
- 414 | **Los sediciosos buscan el caos**
El Siglo, 22 de abril de 1973
- 418 | **Jorge Insunza, en el activo del PC: "La clase obrera y el pueblo aplastarán la conspiración"**
28 de abril de 1973
- 437 | **El pueblo notificó a los fascistas**
El Siglo, 6 de mayo de 1973
- 441 | **Diario de sesión: Sesión especial N°48 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1972-1973. Anticipo de reajuste para los trabajadores de los sectores público y privado.**
8 de mayo de 1973
- 443 | **Diario de sesión: Sesión especial N°50 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1972-1973. Conflicto que afecta a los trabajadores del mineral "El Teniente"**
10 de mayo de 1973
- 450 | **Unidad del pueblo contra la guerra civil**
El Siglo, 13 de mayo de 1973
- 454 | **El pueblo dice ¡no a la guerra civil!**
El Siglo, 20 de mayo de 1973
- 457 | **A aplastar con firmeza la escalada reaccionaria**
El Siglo, 27 de mayo de 1973
- 460 | **¡A impedir la guerra civil!**
Editorial Principios N°151, mayo-junio de 1973
- 464 | **Chile exige aplastar el terrorismo y la charlatanería derechistas**
El Siglo, 3 de junio de 1973

- 467 | **Firmeza y movilización de masas para aplastar a los conspiradores**
El Siglo, 10 de junio de 1973
- 469 | **Pueblo y Gobierno a la ofensiva**
El Siglo, 24 de junio de 1973
- 473 | **Pueblo, Gobierno y Fuerzas Armadas aplastaron insurrección reaccionaria**
El Siglo, 1 de julio de 1973
- 476 | **Diario de sesión: Sesión especial N°13 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1973. Declaración del Estado de Sitio**
2 de julio de 1973
- 483 | **El pueblo está alerta**
El Siglo, 8 de Julio de 1973
- 487 | **Diálogo para garantizar desarrollo democrático del proceso de cambios**
El Siglo, 15 de Julio de 1973
- 491 | **Nueva dirección para nuevo plan golpista**
El Siglo, 22 de julio de 1973
- 495 | **Crímenes para impedir el diálogo**
El Siglo, 29 de julio de 1973
- 499 | **Editorial**
Principios, N°152, julio-agosto de 1973
- 506 | **Derecha trata de bloquear el diálogo**
El Siglo, 5 de agosto de 1973
- 510 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°29 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1973. Calificación del tiempo que ocupen los dirigentes gremiales en sus labores como tales. Observaciones**
7 de agosto de 1973
- 514 | **El significado del nuevo Gabinete**
El Siglo, 12 de agosto de 1973
- 519 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°31 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1973. Acusación Constitucional en contra del ex Ministro del Interior, señor Carlos Briones Olivos**
14 de agosto de 1973
- 522 | **Máxima alerta para enfrentar y derrotar la sedición**
El Siglo, 19 de agosto de 1973
- 525 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°32 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1973. Análisis de la situación legal y política que afecta al país**
22 de agosto de 1973
- 527 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°32 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1973. Proyecto de Acuerdo**
22 de agosto de 1973

- 531 | **Unir a la mayoría para aplastar la sedición**
El Siglo, 26 de agosto de 1973
- 535 | **Dos radios gubernamentales en Chile ocupadas por elementos sediciosos**
Nuevas provocaciones y actos de terrorismo contra el gobierno popular
L'Unità, 28 de agosto de 1973
- 536 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°35 de la Cámara de Diputados,**
Legislatura 1973. Problemas que afectan a los pobladores de la
población “La Faena”. Comuna de Ñuñoa. Oficios
29 de agosto de 1973
- 538 | **Los sediciosos no se dan por vencidos**
El Siglo, 2 de septiembre de 1973
- 542 | **El pueblo notificó a los conspiradores**
El Siglo, 9 de septiembre de 1973
- 545 | **La voz de orden es la Unidad**
11 de octubre de 1973
- 553 | **La libertad de la Iglesia está en peligro**
20 de noviembre de 1973
- 555 | **Unir millones para poner término a la pesadilla**
20 de diciembre de 1973
- 563 | **El oportunismo de los dirigentes chinos**
29 de diciembre de 1973

1974

- 564 | **El Plan “Leopardo” del asesino Arellano Stark**
3 de enero de 1974
- 566 | **Documentos de la Clandestinidad: Carta de Jorge Insunza**
a Claudio Iturra
Enero 1974
- 567 | **Salvar la vida de los presos de Isla Dawson**
10 de enero de 1974
- 568 | **¡Reforzar el Partido Comunista!**
11 de febrero de 1974
- 570 | **¡La Universidad no es un cuartel!**
2 de marzo de 1974
- 573 | **Continúa la represión**
8 de marzo de 1974
- 574 | **Los asesinatos de Tohá y Bachelet**
16 de marzo de 1974
- 576 | **Documentos de la Clandestinidad: Notas Reunión de la CP**
Marzo 1974

- 580 | **La única base posible de la unidad del pueblo es la lucha antifascista**
5 de junio de 1974
- 582 | **Los acontecimientos en Chile: visión de los comunistas**
Junio de 1974
- 608 | **Documentos de la Clandestinidad: Notas Manuscritas de Jorge Insunza**
Julio 1974
- 609 | **Documentos de la Clandestinidad: Notas Manuscritas de Jorge Insunza**
Agosto 1974
- 614 | **Documentos de la Clandestinidad: Notas Manuscritas de Jorge Insunza**
Septiembre 1974
- 621 | **A los integrantes de las Fuerzas Armadas y Carabineros**
19 de septiembre de 1974
- 630 | **Documentos de la Clandestinidad: Notas Manuscritas de Jorge Insunza**
Documento 1974
- 632 | **Al Partido y al pueblo de Chile**
20 de diciembre de 1974

1975

- 648 | **Solo la paz beneficia a los pueblos de Chile y Perú**
Unidad Antifascista N° 21, enero de 1975
- 651 | **Un triunfo de la solidaridad**
Unidad Antifascista N° 21, enero de 1975
- 652 | **Vietnam: sucia campaña para justificar intervención yanqui**
Unidad Antifascista N° 27, abril de 1975
- 653 | **Fascismo y PDC**
Unidad Antifascista N° 27, abril de 1975
- 654 | **¡Luis Corvalán, premio Lenin de la Paz!**
Unidad Antifascista N° 29, mayo de 1975
- 655 | **El plan Cauas**
Unidad Antifascista N° 29, mayo de 1975
- 657 | **Vietnam venció**
Unidad Antifascista N° 29, mayo de 1975
- 658 | **¡Unidad frente al fascismo ante la brutal crisis desatada por la dictadura!**
Unidad antifascista N° 31, junio de 1975
- 662 | **Plan Pinochet-Cauas arrasa con las fábricas**
Unidad Antifascista N° 32, junio de 1975
- 663 | **La verdad no será acallada**
Unidad Antifascista N° 33, julio de 1975

664 | **Documentos de la Clandestinidad: Carta de Víctor Díaz a Dirección Exterior**

28 de julio de 1975

666 | **Documentos de la Clandestinidad: Carta de Víctor Díaz a la Dirección Exterior**

28 de agosto de 1975

667 | **El ultraizquierdismo, caballo de troya del Imperialismo**

Septiembre de 1975

690 | **Documentos de la Clandestinidad: Carta de Víctor Díaz a la Dirección Exterior**

8 de octubre de 1975

691 | **Documentos de la Clandestinidad: Carta de Víctor Díaz a la Dirección Exterior**

25 de octubre de 1975

1977

692 | **Terminada la visita de Corvalán. El comunicado de prensa sobre las conversaciones entre el PCI y el PC chileno**

L'Unità, 5 de marzo de 1977

693 | **Informe al Pleno del Comité Central / Fragmentos**

Agosto de 1977

753 | **Intervención en el Pleno del Comité Central de 1977**

Agosto 1977

1978

758 | **La dialéctica de las vías revolucionarias**

1978

1979

771 | **Carta a “El Mercurio”**

30 de junio de 1979

772 | **Nuestro Proyecto Democrático**

5 de Julio de 1979

813 | **FOTOGRAFÍAS**

Jorge Insunza Becker (21 de abril de 1936-17 de marzo de 2019) fue uno de los principales dirigentes del Partido Comunista chileno desde los años 60. Ingresó a las Juventudes Comunistas en 1954, en 1962 fue promovido al Comité Central del PC y desde 1965 fue parte de su Comisión Política, aquella que encabezó el triunfo de Salvador Allende de 1970 y el respaldo a su gobierno. Tras el Golpe de Estado de 1973, integró la primera dirección comunista en la clandestinidad que asumió la resistencia a la dictadura, junto a Víctor Díaz, Américo Zorrilla, Mario Zamorano y Uldarico Donaire. Tras el retorno a la democracia, fue una de las principales figuras del PC que abordó la crisis de los países socialistas y la reconstrucción de un proyecto de izquierda revolucionaria. Asimismo, tuvo un rol activo en los acuerdos que permitieron el retorno del PC al Congreso el 2010 e impulsó el pacto que le permitió a los comunistas volver al gobierno con la Presidenta Michelle Bachelet el año 2014.

Ingeniero Civil de la Universidad de Chile y padre de cinco hijos, Viviana, Roxana y Jorge, de su primer matrimonio con Magda Gregorio de las Heras, y Carlos y Sebastián, de su segundo matrimonio con Silvia Rojas.

Fue un prolífico escritor y redactor de los documentos del PC y director de El Siglo desde 1965 hasta fines de 1968, cuando asume la campaña que lo llevará a ser electo diputado en marzo de 1969 por la región de O'Higgins. Después, en marzo de 1973, será reelegido diputado por Santiago. Desde temprano, fue uno de los colaboradores más estrechos de Luis Corvalán en la preparación de sus escritos y se transformó en uno de los principales dirigentes comunistas dedicado a los asuntos ideológicos y estratégicos del PC, uno de sus principales "ideólogos".

"Se ha logrado plasmar en Chile una amplia unidad popular en torno a un programa, a un acuerdo de gobierno y a un solo candidato a la Presidencia de la República, Salvador Allende.

Desde 1938, el pueblo de Chile no conseguía reunir en un solo haz fuerzas políticas y sectores sociales tan vastos. La Unidad Popular está cimentada en un Programa definido y claro que propone los cambios revolucionarios que están al orden del día, en una concepción de poder y en un acuerdo sobre gobierno que garantizan a todas las fuerzas políticas su integración responsable en la conducción de los asuntos del país. Es una alianza con calidades nuevas, más avanzada que las del pasado, con un peso mayor de la clase obrera y los sectores sociales y políticos más consecuentes. Es, por tanto, una unidad que está acorde con la madurez alcanzada por el movimiento popular chileno, capaz de crecer y ampliarse, de transformarse en centro de atracción para la inmensa mayoría de la población, para el 90 por ciento de nuestros compatriotas, cuyos intereses recoge y representa, a condición de empeñarse vigorosamente en el combate por sus derechos."

*del informe "Constituir este mes todos los comités de la Unidad Popular",
7 de febrero de 1970*

